DICCIONARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Índice

ÍNDICE DE LOS MAPAS

Siegfried H. Horn, Ph.D.

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Con Atlas

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, 1602 Florida

Buenos Aires, Argentina

Editor:	ALDO D. ORREGO
Traductores:	ROLANDO A. ITIN
	GASTÓN CLOUZET
	ALDO D. ORREGO
Correctores	LORENZO J. BAUM
	ALDO D. ORREGO.

Acerca de la primera edición en inglés y de su edición revisada

Un diccionario bíblico es una ayuda indispensable para todo estudiante de la Biblia, y existen muchos en circulación. Pero la necesidad de un nuevo diccionario, que incluya los resultados de los hallazgos arqueológicos más recientes y esté libre de ciertas peculiaridades doctrinales y filosóficas, fue la expresión de deseo manifestada en la convención cuadrienal de profesores de Biblia realizado en el Colegio La Sierra, Arlington, California, en junio de 1954. Durante esta convención, a la cual asistieron profesores de Biblia de todos los colegios adventistas de Norteamérica y de unos pocos colegios de otros países, se tomó un voto oficial que solicitaba la producción de un nuevo diccionario bíblico. Se hizo notar que la Iglesia Adventista dispone de la erudición necesaria, la competencia editorial y el apoyo financiero para tales empresas. En respuesta a esta apelación, el Comité Ejecutivo de la Review and Herald Publishing Association tomó la resolución, en su junta del 30 de enero de 1957, de publicar un diccionario bíblico ilustrado, en un solo tomo y conteniendo un Atlas de mapas

pertenecientes a los tiempos bíblicos.

Don F. Neufeld fue designado como editor, y Julia Neuffer fue asignada como editora asociada. Más tarde, Thomas A. Davis se unió al equipo como editor asistente.

A Siegfried H. Horn, profesor de Arqueología e Historia de la Antigüedad (de la Universidad Andrews), se le pidió que escribiera los artículos geográficos, históricos y la mayoría de los biográficos, como así también una cierta cantidad de otros artículos donde la arqueología jugaba un papel principal, formando una comisión que cubriría más de la mitad del material de este tomo. También se le asignó una pesada responsabilidad, gustosamente aceptada, a Raymond F. Cottrell: escribir los artículos sobre los libros de la Biblia, la mayoría de los artículos biográficos sobre los apóstoles, muchos profetas y otros personajes bíblicos, junto con una buena parte de los artículos teológicos. Los artículos restantes fueron confeccionados por otros 9 contribuyentes, quienes eran profesores de Biblia y/o de lenguas bíblicas en los colegios y seminarios adventistas, o eran hombres que, a través de estudios especializados o de interés, estaban calificados para escribir artículos acerca de ciertas áreas del conocimiento bíblico. Sus nombres aparecen como colaboradores en el listado de la página ii.

También se obtuvo ayuda de varios expertos en los campos de la lingüística, estudios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, teología, etc., a través de la lectura crítica de los artículos que cayeron dentro del ámbito de sus especialidades. Las galeradas fueron remitidas a un grupo de lectores comunes para su crítica. Los editores desean reconocer y agradecer profundamente a tales lectores por cientos de sugerencias y correcciones realizadas con crítica constructiva. A ellos se les debe mucho de los méritos que posee este diccionario, pero ellos no deberían ser culpados por los errores que puedan permanecer. Los nombres de los lectores son: Walter R. Beach, Maynard V. Campbell, Theodore Carcich, Earle Hilgert, Alger F. Johns, Lewis E. Lenheim, Richard L. Litke, William G. C. Murdoch, Merwin R. Thurber, Kenneth H. Wood (Jr.).

****

El año 1975 marcó el decimoquinto aniversario de la publicación del *Seventh-day Adventist Bible Dictionary* (SDABD). Durante la década y media de existencia, se vendieron decenas de miles de copias, y la obra llegó a ser una herramienta indispensable para los ministros, profesores de Biblia, estudiantes, maestros de escuela sabática y una gran multitud de miembros de iglesia en su estudio de las Escrituras.

Sin embargo, llegó a ser obvio que la obra necesitaba una actualización. Por causa del fenomenal incremento de las actividades arqueológicas en Tierra Santa, y el descubrimiento reciente de numerosos textos antiguos que arrojaban luz sobre la Biblia, muchas de las entradas habían quedado

anticuadas y necesitaban revisión. Por esta razón la Review and Herald Publishing Association, publicadora de la 1ª edición del SDABD, me comisionó, como principal autor de esa edición, vii para preparar una edición actualizada e incorporar en ella toda la nueva información que estuviera disponible. A causa de mis pesadas responsabilidades administrativas como decano del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, no me fue posible hacerme cargo de este trabajo hasta que me retiré de los deberes académicos activos, por cuya razón la obra no se completó hasta mediados de 1978.

En el transcurso de esta obra de revisión se incorporaron al texto más de 3.300 correcciones, cambios y adiciones. Se agregaron 27 nuevos artículos y otros fueron grandemente ampliados. Se reemplazaron varias ilustraciones que eran obsoletas o que los nuevos descubrimientos demostraban que proporcionaban una información incorrecta. Sin embargo, a lo largo de la obra se retuvo la naturaleza y la perspectiva conservadora de la primera edición

Dos de los contribuyentes de la primera edición, Raymond F. Cottrell y Walter F. Specht, proveyeron material actualizado para los artículos originalmente escritos por ellos, y 5 nuevos contribuyentes -Stanley A. Hudson, Robert M. Johnston, Julia Neuffer, Ariel A. Roth y Ray Foster- ayudaron en la revisión de muchos otros artículos y escribieron una cierta cantidad de los nuevos. Estoy muy agradecido a estos amigos por su ayuda y contribución. Por último, una palabra especial de agradecimiento al editor de la edición revisada y al equipo de impresores de la Review and Herald, quienes, con sus pericias combinadas, han colocado una vez más delante de los estudiantes adventistas de las Escrituras una herramienta útil y amena para el estudio de la Biblia.

Siegfried H. Horn

Pleasant Hill, California

Mayo de 1978

Prefacio a la primera edición en español

Esta versión en español del *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (DBA) no es sólo una traducción de su homónima en lengua inglesa, sino también una adaptación, corrección y ampliación de tan magna obra. Pero lo que comenzó como una simple traducción, con el paso del tiempo se transformó en una aventura con mayores exigencias. Fue por esto, y por lo reducido del equipo involucrado en tamaña empresa editorial, que esta obra no llegó a manos de los lectores en el tiempo previsto en un principio.

Como el amable y atento lector podrá notar, quedan cosas por mejorar, las

cuales, si el Señor no viene pronto, se realizarán en futuras ediciones. Los archivos de la ACES están preparados para ordenar las sugerencias, aclaraciones y mejoras que, indudablemente, enriquecerán una próxima revisión de esta versión en español.

Novedades

Si bien el *Seventh-day Adventist Bible Dictionary,* edición revisada de 1979, es base para la edición en español, ésta incorpora 3 tipos de mejoras: actualización de artículos, nuevas entradas y cuadros esquemáticos.

1. Aunque no se pudo actualizar todos los artículos, muchos fueron ampliados, reducidos, agrupados o subdivididos según los adelantos en la comprensión del texto bíblico.

2. Se incorporaron algunas entradas que, por diversas razones, no están en la edición inglesa. Algunas por las necesidades presentes en el campo de la biblística; otras porque, si bien en su momento se creyó que era mejor incluirlas en una versión enciclopédica (por cuestiones de volumen y espacio), hoy necesitan estar en un diccionario común.

3. La mayor novedad en esta obra es la incorporación de 21 nuevos gráficos y cuadros esquemáticos. La intención es ofrecer al estudioso, juntos en un solo volumen, ciertos esquemas que están esparcidos en otros libros -o sencillamente no existen, pero son el resultado de la sana interpretación bíblica- y que le serán de utilidad en el estudio de la Biblia. En la página xxiv se ofrece un listado de los 45 cuadros esquemáticos que enriquecen esta obra.

* Cabe aclarar nuevamente, este Diccionario *no es* una enciclopedia bíblica; pero trata de aportar la mayor cantidad de material dentro de los límites impuestos por la obra original.

Agradecimientos

En primer lugar, a nuestro Señor Jesucristo por su bendición en llevar a buen fin, sorteando muchos obstáculos como sólo él podría hacerlo, la edición de esta obra.

En segundo lugar a la Administración de la ACES, encabezada por el Pr. Roberto Gullón (y seguida por el Hno. Arbin Lust y el Pr. Werner Mayr), por aceptar el desafío, promover su edición y apoyar decididamente la publicación de este Diccionario.

Detrás de ellos, a una pléyade de hombres y mujeres que ofrecieron sugerencias y consejos oportunos y dedicaron con amor horas de su vida para que este libro fuera una realidad:

Al Pr. Rolando Itin, que, en momentos de ser Jefe de Redacción, comenzó con entusiasmo la edición y traducción hasta que tuvo que dejar dichas

tareas por tener que ausentarse de la ACES. Labor continuada por el Pr. Gastón Clouzet, también con la misma dedicación, y concluida por quien suscribe. Al trabajo ímprobo realizado por el Pr. Lorenzo J. Baum, que corrigió principalmente la parte teológica de toda la obra. A quienes tuvieron la difícil tarea de componer el texto: Eval Sosa y Dora de Miraballes. A Arturo Krieghoff y Viviana de Niedrhans, que tuvieron la delicada responsabilidad de presentar gráficamente los mapas, asesorados oportunamente por Luis Marsón y Hugo Primucci. A los departamentos de Producción (comandados por el Hno. Daniel Pérez): Fotomecánica (bajo la dirección de Osvaldo Ramos), Prensas (José Fedezcko y equipo) y Encuadernación (Carlos Quiñones y personal). Y al departamento de Comercialización y Expedición, con el Hno. Arbin Lust a la cabeza.

EL EDITOR

Cómo usar este Diccionario

Propósito

El objetivo de un diccionario bíblico es presentar, de manera concisa pero clara, toda la información bíblica y extrabíblica disponible concerniente a personajes, países, lugares, objetos y conceptos mencionados en la Biblia, y transmitir a los lectores de la Biblia el significado que subyace a los términos hebreos, arameos y griegos.

Algunos diccionarios bíblicos sólo discuten nombres y expresiones bíblicas importantes, dejando fuera temas, lugares y personas acerca de los cuales se sabe poco o nada a no ser sólo sus nombres. Otros son completos, pero los artículos son tan largos que la obra consiste en varios tomos voluminosos que, por ende, sólo son accesibles a un selecto y pequeño grupo de lectores. Desde el comienzo ha sido la intención de los editores de este Diccionario ofrecer toda la información y discutir cada nombre propio y palabra significativa encontrada en la Biblia, pero sin crear una enciclopedia bíblica. Dado que la obra fue programada para unas 1.200 páginas, se debió ejercer ciertas restricciones con respecto a la longitud de los artículos. Sin embargo, el usuario de este Diccionario puede estar seguro de que contiene información valiosa sobre cada nombre bíblico y/o palabra importante; no se dejó fuera nombre alguno, incluso si no se podía decir algo para explicarlos y sólo registrar su aparición en cierto versículo. De esta manera el lector está capacitado para evaluar la importancia relativa de algunos personajes y lugares.

Artículos/Entradas

Con muy pocas excepciones, este Diccionario no tiene entradas con verbos

(tampoco se analizan artículos, adjetivos, preposiciones, etc.); sólo contiene sustantivos propios y comunes.

Forma de las entradas.

Todas siguen el siguiente modelo:

Damasco

(heb. *DammeÑeq, DûmmeÑeq* y *DarmeÑeq* [1, 2], "actividad"; ac. *Dimashqa*; egip. *TmÑk*; gr. *Damaskós*; heb. *tappûaj* [3], literalmente "fruto o planta de dulce fragancia" [del verbo *nâpaj*, "alentar", "soplar"]).

De donde se deduce que **Damasco** es la entrada o artículo; el paréntesis ( ) encierra la parte etimológica primaria (o sea, cuál/es es/son el/los vocablo/s original/es que da/dan origen a la palabra española, más las lenguas afines al texto sagrado); heb. significa que la palabra española proviene de ese (o varios) vocablo hebreo (lo mismo para las abreviaturas que se refieran a otras lenguas); y el corchete [ ] encierra un complemento necesario, una acepción o cualquier otra aclaración etimológica para comprender el significado del vocablo.

Explicaciones lingüísticas.

Véase en las páginas xiii-xv todo lo referente a la filología (criterios) y metodología (peculiaridades).

Texto.

Se lo simplificó al máximo; a veces es telegráfico. La razón: no engrosar demasiado el Diccionario. Por ejemplo, se eliminaron todos los véase, cp, v, etc., y las palabras obvias ("en el 107 a.C."; y no: "en el año 107 a.C."). También las referencias a los números se simplificaron (aunque a veces choque a la vista): del 2 en adelante se los escribió con cifras en lugar de hacerlo con palabras; y toda vez que se pudo se empleó cifras ordinales.

***** Cuando una referencia bíblica va entre paréntesis (con v, vs, cp, etc.; o sin ellos) y sin mención del libro, se refiere al inmediato anterior.

Nombres.

La variedad de significados se debe a cambios en la escritura y/o puntuación, a conjeturas, a puntos de vista en la interpretación del vocablo original (la multiplicidad de significados da lugar a varias posibilidades, aunque no se pusieron todas), o al desconocimiento, hasta ahora, de su verdadera etimología.

***** La mención de distintos personajes con un mismo nombre se organizó según su aparición en el orden establecido para los libros de la Biblia, y primero todos los del AT y luego todos los del NT. De igual manera se procedió al citar varias referencias bíblicas para explicar o confirmar un asunto (Gn., Pv., Mt., Ap., etc.; y no: Pv., Ap., Mt., Gn., etc.).

Versiones.

Los nombres propios aparecen según la grafía de la versión Reina-Valera Revisada de 1960 (RVR), publicada por la Sociedad Bíblica Internacional, por ser la de uso más corriente x entre las personas de habla hispana. Sin embargo, muchas veces se recurrió a otras versiones (*Biblia de Jerusalén, Dios habla hoy, Nueva Biblia Española* y *El Libro del Pueblo de Dios*) para comparar grafías y ocurrencias que reflejaran con mayor exactitud el significado de las lenguas originales de la Biblia. Además, este Diccionario incluye algunos nombres que aparecen en las otras versiones pero no en la Reina-Valera, por considerarlos importantes y relevantes.

***** No se puso la traducción de un vocablo original cuando dicha traducción es igual que el de la entrada. Por ejemplo: **Bondad** (heb. *jesed*); y no: **Bondad** (heb. *jesed*, "bondad"). Pero en caso de que el vocablo implique más de un significado, se colocaron todos, incluso repitiendo el de la entrada (si éste no aparece es porque la traducción-versión castellana no refleja los significados del original).

Temas no bíblicos.

Aunque esta obra no es una enciclopedia bíblica, incluye unos pocos artículos sobre temas no bíblicos. Se hizo esto porque en otras entradas se hace frecuentes referencias a asuntos como Cartas de Amarna y Piedra Moabita, términos sin sentido para el lector promedio de la Biblia a menos que se expliquen. También se incluyeron artículos sobre escritura, materiales para escribir, apócrifos y aspectos relacionados por su importancia para la cultura general del lector.

Materiales de consulta y bibliografía

Una lista de los títulos de todos los libros, obras de referencia y artículos periódicos consultados por los editores y contribuyentes de este Diccionario llenaría muchas páginas. Fueron consultados prácticamente todas las enciclopedias y los diccionarios bíblicos estándar, como también los diccionarios de hebreo, griego, acadio, egipcio, ugarítico, fenicio, sudarábigo y otras lenguas antiguas, y las obras sobre Egipto, Asiria y antigüedades históricas primitivas y clásicas. En la mayoría de los casos no se da un crédito por la información obtenida de las muchas obras consultadas, y la bibliografía sólo aparece esporádicamente. Hubo excepciones en los casos donde la información no está disponible rápidamente, o los puntos de vista presentados por lo general no son aceptados. Pero, en los casos donde no se dan las fuentes para las opiniones expresadas, el lector los corroborará dirigiéndose a las grandes enciclopedias.

***** Se hizo un estudiado esfuerzo para garantizar que las interpretaciones presentadas en este Diccionario estén en armonía con la sana erudición

conservadora. Al mismo tiempo, ellas están de acuerdo con las enseñanzas sostenidas por los adventistas del séptimo día. Donde existen controversias sobre ciertos temas y el espacio no permite extenderse en discusiones, se hicieron referencias a los 7 tomos del *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (CBA). El lector notará que no se mencionan los escritos de Elena G. de White, aunque sus libros fueron frecuentemente consultados. La omisión de tales referencias se debe a las mismas limitaciones de espacio que impidieron que se citaran otras obras, y también porque el CBA contiene un sistema completo de referencias cruzadas para estos escritos.

***** Para no interrumpir el flujo de la lectura, las obras consultadas o indicadas para investigaciones posteriores se colocaron al final del artículo. Luego de haber completado la lectura del artículo, el estudioso puede recurrir a las referencias mencionadas para corroborar o profundizar.

Ilustraciones

Este Diccionario contiene 530 fotografías y dibujos, y una cubierta interior que describe una antigua pintura mural. La mayoría de las ilustraciones fueron obtenidas por Siegfried H. Horn. Muchas de ellas fueron tomadas durante sus viajes por tierras bíblicas y se publican en esta obra por primera vez. Las ilustraciones no se eligieron para servir meramente como un embellecimiento de este libro o por su valor estético, sino más bien para familiarizar al lector con la topografía de las tierras bíblicas, con los sitios bíblicos y con los objetos arqueológicos (como ser armas, herramientas, utensilios o instrumentos musicales). Muchas instituciones privadas y públicas y numerosos eruditos en varios países contribuyeron con ilustraciones y han dado permiso para usarlas. Sus nombres y contribuciones aparecen en las páginas xxii y xxiii, y vaya para ellos una palabra de sentida y profunda gratitud. La tarea de recopilar las ilustraciones fue muy grande, y es la esperanza xi de los contribuidores y editores que su inclusión en este Diccionario pueda servir para entender las Escrituras a través de las ayudas visuales.

Mapas

Un diccionario bíblico estaría incompleto sin la localización de los cientos de lugares bíblicos que están en discusión. Por lo tanto, se planeó incluir en este Diccionario un Atlas apropiado de mapas bíblicos en colores, producido por el más reciente procesado de mapas. El equipo editorial cotejó diversos mapas en la confección de los que aparecen al final de este Diccionario.

***** El lector notará ocasionalmente algunas diferencias menores en la escritura de los nombres árabes tal como están presentados en el texto y

en los mapas. La razón de esto es que en el texto los nombres árabes están escritos de acuerdo con el sistema usado en *The Westminster Historical Atlas to the Bible* (Atlas histórico Westminster de la Biblia).

* A veces este Diccionario propone la identificación de una localidad bíblica con un sitio diferente del propuesto por otros eruditos, en cuyo caso el lector estará informado sobre esto en el artículo geográfico respectivo. Por ejemplo, sobre el Mapa V se presentan diversas teorías de la ruta del éxodo, algunas de las cuales varían de la ruta tradicional y están basadas sobre hipótesis no aceptadas por este Diccionario, lo cual se explicita en el artículo correspondiente.

* Para aligerar la lectura, las referencias a los mapas son citados al final del artículo o de un párrafo principal.

Historia y cronología

No existe campo de los estudios bíblicos en que los descubrimientos arqueológicos del siglo pasado hayan sido más instructivos e iluminadores que en la reconstrucción de la historia antigua y de su ciencia auxiliar, la cronología. Hoy se conoce bastante bien el trasfondo histórico de la Biblia: de algunos períodos sólo en líneas generales, de otros, en grandes detalles. También ayudó a estabilizar la cronología antigua, de manera que las fechas inicialmente inusuales para los comienzos de la historia mesopotámica y egipcia, encontrados en los libros más antiguos, se redujeron por varios milenios en algunos casos y por siglos en otros. Sin embargo, no existen techas exactas en la historia egipcia para eventos precedentes al 1991 a.C., y la cronología exacta en la Mesopotamia no comienza hasta s IX a.C. Todos las fechas anteriores sólo son aproximadas y pueden representar errores grandes o pequeños.

* Pero la cronología bíblica sacó provecho de la estabilización de la cronología secular. Por lo tanto, las diferencias entre los eruditos por el fechado de los eventos del 1er, milenio a.C. son insignificantes, y los datos presentados en este Diccionario para ese período difícilmente difieran en más de 1 o 2 años de los encontrados en otras obras recientes. No así para las fechas para el período patriarcal, el éxodo y el período de los jueces, que muestran grandes diferencias por causa de las variadas interpretaciones de los datos bíblicos y la falta de referencias extrabíblicas para los eventos y los personajes bíblicos durante el 2º milenio a.C. No obstante esto, el lector puede estar seguro de que los contribuyentes y los editores estuvieron al tanto de las más recientes teorías cronológicas en discusión en el mundo de los estudiosos de la Biblia, tomaron nota de las mejores evidencias históricas y arqueológicas disponibles, y adoptaron un esquema basado sobre éstas y sobre los datos bíblicos. Sin embargo, rápidamente admitimos que este esquema sólo es provisorio y puede experimentar ajustes a causa de futuros descubrimientos. Resumiendo,

cuando el lector de este Diccionario cite cualquiera de las fechas presentadas en él, debería tener en cuenta lo siguiente: algunas fechas pueden ser absolutamente seguras, otras pueden estar erradas en no más de 1 año, mientras que algunas, en especial las primitivas, podrían acusar errores de un grado mucho mayor. *Véase* Cronología IX, notas a las tablas. xii

Miscelánea

Paréntesis.

Los paréntesis ( ) se emplean, además del uso expresado en *Forma de las entradas*, para: 1. Las explicaciones (referencias a textos bíblicos, a fuentes extrabíblicas, a los mapas del Atlas, a otros artículos en este Diccionario, etc.). 2. Suplir informaciones necesarias, como cuando ocurre en la traducción de ciertos textos antiguos, o en la traducción de nombres propios, aunque la parte así enmarcada no pertenezca al texto traducido. Por ejemplo la entrada **Líbano**. La traducción que se da es: "(montaña) blanca". La palabra "montaña" está suplida para clarificar lo que los antiguos querían decir, aunque la palabra "Líbano" sólo significa "blanca".

Corchetes.

Los corchetes [ ] se usan, además de lo expresado en *Forma de las entradas*, para: 1. Tomar el lugar de los paréntesis si las palabras incluidas ocurren dentro de una sección que está entre paréntesis. Por ejemplo: (BASOR 100 [1954]:14). 2. Indicar la interpelación de palabras y/o letras en el original en una cita de la Biblia o de cualquier otro texto y/o libro. 3. Indicar, en el caso de un texto antiguo (como una tableta, un papiro o una inscripción en piedra), una oración, sección, palabra o carta que se ha perdido. Por ejemplo: ciertas palabras o letras ahora ilegibles de la Piedra Moabita han sido restauradas por los editores y traductores modernos de esos textos, las que han sido puestas entre corchetes (*véase* Piedra Moabita). De igual manera, parte de la inscripción sobre la impresión de un sello hebreo encontrado en Laquis está partido, de manera que se ha perdido una letra hebrea de cada final de la línea inferior. De aquí que esta inscripción, citada en el artículo sobre Gedalías, diga: "(Perteneciente) a Gedalías [q]uien está sobre la cas[a]", porque la letra '*alef* del heb. '*shr*, "quien", y la letra *t* en el heb. *hbyt*, "la casa", se perdieron. 4. Indicar, en un nombre propio y con números dentro, a qué personaje(s) de los enumerados se refiere la variante escriturística.

Asteriscos.

Un asterisco (*****) después de una palabra indica que dicha palabra es el encabezamiento de otro artículo en el que se hallará información adicional sobre el tema en cuestión.

Véase/Véanse.

Un *Véase* seguido por un nombre o término le indica al lector que, en el artículo referido, bajo esa palabra en particular encontrará información adicional o relacionada. Dicho sea de paso, los *véase*/*véanse* van al final del artículo para aligerar la lectura.

Cabezales.

Ayudan a encontrar rápidamente un artículo. En este Diccionario funcionan de la siguiente manera: en cada página, el de la izquierda remite al 1er artículo que comienza con una entrada (palabra saliente), y el de la derecha al último artículo que comienza con una entrada. *(1)

Abreviaturas.

En las páginas xvi-xx el lector encontrará una lista de abreviaturas usadas para los libros de la Biblia, los títulos de las revistas y los libros utilizados frecuentemente, ciertos términos generales y otros detalles menores encontrados en este Diccionario.

EL EDITOR

Guía de transliteración

Filología

Todo nombre propio y/o entrada está seguido de una declaración de tipo lingüística entre paréntesis. Pero, como se podrá notar, no se pusieron todos los vocablos originales que dan lugar a la entrada, sino sólo los principales. Los lectores que no están interesados en este asunto pueden pasar por alto dicha sección y continuar con la lectura de la información factual que sigue al cierre de la explicación lingüística. En las secciones entre paréntesis aparecen las formas bíblicas hebrea, (o) aramea y (o) giega de las palabras bajo discusión, transliteradas de acuerdo con el sistema explicado en las páginas xiv y xv.

***** La primera letra de un nombre propio transliterado siempre está expresado por una mayúscula, aunque las escrituras hebrea y aramea no tengan diferencias entre mayúsculas y minúsculas. Por ejemplo: heb. *Ji*5*qîyahû*, "Ezequías"; gr. *Paulos*, "Pablo". Las palabras comunes se expresan sin mayúsculas. Por ejemplo: heb. *nefesh*, "alma"; gr. *pneuma*, "espíritu".

***** Si un nombre se escribe de 2 o más maneras diferentes en hebreo, arameo o griego, se escriben todas ellas. Por ejemplo: heb. *Ji*5*qîyah* y *Ji*5*qîyah* (que, para abreviar, en la mayoría de las veces aparece con la adosada: *Ji*5*qîyah[û]*).

* No se hizo intento alguno por indicar la acentuación en los vocablos hebreos y arameos, pero a las palabras griegas se las acentuó y se diferenció entre vocales largas o cortas (se tomó como base la obra de Jorge G. Parker, *Léxico-concordancia del Nuevo Testamento en griego y español* [El Paso, Mundo Hispano, 1982]). Con todo, los sistemas se mantuvieron simples, de manera que la palabra se pronuncie fácilmente sin el conocimiento de las lenguas antiguas; al mismo tiempo, proporcionan suficiente información a los estudiantes como para capacitarlos en reconocer tales palabras y buscarlas en los diccionarios correspondientes.

* Cuando las aclaraciones filológicas eran muy largas y complicaban la lectura, se las sacó de las aclaraciones primarias (ubicadas entre paréntesis luego del vocablo que hace de entrada) y se las colocó como secundarias. En ese caso, el cuerpo del texto principal recién comienza luego del primer punto y aparte.

* Cuando es posible, se ofrece el significado de cada nombre propio; la falta de tal información indica que dicho significado es desconocido. Muchas veces al nombre transliterado le sigue la frase "de significado incierto/desconocido", lo que quiere decir que el significado dado para tales nombres en otros diccionarios son hipotéticos y no se sustentan en bases lingüísticas reales. Incluso donde aparece el significado, el lector debería recordar que no siempre existe una certeza firme con respecto a la seguridad de tales traducciones. En muchos casos donde había ciertos interrogantes, se insertó la palabra "posiblemente", "tal vez", "quizá" o "probablemente" para alertar al lector acerca de la ausencia de una certeza absoluta con respecto al significado.

* Muchos nombres personales hebreos contienen como uno de sus elementos una forma abreviada del nombre Dios. Por ejemplo, en el nombre Ezequías (heb. *Ji*5*qîyah[û]*) la terminación "-ías" (heb. *-yah* o *-yahû*) es una abreviatura del nombre divino *YHWH*. Por esta razón se ofrece la forma transliterada "Yahweh", porque es la que más correctamente representa la pronunciación original (y no la forma popular "Jehová"). De aquí que en las secciones lingüísticas se emplea la escritura "Yahweh", pero en las secciones principales de los artículos se utilizan los términos "Jehová", "Señor", "Dios", etc.

* El sistema verbal hebreo, a desemejanza del español, no expresa los tiempos pasado, presente y futuro, pero sus formas declinadas indican si una acción es completa o incompleta. Cuando un verbo ocurre en un contexto textualmente amplio, su significado es usualmente claro y fácilmente puede ser vertido al español. Sin embargo, los nombres propios son tan cortos que en muchos casos es difícil determinar la forma verbal exacta del cual provienen. Es por esta razón que en la traducción se usa el tiempo presente para la mayoría de los nombres, aunque en el

terreno de la lingüística se puede sostener fácilmente una transliteración en tiempo pasado. Por ejemplo: Natanael puede significar "Dios da" o "Dios ha dado".

* Si un nombre propio ocurre en inscripciones u otros textos -como en textos cuneiformes xiv asirios, inscripciones egipcias, sobre sellos hebreos o papiros arameos-, tal hecho se hace notar en su transliteración. Esta información con respecto a los nombres personales se presenta para mostrar cuán ampliamente se usaron algunos nombres en el mundo antiguo; de lo contrario se podría tener la impresión de que los nombres bíblicos estaban confinados a las personas mencionadas en las Escrituras. Sin embargo, se debería recordar que donde las fuentes extrabíblicas contienen tales nombres personales, sus portadores no son (en la mayoría de los casos) las personas mencionadas en la Biblia. Toda vez que las fuentes extrabíblicas de la actualidad mencionan a personajes conocidos de la Biblia, este hecho se discute en la sección principal de los artículos biográficos, pero no en las secciones lingüísticas.

* Si, por otra parte, se dice que ciertos nombres étnicos o geográficos se mencionan en la literatura antigua, el lector, en la mayoría de los casos, puede estar seguro de que ellos se refieren a los sitios, los países o los pueblos mencionados en la Biblia. La razón para esta diferencia está en que mientras ciertos nombres personales eran llevados por muchas personas diferentes, no existen muchas ciudades, países o naciones que hayan tenido nombres idénticos.

Metodología

Los siguientes son los criterios adoptados para la transliteración de los vocablos originales.'{

1. Hebreo y arameo.

Al adoptar sistemas de transliteración, los editores tenían en mente a quienes no conocen las lenguas antiguas; indudablemente, la mayoría de los lectores de este Diccionario. Es por esta razón que la (*shîn*) hebrea no se translitera como Ó sino como *sh*, y la (*jêth*) no como 1, sino como *j*. Las 2 laringales: **!** ('*âlej*) y ({*ayin*), para las cuales nuestra escritura no tiene caracteres, se expresan por medio de los signos convencionales ' (para la '*âlef*) y (para la {*ayin*). No se hace diferencia en la transliteración de **v** y **"**, **x** y **#**, **y** y **$**, ***f*** y **,**, a menos que el punto en el caracter sea un *dagesh* y de esta manera pida una duplicación de la letra, porque la transliteración de *bh, gh, dh* o *kh* para las letras sin el *dagesh* no conviene a la correcta pronunciación de los lectores hispanos. Sin embargo, se hizo una diferencia entre = *p* y = *f*, y entre ~ = *t* y **(** = *th*. Para indicar el uso de una **?** (*yôd*) después de las vocales *e* o *i*, y de una (*wâw*) en conexión con *o* o *u*, se dan esas vocales con un acento circunflejo (*ê*, *î*, *ô*, *û*).

La siguiente lista ofrece la transliteración del alfabeto hebreo y arameo de acuerdo con el sistema empleado en este Diccionario:

Consonantes

Puntuación vocálica masorética

2. Griego.

La siguiente lista presenta la transliteración del alfabeto griego tal como se lo usa en este Diccionario. El espíritu áspero ({) se translitera como *h*; el espíritu suave (**'**) no se translitera porque no se pronuncia.

Griego

3. Fenicio, ugarítico, sudarábigo, nabateo, palmireno y arameo extrabíblico.

Los textos y las inscripciones que usan estos idiomas no contienen vocales (para una excepción parcial en el ugarítico, véase más abajo), y, por lo tanto, su vocalización se conoce sólo en parte. Es por esta razón que no se ha hecho intento alguno por suplir las vocales en ninguna de las palabras citadas de estos idiomas. Si las vocales estuvieron suplidas, muchos lectores podrían olvidar su valor hipotético. Tales palabras se ofrecen principalmente para estudiantes interesados en lenguas antiguas, y también para indicar el amplio espectro de términos bíblicos que aparecen en otras lenguas emparentadas. La transliteración de las consonantes sigue estrechamente el sistema adoptado para el hebreo y arameo bíblicos, pero para el ugarítico (véase la tabla **Evolución de la escritura**) se usan la 1 y la i, dado que en esta escritura se encuentran 2 diferentes caracteres cuando en hebreo se han fusionado en una sola letra: la *jêth*. El ugarítico también expresa las vocales *a, i* y *u* si están conectadas con la consonante '('*âlef*); en consecuencia, ellas aparecen en las palabras ugaríticas transliteradas como '*a*, '*i* y '*u*.

4. Egipcio.

Para la transliteración de las palabras egipcias se usó un sistema aceptado internacionalmente. Dado que el egipcio antiguo no expresa las vocales, ellas no se dan en la transliteración. El egipcio tiene 2 '*âlef* , representados por los símbolos 3 e i; 4 *h*, representadas por las letras *h, h*

(la diferencia está en la pronunciación), h y ; tiene 2 *t*, representadas por t y 7 y tiene 2 *d*, representadas por *d* y d. Los egiptólogos, de común acuerdo, tienen su sistema de pronunciación particular para cada consonante. Algunas veces se suple la letra *e* entre algunas consonantes. De aquí que la palabra R'mss se pronuncia Rameses, y la palabra 9d-p3-n7r-iwf-{*nh* se pronunciaría Djed-panetjer-yuf-anch (el nombre de José, Zafenath-paneah).

5. Acadio, asirio y babilónico.

Los idiomas asirio y babilónico son dialectos del acadio. Si una palabra es común a ambos dialectos, se usa el acadio; pero si sólo ocurre en textos asirios o babilónicos, se emplean sus respectivos términos. Dado que los textos acadios están escritos en escritura cuneiforme silábica, y en la cual se expresan las vocales, las palabras acadias transliteradas tienen vocales. Muchos nombres propios ocurren en las Cartas de Amarna,* escritas en idioma y escritura babilónicos, por lo tanto, también se los presenta en una transliteración vocalizada. Se usó el sistema de transliteración generalmente aceptado, excepto que se usó la *sh* para la Ó, un signo no familiar para la mayoría de los lectores; y la *y* se sustituyó por la *i* si está antes de otra vocal.

6. Arábigo.

Las palabras arábigas ocurren casi exclusivamente en la forma de nombres de lugares o de términos geográficos. Los sistemas de transliteración varían ampliamente entre los eruditos. En este Diccionario se ha seguido la escritura de los nombres propios arábigos como lo dan G. E. Wright y F. V. Filson en su *Westminster Historical Atlas to the Bible* [Atlas histórico Westminster de la Biblia] (ed. revisada; Filadelfia, 1956). Los nombres que no aparecen en esta obra se escribieron como aparecen en los *Bulletins* [Boletines] o *Annuals of the American Schools of Oriental Research* [Anuarios de la Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales]; si tampoco se encontraban allí, se escribieron, hasta donde fue posible, de acuerdo con un sistema propio adoptado para este Diccionario.
xvi

Lista de abreviaturas

1. Libros de la Biblia (RVR)

AT:

Gn. Ex. Lv. Nm. Dt. Jos. Jue. Rt. 1 S. 1 R. 1 Cr. Esd. Neh. Est. Sal. Pr. Ec. Cnt. Is. Jer. Lm. Ez. Dn. Os. Jl. Am. Abd. Jon. Mi. Nah. Hab. Sof. Hag. Zac. Mal.

NT:

Mt. Mr. Lc. Jn. Hch. Ro. 1 Co. Gá. Ef. Fil. Col. 1 Ts. 1 Ti. Tit. Flm. He.

Stg. 1 P. 1 Jn. Jud. Ap.

2. Libros apócrifos (BJ)

Bar. = Baruc

Eclo. = Eclesiástico

Esdr. = Esdras (1, 2)

Mac. = Macabeos (1, 2, 3, 4)

Sab. = Sabiduría

Tob. = Tobías, Tobit

3. Otras lenguas

Ac./ac. = acadio(a/os/as)

Am./am. = amorreo(a/os/as)

Ar./ar. = árabe(s)

Aram./aram. = arameo(a/osias)

As./as. = asirio(a/os/as)

Bab./bab. = babilónico(a/os/as)

Can./can. = cananeo(a/os/as)

Cun./cun. = cuneiforme(s)

Egip./egip. = egipcio(a/os/as)

Elam./elam. = elamita(s)

Etp./etp. = etíope(s)

Fen./fen. = fenicio(a/os/as)

Gr./gr. = griego(a/os/as)

Heb./heb. = hebreo(a/os/as)

Hit./hit. = hitita(s)

Hur./hur. = hurrita(s)

Ir./ir. = iranio(a/os/as)

Lat./lat. = latín(ino/ina/os/as)

Mes./mes. = mesopotámico(a/os/as)

Moab./moab.= moabita(s)

Nab./nab. = nabateo(a/os/as)

Pal./pal.	= palmireno(a/os/as)
Sam./sam.	= samaritano(a/os/as)
Sáns./sáns.	= sánscrito(a/os/as)
Sem./sem.	= semítico(a/os/as)
Sir./sir.	= siríaco(a/os/as)
Sudar./sudar.	= sudarábigo(a/os/as)
Sum./sum.	= sumerio(a/os/as)
Ugar.lugar.	= ugarítico(a/os/as)

4. Versiones de la Biblia

BJ	= Biblia de Jerusalén
DHH	= Dios habla hoy
KJV	= King James Version
LPD	= El Libro del Pueblo de Dios
LXX	= Septuaginta;[1] Setenta
NBE	= Nueva Biblia española
NEB	= New English Bible
Pes.	= Peshitta
RMM	= Rollos del Mar Muerto xvii
RSV	= Revised Standard Version
RV 1909	= Reina-Valera de 1909
RVA	= Reina-Valera Actualizada de 1990
RVR	= Reina-Valera Revisada de 1960
TR	= *Textus Receptus*[2]
Vg.	= Vulgata
VM	= Versión Moderna de Pratt
VT	= Vetus Latina

5. Auxiliares

*	= véase
?	= incierto; dudoso
6	= falleció en (el) ...

+	= más

6. Varias

a.C.	= antes de Cristo
AT	= Antiguo Testamento
b.n.m.	= bajo el nivel del mar
c	= cerca, alrededor de/del; aproximadamente
cf	= compárese o confróntese con
col/cols	= columna(s)
cm	= centímetro(s)
cp/cps	= capítulo(s)
d.C.	= después de Cristo
ed./eds.	= editor(es); edición
fig/figs	= figura(s)
h/hs	= hora(s)
ha	= hectárea(s)
hab	= habitante(s)
ibíd.	= *ibidem* ("en el mismo lugar")
K	= *Kethib* ("está escrito")[3]
kg	= kilogramo(s)
km	= kilómetro(s)
lám.	= lámina(s)
m	= metro(s)
mm	= milímetro(s)
Ms/Mss	= manuscrito(s)
No	= número(s)
NT	= Nuevo Testamento
p/pp	= página(s)
pobl	= población
Q	= *Qerê* ("se debe leer")*(2)
rev.	= revisada

s/ss	= siglo(s)
sigs.	= siguientes
s.n.m.	= sobre el nivel del mar
t/ts	= tomo(s)
v/vs	= versículo(s)
vol/vols	= volumen/volúmenes
YHWH	= nombre divino de Dios (véase Jehová) xviii

Libros y Revistas

AASOR — *Annual of the American Schools of Oriental Research* [Anuario de las Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales] (New Haven, Conn., 1920-).

AIO — *Archiv für Orientforschung* [Archivo de Investigaciones Orientales] (Graz, 1923-).

AJA — *American Journal of Archaeology* [Revista Norteamericana de Arqueología] (Princeton. NJ, 1897-).

AJSL — *American Journal of Semitic Languages and Literatures* [Revista Norteamericana de Lenguas y Literatura Semítica], ts 12-58 (Chicago, 1895-1941).

ALP — F. S. Bodenheimer, *Animal Life in Palestine* [Vida animal en Palestina] (Jerusalén, 1935).

AMBL — F. S. Bodenheimer, *Animal and Man in Bible Land* [El animal y el hombre en las tierras bíblicas] (Leiden,1960).

ANEP — James B. Pritchard, *The Ancient Near East in*

Pictures Relating to the Old Testament [El antiguo Cercano Oriente en ilustraciones relacionadas con el Antiguo Testamento] (Princeton, NJ, 1954).

ANET James B. Pritchard, *The Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* [Textos del antiguo Cercano Oriente relacionados con el Antiguo Testamento] (Princeton, NJ, 1950[1]; 1955[2]; 1969[3]).

ANF Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers* [Los padres antenicenos], 10 ts (Nueva York, 1885-1896).

AO *Der Alte Orient* [El Antiguo Oriente], ts 1-43 (Leipzig, 1900-1945).

APFC A. Cowley, *Aramaic Papyri of the Fifth Century B.C.* [Papiros arameos del s V a.C.] (Oxford, 1923).

ARAB D. D. Luckenbill, *Ancient Records of Assyria and Babylonia* [Registros antiguos de Asiria y Babilonia], 2 ts (Chicago, 1926-1927).

ARE James H. Breasted, *Ancient Records of Egypt* [Registros antiguos de Egipto], 5 ts (Chicago, 1906-1907).

ARI. W. F. Albright, *Archeology and Religion of Israel* [La arqueología y la religión de Israel] (Baltimore, 1946).

AUSS *Andrews University, Seminary Studies* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews] (Berrien Springs, Mich., 1963-).

AWBL Yigael Yadin, *The Art of Warfare in Biblical Lands* [El

	arte de la guerra en tierras bíblicas], 2 ts (Londres, 1963).
B	*Bíblica* [Bíblica].
BA	*The Biblical Archaeologist* [El Arqueólogo Bíblico] (New Haven, Conn., 1938-).
BAR	*Biblical Archueology, Review* [Revista de Arqueología Bíblica] (Washington, D.C., 1975-).
BASOR	*Bulletin of the American Schools of Oriental Research* [Boletín de las Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales] (New Haven, 1919-).
BO	*Bibliotheca Orientalis* [Biblioteca Oriental] (Leiden, 1943-).
BR	Kurt Galling, Biblisches Reallexikon [Diccionario de artes y ciencias bíblicas] (Tübingen, 1937; 1977[2]).
CAH	Cambridge Ancient History [Historia Antigua Cambridge] (Cambridge, 1923-).
CBA	Francis D. Nichol y otros, eds., *Comentario bíblico adventista,* 7 ts (Boise, Idaho, 1978-1990).
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum* [Corpus de inscripciones latinas] (Viena, 1862-1909).
C-PF	Cicerón*. The Speeches, Pro Flacco* [Discursos: Contra Flaco], traducido por Louis E. Lord, Biblioteca Clásica Loeb (Londres, 1937).
Diodoro	*Diodoro Sículo,* traducido por C. H. Oldfther y Russel M. Geer, Biblioteca Clásica Loeb, 12 ts (Londres,

1933-1957).

EAEHL — Michael Avi-Yonah y otros, eds., *Encyclopedia of archaological Excavations in The Holy Land* [Enciclopedia de excavaciones arqueológicas en Tierra Santa], 4 ts (Jerusalén, 1975-1978).

EC-HE — Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 2 ts (Barcelona, 1988).

EC-OB — Eusobio de Cesarea, *Onomasticon* [Diccionario de nombres propios]. E. Klostermann, *Eusebius Werke* [Obras de Eusebiol, III, t 1, Mitad: *Das Onomastikon der biblischen Ortsnamen* [Onomástico de los nombres de lugares bíblicos] (Leipzig, 1904; reimpreso en Hildesheim, 1966).

E-GS — Estrabón,*The Geography, of Strabo* [La Geografía de Estrabón], traducido por Horace L. Jones, Biblioteca Clásica Loeb, 8 ts (Londres, 1917-1932). xix

ESE — Mark Lidzbarski, *Ephemeris fur semitische Epigraphik* [Efemérides de epigrafía semítica], 3 ts (Giessen,1902-1915).

FJ-AA — Flavio Josefo, *Against Apion* [Contra Apión], traducido por H. St. J. Thackeray, Biblioteca Clásica Loeb (Londres,1956).

FJ-AJ — Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, 3 ts (Barcelona, 1988).

FJ-GJ — Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos*, 2 ts

(Barcelona, 1990, 1988).

FJ-L — Flavio Josefo, *The Life* [Vida], traducido por H. St. J. Thackeray, Biblioteca Clásica Loeb (Londres, 1926).

GP — F.-M. Abel, *Géographie de la Palestine* [Geografía de Palestina], 2 ts (París, 1933, 1938).

Herodoto — *Herodoto,* traducido por A. D. Godley, Biblioteca Clásica Loeb, 4 ts (Londres, 1920-1925).

I-AH — Ireneo, *Against Heresies* [Contra los herejes].

IAP — David Diringer, *Le iscrizioni antico-ebraichepalestinesi* [La antigua escritura hebrea de Palestina] (Florencia, 1934).

IDB — *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [Diccionario de la Biblia del intérprete], 4 ts (Nashville, Tenn.,1962).

IDBS — *The Interpreter's Dictionary of the Bible: Supplementary Volume* [Diccionario de la Biblia del intérprete: Tomo suplementario] (Nashville, Tenn., 1976).

IEJ — *Israel Exploration Journal* [Revista de Exploración Israelita] (Jerusalén, 1950-).

J-AC — Jenofonte, *The Anabasis of Cyrus* [La Anábasis de Ciro], traducido por C. L. Brownson, Biblioteca Clásica Loeb (Londres, 1921-1922).

JAOS — *Journal of the American Oriental Society* [Revista de la Sociedad Oriental Norteamericana] (New Haven, 1849-).

JBL — *Journal of Biblical Literature* [Revista de Literatura

Bíblica] (Filadelfia, 1881-).

J-C Jenofonte, *Cyropaedia* [Ciropedia], traducido por Walter Miller, Biblioteca Clásica Loeb, 2 ts (Londres, 1914).

JEA *The Journal of Egyptian Archaeology* [Revista de Arqueología Egipcia] (Londres, 1914-).

JEOL *Jaarbericht "Ex Oriente Lux"* (Leiden, 1933-).

JNES *Journal of Near Eastern Studies* [Revista de Estudios sobre el Cercano Oriente] (Chicago, 1942-).

JPOS Journal of the Palestine Oriental Society [Revista de la Sociedad Oriental Palestina], ts 1-21 (Jerusalén, 1920-1948).

JQR *Jewish Quarterly Review* [Revista Trimestral Judía].

JSS *Journal of Semitic Studies* [Revista de Estudios Semíticos] (Manchester, 1956-).

JTS *The Journal of Theologicall Studies* [Revista de Estudios Teológicos] (Oxford, 1900-).

Livio *Livio*, traducido por B. O. Foster y A. C. Schlesinger, Biblioteca Clásica Loeb, 14 ts (Londres, 1919-1951).

LVTL L. Koehler y W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros* [Léxico de los libros del Antiguo Testamento] (Leiden, 1953¹; 1958², con *Supplementum* [Suplemento], 1958; 1967³⁻ [donde se hace referencia al *LVTL* se quiere decir 3ª ed.]).

Mishná *The Mishnah*, traducido por Herbert Danby (Londres, 1954). También la sección Mishná del Talmud tal

como está publicado en *The Babylonian Talmud* [El Talmud de Babilonia] (Londres, Ediciones Soncino, 1948-1952).

MNDPV — *Mittheilungen and Nachrichten des Deutschen Palästina-Vereins* [Comunicados y Noticias del Centro Alemán en Palestina], ts 1-18 (Leipzig, 1895-1912).

OLZ — *Orientalistische Literaturzeitzung* [Revista de Literatura de las Tierras Orientales] (Berlín, 1898-).

PB — H. N. y A. L. Moldenke, *Plantas of the Bible* [Plantas de la Biblia] (Waltham, Mass., 1952).

PEFQS — *Palestine Exploration Fund, Quartery Statement* [Fundación de Exploración Palestina. Informe Trimestral], ts 1-69 (Londres, 1869-1937).

PEQ — *Palestine Exploration Quarterly* [Publicación Trimestral de Exploración Palestina], ts 70-(Londres, 1938-).

P-H — Polibio, *The Histories* [Historias], traducido por W. R. Paton, Biblioteca Clásica Loeb, 6 ts (Londres, 1922-1927).

PJB — *Palästinajahrbuch* [Anuario Palestino, ts 1-37 (Berlín. 1905-1941).

P-NH — Plinio, *Natural History*, [Historia natural], traducido por H. Rackham y W. H. S. Jones, Biblioteca Clásica Loeb, 9 ts (Londres, 1938-1952).

Ptolomeo	Ptolomeo de Alejandría (Claudio Ptolomeo). Las referencias tienen que ver con su Canon (un apéndice a su *Almagest* [Almagesto] o con su *Geography* [Geografía]. xx
P-W	George Wissowa, ed., *Paulys Real-Encyclop@die der classischen Altertumswissenschaft* [Enciclopedia Paulys de conocimientos útiles en ciencias arqueológicas clásicas] (Stuttgart, 1893-).
QDAP	*The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine* [Publicación Trimestral del Departamento de Antigüedades en Palestina], ts 1-14 (Jerusalén, 1932-1950).
RB	*Revue Biblique* [Revista Bíblica] (Paris, 1892-).
RLA	Erich Ebeling y Bruno Meissner, eds., *Reallexikon der Assyriologie* [Diccionario de artes y ciencias asiriológicas] (Berlín, 1932-).
RRAM	D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor* [El gobierno romano en Asia Menor] (Princeton, NJ, 1950).
RV	Max Ebert, ed., *Reallexikon der Vorgeschichte* [Diccionario de artes y ciencias de la prehistoria], 15 ts (Berlín, 1924-1932).
S-LC/C	Suetonio, *The Lives of the Caesars* [La vida de los Césares], libro V, "The Deified Claudius" [El divino Claudio], traducido por J. C. Rolfe, Biblioteca Clásica Loeb (Londres, 1914).

S-LC/J	Suetonio, *The Lives of the Caesars,* libro 1, "The Deified Julius" [El divino Julio], traducido por J. C. Rolfe, Biblioteca Clásica Loeb (Londres, 1914).
T-A	Tácito, *Annals* [Anales].
Talmud	*The Babylonian Talmud* [El Talmud de Babilonia], traducido bajo la responsabilidad editorial de I. Epstein, 35 ts (Londres, Soncino, 1948-1952).
T-H	Tácito, *Histories* [Historias].
THSAM	René Dussaud, *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale* [Topografía histórica de la Siria antigua y medieval] (París,1927).
VT	V*etusTestamentum* [Antiguo Testamento] (Leiden,1951-).
VTS	V*etus testamentum Supplement* [Antiguo Testamento. Suplemento] (Leiden).
WHAB	G. Ernest Wright y Floyd V. Filson, eds., *The Wesiminster Historical Atlas to the Bible* [Atlas histórico Westminster de la Biblia] (Filadelfia, 1945^1-1956^2, ed. revisada).
WO	*Die Welt des Orients* [El Mundo de los Orientales] (Göttingen, 1947-).
ZAW	*Zeitschrift für die alttestamenttiche Wissenschaft* [Revista para el Conocimiento Iluminador del Antiguo Testamento] (Berlín, 1881-).
ZDPV	*Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* [Revista del Centro Alemán en Palestina] (Wiesbaden,

1878-).

Papiros

p45 Papiro del s III d.C. conteniendo fragmentos de los Evangelios y Hechos. Frederic G. Kenyon, ed., *The Chester Beatty Biblical Papyri* [El papiro bíblico Chester Beatty], fascículo ii, 2 ts (Londres, 1933 1934).

p46 Papiro del s III d.C. conteniendo las Epístolas paulinas. Frederic G. Kenyon, ed., *The Chester Beatty Biblical Papyri*, fascículo iii y suplemento, 3 ts (Londres, 1934-1937).

p47 Papiro del s III d.C. conteniendo el Apocalipsis. Frederic G. Kenyon, ed., *The Chester Beatty Biblical Papyri*, fascículo iii, 2 ts (Londres, 1934-1936).

p52 Papiro fragmentario de comienzos del s II d.C. conteniendo el Evangelio de Juan. C. H. Roberts, ed., *An Unpublished Fragment of the Fourth Gospel in the John Rylands Library* [Un fragmento del cuarto Evangelio no publicado perteneciente a la Biblioteca John Rylands] (Manchester, 1935).

p66 Papiro del s II d.C. conteniendo el Evangelio de Juan. Victor Martin, cd., *Papyrus Bodmer II* [Papiro Bodmer II], 2 ts (Colonia-Génova, 1956-1958).

p72 Papiro del s III d.C. conteniendo Judas, 1 y 2 Pedro. Michel Testuz, ed., *Papyrus Bodmer* VII-IX [Papiro

Bodmer VII-IX] (Colonia-Génova, 1959).

Qumrán - Rollos del Mar Muerto

1QIs[a] Rollo completo de Isaías, proveniente de la Cueva 1 de Qumrán, publicado por Millar Burrows y otros. *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery* [Los rollos del Mar Muerto del Monasterio de San Marcos], t. 1 (Nueva Haven, Conn., 1950).

1QIs[b] Rollo de Isaías, un poco pobremente preservado, proveniente de la Cueva 1 de Qumrán. E. L. Sukenik, *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University* [Los rollos del Mar Muerto de la Universidad Hebrea] (Jerusalén, 1955).

1QS "Una regla sectaria", también llamada "Manual de disciplina", publicado por Millar Burrows y otros, *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery,* t.2 (New Haven,Conn.,1951). xxi

Descripción de la cubierta interior

Pintura mural que muestra el arribo de un grupo de palestinos a Egipto

Contra el trasfondo de antiguos manuscritos de la Biblia y biblias impresas, la cubierta interior reproduce un pintura mural del s XIX a.C. que muestra a un grupo de palestinos, mujeres y niños cuando son presentados ante el monarca Khnem-hotep (no reproducido aquí), un noble del Egipto Central y un contemporáneo de Abrahán. Esta pintura mural forma parte de una serie encontrada sobre las paredes de una tumba recortada en la roca de Khnem-hotep en *Beni-hasan*, *c* 240 km al sur de El Cairo, sobre la margen derecha del Nilo.

Delante del noble está su escriba (extremo derecho), un egipcio, con piel oscura y luciendo su vestimenta. Sostiene en su mano un documento con

un texto que dice que en el 6º año del rey Sen-User II (Sesostris, 1892 a.C.) arribaron 37 asiáticos trayendo pintura para los ojos. Por debajo de este documento se ve una corta inscripción jeroglífica que dice: "El escriba real Nefer-hotep". A este escriba le sigue el verdugo principal, también un egipcio, de quien la inscripción jeroglífica dice: "El verdugo principal Khety".

La inscripción jeroglífica superior, leída de derecha a izquierda, dice: "El arribo, trayendo pintura para los ojos, la cual 37 asiáticos la traen a él".

De los 37 asiáticos el mural sólo retrata a 15, incluyendo 4 mujeres y 3 niños (en la reproducción presentada aquí se dejaron fuera 3 hombres). El primer asiático en un príncipe llamado "un gobernador de un país extranjero" de nombre Abishar (que significa "mi padre es rey"), tal como lo indica la inscripción pintada por encima y por debajo de la cabeza del antílope que él conduce. El y el siguiente hombre fueron, probablemente, los únicos del grupo total en ser admitidos ante la presencia del monarca, dado que sólo ellos y los oficiales egipcios son pintados descalzos, mientras que todos los demás son pintados llevando sus sandalias o zapatos tipo mocasines. Abishar, el príncipe, lleva un atuendo mucho más colorido que la ropa de sus seguidores, el cual puede ser comparado a la túnica que José recibió de su padre (Gn. 37:3). Los asiáticos se distinguen por su piel relativamente blanca, narices semíticas, barba puntiaguda y cabello negro cortado corto. En su mano izquierda el príncipe lleva un bumerang, un arma tan común entre los cananeos que los egipcios lo adoptaron con un jeroglífico que significaba "asiático" (véase el jeroglífico rojo enfrente del prisionero arrodillado en la inscripción superior,). El segundo asiático, que lleva una gacela, viste una túnica de tres colores. El tercer hombre lleva un arco, y los 3 que le siguen (no presentado en esta reproducción) llevan 2 lanzas, 2 bumerang y una vasija de cuero para agua. Dos de ellos llevan vestimentas blancas.

Luego sigue un burro que lleva a 2 niños dentro de una silla de montar cerrada, y un instrumento que se puede interpretar como un fuelle. Si esta interpretación es correcta, los asiáticos viajeros pudieron haber sido no sólo comerciantes sino también herreros itinerantes. Las 4 mujeres llevan largas túnicas. Las túnicas de 3 de ellas están fijadas sobre el hombro izquierdo, dejando el hombro derecho descubierto, pero el de la 4ª (la 3ª mujer desde la derecha) cubre ambos hombros. Un segundo burro lleva una lanza y un fuelle, y está seguido por 2 hombres más. El primero lleva una vasija de cuero para agua y una lira (la más primitiva pintura existente de un instrumento musical palestino); el segundo, un arco, una aljaba y un hacha de guerra.

Este mural es nuestra única representación pictórica contemporánea de habitantes de Canaán en el período patriarcal, y, por lo tanto, es extremadamente importante como una fuente para nuestro conocimiento de la aparición de estos pueblos y de sus vestimentas, armas y otros objetos.

Esta pintura primero fue copiada por artistas de la expedición de Lepsius (1842-1845), y luego fue reproducida en la obra de R. Lepsius, *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien* [Monumentos de egipcios y etíopes] (Berlín, 1849-1859). xxii

Créditos de las ilustraciones

Alinari (fotos): 54, 345, 419

American Nimismatic Society (Sociedad Numismática Norteamericana; cortesía)**:** 169,462

American School of Classical Studies, Athens (Escuela Norteamericana de Estudios Clásicos, Atenas; cortesía)**:** 135, 191, 470.

American Schools of Oriental Research (Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales; cortesía)**:** 245, 267

Anderson (fotos): 361, 390

Andrews University (Universidad Andrews; cortesía)**:** 254

Appel, A. R. (cortesía): 77, 243, 332, 335, 469, 509.

Appel, G. J. (cortesía): 212, 253.

Avi-Yonah, Michael. *The Madaba Mosaic Map* (El mapa-mosaico de Madaba [Jerusalén, 1954])**:** 344

Ball, C. J. *Light From the East* (Luz desde Oriente [Londres, 1899])**:** 101, 102.

Ballance, M. H. (cortesía): 24, 159, 160.

Boynton, Paul (cortesía): 43.

British Museum (Museo Británico; *copyright*)**:** 11, 30, 32, 48, 49, 65, 85, 86, 114, 142, 167, 169, 196, 197, 207, 252, 262, 269, 274, 297, 312, 340, 366, 373, 379, 418, 456, 457, 516.

Brooklyn Museum (Museo de Brooklyn; cortesía)**:** 238, 413.

Cambridge University Library (Biblioteca de la Universidad de Cambridge; cortesía)**:** 165.

Cameron, George G. (cortesía): 415

Crowfoot, J. W. y otros. *The Buildirigs of Samaria* (Las construcciones de Samaria [Londres, 1942]): 444.

Deismann, Adolf. *St. Paul* (San Pablo [Londres, 1912]): 234.

Denoyer-Geppert Company (Compañía Denoyer-Geppert, Chicago; *copyright*)**:** 166.

Jacobson, Melvin V. (foto y cortesía): 382, 463.

Jeremías, Alfred. *The Old Testament in the Light of the Ancient East* (El Antiguo Testamento a la luz del Oriente Antiguo [Nueva York, 1911])**:** 229.

John Hopkins University Press (Imprenta de la Universidad John Hopkins; cortesía)**:** 428.

John Rylands Library (Biblioteca John Rylands; cortesía)**:** 293.

Kelso, James L. (cortesía): 154, 460, 502.

Kenyon, Katheleen M. (cortesía): 458.

Koldewey, Robert. *The Excavations at Babylon* (Las excavaciones en Babilonia [Londres, 1914])**:** 71.

Layard, A. H. *The Monuments of Nineveh* (Los monumentos de Nínive [Londres, 1853])**:** 241, 308, 522.

Levick, Bárbara (cortesía): 322, 323.

Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris (Librería Orientalista Paul Geuthner, París; cortesía)**:** 92.

Library of Congress (Biblioteca del Congreso; cortesía)**:** 87, 88.

Logan, J. Byron (cortesía): 211. xxiii

Louvre Museums, Paris (Museos del Louvre, París; cortesía)**:** 33, 58, 202, 315, 327, 359.

Lykides (fotos): 76, 221, 222, 376, 505, 506.

Manoug (fotos): 59, 120, 219, 316, 374, 484.

Mazar, Benjamín (cortesía): 265.

Merey, Sabit (Tarso; foto): 485.

Metropolitan Museum of Art, New York (Museo de Arte Metropolitano, Nueva York cortesía)**:** 298, 401, 489.

Miltner, Franz (cortesía): 163.

Mittheiltungen und Nachrichten des Deutschen Palästina-Vereins (Comunicados y Noticias del Centro Alemán en Palestina)**:** 44, 277.

Montet, Pierre. Kémi (K%emi 5 [1935] con permiso)**:** 530.

Museo National, Naples (Museo Nacional, Nápoles; cortesía)**:** 443.

Museum of Fine Arts, Boston (Museo de Bellas Artes, Boston cortesía)**:** 364.

Museum of the Ancient Orient, Istambul (Museo del Antiguo Oriente, Estambul; cortesía)**:** 372, 420.

Neuffer, Julia (cortesía): 295.

Oriental Institute, University of Chicago (instituto Oriental. Universidad de Chicago; cortesía)**:** 15, 16, 20, 23, 5 1, 57, 64, 95, 133, 151, 182, 210, 216, 223, 319, 334, 348, 349, 350, 380, 392, 407, 410, 41, 454, 475, 496, 503.

Oster, K. S. (cortesía): 35.

Palestine Archeological Museum (Museo Arqueológico Palestino; cortesía)**:** 50, 146, 195, 206, 303, 314, 318, 338, 339, 342, 365, 369, 441, 447, 510, 527.

Palestine Exploration Fund (Fundación de Exploración Palestina; cortesía)**:** 27, 240.

Palestine Institute of the Pacific School of Religion (Instituto Palestino de Escuela de Religión del Pacífico; cortesía)**:** 117, 270 357, 417.

Parrot, André. *Mari (Ides et Calendes)* (Mari [Idus y Calendas] [Neuch%atel. 1953]; con autorización del autor)**:** 391.

Potomac University (Universidad de Potomac; cortesía y *(copyright)***:** 169, 199, 301.

Pritchard, James B. (cortesía): 231.

Ramsay, William. *The Bearin of Recen Discovery on the Trustwoerthiness of the New Testament* (Relación de los descubrimientos recientes con la confiabilidad del Nuevo Testamento [Londres, 1915])**:** 128.

Rijkmuseum van Oudheden, Leiden (Museo Estatal de Antigüedades, Leiden; cortesía)**:** 68, 109.

Sachau, Eduard. *Aramäische Papyrus und Ostraka* (Papiros y óstracas arameos [Leipzig , 1911])**:** 448.

Schaeffer, Claude F.-A. (cortesía): 200, 455.

Sellers, 0. R. (cortesía): 83, 347.

Semitica (Semítica)**:** 34, 440.

Smithsoniano Institute (Instituto Smithsoniano; cortesía)**:** 168.

Soprintendenza alle Antichità della Campania (Superintendencia de Antigüedades de la Campania; cortesía)**:** 141.

Soprintendenza alle Antichità Egittologia, Turin (Superintendencia de Egiptología Antigua, Turín; cortesía)**:** 452.

Staatliche Museen zu Berlin (Museos Estatales de Berlín, cortesía)**:** 21, 31, 45, 108, 193, 273, 353, 405.

State of Israel (Estado de Israel; cortesía)**:** 70, 123, 189, 190, 260, 286, 288, 375, 508.

Terry, H. T. (cortesía): 1.

The Matson Photo Service (Servicio Fotográfico Matson; *Copyright)***:** 5, 6, 9, 12-14, 19, 25, 26, 78-80, 82, 96, 98, 99, 112, 118, 124, 130, 134, 145, 149, 171, 172, 184, 185, 188, 208, 209, 226, 228,232, 237, 242, 244, 256, 258, 259, 263, 272, 282, 284, 289, 294, 299, 302, 313, 321, 325, 330, 352, 354, 362, 368, 396, 397, 431, 432, 446, 461, 466, 478, 479, 482, 483. 488, 492, 499, 514, 515, 523, 525.

The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine (Publicación Trimestral del Departamento de Antigüedades en Palestina)**:** 500.

Thureau-Dangin, F. y otros. *Arslan-Tas* (Arslan-Tash [París, 1931])**:** 247.

Times of Malta (Tiempos de Malta; *copyright*)**:** 331.

Trustees of the late Sir Henry S. Wellcome (Fideicomisos del difunto Sir Henry S. Wellcome; con permiso)**:** 10, 236, 306, 307, 309, 346, 529.

Unger, E. *Babylon; die heilige Stadt* (Babilonia, la ciudad santa [Berlín, 1931]; adaptado)**:** 62.

University of Michigan Library (Biblioteca de la Universidad de Michigan; cortesía)**:** 249.

University Museum, Philadelphia, Pa. (Museo de la Universidad de Filadelfia; cortesía)**:** 81, 116, 406, 490, 528.

Vatican Library (Biblioteca del Vaticano; cortesía)**:** 84.

Vincent, L.-Hugues y Steve, A.-M. *Jérusalem de l'Ancient Testament* (Jerusalén en el Antiguo Testamento, partes 2ª y 3ª [París, 1956])**:** 491, 498.

Wagner, William (cortesía): 60, 63.

Walters Art Gallery, Baltimore (Galería de Arte Walters, Baltimore; cortesía)**:** 459.

Weill, Raymond. *La cité de David* (La ciudad de David [París, 1920])**:** 317.

Wellhausen, J. *The Book of Psalms* (El libro de Salmos [Nueva York, 1898])**:** 41, 126, 143, 155, 224, 225, 320, 399, 477, 520.

Wright, G. Ernest (cortesía): 473, 474.

Yadin, Yigael (cortesía): 248, 285, 341, 468, 495, 526.

Yale University (Universidad de Yale; cortesía)**:** 2, 153, 203. 360. xxiv

Lista de cuadros/gráficos/esquemas

1

A

Aarón

(heb. '*Ahªrón*, "maestro", "ilustre [ilustrado]" o "iluminado"; tal vez una transliteración heb. del egip. {3*rn*, "grande es el nombre" o "de nombre grande"; gr. *Aarón*).

Fundador del sacerdocio israelita y su 1er sumo sacerdote. Fue hijo de Amram y Jocabed, nacido en Egipto y descendiente de Leví (Ex. 6:20; 1 Cr. 6:1-3). Tuvo una hermana mayor, María (Ex. 7:7; *cf* 2:4), y un hermano 3 años menor, Moisés (7:7). Se casó con Elisabet, de la tribu de Judá, quien le dio 4 hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (6:23).

Aarón aparece en la narración bíblica cuando el Señor lo comisiona para salir de Egipto y encontrarse con Moisés en el monte Horeb (Ex. 4:27; *cf* 3: 1). Aquí conversaron sobre la estrategia divina para liberar a los israelitas de la esclavitud (4:28), pues el Señor se había manifestado a Moisés y le había indicado que Aarón sería su vocero (vs 14-16; por 16:9, 10 vemos que aun después de la salida de Egipto, Aarón siguió siendo, algunas veces, el portavoz de Moisés ante los hijos de Israel). A partir de ese diálogo, los 2 hermanos trabajaron codo a codo para obtener la liberación del pueblo oprimido (4:29, 30; etc.).

En Refidim, Aarón y Hur sostuvieron en alto los brazos de Moisés en la victoriosa batalla contra una banda de amalecitas (17:8-13). Al pie del monte Sinaí, Aarón, Nadab y Abiú y 70 de los ancianos de Israel tuvieron el privilegio de acompañar a Moisés más allá de los linderos establecidos, límites que el resto del pueblo no debía pasar (24:1-11). Pero Aarón fue débil cuando, durante otra prolongada ausencia de Moisés (vs 12-15), accedió a las demandas del pueblo de "dioses" visibles y les hizo un becerro de oro y dirigió su adoración (cp 32).

Mientras los israelitas todavía permanecían junto al Sinaí, Aarón y sus hijos fueron designados y consagrados para servir como sacerdotes en el santuario (Ex. 28:40-29:37; 40:13-16; Lv. 8). Aarón ofició como sumo sacerdote durante 38 años, hasta escasos meses antes de entrar Israel en Canaán (Nm. 33:38).

A poco de partir desde el Sinaí, Aarón y María se opusieron a Moisés como comandante supremo de Israel y pretendieron participar en la administración de la nación. Dios silenció decididamente a quienes se atrevían a desafiar al dirigente que él había escogido (Nm. 12:1-15). Un poco más tarde, un grupo de levitas descontentos unió fuerzas con ciertos de hombres de la tribu de Rubén y otros en rebeldía contra el liderazgo de Moisés y de Aarón, y una vez más Dios vindicó a sus escogidos (cp 16). Para que no quedaran dudas de si el Señor había designado a Aarón para dirigir la vida religiosa de la nación, Dios realizó un milagro: hizo que la vara de Aarón brotara, floreciera y diera almendras de un día para otro (cp 17). Hacia el fin de los 40 años de peregrinación, ya casi en las fronteras de Canaán, Aarón se unió a Moisés en una demostración de impaciencia. Allí, en un momento de ofuscación, Moisés golpeó impetuosamente la roca de la cual debía fluir agua para la gente. Como resultado, a los 2 hermanos se les impidió entrar en la tierra prometida (20:1-13).

No mucho después del incidente en Cades, el pueblo de Israel levantó el campamento y comenzó a viajar alrededor de los límites de Edom, por cuanto éstos no le permitieron seguir la ruta más directa que pasaba por su país. Por el camino, Dios le dijo a Moisés que Aarón se debía preparar para deponer sus deberes y morir (Nm. 20:22-24). Por orden divina se lo desvistió de las ropas sacerdotales y las colocaron sobre su hijo Eleazar como señal de que sucedía a su padre en el sumo sacerdocio (vs 25, 26).

Aarón murió de 123 años (33:39) y fue sepultado en el monte Hor,* en la frontera con Edom (20:27, 28; 33:37, 38; Dt. 32:50); Israel lo lloró durante 30 días (Nm. 20:29). La discrepancia entre Nm. 20:25-28, 33:31-38 y Dt. 10:6 se puede solucionar considerando que Mosera era el nombre genérico del distrito donde estaba el monte Hor, o que éste era conocido con el nombre de Mosera.

I. Hijos

(heb. *b^enê 'Ah^arôn*, "hijos de Aarón"; también *bêth 'Ah^arôn,* "casa de Aarón", *hâ-'ah^arônî,* "los aaronitas [aarónidas]"). Descendientes del sacerdote* Aarón (Lv. 1:5; 1 Cr. 12:27; 27:17; Sal. 115:10, 12; 118:3). La misma frase hebrea se usa para Aarón, pero en estos versículos tiene un sentido colectivo: los aarónidas, el clan de sacerdotes y sumo sacerdotes israelitas.

II. Vara

(heb. *matt*ê*h*-'Ah^arôn). Cayado 2 usado por Aarón. Probablemente era similar a la vara de pastor -utilizada tanto para ahuyentar a las fieras como para dirigir y controlar al rebaño-, un reconocido símbolo de autoridad. Esta vara pasó a simbolizar la voluntad y autoridad de Dios en conflicto con la voluntad y autoridad de Faraón (Ex. 7:10, 12, 19, 20; 20; 8:5, 16). Pero el milagro de florecimiento de la vara de Aarón (Nm. 16 y 17), además de confirmar a sus líderes en un momento de crisis, le otorgó una significación mayor: la voluntad de Dios está por encima de cualquier otra voluntad. Después se indicó a Moisés que pusiera la vara "delante del testimonio", donde se la debía guardar como una "señal a los hijos rebeldes" (17:10) y como testimonio a las futuras generaciones de israelitas. La única mención en el NT (He. 9:4) sirve para señalar que fue uno de los elementos conservados en el arca del tabernáculo antiguo.

Ab

(heb. '*âb*; ac. *abu*).

Quinto mes* del año* religioso hebreo, perteneciente al calendario babilónico, que los judíos adoptaron en la época postexílica.

No se lo menciona por nombre en la Biblia.

Abadón.

Véase Infierno (I).

Abagta

(heb. *'Abagthâ'*, quizá "Dios da fortuna", "feliz" o "próspero"; nombre de orígen persa).

Quinto de los 7 eunucos que servían al rey Asuero (Jerjes) de Persia (Est. 1:10, 11).

Abana

(heb. *'Abânâh*. tal vez "el pedregoso"; *Q 'Amânâh*, posiblemente "constante [perenne, permanente]").

Uno de los 2 ríos de Damasco que el sirio Naamán consideraba superiores al Jordán (2 R. 5:12). Como el autor de Reyes lo menciona en primer término, se piensa que era el principal de los ríos que llegan a Damasco, y por tanto se lo identifica con el *Jru-sorroas* ("riachuelo con oro") de los escritos griegos, hoy llamado *Nahr Barad~* ("la corriente fría"). Nace en una laguna muy profunda ubicada en una planicie elevada al sur de Zebedani, en los montes Antilíbano, a unos 37 km al noroeste de Damasco. Después de un rápido descenso desde las montañas, la corriente se divide en varios brazos en las cercanías de Damasco. Luego de atravesar la ciudad y darle fertilidad, fluye perezosamente unos 32 km por el desierto y se pierde en uno de los 3 lagos pantanosos de la región. Mapa IX, A-5. *Véanse* Amana; Farfar.

Abarim

(heb. *har hâ-{Abârîm*, "las regiones [lugares, pasos de] más allá").

Región al este del Jordán; o quizá, más específicamente, las/los montañas/montes de esa región. Jeremías (22:20, BJ, DHH y NBE) menciona 3 regiones en el siguiente orden (de norte a sur): Líbano, Basán y Abarim. Los hijos de Israel acamparon en los "montes de Abarim" antes de descender a Sitim (Nm. 33:47, 48), y se mencionan el Nebo y el Pisga como parte de Abarim (Nm. 27:12; Dt. 32:49; 34:2). El cordón montañoso de Abarim -llamado esh-Shefa por los árabes- se levanta entre 90 y 180 m sobre la altiplanicie de Moab y domina la parte norte del Mar Muerto.*

1. El río Ebana en la Damasco Moderna.

Abba

(gr. *abbá,* "padre", "padre mío [nuestro]", "¡oh padre!"; una transliteración del aram. '*âbbâ*',.'*ªbî* o '*âbînû* [formas de '*âb,* "padre"]).

Título que, en el trato íntimo, significa "padre". Como la forma aramea se encuentra en la literatura rabínica, se nota que era una expresión familiar usada corrientemente para indicar una relación estrecha entre el padre terrenal y sus hijos. Pero en las primitivas oraciones cristianas se usó para dirigirse a Dios como nuestro Padre (Ro. 8:15; Gá. 4:6), siguiendo el ejemplo de nuestro Señor (Mr. 14:36). En cada uno de los 3 pasajes, al gr. *abbá* le sigue la frase *ho pater,* "el Padre" o "¡Padre!".

Abda

(heb. '*Abdâ*', "siervo de Yahweh", "adorador de Yahweh"; una forma abreviada de '*]badyâh,* Obadías; aparece en registros cun. y en documentos fen., heb. y nab.).

1.

Israelita cuyo hijo Adoniram (1 R. 4:6), fue el oficial de Salomón a cargo de los trabajos forzados.

2.

Levita del tiempo de Nehemías (Neh. 11:17; Abdías en la BJ y la NBE), llamado Obadías en 1 Cr. 9:16. Véase Obadías 3.

Abdeel

(heb. {*Abdᵉ'êl,*"servidor [siervo] de Dios").

Judío cuyo hijo Selemías fue comisionado para arrestar a Jeremías y a Baruc (Jer. 36:26).

Abdi

(heb. {Abdî, [mi] "siervo [servidor]" o "siervo de Yahweh", aparece en la impresión de un sello en una antigua jarra manual heb. y en los registros cun. -ac.).

1.

Levita merarita (1 Cr. 6:44) cuyo nieto 3 Etán fue uno de los músicos del templo de David; tal vez Abdi 2.

2.

Levita merarita cuyo hijo Cis ayudó a restablecer el culto en tiempos de Ezequías (2 Cr. 29:12); quizás Abdi 1.

3.

Hombre de la familia de Elam que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:26).

Abdías

(heb. {*]badyáh[û]*, "servidor [adorador] de Yahweh"; aparece en antiguos sellos heb. y en los óstraca de Samaria).

Véanse Abda; Obadías.

1.

Mayordomo del palacio del rey Acab, descripto como un hombre temeroso del Señor. Salvó la vida de 100 profetas al esconderlos en cuevas en 2 grupos de 50 c/u (1 R. 18:3, 4). Al final de la larga sequía predicha por Elías, Acab envió a Abdías para buscar pastos y así mantener con vida los caballos y las mulas del establo real. Durante la búsqueda se encontró con Elías, quien lo envió al rey para anunciarle la llegada del profeta (1 R. 18:5-16).

2.

Descendiente postexilico de David (1 Cr. 3:21).

3.

Zabulonita cuyo hijo Ismaías fue jefe de la tribu de Zabulón durante el reinado de David (1 Cr. 27:19).

4.

Príncipe de Judá a quien el rey Josafat envió para que enseñara en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7-9).

5.

Levita merarita, un supervisor de los obreros que reparaban el templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).

6.

Profeta menor, autor del libro más corto del AT (Abd. 1). *Véase* Abdías, Libro de.

Abdías, Libro de.

Cuarto de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor y Ambientación.

El autor es Abdías, quien, a diferencia de la mayoría de otros profetas, no data su mensaje. Por tanto, se han sugerido fechas que varían desde el s VIII hasta el s VI a.C. Si bien el registro de la revuelta de Edom en días del rey Joram (2 R. 8:20-22) no se refiere a una ocupación edomita de Jerusalén, la semejanza de las denuncias de Abdías contra Edom (Abd. 10-16) con las de Jeremías (Jer. 49:7-22) y de Ezequiel (Ez. 25:12-14; 35) parece adecuarse muy bien a eventos del 586 a.C., cuando Nabucodonosor destruyó Jerusalén. Según Sal. 137:7, los edomitas aprobaron la devastación de Jerusalén y se alegraron por las calamidades que cayeron sobre Judá.

II. Estilo literario.

Es clásico y vigoroso. Su Lema es la destrucción de Edom por causa de su violencia contra los judíos (vs 10-14), situación que se invertirá en el día del Señor porque Edom -pariente carnal de los judíos- será tratado como trató a otros (v 15). Que el mensaje se refiera a Edom (región al sur de Judá), junto con referencias específicas a Jerusalén y a Judá (vs 11, 12, 17, 20, 21), implica que el profeta presentó su mensaje al reino de Judá (se había desarrollado una guerra larga y amarga entre los 2 pueblos; 2 S. 8:13, 14; 1 R. 11:14-22; 2 Cr. 20:22; 21:8-10; 25:11, 12; 28:17).

III. Bosquejo y Contenido.

El breve mensaje de Abdías se divide naturalmente en 2 partes: ***1.*** Predicción de la suerte de Edom (vs 1-16). ***2.*** Triunfo y restauración de Israel (vs 17-21). Abdías invita a las naciones paganas para atacar Edom (vs 1, 2) por causa de su orgullo (vs 3, 4); debe ser saqueada y su pueblo exterminado (vs 5-9). Su crimen ha sido la violencia contra su hermano Jacob, "el día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército,

y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén" (vs 10, 1 1). En lugar de mostrar misericordia, los edomitas acecharon a los judíos mientras huían, matando a unos y apresando a otros (vs 12-14). Pero el día de Jehová está cercano, día en que el pueblo de Edom recibirá su justo pago y "serán como si no hubieran sido" (vs 15, 16; su crueldad hacia Judá durante un período de crisis nacional recibirá su justa recompensa). Ese día habrá salvación en el "monte de Sion", "la casa de Jacob" será liberada y heredará la tierra de Edom (vs 17-20) y el reino será de Jehová (v 21; véase *CBA* 4:1011, 1012).

Abdiel

(heb. {*Abdî'êl*, "siervo [servidor] de Dios"; aparece en textos cun.-ac. de la Mesopotamia y de Ugarit, y en inscripciones púnicas de Moza).

Gadita de tiempos de Jotam y Jeroboam (1 Cr. 5:15).

Abdón

(heb. {*Abdôn*, posiblemente "servil" o "servicio").

1.

Ciudad de Aser asignada a los levitas (Jos. 21:30; 1 Cr. 6:74; el Hebrón* de Jos.19:28 quizá sea un error por Abdón). Se la identifica con *Khirbet* {*Abdeh*, a unos 19 km al noroeste de Aco.

2.

Hombre de Piratón de Efraín. Juzgó a Israel durante 8 años. Nada se registra de su período como juez, pero se menciona que tuvo 40 hijos y 30 nietos que montaban sobre 70 asnos (Jue. 12:13-15). Los caballos todavía no eran muy comunes en Israel.

3.

Jefe principal de la tribu de Benjamín; vivió en Jerusalén (1 Cr. 8:23, 28).

4.

Benjamita de Gabaón y pariente, tal vez un tío abuelo, del rey Saúl (1 Cr. 8:30; 9:35, 36). 4

5.

Oficial de Josías, era hijo de Micaía (2 Cr. 34:20).

Abed-nego

(heb. {*Abêd-N*e*gô*; aram. {*Abêd Negô*' [Dn. 3:29]).

Nombre que los babilonios dieron a Azarías,* uno de los 3 amigos de Daniel (Dn. 1:7; 2:49; 3:12-30). Como la forma hebreo-aramea no tiene explicación, generalmente se piensa que debería ser *'A[E]bed N*e*bô*, "un siervo [servidor] de Nebo"* (o Nabu, un dios babilonio), nombre que aparece en un papiro arameo de Egipto.

Abeja

(heb. *d*e*bôrâh*; término que dio lugar al nombre Débora*).

Insecto productor de miel. No se menciona específicamente el oficio de apicultor en el AT, pero probablemente ya existía en tiempos remotos. Algunos eruditos creen que el heb. *ya{ar* en 1 S. 14:26 (y quizá también en el v 25) se debería traducir "colmena" o "colmenar" en lugar de "bosque", con lo que estos versículos indicarían la existencia de la apicultura en la antigua Palestina (la apicultura aparece en las leyes heteas del s XIV a.C.: secciones 91 y 92 de la Tableta I). En el AT hay referencias a abejas silvestres o su miel (Dt. 1:44, BJ; 32:13; Jue. 14:8; Sal. 118:12; Is. 7:18). El almacenado de esta miel, mencionado en Jer. 41:8 y Mr. 1:6, reforzaría la comparación de Palestina como una "tierra que fluye leche y miel" (Ex. 3:8; Nm. 13:27). Para la abeja silvestre, *véase* Avispa.

Bib.: *LVTL* 404; *ANET* 193.

Abel

(heb. *Hebel* [1], quizá "soplo [aliento]", "transitoriedad"; gr. *Abel* [compárense con el ac. *aplu o ablu* y el sum. *ibila*, "hijo"; si es transliteración de estas palabras, el significado "hijo" sería un término genérico (como Adán o Enós: "hombre")]; heb. 'âbêl [2], tal vez "corriente de agua", "arroyo", "pradera [prado]"; con leve modificación vocálica, "duelo" o "lamento"; egip. i*br*).

1.

Segundo hijo de Adán y Eva (Gn. 4:2; etc.). En la Biblia se registra un único incidente de su vida: su ofrenda, que resultó más aceptable que la de su hermano Caín (vs 3-5). Al ser del rebaño, hablaba de su fe en el Redentor

prometido, el verdadero Cordero de Dios que habría de aplastar la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15; Jn. 1:29). El derramamiento de sangre era un reconocimiento por parte de Abel de su pecaminosidad y necesidad de la misericordia y del perdón divinos (Lv. 17:1 l; He. 9:22). Además, su ofrenda fue un primogénito "de lo más gordo de" las ovejas; como tal, era una evidencia de su disposición a dar al Señor lo más escogido. Tal fidelidad le ganó un lugar de honor en la galería de los notables de He. 11.

Si *Hebel* significa "vapor", "vanidad", "hálito" o "fugacidad", el nombre sería apropiado como referencia a la brevedad de la vida de Abel. La Biblia no da indicaciones acerca de cuándo se le habría puesto ese nombre.

2.

Nombre que entra en la composición de ciertos topónimos; a veces aparece solo. Ejemplos: Abel-bet-maaca, Abel-maim, Abel-mehola, Abel-mizraim, Abel-sitirn, etc.

Abel-bet-maaca

(heb. '=*bêl Bêth* (*ham*) Ma{akâh, "pradera de la casa [ciudad] de Maaca").

Ciudad ubicada a unos 32 km al este de Tiro; dominaba el valle superior del Jordán. El lugar también se llamó Abel-maim,* porque se encontraba en una planicie bien regada. Fue sitiada por Joab cuando Seba huyó a ella después de su fracasada rebelión contra David (2 S. 20:14-22). Fue atacada por Ben-adad de Siria en tiempos de Baasa (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4), y finalmente conquistada por Tiglat-pileser III, quien la llamó *Abilakka* y la incorporó a una provincia asiria (2 R. 15:29). Ahora se llama *Tell Ab§l*. Mapa VIII, B-4.

Abel-Keramim

(heb. '=*bêl-Kerâmîm*, "prado [vega] de los viñedos").

Lugar en la Transjordania donde Jefté derrotó a los amonitas (Jue.11:33, BJ; RVR, "la vega de las viñas"). El sitio es desconocido, pero se cree que está cerca de la actual Amán. Mapa VI, E-4.

Abel-maim

(heb. '=*bêl Mayim*, "pradera de las aguas").

Otro nombre para Abel-bet-maaca* (2 Cr. 16:4).

Abel-mehola

(heb. '=*bêl Mᶜjôlâh*, "pradera de la danza").

Aldea, presumiblemente en el valle del Jordán, donde vivía Eliseo (Jue. 7:22; 1 R. 4:12; 19:16). Su ubicación exacta es incierta: algunos la identifican con *Tell el-Hammi*, a unos 14 km al sur de Bet-seán; otros, con *Tell* '=*bîl* o *Tell el-Maqlãb*, a unos 8 y 19 km, respectivamente, al sudeste de Bet-seán. El Mapa VI, D-4, ofrece 2 posibles ubicaciones.

Bib.: Nelson Glueck, *BASOR* 91 (1943):15, 16.

Abel-mizraim

(heb. '=*bêl Mitsrayim*, "pradera de Egipto [los egipcios]"; por un posible cambio de vocales, 'Kbel Mitsrayin, "lamento [duelo] de los egipcios").

Lugar desconocido. en Transjordania, donde José y su séquito lloraron a Jacob por 7 días en su viaje a Hebrón para sepultar el cuerpo del patriarca (Gn. 50:9-13). Anteriormente al lugar se lo conocía como la "era de Atad", pero después de la ceremonia fúnebre los cananeos lo llamaron Abel-mizraim. *Véase* Atad.

Abel-sitim

(heb. '=*bêl hashshi*ttî*m*, "pradera de las acacias").

Nombre completo de Sitim* 5 (Nm. 33:49). Poblado conocido con el nombre de Abila en la época helenística. Mapa VI, E-4.

Abeto

(heb. *berôsh, berôth*).

En realidad se trataría de una especie de junípero, más probablemente el *Iuniperus excelsa* que se importaba del Líbano, donde crecía junto con el cedro.* Pero es evidente que, a veces, se puede referir al ciprés* o al pino* porque los términos hebreos son genéricos y hacen mención a todo árbol siempre verde (1 R. 5:8, 10; 2 R. 19:23; Cnt. 1:17; Zac. 11:2; etc.).

Abez

(heb. '*Ebets* o '=*bets*, quizá "lugar de reposo", "blanco", "lustroso [resplandeciente]").

Aldea de Isacar (Jos. 19:20); su ubicación es incierta.

Abi

(heb. '*Abî* , "mi padre [progenitor]", "paternal").

Nombre abreviado de Abías* 7 (2 R. 18:2).

Abi-albón

(heb. '*Abî-{albôn*, quizá "padre de la fuerza").

Valiente de David (2 S. 23:31). En 1 Cr. 11:32 se lo llama Abiel, *Véase* Abiel 2.

Abiam

(heb. '*Abîyâm*, tal vez "padre del mar [de la luz]").

Otro nombre para el hijo de Roboam (1 R. 14:31-15:8). *Véase* Abías 4.

Abías

(heb. '*Abîyâh[û]*, "Yahweh es un padre"; gr. *Abiá*).

1.

Hijo menor de Samuel; fue designado como juez en Beerseba cuando su padre envejeció, pero su actuación fue corrupta (1 S. 8:2, 3; 1 Cr. 6:28).

2.

Hijo de Jeroboam I, rey de Israel. Cuando era niño se enfermó y su padre envió a su esposa al profeta Ahías para pedir ayuda. Ella se disfrazó, pero el profeta la reconoció y predijo la muerte del niño, que ocurrió poco después (1 R. 14:1-18).

3.

Esposa de Hezrón, un antepasado famoso de la línea de Judá (1 Cr. 2:24). La versión DHH sigue el texto de la LXX y no traduce el heb. '*ᵃbîyâh* como un nombre propio, sino por "su padre"; por tanto, la esposa de Hezrón sería Efrata y no Abías.

4.

Segundo rey de Judá después de Salomón, llamado Abiam* por el autor de Reyes (1 Cr. 3:10; 2 Cr. 11:20, 22; 12:16; 13:1-14:1; Mt. 1:7). Fue hijo de Roboam y gobernó Judá por 3 años (*c* 913-*c* 911 a.C.; *cf* Cr. 13:2 con 1 R. 15:1, 9 por discrepancias en los años). Por parte de su madre era descendiente de Absalón (15:2). Siguió la maldad de su padre y también la guerra contra Jeroboam I (vs 3, 6, 7); en cierta batalla, porque "se apoyaban en Jehová", pudo infligir una severa derrota a Israel (2 Cr. 13:3-20). Tuvo 14 esposas, 22 hijos y 16 hijas (v 21). Su biografía fue escrita por el profeta Iddo (y 22).

La aparente contradicción en cuanto a la madre de Abías (*cf* 1 R. 15:2 con 2 Cr. 13:2) se explica generalmente diciendo que "Maaca, hija de Abisalom" o Absalón, fue en realidad la nieta, no la hija, de Absalón. La palabra hebrea traducida por "hija"* también se puede referir a cualquier descendiente femenino, no importa cuán remoto sea.

5.

Nieto de Benjamín (1 Cr. 7:8).

6.

Descendiente de Aarón, jefe de la 8ª de las 24 casas paternas en que se dividieron los sacerdotes en tiempos de David (1 Cr. 24:10).

7.

Madre de Ezequías (2 Cr. 29:1), llamada Abi* en 2 R. 18:2.

8.

Sacerdote que firmó el pacto en los días de Nehemías (Neh. 10:7). Habría pertenecido a la familia descripta en Abías 9.

9.

Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia en tiempos de Zorobabel (Neh. 12:4). Una familia de sacerdotes llevaba su nombre en los días de Nehemías (y 17). El padre de Juan el Bautista habría pertenecido a esta familia (Lc. 1:5).

Abiasaf

(heb. '*Abî'âsâf* "mi Padre [Dios] ha añadido [juntado]", "padre de un gentío").

Levita de la familia de Coré (Ex. 6:24; 1 Cr. 6:23, 37; 9:19). *Véase* Ebiasaf.

Abiatar

(heb. '*Ebyâthâr*, "el Padre [Dios] da en abundancia" o "el Padre es preeminente", "padre de la abundancia"; bab. antiguo, *Abiyatar*; gr. *Abiathár*).

Sacerdote, hijo de Ahimelec,* que escapó de la masacre de los sacerdotes de Nob que ordenó Saúl por causa de supuesta ayuda a David. Abiatar, en su huida, llevó consigo un efod, se unió a David, fue su sacerdote y consultó a Dios por pedido de aquél (1 S. 22:20-23; 23:6-9; 30:7, 8). Más tarde compartió el cargo de sumo sacerdote con Sadoc, de la casa de Eleazar (2 S. 15:24, 29, 35; 17:15; 19:11; 20:25; Abiatar pertenecía a la casa de Itamar, hermano de Eleazar).

Continuó en el sacerdocio cuando Salomón subió al trono (1 R. 4:4), pero pronto fue separado del cargo y exiliado a Anatot por participar en el intento de Adonías de obtener el trono (1:7). Con su deposición terminó el dominio de la línea de Elí (2:26, 27) y se cumplió la profecía de 1 S. 2:27-36. Probablemente sea un error la mención en Mr. 2:26 a Abiatar como sumo sacerdote de Nob cuando David llegó huyendo de Saúl. Por entonces, Abiatar no era todavía el sumo sacerdote sino su padre, Ahimelec, a quien Saúl hizo matar; o sustituía a su padre en ese momento, o es un título de anticipación histórica.

Abib

(heb. '*âbib*, "espiga").

Primer mes* del año* religioso hebreo y 7º del civil. Se lo 6 llamó Nisán* después del cautiverio babilónico. Durante el éxodo, Dios lo señaló como el 1º de los meses y el mes de la Pascua (Ex. 12:2; Dt. 16:1; *cf* Ex. 13:4; 23:15; 34:18). Comenzaba después de la luna nueva de marzo, constaba de 30 días y era el mes de las espigas verdes o maduras.

Abida

(heb. '*Abidá*{, "mi Padre [Dios] conoce [sabe]", "el padre de la ciencia [tiene

ciencia]"; ac. *Abi-yadi*{().

Descendiente de Abrahán mediante Madián (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

Abidán

(heb. '*Abîdân*, "mi Padre [Dios] es juez [juzga]", "padre de juicio"; as. *Abi-dânu*).

Príncipe de Benjamín nombrado en el Sinaí (Nm. 1:11; 2:22; 7:60, 65; 10:24).

Abiel

(heb. ' *Abî*{*êl*, "Dios es mi Padre", "padre del poder [poderoso]"; ac. '*Abi-ilu*; sudar. '*b*'*I*).

1.

Antepasado de Saúl. De acuerdo con 1 S. 9:1 aparece como el abuelo de Saúl, pero de acuerdo con 1 S. 14:50, 51, si se toma a Abnor como tío de Saúl, sería el bisabuelo.

Una solución para esta aparente discrepancia es interpretar la frase "hijo de Abiel" (9:1) como "nieto de Abiel". *Véase* Hijo.

2.

Valiente de David, originario de Ret-arabá (1 Cr. 11:32), también llamado Abi-albón* en 2 S. 23:31.

Abiezer

(heb. '*Abî*{*ezer*, "mi Padre [Dios] es ayuda", o "Padre de ayuda"; [el] "padre del socorro [es socorro]").

1.

Fundador de la familia de los abiezeritas,* de la tribu de Manasés, a la que perteneció Gedeón (Jos. 17:2; Jue. 6:11, 24, 34; 8:2, 32; 1 Cr. 7:18). En Nm. 26:30 se encuentra la forma contraída: Jezer.*

2.

Valiente de David (2 S. 23:27; 1 Cr. 11:28; 27:12).

Abiezeritas

(heb. '*Abî* {*Ezrî*).

Miembros de la familia de Abiezer* (Jue. 6:11, 24, 34; 8:32). En Nm. 26:30 aparece la forma contraída: jezeritas.*

Abigabaón

(heb. '*Abî Gib*{*ôn*, "mi padre es Gabaón" o "padre de Gabaón").

Antecesor de los habitantes hebreos de Gabaón y del rey Saúl. También se lo llama Jehiel* 1 (1 Cr. 8:29-33; 9:35-39).

Abigail

(heb. '*Abîgayil* y '*Abîgâl*, probablemente "mi Padre [Dios] se regocija [alegra]", "el gozo del padre" o "padre de gozo [alegría]").

1.

Esposa de Nabal, un rico pastor de Carmel, en el sur de Judá. Era una mujer hermosa y prudente, y después de la muerte de Nabal fue esposa de David (1 S. 25:2-42). Acompañó a David a Gat (27:3), a Siclag (30:5) y a Hebrón (2 S. 2:2). Le dio un hijo, Quileab (3:3), también llamado Daniel (1 Cr. 3:1).

2.

Hermana -tal vez hermanastra- de David y madre de Amasa (2 S. 17:25; 1 Cr. 2:13-16). Se casó con Jeter (2:17).

Abigarrado.

Véase Overo.

Abihail

(heb. '*Abîjayil* [1, 3, 5], "mi Padre [Dios] es fuerte"; ac. *ab*-ḩ*al*§, *abi*-ḩ'*l*; sudar.

abhl, *abhyl*, *ab*ʀ*yl*; heb. '*Abîhayil* [2, 4], tal vez "mi Padre Dios es poderoso" o "padre del poder").

1.

Levita del linaje de Merari (Nm. 3:35).

2.

Esposa de Abisur (1 Cr. 2:29; varios manuscritos hebreos, la versión siríaca y los tárgumes apoyan la lectura '*Abîjayil*).

3.

Jefe de la tribu de Gad (1 Cr. 5:14).

4.

Descendiente (hija o nieta) de Eliab, hermano de David, y esposa del rey Roboam (2 Cr. 11:18).

5.

Padre de la reina Ester y tío de Mardoqueo (Est. 2:15).

Abilene.

Véase Abilinia.

Abilinia

(gr. *Abil'n*e, quizá "prado herboso").

Territorio que recibía su nombre de la ciudad de Abila, a unos 29 km al noroeste de Damasco, en los montes Antilíbano, cerca de la aldea de *es-Suk* en la depresión del *Wâd*§ *Barad~,* el antiguo río Abana. Abilinia fue parte del territorio de Iturea dividido *c* 34 a.C. Augusto dio el territorio a Herodes el Grande, pero después de la muerte de este último se lo incorporó a la provincia de Siria, período en que fue gobernada por el tetrarca Lisanias, bajo el reinado de Tiberio (Lc. 3:1). En el 37 d.C. fue dado a Agripa I, y de ese modo regresó al reino de Judea. Después de la muerte de Agripa (44 d.C.) fue administrado por procuradores romanos hasta el 53 d.C., cuando fue entregado a Agripa II, último rey de la familia de los Herodes. Mapa XVI, B-4.

Abimael

(heb. '*Abîmâ'êl*, "Dios es [mi] Padre"; el ac. tiene un nombre similar: *Ili-ma-abi*).

Descendiente de Joctán; de allí el nombre de una tribu árabe (Gn. 10:28; 1 Cr. 1:22).

Abimelec

(heb. '*Abîmelek*, "mi Padre [Dios] es rey" o "padre del rey"; Cartas de Amarna, *Abi-milki*; ugar, y sudar. '*b[m]lk)*.

1 y 2.

Nombre o título oficial de los reyes de Gerar (*cf* Sal. 34, título) y de los 2 con quienes se relacionaron Abiahán e Isaac (Gn.20;21:22-34; 26).

3.

Hijo de Gedeón con una concubina de Siquem. Con la ayuda de los siquemitas, después de la muerte de su padre, mató a 70 de sus hermanos sobre una piedra en Ofra; Jotam fue el único que escapó. Abimelec fue hecho rey y gobernó "Israel" por 3 años, al fin de los cuales los siquemitas, bajo la conducción de Gaal, se rebelaron contra él. La rebelión fue 7 aplastada y la ciudad y su templo fortificado fueron destruidos. Poco después, Abimelec pereció durante el sitio de Tebes, que se había unido a la rebelión. Una piedra de molino, arrojada por una mujer desde lo alto del muro de la ciudad sitiada, cayó sobre su cabeza y lo hirió de gravedad. Para que nadie dijera que una mujer lo había matado, Abimelec pidió a su asistente que pusiera fin a su vida (Jue. 9; 2 S. 11:21).

4.

Nombre que aparece en el título del Sal.34. Tal vez sea otro nombre para Aquis, el rey filisteo a quien David acudió al huir de Saúl (1 S. 21:10-15).

5.

Sacerdote e hijo de Abiatar (1 Cr.18:16). Por lo general se cree que aquí debería decir Ahimelec (según la LXX), como se llama al hijo de Abiatar en 24:6 (*cf* 2 S. 8:17).

Abinadab

(heb. '*Abînâdâb* [1-3], "mi Padre [Dios] es generoso" o "padre de la nobleza"; ac. *Abu- nadib*; heb. *ben-'Abînâdâb* [4], "hijo de Abinadab").

1.

Hombre de Qiriat-jearim. En su casa permaneció el arca durante 20 años después que los filisteos la devolvieron (1 S. 7:1, 2; 2 S. 6:3, 4; 1 Cr. 13:7).

2.

Hermano de David (1 S. 16:8; 17:13; 1Cr. 2:13).

3.

Hijo del rey Saúl, muerto en batalla (1 S. 31:2; 1 Cr. 8:33; 9:39;10:2).

4.

Yerno de Salomón y padre de uno de sus gobernadores de distrito y proveedor oficial de la corte (1 R, 4:7, 11, BJ).

Abinoam

(heb. '*Abînô{am*," Padre [Dios] es agradable" o "padre de la gracia"; ac. *Abinathmi*; también en sudar.).

Padre de Barac, el colaborador de Débora (Jue. 4:6, 12; 5:1, 12).

Abiram

(heb. '*Abîrâm* ," Mi Padre [Dios] es sublime [sumo]" o "padre de las alturas"-, ac. *Abi-ramu Abi-rama*; ugar. {*brm*).

1.

Rubenita que, con Coré y Datán, conspiró contra Moisés en el desierto y fue aniquilado (Nm. 16:1-35; Dt. 11:6; Sal. 106:17).

2.

Primogénito de Hiel que presumiblemente murió cuando su padre

comenzó a reconstruir Jericó en tiempos de Acab. Su muerte fue el cumplimiento de la maldición de Josué (1 R. 16:34; *cf* Jos. 6:26). Algunos creen que Hiel, siguiendo una antigua costumbre oriental, ofreció a su hijo como sacrificio al poner los cimientos de la ciudad.

Abisag

(heb. '*Abîshag*, tal vez "mi Padre [Dios] es grande" o "padre del error").

Hermosa joven de Sunem que sirvió a David durante su vejez (1 R. 1:1-4, 15). Después de la muerte de David, Adonías pidió casarse con ella. De acuerdo con las leyes orientales, esto se consideraba un intento de tomar el trono (*cf* 2 S. 16:21, 22), de modo que Adonías fue ejecutado como culpable de alta traición (1 R. 2:17-25).

Abisai

(heb. '*Abîshay* o '*Abshay*, posiblemente el Padre [Dios] existe" o "padre de un don").

Sobrino de David y hermano de Joab y Asael (1 Cr. 2:16), uno de los notables guerreros de David. Se mantuvo leal a David cuando éste era perseguido por Saúl (1 S. 26:7-12), y cuando se enfrentó con Abner (2 S. 2:18-25) y con los filisteos (21:16, 17). Tomó parte en el asesinato de Abner para vengarse, por lo que fue maldecido por David (3:28-30). Peleó con Joab contra los amonitas (10:6-14) y contra Absalón (18:2, 5, 12). Abisai tuvo un papel principal en la lucha contra el rebelde Seba (20:6) y contra los edomitas en el Valle de la Sal (1 Cr. 18:12, 13).

Abisalom

(heb. '*Abîshâlôm*, "[mi] Padre [Dios] es paz").

Otro nombre para Absalón* (1 R. 15:2, 10).

Abismo.

Véase Infierno (II).

Abisúa

(heb. '*Abîshûa*{, posiblemente "mi Padre [Dios] salva"; bab. '*Ab*-''*shuja*{; sudar.

'*Abît*{).

1.

Hijo de Finees, el sacerdote (1 Cr. 6:4, 5, 50; Esd. 7:5).

2.

Benjamita, 4º hijo de Bela (1 Cr. 8:4).

Abisur

(heb. '*Abîshûr*, "mi Padre [Dios] es un muro" o "padre del muro"; ac. [*nabã*]-*shuri*'; pal. *blshwr*).

Hombre de la familia de Hezrón de la tribu de Judá (1 Cr. 2:28, 29).

Abital

(heb. '*Abîtal*, "mi Padre [Dios] es rocío" o "padre del rocío [de la protección]").

Esposa de David, madre de Sefatías (2 S. 3:4; 1 Cr. 3:3).

Abitob

(heb. '*Abîtûb*, "mi Padre [Dios] es bueno" o "padre de la bondad"; ac. *Abit~b*, *Abut~b*).

Hombre de una tribu de Benjamín (1 Cr. 8:8-11).

Abiú

(heb. '*Abîhû*', "cuyo Padre es El [Dios]"; aparece en un antiguo sello heb.).

Hijo de Aarón nombrado sacerdote en el Sinaí (Ex. 6:23; 24:1; 28:1). Con su hermano Nadab murieron ante el Señor por ofrecer fuego extraño (Lv. 10:1-11; el contexto sugiere que Abiú y Nadab estaban ebrios cuando cometieron su falta). No dejó hijos (Nm. 3:2-4; 26:60, 61).

Abiud

(heb. '*Abîhûd*, "mi Padre [Dios] es majestuoso" o "padre renombrado"; gr.

Abióud, quizás una transliteración del heb.).

1.

Benjamita (1 Cr. 8:3) que, según Jue. 3:15, sería Aod* (Ehúd, BJ), pues no se lo menciona en las otras genealogías de Benjamín. 8

2.

Hijo de Zorobabel mencionado en la genealogía de Jesús (Mt. 1:13).

Ablución

(gr. *baptismós*).

Término que representa el acto de lavar o de sumergir en agua. En la RVR aparece una sola vez (He. 9:10), pero en griego también en otros 3 pasajes (Mr. 7:4, 8; He. 6:2). Las "abluciones" de He. 9:10 se refieren a baños y lavados rituales cuya finalidad era eliminar impurezas (Lv. 14 y 15; 2 Cr. 4:6). Mr. 7:4 se refiere a "lavamientos" de vasos; en He. 6:2 se la traduce por "bautismos", por entender que se refiere a la doctrina cristiana del bautismo. Es verdad que la palabra más usada para el bautismo cristiano es *báptisma* (20 veces), pero quizá *baptismós* también se refiera a ese rito.

Abner

(heb. '*Abnêr* o '*Abînêr*, "el [mi] Padre [Dios] es una lámpara [luz]" o "padre de la luz; ac. hasta el período neobabilónico, *Abunûri*; también se lo encuentra en la impresión de un antiguo sello descubierto en Gezer).

Hijo de Ner, de la tribu de Benjamín, pariente del rey Saúl (1 S. 14:50, 51; 1 Cr. 9:35, 36), bajo quien sirvió como comandante en jefe del ejército (1 S. 17:55-57). Dedicó parte de sus despojos, obtenidos en victorias bélicas, en la formación de un fondo para el mantenimiento de la casa de Jehová (1 Cr. 26:27, 28). Participó de la lucha de Saúl contra David (1 S. 26:5, 7, 14, 15), y después de la muerte de Saúl proclamó a Is-boset, hijo de Saúl, como rey de las tribus del norte y estableció su capital en Mahanaim, en Transjordania (2 S. 2:8-3:11). Perdió la guerra que siguió a este hecho. En su retirada, mató en defensa propia a Asael, uno de los hermanos de Joab (2:12-32).

Más tarde, cuando Is-boset acusó a Abner de haber tenido relaciones con Rizpa, concubina de Saúl, Abner quiso traspasarle a David el reino del norte. David lo recibió e hizo con él los arreglos para el traspaso, pero Joab asesinó a Abner después de las negociaciones (2 S. 3:6-27). David

compuso un hermoso lamento por la muerte de Abner y lo lloró tan sinceramente que la gente se convenció de que el rey era inocente con respecto a este homicidio (vs 28-39). David encargó la venganza de la sangre de Abner a Salomón, quien ordenó la ejecución de Joab (1 R. 2:5, 28-39). El Abner que se menciona en 1 Cr. 27:21 como el padre de Jaasiel, jefe de la tribu de Benjamín, probablemente se deba identificar con el comandante en jefe de Saúl.

Abogado

(gr. *parákl'tos*, "consejero", "mediador", "abogado"; persona llamada al lado de alguien para ayudar o aconsejar).

Término que aparece una sola vez en la RVR y se re fiere al ministerio de Cristo en favor del pecador arrepentido (1 Jn. 2:1; el autor quizás estaba pensando en las funciones de "intercesor", "mediador" y "auxiliador"). El término griego aparece en otros 4 pasajes (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7) y se refiere al Espíritu Santo como "Consolador". Al nombrar al Espíritu Santo como "otro Consolador" se sugiere que Cristo sirvió a sus discípulos en el mismo papel. Es difícil encontrar una palabra única en español para trasmitir adecuadamente la idea de las diversas funciones incluidas en *parákl'tos*.

Abominable.

Véase Abominación.

Abominación.

Es traducción del: ***1.*** Heb. *tô{êbâh*, una palabra usada con mayor frecuencia que indica violaciones de las costumbres y prácticas divinamente instituidas: aberraciones sexuales (Lv. 18:22), idolatría (Dt. 12:31), y faltas morales y éticas (25:14-16). ***2.*** Heb. *sheqqets*, "detestación", o *shiqqûts*, "cosa detestable" (del verbo *shâqats*, "detestar" algo como impuro, inmundo). Se usa principalmente para designar un ídolo (Dt. 29:17), pero también para cualquier cosa inmunda (Lv. 11:10), y para los objetos del culto pagano que se debían detestar, porque el contacto con ellos contaminaba (Ez. 5:11; 7:20; 11:18, 21; etc.). ***3.*** Heb. *piggûl*, un término técnico que se usa para describir la carne de los sacrificios que llega a ser inadecuada para comer al 3er día (Lv. 7:18). ***4.*** Gr. *bdélugma* (Lc. 16:15; Ap. 17:4, 5; 21:27).

Abominación desoladora

(heb. *hapesha{ shomêm* [Dn. 8:13], *shiqqûtsîm meshômêm* [9:27], *ha-shiqqûts meshômêm* [11:31] y *shiqqûts shômêm* [12:11]; gr. *bdélugma tes er'moseÇs* [Mt. 24:15; Mr.13:14]).

Literalmente: "abominación que desola" o "abominación que espanta"; por ello, algo abominable y detestable que resulta en desolación (heb. sh^e^mâmâh o shammâh) y que espanta a quienes la contemplan. El contexto de Dn. 8:13 implica que la expresión "prevaricación asoladora" se refiere a lo mismo. La expresión aparece en 3 momentos definidos: en Daniel, en 1 y 2 Macabeos y en los Evangelios.

1.

En Daniel, la abominación que causa una desolación espantosa se menciona en relación con el "sacrificio continuo", y se aplicaría a un sistema religioso rival de hostilidad declarada a la adoración del verdadero Dios, centrada en los cultos del santuario o templo. Los 2 sistemas son mutuamente excluyentes, ya que al establecimiento de la abominación desoladora le acompaña el pisoteo del santuario (8:13) y la supresión del "continuo" 9 (11:31; 12:11). El sistema rival reemplaza el culto a Dios por sus propios cultos, con lo que el santuario queda desolado. En la profecía simbólica de Dn. 8, dicho poder lo ejerce el "cuerno pequeño".* Al fin de los "dos mil y trescientos días" el santuario se purificaría (v 14) por la restauración de la adoración al verdadero Dios.

2.

El autor de 1 Mac. (quizá *c* 100 a.C.), quien registró los intentos de Antíoco de helenizar a los judíos y los valientes esfuerzos de Judas Macabeo y sus sucesores (1 Mac. 1:20-64; 4:36-60; 6:7; *cf* 2 Mac. 6:2), estaba familiarizado con el libro de Daniel. No señala que estos eventos sean cumplimiento de las predicciones del profeta, ni aparentemente aplica algunos de los períodos incluidos en ellas a la persecución de Antíoco, pero destaca su duración en exactamente 3 años. Sin embargo, usa las mismas palabras griegas para "abominación", "continuo",* "desolación", "purificación" y otras expresiones claves tal como aparecen en el libro de Daniel de la LXX, que se cree fue traducida *c* 150 a.C. (aproximadamente al mismo tiempo que los acontecimientos que señalamos).

3.

Jesús usó la frase en relación con la inminente destrucción de Jerusalén y del templo (Mt. 24:15-20; *cf* Lc. 21:20-24).

Se han sugerido diversas interpretaciones para "abominación desoladora". El historiador judío Flavio Josefo (escribió después del 70 d.C.) la aplica a

Antíoco IV Epífanes, quien quiso eliminar todo vestigio de religión judía: en el 168 a.C. saqueó el templo, suspendió los cultos y profanó el altar del holocausto erigiendo en su lugar un altar para un ídolo, sobre el cual hizo ofrecer cerdos. Este estado de cosas continuó por lo menos durante 3 años completos, hasta que Judas Macabeo reunió a los judíos y expulsó a las fuerzas de Antíoco. Inmediatamente el templo fue "purificado": se quitó el altar idolátrico, se construyó un altar nuevo en su lugar y se reanudó el "continuo sacrificio". Numerosos intérpretes protestantes, entendiendo que estas profecías de Daniel se refieren a la oposición de la Roma Papal al verdadero cristianismo, así como a la de la Roma Pagana a los judíos, han aplicado el concepto de "abominación desoladora" a las prácticas de la confesión y al sacrificio de la misa (véase *CBA* 4:868, 869, 898-902).

Bib.: *FJ-AJ* x.11.7; xii.5.3, 4; 7.6, 7; *FJ-GJ* i.1.1, 2.

Abraham.

Véase Abrahán.

Abrahán

(heb. '*Abrâhâm*, "padre de una multitud" [como sugiere la expresión ár. *ruh~m*, "multitud"]; aparece por primera vez en textos de Ebla del período prepatriarcal y luego en bab. antiguo como *Abraham*; egip. del s XIX a.C., '*Ibwrhni* [el nombre de un príncipe palestino]; sudar. '*brhn*; en la lista de lugares de Palestina conquistados por Sisac, '*lbrm*; ugar. '*Abrm*; en un antiguo sello heb., '*brm*; gr. *Abraám*).

Patriarca a quien el pueblo hebreo considera como su primer antepasado étnico (aunque también lo es de otros pueblos).

2. Pintura antigua, en la que se ve a Abrahán recibiendo la promesa, encontrada en el s III en la sinagoga de Dura Europos (Mapa XIII, C-5).

I. El mundo en que vivió.

Abrahán nació en Ur durante el período neosúmero. Alrededor del 1960 a.C., poco antes de su nacimiento y de acuerdo con la llamada Cronología Corta, cayó la fuerte 3ª dinastía de Ur (que había gobernado por más de 100 años). Fue reemplazada por las dinastías rivales de Isin y de Larsa, bajo las cuales Ur declinó algo en importancia como centro político del

valle mesopotámico. Durante los 75 años que Abrahán vivió en Ur y en Harán, el país estuvo bajo el dominio de gobernantes súmeros, aunque los amorreos, que ya habían dominado la mayor parte de Siria y Palestina, estaban penetrando en Mesopotamia. Hacia el 1830 a.C. fundaron 10 la poderosa 1ª dinastía de Babilonia, cuyo 6º rey, Hamurabi (*c* 1728-1686 a.C.), fue el gobernante más notable.

Cuando Abrahán entró en Canaán, encontró el país mayormente en manos de los amorreos. Sin embargo, no era un estado unificado, pues lo componían numerosas ciudades estados de diversos tamaños, con reyes y reyezuelos de origen amorreo como la clase dominante. Egipto, por su parte, estaba regido por los poderosos reyes de la 12ª dinastía (1991-*c* 1780 a.C.). Si Abrahán estuvo en Egipto entre 1875 y 1864 a.C. (véase Gn. 12), debió haber conocido a Sesostris III, faraón de Egipto, quien gobernó desde 1878 hasta 1840 a.C. De acuerdo con antiguos registros, este rey dirigió campañas militares contra Palestina y contra *Skmm* (que podría ser Siquem), pero no ocupó el país. Parecería que la campaña fue sólo para castigar la ciudad y no conquistarla.

Durante el tiempo de Abrahán se realizaron las campañas militares descriptas en Gn. 14. No se ha podido identificar a alguno de los reyes con monarcas conocidos de fuentes seculares; sin embargo, los hallazgos arqueológicos confirman la narración. Las exploraciones de Albright y Glueck descubrieron evidencias de que una cultura floreciente y muchas ciudades de Transjordania fueron destruidas en los ss XX o XIX a.C., y que el país estuvo mayormente deshabitado por varios siglos después de esto. También existen indicios de que Sodoma y Gomorra, que presumiblemente estaban en el extremo sur del Mar Muerto, fueron destruidas en ese tiempo. Estas ciudades se mencionan en un texto cuneiforme de Ebla* del período prepatriarcal. *Véanse* Amrafel; Arioc; Bera; Birsa; Quedorlaomer; Semeber; Sinab; Sodoma; Tidal.

II. Su vida.

La vida de Abrahán se puede dividir en 4 grandes períodos: ***1.*** *Antes de entrar en Canaán;* hasta los 75 años. ***2.*** *Peregrinación temprana en Canaán hasta el nacimiento de Isaac;* unos 25 años. ***3.*** *Desde el nacimiento de Isaac hasta la muerte de Sara y el casamiento de Isaac con Rebeca;* unos 40 años. ***4.*** *Vida posterior, ancianidad y muerte;* unos 35 años.

1. Antes de entrar en Canaán.

Abrahán nació en la ciudad de Ur o cerca de ella, en la Mesopotamia inferior. De acuerdo con la cronología bíblica adoptada en este Diccionario, Abrahán nació en el 1950 a.C., salió de Harán rumbo a Canaán (después de la muerte de su padre) en el 1875 a.C., visitó Egipto entre 1875 y 1864 a.C., y murió en el 1775 a.C. (después de haber vivido en Canaán durante

100 años). El padre de Abrahán, Taré, tuvo otros 2 hijos: Nacor y Harán, padre de Lot (Gn. 11:27). La familia adoraba dioses paganos como también al verdadero Dios (Jos. 24:2).

El registro del Génesis no dice nada acerca de la aparición de Dios a Abrahán antes de su salida de Ur, pero Hch. 7:2-4 claramente aplica el mandato de Gn. 12:1-3 al período durante el cual la familia todavía vivía en Ur. El destino original de la caravana familiar de Abrahán, Taré, Nacor y Lot era Canaán (11:31). Pero primero se establecieron en Harán, al norte de la Mesopotamia, aunque no se sabe cuánto tiempo permanecieron allí ni tampoco por qué se quedaron en ese lugar. Tal vez sólo tenían planes de permanecer lo suficiente como para dar descanso a sus rebaños, o quizá la edad avanzada de Taré impedía que el grupo prosiguiera el viaje (*cf* v 32). Además, que Nacor no acompañara a Abrahán hacia Canaán, después de la muerte de su padre, puede implicar que la opiniones sobre abandonar las ricas tierras de pastoreo de Harán estaban divididas. Sin embargo, con el tiempo a Abrahán se le repitió la orden, quien tomó consigo a su sobrino Lot y salió de Harán hacia Canaán. Aparentemente los 2 habían acumulado considerables "bienes" -mayormente en la forma de rebaños de ganado- y muchos esclavos y sirvientes (12:1-5).

2. Peregrinación temprana en Canaán hasta el nacimiento de Isaac.

Durante los 25 años que transcurrieron entre la entrada a la tierra de Canaán y el nacimiento de Isaac, la familia patriarcal se mudó de un lugar a otro. De Siquem, el 1er lugar donde se asentaron (Gn. 12:6), viajaron hacia el sur de Betel (v 8), de allí hacia el Neguev (o región del sur; v 9) y finalmente a Egipto (v 10). Luego regresaron al Neguev (13:1) y a Betel (v 3), y finalmente se asentaron en Mamre, cerca de Hebrón, donde permanecieron la mayor parte de su período de peregrinación (13:18-19; 38). No mucho antes del nacimiento de Isaac, Abrahán peregrinó otra vez hacia el Neguev y "habitó como forastero en Gerar" (20:1).

El viaje a Egipto aparentemente se realizó no mucho después de la entrada de Abrahán a Canaán. La sequía y el hambre, que periódicamente sufrían los habitantes de Palestina, lo impulsaron a buscar alimento en un país donde por lo general había abundancia, a pesar de que casi no tiene lluvias (Gn. 12:10). Mientras estuvo en Egipto, el temor por su seguridad personal condujo al patriarca a presentar a Sara como su hermana. Esta evidente falta de fe en la protección de Dios le creó una situación 11 vergonzosa, que terminó con su expulsión de la tierra (vs 11-20). Cuando Abrahán regresó a Canaán era "riquísimo en ganado, en plata y en oro" (13:1, 2); Lot también tenía "ovejas, vacas y tiendas" (v 5). La falta de pastos y de agua para estos grandes rebaños provocó la separación del patriarca y su sobrino. Lot se asentó primero en el fértil valle del Jordán y más tarde fue "poniendo sus tiendas hasta Sodoma"; Abrahán regresó a Mamre, cerca de Hebrón (vs 6-18), donde habitó unos 20 años.

Durante su permanencia en ese lugar ocurrieron muchos acontecimientos

importantes. El primero de ellos fue la invasión de una confederación de 4 reyes de la Mesopotamia bajo la conducción de Quedorlaomer (Gn. 14:1-10). Cinco reyes de la región de Sodoma se unieron contra los invasores, pero fueron derrotados, y sus habitantes llevados cautivos y sus bienes saqueados (vs 11, 12). Al saber que su sobrino Lot estaba en manos de los invasores, Abrahán los siguió con su propio ejército particular de 318 hombres y rescató a los cautivos, que estaban en la zona próxima a Sodoma, y sus posesiones (vs 13-16). Al regresar de esta expedición Abrahán se encontró con Melquisedec, sacerdote y rey de Salem,* y le dio "los diezmos de todo" (vs 17-24). Poco después de esta experiencia, el Señor hizo un pact o solemne con el patriarca, asegurándole que sus descendientes poseerían Canaán (cp 15). Como en Mamre pasaban los años y no nacía ningún heredero, Abrahán tomó el asunto en sus manos y se casó con Agar, la sierva egipcia de su esposa, quien le dio su primer hijo: Ismael (16:1-4). Este casamiento desafortunado produjo discordia en el hogar y culminó con la expulsión de Agar y de Ismael (16:5-16; 21:9-21).

Durante su permanencia en Mamre, Dios renovó su pacto con Abrahán e instituyó el rito de la circuncisión como señal del pacto (Gn. 17). Más tarde, el Señor le apareció en la forma de un caminante y le renovó la promesa de un hijo y heredero; en la misma ocasión le reveló la inminente destrucción de Sodoma y sus ciudades vecinas, lo que ocurrió al día siguiente (cps 18 y 19). Poco después de este acontecimiento la familia patriarcal se mudó a Gerar, donde Abrahán otra vez alegó que Sara era su hermana y no su esposa (cp 20).

3. Desde el nacimiento de Isaac hasta la muerte de Sara y el casamiento de Isaac con Rebeca.

No mucho después de su mudanza a Gerar, nació Isaac (Gn. 21:1-7). Las fricciones entre Sara y Agar aumentaron -sin duda acerca de quién sería el heredero-, lo cual derivó en la expulsión definitiva de Agar e Ismael del hogar (vs 8-21). Abrahán permaneció en Gerar y en Beerseba hasta que Isaac llegó a la juventud (vs 22-34). Mientras vivía en Beerseba, Dios probó su fe al pedirle que ofreciera a su hijo como sacrificio. Después de 50 años de residencia en Canaán, todavía no se habían cumplido las promesas de Dios de que la tierra se le daría a él y a sus descendientes; pero, con repetidas pruebas para su fe, ésta se elevó resplandeciente y triunfante en la prueba suprema (cp 22). El autor de He. dedica casi 1/3 de su comentario -acerca de la vida fiel de los antiguos hombres de Dios-, a narrar los incidentes de la vida de Abrahán que demostraron su fe (He. 11:8-19). Hacia el fin de este período de peregrinación en Canaán, Abrahán aparentemente regresó a Hebrón, donde Sara murió a la edad de 127 años (Gn. 23:1, 2). Allí compró a un heteo local la 1ª porción de Canaán que le perteneció: la cueva de Macpela y el campo en el que ésta se encontraba, y allí sepultó a su amada esposa (vs 3-20; figs 3, 250, 329).

3. Entrada a Jaram en Hebrón, el sitio de la cueva de Macpela. La pared tan bien construida del centro de la figura data del tiempo de Herodes el Grande.

Con la muerte de Sara, Abrahán percibió que su propia vida pronto terminaría. Aunque Isaac tenía casi 40 años, aún no se había casado, y el patriarca se sintió impulsado a hacer provisión para la perpetuación de la línea familiar acerca de la cual se le habían hecho las promesas. Por eso envió a su fiel mayordomo 12 Eliezer a Mesopotamia, donde vivían sus parientes (Gn. 22:20-24), para buscar una esposa para Isaac, una mujer que pudiera comprender y apreciar los privilegios y las responsabilidades del pacto (24:1-9). La misión fue coronada con el éxito, y a su debido tiempo Eliezer regresó a Canaán con Rebeca, hija de Betuel, sobrino de Abrahán, quien era hijo de Nacor (vs 10-67). El amor cementó la unión así arreglada, y unos 20 años más tarde nacieron los primeros niños (25:20-26).

4. Vida posterior, ancianidad y muerte.

Durante unos 35 años después de su casamiento, Isaac compartió el hogar paterno con Abrahán, quien se casó otra vez y crió varios hijos que le dio Cetura (Gn. 25:1-4). Antes de su muerte, a la edad de 175 años, Abrahán hizo arreglos para el traspaso a Isaac de los bienes, los derechos y los privilegios que le correspondían como heredero de las promesas del pacto (25:5), mientras que los otros hijos recibieron regalos abundantes -sin duda, ovejas y vacas- y los envió hacia el este (v 6). Ismael e Isaac enterraron a su padre en la cueva de Macpela, donde algún tiempo antes habían enterrado a Sara (vs 8-10).

A pesar de las debilidades comunes a todos los hombres, Abrahán perseveró en el propósito de toda su vida de caminar por donde Dios lo dirigiera, ya fuera en el largo viaje de Ur a Canaán o al monte Moriah para ofrecer a su único hijo, el hijo de la promesa. Mediante el fuego de las pruebas, las demoras y el chasco, su fe se fue perfeccionando, por lo que pudo ser llamado "amigo de Dios" (Stg. 2:23). La elevada estima en que apropiadamente lo tuvieron sus descendientes, con el tiempo degeneró casi hasta el punto de ser honrado por encima de Dios. Pero el brillo de su fe y su larga vida de devoción a la voluntad de Dios resplandecen sin marchitarse por todas las generaciones. *Véase* Abram.

Abrahán, Seno de

(gr. *kólpon Abraám*).

Expresión figurada basada posiblemente en la imagen de una madre que acaricia y amamanta a su niño (*cf* Jn. 1:18); un símbolo de la amistosa comunión que se pensaba que existía entre Abrahán y sus benditos descendientes en el Hades; en la antigua costumbre de reclinarse en las comidas, ocasión en que la cabeza de uno de los huéspedes se podía apoyar en el pecho del que estaba a su lado (véase 13: 23); o en la suposición de que los benditos tendrían el privilegio de estar junto a Abrahán en el otro mundo (véase Mt. 8:11).

La figura aparece pocas veces en la literatura judía. Una referencia (2 Mac. 7, BJ; *cf* 4 Mac. 13:17) habla de 7 hermanos que esperaban ser recibidos, cuando murieran, por Abrahán, Isaac y Jacob. El Talmud habla de Addab. Ahaba, quien se sentaba "en el regazo de Abrahán". En el *Discourse to the Greeks Concerning Hades* [Discurso a los griegos en cuanto al Hades], que algunos atribuyen a Josefo, pero que más probablemente sea de Hipólito, "el seno de Abrahán" se describe así:

"A este lugar hay una sola manera de bajar, a cuya puerta creemos que hay un arcángel con una hueste. Y cuando los que son conducidos hacia las almas por los ángeles designados han pasado por esta puerta, no siguen por el mismo camino; sino que los justos, guiados por la luz hacia la derecha, y a quienes cantan los ángeles que hay en el lugar, son llevados a un sitio lleno de luz. Allí los justos desde el comienzo habitan, no gobernados por la necesidad sino gozando siempre de la contemplación de las bendiciones que hay ante su vista, y alegrándose con la expectativa de otras siempre nuevas y evaluándolas como mejores que éstas. Ese lugar no les acarrea ningún trabajo. Allí no hace mucho calor ni frío, ni hay espinas; sino que se ve el rostro de los padres y de los justos siempre sonriente, mientras esperan el descanso y el eterno reavivamiento en el cielo que seguirá a este lugar. Lo llamamos con el nombre de *seno de Abrahán*".

El uso que Jesús hace de la expresión "seno de Abrahán" en la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:22, 23) no se debe utilizar como su aprobación de los conceptos escatológicos judíos con respecto a la recompensa de los justos. Hacerlo sería contradecir sus declaraciones literales con respecto a la condición del hombre en la muerte. Sencillamente utilizaba los conceptos contemporáneos como una ilustración. *Véase* Muerte.

Bib.: Talmud, *Kiddushin* 72a, p 369; *ANF* 5: 221,222.

Abram

(heb. '*Abrâm*, "el Padre [Dios] es excelso" o "Padre exaltado").

Nombre primitivo (Gn. 12:1) del patriarca Abrahán* (17:5).

Abrek

(heb. '*abrêk*).

Título honorífico asignado a José en Egipto (Gn. 41:43, RVR nota al pie).

Abrevadero.

Véase Pila.

Abrojo.

Véase Espinos y Cardos.

Abrona

(heb. '*Abrônâh*, "pasaje" o "lugar opuesto").

Lugar donde acamparon los israelitas cerca de Ezión-geber (Nm. 33:34, 35); no ha sido identificado con certeza.

Absalón

(heb. '*Abshâlôm*, "mi Padre [Dios] es paz", "padre de la paz [pacífico]"; ac. *abushalum*, *ab-shalim*; aram. '*Abîsalâmu*, que en fuentes seculares era un gobernante de Gozán en la Mesopotamia superior durante los ss X y IX a.C.).

13

1.

Tercer hijo de David con su esposa Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur (2 S. 3:3). Fue notable por su buena apariencia (2 S. 14:25, 26). Para vengar el crimen cometido por su hermanastro Amnón contra su hermana Tamar, lo mató y luego huyó a casa de su abuelo, Talmai, para escapar de una posible represión por parte de David (cp 13). Unos 3 años más tarde, mediante una mujer sabia de Tecoa, Joab tuvo éxito en conseguir permiso para que volviera a Jerusalén. Dos años después se reconcilió con su padre (cp 14).

Al poco tiempo de esto, Absalón comenzó a conspirar contra su padre para desplazarlo del reino y se hizo proclamar rey en Hebrón (2 S. 15:1, 12).

Marchó sobre Jerusalén -lo que obligó a David a huir de la capital- y tomó posesión del palacio real y del harén. No aceptó el consejo de Ahitofel de perseguir inmediatamente a la pequeña fuerza que acompañaba a David, sino que siguió el de Husai, amigo de David, quien le recomendó que movilizara a todo el ejército de Israel para esta tarea. Eso le dio tiempo a David para reorganizar sus fuerzas y prepararse para el encuentro decisivo (15:13-17:23). La batalla se libró en el "bosque de Efraín", en Galaad, probablemente cerca de Mahanaim. Las fuerzas de Absalón fueron ampliamente superadas, y en la confusión Absalón quedó atrapado por los cabellos en las ramas de un árbol, colgando indefenso. Mientras se encontraba así, suspendido, fue muerto por Joab en contra del explícito mandato de David. Fue sepultado como un criminal en un gran hoyo en el bosque, y se levantó un alto montón de piedras sobre su tumba (2 S. 17:24-18:17). Durante su vida, Absalón se había construido un monumento (una columna) en el "valle del rey" (2 S. 18:18), que de acuerdo con Josefo estaba a 2 estadios de Jerusalén (*c* 402 m). La así llamada Tumba de Absalón, en el valle del Cedrón, es un monumento-tumba del período helenístico. De acuerdo con 2 S. 14:27, Absalón tuvo 3 hijos y una hija, Tamar. *Véase* Abisalom.

Bib.: FJ-AJ vii. 10.3.

2.

Padre de la Maaca mencionada en 1 R. 15:2, 10 y 2 Cr. 11:20, 21. Pero es muy probable que en vez de ser la hija de Absalón fuera su nieta (*cf* 13:1, 2). A veces la Biblia usa la expresión "hija" para indicar "nieta". *Véase* Hija 1.

Abubilla

(heb. *dûkîfath*).

Ave de una familia grande de pájaros del Viejo Mundo. Tiene plumaje vistoso, pico largo, angosto y curvado, cresta grande y movimientos raros. Se nutre de gusanos e insectos y habita en nidos sucios. Se las excluía de la dieta por inmundas (Lv. 11:19; Dt. 14:18); su carne, sabrosa para comer, tiene un olor desagradable. En Egipto era considerado animal sagrado, como uno de los atributos de Horus.

4. La así llamada Tumba de Absalón en el valle del Cedrón de Jerusalén.

Acab

(heb. '*Aj*'*âb*, "hermano del Padre" [o sea, "semejante al Padre"] o "tío"; cun. *Ahabbu* y *Ahi-abi*; también aparece en un sello heb.).

1.

Octavo rey (si se incluye a Tibni) del reino norteño de Israel, e hijo y sucesor de Omri. Reinó 22 años (874-853 a.C.). Se casó con Jezabel* (1 R. 16:31). Dirigente militar poderoso, mantuvo en sujeción a los moabitas (2 R. 3:4, 5; Piedra Moabita,* línea 8). Vivió en términos amistosos con los fenicios y mantuvo la paz con Judá, cuyo príncipe heredero se casó con Atalía* (2 R. 8:18, 26). Derrotó a los sirios 2 veces, y tuvo el ejercito más numeroso de todas las naciones que estaban entre Asiria y Egipto. Cuando Ben-adad II de Damasco y 14 32 aliados sitiaron Samaria, Acab los rechazó (1 R. 20:1-21) y un año más tarde les infligió una derrota aún mayor en la batalla de Afec (vs 22-30); también capturó a Ben-adad. Acab, sin embargo, se mostró neciamente magnánimo y le conservó la vida; más aún, lo liberó. Ben-adad prometió devolver ciertas ciudades que su padre había conquistado de Omri, padre de Acab, o como piensan algunos, de Baasa (15:18-22), y también hizo concesiones económicas al permitir que mercaderes israelitas abrieran negocios en los bazares de Damasco (20:31-34, DHH).

Cuando los asirios bajo Salmanasar III amenazaron destruir la independencia de los pequeños estados de Siria y Palestina, se formó una coalición de 12 naciones bajo el liderazgo de Damasco para enfrentar al enemigo común. Las inscripciones de Salmanasar muestran que, de los ejércitos aliados, Acab (llamado *Ahabbu* *mat* *Sir*'*ilâ*, "Acab el israelita") tenía la mayor fuerza en carros (2.000, de un total de 3.940) y una infantería de 10.000 soldados (de un total de 60.000). La batalla (que no se menciona en la Biblia) ocurrió en Qarqar, sobre el Orontes en la Siria central, en el 6º año de Salmanasar, que puede ser datado con bastante certeza como el 853 a.C. El registro de la participación de Acab en esta batalla provee el sincronismo más temprano entre las historias bíblica y secular. *Véase* Cronología V, C.

Aunque los aliados no obtuvieron una victoria decisiva, los asirios fueron obligados a retroceder y dejar Siria sin conquistarla por el momento. Tan pronto se eliminó la amenaza común, se rompió la alianza y siguieron las antiguas disputas que existían entre las pequeñas naciones de Siria y Palestina. Acab se dispuso de inmediato a tomar la ciudad de Ramot de Galaad, que estaba en manos de los arameos de Siria desde hacía algún tiempo. En la batalla por esa ciudad fue mortalmente herido (1 R. 22:2-36). Su cuerpo fue llevado a Samaria para recibir sepultura y, como había

predicho el Señor mediante Elías (21:19), los perros lamieron la sangre de Acab que había manchado su carro (22:38).

El próspero reinado de Acab y sus conexiones amistosas con los fenicios trajo mucha riqueza a su país, permitiéndole ocuparse extensamente de construcciones, señaladas en la Biblia con unas pocas palabras (1 R. 22:39), pero confirmadas por las excavaciones en Samaria. Las ruinas de la ciudad indican que Acab construyó su palacio junto al de Omri y en parte sobre él, y que hizo decorar su residencia con placas de marfil hermosamente talladas por las que, evidentemente, se lo llegó a conocer como el Palacio de Marfil de Acab. De acuerdo con 1 R. 21:1 también había un palacio real en Jezreel. *Véanse* Marfil; Samaria.

Aunque gozó de gran éxito militar y político, Acab fue débil en asuntos religiosos. "Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes que él" (1 R. 16:30). Permitió que su esposa pagana introdujera el culto a Baal y a Asera, y que persiguiera a los adoradores del Dios de Israel. Parece que Acab se consideraba un adorador de Jehová, puesto que consultó varias veces a los profetas de Jehová (20:13, 14, 22, 28; 22:8, 16), y dio por lo menos a 3 de sus hijos nombres que contenían parte del nombre divino Yahweh: Ocozías, Joram y Atalía. También cooperó en la realización de la confrontación entre Elías y los profetas de Baal, y no interfirió cuando Elías ordenó que esos sacerdotes fueran muertos (18:16-45). Toleró una reprensión del profeta por su necia magnanimidad hacia Ben-adad (20:35-43) y mostró tristeza por el asesinato de Nabot instigado por Jezabel (21:27-29), por el cual el profeta lo tuvo por responsable.

Bib.: J. W. Jack, *Samaria in Ahab's Time* [Samaria en tiempos de Acab] (Edimburgo, 1929).

2.

Profeta falso e inmoral de entre los exilados en Babilonia. Jeremías predijo que Nabucodonosor lo asaría (Jer. 29:21-23).

Acacia

(heb. *shittâh* [plural, *shittîm*]).

Cualquiera de varias especies del género *Acacia* y la familia Mimosa que crecen en las tierras bíblicas. Puede sobrevivir en regiones áridas donde muy pocas plantas logran subsistir. En el desierto, las acacias son pequeñas, retorcidas y estropeadas por la intemperie, pero en condiciones favorables el árbol puede alcanzar una altura de 4 a 7 m. Sus ramas tienen espinas blancas, fuertes y delgadas, y la fruta es una vaina angosta y curvada. La madera del tronco es dura, de pequeño y durable,

5. Una acacia en En-gadi, Palestina.

15 muy apreciada en la fabricación de muebles (madera que se usó en la construcción del tabernáculo y sus muebles; Ex. 25-27; 30:37; etc.; fig 5). El plural hebreo se suele transliterar Sitim* para designar a varias localidades palestinas.

Bib.: *PB* 24-26.

Acad

(heb. '*Akkad*, "castillo" o "fortaleza").

Ciudad de la tierra de Sinar que perteneció al reino de Nimrod (Gn. 10:10). En los textos babilónicos, Acad se usa con 4 significados:

A.

La ciudad de Agadé (al norte de Babilonia), que se cree estuvo cerca de Sippar, la moderna *Abã Habba*. Mapa III, C-5. Esta identificación no se ha confirmado con las excavaciones.

B.

Primer reino semítico de la Mesopotamia (*c* 2360-2180 a.C.) cuyos grandes reyes -Sargón y Naram-sin- gobernaron sobre un imperio que se extendía desde el Golfo Pérsico hasta el Mediterráneo.

C.

Con la expresión "Sumer y Acad" se señalaba la región del norte de Babilonia, donde estaban las ciudades más importantes: Sippar, Dur-Kurigalzu, Babilonia, Kish, Kuta y Borsipa. Mapa III, C-5/6.

D.

En tiempos neobabilónicos, toda Babilonia

Como nombre del idioma, del cual el babilónico y el asirio eran dialectos, se usaba el vocablo *akkudu*. Por esta razón, el término "acadio" se refiere al lenguaje asirio-babilónico.

Acaico

(gr. *Ajaïkós,* "perteneciente a [natural de] Acaya").

Cristiano de Corinto. Junto con Estéfanas y Fortunato visitaron a Pablo en Efeso (1 Co. 16:17; *cf* v 8). El nombre aparece en la literatura secular como el sobrenombre de Mummius, quien conquistó Corinto en el 146 a.C. También llevaron ese nombre miembros y libertos de su familia. Es posible que el cristiano de Corinto fuera un descendiente de uno de esos libertos.

Acán

(heb. {*Aqân* [1], tal vez "torcido"; heb. {*Âkân* [2], quizá "molestia [el que molesta]" o "turbación [el que perturba]"; y {*Âkâr*, "alborotador").

1.

Descendiente de los horeos (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42, NBE), quienes más tarde se habrían mezclado con los edomitas sin perder su identidad totalmente. *Véase* Jaacán.

2.

Miembro de la tribu de Judá. Contra el mandato explícito de Dios de que todo lo que había en Jericó debía ser dedicado a Dios, se apropió de un manto babilónico, un lingote de oro y una cantidad de plata de los despojos de la ciudad. Su acto atrajo una maldición sobre toda la nación y produjo la derrota de los israelitas en Hai. Como castigo, él y su familia fueron apedreados y todos sus bienes destruidos en el valle de Acor* (Jos. 7:1-26; 22:20; 1 Cr. 2:7).

Acaya

(gr. *Ajáia o Ajáïa,* "dolor" o "angustia").

En tiempos de Homero, Acaya designaba toda la Grecia habitada por los aqueos; luego, por un tiempo, designó sólo una franja costera a lo largo de la costa sur del golfo de Corinto (Mapa XII, C-3). Cuando Grecia cayó en manos de los romanos, en el s II a.C., el territorio fue anexado a la provincia de Macedonia (146 a.C.), pero en el 27 a.C. se organizó como provincia separada. Por tanto, en tiempos del NT era una provincia romana. En el 15 d.C. se la anexó otra vez a Macedonia y estuvo bajo un administrador imperial hasta que Claudio restableció la provincia al Senado (44 d.C.). Entonces fue administrada separadamente por un

procónsul que tenía su asiento en Corinto (*cf* Hch. 18:12). Dentro de sus límites estaba toda la Grecia al sur de Tesalia (Mapa XIX, D-10). Pablo fue a Acaya por 1ª vez *c* 51 d.C. (durante su 2º viaje misionero) y visitó las ciudades de Atenas, Corinto y Cencreas (Hch. 17:16-18:18). Volvió a visitar la provincia en el invierno del 57/58 d.C., durante su 3er viaje misionero (19:21). También Apolos realizó trabajo misionero en esa provincia (Hch. 18:24, 27; *cf* 1 Co. 3:4-7; 16:12).

Bib.: J. Keil, "The Greek Provinces: Achaea" [Las provincias griegas: Acaya], *CAH* XI (1936): 556-565.

Acaz

(heb. '*Âjâz*, "él fue apresado [atrapado]", "uno que se adueña [posee]" o "poseedor"; gr. *Ajáz o Ajas*).

El nombre aparece también en un antiguo sello hebreo. En las inscripciones cun. de Tiglat-pileser III, el nombre de Acaz de Judá aparece como *Yau*haz*i*, Joacaz.*

1.

Duodécimo rey del reino sureño de Judá. Reinó unos 20 años (*c* 735-*c* 715 a.C.), si se incluyen los años de las presumibles corregencias con su padre Jotam* y con su hijo Ezequías.* Después de la muerte de su padre reinó 16 años (2 R. 16:2; 2 Cr. 28:1). Acaz fue idólatra, hizo pasar a su hijo por fuego y adoró dioses extraños en lugares altos, colinas y bajo los árboles (2 R. 16:3, 4; 2 Cr. 28:2-4, 23-25). *Véase* Moloc.

Temprano en su reinado, Peka de Israel y Rezín de Damasco comenzaron a invadir Judá (2 R. 15:37; 16:5). El pretexto para esta acción militar probablemente fue la negativa de Acaz de unirse a estos 2 reyes en una alianza contra Asiria. En relación con tamaña crisis, el profeta Isaías fue enviado a Acaz para asegurarle la ayuda de Dios en su lucha contra Israel y los sirios, y evidentemente para advertirle 16 contra el pedido de auxilio extranjero (Is. 7). Sin embargo, Acaz no apreció el consejo y se dirigió a Tiglat-pileser III de Asiria por ayuda (le envió una gran suma de dinero tomado de los tesoros del palacio y del templo). Tiglat-pileser respondió invadiendo Israel y sitiando Damasco (2 R. 16:5-9; 2 Cr. 28:6-21). Capturó Damasco y Rezín fue muerto, y mucho territorio de Israel le fue quitado a Peka y transformado en una provincia asiria (2 R.15:29). Quizá Peka fue asesinado por Oseas con el consentimiento de Tiglat-pileser; Oseas tomó para sí el reino y fue confirmado en su cargo por el rey asirio. Mientras Tiglat-pileser estaba en Damasco, Acaz fue a verlo, tal vez para rendirle tributo como vasallo junto con los sirios. Envió a su ciudad un modelo de un altar extranjero que había visto en Damasco, con la orden de que se

construyera uno similar en el templo de Jerusalén. Probablemente era un altar empleado para adorar a los dioses nacionales asirios; reemplazaba al altar de los holocaustos de Salomón (2 R. 16:10-16; *cf* 2 Cr. 28:24). Durante el reinado de Acaz profetizaron Oseas, Miqueas e Isaías (Os. 1:1; Mi. 1:1; Is. 1:1; 7:1-16). Acaz está en la lista genealógica de Jesús (Mt. 1:9).

Bib.: ANET 282.

2.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:35, 36; 9:42).

Acbor

(heb. {*Akbôr*, "laucha [rata, ratón] " o "roedor"; fen. y aram. {*kbr*; ac. *Agaburu*, *Agbur* y *Akbar[u]*).

1.

Edomita cuyo hijo Baal-hanán fue uno de los reyes de Edom (Gn. 36:38; 1 Cr. 1:49).

2.

Oficial de la corte de Josías (2 R. 22:12, 14; *cf* Jer. 26:22; 36:12).

Aceite

(heb. *shemen*, *yitshâr*, *zayith*; gr. *élaion*).

En la antigua Palestina el aceite se obtenía de las aceitunas* (Lv. 24:2). Se usaba en la preparación de los alimentos (*cf* 1 R. 17:12, 13), como combustible para las lámparas (Ex. 25:6; Mt. 25:3, 4), como bálsamo para tratar llagas y heridas (*cf* Is. 1:6) y para ungir el cuerpo (*cf* 2 S. 12:20; 14:2), una práctica antigua que todavía es común entre los pueblos primitivos. El aceite de oliva era un símbolo de prosperidad (Dt. 32:13; 33:24). Poner aceite sobre una persona, por indicación de Dios, aparentemente era un símbolo de la infusión del Espíritu Santo (1 S. 10:1,6; 16:13). El aceite santo de la unción (heb. *shemen hamishjâh*, Ex. 30:22-25) se usaba para consagrar los elementos utilizados con propósitos religiosos -como el tabernáculo y sus muebles (vs 26-29)- y para la consagración de los sacerdotes (Ex. 29:7; 30:30; Lv. 8:10-12; etc.). Ese aceite santo no se debía preparar ni usar para propósitos seculares (Ex. 30:31-33).*Véase* Ungir.

El método más antiguo para producir aceite consistía en comprimir las aceitunas en una prensa: generalmente se aplastaban las aceitunas

maduras en hoyos abiertos en una roca cerca de los olivares (nótese la posible alusión poética en Job 29:6). Unos canales conducían el aceite de tales hoyos a un recipiente excavado en la roca o a tinajas. Otro método era pisar las aceitunas en grandes bateas de piedra como se hacía con las uvas. Pero para obtener el aceite de las lámparas del santuario las aceitunas se machacaban (Lv. 24:2), luego de limpiarlas con cuidado y eliminar toda materia extraña. El líquido oleoso se dejaba escurrir. De esta manera se producía menos cantidad de aceite, pero la calidad era superior.

Aceite, Prensa de.

La verdadera "prensa para aceite" más antigua que se conoce fue hallada en Gezer, y data probablemente del s IV a.C. Consistía en una canasta en que se ponían las aceitunas machacadas y se las prensaba con una piedra, colocada sobre ellas, mediante una palanca de madera de cuyo extremo colgaban pesos. El aceite goteaba de la canasta a un recipiente. Los molinos de aceite, que todavía se utilizan, se inventaron en el período griego. Como los molinos para granos, consistían en una piedra inferior y otra superior. 17 La inferior era redonda, gruesa, con una depresión para retener las aceitunas y una estaca en el centro. La superior se ponía en posición vertical y se la hacía rodar sobre la depresión de la inferior mediante una viga que hacía de eje y giraba alrededor de la estaca central de la piedra inferior, Por lo general, esas prensas de aceite eran movidas por animales (fig 6).

6. Prensa de aceite palestina movida por un camello.

En 1962 se descubrió una instalación para la extracción de aceite, muy bien conservada, que dataría del s II a.C. Fue localizada durante las excavaciones de T*irat Yehuda*, en la falda sur del valle de Rehavia, a unos 8 km al nornoroeste de Lida. La prensa se hallaba en una gran habitación. Cerca de la puerta había un área pavimentada donde se descargaban las aceitunas. En un patio interno estaba la instalación para extraer el aceite, que consistía en un receptáculo redondo de piedra (heb. *yâm*), una cubeta de 1,80 m de diámetro, y la piedra circular para aplastarlas (heb. *memel*). Había también 5 piedras perforadas, de forma piramidal, cada una de las cuales pesaba unos 300 kg, que se usaban para poner en el extremo de la viga cuando se aplastaban las aceitunas. En el piso había varios hoyos hacia los cuales podía fluir el aceite. Esta instalación ha sido restaurada y se la ha probado con éxito (en toda Palestina se encuentran numerosas prensas de este tipo). *Véase* Aceite.

Bib.: Z. Yeivin, *IEJ* 12 (1962):150; R. Hestrin y Z. Yeivin, *BA* 40 (1977):29-31.

Aceituna

(heb. *zayith*; gr. *eláia*).

Fruto del olivo,* verde o negro (Mi. 6:15; Stg. 3:12). El término hebreo indica el fruto, el árbol y el aceite que se extrae del fruto. Las aceitunas palestinenses (que producen más del 30% de aceite) comienzan a madurar entre mayo y junio y la recolección se efectúa entre septiembre y octubre, coincidiendo con la fiesta de los Tabenáculos. Los textos bíblicos no mencionan la preparación en salmuera tal como lo conocemos hoy.

Acéldama

(gr. *Akeldamáj, Akeldamá, Hakeldamáj*; transliteración del aram. *J*ᵃ*qal d*ᵉ*mâ*', "campo de sangre").

Extensión de tierra originalmente destinada a la alfarería, pero a la que se le dio el nombre de "campo de sangre" (tanto por la muerte de Judas como por la del Salvador) después que los dirigentes judíos lo compraron con el dinero que Judas les devolvió por remordimiento (Mt. 27:6-9; Hch. 1:18; la forma transliterada aparece en el v 19). El campo adquirido se destinó a la sepultura de extranjeros. Una tradición local, que se remonta al s IV d.C., ubica este lugar en la ladera sur del valle de Hinom, donde hay arcilla roja y donde tal vez los alfareros del tiempo de Jeremías tenían sus alfarerías (Jer. 18:2; 19:2, 11).

Acero.

Forma de hierro al cual, en virtud de un proceso especial, se le añade hasta un 1,7% de carbón. Esta palabra no aparece en ninguna de las versiones españolas consultadas. Pero figura 4 veces en la versión inglesa del Rey Jacobo como traducción de los vocablos heb. *n*ᵉ*jûshâh y n*ᵉ*jôsheth* (2 S. 22:35; Job 20:24; Sal. 18:34; Jer. 15:2; la RVR los tradujo como "hierro" y "bronce"). Por eso existen dudas de que en realidad se mencione el acero en la Biblia. Algunos han sugerido que el término heb. *p*ᵉ*lâdôth* (Nah. 2:3), traducido "antorchas" sobre la base del significado de palabras similares en idiomas de la misma familia del hebreo (el sir. y el ár.), significaría "acero". El primer objeto de este metal encontrado en el Cercano Oriente fue la hoja de un hacha del s XIV a.C., descubierta en Ugarit.

Acmeta

(aram. '*Ajmethâ*'; persa antiguo, *Hagmat~na*).

Fortaleza de los medos. A la ciudad se la conoce más por su nombre griego: Ecbatana. Estaba situada en la parte occidental de los montes iranios, a unos 1.800 m s.n.m., razón por la que gozaba de un clima agradable y los reyes persas la usaban como su capital de verano; también era una de las ciudades donde guardaban sus tesoros. En esta ciudad se habría promulgado el decreto que permitía a los judíos volver de su exilio, pues una copia del documento se conservaba allí (Esd. 6:2). Como la ciudad moderna de Hamadán está construida sobre las ruinas de la ciudad antigua, no se han realizado excavaciones sistemáticas, pero las clandestinas desenterraron algunas antigüedades. Mapa XII, D-8.

Bib.: Herodoto i.98; iii.64; *J-C* viii.6.22

7. Vista general de Hamadán, Irán. La antigua ciudad de Ecbatana (la Acmeta bíblica), con sus montañas cubiertas de nieve, se encuentra al fondo.

Aco

(heb. {*Akkô*, quizá "calentado por el sol" o "arena caliente"; fen. {*k*'; ac. *akk*ã; egip. del s XIX a.C., {*ky*; Cartas de Amarna, *Akkâ*; as. *Akkû*).

Antigua ciudad cananea mencionada por vez primera en textos cuneiformes de Ebla* del período prepatriarcal. Estaba situada 18 a unos 40 km al sur de Tiro, en la bahía de Aco, por lo que tenía el mejor puerto natural de Palestina (hecho responsable de su importancia). Josué la asignó a la tribu de Aser (si la "Uma"* de Jos. 19:30 habría que leer Aco, según algunos comentadores). Sin embargo, la ciudad no fue ocupada por Israel (Jue. 1:31), y tal vez nunca formó parte del territorio israelita. En tiempos de Salmanasar V (727-722 a.C.) Aco estuvo bajo la dominación asiria, y fue sometida por Senaquerib en el 701 a.C. Asurbanipal conquistó la ciudad *c* 640 a.C. y deportó a muchos de sus habitantes a Asiria. En el s III a.C. su nombre fue cambiado por Tolemaida,* y con ese nombre aparece en el NT; los cruzados la llamaron Acre,* nombre que todavía se usa con frecuencia. Las ruinas de la ciudad antigua se llama *Tell el-Fukhkâr*, a más o menos 1,5 km al este de la Aco moderna. Se ha estado excavando el lugar desde 1950. Mapa VI, C-3.

Bib.: FJ-AJ ix.14.2; *ANET* 287, 300; *EAEHL* I:14-23.

Acor

(heb. {*Âkôr*, "aflicción [tribulación]", "turbación" o "molestia").

Valle donde Acán y su familia fueron apedreados por apropiarse de parte de los despojos de Jericó consagrados a Dios (Jos. 7:24-26; *cf* Is. 65:10; Os. 2:15). Se encontraba cerca de Jericó y formaba parte del límite norte de Judá (Jos. 15:7). M. Noth identificó definitivamente este valle con la planicie *el-Buqei*{*ah*, que comienza a unos 5 km al sudoeste de *Khirbet Qumrân*, en la parte noreste del desierto de Judea. La planicie tiene unos 8 por 3 km. Para Qumrán, Mapa XVI, E-3.

Bib.: ZDPV 71(1955): 42-55; *BASOR* 142 (1956): 5-17.

Acrabim

(heb. {*Aqrabbîm*, "escorpiones").

Subida en el borde sudoriental de Judá; daba acceso al desierto de Zin (Nm. 34:4; Jos. 15:3; Jue. 1:36). Generalmente se la identifica con el *Naqb ets-Tsaf*~. Su extremo norte comienza a unos 27 km al oeste del extremo sudoccidental del Mar Muerto, y serpentea unos 24 km entre las montañas en dirección sudsudeste. Mapa VI, G-3.

Bib.: M. Harel, *IEJ* 9 (1959):175-179.

Acsa

(heb. {*Aksâh*, "tobillera [ajorca de tobillo]").

Hija de Caleb dada en matrimonio a Otoniel -hermano menor (o sobrino) de Caleb- como recompensa por capturar Quiriat-sefer (Jos. 15:16-19; Jue. 1:12-15; 1 Cr. 2:49).

Acsaf

(heb. {*Akshâf* , posiblemente "brujería", "fascinación [hechizo]", si es un nombre sem.; o "indestructible", si el nombre es de origen indoeuropeo; egip. desde el s XVIII a.C., '*Iksp*i; Cartas de Amarna, *Akshapa*).

Antigua ciudad cananea capturada por Josué (Jos. 11:1; 12:20). Después de la división de la tierra se encontraba en la frontera de Aser (19:25); fue conquistada por Tutmosis III. La ubicación de Acsaf no es segura, pero

algunos la identifican con *Khirbet el-Harbaj*, en el extremo sur del valle de Aco. Otros la identifican con *Tell K§sân*, a unos 8 km al sudeste de Aco, donde la Escuela Bíblica de Jerusalén está dirigiendo excavaciones desde 1970. Mapa VI, C-3.

Bib.: EAEHL III:711-714.

Acta

(gr. *jeirógrafon*, "escritura a mano").

Cualquier documento escrito a mano; pero en los papiros griegos, donde está bien documentada, se usa especialmente para un certificado de deuda o garantía. De acuerdo con algunos comentadores, Pablo usa "acta" hablando de la ley de Moisés, cuya validez terminó en la cruz; de acuerdo con otros, habla acerca de la condenación que produce la ley (Col. 2:14). Para la mención en 2 Cr. 33:18, *véase* Libro.

Acub

(heb. {*Aqqûb*, "un guarda [amparo]" o "insidioso"; ac. *Aqubu* y *Aqqubu*).

1.

Descendiente de David (1 Cr. 3:24).

2.

Levita que fue jefe de la familia de porteros del templo (1 Cr. 9:17; Esd. 2:42; Neh. 7:45; 11:19; 12:25).

3.

Jefe de la familia de sirvientes del templo (Esd. 2:45).

4.

Levita que enseñó la ley con Esdras (Neh. 8:7).

Acueducto

(heb. *t*^{e}{*âlâh*; LXX *hudragÇgós*).

Canal o conducto, generalmente artificial, para transportar agua a una

ciudad (Is. 7:3; 36:2). El acueducto que se menciona en 2 R. 18:17 y 20:20 quizá se refiera al túnel excavado en la roca por orden de Ezequías: iba desde la fuente de Gihón hasta el estanque de Siloé* (figs 465, 466). Los acueductos mejor conocidos del período greco-romano -que llevaban agua a las ciudades desde grandes distancias- eran canales cubiertos hechos de ladrillos sobre las estructuras de los acueductos 19 (que eran de piedras); permitían correr el agua gracias a un ligero declive hacia su destino. Para mantener los niveles adecuados se excavaban túneles o se construían estructuras con arcos por sobre valles y ríos, que muchas veces alcanzaban una altura considerable (fig 8). Pablo, en su viaje a Roma, posiblemente contempló el acueducto de Claudio, paralelo a la Vía Apia (*cf* Hch. 28:15).

8. Acueducto antiguo en Esmirna.

Aczib

(heb. '*Akzîb*, posiblemente "traicionero", "engañoso", "mentiroso"; as. *Akzibi*).

1.

Población del sudoeste de Judá (Jos. 15:44; Mi. 1:14), probablemente la Quezib* de Gn. 38:5. Se la ha identificado con *Tell el-Bei*8*â*', a unos 5 km al sudoeste de Adulam. Parece que también se la menciona en 2 de las Cartas de Laquis* (la Nº 8 de las cartas encontradas en la puerta de la ciudad, y otra hallada en el altar del sol). Algunos comentadores la han identificado con Cozeba.*

Bib.: IEJ 16 (1966):211; 18 (1968):168,169.

2.

Población en la costa marítima de Aser (Jos. 19:29), de la cual no fueron expulsados los cananeos (Jue. 1:31). Fue tomada por Senaquerib en el 701 a.C. En tiempos del NT se la conocía como Ecdipa. Se la ha identificado con *ez-Zîb* (a unos 13 km al norte de Aco), donde se realizaron excavaciones en forma intermitente desde 1941 hasta 1964. Mapa VI, B-3.

Bib.: ANET 287; *FJ-GJ* i.13.4; M. Prausnitz, *EAEHL* I: 26-30.

Ada

(heb. {*Âdâh*, "ornamento [adorno]").

1.

Primer esposa de Lamec y madre de Jabal y Jubal (Gn. 4:19-21, 23).

2.

Hija de Elón heteo y una de las esposas de Esaú (Gn. 36:2-4, 10, 12, 16); también se llamaba Basemat* (26:34).

Adada

(heb. {*Ad*{*âdâh*, tal vez "festival" o "lindero [confín]").

Ciudad del sur de Judá (Jos. 15:22); no ha sido identificada. Muchos piensan que Adada es una lectura equivocada por Aroer, porque la LXX dice *Arouel* (véase 1 S. 30:28). Si esto es correcto, su ubicación probable sería *Khirbet*{*Ar*{*arah*. *Véase* Aroer 3.

Adaía

(heb. {*Adâyâh[û]*, "Yahweh ha adornado" o "adornado por Yahweh"; as. *Adiya*; aparece en los grabados de 6 vasijas halladas en Ofel y Gezer).

1.

Abuelo materno de Josías (2 R. 22:1).

2.

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 6:41-43).

3.

Sacerdote del tiempo de Nehemías; probablemente Adaías* 1 (1 Cr. 9:12).

4.

Padre de Maasías (2 Cr. 23:1).

5 y 6.

Dos hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29, 39).

Adaías

(heb. {*Adâyâh[û]*, "Yahweh ha adornado" o "adornado por Yahweh").

1.

Sacerdote del tiempo de Nehemías; posiblemente Adaía* 3 (Neh. 11:12).

2.

Padre de Hazaías (Neh. 11:5).

3.

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:21).

Adalía

(heb. '*Adalyâ*'; tal vez transliteración del persa ~*d~rya*, "honorable").

Quinto hijo de Amán (Est. 9:8).

Adam

(heb. '*Âdâm*, quizá "color de sangre", "rojo" [por el color de la tierra], "hombre de tierra").

Ciudad del valle del Jordán (Jos. 3:16), ahora *Tell ed-Dâmiyeh*, a poco más de 1,5 km de la orilla oriental del río cerca de la desembocadura del Jaboc. Mapa VI, D-4. Varias veces en los últimos 700 años, particularmente en 1267 y 1927, en este lugar del Jordán se formó un dique natural. Algunos piensan que Dios pudo haber usado un dique similar para que los hijos de Israel cruzaran el río en seco (véanse fig. 9; *CBA* 2:43).

Adama

(heb. '*Adâmâh*, "roja" [por el color de la tierra]).

Ciudad fortificada en Neftalí, en el noreste de Galilea (Jos. 19:36); algunos la identifican con 2*agar ed-Damm*, a unos 4 km al noroeste del lugar donde el Jordán desemboca en el Mar de Galilea.

Adami-neceb

(heb. '*Adâmî han-neqeb*, tal vez "Adán del paso" o "paso fortificado").

Localidad de Neftalí (Jos. 19:33). La palabra *neqeb*, "paso" o "desfiladero", tal vez se use para distinguir a esta aldea de la Adam* del valle del Jordán, a unos 37 km al norte de la boca del río Jordán. Adami-neceb ha sido identificada con *Khirbet ed-Dâmiyeh*, situada cerca de un manantial, al comienzo de un paso que está a unos 8 km al noreste del Monte Tabor, sobre la ruta de las caravanas de Haurán a Aco.

Adán

(heb. '*Âdâm*, "hombre", "ser humano" o "rojo" [existe una posible conexión con el verbo '*âdam*, "ser rojizo", lo que sería una referencia a la arcilla de la que fue formado, y con '*adâmâh*, "suelo", "tierra"]; fen. y ugar. '*dm*, "hombre" [en sudar. "siervo"]; ac. *Admu*, "niño"; cun. de Ebla, *Ad~mu*; gr. *Adám*).

Primer miembro de la familia humana, creado por Dios del polvo de la tierra (Gn. 2:7). Su esposa, Eva, fue formada de una costilla de él (vs 21, 22). A Adán se le dio autoridad sobre la tierra y todas las criaturas vivientes (1:26), y la orden de poblar el mundo (v 28). El y su esposa fueron puestos en "un huerto en Edén, al oriente", y se les dio la tarea de labrarlo y cuidarlo (2:8, 15); el producto de las 20 plantas y los árboles serían su alimento (1:29).

9. Curso del Jordán, cerca de Adam, detenido por desprendimientos ocuridos durante el terremoto del 11 de julio de 1927.

Adán y Eva fueron creados perfectos (1:31) -por tanto, sin pecado-, pero también con el poder de elección, de modo que tenían la libertad de desobedecer a Dios. El los probó por medio del "árbol de la ciencia del bien y del mal": les prohibió comer su fruto; incluso tocarlo (2:17; 3:3). Eva fue seducida por la serpiente y comió, y luego persuadió a Adán para que comiera también (3:1-7). Por este acto de desobediencia trajeron sobre sí y sus hijos la maldición del pecado, y fueron expulsados del huerto (vs 8-24). Después de la expulsión del Edén, Adán y Eva tuvieron a Caín, Abel, Set e "hijos e hijas" (4:1, 2, 25; 5:4). Adán murió a los 930 años (5:5). No se sabe cuánto tiempo vivió en el Edén (aunque sería un tiempo relativamente corto), ya que tenía 130 años cuando nació Set (v 3), lo que evidentemente ocurrió algún tiempo después de su expulsión (4:1-25).

Por causa del pecado de Adán, la muerte afectó a toda la familia humana (Ro. 5:12-14; Ef. 2:12). Sin embargo, Cristo, el 2º Adán (1 Cor. 15:45-47), venció donde fracasó el 1er Adán (*cf* Mt. 4:1-10), y por su sacrificio hizo posible nuestra redención de los resultados del pecado de nuestros primeros padres (He. 5:9; 9:28).

Adar

(heb. '*Addârâh* y '*Addâr* [1, 2], quizá "señorial" o "eminente"; heb. y aram. '*Adâr* [3], tal vez "fuego"; ac, *Adaru*).

1.

Localidad de Judá (Jos. 15:3) también conocida como Hasar-adar* (Nm. 34:4).

2.

Benjamita (1 Cr. 8:3) que probablemente se deba identificar con Ard* (Gn. 46:21).

3.

Duodécimo mes* del año* religioso judío (Esd. 6:15; Est. 3:7, 13; 8:12; 9:1, 15, 17, 19, 21). Sus 29 días comenzaban con la luna nueva de febrero o marzo (algunos años tenía 30 días). El mes 13º que se intercalaba, llamado *we*'*adar* ("segundo Adar"), también constaba de 29 días (esta costumbre de intercalar no se menciona en la Biblia).

Adarga.

Véase Escudo.

Adbeel

(heb. '*Adbe*'*êl*, posiblemente "dedo de Dios" o "milagro [prole] de Dios"; as. *Idibi*'*lu*, el nombre de un árabe y de una tribu árabe que vivían cerca de la frontera de Egipto).

Hijo de Ismael (Gn. 25:13; 1 Cr. 1:29), 21 probablemente el antepasado de la tribu de ese nombre mencionada en las inscripciones asirias de Tiglat-pileser III.

Bib.: ARAB I:279, 280, 287, 293.

Addán

(heb. '*Addân*, tal vez "fortificado" o "fuerte").

Lugar en Babilonia de donde "subieron" los exiliados de Israel en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:59). En Neh. 7:61 se lo llama Adón;* no ha sido identificado.

Ader

(aram. {*Eder*, tal vez "ayuda", "oportuno", "amante", "desgracia").

Benjamita, hijo de Bería (1 Cr. 8:15).

Adi

(gr. *Addí* o *Addéin*, "adorno"; quizá una transliteración del heb. '*Iddô*, Iddo).

Miembro de la tribu de Judá registrado en la genealogía de Lucas (Lc. 3:28).

Adiel

(heb. {*Adî'êl*, "Dios es un ornamento" o "adorno de Dios"; antiguos sellos heb., {*d'l*).

1.

Hombre de la tribu de Simeón (1 Cr. 4:36).

2.

Sacerdote, habitante de Jerusalén (1 Cr. 9:12).

3.

Padre del tesorero de David, Azmavet (1 Cr. 27:25).

Adín

(heb. {*Âdîn*, "voluptuoso" o "pulcro").

Cabeza de una familia de la que 454 hombres regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:15). En Neh. 7:20 se da el número de 655, pero ese total se puede deber a una lista posterior actualizada. De la familia de Adín vinieron con Esdras, a Jerusalén, 50 hombres (Esd. 8:6). Un miembro de la familia firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:16).

Adina

(heb. {A*dînâ*', "delgado" o "flexible").

Príncipe de la tribu de Rubén (1 Cr. 11:42).

Adino

(heb. {A*dînô*, de significado incierto).

Valiente de David (2 S. 23:8). Sin embargo, generalmente se acepta que el texto se debería leer "blandió su lanza" (como en 1 Cr. 11:11) en vez de "Adino el eznita". *Véase* Eznita.

Aditaim

(heb. {A*dîthayim*, quizá "lugar elevado", "doble adorno" o "doble botín").

Lugar en la Sefela,* cerca de Bet-semes (Jos. 15:36); no identificado.

Adivinación

(heb. generalmente *qesem* [del verbo *qâsam*, "practicar la adivinación"]; ár. *qasam*, "cortar [partir]"; gr. *púthon*, "pitón" [en Hch. 16:16, *pnéuma púthÇna*, "espíritu de adivinación", es, literalmente, "espíritu de pitón"; en la mitología griega, Pitón era la serpiente que cuidaba del Oráculo de Delfos y que fue muerta por el dios Apolo]).

Término general que describe falsos sistemas para pretender conocer el pensamiento divino y obtener ayuda sobrenatural (ya sea información sobre el futuro o conducción para los problemas presentes). Antiguas formas de adivinación (egipcia, caldea, griega, romana) son las siguientes (véase una enciclopedia para las definiciones): alectriomancia, aleuromancia, anemoscopia, antropomancia, arritmomancia, aruspicismo, astragalomancia, astrología, axinomancia, brecomancia, cibomancia, cledomancia, cledonismancia, cleromancia, coscinomancia, cresmología,

cristalomancia, critomancia, dactiliomancia, enomancia, extispicio, geomancia, hidromancia, iatromancia, ictiomancia, lecanomancia, libanomancia, litobolia, metoposcopia, morfoscopia, necromancia, nefelomancia, nigromancia, omoplatoscopia, onicomancia, oniromancia, ooscopia, ornitomancia, ornitoscopia, pálmica, piromancia, ptarmoscopia, quiromancia, rapsodomancia, teratoscopia, tiromancia, etc.

En Dt. 18:10, 11 se da a entender que están estrictamente prohibidos todos los tipos de adivinación. En Ez. 21:21 se mencionan 3 formas de adivinación: ***1.*** Mediante flechas, saetas o palos (rabdomancia). ***2.*** Por consulta a terafines.* ***3.*** Por observación del hígado (hepatoscopía) o de otras entrañas de un animal sacrificado. Probablemente la expresión "encina de los adivinos" (Jue. 9:37; heb. '*êlôn m*^{e}{*ôn*^{e}*nîm*) se usó originalmente para designar algún antiguo árbol específico, en cierto modo relacionado con la necromancia o la adivinación.

En el NT la forma "adivinación" se encuentra en Hch. 16:16 como traducción del gr. *mantéuomai*, "adivinar [practicar la adivinación]". Este término aparece en forma recurrente en la LXX para describir la obra de un profeta mentiroso (Dt. 18:10; 1 S. 28:8; Ez. 13:6), y en este sentido se debe entender Hch. 16:16. Es significativa la cuidadosa omisión de *mantéuomai* y el uso frecuente de *prof*'*téuo*, "profetizar", para describir la obra de los representantes de Dios.

Adivino.

Alguien que pretende tener el don especial de determinar acertadamente el destino y predecir el futuro de personas y naciones; el que practica la adivinación (1 S. 6:2; Is. 44:25; etc.), es decir, quien puede realizar sus cómputos, predicciones y pronósticos recurriendo a diversas artes ocultas.

En el AT "adivino" deriva de los verbos: ***1.*** Aram. *g*^{e}*zar*, "decidir" o "determinar" el destino (Dn. 2:27; 4:7; 5:7, 11); y de ahí "astrólogos" (Is. 2:6; Mi. 5:12). ***2.*** Heb. {*ânan*, "hacer aparecer [surgir] espíritus", "practicar la adivinación" (Dt. 18:10, 14). ***3.*** Heb. *qâsam*, "practicar la adivinación" (Jos. 13:22). El Dt. condena específicamente 7 clases de adivinos, aparte del propiamente dicho: agoreros, aríolos, 22 encantadores, hechiceros, lustradores, pitones/pitonisas, sortílegos.

Adlai

(heb. {*Adlay*, tal vez "Yahweh es justo", "justicia" o "justo").

Padre de Safat, el encargado del ganado de David (1 Cr. 27:29).

Adma

(heb. '*Adm>h*, "rojez [rojo, sangriento]", "roja" [por el color de la tierra], "terroso").

Ciudad de la llanura que se rebeló contra Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 10:19; 14:2, 8). Más tarde, como Sodoma,* fue destruida por su maldad (Dt. 29:23; Os. 11:8). Probablemente estuvo situada en el valle que ahora está cubierto por la parte sur del Mar Muerto.

Admata

(heb. '*Admâthâ*', "dado por el Altísimo"; probablemente del persa '*admata*, "no domado").

Uno de los 7 príncipes del reino persa bajo Asuero (Est. 1:14).

Admín

(gr. *Adméin* o *Admín*, de significado incierto).

Miembro de la tribu de Judá mencionado por Lucas en su genealogía de Jesús (Lc. 3:33, BJ, DHH, NBE, LPD).

Adna

(heb. {*Adnâ*', "delicia [deleite]"; ac. *Adn~*).

1.

Israelita de la familia de Pahat-moab, casado con una mujer extranjera (Esd. 10:30).

2.

Sacerdote, jefe de la casa de Harim después del exilio (Neh. 12:15).

Adnas

(heb. {*Adnâj* [1], quizá "descanso" o "testimonio eterno"; heb. {*Adnah* [2],

"delicia [deleite]").

1.

Hombre de la tribu de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

2.

Líder militar bajo el rey Josafat (2 Cr. 17:14).

Adón

(heb. '*Add^n,* "poderoso" o "señor").

Otro nombre para Addán* (Neh. 7:61).

Adonías

(heb. '*Adôniyyâh[û],* "Yahweh es mi Señor"; aparece en un antiguo sello heb. encontrado en Jerusalén).

1.

Cuarto hijo de David, nacido en Hebrón. Su madre fue Haguit (2 S. 3:2, 4). Cuando David era viejo, Adonías, aparentemente el mayor de los príncipes reales sobrevivientes, hizo un intento de tomar el reino; sin duda sabía que su padre, siguiendo instrucciones divinas, hacía planes de poner en el trono a Salomón. Con el apoyo de Joab, comandante en jefe, y de Abiatar, uno de los principales sacerdotes, Adonías se hizo proclamar rey en una fiesta junto al muro cerca de la fuente de Rogel, al sur de Jerusalén. Sin embargo, le faltaba el apoyo de Sadoc (el otro de los principales sacerdotes), Benaía (comandante de la guardia real) y Natán (el profeta). Estos informaron a David de la actividad traidora de Adonías y le recordaron sus promesas acerca de Salomón. Entonces David dio la orden de coronar a Salomón de inmediato en Gihón.* Cuando Adonías supo de ello, huyó al templo y se aferró de los cuernos del altar, reconociendo de ese modo su culpabilidad. Salomón lo perdonó, pero bajo ciertas condiciones (1 R. 1:5-53). Cuando, más tarde, Adonías pidió permiso para casarse con Abisag,* la gente sospechó de que estaba haciendo planes de obtener un título legal al trono. Como resultado, Salomón ordenó que Benaía lo ejecutara (2:13-25).

2.

Levita que instruyó al pueblo en tiempos de Josafat (2 Cr. 17:8, 9).

3.

Israelita que firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:16); algunos eruditos lo asocian con Adonicam.*

Adoni-bezec

(heb. *'Adônî Be5eq*, "señor de Bezeq" o "mi señor es Bezeq").

Rey cananeo o ferezeo capturado y mutilado por los hombres de la tribu de Judá (Jue. 1:4-7). Como no se conoce un dios llamado Bezeq ("relámpago"), pero existen evidencias de una ciudad llamada Bezec, se prefiere el nombre propio.

Adonicam

(heb. *'Adônîqâm*, "mi Señor está levantado [ha resucitado, resucita]" o "Señor del enemigo").

Fundador de una familia de la cual 666 hombres regresaron del exilio con Zorobabel (Esd. 2:13; Neh. 7:18 [667]), y otros 63 hombres con Esdras (Esd. 8:13). *Véase* Adonías 3.

Adoniram

(heb. *'Adônîrâm*, "mi Señor es exaltado" o "Señor de las alturas").

Oficial de David y Salomón, encargado del tributo. Cuando las 10 tribus se rebelaron, Roboam lo envió a conferenciar con los rebeldes, quienes, cuando vieron al oficial del rey, lo apedrearon (1 R. 4:6; 5:14; 12:18). *Véase* Adoram 2.

Adonisedec

(heb. *'Adônî-tsedeq*, "mi Señor es justo [justicia]" o "Señor de la justicia").

Rey cananeo de Jerusalén. Cuando los gabaonitas hicieron un pacto con los israelitas, con sus aliados sitió la ciudad de Gabaón. Josué lo derrotó en Maceda, lo mató y colgó su cuerpo de un árbol (Jos. 10:1-27).

Adopción

(gr. *huiothesía*, "adopción", "adopción como hijo", "poner en la condición de hijo").

Término usado en el NT para describir el proceso por el cual el creyente en Cristo entra en la relación de hijo con el Padre (Ro. 8:15, 23; Gá. 4:5; Ef. 1:5). El término recalca el deseo de Dios de otorgar un tierno amor a sus hijos. La figura, sin duda, fue tomada de la ley romana, de acuerdo con la cual un hijo adoptivo participaba de todos los privilegios de que gozaban sus hijos verdaderos. Pero si bien la palabra no aparece en el AT, se conocía 23 la práctica. Por ejemplo, Moisés fue adoptado por la hija de Faraón (Ex. 2:8-10), y Ester lo fue por Mardoqueo (Est. 2:7).

En Ro. 9:4 se llama adopción al llamamiento especial de Dios a la nación judía como sus representantes e hijos por la fe. En Ro. 8:23, "la redención de nuestro cuerpo" del pecado, del dolor y de la muerte ocurrirá en la segunda venida de Cristo.

Adoración

(heb. generalmente *shâjâh*, "inclinación", "adoración"; {*âtsab* [Jer. 44:19]; *s*^e^*gid*; gr. generalmente *latréia*, "servicio" [religioso], "culto"; *latréuÇ*, "servir", especialmente en relación con las formas externas de adoración; *proskunéin*, "postrarse", "besar" [como adoración]; *proskunéÇ*, "rendir obediencia [reverencia]", "postrarse").

Actitud de humildad, reverencia, honor, devoción y adoración que señalan adecuadamente las relaciones entre los seres creados y su Creador, particularmente en su presencia. La Biblia enseña que tal adoración es debida sólo al único Dios verdadero (Ex. 20:1-5; 34:14; Mt. 4:10; Hch. 10:25, 26). Los ángeles, aunque son seres celestiales, no deben ser objeto de adoración (Ap. 19:10). Un estricto monoteísmo ha de caracterizar el culto de quienes honran al verdadero Dios, el Creador del cielo y de la Tierra (Dt. 6:4, 5). Además, como Dios es "espíritu" (Jn. 4:23, 24), se prohíbe al hombre adorarlo mediante representaciones materiales (Dt. 4:12, 15-19).

Adoraim

(heb. '*Adôrayîm*, posiblemente "Dos colinas" o "doble honra").

Ciudad de Judá que Roboam fortificó (2 Cr. 11:9). En la lista jeroglífica de ciudades palestinas conquistadas por el faraón Sisac,* la ciudad lleva el nombre de '*Idrm*. Probablemente en un principio fue una ciudad cananea, y puede ser una de las que mencionan las Cartas de Amarna* como *Adûri*.

En la actualidad al lugar de las ruinas se la llama *Dãr~*, y está a unos 8 km al oeste de Hebrón. También recibe los nombres de Adora y Dura. Mapa IX, F-3.

Adoram

(heb. *Hªdôrâm* [1, 3], "majestuoso", "el Señor es ensalzado [exaltado]", o tal vez "Adad es exaltado"; heb. *'ᴬdôrâm* y *Hªdôrâm* [2]; ac. *Addurammu*).

1.

Hijo de Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21), antepasado de la tribu sudarábiga llamada adramita.

2.

Forma abreviada de Adoniram,* un oficial encargado de los tributos bajo Roboam (2 S. 20:24; 1 R. 12:18; 2 Cr. 10:18).

3.

Hijo de Toi, rey de Hamat, a quien su padre envió a David con un mensaje de felicitación después de haber derrotado a Hadad-ezer (1 Cr. 18:10). En 2 S. 8:9, 10 se lo llama Joram. *Véase* Joram 1.

Adramelec

(heb. *'Adrammelek*, "Adar es rey" o "esplendor [honor] del rey"; fen. *'Drmlk*, un nombre propio).

Sin embargo, en el caso de Adramelec 1 se considera que sería mejor leer *'Adadmelek* o *Hªdadmelek*, "[el dios] Adad es rey". En hebreo, las letras *d* y *r* son parecidas y fáciles de confundir.

1.

Dios introducido en Samaria por los colonos traídos de Sefarvaim y a quienes Sargón trasplantó del norte de la Mesopotamia a Palestina después de la caída de Samaria. Se sacrificaban niños en el fuego a este dios (2 R. 17:31). Los registros cuneiformes de *Tell 2alâf*, en la Mesopotamia del norte, mencionan a este dios por nombre: *Adad-milki.*

Bib.: Pohl, *B* 22 (1941):35.

2.

Hijo de Senaquerib. Con su hermano Sarezer asesinaron a su padre y huyeron a Armenia (2 R. 19:37; Is. 37:38).

Adramitena

(gr. *Adramutt'nós* o *Hadramunt'nós*, "perteneciente a Adramitio" o "la corte de la muerte").

Nave que pertenecía a Adramitio, un pequeño puerto de Misia -en la provincia romana de Asia- situado en el fondo del golfo del mismo nombre y a la base del monte Ida. Obtuvo el rango de metrópoli bajo los romanos. El pueblo de *Edremit*, cerca de las ruinas de la antigua ciudad, perpetúa su nombre. El barco que transportaría a Pablo como prisionero desde Cesarea a Mira, en Licia, aparentemente tenía como puerto de origen a Adramitio (Hch. 27:2). Mapa XX, B-4.

Adriático

(gr. *Adrías* o *Hadrías*).

Mar que se encuentra entre Creta y Sicilia (Hch. 27:27). El nombre probablemente se deriva de Adria, una colonia etrusca en la desembocadura del río Po, al noreste de Italia. Originalmente *Adrías* se refería sólo al Mar Adriático o al Jónico, entre la península balcánica y la itálica. Pero Estrabón, Ptolomeo y Pausanias usaron ese nombre en el mismo sentido que Lucas. Mapa XX, A-2, B-2.

Adriel

(heb. {*Adrî'êl*, "Dios es mi ayudador" o "rebaño de Dios"; en un antiguo sello de Damasco, {*dr'l*; ac. *Iddiriya-el Adarri-el* e *Idrilî*).

Hombre de Mehola a quien Saúl dio su hija Merab como esposa después de haberla prometido a David (1 S.18:19). David entregó a 5 hijos de Adriel a los gabaonitas para que los ejecutaran (2 S. 21:8, donde la DHH con un Ms de la LXX y 2 Mss hebreos dicen Merab, en lugar de Mical, como dice la RVR).

Adulam

(heb. {A*dullâm*, quizá "refugio [lugar de reposo]" o "justicia del pueblo").

Antigua ciudad cananea mencionada en relación con 24 Jarmut y Soco (Jos. 15:35). Josué derrotó a su rey (12:15) y asignó la ciudad a Judá (15:35). David se escondió en una cueva próxima a Adulam (1 S. 22:1; 2 S. 23:13; 1 Cr. 11:15), Roboam fortificó la ciudad (2 Cr. 11:7), y Miqueas la menciona (Mi. 1:15). Fue habitada nuevamente después del exilio (Neh. 11:30). El lugar ha sido identificado con *Khirbet esh-Sheikh Madhkûr*, a unos 16 km al noroeste de Hebrón, y un poco al sur de *Khirbet {id el-Minyeh*, en el que se conservó el antiguo nombre de Adulam. Mapa VI, E-2.

Adulamita

(heb. {*adullâmî*).

Nativo de Adulam* (Gn. 3 8:1, 12, 20).

Adulterio

(heb. *ni'uf* , *gr. moijéia*).

Las palabras hebreas y griegas describen específicamente la relación sexual de una persona casada con quien no es su cónyuge legítimo. Bajo la ley levítica tal acto era castigado con la muerte (Lv. 20:10). Sin embargo, el 7º mandamiento (Ex. 20:14) parece incluir la impureza sexual de cualquier tipo, sea en acto o en pensamiento. Los agregados tradicionales al mandamiento oscurecieron la idea de una pureza moral inmaculada y proveyeron resquicios para modelos de conducta que no eran sinceros ni inocentes. Pero, en su Sermón del Monte, Jesús clarificó la intención del mandamiento (Mt. 5:27, 28, 32).

El término "adulterio" se usa frecuentemente en forma figurada. Como la fidelidad marital simboliza la lealtad indivisa al Creador, el adulterio es el símbolo de la violación del pacto con Dios, ya sea por idolatría o por otras formas de apostasía (Jer. 3:8, 9; Ez. 23:37; Os. 2:2; Mt. 12:39; Ap. 2:22).

Adumín

(heb. '*Adummîm*, "colinas rojas", "lugar de sangre" u "objetos rojos").

Subida en forma de desfiladero por el camino de Jericó a Jerusalén. Estaba cerca de la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15:7; 18:17). El nombre derivaría de las rocas rojizas que hay en el desfiladero, aunque Jerónimo cree que el paso derivó su nombre de la sangre que habían derramado allí los asaltantes (*cf* Lc. 10:30). En árabe se llama actualmente

T*al{at ed-Damm*, "subida de sangre".

Adversario

(heb. *sâtân*; gr. *antídikos*).

Esta palabra aparece con frecuencia en el sentido general de un oponente, un enemigo (Dt. 32:27; Jos. 5:13; etc.). Se usa con un sentido especial en Mt. 5:25 y Lc. 12:58, cuyo contexto indica que el "adversario" es un oponente en un juicio. Este podría ser el significado en Lc. 18:3 y 1 P. 5:8, aunque también cabría aplicarle el sentido genérico de "enemigo", "opositor". En varios pasajes del AT *sâtân*, (Nm. 22:22; 1 S. 29:4; 2 S. 19:22; etc.) a veces se translitera Satanás* (Job 1:6; etc.); Satán es el adversario por excelencia.

Afec

(heb. '*Afêq* [l, 4], '*Afîq* [3] y '*Afêqâh* [2], "fortaleza", "fuerza" o "cauce de arroyo [riachuelo]").

1.

Importante población de los cananeos ya mencionada en los textos de execración* del s XIX a.C. Tutmosis III la llama '*Ipk*, y habla de ella como estando entre Ono y Soco. De acuerdo con la estela de Menfis, Afec fue la primera ciudad cananea capturada por Amenhotep II durante su primera campaña asiática. La ciudad también se menciona en un papiro arameo del tiempo de Nabucodonosor. En ese papiro el rey Adón le dice a su superior egipcio que las fuerzas de Babilonia habían llegado a Afec (fig 34). Josué derrotó al rey de Afec (Jos. 12:18), pero los israelitas aparentemente no tomaron la ciudad, porque más tarde la encontramos en manos de los filisteos, quienes la usaron como base de operaciones militares contra los israelitas; durante la primera batalla de Afec los filisteos tomaron el arca (1 S. 4:1, 11). Desde esta ciudad los filisteos dirigieron su guerra que terminó con la derrota y muerte de Saúl (29:1). El lugar ha sido identificado con *Râ*'*s el-{Ain*, en la naciente del río {*Auj~h*. Varios arqueólogos hicieron excavaciones esporádicas desde 1934 hasta 1969, pero las mayores excavaciones sistemáticas se comenzaron en 1972, bajo la dirección de M. Kochavi, de la Universidad de Tel Aviv. Ellas muestran que la ciudad estuvo habitada desde más o menos el 2000 a.C. hasta tiempos arábigos. En tiempos helenísticos la ciudad se llamó *Pegae*. Herodes el Grande la reconstruyó y la llamó Antípatris,* el nombre de su padre. Mapa VI, D-2.

Bib.: A. Eitan, *EAEHL* I:70-73; M. Kochavi, *Tel Aviv* 2 (1975):17-42.

2.

Ciudad situada probablemente al norte de Sidón (Jos. 13:4), que generalmente se identifica con *Afq~*, a unos 22,5 km al este de Biblos, cerca de la naciente del *Nahr Ibr~h§m*, el río Adonis de los antiguos. Para otra posible identificación véase Afec 3.

3.

Ciudad del territorio de Aser (Jos. 19:30), tal vez la misma Afec que se menciona en Jue. 1:31 como una ciudad de la que los cananeos no fueron expulsados. El lugar ha sido identificado con *Tell Kurdâneh*, a unos 9 km al sudeste de Aco, pero esta conclusión no es segura. Algunos la identifican con Afec 2. Mapa VI, C-3.

4.

Ciudad de Transjordania donde los sirios sufrieron una derrota en tiempos de Acab (1 R. 20:26-30), y otra vez en tiempos de Joas (2 R. 13:14-19). 25 Se la ha identificado con *Fîq*, a unos 5 km al este del Mar de Galilea. Mapa IX, C-4.

Afeca

(heb. '*ⁿfêqâh*, "fortaleza", "fuerza").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:53); no ha sido identificado con certeza. Alt lo ubica en *Khirbet ed-Darr~me*, a unos 9 km al sudeste de Hebrón.

Bib.: *PJB* 28 (1932):16,17.

Afeitado.

Véase Rasurado.

Afeminado

(gr. *malakós*).

Término que, en un pasaje de Pablo (1 Co. 6:9; "invertidos", NBE), tiene el significado de homosexual masculino, sodomita* o pederasta. *Véase* Prostitución sagrada.

Afía

(heb. 'Afîaj, "fontanela del cráneo").

Benjamita antecesor del rey Saúl (1 S. 9:1).

África

(gr. *Libúe*).

Nombre genérico para la región de Libia* (Hch. 2:10). Mapa XIX, E-8.

Afses

(heb. *Happitstsêts*, "destrozado").

Sacerdote aarónico, cabeza de la 18ª suerte de las 24 en que David dividió el sacerdocio (1 Cr. 24:15).

Agabo

(gr. *Agabos*, "langosta" o "amor"; el significado depende de que el gr. translitere el heb. *jâgâb*, "langosta", o {*âgab*, "deseo sensual").

Profeta cristiano que predijo el hambre que ocurrió en el reinado del emperador Claudio (Hch. 11:28). También predijo el encarcelamiento de Pablo (21:10, 11).

Agag

(heb. 'A*gag* y 'A*gâg*, "llama" [de fuego] o ardiente"; fen. '*gg*, un nombre personal; referido a los reyes amalecitas muy bien puede ser un nombre personal o un título [como el de faraón]).

1.

Rey de Amalec, en tiempos de Moisés, mencionado por Balaam (Nm. 24:7).

2.

Rey de Amalec capturado por Saúl y muerto por Samuel (1 S. 15:9-33).

Agagueo

(heb. '*agâgî*).

Epíteto de Amán, el gran enemigo de Mardoqueo y de los judíos en general (Est. 3:1,10; 8:3-5; 9:24). Algunos eruditos piensan que es un apelativo persa, pero aún no se encontró una interpretación satisfactoria en ese sentido. Más tarde, la tradición judía conecta agagueo con Agag,* el nombre o título de los reyes de Amalec en el AT. Josefo sostiene que Amán era amalecita. Si esta interpretación es correcta, explicaría tanto el odio mortal de Amán hacia Mardoqueo, que descendía de Saúl (rey que aniquiló a los amalecitas), como el desprecio de Mardoqueo hacia el representante de los archienemigos del pueblo de Dios.

Bib.: *FJ-AJ* xi.6.5.

Ágape

(gr. *agáp'*, generalmente traducido "amor"; pero el término también se usaba para una fiesta de amor y caridad como la que se describe abajo).

Comida en común, conectada con sus cultos religiosos, que tenían los cristianos primitivos para fomentar el amor fraternal. Parece que, en los primeros tiempos, en relación con esa comida también se celebraba la Cena del Señor. Es muy probable que todo el culto se dirigiera a rememorar la última Pascua que Jesús celebró con sus discípulos, en la que instituyó el rito de la Cena del Señor. Aparentemente, Pablo reprende a los corintios por los abusos cometidos en relación con esta costumbre (1 Co. 11:17-34). La expresión aparece sólo una vez (Jud. 12), aunque se pueden citar evidencias textuales importantes al respecto también en 2 P. 2:13 (*cf* Hch. 2:46). *Véase* Amor.

Agar

(heb. *Hâgâr*, "huida [fuga]" o "forastera"; en inscripciones nab., sudar., pal. y en un sello encontrado en Jericó aparecen las formas *hgr* y *hgrw*, "ciudad [distrito]"; gr. *Hagár*).

Sierva egipcia de Abrahán, tal vez adquirida durante su estada en Egipto (Gn. 16:1; *cf* 12:10,16). Por insistencia de Sara, Abrahán tomó a Agar como esposa secundaria de acuerdo con las costumbres de la época, después de haber estado en Canaán unos 10 años (*CBA* 1:329,330). Entonces tenía 84 años de edad y no tenía hijos, y mediante este acto esperaba tener

un heredero. Cuando Agar supo que estaba embarazada, miró con desprecio a su ama. Por ello Sara trató con dureza a su sierva la que huyó al desierto. Mientras deambulaba entre Cades y Bered, en camino a Egipto, un ángel del Señor se le apareció junto a un pozo y la envió de vuelta a su ama, prometiéndole que su hijo originaría una gran nación. Esta experiencia la condujo a llamar al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve.* Obedeció la indicación del ángel, regresó al campamento de Abrahán y más tarde dio a luz un varoncito, a quien Abrahán llamó Ismael* (16:1-16).

Algunos años más tarde, Ismael se burlaba del pequeño Isaac, quien le había nacido luego a Sara (Gn. 21:9). La "burla" se describe en Gá. 4:29 como una persecución. Entonces Sara pidió que Agar e Ismael fueran expulsados del grupo familiar. Abrahán no accedió a la demanda, pero recibió indicación divina de que debía hacerlo. Agar y su hijo fueron despedidos. Se perdieron en el desierto de Beerseba y estaban a punto de perecer de sed cuando se les apareció otra vez el ángel del Señor, los dirigió a un pozo y le recordó a Agar su promesa anterior con respecto a Ismael (Gn. 21:9-19). La última mención de Agar en el AT es una referencia a su elección 26 de una mujer egipcia como esposa de su hijo (v 21). En el NT se la señala como un símbolo del antiguo pacto (Gá. 4:22-31).

Agarenos/as

(heb. *hagrîm* y *hagrtî'îm*; inscripciones de Tiglat-pileser III y de Senaquerib, h*agaranu*; Estrabón, Ptolomeo y Plinio, *agráios*).

Pueblo nómada que habitaba la Transjordania y que aparentemente era rico en ovejas, asnos y camellos. Los rubenitas y otros pelearon contra ellos (1 Cr. 5:18-20), y Saúl los destruyó (v 10). Uno de ellos estuvo a cargo de las ovejas de David (1 Cr. 27:31). Se los menciona en Sal. 83:6 como uno de los 10 enemigos más representativos de Israel, y se los asocia con los ismaelitas.*

Ágata.

Piedra preciosa de la que no se tiene seguridad sobre su identificación. Es traducción del: ***1.*** Heb. *sh^{e}bô*, diversas formas de ágata. Ciertos estudiosos se inclinan por la cornalina; otros por el ágata moderna (que es una calcedonia abigarrada, con colores dispuestos en franjas o nubes). En el pectoral del sumo sacerdote, *sh^{e}bô* era la piedra central de la 3ª fila (Ex. 28:19; 39:12). ***2.*** Heb. *kadkôd*. Algunos eruditos sugieren el rubí; otros se inclinan por el carbúnculo o el jaspe. En la restauración de su pueblo fiel, el Señor promete hacer sus ventanas de *kadkôd* (Is. 54:12, "piedras preciosas", RVR; "rubí", BJ). En el lamento de Ezequiel sobre Tiro se menciona la misma piedra preciosa como mercadería de intercambio con

Edom (Ez. 27:16; "rubíes", RVR y DHH). ***3.*** Gr. *jalk'don*, "calcedonia".* El 3er cimiento de la nueva Jerusalén (Ap. 21:19) es ágata, pero no hay certeza de qué quiere decir el término así traducido.

Age

(heb. '*Âgê*', posiblemente "fugitivo"; bab. *Aga*', nombre de un rey de Ascalón; sudar. '*g*').

Ararita cuyo hijo fue uno de los valientes de David (2 S. 23:11).

Agorero

(heb. *najash*).

Así como agorero es quien presagia desgracias o buena suerte, agüero y augurio (por lo general con los adjetivos "buen"/ "mal") son presagios, anuncios, señales o cosas que indican un porvenir favorable o desfavorable ("mal agüero [augurio]"; es decir, mal presagio o mala predicción). El término hebreo indica todo clase de encantamientos, adivinaciones y augurios. La Biblia las condena enérgicamente (Lv. 19:26; 2 R. 21:6; 2 Cr. 33:6; etc.). Entre griegos y romanos se refería a la práctica de predecir los eventos futuros por el vuelo, picoteo y canto de los pájaros. *Véanse* Adivinación; Adivino; Hechicero.

Agripa

(gr. *Agríppas*, "el que causa dolor al nacer").

Históricamente, el nombre de 2 reyes del s I d.C. En la Biblia se llama Agripa sólo a uno de ellos (Hch. 25 y 26); al otro se lo llama "el rey Herodes" (Hch. 12:1). *Véase* Herodes 6, 7.

Agua

(heb. *mayim*; gr. *húdÇr*).

Líquido -un compuesto de oxígeno e hidrógeno- transparente, inodoro e insípido que forma la lluvia o corre por los ríos y arroyos; también forma, con ciertas sales, el contenido de los mares. El agua era de gran valor en el Oriente, y se apreciaba mucho el de manantial o fuente, corriente o viva (Gn. 26:19-22; Pr. 5:15).

Existen metáforas hermosas sobre el agua (Jer. 2:13; 17:13; Jn. 7:38; 4:14), pero a veces se refieren al peligro y al desaliento (Job 27:20; Sal. 18:16; 32:6; 69:2; Lm. 2:19). También existe una estrecha relación entre el agua y el viento (o espíritu; Gn. 1:6-9; Jn. 3:5). Jesús pidió 2 veces agua (Jn. 4:7; 19:28) y prometió premiar a quien diere un vaso de agua en su nombre (Mt. 10:42).

Aguas amargas

(heb. *mê hammârîm*, literalmente "aguas de amargura").

Agua empleada en un rito simbólico para verificar la acusación, sin la presencia de testigos, de adulterio por parte de la esposa (Nm. 5:11-31). Este rito, que estaba en armonía con la ley mosaica conocida como la "ley de los celos" (v 29), se aplicaba cuando un hombre sospechaba que su esposa le era infiel, por lo que debía llevarla al sacerdote junto con una ofrenda especificada de harina de cebada conocida como la "ofrenda de celos" (v 15). El sacerdote presentaba a la mujer ante Jehová: tomaba "agua santa" (aparentemente de la que estaba en el atrio) y la mezclaba con polvo del piso del santuario, le soltaba el cabello, y ponía la harina de cebada en las manos de ella. Con las "aguas amargas" -"agua santa" mezclada con polvo- en su mano el sacerdote ponía a la mujer bajo juramento, de modo que si ella era inocente el "agua amarga" no tendría efecto sobre ella, pero si era culpable Dios haría que se le hinchara el vientre y se le cayera el muslo (v 22). Entonces la mujer respondía confirmando el juramento, y el sacerdote lo registraba en un libro, lavaba este registro haciendo que el agua de ese lavado cayera en el agua amarga y se la daba a la mujer para que bebiera. Luego el sacerdote presentaba la harina de cebada ante el Señor y la ofrecía sobre el altar. El resultado de la prueba quedaba en manos de Dios: o la maldición no producía ningún efecto (la mujer era inocente), o bien, la mujer quedaba estéril.

Agüero.

Véase Agorero.

Aguijada

(heb. *dorbôn*, *dorbân*, *malmâd*; gr. *kéntron*).

Palo largo aguzado, o con punta metálica, que se usaba para azuzar a los bueyes. 27 Quizás era una aguijada la que Samgar usó como lanza y con él mató a 600 filisteos (Jue. 3:31). La aguijada de 1 S. 13:21 muy

probablemente era la punta metálica de dicho palo. En Ec. 12:11 se usa en sentido metafórico. El aguijón* de Hch. 9:5 y 26:14 era una aguijada.

Bib.: W. F. Albright, *AASOR* 21, 22 (1943):33, lámina 62-2.

Aguijón

(heb. sêk, "espina", "astilla"; gr. *kéntron*, ,aguijón", "aguijada").

Cualquier objeto punzante -como una espina, el aguijón de un insecto o una aguijada*- que se utiliza en forma figurada para indicar la molestia que produce la conciencia (Hch. 9:5; 26:14), el enemigo (Nm. 33:55; Ap. 9:10), la muerte (1 Co. 15:55, 56) o un problema físico (gr. *skólops*, "espina", "astilla").

Águila

(heb. *nesher*; aram. *n*[e]*shar*; gr. *aetós*).

Ave de rapiña grande y majestuosa. El término hebreo incluye los buitres y las águilas; de las últimas hay 8 especies comunes en Palestina. En los pasajes donde ocurre *nesher*, a menos que se describan características específicas del buitre, se debe entender y traducir "águila".

En la Biblia se habla de su velocidad (Dt. 28:49; Job 9:26), nido (Jer. 49:16), forma de alimentarse (Job 39:30; Mt. 24:28) y altura de vuelo (Pr. 30:19). En Pr. 23:5 quizá se hable el águila imperial, y tal vez también en 2 S. 1:23, Jer. 4:13 y Lm. 4:19 (aunque algunos creen que se trataría del águila dorada, cuya hembra lleva sus polluelos sobre sus alas, como lo describen Ex. 19:4 y Dt. 32:11). En la visión de Ezequiel del trono de Dios, una de las caras de los seres vivientes se parecía al de un águila (Ez. 1:10; etc.); en la visión de Juan, al de un águila que volaba (Ap. 4:7). En el simbolismo profético de Daniel, un león tenía alas de águila, sin duda para indicar su desusada velocidad (Dn. 7:4). El águila está en la lista de los animales inmundos (Lv. 11:13; Dt. 14:12). *Véase* Buitre.

Aguja

(heb. *jeret* y *rôqêm*; gr. *rhafís*).

Barrita de hierro o acero terminada en punta por un lado y con un ojo en el otro, por donde se pasa el hilo para coser, bordar, etc. En la antigüedad las había también de hueso, madera y otros materiales. Nuestra RVR no traduce los términos hebreos, aunque la aguja para bordar se encuentra

implícita en Ex. 26:36 y 27:16. Para su mención en el NT, *véase* Ojo de la aguja.

Agur

(heb. '*Âgûr*, "recolectar [convocador]", "jornalero" o "forastero"; también aparece en sudar. y ugar.).

Hijo de Jaqué y autor de una parte o de todo Pr. 30 (v 1). Se desconocen otros datos sobre su persona.

Ahara

(heb. '*Ajraj*, "después [detrás] del hermano").

Descendiente de Benjamín y fundador de una familia (1 Cr. 8:1); probablemente idéntico a Ehi* (Gn. 46:21) y Ahiram* (Nm. 26:38).

Aharhel

(heb. '*ᴬjarjêl*, posiblemente "angustia", "calor de fiebre" o "detrás de las trincheras").

Fundador de una familia de la tribu de Judá (1 Cr. 4:8).

Ahasbai

(heb. '*ᴬjasbay*, quizás "hay refugio en Yahweh").

Maacatita cuyo hijo fue uno de los valientes de David (2 S. 23:34).

Ahastari

(heb. '*ᴬjashtârî*, "mensajero").

Descendiente de Judá mediante Hezrón y Asur (1 Cr. 4:6; *cf* 4:5 y 2:24).

Ahava

(heb. '*Ahᵃwâ*', quizá "río" o "agua").

Pueblo de Babilonia, ubicado sobre un río o canal del mismo nombre, donde Esdras reunió al grupo de los exiliados que estaban por regresar con él a Jerusalén (Esd. 8:15, 21, 31); no identificado.

Ahbán

(heb. '*Ajbân*, "el hermano es constructor [inteligente]"; as. *Ahãa-b~ni*).

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 2:29).

Aher

(heb. '*Ajêr*, "el otro" o "quien está detrás", queriendo decir tal vez que Aher era un sustituto de un hijo anterior fallecido).

Benjamita, padre de Husim (1 Cr. 7:12).

Ahí

(heb. '*Ajî*, [mi] "Hermano" [es Yahweh], o "fraternal"; ac. *Ahi*).

Tal vez sea una forma abreviada de '*Ajîyyâh*, Ahías.

1.

Jefe de los gaditas en Galaad (1 Cr. 5:15).

2.

Aserita, hijo de Semer (1 Cr. 7:34), si es un nombre propio. En la DHH se supone que no es un nombre propio, y traduce el término hebreo como "su hermano".

Ahía.

Véase Ahís.

Ahíam

(heb. '*Ajî'âm*, "hermano de la madre [del padre]").

Valiente de David (2 S. 23:33; *cf* 1 Cr. 11:35).

Ahián

(heb. *'Ajyân*, probablemente "hermanito" o "fraternal"; ugar. *'hyn*).

Miembro de la tribu de Manasés (1 Cr. 7:19).

Ahías

(heb. *'Ajîyyâh* y 5 veces· *'Ajîyyâhû*, [mi] "Hermano [Dios] es Yahweh" o "hermano de Yahweh"; bab. *Ahi-'au*).

El nombre aparece 2 veces en los óstraca hebreos -uno fue encontrado en las excavaciones de Jerusalén- y también en un antiguo sello hebreo, todos en la forma bíblica.

1.

Hijo de Ahitob y bisnieto de Elí; fue sacerdote en Gabaón durante el reinado de Saúl (1 S. 14:3, 18). Algunos comentadores creen que Ahías, Ahimelec y Abimelec fueron nombres de una misma persona. *Véanse* Ahimelec 1, 3; Abimelec 5. 28

2.

Alto oficial de Salomón (1 R. 4:3).

3.

Profeta de Silo. Predijo que Jeroboam sería rey sobre 10 tribus de Israel (1 R. 11:29-39). Más tarde informó a la esposa de Jeroboam, quien se disfrazó para buscar consejo, que su hijo enfermo moriría (14:1-18). Aparentemente sus profecías escritas estaban disponibles para el autor de Crónicas (2 Cr. 9:29).

4.

Padre del rey Baasa de Israel (1 R. 15:27, 33). Muy probablemente el Ahís* de 2 R. 9:9.

5.

Descendiente de Judá por medio de Jerameel (1 Cr. 2:25).

6.

Benjamita, jefe de los habitantes de Gabaa (1 Cr. 8:7).

7.

Pelonita, un valiente de David (1 Cr. 11:36; 27:10).

8.

Levita nombrado por David como tesorero en el santuario (1 Cr. 26:20).

9.

Hombre que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:26).

Ahicam

(heb. 'A*jîqâm*, "mi Hermano [Dios] levanta" o "hermano que está de pie"; también aparece sobre un antiguo sello heb.).

Príncipe de Judá enviado para consultar a la profetisa Hulda (2 R. 22:12-14), y quien protegió a Jeremías cuando los sacerdotes y los falsos profetas exigieron que muriera (Jer. 26:24). Fue el padre de Gedalías (2 R. 25:22; Jer. 39:14; etc.).

Ahiezer

(heb. 'A*jî*{*e*5*er*, "mi Hermano [Dios] es una ayuda" o "hermano del auxilio").

1.

Jefe de la tribu de Dan durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:12; 2:25; 7:66; 10:25).

2.

Hombre de Gabaa que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:1-3).

Ahilud

(heb. 'A*jîlûd*, "hermano de un niño [nuestro]", "hermano de la unión [alabanza]" o "hermano de nacimiento").

1.

Padre de Josafat, cronista de David (2 S. 8:16; 20:24; 1 R. 4:3; 1 Cr. 18:15).

2.

Padre de Baana, uno de los gobernadores de Salomón (1 R. 4:12); posiblemente Ahilud 1.

Ahimaas

(heb. 'ᴬ*jîma*{*ats*, "mi Hermano [Dios] es ira", "hermano de enojo" o "hermano poderoso").

1.

Suegro de Saúl (1 S. 14:50).

2.

Hijo de Sadoc, sacerdote; mensajero de David durante la rebelión de Absalón (2 S. 15:27, 36; 17:20) y el primero en llegar a la sede de David con la noticia de la victoria sobre Absalón (18:19-30).

3.

Oficial de Salomón (1 R. 4:15); probablemente Ahimaas 2.

Ahimán

(heb. 'ᴬ*jîmân*, tal vez "hermano del hombre" o "el hermano es un don"; fen. '*jmn*; ugar. 'ħ*mn*; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hijo o descendiente de Anac -posiblemente el nombre de clan de una familia de los anaceos de Hebrón (Nm. 13:22)-, expulsado por Caleb (Jos. 15:14; Jue. 1:10).

2.

Levita, portero del período postexílico (1 Cr. 9:17).

Ahimelec

(heb. 'Ajîmelek, "mi Hermano [Dios] es rey" o "hermano del rey"; as. Ahimilki; aparece repetidas veces en los óstraca excavados en Samaria, en antiguos sellos heb., etc.).

1.

Descendiente de Elí y sumo sacerdote en el tabernáculo de Nob en tiempos de Saúl. Sin saber que David era un fugitivo, ayudó a él y a sus hombres con el pan de la proposición y con el ofrecimiento de la espada que había sido de Goliat. Cuando Doeg* informó a Saúl de este acto de auxilio, Saúl ordenó el asesinato de Ahimelec, de los demás sacerdotes y de toda la población de Nob (1 S. 21:1-9; 22:7-19; Sal. 52, título). Sólo escapó Abiatar* (1 S. 22:20), el hijo menor de Ahimelec, quien (según Mr. 2:26) ya estaba cumpliendo las funciones de sumo sacerdote.

2.

Heteo que siguió a David durante el reinado de Saúl (1 S. 26:6).

3.

Hijo de Abiatar y nieto de Ahimelec 1 (la línea habría sido así: Ahimelec, Abiatar, Ahimelec). Fue sumo sacerdote junto con Sadoc durante el reinado de David (2 S. 8:17; 1 Cr. 24:3, 6, 31). En 1 Cr. 18:16 quizá se debería leer "Ahimelec" en vez de "Abimelec".

10. Sello que lleva el nombre Ahimelec (tamaño real).

Ahimot

(heb. 'Ajîmôth, "mi hermano está muerto" o "hermano de la muerte"; pero si deriva del ac. Ahi-imitti, "mi hermano es mi apoyo" o [el dios] "Mot es mi hermano").

Levita, hijo de Elcana (1 Cr. 6:25).

Ahinadab

(heb. 'Ajînâdâb, "mi Hermano [Dios] es generoso" o "hermano de la liberalidad"; ac. Ahi-na-adbi).

Oficial que obtenía suministros para el rey Salomón en Mahanaim (1 R.

4:14). 29

Ahinoam

(heb. '*A jînô{am*, "mi Hermano [Dios] es agradable [deleitoso]" o "hermano de la gracia"; también aparece en un antiguo óstracon heb. de Samaria).

1.

Esposa de Saúl (1 S. 14:49, 50).

2.

Esposa de David (1 S. 25:43; 27:3; 30:5; 2 S. 2:2), madre de Amnón (2 S. 3:2; 1 Cr. 3:1).

Ahío

(heb. '*Ajyô*, probablemente "hermanito", "su hermano [sus hermanos]" o "fraternal").

El nombre aparece en los textos aram. de Elefantina; también en la impresión de un antiguo sello heb., excavado en Jerusalén, como el de un gobernador de Judá durante el período persa.

1.

Hermano de Uza; uno de los conductores del carro nuevo que llevaba el arca a Jerusalén cuando Uza murió (2 S. 6:3, 4; 1 Cr.13:7).

2.

Benjamita, hijo de Bería (1 Cr. 8:14, 16).

3.

Benjamita, hijo de Jehiel (1 Cr. 8:31; 9:37).

Ahira

(heb. '*A jîra{*, "mi hermano es Ra" [el dios sol egipcio], "hermano del mal" o "desgraciado").

Jefe de la tribu de Neftalí en la peregrinación por el desierto (Nm. 1:15;

2:29, 30; 7:78, 83; 10:27). Como muchos otros israelitas que dejaron Egipto con Moisés, Ahira recibió un nombre con elementos de una palabra egipcia.

Ahiram

(heb. 'Ajîrâm, "mi Hermano [Dios] es exaltado" o "hermano ensalzado [enaltecido]"; as. *Ahi-râmu* y *Ahi-râme*).

Hijo de Benjamín y fundador de una familia (Nm. 26:38). Probablemente el Ehi* de Gn. 46:21 sea una abreviación de Ahiram, o las últimas 2 consonantes (*r* y *m*) se habrían perdido en una forma hebrea del manuscrito consonántico. También el Ahara* de 1 Cr. 8:1 sería una variante o una forma equivocada de escribir Ahiram.

Ahiramitas

(heb. '*ajîrâmî*).

Descendientes de Ahiram* (Nm. 26:38).

Ahís

(heb. 'Ajiyyâh, "hermano" [de Yahweh]).

Otro nombre para Ahías* 4 (2 R. 9:9).

Ahisahar

(heb. 'Ajîshajar, "mi Hermano [Dios] es el amanecer" o "hermano del alba").

Benjamita, hijo de Jediael (1 Cr. 7:10, 11).

Ahisamac

(heb. 'Ajîsâmâk, "mi Hermano [Dios] es un apoyo" o "hermano del socorro [apoyo, sostén]"; en una impresión de un antiguo sello heb. de Laquis, 'j*smk*).

Danita cuyo hijo Aholiab fue uno de los habilidosos artesanos empleados para construir el tabernáculo (Ex. 31:6; etc.).

Ahisar

(heb. 'ᴬ*jîshâr*, "mi Hermano [Dios] es cantor", "hermano del canto [cantor]"; o, con el cambio de puntuación, "mi hermano es justo").

Oficial de Salomón (1 R. 4:6).

Ahitob

(heb. 'ᴬ*jî*t*ûb*, "mi Hermano [Dios] es bueno" o "hermano de la bondad"; ac. *A*h*u*t~*bu*).

1.

Sacerdote de la línea de Elí (1 S. 14:3) y padre de Ahimelec, el sacerdote (22:9), a quien se identifica como de la línea de Itamar (1 Cr. 24:3).

2.

Sacerdote de la línea de Eleazar (1 Cr. 6:7, 8, 52) y padre del sacerdote Sadoc en tiempos de David (2 S. 8:17).

3.

Sacerdote descendiente de Ahitob 2 (1 Cr. 6:11, 12; Neh. 11:11).

Ahitofel

(heb. 'ᴬ*jîthôfel*, "hermano de la insensatez [locura]").

Hombre de Gilo, en el sudoeste de Judá, y uno de los consejeros de David (2 S. 15:12). Su hijo fue uno de los valientes de David y, aparentemente, el padre de Betsabé (23:34; 11:3). La sabiduría de Ahitofel era tan grande que la gente lo consideraba divino (16:23). Escogió ponerse del lado de Absalón en su rebelión contra David, pero cuando su consejo fue rechazado por el de Husai, se suicidó -quizá para evitar mayores desgracias- al reconocer que la rebelión estaba destinada al fracaso (15:12, 31-34; 16:15; 17:23).

Ahiud

(heb. 'ᴬ*jîhûd* [1], "mi Hermano [Dios] es majestad [se enseñorea]" o "hermano

de renombre"; heb. '*Ajîjud* [2], "mi Hermano [Dios] es un enigma" o "hermano de misterio").

1.

Jefe de la tribu de Aser, designado para ayudar a dividir la tierra de Canaán entre las tribus (Nm. 34:27).

2.

Jefe de los benjamitas (1 Cr. 8:7).

Ahlab

(heb. '*Ajlâb*, tal vez [lugar] "fértil [fertilidad, fructífero]").

Pueblo asignado a la tribu de Aser, pero del cual los cananeos no fueron expulsados (Jue. 1:31). Sin duda es la ciudad a la que se refiere una inscripción asiria como *Mahaliba*, ahora *Khirbet el-Ma*1*âlib*, a un poco más de 6 km al noreste de Tiro. Mapa VI, B-3. *Véanse* Helba; Majaleb.

Ahlai

(heb. '*Ajlay*, "el hermano de mi Dios" o "clamor"; ac. Ah-*iliya*).

1.

Descendiente de Hezrón (1 Cr. 2:31; *cf* v 25), quizás una mujer (véase el v 34).

2.

Padre de uno de los valientes de David (1 Cr. 11:41).

Ahoa

(heb. '^A^*jôaj*, de significado desconocido).

Benjamita, hijo de Bela (1 Cr. 8:4).

Ahohítas

(heb. '*ajôjî*, de significado incierto).

Miembros de la familia de Ahoa* (2 S. 23:9, 28; 1 Cr. 11:12, 29). En 2 S. 23:9 se los menciona como antepasados de uno de los valientes de David. El término se puede referir a los 30 antepasados o ser un término geográfico de identificación desconocida.

Ahola

(heb. '*Oholâh*, "la tienda de ella", "ella levantó una tienda" o "su tabernáculo").

En la parábola de Ez. 23:4, 5, 36, 44, nombre simbólico de Samaria que describe a la nación apóstata como una prostituta frívola.

11. Relieve proveniente de *Nimrûd* que muestra a homdres capturados y empleados por soldados de Tiglat-pileser III.

Aholiab

(heb. '*Oholî'âb*, "la tienda del [de su] padre").

Hábil artesano danita empleado en la construcción del tabernáculo (Ex. 31:6; 35:34, 35).

Aholiba

(heb. '*Oholîbâh*, "mi tienda [tabernáculo] está en ella"; en forma enfática significa sencillamente "tienda").

Nombre poético para Jerusalén (la "hermana menor" de Ahola, Samaria). Probablemente se refiere al hecho de que la "tienda" de Dios o su morada estaba en esa ciudad (Ez. 23:1-4; etc.).

Aholibama

(heb. '*Oholîbâmâh*, "mi tienda es [está en] un lugar alto" o "tienda de las alturas").

1.

Esposa de Esaú (Gn. 36:2, 5, 14, 18, 25).

2.

Jefe de una tribu edomita, de cuyo nombre posiblemente deriva el de la esposa de Esaú (Gn. 36:41; 1 Cr. 1:52).

Ahorcamiento

(heb. *tâlâh* y *jânaq*; *yâqa*{, *m*e*jâ*', {*êts* y a veces *tâlâh*, "empalar"; gr. *apánjÇ*, *kremánnumi* o *krémamai*).

Acción de matar a alguien suspendiéndolo de una cuerda o cosa semejante con un nudo corredizo pasado alrededor del cuello (Nm. 25:4; Dt. 21:22, 23; 2 S. 21:5-9; Est. 2:23; 9:14; algunos eruditos creen que algunos o todos estos ejemplos se refieren al empalamiento). Aún no se confirmó que en tiempos prehelenísticos existiera la muerte por ahorcamiento como pena capital. Sin embargo, los cuerpos de quienes habían sido ajusticiados por otros medios, a veces eran colgados (exposición que aumentaba la infamia sufrida por el criminal y servía de advertencia; Gn. 40:19, 22; Dt. 21:22; Jos. 10:26; 2 S. 4:12). Y también existen registros de suicidio por ahorcamiento en tiempos primitivos, antes que llegara a ser una forma oficial de ejecución (2 S. 17:23). En tiempos de Cristo, la muerte por ahorcamiento era común (Mt. 27:5).

Como se dijo anteriormente, en ciertos pasajes bíblicos donde se la menciona como práctica persa, el "ahorcamiento" se referiría al empalamiento, una forma de pena capital ilustrada en muchos relieves asirios con escenas de guerra: un palo aguzado, enterrado verticalmente en el suelo, y la víctima empalada de 2 maneras. ***1.*** Se la sentaba sobre la punta y la empujaban hacia abajo. ***2.*** Se le introducía el palo por debajo de las costillas hacia arriba (fig 11). Darío amenazó con castigar a todos los transgresores de su decreto con el empalamiento (Esd. 6:11), y Amán pensó aplicar esa forma de muerte a Mardoqueo, pero la sufrió él mismo (Est. 5:14; 7:10). *Véase* Horca.

Ahumai

(heb. 'A*jûmay*, "hermano del agua"; ac. A*humma*).

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:2).

Ahuzam

(heb. 'Ajuzzâm, "presa", "puñado" o "poseedor").

Hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:6).

Ahuzat

(heb. 'Ajuzzath, "presa", "puñado" o "posesión").

Amigo de Abimelec de Gerar en tiempos de Isaac (Gn. 26:26).

Aía

(heb. {*Ayyâh*, "ruinas", "montón de escombros").

Otro nombre para Hai* (Neh. 11:31; *cf* Esd. 2:28 y Neh. 7:32).

Aín

(heb. {*Ayin*, "manantial", "fuente" u "ojo" [de agua]).

1.

Localidad al oeste de Ribla en la frontera noreste de Palestina (Nm. 34:11); no identificada.

2.

Ciudad al sur de Judá cerca de Rimón (Jos. 15:32). Fue transferida a Simeón y asignada 31 a los sacerdotes que residían en el territorio de esa tribu (Jos. 19:7; 21:16; 1 Cr. 4:32). Algunos sugieren que el nombre se debería combinar con Rimón para formar Aín-rimón o En-rimón (Neh. 11:29), y que Aín sería una forma abreviada del nombre más largo. Se identifica En-rimón con *Khirbet Umm er-Ram~mîn*, a unos 17,5 km al noreste de Beerseba.

3.

Ciudad levítica asignada a los sacerdotes descendientes de Aarón (Jos. 21:16; *cf* 1 Cr. 6:59). *Véase* Asán.

Aja

(heb. '*Ayyâh*, "halcón [buitre, azor]").

1.

Horeo del monte Seir (Gn. 36:24; 1 Cr. 1:40; se puede comparar con *Aya*, el nombre de una deidad horea).

2.

Padre de Rizpa, concubina de Saúl (2 S. 3:7; 21:8, 10, 11).

Ajalón

(heb. '*Ayyâlôn*, quizá "lugar de los ciervos [venados, gacelas]"; Cartas de Amarna, *Ayalãna*; egip. '*Iyrn*).

1.

Valle (Jos. 10:12), identificado con el *Wâd§-Selmân*, que corre en dirección noroeste desde Ajalón hacia Lod (Lida). Se lo menciona en una de las Cartas de Amarna,* carta en la que el rey de Jerusalén se queja de que una caravana en viaje a Egipto había sido asaltada allí.

2.

Ciudad amorrea asignada a la tribu de Dan, pero que los israelitas no la ocuparon hasta mucho más tarde (Jue. 1:34, 35). También fue designada como una de las ciudades para los levitas coatitas (Jos. 21:20, 24; 1 Cr. 6:69). Después que las 10 tribus se separaron de Judá, fue la posesión de Benjamín y luego fortificada por Roboam (1 Cr. 8:13; 2 Cr. 11:10). Más tarde fue capturada por Sisac, quien la menciona en su lista de ciudades conquistadas. Los filisteos la capturaron en tiempos de Acaz (2 Cr. 28:18). Hoy el lugar se llama *YâlÇ*, una aldea a unos 22,5 km al noroeste de Jerusalén. Mapa VI, E-3.

Bib.: ANET 488 (para 1 y 2).

3.

Lugar en Zabulón donde fue sepultado el juez Elón (Jue. 12:12); no ha sido identificado con certeza. Los nombres Elón y Ajalón tienen las mismas consonantes en hebreo, y el sitio de su sepultura habría recibido su nombre del lugar del juez Elón. El manuscrito B de la LXX dice *Ailim*, "terebinto", razón por la cual algunos eruditos identifican el lugar con *Tell el-Butmeh*, "montículo del terebinto", en la Galilea central.

Bib.: GP II:241.

12. El valle de Ajalón.

Ajat

(heb. {*Ayyath*, "ruinas", "montón de escombros"; aram. {*Ayyâ*{).

Otro nombre para Hai* (Is. 10:28; *cf* Esd. 2:28; Neh. 7:32; 11:31).

Ajelet-sahar.

Véase Salmos, Los (III.B.11).

Ajenjo

(heb. *la* {*anâh*; gr. *ápsinthos*).

Planta amarga y venenosa, probablemente del género de las compuestas, de la que existen diversas variedades en Palestina. Son plantas leñosas, con fuerte olor aromático y gusto amargo (Pr. 5:4). El jugo no diluido es perjudicial (Ap. 8:10, 11). Los escritores bíblicos siguieron la costumbre oriental de simbolizar el chasco, las calamidades y la angustia con plantas de esta naturaleza (Jer. 9:15; 23:15; Lm. 3:15, 19). Otros pasajes donde se menciona el ajenjo: Dt. 29:18; Am. 5:7; 6:12; Mt. 27:34. Para Os. 10:4 y Hch. 8:23 *véanse* Hiel; Veneno.

Bib.: PB 48-50.

Ajo

(heb. *shûm*).

Planta perenne bulbosa que se parece a la cebolla. Como artículo de alimentación, ha sido y es muy popular entre los pueblos de la cuenca del Mediterráneo. Tiene un sabor más picante que la cebolla, pero lo comen crudo con pan y con frecuencia lo usan al cocinar. Los hebreos comían ajo en Egipto y lo extrañaban mientras vivían casi totalmente a base del maná dulce (Nm. 11:5).

Bib.: PB 32.

Ajorcas

(heb. {*âkasîm*, "ajorcas", "brazaletes sin cerrar").

Aros de metal o adornos de metal o vidrio que se usaban alrededor del tobillo así como se usan los brazaletes alrededor de la muñeca. La palabra no aparece en la RVR de Is. 3:18 ("atavío del calzado"; DHH, "adornos de los pies"; LPD. "adornos"), pero sí en la BJ y la NBE. Isaías menciona estas ajorcas entre los atavíos de los que las hijas de Sion se verían privadas el día de la caída de Jerusalén. *Véase* Brazalete.

Alabanza

(heb. *hillûlîm*, *t*e*hillâh*, *tôdâh*; gr. *áinos*, *épainos*, *áinesis*).

Toda acción que tiende a glorificar, ensalzar y bendecir el nombre y la persona de Dios, en especial con himnos y cantos. *Véase* Aleluya.

Alabastro

(heb. *shêsh*, "mármol"; *baha*t [Est. 1:6] gr. *alábastros* o *alábastron*).

Piedra lisa, blanda y traslúcida; en Egipto es un carbonato 32 de calcio, y en Palestina es un sulfato de calcio. Como dice Plinio, las vasijas de alabastro se usaban particularmente para guardar perfumes. Con frecuencia tales frascos egipcios se importaban a Palestina, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos en muchos sitios. Las vasijas de alabastro importadas estaban muy bien hechas: el exterior con el torno, y el interior vaciado con un taladro. Los recipientes de alabastro hechos en Palestina eran burdas imitaciones realizadas con cincel. En Cantares 5:15 el término hebreo se tradujo "mármol";* en Est. 1:6 se tradujo por "pórfido".* En los Evangelios se menciona que una mujer trajo un vaso de alabastro, con un ungüento costoso, y ungió los pies de Jesús poco antes de su crucifixión (Mt. 26:7; Mr. 14:3; Lc. 7:37, 38).

Bib.: el Viejo, XIII, 3; I. Ben-Dor, *QDAP* 11 (1944):93-112; *CBA* 5:745-747.

Alalak

(ac. *Alala*h).

Antigua ciudad-reino de Siria. El pueblo de Alalak estableció su ciudad en

la intercesión de las vías principales que conducían del Mediterráneo al Eufrates (hacia el sur) y desde el Taurus hasta el río Orontes. Aunque no se lo mencione en la Biblia, el valor principal de su descubrimiento reside en la ampliación de nuestro conocimiento del área norte de Siria durante la 1ª mitad del 2º milenio a.C. Entre los objetos encontrados en el lugar, son de suma importancia las numerosas tablillas escritas. *Véase* Alalak, Tabletas de.

Alalak, Tabletas de.

Grupo de 466 tabletas escritas en acadio cuneiforme, fechadas en la 1ª mitad del 2º milenio a.C. Fueron descubiertas durante las excavaciones realizadas en *Tell* {*Atshân(ah)*, la antigua Alalak (realizadas por C. Leonard Woolley entre 1937-1939 y 1946-1949), un sitio en el noroeste de Siria (ahora el sudeste de Turquía) cerca del Mediterráneo. La antigua ciudad desempeñó un gran papel en el intercambio cultural entre el Oriente y el Occidente en el 2º milenio a.C. Los textos son importantes porque proveen informaciones sobre la cultura, la lengua y la historia de Siria durante el período patriarcal. A su vez, al reconstruir la historia más o menos detallada de Alalak, aparecen muchas referencias a los imperios de los sumerios, los horeos, los heteos y los egipcios. Mapa XXI, B-4.

Bib.: D. J. Wiseman en D. Winton Thomas, ed., *Archaeology and Old Testament Study* [La arqueología y el estudio del AT] (Londres, 1967), pp 119-135.

Alamelec

(heb. '*Allammelek*; tal vez originalmente se pronunció '*Almelek*, "roble [encina] del rey [real]").

Pueblo de Aser (Jos. 19:26); no identificado.

Alamet

(heb. {*Âlâmeth*, "ocultamiento [encubrimiento]").

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8). *Véase* Alemet.

Álamo

(heb. *libneh* [dé *lâban*, "ser blanco"]).

Árbol de hojas blancas, suficientemente grande para ser clasificado con la

encina y el terebinto, posiblemente el álamo del Eufrates, el álamo blanco o el álamo plateado. Esta especie de álamo tiene madera blanca y hojas blancas y afelpadas en la parte inferior; vive cerca de donde hay agua. Sus retoños crecen muy rápido y se ajustan bien al relato de Jacob y los rebaños de Labán (Gn. 30:37). Su altura y ramas extendidas proveerían sombra adecuada para los "lugares altos" de adoración pagana (Os. 4:13). Pero otros eruditos sugieren, para este pasaje, el estoraque, un árbol pequeño (3 a 6 m de alto) de hojas blancas y algodonosas en su superficie inferior y verdes en la superior (sus flores blancas se parecen al del naranjo). Es nativo de Asia Menor, Siria (el ár. lubna se usa para este árbol) y Galilea. *Véase* Sauce.

Bib.: PB 181-183.

Alamot.

Véase Salmos, Los (III.B.17).

Alarma

(heb. *t^erû{âh* y *rûwa*{).

Término que describe la señal que se daba para mudar el campamento en el desierto (Nm. 10:5, 6). En otros pasajes *t^erû{âh* se traduce de diversas maneras: "al son de trompetas" (Lv. 23:24); "gritar" (Jos. 6:5); el grito de batalla que acompañaba el avance de una hueste contra las fuerzas enemigas (Jer. 4:19, "pregón de guerra"); "clamor de guerra" (49:2); "algazara" (Sof. 1:16); etc.

Alba

(heb. *sajar*, "amanecer"; gr. *anatolé*, el surgimiento de los "astros", en especial el sol [y de esta manera, "este" u "oriente"]).

Comienzo del día o amanecer (Job 38:12; Sal. 119:147; Lc. 1:78; etc.). En este último texto el término se usa en sentido figurado de Cristo como "la luz del mundo" (Jn. 8:12; *cf* 1:9; 2 P.1:19).

Albañil

(heb. generalmente *gâdêr* y *jâtsab*).

Constructor que usaba piedras o ladrillos. Los antiguos egipcios

dominaron el arte de construir en piedra muy temprano en su historia, como lo revelan sus monumentos, templos y pirámides. Los hebreos fueron empleados en esta tarea cuando eran esclavos en Egipto, pero la Biblia sólo habla de ellos como de fabricantes de ladrillos y constructores con ladrillos (Ex. 1:11, 14). Si aprendieron el arte de construir con piedra en Egipto, lo perdieron durante su larga peregrinación por el desierto, 33 porque la arqueología revela que después de ocupar Canaán, los hebreos construyeron edificios de mampostería más pobre y rústica que la de sus predecesores, cuyas ciudades conquistaron gradualmente. Esta observación concuerda con los registros bíblicos según los cuales, aun en tiempos del rey Salomón, se emplearon albañiles fenicios para trabajar con los albañiles hebreos en la construcción del palacio real y del templo (1 R. 5:18). Estos albañiles del s X a.C. sabían manejar grandes bloques de piedra (7:10). En actividades constructoras ulteriores, parece que los albañiles hebreos se pudieron arreglar sin la ayuda extranjera, porque en referencias posteriores no se mencionan albañiles de otros países (2 R. 12:12; 22:6; 2 Cr. 24:12, "canteros"; Esd. 3:7). *Véanse* Ladrillo; Mortero; Piedra; Plomada.

Alcaparra

(heb. '^{a}*biyyônâh*).

Arbusto de las caparídeas (Ec. 12:5, BJ, DHH, NBE, LPD). Antiguamente, los brotes de sus flores y frutos tiernos se usaban como afrodisíaco. Actualmente, los brotes de las flores se conservan en vinagre para emplearlos como condimento. Crece en todas partes de Palestina, Siria y Líbano.

Aldea.

Traducción de los términos: ***1.*** Heb. *jâtsêr*, "lugar enclaustrado", "aldea [caserío, pueblo]" (Gn. 15:16; Is. 42:11); también se denominaba así al asentamiento temporario de un pueblo nómada. ***2.*** Heb. *kâfâr*, "aldea", como lo indica también la palabra *kafr*, del árabe moderno (1 Cr. 27:25; Neh. 6:2). ***3.*** Heb. *bânôth* (plural de *bath*, "hija", con el significado de "dependencia" de otra ciudad;* Nm. 21:25, 32; 32:42; 2 Cr. 28:18). ***4.*** Gr. *kom'* (Mt. 9:35; 14:15; etc.).

A diferencia de las ciudades, generalmente las aldeas eran asentamientos que carecían de protección (sin embargo, *jâtsêr* indicaría que la población disponía de algún muro o vallado protector). En algunos casos "aldea" se puede referir a un mero asentamiento y no a una propiamente dicha. En otros, a un tipo de poblado en el que las casas estaban unidas por sus paredes laterales y rodeaban una plaza rectangular central. Aldeas de esa

clase todavía se encuentran en el Cercano Oriente: las casas dan hacia esa plaza central, y todo el conjunto tiene una sola entrada -que es una abertura entre 2 casas- que se puede cerrar de manera segura. Los habitantes de las aldeas abiertas siempre acudían a una ciudad vecina por refugio en casos de necesidad, razón por la que se consideraban "dependencias" de las ciudades amuralladas y nunca figuran por nombre en el AT (además, sólo se las menciona en plural). El NT no establece una marcada diferencia entre ciudades y aldeas, y descubrimos que las 2 palabras se aplican a Belén (Lc. 2:4; Jn. 7:42) y a Betsaida (Lc. 9:10; Mr. 8:22, 23). Para las autoridades romanas, una ciudad era más importante que una aldea, porque aquélla poseía ciertos derechos que ésta no gozaba.

Alegoría

(heb. *mâshâl*, "proverbio", "discurso profético figurado" [de *mâshal* , "ser parecido a"]; gr. *all'goría* [de *allegoréo*, "hablar alegóricamente"]).

En griego clásico se explica con las siguientes formas: *állo agoréuÇ*, "significo otra cosa de lo que digo"; *állo mén agoréuÇ*, "una cosa digo, otra pienso"; *állo dé nóÇ*, "una cosa digo, otra quiero expresar" (frases que respaldaban el método alegórico de interpretar las Escrituras).

Forma literaria en la que la verdad se presenta bajo la imagen de otra (se dice una cosa pero se pretende significar otra), y en la cual las palabras y la narración misma están vestidas de una significación diferente de la natural. Este significado secundario está implícito; es decir, no se expresa explícitamente. En el AT de la RVR se utiliza a veces la palabra "parábola" en lugar de alegoría, particularmente en el caso de 2 discursos proféticos figurados de Ezequiel (17:2; 24:3). En el NT se usa "alegoría" para introducir y describir una sección del argumento de Pablo en Gálatas (4:21-31). Teóricamente existe una distinción entre alegoría, parábola y tipo o símbolo.

I. *Alegoría y parábola*:

en una alegoría cada hecho se debe traducir a su significado literal; en una parábola sólo hay un punto central y los diversos detalles del relato no tienen significación por sí mismos, y tampoco se necesita hacer una traducción del relato para comprender su sentido.

II. *Alegoría y tipo o símbolo*:

en una alegoría el énfasis está sobre el significado antes que sobre lo real del símbolo; el tipo o símbolo es un hecho histórico o material que apunta a un hecho espiritual o a uno escatológico; ambos necesitan ser

interpretados para ser comprendidos.

Pero en los primeros siglos de la era cristiana no se hacían estas disquisiciones teóricas, de modo que el heb. *mâshâl* y sus equivalentes griegos se usaban indistintamente para todas esas figuras literarias. Por tanto, la aplicación figurada que Pablo hace de los acontecimientos, ritos y leyes del AT (1 Co. 5:6-8; 9:8-10; 10:1-11), bien se podrían llamar alegorías, parábolas o tipología. En He. 9:9 se habla de "símbolo", y en 11:19, de "sentido figurado".

Véanse Enigma; Parábola; Proverbio.34

Alejandría

(*gr.* *Alexandría*; el NT tiene las formas *Alexandréus*, "de Alejandría", y *Alexandrínos*, "alejandrina").

La ciudad más grande del Egipto helenístico. Fue fundada por Alejandro Magno en el 332/331 a.C., sobre la costa noroeste del Delta (a unos 24 km al oeste de la boca Canópica del Nilo) en una franja de tierra de unos 3 km de ancho que se encontraba entre el Mar Mediterráneo y el Lago Mareotis. Se conectaba con la isla Faros (famosa por su faro) mediante un terraplén. Es difícil hacer una reconstrucción del trazado de la ciudad antigua, porque no existen ruinas de los edificios antiguos, y la ciudad actual de *Iskanderîyeh* está sobre los escombros de la ciudad anterior. No se sabe si Alejandro tenía planes de hacerla capital de Egipto, pero Tolomeo I trasladó la capital de Menfis a Alejandría muy poco después de afirmarse como gobernante de Egipto. La ciudad, totalmente helenística, se hizo famosa por sus templos, teatros y otros edificios magníficos, y por el palacio real (llegó a ser el centro de la ciencia y la cultura helenísticas). Pero su edificio más famoso fue el Museo -que, con el tiempo, se convirtió en una gran universidad- y la Biblioteca, que tal vez contenía centenares de miles de rollos (libros). La traducción griega del AT hebreo, la LXX, fue realizada o por lo menos comenzada en Alejandría. Mapa XX, C-4.

En tiempos romanos, Alejandría era la 2ª ciudad del imperio y la ciudad más importante del Oriente. Tenía gran significación económica al ser el principal puerto proveedor de granos para Roma. De los 3 barcos que usó Pablo para llegar a Roma (*c* 60/61 d.C.), posiblemente 2 fueron barcos cerealeros procedentes de Alejandría (Hch. 27:6; 28:11). Nada se sabe sobre su número de habitantes en tiempos romanos, pero las estimaciones varían desde 600.000 hasta una cantidad mucho mayor, pero quizá la cifra menor sea la más probable. La ciudad estaba dividida en 5 distritos, de los cuales el del noreste estaba ocupado por los judíos, quienes gozaban de privilegios especiales y vivían bajo su propio etnarca como administrador (quizás sea una exageración de Filón la cifra de 1.000.000 de judíos). Estos judíos, junto con los "libertos" y los de Cirene,

tenían una sinagoga en Jerusalén cuyos miembros participaron en la acusación contra Esteban (6:9).

Es probable que las enseñanzas de Juan el Bautista llegaran a Alejandría y conquistaran seguidores. En el NT se menciona por lo menos uno de tales conversos: Apolos (Hch.18:24-28). Una tradición cuenta que el cristianismo llegó a Alejandría por medio de Marcos. Siglos más tarde, Alejandría fue una famosa sede de la filosofía cristiana: el hogar de Clemente de Alejandría (*c* 150-*c* 220 d.C.) y de Orígenes (*c* 185-*c* 254 d.C.). En esta ciudad los eruditos cristianos desarrollaron el método alegórico de interpretación de la Biblia. *Véase* Alegoría.

Bib.: H. I. Bell, *JEA* 13 (1927):171-184; *FJ-AJ* xix.5.2; *FJ-GJ* ii.18.7.

Alejandrina

(gr. *Alexandrínos*).

Perteneciente u originaria/o de Alejandría (Hch. 27:6; 28: 11). En Hch. 6:9 la BJ dice "alejandrinos" (natural de Alejandría) en lugar de "de Alejandría", como en la RVR, DHH, NBE y LPD.

Alejandro

(gr. *Aléxandros*, "defensor [auxiliador, ayudador] del hombre").

Nombre griego común desde tiempos de Alejandro Magno, no sólo entre los griegos, sino también entre los no griegos.

1.

Hijo de Simón de Cirene (Mr. 15:21).*Véase* Simón 6.

2.

Miembro de la familia del sumo sacerdote cuando se acusó a Pedro y a Juan (Hch. 4:6).

3.

Judío de Efeso involucrado en el alboroto contra Pablo (Hch. 19:33, 34); posiblemente Alejandro 5.

4.

Cristiano apóstata (1 Ti. 1:19, 20).

5.

Calderero que hizo mucho daño a Pablo (2 Ti. 4:14, 15); quizás Alejandro 3.

Aleluya

(heb. *hal^{e}lûyâh*, "alabad a Jah [Yahweh]"; gr. *hall'louïá*).

Interjección piadosa que significa "alabad a Yahweh [al Señor]" (Sal. 106:1; 111, título; Ap. 19:1, 3, 4, 6). La palabra se encuentra muchas veces en el AT, principalmente en los salmos "hallel", es decir, salmos de alabanza, pero a menudo se traduce por "Alabad a Jehová [Jah]" o "Aleluya". El término hebreo es la transliteración de una forma imperativa del verbo heb. *hâlal*, "alabar", a la que se añadió una forma abreviada del heb. *Yahweh*, el nombre personal de Dios. Como la interjección contiene una referencia a Dios, su uso irreverente o profano estaría prohibido por el 3er mandamiento. *Véase* Salmos, Los.

Alemet

(heb. {*Âlemeth*, "ocultamiento", "abrigo").

Véase Alamet.

1.

Ciudad en el territorio de Benjamín (1 Cr. 6:60). *Véase* Almón.

2.

Descendiente del rey Saúl (1 Cr. 8:36; 9:42).

Alfa y Omega

(gr. A [*álfa*] y Ω [*Ç(méga)*], primera y última letras del alfabeto griego).

Título de Dios el Padre y de Cristo que aparece 4 veces en el Apocalipsis (1:8,11; 21:6; 35 22:13; la DHH lo omite en 1:11). Como Juan lo explica, esta expresión significa "el principio y el fin" (v 8; esto implica que Dios es eterno: él siempre fue y siempre será). En 1:8 (*cf* v 4) y 21:6 (*cf* 20:11; 21:3, 5) quizá describa a Dios el Padre, pero en 22:13 (*cf* v 6) se refiere claramente a Cristo. Encontramos un precedente de la frase en Is. 41:4; 44:6; 48:12.

Alfabeto.

Conjunto de signos que representan las letras utilizadas en el lenguaje articulado. Nuestro alfabeto deriva su nombre de las 2 primeras letras (*álfa* y *beta*) pertenecientes a la serie de signos de la lengua griega. Al alfabeto hebreo se lo suele denominar "alefato", como derivación de la primera letra de su serie de signos ('*âlef*). Para un cuadro de los diversos signos y su evolución en la historia, *véase* Escritura.

13. Alfarero palestino de pie sobre la rueda accionada con sus pies.

Alfarero/a

(heb. *yôtsêr*, "modelador/ra" [del verbo *yâtsar*, "formar"]; aram. *pejâr*; gr. *keraméus*).

Quien hace vasijas de barro. Aparentemente el arte de la alfarería se inventó en Sumeria, durante el período histórico más antiguo (como lo indica la evidencia arqueológica), y probablemente de allí se extendió a los demás países hasta que los objetos de alfarería fueron la posesión más común de todos, ricos y pobres por igual. Los alfareros fueron lo suficientemente numerosos en la antigua Palestina como para formar gremios o corporaciones (véase 1 Cr. 4:23), y su trabajo se menciona con frecuencia en la Biblia. El alfarero tomaba la arcilla de la tierra, la pisaba (Is. 41:25) y luego la amasaba con las manos hasta formar una pasta. Después ponía una porción de ella sobre un disco grueso o rueda de madera (Jer. 18:3), y al hacer girar esa rueda con la mano o los pies le daba la forma que quería (fig 13; los escritores bíblicos usaron esta habilidad del alfarero para ilustrar la soberanía de Dios; Is. 45:9; Jer. 18:5-12; Ro. 9:20-25). El producto terminado era cocido en un horno, a veces después de aplicarle una pasta para esmaltar la pieza (Pr. 26:23; *cf* Eclo. 38:29, 30). El más antiguo taller de alfarería que se ha conservado es el que se excavó en *Khirbet Qumrân*. Data del s I d.C., y contiene un espacio donde se amasaba la arcilla, el asiento del alfarero, el lugar donde estuvo la rueda y el horno donde se cocían las piezas.

Alfeo

(gr. *Halfáios* o *Alfáios*, "cambiante [mutable]" o "caudillo"; quizás una transliteración del aram. *Jilpay* o *Jalfay* y del heb. *Jalpî*, posiblemente "vicario"

o "sucesor").

Nombre latinizado para 2 personajes bíblicos.

1.

Padre del 2º Jacobo en las listas de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13).

2.

Padre de Leví Mateo (Mr. 2:14; *cf* Mt. 9:9).

Alfolí.

Véase Granero.

Alforja

(heb. *yalqu***t**; gr. *p'ra*, "bolsa", "bolsa de viajero", "saco pastoril").

La expresión "saco pastoril" (1 S. 17:40) podría ser sinónima de "alforja". Cristo instruyó a sus discípulos que no llevaran "alforjas" mientras viajaban para predicar (Mt. 10:10; Mr. 6:8; etc.).

Alga

(heb. *sûf*).

Si bien en el AT el término hebreo se suele traducir "caña", en el pasaje de Jon. 2:5 parecería significar alguna clase de alga marina no identificada. La LXX vocaliza diferente y lee *sôf* , "fin", "período", y trata el vocablo como un divisor de versículo.

Algarrobo/a

(gr. *kerátion*, "cuernito").

Árbol leguminoso de 8 a 10 m de altura. Su fruto, las algarrobas (ár. h*arrfbat*^{un}), son vainas de 15 a 30 cm de largo por 2 a 3 cm de ancho, de forma curva, de donde proviene su nombre griego. Se usaba como forraje para el ganado (Lc. 15:16). 36

Algodón

(heb. *karpas*; aram. {*amrâ*'%*d*e-*gufnâ*', "lana de arbusto").

Fibra blanca y suave de celulosa producida por una planta malvácea originaria de la India y cultivada en Persia. El término hebreo aparece en Est. 1:6, y significa lino o algodón fino, blanco. Como no se sabe con certeza si la planta se cultivaba en la Palestina de los tiempos bíblicos, la RVR dice "verde" y la BJ "lana" (con todo, algunos eruditos creen encontrar respaldo en la Mishná).

Bib.: PB 109, 110.

Alguacil

(gr. *rhabdóujos*, "lictor"; es decir, el funcionario que precedía a los jueces llevando las fasces -un haz de varillas atadas, con un hacha en el centro-, un símbolo de Roma que después pasó a Grecia).

Asistente de un magistrado romano que llevaba las fasces como símbolo de su cargo. Los magistrados de Filipos enviaron "alguaciles" para que informaran al carcelero que debía soltar a Pablo y a Silas (Hch. 16:35-40).

Alhaja.

Véase Ornamento.

Alheña

(heb. *kôfer*).

Arbusto tropical del Viejo Mundo con flores muy fragantes (Cnt. 1:14; 4:13). Se cree que el término hebreo describe al nativo del norte de la India y muy común en el Oriente. Tiene de 1 a 3,60 m de altura, con flores amarillas y blancas de gran fragancia. A veces se molían la planta y las ramitas hasta reducirlas a polvo, y las mujeres orientales hacían con él una tintura rojo-anaranjada para teñirse las palmas de las manos, las plantas de los pies y las uñas de manos y pies. El mandato en Israel que reglamentaba el trato con las mujeres paganas cautivas, deseadas como esposas (Dt. 21:11, 12), podría hacer referencia al uso de esta tintura. Entre las jovencitas del Cercano Oriente un ramillete de flores de alheña se considera una demostración de amor.

Bib.: PB 124,125.

Alianza.

Véase Pacto.

Aliento

(heb. *n*^{e}*shâmâh*; *rûaj*, "aliento", "disposición", "viento", "espíritu"; *nefesh*; *hebel*, "soplo"; gr. *pnéuma*, *pnoe*).

Las palabras hebreas tienen significados muy similares, aunque *n*^{e}*shâmâh* a menudo enfatiza el acto físico de respirar, y *rûaj* el principio vital, del cual la respiración es expresión. *Rûaj* es la palabra más corriente, y se usa 378 veces en la RVR. Las traducciones más frecuentes son "espíritu", "viento" y "aliento". En pasajes como Gn. 3:8, 8:1, Ex. 10:3 y 14:21, *rûaj* evidentemente se refiere a las corrientes de aire de la atmósfera, mientras que en Gn. 7:22, Job 4:9 y Sal. 18:15, por ejemplo, atañe a la respiración por la nariz. Dado que un ser viviente respira, el aliento es una evidencia de la presencia la vida misma, o del principio vital que, por extensión, *rûaj* también llegó a denotar. Además, identifica otras características que acompañan la vida, como la mente, la inteligencia y las emociones o actitudes. En este último sentido a menudo se traduce como "espíritu" (Sal. 32:2; Is. 54:6; Dn. 2:1; etc.).

Hebel es muy usado por el autor del Eclesiastés para mostrar la "vanidad" de los actos y las cosas humanas (Ec. 1:2, 14; 6:2, 9; etc.), y un término que designa a los dioses falsos por su falta de consistencia (1 R. 16:13; Jer. 2:5; 14:22). *Véase* Alma.

Alimento

(heb. generalmente *tsêdâh*, '*oklâh*, *ma'*^{a}*kâl* y *lejem*).

Cualquier sustancia que sirve para nutrir el organismo. La dieta original del hombre, señalado por su Creador, consistía en granos, nueces y frutas (Gn. 1:29; 2:16). Inmediatamente después del diluvio, que destruyó todos esos alimentos, Dios permitió que el hombre comiera carne de ciertos animales (9:3), aunque no la sangre (v 4). Esta prohibición (que también incluía la grasa) fue repetida más tarde a los israelitas (Lv. 3:17; 7:26; 17:10; etc.). Asimismo indicó que sólo algunos cuadrúpedos, aves y peces eran apropiados como comida (Lv. 11; Dt. 14).

Sin embargo, en general la carne nunca desempeñó un papel importante

en el régimen hebreo ni en el de los orientales. Sus alimentos principales eran granos: trigo, cebada, mijo y centeno (Rt. 2:23; 2 S. 17:28; Ez. 4:9). Entre las legumbres se mencionan las lentejas y los porotos (2 S. 17:28; Ez. 4:9). Las frutas incluían uvas, higos, manzanas, granadas y aceitunas (Nm, 13:20; 20:5; Dt. 8:8; J1. 1:12). Mientras estaban en el desierto, los israelitas añoraban los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos que habían tenido en Egipto (Nm. 11: 5), y esos productos sin duda fueron parte de su alimentación una vez que se asentaron en Canaán. La miel era considerada como un bocado delicioso (Sal. 19:10; Cnt. 5:1); por ello, "una tierra que fluye leche y miel" representaba un suelo de gran productividad (Ex. 3:8; Lv. 20:24; Dt. 11:9; etc.). De los productos lácteos se mencionan la leche cuajada ("mantequilla", RVR), la manteca y el queso (Gn. 18:8; Dt. 32:14; 2 S.17:29). Lc. 11:12 implica que se comían huevos (*cf* Is. 59:5). *Véase* Comida.

Aljaba

(heb. '*ashpâh*, *t*e*lî*).

Recipiente para llevar las flechas, generalmente hecho de cuero (Gn. 27:3; Sal. 127:5; etc.). Un soldado de infantería generalmente la llevaba sobre sus hombros (figs 320, 407), mientras que en los carros iba colgada al costado (Is. 22:6) para que los arqueros que iban en ellos las tuvieran a mano (figs 291, 312). 37

Alma

(heb. generalmente *nefesh*, "aliento", "persona", "vida", "emociones", "apetitos" [del verbo *nâfash*, "respirar"]; gr. *psuje*, "aliento", "vida", "principio de vida", "criatura viviente", "persona", "sentimientos", "afectos").

Los términos así traducidos tienen diversos significados. La primera vez que aparece (Gn. 2:7), *nefesh* designa al hombre, quien llegó a la existencia cuando la divina chispa de vida tocó y animó su cuerpo físico formado del polvo de la tierra. En forma similar, una nueva alma llega a existir cada vez que nace un niño; cada "alma" llega a ser una nueva unidad de vida, singularmente diferente y separada de todas las otras formas similares. Esta cualidad de la individualidad de cada ser viviente, que la diferencia como una entidad singular, parece ser la idea destacada por el término *nefesh*. Cuando se usa en este sentido, *nefesh* no es una parte de la persona; es la persona y, en muchos casos, se traduce como "persona" (Gn. 14:21; Ex. 16:16; Lv. 11:43, 44; Dt. 10:22; etc; *cf* Sal. 3:2, literalmente "de mi nefesh ") o alguna forma que incluya la idea de "sí mismo" (Job 32:2; Is. 46:2; Jer. 37:9; etc.). Por otro lado, expresiones como "mi alma", "tu

alma", "su alma", etc., generalmente son formas de los pronombres "yo", "mi", "tú", etc. (Gn. 12:13; Lv. 16:29, 31; Jos. 23:11, 14; Sal. 25:20; Jer. 20:13; etc.).

En más de 85 casos la RVR traduce *nefesh* como "vida" (Gn. 9:4, 5; 1 S. 19:5; Job 2:4, 6; Sal. 31:13; etc.). A menudo *nefesh* se refiere a los deseos, los apetitos o las pasiones (Dt. 23:24, literalmente "saciar tu nefesh"; Pr. 23:2, literalmente "si eres nefesh dado al apetito"; Ec. 6:7, literalmente "el deseo de su nefesh no se sacia"). Se puede referir a la sede de los afectos (Gn. 34:3; Cnt. 1:7; etc.), y a veces representa la parte volitiva del hombre (Dt. 23:24, "hasta tu nefesh"; Sal. 105:22, "como su nefesh lo quisiese"; Jer. 34:16). En Nm. 31:19 se dice que el *nefesh* (traducido "persona") puede ser muerto, y en Jue. 16:30 (traducido "yo") el *nefesh* muere. En Nm. 5:2 y 9:6 ("muerto") *nefesh* se refiere a cadáveres (*cf* Lv. 19:28; Nm. 9:7,10).

En el NT el uso de la palabra griega *psuj*e es similar al de *nefesh* en el AT: es tanto la vida animal como la vida humana (Ap. 16:3). En la RVR se ha traducido 32 veces sencillamente por "vida" o "vidas" (Mt. 6:25; 16:25; Lc. 12:22, 23; etc.). En algunos casos se la usa para indicar "personas" (Hch. 2:41, 42; 7:14; Ro. 2:9; 1 P. 3:20; etc.). En otros casos se refiere a las emociones (Mr. 14:34; Lc. 2:35), a la mente (Hch. 14:2, 22; Fil. 1:27) o al corazón (Ef. 6:6). *Véanse* Aliento; Espíritu; Inmortalidad.

Almacén.

Véase Granero.

Almagre

(heb. s*ered*, "ocre rojo", "almagre").

Probablemente un óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso y muy abundante en la naturaleza, que se usaba en pintura* para hacer marcas. Algunos eruditos consideran que, por el contexto, Is. 44:13 indica un instrumento de algún tipo para hacer marcas. Pero otros comentadores creen que se refiere al ocre rojo, un polvo muy usado por los artesanos antiguos con ese propósito.

Almendro/a

(heb. *shâqêd*, "quien despierta", "vigilante" [del verbo *shâqad*, "estar despierto", "velar"]; y *lûz*).

Árbol de hermosas flores, miembro de la familia del duraznero. Sus flores

blancas o débilmente rosadas aparecen ya en enero, mucho antes que las flores de otros árboles. Como anticipo de la primavera, se lo llegó a conocer como el árbol que "despierta". Alcanza una altura de 3 a 5 m, y se lo valora por su aceite delicado. Las hojas, que aparecen algo más tarde que las flores, son largas y lanceoladas, con bordes aserrados y extremo agudo. Su conocida semilla está encerrada en una cáscara dura, cubierta por una piel gruesa y aterciopelada. Aunque por su forma y sus flores el árbol se parece a los durazneros, la fruta no tiene la pulpa carnosa de los duraznos (fig 14).

Posiblemente en los tiempos patriarcales no se conocía en Egipto, porque Jacob envió almendras como regalo (Gn. 43:11). Dios instruyó a Moisés que hiciera el candelero de 7 brazos con la forma de ramas de almendro con sus flores (Ex. 25:33, 34; 37:19, 20). La vara de Aarón brotó, floreció y produjo almendras maduras (Nm. 17: 2, 3, 8). Se cree que el "almendro" de Ec. 12:5 representa la cabeza canosa de un patriarca, porque las flores, vistas a la distancia, tienen el aspecto blanco de la nieve. El Señor usó este árbol como símbolo de su cuidado vigilante sobre su palabra en la primera visión de Jeremías (1:11, 12). En Gn. 30:37, la RVR traduce *lûz* por "avellano", pero esta traducción no tiene apoyo. *Véase* Luz.

Bib.: *PB* 35-38.

Almodad

(heb. '*Almôdâd*, de significado incierto).

Hijo de Joctán, descendiente de Sem, y probablemente el antepasado de una tribu árabe no identificada (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20).

Almohada

(heb. *k*^{e}*bîr*, de significado incierto).

El contexto de la única mención en la Biblia (1 S. 19:13, 16) indicaría algo tejido o fabricado con pelo de cabra. *Véase* Cabecera. 38

14. Almendros en flor en Betania.

Almón

(heb. '*Almôn*, quizá "hito caminero" o "escondrijo").

Aldea de Benjamín, asignada a los sacerdotes (Jos. 21:18), llamada Alemet* en 1 Cr. 6:60. El sitio ha sido identificado con *Khirbet* {*Almît*, a unos 3 km al noreste de Anatot.

Almón-diblataim

(heb. {*Almôn Diblâthâyim*, "hito [escondite] de las 2 tortas de pasas de higo").

Lugar donde acamparon los israelitas durante el éxodo, situado en Transjordania entre Dibón-gad y Nebo (Nm. 33:46, 47). Algunos lo identifican con el *Khirbet Deleilât esh-Sheriqîyeh,* más o menos a mitad de camino entre Dibón y Medeba, y lo consideran idéntico con el Bet-diblataim* de Jer. 48:22 y el Bet-diblatén de la Piedra Moabita, línea 30. En el Mapa VI, E-4 se lo llama Almón -basándose en la interpretación de que el nombre significa "el Almón en el distrito de Diblataim", es decir, de Bet-diblataim-, que correspondería a {*Ain ed Dib*.

Almud

(gr. *módios*; del lat. *modius*).

Medida romana para áridos o sólidos, usada especialmente para granos (Mt. 5:15; Mr. 4:21; Lc. 11:33). Contenía 16 sextarios, o sea, 8,76 litros (1 *módios* contenía 8 *jóinix*, y 6 *módios* equivalían a 1 *médimnos*). También se empleaba como utensilio doméstico.

Áloe

(heb. '*ahâlîm* y '*ahâlôth;* gr. *aló'*).

Árbol, planta y sustancia aromática mencionada en la Biblia junto con la mirra, el bálsamo y otras plantas fragantes. En el AT, muy posiblemente el árbol originario del sudeste asiático, del que se obtiene un valioso perfume. En el NT, la planta de gusto amargo. Pero algunos eruditos sostienen que en todos los casos "áloe" se refiere al árbol.

El árbol es grande, originario de la península malaya y del norte de la India, y alcanza una altura de 30 a 36 m. La corteza secreta una resina aromática (sobre todo cuando es viejo), y al quemar la madera se obtiene perfume. El áloe de la profecía de Balaam (Nm. 24: 6) probablemente no sea el árbol (puesto que tal vez en el occidente asiático sólo se conocía el perfume), pero sí la verbena (*Verbena officinalis*), una hierba de mucho crecimiento -cuyo nombre ac. *uhulu* es sinónimo del heb. '*ahâlîm*- que Balaam usó

como símbolo de la vitalidad del pueblo de Dios. La deliciosa fragancia de su perfume se usa poéticamente para describir al novio en el himno de casamiento del salmista (Sal. 45:8; aunque la prostituta de Pr. 7:17 lo emplea en su malvada seducción), y el árbol es un símbolo de atracción (Cnt. 4:14).

La planta tiene propiedades cosméticas, medicinales y preservativas (de la familia de ésta proviene el *Áloe vera*, muy difundido en la actualidad). De sus hojas se extrae un jugo aromático; aunque la fragancia es muy agradable, el gusto es amargo. Semejante a la mirra, el áloe tenía que ser importado a Israel, y así se encarecía. Nicodemo trajo áloe mezclado con mirra para conservar el cuerpo de Jesús (Jn. 19:39); en Egipto se la usaba como parte de los ingredientes para embalsamar.

Bib.: *PB* 35, 47, 48. 39

Alón

(heb. '*Allôn*, [árbol] "fuerte" o "encina [roble]").

Simeonita, padre de Sifi (1 Cr. 4:37-41).

Alón-bacut

(heb. '*Allôn bâkûth* , "árbol fuerte [encina, roble] del llanto").

Lugar cerca de Betel donde sepultaron a Débora, la sierva de Rebeca (Gn. 35:8); no ha sido identificado.

Alón-saananim

(heb. '*Êlôn*, "árbol gigante [roble]", si se toma en cuenta sólo *Alón*; otros lo consideran una frase, '*Allôn Tsa*{^{a}*nannîm* o '*Allôn Tsa*{^{a}*nnayim* [Q *Tsa*{^{a}*nannîm*], "árbol grande de Saananim [peregrinación]").

Aldea de Neftalí (Jos. 19:33). Algunos prefieren traducir la frase por "el roble de Zaanaim"* o "el roble de Saananim" (*cf* Jue. 4:11).

Alot

(heb. {*Âlôth*, posiblemente una abreviatura de *B*^{e}{*âlôth*, "concubinas" o "damas").

Lugar al norte de Palestina, en el territorio de Aser, de donde Salomón

recibía provisiones (1 R. 4:16). Sin embargo, es más probable que el término traducido "en Alot" deba ser Bealot.*

Altar

(heb. generalmente *mizebêaj* [del verbo zâbaj , "degollar"]; *shulján*; gr. *thusiasterion* [del verbo *thúÇ*, "degollar", "sacrifica; *trápeza*).

Estructura sobre la que se ofrecían sacrificios o incienso a una deidad. Los altares fueron usados por casi todas las naciones antiguas, y no sólo en los templos sino también en santuarios al aire libre. Algunos estaban hechos de piedras amontonadas hasta formar una plataforma cuadrada sobre la que se ofrecían los sacrificios, con gradas para subir si era alta. Otros eran de tierra, con paredes de piedra; o de un solo bloque tallado en la roca viva del lugar (como en Petra); o separado de ella y de pequeñas dimensiones como para poder ser transportado.

En el estrato XVI (fines del 3er milenio a.C.) de las excavaciones de Meguido, los arqueólogos encontraron un gran altar circular de unos 9 m de diámetro en la base (pero algo más pequeño en la parte superior) por unos 2 m de altura (con 8 escalones en el costado oriental; fig 15). Huesos de animales encontrados en la base revelaron que el altar habría servido para ofrendas quemadas (holocaustos).

En el atrio del templo israelita de Arad se descubrió un altar de ofrendas quemadas que tenía unos 2,50 m de lado (unos 5 codos), la medida del altar del tabernáculo (Ex.27:1). Había sido construido con ladrillos y escombros. Frente al lugar santísimo había 2 altares para incienso, de piedra, de 0,40 m de lado por 0,50 m de alto; la parte superior era cóncava. Cuando se los encontró contenían una capa de material orgánico quemado.

15. Gran altar cananeo en Meguido.

Durante las excavaciones de las paredes de un depósito en Beerseba aparecieron bloques lisos de arenisca en una sección reconstruida de las paredes. Después de reunirlas, los bloques de piedra formaron un gran altar con cuernos, de aproximadamente 1,58 m de altura (fig 17). Su largo y ancho no se conocen con exactitud, porque no es seguro que se hayan encontrado todas las piedras que lo formaban. Probablemente el altar estuvo en un santuario de Beerseba al que se refiere Amós (5:5 y 8:14).

16. Pequeño altar de piedra caliza encontrado en Meguido.

El altar del gran alto de Petra proviene del s I a.C. y está excavado en la roca viva, como todo lo de ese sitio. Tiene 2,70 m de largo por 1,80 m de ancho, y 4 peldaños conducen a él por el lado oriental. Los altares de los templos asirios generalmente eran cortados de un solo 40 bloque de piedra, y tenían 3 patas y una cubierta redonda como de una mesa. Parece que estos altares eran las mesas de los dioses, a las cuales se sentaban para participar de las ofrendas que se les llevaban. Los altares domésticos palestinos encontrados en Meguido y Siquem son de tipo diferente y presentan una característica interesante: tienen rebordes en los lados y cuernos en las 4 esquinas, elementos que se mencionan en las descripciones de los altares bíblicos (fig 16). En la Biblia casi nunca se llama "mesa" a un altar (Mal. 1:7,12). Tal vez se evitó la palabra porque siempre se consideraba que los altares paganos eran mesas para los dioses.

17. Altar córneo de piedras, del período de los reyes de Israel y Judá, encontrado en Beerseda.

El primer altar que se menciona en la Biblia es el que construyó Noé, y sobre el cual ofreció sacrificios después del diluvio (Gn. 8:20). Sin embargo, se habrían erigido altares mucho antes, ya que Caín y Abel presentaron ofrendas quemadas (4:3-5). Se informa que los patriarcas levantaron sus altares bajo grandes árboles (12:6-8; 13:18) o en las cumbres de los cerros o montes (22:2, 9; 31:54). Los altares no siempre se usaban para ofrecer sacrificios; a veces servían como monumentos (Jos. 22:22-29).

El tabernáculo que Moisés levantó en el desierto tenía 2 altares: el altar del holocausto (Ex. 27:1-8; 38:1, 2) y el altar del incienso (30:1-10). El altar del holocausto, hecho de madera de acacia y recubierto de bronce,* tenía aproximadamente 1,55 m de altura por 2,56 m de lado. En cada esquina sobresalían cuernos de bronce, y un enrejado del mismo metal se acomodaba en el interior del altar. En 2 de los lados había anillos, a través de los cuales se podían insertar varas que permitían trasladar el altar cuando los israelitas se mudaban de lugar. El altar estaba ubicado en el patio exterior, cerca de la puerta del tabernáculo que daba acceso a su primera división (40:29). La ley mosaica prohibía los altares locales después que se hubiera elegido el lugar central de culto (Dt. 12:10-14); sin embargo, se los permitió antes de la construcción del templo de Salomón

(1 S. 7:10; 9:12, 13; 14:35; 1 Cr. 21: 26). El altar del holocausto del templo de Salomón se hizo de bronce. Tenía unos 5,15 m de altura por unos 10,30 m lado (2 Cr. 4:1). Sus medidas se dieron en codos egipcios. *Véase* Codo.

El altar del incienso, o altar de oro, estaba dentro del lugar santo, directamente frente al velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo (Ex. 30:1, 6). Estaba hecho de madera de acacia y recubierto de oro, y medía 2 codos (1,04 m) de alto por 1 codo de lado (0,53 m; 30:1-3). Una "cornisa" (moldura) bordeaba la parte superior, de la que sobresalían cuernos en las esquinas (*cf* Lv. 4:7). Dos anillos de oro, a ambos lados del altar, permitían insertar varas para su transporte (Ex. 30: 4). Diariamente, 2 veces por día como "rito perpetuo", se debía quemar un incienso con ingredientes especificados, lo que implicaba que habría una fragancia constante (vs 7, 8, 34-38). El altar del incienso del templo de Salomón estaba hecho de madera de cedro y revestido de oro (1 R. 6:20, 22).

Poco se sabe del altar del templo postexílico (Esd. 3:2,3). Josefo registra una descripción del altar de Jerusalén que dio Hecateo, un contemporáneo de Alejandro Magno, de acuerdo con la cual el altar estaba construido con piedras blancas y tenía unos 20 codos de lado por 10 codos de alto. El autor de 1 Mac. menciona que el altar contaminado por Antíoco IV Epífanes estaba hecho de piedra, así como el que lo reemplazó (4: 44-49). Josefo registra las dimensiones del último altar como de 15 codos de alto por 50 codos de lado.

El altar del templo de la visión de Ezequiel está descripto detalladamente (Ez. 43:13-18). Se presenta como una estructura complicada, puesta sobre una base de un codo de alto (*c* 50,8 cm) de acuerdo con el codo de Ezequiel, que era un palmo más largo que el codo común (v 13). De la base se levantaban sucesivas plataformas; la superior, a la que se llegaba por escalones, era un fogón de 12 codos (6,10 m) de lado.

Un altar a un "dios desconocido" sirvió de base para el sermón de Pablo a los atenienses politeístas (Hch. 17:23). Tal vez lo construyeron para evitar ofender a algún dios.

Juan el revelador vio en visión un altar de oro frente al trono de Dios. Sobre él un ángel quemaba incienso que se mezclaba con las oraciones de los santos (Ap. 8:3). Esto bien 41 puede simbolizar el ministerio de Cristo.

Bib.: BA 37 (1974):1-6; *FJ-AA* i.22; *FJ-G* v.5.6; *CBA* 4:743-746.

Altar del incienso.

La mayoría de los pequeños altares hogareños en todo el mundo antiguo se usaron para quemar incienso. Muchos de ellos se encontraron en excavaciones arqueológicas. Uno descubierto en Laquis lleva una inscripción en arameo que indica que fue usado para ofrecer incienso. En

la Biblia se mencionan con frecuencia los altares de incienso dedicados a deidades paganas (2 Cr. 14:5; 34:4, 7; Is. 17:8; etc.). Acerca del altar del incienso del tabernáculo, *véanse* Altar; Tabernáculo.

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 132 [1953]:46,47.

Altísimo.

Título aplicado a Dios. El término es traducción del: ***1.*** Heb. y aram. {*Elyôn*, "altísimo", "exaltadísimo" (Gn. 14:18; 2 S. 22:14; etc.). Este término fue usado por fenicios y cananeos para referirse a uno de sus dioses. ***2.*** Aram. {*Illay* (Dn. 3:26; 4:34; etc.), que también aparece en inscripciones nabateas y de Palmira. En estos pasajes, Nabucodonosor no necesariamente está reconociendo que el Dios de los hebreos es su propio Dios, sino sólo que es el mayor de todos los dioses. ***3.*** Gr. *Húpsistos*, "el más alto", "exaltadísimo" (Mr. 5:7; Hch. 7:48; He. 7:1). Los griegos aplicaban este término a Zeus,* el ser supremo de su panteón, y también al Dios de los judíos, cuando entraron en contacto con la religión judía. *Húpsistos* es la palabra griega usada por la LXX para {*Elyôn*.

Alto.

Véase Lugar alto 1.

Altura.

Véase Lugar alto 2.

Alús

(heb. '*Âlûsh*, quizá "multitud de hombres" o "alborotamiento").

Lugar donde los israelitas acamparon en su peregrinación por el desierto (Nm. 33:13, 14); no identificado.

Alva

(heb. {*Alwâh* y {*Alyâh*, "altura [alto]" o "iniquidad [mal]").

Jefe de familia, descendiente de Esaú. Probablemente llevó el nombre del distrito bajo su mando (1 Cr. 1:51; Gn. 36:40).

Alván

(heb. {*Alwân* y {*Alyân*, tal vez un nombre horeo que significaría "sublime").

Horeo, descendiente de Seir (1 Cr. 1:40; Gn. 36:23).

Ama.

Véase Nodriza.

Amad

(heb. {*Am*{*âd*, "gente que perdura" o "sitio", "estación", "establo").

Pueblo en el territorio de Aser (Jos. 19:26); no identificado.

Amal

(heb. {*Âmâl*, "dificultad [tribulación, fatiga]" o "trabajo [labor]"; aparece como componente del nombre edomita *Qaus*-{*amal* en una impresión dejada por un sello encontrado en Ezión-geber).

Aserita descendiente de Helem (1 Cr. 7:35).

Amalec

(heb. {*Amâlêq*, "belicoso" o "pueblo que lame").

1.

Hijo de Elifaz y Timna, la concubina de Elifaz; por tanto, nieto de Esaú (Gn. 36:12, 16; 1 Cr. 1:36). La palabra también se usa frecuentemente en sentido colectivo, y entonces significa amalecitas* (Ex. 17:8; Nm. 13:29; etc.).

2.

Monte (Jue. 12:15) en el territorio amalecita del Neguev; no identificado.

3.

Ciudad (1 S. 15:5) que algunos eruditos consideran que más bien se trataría de un campamento, puesto que los amalecitas eran nómadas.

Amalecitas

(heb. {*amâlêqî* y {*Amâlêq*).

Descendientes de Amalec* (Gn. 14:7; Nm. 14:25; etc.). La referencia de Gn. 14:7 a "todo el país de los amalecitas" -devastado por Quedorlaomer y sus aliados- no significa que ya existiera en ese tiempo, sino que designa el territorio con el nombre que el autor de la narración y sus lectores conocían.

El territorio principal de los amalecitas era el desierto entre el Sinaí y el sur de Palestina, pero parece que algunos también vivieron en el área que más tarde se conoció como el monte de Efraín, el que retuvo su nombre por un tiempo (Jue. 5:14; 12:15). A lo largo de toda su historia pelearon contra Israel. El primer encuentro ocurrió poco después del éxodo, cuando los amalecitas atacaron la retaguardia de Israel, pero fueron derrotados por Josué en Refidim (Ex. 17:8-13; Dt. 25:17, 18). Luego fueron maldecidos, y predijeron su aniquilación Moisés (Ex. 17:14; Dt. 25:19) y Balaam (Nm. 24:20). Oprimieron a Israel 2 veces en tiempo de los jueces: una vez junto con los moabitas (Jue. 3:12, 13), y otra vez con los madianitas (6:3; 7:12). Saúl llevó a cabo una campaña militar sistemática contra ellos y capturó a su rey, quien fue muerto por Samuel (1 S. 15). Sin embargo, quedaron algunos poderosos grupos de amalecitas, contra quienes David luchó repetidamente (27:8; 30:1, 17, 18). El último encuentro de David con ellos parece que quebró su poder; con una sola excepción, no se los menciona más. Los últimos restos de amalecitas fueron aniquilados por los simeonitas en tiempos del rey Ezequías (1 Cr. 4:42, 43). Mapa V, B-6.

Amam

(heb. '*Amâm*, quizá "lugar de reunión").

Lugar en el sur de Judá, cerca de Beerseba (Jos. 15:26); no identificado. 42

Amán

(heb. *Hâmân*, tal vez "magnífico [grandioso]"; quizá conectado con el dios elam. *Humman* o *Humban*).

Hijo de Hamedata (nombre persa), un agagueo (Est. 3:1; 9:24) y alto oficial en la corte de Asuero (Jerjes). Josefo afirma que era pariente de la casa real amalecita (se conocen 2 reyes amalecitas de nombre Agag:Nm. 24:7; 1 S. 15:8). Esta relación explicaría el profundo odio de Amán por los judíos y su deseo de destruir no sólo a su enemigo personal, Mardoqueo, sino a

la nación entera que había sido archienemiga de su pueblo. Favorito del rey Jerjes, Amán estaba muy molesto y frustrado porque Mardoqueo rehusaba rendirle los honores que él sentía que le correspondían. Por tanto, hizo planes para destruir a todos los judíos (Est. 3; 5:14). Su plan se frustró por la intervención de la reina Ester, y en lugar de la destrucción de los judíos, él mismo y sus hijos murieron miserablemente (7:10; 9:7-10).

Bib.: FJ-AJ xi.6.5.

Amana

(heb. '*Amânâh*, posiblemente "pacto", "ratificación"; ac. *Umânum, Ammana y Ammun*).

Designación de los montes Antilíbano (Cnt. 4:8). Sargón II obtenía alabastro de esa región. Mapa XIV, A-5.

Amarías

(heb. '*Amaryâh[û]*, "Yahweh ha hablado [prometido; dice, habla]"; aparece en antiguas inscripciones heb. encontradas en Gabaón, y en un antiguo sello heb. descubierto en Quiriat-jearim).

1.

Sumo sacerdote de fines del período de los jueces (1 Cr. 6:7, 52).

2.

Sumo sacerdote en tiempos de Salomón y Roboam (1 Cr. 6:11; Esd. 7:3).

3.

Jefe de una familia de levitas (1 Cr. 23:19; 24:23).

4.

Jefe de sacerdotes en tiempos de Josafat (2 Cr. 19:11).

5.

Distribuidor de las ofrendas voluntarias en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:14, 15).

6.

Hombre que se casó con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:42).

7.

Sacerdote que firmó con su sello el pacto de Nehemías (Neh. 10:3).

8.

Habitante de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:4).

9.

Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:2, 7, 13).

10.

Hijo de Ezequías (probablemente el rey Ezequías) y antepasado del profeta Sofonías (Sof. 1:1).

Amarna

(ár. *Tell el-{Amârnah*).

Sitio de la antigua capital de Egipto durante el reinado de Iknatón (Amenhotep IV, *c* 1381-*c* 1361 a.C.), situada a unos 320 km al sur de El Cairo, sobre la margen derecha del Nilo. Mapa III, D-3. Cuando Iknatón inició la adoración monoteísta solar de Atén (Atón) encontró tanta oposición en Tebas, la residencia real y centro de la antigua religión, que transfirió la capital a un lugar nuevo, que él llamó Akhetatón, "Horizonte de Atón". El movimiento se desintegró poco después de su muerte, y la capital volvió a ser Tebas. Iknatón y su efímera capital quedó olvidada hasta que sus ruinas fueron descubiertas en tiempos modernos. Para las tablillas encontradas en la ciudad, *véase* Amarna, Cartas de.

Amarna, Cartas de.

En 1887 una mujer del lugar, mientras cavaba para obtener desperdicios que pudiera usar como fertilizante, descubrió el archivo oficial de los reyes Amenhotep III (*c* 1419-*c* 1381 a.C.) e Iknatón: 377 tabillas de arcilla. Contenían 348 cartas escritas sobre tabletas de arcilla, en escritura cuneiforme babilónico, que constituían la correspondencia entre la corte egipcia y los reyes de Babilonia, Asiria, Mitani, Arzawa, Chipre, los hititas y muchos príncipes vasallos de Siria y Palestina. Después de muchas

vicisitudes, las tabletas finalmente llegaron a manos de los eruditos. Unas pocas tabletas adicionales fueron descubiertas en excavaciones regulares en Amarna. Casi 300 de ellas están ahora en el Museo de Berlín, y otras en los museos de Londres, El Cairo, Oxford, París y Bruselas.

Estos documentos, conocidos generalmente como las Cartas de Amarna, son fuentes de primera línea para la historia cultural y política del Asia Occidental y de Egipto durante el s XIV a.C., y su descubrimiento fue un acontecimiento importante en la historia del Cercano Oriente y de la arqueología bíblica. Revelaron que la escritura y el lenguaje babilónicos eran usados universalmente en el Cercano Oriente en la correspondencia diplomática, aun entre el faraón y sus vasallos asiáticos, y mostraron la gran influencia de la cultura babilónica sobre Siria y Palestina.

Estas cartas muestran que los reyes de Babilonia, Asiria y los mitanios trataban con el faraón egipcio en pie de igualdad. Revelan que Egipto, que una generación antes había sido el poder más grande del mundo, estaba ahora en un agudo estado de inactividad y debilidad política, sin poder hacer nada para retener su imperio asiático construido por Tutmosis III y sus sucesores. Manifiestan que los hititas surgían como una amenaza en el norte al avanzar sobre las posesiones egipcias en Siria mediante agresión directa e intrigas. Señalan que Siria y Palestina, nominalmente protectorados egipcios, se encontraban en un estado de anarquía y extrema debilidad, divididas en muchos pequeños reinos. Sus gobernantes 43 (que se llamaban reyes), pretendían lealtad a la corona egipcia, pero luchaban entre sí, a veces en guerra abierta y otras por denuncias e intrigas (varios de estos príncipes aprovecharon la inactividad política egipcia durante el período para independizarse y ensanchar su territorio a expensas de sus vecinos). Otra causa de inquietud política era la aparición de los {*apiru* (h*abiru* en forma silábica, o SA.GAZ en escritura ideográfica), en quienes se puede reconocer a los hebreos invasores. {*Abdu-Heba*, rey de Jerusalén, se queja en tono especialmente amargo acerca de la intrusión de los {*apiru*, y alega que gran parte del país ya cayó en sus manos por conquista y traición (se conservaron cartas sobre otros gobernantes y otras ciudades sirias y palestinas bien conocidas: Ascalón, Sidón, Aco, Gezer, Meguido, Tiro, Laquis, Beirut y Biblos). *Véase* Hebreos.

Bib.: S. A. B. Mercer, *The Tell el-Amarna Tablets* [Las tabletas de Tell el-Amarna], 2 ts (Toronto, 1939); *ANET* 483-490 (contiene muchas cartas traducidas por W. F. Albright).

18. Dos de las Cartas de Amarna enviadas a Faraón.

***Arriba*: la de Ladaia de Siquen (Mapa VI, D-3);**

***abajo*: la del rey de Arzawa (Mapa III, B-3).**

Amasa

(heb. {*Amâsâ*', "carga" [considerada una forma abreviada de {*Ammâsay*, Amasai]; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hijo del ismaelita Jeter y Abigail, una hermanastra de David (1 Cr. 2:17); por tanto, primo de Joab (2 S. 17:25). Abandonando a David, se unió a la rebelión de Absalón y fue designado capitán de las fuerzas del rebelde. Después de la derrota de Absalón, David no sólo perdonó a Amasa por su deserción sino que lo honró al darle el cargo que tenía Joab, tal vez porque éste acababa de matar a Absalón contra sus expresas órdenes (19:13). Joab, enojado por su relevo, asesinó a Amasa en Gabaón (20:1-13). Amasa es posiblemente el mismo Amasai* 2.

2.

Efraimita que ayudó a liberar a los cautivos de Judá que eran llevados por el ejército del rey Peka de Israel (2 Cr. 28:12).

Amasai

(heb. {*Amâsay* [1-4], "Yahweh ha sustentado" o "pesado [gravoso, oneroso]"; bab. *Ammashi*'; heb. {*Amâshsay* [5], quizá "Dios llevó en brazos").

1.

Levita coatita, antepasado del cantor Hemán (1 Cr. 6:35). No se sabe con seguridad si es el mismo del v 25.

2.

Capitán de David (1 Cr. 12:18). Tal vez sea Amasa* 1.

3.

Sacerdote del tiempo de David (1 Cr. 15:24).

4.

Levita coatita del tiempo de Ezequías (2 Cr. 29:12).

5.

Sacerdote del tiempo de Nehemías (Neh. 11:13); quizá sea Masai* (1 Cr. 9:12).

Amasías

(heb. *'Amatsyâh[u]* [1-3, 5], "Yahweh es fuerte" o "la fuerza de Yahweh"; heb. *{Amatsyâh* [4], "Yahweh ha sustentado [cargado]"; as. *Amsi*; fen. *{ms*).

1.

Noveno rey de reino sureño de Judá. Reinó 29 años (*c* 796-*c* 767 a.C.). Sucedió a su padre Joás, quien había sido asesinado por el homicidio del sacerdote Zacarías. Cuando Amasías se sintió establecido con seguridad en el trono, hizo matar a los asesinos de su padre, pero perdonó a sus hijos en armonía con los principios fijados por Moisés en la ley 44 (2 R. 14:1-6; 2 Cr. 24:23-26; 25:1-4; *cf* Dt. 24:16). Planificó una campaña militar contra Edom, y para ayudarlo se presentaron 100.000 soldados de Israel, pero por consejo de un hombre de Dios los envió de vuelta.

Amargamente chasqueados, en su camino a casa estos hombres devastaron las ciudades de Judá al norte de Bet-horón. Entretanto, Amasías atacó a los edomitas y los derrotó totalmente en el valle de la Sal; también tomó Sela,* su capital. En vista de la posición supuestamente inexpugnable de Sela, esta victoria fue un acontecimiento militar importante (2 R.14:7; 2 Cr. 25:5-12). Aunque Amasías había sido fiel a Dios al comienzo de su reinado (2 R.14:3; 2 Cr. 25:2), después de su victoria sobre Edom comenzó a adorar dioses edomitas que había traído consigo a Jerusalén. Como lo predijo un profeta (2 Cr. 25:14-16), este acto de idolatría causó su caída. Siguiendo un consejo, desafió a Joás de Israel a una batalla, pero fue severamente derrotado en Bet-semes. Joás llevó a Amasías a Jerusalén, saqueó sus tesoros, tomó rehenes y destruyó parte de las defensas de la capital de Judá (2 R. 14:8-14; 2 Cr. 25:17-24). Más tarde, se formó una conspiración contra Amasías, quien huyó a Laquis, pero allí fue asesinado. Lo sepultaron en una tumba real en Jerusalén (2 R. 14:19, 20; 2 Cr. 25:27, 28).

2.

Simeonita, padre de Josías (1 Cr. 4:34).

3.

Levita de la familia de Merari (1 Cr. 6:45).

4.

Oficial militar al servicio del rey Josafat (2 Cr.17:16).

5.

Sacerdote que presidía el culto al becerro de oro de Bet-el en tiempos de Jeroboam II. Cuando Amós predijo la caída de Jeroboam y la cautividad de Israel, Amasías trató de silenciarlo, por lo que el profeta dirigió su profecía contra él y le predijo un futuro trágico (Am. 7:10-17).

Amatista

(heb. '*ajlâmâh*; gr. *améthustos*).

El término hebreo es de identificación insegura. Algunos eruditos sugieren el jaspe rojo o café; otros, la amatista. En tiempos antiguos se usaba en collares y brazaletes. Estaba en la 3ª fila de piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:19; 39:12). El término griego se identifica generalmente con la amatista moderna, una variedad de cuarzo que, por la presencia del manganeso, tiene un color violáceo o azul. Juan la menciona como el 12º fundamento de la nueva Jerusalén (Ap. 21:20).

Amav

(heb. {*Ammaw* o {*Ammôn*; cun. *Amae*; egip. {*m*3*w*).

Nombre de la tierra del apóstata profeta Balaam (Nm. 22:5, BJ, DHH), identificada como la región que está entre Alepo y Carquemis. Los traductores y revisores de la RVR creyeron que la palabra hebrea significaba "su pueblo". Su verdadero significado fue descubierto por W. F. Albright después de la publicación de la inscripción cuneiforme de la estatua de Idri-mi, que se encontró en la antigua Alalak,* que data del tiempo de Moisés (*c* 1480 a.C.).

Bib.: *BASOR* 118 (1950):14-20.

Ámbar

(heb. *jashmal*).

Resina fósil amarillenta y traslúcida; término que aparece en la RV 1909

para una sustancia con la que Ezequiel comparó un brillo de su visión (Ez. 1:4, 27; 8:2). *Jashmal* es de origen incierto y de significado desconocido. Las diversas traducciones del término en las versiones son simples conjeturas. La LXX dice e*lektron*, palabra griega usada para designar una aleación blanco-amarillenta de oro y plata, pero que en griego también designa al ámbar verdadero. Otros piensan que sería una aleación metálica reluciente de oro, plata y cobre. La RVR usa "bronce refulgente" (la base para esta traducción sería el ac. *eshmarû*, "platino", "metal noble").

Amén

(heb. '*âmên*, "ciertamente [realmente]", "así sea" [del verbo '*âman*, "ser fiel", "estar firmemente establecido"]; gr. *amen*; *nái*, "sí", "ciertamente").

En el AT '*âmên* es tanto un asentimiento ante una proclama (Dt. 27:14-26) como una respuesta, tal vez por una audiencia, a salmos cantados en el culto del templo (Sal. 41:13). También es la respuesta ante cualquier promesa, maldición, juramento y orden. En Is. 65:16 se traduce como "verdad" ("Dios de verdad"; literalmente, "Dios de amén"), destacando la fidelidad y confiabilidad de Dios (*cf* Ap. 3:14, donde Cristo es "el Amén, el testigo fiel y verdadero"). Tanto en el AT como en el NT el término se duplica para darle énfasis (heb. '*âmên w*^{e}-'*âmên*; gr. *amen amen*; LXX *guénoito guénoito*).

En el NT, *amen* comúnmente sigue a una doxología o atribución de alabanza a Dios, ya sea larga (1 Ti. 1:17) o corta (Ro. 11:36). Se usa también como palabra final de la mayoría de las epístolas (Jud. 25), aunque en algunos casos la evidencia de los manuscritos está dividida acerca de si la palabra aparecía en los autógrafos originales (véase Fil. 4:23, RVR, DHH y BJ). En algunos casos, el gr. *amen* se traduce por "ciertamente", en lugar de ser transliterado. Este es el caso cuando antecede las afirmaciones más solemnes de nuestro Señor (Mt. 5:18). En el Evangelio de Juan (1:51; etc.) el término se duplica. *Nái* (Mt. 5:37; Fil. 4:3, "asimismo"; Ap. 22:20; etc.).45

Ami

(heb. '*Âmî*, "obrero", "constructor").

Otro nombre para Amón* 4 (Esd. 2:57).

Amiel

(heb. {*Ammî'êl*, "Dios es mi pariente" o "pueblo de Dios").

1.

Espía, uno de los 12, de la tribu de Dan (Nm. 13:12).

2.

Padre de Maquir de Lodebar (2 S. 9:4, 5; 17:27).

3.

Padre de Bet-súa o Betsabé (1 Cr. 3:5); se lo llama Eliam en 2 S. 11:3. *Véase* Eliam 1.

4.

Levita portero en tiempos de David (1 Cr. 26:5).

Amigo/a

(heb. *rêa*{, *rê*{*eh*, '*âhab*, *mêrêa*{, *math*, '*allúsh*, etc.; gr. *fílos*, *hetáiros*, *péithÇ*, etc.).

Unas 16 palabras hebreas y griegas se han traducido por "amigo/a" en la RVR. La mayoría de ellas son prácticamente sinónimos o, por lo menos, intercambiables, pero otras establecen finas distinciones en las relaciones sociales.

Algunas de las expresiones bíblicas más importantes para "amigo" incluyen: ***1.*** Una forma del verbo heb. '*âhab*, "amar"; de allí, "uno que ama", "un amigo querido". El término destaca una relación de afecto (2 Cr. 20:7; Est. 5:10; Pr. 14:20; 18:24; etc.). ***2.*** Heb. *rêa*{, "vecino", "compañero [amigo]". Aunque este término a veces se puede referir a una relación de afecto (Pr. 17:17), el énfasis principal está en la proximidad y el conocimiento. Como su equivalente española, la expresión hebrea generalmente describe a una persona con quien se tiene relaciones sociales amigables (1 S. 30:26; Job 2:11; 17:5; etc.); pero, como en español, el término puede incluir a personas cuya amistad sea sólo superficial o aun egoísta (Job 16:20; Sal. 38:11; Pr. 19:4, 6; Lm. 1:2). ***3.*** Gr. *hetáiros.* Sencillamente, una persona que está en la presencia inmediata de uno. Puede denotar que no se conoce el nombre de la persona, y, ocasionalmente, su uso puede conllevar un suave reproche. En el NT se encuentra sólo en Mt. 11:16 (aquí traducido como "compañero"*); 20:13; 22:12; 26:50. ***4.*** Gr. *fílos*, la palabra más corriente para "amigo". Pero, como con el heb. '*âhab*, el término generalmente incluye más que la idea

española de "amigo"; primariamente indica uno que es querido, amado, o de amistad muy íntima (Lc. 15:6, 29; Jn. 11:11; 15:14, 15). A menudo, sin embargo, la expresión se aproxima al español "amigo" en un sentido general, como en Lc. 11:5; 23:12; Jn. 19:12. *Véanse* Amigo del esposo; Amigo del rey; Amor.

Amigo del esposo

(gr. *fílos tóu numfíou*).

De acuerdo con una costumbre ritual judía, mediador que el novio enviaba a los padres de la novia para informarse de si éstos accedían a tal unión; y, si todo quedaba aprobado, quien conducía a la esposa hacia el esposo. Pero el momento cumbre llegaba cuando el esposo, apartando el velo de la esposa, la elogiaba en presencia de su amigo; lo que más alegraba a éste era el reconocimiento a su labor mediadora. La misión del amigo del esposo terminaba con la fiesta de bodas. Juan el Bautista emplea esta imagen para sí mismo en uno de sus sermones (Jn. 3:29).

Amigo del rey

(heb. *rê{eh hammelek*, "compañero [amigo] del rey").

Funcionario, probablemente un consejero, una persona de mucha confianza o un aliado muy estrecho del rey (1 R. 4:5). En 2 S. 15:37 y 16:16, Husai arquita es llamado *rê{eh*, "amigo", de David.

Aminadab

(heb. {*Ammînâdâb* [1-3], "el pariente divino es generoso" o "mi pueblo es liberal [de liberalidad]"; heb. {*Ammî-niâdîb* [4], de significado incierto; gr. *Aminadáb*).

El nombre aparece en 2 antiguos sellos amonitas y en una inscripción de Asurbanipal que menciona el nombre del rey de Amón y escrito *Amminadbi*. También aparece en una inscripción amonita encontrada en *Tell Sirân*, cerca de Amán, donde se mencionan a dos Aminadab (abuelo y nieto) como reyes de Amón.

1.

Descendiente de Judá por medio de Hezrón (1 Cr. 2:10). Fue padre de Naasón (el príncipe de Judá en tiempos de Moisés; Nm. 1:7), suegro de Aarón (el sumo sacerdote; Ex. 6:23) y uno de los antepasados de David (Rt.

4:19; Mt. 1:4; Lc. 3:33).

2.

Levita de la familia de Coat (1 Cr. 6:22) también llamado Izhar* en las genealogías de los descendientes de Coat (1 Cr. 6:18-38; Ex. 6:18,21).

3.

Levita de la familia de Coat en tiempos de David (1 Cr. 15:10, 11).

4.

Personaje desconocido (Cnt. 6:12). La DHH, la NBE y la BJ traducen "príncipe".

Bib.: ANET 294; *BASOR* 212 (Diciembre de 1973):5-15.

Amisabad

(heb. {*Ammîzâbâd*, "mi pariente divino me ha dado" [un regalo]).

Hijo de uno de los valientes de David (1 Cr. 27:6).

Amisadai

(heb. {*Ammîshadday*, "el Todopoderoso es mi pariente" o "pueblo del Todopoderoso"; egip. Ðd{*my*, "un pariente es el Shaddai [un dios]").

Danita, padre de Ahiezer (Nm. 1:12; 2:25). El nombre aparece en Egipto a fines del s XIV a.C. como el de un oficial inferior, evidentemente un semita extranjero.

Bib.: W. F. Albright, *The Biblical Period From Abraham to E5ra* [El período bíblico desde Abrahán hasta Esdras] (1963), p 13. 46

Amistad

(heb. *râ*{*âh*, '*ahabâh*, etc.; gr. *filía*, *fílos*, etc.).

La palabra "amistad" aparece 6 veces en la RVR: 2 Cr. 20:35; Job 22:21; Sal. 55:14; Pr. 17:9; 22:11; Stg. 4:4. En los primeros 5 casos, 5 palabras hebreas diferentes significan literalmente "unirse", "aprovechar", "en compañía con una multitud", "afecto" y "amigo". En Stg. 4:4 "amistad" es un equivalente casi exacto del gr. *filía*. *Véanse* Amigo/a; Amigo del esposo;

Amigo del rey; Amor.

Amitai

(heb. {A*mittay*, "veraz [verdadero]" o "Dios es veraz").

Padre del profeta Jonás (2 R. 14:25; Jon. 1:1).

Amiud

(heb. {*Ammîhûd*, "mi pariente divino es majestad" o "pueblo de alabanza").

1.

Padre efraimita de Elisaina (Nm. 1:10; 1 Cr. 7:26).

2.

Padre simeonita de Samuel (Nm. 34:20).

3.

Representante de la tribu de Neftalí (Nm. 34:28).

4.

Padre de Talmai, rey de Gesur (2 S. 13:37).

5.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 9:4).

Amma

(heb. '*Ammâh*, tal vez "enano", "cabeza", "canal" o "codo").

Cerro o colina, entre Gabaón y el valle del Jordán, donde las fuerzas de Joab derrotaron a las de Abner (2 S. 2:24); no identificado.

Bib.: W. F. Albright, *IEJ* 4 (1954):3, 4.

Ammi

(heb. {*Ammî*, "mi pueblo" o "pueblo mío").

Nombre simbólico que señala a Israel como el pueblo de Dios dentro de la relación del pacto (Os. 2:1; *cf* Ro. 9:25). Compárese con el nombre Lo-ammi,* "no mi pueblo" (Os. 1:9).

Amnón

(heb. '*Amnôn* y '*Amînôn*, "confiable" o "fiel").

1.

El mayor de los hijos de David y Ahinoam de Jezreel, nacido en Hebrón (2 S. 3:2; 1 Cr. 3:1). Violó y luego rechazó a su hermanastra Tamar, crimen por el cual fue asesinado a manos de Absalón, hermano de ella (2 S. 13).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:20).

Amo

(gr. *despót's*).

Con referencia al término griego, un "soberano [gobernador] absoluto", "señor",* "dueño", "amo" (1 Ti. 6:1, 2; etc.).

Amoc

(heb. {*âmôq*, "capaz" o "profundo").

Sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel; dio origen a una familia sacerdotal (Neh. 12:7,20).

Amón

(heb. {*Ammôn* [1], posiblemente "pueblo", "tío paterno", "clan paternal", "pariente", "hijos de la fama"; heb. '*Âmôn* [2-5], "edificador", "constructor" u "obrero", gr. *Amon*).

En nombres personales de origen hebreo, '*Âmôn* significa "fiel [leal]", pero cuando representa la divinidad egipcia es una transliteración del egip. '*Imn*, "el oculto". En los textos asirios, el nombre ocurre como *Bêt Ammanaia* y *Ban Ammanaia*, y en inscripciones sobre piedra y bronce

encontradas cerca de Amman como *bny {amwn y {mn.*

1.

Forma abreviada de Ben-ammi,* el hijo de Lot con su propia hija menor (Gn. 19:38). De aquí que a los descendientes de Ben-ammi o Amón se los llame amonitas.*

2.

Gobernador de Samaria en tiempos de Acab (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25).

3.

Decimoquinto rey del reino sureño de Judá. Reinó 2 años (*c* 642-640 a.C.). Fue hijo de Manasés y siguió el mal ejemplo de su padre. Su vida terminó en una revolución palaciega (2 R. 21:19-26; 2 Cr. 33:21-25). Su nombre aparece en la genealogía de Jesús que traza Mateo (1:10).

4.

Nombre ancestral de un grupo de siervos de Salomón que regresó del exilio babilónico con Zorobabel (Neh. 7:57-59; llamados hijos de Ami* en Esd. 2:57).

5.

Dios egipcio, también llamado Amén, originalmente el dios local de Tebas, la ciudad del Alto Egipto (Jer. 46:25 y Nah. 3:8; la BJ y la NBE le dan a Tebas el nombre de Amón de No, o No-Amón, con lo que resulta claro que el nombre del dios era parte del de la ciudad). Amón llegó a ser el dios principal de Egipto durante el Reino Medio (c 2025-*c* 1780 a.C.), y desde la dinastía 18ª en adelante (comienzos *c* 1590 a.C.) se lo identificaba con el dios-sol Ra, y por ello era llamado Amón-Ra y considerado como el rey de los dioses. Amón, con su consorte Mut ("madre") y su hijo Khonsu (un dios-luna) formaron una tríada tebana. Como el animal sagrado para Amón era el carnero, a la divinidad se la dibujaba como un dios con cabeza de carnero o en la forma de un hombre que llevaba puesto un disco con 2 largas plumas como corona. Amón también era adorado en Siwa (África del Norte, al oeste de Egipto) y fue conocido para los griegos como Zeus Amón.

Amonitas (heb. {*ammonîm* o {*ammôn*; *b*e*nê* {*Ammôn*, "hijos de Amón [la misma raza]" o "paisanos").

Descendientes de Ben-ammi* o Amón* ***1.*** En tiempos de Moisés los amonitas habían desplazado a quienes ellos llamaban zomzomeos

(refaítas, BJ), los habitantes originales de la región (Dt. 2:20-23), de las nacientes del río Jaboc. Su capital fue Rabá, también llamada Rabath-amón (Rabá-amón), hoy {*Ammân*. Mapa VI, D, E-4/5.

Los amonitas iniciaron actos hostiles contra los israelitas en tiempo de los jueces: atacaron Israel como aliados de Eglón de Moab y de los 47 amalecitas (Jue. 3:12-14). Durante la última parte del s XII a.C. oprimieron a los israelitas en Transjordania, mientras los filisteos oprimían a los que vivían en la región occidental; pero fueron derrotados y volvieron a su territorio original (10:6-9; 11:1-33). Más tarde, Nahas, rey de los amonitas, atacó Jabes de Galaad, pero fue derrotado por el recién elegido rey Saúl, quien ayudó a la ciudad sitiada (1 S. 11:1-11). Cuando los embajadores de David fueron humillados en la corte de Hanún, sucesor de Nahas, se inició una guerra entre las 2 naciones. Los amonitas, aunque auxiliados por varias ciudades-estados arameas, fueron derrotados por los ejércitos de David al mando de Joab y Abisai (2 S. 10; 1 Cr. 20:1-3). Los amonitas, tributarios de David, parecieron recobrar cierta independencia bajo Salomón, como lo sugiere el hecho de que Salomón tomara esposas de entre las princesas amonitas (1 R. 11:1); intentaron invadir Judá en tiempos de Josafat (2 Cr. 20:1-30), pero otra vez fueron hechos tributarios. El pago del tributo amonita a Judá está registrado en tiempos de Uzías o Azarías (26:8) y de Jotam (27:5). Después cayeron bajo el dominio total de Asiria.

Los textos asirios mencionan a los amonitas en tiempos de Salmanasar III, quien nos cuenta que su rey Ba'sa, hijo de Ruhubi, tomó parte con sus fuerzas en la batalla de Qarqar (853 a.C.). Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) recibió tributo de Sanipu, de la casa de Amón; Esar-hadón (681-669 a.C.) de Puduil; y Asurbanipal (669-627? a.C.) de Aminadbi. El nombre *Amminadbi* aparece también sobre 2 sellos amonitas escritos en caracteres fenicios como {*mndb*. Una inscripción amonita encontrada sobre una botella de bronce descubierta en 1972 en *Tell Sirân*, cerca de Amán, contiene los nombres de 3 reyes amonitas, quienes habrían gobernado entre el rey Aminadab (I) del tiempo de Asurbanipal y el rey Baalis del tiempo de Nabucodonosor: Aminadab (II), Hitstsel&el y Aminadab (III).

Después de la caída del Imperio Asirio, los amonitas fueron vasallos del rey de Babilonia, y cuando Joacim de Judá se rebeló contra Nabucodonosor, se permitió a los amonitas molestar a sus vecinos occidentales (2 R. 24:2). Después de la destrucción de Jerusalén, el rey amonita Baalis contrató a Ismael, uno de los ex comandantes del ejército de Judá, para asesinar a Gedalías, designado por los babilonios como gobernador sobre la provincia de Judá (2 R. 25:23; Jer. 40:14; 41:1, 2). Las razones para este acto no son claras. Cabe recordar que los profetas del AT pronunciaron muchas profecías contra los amonitas (Jer. 9:25, 26; 49:1-6; Ez. 21:20; 25:1-7, Am. 1:13-15; Sof. 2:8-11).

En tiempos del Imperio Persa el territorio de Amón era, como Judea y Samaria, una provincia de la satrapía de "Más allá del río". La antigua enemistad contra Israel seguía activa, como lo demuestra la oposición de los amonitas, junto con otros, a la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 4:3, 7). Al mismo tiempo, hubo casamientos entre miembros de las 2 naciones, lo que desagradó a los dirigentes como Esdras y Nehemías (Esd. 9:1, 2; Neh. 13:23-31). Hubo encuentros militares entre los amonitas e Israel hasta el tiempo de los macabeos (1 Mac. 5:1-8). En el 64 a.C. su territorio fue puesto bajo el dominio romano. Con el paso del tiempo, los amonitas fueron absorbidos por los árabes.

Hasta fines de la década de 1960 se sabía muy poco de la lengua de los amonitas, pero el descubrimiento de varias inscripciones en piedra, bronce y trozos de alfarería nos ofrecen un cuadro mucho más claro de su lengua y escritura (muy similar a la de los antiguos israelitas). Tampoco se conocía mucho de la religión amonita. Sin embargo, el nombre de su dios principal (Milcom y/o Moloc en la Biblia) salió a luz en una inscripción de la ciudadela de Amán y también en 2 sellos amonitas.

Bib.: ANET 279, 282, 291, 294; Diringer, *Iscrizioni*, pp 253-255; *BASOR* 212 (Dic. 1973):5-15; G. M. Landes, *BA* 24 (1961):66-86; G. L. Harding, *The Antiquities of Jordan* [Las antigüedades del Jordán] (Londres, 1963); N. Glueck, *The Other Side of Jordan* [El otro lado del Jordán] (New Haven, Connecticut, 1940).

Amor

(he. '*ahabâh* [del verbo, '*âhab*]; gr. *agáp*' [del verbo, *agapáÇ*]; *filéÇ*, "gustar", "tener afecto por", "amar", "besar"*).

En la Biblia las palabras que se traducen por "amor" y "amar" tienen diversos matices de significación.

I. En el AT.

Las palabras que más se traducen por "amor" y "amar" son '*ahabâh* y '*âhab*. Estos términos abarcan el amor en su sentido más amplio: desde el amor de Dios por los justos (Sal. 146:8; etc.), el amor del hombre a Dios (Dt. 11:1; Sal. 116:1; etc.) y a las cosas de Dios (Sal. 119:97; etc.), el amor de un hombre por su familia y sus amigos (Gn. 22:2; 24:67; Lv. 19:18; etc.), hasta el amor ilegítimo producido por la pasión (2 S. 13:1; 1 R. 11:1; etc.).

II. En el NT.

Las 2 palabras para "amor" y "amar" son el sustantivo *agáp*' (con su verbo *agapáÇ*) y el verbo *filéÇ* (el sustantivo derivado, *filía*, "amistad" y "amor",

sólo aparece una vez en el NT: Stg. 4:4). Los griegos tenían 48 una 3ª palabra para "amor": *éros* (y su verbo *eráÇ*, "amar apasionadamente", con una connotación mayormente de pasión sexual), pero este vocablo no aparece en el NT.

1. Agáp'.

Se creía que era una palabra específicamente cristiana, porque no se había descubierto su uso en las fuentes griegas seculares; pero ahora se han encontrado en ellas varios ejemplos claros de su empleo. Sin embargo, su escasez, comparada con la frecuencia de *agáp*' en la literatura cristiana, muestra que los cristianos adoptaron este término para describir el concepto más elevado del amor, como lo revelan los Evangelios. Dios es *agáp*' (1 Jn. 4:7, 8), y su amor y el de Cristo por los hombres está representado por dicho término (Ro. 5:8; Ef. 2:4; 1 Jn. 3:1; etc.). *Agáp*' también describe la relación entre Dios y Cristo (Jn. 15:10; 17:26), se usa para el amor humano (Jn. 3:35; Ro. 12:9; etc.) y figura como una faceta del fruto del Espíritu, la primera de ellas (Gá. 5:22). La definición clásica de *agáp*' se encuentra en 1 Co. 13. Después de nombrar diversos dones y logros espirituales (cp 12), el apóstol indica que el amor es el "camino más excelente" (v 31). De las 3 virtudes permanentes -la fe, la esperanza y el amor-, señala que el amor es la mayor. *Agáp*' es "amor desinteresado", amor en su forma más elevada y verdadera.

2. FiléÇ.

Aparece con menor frecuencia que *agapáÇ*. El amor representado por *filéÇ* es amor afectuoso o sentimental basado más en sentimientos y emociones que en el amor representado por *agapáÇ*. Ejemplos de su uso son Mt. 6:5; 10:37; 23:6; Jn. 11:3, 36; etc. No existe orden alguna para esta clase de amor en la Biblia, porque es más o menos espontáneo, como el amor de un padre por su hijo y el de un hijo por sus padres (Mt. 10:37); pero el amor representado por *agapáÇ* se ordena (Mt. 5:44; Ef. 5:25; etc.). Esto es posible, porque *agapáÇ* es un principio, y se lo puede describir como un amor respetuoso y de estima, un amor que pone en juego los poderes superiores de la mente y de la inteligencia. Esta es la clase de amor que debe ejercer el cristiano hacia sus enemigos (Mt. 5:44). Es decir, tratará a sus enemigos con el respeto debido, pero no se le ordena que tenga un cálido afecto emocional hacia ellos, como el que se exigiría de él si le ordenara mostrarles el amor representado por *filéÇ*.

Amorreos/as

(heb. '*emôrî*, "montañeses", "alpinistas"; ac. *Amurru*).

Pueblo mencionado con frecuencia en los primeros libros de la Biblia. La historia de los amorreos es algo oscura, puesto que no nos dejaron

registros históricos en su propio idioma, y lo que nos han legado en acadio sólo cubre breves períodos, como los reinados de unos pocos gobernantes individuales: Hamurabi de Babilonia o Zimri-Lim de Mari. La primera mención de los amorreos procede de la Mesopotamia, donde Shu-Sin, uno de los últimos reyes de la 3ª dinastía de Ur, dice que construyó un muro contra los amorreos. Esto indica que una migración de este pueblo constituía una amenaza para la Mesopotamia. En ese tiempo, los babilonios llamaban *Amurru* a toda Siria y Palestina, lo que indicaría que el invasor procedía de allí al ir a Mesopotamia. Durante el período de las dinastías de Isin y Larsa, 2 reyes de Larsa aparecen con nombres amorreos. Aunque el gobierno de estos reyes fue breve, constituyó un anticipo de las cosas que vendrían, y hacia el fin del s XIX a.C. encontramos a los amorreos establecidos como reyes y gobernantes por toda Mesopotamia. Por ejemplo, fundaron la 1ª dinastía de Babilonia, cuyo famoso rey, Hamurabi, edificó un imperio que se extendió desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo. También de origen amorreo fue el poderoso reino de Mari. Las recientes excavaciones francesas descubrieron un gran archivo palaciego en la ciudad de este nombre. El reino fue conquistado por Hamurabi en el 33er, año de su reinado.

La hegemonía amorrea en Mesopotamia llegó a su fin, en parte, por la intervención de los hititas en el s XVI a.C. (cuando Mursilis 1 capturó y destruyó Babilonia), y en parte por la invasión de los casitas, quienes asumieron la administración de la mayor parte del país más o menos al mismo tiempo. Aún antes de invadir Mesopotamia, tal vez procedentes de los desiertos de Arabia o de Siria, los amorreos ya habían penetrado en Palestina y Siria; tal es así que, durante poderosa dinastía 12ª de Egipto, la mayoría de las ciudades de esas regiones estaba en manos de gobernantes amorreos. Muchos de sus nombres aparecen en los textos de execración* que los egipcios usaban en su intento por frenar el poder de estos reyezuelos peligrosos. En el período de Amarna (s XIV a.C.), *Amurru* -un reino en el interior de Siria (Mapa III, C-4) y estado vasallo de los egipcios- aprovechó la debilidad de Egipto bajo el reinado de Amenhotep III e Iknatón para aliarse con los hititas y conquistar muchas ciudades sirias y fenicias, cuyos gobernantes, como los reyes de *Amurru*, eran vasallos de Egipto.

La mayor parte de nuestras informaciones acerca de los amorreos en Palestina nos viene de la Biblia. Aparentemente, estaban en posesión 49 de una considerable región del país durante el tiempo de los patriarcas y antes de la invasión israelita. Se menciona que vivían en Hebrón y como confederados de Abrahán (Gn. 14:13), y a veces se usaba su nombre para representar a toda la población del país (15:16). Jacob dijo que había tomado cierta sección de Canaán de los amorreos con su espada y su arco (48:22). También se los menciona generalmente en las listas de las naciones a quienes los israelitas debían destruir (Gn. 15:21; Ex. 3:8; Dt. 7:1, 2; etc.). Durante el tiempo del éxodo todavía estaban en posesión de la

región montañosa de Palestina occidental, y asimismo dominaban ciertas áreas de Transjordania (Nm. 13:29; 21:26-30; Dt. 1:7, 19, 20, 44). Los israelitas los derrotaron en diversas ocasiones y tomaron mucho de su territorio (Nm. 21:25, 31, 32, Jos. 10:5, 6, 28-43); sin embargo, quedaron fuertes remanentes de este pueblo (Jue. 1:35; 3:5). En tiempos de Samuel vivieron en paz con los israelitas y no se pusieron del lado de los filisteos hostiles (1 S. 7:14). Salomón incorporó en los grupos de trabajos forzados de su reino a todos los amorreos que quedaban (1 R. 9:20, 21; 2 Cr. 8:7, 8).

Un problema más se debe mencionar, y tiene que ver con su afinidad racial. Poco se sabe de la lengua amorrea. Las pocas frases que se encuentran en los textos acadios y los nombres personales de esta gente muestran que hablaban una lengua semítica. En consecuencia, muchos eruditos los clasifican entre esta raza. Sin embargo, la Biblia incluye a los amorreos con los hititas y los fenicios, con respecto a los cuales existe el mismo problema, como si fueran descendientes de Cam mediante Canaán. La única solución razonable a este problema es suponer que los amorreos camitas adoptaron, en una etapa muy temprana de su historia, una lengua semítica por su relación estrecha con los semitas; y mediante casamientos mixtos frecuentes perdieron algunos de sus rasgos camíticos, y por tanto, llegaron a tener la apariencia y la lengua principalmente semíticas.

Bib.: G. Buccellati, *The Amorites of the Ur III Period* [Los amorreos del período III de Ur] (Nápoles, 1966); A. Haldar, *Who Where the Amorites?* [¿Quiénes fueron los amorreos?] (Londres, 1971); K. M. Kenyon, *Amorites and Canaanites* [Amorreos y cananeos] (Londres, 1966).

Amós

(heb. {*Âmôs*, "carga", "pesado" o "cargador" [del verbo {*âmas*, "levantar o llevar" (una carga)]; gr. *Amos*).

1.

Profeta de la aldea de Tecoa, en Judá, a quien Dios envió con un mensaje para el reino del norte, Israel. El libro de Amós es un registro de ese mensaje y de su experiencia al entregarlo. Nuestro conocimiento del profeta es escaso y se lo debe obtener del mismo libro. Su hogar, Tecoa,* era una aldea pequeña, en el borde del desierto de Judá, que desciende en colinas ondulantes hacia el Mar Muerto, a unos 19 km de distancia. Antes de ser llamado al oficio profético, era un pastor que ocupaba parte de su tiempo cuidando sicomoros y recogiendo sus frutas, parecidas a higos. Cuando dijo: "No soy profeta, ni soy hijo de profeta" (7:14), señalaba que no había tenido una preparación formal para el oficio de profeta en las escuelas de los profetas, ni era el hijo de una persona así adiestrada (sin

embargo, satisface todos los criterios bíblicos para reconocer a un profeta). Aunque se dedicaba a una de las profesiones más sencillas de la vida, Amós era un hombre con inteligencia natural, con profunda inclinación religiosa y con agudo poder de observación. No era pretencioso, pero fue osado y valeroso cuando se lo llamó a presentar su testimonio contra los males de sus días. Su mensaje fue gráfico y poderoso. Algunos, por su mención de 5 naciones vecinas (cp 11), concluyen de que tal vez haya viajado hasta Damasco y Egipto.

2.

Miembro de la tribu de Judá mencionado en la genealogía de Cristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Amós, Libro de.

Tercero de los así llamados Profetas Menores (véase *CBA* 4:977-979).

I. Autor y Ambientación.

El autor es Amós, quien presentó su mensaje en tiempos de Jeroboam II, rey de Israel, y de Uzías, rey de Judá (1:1). El hecho de que estos 2 monarcas reinaran simultáneamente, entre *c* 767 y 753 a.C., quizá limite el ministerio profético de Amós a este breve período y, por tanto, se puede tomar el 760 a.C. como fecha aproximada del libro. Durante los 2 siglos que habían transcurrido desde el esplendor del reinado de Salomón, Israel y Judá pasaron tiempos malos tanto en lo moral como en lo político. Pero Jeroboam II y Uzías habían tenido éxito en restaurar sus respectivos dominios hasta el punto de que, combinados, alcanzaban aproximadamente la extensión del imperio de David y de Salomón. Como resultado, una marea engañosa de prosperidad cubrió el país. Al mismo tiempo, la idolatría floreció y el estado moral de la sociedad cayó a un punto mínimo, mientras los ricos oprimían a los pobres y los jueces vendían la justicia al mejor postor (2:6, 7; 3:10, 15; 4:1; 5:7-13; 6:4-6; 8:4-6). Ni los gobernantes ni el pueblo del reino del norte se 50 daban cuenta de que su nación estaba vacilando al borde mismo de la catástrofe, y que 40 años más tarde la nación dejaría de existir y su pueblo sería llevado a la cautividad asiria. En estas circunstancias el Señor envió a Amós, y un poco más tarde a Oseas, como profetas para advertir al reino del norte de su destino inminente y ofrecerles una oportunidad final de enmendar sus caminos perversos. Amós llevó su mensaje al centro de la adoración apóstata, Betel, la capital religiosa del reino del norte. Allí Amasías, el sumo sacerdote de Betel, procuró intimidar al profeta y hacerlo salir del país (vs 10-17).

II. Tema.

El tema del libro es el juicio divino (1:2), y su meta es producir arrepentimiento y reformas en vista de la inevitabilidad de los juicios inminentes, a menos que la gente cambie sus caminos (5:4).

III. Bosquejo.

El mensaje del libro se divide en 4 partes principales: ***1.*** Denuncia del mal unida a una advertencia de juicio (1:1-2:16). ***2.*** Llamamiento a regresar al Señor (3:1-6:14). ***3.*** Advertencia enfática de lo final del llamamiento divino (7:1-9:10). ***4.*** Promesa de bendición y restauración nacionales en caso de que se arrepientan y reformen (9:11-15).

IV. Contenido.

1.

El profeta, con habilidad consumada, procura conducir a sus oyentes de Betel a reconocer que la enormidad del pecado de Israel merece el castigo divino, y seguramente lo recibirá. Ilustra su primer objetivo al enumerar los 6 pecados-crímenes de las 6 naciones vecinas de Israel, bien conocidas para sus oyentes. Israel ha sufrido a manos de ellas, y al declarar los juicios de Dios sobre esas naciones por su conducta criminal, Amós está seguro de que obtendrá una respuesta: "Amén". Damasco (Siria) ha invadido Galaad y la ha desolado (1:3), Gaza (filisteos) ha tomado cautivos de Israel y los ha entregado a los edomitas (v 6), Tiro (Fenicia) ha hecho lo mismo (v 9), Edom ha tratado a Israel con una crueldad innecesaria (v 11), Amón ha obrado igual (v 13) y Moab también (2:1). Con el fin de dejar a sus oyentes israelitas sin ninguna traza de autojustificación cuando se ocupe finalmente de su perverso curso de acción, y también para evitar toda acusación de que, como profeta de la tierra de Judá, esté motivado por el orgullo nacional, Amós reprende primero a su propia nación, Judá, por rechazar la voluntad revelada de Dios (v 4). Por ello, cuando menciona lo que Dios ha hecho por Israel y enumera algunas de las formas más rastreras de injusticia en la tierra, sus oyentes quedan sin habla y deben admitir, por lo menos para sí mismos, de que si 7 naciones vecinas merecen los castigos de Dios, ellos mismos no pueden esperar escapar de él (vs 6-16). No pueden negar la evaluación que el profeta hace de las condiciones de Israel, ni tampoco sus declaraciones de que merecen el castigo.

2.

Habiendo fijado estos 2 hechos solemnes en la mente de sus oyentes, Amós deja bien en claro de que en realidad la gente ha abandonado a Dios, a quien profesan estar adorando, que pronto tendrán que rendir cuentas ante él, y que harían bien en buscar una reconciliación con el Señor antes que él los lleve a los tribunales; todo esto lo hace por medio de una serie de 3 sermones (cada uno de los cuales comienza con una

proclama: "Oíd esta palabra"). El tema del 1er sermón es: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?" (3:3). Evidentemente, no. Pero Israel, como lo muestra su conducta, está en total desacuerdo con Dios, y a menos que ocurra un cambio, él tendrá que abandonar a su pueblo para siempre a su perverso curso de acción. El tema del 2º sermón es: "Prepárate para venir al encuentro de tu Dios" (4:12). El Señor los ha soportado por mucho tiempo, y mediante castigos menores procuró hacerlos volver en razón, pero todo fue inútil. Como último recurso tendrá que juzgarlos y sentenciarlos a muerte como nación, y deberán considerar el asunto ahora antes que afronten a su Juez cara a cara. El 3er sermón se centra en el tierno llamamiento: "Buscadme, y viviréis" (5:4). ¿Y cómo buscarán a Señor? La respuesta está en la advertencia: "Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis" (5:14).

3.

Para que la gente no pensara que podía engañar o sobornar a Dios, como si fuera uno de sus jueces venales, Amós relata una serie de 5 visiones simbólicas que destacan el final de su llamamiento a los hombres de esa generación (un breve interludio histórico, insertado entre la 3ª y la 4ª visión, destaca la reacción oficial del reino del norte). Las primeras 2 visiones miran hacia el pasado, cuando Dios repetidamente había cedido cuando le pidieron que pasara por alto sus transgresiones, pero en la 3ª visión Dios anuncia: no lo "toleraré" más (7:8), ni seguiré siendo blando con ellos. Un intento de parte de Amasías, sacerdote de Betel, de asustar al profeta para hacerlo callar, precipita la osada declaración: "Ahora, pues, oye palabra de Jehová... Israel será llevado cautivo" (vs 16, 17). Inmediatamente a continuación, el tema de la 4ª visión es: "Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más" (8:2). En la 5ª, el Señor aparece en persona "y al postrero de ellos mataré a espada" (9:1). 51

4.

A pesar de la dolorosa perspectiva por si Israel elige persistir en su camino de impenitencia, con pinceladas enérgicas el profeta presenta a la nación, que está a punto de sellar su suerte, un cuadro del glorioso propósito de Dios para su pueblo si se arrepiente y vuelve a él. El edificará a la nación "como en el tiempo pasado" (9:11); los restaurará a la gloria de su edad de oro en los días de David y de Salomón. Una característica digna de notar en los profetas del AT es que prácticamente cada advertencia de castigo está acompañada por un ofrecimiento de esperanza; con una nota así termina Amós su apasionado mensaje.

Amoz

(heb. '*Amôts*, "fuerte"; aparece en un trozo de tiesto heb. encontrado en Dan).

Padre del profeta Isaías (2 R. 19:2, 20; Is. 1:1; etc.).

Amplias

(gr. *Amplías*, "grande", "extenso", "ampliado").

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos en su epístola a los Romanos (Ro. 16:8).

Ampliato

(gr. *Amplíatos*; transliteración del lat. *Ampliatus*, "ensanchado"; aparece con frecuencia en inscripciones como nombre de esclavos).

Otro nombre para Amplias* (Ro. 16:8, BJ).

Amrafel

(heb. '*Amrâfel*, "guardia de los dioses").

Rey de Sinar, quien con sus reyes aliados invadió y subyugó Transjordania en tiempos de Abrahán (Gn. 14:1, 9); aún no ha sido identificado. Como en todos los otros pasajes del AT se usa "Sinar" como una designación de Babilonia, se piensa que Amrafel habría sido un rey de esa región; por tanto, en lo pasado se identificó a Amrafel con el gran rey Hamurabi. Hay serias objeciones para esta identificación. La cronología bíblica pone los eventos de Gn. 14 en el s XIX a.C., pero Hamurabi no pudo haber gobernado sobre Babilonia hasta el s XVIII a.C. Otra dificultad es la transliteración del nombre. En hebreo, el nombre Amrafel comienza con '*âlef* , mientras que en babilónico Hamurabi comienza con h, pero el hebreo '*âlef* (') nunca se usa en reemplazo de la h babilónica, la que se representa siempre con la '*ayin* ({) hebrea. Además, la *l* final de '*Amrâfel* es difícil de explicar. Aun si el nombre de Hamurabi pudiera ser identificado con aquél, todavía existe la dificultad de identificar el Hamurabi específico, pues hubo 3 otros reyes con el mismo nombre: Hamurabi de Ugarit, Hamurabi de Alepo y Hamurabi de una ciudad no identificada. De Vaux sugiere que Amrafel representa el nombre ac. *Amurp*§*-el*, "la boca de dios ha hablado". Böhl compara el nombre con el del rey de Qatna, *Amutpî-el.* Estas y todas las demás identificaciones propuestas son inciertas.

Bib.: R. de Vaux, *RB* 55 (1948):331-337; F.

M. Th. Böhl, *Opera Minora* [Obras menores] (Leiden, 1953), p 45.

Amram

(heb. {*Amrâm* [1, 3], quizás "el pariente es exaltado" o "pueblo ensalzado"; as. *Amramu*; heb. *Jamrân* [2], tal vez "colorado").

1.

Descendiente de Leví; padre de María, Aarón y Moisés, y antepasado de los amramitas* (Ex. 6:18, 20; Nm. 3:19; 26:58, 59; 1 Cr. 6:2, 3; *cf* 1 Cr. 26:23).

2.

Hijo de Disón, un descendiente de Seir* (1 Cr. 1:41). *Véanse* Hemdán; Jamrán.

3.

Judío del tiempo de Esdras (Esd. 10:34).

Amramitas

(heb. {*amrâmî*).

Descendientes de Amram* 1 (Nm. 3:27; 1 Cr. 26:23).

Amsi

(heb. '*Amtsî*, "mi fuerza"; posiblemente una forma abreviada de '*Amatsyâh*, Amasías).

1.

Levita, padre de Hilcías (1 Cr. 6:46).

2.

Sacerdote antepasado de Adaías (Neh. 11:12).

Amuleto

(heb. *lajash*; LXX, *hieromata*).

Traducción que dan la BJ, NBE y DHH de la palabra hebrea de Is. 3:20 ("amuletos") y que la RVR traduce por "zarcillos". Su significado exacto es desconocido. Se cree que describía alguna clase de adorno que tenía el poder de ahuyentar el mal y que las personas llevaban sobre sí. Algunos eruditos creen que también se los ponían a los animales (Jue. 8:21, 26). Los encontrados en Palestina se pueden clasificar en amuletos de cerámica esmaltada, de piedras preciosas y de huesos agujereados.

Bib.: E. A. Budge, *Amulets and Superstition* [Amuletos y superstición] (Oxford, 1930).

Ana

(heb. *Jannâh*, "gracia", "gentileza" o "pía [dadivosa]"; aparece en un antiguo sello heb. hallado en Laquis; gr. *Anna* o *Hanna*).

1.

Esposa del levita Elcana y madre de Samuel, quien le nació en respuesta a oraciones especiales y a quien consagró a Dios. Más tarde fue madre de otros 5 hijos (1 S. 1:1-2:21).

2.

Anciana profetisa, de la tribu de Aser, que saludó al niño Jesús como el Mesías cuando fue llevado al templo (Lc. 2:36-38).

Aná

(heb. {*Anáh*, tal vez "atención", "respuesta" o "la que responde [contesta]"; as. *Ana* [el nombre de un dios]; ac. *Âna* [un nombre personal]).

Heveo, jefe de un clan de los horeos (Gn. 36:2, 14, 18, 20, 24, 25, 29; 1 Cr. 1:38-41). El texto masorético dice que el Aná de Gn. 36:2, 14 era una "hija" de Zibeón; pero la LXX, el Pentateuco Samaritano y la Siríaca dicen "hijo". Las consonantes heb. *bt* ("hija") quizá sean un error por *bn* ("hijo"), puesto 52 que (según los vs 20, 24 y 29) evidentemente Aná es un hombre. Algunos eruditos creen que en los pasajes arriba citados se mencionan 2 ó 3 Aná diferentes (por lo menos el hermano y el/la hijo/a de Zibeón), y que "heveo" designa a la tribu mientras que "horeo" ("cavernícola") es la morada.

Anab

(heb. {*Anâb*, [lugar o ciudad de] "uvas").

Aldea en el sudoeste de Judá, a unos 27 km al noroeste de Hebrón (Jos. 11:21; 15:50), ahora llamado *Khirbet* {*Unnab el-Kabîrah*. La ciudad se menciona repetidas veces en los textos jeroglíficos egipcios de Seti I y Ramsés II y III como *Qrt-*{*nb*, que corresponde al heb. *Qiryath* {*Anâb* , "ciudad de Anab". Mapa VI, F-2.

Bib.: A. F. Rainey, *IDBS* 25.

Anac

(heb. {*Anâq*, "de cuello largo" o "collar"; posiblemente sea el que aparece en los textos egipcios de execración* de los ss XIX y XVIII a.C. como '*Iy*{*nk* e *Y*{*n*ki quizá "costa de los anaceos").

Hijo de Arba y antepasado de los anaceos* (Gn. 35:27; Jos. 14:15; 15:13).

Anaceos/as

(heb. {*anâqîm*, *bene hâ-*{*anâq*, *bene yelîdê hâ-*{*anâq*, etc., "de cuello largo").

Descendientes de Anac* (Nm. 13:22, 33). Los anaceos fueron una tribu de gigantes del sur de Palestina (Dt. 2:10, 11; Jos. 15:13, 14; Jue. 1:20; etc.) que habitaba especialmente en la vecindad de Hebrón en tiempos de la invasión israelita del país. Caleb los expulsó del lugar (Jos. 14:6-15; 15:13-19; 21:11, 12). Sin embargo, quedaron en las ciudades de Gat, Gaza y Asdod (11:21, 22). Los 3 nombres personales de anaceos -Ahimán, Sesai y Talmai- son arameos.

Anaharat

(heb. '*Anâjarâth*, "suspiro" o "desfiladero").

Aldea en la frontera de Isacar (Jos. 19:19), ahora *en-Na*{*ûrah*, a unos 8 km al noreste de Jezreel. El lugar se menciona en una lista de ciudades palestinas bajo Tutmosis III como '*Inhrt.*

Anaías

(heb. {*Anâyâh*, "Yahweh ha contestado [contesta]").

Israelita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:22); posiblemente idéntico a Anías.*

Anamelec

(heb. {A*nammelek*, "imagen del rey").

Divinidad de la ciudad de Sefarvaim, al norte de Siria (2 R. 17:31). Aún no se ha hallado el nombre en fuentes seculares. Se ha sugerido que la primera parte contiene el nombre de Anu, uno de los principales dioses babilonios y la personificación del cielo, y la segunda parte las palabras sem. *malku* y *melek*, "príncipe" y "rey", respectivamente. De acuerdo con estas derivaciones, el nombre del dios sería "Anu es rey". Sin embargo, Eissfeldt sugiere que el nombre Anamelec representa a {*Anathmelek*, "Anat es rey"; Anat fue la famosa diosa cananea de la guerra.

Bib.: O. Eissfeldt, *La Nouvelle Clio* 7 (1955):153-159.

Anamim

(heb. {A*nâmîm*, de significado incierto).

Tribu o región de Egipto (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11); ha sido identificada con el gran oasis de *Kenemet.* Sin embargo, Albright señala que en un texto asirio aparece el nombre *Anami* con el de *Kaptara* (Caftor = Creta), e identifica este *Anami* con Cirenaica. Mapa IV, B-4.

Bib.: JPOS 1 (1920):191, 192.

Anán

(heb. {*Ânân*, "nube"; aparece también en textos fen.).

Israelita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:26).

Anani

(heb. {A*nânî*, "Yahweh cubre" [con una nube]; una forma acortada de {*Ananyáh*, Ananías).

Descendiente de David (1 Cr. 3:24).

Ananías

(heb. {*Ananyâh* [1,2], "Yahweh se ha manifestado [ha cubierto]"; aparece en la impresión de un sello heb. encontrado en Laquis; heb. *Jananyâh[ú]* [3, 4], "Yahweh es benigno [misericordioso, lleno de gracia]"; gr. *Hananías* y *Ananías* [5-7], "protegido por Dios", transliteración del heb. *Jananyâh*, Ananías y Hananías).

1.

Abuelo de uno de los constructores de los muros de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23).

2.

Pueblo de Benjamín (Neh. 11:32), mejor conocido por el nombre que recibe en el NT: Betania. *Véase* Betania 1.

3.

Padre de Sedequías (Jer. 36:12).

4.

Compañero de Daniel en el cautiverio babilónico (Dn. 1:6, 7, 11, 19; 2:17). *Véase* Sadrac.

5.

Cristiano de la iglesia de Jerusalén que prometió vender una propiedad y dar el dinero para los creyentes necesitados de la ciudad. Sin embargo, con conocimiento y consentimiento de su esposa, más tarde decidió retener parte del precio pero aparentar que entregaba todo el dinero de la venta. Su deseo, sin duda, era obtener la aprobación de la iglesia pareciendo muy generoso. Al traer parte del dinero a los apóstoles, éstos le preguntaron si era todo lo obtenido, a lo que contestó afirmativamente. Entonces Pedro lo acusó de mentir al Espíritu Santo, y Ananías cayó muerto inmediatamente (Hch. 5:1-11). Este hecho dramático sirvió como advertencia y prevención para quienes, por falta de sinceridad o avaricia, se quisieran aprovechar de la iglesia naciente según sus propios fines egoístas. *Véanse* Avaricia; Hipocresía; Safira. 53

6.

Cristiano de Damasco en tiempos de la conversión de Saulo (Pablo). Se indica que era "piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos" de la ciudad (Hch. 9:10; 22:12). En visión se le informó que

Saulo de Tarso, ahora ciego, había recibido una visión en la que veía a un tal Ananías que ponía sus manos sobre él y le restauraba la vista (9:12). Se le ordenó ir a la casa de un hombre llamado Judas, quien vivía en la Calle Derecha (v 11), y preguntar por Saulo. Ananías vaciló, porque hasta entonces aquél perseguía a los cristianos, pero Dios le aseguró que lo había escogido para una tarea especial (vs 13-16); y Ananías cumplió las instrucciones de Dios (vs 17,18).

7.

Sumo sacerdote judío mencionado en Hch. 23:2 y 24:1. Estaba en el cargo en ocasión del arresto de Pablo en Jerusalén. De acuerdo con Josefo, era hijo de Nebedeo (o Nedebeo). Fue designado sumo sacerdote por Herodes Agripa II, rey de Calcis, en el 48 d.C. Cuando Pablo fue examinado por el Sanedrín, hizo una declaración que enfureció a Ananías, quien ordenó golpearlo en la boca. Pablo, que aparentemente no había reconocido que era el sumo sacerdote, lo reprendió duramente por su acto, pero se disculpó cuando supo quién era (Hch. 23:1-5). En el cp 24:1 se menciona a Ananías como participante del grupo de dirigentes judíos que viajó a Cesarea para acusar a Pablo ante Félix, el gobernador romano. Ananías, conocido por su rapacidad y su larga historia de colaboración con los romanos, era odiado por los judíos, quienes lo asesinaron cuando comenzó la guerra con Roma, probablemente en el 66 d.C.

Bib.: FJ-AJ xx.5.2; *FJ-GJ* ii. 17.6, 9.

Anás

(gr. *Hannas* y *Annas*, "gracia de Dios", "humilde" o "el que contesta" [forma gr. del heb. *Jananyâh*, Ananías y Hananías]; Josefo, *Anán*).

Hijo de Set, designado como sumo sacerdote por Quirino (legado romano de Siria) *c* 6 d.C. Por el 15 d.C. fue depuesto por el procurador de Judea, Valerio Grato, y reemplazado por Ismael, hijo de Fab. Con el correr del tiempo 5 de sus hijos, y también Caifás, su yerno, fueron sumos sacerdotes. Se lo menciona junto con Caifás, el sumo sacerdote de turno, en relación con los ministerios de Juan el Bautista (Lc. 3:2), Jesús (Jn. 18:13, 24) y los apóstoles Pedro y Juan (Hch. 4:6). Aunque oficialmente ya no estaba en ejercicio, retenía su título y la importancia del cargo. Fue en atención a Anás que a Jesús, después de su arresto, se lo llevó a su presencia antes de ser presentado ante Caifás (Jn. 18:13, 14-24). La familia tenía muy mal nombre aun entre los judíos. El Talmud declara con respecto a él: "¡Ay de mí por causa de la casa de Hanin [es decir, Anás], ay de mí por causa de sus murmuraciones!"

Bib.: FJ-AJ xviii.2.1, 2; 4.3; 5.3; xx.9.1; Talmud, *Pesahim* 57a.

Anat

(heb. {*Anâth* [1]; ugar. {*nt*; ac. *Anata*; am. *anati*; egip. {*nt*; heb. {*Anât* [2], "contestación [respuesta, eco]").

1.

Diosa cananea no mencionada en el AT, aunque su nombre aparece en la composición de lugares de Palestina como Bet-anat (Jos. 19:38; etc.) y Anatot (21:18; etc.). Si bien había sido violada por su hermano Baal, retenía su título de "virgen". Como diosa de la guerra y del sexo, en la mitología ugarítica se manifiesta como sedienta de sangre. En los mitos de Baal se la representa como quien mató a Mot, el dios del calor y de la sequía, y quien instrumentaba la resurrección de Baal a una nueva vida antes del comienzo de cada estación de lluvias en el otoño. *Véanse* Asera; Astarté.

Bib.: ARI 74-77.

2.

Padre del juez Samgar (Jue. 3:31; 5:6).

Anatema

(gr. *anáthema*, literalmente "algo puesto [establecido]"; luego, "algo puesto aparte" como una ofrenda votiva a un templo, "algo maldito").

En la LXX *anáthema* corresponde comúnmente al heb. *jêrem*, (una cosa) "dedicada [maldita]". Este vocablo hebreo proviene del verbo heb. *jâram*, "dedicar a la destrucción".

La idea básica de esta palabra es que algo (o alguien) ha sido puesto bajo una prohibición; prohibición que lo destina a la destrucción o lo aparta de la sociedad (Dt. 13:17; Jos. 6:17, 18; 7:1-15; 1 R. 20:42; etc.). A veces una "cosa" era eliminada del uso profano y "consagrada" o "santificada" (Lv. 27:28, 29; Ez. 44:29). En el NT el término se usa en Ro. 9:3; 1 Co. 12:3; 16:22 y Gá. 1:8, 9, con el sentido de pronunciar una maldición sobre otro, o ponerse uno mismo bajo maldición. En 1 Co. 16:22 tiene el sentido especial de pronunciar maldición sobre quien deliberadamente desprecia el amor de Cristo.

Anatot

(heb. {*Anâthôth*, "lugar de Anat" o "respuestas a las oraciones").

Es la forma plural de Anat, la famosa diosa cananea; pero es extraño ver el plural como el nombre de una persona. Por ello, se debe considerar incierta su derivación.

1.

Pueblo de Benjamín asignado a los sacerdotes (Jos. 21:18; 1 Cr. 6:60). Fue el pueblo natal del sumo sacerdote Abiatar (1 R. 2:26) y del profeta Jeremías (Jer. 1:1; 11:21). Hubo 54 128 exiliados de Anatot entre los que regresaron con Zorobabel desde Babilonia (Esd. 2:23; Neh. 7:27). El antiguo nombre ha sido conservado en el moderno %*An~ta*, una aldea de origen reciente, a unos 5 km al norte de Jerusalén. La ciudad antigua yace a unos 800 m al sudoeste de {*An~ta*, y se llama *Râs el-Kharrûbeh*. Desde el sitio de la ciudad antigua, a unos 46 m por sobre {*An~ta*, se puede ver el valle del Jordán.

2.

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8).

3.

Príncipe que puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:19).

19. Pueblo de Anatot, el hogar del profeta Jeremías.

Anatotías

(heb. {*Anethôthiyyâh*, de significado desconocido).

Miembro de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:24).

Anatotitas

(heb. {*anethothî*).

Personas procedentes de Anatot* o que viven en ella (2 S. 23:27; 1 Cr. 11:28; 12:3; 27:12).

Anciano

(heb. 5*âqên*, literalmente "barbudo"; gr. *presbúteros*).

En el AT la palabra designa a una persona de cierto nivel oficial o cargo entre sus hermanos, como cabeza de fammilia, casa o tribu (Gn. 50:7; Ex. 3:16, 2 S. 5:3); también describe a los miembros de una sociedad considerados sabios y venerables en virtud de su edad y conocimientos (el vocablo no necesariamente implica mucha edad, pero sí madurez y experiencia; 1 S. 24:13; Is. 3:2, 5; etc.).

Dios instruyó a Moisés para que eligiera 70 ancianos que le ayudasen en la gran responsabilidad de gobernar Israel (Nm. 11:16, 17); fueron hombres preparados especialmente por Dios para hacer esa obra (vs 24-26). Además, en caso de que toda la nación pecara, los ancianos debían representarla en la expiación (Lv. 4:13-15). Cada ciudad tenía su grupo, con ciertas responsabilidades civiles y religiosas (Ex. 12:21; Dt. 19:11, 12; Rt. 4:2, 4, 9, 11; etc.), y, en ciertos casos, tenían que responder por toda la ciudad (Dt. 21:1-9). Evidentemente los ancianos de otros pueblos antiguos tenían responsabilidades semejantes a las de los ancianos de Israel (Nm. 22:4; Jos. 9:3, 4, 11), pero éstos conservaron un lugar de importancia incluso después que la nación era gobernada por reyes (1 R. 8:1; 20:7, 8; 2 Cr. 5:2), y retuvieron esa posición por algún tiempo (Esd. 5:9; Ez. 8:1; Jl. 1:14; Mt. 26:47; 27:1; Mr. 8:31; Lc. 7:3; Hch. 4:8).

La palabra "ancianos" se aplica por 1ª vez a un miembro de la iglesia cristiana en Hch. 11:30, donde se hace referencia a ciertos dirigentes de Judea. En Hch. 15:2, 4, 6 se menciona a los ancianos por separado de los apóstoles, y aparentemente había más de uno en cada iglesia (14:23; Tit. 1:5). Si se comparan los vs 17 y 28 del cp 20, se verá que los términos *presbúteros* y *epískopos* -que generalmente se traduce por "obispo", pero que literalmente significa "supervisor"-, se usan como sinónimos. Es decir, los obispos y los ancianos debían tener las mismas cualidades (1 Ti. 3:2-7; Tit. 1:5-9). Cuando Pedro escribió a las iglesias del Asia Menor (1 P. 1:1), amonestó a los ancianos a cuidar de los que estaban bajo su supervisión, no por fuerza sino voluntariamente; no cumplir su cargo por ganancia personal o con una actitud dominante (5:1-4). Algunas de sus funciones eran: predicar y enseñar (1 Ti. 5:17), pastorear (Hch. 20:28), administrar (Tit. 1:6-9), ungir a los enfermos y orar por ellos (Stg. 5:14, 15).

Entre los símbolos del Apocalipsis aparecen 24 ancianos. Se los presenta sentados sobre 24 tronos que rodean el trono de Dios, vestidos de ropas blancas y con coronas de oro (Ap. 4:4). Se unen a los "cuatro seres vivientes" en alabanza y adoración a Dios (vs 8-10; 11:16; 19:4). En otra ocasión se los presenta con incensarios de oro y arpas, cantando un cántico nuevo (5:8, 9). La información bíblica es insuficiente para identificarlos fehacientemente, en especial a la luz de evidencias textuales que indican que se debe leer "los" en vez de "nos" en el v 10, y que hay dudas sobre el "nos" del v 9 (*CBA* 7:783,784,789).

Véase Obispo.

Anciano de días

(aram. {*attîq yômîn* [*yômayyâ*']).

Término que se encuentra en Dn. 7:9, 13, 22, donde describe a Dios el Padre como presente en una visión del juicio. El término no se refiere tanto a la existencia eterna de Dios, aunque eso puede estar implícito, sino a su apariencia como Daniel lo vio en visión. Para un antiguo oriental, tal apariencia demandaría máximo respeto, reverencia y temor.

Ancla

(gr. *ánkura*).

Las anclas antiguas eran piedras pesadas y perforadas (para que se las pudiera bajar por la proa de un barco mediante una soga). Más tarde, se desarrollaron anclas de madera en forma de anzuelo, contrapesadas con piedras o metal. En tiempos del NT se 55 fabricaban anclas totalmente metálicas con 2 ganchos. Las anclas se usaban en aguas poco profundas para mantener seguros a los barcos (Hch. 27:13, 29, 30, 40). En forma alegórica se la usa para referirse a lo que provee seguridad, y en lo que uno puede confiar para su seguridad (He. 6:19). En la literatura griega secular el ancla es un símbolo bien conocido de la esperanza, y aparece tanto en las tumbas paganas como en las cristianas, probablemente como una indicación de la esperanza en una vida en el más allá.

Andrés

(gr. *Andréas*, "valiente", "varonil" o "viril" [del sustantivo *anér*, "hombre"]).

Los judíos usaban este nombre griego -como lo atestigua el Talmud-, lo que muestra hasta qué punto se habían helenizado los judíos de tiempos del NT.

Discípulo de Jesús y hermano de Simón Pedro. En 2 listas de los Doce que aparecen en los Evangelios, su nombre es el 2º, después de Pedro (Mt. 10:2; Lc. 6:14), y en otras 2 sigue a los de Pedro, Santiago y Juan, el círculo íntimo de los discípulos (Mr. 3:18; Hch.

1:13). Andrés provenía de Betsaida (Jn. 1:44), en la orilla norte del Mar de Galilea. Era pescador de oficio, en sociedad con su hermano Pedro (Mt. 4:18). Andrés fue uno de los 2 discípulos ante quienes Juan el Bautista

identificó a Jesús como "el Cordero de Dios" junto al Jordán (Jn. 1:35-40). Aparentemente, Andrés estaba en el grupo de discípulos que siguió a Jesús hasta Galilea y asistió a la fiesta de bodas en Caná (1:43; 2:1, 2). Luego se lo menciona como uno de los 4 llamados a un discipulado permanente de tiempo completo (Mt. 4:18-22). Durante el ministerio de Jesús en Galilea, Andrés y Pedro vivieron juntos en su propia casa de Capernaum (Mr. 1:21, 29). Algunos meses más tarde, Andrés y otros 11 fueron elegidos de un número mayor de seguidores y ordenados como apóstoles (Lc. 6:13-16). Como uno de los Doce salió el siguiente invierno, posiblemente en pareja con su hermano (Mt. 10:1-5). Con Felipe presentó a Jesús a un grupo de prosélitos griegos en el atrio exterior del templo durante la semana de la pasión, y fue uno de los 4 discípulos a quienes Jesús reveló las señales de su venida en el monte de los Olivos unas pocas horas más tarde (Jn. 12:20-22; Mr. 13:1-4). Después de la resurrección del Señor se reunió con los otros discípulos en Jerusalén (Hch. 1:13, 14). Nada se sabe con certeza acerca de su vida y de su ministerio posteriores, aunque la tradición afirma que estuvo en Escocia y que sufrió el martirio (crucificado) en Grecia.

Andrónico

(gr. *Andrónikos*, "hombre victorioso" o "conquistador" [de hombres]; aparece con frecuencia en inscripciones gr.).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:7).

Anem

(heb. {*Ânêm*, "manantial doble" o "dos manantiales [fuentes]").

Población de Isacar asignada a los descendientes de Gersón (1 Cr. 6:73). Algunos comentaristas ven en el nombre una contracción de En-ganim* (Jos. 19:21; 21:29); otros no ven conexión alguna. Conder la identifica con {*An§n*, al sudoeste de Taanac; pero Abel rechaza esta idea y sugiere *Khirbet bet* {*An§n*, a unos 8 km al sudoeste del extremo sur del Mar de Galilea. Wright la identifica, con cierta vacilación, con {*Ôlam*, a 1.600 m al sudoeste de la Anem de Abel.

Bib.: GP II: 244; *WHAB* 121.

Aner

(heb. {*Ânêr*, "muchacho").

1.

Amorreo vecino y aliado de Abrahán cuando el patriarca vivía en Mamre, cerca de Hebrón (Gn. 14:13-24).

2.

Población en la región oeste de Manasés asignada a los levitas descendientes de Coat (1 Cr. 6:70). Muchos creen, basados en Jos. 21:25, que en lugar de "Aner" el texto se debería leer "Taanac".

Anfípolis

(gr. *Amfípolis*, "ciudad rodeada" [por el agua] o [aguas] "alrededor de la ciudad").

Ciudad en Macedonia oriental colonizada por los atenienses en el s V a.C.; se encontraba a unos 48 km al sudoeste de Filipos. Se llamaba Anfípolis por estar casi rodeada por el río Estrimón (ahora llamado Estruma). Cuando los romanos dominaron Macedonia (168 a.C.), la dividieron en 4 regiones (antes de anexarla en el 146 a.C. como provincia de Macedonia), y Anfípolis fue la capital de uno de esos 4 protectorados. Ubicada sobre la Vía Ignacia, fue un importante centro comercial. Pablo pasó por la ciudad durante su 2º, viaje misionero en camino de Filipos a Tesalónica (Hch. 17:1). La ciudad no habría tenido una comunidad judía, posible razón por la que Pablo no se detuvo en ella. Quizá pasó por la ciudad en visitas posteriores a Macedonia (20:1, 6), pero ese hecho no se registra en forma específica. Las excavaciones realizadas en Anfípolis, que todavía conserva su nombre antiguo, han descubierto los fundamentos de una basílica cristiana muy antigua. Mapa XX, A-3.

Ángel

(heb. *mal'âk*, "mensajero"; gr. *ánguelos*, "mensajero").

Ser sobrenatural, creado por Dios y superior al hombre, que actúa como representante o mensajero de Dios. Hay pasajes bíblicos en los que *mal'âk* y *ánguelos* no se refieren a seres sobrenaturales, sino a profetas u otras personas que cumplían las funciones 56 de "mensajeros" (2 S. 3:14; Ez. 23:16; Hag. 1:13; Mt. 11:10; Lc. 7:24; etc.). Hay otros textos en los cuales parece que los términos se aplican a Cristo (Ex. 23:20; etc.). En las versiones españolas a veces se usan expresiones como "varón", "mi ángel" y otras similares para los términos hebreo y griego. También se emplean frases (*b^{e}nê* '*^{E}lôhîm*, *b^{e}nê*, '*^{E}lîm*, "hijos de Dios"; etc.) para

nombrar a los ejércitos angélicos.

La existencia y actividad de los ángeles se da por sentada en toda la Biblia. En cuanto a su naturaleza se nos dice que son seres espirituales (He. 1:7, 14), se hacen visibles a los hombres (Jue. 13:6), son poderosos (Sal. 103:20), no se casan (Mt. 22:30), etc. (sus alas -que los artistas de todos los tiempos han adosado a sus cuerpos- se deducen de pasajes como Is. 6:2-6 y Dn. 9:21). Forman el ejército estelar de Jehová (Sal. 148:1-5; Job 38:7; Jue. 5:20; Is. 40:26) y su número es incalculable (Dn. 7:10, aram. *mal'âk*; Ap. 5:11; etc.). En las Escrituras canónicas se mencionan a Miguel* y a Gabriel.*

La palabra "ángel" aparece por primera vez en Gn. 16:7-12, donde se describe el ministerio del "ángel de Jehová"* a la fugitiva Agar.

Los ángeles avisaron a Lot de la destrucción inminente de Sodoma (19:1). Jacob vio "ángeles de Dios" que subían y bajaban entre la tierra y el cielo (28:12), y en su ancianidad reflexionó acerca del "Ángel que me liberta de todo mal" (48:16). Ángeles se le aparecieron a Moisés (Ex. 3:2), condujeron a Israel (14:19; 23:23), frustraron a Balaam (Nm. 22:22), dieron una tarea a Gedeón (Jue. 6:11), prometieron un hijo a Manoa (13:3), amenazaron con destruir al pueblo de David (2 S. 24:16), sirvieron a Elías (1 R. 19:5), destruyeron al ejército asirio (2 R. 19:35), salvaron a Daniel de los leones (Dn. 6:22), y dieron mensajes proféticos a Zacarías y a otros profetas (Zac. 1:9). En algunos casos es difícil distinguir entre la intervención directa de Dios, Cristo y los ángeles, lo que destaca la unidad que existe entre los seres celestiales.

Las referencias a ángeles en relación con la vida de Jesús son muchas. Los ángeles dirigieron a los padres de Jesús (Mt. 1:20; 2:13, 19), cantaron en coro la noche de su nacimiento (Lc. 2:13), lo sirvieron en el monte de la Tentación (Mt. 4:11), hicieron rodar la piedra que guardaba su sepultura (28:2) y proclamaron al Cristo resucitado (vs 5-7). Jesús se refirió muchas veces a los ángeles durante su enseñanza (Mt. 13:41; 18:10; 22:30; 25:41; Lc. 15:10), y dejó bien en claro que son un orden superior y diferente de seres en comparación con los hombres (Mt. 22:30; Mr. 12:25); también enseñó acerca de la existencia de ángeles malos (Mt. 25:41).

Los ángeles sirvieron a la iglesia cristiana primitiva. Abrieron las puertas de la cárcel (Hch, 5:19; 12:7-11), guiaron las labores misioneras (8:26), impresionaron a los no cristianos para que preguntaran acerca del evangelio (10:1-7), aparecieron a Pablo durante la tormenta en el mar (27:23) y estuvieron junto a Juan durante sus visiones apocalípticas (Ap. 1:1).

El libro del Apocalipsis menciona a los ángeles más de 70 veces. El autor vio ángeles que rodeaban el trono (Ap. 5:11), tocaban trompetas (8:2, 6), llevaban mensajes (7:2, 3), ejecutaban juicios (cp 16) y recogían la mies en los días finales (14:19). Un gran número de los actores en el drama del

Apocalipsis son ángeles.

Tal vez el texto más definitivo con respecto a los ángeles sea He. 1:7, 14. Desde el punto de vista del ser humano, el servicio de los ángeles al hombre es de la mayor importancia. La eternidad revelará la amplitud de las funciones de estos seres en relación con el universo. La relación entre los ángeles y los hombres en el plan de salvación indica la posibilidad de una relación especial entre ellos durante la eternidad. Los hombres en la eternidad serán como "ángeles" (Lc. 20:36; *cf* Mt. 22:30). *Véanse* Ángel de Jehová; Querubín; Serafín.

Ángel de Jehová.

Expresión común, tanto en el AT como en el NT, para designar a seres sobrenaturales enviados por Dios a los hombres para aconsejarlos, advertirlos, consolarlos, dirigirlos y ayudarlos. Un "Ángel de Jehová" es, por lo tanto, un mensajero de Dios no sólo en el sentido de que pertenece al Señor y que es fiel a él, sino, más particularmente, de que viene como mensajero enviado por Dios con un mensaje de Dios. Pareciera que a veces se habla de Cristo como "el ángel de Jehová" (Ex. 3:2, 4; Zac. 3:1, 2; *cf* Gn. 32:24, 30; Ex. 23:20, 21; 32:34; 33:14; Jos. 5:13-15; Mal. 3:1; Hch. 7:35). *Véase* Ángel.

Ángel del abismo.

Véase Infierno (I.A).

Ángulos de la Tierra, Cuatro

(gr. *tás téssaras gÇnías* t*e*s *gu*e*s*).

Frase que, en Ap. 7:1 y 20:8, muy probablemente se refiera a los 4 puntos cardinales de la Tierra.

Aniam

(heb. '*Anî{âm*, tal vez "lamento del pueblo").

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:19).

Anías

(heb. {*Anáyáh*, "Yahweh ha contestado [responde]" o "a quien Yahweh

responde").

57 Asistente de Esdras (Neh. 8:4); posiblemente el mismo que Anaías.*

Anillo.

Los antiguos usaban anillos de diversas clases como adorno y como sellos: ***1.*** Heb. *ne5em*, anillo o aro* para la nariz (Gn. 24:47; Pr. 11:22; Ez. 16:12; etc.). También servía como adorno de las orejas o pendientes. ***2.*** Heb. {*âgîl*, anillo o aro para las orejas (Nm. 31:50; Ez. 16:12). Los anillos o aros para nariz y oreja lo usaban hombres y mujeres, como es costumbre aún hoy en ciertos lugares de Oriente. Eran de oro, plata o bronce, según lo muestran las excavaciones de Palestina. ***3.*** Heb. *jâj* o *jâjî*, anillo o aro que se pasaba por la nariz o los labios de los animales no domesticados y de los prisioneros de guerra (Is. 37:29, BJ; Ez. 29:4; 38:4, DHH). En Ex. 35:22 se usa para indicar una fíbula, una especie de alfiler de seguridad ornamental, semirredondo, parecido a un prendedor. Se han encontrado grandes cantidades de estos alfileres en las excavaciones de lugares habitados durante el 1er milenio a.C., aunque algunos provienen de épocas anteriores. Los israelitas habían obtenido estos adornos en Egipto, y los donaron para la construcción del santuario. ***4.*** Heb. t*abba*{*ath* (gr. *jrusodaktúlios*), anillo que denotaba un elevado rango social y gran dignidad; por tanto, se lo estimaba como objeto de lujo (Is. 3:21; Stg. 2:2). Este tipo era muy común en Egipto (Gn. 41:42); a menudo llevaba el nombre del rey en inscripciones jeroglíficas. ***5.*** Heb. *jôthâm* (gr. *daktúlios*), anillo-sello para los dedos o colgado de un cordel sobre el pecho (Jer. 22:24; Lc. 15:22). Se los usaba como adorno, pero con mayor frecuencia servían de sellos (Gn. 38:18; no es seguro si este sello de Judá era un anillo-sello que colgaba del cuello o un cilindro-sello perforado adjunto al dedo o separado). El anillo-sello más antiguo encontrado en Palestina, con una inscripción en caracteres semíticos, es de oro y proviene de los ss XIV o XIII a.C. Fue hallado durante las excavaciones en Meguido (fig 20). En las excavaciones de Palestina se han encontrado tanto anillos con inscripciones como cilindros-sellos. *Véase* Sello.

20. Anillo de oro, con una inscripción cananea (véase el dibujo a la derecha), encontrado en Meguido.

Anim

(heb. {*Ânîm*, quizá "fuentes").

Población de Judá (Jos. 15:50). Por seguir en la lista a Estemoa (*es-Semû*{), se la ha identificado con *Khirbet Ghãwein et-Taht*~, unos 5 km al sur de Estemoa y a unos 17 km al sur de Hebrón.

Bib.: GP II: 244.

Animal

(heb. *jayyâh* [femenino de jay, "viviente", empleado en forma genérica]; gr. *zoon*).

En las Escrituras los animales se clasificarían en 5 categorías (por orden alfabético):

I. Aves

(heb. {*ôf* , gr. *órneon*, *ptenós*, *peteinón*).

II. Invertebrados

(heb. *tôla*{*ath*). Incluye los insectos y los moluscos.

III. Mamíferos

(heb. *b*^{e}*hêmâh*; gr. *tetrápous*). Término genérico para los cuadrúpedos terrestres (limpios o inmundos, salvajes o domésticos), excepto los reptiles y los cetáceos.

IV. Peces

(heb. *dâg*; gr. *ijthús*, *ijthúdion*, *ketos*, *opsárion*). Incluye todos los anfibios y los grandes cetáceos.

V. Reptiles

(heb. *remes, sherets, shôrêts*, {*al hâ-*'*ârets*; gr. *herpetón*). Todos los que se arrastran y/o tienen patas cortas.

Para una clasificación más exhaustiva, *véanse* Fauna; Animales inmundos; Animales limpios; Animales mitológicos; los nombres de animales específicos.

Animales inmundos

("inmundo" es generalmente una traducción del heb. *tame*' ["(ceremonialmente)

contaminado", "impuro"] y del gr. *akáthartos* ["impuro", "contaminado", "no limpio"]).

Los que la ley de Moisés declara que no son apropiados para comer o para sacrificios. El propósito al distinguir ciertos animales como limpios y otros como inmundos era aparentemente doble: religioso y alimentario. Si la distinción entre animales limpios e inmundos estaba basada exclusivamente en sus hábitos y en la insalubridad de su carne como alimento no resulta claro, pero queda el hecho de que desde tiempos muy tempranos -siglos antes que se diera la ley de Moisés- ya se reconocía claramente la diferencia (véase Gn. 7:2, 3; 8:20). Hablando en general, los animales designados como limpios son herbívoros y de temperamento comparativamente suave, mientras que las aves y animales indicados como inmundos son carnívoros. Además, un hombre que se contamina por contacto con criaturas inmundas debía lavar sus ropas y permanecía inmundo por el resto del día (vs 24-28, 31, 32, 39, 40; 17:15). Por el contacto con una criatura inmunda, también se contaminaba cualquier recipiente de barro, comida, agua, semillas o ropa (11:32-38).

Una clasificación sencilla y esquemática sería la siguiente:

1. Aves

(no existe una regla básica para determinar 58 su impureza, pero se las menciona; Lv. 11:13-19; *cf* Dt. 14:11-18): abubilla, águila, águila marina (halieto), avestruz, azor, búho, buitre, calamón, caradrio, cigüeña, cisne, cuervo, flamenco, gallinazo, garza, gavilán, gaviota, halcón, ibis, lechuza, mergo, milano, mochuelo, murciélago (se lo incluye aquí por cuanto vuela), pelícano, quebrantahuesos, somormujo, etc.

2. Cuadrúpedos

(los que carecen de pezuña dividida y no son rumiantes, o si le falta una de las condiciones; Lv. 11:4-8, 26 [más v 27, los plantígrados]; *cf* Dt. 14:7, 8): camello, cerdo, conejo y liebre.

3. Insectos

(los que anduvieren sólo sobre 4 patas, o sea, volátil de 4 patas; Lv. 11:20, 23; *cf* Dt. 14:19): todos.

4. Peces

(los que carecen de aletas y escamas, o si le falta uno de los requisitos; Lv. 11:10-12; *cf* Dt. 14:10): anguilas, braquiópodos, cetáceos, crustáceos, pulpos, etc.

5. Reptiles

(los que se arrastran; es decir, los que andan sobre el pecho o 4 patas cortas; Lv. 11:29, 30, 41, 42): camaleón, cocodrilo, comadreja, erizo, lagartija, lagarto, lagarto moteado, musgaño, rana, rata, ratón, salamandra, topo, tortuga, etc. *Véanse* Fauna; los nombres de animales específicos.

Animales limpios

("limpio" es generalmente una traducción del heb. *tâhôr* ["limpio", "puro"] y del gr. *agnós* y *katharós* ["limpio", "puro", "casto"]; actualmente está generalizado el empleo de la palabra heb. *kâshêr* ["apto", "correcto", "aceptable", "apropiado"] para todo tipo clase de alimento considerado en condiciones para el consumo [incluyendo, por supuesto, los animales]).

Una clasificación sencilla y esquemática sería la siguiente:

1. Aves

(Dt. 14:11, 20).

2. Cuadrúpedos

(Lv. 11:3; Dt. 14:4-6): antílope (*Addax* y *Orix*), becerro, buey, cabra, cabra montés, carnero montés, ciervo, cordero, corzo, gacela, gamo, íbice, macho cabrío y oveja.

3. Insectos

(Lv. 11:21, 22): langosta, langostín, argol y hagab.

4. Peces

(Lv. 11:9; Dt. 14:9).

5. Reptiles (no se mencionan).

Véanse Fauna, los nombres de animales específicos.

Animales mitológicos.

Si bien los originales hebreo y griego no dan cabida a la mención de animales imaginarios -o compuestos de partes de animales conocidos-, los encontramos en traducciones de la LXX y la Vulgata: ***1.*** Centauro (heb. *'abnê bôhû* [Is. 34:11], *'îyîm* [Is. 13:22]; LXX *onokéntauros*). ***2.*** Fauno (heb. *tsîyîm*; LXX *nesís*? [Jer. 50:39; LXX, cp 27]). ***3.*** Fénix (heb. *jôl*; LXX *fóinix* [Job 29:18]). ***4.*** Grifo (heb. *peres*; LXX *grúps* [Lv.11:13; Dt. 14:12]). ***5.***

Hormigaleón (heb. *layish*, LXX *murm'koléÇn* [Job 4:11]). ***6.*** Lamia (heb. *lîlîth*, *tannîn*; LXX *onokéntauros*, *drákÇn* [Is. 34:14, RV 1909; Lm. 4:3]). ***7.*** Sirena (heb. *benôt ya* {*ªnâh*, *tannîn*; LXX *seiren* [Job 30:29; Is. 13:21; 34:13; 43:20: etc.]). ***8.*** Tragélafo (heb. *'ayyâlâh*, *'aqqô*; LXX *traguélafos* [Job 39:1]). ***9.*** Unicornio (heb. *re'êm*; LXX *monókerÇs* [Job 39:9; véase RV 1909]).

Otros vocablos hebreos y griegos -que serían relativamente identificables y conservan sus apelativos originales- pasaron a tener una significación mitológica y un alto contenido simbólico en las Escrituras. Ellos son:

21. Un dragón de Babilonia decorando la puerta de Ishtar. Relieve sobre ladrillos esmaltados.

1. Behemot (heb. *b*^{e}*hêmôth*, probablemente un plural intensivo de *b*^{e}*hêmâh*, "bestia salvaje").

Se ha sugerido que *b*^{e}*hêmôth* se deriva del egip. *p*3-i1-*mw*, "buey acuático" (de aquí lo de hipopótamo), pero es inseguro. En Job 40:15 la palabra está simplemente transliterada, y en Is. 30:6 se tradujo por "bestias". Algunos ven en él un símbolo del poder creador de Dios; otros, una representación de Satanás.

Por lo general se cree que en el poema de Job 40:15-24 se describe al hipopótamo. Este enorme animal, que pesa hasta 3.000 kg, se encontraba en el antiguo Egipto (como lo demuestran las representaciones de él en monumentos de ese país). Actualmente, sólo se lo halla al sur de la 3ª catarata, en el Sudán. Se alimenta mayormente de vegetales y vive principalmente en el agua, donde nada con gran facilidad, pero también pasta en la tierra, especialmente después de la puesta del sol. Tiene un cuerpo grande (de 3 a 3,60 m de largo), una cabeza torpe, y patas cortas y sólidas. Aunque su gran tamaño, su fealdad y su enorme boca le dan un aspecto terrible, generalmente se lo considera inofensivo, y rara vez ataca a otros animales o al hombre. Nuestra RVR traduce el término hebreo por "bestias" (lo cual es más correcto) en Lv. 11:2; Sal. 73:22; Is. 30:6; etc. 59

2. Dragón (heb. *tannîm* y *tannîn*, ugar. *tnn*; gr. drákón).

En sentido moderno, serpiente o bestia fabulosa y monstruosa con rasgos repelentes (algunos pasajes traducen "serpiente marina" o "monstruo marino"*). En la mitología del mundo antiguo tales monstruos aparecen en el caos primordial luchando contra ciertos dioses y, en cierto sentido, simbolizan el principio del mal. En Babilonia se representaban dragones en relieve en la Puerta de Ishtar. Eran cuadrúpedos con escamas, con

cabezas (con cuernos) y cuellos de serpientes, colas de escorpión, garras delanteras como de león y patas posteriores como las del águila (fig 21); algunos tenían alas. En la antigua Persia, Ahriman, el principio del mal, se representaba en los relieves como un toro o un león alado con cola de escorpión y garras de águila (fig 22). Las figs 71 y 23 muestran otras representaciones mesopotámicas de dragones.

22. Darío I luchando contra Ahriman, que simboliza el principio del mal (representado como un león enplumado y con alas, con patas traseras semejantes a las de un águila y con cola de escorpión). Relieve sobre un portal en persépolis.

En la Biblia, la figura del dragón se usa estrictamente como un símbolo de la enemistad contra el verdadero Dios y su pueblo escogido (Sal. 74:13; Is. 27:1; 51:9; Ez. 29:3-5; 32:2-8; algunos eruditos creen que, por el contexto, Ezequiel se refiere al cocodrilo). En el Apocalipsis es, primariamente, un símbolo de Satanás (el archienemigo de Dios) y, secundariamente, de los poderes o las fuerzas mediante las cuales opera en su lucha contra la iglesia cristiana (Ap. 12). En una visión simbólica Juan vio que el dragón era condenado al lago de fuego (20:10).

3. Leviatán (heb. *liwyâthân*, de la que el español es una transliteración; ugar. *ltn*).

Animal que aparece en varios libros poéticos y proféticos (Job, Sal., Is.). En Job 41:1-34 algunos creen ver al cocodrilo: se lo describe como demasiado poderoso como para ser pescado con un anzuelo o cazado con una espada, jabalina o arpón (vs 1, 7, 26); tiene "fuerzas" y "gracia" en "su disposición" (cuello, nariz, boca, lengua y miembros; vs 22, 2, 20, 21, 1, 12); está cubierto con escamas (vs 15-17); es feroz; se estira en el barro; agita el agua; deja una estela (detalles apropiados para un cocodrilo). Para describir el terror de quienes se encuentran repentinamente con uno de ellos, se lo representa figuradamente como echando fuego y humo por sus narices. Este saurio pululaba en los ríos de la antigua Palestina y de Egipto, pero se extinguió; sólo se lo encuentra en el Nilo, en la región de Sudán.

Pero otros eruditos creen que por el término hebreo (que deriva de una raíz verbal que significa "volar") no se puede identificar correctamente al animal: ni Job 41 se referiría al cocodrilo (lengua, cuello y columna vertebral no se ajustarían totalmente con los del que hoy conocernos), ni los demás pasajes poéticos ayudarían a su reconocimiento. Por lo que la interpretación varía entre un pez enorme (una especie de cachalote), un tiburón, una serpiente marina o terrestre hoy extinguida, o una bestia

fabulosa (producto del folklore popular).

Aparte de Job, en las demás referencias el leviatán aparece como un monstruo primitivo, una criatura que simboliza un poder antidivino; por tanto, destruida por Dios. En Is. 27:1 se lo llama "serpiente veloz", "serpiente tortuosa", y en Sal. 74:14 se dice que Dios hirió "las cabezas del leviatán" (*cf* el Talmud sobre estos textos, donde la hembra del leviatán ya fue muerta y el macho será muerto por Miguel en el día del juicio). En la antigua mitología cananea, según algunos textos de Ugarit, el leviatán era un monstruo de 7 cabezas también llamado "serpiente veloz" (las palabras ugaríticas para "veloz" y "tortuosa" son idénticas a las que usa el texto hebreo de Is.). Un sello cilíndrico de *Tell Asmar*, Mesopotamia, muestra un dragón con 7 cabezas derrotado por 2 héroes. Cuatro de las cabezas aparecen dominadas, y 3 todavía pelean (fig 23). El mito de la creación de la antigua Mesopotamia parece indicar que en el mundo pagano existió una figura un tanto distorsionada de la lucha que hubo en el cielo entre Dios y Satanás, la "serpiente antigua"; lucha que precedió la caída de Lucifer a la tierra y terminará con su destrucción (Gn. 3:15; Ap. 12:3, 4, 9).

23. Impresión de un sello cilíndrico, encontrado en *Tell Asmar*, que muestra a 2 héroes luchando contra un dragón de 7 cabezas.

En Sal. 104:26, el leviatán parece representar una criatura marina grande. No es claro si se habla del cocodrilo (que vive en los ríos y no en el mar) o la ballena. Tampoco es claro qué se quiere decir en Job 3:8 con leviatán: un monstruo celestial en forma de serpiente, o un dragón mágico que oscurecía el cielo (provocaba los eclipses). Si el autor se refiere al mitológico de los pueblos vecinos, sólo lo hace para utilizar una vívida figura poética de lenguaje. Las referencias al leviatán en Sal. e Is. se entendieron generalmente como figuras literarias, y sin duda fueron más claras para los antiguos oyentes que para nosotros.

4. Lilit (heb. *lîlîth*).

Para algunos eruditos, un demonio nocturno. A causa de su semejanza con la palabra hebrea para noche, *layil* o *laylâh*, se dice que era un duende noctívago; aunque tal similitud sería incidental. Originalmente fue el nombre de un demonio femenino que controlaba el viento y las tempestades. También aparece en las leyendas babilónicas, donde se dice que vivía en los desiertos y desde allí atacaba a los seres humanos. Según otras leyendas, más emparentadas con el pueblo de Israel, un demonio hembra que perseguiría y espantaría a los habitantes de Edom (Is. 34:14, BJ, LPD; "fantasma", DHH; "lechuza", RVR; "búho", NBE; "autillo" y "chotacabras", variantes).

5. Sátiro

(heb. *sâ{îr* [plural s^{e}{*îrîm*, s^{e}{*îrim*], [criatura] "peluda", "peludo", generalmente traducido por "chivo", "macho cabrío" o "cabrito"; más tarde se dio este nombre a un demonio mítico peludo con supuesta apariencia de chivo; véase la BJ para todos los textos). Los "hurones" y las "cabras salvajes" de Is. 13:21 y 34:14 probablemente eran chivos silvestres que el profeta preanunció que se moverían entre las ruinas de Babilonia y de las ciudades de los idumeos. Las demás criaturas mencionadas en estos pasajes son animales literales, por lo cual es muy poco probable que Isaías aludiera a demonios con aspecto de chivos, como lo suponen algunos comentaristas. En Lv. 17:7 y 2 Cr. 11:15 se usa la palabra s^{e}{*îrîm* ("sátiros") para quizá referirse a objetos de adoración idolátrica; la RVR dice "demonios". Algunas naciones paganas de la antigüedad adoraban dioses con aspecto de machos cabríos; por ejemplo, en Mendes, en Egipto, había un templo dedicado a un dios con esa apariencia.

Animales que se arrastran.

Véase Reptil.

Anticristo

(gr: *antijristos*, "adversario de Cristo" [de *anti*, "contra" o "en lugar de", y *Jristós*, Cristo]).

Término que puede significar uno que se opone a Cristo, o uno que ocupa el lugar de Cristo, o uno que combina ambos papeles al asumir las prerrogativas de Cristo de tal modo que en realidad actúa contra el espíritu, los principios y la persona de Cristo. El término aparece en el NT sólo en los escritos de Juan (1 Jn. 2:18-29; 4:3; 2 Jn. 7). El apóstol supone que sus lectores ya han aprendido lo relacionado con el anticristo, y que ellos creen que su plena manifestación ocurrirá en relación con los últimos días. Como resultado, no identifica específicamente al anticristo como una persona u organización particular. Habla, en realidad, de muchos anticristos y de que ya estaban activos en sus días (1 Jn. 2:18). Sin embargo, hace notar que se caracterizan por la negación de que Jesús es el Cristo y el encarnado Hijo de Dios.

Aunque Juan es el único que usa el término "anticristo", la doctrina de un anticristo aparece en otros pasajes del NT. El Apocalipsis, bajo la figura de un leopardo, describe un gran poder que se opondría a Cristo y a su pueblo (13:1-18; *véase CBA* 7:831-838). Particularmente, el poder descripto por Pablo en 2 Ts. 2:1-12 ha sido llamado el "anticristo". Este pasaje predice

una apostasía que se desarrolla en la iglesia y que culmina con la revelación del "hombre de pecado" u "hombre impío" (BJ), que se sentará en el templo de Dios y se declarará Dios. A esta manifestación le seguirá 61 la 2ª venida de Cristo, la que destruirá al anticristo. Este pasaje parece tener una doble aplicación, pues primero describe la apostasía que se desarrolla en la iglesia cristiana, y luego la obra engañosa de Satanás, el anti-Cristo y anti-Dios por excelencia.

Satanás se ha opuesto a Cristo por medio de diversas agencias humanas y demoníacas. Introdujo muchas herejías a través de los siglos, todas destinadas a engañar: en los días de Juan, tanto el docetismo como el gnosticismo fueron reconocidos como anticristianos; más tarde, al transcurrir la historia, muchos identificaron al papado con el anticristo. Además, al final de los tiempos Satanás jugará un papel más personal en los asuntos de la tierra (2 Ts. 2:9), pero su "venida" (gr. *parousía*; *cf* 1 Jn. 4:3) será seguida prontamente por su eventual y total destrucción.

Antiguo Testamento

("testamento" proviene del lat. *testamentum*, y representa el gr. *diathek'*, que en la LXX se usa como transcripción del heb. *b^{e}rîth*, "pacto [acuerdo]").

Colección de 39 escritos religiosos que constituyen la primera y más larga de las 2 grandes divisiones naturales de la Biblia cristiana. El AT era la Biblia de los hebreos y es la de los judíos actuales. Su número de libros, de acuerdo con el cómputo hebreo, era de 24 y estaba dividido en 3 secciones: la Ley (*Tôrâh*: nuestro Pentateuco), los Profetas (*N^{e}bî'îm*: Anteriores [Jos., Jue., S. y R.] y Posteriores [Profetas Mayores y Profetas Menores excepto Dn.), y los Escritos (*K^{e}thûbîm*: el resto de los libros). Estos 24 libros corresponden exactamente con nuestros 39, pues los hebreos unían en un solo libro los siguientes: S., R., Cr., Esd-Neh. y los 12 profetas menores. El orden de los libros en nuestra Biblia española es una adaptación de la Vulgata Latina, que a su vez se basaba, por lo menos en parte, en la LXX. En nuestra Biblia los 39 libros se clasifican en Históricos (17 libros), Poéticos (5 libros) y Proféticos (17 libros). Algunos separan el Pentateuco de los Históricos (5 + 12).

El AT se escribió en un período de unos 1.000 años, y en él participaron unos 30 escritores. Contiene la narración de los actos de Dios para la redención del hombre. Cubre los siglos de historia sagrada desde la creación hasta la restauración de los judíos después de la cautividad babilónico. No sólo registra una serie de eventos, sino que los interpreta a la luz de la autorrevelación de Dios a la humanidad. Fue la Biblia de Jesús y de sus apóstoles, quienes lo usaron para enseñar la religión cristiana (Jn. 5:39, 45-47; Hch. 9:22; 18:24, 25, 28; 24:14; 26:22, 23; 28:23; etc.). No fue reemplazado por el Nuevo. Este sólo es desarrollo y continuación del

AT, presupone su teología y declara que es útil para los cristianos (Ro. 15:4; 2 Ti. 3:16, 17; 1 Co. 10:11; 2 P. 3:1, 2). *Véase* Canon.

Se lo escribió mayormente en hebreo. Dos secciones de Esd. (4:8-6:18 y 7:12-26), una parte sustancial de Dn. (2:4b-7:28) y un versículo en Jer. (10:11) se escribieron en arameo, una lengua semítica emparentado con el hebreo (algo así como el italiano moderno con el español). El arameo era la lengua internacional usada ampliamente en el Cercano Oriente desde más o menos el s VI hasta el s III a.C. En realidad, fue el idioma oficial del Imperio Persa y el medio de comunicación del gobierno, de la cultura y del comercio. Sin duda que hombres doctos como Esdras y Daniel se sentían cómodos tanto en hebreo como en arameo. *Véase* Aramea, Lengua.

La Biblia hebrea actual se imprime en caracteres llamados "cuadrados", desarrollados por los arameos. Casi todos los manuscritos y fragmentos del AT que hoy conocemos están escritos con esos caracteres. Esto incluye las antiguas copias de Is. y otros manuscritos del AT encontrados entre los Rollos del Mar Muerto y el papiro de Nash (figs 165, 267). Algunos de ellos provienen del s III a.C. Los bien conocidos papiros de Elefantina (fig 448) y otros documentos arameos del s V a.C. también están en escritura cuadrada. Los dichos de Jesús con respecto a la perpetuidad de la ley (Mt. 5:18) presuponen un alfabeto en el que la *yôd* es la letra más pequeña, y esto sólo es cierto en la escritura aramea de caracteres cuadrados. Originalmente, los libros más antiguos del AT habrían sido escritos en escritura alfabética protosinaítica (o sinaítica), forma de escritura semijeroglífica con unas 27 letras. Hoy existen algunas inscripciones en esta escritura, encontradas en Sinaí y Palestina, que datan de los ss XIX-XII a.C. Los libros del AT del período de los reyes hebreos se habrían escrito en el alfabeto fenicio o hebreo preexílico, conocido por inscripciones provenientes del s XIII/XII a.C. Algunos de los monumentos que muestran esta forma de escritura son el óstracon {*Izbet Tsartah* (*c* 1200 a.C.); el sarcófago de Ahiram de Biblos (*c* 1000 a.C.; fig 219); el calendario de Gezer de Palestina (*c* 950 a.C.; fig 27); la Piedra Moabita* del rey Mesa de Dibón (*c* 850 a.C.; fig 359); los óstraca del palacio de Acab de Samaria (*c* 775 a.C.); la inscripción de Siloé* del túnel de Ezequías en Jerusalén (*c* 700 a.C.; fig 467); las Cartas de Laquis* (*c* 587 ó 586 a.C.; fig 309); 62 y algunos manuscritos bíblicos encontrados entre los Rollos del Mar Muerto, especialmente los que contienen libros del Pentateuco (fig 314). Los libros postexílicos del AT también habrían sido escritos en escritura aramea cuadrada. *Véanse* Hebrea, Lengua; Escritura.

El texto actual de la Biblia hebrea se conoce como el texto masorético o tradicional (del heb. *mâsôrâh*, "tradición"). Fue normalizado y conservado por un grupo de eruditos textuales judíos conocidos como masoretas, cuyo principal período de actividad se extendió desde aproximadamente los ss VI ó VII d.C. hasta comienzos del s X d.C. Para proteger el texto sagrado ellos inventaron un complicado sistema en el que, entre otras cosas, se contaban los versículos, las palabras y aun las letras de los diversos libros.

También inventaron los signos vocálicos (puntos) y los tildes para indicar la vocalización apropiada de acuerdo con la pronunciación tradicional. Se conocen por lo menos 3 tipos de puntos vocálicos: los sistemas babilónico y palestino, con los signos por sobre las consonantes; y el sistema tiberiano, que los escribía sobre y dentro de las consonantes pero mayormente debajo de ellas. Con el tiempo predominó el sistema tiberiano, el que se usa actualmente en las Biblias hebreas impresas.

Después del exilio, el Pentateuco (*Tôrâh*) se dividió en secciones para su lectura en la sinagoga (*cf* Hch. 13:15; 15:21). Se emplearon 2 sistemas: 1) el palestino, según el cual la Torá se dividía en 152, 153, 154, 155, 161, 167 ó 175 secciones (heb. *s^{e}dârîm*, "órdenes [divisiones]") semanales, lo que exigía 3 años para la lectura del Pentateuco en la adoración (la cantidad de secciones variaba de acuerdo con el año y si se incluían los días solemnes); y 2) el babilónico, en el que el texto se dividía en 52 ó 54 porciones (heb. *pârâshîm*) más largas; así permitía que el Pentateuco se leyera en el transcurso de un año (el 1er pasaje, Gn. 1:1-6:8; el 2º, 6:9-11:32; el 3º, 12:1-17:27; etc.). Estos textos largos a su vez se dividieron en secciones más cortas o párrafos conocidos como "abiertos" o "cerrados". Finalmente predominó el sistema babilónico, y desde el s XIII d.C. los judíos lo usan universalmente para leer la Torá durante el año en sus cultos de adoración (se completaba [heb. *haftârôth*] la lectura con la inclusión de pasajes selectos de los profetas). Esto significa que cada sábado se debe leer una porción considerable de la Escritura (en algunos lugares se lee la porción sabática en 3 días: lunes, jueves y sábado). Para la división en capítulos y versículos, *véase* Biblia.

La mayoría de los manuscritos existentes de la Biblia hebrea son muy tardíos. Antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto (1947), y posteriormente, los manuscritos más antiguos de porciones sustanciales de la Biblia hebrea no eran anteriores de fines del s IX d.C. Sin duda esto se debía a los azotes de las guerras y las persecuciones y al esfuerzo deliberado de los enemigos de los judíos por eliminar las Escrituras, Jerusalén fue destruida por los babilonios en el 586 a.C. y por los romanos en el 70 d.C.; entre estos eventos (*c* 167 a.C.), Antíoco Epífanes ordenó la destrucción de las Escrituras (1 Mac. 1:56, 57). Además, lo muy tardío de los manuscritos hebreos se debe también a la práctica judía de sacar de circulación los gastados, dañados y borrados. Eran puestos en una *genizah* (depósito conectado con la sinagoga) y, cuando el armario estaba lleno, enterrados en una ceremonia complicada. Las evidencias de los manuscritos más antiguos del AT se pueden clasificar bajo 3 encabezamientos: *1.* Los Rollos del Mar Muerto. *2.* Los manuscritos de la *genizah* de El Cairo. *3.* Los manuscritos de la época masorética.

1. Rollos del Mar Muerto.

Todos los libros bíblicos, con excepción de Est., están representados entre

los descubrimientos hechos en *Qumrân* y en el *Wâd§ Murabba{ât*, *Nahal Tseelim*, *Nahal Hever* y Masada. La mayor parte de este material son fragmentos, pero un libro (Is.) está completo, y de otros libros hay grandes porciones. Datan de los ss III a.C. al II d.C., y el grueso de los manuscritos procede del s I a.C. y del s I d.C. Del Pentateuco, Dt. está representado por fragmentos de más de 10 ejemplares, y los otros libros por grandes fragmentos. La mayoría de ellos coincide estrechamente con el texto masorético, aunque una copia de Ex., Nm. y Dt. está relacionada con el texto hebreo que fue la base de la LXX. De los Profetas Anteriores se ha reconstruido casi completamente una copia de 1 y 2 S., a partir de muchos fragmentos, y concuerdan estrechamente con la LXX. Los Profetas Posteriores también están bien representados, en especial Is. De los Escritos, Sal. ha sobrevivido en varios ejemplares fragmentarios, pero en el de la Cueva 11 de Qumrán han quedado porciones importantes. El libro de Dn. está representado por 7 manuscritos fragmentarios que siguen de cerca el texto masorético. *Véase* Rollos del Mar Muerto.

2. Manuscritos de la genizah de El Cairo.

En el s XIX d.C. se descubrió una *genizah* olvidada 63 en la sinagoga caraíta de El Cairo de la cual un gran número de manuscritos bíblicos y extrabíblicos se incorporaron a diversas instituciones de Europa y Norteamérica, principalmente la Universidad de Cambridge, la Biblioteca Bodleyana (en Oxford) y la Biblioteca de Leningrado. Entre los manuscritos hay fragmentos de la edad premasorética que van hasta el s VI d.C. Hay una importante porción de Dn. (Dn. 9:24-12:13) del s VII d.C. Otros fragmentos antiguos contienen los siguientes pasajes: Sal. 69:28-71:2; Is. 53:4-58:8; Jer. 26:19-29:31; Ez. 13:11-16:31. Los textos ilustran diversas etapas del desarrollo de los puntos vocálicos y arrojan luz sobre el trabajo de los masoretas.

3. Manuscritos de la época masorética.

El manuscrito más antiguo de esta clase, fuera de los de la *geni*5*ah* de El Cairo es uno de los Profetas Anteriores y Posteriores, perteneciente a la comunidad caraíta de El Cairo. Fue escrito, de acuerdo con P. Kahle, por Moisés ben Asher en el 895 d.C. Otro manuscrito igualmente importante es el del Pentateuco que está en el Museo Británico (Or. 4445), escrito por Aarón ben Moisés ben Asher a comienzos del s X d.C. Del mismo erudito judío procede un manuscrito completo del AT, anteriormente perteneciente a la comunidad judía de Alepo y ahora en Israel. Una copia está en Leningrado (Ms Heb. 19a). Fue preparado por Samuel ben Jacob en El Cairo (1009 d.C.). El más antiguo que tiene fecha exacta es uno de los Profetas Posteriores, en Leningrado (Ms Heb. B3), datado en lo que sería su equivalente: 916 d.C.

Sin embargo, lo tardío de los manuscritos no necesitan perturbar nuestra

confianza en la exactitud del texto sagrado. Los escribas ejercieron cuidados extremos al copiarlos, y como resultado hay muy pocas variaciones entre los más antiguos y los más recientes. Este hecho quedó demostrado por los Rollos del Mar Muerto, que llevan nuestro conocimiento de la Biblia hebrea 1.000 años atrás y, en general, confirman el texto masorético.

El primer libro del AT en ser impreso en hebreo fue un salterio publicado en 1477. Por 1487 todos los libros del AT hebreo estaban disponibles en forma impresa, y en 1488 el AT entero en hebreo fue publicado en Soncino, un pequeño lugar cerca de Milán, Italia. Dos ediciones más aparecieron antes de 1500: una en Nápoles y otra en Brescia. De aquí que el AT hebreo está bien representado entre los incunables (libros impresos antes de 1500), mientras que el NT griego no llegó a estar disponible en forma impresa hasta la edición de Erasmo, publicada en 1516.

Antílope.

Nombre genérico para cualquier animal del grupo de los Antilopinos (antílope, búbalo o búfalo,* cabra montés,* corzo,* gacela,* íbice,* ñu, etc.). En la Biblia es un rumiante bóvido mencionado 2 veces: Dt. 14:5 (uno de los limpios o puros) e Is. 51:20 (como capturado en una red, un método de caza). Nuestro vocablo "antílope" proviene del gr. *antálops*, literalmente "ojos bellos [dulces, hermosos, en flor]" (originariamente aplicado a la gacela, pero después a todos los Antilopinos).

Las diversas posturas con respecto a la identificación de los antílopes se puede resumir como sigue (según el orden de aparición en Dt. 14:5): ***1.*** Heb. *ts^{e}bî*, *ts^{e}biyyâh* (LXX *dorkás*): *Gazella dorcas* o *Gazella arabica*. ***2.*** Heb. *yajmûr* (LXX *bóubalos*): *Antílope bubalis* (norte de Palestina); *Dama mesopotamica*. ***3.*** Heb. *dîshôn* (LXX *púgargos*): *Antílope addax* (natural de África del Norte, tiene sus traseros entre grises y blancos, una mancha de pelo blanco sobre la cabeza y 2 cuernos anillados); *Antílope bubalis*; *Oryx leucoryx*; *Addax nasomaculatos*. ***4.*** Heb. *t^{e}'ô* (LXX *órux*; Dt. 14:5) y *tô'* (LXX *seutlíon*; Is. 51:20): *Antílope addax; Oryx leucoryx* (un antílope que se encuentra en Egipto, Arabia y Siria, llamado órix [según la LXX y la Vulgata para el *t^{e}'ô* de Dt. 14:5]: animal blanco, con un mechón de pelo negro bajo el cuello y cuernos largos y cónicos).

Otros 3 vocablos se suelen relacionar con los anteriores: ***5.*** Heb. '*aqqô* (LXX *traguélafos*): *Capra ibex nubiana*. ***6.*** Heb. *zemer* (LXX *kam'lopárdalis*): *Oryx leucoryx; Capra hircus mambrica*. ***7.*** Heb. *r^{e}'êm* (LXX *monókerÇs*): *Bos primigenius*; *Oryx leucoryx*. Como la identidad exacta es incierta, muchos eruditos se inclinan por las referencias ***3*** y ***4***. Para otros detalles, *véanse* Buey; Cabra; Carnero; Carnero montés; Toro.

Bib.: AMBL.

Antimonio

(heb. *pûk*; egip. sdm; ár. *ku*1*l*^{un}).

Elemento blanco de aspecto metálico. Se cree que los antiguos usaban compuestos de antimonio reducidos a polvo como cosméticos con los que se pintaban las cejas y las pestañas. El término "antimonio" aparece sólo 2 veces en la RVR (2 R. 9:30; Jer. 4:30; *cf* 1 Cr. 29:2, donde aparece la frase heb. ʼ*abnê pûk*, "piedras de diversos colores"), y parece indicar que no era apropiado para las mujeres de noble conducta (*cf* Ez. 23:40). La BJ la traduce como "polvo", "afeites", mientras que la NBE como "sombrear" y "negro". *Véase* Pintura. 64

Antíoco.

Véanse Antioquía 1, 2; Daniel, Libro de.

Antioquía

(gr. *Antiójeia*, "la que se opone").

En el NT aparecen 2 ciudades con este nombre:

1. Antioquía de Pisidia.

Ciudad que en realidad estaba ubicada en Frigia, pero cerca del límite con Pisidia, en el Asia Menor. Los historiadores seculares la llaman con frecuencia "Antioquía Pisidiana".

Antioquía de Pisidia fue fundada por Seleuco I Nicátor (301-280 a.C.), quien la llamó así en honor a Antíoco, su padre, y la colonizó con gente de Magnesia sobre el Meandro. Después de la derrota de los seléucidas por los romanos (190 a.C.), Antioquía se transformó en una ciudad libre, pero 150 años más tarde fue entregada a Amintas, rey de Pisidia, Frigia-hacia-Pisidia y Galacia. Cuando el reino gálata llegó a ser una provincia romana en el 25 a.C., Antioquía formó parte de ella. Algunos años más tarde la ciudad fue hecha colonia por Augusto y se le dio el nombre adicional de Cesarea. Estaba unida por caminos militares con otras ciudades-colonias de Pisidia con el fin de controlar esa área. Cerca de la ciudad había un gran templo -desenterrado recientemente- de la diosa-luna frigia *Mên*, a quien se le atribuían poderes sanadores. Numerosas propiedades y esclavos pertenecieron a este templo. Pablo y Bernabé predicaron 2 veces y fundaron una iglesia cristiana en la ciudad durante su 1er viaje misionero (Hch. 13:14-50; 2 Ti. 3:11; aunque fueron

expulsados de la ciudad, volvieron a ella en su viaje de regreso a Siria; Hch. 14:21, 24). Arundel identificó la ciudad antigua (1883) como el montículo próximo al pueblo turco de *Yalvaç.* Se excavaron parcialmente las ruinas, y se recuperó algo de la antigua magnificencia de la ciudad. Mapa XX, B-5.

24. El acueducto de Antioquía de Pisidia.

2. Antioquía de Siria.

Ciudad sobre la orilla meridional del río Orontes, a unos 24 km del Mar Mediterráneo, cerca de los montes Amanus y del monte Casio. Fue fundada (*c* 300 a.C.) por Seleuco I Nicátor, quien la llamó Antioquía en honor de su padre, Antíoco. Parte fue colonizada con atenienses y macedonios, y parte con naturales de la región. Más tarde, Seleuco II y Antíoco IV la ampliaron y trajeron nuevos colonizadores, entre los cuales había muchos judíos. La ciudad creció rápidamente, y como residencia de los seléucidas fue un importante centro comercial y de cultura helenística en el Oriente. En el 64 a.C., después de más de 2 siglos de ser la capital del Imperio Seléucida, y de un breve interludio bajo el dominio armenio, Antioquía pasó a manos de los romanos y Pompeyo la anexó a Siria, e hizo de ella la capital de esta nueva provincia senatorial y asiento del legado romano. De ese modo, la ciudad no perdió nada de su importancia. Se la conocía como "La reina del Este", y fue la 3ª metrópolis del imperio, después de Roma y Alejandría. En tiempos del NT tenía una población estimada entre 250.000 y 800.000 habitantes. Mapa XX, B-6.

El cristianismo llegó a Antioquía gracias a miembros de la iglesia de Jerusalén que huyeron durante la persecución que siguió al apedreamiento de Esteban. Cuando las noticias acerca de su trabajo llegaron a los dirigentes de Jerusalén, despacharon a Bernabé para apoyar a los nuevos interesados. Bernabé, viendo que necesitaba más ayuda, llevó a Pablo de Tarso, y ambos trabajaron allí durante un año entero; según parece, establecieron un sólido centro cristiano en el lugar. Fue en esta ciudad donde los seguidores de Jesucristo recibieron el nombre de "cristianos" por 1ª vez (Hch. 11:19-26). Luego, algunos profetas llegaron como refuerzos a la iglesia (v 27). El siguiente paso importante en la historia de esta iglesia se tomó cuando los cristianos de Antioquía, patrocinando la obra evangélica organizada en países extranjeros, enviaron a Pablo y a Bernabé en un viaje misionero (13:1-3). Pablo consideró a Antioquía como su sede, y comenzó sus viajes 2º y 3º en esa ciudad (15:35-41; 18:22, 23). Sin embargo, los cristianos de Antioquía sentían su dependencia de los dirigentes de la Iglesia de Jerusalén y buscaron su consejo (15:1, 2). También aceptaron la responsabilidad de ayudar a la iglesia madre en Judea con una contribución financiera durante un tiempo

de necesidad (11:27-30). 65

25. Antioquía sobre el Orontes, con el monte Silpios al fondo.

En años posteriores, Antioquía fue el escenario de varios concilios de la iglesia cristiana. La ciudad fue destruida por Cosroes, rey de Persia, en el 538 d.C., y nunca se recuperó de este golpe. Después de ser conquistada por los árabes un siglo más tarde, rápidamente perdió la poca importancia que le quedaba. Ahora pertenece a Turquía, como un pueblo llamado *Antâkiyeh*. Una expedición americano-francesa realizó algunas excavaciones durante la década de 1930.

Bib.: G. Downey, *A History of Antioch in Syria* [Una historia de Antioquía de Siria] (Princeton, NJ, 1961); B. M. Metzger, *BA* 11 (1948):69-88.

Antipas

(gr. *Antipás*, "contra todos"; quizás una contracción de *Antípatros*, "imagen del padre").

1.

Mártir cristiano que perdió la vida en Pérgamo (Ap. 2:13). Una antigua tradición dice que era su obispo cuando murió.

2.

Herodes Antipas, uno de los Herodes mencionados en el NT. *Véase* Herodes 3.

Antípatris

(gr. *Antipatrís*, " en contra del padre").

Ciudad ubicada entre Jerusalén y Cesarea, fundada por Herodes el Grande en el sitio de Afec, a unos 62 km de Jerusalén y a unos 38 km de Cesarea. Lo llamó así en honor de su padre, Antípater. Su nombre sobrevive en *Nahr abu-*fãtrãs, un río al noreste de Jafa. El sitio se llama ahora *Râs el-*{*Ain*. Pablo pasó por ese lugar cuando era llevado como prisionero de Jerusalén a Cesarea (Hch. 23:31).

Mapa XVI, D-2. *Véase* Afec 1.

Bib.: FJ-AJ xiii.15.1; xvi.5.2; *FJ-GJ* i.4.7; 21.9.

26. Vista aérea de las ruinas de un fuerte turco ubicado en el sitio de Antípatris.

Antorcha

(heb. *lappîd*; gr. *lampás*).

Fuente de luz emitida como resultado de la combustión de madera resinosa, un haz de cañas o un manojo retorcido embebido en aceite, grasa o alquitrán. Aún no se han encontrado antorchas antiguas en las excavaciones, pero los relieves asirios que describen la toma de Laquis nos muestran las que los defensores hebreos de la ciudad arrojaban a los soldados asirios (fig 308; éstas parecen atados de varillas). La Biblia las menciona a menudo (Gn. 15:17; Jue. 7:16, 20; Nah. 2:4; Zac. 12:6; Jn. 18:3; Ap. 8:10; etc.).

Anub

(heb. {*Ânûb*, de significado incierto).

Hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:8).

Anzuelo

(heb. *jakkâh*, *tsinnâh*; gr. *ánkistron*).

Tres veces (Job 41:1; Is. 19:8; Hab. 1:15) es la traducción del heb. *jakkâh*, un gancho, un trozo anguloso de metal que se usa para pescar; y una vez la traducción de *tsinnôth* (plural, en Am. 4:2), que denota un arpón o una lanza con extremo metálico popular en Egipto (fig 409). En Mt. 17:27 se usa la palabra griega equivalente al heb. *jakkâh*.

Año

(heb. *shânâh*; gr. *eniautós*).

El año natural, señalado por 4 estaciones, está determinado por el sol y representa el tiempo que requiere la Tierra para una revolución alrededor del Sol (que ahora se sabe es de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 45,51

segundos; o sea 365,2422 días). Un año calendario se divide en meses, los que se basan o derivan de las fases de la Luna, que se repiten cada vez que ésta gira una vez alrededor de la Tierra. El intervalo entre una luna nueva y la siguiente es de aproximadamente 29 1/2 días, o un poco menos de 1/12 de 1 año: en consecuencia, nunca puede haber un número exacto de meses lunares en 1 año verdadero. Hay por lo menos 12 lunas nuevas en cada año de nuestro calendario, pero 66 con frecuencia hay 13 (cuando la 1ª ocurre a comienzos de enero). *Véase* Mes.

27. El calendario de Gezer, que enumera las actividades agrícolas para cada mes, escrito en tosca escritura manual en el s X a.C.

Se han elaborado numerosos calendarios que intentan ajustar los meses con las diferencias entre los ciclos del sol y de la luna. El calendario religioso musulmán hasta hoy usa sólo el año lunar común de 12 meses lunares, sin tomar en cuenta el año solar o de las estaciones. Como a 12 meses lunares les faltan unos 11 días (son 354 o 355 días) para 1 año solar, el año lunar sin corrección de los musulmanes se corre más de 1 mes cada 3 años con respecto a las estaciones. Los antiguos egipcios, por su parte, no tomaban en cuenta la luna, dividían el año en 12 meses de 30 días cada uno y añadían 5 al fin del año para completar los 365, que suponían originalmente que serían los días de 1 año solar exacto; más tarde, descubrieron que se habían quedado cortos en casi 1/4 de día. De ese modo el Año Nuevo egipcio se adelantaba 1 día cada 4 años en relación con las estaciones.

Si Moisés, educado "en toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22), hubiera adoptado un calendario egipcio para los israelitas, gradualmente sus meses habrían perdido su correlación con las estaciones (por ejemplo: en tiempos de David la Pascua se habría corrido de la primavera, cuando fue instituida, a la mitad del invierno). Pero las breves y sencillas instrucciones dadas a los israelitas en el éxodo -sin necesidad de conocimientos astronómicos y técnicos-, fueron suficientes para impedir que el año hebreo vagara por las estaciones. Era muy fácil contar 12 meses por las lunas nuevas; y un sencillo ajuste, implícito en la ley de las fiestas, servía para mantener la variación en el ámbito de un mes.

Las siguientes instrucciones afectaban el calendario: ***1.*** El 1er mes del año debía ser el mes en el cual los israelitas salieron de Egipto (Ex. 12:2; equinoccio de primavera; Abib o Nisán). ***2.*** La ceremonia de la gavilla mecida en relación con la fiesta de los Panes sin Levadura, que seguía a la Pascua a mediados del 1er mes (Ex. 23:15; Lv. 23:5,6; Dt. 16:1-8), debía señalar el comienzo de la cosecha (de cebada; Lv. 23:5-14) y tenía que preceder por 49 días (50 contando ambos extremos); a la fiesta de los primeros frutos de la cosecha del trigo (Lv. 23:15-21; Dt. 16:9,10), fiesta

llamada de las Semanas (Ex. 34:22; equinoccio de otoño), más tarde conocida como Pentecostés* (Hch. 2:1; 20:16; 1 Co. 16:8). La Biblia no menciona ningún método para determinar el momento preciso de estas fiestas en relación con las estaciones, pero es muy posible que los primeros hebreos siguieran la misma costumbre descripta por la tradición judía posterior: si en el 12º mes (Adar) era evidente, por las condiciones de las siembras de cebada cerca de Jerusalén, que a mediados del siguiente mes sería demasiado temprano para ofrecer la gavilla mecida de cebada madura, se anunciaba que el mes que seguía a Adar se llamaría 2º Adar; en ese caso, el mes 1º (Nisán) se postergaba hasta la siguiente luna nueva. *Véanse* Estaciones; Fiestas.

Con el tiempo se observó que esta inserción de lo que en realidad era un mes 13º, aunque se lo consideraba siempre una duplicación del 12º mes, ocurría un promedio de 7 veces en 19 años. Así se desarrollaron métodos de cómputo para saber de antemano cuándo debía intercalarse ese mes adicional. No se sabe en que momento estos cálculos reemplazaron la observación directa para determinar con qué luna nueva debía comenzarse el mes 67 1º. Sin embargo, después de los tiempos bíblicos, cuando los judíos fueron dispersados, dependieron de un método de cálculo con ciclos de 19 años para que los judíos de todas partes del mundo pudieran saber la longitud del año por adelantado y así tener un calendario uniforme. De acuerdo con este sistema, los años de 13 meses eran y son, siempre: el 3º, el 6º, el 8º, el 11º, el 14º, el 17º y el 19º de cada ciclo; los meses se disponían en una secuencia variada pero normalizada de 30 y 29 días.

Sin embargo, mientras el templo estuvo en pie, el año dependía de la cosecha de la cebada; y los meses, de la luna nueva. Como cada mes la 1ª aparición de la luna en creciente ocurre con intervalos variables después de la "luna nueva" astronómico (llamada conjunción), y como no sabemos cuál era el sistema antiguo, si es que existía, no podemos traducir las fechas bíblicas judías a nuestro calendario con absoluta certeza, y debemos aceptar un error posible desde 1 día hasta 1 mes.

Los hebreos siempre numeraban sus meses a partir de Abib (Nisán), en la primavera, en armonía con el sistema de fiestas bosquejado en la ley levítica. Pero para los propósitos civiles comenzaban el año en el otoño con el 7º mes, Etanim o Tishri. Así hablamos de un año *religioso* (eclesiástico; sacro) y un año *civil* (secular). Parece que este último se conoció antes que se introdujera la nueva numeración de los meses en el éxodo, pues la fiesta de la Cosecha (o de los Tabernáculos) en el mes 7º se menciona como "a la salida del año" (Ex. 23:16; *cf* 34:22). El comienzo del año del jubileo se debía anunciar el día 10 del mes 7º; y la fiesta llamada de las Trompetas, el día 1º del mes 7º (Lv. 23:24; los judíos todavía la llaman Rosh Hashaná, o día de Año Nuevo).

Para propósitos de datación los hebreos no numeraban sus años en una larga serie, como lo hacemos ahora en la era cristiana (del 1 al 2000, etc.).

Durante el período de los reyes, la numeración comenzaba de nuevo con el reinado de cada rey. Por ejemplo: "En el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif" (1 R. 6:1). Hay indicaciones claras de que Salomón y los reyes de Judá contaban sus reinados en años del calendario civil, comenzando con Tishri (el mes 7º), en el otoño. Nehemías, quien puso a Kisleu (el mes 9º) antes de Nisán (el mes 1º) en el año 20 de Artajerjes (Neh. 1:1; 2:1), evidentemente usaba el año civil judío al contar el reinado del rey persa, aunque Artajerjes contaba sus años por el calendario babilónico-persa, que comenzaba en la primavera. (De este modo, durante la mitad de cada año los números de los años del reinado del mismo rey podían diferir en 1 año según se usara el cómputo judío o el babilónico.) Sin embargo, hay indicaciones de que en el período intertestamentario, incluyendo el reinado de Herodes, los años de reinado eran computados por el año religioso judío que comenzaba en la primavera. Por ello, cuando hablamos del año hebreo o judío debemos considerar que había más de una manera de computar los años. *Véanse* Año sabático; Cronología I, A; Fiestas; Jubileo.

Año Nuevo.

Véanse Año; Trompetas, Fiesta de las.

Año sabático

(heb. *shânat shabbâtôn*; el término "año sabático" no aparece en la Biblia, pero la institución se menciona con frases como "el descanso [sábado] de la tierra" [Lv. 25:6], "la tierra guardará reposo [sábado]" [v 2; *cf* v 4; 26:34, 35]).

Un año, cada 7º año, durante el cual los hebreos tenían la orden de dejar descansar la tierra; es decir, no debían sembrarla (Lv. 25:1-7; equivalente antiguo de la rotación de los cultivo, para evitar el agotamiento del suelo). Ni siquiera se debía cosechar lo que naciera por sí mismo (vs 20, 21).

El 7º año también debía ser el "año de la remisión" (Dt. 31: 10; *cf* 15:1-3), en el que se debían perdonar las deudas de los hebreos pobres. Aunque la Biblia no menciona la observancia práctica de ningún año sabático, evidentemente los judíos observaban la costumbre en tiempos de Alejandro Magno y de Julio César, reyes que los eximieron de los tributos durante los años sabáticos. Siete "semanas" de años culminaban con el Jubileo.*

Los años sabáticos se medían entre Tishri y Tishri pues: **1.** Eran obviamente años agrícolas, y el ciclo agrícola comenzaba con la arada en el otoño, después de comenzada la época de las lluvias. ***2.*** Formaban series con los años del jubileo, que comenzaban el 10 de Tisri.

Bib.: FJ-AJ xi.8.6; xiv.10.6.

Añublo

(heb. *yêrâqôn*, "palidez").

No el hongo que se forma sobre diversos objetos en condiciones de humedad y oscuridad, sino el que provoca una enfermedad que hace perder el color a las plantas. Se la menciona en la Biblia como una maldición sobre los campos de quienes despreciaban la palabra de Dios (Dt. 28:22; Am. 4:9, BJ; Hag. 2:17, BJ; en los 2 últimos pasajes la RVR traduce "oruga" y "tizoncillo"). Salomón, en su oración de dedicación del templo, pidió que librara de esta maldición a quien orara a Dios (1 R. 8:37; 2 Cr. 6:28). 68 Como los autores bíblicos no especifican qué plantas eran atacadas por esta plaga, es casi imposible identificar a cuales hongos se refieren los diversos pasajes donde se usa la palabra hebrea.

Bib.: PB 254, 289, 290.

Aod

(heb. '*Êhûd*, tal vez "unión" o "poderoso").

1.

Descendiente de Benjamín mediante Gera, descripto como zurdo. Asesinó a Eglón, rey de Moab, quien había oprimido a Israel durante 18 años, y fue uno de los primeros jueces de Israel. Consiguió acercarse a Eglón como portador de tributos y tuvo éxito en lograr que todos los siervos del rey salieran de la sala con el pretexto de tener un mensaje secreto para el monarca. Así tuvo oportunidad de matar al rey, al cual se describe como "muy grueso". Luego llamó a Israel a sacudir el yugo extranjero. En la guerra que siguió, muchos moabitas perdieron la vida. Después de la liberación por Aod, la parte sur de Israel tuvo reposo por un largo tiempo (Jue. 3:12- 4:1).

2.

Descendiente de Benjamín mediante Jediael (1 Cr. 7: 10).

Apaim

(heb. '*Appayim*, "naricitas").

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:30, 31).

Aparejo.

Traducción de los términos:***1.*** Heb. *jebel* (Is. 33:23) "cuerda", "línea", "aparejo". ***2.*** Gr. *skeue* (Hch. 27:19), un sustantivo colectivo referido a los "equipos" o "aparejos" de un barco.

Apariencia.

Término que aparece en la Biblia con diversos matices de significación. Es traducción del: ***1.*** Heb. *demûth*, "modelo", "semejanza", "forma", "norma" (2 R. 16:10). ***2.*** Heb. *mishpâ*t, literalmente "juicio" (rara vez "plan", "boceto", como en Ex. 26:30; 1 R. 6:38; Ez. 42:11). ***3.*** Heb. *tekûnah,* "disposición" (Ez. 43:11). ***4.*** Gr. *éidos*, "apariencia" (Lc. 9:29). ***5.*** Gr. *prósÇpon*, literalmente "rostro", "faz" (Stg. 1:11). ***6.*** Gr. sj*ema*, "apariencia exterior", "forma", "semejanza" (1 Co. 7:31; Fil. 2:8). ***7.*** Gr. *túpos*, "tipo", "modelo", "imagen" (Hch. 7:44).

Apartado

(heb. *sûr*, "desviar/se", "apartar/se", "retirar/se"; gr. *ekklíno*, "desviarse de", "esquivar", "evitar").

Término que aparece en Job 1:1, 8; 2:3; 2 P. 3:11; etc., y que tiene el sentido de "abstenerse [apartarse] de"; principalmente el de "huir [escapar] asustado de" algo.

Apedreamiento

(heb. *sâqal*, "apedrear"; *râgâm*, "arrojar piedras"; gr. *katalitházÇ*, "apedrear" [completamente]; *lithá*5*Ç*, "apedrear"; *lithoboléÇ*, "arrojar piedras").

La primera mención que aparece en la Biblia del apedreamiento se encuentra en Ex. 8:26, cuando Moisés manifestó su temor de que si los israelitas ofrecían sacrificios en Egipto los habitantes del país los apedrearían. Sin embargo, no hay registros de que ésa fuera la manera de aplicar la pena de muerte en esa nación. Se sabe que más tarde los persas, macedonios y griegos emplearon esta pena capital. A los israelitas se les ordenó apedrear a los culpables de idolatría (Lv. 20:2; Dt. 13:6-10; 17:2-5), impudicia (Dt. 22:20-24) o blasfemia (Lv. 24:11-16; *cf* 1 R. 21:9-13). Antes de apedrear a una persona debían comparecer por lo

menos 2 ó 3 testigos, que debían ser los primeros en arrojar las piedras; a continuación, todo el pueblo tenía que unirse para infligir ese castigo (Dt. 17:5-7). La Mishná (*Sanhedrin* 6:4) describe detalladamente el procedimiento para la lapidación: "El lugar del apedreamiento debe ser del doble de la altura de un hombre. Uno de los testigos le da un empujón (al condenado) a la altura de las caderas, (de manera) que caiga sobre su corazón (de bruces). A continuación, se lo da vuelta. Si la caída le causó su muerte, (el testigo) habrá cumplido (su deber); pero si no fuere así, el segundo testigo tomará una piedra y se la arrojará al pecho. Si muere a consecuencia de esto, (el testigo) habrá cumplido (su deber); pero si así no fuere, él (el condenado) será apedreado por todo Israel, porque escrito está: Las manos de los testigos serán las primeras en intentar darle muerte, y después las manos de todo el pueblo (Dt. 17:17)" (*Talmud*, Soncino ed., p 295). A Acán se lo apedreó por apropiarse de ciertas objetos en contra de las instrucciones de Dios (Jos. 7:25, 26; *cf* 6:18, 19). Los judíos intentaron apedrear a Jesús a lo menos 2 veces por el supuesto delito de blasfemia (Jn. 8:59; 10:31-33). A Esteban lo acusaron de lo mismo y lo apedrearon (Hch. 7:57-59). Pablo fue lapidado una vez en Asia Menor (Hch. 14:19; *cf* 2 Co. 11:25), y estuvo a punto de ser apedreado en otras ocasiones (*cf* Hch. 14:5,6).

Apeles

(gr. *Apelles*, "llamado"; nombre frecuente entre los griegos y los judíos, según las inscripciones).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:10).

Apia

(gr. *Apfía*, "fecunda"; según las inscripciones, nombre femenino corriente en el Asia Menor occidental).

Mujer cristiana de Colosas, quizá la esposa de Filemón (Flm. 2).

Apis

(egip. h3p; LXX *Apis*).

Toro sagrado, objeto de adoración de los antiguos egipcios en Menfis y considerado el representante terrenal del dios Ptah. En 1850, A. Mariette descubrió en Saqqarah el *Serapeum*: cámaras sepulcrales 69 subterráneas que contenían enormes sarcófagos de piedra de los toros

sagrados. Mapa V, C-3. El nombre Apis no existe en la Biblia hebrea, pero en algunas versiones aparece como una enmienda basada en la LXX (Jer. 46:15, BJ, NBE, DHH).

Apocalipsis, Libro del

(gr. *Apokálupsis*, "apocalipsis", "revelación", "quitar el velo [develar]").

Ultimo libro del NT cuya denominación, dada por su autor, es "La revelación de Jesucristo" (1:1). En los manuscritos más antiguos que tenemos simplemente dice: *Apokálupsis IÇánnou*, "Apocalipsis de Juan", pero títulos más complejos proceden de siglos posteriores. En la literatura religiosa *apokálupsis* se refiere a quitar el velo del futuro, especialmente mediante las profecías simbólicas. Daniel y Zacarías son las contrapartes en el AT del Apocalipsis del NT. Durante el período intertestamental y del cristianismo primitivo, los judíos produjeron muchos otros apocalipsis no bíblicos, de los cuales las obras seudoepigráficas conocidas como 1 Enoc y los Oráculos Sibilinos son ejemplos dignos de notar de este tipo de actividad literaria. *Véase* Seudoepigráficos.

I. Canonicidad.

Aunque la iglesia occidental aceptó el Apocalipsis como Escritura desde el mismo comienzo, por lo general las iglesias de Egipto, Palestina y Siria rechazaron su pretensión a ocupar un lugar en el canon sagrado, y recién a fines del s IV d.C. fue aceptado ampliamente en el Este. El primer escritor cristiano que se refirió expresamente al Apocalipsis fue Justino Mártir (*c* 140 d.C.). El primer comentario conocido sobre él fue escrito *c* 170 d.C. por Melitón de Sardis, cuya iglesia se menciona en el Apocalipsis. Cipriano de Cartago, a mediados del s III d.C., exaltó el Apocalipsis, mientras que Eusebio de Cesarea (6 340 d.C.) no estaba seguro de su autenticidad pero permitía su lectura. Gregorio Nacianceno (6 389? d.C.) publicó una lista de los libros del NT en que omitía el Apocalipsis, como también lo hizo Cirilo de Jerusalén (6 386 d.C.). No fue hasta la "Carta Pascual" de Atanasio (367 d.C.) que los 27 libros del NT que hoy conocemos se mencionaron como canónicos.

II. Autor.

El autor del Apocalipsis se identifica como "Juan" (1:1, 4, 9; 21:2; 22:8), "vuestro hermano" (1:9). Aparentemente, era tan bien conocido que no consideraba necesario aportar más datos para ganar la confianza de sus lectores. Todos los escritores cristianos hasta mediados del s III d.C., cuyas obras nos han llegado y que mencionan el tema, lo atribuyen a Juan el apóstol. Entre ellos están Justino Mártir (6 *c* 165 d.C.), Ireneo (6 *c* 202 d.C.), Tertuliano (6 *c* 240 d.C.), Hipólito (6 *c* 235 d.C.), Clemente de

Alejandría (6 *c* 220 d.C.) y Orígenes (6 *c* 254 d.C.). Ireneo también menciona que el apóstol Juan vivió en Efeso hasta los días del emperador Trajano (98-117 d.C.), y Polícrates (6 *c* 200 d.C.) testifica que fue enterrado allí. Estas declaraciones coinciden con el hecho de que Juan se dirigió a Efeso y a las otras iglesias de Asia (Ap. 1:4, 11).

Sin embargo, se ha interpretado cierta declaración de Papías (6 *c* 163 d.C.), citada por el historiador eclesiástico Eusebio (6 *c* 340 d.C.), en el sentido de que el apóstol Juan habría muerto mucho antes del fin del s I d.C. Desafortunadamente las obras de Papías se han perdido, y todo lo que se sabe de lo que escribió existe como citas muy fragmentarias conservadas por Eusebio y otros escritores. Sin embargo, las conclusiones basadas en la dudosa declaración de Papías son, en el mejor de los casos, altamente conjeturales. El primer desafío serio a la autoría juanina fue presentada por Dionisio de Alejandría (6 *c* 265 d.C.). Por causa de sustanciales diferencias literarias entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan, llegó a la conclusión de que las 2 obras no habrían procedido del mismo autor. Por ejemplo, la palabra *pistéuÇ*, "creer", aparece 100 veces en el Evangelio y ni una sola vez en el Apocalipsis; *kósmos*, "mundo", 79 veces en Juan y 3 veces en el Apocalipsis; *allá*, "mas", más de 100 veces en Juan y sólo 13 veces en el Apocalipsis; al referirse a Cristo como "el Cordero", el Evangelio siempre usa la palabra *amnós*, mientras que el Apocalipsis, sin excepción, emplea *arníon*, y muchas otras diferencias lingüísticas. Dionisio también notó que el griego del Evangelio es correcto e idiomático, mientras que en muchos lugares el del Apocalipsis se aparta de la gramática y la sintaxis griegas aceptadas.

No se puede negar que el vocabulario y el estilo literario del Apocalipsis son notablemente diferentes de los del Evangelio de Juan. El primero muestra un poco usual grado de libertad de las normas corrientes de la dicción y sintaxis griegas, mientras que el lenguaje del Evangelio se conforma al buen uso del griego. Dionisio también enfatizó que mientras en el Apocalipsis el autor repetidamente da su nombre, el del Evangelio de Juan esconde su identidad. Además, Eusebio, aparentemente influido por Dionisio, interpretó la afirmación de Papías (mencionada más arriba) en el sentido de que hubo 2 personas de nombre Juan que vivieron en el Asia hacia fines del s I 70 d.C. -el apóstol y otra persona llamada "el anciano" o presbítero-, y concluye que éste fue el autor del Apocalipsis. Sin embargo, por la cita de Papías también se puede identificar a ese "presbítero" con Juan el apóstol.

Parece que estas críticas tuvieron gran influencia sobre el pensamiento de la iglesia oriental con respecto a la canonicidad del libro. Muchos eruditos modernos han seguido a Dionisio y a Eusebio en sus conclusiones. Pero ciertas consideraciones testifican de que las evidencias sobre la que se basan estas conclusiones no son tan sólidas ni tan impresionantes como podrían parecer a primera vista. Además, hay 2 paralelos sorprendentes entre las 2 obras que sugieren con fuerza que se deben a la misma

persona. Hay que recordar que el griego no era el idioma nativo de Juan, y que al ser llamado muy probablemente era un pescador sin instrucción. Hasta qué punto dominó más tarde el griego no se sabe, aunque el hecho de que pasó sus últimos años en Efeso, en una región de habla griega, sugeriría que sin duda alcanzó un cierto grado de fluidez en esa lengua.

Al escribir el Evangelio, que refleja el pensamiento y el pulimento deliberado de un autor que trabaja con tranquilidad en su estudio, Juan (como Pablo y otros escritores del NT) bien pudo tener los servicios de un amanuense o secretario griego. Por otro lado, en el Apocalipsis declara explícitamente que estaba en la "isla llamada Patmos" (1:9), donde sin duda se vio forzado a depender de su propio conocimiento limitado de las sutilezas del griego. Como su lengua nativa era el arameo, no sorprende que el Apocalipsis, aunque escrito en griego, en muchos lugares refleje expresiones idiomáticas semíticas y a menudo se aparte de la buena gramática del griego. La situación en que se escribió el Apocalipsis es suficiente para explicar las grandes diferencias de lenguaje y construcción gramatical entre éste y el Evangelio.

Para equilibrar las diferencias lingüísticas, existe gran cantidad de paralelos literarios. Por ejemplo, el Apocalipsis habla del "agua de la vida" (21:6; 22:17), y el Evangelio, del "agua viva" (Jn. 4:10; 7:38; *cf* Ap. 22:17; Jn. 7:37). Ciertas expresiones características de Juan, que aparecen en ambos libros pero no en alguna otra parte del NT, son *ópsis*, "apariencia" o "rostro" (Jn. 7:24; 11:44; *cf* Ap.

1:16); *terein tón lógon*, "guardar mi palabra" (Jn. 8:51, 52, 55; *cf* Ap. 3:8, 10); y *ónoma auto*, "su nombre" (Jn. 1:6; 3:1; *cf* Ap. 6:8). Excepto en los casos en que se usan símbolos del AT, sólo el Evangelio de Juan (1:29, 36) y el Apocalipsis (5:6, y otras 28 veces) caracterizan a Cristo como el Cordero. Así, desde un punto de vista estrictamente erudito, los argumentos en favor de la posición tradicional que hacen del apóstol Juan el autor del Apocalipsis son totalmente tan razonables y válidas como los de quienes rechazan esa postura. Por cuanto los escritores cristianos en general (hasta mediados del s III d.C.) afirman la autoría de Juan, y el desafío no surgió hasta casi un siglo después de haberse escrito el libro, hay sólidas evidencias en favor del punto de vista tradicional.

III. Ambientación.

Los eruditos están divididos con respecto a atribuir una datación temprana a la composición del Apocalipsis -generalmente durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.)- o una fecha tardía (fines del reinado de Domiciano; 81-96 d.C.). Nerón fue notable como el 1er emperador romano que persiguió a los cristianos. Muchos eruditos dicen que las persecuciones a la iglesia, reflejadas en varias, partes del Apocalipsis (cps 13 y 17), se refieren a las de Nerón. También notan que su nombre, Nerón César, cuando se usan las consonantes hebreas (*Nrwn Qsr*) dan como suma de

su valor numérico el 666 de 13:18. En armonía con esto, muchos eruditos notables han fechado el Apocalipsis a fines de la década del 60 o en la del 70 d.C. Sin embargo, se debería notar que este razonamiento no depende de una evidencia objetiva sino de una interpretación subjetiva de ciertos pasajes del libro. Los primitivos escritores cristianos fueron casi unánimes en atribuir la composición del Apocalipsis en el reinado del emperador Domiciano. Ireneo, por ejemplo, declara que fue escrito "hacia el fin del reinado de Domiciano". Victorino (6 *c* 303 d.C.) dice que Juan fue "condenado a trabajar en las minas por César Domiciano", y que mientras estuvo allí "vio el Apocalipsis". Eusebio, en forma similar, registra que Juan fue enviado a la isla de Patmos por Domiciano, y añade que fue liberado por su sucesor, Nerva (96-98 d.C.), tras lo cual el apóstol regresó a Efeso. Así, los primeros eruditos cristianos asignan la composición del Apocalipsis a fines del reinado de Domiciano, *c* 96 d.C.

Domiciano (81-96 d.C.) estimuló el culto al emperador, pero los cristianos se negaban a venerarlo o dirigirse a él con el título de "señor", que ellos reservaban sólo para Jesucristo. Cuando con todo celo Domiciano procuró establecer su pretensión a la deidad en la mente del populacho y obligar a sus súbditos a adorarlo, naturalmente encontró la oposición de los cristianos. Esta situación, sin duda, constituyó 71 la causa inmediata del exilio de Juan en Patmos, y así a la composición del Apocalipsis. En cuanto a su existencia, la iglesia afrontó la mayor amenaza externa que había conocido hasta entonces, y urgía una nueva revelación de Jesucristo para confirmar su fe. Así, las visiones otorgadas a Juan atendieron una necesidad específica en su propio tiempo: fortalecer a los cristianos en su rechazo a inclinarse ante el emperador y asegurarles de nuevo que su Señor, ascendido junto al trono de Dios, un día reinaría supremo sobre la tierra.

IV. Tema.

En 4 líneas sucesivas de profecías, el Apocalipsis presenta la experiencia de la iglesia y los acontecimientos sobre la tierra que ocurrirán antes del establecimiento del reino de Jesucristo. El libro es una revelación de Cristo, quien está perfeccionando un pueblo sobre la tierra para reflejar su inmaculado carácter y guiarlo a través de las vicisitudes de la historia hacia la realización de su propósito eterno. El centro de atención es el fin cataclísmico del mundo y el establecimiento de un mundo nuevo.

V. Bosquejo.

Las 4 principales divisiones proféticas son: ***1.*** Las 7 iglesias (Ap. 1-3). ***2.*** Los 7 sellos (4-8:1). ***3.*** Las 7 trompetas (8:2-11:19). ***4.*** Los acontecimientos finales del gran conflicto (12-22).

VI. Contenido.

Después de una breve introducción (1:1-3), Juan registra una serie de 7 mensajes dirigidos a "las siete iglesias que están en Asia" (1:4): presenta a Cristo en diferentes aspectos de su ministerio en favor de ellas. Dirige a cada iglesia un mensaje de instrucción, advertencia y ánimo, particularmente apropiado a su situación específica. En vista de que en el Apocalipsis se enfatiza el inminente regreso de Cristo (1:1, 3; 3:11; 6:11; 12:12; 17:10; 22:6, 7, 12, 20), y por causa de la naturaleza de las promesas hechas a las 7 iglesias (2:7, 10, 11, 17, 26; 3:5, 10, 12, 21), es evidente que Juan preveía que esos mensajes serían relevantes para las necesidades de los creyentes hasta el regreso del Señor. En armonía con esto, las cartas a las 7 iglesias proveen conducción, consuelo y fuerzas para la iglesia, no sólo de los días de Juan sino también de toda la era cristiana hasta el fin del tiempo.

En el marco de una sublime descripción del trono de Dios, Juan presenta un libro "sellado con siete sellos" (cps 4 y 5) como prefacio para la profecía de los 7 sellos (6:1-8:1). Esta cadena profética presenta a Cristo como supervisor de los asuntos de la tierra y actuando para que todas las cosas obren de acuerdo con la voluntad de Dios en la preparación para "el gran día de su ira" (6:17).

La visión de las 7 trompetas (8:2-11:19) presenta una serie de eventos que culmina cuando "los reinos del mundo" serán "de nuestro Señor y de su Cristo" (11:15). Otro interludio (10:1-11:13) describe a un ángel que desciende del cielo con un "librito abierto", el que contiene un mensaje para "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (10:2, 11). "El templo de Dios, y el altar, y... los que adoran en él" (11:1) son centrales en el mensaje de este libro, así como la obra de los "dos testigos" (v 3).

La 4ª gran cadena profética (cps 12-22) representa a la iglesia de Dios sobre la tierra -figuradamente como "una mujer vestida del sol", y "el resto de la descendencia de ella" (12:1, 17)- soportando una severa persecución por parte del dragón (vs 13-17), de la bestia (13:1-8) y de "otra bestia" (vs 11-18). La crisis culminante vendrá cuando los que aman y sirven a Dios tengan que afrontar el decreto de muerte de 13:15-17, que exige la lealtad al poder apóstata. Esta demanda de lealtad universal se opone a los mensajes proclamados por los 3 ángeles de 14:6-11. Confrontados con la amenaza de 13:15-17 y con la advertencia de 14:6-11, los habitantes de la tierra hacen la gran decisión final de ser leales a Dios o rechazar su generosa invitación. Los juicios de Dios (cps 15 y 16) son derramados entonces sobre los que desprecian su misericordia. La gran organización apóstata, "Babilonia, la gran ciudad", es aniquilada (cp 18). En el cielo se oye un himno de victoria (19:1-9), y Cristo aparece como Rey de reyes y Señor de señores para derrotar la coalición de reyes de la tierra que se levanta contra él (vs 11-21). Después de 1.000 años, "los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios" serán"juzgados... por las cosas que estaban escritas en los libros" (20:5, 12). La gran escena del juicio se

cierra con el lago de fuego, en la que el pecado y los pecadores son destruidos (vs 14, 15). Los cps 21:1-22:5 presentan al pueblo de Dios en la tierra nueva, en la propia presencia de Dios, reinando "por los siglos de los siglos" (22:5). Los vs 6-21 aparecen como la conclusión del Apocalipsis, que se cierra con un énfasis en el pronto regreso del Señor (v 20; *véase CBA* 7:733-744).

Bib.: Justino Mártir, *Diálogo con Trifón* 81; Ireneo, *Contra las herejías* iv.20.11; 30.4; v.26.1; 35.2; etc.; Tertuliano, *Prescripción contra los herejes* 36, y *Contra Marción* iii.14.3; etc.; Hipólito, *Tratado sobre Cristo y el anticristo,* xxxvi; Clemente de Alejandría, *¿Quién es el rico que se salvará?* xlii; Orígenes, *Comentario sobre Juan* 1.14; Ireneo, 72 *ibíd*. iii.3.4 (*ANF*, t 1, p 416); Polícrates, *Epístola a Víctor y la Iglesia Romana con respecto al día de guardar la Pascua* (*ANF*, t 8, p 773); *EC-HE* iii.39.1-6; vii.24, 25; Ireneo, *ibíd*. v.30. 3 (*ANF*, t 1, pp 559, 560); Victorino, *Comentario acerca del Apocalipsis*, sobre 10:11 (*ANF*, t 7, p 353); *EC-HE* iii.20.8,9.

Apócrifos

(gr. *apókrufos,* "oculto"; cuando se lo adjunta al gr. *biblía*, "libros" o "rollos", significa "libros ocultos").

Término cuyo uso ha variado con el tiempo y en quienes lo usan. Algunos escritores antiguos lo aplicaban a libros de sabiduría esotérica o misteriosa, demasiado complicados para el hombre común y que sólo podían comprender los iniciados. De aquí que fueran "libros secretos", escondidos al público en general. Otros usaban el término en sentido peyorativo: "espurio", "falso", "herético" y "extracanónico"; por ello, fuera de circulación.

También en los círculos eclesiásticos se dieron diversos usos a la palabra (y todavía los hay). Algunos la usan para toda la literatura antigua fuera del canon* de las Sagradas Escrituras. Los protestantes generalmente la emplean para indicar los libros que fueron incluidos en copias de la LXX y la Vulgata Latina, pero que fueron excluidos del canon hebreo de las Escrituras. En este artículo usamos "apócrifos" de la siguiente manera:

A.

Para designar los 15 documentos que se encuentran en algunos manuscritos griegos y latinos del AT, pero que no fueron incluidos en el canon de las Escrituras hebreas.

B.

Para designar otros libros espurios, tanto del AT como del NT, unánimemente repudiados como para formar parte del canon bíblico

(llámense "apócrifos", "apócrifos [propiamente dichos]", "deuterocanónicos"* o "seudoepigráficos"*).

Con respecto a la relación de estos 15 libros con el canon del AT, veamos 3 posiciones entre las iglesias cristianas:

1.

La Iglesia Católica Romana reconoce por lo menos 12 de los 15 libros (o partes de libros) como "deuterocanónicos", y usan "apócrifos" específicamente para otros libros extracanónicos que los protestantes llaman "seudoepigráficos"; además, otorga a los 12 una categoría totalmente canónica. La 4ª sesión del Concilio de Trento (8 de abril de 1546) decretó que, con excepción de 1 y 2 Esd. y la Oración de Manasés, los libros apócrifos "íntegramente y en todas sus partes" son "sagrados y canónicos". Incluso se pronuncia un anatema sobre todo aquel que "a sabiendas y deliberadamente" los rechaza. Aunque a 1 y 2 Esd. y la Oración de Manasés se les niega canonicidad y autoridad, están incluidos en manuscritos latinos de la Vulgata, y en posteriores ediciones impresas fueron puestos en un apéndice de la Biblia. Cabe acotar que la Iglesia Católica hace de protocanónicos y deuterocanónicos un solo grupo, y coloca aparte seudoepigráficos y apócrifos (propiamente dichos).

2.

La Iglesia Anglicana, la Iglesia Luterana y la Iglesia Reformada de Zurich sostienen que estos libros son útiles pero no son canónicos. El artículo VI de los famosos 39 artículos de la Iglesia Anglicana (1562) declara que son leídos "para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres", pero la iglesia no los usa para "establecer doctrina alguna". El reformador suizo Oecolampadio declaró en 1530: "No despreciamos a Judit, Tobías, Eclesiástico, Baruc, los 2 últimos libros de Esdras, los 3 libros de los Macabeos, las adiciones a Daniel; pero no les asignamos autoridad divina como a los otros".

3.

La Iglesia Calvinista y otras iglesias reformadas plantearon claramente su posición en la Confesión de Fe de Westminster (1647): "Los libros, comúnmente llamados apócrifos, como no son de inspiración divina, no son parte del canon de la Escritura; y por tanto no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni serán de otro modo aprobados o utilizados más que otros escritos humanos".

En lo relacionado con el canon, la Iglesia Ortodoxa Griega nunca tomó una decisión que fuera aceptada por todos los de su comunión. Como texto auténtico del AT acepta la LXX, que incluye los apócrifos. El sínodo de Jerusalén (1672) puso a los apócrifos en pie de igualdad con los libros canónicos, mientras que el sínodo de Constantinopla del mismo año tomó la posición de que no son iguales a los canónicos, pero que como "buenos

y dignos de alabanza" no deben ser rechazados totalmente. Sin embargo, en la práctica esta iglesia ha avanzado hacia una casi total aceptación de los apócrifos.

Los protestantes, sobre la base de evidencias internas y externas, niegan autoridad divina a los apócrifos y, por tanto, su canonicidad. Sus Biblias generalmente contienen, en el AT, los mismos libros que los hebreos aceptan como Escrituras inspiradas. Aunque esos apócrifos (y también los canónicos) fueron escritos por judíos, no son aceptados por ellos como parte del canon oficial hebreo. En realidad, parece que los judíos del período intertestamentario percibieron la ausencia del don espiritual, que es el único que califica a los hombres para escribir las Sagradas Escrituras. Josefo, el historiador judío del s I d.C., lo expresa 73 de este modo: "Desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas". Además, existe una persistente incertidumbre con respecto a los libros apócrifos a través de toda la historia eclesiástica. Desde Jerónimo (*c* 340-420 d.C.) hasta la Reforma, los padres y teólogos insisten sobre las diferencias básicas entre los libros canónicos del AT y los apócrifos.

Tal vez aún más importantes son las características internas de los libros. En verdad, no añaden nada esencial a la historia de la redención. Enseñan doctrinas y estimulan prácticas que no están en armonía con los libros aceptados del canon. Por ejemplo, en 2 Mac.

12:41-45 (*cf* Bar. 3:4) aparece la idea de orar a los muertos y llevarles ofrendas. En los apócrifos hay una tendencia a magnificar lo externo de la religión. Limosnas y obras, dicen, expiarán el pecado y producirán su recompensa (2 Esdr. 8:33; Tob. 12:9; Eclo. 3:14). Tobías presenta una mezcla de piedad, folklore y magia. El demonio Asmodeo aparece como un celoso asesino de los 7 maridos de una mujer joven, pero finalmente es exorcizado al quemar las entrañas de un pez (Tob. 6:1-8; 8:1-9). Con la hiel del mismo pez se produce un poderoso medicamento que sana la ceguera de un padre, causada por el excremento de unos gorriones (2:9, 10; 6:8; 11:7-15). El lenguaje y la conducta de Judit, caracterizados por la falsedad y el doble trato, se presentan como aprobados por Dios, quien la ayuda (Judit 9:10, 13; etc.). La Sabiduría de Salomón enseña la doctrina platónica de que el alma del hombre es inherentemente inmortal, y que su cuerpo es un mero estorbo para ella (9:15), pensamiento totalmente extraño tanto al AT como al NT. El autor hasta tomó prestada la doctrina platónica de la preexistencia de las almas (8:19, 20). *Véanse* Apócrifos del AT; Apócrifos del NT.

Sin embargo, aunque no se puede pretender canonicidad para los libros apócrifos, tienen valor para el estudioso de la Biblia. Proporcionan un conocimiento de la brecha de 400 años entre los 2 testamentos. Ayudan a

comprender el clima social, político y religioso del NT. Los Macabeos, en particular 1 Mac., muestran las luchas de los judíos por su libertad política y religiosa contra la tiranía del paganismo griego. Ayudan a comprender el surgimiento de sectas, como la de los fariseos y la de los saduceos. Arrojan luz sobre el crecimiento de instituciones y creencias de los judíos del NT, y de ese modo proporcionan un marco de referencia para la iglesia cristiana primitiva.

La inclusión de los libros apócrifos y/o deuterocanónicos en nuestras Biblias españolas merece un párrafo aparte. El Comité General de las Sociedades Bíblicas Unidas, reunido en Edimburgo (septiembre de 1969), puso en claro algunos puntos y los comunicó de la siguiente manera: "Cuando la Versión Autorizada de la Biblia se publicó en 1611, todos los ejemplares contenían los textos apócrifos. Lo mismo es cierto con la mayoría de las primeras traducciones tales como las de Lutero y Valera. Posteriormente, sin embargo, y de tanto en tanto aparecieron ediciones sin los textos apócrifos... En junio de 1964, una conferencia mundial de dirigentes de iglesias y representantes de la Sociedad Bíblica, reunida en Drierbergen, Holanda, instó a las Sociedades Bíblicas a acometer con renovado vigor su tarea de circulación mundial de las Escrituras y recomendó que 'donde las iglesias deseen y específicamente lo pidan, las Sociedades Bíblicas deben considerar la traducción y publicación de los libros comúnmente llamados apócrifos' ". Estos lineamientos se ratificaron en 1968, 1972 y 1973, y continúan hasta hoy.

Bib.: B. M. Metzger, *An Introduction to the Apocrypha* [Una introducción a los libros apócrifos] (Nueva York, 1957); R. H. Pfeiffer, *History of New Testament Times, With Introduction to the Apocrypha* [Historia de los tiempos del Nuevo Testamento, con una introducción a los libros apócrifos] (Nueva York,1949); E. J. Goodspeed, *The Story of the Apocrypha* [La historia de los libros apócrifos] (Chicago, 1939); *FJ-AA* 1.8; Documenta (LUC), *Canon y deuterocanónicos. Documento elaborado por las Sociedades Bíblicas Unidas* (Buenos Aires, s/f).

Apócrifos del AT.

Estos libros se produjeron, en su mayor parte, durante los ss II y I a.C,, aunque 1 ó 2 quizá procedan del s I d.C. Fueron clasificados de diversos modos: por lugar de origen, idioma, orden cronológico y género literario. Representan una gran variedad de formas literarias, e incluyen historia, romance, poesía, apocalíptica, sabiduría y devoción. Se los enumera y analiza a continuación.

1. Oración de Manasés.

Plegaria supuestamente pronunciada por Manasés mientras estaba en el cautiverio asirio. Quizá fue escrita en hebreo *c* 100-50 a.C. De acuerdo con

el registro bíblico, Manasés fue el rey más malvado de Judá (2 R. 21:1-18; 2 Cr. 33:1-20). Sin embargo, cuando uno de los monarcas asirios (tal vez Esar-hadón o Asurbanipal) lo lleva 74 cautivo a Babilonia, reacciona y ora a "Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres" (2 Cr. 33:12). Esta plegaria, que lo conduce a su restauración a Judá y a su trono, es registrada "en las actas de los reyes de Israel" (v 18). La *Oración de Manasés* apócrifa pretende ser esa súplica recuperada. Sus 15 versículos trasuntan un espíritu de sincera penitencia y profundo sentimiento religioso, aunque realmente no es la oración auténtica del rey de Judá; ni siquiera los católicos la consideran canónica.

2. Tobías.

Obra de ficción piadosa. Tal vez fue escrita en arameo por un judío de la diáspora *c* 200 a.C. Es un relato de aventuras que gira alrededor de Tobit, un pretendido judío cautivo en Asiria, y su hijo Tobías; su propósito es presentar elevados principios morales. Aunque Tobit es un hombre devoto que ayuda a los pobres, sufre las burlas de sus vecinos y es herido de ceguera (cps 1 y 2). Una disputa con su esposa lo desanima tanto que ora pidiendo la muerte. Al mismo tiempo, en Ecbatana de Media, una viuda virgen llamada Sara, que se ha casado con 7 hombres sucesivamente -cada uno de los cuales muere asesinado en la noche de bodas por un demonio llamado Asmodeo-, ora también pidiendo la muerte, o que se le dé un respiro de las burlas y falsas acusaciones. La oración de ambos es escuchada y el ángel Rafael es enviado para darles ayuda (cp 3). Simulando ser un hombre llamado Azarías, se convierte en el guía que lleva a Tobías hasta Media para recoger 10 talentos de plata dejados allí por Tobit (cps 4 y 5). Al llegar al río Tigris, Tobías, por indicación de Rafael, pesca un gran pez (cp 6) cuyas entrañas son efectivas para ahuyentar al demonio Asmodeo y curar la ceguera de Tobit. El éxito corona el viaje. Tobías consigue el dinero y se casa con Sara, quien, de acuerdo con el ángel, estaba destinada para él desde la eternidad (cps 7-9). El regreso a Nínive es un evento gozoso para la familia entera y para los habitantes de la ciudad. Tobit es sanado de su ceguera y da la bienvenida a su nuera, y luego ofrece alabanzas y bendice a Dios (cps 10-14).

3. Judit.

Emocionante romance religioso que deriva su nombre de la heroína, una viuda judía, rica y hermosa. Fue escrito originalmente en hebreo *c* 150 a.C. Cuenta acerca del rey asirio Nabucodonosor -quien, según se dice, reina sobre Nínive-, quien derrota a Arfaxad, rey de los medos en Ecbatana. Luego envía a su comandante en jefe, Holofernes, para castigar a los judíos, único pueblo que se atreve a desafiarlo en el oeste al rehusar prestarle ayuda en la conquista de los medos. De acuerdo con el libro, recientemente habían regresado de su cautividad. Holofernes sitia la

ciudad de Betulia. Mediante su habilidad, valor y astucia, Judit salva a su pueblo al cortar la cabeza de Holofernes con su propia espada mientras duerme totalmente ebrio.

4. Adiciones a Ester.

Son 6 pasajes, con un total de 105 versículos, interpretados por judíos piadosos de Egipto, en diversos lugares en la versión griega del libro canónico de Ester, durante el s I a.C. Como el libro canónico de Ester no contiene el nombre de Dios, se piensa que el motivo de estas adiciones fue el deseo de añadirlo. Pero los agregados introdujeron discrepancias y contradicciones en el texto.

5. 1 Macabeos.

Esta obra, de importancia histórica, registra las luchas de los judíos por obtener la libertad religiosa y política en el s II a.C. El nombre de 1 y 2 Mac. proviene de Judas Macabeo, el 3er hijo de Matatías, un sacerdote. La designación "Macabeo" generalmente se deriva del heb. *maqqebeth*, "martillo". Se piensa que el nombre implica que él, como ningún otro, hizo que los enemigos de Israel y de Dios sintieran golpes de martillo, aunque Zeitlin cree que el nombre indica que Judas tenía una cabeza como de martillo. 1 Mac. fue escrito en hebreo por un judío palestino *c* 110 a.C., y es nuestra mejor fuente para la historia de los primeros 40 años de las guerras macabeas. El propósito del libro fue probablemente legar a la nación judía una historia oficial de su casa real: la monarquía asmonea. Presenta un informe razonablemente confiable del período entre Antíoco Epífanes (175 a.C.) y Juan Hircano (*c* 135 a.C.). Sin embargo, el énfasis del libro descansa mayormente sobre las actividades militares, y tiende a descuidar los aspectos sociales, económicos y religiosos del período. Después de dar un informe de los hechos que condujeron a la rebelión macabea (1:1-2:70), la parte central del libro enfoca las acciones militares de Judas (3:1-9:22) y sus hermanos Jonatán (9:23-12:53) y Simón (13:1-16:24), quienes lo sucedieron en la lucha por la libertad religiosa, primero, y por la libertad política después.

6. 2 Macabeos.

Registro independiente y más detallado de los acontecimientos descriptos en 1 Mac. 1-7, redactado desde el punto de vista de un teólogo moralizador. Fue escrito en griego por un judío de la diáspora, alrededor del s I a.C. Se admite que la mayor parte del libro, que abarca los primeros 15 años de las guerras macabeas, es una condensación de la obra histórica en 5 tomos de Jasón de Cirene (2:19-32). Describe cómo los *j^asîdîm*, "piadosos", devotos celosos de la Torah y la ortodoxia 75 legalista, resistieron la helenización forzada de los judíos. El libro enfatiza la

intervención sobrenatural de Dios en favor de los fieles. El autor pretende mostrar "las apariciones celestiales en favor de los bravos combatientes por el judaísmo" (2:21, NBE), y dar así instrucción y ánimo a los judíos. El libro comienza con 2 cartas, supuestamente de los judíos de Palestina a los judíos de Egipto, en las que se describe la rededicación del templo y se los invita a unirse a la celebración de la fiesta anual de las Luces (1:1-2:18). El autor luego cuenta la historia que condujo a la revuelta macabea (cps 3-7); y en el resto de la obra describe los éxitos de dicha revuelta, las victorias en las batallas (cp 8), la muerte de Antíoco Epífanes (cp 9), la purificación y la rededicación del templo, y las victorias militares subsiguientes obtenidas por Judas Macabeo en favor de los judíos (cps 10-15).

7. Sabiduría.

Tratado político-religioso que combina conceptos teológicos del AT con ideas filosóficas alejandrinas derivadas del platonismo y del estoicismo. Fue escrito en griego durante el s I a.C., probablemente en Alejandría. El autor, que pretende ser Salomón, explica cómo, después de haber sido elegido divinamente como rey (9:7), es dotado de sabiduría en respuesta a la oración (7:7-14). El libro estimula a los judíos a apoyar la sabiduría y la justicia, y muestra la necedad del paganismo. Su segunda mitad es un bosquejo religioso-filosófico de la historia de los tiempos del Pentateuco. Atribuye la preservación de los siervos de Dios, desde Adán a Moisés y más adelante, a la sabiduría (cps 10 y 11), y muestra la locura de la idolatría (cps 13-15). Las historias de Israel y de Egipto son una demostración especial de los resultados de la sabiduría por un lado y la necedad por la otra (cps 16-19).

8. Eclesiástico.

También llamado "Sabiduría de Jesús ben Sirá". Libro sapiencial, el más largo y el más estimado de todos los libros apócrifos. Su nombre, Eclesiástico ([libro] "de iglesia"), lo supone adecuado para leer en la congregación y para la instrucción de los catecúmenos. Es la única obra apócrifa cuyo autor puede ser identificado. Jesús, el hijo de Sirá, era evidentemente un maestro, y se ha sugerido que su libro contiene muchas de las disertaciones que dio en el aula. Fue escrito originalmente en hebreo, *c* 180 a.C., y fue traducido al griego *c* 132 a.C. por el nieto del autor. Se han encontrado extensas porciones del original hebreo del Eclesiástico en la *genizah* de El Cairo, y en las excavaciones de Masada.* Particularmente estas últimas (que proceden del s I d.C.), nos permiten tener un buen grado de confianza en las traducciones griegas de la literatura hebrea temprana. El libro presenta la naturaleza de la verdadera sabiduría en su aplicación a la piedad práctica y a la conducta humana. Sigue el modelo de los libros sapienciales, como el de Proverbios. El

contenido no está presentado en forma sistemática. Cubre una cantidad de aspectos de la vida, como los deberes filiales y conyugales, la amistad, la corrección en el habla, el control propio, la hipocresía, las calumnias, la conducta en la mesa, las reglas de etiqueta, las limosnas y el duelo por los muertos. A pesar de lo largo de la obra, el autor afirma: "He pensado más cosas y las expondré, pues estoy colmado como luna llena" (39:12, NBE). Una de sus secciones más famosas es su relato de los hechos de los héroes antiguos (cps 44-50), que comienzan con las familiares palabras: "Hagamos el elogio de los hombres de bien..."

Bib.: Pfeiffer, *History of the New Testament Times* [Historia de los tiempos del Nuevo Testamento], pp 353, 354.

9. Carta de Jeremías.

En realidad, no es una carta, ni fue escrita por el profeta. Es una fervorosa disertación, basada en Jer. 10:11, estimulando a los judíos a aferrarse al Dios de sus padres y a no ser fascinados por los ídolos de la tierra de su cautiverio, que son sólo metal y madera inertes. Aunque la Vulgata Latina y otras versiones, antiguas y modernas, la agregan al libro apócrifo de Baruc como cp 6, es una composición independiente y en muchas versiones se la imprime separadamente, como ocurre en la LXX (y en nuestra NBE; *cf* BJ). Probablemente fue escrita en griego entre los ss IV y II a.C., aunque no se puede eliminar la posibilidad de que fuera redactada en hebreo o en arameo, especialmente si se considera que el libro proviene de los ss IV o III a.C.

10. Baruc.

Libro que sigue el modelo de los escritos proféticos del AT y supuestamente fue escrito por Baruc, amigo y secretario de Jeremías (Jer. 36:4), durante el exilio de Judá en Babilonia. Muchos eruditos lo consideran una obra mixta redactada originalmente en hebreo, por 2 o más autores, y publicada en griego en su forma final en el s I d.C. Su objeto es interpretar la terrible calamidad que cayó sobre los judíos en el 70 d.C. Las secciones en prosa, posiblemente escritas en hebreo (1:1-3:8), describen a los exiliados tan profundamente afectados por el mensaje que se les lee que se arrepienten de sus pecados y envían dinero a Jerusalén para ofrecer sacrificios sobre 76 el altar de Dios. La oración de confesión y la súplica por misericordia divina que sigue es puesta en boca de todo Israel. La 2ª mitad del libro (3:9-5:9) sigue un modelo poético que recuerda vivamente porciones de Isaías. Israel ha abandonado a Dios, la fuente de la sabiduría (3:9-4:4), por lo que le han sobrevenido las calamidades del exilio. La sección final (4:5-5:9) promete la restauración de Israel y predice la humillación de sus opresores.

11. Oración de Azarías y Cántico de los 3 jóvenes.

Primera de 3 adiciones no canónicas al libro de Daniel, insertada entre los vs 23 y 24 del cp 3. Probablemente fue compuesta en hebreo cerca del s I a.C. Pretende ser la oración de Azarías (Abed-nego), uno de los 3 hebreos, mientras él y sus compañeros caminan en medio del horno de fuego ardiente (vs 1-23). El ángel del Señor cambia milagrosamente las aterradoras llamas del horno recalentado en "un viento húmedo que silbaba" (vs 24-50, NBE). Luego se describe a los 3 jóvenes unidos en un cántico de alabanza por la liberación (vs 51-90, NBE) que nos recuerda Sal. 148.

12. Susana.

En la Vulgata, este romance religioso sigue al último capítulo de Daniel como cp 13. Probablemente fue escrito en hebreo alrededor del s I a.C. Dos ancianos judíos, designados como jueces, se acercan a Susana, la hermosa y piadosa mujer de Joaquín, un destacado judío babilonio, con intenciones pecaminosas. Como ella rechaza sus sugerencias lujuriosas, la acusan falsamente de haber cometido adulterio, y como resultado es sentenciada a muerte. Pero la salva Daniel, quien interroga separadamente a los acusadores y demuestra, con la contradicción de sus testimonios, que éstos son falsos y maliciosos.

13. Bel y El dragón.

Dos relatos escritos, probablemente en hebreo, durante el s I a.C. En la Vulgata aparecen como el cp 14 de Daniel. El 1º, como el de Susana, es una de las historias detectivescas más antiguas del mundo. En un enfrentamiento con sacerdotes babilonios sobre Bel (Marduk), Daniel esparce cenizas por el piso, y demuestra que no es el ídolo quien come el alimento puesto en el templo sino los 70 sacerdotes con sus familias, quienes entran al lugar por una puerta secreta. La 2ª historia cuenta cómo Daniel mata a un gran dragón, que era objeto de adoración, al darle de comer una mezcla cocida de alquitrán, grasa y pelos. Luego Daniel es arrojado a un foso de leones, donde permanece 6 días, pero milagrosamente lo alimenta Habacuc el profeta, a quien un ángel transporta desde Judea hasta Babilonia.

14. 1 Esdras.

A veces llamado el "Esdras griego" (o 3 Esdr. en la Vulgata Latina, donde Esd. y Neh. se llaman 1 y 2 Esd., respectivamente). Este libro histórico fue compuesto originalmente, probablemente en hebreo, a comienzos del s II a.C. A mediados de ese siglo probablemente fue traducido al griego por un judío egipcio. Este libro ofrece un informe independiente del período cubierto por porciones de 2 Cr., Esd. y Neh., y comienza con la celebración de la Pascua durante el reinado de Josías (621 a.C.) y se extiende hasta la

lectura del libro de la ley por Esdras, el escriba (444 a.C.). Sin embargo, con frecuencia no es coherente con las fuentes canónicas y consigo mismo; por ello, a menudo se lo describe como ficción histórica. Ni los católicos ni los protestantes lo aceptan como canónico. Se lo conoce más por su informe de una prueba de ingenio entre 3 miembros de la guardia personal del rey Darío I, quienes buscan la mejor respuesta a la pregunta: "¿Qué es lo más fuerte del mundo?" (1 Esdr. 3:5-4:63). El 1º afirmó: "El vino es lo más fuerte". El 2º dijo: "El rey es lo más fuerte". Pero el 3º, que se sugiere fue Zorobabel, declaró: "Las mujeres son lo más fuerte, pero la verdad vence a todo lo demás". Ante esta respuesta, la gente aplaudió y gritó: "Grande es la verdad, lo más fuerte de todo" (4:41). La narración describe este evento como la oportunidad que aprovechó Zorobabel para obtener el decreto de Darío para continuar con la reconstrucción del templo de Jerusalén (vs 43-57).

15. 2 Esdras.

También conocida como 4 Esdr. (o 3 Esdr. cuando, como en el griego, Esd. y Neh. son considerados un solo libro). Esta obra apocalíptica tiene una historia literaria complicada. Las versiones orientales en que nos ha llegado (siríaca, etiópica, armenia, georgiana y 2 en árabe) sólo registran los cps 3-14. Estos abarcan probablemente la obra judía inicial, compuesta a fines del s I d.C. Sólo las versiones latinas contienen el prefacio (cps 1 y 2) y la conclusión (cps 15 y 16), que los eruditos creen que son de origen cristiano, tal vez de los ss II y III d.C., respectivamente. En 1:30, por ejemplo, el pasaje parece claramente tomado de Mt. 23:37, y el texto de 1:37 es comparable con Jn. 20:29. El concepto del rechazo de los judíos como pueblo de Dios y el llamado a los gentiles refleja definidamente un punto de vista cristiano (1:24, 25, 35-40; 2:10, 11, 34). Los cps 3-14 son de un supuesto *Apocalipsis de Salatiel*, identificado con Esdras (AS-E). Se cree que esta parte del libro 77 quizá fue escrito en hebreo, en algún momento próximo al fin del s I d.C., y que se lo llamó Esdras para que fuera aceptado por el judaísmo rabínico de la época. El AS-E contiene 7 visiones que intentan develar el futuro y dar respuesta a ciertas facetas del problema del trato de Dios con su pueblo. El autor usa un simbolismo complicado, especialmente en las visiones de la mujer de luto (9:26-10:59), el águila de 3 cabezas (con 12 alas grandes y 8 alas menores; 11:1-12:39) y del hombre que surge del mar (13:1-56). El cp 14 presenta un informe ficticio de la restauración de los libros sagrados que, según dice, Nabucodonosor había quemado, y afirma que Esdras dictó a 5 secretarios el contenido de 24 libros del AT y 70 apocalipsis. En las versiones orientales, la historia culmina con la asunción de Esdras. Los cps 15 y 16 se hacen eco de algunos episodios del NT. 2 Esd. no es aceptado como canónico ni por católicos ni por protestantes.

En realidad, la enumeración anterior sólo se refiere a los libros que dan lugar a divergencias de opinión con respecto a su inclusión en el canon del

AT. Pero existen muchísimas obras sobre las que no hay discrepancias de juicio, y tanto católicos como protestantes están de acuerdo en considerarlos apócrifos. He aquí algunos como ilustración (sólo los del AT): *Odas de Salomón*; *Apocalipsis de Elías, Apocalipsis de Sofonías, Oración de José, Tratado de Sem, José y Asenet, Vidas de los Profetas, La escala de Jacob,* etc. (para las obras con falsa autoría, *véase* Seudoepigráficos).

Apócrifos del NT.

Los apócrifos del NT nunca tuvieron entre los cristianos la estima de que gozaron los apócrifos del AT. Pocos de ellos fueron alguna vez considerados serios candidatos a la canonicidad. Montague Rhodes James, en su prefacio a *The Apocryphal New Testament*, dice que el lector puede verificar la sabiduría de esta decisión leyendo por sí mismo tal literatura: "Muy pronto se verá que no hay dudas de por qué se excluyeron del Nuevo Testamento: lo hicieron solos" (pp xi, xii). *Véase* Seudoepigráficos.

Ninguno de los libros clasificados como apócrifos del NT son anteriores al s II d.C. Ninguno de ellos puede reclamar con razón haber sido escrito por apóstoles o tener autoridad apostólica, una de las pruebas de canonicidad para la iglesia primitiva. Su calidad literaria y espiritual los señala definidamente como de segunda clase. Veamos las clasificaciones y algunas de sus obras.

I. Evangelios apócrifos.

Las referencias y citas de los Evangelios extrabíblicos esparcidos en los escritos patrísticos, combinados con antiguas listas de obras y fragmentos no canónicos de manuscritos procedentes de Egipto, proporcionan pruebas de la existencia de unos 50 Evangelios apócrifos. De muchos de ellos poco o nada se sabe, más que su nombre. Sólo se pueden mencionar aquí unos pocos de los más destacados.

1. Evangelio de los Egipcios.

Se originó en Egipto y se escribió en griego poco antes de mediados del s II d.C. Esta obra encabeza la lista de Evangelios heréticos que da Orígenes. Nuestra principal fuente de información con respecto a él es Clemente de Alejandría (*c* 150-*c* 220 d.C.), quien conservó unas pocas citas y quien nos dice que era leído y aceptado por los ascéticos encratitas. También se refieren a él otras 2 obras: la *Refutación de todas las herejías de Hipólito,* y el *Panarion* de Epifanio. Estos escritores revelan que, además de ser fuertemente ascéticos en sus enseñanzas, apoyan el sabelianismo (una herejía que hace del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo meros aspectos sucesivos de una unidad eterna) y la idea de la fluidez del

alma.

2. Evangelio de los Hebreos.

Llamado así porque fue usado por cristianos de origen judío en Egipto, o por cristianos con tendencias fuertemente judías. Está constituido mayormente por material tomado del Evangelio canónico según Mateo. Se lo conoce por unas pocas citas de escritores cristianos tempranos, principalmente Jerónimo. Con referencia a la tentación, pone en boca de Jesús: "Aun ahora mi madre, el Espíritu Santo, me tomó por uno de mis propios cabellos y me llevó al gran monte Tabor". Jerónimo menciona 2 incidentes interesantes, relacionados con la resurrección, que se encuentran en este Evangelio. En uno de ellos se cuenta que Jesús le dijo a Pedro y a los que estaban con él: "He aquí, tóquenme y vean que no soy un espíritu descarnado (demonio)". En el otro se declara: "Ahora bien, el Señor, cuando hubo dado la tela de lino al siervo del sacerdote, fue hacia Santiago y se le apareció (porque Santiago había jurado que no comería pan desde que había participado de la copa del Señor hasta que lo viera resucitado de entre los que duermen)".

3. Evangelio de Pedro.

Trabajo con seudónimo del s II d.C. caracterizado por el antijudaísmo y el docetismo (enseñanza que niega la verdadera humanidad de Jesús al atribuirle sólo un cuerpo como de fantasma), y en consecuencia niega la realidad de sus sufrimientos. Un fragmento de este Evangelio fue descubierto en 1886 en una tumba en *Akhmim*, en 78 el Alto Egipto, y fue publicado en 1892. Su naturaleza docetista se revela claramente en 2 citas: "Y trajeron dos malhechores, y crucificaron al Señor entre ellos. Pero él guardó silencio, como si no sintiera dolor". "Y el Señor clamó en voz alta diciendo: 'Mi poder, mi poder, tú me has abandonado'. Y después de haber dicho esto, fue llevado arriba".

4. Evangelio de los Ebionitas.

Obra escrita probablemente en griego, hacia fines del s II d.C., para promover los puntos de vista cismáticos de los ebionitas, judíos cristianos afectados por el gnosticismo. Orígenes lo conoció como *Evangelio de los Doce apóstoles*. Se sabe de su existencia mayormente por las citas que de él hace el *Panarion* de Epifanio. Los ebionitas eran vegetarianos, y su Evangelio describe la alimentación de Juan como de miel silvestre y tortas sumergidas en aceite.

5. Evangelios de Tomás.

a) Uno pretende ser "la narración de Tomás el israelita, el filósofo, con respecto a las obras de la niñez de Jesús". Se ocupa mayormente de una serie de supuestos milagros realizados por Jesús mientras era niño, entre los 5 y los 12 años. De acuerdo con estos informes, Jesús niño poseía poderes sobrenaturales, pero eran usados a menudo con fines

destructivos y vengativos. La gente hasta se quejaba ante José: "Tú, que tienes este niño, no puedes vivir con nosotros en la aldea: o le enseñas a bendecir o [le enseñas] a no maldecir; porque mata a nuestros niños" (cp IV). **b)** Otro es un trabajo también llamado *Evangelio de Tomás*, una colección de más de 100 dichos (*lóguion*) de Jesús, que menciona la literatura patrística. Algunos eran conocidos por un papiro encontrado en Oxirrinco.* La colección completa en una traducción copta fue descubierta en Nag Hamadí,* en Egipto, en 1946. Curiosamente, uno de estos "Dichos de Jesús", ya conocido por una colección encontrada en Oxirrinco, atribuye al Señor esta declaración: "Si no guardáis el sábado como sábado, no veréis al Padre" (Dicho Nº 28).

6. Protoevangelio de Santiago.

Uno de tantos "Evangelios de la infancia" que intentaron glorificar la niñez de Jesús. Pretende promover la santidad y la veneración de la Virgen María. Siguiendo el modelo del relato del nacimiento de Samuel, narra el anuncio angélico del nacimiento de María a Joaquín y Ana, sus padres, en respuesta a sus fervientes oraciones, y cómo María, al igual que Samuel, fue presentada al Señor y educada en el templo. Describe la milagrosa concepción de Jesús, y su vida en el hogar de José, un viudo anciano. Declara que Zacarías, padre de Juan el Bautista, fue asesinado por Herodes al no querer revelar el lugar donde se escondía Elisabet y Juan cuando mataron a los niños de Belén. Con respecto a este Evangelio, pretendidamente escrito por Santiago, el hermano del Señor, el Dr. E. J. Goodspeed, dijo: "Ningún Evangelio es más completamente ficticio que éste".

7. Evangelio de Nicodemo.

Uno de "Evangelios de la pasión", también llamado *Hechos [o Actas] de Pilato*. Data de mediados del s IV d.C., y está constituido por 2 partes diferentes: **a)** la narración del juicio, de la pasión y de la resurrección, donde se destacan particularmente las partes desempeñadas por Pilato y por Nicodemo; **b)** un relato del supuesto descenso al infierno. Los hipotéticos documentos de Pilato con respecto a Jesús son pura fantasía.

II. Hechos apócrifos.

Conjunto de relatos fantásticos de viajes de los grandes líderes apostólicos. Surgieron en la iglesia primitiva para suplementar el breve informe que da nuestro libro cánonico de los Hechos, que se centra en Pedro (Hch. 1-12) y en Pablo (13-28). Y aunque se dan los nombres de los apóstoles en el cp 1, nada se dice en la obra del trabajo o de la suerte de la mayoría de ellos. Aun la narración acerca de Pablo se corta de repente, sin dar ninguna información acerca de lo que ocurrió con su juicio.

Los Hechos apócrifos pretenden responder las preguntas que surgen naturalmente de este silencio, pero los informes son de carácter

puramente legendario. Exaltan a los apóstoles por sobre el nivel de la realidad y hacen de ellos personajes fantásticos. Aunque pueda haber algo de verdad en algunos incidentes que se narran, en su mayor parte están desprovistos de valor histórico. Se explayan en relatos maravillosos de naturaleza milagrosa. Son de un carácter fuertemente ascético. Las relaciones matrimoniales son consideradas como malas. La mayoría de ellos presenta puntos de vista heréticos con respecto a Jesús conocidos como docetismo, y algunos enseñan una forma ingenua de modalismo, doctrina que no hace una distinción clara entre el Padre y el Hijo. Sin embargo, contienen pasajes de ferviente piedad y sincera devoción. Sólo mencionaremos 5 de los más destacados Hechos apócrifos.

1. Hechos de Juan.

Narración ficticia de los viajes del apóstol escrita en el s II d.C. Contiene relatos imaginarios de sus milagros y discursos. Es especialmente digno de notar por su exposición del punto de vista docetista de nuestro Señor (véase I, 3). Jesús aparece en 79 formas variables y cambiantes: como joven y como anciano, como inmaterial y como cuerpo sólido (cps 89-93). Podía andar sin comer ni dormir (89). No dejaba huellas cuando caminaba (93). Sus sufrimientos no fueron reales y en la crucifixión fue un fantasma (97-101). Así, los Hechos de Juan presentan al apóstol enseñando exactamente la doctrinas que su Evangelio y sus epístolas estaban destinadas a enfrentar y a refutar.

2. Hechos de Pablo.

De acuerdo con Tertuliano, es una novela apostólica producida por un presbítero del Asia antes del 190 d.C. y después del martirio de Policarpo, que ocurrió *c* 155 d.C. Sólo quedan fragmentos de él. Es notable por su famosa descripción de Pablo como un hombre de baja estatura, calvo, de piernas curvadas, cejijunto y con una nariz prominente. También contiene el bien conocido relato de Pablo y Tecla. Tecla es una virgen que deshace su compromiso con Tamyris, después de escuchar las enseñanzas del apóstol que exaltan las virtudes de la virginidad, y luego lo sigue. La obra también consigna algunas supuestas correspondencias intercambiadas con la iglesia de Corinto (a veces llamada 3 Co.), y un informe del martirio de Pablo. El libro expresa una fuerte aversión al matrimonio y contiene varias presuntas bienaventuranzas del apóstol acerca de la castidad, incluyendo la que dice: "Bienaventurados son los que tienen esposa como si no la tuvieran, porque heredarán a Dios". Durante un buen tiempo *Hechos de Pablo* fue altamente estimado en el Oriente.

3. Hechos de Pedro.

Libro con los milagros y las palabras de Pedro, producido cerca del fin del s II o comienzos del s III d.C. Se han recuperado, de diversas fuentes, unos 2/3 del texto. Narra cómo Pedro llegó a Roma, y cuenta lo que hizo y enseñó allí, particularmente su oposición a Simón el Mago, quien había

desviado a la mayor parte de los miembros de la iglesia de Roma. Al refutar al mago, Pedro hace toda clase de milagros, como hacer hablar a un perro, nadar a un arenque muerto, hablar a un bebé como si fuera un adulto, y que varias personas se levanten de los muertos. De acuerdo con la narración, la enseñanza de Pedro sobre el ascetismo y la castidad causa la separación de muchas mujeres de sus esposos, lo que finalmente le trae dificultades con las autoridades, las que están decididas a matarlo. Al principio cede a los ruegos de sus amigos y huye de Roma. Pero al salir se encuentra con el Señor Jesús que entra en la ciudad, y Pedro le pregunta a Jesús: "Señor, ¿a dónde vas?" (la famosa leyenda del *Quo vadis*). La respuesta fue: "Voy a Roma para ser crucificado". Pedro entonces regresa y es crucificado cabeza abajo, a su pedido. *Hechos de Pedro* es de interés para el estudioso de la historia de la observancia del sábado y del domingo, puesto que el libro designa específicamente al 1er día de la semana como el "día del Señor".

4. Hechos de Andrés.

Obra que cuenta los viajes y los hechos maravillosos del apóstol Andrés en el Ponto, en Bitinia, en Macedonia y en Grecia. Los eruditos no están de acuerdo en la fecha de su composición, pero lo más probable es que se haya escrito antes del 200 d.C. y cerca del tiempo de *Hechos de Pablo*. Hay alguna evidencia de que este último pueda tener alguna dependencia de aquél. Como *Hechos de Pedro y Hechos de Pablo,* el de Andrés considera la relación conyugal como mala y estimula el celibato y la continencia. El apóstol persuade a Maximila, esposa de Aegetes, procónsul de Grecia, a abandonar a su esposo; como consecuencia, Andrés sufre el martirio. Lo crucifican, pero permanece en la cruz 3 días, y luego de rehusar la liberación, finalmente sucumbe.

5. Hechos de Tomás.

Relato de los viajes de "Judas" Tomás, escrito probablemente hacia fines del s II d.C. Se conserva íntegramente. Los eruditos están divididos en cuanto a la lengua en que se escribió: mientras algunos opinan que fue escrito en siríaco, otros creen que fue en griego; finalmente hay quienes sostienen que el libro se redactó en ambos idiomas. Trasunta fuertes ideas gnósticas, usa fraseología maniquea y enseña el ascetismo. La vida abstemia de Tomás se describe así: "Ayuna continuamente y ora, y come sólo pan, con sal, y su bebida es el agua, y no viste más que una pieza de ropa en tiempo bueno y en invierno, y no recibe nada de ningún hombre y lo que tiene lo da a otros" (cp 20). El libro presenta una condición indispensable para la salvación: la abstinencia de relaciones sexuales, que llama "sucio trato sexual" (cp 12). Consiste de 13 "hechos" de Tomás, seguidos por un informe de su martirio. El relato comienza con una reunión de los apóstoles en Jerusalén para dividir las regiones del mundo para el servicio cristiano. Tomás recibe la India como su suerte, pero rehúsa aceptar esta misión aun después que Jesús se le aparece y trata

de dispersar sus temores. El Señor entonces lo vende como esclavo carpintero a un mercader (Abanes) enviado por el rey de la India. En la India, el ministerio de Tomás está lleno de lo milagroso y sobrenatural. La cría de un asno habla. Una serpiente es obligada a 80 absorber el veneno del cuerpo de un joven asesinado, con lo que vuelve a la vida. Una joven que fue muerta recibe otra vez la vida y relata los horrores de su experiencia en el infierno. Cuatro asnos salvajes son llamados como sustitutos de unas bestias de carga exhaustas. Uno de ellos exorciza un demonio de una mujer y de su hija. Tomás es liberado de la prisión para bautizar a unos conversos, y después de su retorno, el sello de las puertas de la prisión aparecen como si no se hubieran roto. Todo el libro está desprovisto de valor histórico, aunque el autor usó personajes históricos.

6. Hechos secundarios.

Entre las obras de importancia secundaria se podría nombrar *Hechos de Felipe, Hechos de Mateo, Hechos de Andrés y Mateo, Hechos de Pedro y Andrés, Hechos de Andrés y Pablo, Hechos de Bartolomé, Hechos de Simón y Judas, Hechos de Tadeo, Hechos de Bernabé,* etc.

III. Epístolas apócrifas.

Escritos de este tipo no son muy numerosos y tampoco impresionantes. Las epístolas del NT son más difíciles de imitar que los Evangelios o los Apocalipsis, y por lo tanto, es más fácil descubrir sus falsificaciones.

Dos cartas espurias pretenden ser la correspondencia entre Jesús y Abgaro, rey de Edesa. Las *Homilías clementinas* comienzan con una supuesta carta de Pedro a Santiago. Obras atribuidas a Pablo incluyen la *Epístola a los laodicenses*, que pretende ser la carta mencionada en Col. 4:16; la perdida epístola a los Corintios (*cf* 1 Co. 5:9), que es parte del apócrifo *Hechos de Pablo*; y la falsificada correspondencia de Pablo con Séneca: 14 cartas, 6 atribuidas a Pablo y 8 a Séneca. También se deberían mencionar la pseudo *Epístola de Tito*, el discípulo de Pablo, acerca del estado de castidad. Finalmente, una *Epístola de los apóstoles*, escrita a mediados del s II "para todos los hombres" en el nombre de los apóstoles de Jesús. Ninguna de ellas puede pretender con justicia un lugar en el canon del NT.

IV. Padres Apostólicos.

Más importantes que las epístolas apócrifas son las así llamadas de los Padres Apostólicos, que generalmente no se incluyen en la literatura apócrifa del NT, pero algunas de los cuales durante un tiempo tuvieron pretensiones serias de canonicidad. Varios de estos escritos están en la forma de epístolas o cartas.

1. 1 Clemente.

Carta de la iglesia de Roma a la de Corinto escrita entre el 75 y 110 d.C., y más probablemente alrededor del 95 d.C. El verdadero autor de la carta, de acuerdo con la tradición de la iglesia primitiva, fue Clemente, cabeza de la iglesia de Roma. Su tema principal es un llamamiento a la iglesia de Corinto a eliminar sus diferencias y a someterse a la autoridad de los ancianos, algunos de los cuales habían sido depuestos. Contiene la aseveración clara más temprana del principio de la sucesión apostólica (cp 44). También las referencias no canónicas más tempranas referentes a Pedro y a Pablo, y constituyen un valor para el estudio del canon del NT por sus citas, alusiones y referencias a los libros del mismo. Aparentemente, fue aceptado como canónico por Clemente de Alejandría (muerto *c* 220 d.C.). El Ms bíblico llamado Códice Alejandrino, del s V d.C., lo incluye, y un Ms de la versión siríaca del s XII d.C. lo incluye entre las cartas de Pablo y las epístolas católicas. Fue mencionado como parte del NT en los cánones apostólicos de *c* 350 d.C.

2. 2 Clemente.

No es realmente una carta ni es de Clemente. Es un sermón, escrito a mediados del s II d.C., que se asoció con *1 Clemente.* Es una apelación al arrepentimiento, a una vida pura y piadosa, y a creer en Cristo y en la resurrección.

3. Epístola de Bernabé.

Obra anónima que se originó en la 1ª mitad del s II d.C., y que la tradición erróneamente atribuye a Bernabé, el amigo de Pablo.

4. El Pastor de Hermas.

Homilía del s II d.C. atribuida a un Hermas de Roma, quien pretendía tener el don de profecía. Este libro consiste mayormente de alegorías, y representa un intento de restablecer la autoridad del don profético que se estaba perdiendo en la iglesia. Algunos lo consideraron canónico; fue incluido en el NT en el Códice Sinaítico.

5. La Didajé (o Enseñanzas de los Doce apóstoles).

Manual para la iglesia que data probablemente del s II d.C. Está dividido en 2 partes: la primera posiblemente sea una obra judía llamada *Los dos caminos*; y la segunda, una especie de manual de organización eclesiástica.

V. Apocalipsis apócrifos.

1. Ascensión de Isaías.

Obra mixta, judeo-cristiana, de alrededor del s II d.C., transmitida en forma completa sólo en una traducción etíope. La 1ª parte (cps 1-5), considerada de origen judío, relata la historia del martirio de Isaías, quien murió "aserrado" (*cf* He. 11:37). La 2ª parte, llamada "la visión que Isaías... vio"

(cps 6-11), describe el viaje del profeta a través de los 7 cielos, durante el cual vio muchos misterios relativos a Cristo ("el amado"): su descenso a la tierra y su crucifixión, su ascensión y su lugar a la diestra de la gloria.

2. Apocalipsis de Pedro.

Este escrito, de 81 mediados del s II d.C., es el más importante de los Apocalipsis apócrifos cristianos. Se debe distinguir del *Apocalipsis de Pedro* gnóstico, descubierto en 1946 en Nag Hamadí.* Se ha conservado parte en un fragmento griego descubierto en 1886 en la tumba de un monje cristiano en *Akhmim,* Alto Egipto, como también en una traducción etíope conocida desde 1910, que se considera más cerca del original que el fragmento griego. Este Apocalipsis, que alcanzó gran circulación y mucha estima, es digno de notarse por sus vívidas descripciones del castigo preciso por pecados específicos de los perdidos. Son atormentados sobre ruedas incandescentes y ríos de fuego por demonios con serpientes, gusanos y buitres. Estas descripciones derivan de fuentes no cristianas como el orfismo y el pitagorismo. También incluye una breve descripción del paraíso de los redimidos, perfumado y lleno de frutos.

3. 5 Esdras.

Idéntico al 4 Esd. 1 y 2 en los Mss latinos. Contiene una invectiva, que recuerda pasajes del AT, contra el pueblo judío "duro de cerviz" por causa de sus pecados (cp 1), y promesas consoladoras a sus sucesores, los cristianos, como pueblo de Dios (cp 2).

4. 6 Esdras.

Idéntico al 4 Esd. 15 y 16 en los Mss latinos. Estos 2 capítulos describen la suerte y la destrucción total que viene a "toda la redonda tierra" por causa de la maldad. Pero Dios librará a sus elegidos de esos días de terrible desolación.

5. Sibilas cristianas.

El término "sibila" designaba a una de varias clases de mujeres antiguas quienes, en estado de éxtasis, predecían eventos futuros. Los oráculos sibilinos judeo-cristianos están expresados en exámetros griegos. Evidentemente, los primeros 5 libros son judíos con interpolaciones cristianas. Los libros 6 al 8 son puramente cristianos. El 6 contiene un himno a Cristo y al bendito árbol sobre el que fue "extendido". El 8, de 500 líneas, es el más importante. Comienza con un anuncio de condenación de la depravada y atea Roma. Luego sigue un canto de triunfo escatológico de Cristo. Las letras iniciales de las líneas griegas 217-250 forman el famoso acróstico (IESOUS): "Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador". El libro cierra con un himno a Dios y al Logos que se encarnó. El 7 presenta varias profecías escatológicas y preceptos morales y rituales.

6. Apocalipsis de Pablo.

Libro de fines del s IV o V d.C. que pretende describir lo que Pablo vio cuando fue "arrebatado hasta el tercer cielo" (2 Co. 12:2-4). Comienza con una introducción que cuenta el hallazgo de la revelación de Pablo en una caja de mármol bajo su casa en Tarso, junto con el calzado que usaba cuando "caminaba enseñando la palabra de Dios". Luego sigue la queja: "¿Por cuánto tiempo transgredirás y añadirás pecado a pecado y tentarás al Señor que te hizo?" Después de ser arrebatado al 3er cielo, Pablo presencia la aprobación de un alma justa y la condena de un alma impía. Describe la "ciudad de Cristo" con sus 12 muros, 12 torres, 12 puertas y 4 ríos. Allí encuentra a muchos santos del AT y a María la madre de Jesús. Luego se le muestra la terrible condenación de varias clases de pecadores. Por causa de los ángeles, de Pablo y de los cristianos que oran sobre la tierra, un grupo tendrá respiro del castigo los domingos.

7. Apocalipsis de Tomás.

Profecía de las "señales que ocurrirán al fin del mundo", pretendidamente revelada al apóstol por el "Hijo de Dios el Padre y... el padre de todos los espíritus". Probablemente fue escrita en latín por el s V d.C. Es singular por el hecho de que presenta 7 señales del fin para los 7 días de tiempo.

8. Apocalipsis de Esteban.

Esta obra, que cuenta la reaparición de Esteban, el 1er mártir cristiano, evidentemente fue muy valiosa para la herejía maniquea. Fue condenada en el s VI d.C., junto con los Apocalipsis de Pablo y de Tomás, por el *Decretum Gelasianum*; no se sabe de ningún texto que haya sobrevivido.

9. Apocalipsis de la Virgen.

En 2 Apocalipsis independientes, uno griego y otro etíope, se narra que la Virgen María vio los tormentos de los perdidos.

VI. Escritos gnósticos apócrifos.

Para un análisis de estos libros apócrifos de naturaleza gnóstica, descubiertos en Nag Hamadí en traducciones coptas, *véase* Nag Hamadí.

VII. Apócrifos modernos.

Existe cierta cantidad de escritos religiosos, producidos en tiempos modernos, que pretenden estar basados en documentos antiguos, pero que han sido expuestos como falsificaciones o como ficción. Entre ellos están:

1.

Libro de Jasher, 1751, por Jacob Ilive.

2.

Crucifixión de Jesús vista por un testigo, 1851.

3.

Hechos 29, 1871.

4.

Informe de Pilato, 1879, por W. D. Mahan (edición ampliada, 1884, llamada *The Archaeological and the Historical Writings of the Sanhedrin and Talmuds of the Jews* [Los escritos arqueológicos e históricos del Sanedrín y los Talmud de los judíos], o *The Archko Volume* [El volumen Archko], o la *Archko Library* [La Biblioteca Archko]).82

5.

Confesiones de Poncio Pilato, 1889, escrito como ficción por un obispo libanés.

6.

Vida desconocida de Cristo, 1894, por Nicolás Notovitch.

7.

Segundo libro de los Hechos, por mucho tiempo perdido, 1904, por Kenneth G. Guthrie.

8.

Evangelio de Acuario, 1911, por Levi H. Dowling.

9.

Los libros perdidos de la Biblia, 1926.

Bib.: M. R. James, *The Apocryphal New Testament* [El NT apócrifo] (Oxford, 1955); Hennecke-Schneemelcher, *New Testament Apocrypha* [Apócrifos del NT], tr. y ed. por R. McL. Wilson, 2 ts (Filadelfia, 1963,1965); E. J. Goodspeed, *Famous Biblical Hoaxes or Modern Apocrypha* [Famosas falsificaciones bíblicas o Apócrifos modernos] (Grand Rapids, Mich., 1956); A. de Santos Otero, *Los Evangelios apócrifos*, 7ª ed. (Madrid, BAC, 1991).

Apolión.

Véase Infierno (I.B).

Apolonia

(*gr. Apollonía*, "perteneciente a Apolo").

Ciudad de Macedonia, a unos 48 km al oeste de Anfípolis, en la famosa

carretera Vía Ignacia. Pablo pasó por la ciudad en su 2º viaje misionero, en camino de Filipos y Anfípolis hacia Tesalónica (Hch. 17:1). Mapa XX, A-3.

Apolos

(*gr. Apollos*, "dado por Apolo"; contracción de *Apollonios*).

Converso judío al mensaje de Juan el Bautista, descripto como diligente, ferviente y "elocuente, poderoso en las Escrituras" (Hch. 18:24, 25). Había nacido en la ciudad egipcia de Alejandría.* Después de su conversión fue evangelista itinerante (18:24, 27; 19:1). Mientras predicaba en Efeso se encontró con Aquila* y Priscila,* quienes lo instruyeron en las enseñanzas del cristianismo (18:26, 28). Después de esto, Apolos fue a la provincia romana de Acaya,* llevando consigo una carta de recomendación de la iglesia de Efeso (v 27). Mientras estaba en Acaya predicó con éxito en la ciudad de Corinto (18:28; 19:1), y por causa de su capacidad llegó a ser popular en ciertos círculos que comenzaron a exaltarlo, en contraposición con otros grupos que hacían lo mismo con Pablo, con Pedro o con Cristo (1 Co. 1:12). Esta situación no recibió el estímulo de Apolos, y seguramente por ello no quiso regresar a Corinto cuando Pablo le pidió que lo hiciera (16:12). En su reprensión a la iglesia por su espíritu de divisiones y grupos, el apóstol destaca que él y Apolos eran "colaboradores de Dios" (3:6-9). En su carta a Tito, exhorta a éste a hacer todo lo posible por ayudar a Apolos y a "Zenas intérprete de la ley", el compañero de viaje de Apolos, en su preparación para una gira proyectada (Tit. 3:13).

28. Una casa en Belén. El establo en la planta baja y las habitaciones en el piso superior.

Aposento

(heb. {ª*lîyâh*; gr. *katáluma, taméion*).

Las casas más pequeñas del antiguo Cercano Oriente no tenían habitaciones especiales para huéspedes, y los visitantes tenían que dormir y vivir en las habitaciones ocupadas por los miembros de la familia. Sin embargo, las casas más grandes de la gente rica tenían un cuarto especial para huéspedes, generalmente en el piso alto (Mr. 14:14; Lc. 22:11, *cf* 2 R. 4:10; fig 28). El dormitorio o cámara nupcial solía estar en la parte de atrás de la casa, o en la planta alta, y generalmente se usaba de manera exclusiva para dormir (2 S. 4:7; 2 R. 11:2). Estas habitaciones eran los dominios de las mujeres (Jue. 15:1); sólo el jefe de la familia tenía acceso

a ellas. *Taméion* se refiere a la habitación más recóndita, íntima, escondida o secreta de la casa, o simplemente a unas de las salas interiores (Mt. 6:6).

Apóstol

(gr. *apóstolos* [de *apó*, "lejos", "apartado de", y *stéllÇ*, "enviar", "despachar"; así, literalmente, "uno enviado", y por extensión, "un mensajero", "un embajador"]).

En griego clásico *apóstolos* se aplica frecuentemente a un barco o convoy despachados en una expedición mercantil o naval; al 83 capitán de un barco mercante o al comandante de un escuadrón naval; a un representante, sea embajador o enviado.

En griego koiné, el dialecto en que se escribió el NT, *apóstolos* se usa también con estas 2 aplicaciones generales: a cosas y a personas. Aparece con la connotación de un barco enviado, una carga que se despacha; de los documentos que representan el barco y su carga (el documento de remito, o tal vez, la licencia de exportación). Con referencia a personas, el término se aplica al embajador, enviado, delegado. Josefo usa esta palabra cuando habla de los embajadores que los judíos enviaron como sus representantes a Roma.

En el NT, *apóstolos* conlleva la idea de misión y de representación. El término aparece en el registro de la ordenación y el envío de los discípulos en misión evangelizadora (Mt. 10:2-6). Es probable que en esa ocasión Jesús usara la palabra aram. *shelaj*, equivalente del participio heb. *shâlûaj,* "enviado". Este témino semítico, del cual *apóstolos* es el equivalente griego, parece haber tenido un uso técnico entre los judíos. En la literatura rabínica se lo aplica con referencia a mensajeros y representantes dotados de autoridad, como los responsables de reunir ofrendas entre los judíos de la diáspora. Evidentemente, en todo el NT *apóstolos* tiene una significación técnica similar.

El término se usa en los Evangelios, con una excepción (Lc. 11:49), y sólo en relación con los Doce a quienes Jesús llamó y envió: Andrés y su hermano Simón, más tarde conocido como Simón Pedro (Mt. 4:18-20; Mr. 1:16-18; Lc. 6:14; Jn. 1:35-42); Jacobo (Santiago) y su hermano Juan, hijos de Zebedeo (Mt. 4:21, 22; Mr.1:19, 20; Lc. 6:14); Felipe (Jn. 1:43, 44); Natanael, también llamado Bartolomé (Jn. 1:45-51); Mateo, también llamado Leví (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27, 28); Tomás; Jacobo (Santiago), el hijo de Alfeo; Simón el Zelote o cananista; Judas, el hermano de Jacobo; y Judas Iscariote. En el NT hay 3 listas completas de los Doce (Mt. 10:2-4; Mr. 3:14-19; Lc. 6:13-16). Una 4ª lista (Hch. 1:13) omite el nombre de Judas Iscariote. Una comparación del lugar en que aparecen los nombres muestra que no guardan un orden definido, con la excepción de Simón

Pedro, Felipe y Jacobo el hijo de Alfeo, cuyos nombres aparecen en el 1er, 5º y 9º lugar, respectivamente, en cada lista. Esto ha sugerido que había 3 grupos de 4, encabezados por estos 3 hombres. De los Doce, Pedro, Jacobo y Juan se destacan por recibir privilegios especiales: estuvieron presentes en la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37-42); en la transfiguración de Jesús (Mt. 17:1, 2); y en el Jardín del Getsemaní durante su agonía (Mr. 14:32, 33). Sin duda esto se debió al hecho de que estos 3 tenían una comprensión más clara de la obra y las enseñanzas de Jesús y una simpatía más profunda por él. Uno de los Doce, Judas Iscariote, fue el traidor; más tarde se eligió a Matías para llenar su cargo y conservar así el número original de 12 apóstoles (Hch. 1:15-26). *Véanse* los nombres de los apóstoles.

El término *apóstolos*, sin embargo, no se limita a los Doce. Cuando Pablo, al defenderse contra los que desalaban su ministerio se llamó a sí mismo apóstol, usó la palabra en su sentido técnico, y dio prueba de su apostolado por el hecho de que había sido enviado por el Señor (1 Co. 9:1, 2; *cf* Hch. 1:21, 22, 25) y de él había recibido directamente ese encargo (Gá. 2:8, 9; *cf* Ro. 1:1). "Apóstol" también se aplica a Bemabé (Hch. 14:14); a Apolos, a quien Pablo incluye entre los apóstoles que fueron "espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 Co. 4:6, 9); y a Silvano y Timoteo, a quienes se describe como "apóstoles de Cristo" (1 Ts. 1:1; 2:6).

Bib.: FJ-AJ xvii. 11.1.

Apries.

Véase Hofra.

Aprisco.

Véase Redil.

Aquila

(gr. *Akúlas*, del lat. *Aquila*, "águila"; aparece en inscripciones, una de ellas encontrada en Sinope, en el Ponto, hogar del Aquila del NT).

Judío del Ponto. Con su esposa Priscila habían vivido en Roma, pero se habían mudado a Corinto después que Claudio expulsara a los judíos de Roma (*c* 49 d.C.). Ya habrían sido cristianos cuando se encontraron con Pablo en Corinto y trabajaron juntos como fabricantes de tiendas (Hch. 18:1-3). Cuando el apóstol regresó a Palestina, probablemente en el otoño del 52 d.C., la pareja lo acompañó hasta Efeso. Allí se encontraron con Apolos y le ayudaron a ver la luz plena del cristianismo (vs 18, 19, 24-26).

Todavía estaban en Efeso cuando Pablo escribió 1 Co. desde allí, porque envió saludos de la iglesia que se reunía en casa de ellos (1 Co. 16:19). Habrían regresado a Roma por el tiempo en que el apóstol salió de Efeso (primavera del 57 d.C.); en su carta a los Romanos (Ro. 16:3, 4), tal vez escrita en el inviemo del 57/58 d.C., les envió saludos. Parece que por el tiempo del 2º encarcelamiento de Pablo en Roma, la pareja estuvo otra vez en Efeso, como lo indican los saludos enviados a Timoteo (2 Ti. 4:19). La repetida mención que de ellos hace el apóstol, en varias de sus cartas, muestra que debieron haber sido obreros 84 laicos muy valiosos en las iglesias cristianas a las que pertenecían.

Aquilón

(heb. *tsâfôn*, "norte"; gr. *borrás*, "norte"; lat. *aquilo y boreas*, "bóreas").

Viento del norte (por estar Palestina en el hemisferio norte), frío y borrascoso que suele soplar en invierno (Cnt. 4:16; Pr. 25:23; etc.).

Aquim

(gr. *Ajéim*, quizá "vengador" o "desgracia"; tal vez una transliteración del heb. '*Ajîyyâh*, Ahías).

Ascendiente de Jesús mencionado en la genealogía de Mateo (Mt. 1:14).

Aquis

(heb. '*Âkîsh*; egip. 3*kshn*; aparentemente un nombre filisteo; aparece en registros cuneiformes, de tiempos de Esar-hadón [s VII a.C.], para un rey filisteo de Ecrón: *Ikausu*).

Rey filisteo (o más posiblemente, 2 reyes filisteos) en tiempos de David y Salomón (1 S. 21:11-16; 1 R. 2:39, 40). Parece poco probable que el Aquis del tiempo de Salomón sea el mismo Aquis del tiempo de David; si lo era, sería muy anciano cuando ocurrió el incidente registrado en 1 R. 2:39. La 1ª huida de David a Aquis (1 S. 21:10) ocurrió casi 50 años antes; y su 2ª huida (27:1-12) ocurrió sólo unos pocos años después de la primera. Además, el Aquis de 1 S. 27:2 es hijo de Maoc, y el de 1 R. 2:39 es hijo de Maaca. Por supuesto, es posible que Maoc sea una variante del nombre Maaca, pero es más probable que el Aquis del tiempo del rey David fuera el abuelo (u otro familiar) del Aquis que vivió en tiempos de Salomón.

Bib.: ANET 291.

Ar

(heb. {*Âr*, "ciudad" o "campo"; y {*Âr Mô'âb*, "ciudad [campo] de Moab [moabita]").

Ciudad y país importante en la frontera de Moab (Nm. 21:15; Dt. 2:9, 18, 29), también llamada "Ar de Moab" (Nm. 21:18; Is. 15:1). En tiempos griegos y romanos se llamaba Areópolis, "Ciudad de Ares", por traspaso de {*Âr* al griego *Ares*, "Marte". En el período cristiano llevó el nombre de Rabat Moab, ahora identificada con *Khirbet er-Rabbah*. Otro sitio sugerido para la Ar del AT es *el-Misna*{, a unos 3 km al noreste de *Khirbet er-Rabbah* y a unos 21 km al sur del Arnón (la dificultad con esta identificación reside en que no ubica a Ar en la frontera de Moab). El nombre de Ar persiste en *el-*{*Eyr*, un lugar en la proximidad de *Khirbet er-Rabbah.* Los mapas incorporados en este Diccionario la ubican en la ladera sur del Arnón, pero sólo es una conjetura. Algunos creen que Ar es Queriot* 2 (Jer. 48:24, 41).

Mapa VI, F-4.

Bib.: GP II:248.

29. El Wâd§ el-*{Arabah* al sur del Mar muerto.

Ara

(heb. {*Arâ'* [1], tal vez "león"; heb. '*Âraj* [2-4], "viajero [viandante]"; cun. *Arahu*).

1.

Aserita, hijo de Jeter (1 Cr. 7:38).

2.

Aserita, hijo de Ula (1 Cr. 7:39).

3.

Familia de la cual regresaron 775 hombres de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:5; Neh. 7:10 [652]); posiblemente Ara 4.

4.

Israelita cuya nieta se casó con el amonita Tobías en tiempos de Nehemías (Neh. 6:18). Posiblemente este Ara sea un nombre de familia, la de Ara 3.

Arab

(heb. '*Arâb*, "emboscada").

Aldea en el sur de Judá (Jos. 15:52), identificada con la moderna *er-Râbiyeh*, a unos 11 km al sudoeste de Hebrón.

Arabá

(heb. {*Arâbâh*, "desierto [yermo, páramo] ", "estepa" o "planicie").

1.

Se designa así a toda la depresión geográfica entre el Mar de Galilea y el Golfo de Aqaba (Dt. 1:1, 7; 11:30; Jos. 3:16; 11:2; 12:3; 2 S. 2:29; 2 R. 25:4; etc.), que hoy se llama *el-Ghôr* al norte del Mar Muerto y *Wâd§el-{Arabah* al sur de él. *Véase* Palestina.

2.

Mar del Arabá (heb. *yâm hâ-{Arâbâh*), otro nombre para el Mar Muerto* (Dt. 3:17).

Árabes

(heb. {*arâbî y* {*arebî*; ac. *aribu y arubu*).

Término que se usó principalmente como designación para los pueblos nómades de los desiertos de Siria y de Arabia (*cf* Is. 13:20; Jer. 3:2).

Los árabes, en el sentido moderno del término -habitantes de los países árabes del Cercano Oriente, y que incluye muchos que son sólo por idioma y cultura-, eran desconocidos para los escritores del AT. Para los habitantes de la península arábiga, integrada por las fértiles regiones costeras y el gran desierto central, se usaban nombres de tribus. Estos pueblos, de acuerdo con la Biblia, fueron descendientes de Cus, hijo de Cam (Gn.10:7); de Aram, hijo de Sem (v 23); de Joctán, hijo de Sem (vs

26-29); de Abrahán con Cetura (25:1-4); y de Ismael (vs 12-16).

Los diversos grupos tribales específicos que descendieron de los 4 hombres principales están en la tabla de la página 85.

Las tribus árabes eran los enemigos de Israel en tiempos de los jueces (Jue. 6-8). Salomón 85 hizo contactos con tribus de ese pueblo, cuyas conexiones tribales quedan indefinidas; le conseguían oro, plata y especias (1 R. 10:15; 2 Cr. 9:14), y una vez fue visitado por la reina de Sabá, del sudoeste de Arabia. Josafat recibió de ellos tributos en ovejas y cabras (2 Cr. 17:11). Durante el reinado de Joram, Judá sufrió una invasión de árabes que incluso saqueó Jerusalén (21:16), pero Uzías los derrotó (26:7). Oportunamente fueron denunciados por los profetas Isaías (21:12-17) y Jeremías (25:24, 27).

TRIBUS ÁRABES EN EL ANTIGUO TESTAMENTOS

En tiempos de Nehemías, un gobernante árabe, Gesem,* se opuso a la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 2:19; 6:1-6). Probablemente fue el gobernante de Dedán mencionado en las inscripciones de los *lihyanitas*, un pueblo árabe que desplazó a los edomitas en el s V a.C. También lucharon contra los judíos en tiempos de los macabeos (1 Mac. 5:39).

Los árabes que estaban en Jerusalén en Pentecostés (Hch. 2:11) tal vez eran judíos o prosélitos que vivían en el reino nabateo de Aretas, que se extendía a lo largo del este y del sur de Palestina. Se cree generalmente que la Arabia donde Pablo pasó algún tiempo después de su conversión (Gá. 1:17) fue este mismo reino nabateo, cuya capital fue Petra. Gálatas 4:25 se refiere al mismo país, ya que la península de Sinaí estaba incluida en el área controlada por los nabateos. En Arabia y Nabatea había muchos cristianos como también judíos. Los árabes cristianos de hoy son descendientes de los cristianos del período de la iglesia cristiana primitiva. *Véanse* Cedar; Dedán; Hijos del Oriente; Reina de Sabá; Tadmor.

Arabia

(heb. {*Ârâb*, {*Arab*, {*Erab* y {*Ereb*, "desierto [yermo]").

Gran península ubicada en el Asia sudoccidental (*cf* Ez. 30:5). Según los eruditos, en Is. 21:13 se refiere a Arabia noroccidental; en Jer. 25:24 a Arabia del Norte; y en 2 Cr. 9:14 y Ez. 27:21 a Arabia del Norte y del Sur. En el período postexílico, Arabia designaba la "Provincia de Arabia" (parcialmente edomita; *cf* Neh. 2:19), la cual, al igual que Judea y Samaria, formaba parte de la satrapía persa de *Abar Nahara*, "Más allá del río".

Mapa XII, D-6. *Véase* Árabes.

Araceos/as

(heb. *Q* {*arqî*, quizá "fugitivos").

Descendientes de Canaán* (Gn. 10:17; 1 Cr. 1:15) y nativos de una ciudad costera de Siria: Ircata. Dicho lugar se menciona en los textos de execración* egipcios de los ss XIX y XVIII a.C. como {3k*tm y* {3k*t*i, y en los anales de Tutmosis III como una ciudad costera fenicia conquistada, {*rkt*. Las Cartas de Amarna* la llaman *Irqata*, y Tiglat-pileser III de Asiria dice haberla capturado y la designa como *Arqa*. Ha sido identificada con *Tell* '*Arqah*, al norte de Trípoli, en la planicie de la desembocadura del *Nahr el-Kebir* (el río Eleuteros). Los restos arqueológicos muestran que fue habitada en los milenios 3º y 2º a.C. Mapa IV, B-5.

Bib.: ANET 283.

Arad

(heb. {*Arâd*, "asno salvaje [montés]").

1.

Ciudad cananea cuyo rey peleó contra los israelitas cuando estaban junto al monte 86 Hor (Nm. 21:1; 33:40); más tarde, Josué venció a su rey (Jos. 12:14). Se menciona otra vez a Arad en Jue. 1:16 como una población en el borde del desierto de Judá, cerca de la región donde se establecieron los ceneos. El sitio ha sido identificado como *Tell* {*Arâd*, a unos 27 km al sur de Hebrón. Mapa VI, F-3.

30. Relieve asirio sobre piedra que describe la guerra de Asurbanipal contra los árabes.

Las excavaciones en *Tell* {*Arâd* fueron dirgidas por Y. Aharoni desde 1962 a 1967 en la ciudadela, y por R. Amiran en la ciudad baja desde 1962 hasta ahora, en forma intermitente. Que el nombre del lugar antiguamente fuera Arad ha sido corroborado por evidencias en forma de inscripciones encontradas en el lugar. La ciudad baja, rodeada por un fuerte muro, demostró haber sido ocupada sólo durante la llamada Edad Temprana del Bronce, en el 3er milenio a.C. Las excavaciones dieron por resultado una colección de abundantes trozos de cerámica local, conocidas hasta

entonces sólo por tumbas egipcias de la 1ª dinastía, lo cual demuestra la existencia de relaciones comerciales con Egipto durante ese período temprano. Después de su destrucción, antes del 2000 a.C., la ciudad permaneció sin ser habitada hasta el s XI a.C., cuando fue reconstruida como una pequeña aldea abierta. En los días de David y de Salomón se le añadió una ciudadela fortificada, en la que se erigió un templo que existió hasta el tiempo de la reforma religiosa del rey Josías. En el lugar existieron fortalezas hasta comienzos del período árabe.

31. Relieve asirio sobre piedra de un campamento árabe.

Como las excavaciones mostraron que la ciudad representada por *Tell {Arâd* no existía durante los tiempos de Moisés y de Josué, el Arad de esa época se debería buscar en otra parte. Aharoni ha señalado que el rey Sisac, que conquistó muchas ciudades de Palestina poco después de la muerte de Salomón (2 Cr. 87 12:2, 4), incluye en una inscripción (de su victoria en Karnak) 2 ciudades de Arad: "La fortaleza de Arad, la grande", y "Arad de la casa de Yeroham". Por tanto, Aharoni identifica la Arad bíblica con *Tell el-Milh* o con *Khirbet Meshâsh*, 2 lugares que están entre 13 y 16 km al sudoeste de *Tell {Arâd,* y en los que hay terraplenes típicamente hicsos, lo que revela su existencia en el 2º milenio a.C. Uno de ellos sería la Arad bíblica, y el otro Horma. Las excavaciones en *Khirbet Meshâsh* fueron dirigidas por Aharoni, V. Fritz y A. Kempinski (desde 1972 hasta 1975). Revelaron una ciudad encerrada por un muro que existió durante la Edad Media del Bronce, al sur del río Beerseba (2º milenio a.C.), y en 2 niveles de la Edad del Hierro, de los cuales uno es una fortaleza, al norte del río (1er milenio a.C.).

2.

Benjamita, hermano de Bería y Sema (1 Cr. 8:15).

Bib.: Y. Aharoni, *EAEHL* I:74-89; Aharoni y otros, *Tel Aviv* 1 (1974):64-74; 2 (1975):97-124; M. Kochavi, *EAEHL* III:771-775.

Arado

(heb. '*êth*, "reja"; *maj*ª*rêshâh* [del verbo *jârash*, "arar"; *jarîsh*, "arada", "tiempo de arada"]; gr. *árotron*).

Figuras y maquetas tridimensionales (fig 32) de arados antiguos muestran que no han cambiado mucho en Palestina en los últimos 4 milenios. Los arados antiguos eran de una mancera (de 2 los babilónicos), con una reja (primero fueron de madera y luego de metal) que no volcaba la tierra como

los modernos, sino que meramente rasgaba el terreno a una profundidad de 7 a 10 cm. Se araba en otoño (Pr. 20:4) tirado por bueyes (1 R. 19:19; Job 1:14). La ley mosaica prohibía enyugar a un buey y un asno para arar (Dt. 22:10), una práctica que todavía se ve en el Cercano Oriente para la trilla (fig 517). Algunos arados antiguos tenían agregado un embudo mediante el cual se dejaban caer semillas en el surco (fig 456).

32. Antigua maqueta egipcia de un arador con su arado.

Aralot

(heb. *gib'ath hâ{Arâlôth*, "collado de Aralot [los prepucios]").

Lugar al oeste del Jordán que recibió su nombre porque allí fueron circuncidados los israelitas inmediatamente después de cruzar el Jordán y entrar en la tierra prometida (Jos. 5:3). No habían realizado este rito durante la peregrinación por el desierto, rito que era una señal del pacto con Dios. El lugar no ha sido identificado.

Aram

(heb. '*Arâm*, "alto [altura, elevación]" o "ilustre"; gr. *Arám* o *Arní* [5]).

1.

Hijo de Sem, antepasado de los arameos* (Gn. 10:22, 23; 1 Cr. 1:17). *Véase* Aram 3.

2.

Hijo de Kemuel y nieto de Nacor (Gn. 22:21).

3.

País al norte de Palestina que se extendía desde el Mediterráneo hacia el este, tal vez hasta el río Habur (Nm. 23:7); o desde Siria hasta el Eufrates. Cuando se refiere a este país, el heb. '*Arâm* se traduce generalmente por "Siria" y '*arammí* por "sirios", pero también "arameos" (Gn. 25:20; 28:5; 31:20, 24; Dt. 26:5; 2 R. 18:26; Am. 9:7). Mapas IV, B-5; VI, A-5. Para los estados de Aram, *véase* Arameos 1-5.

4.

Aserita, 4º hijo de Semer (1 Cr. 7:34).

5.

Hijo de Esrom, el equivalente del Ram del AT en la genealogía de Jesús (Mt. 1:3, 4; Lc. 3:33). *Véase* Ram 1.

Aram de Bet-rehob.

Véase Arameos/as 1.

Aram de Damasco.

Véase Arameos/as 2.

Aram de Gesur.

Véase Arameos/as 3.

Aram de Maaca.

Véase Arameos/as 4.

Aram de Soba.

Véase Arameos/as 5.

Aramea, Lengua

(heb. '*ªrâmîth*).

Idioma que algunas versiones traducen por "siríaco" o "sirio", pero que en la RVR está correctamente vertido "arameo/a" (2 R. 18:26; Esd. 4:7; Dn. 2:4; Is. 36:11). Siendo que en Dn. 2 los caldeos se dirigen al rey en arameo, al idioma a veces se lo llama caldeo, aunque no hay justificación antigua para esta designación. Jerónimo parece ser el primero en usar el término caldeo con este sentido. El nombre "sirio" sería mejor reservarlo para el dialecto de Edessa, y "arameo" para el idioma de los arameos.

Labán ya lo hablaba en el s XVII a.C., quien llamó con el término aram. *Yᵉgar* Ðâhª*dûthâ*', "montón de piedras como testigo", al monumento que levantaron él y Jacob como símbolo del pacto entre ambos; Jacob lo nombró *Galᵉ*'*êd,* "Galaad", que tiene igual 88 significado (Gn. 31:47). La

evidencia extrabíblica más temprana para la existencia del arameo procede del s XV a.C.: ciertas palabras arameas en textos ugaríticos escritos en cuneiforme alfabético. Las inscripciones arameas más antiguas en escritura alfabética (también conocida como "fenicia") provienen del s IX a.C. Se encontraron en un altar de *Tell 2ala*f, y en inscripciones de los reyes Kilamuwa y Bar-rekub de Senjirli, del rey Bar-hadad de Damasco y del rey Zakir de Hamat.

33. Inscripciones arameas sobre piedra procedentes de Nerab.

Al principio lo hablaban sólo los arameos que vivían mayormente en el norte de la Mesopotamia y el norte de Siria, una región de importancia estratégica. La lengua se extendió a otras áreas cuando los asirios se pusieron en contacto con los arameos, y especialmente después que los deportaron a diversas partes del Imperio Asirio. Su lengua y escritura sencillas fueron ampliamente adoptadas por los oficiales y mercaderes asirios. De aquí que por el 701 a.C. los oficiales del rey Ezequías de Judá entendían el arameo, y le pidieron a los enviados asirios que usaran ese idioma (2 R. 18:26).

34. Carta aramea sobre papiro del rey Adón de Ascalón (?).

El difundido uso de la lengua está demostrado por el descubrimiento de una carta aramea en Asur, escrita por un oficial asirio, y por inscripciones en pesas y rótulos asirios del s VII a.C. Durante el período neobabilónico, cuando la clase gobernante pertenecía a la tribu caldea de la casa de *yakin*, una tribu estrechamente ligada con los arameos, el proceso de arameización continuó aún más rápidamente. Por ello encontramos que los cortesanos de Nabucodonosor hablaron al rey en arameo (Dn. 2:4), Hay también numerosas inscripciones en ese idioma en tabletas de arcilla. Aun una carta del rey palestino Adón (probablemente de Ascalón) al faraón Hofra de Egipto, durante ese período, está escrita en lengua y escritura arameas (fig 34). Así, no es extraño que Daniel usara esa lengua en su libro (Dn. 2:4b-7:28). Parecería que la mayoría de los oficiales en esa época eran bilingües, o aun trilingües.

Cuando los persas establecieron su dominio sobre el Cercano Oriente, encontraron que el idioma se usaba ampliamente en la región, y con sabiduría se abstuvieron de obligar a sus nuevos súbditos a usar el persa. En cambio, hicieron del arameo la lengua oficial del imperio. En ese idioma se publicaban los decretos y se escribían las cartas entre los diversos 89 oficiales. Esto lo confirman los papiros de Elefantina, documentos arameos en cuero del legajo de Arsam (publicados en 1954) y

las partes arameas del libro de Esdras (4:8-6:18; 7:12-26). Cuando fue el idioma popular en todo el Imperio Persa, se desarrollaron varios dialectos con peculiaridades provincianas, de los cuales los siguientes son los más importantes:

A. Arameo occidental:

1.

El nabateo, hablado y escrito en el reino Nabateo, cuya capital era Petra.

2.

El palmireno, hablado y escrito en Palmira (Tadmor), en el desierto de Siria.

3.

El arameo judeo-egipcio encontrado en los papiros de Elefantina (fig 448).

4.

El arameo de Palestina del tiempo de Cristo, confirmado por palabras en el NT (Acéldama, Efata, Elí, Gabata, Gólgota, Maranata, Talita cumi, etc.; Mt. 27:46; Mr. 7:34; etc.).

5.

El arameo de los Tárgumes judíos (traducciones parafraseadas del AT).

6.

El arameo del Talmud Palestino.

7.

El dialecto samaritano escrito con escritura arcaica.

B. Arameo oriental:

1.

El arameo del Talmud Babilónico.

2.

El arameo de la literatura mandea y de la maniquea.

3.

El siríaco o sirio, hablado primero en Edessa, que fue el idioma de los cristianos sirios. Los misioneros nestorianos lo difundieron hasta la India y la China. Las comunidades cristianas en el Antilíbano y cerca del Lago Urmia en Irán, y algunas comunidades en Iraq, todavía hablan un dialecto sirio (jacobita) que es la lengua litúrgica de la Iglesia Cristiana Siria.

Bib.: BASOR 111 (Octubre de 1948):24-27. F. Rosenthal, *Die aramaistische Forschung seit Th. Nöldeke*'*s Veröffentlichungen* [La investigación aramea

desde las publicaciones de Th. Nöldeke] (Leiden, 1939); E. Y. Kutscher, "Aramaic" [Arameo], en *Encyclopaedia Judaica* 3 (1971): cols 259-287.

Arameos/as

(heb. '*ᵃrammî*; ac. *aramu, arumu, arimu y aɦlame*).

Descendientes de Aram. Semitas que tal vez primitivamente habitaron el área que está dentro de la gran curva del río Eufrates (al norte de la Mesopotamia), la tierra llamada '*ᴬrâm-Nahᵃrayim* en hebreo: Mesopotamia (Gn. 24:10; Dt. 23:4; Jue. 3:8) o Aram-Naharaim, "Aram de los dos ríos" (una sola vez: Sal. 60, título). Este territorio se encuentra en los registros cuneiformes como *Nahr§ma*, y en los jeroglíficos egipcios como *Nhrn*. Otro nombre para Aram-Naharaim, o para una parte de esa región, es Padan-aram*(Gn. 28:5; etc.). También se encontraban tribus arameas a orillas del Golfo Pérsico. *Véase* Aram 3.

La historia temprana de los arameos todavía es oscura. Labán, que vivió en la región de los arameos a comienzos del 2º milenio a.C., es llamado arameo (Gn. 25:20); también lo fue Jacob (Dt. 26:5). En un documento cuneiforme del período III de Ur (*c* 2070-*c* 1960 a.C.) aparece un lugar llamado *Arami*, pero la 1ª evidencia de la existencia de los arameos en una inscripción proviene del tiempo de Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.). Desde el s XII a.C. en adelante encontramos a los arameos peleando constantemente contra los asirios. Nunca formaron un gran reino, a menos que el Imperio Neobabilónico de los caldeos, de corta duración, sea considerado arameo. Pero organizaron numerosas ciudades-estados, la más fuerte de las cuales fue Damasco. *Véanse* Aramea, Lengua; Caldeos/as.

En el AT se mencionan los siguientes estados arameos (sirios):

1. Aram de Bet-rehob

(heb. '*ᴬrâm Bêt-Rᵉjôb*). Estado, en apariencia pequeño, en la región de Aram. Fue contratado por los amonitas en su guerra contra David (Jue. 18:28; 2 S. 10:6; algunos consideran que el estado que ayudó a los amonitas contra David es diferente del Bet-rehob que está cerca de Dan, y lo ponen en Transjordania, cerca de *Rihab*). Bet-rehob se menciona como ubicado en el mismo valle donde se encontraba Dan, pero en Nm. 13:21 se señala que estaba en camino a Hamat; se desconoce su ubicación exacta. Mapa VI, D-5. *Véanse* Bet-rehob; Rehob.

2. Aram de Damasco

(heb. '*ᴬrâm Dammeseq*). Ciudad-estado en la región de Aram, la más

fuerte de los arameos (2 S. 8:5). Aparece como tal (Siria de Damasco) en tiempos de David, cuando fue subyugada (2 S. 8:5, 6); pero, en tiempos de Salomón, Damasco habría arruinado a Israel. De acuerdo con el registro bíblico, Rezón, un oficial de Hadad-ezer de Soba, tomó Damasco y fue "adversario de Israel todos los días de Salomón" (1 R. 11:23-25). Desde ese tiempo, tomó la delantera entre los estados arameos, y por siglos estuvo implicado en las hostilidades contra el reino de Israel. En el 732 a.C. fue conquistada por Tiglat-pileser III, quien la transformó en provincia asiria. De este modo, Asiria obtuvo la victoria política sobre los arameos, pero los arameos fueron los vencedores culturales de los asirios, pues extendieron su lengua y su cultura por todo el Imperio Asirio, y con el tiempo el arameo fue una lengua 90 internacional que mantuvo su supremacía por mucho tiempo. Mapa VIII, A-5. *Véase* Damasco.

3. Aram de Gesur

(heb. '*Arâm Geshûrî*). Estado en la región de Aram, cerca de Basán (Dt. 3:14). Si bien no fue dominada por los israelitas (Jos. 13:13), y en tiempos de los jueces ocupaba algo del territorio israelita de Galaad, Jair la reconquistó (1 Cr. 2:22, 23). Una princesa de la corte de Talmai, rey de Gesur,* fue esposa de David y madre de Absalón (2 S. 3:3). Generalmente se cree que Gesur estaba al este del Jordán, cerca del monte Hermón, más o menos donde está Golán. Mapa VIII, C-4.

4. Aram de Maaca

(heb. '*Arâm Ma{akâh*). Estado en la región de Aram, cerca de Gesur, que permaneció independiente de Israel (Dt. 3:14; Jos. 13:13; 2 S. 10:8). Se unió a otros arameos de la región para ayudar a los amonitas en su guerra contra David y, como ellos, fueron derrotados (2 S. 10:6-8, 19). Se lo llama Aram-maaca en 1 Cr. 19:6 (BJ). *Véase* Maaca.

5. Aram de Soba

(heb. '*Arâm Tsôbâ*'). Estado en la región de Aram, cercano a Damasco (2 S. 10:6); fue el estado arameo más grande y poderoso de Siria. Aparentemente ocupó parte de la *Beqa{*, la planicie que está entre los montes Líbano y Antilíbano; también el Antilíbano y la región al este de los montes y al norte de Damasco. Saúl luchó contra él (1 S.14:47), y David lo derrotó 2 veces: una, cuando avanzaba en una campaña militar hacia el Eufrates (2 S. 8:3-5; Sal. 60, título); y otra, cuando se alió con los amonitas (2 S. 10:6-19; 1 Cr. 19:6-19). David obtuvo mucho bronce de allí (1 Cr. 18:8; procedía de las minas de cobre de los montes Líbano). Es muy probable que la riqueza de ese metal haya dado el nombre de Soba a la región, ya que el aram. *tsohaba*' significa "rojo". Su denominación griega posterior, *Jalkís,* significa "de cobre". Mapa XI, C-4. *Véanse* Hadad-ezer;

Hamatsoba.

Bib.: R. A. Bowman, "Arameans, Aramaic and the Bible" [Arameos, arameo y la Biblia], *JNES* 7 (1948):65-90; B. Mazar, "Geshur y Maacah" [Gesur y Maaca], *JBL* 80 (1961):16-28; M. Unger, *Israel and the Aramaeans of Damascus* [Israel y los arameos de Damasco] (Londres, 1957).

Aram-Naharaim.

Véase Arameos/as.

Arán

(heb. '*Arán*, posiblemente "cabra montés", si es un nombre sem.; ac. *Aranu*).

Descendiente de Seir, el horeo (Gn. 36:28; 1 Cr. 1:42).

Araña

(heb. {*akkâbîsh*).

Insecto del orden de los arácnidos, mencionado en la Biblia por sus telas, como símbolos de algo vano y sin valor (Job 8:14; Is. 59:5, 6). En Palestina hay varios cientos de variedades de arañas. El heb. s^e^*mamîth* de Pr. 30:28, traducido por "araña" en la RVR, en realidad significa lagartija.

Ararat

(heb. '*Arârâ*t, "tierra santa"; ac. *Urartu*; 1QIs^a^, en armonía con la ortografía babilónica, '*wrr*t [ls. 37:38]).

En el AT, no el nombre de una montaña sino de un país al norte de Asiria, hoy llamado Armenia. Desde el s IX al VII a.C. existió en esa región un reino poderoso, llamado Urartu, contra quienes los asirios lucharon muchas veces antes de subyugarlos totalmente. Todavía no se descifró completamente la lengua que se hablaba en esa región: algunos eruditos la llaman urartea; otros, jaldía (por el dios Jaldi). No pertenece a la familia semítica ni a la indoeuropea, sino a otros grupos asiáticos; sus textos se escribieron en cuneiforme. Mapa XI, B-5.

35. El monte Ararat.

La 1ª mención de Ararat en la Biblia identifica la región donde se asentó el arca (Gn. 8:4). Las tradiciones han señalado varias montañas en el área como aquella en la que posó la embarcación; cualquiera de la gran cadena montañosa. El nombre "montes de Ararat" designa ahora una elevada montaña que está más o menos a mitad de camino entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Tiene 2 cumbres, con nieve perpetua; la más alta llega a 5.165 m s.n.m. Mapa III, B-5.

Ararat también se menciona en la Biblia como el país adonde los hijos de Senaquerib huyeron después de asesinar a su padre (2 R. 19:37; Is. 37:38). En Jer. 51:27 designa a un reino. El nombre de Armenia para la región aparece por 1ª vez en la inscripción de Darío I, 91 en Behistún, como *Armina* (gr. *Armenía*, "tierra de Aram").

Ararita

(heb. *hârârî*, "hombre de Harar" o "montañés").

Apelativo de varios valientes de David (2 S. 23:11, 33; 1 Cr. 11:34, 35). No se conoce ningún lugar con el nombre de Harar. Por tanto, tal vez se debería entender que significa un hombre de las montañas, o montañés.

Arauna

(heb. '*Arawnâh*, '*Awarnâh* y '*Aranyâh*, quizá [Yahweh es] "fuerte").

Jebuseo cuya era fue el lugar de edificación del templo de Salomón (2 S. 24:16-25; 1 Cr. 21:15-28; 2 Cr. 3:1). El nombre no se ha explicado totalmente aún, pero es casi seguro que se relaciona con el horeo. Se ha comparado Arauna con el horeo *ewirni*, "señor", y el nombre horco del dios *Varuna*. También se han encontrado nombres personales similares en lugares muy distantes: un rey de Siria del norte llevó el nombre de *Ari-wa-na*; textos ugarícos (s XIV a.C.) contienen el de *TUR-shu-wa-ar-ni*; y en un papiro egipcio del tiempo de Ramsés III (s XII a.C.) se menciona a un no egipcio nombrado W3rn3. Véanse Moriah; Ornán.

Arba

(heb. '*Arba*{, [ciudad de los] "cuatro" o "cuatro" [ciudades], si es nombre sem.; si no, tal vez "héroe de Baal").

1.

Padre o jefe de los anaceos. Según parece, también sería el fundador de Quiriat-arba,* más tarde llamada Hebrón (Jos. 14:15; 15:13; 21:11; Jue. 1:10).

2.

Ciudad (Gn. 35:27), lugar del encuentro entre Jacob e Isaac; también se llamó Hebrón* y Quiriat-arba.*

Arbatita

(heb. {*arbâthî*).

Persona procedente de Bet-arabá* (2 S. 23:31; 1 Cr. 11:32). Gentilicio para un valiente de David.

Arbita

(heb. '*arbî*).

Posiblemente el nacido en Arab,* una aldea de Judá (2 S. 23:35; *cf* Jos. 15:52). Gentilicio para un valiente de David.

Árbitro

(heb. *môkîaj*, "árbitro", "mediador" [de0l verbo *yâkaj*, "juzgar entre", "reprobar", "decidir"]).

Persona que decide con su propia autoridad y cuyo juicio no tiene que someterse a otra (Job 9:33). *Véase* Juez.

Árbol

(heb. {*êts*; *gr. déndron, xúlon*).

En el AT los árboles son utilizados como instrumentos de Dios para premiar o castigar (Lv. 26:34; Dt. 28:15). También suelen simbolizar al hombre justo, a quien pone su confianza en el hombre o en Dios y al pueblo fiel (Sal. 1:3; Jer. 17:5-8; Os. 14:5-8). Otras veces son personificados (Is. 55:12; Sal. 96:12; Ez. 17:24). Al pie de ciertos árboles se enterraron amados, ocurrieron reuniones y audiencias de discusiones y acuerdos, se alistaron ejércitos, etc. (Gn. 35:8; Jue. 4:5; 1 S. 14:2; 22:6; 31:13).

En el NT la simbología en más abundante, lo cual se ve muy a menudo en las parábolas de Jesús; sólo accidentalmente tiene una significación concreta (Lc. 19:4; Mt. 12:8; Jn. 1:48-50; Mt. 13:22; Lc. 6:43; Mt. 24:32; Mt. 3:10; 13:16; 24:32; Jud. 12; Ap. 7:13). *Véanse* Bosque; Flora; Palestina VII.

Arbusto espinoso

(heb. *tseneh*; gr. *bátos*).

Algunos han sugerido la acacia espinuda, una mata que alcanza hasta 3,60 m de altura. Este arbusto -la "zarza" del encuentro de Moisés con Dios- crece en las proximidades de las corrientes de agua (Ex. 3:2-4; Dt. 33:16; Mr. 12:26; Lc. 6:44; 20:37; Hch. 7:30, 35). La duda en su identificación se debe a que no es originario del Sinaí, pues se desarrolla naturalmente en Siria y Palestina.

Arca, I

(heb. '*arôn*, "arca [arcón, baúl]", "cofre" o "caja"; gr. *kibÇtós*).

Caja adornada que servía de custodia de las tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos. También se la llamaba "arca del pacto [testimonio]" (heb. '*arôn he-berît*; Nm. 14:33; Ex. 40:21; etc.). Ubicada en el lugar santísimo del santuario del antiguo Israel (Ex. 26:34; 30:6), y más tarde en el templo (1 R. 8:6), tenía 2,5 codos de largo, 1,5 codo de ancho y 1,5 codo de alto (Ex. 25:10). Si tomamos el largo del codo egipcio tendría cerca de 1,30 m de largo por 76 cm de ancho y de alto. Estaba construida de madera de acacia y recubierto, por dentro y por fuera, con oro puro (Ex. 25:10-22). Las 2 anillas a cada lado de la parte inferior permitían que fuera trasladada con 2 palos llevados sobre los hombros por los levitas de Coat cuando Israel se mudaba de un lugar a otro (Nm. 3:29-31; 4:5-15; Jos. 3:3) y en ciertas ocasiones solemnes (Jos. 8:33; 1 R. 8:2, 3). Sobre la cubierta de oro macizo, llamada propiciatorio,* había 2 querubines de oro (uno en cada extremo) mirando hacia abajo, al lugar donde estaba el Señor cuando hablaba a su pueblo (Nm. 7:89; Ex. 25:22).

El arca era el objeto central de todos los muebles del santuario. A primera vista, contenía sólo las tablas de piedra con los Diez Mandamientos (Ex. 25:21; Dt. 10:3, 5); pero más tarde estuvieron "delante de Jehová", "delante del testimonio" o "al lado del arca" (Ex. 16:33, 34; Nm. 17:10; Dt. 31:24-26) la vara de Aarón que floreció, una vasija con maná y los "libros de la ley". Los primeros 2 elementos se habrían conservado en el arca (He. 9:4), pero aparentemente fueron sacados en un período posterior de la turbulenta historia de Israel, como lo indica el autor de Reyes (1 R. 8:9). 92

Mientras Israel peregrinaba desde el Sinaí hacia la tierra prometida, el arca "fue delante de ellos" (Nm. 10:33). Sus portadores se detuvieron en medio de las aguas divididas del Jordán mientras el pueblo pasaba al otro lado (Jos. 4:9-11). Fue llevada durante 7 días alrededor de Jericó en una marcha que precedió a la caída de la ciudad (6:1-20). Después de la conquista de Canaán, permaneció en el tabernáculo en Silo (18:1), aparentemente hasta que fue capturada en tiempos de Elí. Con la esperanza de que la presencia del arca diera vuelta el resultado de la guerra contra los filisteos, los hijos de Elí, sin interesarse por las condiciones bajo las cuales Dios opera en relación con los hombres, la llevaron a la batalla, donde fue tomada por el enemigo (1 S. 4:1-11). Devuelta al territorio hebreo (5:1-6:15) residió sucesivamente en Bet-semes (6:15-21), Quiriat-jearim (7:1, 2) y en la casa de Obed-edom, en Perez-uza (2 S. 6:1-11; 1 Cr. 13:5-14). Finalmente, David la llevó a Jerusalén (2 S. 6:12-17; 1 Cr. 15:25-16:1), donde se la ubicó "en medio de una tienda que David le había levantado" (2 S. 6:17; 7:1, 2; 1Cr. 16:1, 4-6). Más tarde fue puesta en el lugar santísimo del templo de Salomón (1 R. 8:1-9), donde permaneció hasta que Nabucodonosor destruyó la ciudad. Las Escrituras guardan silencio con respecto a su suerte en ese tiempo o su historia posterior.

Arca, II

(heb. *têbâh* [sólo se usa en los escritos de Moisés], "arca", "barco [navío]"; palabra tomada del egip. *d̲b*3*t*; gr. *kibÇtós*, "arca").

1.

Barco o navío que construyó Noé, bajo la dirección divina, para alojar a su familia y conservar parejas vivas de especies animales durante el diluvio que afectó a todo el mundo (Gn. 6:14-9:18). Tenía 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de altura (6:15). Construida con madera de gofer* e impermeabilizada con brea (*v* 14), tenía 3 pisos o cubiertas y la entrada por una puerta lateral (v 16). Su "ventana" (heb. *tsôhar*) era probablemente el techo, y su "cubierta" (heb. *miksêh*), corrida después del diluvio para poder ver las aguas que descendían (8:13), quizá formaba parte del techo. *Miksêh* se usa en Ex. 26:14 para designar el techo del tabernáculo, y en Nm. 4:10-12 para las cubiertas que estaban sobre el tabernáculo. Como éstas estaban hechas de cueros, algunos han sugerido que la del arca habrían sido del mismo material.

2.

Canasta, hecha de juncos o papiros y pintada por dentro y por fuera con brea para impermeabilizarla, en la que Moisés fue escondido a orillas del

río Nilo por su madre (Ex. 2:3-6).

Arcángel

(gr. *arjánguelos*, "ángel principal").

Categoría superior de ángel (1 Ts. 4:16; Jud. 9; *Véase CBA* 7:256). *Véanse* Ángel; Miguel.

Arcilla

(heb. generalmente *jômer*; también *ma{^{a}beh*, tît, *mele*t; aram. *j^{a}saf*; gr. *p'lós*).

Material maleable del suelo que se usa para hacer ladrillos y vasijas diversas. En Egipto, la arcilla aluvial que traía el Nilo, mezclada con arena y paja, se usaba para hacer ladrillos y como cemento (Ex. 1:14). Las diversas clases de arcillas que se usaban en diferentes lugares dependía de los restos de sustancias orgánicas e inorgánicas mezcladas con el mineral básico: silicato de aluminio. Una de las cualidades básicas de la arcilla es su capacidad de hacerse cada vez más modelable al añadirse agua, y más sólida al secarse.

Evidentemente se usaron moldes de arcilla para fundir los materiales de bronce para el templo de Salomón (1 R. 7:46). La palabra aramea traducida "barro cocido" en Dn. 2 se debe interpretar como "material de que están hechas las vasijas de arcilla". Debemos recordar que Adán fue formado de arcilla (Job 10:9, LPD), y que en manos de Dios somos de ese material (Is. 64:7, BJ). Jesús, al preparar un poco de barro, formó una cataplasma que usó para sanar al ciego (Jn. 9).

Arco

(heb. *qesheth*; *qashshâth*, "arquero"; gr. *tóxon*).

Arma de cazadores y guerreros (Gn. 21:16, 20, etc.). Fue introducida en Canaán en tiempos comparativamente tardíos. Sinhué el egipcio, peleando en el s XX a.C. con arcos, flechas y daga, se encontró con un enemigo sirio que sólo tenía un hacha, una daga y una lanza, pero no tenía arco y flechas. Tutmosis III (s XV a.C.) enumera los despojos tomados en la batalla de Meguido, entre los cuales había 924 carros, pero sólo 502 arcos. En la tumba de un noble en Gezer, de mediados del 2º milenio a.C., se encontraron sólo 2 puntas de flecha, pero 130 puntas de lanza.

El arco egipcio, antes del período de los hicsos, era de madera reforzada con cuero. Sin embargo, los hicsos introdujeron el "arco compuesto",

hecho con láminas superpuestas de hueso o marfil con las de madera para aumentar su elasticidad y poder de tiro. Se han encontrado arcos de esta clase en las tumbas reales egipcias. Algunos tenían láminas de metal, probablemente bronce, para aumentar su elasticidad (2 S. 22:35; Job 20:24; Sal. 18:34). Para manejar tales arcos, con los que se podían hacer cosas increíbles, se necesitaba un largo adiestramiento, como lo revelan los registros egipcios. Parece que en el Israel temprano sólo los nobles poseían arcos, pero 93 en el tiempo de los reyes los usaban los soldados comunes (1 Cr. 5:18; 2 Cr. 26:11, 12, 14; Sal. 78:9). Los arameos tenían arqueros (1 R. 22:34), como los tenían los enemigos que vendrían del norte, predichos por Jeremías (4:29; 6:23). En el lenguaje poético del AT el arco representa la fuerza y el poder (Gn. 49:24; Job 29:20), y "quebrar el arco" del enemigo significa destruir sus fuerzas (Jer. 49:35; Os. 1:5). Véanse representaciones de arcos, en relieves asirios, en las figs 11, 30, 308, 312.

Bib.: ANET 20, 237.

Arco iris

(heb. *qesheth*, "arco"; gr. *íris*, "arco iris").

Fenómeno atmosférico. Arco de colores que se ve en el cielo, del lado opuesto al sol, producido por la refracción de la luz en las gotitas de agua suspendidas en la atmósfera. Como la lluvia no se conocía mientras funcionaba el plan original para regar la tierra (Gn. 2:5, 6), no pudo aparecer un arco iris antes que se abrieran "las ventanas de los cielos" durante el diluvio. Por eso es probable que el 1er arco iris fuera visto después del diluvio, cuando el sol se abrió paso a través de las nubes mientras Noé ofrecía su sacrificio al Señor luego de salir del arca. Dios hizo entonces del arco iris la señal de garantía de la promesa del pacto de que nunca más habría un diluvio para destruir la tierra (9:13, 14, 16). Dos profetas separados por muchos siglos, Ezequiel y Juan, describieron este arco que vieron en visión alrededor del trono de Dios (Ez. 1:28; Ap. 4:3). También aparece un arco iris sobre la cabeza del ángel poderoso que descendió del cielo con un librito en la mano (10:1,2).

Arcturo o Arturo

(heb. {*âsh* y {*ayish*, "guarda de los osos").

Término astronómico que aparece en Job 9:9 y 38:32 (RV 1909). Las palabras hebreas no se pueden identificar con certeza. Algunos piensan que representan la constelación de la Osa Mayor (RVR, BJ, NBE, LPD, DHH); otros, Leo (El León). "Arcturo", una palabra latinizada tomada del gr.

Arktóuros ("cuidador de osos"), designa la estrella de primera magnitud que parece seguir a la constelación de la Osa Mayor en su circuito diario por el cielo del hemisferio norte. La evidencia actual indica que la palabra hebrea traducida por "Arcturo" se refiere a la constelación de la Osa Mayor, y que sus "hijos" son las estrellas individuales de su constelación (posiblemente las 7 más brillantes, las que componen el Carro de la Osa Mayor).

Bib.: E. W. Maunder, *The Astronomy of the Bible* [La astronomía de la Biblia] (Nueva York, 1908); G. Schiaparelli, *Astronomy in Old Testament* [La astronomía en el AT] (Oxford, 1905).

36. Las constelaciones Boötes (El Boyero, en la que Arcturo es la estrella mas grande) y Osa Mayor (La Gran Osa).

Ard

(heb. '*Árd*, "jorobado" o "descendiente [el que baja]").

Ard fue nieto de Benjamín y fundador de la familia de los arditas* (Gn. 46:21; Nm. 26:40). Probablemente el Adar* de 1 Cr. 8:3 sea idéntico a Ard, y la diferencia en la grafía del nombre se debería a la trasposición de la *r* y la *d*, muy similar a la confusión que ocurre en el hebreo postexílico.

Arditas

(heb. '*ardî*).

Descendientes de Ard* (Nm. 26:40).

Ardón

(heb. '*Ardôn*, posiblemente "jorobado" o "fugitivo"; ac. *Urdanu*).

Hombre de Judá, hijo de Caleb (1 Cr. 2:18).

Ardor

(heb. *jarjur*).

Enfermedad o dolencia desconocida (Dt. 28:22; "gangrena", BJ; "calor

sofocante", DHH; "delirios", NBE; "ardores", LPD).

Areli

(heb. '*Ar*'*êlî*, "heroico"; aparece en la línea 13 de la Piedra Moabita*).

Hijo de Gad y fundador de un clan (Gn. 46:16; Nm. 26:17).

Bib.: *BASOR* 89 (1943):16, nota 55.

Arelitas

(heb. '*ar*'*êlî*).

Miembros del clan fundado por Areli* (Nm. 26:17).

Areopagita

(gr. *areopaguítes*).

Miembro del concilio o tribunal del Areópago* de Atenas. Sus miembros, elegidos de por vida, eran seleccionados de las familias más ricas y aristocráticas. 94 Por ello, cualquier areopagita (como Dionisio en Hch. 17:34, un converso de Pablo en Atenas) era una persona muy respetada y pertenecía a la clase distinguida de la ciudad.

Areópago

(gr. *Areios Págos* [de *Ares*, "Marte", y *págos*, "colina"; es decir, "La colina de Marte]).

Nombre de una colina rocosa y estéril, al noroeste de la Acrópolis de la antigua Atenas, que indicaba que esa loma estaba dedicada a Ares, el dios de la guerra (llamado Marte por los romanos; Hch. 17:22). La elevación calcárea, de unos 15 a 20 m por sobre el valle que se encuentra entre ella y la Acrópolis, tiene una altura de unos 115 m s.n.m. Desde el tiempo del reino fue el asiento de la suprema corte de justicia, que tenía jurisdicción sobre ciertos crímenes, inclusive las ofensas religiosas.

El nivel social y la autoridad de este concilio del Areópago no siempre fue igual durante la historia de Atenas, pero bajo la administración romana tuvo más poder que el que había tenido durante bastante tiempo. Entre sus atribuciones estaba el otorgar licencias a los maestros y controlar la educación. Siguió existiendo hasta *c* 400 d.C. La corte funcionaba en la

Stoa Basileios, situada en el *agorá* ("ágora", "plaza', "mercado"), su asiento oficial y donde estaban las oficinas administrativas. Sin embargo, las sentencias se pronunciaban desde la colina, donde se reunía la corte con ese fin. *Véase* Areopagita.

37. Atenas: en primer plano, hacia la izquierda, el Areópago; detrás, la Acrópolis.

Los comentadores han entendido de diversos modos la declaración de Lucas de que al apóstol Pablo lo "trajeron al Areópago" para defender sus enseñanzas (Hch. 17:19). Se ha sostenido que: ***1.*** Pablo fue llevado a la colina para que desde esa posición elevada pudiera ser mejor comprendido por un número mayor de personas que si se hubiese quedado en la bulliciosa ágora. ***2.*** Pablo fue llevado al concilio del Areópago en la Stoa Basileios, puesto que los filósofos querían atribuir mayor significación al discurso de Pablo de lo que habría tenido si lo hubiera pronunciado en el mercado abierto (este punto de vista fue presentado por Curtius). ***3.*** Pablo tenía que someterse a un examen delante de ese cuerpo en la Stoa Basileios con el fin de recibir una licencia como profesor de lengua extranjera (este punto de vista fue sostenido por Sir William Ramsay). Aunque no es fácil explicar el cambio de ubicación del ágora al Areópago, los puntos de vista de Curtius y Ramsay no han alcanzado mucho consenso, por cuanto la ocasión no era un procedimiento judicial, y los filósofos de su tiempo no quedaron muy impresionados con él. El argumento más fuerte en apoyo de que Pablo presentó el discurso en la colina al pie de la Acrópolis y no en la cámara del concilio en el ágora, es la declaración del v 19: lo trajeron *epí tón Areion Págon* (donde *epí* significa más "sobre" que "en" o "hacia"). Por ello, la primera idea mencionada arriba puede considerarse la más plausible.

38. El Areópago, como se lo ve desde la Acrópolis, con el ágora en el centro, hacia la derecha.

Bib.: E. Curtius, "Paulus in Athen" [Pablo en Atenas], *Sit5ungsberichte der Akademie* [Informes de las sesiones de la Academia] (Berlín, 1893) II:925-938; W. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* [San Pablo el viajero y el ciudadano romano] (Londres, 1896), pp 243-247.

Aretas

(gr. *Arétas y Harétas*, "grabador" o "agradable"; transliteración del ár. *Jâri*t*ah*;

aparece en inscripciones nab.).

Cuarto de 4 reyes nabateos con ese nombre. Su capital fue Petra, al sur del Mar Muerto. Los 4 reyes fueron: Aretas I (*c* 170 a.C.), Aretas II (*c* 96 a.C.), Aretas III (*c* 18 a.C.) y Aretas IV (9 a.C.-40 d.C.). La hija de Aretas IV se casó con Herodes Antipas, quien la rechazó cuando se enamoró de Herodías. Aretas inició una guerra de venganza contra Antipas, y ocupó partes de Perea, al este del Jordán. Cuando Antipas pidió 95 ayuda a Tiberio, el emperador envió a Vitelio, el gobernador de Siria, para castigar a Aretas. Pero Tiberio murió y la expedición no se llevó a cabo. Calígula parece haber sido amigable con Aretas, y le dio el control de Damasco, que entonces era administrado por un etnarca en nombre de Aretas (2 Co. 11:32, 33). El período de ocupación nabatea de Damasco fue sin duda entre la muerte de Tiberio (37 d.C.) y la muerte de Aretas (40 d.C.).

Arfad

(heb. '*Arpâd*, "apoyo"; aram. '*rpd*; ac. *Arpaddu*).

Importante ciudad-estado aramea, a unos 48 km al norte de Alepo, ahora *Tell Erfâd*. Se la menciona en el AT a menudo en relación con su destrucción por los asirios (2 R. 18:34; 19:13; Is. 10:9; 36:19; 37:13; Jer. 49:23). Al principio los asirios Adad-nirari III (806 a.C.) y Asur-dan III (754 a.C.) castigaron la ciudad; luego Tiglat-pileser III la conquistó y la convirtió en una provincia asiria (740 a.C.). En el 720 a.C. Arfad se rebeló otra vez contra sus dominadores, pero Sargón II aplastó el levantamiento. Mapa XI, B-4.

Arfaxad

(heb. '*Arpakshad*, "regenerador", "rehabilitador"; gr. *Arfaxád*).

Hijo de Sem y antepasado de Abrahán; nació 2 años después del diluvio (Gn. 10:22-24; 11:10-26; Lc. 3:36). Quizás el país de *Arrapajitis*, entre los lagos Urmia y Van, recibió su nombre de él. Véase Mapa IV, B-6.

Bib.: Ptolomeo vi.1.2.

Argob

(heb. '*Argôb*, "pedregoso [gleba]" o "montículo").

1.

Región de Basán en Transjordania del norte. De acuerdo con Dt. 3:14, limitaba con Gesur y Maaca y tenía 60 ciudades amuralladas dentro de sus límites (v 4). Fue tomada de Og, rey de Basán en tiempos de Moisés (vs 4, 13, 14). En los días de Salomón formaba un subdistrito de uno de los 12 distritos administrativos en que se dividió el reino para la aplicación de impuestos (1 R. 4:13). La identificación de esta región todavía no es segura. El Tárgum la pone en Traconite, lo que es demasiado al noreste; Josefo indica que una porción de Argob estaba en Gaulenitis. Se han sugerido muchas identificaciones modernas divergentes, pero ninguna es concluyente. Sólo es prudente decir que el área estaba cerca del río Yarmuk. Mapa VI, C-4/5.

Bib.: THSAM 324; GP I:275; Noth, *PJB* 37 (1941): 97, 98; *FJ-AJ* viii.2.3.

2.

De acuerdo con 2 R. 15:25, un conspirador junto con Peka contra el rey Pekaía; o uno que fue asesinado junto con Pekaía. Sin embargo, el texto hebreo no es claro y es posible que Argob sea el nombre de una región, y entonces correspondería estar en el v 29. *Véase* Argob 1.

Argol.

Véase Langosta 3.

Aridai

(heb. '*Arîday*; tal vez del persa *haridayas*, "delicia de Hari" [un dios persa]).

Hijo de Amán (Est. 9:9).

Aridata

(heb. '*Arîdâthâ*'; tal vez del persa *haridata*, "dado por Hari" [un dios persa]).

Hijo de Amán (Est. 9:8).

Arie

(heb. '*Aryéh*, "león").

De acuerdo con 2 R. 15:25, uno de los conspiradores, junto con Peka, contra el rey Pekaía; o uno asesinado junto con él. Sin embargo, el texto hebreo no es claro, y es posible que Arie corresponda a un área, y que el

nombre realmente pertenezca al v 29.

Ariel

(heb. *'Ari'êl o 'Arî'êl*, tal vez "león de Dios", "leonino" o "héroe [guerrero valiente]").

Algunos ven una derivación del ac. *arallu*, "mundo inferior" o "montaña de los dioses". Aparece en la Piedra Moabita* (línea 12) como el nombre personal de un jefe israelita capturado por el rey Mesa de Moab y llevado ante su dios Quemos.

1.

Palabra de significado incierto en 2 S. 23:20 (DHH y NBE). La RVR traduce "leones de Moab"; "héroes de Moab" la BJ (1 Cr. 11:22).

2.

Jefe de los judíos que ayudó a Esdras a conseguir que los levitas y otros servidores del templo se unieran a los que regresaban desde Babilonia hacia Jerusalén (Esd. 8:16, 17).

3.

Aparentemente, una parte de Jerusalén (Is. 29:1, 2, 7; en este caso Ariel significaría "hogar de Dios"). Sin embargo, el rollo 1QIsª del Mar Muerto dice '*rw*'*l* , que se puede pronunciar '*Uru*'*el* y que, por tanto, se ha explicado como otra forma del nombre Jerusalén.

4.

Lugar del altar de los holocaustos donde se ponía el fuego (Ez. 43:15 y 16, BJ, NBE; "fóculo", "ara"; de donde Ariel significaría [fogón del] "altar").

Bib.: ANET 320; *BO* 14 (1957):43.

Ariete

(heb. kar, *qôbel*).

Máquina de guerra, usada con gran éxito por los asirios, para conquistar y destruir ciudades enemigas (Ez. 4:2; 21:22; 26:9); probablemente fueran ellos sus inventores. Los relieves que nos dejaron muestran ciertos aspectos de esas máquinas: consistían de una larga viga con una cabeza de hierro o de bronce que se hacía oscilar con sogas desde una torre, a

veces montada sobre ruedas. Detrás de un escudo protector de material entretejido o de cuero, la torre se movía hacia el muro sobre una plataforma de madera (figs 11, 241). Los defensores de la ciudad 96 trataban de atrapar el ariete mediante cadenas que bajaban desde el muro para que sus golpes se perdieran en el vacío, o arrojaban flechas a los que manejaban el ariete y teas encendidas para quemarlo (fig 308). Por ello, los relieves muestran a soldados asirios en la parte alta de la torre arrojando flechas hacia la ciudad para alejar a los defensores, y también agua sobre su propia torre para evitar que se incendiara. En las excavaciones arqueológicas se encontró la cabeza de bronce de un ariete, que hoy está en el Museo de Bagdad.

Las menciones en Jer. 32:24 y 33:4 (RVR) se refieren más exactamente a "rampas" (DHH), "terraplenes" (BJ, LPD) o "taludes" (NBE). En Nah. 2:5 se menciona una especie de parapeto (heb. *sokek*, de significado incierto), movible, usado por los soldados que sitiaban como escudo protector en sus movimientos de ataque (fig 241; los soldados asirios usan esta defensa en su ataque a Gezer). Sin embargo, el vocablo hebreo puede significar "barricada". *Véanse* Batalla; Sitio.

Bib.: *AWBL* 314-316.

Arimatea

(gr. *Arimatháia o Harimatháia*, "la doble altura" o "lugar alto [altura]").

Aldea palestina, hogar de cierto José en cuya tumba fue sepultado Jesús (Mt. 27:57-60; Mr. 15:43; Lc. 23:50-53; Jn. 19:38). No se puede identificar con certeza el sitio. Se han sugerido los siguientes lugares como equivalentes: Ramá, Ramat, Ramataim o Ramataim de Zofim. Mapa XVI, D-3.

Arioc

(heb. y aram. '*Aryôk*, quizá "venerable" o "leonino").

1.

Rey de Elasar que, bajo Quedorlaomer, invadió Transjordania en tiempos de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Así como se identificó a Amrafel* con Hamurabi, se pensó que se podría identificar a Arioc con Warad-Sin, rey de Larsa. Esto se hizo sobre la base de que el acadio de Warad-Sin significa "siervo de Sin" (un dios-luna). Se pensaba que el nombre Arioc se podría explicar como la palabra sum. *eri*, "siervo", y la palabra elam. *aku*, "luna", de modo que Arioc, como Warad-Sin, también significaría "siervo de Luna" (un dios).

Esta identificación ha sido abandonada por la mayoría de los eruditos, porque no se encontró ninguna combinación híbrida súmero-elamita Eri-Aku, y también porque Warad-Sin ni siquiera fue contemporáneo de Hamurabi. Por causa de estas objeciones, algunos han sugerido que Arioc sea identificado con Rim-Sin. Aunque Rim-Sin fue contemporáneo de Hamurabi, es aún más difícil igualar este nombre con Arioc. Recientemente se ha encontrado el nombre Arioc en textos cuneiformes de Mari, en la forma *Arriwuk,* como el nombre del 5º hijo de Zimri-Lim, rey de Mari en el s XVIII a, C. Sin embargo, *Arriwuk* vivió por lo menos un siglo después de los eventos registrados en Gn. 14, y por ello no se lo puede identificar con el Arioc bíblico. Pero es significativo que aparezca ese nombre en inscripciones del período patriarcal. *Véase* Mapa III, C-6, C-5.

2.

Capitán de la guardia de Nabucodonosor por medio de quien el rey ordenó matar a todos los sabios de Babilonia (Dn. 2:14, 15, 24, 25).

Arisai

(heb. *'Arîsay,* de significado incierto; probablemente un nombre persa).

Hijo de Amán (Est. 9:9).

Aristarco

(gr. *Arístarjos,* [el] "mejor gobernante [príncipe]"; nombre personal muy difundido según las inscripciones gr.).

Compañero cristiano de Pablo, oriundo de Tesalónica en Macedonia. Estaba en Efeso cuando se desató el tumulto contra el apóstol; fue arrastrado por la multitud al teatro, pero aparentemente no quedó muy herido (Hch. 19:29). Lo encontramos nuevamente en el 3er viaje misionero de Pablo, el viaje de Grecia a Jerusalén (20:4, 5). También fue con él a Roma (27:2) probablemente como siervo personal del apóstol, siendo que un prisionero político romano tenía derecho a ser acompañado por un siervo, además de su médico personal (en este caso, Lucas). Por ello encontramos que se menciona a Aristarco en las epístolas de la prisión (Flm. 24; Col. 4:10, 11) como uno de los "compañeros de prisión" y "colaborador".

Aristóbulo

(gr. *Aristóboulos*, "bien aconsejado" o "mejor consejero"; nombre ampliamente conocido y llevado por muchos griegos y judíos, entre los que había 3 macabeos).

Habitante de Roma a cuyo hogar Pablo envió saludos (Ro.16:10). Se ha sugerido que también podría ser el nieto de Herodes el Grande que vivía en Roma, como amigo del emperador Claudio, y en cuya casa paraban algunos cristianos.

Armadura.

Equipo que vestían los soldados para defenderse contra las armas ofensivas. El AT no tiene una palabra colectiva, como la gr. *panoplía* (y a veces *hóplon*), que incluya toda clase de armaduras y armas, aunque a veces usa la palabra *kêlîm* en el sentido de armas. Los escritores bíblicos representan a Dios como destructor de las armas de los hombres (Sal. 46:9). Inclusive, como un guerrero totalmente armado (Is. 42:13), aunque las armas que emplea para beneficio de sus hijos son espirituales y no materiales (Is. 59:17; Sal. 7:12, 13; 91:4). Pablo compara la obra misionera con el servicio militar: habla de tener una armadura 97 defensiva (2 Co. 6:7; 10:4), y anima a todo cristiano a ponerse esta clase de armadura (Ro. 13:12-14; Ef. 6:10-17). Para las diferentes partes de la armadura, *véanse* Calzado; Casco; Coselete; Cota de malla; Escudo; Greba.

Armagedón

(gr. *Harmaguedon*; transliteración compuesta del heb.).

Las opiniones difieren acerca de cuáles son las palabras hebreas que representa la transliteración griega. De modo que, antes de pasar a desarrollar el artículo, veremos las variantes etimológicas del término. El 1er componente, *Har-*, en hebreo significa "montaña"; o si es una transliteración del heb. {*âr* o {*îr*, significaría "ciudad". El 2º componente, *-maguedon*, puede provenir del heb. *M^e^giddô* o *M^e^giddôn* (1 R. 9:15; 2 Cr. 35:22; Zac. 12:11), la ciudad de Meguido (por tanto, "montaña de Meguido"). O posiblemente (aunque es más improbable) de *mô{êd*, palabra que comúnmente se usa en el AT para "reunión" (Ex. 27:21; etc.), "compañía" o "lugar de reunión" (Lm. 1:15; 2:6). En Is. 14:13 *Har-mô{êd* se traduce como "monte de la reunión"(BJ) o "monte de la asamblea"(NBE), y designa la colina sobre la que el "rey de Babilonia" aspiraba a sentarse. Meguido recordaría la dramática victoria de Israel sobre los cananeos junto a las aguas de Meguido (Jue. 5:19).

En el uso popular moderno, "Armagedón" designa cualquier gran conflicto militar que involucra a las naciones de la tierra, generalmente sin

referencias al contexto del término en la profecía bíblica. En el uso bíblico, es designación críptica del campo de batalla en que los reyes de la tierra serán congregados para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Ap. 16:14, 16). El secamiento del "Eufrates" y la reunión de las naciones en "Armagedón" ocurren bajo la penúltima de las 7 plagas finales (vs 12, 16; *cf* 17:16). Esos acontecimientos son el resultado del derramamiento de la 6ª copa y las actividades obradoras de milagros de los "tres espíritus inmundos a manera de ranas" (el dragón, la bestia y al falso profeta; 16:12-14). Que no se mencionen peleas en la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", implica que ésta ocurre más tarde (durante la 7ª plaga, bajo la cual la "gran Babilonia" recibe "el cáliz del vino del ardor de su ira [de Dios]"; v 19). Además, que la Babilonia antigua estaba situada sobre el río Eufrates implica una relación estrecha, en la simbología apocalíptica, entre el Eufrates de la 6ª plaga y la ciudad de Babilonia en la 7ª. Por el contexto, los vs 16 y 17 implican que tan pronto como las naciones se reúnen en "Armagedón", el 7º ángel derrama su copa y se pronuncia el decreto "Consumado es" desde el trono de Dios (v 17). Con la reunión de las naciones en Armagedón, la rebelión sobre la tierra alcanza su clímax y Dios interviene para ejecutar el "furor de su ira" sobre la Babilonia apóstata y para liberar a su propio pueblo (16:19; 17:14; 18:20; 19:2).

La gran batalla del día de Dios se describe con más detalles en Ap. 17:11-18 y 19:11-21. En el cp 17 se representa a los reyes de la tierra como aliados de Babilonia la grande en su obra de perseguir a los santos (vs 1-6, 12, 13), pero de esa manera están peleando "contra el Cordero" en su papel de "Rey de reyes y Señor de señores " (v 14; *cf* 19:16). Como tal, domina a la coalición de reyes, quienes, dándose cuenta de su derrota (17:14), se vuelven contra Babilonia y la destruyen (vs 16, 17). Juan presenta una descripción muy figurativa de este evento en el cp 18:4-24. Un canto de victoria sobre Babilonia ocupa los versículos iniciales del cp 19. Entonces Cristo toma el reino y se consuman "las bodas del Cordero" figuradas (vs 7-10). En los vs 11-21 se presenta el papel de Cristo en esta última gran batalla como "Rey de reyes y Señor de señores" (v 16). Sale del cielo para "herir... a las naciones... con vara de hierro" y para "pisar el lagar del vino del furor y de la ira de Dios" (v 15). En el v 19 -como en los cps 16:13-16 y 17:12-14- los reyes de la tierra son "reunidos para guerrear" contra Cristo, pero sufren una derrota (19:19-21). El terror espantoso de estos "reyes" al encontrarse cara a cara con "el que está sentado en el trono", se describe en forma gráfica en 6:15-17, donde Cristo es llamado otra vez "el Cordero", y la ocasión, "el gran día de su ira".

Como ocurre con los símbolos en general en el Apocalipsis, el lenguaje figurado asociado con la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Ap. 16:12-16) se basa en paralelos históricos del AT que describen la antigua Babilonia* como la opresora más destacada del pueblo escogido de Dios (Jer. 50:11; etc.). Así como en los tiempos antiguos la ciudad literal

de Babilonia "estaba sentada" sobre las aguas del río Eufrates (Jer. 51:12, 13, 63, 64), así la Babilonia mística, "aquella gran ciudad", se sienta sobre "muchas aguas" (Ap. 17:1), las que se identifican en el v 15 como "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (véanse los vs 1, 2, 18; *cf* 16:12, 19). Así como la antigua Babilonia persiguió al pueblo de Dios, la mística "Babilonia la grande" es descripta como "embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los 98 mártires de Jesús" (17:6). Así como en lo antiguo "Jehová de los ejércitos" reunió a las naciones de la tierra como "los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra" de Babilonia en "el día de Jehová" (Is. 13:4-22; *cf* Jer. 25:32-38), y levantó "contra Babilonia reunión de grandes pueblos" que se prepararon contra ella (Jer. 50:9), así en el Apocalipsis son las naciones de la tierra las que cumplen el decreto de venganza de Dios contra la Babilonia mística (Ap. 16:13-16; *cf* 17:12-17; 19:2; *cf* vs 18-21). En forma similar, sin duda alguna, el secamiento figurado del Eufrates (16:12) se basa en la descripción profético de Ciro -como el "siervo" de Dios- que secó el río Eufrates literal para poder tomar la ciudad de Babilonia y liberar al pueblo de Dios de su cautividad (Is. 44:26-45:13; *CBA* 7:843, 844, 855-861,879-882).

Armas

(heb. generalmente *kelîm*; también *nêsheq*; gr. *hóplon*).

Utensilios que sirven para atacar, herir, matar o defenderse. Según los pasajes particulares y los contextos históricos y geográficos, las armas van desde un simple arco con flechas hasta las catapultas de asalto. *Véanse* los nombres de estas armas: Arco; Ariete; Carro de guerra; Daga; Espada; Jabalina; Honda; Lanza; Palos; Saeta.

Armenia.

Véase Ararat.

Armería.

Término genérico para designar el lugar donde se venden y/o guardan armas y municiones. En Cnt. 4: 4 (heb. *talpîyâh*) es de significado incierto; Honeyman lo interpreta como "capa" o "hilada", e Isserlin concuerda con Honeyman y lo ilustra con una escultura de Arsos de Chipre que muestra un collar de varios lazos. En Neh. 3:19 (heb. *nêsheq*, "arsenal") refleja una idea más clara, y en Jer. 50:25 (heb. *'ôtsâr*) tiene el significado de "armería" o "depósito de armas" ("tesoro", RVR; "arsenal", BJ, NBE, LPD; "depósito de sus armas", DHH).

Bib.: A. M. Honeyman, *JTS* 50 (1949): 51, 52; B. S. J. Isserlin, *PEQ* 90

(1958): 59, 60.

Armoni

(heb. '*Armônî*, [hombre] "del palacio").

Hijo de Saúl y de su concubina Rizpa. Fue colgado por los gabaonitas, con el consentimiento de David (2 S. 21:5-9), como venganza por las crueldades que había cometido Saúl contra ese pueblo.

Arnán

(heb. '*Arnân*, "íbice" o "activo").

Descendiente de David (1 Cr. 3:21).

Arnón

(heb. '*Arnôn*, "torrente bramador"; nombre probablemente conectado con '*oren*, "laurel", por lo que significaría [el río] "bordeado de arbustos de laurel").

Uno de los principales ríos de la Transjordania, formado por varios tributarios menores, mencionados como los "arroyos de Arnón" (Nm. 21:14). Fluye a través de un enorme cañón hacia el Mar Muerto; el valle se llama ahora *Wâd§ el-Môjib*. En tiempos premosaicos formó el límite entre los moabitas en el sur y los amorreos en el norte (21:13), y durante la historia temprana de Israel el límite entre Moab y la tribu de Rubén (Dt. 3:16; Jos. 13:16). Más tarde, de acuerdo con la Piedra Moabita,* los moabitas se establecieron al norte del Arnón y ocuparon territorio israelita. Mapas V, A-7; VI, F-4.

39. El cañón del río Arnón visto desde la margen norte.

Aro

(heb. *nezem*).

Los aros para las orejas se mencionan varias veces, pero la palabra generalmente así traducida es un término genérico para "aro" o "anillo",* y se puede referir a un aro para la nariz (Is. 3:21) como también para las

orejas (Gn. 35: 4, BJ, DHH; Ex. 32: 2, BJ, DHH; fig 452; otro vocablo para aro es el heb. *n*^{e}*tifâh*, un ornamento que se suspende de las orejas [Jue. 8:26, LPD; Is. 3:19, "pendientes"]). El contexto a veces aclara de qué tipo de aro se habla. Los israelitas usaban aros de oro y los entregaron para la fabricación del becerro de oro (Ex. 32:2, 3, BJ); también los ismaelitas usaban aros de oro (Jue. 8:24-26). Entre el botín tomado a los madianitas había "zarcillos" (heb. {*âgîl*; Nm. 31:50), un tipo de joya que quizá servía de amuleto (heb. *l*^{e}*jâshîm*; Is. 3:20). En Cnt. 1:11 "zarcillos" es traducción del heb. *n*^{e}*quddôth*, un dispositivo decorativo, probablemente abalorios.

Arod

(heb. '*^{A}rôd*, "jorobado" o quizá "asno montés").

Hijo de Gad y fundador de la familia de los aroditas* (Nm. 26:17; *cf* Gn. 46:16).

Arodi

(heb. '*^{A}rôdî*, "jorobado" o tal vez "asno montés").

Otro nombre para Arod* (Gn. 46:16).

Aroditas

(heb. '*^{a}rôdî*).

Descendientes de Arod* (Nm. 26:17).

Aroer

(heb. {*^{A}rô*{*êr*, "junípero [enebro]" o "despojado").

1.

Poblado a unos 3 km al norte del Arnón, que en tiempos de Moisés era la frontera sur 99 del reino amorreo de Sehón de Hesbón (Dt. 2:36; Jos. 12:2; Jue. 11:26). Después que los israelitas lo conquistaron, fue asignado a la tribu de Rubén (Jos. 13:15, 16), pero el pueblo de Gad lo reconstruyó y lo ocupó (Nm. 32:34). Mesa de Moab se lo quitó a Israel y lo fortaleció (Piedra Moabita,* línea 26). Hazael de Damasco la conquistó un poco más tarde (2 R. 10:32, 33), pero, de acuerdo con Jeremías, luego volvió a Moab (Jer.

48:19, 20). El sitio se llama ahora {*Arâ*{*ir*, y está a unos 5 km al sur de Dibón, al este del antiguo camino romano. Mapa VI, F-4.

Las excavaciones en Aroer fueron dirigidas por Olávarri desde 1964 hasta 1966. Descubrió 6 niveles arqueológicos, que demostraron que había existido, con algunos vacíos, desde el s XXIII a.C. hasta el s III d.C., y que no era tanto una ciudad sino más bien una fortaleza fronteriza. El Aroer de los tiempos bíblicos (representada por los Niveles V y IV) era una fortaleza construida en la Edad Tardía del Bronce, la última parte del 2º milenio a.C. El rey Mesa la capturó, destruyó y reconstruyó en el s IX a.C. Esta fortaleza existió hasta el s VII a.C.

Bib.: E. Olávarri, *EAEHL* I:98-100.

2.

Aldea en Galaad en la frontera de Gad y cerca de Rabá, que probablemente sea Rabat Amón (Jos. 13:25; Jue. 11:33). El lugar no ha sido identificado.

3.

Lugar del sur de Judá a cuyos habitantes David envió el despojo de la victoria sobre los amalecitas, después que destruyeran Siclag durante su ausencia (1 S. 30:26-28). Este lugar ha sido identificado con *Khirbet* {*Ar*{*arah*, a unos 19 km al sudeste de Beerseba. Mapa VIII, F-2. *Véase* Adada.

4.

Ciudad que estaba aparentemente en el campo, en el reino de Damasco (según el texto hebreo de Is, 17:2). Los traductores de la LXX no tomaron {*Arô*{*êr* como un nombre propio; tal vez leyeron {*ârêha* {*adê*{*ad*, "las ciudades de ella [es decir, las de Damasco]", en vez de {*ârê* {*arô*{*êr*. No se conoce ninguna ciudad con ese nombre en el área de Damasco.

Aroerita

(heb. {*aro*{*erî*).

Nativo de Aroer (1 Cr. 11:44), probablemente Aroer* 3, y padre de 2 valientes de David.

Arpa

(heb. *nêbel*).

El término hebreo, traducido en la RVR casi siempre como "salterio" (1 S. 10:5; 1 Cr. 13:8; Sal 33:2; etc.), se referiría al arpa verdadera. Casi sin excepción se tradujeron "arpa" 2 vocablos semíticos: el heb. *kinnôr* y el aram. *qîthrôs* (Gn. 4:21; 1 S. 16:16; Sal. 43:4; etc.), que en realidad designan la lira.* El gr. *kithára* se tradujo como "cítara" (1 Co. 14:7) y "arpa" (Ap. 5:8; 14:2; 15:2). Como el arpa es un instrumento muy cercano a la lira y/o cítara, los eruditos no concuerdan totalmente en sus identificaciones.

40. Pintura mural de danzarinas egipcias tocando el arpa, el decacordio (o laúd), la flauta doble y la lira.

Las arpas fueron muy comunes desde muy temprano en Egipto y en la Mesopotamia. Se han descubierto arpas en las tumbas reales de Ur y en antiguas tumbas egipcias. La representación pictórica más antigua de un arpa es la de un instrumento de 11 cuerdas. Aparece en un relieve pétreo de Lagash, en la baja Mesopotamia, y fue hecho *c* 2000 a.C. Las arpas egipcias generalmente tenían sus cajas de resonancia en la parte inferior y eran tan grandes que se debían apoyar en el suelo para tocarlas. Las cajas de resonancia de las arpas de Mesopotamia estaban arriba o abajo.

41. Arpista asirio.

Las arpas mencionadas en la Biblia se usaban casi exclusivamente para propósitos religiosos (1 Cr. 15:16,20, 21, 28; etc.; *CBA* 3:35, 36). *Véanse* Decacordio; Lira; Salterio.

Arpón.

Véase Anzuelo.

Arquelao.

Véase Herodes 2.

Arquero.

Véanse Arco; Saeta. 100

Arquipo

(gr. *Arjippos*, "señor del caballo", "caballerizo en jefe" o "adiestrador [domador] de caballos"; nombre personal gr. usado con frecuencia y que aparece en inscripciones en el Asia Menor occidental).

Notable cristiano de Colosas que estuvo estrechamente relacionado con Filemón, el converso de Pablo, y del cual tal vez fuera el hijo (Col. 4:17; Flm. 2).

Arquita

(heb. **arkî*).

Miembro de una tribu cananea o de un lugar llamado Erec, en la frontera entre Efraín y Benjamín (Jos. 16:2). Arquita también era Husai, un amigo de David, cuya lealtad se manifestó especialmente durante la rebelión de Absalón (2 S. 15: 32; 16: 16; 17: 5, 14; 1Cr. 27:33).

Arras

(gr. *arrabon*; transliteración del heb. *jêrâbôn*, "prenda").

Término que, tanto en el AT como en el NT, se usaba en un sentido legal para indicar una primera cuota, un depósito o una promesa con que la parte contratante sellaba un contrato y se obligaba a pagos adicionales futuros (Gn. 38:17-20). Pablo afirma que el Espíritu Santo se da a los creyentes como una prenda (BJ) o garantía (NBE) de su herencia futura (2Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:13, 14; *cf* Ro. 8:15-17).

Arrayán

(heb. *hadats*).

Muy probablemente el siempre verde mirto, que tiene flores blancas con bordes violáceos y una fruta aromática de la cual se extrae perfume. En suelos pobres puede ser sólo un arbusto, pero suele alcanzar alturas de 6 a 9 m en condiciones ideales. La planta crece en los cerros que rodean Jerusalén, y ahora se la conoce en todos los países que rodean el Mar Mediterráneo. El arrayán de la Biblia es un símbolo de la generosidad de Dios y de la paz y del gozo (Is. 41:19; 55:13). En la Jerusalén postexílica se usaban ramas de arrayán para construir enramadas en la fiesta de los Tabernáculos (Neh. 8:15). Un bosquecillo de arrayanes (mirtos, RVR) es el marco de una de las visiones de Zacarías (Zac. 1:8-11). *Véase* Ester.

Bib.: PB 143-145.

Arrepentimiento

(heb. generalmente *nâjam*,"sentir pesar [disgusto]", "estar triste", "consolarse"; también *nôjam*, "arrepentirse", y *shûb*, "volver[se]", "retornar"; gr. *metanoéÇ*, "cambiar de opinión [mente, dirección]", "sentir remordimiento", "arrepentirse", "convertirse"; y *metánoia*, "cambio de opinión [mente, dirección]", "arrepentimiento", "conversión").

Como término teológico es el acto de abandonar el pecado, aceptar el gratuito don de Dios de la salvación e iniciar el compañerismo con Dios. El verdadero arrepentimiento implica un cambio radical en la actitud hacia el pecado y hacia Dios. Es su generosa bondad la que lleva a los hombres al arrepentimiento (Ro. 2:4), operando en ellos "el querer como el hacer" (Fil. 2:13). Está precedido por la convicción del Espíritu Santo que impresiona el corazón del pecador con la infinita justicia de Dios y su condición perdida (*cf* Is. 6:5; Hch. 2:37). A la convicción sigue la contrición, y un reconocimiento interior de nuestra necesidad de la gracia divina, unida a una disposición de permitir que Dios obre su justicia en nuestra vida (*cf* Sal. 34:18; 51:17; Is. 57:15; 66:2). El arrepentimiento se integra a la conversión y en ésta alcanza su culminación (Hch. 3:19).

Arrepentirse se usa también con el matiz no teológico de "cambiar de opinión", "lamentar". En este sentido se habla de que Dios se "arrepiente" de algo (Gn. 6:6; 1 S. 15:11; Jer. 18:8; etc.). El no cambia su propósito, pero el hombre, como ser moralmente libre, puede revertir el resultado de la intención de Dios.

Arroyo

(heb. generalmente *najal*; equivalente a la palabra ár. *wâd§*).

Corriente de agua de pequeño caudal. El término hebreo puede designar todo el valle o la garganta por la que corre, o bien, el lecho mismo del arroyo (Lv. 23:40; Dt. 2:13; 2 S. 15:23, DHH; etc.; fig 42). Por lo general, en Palestina najal denota una corriente que fluye sólo en la estación lluviosa o después de una lluvia y que se seca en verano; un torrente (sin embargo, algunos arroyos son permanentes). *Véanse* Río; Torrente.

Arsa

(heb. **Artsâ**, posiblemente "delicia").

Mayordomo de la casa del rey Ela en Tirsa. En esta casa Zimri mató al embriagado rey (1 R. 16:9-11).

Artajerjes

(heb. **Artajshashtâ**, "gran rey" o "rey grande"; aram. **ArtajshaÑt*^{e}*; persa antiguo, *Artakhshatrâ*; bab. *Artakshatsu*; gr. *Artaxérx*'*s*).

En los idiomas antiguos el nombre se escribió de distintas maneras, y las formas dadas son sólo unas pocas de esas variantes. La forma griega es la más conocida.

42. Un arroyo en Transjordania.

Tres reyes llevaron este nombre en la historia 101 persa, pero en la Biblia sólo se menciona al primero de ellos: Artajerjes I Longímano (465-423 a.C.), rey de Persia, 3er hijo y sucesor de Jerjes I. Como su padre, fue un rey débil, amante de los placeres y del poder, y fácilmente influido por sus cortesanos y mujeres. Pasó la mayor parte de su vida en diversas ciudades donde tenía palacios, mientras el imperio era gobernado por amigos y parientes de confianza, y sus generales realizaban las campañas militares. Si gobernó más de 4 décadas fue principalmente porque su cuñado, Megabises, suprimió una rebelión egipcia y mantuvo intacto el imperio. Sin embargo, Megabises se rebeló una vez cuando la perfidia del rey llegó a ser insoportable para él.

Artajerjes continuó la política de tolerancia religiosa practicada por sus predecesores, aunque, de acuerdo con Esd. 4:7-23, prohibió la reconstrucción de Jerusalén una vez. Pero, según el cp 7 de Esdras, en su 7º año de reinado (457 a.C., de acuerdo con el año civil judío que comenzaba 6 meses más tarde que el persa) envió al escriba judío Esdras a Jerusalén con grandes privilegios para reorganizar la estructura administrativa y judicial de Judá como un estado judío dentro del Imperio Persa, aunque en armonía con las leyes de Moisés. Esdras también recibió un generoso apoyo financiero del rey y un permiso para llevar a Palestina a todos los judíos que quisieran retornar a su patria. Miles de exiliados aprovecharon esa oportunidad.

43. Tumbas de los reyes persas Artajerjes I (izquierda) y Darío I en *Naqsh-i-Rustam*, cerca de Persépolis.

Más tarde Artajerjes designó a Nehemías, su copero judío, como gobernador de la provincia de Judá y lo envió a Jerusalén para completar el muro de la ciudad (reconstrucción que había encontrado tropiezos por causa del antagonismo de las naciones vecinas; Neh. 1 y 2). El permiso le fue dado en el 20º año del reinado del monarca (444 a.C., según el mismo calendario judío). Después que 102 Nehemías sirvió como gobernador de Judea por 12 años, se le pidió que regresara a la corte persa, pero más tarde se le permitió volver para un 2º período (5:14; 13:6, 7).

Los argumentos en favor de identificar al Artajerjes de Esd. 7 y Neh. 1 y 2 con Artajerjes I se analizan en *CBA* 3:349-353, 371-376, 400,401.

Artemas

(gr. *Artemás,* "sano"; o, si es una forma abreviada de *Artemidóros,* "don de Artemisa [Diana]"; nombre muy encontrado en inscripciones).

Obrero cristiano a quien Pablo quería enviar a Tito (Tit. 3:12).

Artesa

(heb. *mish*ereth*).

Recipiente en el que se mezcla la masa para el pan (Ex. 8:3; 12:34, BJ; "sábanas", RVR; Dt. 28:5, 17). La derivación de *mish' ereth* es incierta (posiblemente el original fuera *miÑ 'ereth*), pero está estrechamente ligada al heb. *maÑ rêth*, "recipiente para amasar" o "sartén" (2 S. 13:9), que a su vez deriva o está emparentado con *s*^{e}*'ôr*, "levadura".

Artesano

(heb. *jârâsh,* un término genérico).

Persona hábil en trabajos manuales. La tradición hebrea establecía que cada muchacho aprendiera un oficio. Adán recibió instrucción como jardinero (Gn. 2:15); Jesús fue carpintero (Mr. 6:3); Pablo, fabricante de tiendas o carpas (Hch. 18:3). La sociedad en tiempos bíblicos tenía constructores de barcos (2 Cr. 9:21), ladrilleros (Gn. 11:3; Ex. 5; Is. 9:10), carpinteros (2 R. 22:6; Esd. 3:7; Is. 41:7), lavadores (Mal, 3:2; Mr. 9:3), albañiles (2 S. 5:11; 2 R. 12:12; 2 Cr. 24:12, LPD), artesanos en metales (Ex. 25:31-39; 26:37), curtidores (Hch. 9:43), leñadores (1R. 5:6, 15), tejedores (Ex. 36:8), etc. El trasfondo social de la narración bíblica implica artesanos de muchas clases, aunque no se las menciona a todas

específicamente; por ejemplo: zapateros, proyectistas y constructores de caminos, de acueductos, etc. *Véase* Artífice.

Artífice

(heb. *jôrêsh* y *jârâsh*).

Persona que ejerce un oficio manual; un inventor o diseñador. Tubal-caín fue un "artífice de toda obra de bronce y de hierro" (Gn. 4:22). La gente dio oro y plata como respuesta al pedido de David para que los artífices los usaran en la obra del templo (1Cr. 29:5). En 2 Cr. 34:11 los carpinteros debían hacer armazones y entablados, y en Is. 3:3 los artífices desaparecerían de Jerusalén por causa de la maldad del pueblo. Aparentemente, las palabras "artífice" y "artesano" se usan en forma indistinta. *Véase* Artesano.

Arubot

(heb. **Arubbôth*, "ventanas").

Ciudad de residencia de uno de los gobernadores encargados de mantener al rey Salomón y a su casa, a cuyo territorio pertenecían Soco y Hefer (1 R. 4:10). El sitio de Arubot no ha sido identificado con certeza. Algunos lo buscan en *%Arrábeth*, a unos 3 km al sudoeste de Dotán. Alt lo identifica con vacilación con *B~qa el-Gharbùyeh*, a unos 13 km más al oeste, y Kraeling concuerda con él. K. Ohata sugiere *Tell Zeror*, a 12 km al sudeste de Cesarea, que fue excavado por una expedición japonesa bajo su dirección desde 1964 hasta 1966. La ciudad antigua representada por las ruinas de *Tell Zeror* estaba fortificada y corresponde a la Edad Media del Bronce, la 1ª mitad del 2º milenio a.C., pero era una aldea sin muros durante la Edad Tardía del Bronce, la 2ª mitad del 2º milenio a.C. Durante el período de los reyes israelitas estuvo rodeada otra vez por un muro, pero débil. Mapa VIII, D-2.

Bib.: M. Kochavi, *EAEHL* IV:1223-1225; Alt, *PJB* 28 (1932):31, 32.

Aruma

(heb. **Arûmâh*, tal vez "altura").

Lugar cerca de Siquem, por un tiempo residencia del rey Abimelec (Jue. 9:41). Algunos eruditos creen que es la Ruma de 2 R. 23:36. El sitio se ha identificado con %*Ormeh*, a unos 9,6 km al sudeste de Siquem.

Arvad

(heb. **Arwâd*, [refugio para el] "errante"; Cartas de Amarna, *Arwada*; as. *Armada*, *Aruda*, *Aruadi*).

Ciudad portuaria en el norte de Fenicia, sobre la isla *Ru~d*, a unos 3 km de la costa y a unos 48 km al norte de Tiro. Arvad (la clásica Aradus y la moderna Ruad o Arwad) está representada en las puertas de bronce de Balawat, y su historia antigua se puede reconstruir con los registros asirios y babilónicos. Ezequiel menciona que marineros y soldados de Arvad ayudaron a Tiro en su defensa (Ez. 27:8, 11). En Gn. 10:18 y 1Cr. 1:16 se menciona a los arvadeos* como descendientes de Canaán. Mapa III, C-4.

Arvadeos/as

(heb. **arwâdî*, "pertenecientes a Arvad").

Habitantes de Arvad* (Gn. 10:18; 1Cr. 1:16).

Asa

(heb. '=*sâ**, tal vez "médico", "mirto" o [Yahweh] "ha sanado"; gr. *Asáf* o *Asá*).

1.

Tercer rey del reino sureño de Judá. Reinó 41 años (*c* 911-*c* 869 a.C.). Fue un buen soberano, e hizo grandes esfuerzos para purificar la religión de su pueblo. Quitó a su "madre" Maaca (en realidad era su abuela, "adoptada" como madre por conveniencia política; 1 R. 15:2, 8, 10) del cargo de reina madre porque había hecho una imagen de Asera. Asa destruyó no sólo esta imagen, sino también los ídolos de sus predecesores y todos los altares extraños y las imágenes del sol. Limpió el 103 país de los hombres que practicaban la prostitución cúltica y muchos lugares altos. Sin embargo, la gente siguió usando los restantes lugares altos para la adoración (1 R. 15:9-14; 2 Cr. 14:1-5; 15:16, 17).

Los primeros 10 años de su reinado fueron pacíficos, y se usaron para reforzar las fortificaciones del país y el ejército (2 Cr. 14:1, 6-8). Gracias a ello estuvo listo para rechazar la invasión de Zera y su gran hueste de africanos (etíopes; vs 9-15). En el 15º año de su reinado, con la ayuda del profeta Azarías, hijo de Obed, llevó a cabo una gran reforma religiosa. Rededicó el altar de los holocaustos en el templo y estimuló a mucha gente a renovar su pacto con Dios (15:1-15). En el 36º año de su reinado

(probablemente el año 36 después de la división del reino) Baasa de Israel invadió Benjamín y comenzó a fortificar Rama sobre la ruta principal desde Jerusalén al norte, bloqueando así la salida norte de Judá. Como le pareció que no tenía fuerzas suficientes para afrontar la amenaza de Baasa, Asa ofreció a Ben-hadad I de Damasco un enorme tributo como incentivo para atacar Israel. Ben-hadad aceptó la oferta y obligó a Baasa a retirarse de Rama. Entonces Asa tomó los materiales de construcción que había dejado Baasa en Rama y con ellos construyó Geba y Mizpa (1 R. 15:16-22; 2 Cr. 16:1-6). A Dios le desagradó que Asa buscara ayuda extranjera, por lo que envió a Hanani, su profeta, para reprender al rey. Asa rechazó este mensaje y encarceló a Hanani. También maltrató a otros súbditos bien intencionados durante la última parte de su reinado (16:7-10). Los años finales de su reinado estuvieron señalados por un gran sufrimiento a causa de un mal en sus pies. Durante ese período, aparentemente permitió que su hijo Josafat actuara como corregente y tuviera a su cargo los deberes administrativos. Asa fue sepultado en una tumba que había preparado para sí en Jerusalén (1 R. 15:23; 2 Cr. 16:12-14). Se lo menciona en la genealogía de Cristo (Mt. 1:7, 8). *Véase* Maaca 6.

2.

Levita, hijo de Elcana. Vivió en una aldea netofatita (1Cr. 9:16).

Asael

(heb. ïAÑâh*êl, "Dios ha hecho" u "obra [criatura] de Dios").

1.

Hijo de la hermana de David, Sarvia, y hermano de Joab y Abisai (1 CR. 2:16). Guerrero valiente y veloz corredor (2 S. 2:18; 23:24), cayó cerca de Gabaón en manos de Abner, quien lo mató en defensa propia. Sin embargo, sus hermanos vengaron su muerte (2:12-23; 3:27-30). La declaración de que en la organización del ejército de David el 4º cuerpo fue puesto bajo "Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo", probablemente indica un acto de homenaje al muerto, y que su hijo Zebadías actuaba en lugar de su padre ya fallecido (1 Cr. 27:7). Pero también es posible que el texto se refiera a una disposición adoptada antes de la muerte de Asael, y antes de la reorganización registrada en 1 Cr. 27.

2.

Levita que enseñó la ley a la gente en tiempos de Josafat (2 Cr. 17:8).

3.

Mayordomo del templo en tiempos de Ezequías (2Cr. 31:13).

4.

Padre de Jonatán, uno de los asistentes de Esdras que se opuso a la actitud conciliadora hacia quienes habían tomado mujeres extranjeras (Esd. 10:15).

44. Sello, con el nombre Asaf, encontrado en Meguido.

Asaf

(heb. *=*sâf* , "el que junta [reúne]", "recolector" [del verbo **âsaf* , "recolectar", "juntar"]; aparece en un sello heb. encontrado en Meguido).

1.

Padre de Joa, secretario del rey Ezequías (2 R. 18:18).

2.

Hijo de Berequías, descendiente de Gersón, hijo de Leví (1Cr. 6:39, 43). Tan pronto como David trasladó el arca del pacto a Jerusalén, temprano en su reinado sobre todo Israel, estableció esa ciudad como centro de la adoración a Jehová y reorganizó el ministerio levítico-sacerdotal. En esta ocasión, ciertos levitas recibieron el encargo de ocuparse de la música vocal e instrumental para los cultos sagrados que se realizaban frente a la tienda sagrada en que se guardaba el arca. Entre ellos estaba Asaf, cantor y ejecutante de címbalos (15:19; 16: 4-7). Los hijos de Asaf y sus descendientes perpetuaron esta tarea asignada a su padre, y 128 de ellos regresaron del cautiverio babilónico a Jerusalén (25:1-9; Esd. 2:41) para participar en el restablecimiento de la adoración en el 2º templo (3:10). Los títulos de 11 de los 17 salmos del Libro III de los 104 salmos (Sal. 73-83) contienen la frase "de Asaf", lo que también ocurre con el Sal. 50 del Libro II. En 2 Cr. 29:30 se dice que Asaf era "vidente" (CBA 3:622, 623, 633).

3.

Cabeza de una familia de porteros e hijo de Coré. En otro lugar se lo llama Ebiasaf* (1 Cr. 26:1; *cf* 6:37; 9:19).

4.

Oficial a cargo del bosque real en Palestina mantenido por el rey persa Artajerjes (Neh. 2:8).

Asaía.

Posible error en la Concordancia de Denyer. *Véase* Asaías 1.

Asaías

(heb. *jÂÑâyâh[ú]*, "Yahweh ha hecho [obrado; creó]"; aparece en un trozo de cerámica encontrado en Laquis y sobre un antiguo sello heb.).

1.

Alto funcionario que Josías envió a la profetisa Hulda (2 R. 22:12, 14; 2 Cr. 34:20-22).

2.

Simeonita contemporáneo del rey Ezequías (1 Cr. 4:34-41).

3.

Levita merarita del tiempo de David (1 Cr. 6:30; 15:6,11).

4.

Silonita que contribuyó a la repoblación de Jerusalén luego del retorno del cautiverio (1 Cr. 9:5). Parece ser Maasías* 14 (Neh. 11:5).

Asamblea solemne

(heb. *jatsarah* y *jatsareth* [del verbo *jâtsar*, "detener", "restringir" (excepto una vez, en Sof. 3:18, donde el verbo "reuniré" ha sido traducido de *môjed*, "tiempos señalados"), en el sentido de suspender toda tarea para convocar una asamblea]).

Término que se usa en relación con el 8º día de la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:33-36; Nm. 29:35; Neh. 8:15, 16) y con el 7º día de los Panes sin Levadura (Dt. 16:8), y también con el 8º día de la dedicación del templo de Salomón (2 Cr. 7:9). El rey Jehú convocó una "solemne asamblea en honor de Baal" para poder destruir a todos los adoradores de

ese dios que se encontraran en Israel (2 R. 10:20). Por causa de su liturgia cínica y carente de espiritualidad, Dios llegó a la conclusión de que las asambleas solemnes y otras festividades y costumbres religiosas de Israel eran sacrílegas y abominables (Is. 1:13).

Asán

(heb. *'=shân*, "humo").

Aldea levítica en la Sefela que pertenecía a Judá, más tarde asignada a Simeón (Jos. 15:42; 19:7; 1 Cr. 4:32). El sitio ha sido identificado con *Khirbet 'Asan*, a unos 2,4 km al noroeste de Beerseba. No es seguro si el Asán de 1 Cr. 6:59 es la misma aldea o una aldea llamada Aín,* como en Jos. 21:16. Si la lectura de 1Cr. 6:59 es correcta, habría que corregir Jos. 21:16 para que dijera Asán. Se cree que la Corasán* de 1S. 30:30 es la misma aldea que Asán.

Asareel

(heb. **AÑar*êl*, quizá "Dios ha unido [vinculado]").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:16).

Asarela

(heb. **AÑar*êlâh*, tal vez "fiel a Dios").

Hijo del cantor Asaf (1 Cr. 25:2), también llamado Jesarela* (v 14).

Asbel

(heb. **Ashbêl*, [quien tiene un] "gran labio superior").

Hijo de Benjamín y fundador de una familia (Gn. 46:21; Nm, 26:38; 1 Cr. 8:1).

Aparentemente también se lo llamó Jediael (1 Cr. 7:6). *Véase* Jediael 1.

Asbelitas

(heb. **ashbêlî*).

Familia de descendientes de Asbel* (Nm. 26:38).

Ascalón

(heb. '*Ashq^{e}lôn*, quizá "migración"; egip. '*Is*k3*nw*, como aparece en los textos de execración* egipcios de la dinastía 12ª; Cartas de Amarna, *Ashqalãna*; ac. *Isqaluna*).

Una de las 5 ciudades importantes de los filisteos, ahora *Khirbet Asqalán*, a unos 19 km al norte de Gaza y sobre el Mediterráneo. Fue tomada por la tribu de Judá poco después de la conquista hebrea inicial, pero aparentemente los israelitas no conservaron la ciudad (Jue. 1:18,19). Alrededor del 1280 a.C. la ocupó Ramsés II, según se ve en uno de los relieves (fig 45). Más tarde los filisteos se apoderaron de ella en el período de la invasión de los Pueblos del Mar; la conservaron hasta que Tiglat-pileser III la conquistó en el 734 a.C. y la llamó *Isqaluna* (*cf* Jos. 13:3; Jue. 3:3; 14:19; 1 S. 6:17; 2 S. 1:20). En el 701 a.C. estuvo bajo el dominio de Senaquerib, y más tarde de Tiro. Durante 105 el período macabeo fue hostil a los judíos, pero Jonatán la sometió (1 Mac. 10:86; 11:60; 12:33). En el 104 a.C. fue una ciudad libre bajo el Imperio Romano y comenzó su propia era. Los profetas hebreos hablaron repetidamente contra la ciudad (Jer. 25:20; 47:5, 7; Am. 1:8; Sof. 2:7; Zac. 9:5).

45. Relieve de un templo egipcio que muestra la conquista de Ascalón por parte del faraón Ramsés II.

Breves excavaciones británicas, realizadas en 1920 y 1921, desenterraron sólo una parte de la ciudad romana. Descubrimientos posteriores hechos en las décadas de 1930 y 1940, y la excavación israelí de una iglesia bizantina en 1967, han aumentado nuestro conocimiento de la Ascalón bizantina y romana, pero la ciudad anterior a los romanos no ha salido a luz todavía. Mapa VI, E-2.

Bib.: M. Avi-Yonah y Y. Ephal, *EAEHL* I:121-130.

Ascaloneos/as

(heb. '*eshq^{e}lônî*).

Habitantes de Asealón* (Jos. 13:3).

Ascensión.

Aunque la palabra no se encuentra en la RVR, es un término teológico para el regreso visible de nuestro Señor al cielo (Mr. 16:19), 40 días después de su resurrección. Contando en forma inclusiva desde el domingo, el período terminaría un jueves, que por siglos muchos cristianos tomaron como el día de la Ascensión (Hch. 1:3-11). El lugar desde donde Jesús ascendió, el monte de los Olivos (v 12), estaba cerca de Betania (Lc. 24:50-53). El evento fue presenciado por los 11 discípulos (Hch. 1:12, 13) y posiblemente otros más. Señala el fin del ministerio de Jesús en la tierra y el comienzo del celestial en favor de cada uno de los creyentes (He. 4:14-16; 9:24). Como suceso histórico, la ascensión es una garantía de que Cristo volverá a buscar a sus fieles (Hch. 1:11; *cf* Jn. 14:1-3).

Asdod

(heb. **Ashdôd*, "fortaleza [baluarte]").

Una de las 5 famosas ciudades filisteas. Estaba a unos 4 km del mar, a mitad de camino entre Jope y Gaza. Fue una antigua ciudad cananea, mencionada en textos cuneiformes del período prepatriarcal hallados en Ebla. En tiempos de Josué estaba habitada por el remanente de los anaceos, hombres de gran estatura (Jos. 11:22). Aunque fue asignada a Judá, esta tribu la tuvo por poco tiempo, y la conquista de Asdod por Uzías fue sólo un éxito momentáneo (2 Cr. 26:6). Como ciudad filistea, los profetas pronosticaron su castigo y ruina (Jer. 25:20; Am. 1:8; Sof. 2:4; Zac. 9:6). Sargón II la tomó en el 711 a.C. y la convirtió en capital de la provincia asiria de *Asdudu* (Is. 20:1). Herodoto afirma que Psamético I (663-610 a.C.) la conquistó después de un sitio de 29 años; sólo sobrevivió una pequeña parte de la población (Jer. 25:20 se puede referir a esta situación). Durante el período persa la ciudad alcanzó otra vez cierta importancia, y tomó parte en la coalición contra los judíos en tiempos de Nehemías (Neh. 4:7, 8). Muchos israelitas fueron atraídos por los habitantes de Asdod y tomaron mujeres de entre ellos (13:23). "La lengua de Asdod" (v 24) probablemente fuera un dialecto arameo hablado en esa ciudad, aunque es posible que todavía se usara el idioma filisteo. Judas Macabeo y su hermano Jonatán la atacaron, y Juan Hircano la conquistó (1 Mac. 5:68; 10:84; 11:4, 5; 16:10). Pompeyo la convirtió en ciudad libre en el 63 a.C. En Hch. 8:40 se la menciona por su nombre griego, Azoto,* como el lugar donde Felipe se encontró después de hablar con el eunuco etíope. Actualmente se llama *Esdûd*.

46. Ruinas de tardías construcciones filisteas en Asdod.

El gran montículo de *Tell Esdûd*, que cubre unas 35 ha, fue excavado en 7

períodos bajo la dirección de Dothan, desde 1962 hasta 1972. Se encontraron 20 niveles de ocupación: desde el Bronce Medio -en la 1ª mitad del 2º milenio a.C.- hasta el período bizantino. De ellos, el estrato 13 representa la ciudad ocupada por los Pueblos del Mar, principalmente los filisteos (como lo revela la cerámica; s. XIII a.C.). Esa ciudad fue destruida en el s X a.C. y reedificada sobre un plano diferente, lo que revela una fuerte influencia cultural cananea y demuestra que, con el paso de varios siglos, los cananeos habían absorbido más o menos a los invasores filisteos. La estructura de una puerta del s X a.C. era muy similar en diseño y tamaño a las puertas salomónicas de Gezer, Meguido y Hazor, aunque fue construida con ladrillos (las otras 3 son de piedra). Se encontraron 3 fragmentos de un monumento asirio de piedra en los que había 106 una inscripción celebrando la victoria de Sargón II (se refiere a la campaña militar mencionada en Is. 20:1). Mapa VI, E-2.

Bib.: ANET 285, 286; Herodoto ii.157; M. Dothan, *EAEHL* I:103-109.

Asdodeos/as

(heb. *ashdôdî).

Personas originarias de Asdod* (Jos. 13:3; Neh. 4:7, "los de Asdod").

Asedio.

Véanse Ariete; Baluarte.

Asena

(heb. '*Ashnâh* [1, 2], quizá "robusta" o "lugar alto"; heb. '*Ashnâh* [3], tal vez "zarza").

1.

Lugar en Judá, cerca de Zora, en la Sefela (Jos. 15:33), provisoriamente identificada con '*Aslùn*, una aldea entre Zora y Estaol.

2.

Otro lugar en Judá (Jos. 15:43) identificado con *Idhn*~, a unos 9.5 km de Hebrón, en camino a Maresa.

3.

Jefe de una familia de sirvientes del templo. Algunos de sus

descendientes regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:50).

Asenat

(heb. '*Âs*^{e}*nath*, "adorador de Net"; transliteración del nombre femenino egip. *Ns-Nit* o *'lws-Nit*, y ambos significan "el que pertenece a Neit" [una diosa]).

Esposa de José, hija de Potifera, sacerdote de On o Heliópolis (Gn. 41:45). Fue la madre de Manasés y de Efraín (41:50-52; 46:20), los padres de 2 importantes tribus de Israel.

Asenúa

(heb. *Hass*^{e}*nû'âh*, probablemente "el odiado" o "el espinoso"; la forma "Senúa" ignora la presencia del artículo definido en heb.).

1.

Benjamita que regresó del cautiverio babilónico (1 Cr. 9:7).

2.

Judío cuyo hijo Judá era el alcalde asociado de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:9; "Hasnúa", NBE; "Senúa", DHH y RVR; "Hassenúa", BJ; "Hasenúa", LPD). *Véase* Senúa.

Aser

(heb. **Âshêr*, "feliz [felicidad]" o "buena suerte": '*âshêrî*, "aseritas" [Jue. 1:32, BJ]; gr. *Aser*).

1.

Octavo hijo de Jacob con Zilpa, la sierva de Lea (Gn. 30:12, 13; 35:26). Tuvo 4 hijos y 1 hija (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30), y fue el fundador de una tribu. *Véase* Aser 3.

2.

Posiblemente una aldea cerca de Siquem (Jos. 17:7); no identificada. Algunos comentadores creen que este Aser es una referencia al territorio de la tribu.

3.

Tribu que se originó con Aser 1. En la distribución de Palestina entre las 12 tribus, Aser recibió la franja costera fértil al norte del monte Carmelo hasta Sidón (Jos. 19:24-31). Sin embargo, la tribu conquistó y ocupó su territorio sólo parcialmente, y nunca expulsó a los habitantes de Aco, Tiro, Sidón y otras ciudades cananeas o fenicias (Jue. 1:31, 32). Su tierra se prestaba muy bien para el cultivo del olivo, al que parece aludir la bendición profética que Moisés pronunció sobre la tribu (Dt. 33:24, 25; *cf* Gn. 49:20). Aser no se unió en la lucha contra Hazor en tiempos de los jueces (Jue. 5:17; *cf* 4:10). Mapa VI, B, C-3.

Textos e inscripciones egipcias tardías de tiempos de Seti I (*c* 1322-*c* 1304 a.C.) y de Ramsés II (*c* 1304-*c* 1238 a.C.) hablan del interior de Fenicia como **Isr*, que se puede referir a Aser. Constituyó uno de los distritos impositivos en los que se dividió el país en tiempos de Salomón (1 R. 4:16). Ana, la profetisa del NT que estaba en el templo de Jerusalén y quien reconoció al bebé Jesús como el redentor de la humanidad, era de la tribu de Aser (Lc. 2:36). Ezequiel incluye a Aser, entre otras tribus, en su profecía de la restauración de Israel (cp 48). En visión, Juan vio 12.000 aseritas sellados (Ap. 7:6).

Asera

(heb. '*Ashêrâh* [el plural es **Ashêrîm* y '*Ashêrôth*]; ugar. '*A7rt*; Cartas de Amarna, **Ashirtu* y **Ashratu*).

1.

Diosa fenicia de la vegetación llamada "*A7rt* de los tirios" en un texto ugarítico. La literatura ugarítica se refiere a ella como a la "señora de los dioses", la "amante [novia] de los dioses [del cielo]", y como la madre de 70 deidades, pero su título más distintivo es *Ashirat del mar*, la "señora [que se pasea] del [por el] mar". Se cree que un templo cananeo del s XVIII o XVII a.C. excavado en *Nahariya*, a unos 8 km al norte de Aco y cerca de la orilla del mar, fue dedicado a ella. Allí se encontraron muchas imágenes de palomas, una imagen de plata de una diosa, pequeños vasos o recipientes de ofrendas y fragmentos de incensarios, lo que revela el carácter de las prácticas de la adoración a Asera (*cf* 2 R. 23:7; Os. 4:12, 13).

La diosa era la contraparte femenina de Baal, y su adoración habría sido muy atrayente para los hebreos. Sus representaciones fueron levantadas y adoradas en Jerusalén (1 R. 15:13) y en Samaria (1 R. 16:33; 2 R. 13:6; 21:3), probablemente en el templo de Baal (2 R. 10:25). Durante el reinado de Manasés, una imagen de ella estuvo en el mismo templo de Jerusalén

(21:3, 7), aunque su padre los había arrancado (2 R. 18:4). Se designaron 400 profetas para servir a la diosa (1 R. 18:19) y se mencionan los utensilios necesarios para su culto (2 R. 23:4-6); las mujeres se ocupaban en tejer cortinas para la deidad (v 7). Algunos pasajes mencionan la existencia de más de una imagen de Asera junto a las de Baal (Jue. 3:7; 2 R.17:10; 2 Cr. 19:3; 24:18; 33:3).107

2.

Objeto de culto que simbolizaba a Asera (Jue. 6:25). Cuando no se menciona a la diosa o a su imagen, la palabra Asera se refiere al palo de madera o tronco de árbol que estaba en pie en los santuarios cananeos (Ex. 34:13), dedicado al ídolo como un símbolo de la vegetación (Jer, 17:2). Los objetos de culto eran elaborados (1 R. 14:15), plantados (Dt. 16:21) o levantados (2 R. 17:10); se podían quemar (Dt. 12:3; 2R. 23:6, 15), cortar (Ex. 34:13; Dt. 7:5; etc.), arrancar (Mi. 5:14) o romper en pedazos (2 Cr. 34:4). *Véase* el tronco de árbol en el modelo elamita de un santuario al aire libre (fig 327).

Bib.: *William* L. Reed, *The Asherah in the Old Testament* [Asera en el AT] (Fort Worth, Texas, 1949); I. Ben-Dor, "A Middle Bronze-Age Temple at Nahariya" [Un templo de la Edad Media del Bronce en Nahariya], *QDAP* 14 (1950):1- 41.

Asfalto

(heb. *jêmâr*, "asfalto", "betún").

Sustancia común en la antigua Mesopotamia, usada en la construcción de la torre de Babel (Gn. 11:3). Se la empleó muchísimo para los edificios públicos en Asiria y Babilonia (fig 93). Por un tiempo existió en la región del Mar Muerto, en la proximidad de Sodoma y Gomorra (14:10), razón por la que se le decía *Mare Asfaltitis*, "Lago del asfalto". Aún hoy, considerables cantidades de asfalto aparecen en su superficie de tanto en tanto; un fenómeno bien conocido por los antiguos, ya que se lo menciona en varias fuentes clásicas. Para Europa, el Mar Muerto fue su principal proveedora de asfalto en la Edad Media, y por causa de su origen se lo llamó "betún de Judea". La madre de Moisés usó asfalto y brea* para impermeabilizar el arca de juncos en que puso a su hijo (Ex. 2:3).

Bib.: N. Glueek, *BASOR* 131 (Octubre de 1953):15, fig 4; Diodoro ii.48.7-9; *E-GS* xvi. 2.42-44, *FJ-GJ* iv.8.4; T-H v.6, 7.

Asia

(gr. *Asía*, "oriente").

Su significado muy probablemente deriva de Anatolia (que en griego significa "tierra del sol naciente", "levante"), nombre antiguo con que se conocía parte de la región asiática occidental (la actual Turquía).

Nombre del territorio occidental del Asia Menor. La región fue tomada por Roma del Imperio Seléucida (190 a.C.) y entregada mayormente al reino Atálida de Pérgamo, que empleaba Asia como el nombre de su dominio. Cuando en su testamento Atalo III cedió su reino a los romanos (133 a.C.), el territorio se organizó como la provincia de Asia. Comprendía las regiones de Bitinia, Frigia occidental, Misia, Lidia, Caria, Lisia, Panfilia, Pisidia, Galacia, Licaonia, Capadocia, Cilicia y algunas islas próximas a la costa (Troya, Lesbos, Samos, Cos, Rodas, etc.). En tiempos del NT, gobernada como una provincia senatorial por un procónsul, tenía a Pérgamo como capital; más tarde se convirtió en provincia imperial administrada desde Efeso. Mapa XX, B-4.

Algunos escritores antiguos distinguen entre Frigia y Asia, como si la primera fuera todavía una unidad separada, lo mismo que Lucas y Pablo (Hch. 2:9, 10; 16:6). También Misia a veces era diferenciada de Asia (16:6, 7), mostrando que ocasionalmente el término Asia no se usaba en el sentido estricto de una división política, sino más bien como el nombre de la región costera occidental del Asia Menor. En otras referencias del NT el término se aplicaría a la provincia romana (Hch. 6:9; 19:10, 22, 26, 27, 31; 20:4, 18; 21:27; 24:18; 27:2; 1 Co. 16:19; 2 Co. 1:8; 2 Ti 1:15; 1 P. 1:1; Ap. 1:4, 11). Pablo viajó por la provincia durante su 2º viaje misionero (Hch. 16:6-9; 18:19-21), y trabajó durante 3 años en su 3er viaje misionero (20:31). Es probable que en esa época, además de Efeso, fundara varias otras iglesias en diversas ciudades que se mencionan en las 7 cartas de Juan (Ap. 2 y 3). Durante siglos la región fue un baluarte del cristianismo.

Bib.: RRAM cps 1-7.

Asiarca

(gr. *asiárj's*, "jefe de Asia").

Categoría de cierto oficial de la provincia de Asia. Aunque este título se encuentra con frecuencia en las inscripciones del oeste del Asia Menor (sobre monedas y en la literatura antigua), la verdadera función de quien ocupaba ese cargo no es bien clara. Prevalecen 2 puntos de vista: ***1.*** Era el sumo sacerdote del Asia, quien presidía las fiestas religiosas, los juegos y las asambleas del gobierno provincial. Se lo nombraba por un año pero retenía el título sin ocupar el cargo, de modo que podía haber varios asiarcas al mismo tiempo. ***2.*** Eran delegados municipales de las ciudades del Asia a la asamblea provincial; hombres muy ricos y

respetados. Cualquiera fuera el significado del término asiarca, sorprende que Pablo tuviera amigos entre esas personas influyentes (Hch. 19:31, BJ); oficiales que, si se acepta la primera definición, eran líderes de ritos paganos, abominables tanto para los judíos como para los cristianos. En la RVR dice "autoridades de Asia".

Bib.: *RRAM* 449,450,1298-1301.

Asiel

(heb. %*ANî'êl*, "Dios es mi hacedor" o "hecho por Dios").

Simeonita, padre de Seraías (1 Cr. 4:35). 108

Asima

(heb. **Ashîmâ'*, "cabro sin pelo").

Dios de Hamat, introducido en Samaria por los colonos asirios (2 R. 17:30) al ser trasplantados al antiguo territorio de Israel por Sargón II. En inscripciones griegas hay referencias a un dios sirio *Semios* y a una diosa siria *Sima* o *S'mea*. En un papiro arameo de la colonia judía de Elefantina aparece un dios '*shmbyt*l*, que se puede pronunciar *Ashim bethel.*

En la NBE de Os. 8:14 (heb. '*Ashmah*, "culpa", "delito") se presenta una variante de pronunciación que no todas las versiones lo aceptan debido a la corrupción del texto.

Bib.: *ESE* II. 323; III. 247, 260-265; *APFC* No 22, línea 124.

Asíncrito

(gr. *Asúnkritos*, "incomparable"; aparece en inscripciones gr. y lat. antiguas).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:14).

Asir

(heb. '*Assîr*, ya sea "cautivo [prisionero, preso]" u "Osiris" [un dios egipcio]; posiblemente en ***1*** y ***3*** se aplica la 2ª definición, y en ***2*** la 1ª).

1.

Descendiente de Leví, por medio de Coré, nacido en Egipto (Ex. 6:24; 1 Cr.

6:22).

2.

Hijo de Jeconías (Joaquín) según la RVR y la NBE (1 Cr. 3:17). Los traductores de la BJ y la DHH tomaron la palabra *'assîr* no como un nombre propio, sino como un calificativo del rey y lo tradujeron como "el cautivo" o el desterrado". Sin embargo, la ausencia del artículo antes de *'Assîr* ofrece dudas en cuanto a la traducción de la BJ y la DHH. Asir, con el significado de "un cautivo", sería un nombre muy apropiado para un hijo nacido durante el cautiverio del joven rey.

3.

Bisnieto de Asir I (1 Cr. 6:23, 37).

Asiria

(heb. '*Ashshûr* o **Ashshur*, tal vez "paso", "héroe" o "igual"; '*erets *Ashshûr* ; ac. *Ashshur*; egip. '*Iswr*; fen. **Shr*; gr. *Assuría*, de donde se translitera la forma española).

País sobre el Tigris superior en la Mesopotamia; también el imperio dominado por los asirios. El nombre llegó a ser sinónimo del gobierno imperial sobre esa región, de modo que los babilonios y más tarde los persas (quienes sucedieron a los asirios como poderes mundiales) a veces fueron llamados "asirios" (Lm. 5:6; Esd. 6:22). En el mismo sentido se llama "asirios" a los gobernantes seléucidas en un documento de la colección de los Rollos del Mar Muerto.

I. Territorio.

La patria de los asirios tuvo su límite sur en el Pequeño Zab, un tributario del Tigris. En la vecindad de la desembocadura del Pequeño Zab, y sobre la orilla derecha (oeste) del Tigris, se encontraba Asur (Ashur), la antigua capital de Asiria. Desde allí la patria de los asirios se extendía hacia el noroeste por unos 130 km a lo largo del río Tigris. Las ciudades más importantes estaban a lo largo de la margen izquierda (oriental) del río: KarTukulti-Ninurta (al norte, no lejos de Asur), Cala, Nínive y Dur-Sharrukin. El país no era muy grande, porque al oeste del río había un desierto, y la faja de tierra agrícola que había entre el río y las montañas al este era estrecha y mucho menos fértil que el suelo del sur de la Mesopotamia. Mapa XI.

47. Una puerta de ciudad asiria (reconstrucción moderna) en

La escasez de tierras pudo haber sido responsable de algunas de las peculiaridades de los asirios. Fue un pueblo comercial emprendedor, y tuvo aventureros audaces, guerreros valientes y organizadores talentosos. Autodisciplinados rígidamente, eran crueles con los demás. No fue un pueblo científico ni literario, como sus parientes del sur, los babilonios, sin embargo, no carecían de talento artístico. Sus esculturas revelan el dominio de la piedra que les proveían las montañas cercanas (figs 30, 308, 312, 421, etc.).

II. Idioma.

Como los babilonios y los arameos, eran semitas y hablaban un idioma (asirio) estrechamente emparentado con el babilónico (Gn. 10:22). También usaban la escritura cuneiforme de los babilonios, con algunas modificaciones locales en la forma de los caracteres. Con el tiempo el asirio fue sustituido por el arameo. Cabe destacar el inmenso aporte literario en forma de anales de guerra, tablas sincrónicas y diversos documentos sobre mitología, astrología y medicina.

III. Cultura.

Por el 1er milenio a.C., cuando entraron en contacto estrecho con los hebreos en Palestina, habían perdido su pureza racial, porque al gobernar sobre todo un imperio habían absorbido a muchos de los pueblos subyugados (como los horeos) y, por tanto, mostraban una gran mezcla de ellos en su apariencia y en sus características. De gran riqueza artística son las formas arquitectónicas (reflejadas mayormente en los templos) y los tallados de marfil.

IV. Religión.

Como eran semitas, tenían 109 muchos dioses en común con otras naciones semíticas, especialmente con los babilonios. Adoraban a los grandes dioses de éstos: el dios sol Shamash; Sin, la diosa luna; Ea, el dios de la Tierra; e Ishtar, la gran diosa de la fertilidad. También honraban a Anu, Marduk (Bel*) y a su hijo Nabu (Nebo*). Sin embargo, su dios principal, a través de toda su historia, fue Asur (que no pertenecía al panteón babilónico). Lo representaban como un sol alado que protegía y guiaba al rey, su principal servidor (fig 274, centro). También se lo representaba con un árbol, símbolo de la fertilidad. Pero era principalmente y por sobre todo un dios guerrero, y la guerra llegó a formar parte de la religión nacional de los asirios. Pensaban que cada campaña militar se hacía en respuesta a órdenes directas de Asur. Por ello, la participación en

la guerra era un acto de adoración. Esta asociación del dios con las campañas militares asirias explica por qué su culto desapareció con la extinción del imperio, en contraste con el culto a los dioses en otras naciones, que sobrevivió a la muerte de la nación. (Por ejemplo, el dios patrono de los babilonios, Marduk, siguió siendo la deidad principal del valle de la Mesopotarnia bajo los persas, quienes conquistaron Babilonia; pero Asur nunca reapareció en el mundo antiguo después de la destrucción de Nínive.)

V. Período preimperial.

Una breve declaración de Gn. 10:11 y 12 muestra que las ciudades asirias debían su existencia a una expansión del poder de la Babilonia primitiva. Mi. 5:6 llama a Asiria sencillamente la tierra de Nimrod, quien fue el 1er fundador de imperios, partiendo de la Mesopotamia inferior. En la historia secular, Asiria aparece primero en el s XIX a.C. como un reino vasallo de los reyes de la Mesopotamia austral. Desde ese tiempo luchó continuamente por su independencia, por la supremacía y a veces por el poder imperial sobre otras naciones. Sus gobernantes más ambiciosos durante su período temprano fueron Sargón I (*c*1780 a.C.) y Samsi-Adad I (*c* 1749-1717 a.C.), un amorreo, y ambos extendieron su influencia económica o militar hasta Anatolia y Siria. Luego siguió una lucha contra los horeos de Mitani y los hititas, de la cual, después de varios tropiezos, Asiria salió vencedora.

Durante la última parte del 2º milenio a.C. varios gobernantes fuertes y ambiciosos trataron de establecer un imperio y tuvieron éxitos Momentáneos. Se pueden mencionar a los siguientes: Adad-nirari I (*c* 1306-*c* 1274 a.C.), quien derrotó a Babilonia e hizo campañas por el este y el norte con gran éxito; Salmanasar I (*c* 1274-1244 a.C.); Tukulti-Ninurta I (*c* 1244-1207 a.C.), vencedor nuevamente de los babilonios y conquistador de su capital, también obtuvo victorias sobre Elam, los arameos y los urarteos; y Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.), quien estableció su dominio sobre un área que se extendía desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo. Luego siguieron varios reyes débiles, cuyo poder apenas alcanzó más allá de las fronteras de su patria.

VI. Período imperial.

Unos 150 años después de la muerte de Tiglat-pileser I, Asiria fue por unos 300 años (desde el 933 hasta poco antes del 612 a.C.) la nación más poderosa de la tierra. Formó un imperio que cubrió toda la Mesopotamia y la mayor parte de los países vecinos, grandes extensiones de Anatolia, toda Siria y Palestina y aun, por un breve tiempo, Egipto. Fue durante este período cuando Asiria se puso en contacto con los hebreos y luego destruyó el reino de Israel, el del norte. Por eso, en la Biblia se menciona a varios reyes asirios, y en sus registros se incluyen 11 reyes hebreos (de

Israel: Omri, Acab, Jehú, Joas, Menahen, Peka y Oseas; de Judá: Azarías, Acaz, Ezequías y Manasés). Mapa XI.

1. Asur-dan II (933-910 a.C.).

Primer gobernante fuerte de este nuevo período; conquistó el norte de la Mesopotamia. Desde su tiempo los ejércitos asirios estaban en campaña en países extranjeros prácticamente cada año, y lo siguieron haciendo por siglos. Corrieron ríos de sangre y los cadáveres se apilaron como montañas, para usar el lenguaje de aquel pueblo.

2. *Salmanasar* III*.

Luego, unos 14 años de gobiernos débiles.

3. *Adad-nirari III* (810-782 a.C.).

Esto no significa que Asiria fuera impotente durante ese período, porque sus campañas militares ocasionalmente llegaron hasta Damasco: Adad-nirari la conquistó de Hazael, y el rey Joas de Israel le entregó tributos; pero los éxitos militares asirios no eran permanentes. Habría sido en esta época que Jonás cumplió su ministerio en Nínive. Esta etapa de debilidad comparativa de Asiria fue aprovechada por Jeroboam II, un rey fuerte de Israel, para restablecer el control sobre territorios que se habían perdido después del tiempo de Salomón.

4. *Tiglat-pileser* III*.

5. *Salmanasar* V*.

6. *Sargón* II*.

7. *Senaquerib.**

8. *Esar-hadón.**

9. *Asurbanipal* (669-*c* 627? a.C.).

Bajo este monarca el imperio llegó al pináculo de su gloria y extensión territorial. Egipto, que se había rebelado en los últimos años del reinado de Esar-hadón, fue subyugada una vez más, y Tebas,* quizá la ciudad más grande del 110 mundo en ese entonces, fue saqueada. De estas incursiones el rey se llevó a Asiria 2 obeliscos y estatuas del faraón egipcio (hace poco se encontraron en estado fragmentario 2 de esas estatuas en el palacio quemado de Asurbanipal en *Nebi Yunus*, uno de los montículos de ruinas de la antigua Nínive). Babilonia, dirigida por Shamash-shum-ukin (hermano del monarca), también se rebeló, pero esta rebelión fue aplastada. Asurbanipal también alega que el rey Manasés de Judá le pagó tributo.

Tal vez él (o su padre Esar-hadón) desterró por un tiempo a Babilonia al rebelde Manasés (2 Cr. 33:11-13).

Sin embargo, por sobre todos estos éxitos militares, a Asurbanipal se lo

conoce como fundador de un gran palacio-biblioteca en Nínive (la biblioteca se descubrió en *Kuyunjik*, otro montículo de ruinas en la zona de Nínive). Gran amante del arte y de la literatura, Asurbanipal envió a sus escribas por toda la nación para que copiaran -para su biblioteca, sobre millares de tabletas de arcilla y en escritura cuneiforme- las producciones literarios (tablillas que son hoy uno de los tesoros invalorables del Museo Británico). Generaciones de asiriólogos trabajaron en estas reliquias, las que se constituyeron en la mayor fuente de informaciones literarias, históricas y culturales sobre las civilizaciones babilónicas y asirias (fig 48).

Pero las señales de un colapso futuro ya eran claramente visibles en los días de Asurbanipal, y unas 2 décadas después de su muerte el imperio declinó y se derrumbó. Los detalles de los últimos años del Imperio Asirio son escasos, por falta de informes históricos claros. Dos de los hijos de Asurbanipal lo gobernaron por unos pocos años, pero fueron incapaces de enfrentar a las fuerzas que se conjugaban contra el Imperio, especialmente la de los babilonios y los medos. Los primeros, que habían proclamado su independencia bajo Nabopolasar en el 626 a.C., estuvieron en guerra casi permanentemente con los asirios. En el 614 a.C. los medos, bajo Ciájares, destruyeron la ciudad de Asur, y Nínive corrió la misma suerte 2 años más tarde (612 a.C.), cuando cayó ante los ejércitos combinados de Ciájares y Nabopolasar. El último rey, Asurubalit II, pudo reunir un resto de las fuerzas asirias alrededor de sí y retirarse hasta Harán, que fue su capital por corto tiempo. Sin embargo, los babilonios pronto lo expulsaron de la ciudad, y con su salida los asirios desaparecieron de la historia (*c* 609 a.C.).

Bib.: Herodoto ii. 141. A. T. Olmstead. *History of Assyria* [Historia de Asiria] (Nueva York, 1923); A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia* [Mesopotamia Antigua] (Chicago, 1964); *CAH* I-III (1970-1975).

Asirlos/as

(heb. '*ashshûr*).

Habitantes de Asiria* (Lm. 5:6; etc.).

Askenaz

(heb. '*Ashk*^{e}*na5*).

Hijo mayor de Gomer y nieto de Jafet (Gn. 10:3; 1 Cr. 1:6). Fue el antepasado de los *ashkuza*, "ascanios", un pueblo indoeuropeo que vivió al sudeste del Lago Urmia en tiempos de Esar-hadón (681-669 a.C.). El lago Askenio en Frigia recibe su nombre de él. Se los conoce mejor por la denominación que le dieron los griegos: escitas. Su rey Bartatua se casó

con la hija de Esar-hadón, después que éste recibió la seguridad de su dios-sol de que los *ashku5a* les serían leales. Se unieron a los asirios en campañas militares contra los cimerios y los medos. También quedó registrado que no tuvieron éxito cuando trataron de socorrer a Nínive durante el sitio de los babilonios y los medos en el 612 a.C. Después de la caída de Asiria, los ascanios fueron dominados por los medos. Jeremías los llamó -junto con los reinos de Ararat, Mini y Media- para destruir Babilonia (Jer. 51:27, 28). Mapa IV, B-7.

48. Asurbanipal (probablemente el Asnapar bíblico) y la reina banquetean en el jardín del palacio.

Asmón

(heb. *'Atsmôn*, "fuerte [robusto]").

Lugar en la frontera sur de Palestina, al oeste de Cades-barnea (Nm. 34:4, 5; Jos. 15:4). Ha sido 111 identificado con *Qotseimeh*, aproximadamente a unos 96 km al sur de Gaza. Mapa V, B-6.

Asnapar

(aram. *'Osnappar*, "caudillo").

Rey asirio que estableció colonias extranjeras en territorio de Samaria (Esd. 4:10). Generalmente se lo identifica con Asurbanipal, quien gobernó Asiria como hijo y sucesor de Esar-hadón. Etimológicamente, Asnapar sería una abreviatura del as. *Ashshurbanapli*, (el dios) "Asur es el creador del hijo". En el texto arameo premasorético (sólo consonántico), se habrían omitido las letras *rb*, de modo que en lugar de '*srbnpr* sólo quedó '*snpr*. Para mayores detalles sobre Asurbanipal, *véase* Asiria.

Asnillo.

Véase Asno/a.

Asno/a.

La Biblia distingue entre asno (heb. *jªm^r*; as. *im'ru*; ár. *jim~rᵘⁿ*; gr. *ho ónos*), asna (heb. '>*th^n*; as. *at~nu*; ár. *atanᵘⁿ*; gr. *h' ónos*) y pollino (heb. '*ayir*; gr. *polos, onárion* [*hupozúguion*], y menciona 2 clases de asnos: el

salvaje y el doméstico. ***1. Asno salvaje*** (heb. *pêrê'*; aram. *'arad* [*'arôd* en Job 39: 5]). El onagro asiático, un animal fuerte y ágil que vive en grandes rebaños en las estepas palestinas. Se lo menciona casi exclusivamente en la literatura poética y profética de la Biblia (Job 6:5; 11:12; 24:5; Sal. 104:11; Is. 32:14; etc.). ***2. Asno doméstico.*** Uno de los animales más valiosos del mundo antiguo (Is. 1:3; Lc. 13:15). Es más elegante que su congénere europeo: sus orejas son erguidas, lleva la cabeza en alto y su pelaje es suave, generalmente de un pardo rojizo.

El asno se usaba como bestia de carga (Gn. 42:26; 1 S. 25:18). Por ello, en las bendiciones que pronunció Jacob, se compara a Isacar con un "asno fuerte que... bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo" (Gn. 49:14). El asno también tiraba del arado, pero la ley mosaica no permitía uncirlo con el buey, más lento pero más fuerte (Dt. 22:10; Is. 30:24; fig. 517). Se lo usaba ampliamente para cabalgar: Abrahán, Balaam, los hijos de jueces y profetas, y las mujeres los montaban (Nm. 22:21; Jue. 10:4; 1 S. 25:20; 1 R. 13:13; 2 R. 4:24); los blancos servían para los personajes reales (Jue. 5:10). En la mayoría de los casos, la montura era sencillamente una manta (Gn. 22:3), y las ropas de los discípulos sirvieron a ese propósito cuando Jesús entró en Jerusalén cabalgando sobre un asno (Mt. 21:7). Las fuerzas militares también los usaban, ya sea como bestias de carga o como animales de montar (Is. 21:7; 2 R. 7:7, 10; Zac. 14:15). Tenían la ventaja de poseer un paso más firme que el de los caballos en terrenos difíciles.

Como el asno era un animal inmundo, los judíos no lo podían usar para los sacrificios ni para comer. Sin embargo, durante un período de hambre extremadamente severo la gente pagó hasta 80 siclos por la cabeza de un asno (2 R. 6:25). Por cuanto era inmundo, nadie quería tocar su cadáver, y mucho menos enterrarlo. Hacia esta situación apunta la predicción de Jeremías acerca de Joaquín: sería enterrado como se sepulta un asno (Jer. 22:19).

Bib.: *ALP* 128.

Asón

(gr. *Assos*, de significado desconocido).

Puerto, situado a unos 32 km al sudeste de Troas, donde Pablo se embarcó en su viaje a Jerusalén al regresar de su 3er viaje misionero (Hch. 20:13, 14). El sitio se llama ahora *Behramköy*. Algunas excavaciones realizadas en Asón por una expedición norteamericana desde 1881 hasta 1883 pusieron al descubierto, entre otras estructuras, un templo dórico dedicado a Atenea, un mercado, unos baños, un teatro y un gimnasio. La ciudad fue la cuna del famoso filósofo estoico Cleantes. Mapa XX, B-4.

Bib.: J. T. Clarke *et al., Investigations at Assos* [Investigaciones en Asón]

(Cambridge, 1902-1921).

Aspata

(heb. **Aspâthâ'*, tal vez "jinete" o "consagrado al caballo"; probablemente un nombre persa).

Hijo de Amán (Est. 9:7).

Aspenaz

(heb. **Ashpena5*; textos de encantamientos aram. de Nippur, '*spnz*; probablemente en registros cun., *Ashpa5anda*).

Jefe de los eunucos del rey Nabucodonosor (Dn. 1:3).

Áspid.

Véase Serpiente.

Asriel

(heb. **Asrî'êl*, quizá "voto de Dios").

Descendiente de Manasés, fundador de la familia de los asrielitas* (Nm. 26:29-31; Jos. 17:2; 1 Cr. 7:14).

Asrielitas

(heb. **asri'êlî*).

Miembros de la familia de Asriel* (Nm. 26:31).

Astarot

(heb. *'Ashtârôth*, "estrellas" o "esposas").

El nombre (como el de una ciudad) aparece por primera vez en un texto de execración* egipcio del s XVIII a.C. como j*s[t]3tm*. En las Cartas de Amarna* del s XIV a.C. lo hallamos como *Astarte*, y en una inscripción que

acompaña a un relieve en piedra de Tiglat-pileser III como *Ashtartu* (fig 49).

1.

Antigua ciudad-residencia del rey Og de Basán. La ciudad se menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Aunque estaba habitada por gigantes, fue derrotada por los israelitas en tiempos de Moisés (Dt. 1:4; Jos. 9:10; 12:4; 13:12). Fue asignada a Maquir, hijo de Manasés (13:31), y llegó a ser una ciudad de los levitas gersonitas (1 Cr. 6:71). Uzías, uno de los 112 valientes de David procedía de Astarot (11:44). Se ha identificado la ciudad con *Tell 'Ashtarah*, a 33,5 km al este del Mar de Galilea, al norte del río Yarmuk. Los restos arqueológicos muestran que la ciudad estuvo habitada desde antes del 2000 a.C. hasta el 1er Milenio a.C. Probablemente Astarot Karnaim,* ciudad asolada por Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5), sea esta Astarot. Mapa VI, C-5.

Bib.: *ANEP* 128.

2.

Forma plural de Astoret* (o Astarté), la diosa cananea.

49. Relieve sobre piedra de Tiglat-pileser III. Representa la ciudad de Astarot y la deportación de sus habitantes.

Astarotita

(heb. *'ashterôthî)***.***

Persona que procede de Astarot* (1 Cr. 11:44).

Astarot Karnaim

(heb. *'Ashterôth Qarnayim*, cuyos diversos significados se encuadrarían dentro de 3 grupos: "Astarot bicorne", "lugar de la Astarté bicorne" o, quizá más correctamente, "Astarot que está cerca de Karnaim").

Ciudad conquistada por Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:5). Algunos eruditos creen que Astarot,* Astarot Karnaim y Beestera* son una misma ciudad (Jos. 21:27; 1 Cr. 6:71). *Véase* Karnaim.

Astarté.

Véase Astoret.

Astoret

(heb. *'Ashtôreth* [plural *'Ashtârôth*]; fen. *'Shtrt*; moab. *'Shtr*; ugar. '*ṯtrt*; ac. *Ishtar*; egip. *'Strt*; gr. *Astárt'*).

La pronunciación hebrea del nombre Astoret es diferente de lo que sería la pronunciación correcta: Astaret. Esto se explicaría si se confirma la suposición: que los masoretas le aplicaron las vocales de la palabra heb. *bosheth*, "vergüenza", para expresar su desprecio por la idolatría.

Diosa semítica del amor, de la fertilidad y de la guerra adorada por todo el antiguo Oriente: como Ishtar en Asiria y Babilonia; como Astarté y Astoret en Egipto, Fenicia y Canaán; y como Afrodita en Grecia. En el AT aparece como la principal diosa de los sidonios (1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13), y los filisteos la consideraban una deidad guerrera, como lo sugiere el hecho de que pusieron la armadura de Saúl en el templo de ella (1 S. 31:10, "Astarté" en LPD, DHH, BJ, NBE; "Astarot" en RVR). Algunos eruditos creen que la "reina del cielo" de Jeremías es la Astoret de los antiguos (Jer. 7:18; 44:16-19, 25).

En un principio fue la patrona del amor sexual (tanto puro como liviano), la maternidad y la fertilidad. Sus imágenes la muestran desnuda con los rasgos sexuales grandemente destacados. En su culto se practicaba la prostitución como rito religioso, culto ya antiguo en Transjordania en tiempos de Abrahán, como lo prueba el nombre de la ciudad Astarot Karnaim* (Gn. 14:5). Los hebreos habrían adoptado la adoración de Astoret por el tiempo de los jueces (Jue. 2:13; 10:6), y hasta Salomón cayó ante ella (1 R. 11:5; 2 R. 23:13). Se han encontrado muchas estatuillas de la diosa en las excavaciones palestinas, lo que sugiere que muchas personas (mayormente mujeres) las habrían llevado sobre sí como amuletos.

En sus excavaciones en Betel, W. F. Albright encontró un sello del período de los jueces con el nombre de la diosa *'Astart* grabado en jeroglíficos egipcios entre 2 deidades. *'Astart* estaba a la derecha, y un dios con cuernos, quizá Baal,* a la izquierda. Por otra parte, los descubrimientos arqueológicos hacen suponer que Anat,* Asera* y Astoret se 113 confundían con frecuencia, ya que en carácter y por naturaleza tenían mucho en común.

Bib.: J. B. Pritchard, *Palestinian Figurines in Relation to Certain Goddesses Known Through Literature* [Estatuillas palestinas en relación con ciertas

diosas conocidas por medio de las publicaciones] (New Haven, 1943); *ANEP* 468.

50. Sello cilíndrico encontrado en Bet-el. Su impresión muestra una inscripción que dice '*Astart*. Tamaño aproximado.

Astrología.

Véase Astrólogo.

Astrólogo.

Hombre que practica la astrología (práctica que, en la antigüedad y en la Edad Media, se cultivó como una ciencia en que se mezclaba la astronomía con la magia). En las Escrituras se refiere a los siguientes 2 grupos de actividades: ***1.*** Heb. **ashshâfím;* aram. **âsh^{e}fîn*; derivados del ac. *ashipu*, "exorcista". Practicante de artes mágicas, pero no se sabe qué rama de ellas cultivaba (Dn. 1:20; 2:2,10, 27; 4:7; 5:7 [BJ],11, 15). **2.** Heb. *hobrê shâmayim,* "contempladores de los cielos". Esta clase se la menciona junto con "los que observan las estrellas" (heb. *hajôzîm bakkôkâbîm*) y "los que cuentan los meses" (heb. *môdî' îm lej^{o}dâshîm*; Is. 47:13; *cf* Jer. 10:2), lo que identificaría a los astrólogos en general: hombres que intentaban predecir los eventos terrenales por medio de la observación de las posiciones de las estrellas y las conjunciones de los planetas, del sol y de la luna (véase 2 R. 17:16). Esto se hacía conjuntamente con la lectura de los signos del zodiaco* en momentos especiales de tiempo (*cf* 23:4, 5; *CBA* 4:790, 791). *Véase* Adivino.

Astucia

(heb. *'ôrem, 'ôrmâh;* gr. *panourguía*).

Procedimiento hábil y/o engañoso para conseguir una cosa. En la Biblia se usa el término mayormente con el sentido positivo de hábil, diestro, experto: Hiram, a quien el rey de Tiro envió a asistir a Salomón en la erección del templo, era un experto artífice o artesano (1 R. 7:14; 2 Cr. 2:7, 13); los querubines debían ser bordados "hábilmente" en las cortinas y velos del tabernáculo (Ex. 26:1, 31; etc.). Pero también se lo emplea con el sentido negativo común de "astucia", "artificio", "maña" (Jos. 9:4; 1 S. 23:22; etc.). Jesús reconoció la astucia típica de ciertos fariseos (Lc. 20:23), y San Pablo exhorta a evitar la astucia mundana enemiga de la simplicidad del seguidor de Cristo (2 Co. 12:16; 4:2; Ef. 4:14).

51. Relieve que muestra a Darío I Sentado; su hijo Jerjes (el Asuero bíblico) está detrás. Proveniente de Persépolis (Mapa XII, E-9).

Asuero

(heb. 'A *jashwêrôsh*, "príncipe [rey]" o "león"; persa antiguo, *ħashayârshâ;* bab. *Aħshiyarshu*; en otras lenguas antiguas también aparece escrito de diversas formas).

1.

Hijo y sucesor de Darío I que ocupó el trono persa (486-465 a.C.), conocido en la historia como Jerjes I. Poco antes de tomar el reino aplastó con éxito una grave rebelión en Egipto que había surgido antes de la muerte de su padre. También neutralizó otra peligrosa en Babilonia y destruyó la mayor parte de esta ciudad -especialmente sus fortificaciones, sus palacios y sus templos- después de una 2ª rebelión contra su gobierno. Tuvo así una parte en cumplir las profecías referentes a la suerte de esa ciudad, pronunciadas mucho antes por Isaías y Jeremías (Is. 13:17-22; Jer. 50:9-16). Sin embargo, sus campañas militares contra los griegos terminaron en el fracaso (en las batallas de Salamina, Platea, Micale y Eurimedón). Con todo, Jerjes no se inquietó por estas derrotas, y vivió la vida frívola de un déspota oriental. La descripción de su personalidad que hacen historiadores contemporáneos concuerda muy bien con la impresión que se obtiene al leer el relato de Ester, su reina (Est. 2:16, 17). Era débil de carácter y fácilmente influenciable por sus cortesanos y sus esposas. Esd. 4:6 nos dice que los samaritanos intentaron influir sobre Asuero, identificado por muchos como Jerjes, contra los judíos. Si sus esfuerzos tuvieron éxito o no es imposible saberlo. 114

2.

Padre de Darío el Medo (Dn. 9:1). *Véase* Darío 3.

Asur

(heb. *Ashshûr* [1, 3, 4], "negro"; heb. *Ashjûr* [2], tal vez "hombre de Jur").

1.

Hijo de Sem (Gn. 10:22), del que descendieron los asirios.*

2.

Descendiente de Judá y antepasado de los habitantes de Tecoa (1 Cr. 2:24; 4:5-7). Parece evidente que sería el "padre" del pueblo de ese nombre, en el sentido de "fundador" (*cf* 2:50, 51), aunque no se menciona alguna Tecoa en la lista de los hijos de Asur. Los hebreos a menudo usaban términos tales como "Padre",* "hermano",* "hijo"* o "hija"* con diversos significados.

3.

En la mayoría de los pasajes la palabra se traduce por Asiria* (Esd. 4:2; Ez. 27:23; etc.) porque la ciudad de Asur no se menciona en nuestra RVR (a menos que la Asiria de Gn. 2:14; 10:11 y 25:18 [BJ], como sostienen algunos comentadores, sea esa Asur desconocida). Nm. 24:22, 24 tal vez se refiera a una tribu árabe y no a Asiria, puesto que aparece en una lista de tribus transjordanas (lo mismo para Sal. 83:8, "el asirio"). Mapas III, B-5; IV, B-6; XI, B-5.

4.

Nombre con que se conoce al dios nacional de Asiria (no mencionado en la Biblia). Sus reyes lo llamaban "padre de los dioses", "rey de la totalidad de los dioses", etc.

Asurim

(heb. '*ashshûrîm*).

Tribu árabe que descendía de Abrahán por medio de su esposa Cetura (Gn. 25:1-3). Es probable que sea esta tribu la que se menciona en un texto árabe del sur como asentada en el noroeste de Arabia. *Véase* Asur 1, 2.

Bib.: Montgomery, *Arabia and the Bible* [Arabia y la Biblia] (1934), p 44.

Asvat

(heb. **Ashwâth*, quizá "ciego").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:33).

Atac

(heb.'Athâk, tal vez "posada [albergue]" o verdad").

Lugar en el sur de Judá. Cuando estuvo en Siclag, David envió algo del despojo obtenido en sus correrías a los habitantes de Atac (1 S. 30:30). Algunos identifican el lugar con Eter* 1.

Atad

(heb. *=*tâd*, "espina" o "cardo").

Lugar donde endecharon a Jacob (Gn. 50:10, 11). En el mapa-mosaico encontrado en Medeba (s VI d.C.) se menciona un *Alon Atad*, "terebinto de Atad", cerca de la Bet-hogla bíblica, entre Jericó y el Mar Muerto. Es difícil de explicar su ubicación en ese lugar o en Transjordania, puesto que el camino normal de Egipto a Hebrón no llevaría a ninguno de esos lugares, a menos que hubiera alguna razón para evitar la región que separaba Egipto de Hebrón. *Véase* Abel-mizraim.

Ataduras.

Véase Gracia y Ataduras.

Atai

(heb. *'Attay*, posiblemente "oportuno", "a tiempo").

1.

Hombre cuya madre era israelita, pero cuyo padre fue un esclavo egipcio; fue padre de Natán (1 Cr. 2:34-36).

2.

Gadita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:11).

3.

Hijo del rey Roboam con Maaca, la reina (2 Cr. 11:20).

Ataías

(heb. *'Athâyâh*, posiblemente "Yahweh es superior [ha ayudado]").

Hombre de Judá que vivió en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:4).

Atalaya.

Véase Centinela.

Atalia

(gr. *Attalía* y *Attáleia*, [fundado] "por Atalo").

Ciudad portuaria de Panfilia, en la desembocadura del río Cataractes. Fue fundada por el rey Atalo II (159-138 a.C.) de Pérgamo. Su nombre actual es *Adalia*. Pablo y Bernabé salieron de este puerto en camino a Siria al fin de su 1er viaje misionero (Hch. 14:24, 25). Mapa XX, B-5.

Atalía

(heb. *'Athalyâh* y *''Athâlyâhû*, "Yahweh es exaltado [fuerte] o "afligida por Yahweh").

Esposa del rey Joram de Judá, hija de Acab y nieta de Omri (2 R. 8:18, 26; 2 Cr. 21:6; 22:2), la única reina que gobernó en la historia hebrea del AT. Usurpó el trono cuando Jehú de Israel mató a su hijo Ocozías (841 a.C.). Para consolidar su posición hizo matar a todos los descendientes de su hijo. Sin embargo, sin que ella lo supiera, Joás, un hijo muy pequeño de Ocozías, escapó de la masacre y fue escondido por Josaba (Josabet), la esposa del sumo sacerdote Joiada (2 R. 11:1, 2; 2 Cr. 22:10, 11). Como se había criado en la casa idólatra de Acab y Jezabel, Atalía introdujo la adoración de Baal en Judá (2 R. 11:18; 2 Cr. 23:17). En el 7º año de su reinado (835 a.C.), durante una insurrección contra ella, Atalía fue asesinada y el niño Joás fue coronado (2 R. 11:3-16; 2 Cr. 22:12; 23:1-16).

Bib.: H. J. Katzenstein, *IEJ* 5 (1955):194-197.

Atalías

(heb. *'Athalyâh* y *'Athalyâhû*, "Yahweh es exaltado [fuerte]" o "afligido por Yahweh").

1.

Benjamita, hijo de Jeroham (1 Cr. 8:26).

2.

Hombre de la casa de Elam cuyo hijo regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:7).

Atara

(heb. ʿ*Atârâh*, "diadema [corona]").

Esposa de Jerameel de Judá (1 Cr. 2:26).

Atarim

(heb. **Athârîm*, "espías" o quizá [ciudad de las] "palmeras").

Nombre topográfico en la región del Neguev (Nm. 21:1), camino de acceso 115 a Canaán utilizado por los israelitas. No se conoce su ubicación.

Atarot

(heb. ʿ*Atârtôh*, "coronas [diademas]").

1.

Población en la Transjordania que Moisés tomó del rey de Hesbón y que los gaditas reconstruyeron (Nm. 32:3, 34). Mesa, rey de Moab, pretende haberla tomado de Gad (Piedra Moabita,* líneas 10-13). Ha sido identificado con *Khirbet* ¡*Att~rûs*, a unos 4 km al noreste de Maqueronte y a unos 9,6 km al noroeste de Dibón. Mapa VI, E-4.

2.

Poblado situado en la frontera de Efraín y Benjamín (Jos. 16:2), muy probablemente Atarot-adar.*

3.

Pueblo de la frontera de Efraín hacia el Jordán (Jos. 16:7), que Glueck identificó plausiblemente con *Tell el-Ma5ar* (que está en el *Wâd§ Fârjah*, a unos 6 km al noroeste del puente de Damié sobre el Jordán).

Bib.: N. Gluek, *AASOR* XXV-XXVIII, Parte I (1951):418, 419.

Atarot-adar

(heb. *'Atrôth *Addâr*, "los rediles [las coronas] de Adar").

Lugar en la frontera entre Efraín y Benjamín (Jos. 16:5), al sur de Betel, y no lejos de Bet-horón de Abajo (18:13). No ha sido identificado. Si *Tell en-Natsbeh*, a 11 km al norte de Jerusalén no es Mizpa 4, podría ser Atarot-adar. *Véase* Atarot* 2.

Atarot-sofán

(heb. *'Atrôth Shôfân*, "las diademas [coronas, guirnaldas] de Sofán [desnudez; escondidas]").

Lugar en el territorio de Gad (Nm. 32:35); aún no ha sido identificado.

Ataúd

(heb. **ârôn*, "caja [baúl, arca]" o "ataúd"; *mittâh* [2 S. 3:31] y *mishkab* [2 Cr. 16:14], ambos significan literalmente "cama [lecho]", es decir, una litera usada para llevar cuerpos humanos; gr. *sorós*, literalmente "féretro" [Lc. 7:14]).

Caja, generalmente de madera, donde se pone el cadáver para enterrarlo. Los ataúdes eran prácticamente desconocidos entre los antiguos hebreos. Sus muertos eran enterrados envueltos en ropa o sábanas. El caso de José, que murió en Egipto, fue una excepción (Gn. 50:26). Su cuerpo, embalsamado, aparentemente fue depositado en un ataúd egipcio o caja para guardar momias, de la que existen muchos provenientes de esa época. *Véanse* Sepulcro; Sepultura.

Atavío

(heb. *shabîs*).

El término, usado en Is. 3:18, quizá describa una cinta, faja, vincha o redecilla que las mujeres israelitas llevaban en la cabeza. *Véase* Vestimenta.

Atenas

(gr. *Athenai*, "ciudad de Atenea [Minerva]").

La más ilustre de las ciudades de la antigua Grecia, y su capital actual. Recibió su nombre de la diosa Atenea, la patrona de la ciudad. De acuerdo con la tradición, se fundó en el s XVI a.C. Está ubicada a unos 6,5 km del mar, y un tiempo estuvo conectada con el puerto, El Pireo, mediante largos muros. Mapa XX, B-3. *Véanse* las figs 37,38,52,53.

52. La Acrópolis de Atenas.

Durante los primeros siglos de su historia, la ciudad fue gobernada por reyes. Cuando éstos fueron depuestos, Atenas se convirtió en una oligarquía, el gobierno de la aristocracia. Desde ese tiempo sus principales autoridades fueron *arcontes* (magistrados). Dracón codificó las severas leyes de Atenas (*c* 621 a.C.), pero Solón, el 2º gobernante y un sabio legislador, las humanizó (*c* 594 a.C.). Atenas fue una democracia; es decir, la gobernaban sus ciudadanos (aunque éstos constituían una minoría de la población total). Durante el s VI a.C., y en particular el s V a.C., la ciudad fue el centro del arte y de la literatura griegos, fama que retuvo aun durante épocas de insignificancia política. Su período más glorioso comenzó con las guerras persas (s V a.C.), cuando condujo a los griegos en una serie de victorias sobre las fuerzas imperiales persas. La primera victoria en Maratón (490 a.C.) sobre Darío I demostró al mundo atónito que los ejércitos de las pequeñas ciudades-estados griegas eran vastamente superiores a los enormes ejércitos del Imperio Persa. Diez años más tarde, Jerjes, el sucesor de Darío, atacó Grecia. Ganó la batalla de las Termópilas, y quemó Atenas, que había sido abandonada por sus habitantes, pero fue derrotado en la batalla naval de Salamina (480 a.C.) y en Platea y Micale (479 a.C.).

53. Vista del ágora (plaza del mercado) y el templo de Hefaistos en Atenas, con las columnas de la reconstruida Stoa de Atalo en primer termino.

Más tarde Atenas fue la cabeza de la confederación griega, y bajo la hábil conducción de Pericles tuvo su edad de oro. La ciudad se levantó de las cenizas más hermosa que nunca antes. Sobre la Acrópolis, la abrupta colina central, se construyó el inmortal Partenón, la perla de todos los templos clásicos; también el encantador Erecteum y el magnífico Propileo. Después de ese período, Atenas enfrentó a Esparta en una ruinosa lucha y perdió su supremacía ante Tebas. En el 338 a.C., Felipe de Macedonia

conquistó Atenas y Tebas en la batalla de Queronea. Desde entonces fue un peón de Macedonia, de Alejandro y de los sucesores de Alejandro. En el 146 a.C. los romanos organizaron Grecia como la provincia de Acaya.* Desde entonces, la ciudad estuvo bajo el dominio de Roma, pero gozó de considerable independencia local. Cuando Sulla la saqueó en el 86 a.C., experimentó sólo un corto período de retroceso, pues los romanos la embellecieron generosamente con edificios. Por causa de su fama como madre de la cultura occidental -que incluye el arte, la literatura, la arquitectura y la filosofía-, permaneció como una ciudad ilustre en los tiempos romanos, aunque no tuvo la importancia económica ni política de Corinto, la capital de la provincia. Fue especialmente famosa como asiento del saber, y su universidad era considerada como la mejor del mundo. Todas las principales escuelas filosóficas -platónica, estoica,* epicúrea* y peripatética- se desarrollaron en Atenas.

El apóstol Pablo la visitó en su 2º viaje misionero (Hch. 17:15-34), probablemente en el 51 d.C. Al tratar con la gente y hablarles en el ágora, encontró que los atenienses eran investigadores y religiosos (vs 21, 22). Esto último resultaba evidente, porque había más de 3.000 estatuas -probablemente la mayoría de las cuales eran objeto de adoración-, y también numerosos templos y altares. Entre éstos había uno dedicado "al Dios no conocido" (v 23). Hasta ahora no se ha hallado ningún altar con esa dedicatoria en las excavaciones hechas en Atenas, pero uno que se descubrió en Pérgamo lleva la inscripción dañada: "A los dioses desco[nocidos]". Tales altares también fueron mencionados por escritores antiguos (como Pausanias), quienes dijeron que se los había construido para evitar calamidades públicas que no se pudieran atribuir a dioses conocidos. Es posible que el altar que Pablo vio perteneciera a un culto mistérico. *Véase* Misterios.

En Atenas también había una comunidad judía que tenía una sinagoga en la que Pablo predicó, de acuerdo con su costumbre de comenzar su trabajo por los judíos en una ciudad nueva (v 17). Su conversación con los atenienses en el ágora abrió el camino para su discurso del Areópago* (vs 22-31). Aunque su éxito inmediato no fue grande, en Atenas dejó un grupo de cristianos, entre quienes había un alto funcionario y una mujer de gran reputación (vs 32-34). Puede haber muy pocas dudas de que Pablo volvió a visitar Atenas durante su 3er viaje misionero (20:2, 3), aunque el hecho no está registrado específicamente por Lucas.

Bib.: A. Deissmann, *St. Paul* [San Pablo] (Londres, 1912), pp 261-266; Pausanias, *Descriptio Graeciae* [Descripción de Grecia] I.1.4; O. Broneer, "Athens" [Atenas], *BA* 21 (1958):1-28.

Atenienses

(gr. *ath'náios*).

Habitantes de Atenas* (Hch. 17:21, 22).

Ater

(heb. *=têr*, "torcido", "cerrado" o "manco").

1.

Antepasado de una familia israelita. Se lo llama "Ater, de Ezequías", y posiblemente estuvo relacionado con la familia real. De esta familia regresaron 98 varones con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:16; Neh. 7:21). Un hombre del mismo nombre, probablemente en representación del mismo grupo, firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:17).

2.

Cabeza de una familia de porteros que regresó con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:42; Neh. 7:45).

Atlai

(heb. *'Athlay*, "Yahweh es fuerte [exaltado] " o "afligido por Yahweh"; probablemente una forma abreviada de *'Athalyâh*, Atalía y Atalías).

Hombre casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:28).

Atrio

(heb. *jâtsêr*, *jâtsîr*, *'azârâh***).**

Espacio amurallado, sin techo, conectado con una vivienda (2 S. 17:18), un palacio (1 R. 7:8), el tabernáculo (Ex. 40:8) o el templo (1 R. 6:36; figs 116, 498, 499, 525). Los atrios de algunos palacios eran tan grandes que tenían un jardín (Est. 1:5). Como el área cerrada que rodeaba el templo de Salomón estaba dividida en sectores por muros o edificios, se usa la expresión "atrios" (2 R. 21:5; Sal. 65:4; 84:2). En tiempos de Jesús tenía 4 atrios: (1) "el atrio de los gentiles" -o atrio exterior)-, accesible a todos los adoradores no importando su raza o afiliación religiosa; (2 y 3) el atrio interior, que se dividía en (a) "atrio de las mujeres", accesible a todos los judíos, sin interesar su edad o sexo; y (b) "el atrio de Israel", al cual sólo podían entrar los judíos varones; y (4) "el 117 atrio de los sacerdotes",

donde sólo actuaban el personal eclesiástico. *Véase* Patio.

Atrot-bet-joab

(heb. *'Atrôth Bêth Yô'âb*, "la guirnalda [corona] de la casa de Joab").

Lugar de Judá (1 Cr. 2:54); no identificado.

Augurio.

Véase Agorero.

Augusta.

Véase Compañía 2.

Augusto

(gr. *Augoustos* [1], transliteración del lat. *Augustus*, "majestuoso [venerable, augusto]"; gr. *Sebastós* [2], "digno de veneración y honor", "reverendo", "venerable").

1.

Título-nombre que se le confirió a Gayo Octavio y por el que se lo reconoció como el 1er emperador de Roma (27 a.C.). Nació en el 63 a.C; y era sobrino nieto de Julio César. Cuando éste murió, Octavio, que había sido adoptado como su hijo y heredero, tomó el nombre de Gayo Julio César Octaviano. Por esta razón se lo conoce como Octaviano durante el período preimperial. Poco después de la muerte de Julio César (44 a.C.), Octavio fue cónsul (43 a.C.), y luego formó el Segundo Triunvirato con Antonio y Lépido. Los siguientes 12 años estuvieron llenos de actividades militares y administrativas, las que le dieron la supremacía sobre sus competidores. Lépido fue eliminado del Triunvirato (36 a.C.) y Antonio, quien trató de construir un imperio oriental con Cleopatra, fue derrotado en la famosa batalla de Accio (31 a.C.). Desde ese tiempo hasta su muerte, 44 años más tarde, Octaviano fue el único señor del imperio. Este período se considera como la edad de oro de Roma. Su ejército permanente consistía de 25 legiones, las que, junto con un número aproximadamente igual de tropas auxiliares, totalizaban unos 250.000 ó 300.000 hombres. Gracias a él y a sus generales las fronteras del imperio se extendieron hasta España, Alemania Occidental y Partia Occidental. En el 4 d.C. adoptó a Tiberio, quien lo sucedió después de su muerte, ocurrida a los 76 años (14 d.C.). Su

biografía sobrevivió en largas inscripciones en griego y en latín encontradas en Ankara, Turquía.

54. Estatua de Augusto, proveniente de la Vía Lavínica, exhibido en el Museo de las Termas, Roma.

Octaviano aparece en el NT, bajo el título de Augusto César, en relación con el censo de Palestina y la época del nacimiento de Jesús que llevó a José y María a Belén (Lc. 2:1). Aunque Augusto no era amigo de los judíos, los favoreció por conveniencia y procuró mantener su lealtad por causa de la ubicación geográfica de su patria: el borde oriental de su imperio. Valoró la lealtad y la amistad de Herodes, quien, a su vez, lo honró al dar a su capital el nombre del emperador, Cesarea, y al cambiar el de la ciudad de Samaria por Sebaste (del gr. *Sebastós*). Augusto ordenó ofrecer sacrificios diarios, en su nombre y pagados por él, en el templo de Jerusalén. *Véase* Augusto 2.

Bib.: *CAH,* t X (Cambridge, 1934).

2.

Título conferido a los soberanos romanos a partir de la designación de Gayo Octavio como el 1er emperador de Roma. De allí en adelante, la distinción sirvió para indicar el máximo honor otorgado a un monarca del imperio (también sirvió para adjetivar divinidades y templos). El término griego se menciona en Hch. 25: 21, 25. *Véanse* Augusto 1; César; Compañía 2.

Augusto, Banda de.

Véase Compañía 2.

Augusto, Cohorte de.

Véase Compañía 2.

Aurora.

Véase Alba.

Austro.

Véase Este.

Ava

(heb. *'Awwâ** y *'Awwâh*, de significado incierto).

Ciudad desde la cual los asirios trajeron gente para poblar Samaria, después que la población israelita hubo sido deportada (2 R. 17:24). al vez se trate de la Iva* mencionada en los cps 18:34 y 19:13. El lugar no ha sido identificado con certeza. Sachau sugiere *´Imm*, entre Antioquía y Alepo; Sanda prefiere la ciudad de *Ammia*, cerca de la Biblos mencionada en las Cartas de Amarna;* y Dhorme y Abel, *Tell Kafr 'Ay~* sobre el río Orontes, al sudoeste de Homs. *Véase* Aveos/as 2. 118

Avaricia

(heb. *betsa%*, "ganancia", "lucro [ganancia ilícita, rapiña]"; gr. *pleonexía*, "codicia", "avaricia"; también *pleonékt's*, "codicioso [ávido]", "avaro"; *filarguría*, "amor al dinero"; *filárguros*, "amigo del dinero [avaro]"; *aisjrokerdes*, "ávido de ganancias sórdidas").

Deseo desorbitado de tener más, generalmente de lo que pertenece a otros (Pr. 27:20; etc.). La avaricia, aunque en sí misma no es un acto externo, es uno de los pecados más graves (Ef. 5:3), junto con la idolatría (Col. 3:5). En un sentido, el 10º mandamiento resume la 2ª sección del Decálogo (Ex. 20:17), ya que de una u otra manera la codicia o avaricia conduce a los demás pecados contra los semejantes. La codicia o avaricia lleva a los hombres a abandonar la fe (1 Ti. 6:9, 10) y oportunamente los excluirá del cielo (1 Co. 6:10). *Véase* Deseo.

Ave

(heb. *'ôf*, *tsippôr* [términos colectivos]).

Los escritores bíblicos mencionan con frecuencia las criaturas aladas y muestran, por su atención a los detalles, que eran observadores cuidadosos de la vida silvestre. Sin embargo, la identificación exacta de muchos de los pájaros mencionados en la Biblia resulta imposible. La ley mosaica incluía 20 aves en la lista de animales inmundos (Lv. 11:13-19; Dt. 14:11-18 [21 según el texto hebreo; los rabinos compilaron un total de 24]) y prohibía al caminante tomar a la madre de su nido, aunque le permitía llevarse las crías (Dt. 22:6, 7). Las palomas o pichones se podían usar como sustitutos para las ofrendas cuando el transgresor era muy pobre para llevar un cordero para el sacrificio (Lv. 5:7; 12:8; 14:21, 22, 30). Elías fue alimentado por cuervos durante el hambre (1 R. 17:4). Las

descripciones poéticas de la Biblia acerca del avestruz (Job 39:13-18), el gavilán (v 26) y el águila (vs 27-30) son insuperables en la literatura. El salmista compara la liberación de un ave de manos del cazador con la liberación de los santos de manos de Satanás (Sal. 91:3). Cristo se refirió a los gorriones (Mt. 10:29), los cuervos (Lc. 12:24), los pollos y la gallina (Mt. 23:37), al gallo (Mr. 14:68, 72) y, con frecuencia, a las aves en general (fig 55). En la Biblia se mencionan las siguientes aves de rapiña o presa: las falcónidas (águila,* halcón, milano*), las vultúridas (buitre*) y las estrígidas (búho, lechuza,* mochuelo). *Véanse* Fauna; Animales inmundos; Animales limpios; los nombres de aves específicas.

55. Aves pintadas sobre un yeso, perteneciente a la 4ª dinastía egipcia, encontrado en Meidum.

Avecilla.

Véase Gorrión.

Avellano/a.

Véase Almendro/a.

Avén

(heb. '=*wen*, "maldad [iniquidad]" o "anonadamiento [nada; cosa sin valor]").

1.

Ciudad de Egipto, de acuerdo con el texto masorético de Ez. 30:17. Las consonantes **wn* son las mismas que las de la palabra '*On* en Gn. 41:45, 50; 46:20, que representa la ciudad egipcia de Heliópolis. Los masoretas agregaron los puntos vocálicos al texto consonántico de Ez. 30:17, lo que cambió el nombre de la ciudad a '=*wen,* "maldad", sin duda por causa de su idolatría. *Véase* On 1.

2.

Designación de Betel dada por Oseas, porque Betel, que significa "casa de Dios", se había convertido en un lugar de malvada idolatría (Os. 10:8). *Véase* Bet-avén 2.

3.

Designación de una planicie o valle (Am. 1:5) en el reino de Damasco, posiblemente *el-Biqâ*', donde estaba ubicada Baalbek, un centro de culto pagano. Sin duda este centro dio origen al nombre simbólico dado por Amós a la planicie.

Avena.

Véase Centeno.

Aventado

(heb. *5ârâh*).

Separación de la paja del trigo por medio del viento después que la cubierta del grano se ha soltado gracias al proceso previo del trillado. La mayor parte de las eras del Cercano Oriente, tanto en la antigüedad como ahora, se encuentran ubicadas en lugares elevados, de manera que cuando la paja y el grano trillado se levantan al aire por medio de palas u horquetas (Is. 30:24), la primera es llevada por el viento y el segundo cae a tierra (41:16; fig 56). En Palestina, por lo 119 general, se avienta el trigo en la tarde, cuando la velocidad del aire es mayor. Si ésta no es suficiente, se la produce artificialmente por medio de grandes abanicos movidos por ayudantes.

56. Aventado en el-2utsn, en Transjordania.

Aventador.

Traducción del: ***1.*** Heb. *mi5reh*, "bieldo" (Jer. 15:7; Is. 30:24), especie de pala dentada con que los agricultores palestinos arrojaban al aire el grano, después de haberío trillado, para que el viento se llevara la paja. ***2.*** Heb. *rajath*, "pala" (para aventar; Is. 30:24), una especie de pala dentada más tupida que la anterior. ***3.*** Gr. *ptúon*, "pala para aventar" (Mt. 3:12; Lc. 3:17); cualesquiera de las anteriores.

Aveos/as

(heb. '*awwîm*, tal vez [moradores en las] "ruinas").

1.

Naturales del área costera de la Palestina del sur que fueron destruidos por los caftoreos (cretenses) cuando ocurrió la invasión de los Pueblos del Mar. Los israelitas sólo encontraron pequeños restos de ellos (Dt. 2:23; Jos. 13:3).

2.

Muy probablemente los habitantes de Ava* (2 R. 17:31).

Avestruz

(heb. *ya'^{a}nâh, yâ'ên, bath hayya'^{a}nâh, r^{e}nânâh*).

Ave grande del África y del Cercano Oriente. Su incapacidad para volar está compensada con su gran velocidad; puede dejar atrás a un hombre a caballo. La hembra pone como una docena de huevos de casi 1,5 litros, y los ubica en una depresión en la arena del desierto que excavó con sus poderosas patas de 2 dedos. A menudo los deposita durante el día, para que el calor del sol los incube. Sus hábitos se describen en Job 39:13-18. El avestruz es un ave retraída (Job 30:29; Is. 13:21; 34:13; 43:20) y tiene un grito lastimero (Mi. 1:8). Por cuanto deja su nido aparentemente sin protección, se lo consideraba como un símbolo apropiado de quienes se han endurecido por el pecado (Lm. 4:3). Era ceremonialmente impuro (Lv. 11:16; Dt. 14:15).

Avim

(heb. *'Awwim*, tal vez "moradores en las ruinas").

Lugar en el territorio de Benjamín (Jos. 18:23); no identificado.

Avispa

(heb. *tsir'âh*).

En armonía con las versiones antiguas, la palabra hebrea se ha traducido como "avispa" en Ex. 23:28; Dt. 7:20; el pasaje de Dt. 1:44 [RVR] se refiere a las abejas.* La avispa es un insecto que produce una picadura dolorosa. Por tanto, se ha propuesto que en estos textos, si "avispa" es la traducción correcta, el insecto debe ser símbolo de alguna nación (algunos eruditos creen que la Biblia habla del avispón). La sugerencia es que representa a

los egipcios, ya que uno de los títulos del faraón en escritura jeroglífica aparece con el signo para abeja (*bit*), que algunas veces se interpreta como "avispa" (fig 57). Por ello, algunos piensan que el Señor usó a los egipcios para debilitar a los cananeos y facilitarles la conquista del lugar a los israelitas. 120 Otros eruditos rechazan la lectura "avispa" y ven en *tsir'>h* un sustantivo que quiere decir "desánimo [desaliento, cansancio]" (del verbo *ts>ra'*, "ser golpeado por una enfermedad" [la lepra en especial]). Creen que el Señor prometió debilitar las naciones cananeas por medio del desánimo aun antes de la llegada de los israelitas. En Jos. 24:12 ("tábanos", RVR) se afirma que el Señor expulsaría a los enemigos de Israel con las *tsir'âh* símbolo de una fuerza militar.

57. Jeroglíficos egipcios que incluyen el símbolo de una avispa o abeja (centro superior), el cual formaba parte de los títulos del faraón.

Avit

(heb. *'Awîth*, quizá "moradores en ruinas").

Ciudad edomita o moabita, la ciudad real del rey edomita Hadad (Gn. 36:35; 1 Cr. 1:46); no identificada todavía.

Aya.

Véase Nodriza.

Ayah

(heb. *'Ayyâh* o *'Ayyâ'*, "montón" o "ruina").

Aldea mencionada en una lista de posesiones de Efraín (1 Cr. 7:28, BJ, DHH). A veces se identificó Ayah con *Khirbet Haiy~n*, a unos 5 km al sudeste de Betel. Sin embargo, las excavaciones hechas allí sólo descubrieron restos bizantinos. Por esta razón no se conoce todavía la ubicación de Ayah. La RVR, siguiendo una lectura diferente del texto hebreo y representado por muchos manuscritos en este idioma, dice "Gaza".

Ayo

(gr. *paidagÇgós*, "el que conduce a niños").

Esta persona no era un maestro (1 Co. 4:15). Dicho cargo era designado con el nombre gr. *didáskalos*, distinguido claramente de *paidagÇgós* en los textos seculares griegos. El *paidagÇgós* era generalmente un esclavo de confianza en una familia griega, alguien que tenía la tarea de velar por los varoncitos de la familia. Los acompañaba a la escuela, permanecía con ellos en la clase, los corregía cuando se portaban mal o empleaban malas palabras, y era su custodio general. Cuando los niños llegaban a la mayoría de edad quedaban libres de su supervisión. De esto se deduce que "ayo" no es la traducción más apropiada cuando Pablo lo usa como una figura de la "ley" que dirigió y disciplinó al pueblo de Dios hasta la venida de Cristo (Gá. 3:24, 25); la mejor traducción sería "custodio" (RSV; véase *CBA* 6:959,960).

Ayos.

Traducción del: ***1.*** Heb. **ôm^{e}nîm*, "cuidadores de niños", "guardianes". Los 70 hijos de Acab estaban bajo "ayos" (2 R. 10:1, 5; *cf* Is. 49:23). ***2.*** Gr. *epítropos*, personas que por ley estaban designadas para el cuidado y la supervisión de menores. Es bien sabido que, de acuerdo con las leyes antiguas, los tutores estaban a cargo de menores huérfanos hasta que llegaran a tener edad legal, pero no es claro en qué sistema legal estaba pensando Pablo cuando expresó, que el padre determinaba la edad en que cesaba la responsabilidad del guardián o ayo (Gá. 4:2, "tutores").

Ayuda

(heb. *'ârab*, literalmente "llegar a ser fiador [garante] de" alguien; gr. *antíl'mpsis*, "ayudas" o "actos de ayuda").

En el AT se refiere al pedido de auxilio del profeta en su hora de angustia y enfermedad ("fortaléceme" RVR; como diciendo, "sé tú mi garantía"). En el NT el vocablo se refiere a los dones especiales que Dios dio a la iglesia (1 Co. 12:28) *Antíl'mpsis* no se encuentra en ninguna otra parte del NT; pero en la LXX y en otros escritos helenísticos aparece con frecuencia y si usa para referirse a actos de asistencia.

Ayuno

(heb. *tsôm* [del verbo *tsûm*, "ayunar"]; gr. *n'stéia* [del verbo *n'stéuÇ*, "ayunar"]).

Abstinencia de alimentos, ya sea por razones religiosas o por falta de alimentos, o período de tal abstinencia. El AT no registra orden divina

alguna que requiera el ayuno como deber religioso, excepto en el Día de la Expiación (Lv. 16:30, 31; 23:27; Nm. 29:7; *cf* Hch. 27:9; véase también el tratado *Yoma* de la Mishná). Sin embargo, hay numerosos casos de ayuno voluntario generado por motivos religiosos. En tales situaciones, presumiblemente reflejaba un espíritu de abnegación voluntaria y de humildad ante Dios; a veces, penitencia por el pecado. A menudo, cuando era acompañado de intercesión ante Dios por pedidos específicos, expresaba sinceridad y falta de egoísmo.

Los israelitas ayunaron después de la matanza de los benjamitas (Jue. 20:26). Lo hicieron otra vez en señal de arrepentimiento por la idolatría cuando intercedieron ante Dios pidiendo ser liberados de los filisteos (1 S. 7:6). Los hombres de Jabes de Galaad ayunaron después de sepultar a Saúl y sus hijos, aparentemente contritos o lamentando la derrota de Israel (31:13). David y sus seguidores hicieron lo mismo al recibir la noticia de la muerte de Saúl (2 S. 1:12). Más tarde, David ayunó mientras intercedía ante el Señor por la vida de su hijo que le dio Betsabé (12:21-23). Daniel ayunó cuando intercedió ante Dios por el fin de la cautividad (Dn. 9:3). Esdras y su grupo de exiliados ayunaron mientras oraban pidiendo protección divina en su viaje de regreso a Jerusalén desde Babilonia (Esd. 8:23). Nehemías se abstuvo de alimentos al saber del "gran mal y afrenta" que sufrían los exiliados que habían regresado a Jerusalén (Neh. 1:4). Ester hizo lo mismo antes de interceder ante Asuero por su pueblo (Est. 4:16), e invitó a los judíos a acompañarla en la abstinencia.

Sólo rara vez el AT expresa la actitud divina con respecto a la práctica del ayuno. 121 En Is. 58:3-7 Dios lo rechaza de su pueblo en un momento de apostasía nacional, declarando que el "ayuno" que él "escogió" consiste en justicia y misericordia hacia los demás. En Jer. 14:12 rehúsa aceptarlo si no está acompañado por una reforma de la vida. Durante el cautiverio babilónico los judíos se habían acostumbrado a ayunar en ciertos aniversarios relacionados con la caída de Jerusalén y la destrucción del templo, y tal vez por el asesinato de Gedalías (Zac. 7:5; *cf* 2 R. 25:1-4, 8, 9, 25; Jer. 52:6, 7), pero Dios no estaba interesado en estos supuestos símbolos externos de humildad y arrepentimiento (Zac. 7:5). Sólo una vez (Jl. 2:12) Dios invita a ayunar como evidencia de arrepentimiento.

Moisés (Ex. 34:28) y Jesús (Mt. 4:2) ayunaron 40 días cada uno, pero bajo circunstancias en las cuales el alimento no era fácilmente disponible. Los judíos piadosos ayunaban 2 veces cada semana (Lc. 18:12) -los lunes y los jueves-, práctica que Jesús ni apoyó ni censuró, aunque él y sus discípulos no observaban estos ayunos rituales (Mt. 9:14, 15; Mr. 2:18-20; Lc. 5:33-35). La única instrucción que dio con respecto al ayuno fue que no debía ser ostentoso (Mt. 6:16-18), sino sincero. Los dirigentes en Antioquía ayunaron antes de ordenar a Pablo al ministerio del evangelio (Hch. 13:2, 3). Más tarde, el apóstol siguió la misma práctica cuando ordenaba ancianos en las iglesias locales que él establecía (14:23).

Existe evidencia textual sólida para omitir el término de Mt. 17:21, Mr. 9:29, Hch. 10:30 y 1 Co. 7:5. Si se acepta esta evidencia, el NT no tiene ninguna orden divina para ayunar o aprobación expresa del ayuno. Afligir el cuerpo por el pecado del alma es esquivar el problema y no captar la verdadera naturaleza del arrepentimiento, ya que el pecado es una enferínedad del alma y no del cuerpo. El principal beneficio que se obtiene del ayuno es la claridad mental que proviene de una abstinencia total o parcial de los alimentos, y que capacita a la persona para percibir la voluntad de Dios en forma más clara. Por otro lado, a veces hay tanta concentración en la búsqueda de la ayuda divina en un tiempo de crisis que las necesidades físicas y el deseo de alimentarse a menudo se pasan por alto.

Los fariseos interpretaban Neh. 8:10, 12 de manera que hacían ilegal el ayuno en sábado (a menos que el sábado cayera en Día de Expiación *cf* Judit 8:6). El cristianismo posterior hizo del sábado un día de ayuno y del domingo un día de fiesta.

Azada.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'Lth*, "azadón". Instrumento para la agricultura que se usaba para cavar y carpir (1 S. 13:20, 21; Jl. 3:10; Mi. 4:3). Otros términos relacionados son: ***2.*** Heb. *majªrLshah* (que algunos creen que es una mala pronunciación y escritura de *jermLsh*, "hoz", en 1 S. 13:20), "azadón de pico", y *majªresheth* (que en 1 S. 13:21 se podría referir a rejas de arado, en lugar de azadas). ***3.*** Heb. *jereb*, literalmente "espada" (2 Cr. 34:6, Josías "ara" los lugares altos de algunas ciudades); el pasaje es oscuro en hebreo. ***4.*** Heb. *ma'dLr*, "azadón" (Is. 7:25).

Azadón.

Véase Azada.

Azafrán

(heb. *kark^m*).

Probablemente la variedad *Crocus* del azafrán, del cual se extraía una sustancia aromática. Salomón comparó a su novia con un jardín en el cual crecían el azafrán y otras plantas y árboles hermosos y fragantes (Cnt. 4:12-14). *Véase* Lirio; Rosal.

Bib.: PB 87.

Azai

(heb. '*Ajzay*, "protector"; forma abreviada de '*Ajaʒy>h [f]*, "Yahweh ha tomado").

Sacerdote descendiente de Imer (Neh. 11:13); probablemente el Jazera* de 1 Cr. 9:12.

Azal

(heb. **=tsal*).

De acuerdo con la RVR, un lugar cerca de Jerusalén (Zac. 14:5) cuya ubicación se desconoce. La LXX dice *Iasól*, lo que sugiere su identificación con el W>*d*§ *Yatsãl*, un tributario del Cedrón. Algunos eruditos no creen que allí se nombre una localidad, y leen **esel*, "el lado (de ello)".

Azalía

(heb. **Atsaly>hf*, "Yahweh guarda [mantiene] en reserva" o "Yahweh ha perdonado [ennoblece]").

Padre de Safán, escriba de tiempos del rey Josías (2 R. 22:3; 2 Cr. 34:8).

Azán

(heb. '*A55>n*, "fuerte [fortalecido]"; también aparece en textos ugar. del 2º milenio a.C.).

Padre de un príncipe de Isacar en los días de Moisés (Nm. 34:26).

Azanías

(heb. **Azany>h*, "Yahweh ha prestado oídos [oyó]" o [a quien] "Yahweh oye").

Levita de tiempos de Nehemías (Neh. 10:9).

Azarael

(heb. '*Azar*'L*l*, "Dios ha ayudado [ayudó]").

Sacerdote músico del tiempo de Nehemías (Neh. 12:36); posiblemente Azareel* 5.

Azareel

(heb. *'Azar'Ll*, "Dios ha ayudado [ayudó]").

1.

Levita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6).

2.

Músico del tiempo de David (1 Cr. 25:18). Algunos comentadores lo identifican con el Uziel del v 4. *Véase* Uziel 4.

3.

Príncipe de la tribu de Dan (1 Cr. 27:22).

4.

Hombre que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:41). 122

5.

Sacerdote de la familia de Imer en tiempos de Nehemías (Neh. 11:13); posiblemente Azarael.*

Azarías

(heb. y aram. *'A5ary>h [f]*, [a quien] "Yahweh ha ayudado [ayudó, socorrió, guardó]"; aparece en varias inscripciones heb. antiguas).

1.

Hijo del sumo sacerdote Sadoc en tiempos de Salomón (1 R. 4:2).

2.

Hijo de Natán y jefe de los gobernadores de Salomón; posiblemente sobrino del rey (1 R. 4:5, 7; véase 2 S. 5:14) o, según otros eruditos, hijo del profeta Natán.

3.

Décimo rey de Judá, que tomó el nombre de Uzías al ascender al trono luego de la muerte de su padre Amasías (2 R. 14:21, 22; 15:1, 2; *cf* 2 Cr. 26:1-3). *Véase* Uzías 1.

4.

Descendiente de Judá, de la familia de Zera (1 Cr. 2:8).

5.

Descendiente de Judá de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:38, 39). Como era nieto de Obed, algunos lo identifican con Azarías 15.

6.

Nieto de Sadoc (1 Cr. 6:9).

7.

Sumo sacerdote, hijo de Johanán (1 Cr. 6:10, 11). Probablemente fue el sacerdote oficiante que con otros 80 resistió a Uzías cuando el rey quiso entrar en el templo para ofrecer incienso en el lugar santo (2 Cr. 26:17-20). Algunos creen que es idéntico al sumo sacerdote del mismo nombre del tiempo de Ezequías (*véase* Azarías 19).

8.

Hijo de Hilcías y padre de Seraías. Un sumo sacerdote que habría vivido poco antes del exilio (1 Cr. 6:13, 14); tal vez Azarías 10.

9.

Levita de la familia de Coat, antepasado del profeta Samuel y del cantor Hemán (1 Cr. 6:36). Posiblemente también el antepasado de Joel, un levita del tiempo de Ezequías (2 Cr. 29:12). *Véase* Azarías 17.

10.

Hijo o descendiente de Hilcías; un sacerdote que ocupó el cargo posiblemente después del exilio (1 Cr. 9:11), aunque pudo haber vivido antes del exilio y haber sido Azarías 8.

11.

Hijo de Obed; un profeta que aconsejó al rey Asa de Judá que llevara adelante una reforma religiosa (2 Cr. 15:1-8).

12 y 13.

Dos hijos del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2). La asignación del mismo nombre a 2 hijos de Josafat se puede explicar si suponemos que tenían diferentes madres, y por tanto eran hermanastros. En hebreo hay sólo una ligera diferencia en la grafía de los 2 nombres: el 1º se escribe *'Azary>h*, y el 2º, *'Azary>ƚ ʄ*.

14.

Hijo de Jeroham; un oficial del ejército que ayudó a derrocar a Atalía y poner a Joás en el trono de Judá (2 Cr. 23:1-21).

15.

Hijo de Obed; otro oficial del ejército que ayudó a derrocar a Atalía (2 Cr. 23:1); posiblemente Azarías 5.

16.

Hijo de Johanán; un príncipe de Efraín que con otros persuadió a los soldados del ejército de Peka para que liberaran a los prisioneros tomados en Judá (2 Cr. 28:12).

17.

Levita de la familia de Coat, Padre o antepasado de Joel (2 Cr. 29:12); tal vez Azarías 9.

18.

Hijo de Jehalelel, de la familia de Merari; un levita. Ayudó a limpiar el templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 29:12).

19.

Sumo sacerdote del tiempo del rey Ezequías (2 Cr. 31:10, 13); quizás Azarías 7.

20.

Hijo de Maasías; dueño de una casa en Jerusalén en tiempos de Nehemías, que reparó una sección del muro en su vecindario (Neh. 3:23, 24); tal vez Azarías 23 y/o Azarías 24.

21.

Judío dirigente que regresó con Zorobabel de Babilonia (Neh. 7:7), probablemente el Seraías de Esd. 2:2. *Véase* Seraías 6.

22.

Levita que ayudó a Esdras a explicar la Ley de Dios (Neh. 8:7); probablemente Azarías 23.

23.

Sacerdote que firmó el pacto en el tiempo de Nehemías (Neh. 10:2); tal vez Azarías 20, 22 ó 24.

24.

Destacado dirigente en tiempos de Nehemías que marchó en la procesión de dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:33); posiblemente Azarías 20.

25.

Hijo de Osaías; se opuso al profeta Jeremías (Jer. 43:2-6).

26.

Compañero de Daniel (Dn. 1:7). Su nombre babilónico fue Abed-nego.* Algunas versiones de la Biblia incorporan a su texto una plegaria apócrifa, llamada "Oración de Azarías", entre los vs 23 y 24 de Dn. 3 (antes del apócrifo "Cántico de los tres jóvenes").

Azaz

(heb. '=5>5, "fuerte" o [Dios] "fortaleció"; quizás una forma abreviada de 'A5a5y>hf, Azazías).

Rubenita, padre de Bela (1 Cr. 5:8).

Azazel

(heb. 'A5>'5Ll, quizá "separación [alejamiento]", "el que aleja").

La etimología más aceptada descompone el vocablo en 'Lz, "cabra" o "macho cabrío" (por ser de género epiceno; es decir, con la misma terminación se designa al macho y a la hembra), más '>5al, "que se va" (y así, "un chivo enviado fuera [emisario, que se lleva el pecado]"). La frase

"chivo emisario" nos viene de la Vulgata: *capro emissario* (frases afines: "chivo expiatorio" o "víctima expiatoria"). A su vez, la expresión latina se basa aparentemente en la revisión 123 de la LXX de Símaco, donde el gr. *trágos aperjómenos* es una traducción del heb. 'Lz '>*5al*. Nuestro "Azazel" es una transliteración directa del hebreo.

Término que aparece en Lv. 16:8, 10, 26. Algunos eruditos creen que se refiere a un ser personal o a un demonio particular; otros, al acto de enviar; y otros, al lugar adonde se enviaba al chivo. La RVR lo toma como un nombre personal. Dos hechos soportan esta idea: ***1.*** La construcción paralela hebrea, "por Yahweh... por Azazel", implica que Azazel es un ser personal (así como lo es Jehová, el Señor). ***2.*** Ciertos expositores y escritores judíos lo consideraron de ese modo. Por ejemplo, el libro seudoepigráfico (apócrifo) de Enoc caracteriza a Azazel como el que "ha enseñado todas las injusticias del mundo" (Enoc 9:6), y añade que "toda la tierra se ha corrompido por las obras que enseñó Azazel: a él se atribuye todo pecado" (10:8). Azazel también es representado como atado de manos y pies y echado a un abismo en algún lugar del desierto, esperando "el gran día del juicio", cuando "será echado en el fuego" (10:4, 6; *cf* 54:1-5).

El Día de la Expiación se traían 2 chivos (machos cabríos) al atrio del santuario, donde se echaba suerte para elegir uno de ellos "por Yahweh" y el otro "por Azazel" (Lv. 16:5-10). Con la sangre del chivo sobre el que caía la suerte "por Yahweh", el sumo sacerdote hacía expiación por el lugar santísimo, el lugar santo y el altar del holocausto, a causa de los pecados de Israel (vs 16-19). Es importante notar que el chivo elegido "por Azazel" no tenía parte en el servicio del Día de la Expiación hasta que toda la expiación se hubiera hecho con el chivo "por Yahweh" (v 20). Sólo entonces el sumo sacerdote, simbólicamente, transfería los pecados acumulados durante el año al chivo "por Azazel" y lo enviaba al desierto (vs 21, 22). Era la sangre del chivo "por Yahweh" la que expiaba, simbólicamente, los pecados del pueblo (vs 15-17). La sangre del chivo "por Azazel" no se derramaba (vs 10, 20). Su alejamiento representaba la eliminación del pecado del universo.

Durante el tiempo del segundo templo, como lo describe la Mishná, el sumo sacerdote ataba un hilo rojo a la cabeza del chivo por Azazel que había sido elegido por suerte, mientras otro hilo se ataba al cuello del otro chivo. Al finalizar el día de actividades, el sumo sacerdote ponía sus 2 manos sobre el chivo emisario y hacía su confesión, diciendo: "Oh, Dios, tu pueblo, la casa de Israel, ha cometido iniquidad, ha transgredido y pecado delante de ti. Oh Dios, perdona, te pido, las iniquidades y transgresiones y pecados que tu pueblo, la casa de Israel, ha cometido y transgredido y pecado delante de ti; como está escrito en la ley de tu siervo Moisés: 'Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová' ". Entonces el chivo era llevado al desierto, a cierta hondonada. Allí, quien lo llevaba, dividía el cordón rojo en 2 pedazos: una mitad la ataba a una roca y la otra mitad entre los 2

cuernos; luego lo hacía caer por el precipicio para morir. Se consideraba que el chivo llevaba los pecados del pueblo, y el santuario quedaba limpio cuando el chivo moría en el desierto.

Bib.: Mishná, *Yoma* 4:1, 2; 6:1-8.

Azazías

(heb. *'A5a5y>hf*, "Yahweh es fuerte, [fortaleció]").

1.

Músico del templo en tiempos de David (1 Cr. 15:21).

2.

Padre de un príncipe de Efraín en el mismo tiempo (1 Cr. 27:20).

3.

Mayordomo del templo en días de Ezequías (2 Cr. 31:13).

Azbuc

(heb. *'A5bfq*, de significado desconocido).

Padre de un cierto Nehemías que reparó el muro de Jerusalén en tiempos de su gran contemporáneo del mismo nombre (Neh. 3:16).

Azeca

(heb. *'A5Lq>h*, [un lugar] "rastrillado [cultivado, cavado, labrado]"; as. *Azaqa*).

Ciudad de la Sefela asignada a Judá (Jos. 15:35). Se la menciona por 1ª vez como el punto terminal hacia el cual Josué echó a sus enemigos después de la batalla de Gabaón (10:10, 11). Los filisteos con Goliat, su campeón, acamparon entre Soco y Azeca (1 S. 17:1), y Roboam fortificó la ciudad (2 Cr. 11:9). Tres fragmentos de una tableta cuneiforme que ahora se encuentra en el Museo Británico, y que quizá trataba acerca de la campaña de Senaquerib en Palestina contra el rey Ezequías de Judá (701 a.C.), dicen que Azeca era una fortaleza que estaba "ubicada en un cordón montañoso como sobre una daga afilada" y "rivalizaba con los montes más altos" por su inaccesibilidad. Fue una de las últimas ciudades que tomó Nabucodonosor antes de conquistar Jerusalén (Jer. 34:7). Una

observación encontrada en una de las Cartas de Laquis* se refiere a este acontecimiento. Un oficial del ejército judío estacionado en el lugar desde el cual se podían ver las señales (de fuego) de Azeca y de Laquis, informó a su comandante en Laquis: "Y sepa (mi señor) que estamos vigilando para ver las señales de Laquis, de acuerdo con todas las indicaciones que mi señor ha dado 124 porque no podemos ver Azeca". Parece que Azeca ya había caído y por ello no podía seguir enviando señales de humo. La ciudad fue reocupada por los judíos después del exilio (Neh.11:30).

Se la ha identificado con *Tell ez-Zakarîyeh* en el *W>d§ es-Sant*, a unos 25,5 km al oeste de Belén. F. J. Bliss y R. A. S. Macalister la excavaron en 1898 y 1899, cuando la arqueología de Palestina todavía estaba en pañales. Parece que la ciudad había existido desde la Edad Temprana del Bronce, en el 3er milenio a.C. En el 1er milenio a.C. se le construyó un muro (obra atribuida al rey Roboam), mientras que la fortaleza y la acrópolis (fortalecida por 6 torres) fue levantada en los ss IX u VIII a.C. Mapa VI, E-2.

Bib.: BASOR 214 (Abril de 1974):25-39; *ANET* 322; E. Stern, *EAEHL* I:141-143.

Azel

(heb. *'Âtsêl,* "noble").

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:37, 38; 9:43, 44).

Azgad

(heb. *'Azgâd*, tal vez "fuerte en fortuna" o quizás un nombre persa que significa "mensajero"; aparece en los papiros aram. de la colonia judía de Elefantina en Egipto).

Fundador de una familia de quien 1.222 varones regresaron a Palestina con Zorobabel (Esd. 2:12; Neh. 7:17 [2.322]), y 110 varones más con Esdras (Esd. 8:12). Un representante del grupo puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:15).

Aziel

(heb. *'A5î'êl,* "mi fortaleza es Dios" o "Dios fortalece [nutre]").

Músico levita del 2º grado en tiempos de David (1 Cr. 15:20). Muchos comentadores lo identifican con el Jaaziel* del v 18 y el Jeiel de 16:5. *Véase* Jeiel 3.

Aziza

(heb. *'A5î5>'*, "fuerte [robusto]"; as. *A5i5u*).

Israelita casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:27).

Azmavet

(heb. *'Azmâweth,* [la] "muerte es fuerte" o "fuerza de [la] muerte"; también podría ser el nombre de una planta que crece en Arabia y se usa como forraje para los camellos).

1.

Valiente de David (2 S. 23:31; 1 Cr. 11:33).

2.

Descendiente del rey Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:33, 36; 9:42).

3.

Benjamita cuyos hijos se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:3).

4.

Tesorero real en tiempos de David (1 Cr. 27:25).

5.

Lugar en la vecindad de Jerusalén. A ese sitio regresaron con Zorobabel, del exilio babilónico, 42 judíos cuyos antepasados habían vivido allí (Esd. 2:24). En Neh.7:28 se lo llama Bet-azmavet.* Algunos de los cantores del templo también vivieron en ese lugar (12:29). Se lo ha identificado con *Hizmeh,* entre Geba y Anatot, situado a unos 8 km al noreste de Jerusalén.

Aznot-tabor

(heb. '*A5nôth Tâbôr*, literlalmente "las orejas [picos, cumbres] de Tabor").

Lugar cerca de la frontera sur de Neftalí (Jos. 19:34). Se lo ha identificado con *Umm Jebeil* en la vecindad del monte Tabor.

Azor

(heb. *'oznîyâh* [1]; gr. *AzÇr* [2], "el que ayuda [ayudador]").

1.

Ave -un miembro de gran tamaño de la familia de los halcones- que se alimenta de peces. Está muy difundido en las zonas costeras, y en Palestina se encuentra a lo largo del Mediterráneo. Driver sugiere el águila barbada *(Gypaetus barbatus)* o el de garras cortas (*Circaetus gallicus*); otros, el buitre negro (*Aegypius monachus*). La ley mosaica lo declaraba inmundo (Lv. 11:13; Dt. 14:12).

Bib.: PEQ 87 (1955):20.

2.

Habitante postexílico de Judá que aparece en la genealogía de Jesús según Mateo (Mt. 1:13); no se lo menciona en el AT.

Azote.

Véase Golpe.

Azoto

(gr. *A5Çtos*).

Nombre griego para Asdod* (Hch. 8:40).

Azricam

(heb. *'A5rîq>m*, "mi ayuda se ha levantado" o "ayuda contra el enemigo").

I.

Descendiente de David (1 Cr. 3:23).

2.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

3.

Levita de la casa de Merari (1 Cr. 9:14) tal vez Azricam 5.

4.

Mayordomo del palacio en tiempos del rey Acaz (2 Cr. 28:7).

5.

Levita cuyos descendientes vivieron en tiempos de Nehemías (Neh. 11:15); tal vez Azricam 3.

Azriel

(heb. *'A5rî 'Ll*, "Dios es mi ayuda" o "ayuda de Dios").

I.

Cabeza de una familia de Manasés (1 Cr. 5:24).

2.

Jefe de la tribu de Neftalí, contemporáneo de David (1 Cr. 27:19).

3.

Padre de un cortesano en tiempos de Jeremías (Jer. 36:26).

Azuba

(heb. *'A5fb>h*, "abandonado [desamparado]").

1.

Madre del rey Josafat (1 R. 22:42).

2.

Esposa de Caleb (1 Cr. 2:18, 19).

Azufre

(heb. *gofrîth*; gr. *théion*).

Elemento amarillento no metálico que produce un olor sofocante cuando se lo quema. Se lo menciona con frecuencia junto con el fuego* y en relacion 125 con la destrucción de los malvados en tiempos pasados (Gn. 19:24) o al fin del tiempo (Ap. 20:9, 10).

Azur

(heb. *'A55fr*, "ayudador [útil]"; aparece en textos aram. de la colonia judía en Elefantina, en Egipto, durante el s V a.C.).

1.

Firmante del pacto de Nehemías (Neh. 10:17).

2.

Padre de Hananías, el falso profeta que profetizó en tiempos de Jeremías (Jer. 28:1).

3.

Padre de un príncipe de Jerusalén en tiempos de Sedequías (Ez. 11:1).

126

B

Baal

(heb. *Ba'al*, "señor [amo]", "dueño [propietario, poseedor]",

"esposo"; ac. *BLlu*; ugar. y fen. *b'l*; egip. [desde el s XIII a.C. en adelante] *b'r*; gr. *Báal*).

Término que en el texto hebreo de la Biblia (nuestras traducciones no lo reflejan) se usa para señalar al propietario de casas (Jue. 19:22), campos (Job 31:39), bueyes (Ex. 21:28), riquezas (Ec. 5:13), una mujer (Ex. 21:3), un lugar (Jue. 9:2), etc. En menciones extrabíblicas, Baal llegó a identificarse con Helios (el dios sol), con Hércules o con el dios jefe de los griegos, Zeus* (el Júpiter de los romanos; fig 59). Este Diccionario se referirá principalmente a su aplicación religioso-pagana.

58. Baal en una estela procedente de Ugarit.

1.

Dios semítico. Baal fue: *a*. El nombre para un dios local en el sentido de "señor" (como en Baal-gad, Baal-peor, Baal-hermón). *b*. El nombre de un dios cananeo de la tormenta y del trueno. Estos creían que los baales vivían en lugares o casas santas (como árboles, cumbres de montes y rocas, manantiales), y hablaban de cada uno de esos dioses locales como el Baal, el "señor". El AT los menciona a menudo, donde Baal aparece en su forma plural: baales (Jue. 2:11; 3:7; 8:33; etc.). Fueron considerados deidades naturales que cuidaban de la vegetación y del aumento de los rebaños y del ganado. Por lo general, cuando aparece en singular y con artículo, se refiere al principal dios nacional de los cananeos.

En los textos de Ras Shamra* a veces se aplica la palabra Baal a un dios como dueño de lugares y santuarios específicos, pero más generalmente es el nombre del más exaltado de todas las deidades. Su enaltecimiento a la cabeza del panteón cananeo aparece en una época más bien tardía, puesto que El había tenido la preeminencia mucho tiempo antes y a Dagón se le había dedicado un templo antes de construirse uno para Baal. Pero cuando éste surgió como triunfador en la lucha por la supremacía entre los dioses, mantuvo esa posición por muchos siglos. Fue el dios de las tormentas y, por tanto, se lo identificó frecuentemente con Adad (Hadad). Como se le atribuían las tormentosas lluvias del invierno, se lo tenía por responsable de la fertilidad del país. Su hermana era la virgen Anat, la feroz diosa del derramamiento de sangre y la guerra, y su adversario era Mot, el dios de la sequía y del calor abrasador. Cuando Baal fue asesinado (no resulta claro si por Mot, puesto que el texto está corrompido). Anat le imploró que lo volviera a la vida. Pero cuando todos los esfuerzos de Mot fracasaron, se puso furiosa y en su ira lo venció y mató. Entonces tomó a su hermano muerto y lo llevó al monte de los dioses, donde fue resucitado. Después de eso, los cananeos creían que la muerte y resurrección de Baal ocurrían anualmente, lo que daba como resultado las 2 principales estaciones de Siria-Palestina: el verano y el invierno. La 127 muerte de Baal a manos del malvado Mot al fin de cada estación lluviosa era recibida con amargo llanto y lamentos; y su resurrección anual, luego de los largos y secos meses del verano -cuando se iniciaba la estación lluviosa con nueva vida en los campos y las viñas-, era celebrada con fiestas alegres y licenciosas.

La adoración a Baal, universal en Siria y Palestina, tuvo gran atractivo para los israelitas. Repetidamente reincidieron en ella desde que entraron en la tierra de Canaán, hasta que fueron llevados en cautiverio. La 1ª vez que se

menciona a Baal en la historia de Israel es poco después de la muerte de Moisés, cuando los hebreos acamparon en los campos de Moab, cerca de un lugar alto dedicado al dios (Nm. 22:41, "Bamot-baal"). Los dioses que entonces adoraron los israelitas (Nm. 25:2) quizás incluyeran a Baal. Fue adorado nuevamente en tiempos de los jueces (Jue. 2:13; 6:28-32) y frecuentemente en tiempos de los reyes de Judá e Israel. Casi sustituyó a Yahweh en el reino de Israel en los días de Acab, cuando Jezabel, la obstinada esposa fenicia del rey, intentó establecer la religión del dios como la única legal. Es bien conocida la historia de la lucha de Elías contra este culto y su enfrentamiento y desafío a los sacerdotes de Baal sobre el monte Carmelo (1 R. 16:31-33; 18:17-40). Pero esta victoria para Yahweh fue de corta duración. Inclusive el terrible aplastamiento de ese culto idolátrico por el rey Jehú al ascender al trono (2 R. 10:18-28) constituyó sólo una reforma temporaria.

La adoración a Baal en el reino del norte está documentada por trozos de cerámica inscriptos provenientes del s VIII a.C., descubiertos en las excavaciones de Samaria dirigidas por la Universidad de Harvard. Entre los muchos nombres personales de ciudadanos de ese reino, encontrados en esas inscripciones, hay varios formados con el vocablo Baal: *'Abiba'al*, "Baal es mi padre"; *Ba'alzamar*, "Baal canta"; *Ba'ala'zakar*, "Baal recuerda(?)"; *Ba'alma'an*T, "Baal es mi respuesta"; *Meriba'al*, "mi señor es Baal" (si el nombre es arameo); y *Ba'ala*. Esto demuestra que hubo muchos seguidores de Baal entre los que vivieron después del reinado de Acab.

En el reino de Judá, el culto a Baal fue introducido por Atalía, la malvada hija de Acab y Jezabel, y estimulado especialmente por Acaz quien hizo imágenes a los baales (2 Cr. 28:2). Estas fueron quitadas por su buen hijo Ezequías, pero los altares al dios fueron levantados nuevamente por Manasés, el siguiente rey (2 R. 21:3). A su vez, el buen rey Josías destruyó los utensilios que se habían usado en ese culto pagano (23:4, 5). La adoración a Baal fue una de las principales causas del cautiverio de Judá (Jer. 19:5).

59. Seis columnas del templo de Zeus (Júpiter) construido en tiempos romanos en Baalbek (la Heliópolis siria).

El AT también testimonia que su culto estaba acompañado con la práctica de sacrificar a los hijos en el fuego (Jer. 32:35) y de besar su imagen (1 R. 19:18). Probablemente también estuvo acompañado por una grosera lascivia. Con frecuencia Baal está asociado con la diosa Astarot (Jue. 2:13), y en los lugares altos dedicados al dios a menudo se encontraba una imagen de Asera (Jue. 6:30; 1 R. 16:32, 33), su contraparte femenina.

Bib.: Arvid S. Kapelrud, *Baal in the Ras Shamra Texts* [Baal en los textos de Ras Shamra] (Copenhagen, 1952); *ARI*.

2.

Aldea en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:33), también conocida como Baalat-beer.*

3.

Padre rubenita de Beera (1 Cr. 5:5, 6).

4.

Hijo benjamita de Jehiel, antepasado del rey Saúl (1 Cr. 8:30; 9:36).

Baala

(heb. *Ba'alâh*, "señora", "dueña [ama]").

1.

Aldea a unos 8 km al noroeste de Jerusalén (Jos. 15:9, 10), más comúnmente conocida como Quiriat-jearim.* Mapa VI, E-3. *Véanse* Baala de Judá; Baala de Quiriat-jearim; Quiriat-baal.

2.

Monte de Judá, entre Sicrón y Jabneel (Jos. 15:11); desconocido. 128

3.

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:29), aparentemente asignado más tarde a Simeón (19:3, abreviado Bala*). En 1 Cr. 4:29 se lo llama Bilha.* En el mejor de los casos, las identificaciones sugeridas son inciertas.

Baala de Judá

(heb. *Ba'alê Yehûdâh*, "señores [dueños, amos] de Judá").

Aldea de Judá (2 S. 6:2). Generalmente se identifica esta aldea, lugar desde donde David intentó llevar el arca sagrada a Jerusalén, con Quiriat-baal* o Quiriat-jearim.* *Véanse* Baala 1; Baala de Quiriat-jearim.

Baala de Quiriat-jearim

(heb. *Ba'ªl>th>h* 'el-Qiryath *Yᵉ'>rim*, "Baala, hacia Quiriat-jearim").

Aldea de Judá (1 Cr. 13:6). Generalmente se identifica esta aldea, lugar desde donde David llevó el arca sagrada a Jerusalén, con Quiriat-baal* o Quiriat-jearim.* *Véanse* Baala 1; Baala de Judá.

Baalat

(heb. *Ba'ªl>th*, "señora [ama]").

Lugar en el sur del territorio primitivo de Dan (Jos. 19:44), fortificado por Salomón (1 R. 9:18; 2 Cr. 8:6). Algunos eruditos consideran que son 2 lugares diferentes. De acuerdo con Josefo, estaba cerca de Gezer, pero su ubicación exacta no ha sido identificada con certeza. Y. Aharoni lo identifica con *Qatr~* en el *W>d§ ets-Tsarar.*

Bib.: FJ-AJ viii.6. 1; *PEQ* 90 (1958):30.

Baalat-beer

(heb. *Ba'ªlath bᵉ*Lr*, "señora del pozo").

Lugar en la frontera del territorio de Simeón (Jos. 19:8); aparentemente llamado Baal* (1 Cr. 4:33) y Ramat del Neguev;* aún no ha sido identificado. *Véase* Baal 2.

Baal-berit

(heb. *Ba'al bᵉrîth*, "Baal [señor] de un [del] pacto", y *+Kl bᵉrîth*, "dios de un [del] pacto").

Deidad adorada por los israelitas durante el período de los jueces (Jue. 8:33; 9:4), también llamada "el dios Berit" (9:46). Un templo que se le había dedicado estaba en Siquem, que, como la mayoría de ellos, era un depósito de tesoros (v 4). No se sabe por qué recibió el nombre que tenía y a qué pacto se refiere. Se han hecho las siguientes sugerencias: Los siquemitas rastrearon sus orígenes hasta Hamor (Jue. 9:28; véase Gn. 34:20; etc.), y Hamor literalmente significa "asno". Los documentos de Mari muestran que entre los amorreos la expresión "matar un asno" era sinónimo de "hacer un tratado". De aquí que "hijos de Hamor" o "hijos de un asno" podría significar "miembros de una confederación", de donde Baal-berit habría sido el dios llamado a ser testigo del pacto.

Sin embargo, es más probable que el pacto mencionado sea el que hizo

Josué con el pueblo poco antes de su muerte en Siquem. Después que concluyó el pacto, levantó "una gran piedra" como recordativo "junto al santuario de Jehová" (Jos. 24:25-27). Las excavaciones en Siquem han descubierto que en ese lugar existía un santuario al aire libre desde los tiempos patriarcales hasta *c* 1650 a.C. Por esa época se lo cubrió con una gruesa capa de tierra para formar otra plataforma, sobre la cual se levantó un templo-fortaleza que fue destruido por Abimelec en el s XII a.C. Frente a sus ruinas se halló una enorme piedra emplazada sobre una base cóncava, muy probablemente la que levantó Josué. Parece que en tiempos de Josué el templo-fortaleza de Siquem era conocido como el "santuario de Yahweh", y como el pacto entre Dios y su pueblo se celebró en ese lugar, el dios de este templo llegó a ser conocido como el "dios del pacto" o "señor del pacto". De allí que estos términos se referían al Dios Yahweh de Israel. Que Jehová fue adorado en muchos lugares antes y después de la construcción del templo de Jerusalén está bien documentado en la Biblia.

Bib.: ARI 113; G. E. Wright, *Shechem* [Siquem] (Nueva York, 1965), pp 80-122.

Baales.

Véase Baal.

Baal-gad

(heb. *Ba'al G>d*, "Gad es Baal [señorl" o "Baal [señor] de la fortuna [felicidad]").

Lugar en el valle del Líbano, cerca del monte Hermón,* donde presumiblemente se adoraba a Gad, el dios fenicio de la fortuna. Representó el límite norte de las conquistas de Josué (Jos. 11:17; 12:7; 13:5). Se han hecho intentos de identificar el lugar con Baalbek, pero muy pocos eruditos aceptan esta idea.

Baal-hamón

(heb. *Ba'al h>m^n*, "Baal [señor, el que rige a] de una multitud").

Lugar donde Salomón tenía una viña (Cnt. 8:11); no identificado.

Baal-hanán

(heb. *Ba'al j>n>n*, "Baal [el señor] extiende gracia [es benigno, piadoso]").

Nombre que aparece en antiguas inscripciones de sellos; en registros cun. como el del príncipe de Arwad, *Ba'alhar ∤nu*; y, con sus componentes invertidos, como Aníbal (púnico *Jnb'l*), el famoso general cartaginés.

1.

Rey de Edom (Gn. 36:38, 39; 1 Cr. 1:49, 50).

2.

Gederita a cargo de los olivares e higuerales de David en la Sefela* (1 Cr. 27:28).

Baal-hazor

(heb. *Ba'al J>ts^r*, "Baal [señor] de un recinto cercado [una aldea; Hazor]").

Lugar cerca de Efraín (2 S. 13:23), probablemente *Jebel 'Ats∤r*, a unos 8 km al noreste de Betel. 129

Baal-hermón

(heb. *Ba'al Jerm^n*, "Baal [señor] del Hermón [pico de montaña]").

1.

Monte al sur del Líbano (Jue. 3:3).

2.

Lugar cerca del monte Hermón o sobre él (1 Cr. 5:23), probablemente un antiguo santuario dedicado a Baal. Formaba parte del límite norte de Manasés en Transjordania. Algunos identifican los 2 lugares con Baal-gad.*

Baali

(heb. *Ba'alî*, "mi señor", "mi Baal").

Nombre que Israel aplicó a Jehová durante el tiempo de su infidelidad a él (Os. 2:16). Antes de su apostasía, su relación con Dios se describe como la de una esposa con su esposo (v 7). Un intento de mezclar la adoración de Baal con la del verdadero Dios había confundido tanto el pensamiento de Israel que se dirigían a él como si fuera idéntico a Baal. En su

llamamiento a su pueblo extraviado, Dios puso delante de ellos la perspectiva de restaurar la relación anterior. Israel entonces llamaría a Dios Ishi, "mi esposo", y ya no más Baali.

Baalis

(heb. *Ba'alîs*, tal vez "Baal [señor] altivo [de gozo]" o "regocijo"; ugar. *B'ls*).

Rey de los amonitas (Jer. 40:14).

Baal-meón

(heb. *Ba'al me'^n*, "Baal [señor] de la habitación [casa, morada]").

Antigua ciudad amorrea (Nm. 32:38; Piedra Moabita,* línea 9). También se la llama Bet-baal-meón* (Jos. 13:17; Piedra Moabita, línea 30), Bet-meón* (Jer. 48:23) y Beón,* una forma abreviada (Nm. 32:3). Fue asignada a los rubenitas de Transjordania y reedificada por ellos (Nm. 32:38). Más tarde (s IX a.C.), de acuerdo con la Piedra Moabita, los moabitas la ocuparon (según Jeremías y Ezequiel [25:9], en el s VI a.C. todavía estaba en sus manos). El sitio se llama ahora *Ma'in*, y está a unos 6,5 km al sur de Madaba. Mapa VI, E-4.

Baal-peor

(heb. *Ba'al Pe'or*, "Baal [señor] de Peor [abertura, brecha]").

Dios moabita, adorado en el monte Peor mediante un culto obsceno y licencioso. Los israelitas, durante su estada en Sitim y seducidos por mujeres moabitas, adoraron a este dios. Como resultado, se desató una plaga entre el pueblo de Israel, durante la cual murieron muchos (Nm. 25:1-9; Sal. 106:28; Os. 9:10). Parece que en Nm. 25:18 y 31:16 se designa a este dios simplemente Peor,* o puede ser que se refiera al monte de ese nombre, Generalmente se identifica a esta divinidad con Quemos,* pero no se lo puede demostrar.

Baal-perazim

(heb. *Ba'al per>tsîm*, "Baal [señor] de los quebrantos [las divisiones]").

Lugar en el valle de Refaim, o cerca de él, donde David obtuvo una notable victoria sobre los filisteos (2 S. 5:18-20; 1 Cr. 14:9-11). Algunos eruditos creen que estaba sobre el barranco, a unos 4,8 km al sur de Jerusalén,

donde ahora está el monasterio Mars Elías. Se han sugerido otros lugares, pero la identificación del sitio es incierta.

Baal-salisa

(heb. *Ba'al Shâlishâh*, tal vez "Baal [señor] de Salisa* [de 3 terrenos, del 3er terreno]").

Lugar en Efraín de donde procedía un hombre que llevó pan y trigo al profeta Eliseo, quien estaba en Gilgal (2 R. 4:42-44). El sitio no ha sido identificado con certeza.

Baal-tamar

(heb. *Ba'al Tâmâr*, "Baal [señor] de la datilera [palma, palmera, Tamar").

Lugar cerca de Geba y de Gabaa desde donde los israelitas atacaron Gabaa (Jue. 20:33); su ubicación es incierta.

Baal-zebub

(heb. *Ba'al z^{e}bûb*, "Baal [señor] de las moscas"; originalmente habría sido *Ba'al Z^{e}bûl*, "Baal de la casa [morada, habitación]", pero los masoretas lo habrían cambiado para irrisión del ídolo y sus adoradores).

Dios pagano de Ecrón. Probablemente lo adoraban para librarse de las moscas, que sin duda eran tan molestas entonces como ahora. Las numerosas imágenes de oro de ese insecto, encontradas en las excavaciones de sitios filisteos, tal vez fueron dedicadas a ese dios. El rey Ocozías de Israel envió mensajeros para pedirle consejo con respecto a su salud (2 R. 1:2-16; fig 369). *Véase* Beelzebú.

Baal-zefón

(heb. *Ba'al ts^{e}fôn*, "Baal [señor] del norte [Tifón-baal").

Lugar en la frontera oriental de Egipto mencionado en el relato del éxodo (Ex. 14:2, 9; Nm. 33:7). El nombre aparece en un papiro arameo de aquel país como el de un dios de Tafnes (o cerca de allí), el patrono de los marineros. Se pensó por ello que el sitio de Baal-zefón estaba en Tafnes,* ahora *Tell Defneh*, al sudeste de Tanis. Sin embargo, este lugar está demasiado al norte, si se acepta que los israelitas cruzaron el Mar Rojo en

las proximidades de Suez. Es posible que el dios Baal-zefón de Tafnes no tenga nada en común con el lugar que lleva su nombre. El Mapa V muestra Baal-zefón con signos de interrogación en 2 lugares: uno en Tafnes (B-4) y el otro (de acuerdo con otra teoría, que no acepta el cruce del Mar Rojo) sobre la costa mediterránea (A-5).

Bib.: *BASOR* 109 (1948):15, 16.

Baana

(heb. *Ba'ªnâh* [1, 4, 5], quizás "hijo de aflicción", y *Ba'ªnâh*+ [2, 3, 6], tal vez "hijo de Ana").

1.

Benjamita, capitán de una banda de merodeadores. Junto con su hermano Recab asesinaron a Is-boset y llevaron su cabeza a David a Hebrón esperando una recompensa por 130 su acto. David, sin embargo, los hizo ejecutar por criminales (2 S. 4:2-12).

2.

Proveedor de Salomón, cuyo distrito quedaba en la llanura de Esdraelón, desde Meguido hasta el Jordán (1 R. 4:12).

3.

Otro proveedor de Salomón, cuyo territorio se hallaba en Aser. Su padre fue Husai, probablemente el famoso consejero de David (1 R. 4:16).

4.

Padre de uno de los valientes de David, originario de Netofa (1 Cr. 11:30).

5.

Dirigente de los exiliados que regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:2; Neh. 7:7). El Baana que firmó el pacto de Nehemías fue probablemente un representante de la familia de este dirigente (10:27).

6.

Padre de Sadoc, uno de los constructores del muro de Jeirusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:4).

Baara

(heb. *Ba'^{a}râ+*, tal vez "Baal [el señor; Dios] vio"; también aparece en cerámicas inscriptas provenientes de Samaria).

Esposa de un benjamita que vivió en Moab (1 Cr. 8:8).

Baasa

(heb. *Ba'shâ+*, tal vez "el que busca [asuela]"; cun. *Ba+sa*, un rey de Amón).

Tercer soberano del reino norteño de Israel. Reinó 24 años (*c* 909-*c* 886 a.C.). Era hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, y se apoderó del trono al asesinar al rey Nadab durante el sitio de la ciudad filistea de Gibetón (1 R. 15:27,28). Su reinado estuvo señalado por la maldad (v 34) y por una guerra continua contra el reino del sur (v 32). Uno de los primeros actos de su gobierno fue exterminar a todos los demás parientes de Jeroboam 1, cumpliendo así la predicción de Ahías (vs 29,30; 14:10, 11). Su intento de fortalecer Rama, como baluarte militar dentro del territorio de Judá, fracasó cuando Asa de Judá contrato a Ben-hadad 1 de Damasco contra él (1 R. 15:16-21; 2 Cr. 16:1-6). El profeta Jehú predijo el exterminio de la dinastía de Baasa (1 R. 16:1-4).

Baasías

(heb. *Ba+^{a}Ñêyâh*, "trabajo de Yahweh"; se piensa que debería ser *Ma'^{a}seyâh*, Maasías [como aparece en varios manuscritos heb. y de acuerdo con la LXX, que dice *Maasías* en vez de *Baasías*]).

Levita gersonita, antepasado del cantor Asaf (1 Cr. 6:40).

Babel

(heb. *B>bel*).

De acuerdo con Gn. 11:9, el nombre significa "confusión [mezcla]" (basado en el verbo *b>lal*, "confundir [mezclar]"). Sin embargo, los babilonios explicaban que la denominación de su ciudad, *B>bilu* o *B>bil>ni*, quería decir "puerta de dios [los dioses]". Otros sugerían que debía su origen a una derivación del verbo bab. *b>balu*, "esparcir [dispersar]"; pero los ciudadanos no habrían estado muy orgullosos de ello, y de allí su composición en *babu*, "puerta", más *ilu*, "dios".

I. Ciudad.

Nació con los primeros habitantes de Mesopotamia, a comienzos del reino de Nimrod y como probable asiento de su poder (Gn. 10:10). Con respecto a su ubicación e identificación, las opiniones están divididas: algunos eruditos creen que Babel y Babilonia son 2 ciudades diferentes; otros opinan que ambas son una y la misma ciudad; y otros sostienen que la de Babilonia se construyó sobre los restos de la ciudad de Babel (este Diccionario apoya las 2 últimas posturas). Salvo Gn. 10:10 y 11:9, a la ciudad de Babel siempre se la llama Babilonia.*

II. Torre.

Aunque la frase "torre de Babel" no se encuentra en el AT, generalmente se denomina así a la estructura que comenzaron a levantar los primeros habitantes de Sinar,* trabajo interrumpido por la intervención divina que produjo una confusión de lenguas (Gn. 11:1-8). Los edificadores usaron ladrillos (porque su país estaba totalmente desprovisto de piedras) y asfalto. Los restos arqueológicos revelan que el asfalto se usó como mezcla en muchos edificios babilónicos (fig 93). Se lo obtenía de pozos al aire libre en *Hit*, a unos 190 km al norte de Babilonia (Mapa III, C-5), por lo que la torre estaría ubicada en la antigua ciudad de Babilonia o sobre alguna planicie cercana a dicha ciudad.

De la torre mencionada en la Biblia no queda nada, pero la idea de erigir estructuras de esa naturaleza fue popular en la Mesopotamia primitiva. Prácticamente, cada ciudad importante tenía por lo menos una; se llamaron *zigurats*. Generalmente se construían en plataforrnas escalonadas cada vez más pequeñas, en cuya parte superior había un altar dedicado al principal de los dioses de la ciudad o del país. Las ruinas de algunos de estos *zigurats* todavía están en pie: las mejores conservadas son la de Ur, en el sur del Iraq, y la de *Choga Zambil*, cerca de Susán en Irán. Pero los restos de los zigurats de *Nimrȋd*, *Qal'at Sherqat*, 'Aqarquf, *Birs Nimrȋd* y *Warka* todavía son impresionantes. Mapa XXI, B/C-5/6. Sin embargo, la estructura más alta y más grande, de todas sus familares en la historia mesopotámica, fue la torre-templo de Babilonia (mencionada en registros históricos desde comienzos del 2º milenio a.C.; para muchos sería la primitiva torre de Babel u otra construida sobre los fundamentos de ésta). Pero desapareció por completo; los excavadores sólo encontraron los fundamentos y unos pocos escalones. Con todo, una antigua tableta cuneiforme describe esa torre, y Herodoto la 131 menciona; por ello es posible obtener una idea bastante exacta de sus características. Sabemos que su base cuadrada tenía unos 90 m de lado, que se levantaba a más de 90 m de altura, que constaba de 7 plataformas escalonadas y que sobre la última había un altar dedicado al dios Marduk.

La torre de Babel fue reparada cada tanto; la última vez por Nabucodonosor, quien dijo haber recibido la orden de su dios Marduk de que la reconstruyera de modo que su cúspide pudiera rivalizar con el cielo.

A esta torre templo, que se encontraba en el recinto del templo de Marduk, se llamó *Etemenanki*, "la piedra fundamental [casa del fundamento] del cielo y de la tierra". Si bien fue destruida por Jerjes, Alejandro Magno hizo planes para reedificarla (mandó sacar la mayor parte de los escombros como preparación para su reconstrucción); pero lo sorprendió la muerte cuando se realizaba el trabajo. Como no quedó prácticamente nada del antiguo templo por sobre el nivel del suelo, los hombres de generaciones posteriores pusieron en duda su existencia.

Con el paso del tiempo surgió una tradición que relacionaba la arruinada pero impresionante torre de Borsippa, ahora *Birs Nimrûd*, con la torre de Babel. Sin embargo, las excavaciones demostraron la falsedad de ese supuesto. Cuando la asiriología estaba en su infancia, se interpretó el texto de una tableta cuneiforme muy fragmentaria (en poder del Museo Británico) como una referencia a la historia de la torre de Babel. Una lectura más cuidadosa mostró que esa idea era errónea.

Bib.: RLA 1: 333; L. W. King, *The Seven Tablets of Creation* [Las siete tabletas de la creación] (Londres, 1902), t 1, pp 219, 220.

60. Vista aérea del sitio donde estuvo la torre-templo de la ciudad de Babilonia. Restos del centro de la torre antigua sobresalen del foso lleno de agua. Este es el probable emplazamiento de la torre de Babel.

Babilonia

(heb. y arain. *Bâbel*; gr. *Babulon*; para el significado y la etimología, *véase* Babel).

61. La torre-templo de Babilonia según la reconstrucción de Th. Dombart.

I. Ciudad.

Estaba en el valle de la Mesopotamia y fue una de las primeras en fundarse después del diluvio (Gn. 10:9, 10; fig 62). Poco se sabe de su historia y sus características preimperiales; las excavaciones sólo revelaron los niveles superiores, que incluyen los del reino neobabilónico. Como las napas freáticas están más altas que en tiempos antiguos, los

restos de las ciudades primitivas están por debajo del nivel del agua subterránea. Mapa III, C-5.

La ciudad experimentó su primer ascenso en importancia al erigirse en capital de 1ª dinastía (amorrea) de Babilonia, a la que perteneció el famoso Hamurabi. Esta jerarquía política desapareció al caer la dinastía, pero Babilonia siguió siendo un centro cultural y religioso muy respetado en el mundo antiguo. Durante el Imperio Asirio, aquél fue un reino vasallo de éste, pero con frecuencia se rebeló contra el yugo de sus amos. Senaquerib se fastidió tanto con sus frecuentes levantamientos que la destruyó totalmente (689 a.C.), con la idea de no permitir su reconstrucción. Sin embargo, la opinión pública de su tierra natal se opuso a este acto impulsivo, y la restauración de la ciudad comenzó inmediatamente después de su muerte.

Cuando Nabopolasar fundó el reino independiente de Babilonia (626 a.C.), la ciudad llegó a ser capital de la nueva monarquía y muy pronto la de un extendido imperio. La parte de este período fue excavada por R. Koldewey desde 1899 hasta 1917 por encargo de la Sociedad Oriental Alemana. Estas excavaciones 132 mostraron que la Babilonia antigua o interior -es decir, la parte original de la ciudad- estaba sobre la margen oriental del río Eufrates y tenía una superficie de unos 2,5 kM^2. En su esquina noroeste estaba el palacio real, y al sur el sagrado recinto de la *Esagila* -en el cual se levantaba el *Etemenanki* (la torre-templo de unos 90 m de altura; véase la fig 61 acerca de su probable apariencia, y la 62 sobre su ubicación)- y el famoso templo a Marduk. Nabucodonosor reconstruyó y amplió el palacio, y añadió, entre otras cosas, la estructura formada por arcos que sostenía un jardín: los Jardines Colgantes de Babilonia, una de las 7 maravillas del mundo antiguo. También añadió una Ciudad Nueva en la ribera occidental del río, y las interconectó con un puente permanente. Unos 2,5 km al norte de la ciudad edificó otro palacio, el Palacio de Verano; un muro doble incluía este palacio y los suburbios. Además, rodeó la Ciudad Nueva con una muralla doble y, por fuera y a lo largo de ella, con un foso lleno de agua como protección (fig 62).

Con un perímetro total de 16 km, probablemente Babilonia fuera la ciudad más grande de la antigüedad, con la posible excepción de Tebas, en Egipto. Fue construida con ladrillos (el suelo aluvial no contenía piedras): los comunes no eran cocidos, pero los edificios públicos tenían un revestimiento de ladrillos cocidos y esmaltados de diversos colores, los que le daban a la metrópolis una belleza que difícilmente fue igualada por ninguna otra ciudad de tamaño comparable. Los ladrillos del muro exterior de la ciudad eran amarillos; los de las puertas, azules; los de los palacios, rosados; y los de los templos, blancos. Además, las puertas de la ciudad estaban decoradas con toros en relieve que alternaban con dragones de varios colores. Las paredes de la Avenida o Calle de la Procesión, que corría desde el norte hacia el templo de Marduk, mostraban leones de varios colores en relieves sobre ladrillos esmaltados (figs 21, 64). No nos

extrañemos de que el constructor de esta ciudad se sintiera orgulloso de ella. Este hecho no sólo aparece en el libro de Daniel (4:30), sino también en las inscripciones que Nabucodonosor dejó para la posteridad, con el fin de proclamar su fama y su nombre.

Contra Babilonia se pronunciaron numerosas profecías; ellas vaticinaban que sería destruida y llegaría a ser un lugar deshabitado (Is. 13; 14:1-23; Jer. 50; 51). Estas predicciones se cumplieron gradualmente. Cuando Ciro el Grande conquistó la ciudad por sorpresa (539 a.C.), no hubo violencia y fue tomada intacta por los persas, quienes la hicieron una de las capitales del nuevo imperio. Sin embargo, varios alzamientos contra el gobierno de Darío I antes y Jerjes después, condujeron a éste a castigar a la ciudad rebelde con la destrucción de sus palacios, templos y murallas *c* 480 a.C. También abolió el título de "rey de Babilonia", que él y sus antecesores habían usado hasta ese tiempo, e hizo de Babilonia sólo una provincia. Un siglo y medio más tarde, Alejandro Magno planeó hacerla capital de su imperio, pero murió antes de comenzar su ambicioso proyecto. Ninguno de sus sucesores eligió Babilonia como su capital; en el 312 a.C. Seleuco I Nicator construyó Seleucia para tal propósito, a orillas del Tigris, usando mucho del material de la antigua Babilonia. Mapa XIII, C-5. Desde entonces hasta tiempos modernos, la ciudad sirvió como provisión de ladrillos: el dique sobre el río Hindiya fue construido con los de la antigua metrópolis; también Hilla, a unos 5,6 km al sur de Babilonia, y muchas aldeas que rodean sus ruinas. Así, la gran ciudad de tiempos antiguos quedó completamente olvidada.

Enormes montículos de escombros señalan los anteriores barrios de Babilonia: al norte está *Tell Babil*, que cubre los pobres restos del magnífico Palacio de Verano de Nabucodonosor; más al sur se encuentra el *Kasr*, bajo el cual yacen los confusos fundamentos y muros del área principal de palacios de la ciudad interior, mayormente excavados hoy. Al sur del *Kasr* están los montículos de *Amran*, el lugar del recinto sagrado de Marduk, con su templo *Esagila* sepultado bajo metros de escombros y arena. Los fundamentos de la torre-templo *Etemenanki* hoy se encuentran cubiertos por el agua que desbordó de las zanjas excavadas.

Las murallas de la ciudad antigua sólo se pueden adivinar en su mayor parte y se observan como montículos alargados, bajos y paralelos, que en apariencia y altura difieren muy poco de los bancos de los canales antiguos.

Babilonia también se menciona en el NT. Pedro envió saludos de la iglesia que está "en Babilonia" (1 P. 5:13), la que representaba a Roma y no a la aldea sin importancia que era todo lo que quedaba de la antigua ciudad, según creen generalmente los comentaristas.

Los antiguos rabinos usaban el nombre como un epíteto común para Roma (así se decía: "Llamaron al lugar Roma Babilonia"). En el Apocalipsis, Babilonia es el símbolo de la oposición a Cristo y a sus

seguidores (Ap. 14:8; 16:19; 17:18).

Bib.: R. Koldewey, *The Excavations at Babylon* [Las excavaciones en Babilonia] 133

62. Mapa de la Babilonia antigua.

134 (Londres, 1914); E. Unger, *Babylon*, *die heilige Stadt* [Babilonia, la santa ciudad] (Berlín, 1931); *Midrash Rabbah* sobre Cantares 1.6.4.

II. País (heb. +*erets Bâbel*).

Nombre dado comúnmente a la parte sur de la Mesopotamia, desde el Golfo Pérsico hasta la latitud 34 aproximadamente. Toda la región estaba formada por depósitos aluviales y era sumamente fértil. Pero como la región no tenía lluvias suficientes, necesitaba riego. En tiempos antiguos había toda una red de canales que llevaban el agua a todas partes y la convertían en un hermoso jardín. Inscripciones muy antiguas se refieren a este país como Sumer y Acad (a Acad se la llama Sinar [Gn. 10:10; 11:2; Is. 11:11] o tierra de los Caldeos [Jer. 24:5; 25:12; Ez. 12:13]; de manera que Sinar, Babilonia, Sumer y Acad a veces serían términos sinónimos para mencionar esa parte de la Mesopotamia). Sumer era la sección austral, desde el Golfo Pérsico hasta el paralelo 32; Acad, la del norte de ésta. Ambas tenían numerosas ciudades grandes y pequeñas. Las más importantes en Sumer fueron: Ur, Uruk (la Erek bíblica), Eridu, Nippur, Isin, Lagash y Larsa; y en Acad: Babel y/o Babilonia, Kish, Cutah, Borsippa y Sippar. Mapas III; XI, C-5/6;XII, D-7/8.

Los primeros habitantes de la región sur, según la información de que disponemos, fueron los súmeros: hablaban un idioma que no tiene afinidades con ningún otro conocido, antiguo o moderno; desarrollaron una elevada civilización; inventaron el arte de escribir y 2 sistemas de calcular (el sexagesimal y el decimal); y dividieron el país en muchas ciudades-estados. Sus divinidades principales fueron Anu, el dios cielo; Enlil, el dios de la atmósfera; Dingirmah, la diosa de la tierra y de la fertilidad; y Ea, el dios de las aguas. De acuerdo con la así llamada Cronología Corta, el 1er período súmero fue reemplazado por la dinastía de Acad en el s XXIV a.C., cuando gobemantes semíticos los vencieron y tomaron el país. El gran rey Sargón de Acad creó un imperio que se extendió desde el Golfo Pérsico hasta el interior del Asia Menor. Después de un gobierno de un siglo, esta dinastía llegó a su fin por una invasión de pueblos montañeses: los gutios. Estos gobernaron toda la Mesopotamia, aunque algunas ciudades parecen haber tenido cierta autonomía, como la próspera Lagash (*Tello*) bajo el hábil gobierno de Gudea. Poco más de un siglo después los gutios fueron expulsados por los súmeros, cuyo poder

resurgió. Establecieron la fuerte 3ª dinastía de Ur, que gobernó la Mesopotarnia inferior desde *c* 2070 a.C. hasta c 1960 a.C. Los reyes de esta dinastía codificaron leyes y construyeron un imperio económico fuerte y próspero. Después de la caída de Ur, el poder pasó a las 2 ciudades de Isin y Larsa, por más de 100 años. Mapa XXI, C-5, 6.

63. Ruinas de la puerta de Ishtar de Babilonia, a través de la cual la Calle de la Procesión conduce hacia el templo principal de MarduK.

En el s XIX a.C. el país fue invadido 2 veces: una por los elamitas de las montañas orientales; y otra por los amorreos del desierto de Siria. Los últimos fundaron una fuerte 1er dinastía de Babilonia (*c* 1830 a.C.), cuyo 6º rey fue el famoso Hamurabi (1728-1686 a.C.). Este venció al último rey de Larsa y gobernó sobre prácticamente toda la Mesopotamia. Durante este período, Babilonia fue la capital del imperio. Hamurabi es bien conocido como legislador (fig 315), pero fue más que eso. También mostró ser un sabio administrador y un protector de la literatura y las artes. Su dinastía terminó por causa de una incursión de los hititas bajo Mursili I (*c* 1550 a.C.). Estos invasores saquearon Babilonia, capturaron a su rey y se llevaron la estatua de oro del dios principal, Marduk. Durante el mismo tiempo los casitas del noreste dominaron el país y gobernaron la baja Mesopotamia por varios siglos. 135

64. Concepción artística de la Babilonia antigua -mirando hacia la puerta de Ishtar (centro), los palacios (deracha) y de la Calle de la Procesión- con la torre-templo de Babilonia a la distancia (J. Bardin, artista).

136 Su capital fue *Dûr-Kurigalzu*, ahora *'Aqarquf* , a pocos kilómetros al oeste de Bagdad. Entre las Cartas de Amama* se conservó la correspondencia de uno de los reyes casitas con los reyes de Egipto. Mapa III, C-5.

En el s XIII a.C. los asirios, gobernados por Tukulti-Ninurta I, invadieron Babilonia (de nuevo se llevaron la estatua de oro de Marduk). Durante 6 siglos ésta dependió más o menos de Asiria. La rebelión contra el yugo extranjero era frecuente, pero regularmente suprimida. Tiglat-pileser III,* quien introdujo diversas innovaciones militares y políticas, se estableció como rey de Babilonia (745-727 a.C.); también Sargón II. Pero Senaquerib, cansado de las constantes rebeliones, destruyó por completo la ciudad. Esar-hadón la reconstruyó, después de lo cual experimentó su período más floreciente. En el 626 a.C. Nabopolasar, un oficial caldeo sujeto a los

asirios, se declaró rey de Babilonia, tal como lo había hecho un siglo antes uno de sus parientes de tribu, Marduk-apal-iddina (el Merodac-bala-dán* bíblico, cuyo esfuerzo en favor de la independencia duró sólo 18 años, pero el nuevo reino llegó a ser un éxito y se convirtió en un imperio que pronto reemplazó al asirio).

Después que Nabopolasar luchó contra los asirios por varios años con resultados variados, se unió con los medos y con su ayuda, después de un sitio de 3 meses, conquistó Nínive (612 a.C.). Cuando los conquistadores dividieron el Imperio Asirio, el rey de Babilonia heredó toda la Mesopotamia, Siria y Palestina. Pero fue necesario que luchara unos años más contra una resistencia asiria remanente en la Mesopotamia superior, y también contra los egipcios que habían ayudado a los asirios y que trataban de adueñarse de Siria y Palestina. En el 605 a.C. Nabucodonosor, todavía príncipe heredero, derrotó a Necao de Egipto (primero en Carquemis y luego en Hamat). Ese mismo verano murió su padre y lo sucedió en el trono. Siguieron varias campañas anuales a Siria y Palestina; Jerusalén fue tomada varias veces y, después de su 3ª caída (586 a.C.), la ciudad rebelde fue destruida y su población deportada a Babilonia.

Nabucodonosor fue un rey fuerte y un gran constructor. Prácticamente reconstruyó la ciudad de Babilonia y erigió muchas estructuras en otras ciudades. Después de un gobierno exitoso de más de 40 años, le siguieron varios gobernantes débiles, bajo cuyas administraciones ineficientes el imperio se deterioró rápidamente. Su hijo, Amel-Marduk (el Evil-merodac de la Biblia), reinó sólo 2 años (562-560 a.C.); fue asesinado y lo sucedió su cuñado, Nergal-shar-usur, quien gobernó durante 4 años (560-556 a.C.). Lo siguió su hijo Laba-shi-Marduk, quien fue asesinado después de reinar menos de 2 meses. Los asesinos pusieron a uno de los conspiradores en el trono: Nabonido. Este vio el peligro que venía de Persia y pactó una alianza contra ella con Egipto, Lidia y Esparta. También realizó campañas contra Arabia e hizo de Temán, en Arabia noroccidental, su residencia por muchos años, mientras su hijo mayor, Belsasar, a quien nombró corregente, gobernaba Babilonia. En octubre del 539 a.C., sólo 23 años después de la muerte de Nabucodonosor, el imperio cayó en manos de Ciro de Persia, casi sin lucha. Ciro forzó su entrada en el valle de la Mesopotamia en la batalla de Opis, y pocos días más tarde la capital cayó ante los persas sin lucha. Con esta caída terminó la historia de Babilonia como poder independiente. El reino fue parte del Imperio Persa, y más tarde reducido a una provincia. El territorio cayó ante Alejandro Magno y perteneció sucesivamente a los seléucidas, los partos, los sasánidas y a otros; hoy es parte de Iraq.

Bib.: A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia* [Mesopotamia antigua] (Chicago, 1964); H. W. F. Saggs, *The Greatness that was Babylon* [La grandeza que fue Babilonia] (Londres, 1962).

Babilonios/as

(heb. *ben*L-*bâbel*; aram. babela-ye*).

Habitantes de Babilonia* (Esd. 4:9; Ez. 23:15, BJ).

Bacbacar

(heb. *Baqbaqqar*, quizá "buscador").

Levita de la estirpe de Asaf (1 Cr. 9:15).

Bacbuc

(heb. *Baqbûq*, "botella [odre, frasco]").

Fundador de una familia de sirvientes del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:51; Neh. 7:53).

Bacbuquías

(heb. *Baqbuqyâh*, "botella [odre] de Yahweh" o "vaciamiento [derramamiento] de Yahweh").

1.

Alto oficial levita de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:17).

2.

Levita que regresó a Palestina en tiempos de Zorobabel (Neh. 12:9); tal vez Bacbuquías 3.

3.

Levita, portero del templo en tiempos de Nehemías (Neh. 12:25); quizá Bacbuquías 2.

Báculo.

Véanse Palo; Vara.

Bahía

(heb. *lashôn*, "lengua"; gr. kolp\s, "ensenada").

Entrada del mar en la costa, generalmente no tan grande como un golfo (Jos. 15:2, 5; 18:19). Aquí se refiere a las bahías norteña y sureña del Mar Muerto, cuyas localizaciones exactas se desconocen. La mención 137 en el NT se refiere a la ensenada sobre la costa de Malta, donde Pablo sufrió el naufragio (Hch. 27:39).

Bahurim

(heb. *Bajûrîm*, [hombres] "jóvenes").

Lugar de Benjamín (1 R. 2:8; 2 S. 3:16) en el camino de Jerusalén hacia el Jordán, cerca del monte de los Olivos (2 S. 16:5; *cf* 15:30, 32). Simei, enemigo de David, provenía de allí (19:16), y Jonatán y Ahimaas se escondieron en una de sus cisternas (17:17-21). Se lo ha identificado con *Râs et-Tmîm*, a unos 2 km al este del monte Escopus.

Bala

(heb. *Bâlâh*).

Ciudad del territorio de la tribu de Simeón (Jos. 19:3); también se la llama Baala. *Véase* Baala 3.

Balaam

(heb. *Bil'âm*, quizá "glotón [devorador]" [del verbo *bâla'*, "tragar", "devorar"] o "que no es pueblo", "señor del pueblo", "forastero"; gr. *Balaám*).

Profeta o adivino arameo sobornado por Balac, rey de Moab, para maldecir al pueblo hebreo acampado en Sitim en vísperas del cruce del río Jordán y su entrada en Canaán (Nm. 22:1-6). El hogar de Balaam estaba en la ciudad de Petor,* en la región de Amav* (v 5, BJ y DHH), sobre el río Eufrates. Balaam era famoso por poseer poderes inusuales (v 6), y su reputación habría estado bien extendida. El informe de los cps 22-24 no deja lugar a dudas de que él conocía al verdadero Dios y que Dios se comunicaba con él.

Ciertamente el don de profecía reposó sobre él al presentar varios oráculos con respecto al pueblo hebreo, aunque los autores bíblicos en ninguna

parte lo llaman profeta (24:4, 16).

La profunda consternación de las naciones paganas de Palestina y Transjordania por causa de los israelitas se refleja en la confesión de Rahab de Jericó: "El temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros" (Jos. 2:9). Los informes del milagroso cruce del Mar Rojo y de las victorias hebreas sobre los poderosos amorreos al este del Jordán (v 10) aterrorizaron a los habitantes del país. Temieron de que ellos fueran los próximos en caer ante las fuerzas hebreas aparentemente invencibles (v 11). El soborno que Balac ofreció a Balaam (Nm. 22:7, 17; 24:11) testifica del abatimiento y del temor hacia los israelitas, como también de su fe en los poderes ocultos de Balaam.

Los primeros mensajeros que envió Balac fueron "ancianos" (Nm. 22:5-7) o "príncipes" (vs 13, 14). Cuando Balaam, por instrucción de Dios, rehusó ir con ellos, Balac envió una segunda delegación compuesta por "príncipes" de mayor rango y le ofreció un soborno mayor (vs 15-17). Aunque conocía la voluntad de Dios en este asunto, Balaam insistió en pedir permiso de nuevo para ir con los mensajeros (vs 18, 19). El Señor le permitió acompañarlos, si lo buscaban otra vez, pero le indicó que sólo hablaría lo que se le diría (v 20). Inclinado a aceptar los honores y la recompensa que Balac le había ofrecido, Balaam fue con los príncipes, aparentemente olvidando que las limitaciones impuestas anularían el propósito de su viaje (vs 20-22). En el camino, Balaam recibió evidencias claras de que estaba actuando en contra de la voluntad de Dios (vs 22-35).

Para pronunciar sus maldiciones, Balac llevó a Balaam primero a Bamot-baal, en Qui-riat-huzot (v 41). Allí se levantaron 7 altares y sobre cada uno Balac y Balaam ofrecieron un becerro y un carnero. Balaam se apartó un tanto para recibir el mensaje del Señor para Balac (23:1-6). El 1er mensaje fue una declaración de que Israel era diferente a todas las otras naciones y de que Dios la había bendecido (vs 7-10). Balac llevó entonces a Balaam al monte Pisga, donde se repitieron los sacrificios (vs 14-17), pero el 2º mensaje reafirmó el 1º. De todos modos, Balac hizo un 3er, intento y ofreció los mismos sacrificios en la cumbre del monte Peor (vs 27-30), pero con el mismo resultado (24:1-9). Cuando se le ordenó que regresara a su casa, Balaam le dio a Balac un 4º mensaje: una visión de la venida del Mesías y el establecimiento de su reino (vs 15-19). Más tarde, Balaam aconsejó a Balac a seducir a los hebreos con la idolatría y la inmoralidad, con el resultado de que la maldición de Dios cayó sobre Israel (25:1-9; *cf* 31:16). Un poco más tarde, Balaam fue muerto en batalla por los israelitas (31:8). Su nombre llegó a ser un equivalente de apostasía (*cf* 2 P. 2:14-17), en especial de la alianza impía entre el pueblo de Dios y el mundo (Ap. 2:14).

En 1967 se encontraron numerosos fragmentos de estuco con inscripciones durante las excavaciones de un templo en *Deir 'Alla*, en el

valle del Jordán. Estos fragmentos habían cubierto una estela y procedían de *c* 700 a.C. El texto está compuesto en un dialecto arameo que difiere de los ya conocidos. Después del desciframiento del texto, aunque se han conservado sólo fragmentos, se descubrió que contenía mensajes de derrota y maldiciones supuestamente pronunciadas por "Balaam, hijo de Beor" (llamado "vidente de los dioses"), recibidos en visión. El texto también declara que la gente reaccionó negativamente a las maldiciones y rehusaba aceptarlas. Es interesante 138 saber que Balaam, varios siglos más tarde, todavía era recordado como un profeta con mensajes divinos y maldiciones que vivió más o menos en la misma región en que actuó de acuerdo con la Biblia.

Bib.: J. Hoftijzer, BA 39 (1976):11-17; J. Hoftijzer y G. van der Kooij, *Aramaic Texts* from *Deir 'Alla* [Textos arameos provenientes de Deir 'Alla] (Leiden, 1976); W. F. Albright, *JBL* 63 (1944):207-233.

Balac

(heb. *Bâlâq,* tal vez "vacío [despojado]" o "devastar [devastador]"; gr. *Balák*).

Rey moabita, de tiempos de Moisés, que contrató a Balaam* para maldecir a Israel (Nm. 22:2-24: 25; Jos. 24:9; Jue. 11:25; Mi. 6:5; Ap. 2:14).

Baladán

(heb. *Bal*ªdân*; transliteración del ac. *Apla-iddin,* [dios] "ha dado un hijo").

Padre de Merodac-baladán* (2 R. 20:12; Is. 39:1). Su nombre se ha encontrado recientemente en una carta cuneiforme, escrita probablemente por el rey Sargón al príncipe heredero Senaquerib, en la que se pide que se traiga a *Aplaiddin* junto con otros babilonios. Como la carta fue escrita durante la vida de Baladán, es posible que ese *Aplaiddin* sea realmente el padre de Merodac-baladán, el rey de Babilonia.

Bib.: H. W. F. Saggs, *Iraq* 20 (1958):183, 184, 207, nota 5.

Balanza

(heb. *mô*zLn, peles*; aram. *mo*zne**;ugar. *mznm*; gr. *zugós*, "yugo", "balanza").

Dispositivo usado en el mundo antiguo para pesar productos y dinero. Consistía de 2 platillos sostenidos por un astil (*qâneh*, "caña"). Como con frecuencia se usaban balanzas fraudulentas, la Biblia enfatiza el empleo de balanzas y pesas justas (Lv. 19:36; Am. 8:5; etc.). La declaración que Daniel hizo a Belsasar: "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto"

(Dn. 5:27), fue una pintoresca y enérgica descripción de la deficiencia moral del rey, fácilmente comprendida por los antiguos. La fig 65, tomada del Libro de los muertos de los egipcios, muestra el corazón del hombre comparado en una balanza con el símbolo que representa la justicia, una pluma (*cf* Sal. 62:9). *Véase* Medidas y Pesas.

65. Balanza pintada en el *libro de los muertos* egipcio. Aquí se observa el acto de pesar el corazón de los muertos (a la izquierda) contra una pluma, símbolo de la justicia.

Balsa.

Véanse Barco/a; Navegación.

Balsamera.

Véase Balsamina/mera.

Balsamina/mera

(heb. *bâkâ**).

La identidad exacta del árbol descripto por el término hebreo 139 es insegura. La raíz del vocablo, que significa "llorar", sugiere un arbusto o árbol que suelta savia o resina. Algunos creen que se trata del moral o morera,* o del sicómoro o cabrahígo.* Como en 2 S. 5:23, 24 y 1 Cr. 14:14, 15 David recibe instrucción divina de disponer sus fuerzas detrás de unas balsameras y esperar hasta oír un "estruendo por las copas de las balsameras", otros piensan que se trataría de una especie de sauce o álamo* que crece hasta una altura entre 9 y 14 m, y cuyas hojas producen un susurro cuando las mueve el viento; pero la base para esta idea es débil (en 1 Cr. 14 la LXX dice *ápios*, "peral").

Bib.: *PB* 183,184.

Bálsamo

(heb. *ts*[e]*rî*, *ts*[o]*rî*).

Resina olorosa producida por ciertos árboles y, para algunos eruditos, también un árbol o arbusto (Gn. 43:11; Jer. 51:8; Ez. 27:17, DHH, NBE).

Galaad era conocida por la calidad y/o la cantidad del bálsamo que exportaba (Gn. 37:25; Jer. 46:11). Jeremías, lamentándose por los aparentemente incurables pecados de su pueblo apóstata, preguntó si no había bálsamo en Galaad para sanar su terrible enfermedad moral (8:22). Algunos eruditos la identifican con la *Balanites aegyptiaca*, planta nativa de Egipto y Palestina de ramas espinosas y con frutos que contienen aceite; otros creen que sería la *Commifora opobalsamum*, cultivada en Jericó en tiempos de Salomón; y aún otros sugieren el *Pistacia lentiscus*, árbol o arbusto que exuda un jugo resinoso y aromático cuando se le hacen incisiones. Otras posibles identificaciones: *Balsamodendron opobalsamum* (de la Meca); *Amyris opobalsamum* (de Judea); *Amyris gileadensis* (de Galaad); *Astragalus gummifer*.

Bib.: *PB* 55, 84, 85.

Baluarte.

Traducción de varias palabras hebreas y una griega que tienen relación con el ataque y asedio a una ciudad: ***1.*** Heb. *m>tsôr* o *m>tsûr* (Dt. 20:20). ***2.*** Heb. *pinnâh* (2 Cr. 26:15). ***3.*** Heb. *jêylâh* (Sal. 48:13). ***4.*** Heb. *m*^{e}*tsûdâh* (Ec. 9:14). ***5.*** Heb. *jêl* (Is. 26:1; Nah. 3:8). ***6.*** Heb. *M*^{e}*tsûrâh* (Is. 29:3). ***7.*** Heb. *sôl*^{e}*jâh* (2 S. 20:15; 2 R. 19:32; Is. 37:33; Ez.4:2; Dn. 11:15), un montículo de tierra, piedras y escombros apilados fuera de los muros de una ciudad y sobre la que los sitiadores colocaban los arietes u otras máquinas de guerra para asaltar las partes superiores y debilitar parte de las murallas (Dt. 20:20). Estos baluartes a veces tomaban la forma de torres de ataque, desde donde los arqueros disparaban sus flechas o piedras hacia el interior de la ciudad. Si la ciudad estaba sobre una colina o monte, se erigían rampas inclinadas para acceder a las murallas (fig 308). ***8.*** Heb. *dâyêk* (Ez. 26:8; Jer. 52:4). ***9.*** Heb. *bânâh* (Lm. 3:5). Otros términos hebreos también se traducen por "vallado", "antemuro". ***10.*** Gr. *hedráiÇma*, "base", "fundamento" (1 Ti. 3:15).

Los vocablos heb. *tîrâh* (Cnt. 8:9), *n*^{e}*tîshâh* (Jer. 5:10), *ma'*^{a}*qeh* (Dt. 22:8) y a veces *pinnâh* (Sof. 1:16; 3:6), se refieren a las almenas; o sea, a los parapetos con espacios abiertos o cerrados (pretiles) que coronaban los muros y las fortalezas de las ciudades antiguas. Otro grupo de palabras expresa una cubierta protectora (casilla, cabina, lugar secreto) que proporcionaba resguardo, amparo o refugio del calor, de las inclemencias climáticas y protección de los enemigos: heb. *sithrâh* (1 S. 25:20; Job 40:21; Sal. 61:4; Is. 16:4; 32:2), *sukkâh* (Job 38:40), *sôk* (Jer. 25:38). Y otro grupo de términos (heb. *jêl*, *metsûrah* y *matsôr*) se refiere a antemuros inclinados, de piedras o tierra, levantado en la parte exterior de los muros de una ciudad por sus propios habitantes, y construido de tal manera que hiciera difícil para los enemigos alcanzar las fortificaciones principales de la ciudad (Lm. 2:8; Nah. 3:8; *cf* 2 S. 20:15; Sal. 48:13; Nah. 2:1; Zac. 9:3). Las

ciudades de Palestina, antes del arribo de los israelitas, usualmente tenían estos poderosos terraplenes. *Véanse* Ariete; Fortaleza; Fortifícación; Guerra; Sitio.

Ballena

(heb. *dâg*; gr. *ketos*).

Los términos originales se refieren a cualquier espécimen acuático de grandes dimensiones, no necesariamente un pez o un cetáceo específicos que habitarían la costa del Mediterráneo (aunque se verificó la existencia de ballenas dentadas en esa zona). Para el caso de Jonás, la mayoría de los eruditos no aceptan la idea de una ballena, dado lo estrecho de su esófago, lo cual no permitiría tragar a un hombre. Los zoólogos están mas inclinados a considerar que se trataba de una especie de tiburón, el *Squalua carcharias glaucus*, que mide entre 6 y 7 m de largo y del que se sabe tragó hombres enteros. De aquí, para algunos, la justificada traducción de Jon. 1:17; 2:1, 10 y Mt. 12:40 en nuestra RVR ("ballena", RV 1909; "monstruo marino"* o "cetáceo", según otras versiones).

Bama

(heb. *bâmâh*, "elevación", "lugar alto").

Palabra que aparece en Ez. 20:29 para designar un "lugar alto" específico o, colectivamente, todos los "lugares altos" que eran centros de idolatría. Es posible que hubiera un juego de palabras con *ba* o *bô'* ("ir") y mah ("¿por qué?"), como si el profeta les dijera: ¿Adónde van?". Otros usan *bô'*, "entrar", con la acepción de cohabitar con una mujer; de donde se deduciría una alusión a la prostitución* sagrada. *Véase* Lugar alto 2. 140

Bamot

(heb. *Bâmôth*, "lugares altos").

Último campamento de los israelitas antes de alcanzar un valle cerca del Pisga (Nm. 21:19, 20). Quizá sea una abreviatura de Bamot-baal;* el sitio no ha sido identificado.

Bamot-baal

(heb. *Bâmôth Ba'al*, "los altos [lugares altos] de Baal [del señor]").

Lugar entre Dibón y Bet-baal-meón, al norte del arroyo Arnón en el territorio de Rubén (Jos. 13:17). En la Piedra Moabita* (línea 27) se lo menciona como Bet-bamot. Aparentemente fue éste el lugar desde el cual se le pidió a Balaam que maldijera al pueblo de Israel acampado en los campos de Moab (Nm. 22:1, 41). Puede ser el Bamot* de 21:19. El sitio ha sido identificado con *Khirbet el-Queiqîye*, a unos 5 km al sur del monte Nebo.

Banco

(gr. *trápeza*, "mesa", como referencia a la mesa sobre la que los cambistas exhibían sus monedas).

Término para describir el lugar donde se realizaban las transacciones de dinero (Lc. 19:23; el Banco, en su sentido moderno -lugar donde se guarda el dinero en depósito-, no se conocía en tiempos antiguos). Las transacciones monetarias eran el préstamo por interés y el cambio de dinero de diferentes denominaciones o países. A los hebreos les estaba prohibido tomar intereses sobre los préstamos hechos a sus conciudadanos hebreos (Dt. 23:19; *cf* Ex. 22:25; Lv. 25:37), pero se les permitía recibir intereses sobre los préstamos hechos a los gentiles (Dt. 23:20).

Banda

(heb. *g*[e]*dûd*, "banda", "tropa").

Grupo de personas, generalmente merodeadoras armadas (2 S. 4:2; 2 R. 5:2; 6:23; 1 Cr. 12:21; 2 Cr. 22:1; etc.).

Bandera.

Traducción de 3 palabras hebreas: ***1.*** Degel, "bandera", "estandarte" que individualizaba a un ejército o a un grupo especial de personas; en torno a ella se reunían las tribus formando un cuerpo de combate (Nm. 1:52; 2:2, 3, etc.; 10:14, 18; Cnt. 2:4). Cnt. 6:4 es un verbo derivado: ejército que tiene "banderas desplegadas" (NBE). ***2.*** **]t*, "estandarte" que servía de signo distintivo para cada tribu (Nm. 2:2; etc.). ***3.*** *Nês*, "enseña". Paño sencillo enhiesto a flor de tierra que servía de orientación y punto de referencia para los soldados (Ex. 17:15, 16, BJ; Sal. 60:4; Is. 13:2; 18:3; 30:17; etc.). Todas estas palabras también se tradujeron por "pendón" (Is. 5:26; 11:10, 12; 62:10; Sal. 20:5).

Bani

(heb. *Bânî*, "constructor [construido, edificado]"; o si es una abreviatura de *B^{e}nâyâh*, Benaía, significa "Yahweh [es] el constructor"; ac. *Bânî*, *Banini* y *Bania*).

1.

Gadita, uno de los valientes de David (2 S. 23:36), tal vez el Mibhar* de 1 Cr. 11:38.

2.

Levita merarita (1 Cr. 6:46).

3.

Descendiente de Judá por medio de Fares (1 Cr. 9:4).

4.

Fundador de una familia de la cual regresaron 642 hombres con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:10; Neh. 7:15 [648], donde se lo llama Binúi). Seis hombres de esta familia se casaron con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29). *Véase* Binúi 4.

5.

Fundador de una familia de la cual 27 miembros tomaron esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:34).

6.

Hombre de la familia de Bani 5. Se casó con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:38).

7.

Padre de uno de los reconstructores de los muros de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:17).

8.

Alguien que explicó la ley de Dios en tiempos de Esdras (Neh. 8:7); probablemente un levita.

9.

Levita del tiempo de Esdras (Neh. 9:4).

10.

Jefe del pueblo que firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:14); quizás un representante de la familia de Bani 4.

11.

Padre de uno de los supervisores de los levitas en tiempos de Nehemías (Neh. 11:22).

Es posible que algunos de los Banis de tiempos de Esdras y de Nehemías sean los mismos.

Banquete

(heb. *mishteh*, "fiesta", "banquete";gr. *doj*e, "banquete", "fiesta"; *déipnon*, "banquete", "comida", "cena"; *gámos*, "boda", "fiesta [celebración] de bodas", "sala de banquete" [de bodas], *pótos*, "orgía [banquete]" donde se bebe en exceso; *sumpósion*, "grupo de comensales").

Cualquier comida, distinta de las cotidianas, con cierto aire de solemnidad y significado muy particular. La mayoría de las veces que esta palabra aparece en el AT de la RVR se traduce del heb. *mishteh*, que generalmente tiene el sentido de banquete con bebida (Est. 5:4, 5, 6, 8; 7:7, 8, etc.). En Est. 7:1 se tradujo como "banquete" el verbo *shâthâh*, "beber". En algún otro caso esta idea está explícita en la palabra yayin, "vino" (Cnt. 2:4); y en un par de casos se utiliza *lejem*, "pan" (Ec. 10:19; Dn. 5:1). En Job 41:6 se sugiere la idea de "cortar" al leviatán en el banquete. De las 3 veces que aparece "banquete" en el NT, 2 son traducción de *dojé* (Le. 5:29; 14:13) y la tercera de *eufráinÇ*, "regocijarse" (Le. 16:19). *Véase* Comida.

Baño

(heb. *rajats o rajtsâh*).

La palabra hebrea no distingue entre higienizarse una parte o todo el cuerpo, y el mayor número de 141 referencias al baño se relaciona con los lavados ceremoniales, aunque se destaca el de la limpieza. La gente de las tierras bíblicas acostumbraba lavarse el polvo de los pies cuando entraba a una casa (Gn. 18:4; 19:2; 1 Ti. 5:10). La hija de Faraón se estaba

bañando en el Nilo cuando encontró a Moisés (Ex. 2:5). Se dice que los sacerdotes egipcios se bañaban 4 veces por día. Los sacerdotes hebreos eran lavados y ungidos simbólicamente como preparación para asumir el oficio sacerdotal (Ex. 40:12, 13; Lv. 8:6); se ordenó a Aarón y a sus hijos que se lavaran las manos y los pies toda vez que entrasen al tabernáculo para ofrecer sacrificios (Ex. 30:19-21). El sumo sacerdote se debía bañar previa realización del oficio en el Día de la Expiación (Lv. 16:4, 24). La ceremonia estaba destinada a enseñar cuán virulentos y fatales son la impureza espiritual y el rechazo inflexible de todas las formas y grados del pecado, e implicaba la provisión que se había hecho para limpiar a los hombres de sus culpas. En relación con la vaca alazana (de pelaje rojizo, un sacrificio por la impureza), la contaminación ceremonial del sacerdote quedaba neutralizada por el lavado de su cuerpo y de su ropa (Nm. 19:7); también había un lavado ceremonial, que lo debía realizar el enfermo (Lv. 14:8, 9), en la declaración de limpieza de la lepra que hacía el sacerdote. Es evidente que ciertas leyes levíticas atinentes a la impureza ceremonial, que requerían bañar el cuerpo como parte de la reincorporación al campamento de Israel, se basaban sobre consideraciones sanitarias y de salud (15:5; 17:15). Eliseo indicó a Naamán que se sumergiera 7 veces en el Jordán como evidencia de su fe en el poder de Dios para sanarlo (2 R. 5:10, 14), y por una razón semejante Jesús le dijo al ciego que se lavara en el estanque de Siloé (Jn. 9:7). Los judíos no conocieron los baños públicos hasta los tiempos, greco-romanos. *Véase* Ablución.

Barac

(heb. *Bârâq*, "relámpago"; aparece en inscripciones procedentes de Palmira; am. *Yabruq-ilu* "dios ha enviado relámpagos"; gr. *Barák*).

Israelita de Cades, en Neftalí, a quien la Profetisa Débora* llamó para dirigir una campaña militar contra Jabín, rey de Canaán. Barac reunió 10.000 hombres de Neftalí y Zabulón, y derrotó a Sísara, el comandante del ejército de Jabín (Jue. 4:5-22; 5:1, 12-18; He. 11:32).

Baraquel

(heb. *Barak*êl*, "Dios ha bendecido" o "bendecido por Dios"; ac. *Barik-ilu)*.

Padre de Elihu, amigo de Job (Job 32:2, 6).

Barba

(heb. *zâqân*).

Los judíos palestinos generalmente llevaban la barba completa -como lo revelan los monumentos antiguos (figs 269, 476)-, y consideraban sus barbas como símbolos de hombría y dignidad. Por eso, cuando los enviados de David al rey de Amón fueron maltratados y sufrieron la ignominia del rapado de la mitad de la barba, se les sugirió quedarse en Jericó hasta que les creciera (2 S. 10:4, 5). La ley de Moisés, exceptuando las cuestiones de impureza (Lv. 14:9), prohibía cortarse los bordes de la barba (19:27; 21:5, BJ). Por el contexto se deduce que, lejos de impedirles recortarse o cortarse la barba, la regla deseaba evitar que el pueblo de Dios se identificara con ciertas costumbres paganas. Descuidar la barba -que se viera desgreñada y desarreglada- era señal de duelo (2 S. 19:24). Las citas a la barba en Ez. 24:17, 22 (BJ) tal vez tengan que ver con el bigote (lo mismo para el uso del término *safam*, "barba", en Mi. 3:7 y Lv. 13:45, BJ).

En Ez. 5:1 aparece la palabra "barbero" (heb. *gallâb*; se menciona a los barberos profesionales en inscripciones fen. y bab. con términos relacionados con la palabra heb.). Puesto que el libro de Ezequiel fue escrito en Babilonia, no se sabe con certeza si se refiere a un barbero hebreo o babilonio. *Véase* Navaja.

Bárbaro

(gr. *bárbaros*, "extranjero"; transliteración del sáns. *barbara-s*, "tartamudo [balbuceante]").

Término con que se designaba a la gente que no hablaba griego o se comunicaba en una lengua ininteligible, sin importar si era civilizado o no (Col. 3:11). La palabra, de origen onomatopéyico, imitaba el habla incomprensible de un extranjero pero no era ofensiva. El vocablo heb. *lâ'az*, "lengua extranjera" (Sal. 114:1) tiene la misma significación que la palabra griega.

Barbero.

Véase Barba.

Barca.

Véase Barco/a.

Barco/a.

Cualquier construcción cóncava, de cualquier tamaño y movida por

cualquier procedimiento, destinada a la navegación y usada para el transporte de pasajeros, tropas, mercancías o acondicionada para fines bélicos (figs 66,409).

En la Biblia es traducción del: ***1***. Heb. *'^{o}niyyâh*, "nave" mercante (Gn. 49:13; Dt. 28:68; Ez. 27:9; et.). ***2***. Heb. *tsí* (Nm. 24:24; Ez. 30:9). En Is. 33:21 se menciona por única vez una "gran nave" (heb. *tsî addîr*, "barco poderoso", "barco magnífico [majestuoso]"), de bella apariencia y de excelente maniobrabilidad. El tipo específico de embarcación es incierto, ya que el heb. *tsí* es un extranjerismo del egip. *d*3*y*, "barco fluvial", y por lo que cabe suponer que se referiría a un gran barco de 142 tipo egipcio. ***3***. Heb. *dôb^{e}râh,* literalmente "flotante". Se refiere a una barcaza, o flota de barcazas, para transportar cosas (1 R. 5:9). ***4***. Heb. *rafsôdâh,* "balsa" (2 Cr. 2:16). ***5***. Heb. *'^{o}ní*, "barco", "galera" o "flota" de barcos (Is. 33:21). El término hebreo es genérico y no necesariamente se referiría a la clásica galera impulsada por remeros, que es la frase que aparece por única vez en Isaías: "galera de remos" (heb.*'^{o}ní -shayit).* ***6***. Heb. *s^{e}finâh*, "barco" con cubierta y capitaneada por un timonel (Jon. 1:5). ***7***. Gr. *plóion*, un término genérico para navíos, incluyendo los grandes barcos marinos de transporte (Hch. 20:13, 38; etc.) y los pesqueros menores (Mt. 4:21; Mr. 1:19; etc.). ***8***. Gr. *ploiárion*, literalmente "botecito", pero no siempre se diferencia de *plóion* (Mr. 3:9; Lc. 5:2; Jn. 6:22, 23). ***9***. Gr. *skáf'*, un bote, probablemente de remos. Esta es la clase de embarcación que los marineros querían bajar de la nave cuando ocurrió el naufragio de Pablo en Malta (Hch. 27:16, 30, 32, "esquife"). ***10***. Gr. *náus*, navío de guerra o barco de gran tamaño (Hch. 27:41). *Véase* Navegación.

66. Maqueta antigua de un bote a vela egipcio (encontrada dentro de una tumba en Tebas).

Barcos

(heb. *Barqôs,* "hijo de Qaus [Qos]" [un dios edomita] o "pintor"; aparece en textos cun. y en impresiones de sellos edomitas encontrados en Ezión-geber y en Petra).

Jefe de una familia de siervos del templo, de la cual algunos miembros regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:53; Neh. 7:55).

Barhumita

(heb. *baj^{a}rûmî* y *barjûmî* [2 S. 23:31], "barhumita").

Habitante de Bahurim,* de donde venía Asmavet* (1 Cr. 11:33; 2 S. 23:31).

Barías

(heb. *Bârîaj*, "fugitivo"; o, de acuerdo con el ac. *birihu*, "descendiente").

Descendiente de David (1 Cr. 3:22).

Barim

(heb. *Bêrîm*).

Lugar no identificado, cerca de Abel-bet-maaca, y la gente que vivía en ese lugar (2 S. 20:14). Los eruditos creen que en el nombre hay un error de los escribas, y que se debería leer "los descendientes de Bicri" (DHH).

Barjesús

(gr. *Bari'sóus*; transliteración del aram. Bar *Yeshûâ'*, "hijo de Jesús [Josué").

Mago y pseudoprofeta judío que ejercía su oficio en la corte de Sergio Paulo, entonces procónsul de Chipre. Cuando vio que el gobernador romano tenía interés en el evangelio proclamado por Pablo, resistió al apóstol. Este lo reprendió por su acción y declaró que Dios lo castigaría: una ceguera temporal. La sentencia se cumplió inmediatamente. El milagro hizo tan grande impresión en Sergio Paulo que éste creyó en las enseñanzas de Pablo (Hch. 13:5-12).

Se lo traduce como "Elimas, el mago". Si Elimas significa "mago" o "hechicero", sin lugar a dudas el nombre se conecta con el verbo ár. *'âlima*, "ser hábil", "reconocer" (de donde deriva *'âlîm*, "mago [sabio]"). Otros, según el Códice de Beza, creen que Elimas es una forma corrompida de *Hetóimos*, y lo identifican con el mago de Chipre mencionado por Josefo.

Bib.: FJ-AJ xx.7.2.

Barrabás

(gr. *Barabbás*; transliteración del aram. Bar *'Abbâ**, "hijo del padre [maestro; de Aba]"; por lo general no se acepta la interpretación de Jerónimo de que provenía del aram. *Bar Rabban*, "hijo del rabí').

Criminal judío que en ocasión del juicio de Jesús ante Pilato estaba en

prisión por robos y asesinato. Cuando Pilato ofreció liberar a Jesús o a Barrabás, los judíos eligieron a Barrabás (Mt. 27:16-26; Mr. 15:7-15; Lc. 23:18; Jn. 18:40).

Barril

(gr. *bátos*; transliteración del heb. *bath*).

Medida de capacidad para líquidos, usada por los judíos del NT (Lc. 16:6), con una capacidad diferente de la del bato* del AT; de acuerdo con Josefo, tenía 72 sextarios o 4 1/2 modios (unos 39,5 litros).

Bib.: FJ-AJ viii.2.9.

Barsabás

(gr. *Barsabbás*; transliteración del aram. *Bar Ðebâ** o *Bar Shabbâ**, quizá "hijo de Sabas [descanso]").

Sobrenombre de José (Hch. 1:23) y de Judas (15:22). En 1945 se descubrió en las afueras de Jerusalén una tumba familiar con varios osarios sobre los cuales se habían escrito los nombres de Simeón, Jesús (fig 285), María (fig 341) y Barsabás (fig 468) junto con cruces. Como el nombre Barsabás no se ha encontrado fuera del NT, esta tumba cristiana habría pertenecido a la familia 143 de José Barsabás y/o Judas Barsabás. *Véanse* José 13; Judas 6.

Bib.: E. L. Sukenik, *AJA* 51 (1947):351-365, planchas LXXVII, LXXXVIII.

Bartimeo

(gr. *Bartimáios*; transliteración del aram. *Bar Tim'ay*, "hijo de Timeo [Timai]"; Timeo posiblemente sea una abreviatura de Timoteo).

Ciego de Jericó a quien Jesús sanó (Mr. 10:46-52).

Bartolomé

(gr. *Bartholomáios*; transliteración del aram. *Bar Talmay*, "hijo de Talmai [Tolmai]"; Talmai tal vez sea un arcaico nombre horeo que significa "grande").

Uno de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13); la tradición más aceptada indica que murió desollado. Quizá Bartolomé sea un sobrenombre de Natanael, el llevado por Felipe a Jesús (Jn. 1:45,46).

Baruc

(heb. *Bârûk*, "bendecido [bendito, bienaventurado]"; también aparece en trozos de cerámica inscriptos de Samaria y en impresiones de sellos de Jerusalén).

1.

Hombre que trabajó en la construcción del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:20), probablemente el mismo que firmó el pacto con Nehemías (Neh. 10:6).

2.

Habitante postexílico de Judá (Neh. 11:5).

3.

Escriba y estrecho colaborador del profeta Jeremías. Era hijo de Nerías (Jer. 32:12); Josefo afirma que provenía de una familia eminente. Baruc escribió una serie de profecías de amenazas que Jeremías le dictó en el 4º año de Joacim, y las leyó públicamente al año siguiente (36:1-20). Los príncipes informaron del hecho al rey, quien, una vez que le fue leido el rollo, lo cortó en pedazos y lo quemó y ordenó que el profeta y su escriba fueran aprisionados. Para escapar de la ira del rey, ambos se escondieron (vs 21-26). Jeremías dictó de nuevo las profecías, que Baruc volvió a escribir, a las que añadió muchas más (vs 27-32). En relación con la escritura del rollo, Baruc se desanimó tanto que el Señor le envió un mensaje especial de consuelo (45:1-5).

Durante el sitio final de Jerusalén, Jeremías confió a Baruc la escritura del campo comprado a su tío en Anatot (Jer. 32:6-16, 43, 44). Baruc viajó con Jeremías a Mizpa después de la caída de Jerusalén; fue acusado de influir sobre Jeremías para que disuadiera al pueblo de ir a Egipto después del asesinato de Gedalías; fue obligado por los judíos, junto con el Profeta, a acompañarlo a ese país (43:1-7); y allí termina la historia de su vida. Más tarde, los judíos lo consideraron el autor de varios libros: el apócrifo *Baruc*, el seudoepigráfico *Apocalipsis de baruc*, y otros. *Véanse* Apócrifos; Seraías; Seudoepigráficos.

Bib.: FJ-AJ x.9.1.

Barzilai

(heb. *Barzillay*, "el de hierro" o "fuerte").

1.

Hombre rico de Galaad e íntimo amigo de David. Durante la rebelión de Absalón, cuando el rey huyó a Transjordania, Barzilai llevó provisiones a David y a su ejército (2 S. 17:27-29). Después de la victoria sobre Absalón, acompañó al rey a Palestina occidental y fue invitado a formar parte de la corte real. Rehusó la invitación por causa de su edad, y solicitó que su hijo Quimam fuera en su lugar (19:31-40). Agradecido por los servicios prestados, David solicitó a Salomón que tratara con benevolencia a los hijos de Barzilai (1 R. 2:7).

2.

Hombre de Mehola cuyo hijo Adriel se casó con una hija de Saúl: Mical* (2 S. 21:8; *cf* 1 S. 18:19). *Véase* Merab.

3.

Padre de una familia de sacerdotes, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Esd. 2:61, 62; Neh. 7:63). El padre de éste tomó como esposa a una de las hijas de Barzilai 1 y adoptó el nombre de su suegro.

Basa/e.

Véase Columna.

Basalto

(heb. *barzel*).

Roca eruptiva de color negro grisáceo, con manchas y jaspeados de diversos colores, según el principio que predomine (Dt. 3:11, LPD; 8:9). Abundante en Galilea y el nordeste del Jordán, todas las variedades contienen hierro (hasta un 20%), por lo que algunos eruditos consideraron que así había que traducir el vocablo hebreo en los pasajes citados. De basalto eran las losas con que se empedraban las vías públicas, y, según Josefo, las piedras negras con que Salomón hizo pavimentar el acceso a Jerusalén.

Bib.: FJ-AJ viii.7.4.

Basán

(heb. *Bâshân*, "llanura fértil y sin piedras" o "suelo ligero").

Región de meseta del norte de Transjordania, al norte de la parte central y superior del río Yarmuk. Era una de las 3 zonas en que se dividía la Palestina oriental: "la llanura" (Arabá*), Galaad* y Basán (Dt. 3:10; Jos. 20:8). Sin embargo, a veces se contó como parte de esta meseta un sector del territorio al sur del Yarmuk (Jos. 12:4, 5), y ocasionalmente se incluyó en Basán aun la zona montañosa al este del Mar de Galilea y del Lago Hulé (Dt. 4:43). Sus principales ciudades fueron Astarot,* Astarot Karnaim,* Edrei,* Salca* y Golán.* El país era famoso por sus pasturas (Jer. 50:19; Mi. 7:14; Nah.1:4), sus bosques (Is. 2:13; Ez. 27:6) y su ganado,144 que los autores bíblicos presentan como símbolos de fuerza, pasión; contentamiento y riqueza (Dt. 32:14; Sal. 22:12; Ez. 39:18; Am. 4:1); sus leones (Dt. 33:22) y leopardos están extinguidos. Mapa VI, B-5.

Cuando los israelitas entraron en el país, el territorio estaba densamente poblado y bajo la dominación del rey Og, quien fue derrotado en la batalla de Edrei; la región se le dio a la media tribu de Manasés (Nm. 21:33-35; Dt. 3:1-11, 13; Jos. 13:7, 8, 12). Después de la secesión de las 10 tribus, Basán perteneció al reino del norte, pero fue conquistado por Hazael de Damasco en tiempos del rey Jehú (2 R. 10:32, 33); en realidad, probablemente había estado en posesión de Damasco ya por algún tiempo durante los reinados de Acab (1R. 22:3) y de Joram de Israel (2 R. 8:28). Jeroboam II la recuperó (14:25), pero Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) se apoderó de ella, después de conquistar Damasco, y la transformó en una dependencia asiria (15:29). Estuvo en manos nabateas en el s II a.C.; más tarde perteneció al reino de Herodes el Grande; luego al de su hijo Felipe; finalmente al de Agripa II, su último gobernante judío. El nombre Basán sobrevivió en el greco-romano Batanea. El país parece estar mencionado en las Cartas de Amarna* con el nombre de *Ziribashani*. Mapa XV, C-5. *Véase* Haurán; Traconite.

Basán-havot-jair

(heb. *Bâshân Jawwôth Yâ*îr*).

De acuerdo con la RVR, una región geográfica (Dt. 3:13, 14). Sin embargo, parece que el elemento "Basán" se debería separar del nombre y poner un poco antes en el versículo, como en la BJ: "Basán... Aduares de Yaír" ("Havot-jair", DHH). *Véase* Havot-jair.

Basemat

(heb. *BoÑmath*, "perfume [fragancia]" o "perfumado [fragante]"; aparece como

nombre de mujer en antiguas inscripciones sudar.).

1.

Esposa de Esaú e hija de Elón heteo (Gn. 26:34); también se la llama Ada* (36:2-4).

2.

Otra esposa de Esaú e hija de Ismael (Gn. 36:3, 4, 13, 17); también se la llama Mahalat* (28:9).

3.

Hija de Salomón y esposa de uno de los oficiales proveedores de la corte (1 R. 4:7, 15).

Bastardo

(heb. *mamzêr*; gr. *nóthos* [ambos significan "hijo ilegítimo [bastardo]", "espurio", "mestizo"]).

Hijo nacido de relaciones adulterinas, con ciertos extranjeros, con una prostituta, y de otras situaciones dudosas. El hebreo postbíblico aplica *mamzêr* específicamente al hijo incestuoso, pero existen dudas de que tal definición tenga el mismo significado en el AT. De acuerdo con Dt. 23:2, el *mamzêr* y sus descendientes hasta la 10ª generación estaban excluidos de la "congregación de Jehová". Sin duda, esto se refería a la exclusión del santuario donde adoraba la congregación, pero no en el sentido de estar separado de la gracia de Dios. Zacarías usa el término en su denuncia contra los filisteos, cuando dice que "habitará en Asdod un extranjero [bastardo, BJ] " (Zac. 9:6). Probablemente emplea *mamzér* en forma figurada refiriéndose a una "raza mezclada", (DHH; *cf* Neh. 13:23-27).

La palabra aparece una vez en el NT (He. 12:8), y tiene el sentido de alguien que nació fuera del matrimonio. Al cristiano "sin disciplina" se lo compara con un hijo ilegítimo que, en la mayoría de los casos, no tenía el beneficio de la disciplina paterna.

Batalla

(heb. *ma'arakah*, "orden [línea] de batalla" o combate [del verbo *'ârak*, "formar en orden de batalla"]).

Muchos pasajes (Jue. 20:20, 22, 33; 1 S. 4:12; 17:20; 2 S. 10:8, 9; etc.)

hablan de ejércitos en orden de batalla y de combates, pero los detalles acerca de las tácticas, formaciones y estrategias están casi totalmente ausentes. Sin embargo, se sabe que las fuerzas armadas se dividían en compañías o divisiones para confundir al enemigo o para ocultar la dirección del ataque principal (Jue. 7:16-18; 1 S. 11:11; 2 S. 18:2). Para sorprender o engañar, los ejércitos empleaban métodos como las emboscadas o huidas ficticias de una parte del ejército* (Jos. 8:2, 12; Jue. 20:29-34; 1 S. 15:5), y también ataques nocturnos (Jue. 7:16-20; 2 S. 17:1-3).

67. Relieve del templo en Karnak que representa una batalla del faraón Seti I contra los sirios.

Por lo general, las batallas se iniciaban con un sonido de trompeta (Jue. 7:18) y con un grito o alarma de batalla (Jer. 49:2; Am. 1:14; etc.), después de lo cual las fuerzas enemigas se lanzaban unas contra otras. Poco se sabe de cómo se ordenaban durante la batalla, pero la lucha era cuerpo a cuerpo (figs 11, 30, 45, etc., para escenas de batallas). Las armas principales eran la lanza, el arco y las flechas, y la 145 daga o espada; desde tiempos de Salomón los israelitas también usaban carros (1 R. 1:5;10:26, 29) pero las armas eran las mismas, excepto que la daga y la espada no le servían a quien estaba en el vehículo. En el período posterior de los reyes se introdujo la caballería (2 R. 13:7; etc.) siguiendo el modelo asirio. En algunos casos, el choque era precedido por un duelo entre 2 representantes notables de los ejércitos enemigos, cuyo resultado tenía un efecto decisivo sobre toda la batalla (1 S. 17:3-52).

El primer deber del ejército vencedor, el que generalmente ocupaba el terreno, era enterrar a sus muertos y a los del ejército enemigo (1 R.11:15; Ez. 39:11-13) mientras se hacía una lamentación sobre los líderes o héroes caídos (2 S. 3:31). En ciertas ocasiones se llevaban como trofeos las cabezas de enemigos destacados (1 S. 17:51, 54; 31:8, 9; 2 S. 20:22); otras veces un soldado cortaba una mano (fig 334; Jue. 8:6) o el miembro viril del enemigo muerto (1 S. 18:25, 27) para demostrar su valor y reclamar una recompensa (ambas costumbres lo practicaban los egipcios). Por lo general, los prisioneros eran tratados con gran severidad, aunque también se registran casos excepcionales de clemencia (1 R. 20:30-34). Casi siempre se mataba a los reyes capturados (Jos. 10:23, 26), y muchas veces también a los soldados rasos (2 Cr. 25:12); con frecuencia los cautivos eran vendidos como esclavos (Am. 1:6, 9). Se registra que los israelitas desjarretaban (dejar inválidos) los caballos y quemaban los carros de sus enemigos (Jos. 11:6, 9; 2 S. 8:4); con el paso del tiempo, ellos mismos comenzaron a usarlos.

A menudo se devastaba el territorio de un enemigo derrotado: se cortaban

los árboles, cegaban los manantiales y quemaban las ciudades y aldeas (Jue. 6:4; 2 R. 3:19). Los despojos obtenidos se distribuían entre quienes habían participado en la batalla y los que se habían quedado a cuidar el campamento (1 S. 30:24, 25). Los metales preciosos frecuentemente eran dedicados al templo (2 S. 8:10,11), y se conservaban en el santuario los trofeos especiales (1 S. 21:8, 9; 31:8-10; 2 R. 11:10). A veces se dejaba una guarnición en las ciudades conquistadas (2 S. 8:6, 14) y se tomaban rehenes para asegurar el cumplimiento de los acuerdos (2 R. 14:14).

Bib.: AWBL 49-57, 69-74, 90-114, 248-290, 302-328.

Batallas de Jehová, Libro de las.

Libro cuyo contenido (parte de él) se cita en Nm. 21:14,15 (posiblemente también en los vs 17 y 18, y en los vs 27-30) pero que no ha llegado hasta nosotros. Se supone que este libro y el de Jaser son la misma obra (Jos. 10:13; 2 S. 1:18).

Bato

(heb. y aram. *bath;* gr. *bátos).*

Medida hebrea de capacidad para los líquidos, en especial el agua, el vino y el aceite (1 R. 7:26, 38; 2 Cr. 2:10; 4:5; Esd. 7:22; Is. 5:10). Tenía 1/10 de un homer y correspondía al efa,* medida de capacidad para los granos (Ez. 45:10, 11, 14). Algunos eruditos sostienen que un bato contenía unos 11 litros; otros, entre 40 y 45; y otros, que la medida exacta era de 21,99 litros.

En las excavaciones de Laquis y de *Tell Beit Mirsim* se encontraron trozos de cántaros con inscripciones que indicaban que se habían usado como medidas de un bato. La reconsrucción muestra que su capacidad era de unos 22 litros, cifra aproximada a la que dan los rabinos judíos. Este Diccionario usa esta equivalencia como base para calcular las demás medidas de capacidad. Sin embargo, se debe advertir que hay muchos factores inciertos involucrados en estos cálculos.

Bib.: W. F. Albright, *AASOR* 21, 22 (1941-1943):58, nota 7; R. B. Y. Scott, *BA* 22 (1954):24, 29-32; C. H. Inge, PEQ 73 (1941):106-109; A. I. Lebowitz, *JBL* 78 (1959):75, 76; S. Yeivin, PEQ 101 (1969):66; *CBA* 1:175, 176.

Bat-rabim

(heb. *Bath-rabbîm,* "hija de una multitud [muchos]").

Nombre de una puerta de Hesbón de la que nada más se sabe (Cnt. 7:4).

Bautismo

(gr. *báptisma*; *baptismós*, "ceremonia de purificación", "bautismo", "ablución (lavamiento)" [del verbo *baptízÇ*, "sumergir (hundir)", "bautizar", "lavarse"]).

Rito religioso originado en tiempos precristianos. Los judíos lo practicaban como una ceremonia para recibir a prosélitos dentro del judaísmo (así lo demuestran varios de sus escritos). Cuando se los bautizaba, el rito probablemente tenía la función de limpiarlos de la impureza contraída como paganos, porque se usa el mismo término *miqwêh*, para otros baños de purificación. También se lo consideraba como el repaso de uno de los acontecimientos que hizo de Israel una nación: el cruce del Mar Rojo. Junto con la circuncisión y los sacrificios hacían del prosélito un integrante del mismo pacto del que participaban los israelitas de nacimiento. El estatus legal de este prosélito era el de un recién nacido (*cf* Jn. 3:3-10). Es significativo que los dirigentes judíos no cuestionaran la validez del bautismo de Juan, sino sólo su autoridad para administrarlo (Jn. 1:19-28). Los esenios también practicaban el bautismo en conexión con sus ritos religiosos. En *Khirbet Qumrân*, su probable centro religioso, se descubrieron 146 varios estanques con peldaños para bajar a ellos (fig 504). Se habrían utilizado para ritos bautismales, que aparentemente involucraban la inmersión, como ocurría con el bautismo de los prosélitos judíos.

Casi todas las confesiones cristianas practican el bautismo, aunque varían el modo de administrarlo: aspersión, derramar agua sobre la cabeza o inmersión total de catecúmeno. El método usado en tiempos del NT era la inmersión (se lo deduce del significado del término griego), según las descripciones bíblicas de la realización de la ceremonia y de las aplicaciones espirituales que hace la Biblia del rito. El término *baptízÇ* se empleaba antiguamente para describir la inmersión de la tela para teñirla, y de una vasija para llenarla de agua; cuando se lo aplica al bautismo cristiano su significado más obvio es "sumergir" (las referencias bíblicas a los bautismos muestran claramente que se usaba la inmersión). Juan el Bautista bautizaba "en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Jn. 3:23). No habría razón para buscar un lugar donde había "muchas aguas" si volcar o asperjar un poco de agua era la forma de bautizar. El relato sobre el bautismo del eunuco etíope afirma que Felipe y el eunuco "descendieron ambos al agua" y luego "subieron del agua" (Hch. 8:38, 39), actos que indican con toda certeza más que un asperjar o volcar agua.

El apóstol Pablo realizó una aplicación espiritual del rito bautismal, que sólo es clara si se refiere al de sumersión. Al analizar el significado del

bautismo, Pablo señala que: ***1.*** Así como Cristo murió por el pecado, el cristiano debe morir a los pecados. ***2.*** Así como Cristo, después de que murió, fue sepultado, el cristiano debe ser "sepultado" simbólicamente con él en el sepulcro de agua del bautismo. ***3.*** Así como Cristo fue levantado de la tumba, el cristiano se debe levantar a una vida espiritual nueva (Ro. 6:3-5; cf Col. 2:12). Obviamente, las figuras de sepultura y resurrección no tendrían sentido si no pensáramos en una inmersión total. Vale la pena notar que la presencia de bautisterios en las iglesias más antiguas muestra que por siglos la iglesia cristiana practicó el bautismo por inmersión.

Queda claro que a los cristianos se le exigía el bautismo: Cristo ordenó a sus discípulos que bautizaran (Mt. 28:18, 19; Mr. 16:15, 16) y enseñaran a los nuevos conversos a observar todas las cosas ordenadas por él (Mt. 28:20); los apóstoles enseñaron la necesidad del bautismo (Hch. 2:38; 10:48; 22:16), y practicaron el rito (8:12; 16:14, 15, 33; 19:5; etc.). Entre los prerrequisitos para el bautismo señalados por las Escrituras están la aceptación de Jesucristo como el Hijo de Dios (8:36, 37; *cf v* 12; 18:8) y el arrepentimiento (2:37, 38).

El término "bautizar" también se usa en sentido figurado. Juan el Bautista declaró que Cristo bautizaría con "el Espíritu Santo y con fuego" (Mt. 3:11; Lc. 3:16), lo que significaba el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés bajo el símbolo del fuego (Hch. 2:3, 4) o tal vez la destrucción final de los malvados (Mt. 3:11, 12). Jesús habló simbólicamente de su muerte como un bautismo (Mt.20:20-23: Mr. 10:37-39; *cf* Lc. 12:50), y Pablo en forma figurada de la experiencia de Israel al salir de Egipto: "En Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar" (1 Co. 10:1, 2). Además, en la Biblia se registran 2 incidentes interesantes con respecto al rito: ciertos creyentes de Efeso, después de recibir verdades nuevas e importantes y el "bautismo de Juan", fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús (Hch. 19:1-5); y en un pasaje difícil (1 Co. 15:29) Pablo se refiere al bautismo por los muertos (se sugirieron muchas explicaciones, pero ninguna parece concluyente). *Véanse* Ablución; Baño.

Bib.: Talmud, *'Erubin* 4b; *Yebamoth* 47a. 47b; *CBA* 6:801, 802.

Bautista

(gr. *Baptistes*).

Apelativo dado a Juan, el precursor de Cristo (Mt. 3:1; etc.). *Véase* Juan 1.

Bavai

(heb. *Bawway*, quizá "buen deseo").

Alguien que ayudó a Nehemías a reparar el muro de Jerusalén (Neh. 3:18). Sin embargo, Bavai puede ser un error al transcribir el nombre de Binúi, si se omitió la consonante *n* en el hebreo. *Véase* Binúi 3.

Bayit

(heb. *Bayith*, "casa" o "templo").

Aldea o templo en Moab (Is. 15:2). Un problema en el texto hebreo hace que la identificación exacta sea imposible. La BJ conjetura que el hebreo debió decir *bath*, "hija", mientras la NBE y DHH traducen "gente".

Bazlut

(heb. *Batslîth* o *Batslûth*, quizá "desnudado [desnudez]" o "cebolla"; la variante en el heb. se explica por el hecho de que las letras *y* y *w*, transliteradas aquí como *i* y *u*, tienen una forma muy parecida y no es fácil reconocerlas en algunos manuscritos).

Jefe de una familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:52; Neh. 7:54).

Bealías

(heb. *Be*^{e}*'alyâh*, "Yahweh es señor").

Valiente de David que usaba ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco y se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

Bealot

(heb. *Be*^{e}*'âlôth*,"señoras [damas]", "concubinas" o "poseedoras").

Lugar al sur de Judá 147 (Jos. 15:24); algunos creen que se trata de Baalat-beer * (Jos. 19:8). *Véase* Alot.

Bebai

(heb. *Bêbây*, probablemente "niño"; definición basada en el ac. *Bibi*, *Bibiya* y

*Bibbi*a*, y el aram. *Bîba**, que significan "niño").

1.

Fundador de una familia de la que 623 hombres volvieron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:11; Neh. 7:16 [628]), y otros 29 hombres con Esdras (Esd. 8:11). Cuatro miembros del 1er grupo de esta familia se casaron con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (10:28).

2.

Israelita que firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:15).

Bebedor.

Véase Embriaguez.

Bebida.

El agua era la bebida universal en la antigüedad (Gn. 21:14; Ex. 23:25; 2 R. 6:22), aunque también la leche se usaba corrientemente (Jue. 5:25). En forma figurada se describe a los malvados como bebiendo la ira de Dios (Job 21:20; Jer. 25:15; Ap. 14:10). Jesús se refirió a beber su sangre (Jn. 6:53-55) -lo que significa tanto participar del vino de la Cena del Señor como la recepción, por fe, de su vida simbolizada por el vino-, y habló figuradamente de beber la copa de su sufrimiento (Mt. 20:22, 23; *cf* 26:39; Mr. 14:36; etc.). Acerca de otras bebidas *véase* Bebida fuerte; Vinagre; Vino.

Bebida fuerte

(heb. *shêkâr*, relacionada con el ac. *shikaru*, "cerveza"; gr. *síkera*, "licor", "bebida" fuerte [del aram. *shikra**, de igual significado que el heb. *shêkâr*]).

Términos relacionados: *méth'*, "embriaguez [borrachera]"; *methúskÇ*, "embriagarse [emborracharse]"; *méthusos*, "borracho"; *mmethúÇ*, "borracho [el que ha bebido mucho; embriagado]".

En la Biblia, *shêkâr* es una bebida alcohólica ("fermentada [embriagadora]"), generalmente la cerveza (Lv. 10:9; Nm. 6:3; Dt. 29:6; etc.; en realidad, aparte del vino, designa cualquier bebida preparada con diversos jugos de frutas, miel, dátiles, loto, cebada, etc., y fermentada). Las Cartas de Amarna* revelan que la cerveza formaba parte de las raciones que los príncipes palestinos debían proveer a los soldados egipcios (55, 10-13; 324, 15-19). En todo el antiguo Oriente, tanto tanto los ricos como los pobres usaban mucho la cerveza: en Egipto se encontraron figuras de

la preparación de esa bebida y de su uso (fig 68), y en la Mesopotamía se descubrieron textos antiguos que describen las técnicas de su elaboración.

68. Relieve egipcio que muestra la producción de cerveza.

Aunque todavía no se tiene información sobre la preparación de la cerveza en Palestina, es muy probable que el método no fuera muy diferente del empleado en Egipto y en la Mesopotamia, porque la escanda (variedad de trigo propia de terrenos fríos y pobres, de paja dura y corta, y grano difícil de separar del escabillo) y la cebada (2 de los principales granos usados para prepararla, como asimismo ocasionalmente los higos) también se encontraban en Palestina. Los textos cuneiformes revelan que los antiguos tenían varias clases (16) de cerveza, entre las que había oscuras, claras, añejas (lager) y jóvenes. Estas se hacían con cebada, escanda sin el afrecho y malta de cebada. Este cereal primero se malteaba, y la escanda sin afrecho se molía. La malta se machacaba con el grano molido y se ponía al horno para formar panes de cerveza. Luego se preparaba un mosto en la cuba apropiada. No se sabe si se lo conseguía hirviendo los panes o derramando agua caliente sobre ellos. Como se preparaba un extracto de malta, parecería que el mosto era hervido. No se dice nada en los documentos disponibles acerca de su refinación, ni del proceso ni la duración de la fermentación, ni cómo se lo trasvasaba a las cubas de añejamiento. El mosto concentrado por el hervor se llamaba a veces "cerveza de miel", y se podía conservar por largo tiempo. Antes de usarla, se mezclaba con agua y se la dejaba fermentar. Is. 5:22 parece hablar de esta 148 clase de cerveza, también llamada "bebida mezclada".

La ley mosaica prohibía que los sacerdotes usaran *shêkâr* cuando estaban por entrar en el santuario (Lv. 10:9), y los dirigentes fueron seriamente advertidos en contra de su uso (Pr. 31:4, 5). Pr. 20:1 declara que todos los que la ingieren "no son sabios", e Isaías pronunció un ay sobre los bebedores (Is. 5:11, 22). También se prohibía el uso de bebidas fuertes a los nazareos (Nm. 6:3), y fue específicamente prohibida para Sansón (Jue. 13:4, 7, 14) y Juan el Bautista (Lc. 1:15). Los israelitas no tuvieron oportunidad de usarlas durante los 40 años en el desierto (Dt. 29:6), pero se les permitió gastar dinero para "vino o para bebidas fuertes" que se usaban en ocasión de la fiesta que seguía a la entrega de los diezmos (Dt. 14:22, 26). El permiso de dar "sidra al desfallecido" (Pr. 31:5) evidentemente no era una recomendación de la bebida, sino probablemente una referencia a la costumbre de proporcionar un brebaje alcohólico estupefaciente a los criminales antes de su ejecución (*cf* Mt. 27:34). Isaías habla de profetas y sacerdotes que se trastornaron con *shêkâr* (Is. 28:7; 56:12). Que los judíos bebieran cerveza en los tiempos posbíblicos, y tal vez aun antes, parecería claro por la prohibición que se encuentra en la Mishná de beberla durante la época de la Pascua. La

razón que se da es que se la hacía con granos fermentados, por lo que era como la levadura. El "Papiro pascual" de Elefantina, del tiempo de Darío II, también parece requerir de los judíos de ese lugar que se abstuvieran de beber cerveza durante la fiesta de la Pascua.

Bib.: Talmud, *Sanhedrin* 43a; Mishná, *Pesahîm* 3.1; *APFC*, Nº 21, línea 7; *CBA* 1:1016.

Becá

(heb. *beqa'*, "fracción").

Medida hebrea de peso para metales preciosos, equivalente a 1/2 siclo (Ex. 38:26, BJ; en hebreo también aparece *beqa'* en Gn. 24:22, pero nuestra RVR dice "medio siclo"). Si el siclo normal tenía 11,4 g, 1 becá debería pesar 5,7 g. Pero en las excavaciones realizadas en Palestina se han hallado pesas inscriptas con la palabra *bq'* , y su peso oscila entre 5,8 y 6,65 g, por lo que se deduce que no eran muy exactas. También se descubrió una moneda hebrea del s V a.C. que lleva la inscripción *bq'* , "medio siclo".

Bib.: *BASOR* 93 (1944):26; R. B. Y. Scott, *BA* 22 (1959):35-37.

Becerro/a

(heb. *'êgel* y *'eglâh*; gr. *mósjos*; *dámalis*, "becerra").

En tiempos bíblicos los becerros o terneros se usaban para comer (1S. 28:24) o para sacrificios (Lv. 9:2). Pero, en todo el mundo antiguo, los becerros o toros también servían para representar a los dioses principales y se los adoraba bajo este símbolo. En Egipto los hebreos se habrían familiarizado con la adoración de los bueyes Apis y Mnevis, que representaban a dioses. Por ello, cuando desearon una imagen visible de su Dios como las otras naciones, Aarón hizo una imagen de oro de un becerro (Ex. 32:4; Neh. 9:18). El contexto aclara que esta imagen no representaba a un dios extranjero, sino a Yahweh, el Dios verdadero (Ex. 32:5). En consecuencia, los hijos de Israel no fueron reprendidos y castigados por reemplazar a su Dios por otro, sino por hacer un ídolo y poner a Dios al nivel de los dioses de otras naciones.

69. Relieve hitita de *Alaça Hüyük* que presenta a una pareja real adorando un toro sobre un pedestal.

Cuando Jeroboam I fundó el reino del norte, ideó planes para atraer la lealtad del pueblo y alejarlo de Jerusalén. Una de las medidas fue construir 2 santuarios, uno en Betel y otro en Dan, en los que puso una imagen de un becerro para su adoración (1 R. 12:28, 29). Quizás eligió el becerro por su familiaridad con el buey Apis de Egipto (11:40), o quiso restituir la adoración del becerro. Un relieve de *Alaça Hüyük* muestra una pareja real hitita en adoración 149 junto a un altar detrás del cual hay un toro sobre un pedestal (fig 69). Su adoración presenta un paralelismo muy estrecho con la de los becerros en Sinaí, Dan y Betel.

Muchos eruditos consideran que las imágenes de becerros en Israel no eran consideradas imágenes de Yahweh, sino meramente pedestales para el Dios invisible (para ello se basan en que muchos dioses hititas, arameos y asirios son representados en relieve como parados sobre animales, mayormente terneros). Sin embargo, el tono de las declaraciones bíblicas condena la idea de que los becerros de oro sean representaciones de la divinidad, no meramente pedestales para un ser invisible. Tal es así que, por boca de sus profetas, Dios condenó enérgicamente la adoración de los becerros de Betel y Dan. Envió a un profeta, cuyo nombre no fue registrado, para reprender al rey Jeroboam inmediatamente después de haber iniciado ese culto en Israel (1R. 13:1-9). Más tarde, Oseas y Amós denunciaron esa forma de idolatría en términos enérgicos como una degeneración y corrupción de la verdadera adoración (Os. 8:4-6; Am. 4:4; 5:5, 6; 7:9). Oseas se burló de los hombres que besaban los becerros (Ose. 13:2).

Un trozo de cerámica con inscripciones, encontrado en 1910 por la expedición de Harvard, contenía el nombre personal *'glyw*, "el becerro de Yahweh" o "Yahweh es un becerro". Este nombre, de un ciudadano del reino norteño del *s* VIII a.C., indica que la gente realmente consideraba que el ternero o becerro representaba a Yahweh. Su veneración cesó, primero en Dan y luego en Betel, con la destrucción del reino del norte bajo Tiglat-pileser III, Salmanasar V y Sargón II. En un texto desenterrado recientemente en *Nimrûd* (la Cala bíblica), Sargón II pretende que en el botín que llevó después de la captura de Samaria estaban "los dioses, su confianza". Como estos ídolos eran objetos que se podían transportar, es muy posible que fueran llevados a Samaria para su protección antes que comenzara el sitio de la ciudad. *Véanse* Buey; Ganado; Toro.

Bib.: C. J. Gadd, *Iraq* 16 (1954):180.

Becorat

(heb. *B^ekôrath*, "primogénito", "primer nacimiento [nacido]" o "hijo de camello").

Benjamita, antepasado del rey Saúl (1 S. 9:1).

Bedad

(heb. *B^{e}dad*, "solo [sin compañía]" o "separación"; cun. *Bidadi*).

Padre del rey edomita Hadad (Gn. 36:35; 1 Cr. 1:46).

Bedán

(heb. *B^{e}dân*, tal vez "servil" o "hijo del juicio").

1.

De acuerdo con el texto hebreo, un juez de Israel que se menciona entre Gedeón (Jerobaal) y Jefté (1 S. 12:11). La LXX, la Peshita siríaca y la versión árabe dicen Barac, Barah o Baraq en vez de Bedán (véanse las notas en la BJ y la DHH).

2.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:17).

Bedelio

(heb. *b^{e}dôlaj)*.

Mineral que, junto con el oro y el ónix, se encontraba en la tierra antediluviana de Havila (Gn. 2:11,12) y se usó para comparar el color del maná (Nm. 11:7). No se lo puede identificar con precisión. En Gn. 2:12 la LXX dice *ánthrax*, "carbunclo", una piedra preciosa de color rojo oscuro. Para los griegos el bedelio era la resina aromática de un árbol nativo del Cercano y Medio Oriente. Dicha goma era amarillenta, transparente y semejante a la cera.

Bedías

(heb. *Bêd‘yâh*, "siervo de Yahweh"; quizás una forma abreviada de *Ôbadyâh*, Abdías; cun. *Badia*).

Israelita de tiempos de Esdras que se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:35).

Beeliada

(heb. *B^{e}'elyâdâ'*, "Baal [el señor] ha conocido [conoce]").

Hijo de David nacido en Jerusalén (1 Cr. 14:7). En 2 S. 5:16 y 1 Cr. 3:8 se lo llama Eliada, tal vez para eliminar la referencia a Baal. *Véase* Eliada 1.

Beelzebú

(gr. *Beelzebóul* y *Beezebóul*, "Señor de las moradas infernales").

Nombre del jefe del mundo demoníaco, Satanás; príncipe supremo de los demonios (Mt. 10:25; 12:24-29; Mr. 3:22-27; Lc. 11:15-22). En la literatura cananea de Ugarit la palabra *zbl* significa "príncipe", y la forma *zbl B'l,* "Príncipe Baal" (así aparece en algunos textos, con los componentes de Beelzebú invertidos); por ello, el nombre se referiría al antiguo dios cananeo Baal. Otra explicación dice que Beelzebú quiere decir "Señor del estiércol [estercolero]", puesto que en hebreo tardío *zebel* significa "estiércol". Los Rollos del Mar Muerto y la literatura rabínica antigua usan *zbl* para nombrar uno de los 7 cielos de la tradición judía: la morada del maligno; de modo que Beelzebú significaría "Señor de la morada del maligno". *Véase* Baal-zebub.

Beer

(heb. *B^{e}*êr* [1] y *B^{e}*êrâh* [2] "pozo" artificial).

1.

Lugar en Moab donde acamparon los israelitas. Se lo llamó Beer porque los dirigentes del pueblo cavaron allí un pozo con sus estacas (Nm. 21:16-18). Los eruditos creen que el lugar estuvo probablemente en el *Wâd§ e*ṯ*-Tamad*, al noreste de Moab; el lugar exacto no se conoce.

2.

Lugar donde Jotam, el hijo de Gedeón, huyó de su hermano Abimelec (Jue. 9:21). 150 Generalmente se cree que está en la proximidad de Ofra, por lo que se lo identifica con *el-Bîreh*, a unos 13 km al noroeste de Bet-seán. Josefo sólo dice que Jotam huyó a las montañas, mientras que Eusebio lo ubica a unos 12 km al norte de Eleuterópolis, en las proximidades de Bet-semes.

Bib.: FJ-AJ v.7.2.

Beera

(heb. *Be*e**êrâh* [1] y *Be*êrâ* [2], quizá "pozo").

1.

Jefe de los rubenitas que fue llevado cautivo por Tiglat-Pileser III (1 Cr. 5:6).

2.

Aserita, hijo de Zofa (1 Cr. 7:37).

Beer-elim

(heb. *Be*e**êr *Klîm*, "pozo de árboles grandes [terebintos]").

Lugar en Moab (Is. 15:8) al que muchos eruditos identifican con el *Beer* de Nm. 21:16-18. *Véase* Beer 1.

Beeri

(heb. *Be*e**êrî*, "perteneciente a un [mi] pozo", "hombre de los manantiales", "mi Pozo").

1.

Hitita cuya hija Judit fue una de las esposas de Esaú (Gn. 26:34). Algunos eruditos sostienen que Beeri es otro nombre para Aná.*

2.

Padre del profeta Oseas (Os. 1:1).

Beerot

(heb. *Be*e**êrôth*, "pozos").

Aldea cananea cuyos habitantes se unieron a los gabaonitas para concluir un tratado con los hebreos (Jos. 9:17, 18). Fue destinada a la tribu de Benjamín (Jos. 18:25; 2 S. 4:2) y reocupada por los judíos después del exilio (Esd. 2:25; Neh. 7:29). En tiempos del NT se la llamó Berea.* El

lugar se identifica generalmente con *el-Bîreh*, a unos 2,5 km al sudoeste de Betel, pero es preferible ubicarla en *Râs-et-Tahûneh*, cerca de *el-Bîreh*. Mapa VI, E-3.

Beerot-bene-jaacán

(heb. *B*e**êrôth b*e*nê Ya'*a*qân*, "pozos de los hijos de Jaacán").

Lugar cerca de la frontera de Edom donde acamparon los israelitas (Dt. 10:6). Posiblemente sea *Bir Berein,* a unos 10,5 km al sudeste del oasis *el-*Auj~.* Mapa V, B-6. *Véanse* Bene-jaa-cán; Jaacán.

Beerotitas

(heb. *b*e**êrôthî*, *b*e**êrôthîm* y *bêrôthî*).

Habitantes de Beerot* (2 S. 4:2, 3, 5, 9; 23:37; 1 Cr. 11:39).

Beerseba

(heb. *B*e**êr Sheba'*, "pozo de siete" [Gn. 21:30, 31], o "pozo de un juramento" [26:31-33]; Estrabón lo explica como "siete pozos").

Lugar en la Palestina del sur, residencia temporaria de los patriarcas Abrahán (Gn. 21:31-34) e Isaac (26:23-33). Desde allí Jacob fue a Harán (28:10), y allí también, en camino a Egipto, se detuvo para ofrecer sacrificios en el sitio donde su padre y su abuelo habían erigido altares y habían recibido mensajes divinos (46:1-5).

70. La Beerseba moderna.

Beerseba fue asignado a la tribu de Simeón durante la distribución del territorio (Jos. 19:2). Como era la ciudad más austral del país, surgió la expresión "desde Dan hasta Beerseba" (Jue. 20:1; 1 S. 3:20) -o "desde Beerseba hasta Dan" (1 Cr. 21:2; 2 Cr. 30:5)- para indicar los límites norte y sur, o viceversa, de la patria de Israel. Los hijos de Samuel fueron jueces en Beerseba (1 S. 8:2); Elías pasó por allí cuando huía a Horeb (1 R. 19:3); la madre de Joás de Judá provenía de Beerseba (2 R. 12:1); en días del profeta Amós la ciudad tenía un santuario que era visitado por la gente del reino del norte (Am. 5:5; 8:14); después del exilio los judíos ocuparon de nuevo Beerseba (Neh. 11:27, 30).

Generalmente se la ha identificado con *Tell es-Seba***, cerca de la moderna *Bir es-Seba'*, la continuadora de esa antigua aldea, ahora una 151 próspera ciudad del Estado de Israel. Sin embargo, las excavaciones dirigidas por Y. Aharoni desde 1969 hasta 1975 demostraron que ese sitio no fue ocupado antes del s XII a.C. Por lo tanto, la Beerseba de los tiempos patriarcales debió haber estado ubicada en otra parte, tal vez en el lugar ocupado actualmente por la ciudad moderna, donde se señala un pozo como el tradicional "pozo de Abrahán". Mapa VI, F-2.

Las excavaciones en *Tell es-Seba*** revelaron que la Beerseba posterior debió haber sido un centro administrativo y militar durante el tiempo de los reyes hebreos. Por ello tenía enormes graneros y fue fortificada en el s X a.C. mediante un muro sólido de 4 m de espesor con entrantes y salientes, y una puerta cuya planta, estructura y tamaño eran típicos de las puertas de la época. Este muro fue destruido probablemente durante la invasión de Sisac, rey de Egipto, y luego reemplazado por un muro con casamatas en el s IX a.C., que existió hasta que, junto con la ciudad, fue destruido a fines del s VIII a.C., tal vez por el rey Senaquerib de Asiria. Durante las excavaciones del lugar se encontró el altar del antiguo santuario, construido con piedras grandes y bien labradas (fig 17). *Véase* Altar.

Bib.: Estrabón xvi.4.24; Y. Aharoni, *EA-EHL* I:160-168.

Beestera

(heb. *B^{e}'esht^{e}râh*; probablemente una forma abreviada de *Bêth ´Asht^{e}râh*, "casa [templo] de Astarté").

Ciudad de Basán (Jos. 21:27), llamada Astarot en otros pasajes. *Véase* Astarot 1.

Behemot.

Véase Animales mitológicos (Behemot).

Bel

(heb. *Bêl*, "señor [dueño]"; ac. *Bêlu* [relacionado con el heb. *ba'al*, "señor"]).

Nombre popular de Marduk (Merodac*), el dios principal de los babilonios (Jer. 50:2). Originalmente Marduk no era más que un dios local de Babilonia, pero en tiempos de Hamurabi adquirió importancia cuando Babilonia llegó a ser la capital del imperio. Desde ese tiempo en adelante se lo consideró el principal de todos los dioses babilonios, sobrepasando

en excelencia aun a su padre, Ea. También era el dios que otorgaba la autoridad a los soberanos de Babilonia, por lo tanto todos los reyes babilonios tomaban la mano de Bel (o Marduk) durante las festividades anuales de Año Nuevo, con lo que se confirmaba su soberanía para el año siguiente. El gran templo *Esagila,* en el centro de Babilonia, estaba dedicado a Bel-Marduk. En él había una estatua de oro del dios, al que se refieren textos antiguos de varias naciones. En Is. 46:1 se mencionan juntos Bel y Nebo; Nebo, o Nabu, era el hijo de Bel. El castigo de Bel está predicho en Jer. 51:44. Cabe destacar que en la sección apócrifa de Daniel (cp 14) se detallan su culto (venerado como dios de cielos y tierra y de los destinos humanos) y su equiparación con una serpiente o dragón.

71. El dios Bel, o Marduk, representado sobre un trozo de lapislázuli en encontrado en Babilonia.

Bela

(heb. *Bela'*, "confusión", "indecisión", "elocuencia" o "devorando").

1.

Ciudad de la llanura (una de las 5) atacada por Quedorlaomer, también llamada Zoar* (Gn. 14:2, 8).

2.

Rey de Edom, uno de los primeros (Gn. 36:32, 33; 1 Cr. 1:43, 44).

3.

Hijo de Benjamin y fundador de una familia de su tribu (Gn. 46:21; Nm. 26:38-40; 1 Cr. 7:6,7; 8:1-5).

4.

Jefe de los rubenitas (1 Cr. 5:8, 9).

Belaítas

(heb. *bal'î*).

Miembros de la familia de Bela* 3 (Nm. 26:38).

Belén

(heb. *Bêth-lejem*, "casa del pan"; *bêthhallajmî*, "belen[m]ita" [1 S. 16:l; etc.]; am. *Bît-Lahmi*, "casa [templo] de *Lahmu*" [un dios]; gr. *B'thléem*).

1.

Pueblo en la parte montañosa de Judá. Parece haber pertenecido a Jerusalén antes de la invasión israelita, como se deduce de una referencia en las Cartas de Amarna.* A veces se la llama Efrata (Gn. 35:19), y para distinguirla de la Belén de Zabulón se la denomina Belén de Judá o Belén Efrata (Jue. 17:7; Mi. 5:2). En tiempos patriarcales se la menciona primero como el lugar hacia donde Jacob viajaba cuando murió Raquel (Gn. 35:16,19; 48:7). Si el texto de Jos. 15:60 en la LXX es confiable, parece haber sido asignada a Judá cuando se dividió el país, pero el texto masorético (hebreo) no lo incluye en la lista de aldeas de esa tribu. Fue el hogar de varios personajes bíblicos famosos: Booz (Rt. 2:4), Isaí (1 S. 16:1), 152 los hijos de Sarvia (2 S. 2:18, 32) y David (1 S. 17:12; etc.). De acuerdo con la predicción de Miqueas (5:2), el Mesías habría de venir de Belén. Parece que en tiempos del AT se ofrecieron sacrificios a Dios allí (1 S. 16:2-5; 20:6, 29). En los días de David fue una ciudad amurallada, y por algún tiempo estuvo ocupada por los filisteos (2 S. 23:14, 15). Roboam la fortificó (2 Cr. 11:6), y los judíos la volvieron a ocupar después del exilio babilónico (Esd. 2:1, 21; Neh. 7:26; figs 28, 72-74, 362).

72. Entrada de la Iglesia de la Natividad en Belén.

A Belén se la conoce más generalmente como el lugar donde nació Jesucristo y donde ocurrieron muchos hechos relacionados con su venida al mundo: el anuncio de su nacimiento a los pastores, la visita de los sabios de Oriente y el asesinato de los niñitos de la ciudad por Herodes el Grande (Mt. 2:1-18; Lc. 2:4-20). Tradiciones que se remontan hasta Justino Mártir (*c* 148 d.C.) afirman que Jesús nació en una cueva. Constantino el Grande construyó una iglesia sobre ella, lo que atrajo a una hueste de peregrinos a través de los siglos. El pueblo, ahora mayormente cristiano, está a unos 8 km al sur de Jerusalén y se llama *Beit La*1*m*. Acerca de las exploraciones que se llevaron a cabo en Belén y sobre la historia de la Iglesia de la Natividad, véase la bibliografía. Mapa VI, E-3.

Bib.: ANET 489; *EAEHL* I:198-206.

2.

Pueblo en el territorio de Zabulón (Jos. 19:15), probablemente el hogar del juez Ibsán (Jue. 12:8-11); se la identifica con *Beit La*1*m*, a unos 16 km al norte de Meguido.

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:51, 5 4; 4:4).

Belial

(heb. *B*e*lîyya*{*al*, "inútil", "perversidad [vileza]", "desorden", "despreciable"; gr. *Beliár* o *Beliál*).

Palabra que aparece repetidas veces en el AT hebreo, casi siempre en relación con "hombre", "mujer" o "hijo", de modo que la frase podría significar "hombres impíos" u "hombres perversos", como se la traduce en nuestra RVR (Jue. 19:22; 20:13; 1 S. 1:16; 2:12; 10:27; 1 R. 21:10; 2 Cr. 13:7; etc.). Cuando se emplea en forma aislada significa "destructor" (Nah. 2:1) o "malvado" (2 S 23:6; Job 34:18). En el NT y en los Rollos del Mar Muerto se usa el término como un hombre propio de Satanás y/o del príncipe de demonios y las tinieblas (2 Co. 6:15).

73. Campanario en Belén, con las campanas que se hacen oír en todo el mundo en ocasión de las transmisiones radiales navideñas.

Belsasar

(heb. y aram. *Bêlshatstsar* y *Bélshaztstsar*, "caudillo [príncipe] de Bel"; bab. *Bêl-shar-utsur*, "¡Bel, protege al rey!").

De acuerdo con Dn. 5:2, 30, 31, el último rey de los caldeos. Durante mucho tiempo, Belsasar era desconocido fuera de la Biblia y de los escritos judíos o cristianos basados en Dn. 5. Todas las fuentes seculares que trataban del fin del Imperio Babilónico señalaban a Nabonido como el último rey. Sin embargo, los descubrimientos 153 de los últimos 100 años han identificado a Belsasar. Por numerosos documentos cuneiformes contemporáneos, ahora se sabe que fue el hijo mayor de Nabonido y que ya por el 560 a.C. -4 años antes que su padre ascendiera al trono- era un alto funcionario de la corte, y que Nabonido, en "el tercer año"

(probablemente el 3er año oficial de su reinado, aunque habría otras interpretaciones para la expresión), "confió la soberanía" a su hijo mayor (como corregente) y también puso al ejército de Babilonia bajo su comando. La elevación al reinado ocurrió en vísperas de una campaña militar contra Tema, en el interior de Arabia del Norte. Después de capturar Tema, Nabonido la reedificó, la proclamó ciudad de su residencia y permaneció en ella por 10 años. Durante ese período, los deberes oficiales del rey en Babilonia fueron realizados por Belsasar. Entre ellos, los del período de duelo por la madre de Nabonido, quien falleció por esos años.

74. Ladera de una colina en Belén con campos en forma de terraza y la Iglesia de la Natividad en el centro, al fondo.

La afirmación de Daniel de que Belsasar era "el rey" ha sido plenamente vindicada. Aún no se ha hallado una confirmación de que Belsasar fuera descendiente de Nabucodonosor (según Dn. 5:2); pero, como resultado de los estudios de Dougherty, parece razonable suponer que la madre de Belsasar habría sido una hija del gran rey, y por eso, Belsasar sería nieto de Nabucodonosor. De acuerdo con la costumbre semítica, a menudo se usaba la palabra "padre" con el sentido de "abuelo" o "antepasado".

Dn. 5 describe el banquete que presidió Belsasar la noche cuando los persas capturaron Babilonia. Declara que mientras el rey bebía vino en los vasos sagrados del templo de Jerusalén, su suerte quedó escrita en una escritura misteriosa que apareció en la pared enlucida del salón del banquete. También señala cómo Daniel interpretó el mensaje y cómo se cumplió antes del amanecer. Jenofonte sugiere que el rey murió durante la captura de Babilonia.

Bib.: Raymond P. Dougherty, *Nabonidus and Belshazzar* [Nabonido y Belsasar] (New Haven, Conn., 1929); *CBA* 4:826-835; G. F. Hasel, *AUSS* 15 (1977):153-168; *J-C* vii,5.15, 30.

Beltsasar

(heb. y aram. *Bêlt^{e}shaztstsar* y *Bêlt^{e}shaztstsâr*, formas probablemente abreviadas del bab. *Bêl-balâtsu-utsur*, "Bel, protege su vida" [la del rey]).

Nombre que el principal de los eunucos le dio a Daniel cuando el joven cautivo comenzó su educación en el palacio real de Babilonia (Dn. 1:7; 4:8; 10:1; véase *CBA* 4:787). 154

Ben-adad

(heb. *Ben-hadad,* "hijo de Hadad [Adad]" [un dios]).

Nombre de 3 gobemantes del reino arameo (sirio) de Damasco citados en la Biblia.

1. Ben-adad I,

hijo de Tabrimón, nieto de Hezión (1 R. 15:18) y bisnieto de Rezón (11:23). Reinó *c* 912-*c* 870 a.C. Se alió con Baasa, rey de Israel, pero en la lucha entre Judá e Israel fue inducido por Asa, rey de Judá, a quebrar su alianza y atacar a Israel (1 R. 15:16-21; 2 Cr. 16:1-5). Ben-adad I indujo a Omri a admitir firmas comerciales arameas en Samaria.

2. Ben-adad II (as. *Bir-idri* o *Adad-idri*),

probable hijo y sucesor de Ben-adad I. Gobernó sobre Damasco *c* 870-*c* 842 a.C. Peleó contra Acab de Israel y sitió Samaria sin éxito. También fue derrotado en Afec en un 2º intento de dominar Israel. En esta batalla fue capturado, pero Acab le perdonó la vida después que el rey prometió devolver a Israel las ciudades de Galilea que había conquistado, de admitir firmas comerciales de Israel en Damasco y de participar de un tratado (1 R. 20:1-34). Ese acuerdo habría sido una alianza contra Asiria, pues en el 853 a.C. tanto Acab como Ben-adad II lucharon como aliados en la batalla de Qarqar contra Salmanasar III, la que no fue decisiva porque los aliados no fueron obligados a someterse. Salmanasar III menciona otras 3 campañas contra Damasco durante el reinado de Ben-adad (849, 848 y 845 a.C.), pero no parece haber tenido éxito permanente. La alianza entre Damasco e Israel fue de corta duración. El mismo año en que se peleó la batalla de Qarqar, Acab luchó contra Ben-adad y fue muerto en Ramot de Galaad. Más tarde Ben-adad invadió Israel, pero levantó el sitio cuando oyó el rumor de que los hititas y los egipcios se acercaban para ayudar a Israel (2 R. 6:24-7:16). Alrededor del 842 a.C. Ben-adad fue asesinado por Hazael, quien fue su sucesor y el fundador de una nueva dinastía aramea en Damasco (8:15).

En *Bureij,* a unos 7 km al norte de Alepo, se halló una estela erigida por Ben-adad, llamada Bar-adad, dedicada a su dios Melcart (fig 75). W. F. Albright consideraba que el Bar-adad de esta estela era Ben-adad I, pero estudios posteriores indicaron que más probablemente sería el príncipe heredero en tiempos de Ben-adad II.

Bib.: F. M. Cross, *BASOR* 205 (Febrero de 1972):36-42.

75. Estela erigida por Bar-adad (quizás el hijo de Ben-adad II), rey de Damasco, en honor al dios Melcart.

3. Ben-adad III,

hijo de Hazael (2 R. 13:3, 22-25). Reinó como rey de Damasco *c* 805-*c* 750 a.C. Tres veces fue derrotado por Joacaz. Se lo menciona en la inscripción aramea de Zakir, rey de Hamat, bajo el nombre de Bar-adad. No se sabe cómo murió.

Benaía

(heb. *B^{e}nâyâh[û]*, "Yahweh ha edificado [hecho; edificó]" o "Yahweh [es] el constructor"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Levita de Cabseel, en Judá (2 S. 23:20), cuyo padre -un líder del casa sacerdotal de Aarón- trajo 3.700 hombres para ayudar a poner a David en el trono (1 Cr. 12:27). Benaía, uno de los valientes de David, mató a 2 leones de Moab y a un gigante egipcio (2 S. 23:20, 21; 1 Cr. 11:22, 23). Fue el comandante de la guardia personal de David (2 S. 8:18; 20:23), y también dirigía la división militar del 3er mes (1 Cr. 27:5, 6). Junto con sus fuerzas permaneció fiel al rey durante la rebelión de Absalón (2 S. 15:18; 20:23) y durante la intentona de Adonías de apoderarse del trono (1 R. 1:8). Fue uno de los encargados de conducir a Salomón a la ceremonia de coronación en Gihón (v 38). Bajo Salomón fue el comandante en jefe de las fuerzas armadas (2:35), y cumplió con la orden de ejecutar a Adonías (vs 24, 25), a Joab (vs 28-34) y a Simei (vs 36-46).

2.

Hombre de Piratón, contado entre el 2º 155 grupo de los valientes de David (2 S. 23:30; 1 Cr. 11:31), que comandó la división militar del 11º mes (1 Cr. 27:14).

3.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:36).

4.

Músico levita que tocaba la lira en el grupo que escoltó el arca hacia Jerusalen, y también en la tienda que David erigió para el arca (1 Cr. 15:18-20; 16:5).

5.

Sacerdote que tocaba la trompeta en el grupo que escoltó el arca hacia Jerusalén, y también en la tienda que David erigió para ella (1 Cr. 15:24; 16:6).

6.

Levita que descendía de Asaf (2 Cr. 20:14).

7.

Levita supervisor al servicio de Ezequías (2 Cr. 31:13).

8, 9, 10, 11.

Cuatro israelitas -uno de la familia de Paros, otro de la familia de Pahatmoab, otro de la familia de Bani y otro de la familia de Nebo-, cada uno de los cuales se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25, 30, 35, 43).

12.

Padre de Pelatías, un príncipe de Judá durante el exilio (Ez. 11:1, 13).

Ben-ammi

(heb. *Ben-*{*ammî*, "hijo de mi pariente [padre, pueblo]"; as. *bêt Ammanaaia* y *banã Ammanaia*; en inscripciones en piedra y en bronce encontradas cerca de Amán, *bny* {*amwn* y {*myn*).

Hijo incestuoso de la hija menor de Lot y fundador de los amonitas* (Gn. 19:37, 38). *Véase* Amón 1.

Bendición.

La Biblia explicita de la siguiente manera el sustantivo, el adjetivo y el verbo:

I.Bendición

(heb. *b^{e}râkâh*; gr. *eulogu*í*a*). Ventaja o beneficio, generalmente como los

que Dios o Cristo otorgan (Gn. 39:5; Dt. 28:8; etc.). Muchas de las bendiciones de Dios están condicionadas a la obediencia y cooperación del hombre (Ex. 15:26; Dt. 28:1-14; etc.). *Beràkâh* también se usa para un regalo otorgado por un hombre como señal de afecto o buena disposición (Gn. 33:11; 2 R. 5:15), y probablemente este sea el significado de *eulogía* en 2 Co. 9:5. "Bendición" también se usa para el hecho de pronunciar beneficios que han de venir sobre una persona o un pueblo (Gn. 27:33; Nm. 23 y 24; Stg. 3:10); para los deseos de caudillos, sacerdotes o personas comunes (Dt. 33; 21:5; Sal. 129:8); y para alabar a Dios (1 R. 8:15).

II. Bendito

(heb. generalmente *bârûk*, z*ashrê*, **âshêr*; gr. *makários, eulogu'ménos, eulogu'tós*). Donde "benditos" es traducción de *bârûk*, *eulogu'ménos* o *eulogu'tós*, describe el resultado de la acción de los verbos *bârak* y *euloguéÇ.* Sin embargo, z*ashrê*, z*âshêr* y *makários* significan "afortunados", "felices". z*Ashrê* y z*ashêr* son frecuentes en Salmos (1:1; 2:12; 32:1, 2; etc.; *makários* y z*ashêr* introducen bienaventuranzas*).

III. Bendecir

(generalmente heb. *bârak*; gr. *euloguéÇ*). *Bârak* se usa para expresar varios matices de significación. La bendición de Dios sobre una persona significa que Dios le otorga buenos dones (2 S. 6:11, 12; Job 42:12) o lo declara equipado (Gn. 17:20). En el AT se indica con frecuencia que los hombres bendicen a Dios, con que lo reconocen como el proveedor de la prosperidad espiritual y material (Sal. 63:4; 103:1-5; 145:2). Cuando una persona bendice a otra, expresa el deseo de que sea receptora de buenos dones (Jos. 14:13; 1 S. 2:20). *EuloguéÇ*, literalmente "hablar bien", se usa esencialmente con el mismo significado que *bârak*.

Bendito.

Véase Bendición.

Bene-berac

(heb. *Benê-berâq*, "hijos del relámpago"; ac. *Banai Barqa*).

Lugar en el territorio de Dan (Jos. 19:45), actualmente *Ibnibrâq*, a unos 8 km al noreste de la ciudad de Jafa, cerca de la aldea de Bene-berac. Mapa VI, D-2.

Bene-jaacán

(heb. *B^e^nê Ya{^a^qân*, "hijos de Jaacán").

Lugar perteneciente a un clan descendiente de Jaacán, probablemente idéntico con el Jaacán* de 1 Cr. 1:42. Los israelitas acamparon allí, cerca de los pozos que pertenecían a ese pueblo (Nm. 33:31,32; Dt. 10:6). *Véase* Beerot-bene-jaacán.

Ben-hail

(heb. *Ben-jayil*, "hombre valiente" o "hijo de fuerza").

Príncipe a quien Josafat envió a enseñar la ley de Dios en Judá (2 Cr. 17:7).

Ben-hanán

(heb. *Ben-jânân*, "hijo de gracia").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20).

Benignidad.

Véase Bondad.

Beninu

(heb. *B^e^nînû*, quizá "nuestro hijo" o "hijo de Bani [Benjamín])".

Levita que selló el pacto de Nehemías (Neh. 10:13).

Benjamín

(heb. *Binyamîn*, "hijo de mi [la mano] derecha" o "hijo del sur"; gr. *Beniamín*).

"Derecha", en sentido geográfico, indica el sur; pero, en sentido figurado, significa "favorecido". El nombre aparece en textos de Mari del s XVIII a.C. como el de una tribu, *Banu-Yamina.* Pero ésta no tiene ninguna relación con la de Israel del mismo nombre, a pesar de las afirmaciones de algunos eruditos.

1.

Hijo menor de los 12 hijos de Jacob, que le dio Raquel en camino de Betel a Efrata. Mientras su madre moría lo llamó Benoni,* pero su padre lo nominó Benjamín (Gn. 35:16-19). A regañadientes Jacob permitió 156 que fuera a Egipto en el 2º viaje de sus hijos para comprar alimentos durante una hambruna, y antes de morir pronunció una bendición sobre él (49:27). José amaba profundamente a Benjamín (43:20-44:34), quien tuvo numerosos descendientes (Gn. 46:21; Nm. 26:38-41; 1 Cr. 7:6-12; 8:1-40).

2.

Tribu de Israel, la descendiente del hijo menor de Jacob y Raquel. Cuando se repartió Canaán entre las tribus, a Benjamín se le asignó el territorio entre Efraín en el norte y Judá en el sur (Jos. 18:11-20). Su límite norte iba desde el Jordán hasta Betel, cerca de Bet-ho-rón de Abajo, y de allí tomaba dirección sur hasta Quiriat-jearim. El límite sur comenzaba en Quiriat-jearim en el oeste, pasaba por el valle de Hinom en Jerusalén, y de allí hasta el extremo norte del Mar Muerto. El límite oriental estaba constituido por el río Jordán. Mapa VI, E-3/4. El territorio, pequeño y montañoso pero muy fértil, abarcaba muchas ciudades importantes: Jerusalén, Jericó, Betel, Gabaa, Mizpa y otras. Aod, uno de los primeros jueces (Jue. 3:15) era de Benjamín. La tribu casi fue borrada cuando protegió a los criminales habitantes de Gabaa (cps 19-21), pero rápidamente se recuperó. Saúl, el primer rey de Israel, procedía de Benjamín. Por esta afinidad, la tribu se aferró a la casa de Saúl por algún tiempo después de la muerte del rey (2 S. 2:9, 15; 16:5; 20:1-22). Sin embargo, volvieron su lealtad a la casa de David y echaron su suerte con el reino de Judá cuando, a la muerte de Salomón, las restantes tribus se separaron (1 R. 12:21). Después del exilio, los miembros de Benjamín y de Judá formaron los principales grupos de los judíos que retornaron (Esd. 4:1). El apóstol Pablo (Fil. 3:5) fue uno de los miembros más famosos de la tribu. Benjamín aparece en la lista de las tribus mencionadas en las visiones proféticas de Ezequiel y de Juan el revelador (Ez. 48:23, 24; Ap. 7:8).

Bib.: FJ-AJ v. 1.22.

3.

Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7:10).

4.

Israelita de la familia de Harim; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:32); posiblemente Benjamín 5.

5.

Reconstructor del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23; 12:34) y quien también firmó el pacto de Nehemías (10:28-39); quizás Benjamín 4.

6.

Nombre de 3 puertas de Jerusalén: ***a.*** Puerta en la muralla norte, no identificada (Jer. 37:13; 38:7; Zac. 14:10). ***b.*** Puerta en el muro norte del complejo del templo (Jer. 20:2). Si la muralla norte de la ciudad era al mismo tiempo el muro norte del complejo del templo, estas 2 puertas habrían sido una sola. ***c.*** Puerta situada al este en la reconstrucción ideal de Jerusalén realizada por Ezequiel (Ez. 48:32).

Benjamitas

(heb. *ben [ha-]y^emînî*).

Descendientes de Benjamín* (Jue. 3:15; etc.).

Beno

(heb. *B^enô*, "su hijo").

Sacerdote de la familia de Merari (1 Cr. 24:26, 27).

Benoni

(heb. *Ben-zônî*, "hijo de mi tristeza [dolor]").

Nombre que Raquel le dio a su 2º hijo, en cuyo parto ella murió. Se lo conoce más con el nombre que le puso su padre: Benjamín* (Gn. 35:16-19).

Benzohet

(heb. *Ben-Zôjêth*, "hijo de Zohet").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20).

Beón

(heb. *Be*e*{ôn*, quizá "señor de la morada").

Contracción de Bet-baal-meón,* Bet-meón* o Baal-meón* (Nm. 32:3, 38).

Beor

(heb. *Be*e*{ôr*, "ardiente [ardor]" o "antorcha"; gr. *Beor* y *Bosor*).

1.

Padre del rey edomita Bela (Gn. 36:32; 1 Cr. 1:43).

2.

Padre del profeta Balaam* (Nm. 22:5; 2 P. 2:15; etc.). También aparece en una inscripción de *Deir {Alla*, escrito *b{r*, como padre de Balaam.

Bequer

(heb. *Beker*, "camello macho joven [pequeño]").

1.

Hijo de Benjamín (Gn. 46:21; 1 Cr. 7:6-8). No se lo menciona en la lista genealógica de la tribu de Benjamín que aparece en Nm. 26:38 y 1 Cr. 8:1-6, quizá por causa del número reducido de sus descendientes al comienzo de la historia tribal.

2.

Hijo de Efraín y fundador de la familia de los bequeritas* (Nm. 26:35); se lo llama Bered* en 1 Cr. 7:20.

Bequeritas

(heb. *bakrî*).

Descendientes de Bequer, hijo de Efraín (Nm. 26:35). *Véase* Bequer 2.

Bera

(heb. *Bera{*, tal vez "dádiva").

Rey de Sodoma a quien Quedorlaomer y sus aliados derrotaron en el valle de Sidim (Gn. 14:2-10).

Beraca

(heb. *B^{e}râkâh*, "bendición"; aram. *brkz*, que aparece en sellos antiguos).

1.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).

2.

Valle en Judá, cerca de Tecoa. Cierta vez el rey Josafat reunió a su ejército en dicho valle para bendecir a Dios por una gran victoria sobre los amonitas, los moabitas y los edomitas (2 Cr. 20:22-26). El valle ha sido identificado con la depresión que ahora se conoce como *Wâdî el-zArrûb*, que corre desde las cumbres de los montes de Judá en dirección al sur de Tecoa. 157

Beraías

(heb. *B^{e}râzyâh*, "Yahweh ha creado [creó]").

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:21)

Berea

(gr. *Béroia*, "pesado" o "bien regado").

Ciudad de Macedonia situada a unos 80 km al sudoeste de Tesalónica y a unos 38,5 km del mar, en el borde sur de la planicie de Vardar. Durante el s I d.C. fue una ciudad populosa de Macedonia, aunque Tesalónica y Filipos la superaban en importancia comercial y política; su nombre modemo es *Verria*. Pablo llegó a Berea desde Tesalónica, durante su 2º viaje misionero, y predicó allí con buen éxito. Cuando los judíos de Tesalónica llegaron y provocaron disturbios contra el apóstol, éste se retiró y dejó tras sí a Timoteo y a Silas (Hch. 17:10-14); nada más se sabe sobre esta iglesia. Existen pocas dudas de que Pablo visitara la ciudad y la iglesia también durante su 3er viaje misionero (20:1-4). Mapa XX, A-3.

76. Lugar en Berea donde, de acuerdo con la tradición, se supone

que Pablo haya predicado.

Bered

(heb. *Bered*, "granizo").

1.

Lugar en el desierto de Shur (Gn. 16:7, 14), al oeste de Cades. El sitio no ha sido identificado, pero el *Wâdî Umm el-Bâred* en el desierto austral parece haber retenido el nombre.

2.

Efraimita, hijo de Sutela (1 Cr. 7:20). *Véase* Bequer 2.

Berenice

(gr. *Berníkê*, "quien trae la victoria").

Hija mayor de Herodes Agripa I. Primero se casó con un tal Marcos, luego con su tío Herodes, rey de Calcis. De esta unión nacieron 2 hijos: Berniciano e Hircano. Después de morir su esposo (48 d.C.), vivió en incesto por varios años con su hermano Herodes Agripa II. Para apaciguar este escándalo se casó con Polemón II, rey de Olba en Cilicia (*c* 60 d. C.). Sin embargo, lo abandonó y volvió con su hermano (65 d.C.). El general romano Tito (luego emperador) se enamoró de ella cuando estuvo en Judea durante la guerra contra los judíos, y más tarde vivió abiertamente con ella por un tiempo en Roma. Aparece en el NT acompañando a su hermano Agripa II hasta Cesarea (cuando Festo era procurador de Judea), donde escucharon al apóstol Pablo (Hch. 25:13, 23; 26:30; fig 253).

Berequías

(heb. *Berekyâh[û]*, "Yahweh ha bendecido [bendijo]"; gr. *Barajías*, variante del heb. *Berekyâh*).

1.

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

2.

Levita de la familia de Gersón, padre de Asaf (1 Cr. 6:39; 15:17).

3.

Levita, hijo de Asa (1 Cr. 9:16).

4.

Levita, portero del arca en tiempos de David (1 Cr. 15:23, 24).

5.

Hombre principal de Efraín, en tiempos del rey Peka, del reino norteño de Israel (2 Cr. 28:12).

6.

Padre de uno de los dirigente que ayudó a reparar el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:4, 30).

7.

Padre del profeta Zacarias (Zac. 1:1, 7).

8.

Padre de un profeta Zacarías, quien fuera muerto entre el templo y el altar (Mt. 23:35). Tal vez se lo confunda con el hijo de Joiada, Zacarías (2 Cr. 24:20-22). *Véase* Zacarías 14.

Beri

(heb. *Bêrî*, quizás [hombre de un] "pozo").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Bería

(heb. *B*e*rî{âh*, tal vez "en maldad [mal; dificultad]" o "un don"; ac. *Barhu* y *Burahu*).

1.

Hijo de Aser y fundador de una familia en su tribu (Gn. 46:17; Nm, 26:44).

2.

Hijo de Efraín (1 Cr. 7:23).

3.

Benjamita, jefe de una familia que habitó en Ajalón (1 Cr. 8:13, 16).

4.

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 23:1 0, 11). Sus hijos, junto con los de su hermano, formaron una sola familia.

Beriaítas

(heb. *b^e^rî{î)*.

Descendientes de la familia de Bería* 1 (Nm. 26:44).

Berilo

(heb. *tarshîsh*; gr. *b*e*rullos*).

El término hebreo es de significación insegura. Se lo ha identificado con el topacio,* el crisólito,* la calcedonia* y el carbunclo.* Era la 1ª piedra de la 4ª fila del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:20; 39:13). Aparece en la descripción del amado de Cantares (5:14, "jacinto";* "piedras de Tarsis", BJ, NBE y LPD; "topacios", 158 DHH), de las ruedas de Ezequiel (Ez. 1:16; 10:9), del "rey de Tiro" (28:13) y de un ser celestial (Dan. 10:6). *Berullos* se podría identificar con el berilo moderno. Constituye el 8º fundamento de la nueva Jerusalén (Ap. 21:20; los mineralogistas creen que en tiempos de Juan sólo se conocía la variedad verde).

Berit

(heb. *Berîth*).

Nombre abreviado de Baalberit* (Jue. 9:46), un dios adorado en Siquem.

Bermellón

(heb. *shashar*, "ocre", "rojo", "bermellón").

Color que se empleó para pintar el palacio real de Joacim (Jer. 22:14), probablemente en un esfuerzo por emular el esplendor arquitectónico de los palacios egipcios del faraón Necao, quien lo había puesto en el trono (2 R. 23:34). Esta pintura era probablemente la misma (arcilla roja mezclada con óxido de hierro) que empleaban los asirios (Ez. 23:14).

Bernabé

(gr. *Barnabás* o *Barnábas*).

No se conoce la forma exacta del heb. o del aram. de la cual deriva este nombre. Por ello, su significado es incierto: "hijo de consolación" (RVR, DHH) o "hijo de exhortación [predicación]" (BJ).

Sobrenombre dado a José, un judío chipriota de la tribu de Leví (Hch. 4:36) y reconocido predicador cristiano. Descripto como "varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe" (11:24), era tío (RVR) o primo (BJ) de Juan Marcos (Col. 4:10). Una antigua tradición ubica a Bemabé entre los 70 enviados por Jesús (Lc. 10:1). Pero Bernabé aparece por 1ª vez como uno de los que vendió su propiedad y la donó para el sostén de necesitados en la iglesia de Jerusalén (Hch. 4:34-37). Luego aparece en relación con la visita de Pablo a Jerusalén, unos 3 años después de su conversión (Gá. 1:18). En esa ocasión, Bernabé ayudó a disipar el temor y la desconfianza comprensibles que los cristianos sentían por Pablo, se hizo amigo del perseguidor convertido y animó a otros a aceptarlo (Hch. 9:26, 27).

Cuando las noticias del avance del evangelio en Antioquía de Siria llegaron a los dirigentes de la iglesia de Jerusalén, enviaron a Bernabé a fortalecer y expandir la obra en ese lugar; con éxito añadió muchos conversos a la iglesia (Hch. 11:20-24). Como sintiera la necesidad de ayuda ante la obra en crecimiento, viajó a Tarso, buscó a Pablo y lo llevó consigo a Antioquía (vs 25, 26); allí trabajaron juntos por un año mientras la iglesia se fortalecía (v 26). Por ese tiempo ocurrió la gran hambruna predicha por el profeta Agabo (v 28). Parece que los cristianos de Judea fueron afectados seriamente, por lo que los creyentes de Antioquía reunieron dinero y encomendaron a Bernabé y a Pablo su entrega a los dirigentes de la iglesia de Jerusalen (vs 29, 30).

Habiendo cumplido esa misión, regresaron (Hch. 12:25) y por indicación divina fueron ordenados como misioneros y "enviados por el Espíritu Santo" (13:2-4) en lo que generalmente se conoce como el 1er Viaje misionero de Pablo; los acompaño Juan Marcos, quien había regresado de Jeruslen con ellos. Partieron hacia Chipre y sigueron hacia el continente. Juan Marcos desanimado por las vicisitudes de la misión, los abandonó en Perge y regreso a su casa de Jerusalen (vs 5-13). Siguiendo su viaje,

Bernabé y Pablo predicaron en algunas ciudades importantes del Asia Menor: Antioquía de Pisidia (vs 14, 15), Iconio (14:1-6), Listra (vs 8-18) y Derbe (vs 20,21). Desde ésta regresaron hacia el mismo camino hacia Perge, luego hacia la costa, donde tomaron un barco para llegar al punto de partida (vs 19-26).

Despues de un tiempo en Antioquía, Bernabé recibió la misión de acompañar a Pablo a Jerusalén, pero esta vez para consultar a los dirigentes de la iglesia con respecto a la función de los requisitos de la ley mosaica en la practica de la nueva iglesia cristiana (15:2). El asunto fue satisfactoriamente resuelto (vs 4-21) por lo que regresaron acompañados por otros miembros, de la iglesia de Jerusalén con cartas para la iglesia de Antioquía (vs 22, 23). Mientras transcurría otro periodo de actividades en la ciudad (vs 35), ocurrió la simulación descrita el Gá. 2:11 y 12, y en la que participaron Bernabé, Pedro y otros.

Cuando Pablo hizo planes para un 2º viaje misionero por las iglesias de Asia Menor, Bernabé estuvo dispuestos a acompañarlo (Hch. 15:36) y sugirió que llevarán consigo a Juan Marcos; pero Pablo, recordando el fracaso anterior de este, no aceptó la idea. Luego de una seria disputa, ambos misioneros se separaron; Bernabé tomó consigo a Juan Marcos y se embarcó para Chipre. En este lugar (vs 37-41) el libro de Hechos concluye el registro de la historia de Bernabé, pero Pablo lo menciona varias veces en sus escritos (1 Co. 9:6; Gá. 2:1, 9, 13; Col. 4:10).

Berota

(heb. *Bêrôthâh*, quiza "cipreses" o "pozos").

De acuerdo con Ez. 47:16, ciudad que se hallaba entre Damasco y Hamat. Probablemente sea la misma Berotai* que pertenecía al reino de Hadad-ezer de Soba, de la cual David obtuvo un enorme botín de bronce después de capturar la ciudad (2 S. 8:8). Berota tambien se llamó Cun* (1 Cr. 18:8). Ha sido identificada con *Bereitân,* a unos 13 km al sur de *Ba{albek* 159

Berotai

(heb. *Berôtay*, tal vez "cipreses" o "pozos").

Quizá la ciudad llamada Berota* en otros pasajes bíblicos (2 S. 8:8).

Besai

(heb. *Bêsay*, quizá "quien domina"; aparece en un antiguo sello heb.).

Fundador de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de ella regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:49; Neh. 7:52).

Beser

(heb. *Betser*, "fortaleza [plaza fuerte]" o "mina [mineral] de oro [plata]").

1.

Ciudad de Transjordania, en el territorio de Rubén, asignada a los levitas (Dt. 4:41-43; Jos. 21:2, 36) y designada como ciudad de refugio (Jos. 20:2-8). Más tarde fue tomada por Moab y fortificada por el rey Mesa (Piedra Moabita,* línea 27). Posiblemente el sitio corresponda a *Umm el-{Amad*, a unos 12 km al noreste de Medeba.

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

Beso

(heb. *neshîqâh*, "beso" [del verbo *nâshaq*, "besar"]; gr. *fíl'ma* [de los verbos *filéÇ*, que tiene el significado básico de "amar",* y *katafiléÇ*; ambos tienen el significado genérico de "besar"]).

Forma corriente de saludo en las tierras orientales desde tiempos muy antiguos (Gn. 27:26, 27). Se lo practicaba entre miembros de familias, parientes y amigos (Gn. 29:11; 33:4; 45:14, 15; 48:8-10; 50:1; Ex. 4:27; 18:7; Rt. 1:9, 14; 1 S. 20:41, 42; 2 S. 19:39; Lc. 15:20; Hch. 20:37), como señal de respeto u honra (Sal. 2:12, BJ; Lc. 7:37, 38, 45) y como expresión de amor (Cnt. 1:2; 8:1). Los adoradores besaban a sus ídolos como señal de devoción (1 R. 19:18; Os. 13:2). Como los cuerpos celestes eran inaccesibles, sus adoradores se besaban las manos (Job 31:26, 27). Los besos se usaron en forma traidora para engañar o desarmar (*cf* Pr. 27:6): Absalón besaba a quienes venían a él por consejo para alejarlos de su padre, el rey David (2 S. 15:3-6); al besar a Amasa, Joab le indujo a bajar la guardia y lo mató fácilmente (20:9; 10); Judas usó un beso traidor para entregar a Jesús (Mt. 26:48, 49; Mr. 14:44, 45; Lc. 22:47, 48).

Pablo y Pedro exhortaron a los cristianos a saludarse unos a otros con "ósculo santo" (Ro.16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14), refiriéndose a un beso de afecto cristiano que practicaban hombres con hombres y mujeres con mujeres. De acuerdo con la convención palestina,

se besaba la barba, la mejilla, la frente, las manos, los pies y, tal vez también, los labios (*cf* Pr. 24:26; Lc. 7:45). En Sal. 85:10 se describe la salvación de Dios como la reconciliación entre la justicia y la paz, y figuradamente se las representa besándose.

Bib.: Constituciones apostólicas 2:57; 8:11.

Besodías

(heb. *Beṣôdʻyâh*, "en intimidad [consejo] con Yahweh").

Padre de Mesulam, que ayudó en la reparación de una de las puertas de Jerusalén (Neh. 3:6).

Besor

(heb. *Beṣôr*, "refrescante [fresco]" o "noticias gratas").

Arroyo al sur de Siclag (1 S. 30:9, 10, 21), tal vez el *Wâd§ Ghazzeh*, que corre desde Beerseba en dirección al oeste y desemboca en el Mediterráneo al sur de Gaza.

Bestia.

Animal* de un orden inferior al hombre y distinto de los peces, las aves y los animales que se arrastran. El término, tanto en el AT como en el NT, proviene del: ***1.*** Heb. *behêmâh*. Colectivamente, el ganado doméstico y las especies relacionadas con él (Gn. 7:2; Ex. 22:10; Lv. 11:3; Dt. 14:4; Jl. 1:18), mayormente los mamíferos cuadrúpedos. ***2.*** Heb. *be{îr*. Ganado o bestia de carga (Gn. 45:17; Ex. 22:5; Nm. 20:8, 11). ***3.*** Heb. *jayyâh* (femenino de *jay,* "viviente"). Vocablo genérico para las criaturas silvestres (Gn. 1:24; Lv. 26:22; Sal. 50:10). La forma aramea (*jêwâz*) describe las bestias simbólicas que vio Daniel (7:3) -como representaciones de los poderes mundiales en conflicto con el pueblo de Dios (v 17)- cuyas características servían como identificaciones efectivas de las actitudes y del papel de los poderes civiles y eclesiásticos. ***4.*** Heb. *nefesh.* Generalmente traducida como "alma" y/o "vida", significa "bestia" y tiene ese sentido en Lv. 24:18. ***5.*** Heb. *tebaj,* "animal para degollar" (Pr. 9:2, DHH). ***6.*** Heb. *zîz*. Bestia salvaje (Sal. 80:13). ***7.*** Heb. *rekesh.* Bestia veloz (Mi. 1:13). ***8.*** Heb. *tsîyí*. Bestia o fiera salvaje del desierto (Is. 13:21; 34:14; Jer. 50:39). ***9.*** Gr. *th'ríon*, "animal silvestre [salvaje]". Término que se usa para los animales simbólicos del Apocalipsis (símbolos de fuerza grosera, sensual, opuesta a Dios). Por ejemplo, Ap. 13 presenta uno con cuernos como de cordero que aprende a hablar como dragón, un símbolo

apropiado del cambio de actitud de una nación desde la benignidad hacia la intolerancia. ***10.*** Gr. *zoon*. Literalmente "una cosa [un ser] viviente", a veces se usa para designar animales (2 P. 2:12; Jud. 10). En el simbolismo del Apocalipsis describe a los seres que vio Juan cerca del trono de Dios (Ap. 4:6-9; etc.). ***11.*** Gr. *ktenos*. Animal (o bestia) doméstica (Lc. 10:34). ***12.*** Gr. *tetrápous.* Bestia cuadrúpeda (Hch. 10:12; 11:6; Ro. 1:23).

Bestia salvaje.

Véase Bestia.

Beta

(heb. *Betaj*, "confianza", "seguridad").

Pueblo en Aram de Soba (2 S. 8:8), en el territorio de Hadad-ezer, llamado Tibhat* en 1 Cr. 18:8; no identificado. 160

Betábara

(gr. *B'thabará*, "casa del paso [vado]").

Lugar en el río Jordán donde Juan bautizaba (Jn. 1:28). Sin embargo, la evidencia textual favorece la lectura *B'thanía,* "Betania" (BJ, DHH, NBE, LPD). Como Orígenes no pudo encontrar ninguna Betania cerca del Jordán, prefirió Betábara por razones geográficas (lugar aceptado por muchos siglos pero todavía sin identificar). Algunos sugieren el vado del Jordán llamado {*Ab~rah*, a unos 19 km al sur del Mar de Galilea, pero parece demasiado al norte. Otra conjetura es que Betábara sea Bet-barah -que el Mapa XVI, D-4 indica con un signo de pregunta-, cerca de la confluencia del Jaboc con el Jordán. La ubicación del lugar se debe considerar todavía incierta.

Bet-anat

(heb. *Bêth-*{*Anâth*, "casa [templo] de Anat" [una diosa]; el nombre está incluido en las listas topográficas egipcias de Palestina desde Ramsés II hasta Sisac como *Bt*{*nt*).

Ciudad cananea en el territorio de Neftalí (Jos. 19:32, 38) que permaneció en manos cananeas (Jue. 1:33). Se la ha identificado con *el-Ba*{*neh*, a unos 17,5 km al este de Aco. Mapa VI, C-3.

Betania

(gr. *B'thanía*; transliteración del heb. *Bêth-*{*ânî [*{*ªniyyâh]* "casa del pobre [de los dátiles; de la aflicción]").

77. Betania.

1.

Aldea en la falda oriental del monte de los Olivos, a unos 2,5 km al este de Jerusalén, en el camino de Jerusalén a Jericó (parece ser la Ananías de Neh. 11:32). En Betania vivían Lázaro, Marta y María, a quienes Jesús visitó en varias ocasiones (Mt. 21: 17; Mr. 11:1, 11, 12; Lc. 10:38; Jn. 11:1); y Simón el leproso, en cuya casa María ungió a Jesús (Mt. 26: 6-13; Mr. 14:3). La ascensión de Jesús ocurrió no lejos de esta aldea (Lc. 24:50, 51). El lugar se llama ahora *el-*{*Azarîyeh* en honor a Lázaro (allí se señala tradicionalmente su tumba; figs 14, 77, 310). Mapa XVI, E-3. *Véase* Ananías 2.

2.

Lugar al este del Jordán donde Juan bautizaba (Jn. 1:28, BJ y DHH); no se lo ha identificado. *Véase* Betábara.

Bet-anot

(heb. *Bêth-*{*Anôth*, "casa [templo] de [las] Anat" [una diosa]).

Lugar en Judá (Jos. 15:59). Algunas de las referencias egipcias a Bet-anat se podrían aplicar a esta aldea, que se la ha identificado con *Beit* {*Ainûn,* a unos 5 km al noreste de Hebrón.

Bet-arabá

(heb. *Bêth-hâ*{*Arâbâh*, "casa del desierto").

Lugar del desierto de Judá en la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15:6, 61; 18:22), posiblemente el Arabá* de Jos. 18:18. Quizás esté identificado correctamente con *el-Gharabeh,* en el *Wâd*§ *Qelt*, a unos 5 km al oeste del río Jordán. Mapa VI, E-4.

Bet-aram

(heb. *Bêth-hârâm*, quizá "casa de la altura").

Muy probablemente, otro nombre para Bet-arán* (Jos. 13:27).

Bet-arán

(Heb. *Bêth-hârân*, tal vez "casa [templo] de las alturas").

Lugar en el valle del Jordán, reconstruido por la tribu de Gad (Nm. 32:36), muy probablemente el Bet-aram* de Jos. 13:27. En tiempos del NT se conocía como Betarampta, el lugar donde Herodes tenía su palacio. Herodes Antipas lo llamó Livias, en honor de la esposa del emperador Augusto (más tarde se llamó Julia). Se lo ha identificado con *Tell Iktanû*, a unos 11 km al noreste del lugar donde el Jordán desemboca en el Mar Muerto. Mapa XIV, E-4.

Bib.: FJ-AJ xviii.2.1; *FJ- GJ* ii.4.2. 161

Bet-arbel

(heb. *Bêth* z*Arbêzl*, quizá "casa [templo] de la corte [emboscada; del atrio] de Dios").

Según Os. 10:14, aldea destruida por Salmán (tal vez Salmanasar). Su identificación no es segura: Eusebio supone que es Irbid (Arbela) en Galaad, a unos 25,5 km al este del Jordán (Mapa VI, C-4); mientras que Josefo menciona una Arbela en Galilea, a unos 6,5 km al noroeste de Tiberias (Mapa XV, C- 3).

Bib.: FJ-AJ xii.11.1.

Bet-asbea

(heb. *Bêth-zashbêaz*, "casa de la abundancia [plenitud; del conjuro]").

Lugar, probablemente en Judá, donde vivía una familia de esa tribu conocida por sus trabajos en lino fino (1 Cr. 4:21); no ha sido identificado.

Bet-avén

(heb. *Bêth-zâwen*, "casa [templo] de impiedad [iniquidad; vanidad; los ídolos]").

1.

Lugar cerca de Hai, al este de Betel y al oeste de Micmas, cerca de un desierto (Jos. 7:2; 18:12; 1 S. 13:5; 14:23); no identificado.

2.

Epíteto de burla que usó el profeta Oseas hablando de Bet-el,* después que la ciudad llegó a ser la sede un culto idolátrico (Os. 4:15; 5:8; 10:5; *cf* Am. 5:5). *Véase* Avén.

Bet-azmavet

(heb. *Bêth {Azmáweth*, "casa de la fuerza de [la] muerte").

Otro nombre para Azmavet* 5 (Neh. 7:28).

Bet-baal-meón

(heb. *Bêth Ba{al Me{ôn*, "casa [templo] del Baal [señor] de la habitación [casa, morada]").

Otro nombre para Baal-meón* (Jos. 13:17).

Bet-bara

(heb. *Bêth-bârâh*, "casa del vado").

Lugar en el valle del Jordán (Jue. 7:24); no identificado (el Mapa XVI, D-4 sólo sugiere una ubicación).

Bet-birai

(heb. *Bêth-birzî*, "casa de mi creación").

Aldea en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:31); no identificada. Aparentemente sería la Bet-lebaot* de Jos. 19:6.

Bet-car

(heb. *Bêth-kâr*, "casa del cordero [pastor, pasto, pasturaje]").

Lugar hasta el cual los israelitas siguieron a los filisteos después de la segunda batalla de Eben-ezer (1 S. 7:11); quizá se deba identificar con Bet-haquerem* o Bet-horón.*

Bet-dagón

(heb. *Bêth Dâgôn*, "casa [templo] de Dagón" [un dios filisteo]).

Nombre que probablemente designe primitivos lugares de culto a Dagón (2 sitios en la Biblia). Una lista topográfica de ciudades palestinas hecha para Ramsés III menciona una *Bt-dkn,* y los registros cun. una *Bit-daganna,* las que sin duda se refieren a una de las Bet-dagón bíblicas.

1.

Lugar en la Sefela* de Judá (Jos. 15:33, 41), posiblemente *Khirbet Dajûn*, a 8 km al sudeste de Haifa.

2.

Lugar en el territorio de Aser hacia Zabulón, cerca del monte Carmelo (Jos. 19:27); no identificado.

Bet-diblataim

(heb. *Bêth Diblâthayim*, "casa de las dos tortas [pastelillos] de pasas de higo").

Probablemente otro nombre para Almón-diblataim* (Jer. 48:22).

Bet-edén

(heb. *Bêth {Kden*, "casa [templo] de Edén").

Probablemente el pais llamado *Bît Adini* en inscripciones acadias. Se extendía a ambos lados del Eufrates en la Mesopotamia del norte, habitado por arameos hasta que la nación fue destruida por Asiria en el s VIII a.C. La capital de Bit Adini era *Til Barsip*, la modema *Tell el-A*1*mar*, que está a unos 25,5 km al sur de Carquemis, en la ribera oriental del Eufrates. El sitio fue excavado por una expedición francesa bajo la dirección de F. Thureau-Dangin desde 1929 hasta 1931. Se descubrieron esculturas e inscripciones del período de la ocupación asiria. Amós denunció al país por su maldad (Am. 1:5). En otros pasajes se lo llama sencillamente Edén,

y se lo menciona con Gozán, Harán, Resef y Telasar como conquistadas por los asirios en tiempos de Ezequías(2 R. 19:12; Is. 37:12). Ezequiel menciona a los mercaderes de Edén junto con otros que suministraban provisiones para Tiro en los pasados días de su apogeo (Ez. 27:23, 24). Mapa XI, B-4. *Véase* Edén 2.

Bet-el

(heb. *Bêth*-zK*l*, "casa [templo] de Dios").

1.

Aldea cananea originalmente llamada Luz.* El nombre Bet-el le fue dado por Jacob, quien allí tuvo su sueño de la escalera celestial (Gn. 28:16-19). Estaba al oeste de Hai al sur de Silo (Gn. 12:8; Jue. 21:19) y cerca de Micmas (1S. 13:2). Abrahán acampó 2 veces en Bet-el, donde construyó un altar (Gn. 12:8; 13:3); cuando Jacob regresó de la casa de Labán, al llegar al lugar siguió el ejemplo de su abuelo (35:1-15).

Cuando los israelitas, al mando de Josué, invadieron el país, el pueblo de Bet-el ayudó al de Hai a resistirlos (Jos. 8:9-17), pero ambas ciudades fueron conquistadas (12:9, 16). En la división del país, Bet-el fue asignada a Benjamín, pero estaba en la frontera con Efraín (Jos. 16:1, 2; 18:11, 13, 21, 22) y los efraimitas la consideraban de ellos (Jue. 1:22-26; 1Cr. 7:20, 28). Durante la guerra del Israel contra Gabaa, los israelitas buscaron el consejo de Dios y le ofrecieron sacrificios en Bet-el (Jue. 20:1, 18, 26, 27; 21:2-4, BJ). En estos versículos la RVR traduce Bet-el como "casa de Dios", de modo que los textos se pueden entender como que hablan del tabernáculo en Silo, donde estaba el arca en ese tiempo; pero 162 *Bêth*-zK*l* nunca se usa de este modo en la Biblia. Para "casa de Dios" se usan *Bêth-Yahweh*, *Bêth-* z*E**lôhîm* o *Bêth-bayith*. El vocablo *Bêth*-z*K**l* siempre se refiere a la ciudad de ese nombre. Después que los filisteos destruyeron Silo, Bet-el fue uno de los lugares desde el cual Samuel juzgó a Israel y donde, tal vez, se ofrecían sacrificios (1S 7:16; 10:3). Cuando las 10 tribus se separaron de la casa de David, Jeroboam I estableció en Bet-el uno de los centros de adoración del becerro (1R. 12:29-33; 13:1-32; 2R. 10:29). El rey Abías de Judá ocupó temporariamente la ciudad (2 Cr. 13:19).

78. Calle de un barrio en Bet-el.

Bet-el fue repetidamente denunciada por los profetas por sus pecados (Jer. 48:13; Am. 3:14; 4:4; 5:5, 6), y Oseas la llama Bet-avén (Os. 4:4; 5:8; 10:5). Finalmente, Josías profanó su lugar sagrado, destruyó su altar y sobre él

quemó los huesos de los sacerdotes idólatras que exhumaron de sus sepulturas (1 R. 13:1-3; 2R. 23:4, 15-20). *Véase* Bet-avén 2.

Los descendientes de algunos de los habitantes de Bet-el regresaron de Babilonia con Zorobabel después del exilio (Esd. 2:28; Neh. 7:32), y la ciudad fue reconocida como perteneciente a Benjamín (Neh. 11:31). Jugó un papel importante en el período macabeo (1 Mac. 9:50), y en la guerra judeo-romana fue capturada por Vespasiano. Hoy es una aldea pequeña llamada *Beitîn*, a unos 17,5 km al norte de Jerusalén. Las excavaciones llevadas a cabo en 1927 y en 1934 por W. F. Albright y J. L. Kelso (más las de 1954, 1957 y 1960 por Kelso) muestran que el sitio fue habitado desde el 3er, milenio a.C. y que sufrió una severa destrucción en el s XIII a.C. También dan evidencia de la destrucción por los asirios y en la transición entre los dominios babilónico y persa. Fue reconstruida y existía como una pequeña población en tiempos de Esdras. Durante los períodos helenístico, romano y bizantino, Bet-el fue una ciudad próspera (figs 50,78). Mapa VI, E-3.

Bib.: FJ-GJ iv.9.9; J. L. Kelso, *EAEHL* I:190-193.

2.

Montañas en la frontera de Efraín (Jos. 16:1; *cf* 1R. 13:1, 2). Sobre una de sus cimas se construyó la ciudad de Bet-el.

3.

Lugar en el territorio de Simeón (1 S. 30:27). *Véanse* Betuel 2; Betul.

Bet-emec

(heb. *Bêth-hâ{êmeq*, "casa del valle").

Aldea en el territorio de Aser (Jos. 19:27); probablemente *Tell M§mâs*, a unos 9,5 km al noreste de Acre (Aco).

Betén

(heb. *Beten*, "hueco" o "vientre").

Aldea en el territorio de Aser (Jos. 19:25). Ha sido identificado con Abtûn, a unos 19 km al sudeste de Acre (Aco).

Bet-Equed

(heb. *Bêth-{êqed* [*hârô{îm*], tal vez "casa de la reunión" [de los pastores]).

Lugar en el camino de Jezreel a Samaria (2 R. 10:12, 14, BJ). La RVR traduce los términos hebreos como "casa de esquileo de los pastores". Algunos lo identifican con *Beit Q~d*, a unos 5 km al norte de Jenîn (la antigua Enganim); otros con *Kufr R~{i*; pero ambos casos son sólo conjeturas.

Beter

(heb. *Bether*, "división [separación]").

De acuerdo con la RVR y la BJ, un nombre propio que aparece en la frase "montañas de Beter" (Cnt. 2:17). Sin embargo, algunos creen que *bether* es un sustantivo común que describe las montañas como muy escarpadas (*véase* DHH).

Betesda

(gr. *B'thzathá* [derivado del aram. *Bêth-zaytha*{ o *Bêth-zayit*, "casa de las olivas (del manantial)"], *B'zethá* [del heb. *bâzâz*, "cortar en canal"] y *Bethesdá* [derivado del aram. *Bêth-jesda*{, "casa de la gracia (misericordia)", o *Bêth-zashda*{, "casa del derramamiento"]).

La evidencia textual está dividida entre las 3 formas de escribir el término, aunque hay tendencia a favorecer la primera. También se puede citar evidencias en favor de la forma *B'thsaidá*, derivada del aram. *Bêth-tsayda*z o *Bêt-tsêdâh*, "casa de la pesca".

Estanque en la vecindad de la Puerta de las Ovejas de Jerusalén, con 5 pórticos o salas (Jn. 5:2). En los tiempos de Cristo esos pórticos eran ocupados por muchas personas enfermas que yacían a la espera de un misterioso movimiento del agua (según ellos, producido por un ángel) que, pensaban, sanaba al primero que entraba al agua. Allí Jesús curó a un hombre inválido durante 38 años (vs 1-9). 163 El nombre Betesda señala la ubicación del estanque en el sector norte de la Jerusalén del NT, que se llamaba Bezeta o Bezata. También la presencia de la Puerta de las Ovejas en la vecindad indica que el estanque estaba al norte del templo, porque esta puerta (Neh. 3:1, 32) se encontraba en la esquina nordeste del muro del templo.

79. El estanque de Betesda.

El estanque actual (120 m de longitud por 60 m de anchura) fue descubierto en 1888 al noroeste de la iglesia de Santa Ana, y las excavaciones realizadas desde aquel tiempo muestran que toda la estructura consistía de 5 pórticos: uno dividía el estanque en 2 porciones iguales, los otros 4 lo rodeaban.

Bib.: J. Jeremias, *The Rediscovery of bethesda* [El redescubrimiento de Betesda] (Louisville, KY, 1966).

Bet-esel

(heb. *Bêth-hâzetsel*, "lugar cercano [adjunto]" o "casa del vecino").

Aldea en la Sefela* de Judá (Mi. 1:11). Se la ha identificado con *Deir el-*{*Atsal*, a unos 3 km al este de *Tell Beit Mirsim* (probablemente la antigua Debir).

Betfagé

(gr. *Bethfagué*; transliteración del aram. *Bêth-faggê*z, "casa de los higos [las brevas]").

Lugar cerca de Jerusalén mencionado junto con Betania (Mt. 21:1; Mr. 11:1; Lc. 19:29). Aparentemente estaba del lado oriental del monte de los Olivos (Lc. 19:37). Ha sido identificado como probablemente la actual *Kefr et-Tûr*, en la cumbre del monte de los Olivos, un poco al noroeste de Betania.

Bet-gader

(heb. *Bêth-gâdêr*, "casa del muro [de la muralla]"; cun. *Gidiraya*).

Pueblo en Judá (1 Cr. 2:51), probablemente el Geder* de Jos. 12:13 o el Gedor de Jos. 15:58; su ubicación es desconocida. *Véase* Gedor 1, 3.

Bib.: *BASOR* 140 (Diciembre de 1955):34, 35.

Bet-gamul

(heb. *Bêth-gâmûl*, "casa del detestado [camello; de recompensas]").

Pueblo en Moab (Jer. 48:23), ahora identificado con *Khirbet ej-Jumeil*, a unos 13 km al este de Dibón.

Bet-hagan

(heb. *Bêth-haggân*, "casa del huerto [jardín]").

Lugar al cual Ocozías huyó cuando Jehú mató a Joram, rey de Israel (2 R. 9:27, DHH; RVR, "casa del huerto"). Quizá sea la moderna *Jenîn*, llamada En-ganim en Jos. 19:21. Mapa IX, D-3. *Véase* En-ganim 2.

Bet-hanán

(heb. *Bêth-Jânân*, "casa de Hanán").

Mencionado junto con Elón, ciudad perteneciente al segundo distrito de Salomón (1 R. 4:9; Elón sería el de Dan, aún no identificado). Algunos lo identifican con Ajalón* 1. *Véase* Elón 3.

Bet-haquerem

(heb. *Bêth-hakkerem*, "casa de la viña").

Lugar de Judá (Neh. 3:14; Jer. 6:1), generalmente identificado con {*Ain Kârim* (a unos 6,5 km al oeste de Jerusalén) pero recientemente identificado con *Ramath-Rahel* (a unos 4 km al sur de aquella ciudad), donde Aharoni dirigió excavaciones que descubrieron una antigua aldea que contenía un palacio real durante los últimos años del reino de Judá.

Bib.: Y.Aharoni, *IEJ* 6 (1956):102-111, 137-157.

Bet-hogla

(heb. *Bêth-joglâh*, "casa de la perdiz").

Aldea de Benjamín, en su límite sur, en el valle del Jordán (Jos. 15:6; 18:19, 21). Ha sido identificada con {*Ain* 2*ajlah*, a unos 8 km al sudeste de Jericó. Mapa VI, E-3.

Bet-horón

(heb. *Bêth-Jôrôn*, "casa de Horón" [un dios, cuyo nombre significaría "cavidad", "caverna", "hueco"]; egip. *Bt* 2*rn*; los registros muestran que esta deidad fue adorada también en Egipto y Ugarit).

Dos aldeas gemelas en el territorio de Efraín (Jos. 16:3, 5), separadas por unos 3 km, llamadas Bet-horón de Arriba y Bet-horón de Abajo (BJ, NBE, DHH), porque hay una diferencia de altura de unos 210 m entre los 2 sitios. Un trozo de cerámica inscripto encontrado en *Tell Qasile* contiene la leyenda en hebreo antiguo: "30 siclos de oro de Ofir para Bet-horón". Este nombre se referiría a una de las aldeas gemelas o bien a un templo dedicado al dios Horón. 164

I. Bet-horón de Arriba

(heb. *Bêth-Jôrôn* {*elyôn*). Ciudad limítrofe de Efraín (Jos. 16:5; "la de arriba", RVR) hacia Benjamín, situada sobre una cumbre montañosa. Fue construida por Seera, una mujer de Efraín (1 Cr. 7:24). Controlaba la entrada desde la planicie hacia la región montañosa central (sin duda, la razón por la que Salomón la fortificó; 2 Cr. 8:5). Se la identifica con la actual *Beit* {*Ur el-FÇq~*, a unos 16 km al noroeste de Jerusalén y a unos 617 m s.n.m. Mapa VI, E-3.

II. Bet-horón de Abajo

(heb. *Bêth-Jôrôn tajtôn*). Ciudad en la frontera de Efraín, a la salida occidental de la cuesta desde las montañas (Jos. 16:3; 18:13). Estaba a unos 3 km de Bet-horón de Arriba, y su altura era de 400 m s.n.m. Bet-horón de Abajo, ciudad estratégicamente importante, también fue edificada por Seera y fortificada por Salomón (1 Cr. 7:24; 1R. 9:17; 2 Cr. 8:5); hoy se llama Beit {*Ur et-Ta*1*tâ*. El paso en el que se encuentran ambas ciudades fue la ruta que tomaron los amorreos al huir ante los victoriosos israelitas dirigidos por Josué (Jos. 10:10, 11). Los filisteos subieron este angosto desfiladero para luchar contra Saúl (1S. 13:18). En las guerras macabeas se trabaron 2 grandes batallas en este lugar (1 Mac. 3:15, 16; 7:39, 40), y en este paso los judíos casi eliminaron el ejército romano de Cestio Galo, legado de Siria (66 d.C.).

Bib.: B. Maisler, *BA* 14 (1951):48, 49; *FJGJ* ii.19.8.

Bet-jesimot

(heb. *Bêth-hay*[e]*shimôth*, "casa de los desiertos [desperdicios]").

Lugar que constituía el límite sur del campamento israelita en Abel-sitim (Nm. 33:49). Quizá se lo deba identificar con *Tell el-*{*Azeimeh*, a unos 16 km al sudeste de Jericó, al este del Jordán. El lugar también se menciona en Jos. 12:3, 13:20 y Ez. 25:9. Mapa VI, E-4.

Bet-le-afra

(heb. *Bêth-le{afrâh*, "casa de polvo").

Pueblo en Judá (Mi. 1:10). Se lo ha identificado con *et-Taiyibeh*, entre Hebrón y *Beit Jibrîn*; pero esto es inseguro.

Bib.: *GP* II: 277.

Bet-lebaot

(heb. *Bêth-lebâzôth*, "casa de [los/las] leones/as").

Pueblo en el sur de Judá, asignado a la tribu de Simeón (Jos. 19:6), tal vez la Bet-birai* de 1 Cr. 4:31; se desconoce su ubicación.

Bet-marcabot

(heb. *Bêth-hammarkâbôth*, "casa de los carros [carruajes]").

Pueblo en el territorio de Simeón, cerca de Siclag (Jos. 19:5; 1 Cr. 4:31); no identificado.

Bet-meón

(heb. *Bêth-me{ôn*, "casa de la habitación [morada]").

Otro nombre para Baal-meón* (Jer. 48:23).

Bet-nimra

(heb. *Bêth-nimrâh*, "casa del agua clara [cristalina, dulce; leopardo]").

Pueblo en Transjordania, asignado a la tribu de Gad y reconstruido por ellos (Nm. 32:3, 36; Jos. 13:27). Por la información que nos ofrecen Eusebio y Jerónimo, el sitio se ha identificado con *Tell el-Bleibil*, a unos 9,5 km al este del Jordán en el *Wâd§ Sha{îb*. Mapa VI, E-4. *Véase* Nimra.

Bib.: N. Glueek, *AASOR* 25-28 (1951):370.

Betonim

(heb. *Betônîm*, [nueces de] "pistachos").

Pueblo en Transjordania en el territorio de Gad (Jos. 13:26), identificado con *Khirbet el-Batneh*, a unos 9 km al sureste de *es-Sal*t.

Bet-pases

(heb. *Bêth-patstsêts*, "casa del quebranto [de la dispersión]").

Lugar en el territorio de Isacar (Jos. 19:21); no identificado.

Bet-pelet

(heb. *Bêth-pele*t, "casa de la huida").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:27; Neh. 11:26). Sin duda estaba cerca de Beerseba, pero su ubicación exacta no se ha determinado. Petrie lo identificó con *Tell el-Fâr{ah* austral, a unos 29 km al este de Beerseba (él lo excavó; su idea nunca fue muy aceptada). Algunos relacionan *Tell el-Fâr{ah* con Saruhén, pero Saruhén parece mejor identificado con Tell *el-{Ajjûl.* De modo que aún no se conoce la ubicación de Bet-pelet ni la identificación de *Tell el-Fâr{ah* austral.

Bet-peor

(heb. *Bêth pe{ôr*, "casa [templo] de Peor" [dios Baal-Peor]).

Lugar moabita, cerca del monte Pisga, donde los israelitas acamparon antes de cruzar el Jordán (Dt. 3:29; 4:46). En esa región fue sepultado Moisés (34:6). Se lo asignó a Rubén (Jos. 13:20). Abel y Not lo identificaron con *Khirbet esh-Sheikh J~yel*, a unos 9,5 km al oeste de Hesbón. Waterhouse e Ibach lo identifican con *Khirbet Me*1*atta*, a unos 8 km al oeste de Hesbón.

Bib.: *GP* II: 278; Noth, *ZAW* 60 (1944):19; S. D. Waterhouse y R. Ibach, *AUSS* 13 (1975):221-224.

Bet-rafa

(heb. *Bêth-râfâz*, "casa del gigante").

Nombre de una familia de Judá o de un pueblo no identificado en alguna parte de Judá (1 Cr. 4:12).

Bet-rehob

(heb. *Bêth-r*^{e} *jôb*, "casa de una calle [un lugar] ancha [ancho; espacioso/a]").

Ciudad, al norte de Palestina, en el valle en el que se asentó la tribu de Dan (Jue. 18:28). En Nm. 13:21 y 2 S. 10:8 se la llama Rehob.* De acuerdo con 2 S. 10:6 era una pequeña ciudad-estado aramea (con quienes los amonitas se unieron en su guerra contra David pero fueron derrotados; v 13). Se desconoce su ubicación exacta. *Véase* Arameos 1. 165

Betsabé

(heb. *Bath-sheba*{, "hija del juramento" o "hija del séptimo [día; o sea, del sábado]").

Hija de Eliam y esposa de Urías, un soldado heteo en el ejército del rey David. Atraído por su belleza, cometió adulterio con ella durante la ausencia del esposo, con lo que quedó embarazada. Como el rey David fracasó en su esfuerzo por conseguir que Urías visitara su hogar como para que creyese que el hijo era suyo, David hizo exponer a su fiel soldado para que fuera muerto durante el sitio de Rabá. Después del acostumbrado período de duelo, se casó con Betsabé; el 1er hijo murió y el 2º fue el rey Salomón (2 S. 11:1-12:24). Una vez se la llama Bet-súa,* hija de Amiel (1 Cr. 3:5). El nombre Amiel contiene los componentes de Eliam en orden inverso.

Cuando Adonías estuvo a punto de asumir el trono real (1 R. 1:11-31), Betsabé, aconsejada por el profeta Natán, indujo al rey a coronar de inmediato a su hijo Salomón. Más tarde trató de obtener el consentimiento de su hijo para que Adonías se casara con Abisag, la criada de David. Sus esfuerzos fracasaron, y por causa del pedido, considerado como pretensión al trono, Adonías perdió su vida (2:13-25). De acuerdo con 1 Cr. 3:5, Betsabé tuvo 3 hijos, además de Salomón: Simea, Sobab y Natán (*cf* 2 S. 5:14; 1 Cr. 14:4). Betsabé está incluida en la genealogía de Cristo que da Mateo: "La que fue mujer de Urías" (Mt. 1:6).

Betsaida

(gr. *B'thsaidá*; transliteración del heb. y aram. *Bêth-tsaydâz*, "casa de la pesca [del pescado, pez]").

Lugar sobre el Mar de Galilea (Mr. 6:45), el pueblo natal de los apóstoles Felipe, Andrés y Simón Pedro (Jn. 1:44; 12:21), y donde fue sanado un

ciego (Mr. 8:22-26). Jesús denunció a la ciudad, junto con Corazín y Capernaum, por la dureza de su corazón y su incredulidad (Mt. 11:21-23). El lugar había sido reconstruido y elevado al nivel de ciudad (Jn. 1:44) por el tetrarca Herodes Felipe, quien la llamó Betsaida Julia en honor de la hija del emperador Augusto. No lejos de Betsaida estaba el desierto donde Jesús alimentó a los 5.000 con 5 panes y 2 peces (Mr. 6:31-44; Jn. 6:1-15). Probablemente la ciudad se encontraba cerca de la desembocadura del Jordán, ya sea en la orilla noreste del Mar de Galilea (en *el-*{*Araj*) o a unos 3 km al norte (en *et-Tell*). Avi-Yonah considera que fueron ciudades gemelas: las ruinas de *el-* {*Araj* representan a Betsaida, y las de *et-Tell* a Julia. Algunos eruditos sostienen que existieron 2 Betsaida: Betsaida de Galilea (cerca de la costa al oeste del Mar de Galilea) y Betsaida Julia (en el extremo nororiental de dicho lago). Mapa XVI, C-4.

Bib.: M. Avi-Yonah *IDB* I*:* 396, 397.

80. tradicional sitio de Betsaida, sobre el Mar de Galilea.

Bet-sán

(heb. *Bêt-shân*, "casa [templo] del descanso [de la seguridad]").

Ciudad importante donde se une el valle de Jezreel con el del Jordán (1 S. 31:10, 12; 2 S. 21:12). Muy probablemente sea otro nombre para Bet-seán.*

Bet-seán

(heb. *Bêth-sh^{e}zân*; Cartas de Amarna, *Bît-Sâni*; egip. *Bt-shӀr, Bt-shr y Bt-shnr*Ӏ3*)*.

166 Antigua ciudad fortificada de los cananeos en el extremo oriental de la llanura de Esdraelón, sobre el río *J~lãd*, cerca del Jordán. Ocupaba una posición estratégica sobre el camino principal a Damasco, razón por la que los egipcios la consideraron por siglos como una ciudad clave para su imperio asiático. Bet-seán no fue ocupada por los hebreos en tiempos de Josué (Jue. 1:27), y, al dividirse la tierra, la ciudad fue asignada a Manasés, aunque estaba en el territorio de Isacar y de Aser (Jos. 17:11). Cuando el rey Saúl murió la ocupaban los filisteos, quienes, después de la batalla de Gilboa, colgaron en ella al rey y a sus hijos (1 S. 31:10, 12; 2 S. 21:12). Parece que David la ocupó, porque perteneció al reino de Salomón. Este la puso bajo la administración de Baana, cuya residencia era Meguido

(1 R. 4:12).

El faraón Sisac* menciona Bet-seán como una de las ciudades que conquistó durante su campaña palestina (*cf* 1 R. 14:25, 26). Después de un silencio de muchos siglos, Bet-seán aparece otra vez en la historia en el s III a.C., conquistada por Antíoco III (218 a.C.). En el 107 a.C. cayó otra vez en manos de los judíos, y permaneció brevemente bajo el control de éstos; entretanto, su nombre había cambiado por Escitópolis. Cuando Pompeyo la convirtió en ciudad libre (63 a.C.), la unió a las ciudades de la Decápolis. La aldea moderna de *Beisân* ha conservado su antiguo nombre. El sitio original, uno de los más notables de Palestina, lleva el nombre de *Tell el-2utsn.* Mapa VI, C-4.

81. Montículo en ruinas de Tell el-2utsn, sitio de la Bet-seán antigua.

Una expedición de la Universidad de Pensilvania excavó las ruinas desde 1921 hasta 1933 y descubrió 18 niveles de ocupación. Se encontró que la ciudad ya estaba bajo la influencia egipcia a comienzos del 2º milenio a.C., y fue una poderosa ciudad-reino durante el período hicso. Las excavaciones también revelaron que después de la conquista de Bet-seán por Tutmosis III, permaneció en posesión de los egipcios como una guarnición militar durante 3 siglos. Durante ese período se construyeron 2 templos sobre los fundamentos de templos anteriores: uno para Astarté-Anat y el otro para Mekal-Reshef. De esa época datarían también varias estelas egipcias monumentales, 2 de las cuales fueron erigidas por Seti I y la otra por Ramsés II, más una estatua de Ramsés III, descubierta entre las ruinas por la expedición (figs 459, 460). También se descubrieron muchos objetos que arrojan luz sobre los ritos del culto pagano de los cananeos, particularmente el de las serpientes.

Bib.: FJ-AJ xiii.10.3; F. James, N. Tzori D. Bahat, *EAEHL* I:207-229.

Bet-semes

(heb. *Bêth-shemesh*, "casa [templo] del sol"; aparentemente las ciudades con nombre eran centros de adoración al sol; *bêth-hashshimshî*, "betsemitas" [1 S. 6:13, 14,18]).

1.

Antigua ciudad cananea en la Sefela,* a unos 24 km al oeste de Jerusalén en el valle de Sorec, sobre la carretera a Asdod. Fue asignada a Judá (Jos. 15:10) para los sacerdotes (21:16). Estaba en el límite entre Judá y Dan, y

también se la llamó Ir-semes* (19:41). Se señala al "monte de Heres" (Jue. 1:35) como el asiento de esta ciudad. Probablemente no fue ocupado por los hebreos hasta varios siglos más tarde, pero no se sabe el tiempo exacto en que esto ocurrió. Parece que la poseyeron en tiempos de Samuel, porque el arca del pacto, que los filisteos habían capturado, fue devuelta a Bet-semes, donde permaneció hasta que fue llevada a Quiriat-jearim (1 S. 6). Bet-semes fue el escenario de una batalla en la que Joás de Israel apresó a Amasías de Judá (2 R. 14:1-14). Los filisteos la ocuparon en tiempos de Acaz (2 Cr. 28:18). Se identifica el sitio con *Tell er-Rumeileh*, cerca de {*Ain Shems,* que todavía lleva el nombre antiguo. Mapa VI, E-2.

El Fondo para la Exploración de Palestina llevó a cabo excavaciones bajo la dirección de Duncan Mackenzie en 1911-1912, y más tarde lo hizo Elihu Grant para el Haverford College (1928-1933). Se descubrieron 6 niveles de ocupación. El nivel VI, el más antiguo, contenía trozos de tiestos del tiempo anterior a los hicsos (2200-1700 a.C.). El nivel V representa la ciudad de los hicsos, que habría sido destruida en el s XVI a.C. durante una campaña de Amenhotep I o Tutmosis I. Los restos encontrados en el siguiente nivel, el IV, muestran que la ciudad cananea experimentó su período más próspero desde el 1500 hasta el 1200 a.C., pero que fue destruida a mediados 167 de este periodo, tal vez por los hebreos (*c* 1350 a.C.). Los niveles III (1200-1000 a.C.) y II (1000-586 a.C.), que se deben asignar a la ocupación israelita, muestran que Bet-semes era una ciudad pobre, sin fortificaciones. El sitio no se volvió a ocupar después del exilio hasta el período helenístico, cuando se estableció en el lugar una comunidad pequeña (nivel I).

82. Montículo de la Bet-semes antigua.

Entre los descubrimientos más interesantes realizados en Bet-semes están: a. Una tableta de arcilla inscripta con signos cuneiformes ugaríticos en orden inverso, de modo que sólo podía ser descifrada con la ayuda de un espejo. *b*. Un óstracon, o trozo de cerámica o tiesto, con una inscripción en escritura proto-semítica, aproximadamente de mediados del 2º milenio a.C.

Bib.: G. E. Wright, *EAEHL* I:248-253.

2.

Pueblo en el territorio de Neftalí cerca de Bet-anat (Jos. 19:38; Jue. 1:33); aún sin identificar.

3.

Ciudad en la parte oriental de la llanura de Esdraelón o cerca de ella (Jos. 19:22). Se la ha identificado con *el*-{*Abeidiyeh*, cerca de Bet-seán.

4.

Centro de adoración al sol en Egipto (Jer. 43:13); probablemente Heliópolis (la On* bíblica).

Bet-sita

(heb. *Bêth-hashshittâh*, "casa de la acacia").

Pueblo cerca de Zerera, en el valle del Jordán, donde los madianitas huyeron de Gedeón (Jue. 7:22); no identificado.

Bet-súa

(heb. *Beth-shûa*{, "hija de las riquezas [Súa]").

Otro nombre para Betsabé* (1 Cr. 3:5). Bet-súa parece una mala lectura de Betsabé, probablemente producida al borrarse parte de sus letras hebreas.

Bet-sur

(heb. *Béth-tsúr*, "casa de [una; la] roca").

Ciudad cananea asignada a Judá y habitada por descendientes de Caleb (Jos. 15:58; 1Cr. 2:45; *cf* v 42). Roboam la fortificó (2 Cr. 11:5, 7), y después del exilio fue el centro de un distrito (Neh. 3:16). Desempeñó un papel importante en las guerras macabeas: allí Judas obtuvo una gran victoria sobre el general sirio Lisias (1 Mac. 4:29; 2 Mac. 11:5; 13:19, 22), y más tarde la fortificó (1 Mac. 4:61; 6:7, 26). Luego la tomó Antíoco V Eupator (6:49, 50), y después fue fortificada por los sirios bajo Báquides (9:52) pero reconquistada por los judíos bajo Simeón Macabeo (11:65, 66; 14:7).

83. Montículo de la Bet-sur antigua, visto desde el norte.

El nombre ancestral se ha conservado en *Beit Tsûr,* a unos 6,5 km al norte de Hebrón, pero el sitio exacto de la antigua Bet-sur se encuentra en *Khirbet et-Tubeiqah,* a unos 5,5 km al noroeste de Hebrón. Las excavaciones realizadas en 1931 y en 1957 confirman la historia de la

ciudad como la describen los anales literarios. También muestran que ya era un pueblo importante en el s XVIII a.C. Mapa VI, E-3.

Bib.: R.W.Funk, *EAEHL* I: 263-267.

Bet-tapúa

(heb. *Bêt-tappûaj*, "casa de [las] manzanas").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:35), identificado con *Taffû*1, a unos 6, 5 km al oeste de Hebrón.

Betuel

(heb. *B^ethûzêl*, probablemente "hombre [filiación; casa, templo] de Dios" o "morador en Dios"; cartas de Amarna, *Batti-ilu*, un nombre personal).

1.

Hijo de Nacor y su esposa Milca. Era sobrino de Abrahán, y padre de Labán y de Rebeca (Gn. 22:20, 22, 23; 24:15, 24,29; 25:20; 28:2, 5).

2.

Lugar en la región sur de Judá perteneciente a los simeonitas (1 Cr. 4:30), llamado Betul* en Jos. 19:4. Fue posiblemente a este lugar donde David envió parte del botín capturado de los amalecitas después que ellos hubieron saqueado Siclag (1 S. 30:27; la forma Bet-el en este pasaje se puede deber a la pérdida de una letra *w* en el nombre). Es posible que el Quesil* de Jos. 15:30 sea otro nombre 168 del mismo lugar. El sitio no ha sido identificado. *Véase* Bet-el 3.

Betul

(heb. *B^ethûl*).

Otro nombre para Betuel* 2 (Jos. 19:4).

Beula

(heb. *B^el{ûlâh*, "casada [desposada]").

Nombre que sólo aparece en Is. 62:4 como nominativo simbólico para indicar la futura prosperidad de Jerusalén. La BJ lo traduce "desposada".

Bezai

(heb. *Bêtsây*, de significado incierto).

Fundador de una familia de la cual 323 hombres regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:17; Neh. 7:23 [324]). Un representante de la familia puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:18).

Bezaleel

(heb. *B*[e]*tsalzêl*, "a la sombra [en la protección] de Dios"; compárese con el ac. *Inatsilli-Nabû,* "a la sombra de Nabu").

1.

Descendiente de Judá, de la familia de Caleb (1 Cr. 2:20), que fue llamado por Dios para ser el principal artesano y artista de tabernáculo y su mobiliario (Ex. 31:1-11; 35:30-35; 2 Cr. 1:5).

2.

Israelita, de la familia de Pahat-moab, que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

Bezec

(heb. *Bezeq*, tal vez "relámpago" o "brecha").

1.

Pueblo gobernado por Adonibezek y capturado por Judá y Simeón durante la invasión de Canaán (Jue. 1:4, 5). El sitio no ha sido identificado, pero se ha sugerido *Khirbet Bezqa*, a unos 3 km al sudeste de Lida (Lod).

2.

Lugar donde Saúl reunió a los israelitas antes de marchar en ayuda de Jabes de Galaad (1 S. 11:8). Hoy es *Khirbet Ibzîq,* a unos 19 km al noreste de Siquem. Mapa VI, D-3.

Biblia.

Libro que contiene la colección de escritos sagrados aceptados como inspirados por Dios y con autoridad divina. Para los judíos, el término se refiere a la Biblia hebrea, que consistía de 24 libros y que ahora se agrupan en 39; para los cristianos se refiere a estos 39 más otra colección de 27 escritos (pero las versiones católicas, además de estos 66 libros, incluyen unos 12 escritos llamados apócrifos* por los protestantes). El texto válido para los protestantes es el formado por el AT hebreo y el NT griego; para la Iglesia Católica es la Vulgata, una traducción latina hecha por Jerónimo en el s IV d.C.; y para la Iglesia Ortodoxa Griega es la Septuaginta (LXX) más el NT griego.

I. Nombres.

Como para el pueblo judío no existe la división en testamentos -hecho normal entre los cristianos-, pues sólo aceptan el AT, su término más común para "Biblia" es el vocablo heb. *Tanak,* un acróstico formado con las iniciales de *Tôrâh* ("Ley"), *N*^{e}*bízîm* ("Profetas") y *K*^{e}*thûbîm* ("Escritos"); o sea, las partes en que se divide el texto hebreo. También usan otras frases o términos: *Ha-S*^{e}*farim,* "Los Libros"; *Sifrei ha-Kodesh,* "Libros Santos"; *Kitvei ha-Kodesh,* "Escritos Santos"; *Ha-Ketuvim,* "Las Escrituras"; *Mikra,* "Lectura"; *Tôrâh,* con la aplicación y el significado amplio de "Escrituras"; etc.

84. Página del Códice Vaticano, del s IV d.C., que contiene Lc. 7:14-38.

85. Página del Códice Sinaítico, del s IV d.C., que contiene Mr. 1:1-35.

Para los cristianos, *Biblia* (una transliteración 169 del latín y el francés) proviene de gr. *tá biblía* "los libritos". En tiempos remotos el material más común para escribir era el papiro,* fabricado con un junco egipcio del mismo nombre y del que deriva nuestra palabra "papel". El nombre griego del papiro era *búblos* (más tarde *bíblos*), nombre que también se dio a la fabricación de material para escribir y a un rollo de papiro o libro.* La antigua ciudad fenicia de Biblos (la Gebal del AT) derivó su nombre del extenso comercio en estos materiales para la escritura. *Biblia* es realmente el plural del gr. *biblíon* (Lc. 4:17), la forma diminuta de *bíblos* (Mt. 1:1); de allí el significado de "libritos". *Bíblos y biblíon* se usan en la LXX en frases como "libros de la ley" (1 Mac. 1:56), los "libros" de los profetas (Dn. 9:2), "los libros sagrados" (1 Mac. 12:9) y en el prólogo de Sirac para la

3ª parte del canon hebreo del AT: "Los Escritos". Véanse la figs 249, 267, 314, 447.

86. Página del Códice Alejandrino, del s V d.C., que contiene Lc. 18:9-36.

La manera corriente de designar los escritos sagrados en el NT es *táis grafáis,* "las Escrituras" (Mt. 21:42; 22:29; Lc. 24:32; Jn. 5:39; Hch. 17:2, 11; 18:24; etc.; lat. *Scriptura*). También se usa el singular *he graf*e para designar la colección de Escrituras como un todo (Jn. 7:38; Ro. 4:3 etc.) pero aveces se refiere aun pasaje especifico (Lc. 4:21; etc.). Además de *táis grafáis y he graf* e aparece *grafáis haguíais*, "santas Escrituras" (Ro. 1:2); *hiera grámmata*, "escritos sagrados" (2 Ti. 3:15); *ho nómos kaí hoi prof etai,* "la ley y los profetas" (Mt. 7:12); *to nómÇ . . . tóis prof etais. . . psalmóis,* "la ley . . . los profetas . . . los salmos" (Lc. 24:44); *ho ójlos,* "la ley" (Jn. 12:34); y *tá lóguia toú Theoú,* los "oráculos de Dios" (Ro. 3:2, BJ; *cf* Hch. 7:38).

II. Divisiones.

El conjunto de libros que forman las Sagradas Escrituras se dividen en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Estas denominaciones se desprenden del argumento principal de sus escritos: el AT habla del antiguo "pacto" o "testamento" establecido por Dios con los hombres por medio de los patriarcas, el NT describe el nuevo "pacto" o "testamento" desarrollado en y por la persona de Jesucristo (2 Co. 3:14; He. 8:8; 9:15, 16). En el AT el nuevo "testamento" se anuncia y prefigura; en el NT, el antiguo "testamento" se cumple y amplía.

87. Primera página del Génesis de la primera Biblia impresa, la edición de Gutenberg, realizada entre 1450 y 1456.

En la Biblia hebrea hay 3 divisiones: la Ley, los Profetas y los Escritos o Hagiógrafos. La *Tôrâh* estaba formada por los 5 libros de 170 Moisés (Gn., Ex., Lv., Nm. y Dt.). Los *N^{e}bízîm*, por 8 libros en 2 partes: *1.* Los 4 libros de los Profetas Anteriores (Jos., Jue., S. y R.; 1-2 S. y 1-2 R. se tenían por 2 libros). *2.* Los Profetas Posteriores (Is., Jer. y Ez.) y el Libro de los Doce (los Profetas Menores). Los *K^{e}thûbîm* consistían en 11 libros: *1.* Los 3 libros poéticos (Sal., Pr. y Job). *2.* Los 5 rollos (*M^{e}gillôth*: Cnt., Rt., Lm., Ec. y Est.). *3.* Dn. *4.* Los 2 libros históricos (Esd.-Neh. y Cr.). Según otra forma de contarlos, tal como la de Josefo, el canon se componía de 22 libros. Para llegar a este número, posiblemente Rut se añadía a Jue., y Lm. a Jer.

La LXX y la Vulgata no toman en cuenta la división en 3 partes de la Biblia hebrea, pero disponen los libros de acuerdo con el estilo literario que contienen: históricos, poéticos y proféticos. De estas versiones se deriva la disposición de los libros en nuestras Biblias.

88. Páginas del Nuevo Testamento de Tyndale.

Los escritos del NT están distribuidos en 4 secciones: Evangelios (Mt., Mr., Lc. y Jn.), Hechos (Hch.), epístolas (Apostólicas: Ro., 1-2 Co., Gá., Ef., Fil., Col., 1-2 Ts., 1-2 Ti., Tit., Flm. y He.; Universales: Stg., 1-2 P., 1-2-3 Jn. y Jud.) y Apocalíptica (Ap.).

De acuerdo con una compilación erudita, el NT contiene 433 citas directas del AT: 144 del Pentateuco, 148 de los Profetas y 141 de los Escritos. En el NT se citan explícitamente 30 de los 39 libros del AT (excepciones: 1 Cr., Esd., Neh., Est., Cnt, Lm., Abd., Nah. y Sof.). Sin embargo, el mero hecho de citar libros no es el tema de mayor importancia, sino la manera en que se citan: en 73 pasajes se usa la frase "Escrito está" para introducir declaraciones del AT; en 21 pasajes, tomados de 11 libros, se emplea el término "Escritura"; citas de 11 libros se atribuyen a Dios o al Espíritu Santo; en 46 textos se mencionan los nombres de 10 libros del AT o el de sus autores. Además, se puede decir que en ningún caso se cita algún libro apócrifo como si fuera "Escritura", ni se lo atribuye a la obra del Espíritu Santo.

Bib.: FJ-AA i.8.

III. Capítulos y versículos.

La división actual en capítulos y versículos no procede de los autores de las libros, sino que fue adoptada de la Vulgata Latina. Las divisiones definitivas en capítulos se atribuyen a Stephen Langton (s. XIII d.C.; quizás en 1206); las de los versículos a Hugo de San Caro (1240 d.C.) y Roberto Estéfano (1551 y 1555 d.C.). La primera Biblia hebrea con texto dividido en capítulos y que usó la numeración actual fue la versión hebrea de Arias Montano, hecha en 1571 con una traducción interlineal latina. Si bien la división en versículos proviene desde el tiempo de los masoretas, su numeración sólo se encuentra desde el s XVI d.C. en adelante (los masoretas usaban los dos puntos [:], conocidos como *sôf pasûq,* para señalar el fin de los versículos). Los eruditos creen que la división en versículos comenzó con las porciones poéticas del AT. Para otras divisiones del AT entre los judíos, *véase* Antiguo Testamento.

IV. Autores e inspiración.

La Biblia, escrita por unos 40 autores humanos en un espacio de 1.500

años, es el resultado de una combinación misteriosa de lo divino y de lo humano (así como la mente humana es incapaz de explicar plenamente la encarnación, tampoco puede explicar plenamente la Biblia). Al escribir los diversos libros de la Biblia, la personalidad propia de los autores tenía libre juego, y su propio estilo y vocabulario se refleja en el producto terminado. Sin embargo, la Biblia es "inspirada por Dios" (2 Ti. 3:16, 17) y su autor real es Jesucristo. Aunque los hombres hablaron, lo hicieron siendo impulsados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21). Por tanto, en un sentido especial, la Biblia es la Palabra de Dios.

V. Unidad y temas.

Los eruditos bíblicos liberales enfatizaron, durante casi un siglo, la diversidad de documentos en las Escrituras, pero en el pensamiento teológico actual hay, un renovado énfasis en la unidad esencial de la Biblia. El gran tema central, el principio, 171 unificador, es el plan de redención y la operación de ese plan en la historia humana. Pero dicha unidad no se debe interpretar como uniforrnidad. En los diversos libros de las Escrituras, el plan redentor se considera desde diversos ángulos y se pone el acento en aspectos variados.

También ha habido un cambio en el pensamiento teológico reciente, que hoy pasa de las ideas a los eventos así como los presenta la Biblia. Aun se ha sugerido que deberíamos hablar de ella como de los "Hechos de Dios" en lugar de "la Palabra de Dios". Se observa que la Biblia es el relato de la historia de la redención (*Heilsgeschichte*), el informe de lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará todavía para salvar a la humanidad, como también de las respuestas de los hombres a estos actos salvadores. Aunque hay mucho de cierto en este punto de vista, la Biblia es mucho más que esto. Los hechos salvadores de Dios también han sido interpretados, y estas interpretaciones participan de la naturaleza de la revelación divina precisamente porque son testigos, bajo el Espíritu Santo, del acto singular de Dios de su auto-revelación en Jesucristo. Así, el NT no sólo contiene el registro de los actos salvadores de Jesús en la historia, sino también la interpretación apostólica autorizada de esos eventos. Los actos salvadores de Dios tienen su centro en la muerte, la resurrección y el ministerio de Cristo; el significado de estos actos está aclarado en el testimonio apostólico del NT. *Véanse* Antiguo Testamento; Apócrifos; Apócrifos del AT; Apócrifos del NT; Canon; Inspiración; Materiales para escribir; Nuevo Testamento; Pentateuco; Seudoepigráricos.

Bicri

(heb. *Bikrî*, "primogénito", "juvenil [joven]" o "camello joven").

Padre del Seba que se rebeló contra David (2 S. 20:1); posiblemente un

miembro de la familia de Bequer.*

Bidcar

(heb. *Bidqar*, quizás "hijo de la puñalada" o "apuñalador"; posiblemente una forma abreviada de *Ben-deqer*, "hijo de Deqer").

Oficial del ejército del rey Jehú de Israel (2 R. 9:25, 26).

Bien.

Véase Bondad.

Bienaventuranzas, Las.

Frase que por lo general se usa para designar la parte inicial del Sermón del Monte de Jesús (Mt. 5:3-12; Lc. 6:20-23). La palabra griega de la que deriva es *makários,* que significa "dichoso", "feliz", "afortunado", "bendito" (en heb., *'ashrê*). Las bienaventuranzas (de "buena aventura", "buen futuro") registradas por Mateo son bendiciones sobre quienes: ***1.*** Reconocen su pobreza espiritual. ***2.*** Lloran. ***3.*** Son mansos. ***4.*** Desean la justicia así como un hombre sediento y hambriento quiere agua y comida. ***5.*** Son misericordiosos. ***6.*** Son de "limpio corazón", cuyos pensamientos y motivos están dirigidos hacia el cielo. ***7.*** Promueven la paz. ***8.*** Son perseguidos y maltratados por causa de Cristo. (Lucas incluye sólo la 1ª, la 4ª, la 2ª y la 8ª, en ese orden.) En las bienaventuranzas Cristo anunció que los objetivos de su ministerio y de su reino eran traer la felicidad a la humanidad. Los principios enunciados destruyen el concepto de que la felicidad verdadera se encuentra en los niveles materiales o carnales.

Bigta

(heb. *Bigthâ'*; probable nombre persa, cuyo significado sería "fortuna otorgada" o "dado por fortuna").

Eunuco del rey Asuero (Jerjes) cuando la reina Vasti fue llamada a la fiesta (Est. 1:10).

Bigtán

(heb. *Bigthân* y *Bithanâ'*; probable nombre persa, cuyo significado sería "fortuna otorgada" o "dado por fortuna").

Eunuco del rey Asuero (Jerjes) que conspiró contra la vida del rey (Est. 2:21; 6:2).

Bigvai

(heb. *Bigway*, nombre persa que significaría "feliz"; gr. *Bagóas*; papiros aram. de Elefantina, *Bgwhy*.)

1.

Jefe israelita que regresó con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

2.

Fundador de una familia, de la cual 2.056 hombres regresaron con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Esd. 2:14; Neh. 7:19 [2.067]); más tarde, otros 72 volvieron con Esdras (Esd. 8:14). Un representante de la familia puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:16).

Bildad

(heb. *Bildad*, quizá "Bel ama" o "hijo de contención"; a menos que se lo compare con el ac. *Bil-Adad* [= *apil-Adad*, "el hijo de Adad" [un dios cananeo]).

Amigo de Job (Job 2:11; 8; 18; 25), llamado suhita. Algunos piensan que era descendiente de Súa, hijo de Abrahán (Gn. 25:2, 6), pero hay inscripciones que sugieren la posibilidad de que Bildad viniera de *Shûhu*, en la región del Eufrates medio.

Bib.: W. F. Albright, *AJSL* 44 (1927-1928):31-36.

Bileam

(heb. *Bil'âm*, Balaam*).

Otro nombre para Ibleam* (1 Cr. 6:70).

Bilga

(heb. *Bilgâh*, "esplendor [brillantez]" o "alegría [alegre; jovialidad]").

1.

Descendiente de Aarón y antecesor del 15º grupo o división de los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 6, 14; Neh. 12:18).

2.

Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia después del exilio (Neh. 12:5, 7); posiblemente 172 el nombre que represente a la familia de Bilga 1.

Bilgai

(heb. *Bilgay*, "esplendor [resplandor; luz]" o "alegría [alegre]"; aparece en un antiguo sello heb.).

Jefe de sacerdotes que puso su sello en el pacto de nehemías (Neh. 10:8). Habría pertenecido a la familia de Bilga 1 y/o quizá sea Bilga 2.

Bilha

(heb. *Bilhâh*, tal vez "modesto" o "modestia [despreocupación]").

1.

Criada de Raquel; llegó a ser concubina de Jacob y la madre de Dan y Neftalí (Gn. 29:29; 30:1-8; 1 Cr. 7:13). Rubén fornicó con ella (Gn. 35:22).

2.

Pueblo en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:29); generalmente se lo identifica con baala* (Jos. 15:29) y Bala* (19:3).

Bilhán

(heb. *Bilhân*, quizá "modesto [medroso]" o "modestia").

1.

Horeo descendiente de Seir (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42).

2.

Benjamita antepasado de varias familias (1 Cr. 7:10).

Bilsán

(heb. *Bilshân*, "señor de ellos", si se deriva del ac. *Bêl-shunu*).

Dirigente que retornó con Zorobabel de babilonia (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

Bimhal

(heb. *Bimhâl*, tal vez "circuncidado").

Miembro de la tribu de Aser (1 Cr. 7:33).

Bina

(heb. *Bin'â'* o *Bin'âh*, de significado incierto).

Descendiente de Saúl mediante su hijo Jonatán (1 Cr. 8:37; 9:43).

Binúi

(heb. *Binnûy*, "construido [edificado]" o edificio").

1.

Israelita que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras y pertenecía a la familia de Pahat-moab (Esd. 10:30).

2.

Israelita que se había casado con una mujer extranjera y pertenecía a la familia de Bani (Esd. 10:38).

3.

Levita, hijo de Henadad, que construyó una sección del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:24; se ha conjeturado que el "Bavai"* del v 18 es este Binúi; los nombres son iguales en el hebreo sin vocales, excepto por la pérdida de una letra en Bavai). El también puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:9), y probablemente fue su hijo uno de quienes recibieron el dinero y los tesoros que trajo Esdras desde Babilonia (Esd. 8:33).

4.

Otro nombre para Bani* 4 (Neh. 7:15).

5.

Levita que regresó con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Neh. 12:8).

Birsa

(heb. *Birsha'*, "feo" o "malo [maldad]").

Rey de Gomorra en tiempos de Abrahán, derrotado por Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:2, 8, 10).

Birzavit

(heb. *Birzâwith*, Q *Birzayith*, "pozo con, un olivo").

Hijo de Malquiel, de Aser (1 Cr. 7:31); o, tal vez, un pueblo fundado por él, identificado con *Bir-zeit*, a unos 6,5 km al noroeste de Betel.

Bislam

(heb. *Bishlâm*, "en paz" [si el nombre es semítico] o "hijo de paz").

Acusador de los judíos, persa o samaritano, en tiempos de Artajerjes (Esd. 4:7).

Bitia

(heb. *Blthyâh*).

Princesa egipcia que fue la esposa de Mered, un hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:17). Si su nombre es hebreo, se puede tomar como un indicio de que habría aceptado la religión de su esposo (la forma, consonática significaría "hija [seguidora] de Yahweh" o "la que adora"). Sin embargo, el nombre puede ser una transliteración del egip. *bityt*, "reina", un término que en los textos egipcios se aplicaba a las diosas Hator, Isis y otras.

Bitinia

(gr. *Bithunía*).

Región costera al norte del Asia Menor. Linútaba al norte con el Mar Negro, al este con el Ponto, al sur con Galacia y Frigia, y al oeste con Misia y el Propontio. Los habitantes de Bitinia estaban emparentados con los tracios. En tiempos persas el país formaba una satrapía separada, pero en el período helenístico fue más o menos independiente. El último rey autóctono, Nicomedes III, legó su reino a los romanos (74 a.C.), quienes más tarde lo organizaron en una provincia y le añadieron el Ponto, de modo que la provincia se llamó *Bitinia* y *Ponto*. La capital de Bitinia era Nicomedia. Pablo esperaba hacer obra misionera en esa región, pero el Espíritu Santo no se lo permitió (Hch. 16:6, 7); sin embargo, en tiempos apostólicos se fundó una iglesia cristiana (1 P. 1:1). El gobernador más famoso de la provincia fue Plinio el Joven, quien nos cuenta que a comienzos del s II d.C. había muchos cristianos en su jurisdicción. Más tarde se realizaron importantes concilios eclesiásticos en las ciudades de Nicea y Calcedonia, ambas en Bitinia. Mapa XX, A-4/5.

Bib.: D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor* [Gobierno romano en el Asia Menor] (Princeton, NJ, 1950), pp 302-320.

Bitrón

(heb. *Bithrôn*, "desfiladero [garganta profunda; barranca]" o "división [lugar hendido]").

Distrito o valle que iba desde el Jordán hasta Mahanaim (2 S. 2:29); aún no se lo ha identificado con certeza. Probablemente sea el lugar mencionado en las Cartas de Amarna* como *Batruna*. Como la palabra bithrôn también tiene el sentido de "mañana", los traductores 173 de la BJ adoptaron esta versión porque la consideraron más razonable después de la marcha de toda la noche que allí se menciona.

Bizotia

(heb. *Bizyôthyâh*, quizá "desprecio de Yahweh").

Lugar en la región sur de Judá (Jos 15:28), si se sigue el texto masorético. La LXX dice "y sus aldeas"; la BJ, "y sus filiales" (heb. *b^{e}nôtêhâ*, "sus hijas", "sus aldeas").

Bizta

(heb. *Bizz^{e}thâ'* ; probable nombre persa de significado incierto).

Eunuco de Jerjes (Est 1:10).

89. Un *leptón* emitido por Herodes Arquelao (4 a.C.-6 d.C). Sobre el anverso está la proa de un barco, y en el reverso lleva la inscripción *ETHN*, una abreviatura para etnarca: "Gobernador del pueblo".

Blanca

(gr. *leptón*; heb. *p^{e}rûtâh*; lat. *minutum*)

Unica moneda judía mencionada en la Biblia (Mr. 12:42; Lc. 12:59; 21:2). Era pequeña, de menor valor (1/2 cuadrante) y de cobre/bronce. Su peso oscilaba entre 0,5 y 1 g. Las 2 blancas que la viuda pobre echó en el arca fueron las monedas macabeas más pequeñas, o las *leptá* emitidas por los gobernadores de Judea. La fig 90 muestra un *leptón* acuñado por Poncio Pilato en el año de la crucifixión de Jesús (30/31 d.C.). En el anverso aparece la vara de un augur (*lituus*), un símbolo religioso pagano, lo que muestra la ignorancia o la mala intención de Pilato con respecto a los sentimientos religiosos de los judíos. *Véanse* Moneda; Obolo.

90. Un *leptón* emitido por Poncio Pilato en el 30/31 d.C. Circuyendo un bastón de adivino se lee la inscripción "Tiberio César".

Blanco.

Punto u objeto a que se dirige un tiro, una flecha y otra cosa que se lanza; objetivo. Es traducción del: ***1.*** Heb. *matarah o matará'.* Señal o meta hacia la cual se tira una flecha (1S. 20:20; Job 16:12; Lm. 3:12). ***2.*** Heb. *mifga'.* Lo que se tiene "en la mira" o al cual se le dedica atención especial (Job 7:20). ***3.*** Gr. *skopós*. Meta u objetivo por alcanzar (Fil. 3:14).

Blanqueado.

Para blanquear paredes, por lo general se usaba un líquido formado por agua y una cierta cantidad de lejía o algo semejante. En la antigüedad la gente común no blanqueaba las paredes de sus casas como lo entendemos hoy, sencillamente las cubrían con argamasa o barro por dentro y por fuera; la de clase superior empleaba estuco blanco, o las pintaban. La palabra "blanquear", o sus equivalentes, aparece en la Biblia como traducción de los siguientes términos: ***1.*** Heb. *tafal*, "cubrir [recubrir]", "embarrar [enlodar]". En Job 13:4, donde la RVR dice "Fraguadores de mentira", se usa esta palabra, y la oración se podría traducir: "Porque cubrís la verdad con mentira". ***2.*** Heb. *tajîm tâfêl*, "dar una mano de blanqueo". La RVR traduce esta frase por "lodo suelto"; se refiere a blanquear algo de alguna manera, aunque la expresión hebrea no implica el blanco (Ez. 13:10, 11, 14, 15; 22:28). Otro término de esta familia: *tîaj* (Ez. 13:12). ***3.*** Gr. *koniáÇ*, equivalente a la palabra española "blanqueo", se usa con este mismo sentido en escritos seculares. En uno de sus discursos, Jesús se refirió a ciertos sepulcros blanqueados, cuya apariencia exterior disimulaba la podredumbre de su contenido (Mt. 23:27). Pablo le dijo al sumo sacerdote Ananías que era una "pared blanqueada" (Hch. 23:3). La vestimenta sacerdotal, símbolo de santidad, servía para darle una apariencia de santidad a un corazón malvado.

Blasfemia

(heb. *nê'âtsâh* [del verbo *nâ'ats*, "blasfemar"; también los verbos *gâdaf*, *jâraf*];gr. blasf'mía [del verbo *blasf'méÇ*]).

Término que denota un lenguaje difamatorio o injurioso hacia Dios. Sin embargo, los vocablos hebreos y griegos también se emplean con respecto a palabras y actos que atentan contra el honor, la honra y/o la fama de las personas. Tales frases o hechos abarcan las maledicencias, maldiciones, afrentas, calumnias, injurias, imprecaciones, etc. En la RVR generalmente se reserva este término para los casos en que se difaman el nombre o el carácter de Dios (Lv. 24:11; Stg. 2:7), ya sea en forma directa (Hch. 6:11) o implícita, como cuando se atribuyen evidencias del poder divino al diablo (Mt. 12:24) o se pretende la divinidad o las prerrogativas divinas (Mt. 9:1-6; 26:64-66; Jn. 10:33, 36). En la ley mosaica se castigaba la blasfemia con la lapidación (Lv. 24:11-16; *cf* Hch. 6:13; 7:56-59). No se perdona la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mr. 3:28, 29). 174

Blasto

(gr. *Blástos*, "renuevo [brote]" o "que retoña y produce"; aparece frecuentemente en las inscripciones gr.).

Camarero de Herodes Agripa I, mediante quien ciertos enviados de Tiro y Sidón obtuvieron una audiencia con el rey (Hch. 12:20).

Boanerges

(gr. *Boan'rgués*, "hijos del trueno [estruendo; de la ira]"; transliteración de un término aram. cuya forma exacta se desconoce).

Sobrenombre que Jesús puso a Santiago y a Juan, los hijos de Zebedeo, sin duda por causa de su disposición impetuosa (Mr. 3:17; *cf* 9:38; 10:35; Lc. 9:54).

Boaz

(heb. *Bô'az*, quizás "agilidad [fuerza, firmeza]"; aparece en una inscripción encontrada en Haurán).

Una de las 2 columnas levantadas a la entrada del templo de Salomón (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:17). El nombre no ha sido explicado satisfactoriamente a pesar de muchos esfuerzos. Para una interpretación posible *véase* Jaquín 2.

Bocado.

Véase Pan mojado.

Bocina.

Véase Cuerno.

Bocru

(heb. *Bôk*^{e}*rû*, quizá "primogénito" o "juventud").

Benjamita descendiente de Jonatán, hijo de Saúl (1 Cr. 9:38).

Boda.

Véase Matrimonio.

Bodega

(heb. *'ôtsar*; gr. *kruptós*).

En 1 Cr. 27:27, 28 parece significar simpleme "aprovisionamiento". El lugar "oculto" de Lc. 11:33 indicaría un "sótano" (NBE), un lugar "escondido".

Bohán

(heb. *Bôhan*, "pulgar").

Aparentemente un "hijo" o "descendiente" de Rubén (Jos. 15:06; 18:17), no mencionado en otra parte y que dio su nombre a un hito, del límite entre Judá y Benjamín, llamado *'Eben Bôhan*, "la piedra de Bohán hijo de Rubén". Posiblemente sea identificada con *Hajar el-Atsbah*, una roca muy visible a unos 3 km al norte de *Khirbet Qumrân*, cerca del Mar Muerto.

Boj

(heb. *t*e*'ashshûr*).

La palabra hebrea traducida como boj (Is. 41:19; 60:13; Ez. 27:6, NBE) no es el boj de Occidente, puesto que ese árbol es desconocido en Palestina. Como no hay ninguna palabra hebrea para designar al ciprés, que se halla muy difundido en esa región, muchos comentadores creen que el boj es el ciprés;* otros se inclinan por el pino* o el cedro.*

Bib.: PB 62-64.

Bolsa/o.

Traducción de varios términos hebreos y griegos: ***1.*** Heb. *kîs*, una cartera o monedero para guardar dinero (Pr. 1:14; Is. 46:6). ***2.*** Heb. *jârît*, también una bolsita de cuero para llevar o guardar dinero y otros objetos valiosos (2 R. 5:23). Las "bolsas" mencionadas en Is. 3:22 (heb. *jarîtîm*) probablemente se refierana una "bolsa para dinero" o a una "cartera de mano". ***3.*** Gr.*ballántion,* "alcancía", "bolsa" (Lc. 10:4; 12:33; 22:35, 36). ***4.*** Gr.*zÇn'*, "faja" o "cinto [cinturón]". A menudo tenía cavidades que podían servir como bolsa, cartera o monedero (Mt. 10:9; Mr. 6:8). ***5.*** Gr. *glÇssókomon*, "bolsa de dinero", "monedero" (Jn. 12:6; 13:29).

Además de servir para guardar objetos de valor (2 R. 12:10, DHH; Job 14:17; Hag. 1:6), la bolsa se puede referir a la que usaba un comerciante para guerdar sus pesas (Dt. 25:13; Pr. 16:11; Mi. 6:11; etc.) y a veces también el dinero (Is. 46:6). De otro tipo era la bolsa o alforja que usaban los pastores o viajeros (zurrón, saco pastoril) y que se echaba sobre el

hombro (1 S. 17:40, 49; Mt. 10:10). También indicaría una cajita en el que se guardaban las boquillas de los instrumentos de viento, y la bolsita para llevar dinero y otras cosas (Jn. 12:6; 13:29).

Bondad

(heb. *tôb* [masculino] o *tôbâh* [femenino] y *tûb*; *jesed*, "misericordia", "bondad"; gr. *agathÇsún'*; *jr'stós*, "bondadoso", "benigno", "misericordioso", "bueno moralmente", "honrado"; *jr'stót's*, "benevolencia", "bondad'", "el bien", "lo bueno [correcto]"; *agathós*, "bueno", "capaz", "adecuado para un propósito particular"; *tó agathón*, "el bien", "lo bueno", "lo justo [correcto]", "lo benéfico [conveniente]"; *filanthrÇpía*, "amabilidad", "hospitalidad", "amor [de Dios] hacia los hombres"; *filanthpcpÇs*, "consideradamente", "bondadosamente").

Bondad es la excelencia moral o religiosa; una virtud, la cualidad de ser bueno. La palabra emparentado, "bien", es lo bueno, favorable o conveniente; el bienestar o la felicidad; la virtud formada por todo lo que es moralmente bueno; todo lo que posee una persona. Por lo general, los vocablos hebreos y griegos enfatizan lo que es bueno, benigno (bondadoso) y está bien.

En el AT, t*ôb*, 't*ôbâh* y t*ûb* -3 palabras muy emparentadas en derivación y significado- se refieren a lo que posee cualidades deseables o excelencia de carácter. Ejemplos típicos de t*ûb* son Neh. 9:25, 35; Sal. 27:13. En Ex. 33:19 (BJ) parece abarcar todas las virtudes y la benignidad de Dios. Normalmente t*ôb* se usa como un adjetivo, pero ocasionalmente se utiliza en un sentido casi idéntico al de t*ûb* (Nm. 10:32, DHH; Jue. 8:35, DHH; Sal. 23:6, DHH). Ocasionalmente" bondad" se traduce del heb. *jesed*, palabra que enfatiza 175 la benignidad y la misericordia* (Ex. 34:6, LPD; Sal. 86:15, LPD, etc.).

En el NT, *agathÇsún'* (Ro. 15:14; Gá. 5:22), *jr'stós* (Ro. 2:4) y *jr'stót's* (Ro. 2:4; 11:22) están cerca de la idea de "bondad" en sentido general, aunque los 2 últimos se inclinan más hacia la benignidad. Por otra parte, *filanthÇpía* y *filanthropÇs* se refieren hacia lo humanitario (Hch. 28:2; Tit. 2:4; 3:4), y *agathós* y *tó agathón* a lo bueno y el bien en general (Mt. 12:35; Ro. 2:7; He. 10:1).

Boóz

(heb. *Bô'az*, tal vez "alegría [complacencia]" o "fuerza [agilidad, firmeza]"; gr. *Boés*, *Boóz* o *Boós*; aparece en una inscripción encontrada en Haurán).

Rico habitante de Belén, pariente del fallecido esposo de Noemí. Se casó con Rut y llegó a ser un antepasado de David (Rut 2:3, 4, etc.; Mt. 1:5).

Boquim

(heb. *Bôkîm*, "llorones [lloradores, lamentadores]" o "lugar del llanto").

Lugar cerca de Gilgal donde los israelitas lloraron por su desobediencia (Jue. 2:1-5); todavía no ha sido identificado. Algunos creen que es otro nombre de Alón-bacut,* cerca de Bet-el.

Bordado.

Véase Trenzas.

Borde.

Véanse Franja; Orla.

Bordón.

Véase Vara.

Borracho.

Véase Embriaguez.

Borrego.

Véanse Cordero/a; Oveja.

Borrico.

Véase Asno/a.

Boscat

(heb. *Botsqath*, "hinchazón [tierra elevada]" o "pedregoso").

Lugar en el sur de Judá (Jos. 15:39), el hogar de Adaía, abuelo materno del rey Josías de Judá (2 R. 22:1). Sin duda estaba cerca de Laquis, pero aún no ha sido identificado.

Boses

(heb. *Bôtsêts*, "resplandeciente" o "altura").

Roca alta en el paso de Micmas (1 S. 14:4, 5); no identificada.

Bosque.

Traducción del: ***1.*** Heb. *jôresh*, "lugar arbolado" (2 Cr. 27:4). ***2.*** Heb. *ya'ar*, "bosque", "matorral" (Is. 21:13; Mi. 3:12; etc.). El femenino, *ya'ªrâh*, aparece en Sal. 29:9. ***3.*** Heb. *pardês*, "parque", "bosque" (Neh. 2:8). ***4.*** Gr. *húl'* (Stg. 3:5).

De acuerdo con algunas referencias egipcias, Palestina era un país densamente arbolado en el 3er, milenio a.C. y aún tenía extensos bosques en el 2º milenio a.C. Actualmente, desprovista de ellos (excepto Galaad; fig 233), da una impresión equivocada de lo que era la región hace 4.000 años. Entonces estaba poblada con encinas y cipreses, terebintos y alfóncigos (árboles de pistacho), algarrobos y olivos silvestres, madroños y sauces. En el AT se mencionan los bosques de la región montañosa de Efraín (Jos. 17:15, 18), de Judá (1 S. 22:5), los del Líbano (1 R. 7:2) y el "bosque de Efraín", cerca de Mahanaim en Transjordania (2 S. 18:6). El "bosque... en Arabia" (heb. *ya'ar ba'rab*) de Is. 21:13, descripto como lugar de alojamiento de los mercaderes de la tribu de Dedán, no se ha identificado. Algunos traductores sugieren que se cambie la vocalización de la segunda palabra en la frase hebrea, de manera que se lea: "...en la noche".

Bosra

(heb. *Botsrâh*, "fortaleza [cercado]" o "majada [redil, corral]").

1.

Ciudad muy importante de Edom (Gn. 36:33; 1 Cr. 1:44; Is. 34:6; 63:1). Amós predijo la destrucción de sus palacios (Am. 1:12), y Jeremías profetizó su completa destrucción (Jer. 49:13, 22). Se la identifica con la aldea de *Butseirah*, a unos 48 km al norte de Petra, cerca de la carretera de este lugar a Kerak. Mapa V, B-7.

91. Sitio (centro) de la Bosra antigua en Edom.

Desde 1971 se han realizado excavaciones bajo la dirección de Bennett para la Escuela Británica de Arqueología de Jerusalén. Ellas muestran que la antigua ciudad tenía una superficie de unas 7,7 ha, y que estaba protegida por un muro de hasta 4 m de espesor. Probablemente no fue fundada antes del s IX a.C., y fue destruida durante el período asirio en el s VII a.C. La sección sur, donde la ciudad era más vulnerable, tenía sólidas fortificaciones. En el sector norte había edificios públicos, pero no se sabe si entre ellos existían palacios o templos. La ciudad habría sobrevivido sólo un corto tiempo.

Bib.: J. B. Hennessy, *IDBS*, p 119; informes preliminares de las excavaciones realizadas por C.-M. Bennett aparecieron en *Levant*, t 5-7, 9 (1973-1975, 1977). 176*.*

2.

Ciudad de Moab que Jeremías menciona junto con Keriot, Bet-meón, Dibón y otros pueblos (Jer. 48:24). Posiblemente es la ciudad rubenita de Beser,* porque la LXX dice *Bosór* en vez de *Bosórra.*

Boxeo

(gr. *puktéuÇ*, "boxear", "pelear con los puños").

Aunque este vocablo no aparece en la RVR, la palabra griega fue usada por Pablo como una ilustración de su decisión de ganar la lucha cristiana (1 Co. 9:26). En los tiempos del apóstol, los boxeadores no tenían un peso similar ni estaban confinados en un cuadrilátero. No acostumbraban pegar al cuerpo sino sólo en la cabeza. Los "guantes" estaban hechos de cuero duro, y los del tipo romano (*caestus*) tenían insertados trozos de metal o púas.

Brasero

(heb. *'âj* [probablemente del egip. *'h*, "bandeja de fuego"]).

Receptáculo que en Egipto se lo usaba para hacer fuego y que también servía para los holocaustos y para quemar incienso; pero entre los judíos sólo se lo utilizaba para calentar. Los braseros en una casa palestina actual están hechos con arcilla cocida o ladrillos, en una depresión en el piso. Después de apagado el fuego, se pone sobre él un marco de madera cubierto con una alfombra para conservar el calor de las brasas. No podemos saber si el "brasero" de la casa de invierno del rey Joacim (Jer. 36:22, 23) era como éstos, o una bandeja u homalla portátil para

quemar carbón. *Véase* Incensario.

Braza

(gr. *orguiá*).

Medida lineal griega que se usaba para conocer la profundidad del agua (Hch. 27:28), pero también para medir distancias en tierra. Su longitud era la que abarcaba un hombre con los brazos extendidos horizontalmente, y que Herodoto dice que era como de 4 codos griegos (o 6 pies griegos, o 24 palmos). Si el codo* tuviera 44,45 cm, la braza sería de 1,78 m aproximadamente.

Bib.: Herodoto ii.149.

Brazalete.

Adorno de metal o de hilos con cuentas que los hombres y las mujeres de la antigüedad usaban en la muñeca o el brazo. La fig 193 nos revela un brazalete en el brazo del rey Esar-hadón* de Asiria. La fig 92 muestra un brazalete de oro que consiste en 2 mitades unidas por alfileres. Fue encontrado en la tumba del nieto del faraón Sisac* de Egipto, y en su interior tiene una inscripción jeroglífica que lo identifica como un regalo de Sisac. Habría sido fabricado con el oro que obtuvo en la conquista de Jerusalén durante el reinado de Roboam.

92. Brazalete de oro encontrado en Tanis con inscripciones del faraón Sisac (se lo ve abierto y cerrado).

El término, sólo empleado en el AT, es traducción del: ***1.*** Heb. *tsemîdîm*, un adorno de la muñeca (Gn. 24:22). Los israelitas tenían brazaletes egipcios entre sus cosas cuando salieron de ese país; más tarde los dieron para la construcción de utensilios del santuario (Nm. 31:50; *cf* Ex. 12:35). Ezequiel los menciona entre sus oráculos (1 6:11; 23:42, BJ). ***2.*** Heb. *'ets'âdâh*, adorno para el brazo (Nm. 31:50). Se nota que era una insignia real, porque Saúl la usaba cuando murió en el campo de batalla (2 S. 1:10). Algunos eruditos consideran que todavía es conjetural si servía para el brazo o para los tobillos. ***3.*** Heb. *tse'âdôt*, adorno en forma de cadenilla para el tobillo, con el fin de dar pasos cortos (Is. 3:20, BJ). ***4.*** Heb. *shêrôt*, una ajorca muy costosa (Is. 3:19, DHH; la traducción exacta y el orden de los objetos mencionados en la RVR debería ser el de la DHH). ***5.*** Heb. *kûmaz*, un ornamento femenino. Algunos sugieren una especie de pectorales; otros, un brazalete probablemente llevado 177 sobre el brazo

más arriba de la muñeca (Ex. 35:22; Nm. 31:50).

93. Pared de ladrillos, en Babilonia, que muestra el uso de la brea (asfalto) como mezcla.

Brea.

Traducción del: ***1.*** Heb. *kôfer* (del ac. *kupru*), "brea", "betún" o "asfalto". Noé usó esta sustancia para calafatear el arca y hacerla impermeable (Gn. 6:14). También se la llama *jêmâr*, "asfalto".* ***2.*** Heb. *zefeth* (probablemente del ac. *tsippatu*). El término describe una resina que provendría de ciertos pinos, y designa uno de los materiales que usó la madre de Moisés para impermeabilizar el arca de juncos en que puso a su hijo antes de ocultarlo en el río Nilo (Ex. 2:3). En Is. 34:9 *zefeth* da la idea de algo líquido e inflamable, por lo que se considera que sería una sustancia como el asfalto, aunque se desconoce su naturaleza real.

Bib.: R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology* [Estudios en tecnología antigua], t 1 (Leiden, 1955), pp 1-120.

Brecha.

Abertura de forma irregular; resquicio por donde algo empieza a perder su fortaleza o entereza. En la Biblia es traducción de diversas palabras hebreas. ***1.*** *Sheber*, una "brecha" o "fractura" (Lv. 24:20). ***2.*** *Bedeq*, "fisura", "escisión", "grieta" (2 R. 12:5-12). ***3.*** *Perets*, "rotura hacia afuera", "boquete", "escisión", "brecha" (del verbo *pârats*, "estallar", "reventar"; Jue. 21:15). En 2 S. 6:8 tiene el sentido de que Dios interferiría en el curso normal de los eventos humanos al ejercer un poder sobrenatural. En Is. 30:13 y 58:12, el vocablo significa una "ruptura" o una "rajadura".

Breva.

Véase Higuera.

Bronce

(heb. *nᵋjôsheth*, *nejûshâh* y *nâjûsh*; aram. *nᵋjâsh*; gr. *jalkóus* y *jálkeos*).

Aleación de cobre y estaño de uso muy difundido para hacer instrumentos musicales, utensilios e imágenes, puesto que es mucho más dura que el

cobre puro. Los términos hebreo y griego se pueden referir tanto al bronce como al cobre, pero la aleación de cobre y zinc no se conoció casi hasta el período romano (aleación que da lugar al latón [heb. *jashmal*] y que aparece en Ez. 1:4). Las minas más conocidas y grandes eran las de Chipre, de Edom y de la Península de Sinaí (fig 94). En la región del antiguo Edom se han descubierto muchas minas de cobre en las que los nódulos de metal se separaban por medios mecánicos de las rocas que los rodeaban. Dichos nódulos se fundían en hoyos hechos en el suelo, proceso por el cual se producían lingotes. El calor necesario para fundir el cobre era provisto por el carbón y una corriente de aire producido por fuelles. En *Tell Qasile* se excavó un horno donde se fundían lingotes que tal vez todavía tenían impurezas (fig 265). Cuando se le añadía la cantidad adecuada de estaño, se producía el bronce, que a su vez se fundía para elaborar distintos objetos.

94. Columna a la entrada de una antigua mina de cobre en *Umm el-' Amad*, Edom, que muestra las vetas y nódulos del mineral.

El cobre y/o bronce ya se conocían en tiempos antediluvianos (Gn. 4:22). Se usó mucho en la construcción del tabernáculo y del templo, y en su equipamiento (Ex. 25:3: etc.). También se lo empleó para hacer la serpiente de bronce de Moisés (Nm. 21:9). Las puertas de casas y ciudades estaban revestidas con planchas de ese metal (fig 516). Una buena 178 parte de la armadura de Goliat era de bronce (1 S. 17: 5, 6), y la imagen de la primera visión de Daniel tenía el vientre y los muslos de idéntico material (Dn. 2:32). La palabra cobre aparece varias veces en la RVR, algunas delas cuales se pueden identificar con el bronce. En el NT, Pablo habla de un elaborador del cobre, Alejandro el calderero (2 Ti. 4:14), como de un enemigo del evangelio. Juan describe la apariencia de los pies del Hijo de Dios como de bronce bruñido (Ap. 1: 15).

Bib.: A. Lucas, *Ancient Egyptian Materials and Industries* [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª edición, Londres, 1962), pp 217-223; B. Rothenberg, *PEQ* 94 (1962): 5-71.

Bronce, Mar de.

Gran fuente de bronce en el templo de Salomón (2 R. 25:13; 1 Cr. 18:8), también llamado "mar de fundición" (1 R. 7:23; 2 Cr. 4:2). El nombre "mar" (heb. *yam*) dado a esta gran fuente no carecía de antecedentes, porque se han encontrado fuentes rituales similares en templos sumerios y babilónicos, y se las llamaba AB.ZU (*apsû*), "océano" (sum.), y *tâmtu,* "mar" (bab.). El mar de bronce de Salomón estaba en el atrio, entre la entrada y el altar hacia el sudeste (1 R. 7:39). Tenía 1 palmo de grueso (unos 9 cm), 5

codos (2,60 m) de alto y 10 codos (unos 5,20 m) de diámetro (vs 23, 26). En el v 26 se indica su capacidad como de 2.000 batos, pero en 2 Cr. 4:5 es como de 3.000 batos; tal vez la 1ª cifra represente la cantidad de agua que había normalmente en el mar, y la 2ª, la capacidad máxima del mar. Si la fuente tenía la forma de una media esfera, podría contener unos 44 m^3 (unos 44.000 litros), puesto que un bato tenía unos 22 litros. La fuente descansaba sobre 12 bueyes de bronce divididos en 4 grupos de 3 cada uno. Cada grupo miraba en una de las direcciones cardinales. Los registros no dicen nada de cómo se lo llenaba o cómo se lo vaciaba. Su función era proveer agua para los lavamientos rituales de los sacerdotes (v 6). Cuando el rey Acaz tuvo necesidad de fondos, puso la fuente sobre un pedestal de piedra y usó el bronce de los bueyes para pagar tributos (2 R. 16:17, 18). Los babilonios quebraron la fuente cuando capturaron Jerusalén y se llevaron el metal a Babilonia (2 R. 25:13; Jer. 52:17, 20). La fuente no se menciona en la descripción que hace Ezequiel del templo restaurado, ni en ninguna de las descripciones del templo postexílico.

Bib.: C. C. Wylie, "On King Solomon's Molten Sea" [Acerca del Mar de Bronce de Salomón], *BA* 12 (1949): 86-90.

Bronce, Serpiente de

(heb. *sârâf*. "serpiente ígnea", y *nᵋjâsh nᵋjôshet*).

Figura hecha de bronce y puesta por Moisés sobre un palo durante una crisis en la peregrinación de los israelitas por el desierto. El pueblo había irritado a Dios con nuevas murmuraciones. Como resultado, Dios retiró su protección y las serpientes venenosas del desierto atacaron a la gente. Muchos fueron mordidos y murieron. Moisés levantó la serpiente de bronce como un medio de sanidad. Los que habían sido mordidos debían mirar la representación para ser sanados (Nm. 21:6-9), siempre que tuvieran fe en la capacidad y el deseo de Dios de librarlos de la muerte. La figura en sí misma no tenía poder de sanar, pero Dios tiene ese poder y estaba ansioso de usarlo para beneficiar a sus hijos afligidos; la mirada era un acto de fe de las personas. Los israelitas debían entender que ningún símbolo, ni siquiera los del sistema de sacrificios, era un fin en sí mismo. Jesús usó el incidente del desierto como una ilustración de su sacrificio próximo (Jn. 3:14, 15), y también de ser "levantado" ante el mundo mediante la proclamación del evangelio.

La imagen fue conservada, pero una generación posterior la transformó en un objeto de adoración, por lo que Ezequías la destruyó (2 R. 18:4; el término heb. *Nᵉjushtân*, evoca tanto el material que compone la imagen [*nᵉjôshet*, "bronce"] como su forma [*nâjâsh*, "serpiente"]). *Véase* Nehustán.

Buenos Puertos

(gr. *Kalói Liménes*, nombre perpetuado en la moderna *Limenes Kali*).

Puerto en la costa sur de Creta, cerca de Lasea. Su bahía se abre hacia el este, pero al sudoeste hay 2 isletas que la protegen. Los marineros del barco en que viajaba Pablo como prisionero no consideraban seguro mantener el barco allí en el invierno, y salieron, en contra del consejo del apóstol, para llegar a Fenice, un buen puerto en la costa sudoeste de Creta (Hch. 27:8-12). Mapa XX, C-3.

Buey

(heb. y aram. *'elef*, "buey"; pâr, "toro"; gr. *bóus* o *boós*, "buey"; *táuros*, "toro").

Toro castrado que, en la antigüedad, servía para diversos propósitos: por lo general se lo usaba como animal de labranza (Dt. 5:14; 1 R. 19:19), para tirar carros (Nm. 7:3; 2 S. 6:3, 6) o para trillar (Dt. 25:4; Os. 10:11); los bueyes jóvenes servían para los sacrificios (Ex. 29:1; Lv. 4:3; 9:4; 2 S. 24:22). En el mundo antiguo era un símbolo de fuerza: muchos dioses fueron representados por bueyes o adorados con la forma de bueyes o toros (fig 69), como el caso de Marduk en Babilonia, de Osiris en Egipto y de El entre los cananeos. Los egipcios adoraban bueyes vivos como reencarnaciones de los dioses Apis y Mnevis. Los israelitas 178 siguieron esta costumbre al hacerse imágenes de bueyes jóvenes (becerros) en el monte Sinaí (Ex. 32), y 2 de ellos fueron levantados en Betel y en Dan en tiempos de Jeroboam 1 (1 R. 12:28, 29).

El Decálogo prohibe codiciar el buey ajeno, dado que se lo considera una posesión valiosa (Ex. 20:17). La carne de buey se podía comer, porque pertenecía a los animales declarados limpios por la ley de Moisés (Mt. 22:4). Ley que también prohibía uncir a un buey con un asno (Dt. 22:10) costumbre que es seguida por muchos granjeros palestinos en la actualidad (fig 517) o ponerle bozal al que trilla (25:4). *Véanse* Becerro; Búfalo; Ganado; Querubín.

Búfalo

(heb. *re'êm*; ac. *rîmu*).

Nombre de varias especies de bóvidos semejantes al toro común (Nm. 23:22; 24:8; Sal. 29:6; Is. 34:7; etc.).

Algunas versiones antiguas de la Biblia (RV 1909, Scío, Torres Amat, etc.) traducen el término como "rinoceronte" y/o "unicornio" ("orix" en la BJ inglesa; los 2 últimos, animales mitológicos). Posiblemente se debió a que, siguiendo la LXX, tenían una o todas estas bestias en mente. La leyenda del unicornio y/o del orix se habría originado a partir de los relieves artísticos de bueyes de perfil, donde sólo se podía dibujar/ver un cuerno.

Que el *r^eʾêm* tenía más de un cuerno queda bien claro en Dt. 33:17. Allí se habla de los "cuernos" del *r^eʾêm*, vocablo que está en singular y no en plural. A partir del ac. *rîmu*, un término afín, ahora se tiene la certeza de que la palabra hebrea se refiere al toro salvaje, también conocido como "uro" o "aurochs" y que vagaba en territorio asirio en tiempos antiguos. Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.) cazaba estas bestias en Siria, y Salmanasar III (859-824 a.C.) pintó uno de estos animales sobre el famoso Obelisco Negro entre los tributos recibidos de Musri. En la actualidad está extinguido en el Cercano Oriente.

La mayor cantidad de alusiones en el AT a este animal están relacionadas con su fortaleza y sus cuernos (Nm. 24:8; Dt. 33:17; Sal. 22:21; 92:10). El libro de Job se refiere a la imposibilidad de domarlo o amansarlo para el trabajo (Job 39:9-11).

Búho

(heb. *yanshôf* y *yanshûf* , "el que grita" [tal vez se derive del verbo *nâshaf* , "soplar", como una onomatopeya del sonido emitido por estas aves; o quizá del vocablo *nêshef* , "sombrío", "crepuscular", "oscuro", por el tiempo cuando aparecen]).

Ave nocturna de hábitos sucios (Lv. 11:17; Dt. 14:16). Las palabras hebreas pueden representar diferentes especies de búhos: la pequeña del sur, que habita en áreas boscosas, en grietas de las cumbres de los montes, en montículos de ruinas, en olivares por Palestina y en lugares desolados (Sal. 102:6); el ibis (Lv. 11:17); o la lechuza-águila egipcia, también inmunda y símbolo de desolación (Is. 34:11; otros sugieren la lechuza* *Asio otus*; ambas especies viven en cuevas y entre ruinas en las regiones de Beerseba y en Petra). Driver sugiere que *yanshûf* representa una variedad de lechuza (*Strix flammea*); en cualquier caso, es una criatura de lugares desolados (v 15).

Bib.: S. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):20.

Buitre.

Traducción del: **1.** Heb. *'ayyâh*, quizás el halcón (Job 28:7), ya que el contexto sugiere un ave de vista aguda, propio de los falcónidos. **2.** Heb.

dâ'âh o *dayyâh*, probablemente un halcón (Lv. 11:14, DHH; Dt. 14:13, DHH; Is. 34:15). **3.** Heb. *nesher*, generalmente traducido como "águila"* (Pr. 30:17; Lm. 4:19; Os. 8:1), pero que tal vez a veces se refiera a aves de rapiña como el buitre. **4.** Heb. *râjâm* y *râjâmzâh*, términos que sólo aparecen en Lv.11:18 y Dt. 14:17, y que se lo identifica indistintamente con el pelicano, el águila marina, el calamón, el quebrantahuesos o el buitre. *Râjâm* (proviene de una raíz verbal que significa "amar") tal vez sea el buitre *Vultur percnopterus* o el *Neophron percnopterus*, porque prodiga un tierno cuidado a sus polluelos o porque las parejas permanecen juntas. **5.** Heb. *peres* (Lv. 11:13; Dt. 14:12), un ave de especie desconocida, tal vez un buitre como el quebrantahuesos.* Driver estudió estas aves e identificó los términos para buitre de la siguiente manera: *1.* Buitre o halcón común. *2.* Milano negro. *3.* Buitre grifo o águila (dorada). *4.* Quebrantahuesos. *5.* Buitre negro. El buitre, ampliamente difundido en Palestina y de hábitos inmundos y asquerosos, aparece en la lista de unas 20 especies de aves que no son apropiadas para la alimentación humana.

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):8-20.

Bul

(heb. *Bûl*, "lluvia"; cun. de Alalak, *Bale*).

Octavo mes* del año* religioso hebreo (1 R. 6:38; 12:32, 33; 1 Cr. 27:11; Zac. 1:1). Se lo llamó Jeshván (bab., He*shwân*) o Marjeshván (bab. *Marheshwân*) después del exilio babilónico. Comenzaba con la luna nueva de octubre o noviembre y, según el año, tenía 29 ó 30 días.

Buna

(heb. *Bûnâh*, tal vez "discreción").

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:25).

Buni

(heb. *Bûnnî* y *Bunnî*, quizá "edificado").

1.

Levita del tiempo de Esdras y Nehemías (Neh. 9:4).180

2.

Israelita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:15).

3.

Levita que vivió una generación antes que la de Nehemías (Neh. 11:15).

Buqui

(heb. *Buqqî*, tal vez "boca de Yahweh" o "que malgasta"; probablemente una forma acortada de *Buqqiyâhû*, Buquías).

1.

Príncipe descendiente de Dan que ayudó a distribuir la tierra entre las 12 tribus (Nm. 34:22).

2.

Descendiente de Aarón y antepasado de Esdras (1 Cr. 6:5, 51; Esd. 7:4).

Buquías

(heb. *Buqqiyâhû*, quizá "agotamiento de Yahweh").

Músico levita, jefe del 60 de los 24 grupos organizados por David para el culto en el templo (1 Cr. 25:4, 13).

Buz

(heb. *Bûz*, tal vez "despreciado [desprecio]").

1.

Hijo de Nacor, hermano de Abrahán (Gn. 22:20, 21), y antepasado de una tribu aramea que habría llevado su nombre. Jeremías la menciona como una tribu que vivía en Arabia (Jer. 25:23). Se la menciona también en inscripciones de Esar-hadón de Asiria como *Bâzu*, y se la ha ubicado en el interior de la isla de *Tilmun*, la modema Bahrein.

Bib.: W. F. Albright, en *Geschichte und Altes Testament* [La historia y el Antiguo Testamento] (Tübingen, 1953), p 8, nota 2.

2.

Gadita, fundador de una familia (1 Cr. 5:14).

Buzi

(heb. *Bûzî*, quizá "mi desprecio [despreciado]"; aparece en un antiguo sello heb.).

Padre del profeta Ezequiel (Ez. 1:3).

Buzita

(heb. *bûzî*).

Miembro de la tribu de Buz 2, o un descendiente de Buz 1 (Job 32:2,6).181

C

Cab

(heb. *qab* [transliteración del egip. *qby*]).

Medida para líquidos y granos (2 R. 6:25). Se la menciona en documentos judíos del s V a.C. provenientes de Egipto, y con frecuencia en la literatura posterior. Equivalía a 4 logs (= 1/5 de seah = 1/6 de hin); por tanto, era igual a 1/ 18 de efa, o sea, 1,22 litros.

Caballería.

Soldados que andaban a caballo, en contraste con la infantería,* que viajaba y peleaba a pie. La caballería, tal como la conocemos, se introdujo durante el período asirio (Jer. 4:29, LPD; 6:23; 46:4; etc.); hasta entonces, los soldados no andaban a caballo sino que iban en carros, ya sea como conductores o como soldados que peleaban desde ellos (Gn. 50:9; Ex. 14:17, 18; etc.). Esto está documentado por escenas de batalla esculpidas en piedra que muestran a soldados asirios sobre caballos.

Mucho de lo que se dijo de la organización del ejército hebreo durante el período de los reyes también se aplica a los ejércitos de las otras naciones mencionadas en el AT. El ejército egipcio estaba compuesto por profesionales a partir del comienzo de la dinastía 18ª (*c* 1590 a.C.), cuando

consistía de grandes fuerzas de infantería y carros, organizadas en divisiones. Cuerpos de ingenieros y de intendencia estaban agregados a cada unidad. Los asirios crearon grandes unidades de caballería e inventaron técnicas especiales para penetrar en las ciudades fortificadas mediante arietes y otras máquinas de guerra. Su ejército llegó a ser el instrumento bélico más perfeccionado que se conoce en el mundo antiguo. El ejército de Babilonia probablemente siguió el modelo asirio, junto con sus métodos de lucha. Acerca de los ejércitos romanos, *véanse* Centurión; Compañía; Legión.

Bib.: Por detalles, véase *AWBL*.

Caballerizas

(heb. plural *'urâwôth* [sing. *'urwâh*]).

La palabra hebrea, con diversas variantes ortográficas, se traduce tanto "caballerizas" (1 R. 4:26; 2 Cr. 9:25) como "establo" (2 Cr. 32:28; fig 95). Es decir, un refugio cubierto para albergar y alimentar animales domésticos (caballos en particular y ganado en general). En Palestina, la "caballeriza" por lo común era parte de la casa del dueño (fig 433, la fig 210 muestra una maqueta de las caballerizas desenterradas en Meguido). En 2 R. 23:11 y 1 Cr. 26:18 se menciona un recinto o una cámara (heb. parbar) en la parte trasera del templo. Esta estructura contenía cámaras -dentro o cerca- en los cuales se dedicaban al sol los caballos que allí se guardaban.

Caballo

(heb. *sûs*; *'abbîr*, literalmente "fuerte [poderoso]", "valiente", "semental", "toro"; *rekesh*; *pârâsh*; *rammâk*; gr. *híppos*).

'Abbîr es un nombre que se usa para el caballo padre o semental (Jue. 5:22; Jer. 8:16; 47:3; 50:11). *Sûs*, *pârâsh* e *híppos* se refieren al caballo en general. *Rammâk* es una palabra de significado incierto (Est. 8:10), aunque la mayoría de los traductores se inclina por "caballo". *Rekesh* hace referencia al corcel (1 R. 4:28; Est. 8:14; Mi. 1:13).

Animal originario de las praderas de Europa y Asia; por tanto, no nativo del antiguo Cercano Oriente. Quizá fue domesticado por pueblos indoeuropeos, al norte del Cáucaso, e introducido en la región Fértil Creciente (o Media Luna de las Tierras Fértiles) en el s XVIII a.C. Habría llegado a Egipto cuando los hicsos gobernaron esa tierra. Por ello, el caballo no se menciona en la Biblia hasta que José fue a Egipto, tal vez en el s XVII a.C. (Gn. 47:17; 49:17; etc.); José anduvo en un carro tirado por caballos, y Faraón persiguió a los hijos de Israel con carros (Ex. 14:9; 15:1; *cf* Gn. 41:42, 43). Andar a caballo era prácticamente desconocido entre los

egipcios de esa época, y la "gente de a caballo" (Ex. 14:9) y los "jinetes" (15:1 y pasajes similares) se deberían traducir como "cocheros" o "aurigas"; es decir, hombres que andaban en los carros como conductores o combatientes.

Como los israelitas no tuvieron carros ni caballos durante los comienzos de su historia -los cananeos, los filisteos y los sirios sí los tenían-, sin ayuda divina estaban en desventaja para enfrentar a sus enemigos (Jos. 17:16; Jue. 4:3; 1 S. 13:5; 2 S. 8:4). Sin embargo, por mucho tiempo Israel se abstuvo de introducir los caballos y los carros en sus fuerzas arinadas (*cf* Dt. 17:16). Tal es así que, en su lucha 182 contra los cananeos de las llanuras, "desjarretó" los caballos capturados; es decir, les cortaron los tendones de las patas traseras (Jos. 11:9). Esta práctica continuó hasta tiempos de David, quien desjarretó los caballos capturados de Soba pero se reservó suficientes para 100 carros (2 S. 8:4); sus hijos poseyeron caballos y carros (2 S. 15:1; 1 R. 1:5). Salomón fue el primero en introducir los carros en Israel en gran escala, y tal vez también la caballería; importaba caballos de Kue (Cilicia) y carros de Egipto (1 R. 4:26; 10:26, 29; véase *CBA* 2:780).

95. Ruinas de establos israelitas en Meguido; véase los comederos de piedra entre los postes (centro).

En Meguido los excavadores de la Universidad de Chicago descubrieron varios grandes establos, con capacidad para unos 480 caballos, y terreno como para guardar 160 carros, lo que muestra que la ciudad de Meguido era una ciudad de carros en el período de los reyes (1 R. 9:15, 19; 10:26; figs 95, 210, 410).

Desde tiempos de Salomón, los hombres de a caballo y los carros fueron parte de la maquinaria de guerra de los israelitas (1 R. 16:9; 22:4; 2 R. 13:7), aunque los profetas denunciaron la confianza de Israel en ellos (Is. 2:7; 31:1; Os. 14:3). En tiempos de Acab, el reino del norte reunió 2.000 carros contra los asirios, y proveyó más del 50% de todos los carros que los reyes de la alianza antiasiria usaron para luchar contra Salmanasar III en Qarqar (853 a.C.). Monturas, estribos y herraduras habrían sido desconocidos en la antigüedad, y los caballos con pezuñas duras eran muy estimados (*cf* Is. 5:28).

En la poesía bíblica se alaban la fuerza, el valor y la velocidad del caballo (Job 39:19-25; Jer. 4:13; Hab. 1:8), y se reprende a los hombres que, como el equino, necesitan látigo, cabestro y freno (Sal. 32:9; Pr. 26:3; Stg. 3:3). Zacarías menciona caballos simbólicos de diferentes colores (Zac. 1:8; 6:2, 3;); también aparecen en el Apocalipsis (Ap. 6:2-8). A Cristo se lo representa cabalgando un caballo blanco y conduciendo un ejército de

caballería blanca en su segunda venida (19:11, 14).

Cabaña

(heb. *sukkâh, melûnah*).

Abrigo temporario, a menudo construido con ramas y hojas de árboles. Los agricultores usaban estas enramadas en tiempos de la siega para protegerse del calor del sol mientras cuidaban sus cosechas (Job 27:18; Is. 1:8). También se usaban cabañas para proteger los animales domésticos (Gn. 33:17). El profeta Jonás se construyó una enramada al este de Nínive para tener un lugar cómodo desde el cual observar la destrucción de la malvada ciudad (Jon. 4:5). *Melúnah* (Is. 1:8) se refiere al refugio usado por un vigía que monta guardia mientras cuida los frutos maduros de la depredación de pájaros o animales. Probablemente no era más que una choza construida a partir de un arreglo de ramas y matas sobre un jalón o un árbol.

Cabecera

(heb. *m*[e]*ra'*[a]*shâh* y *ra'*[a]*shôth*, "lugar a la cabeza"; gr. *proskefálaion*, "cabezal" o "almohada").

Los términos hebreos no necesariamente implican una almohada, sino sencillamente un lugar cercano a la cabeza (Gn. 28:11, 18; 1 S. 19:13, 16; 26:7, 11, 12). La palabra griega indicaría una especie de almohadón de cuero, normal en el equipo de un bote, ubicado en el asiento de los remeros (Mr. 4:38).

Cabello

(heb. Ñ*a'*[a]*râh*, Ñ*ê'âr*, "cabello" en general; *pera'*, "cabellera" completa; *dallâh*, "cabello [cabellera]" que pende; *majlâfâh*, "trenza"; *q*[e]*wutstsâh*, *tsîtsit*, "bucle"; gr. thríx, tríjinos, "cabello" en general; *kome*, "cabellera [cabello]"; *plégma*, "cabello [peinado]" arreglado [trenzado]).

Los antiguos a menudo se cortaban el cabello para manifestar dolor extremo (Job 1:20; *cf* Is. 15:2; Jer. 16:6), y por asombro, ira o insulto, a veces se arrancaban mechones de cabello (heb. *mârat*, "arrancar [quitar]"; Esd. 9:3; Neh. 13:25; Is. 50:6). Aparentemente, en tiempos del AT los hebreos lo usaban bastante largo (fig 269), como lo hacían los asirios; como contraste, los egipcios solían afeitarse la cabeza. Los hebreos que tomaban el voto nazareo* no se lo cortaban (Nm. 6:2, 5): el cabello largo de

Sansón era una señal de su voto de nazareo; cuando se lo cortó, rompió su voto, el Señor lo abandonó y perdió su fuerza (Jue. 13:5; 16:17-20). Parece que Absalón tenía un cabello sumamente hermoso (2 S. 14:25, 26). De acuerdo con Josefo, quienes conducían los carros de Salomón lo usaban largo y cada día lo salpicaban con polvo de oro.

Los cabellos blancos eran signos de vejez o 183 edad avanzada, y en Dios y/o Jesús sirven para representar la eternidad (Dn. 7:9; Ap. 1:14). Cristo ilustró el atento cuidado de Dios por nosotros al decir que aún los cabellos de nuestras cabezas están contados (Mt. 10:30). Pablo afirma que es una vergüenza para el hombre tenerlo largo, pero que el de la mujer es "honroso", porque le sirve "en lugar de velo" (1 Co. 11:14, 15). Advirtió que las mujeres no se deben adornar con peinados ostentosos y otros artificios, sino más bien con un buen carácter y buenas obras (1 Ti. 2:9, 10; *cf* 1 P. 3:3, 4).

Véanse Barba; Pelo de cabra.

Bib.: FJ-AJ viii.7.3.

Cabón

(heb. *Kabbôn*, tal vez "montañoso").

Pueblo de Judá cerca de Laquis (Jos. 15:40), aún no Identificado. Tal vez el lugar llamado Macbena* (1 Cr. 2:49), si éste es el nombre de un lugar.

Cabra

(heb. *'êz* y *Sᵉ'îrah* [hembras]; *'attûd*, *tsâfîr*, *sâ'îr*, *tayish* [machos]; *sᵉ'rîr 'izzîm*, "macho cabrío"; *gᵉdî*, *gᵉdî 'izzîm*, "cabrito"; *sêh 'izzîm*, un animal de manada del tipo de la cabra o la oveja; aram. *'êz*, *tsᶜfîr*; gr. *áigueios* [hembra]; *erífion* y *érifos*, "cabrito [chivito]"; trágos [macho, o macho cabrío]).

La cabra bíblica es, hasta donde sepamos, la *Capra hircus mambrica*; o la montañesa de los árabes, *Maaz djebali* (especies algo más grandes que las europeas). La cabra palestina tiene orejas que le cuelgan y cuernos que por lo general están curvados hacia atrás. Su pelaje, generalmente negro, se puede confundir con el cabello humano (1 S. 19:13); las de más de un color eran la excepción (Gn. 30:32).

El cabrito, la cría de la cabra (Gn. 37:31), era alimento favorito de muchos (Jue. 13:15; Lc. 15:29) y también se usaba como sacrificio (Lv. 4:22, 23; Nm. 15:11); Gedeón y Manoa prepararon uno para el ángel del Señor (Jue. 6:19; 13:15-23). Estaba prohibido hervirlo en la leche de su madre (Ex. 23:19; 34:26; Dt. 14:21), sin duda porque era un rito de los cananeos

idólatras, como lo muestran textos religiosos de Ras Shamra.

La leche de cabra se usaba para beber (Pr. 27:27), los cueros como recipientes para agua y vino, y el pelo se tejía para hacer carpas o tiendas (Ex. 35:26). El macho cabrío se usó como representante del imperio helenístico de Alejandro Magno (Dn. 8:5, 21); en Mt. 25:32 las cabras se usan como símbolos de los impíos. *Véanse* Cabra montés; Odre.

Cabra montés

(heb. *yâ'êl*).

Animal que se encuentra en los montes altos (Sal. 104:18) y entre las rocas (Job 39:1); por tanto, en el rocoso desierto de En-gadi (1 S. 24:1, 2). Se la ha identificado con la cabra de montaña. Se parece al íbice europeo pero es de color algo más claro, y sus cuernos son más delgados y curvados, hasta retorcidos. El heb. *'aqqô* (Dt. 14:5) también se traduce como "cabra montés" en las versiones modernas, pero algunos creen que *'aqqô* es sencillamente un "cabrito" (pues encuentran una palabra análoga en el ac. *unîqu*, "cabrito").

Bib.: ALP 93,112.

Cabrahígo

(heb. *shiqmâh*; gr. *sukomoréa* y *sukáminos*).

El sicómoro, árbol vigoroso y de ancha copa abundante en la Sefela de Judá en los tiempos bíblicos (1 R. 10:27; 2 Cr. 1:15; 9:27-1 Cr. 27:28, "sicómoros", BJ). Crecía tanto en el valle del Jordán como en Egipto (Sal. 78:47; no se lo debe confundir con el sicómoro europeo ni con el norteamericano). Este árbol siempre verde tiene sus ramas principales retorcidas, las que se extienden en todas direcciones cerca del suelo. Produce un fruto parecido a un higo común (de aquí que se lo llamara "higuera silvestre"), pero de menor tamaño y calidad inferior (sin embargo, sirve como alimento de las clases más pobres). En Palestina, los sicómoros estaban estrechamente vinculados con los ritos de los adoradores de la naturaleza, contra quienes los profetas hebreos hicieron muchas advertencias.

96. Sicómoro (cabrahígo) palestino.

El profeta Amós era "picador de sicómoros" (Am. 7:14, BJ). Sin duda, su trabajo consistía en perforar los cabrahígos casi maduros para asegurar

su maduración y comestibilidad. Zaqueo se trepó a las ramas inferiores de un sicómoro para ver pasar a Jesús (Lc. 19:4), y Jesús dijo que si tuviéramos fe como el grano de mostaza podríamos mover un sicómoro (Lc. 17:6). *Véase* Higuera.

Bib.: PB 106-108.

Cabrito.

Véase Cabra.

Cabseel

(heb. *Qabts^{e}'êl*, "Dios reúne [junta, congrega]" o "congregación de Dios").

Pueblo 184 en el extremo sur de Judá (Jos. 15:21); no identificado con certeza. Era el pueblo natal de Benaía, capitán de la guardia de David (2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22). Fue repoblado por los judíos después del exilio (Neh. 11:25), y se lo llamó Jecabseel.*

Cabul

(heb. *Kâbûl*, quizá "círculo", "frontera", "estéril" o "desapacible"; aparece como *Kbr* en una lista topográfica de lugares palestinos hecha por Ramsés III).

1.

Pueblo en el territorio de Aser (Jos. 19:27), ahora *Kâbûl*, a unos 14,5 km al sudeste de Aco. Mapa VI C-3.

2.

Nombre que Hiram de Tiro, como expresión de insatisfacción, puso a un distrito de 20 ciudades de Galilea que le dio Salomón (1 R. 9:13). Presumiblemente fueron éstas las ciudades que más tarde Salomón pobló con israelitas (2 Cr. 8:2). En la etimología popular parece que el nombre se interpretaba como *kebal*, literalmente "como nada", o "bueno para nada", aunque se han sugerido también otras interpretaciones. Nada se sabe sobre su ubicación exacta.

Cademot

(heb. *Q^{e}dêmôth*, "regiones [partes] orientales", "antigüedades" o "comienzos

[principios]").

1.

Desierto cerca de la cabecera del río Arnón, al norte de Moab (Dt. 2:26).

2.

Pueblo en el territorio de Rubén (Jos. 13:18), asignado a los levitas de la familia de Merari (Jos. 21:37; 1 Cr. 6:79). Se lo puede identificar provisoriamente con *ez-Za'ferân*, a unos 13 km al sudeste de Medeba.

Cadenas.

Las cadenas se usaban como adorno o como símbolos de honor y autoridad, o para retener a los prisioneros. En la Biblia es traducción de varias palabras hebreas, arameas y griegas: ***1.*** Heb. singular *rattôq*, cadenas en general (1 R. 6:21; Is. 40:19; Ez. 7:23). ***2.*** Heb. plural *sharshôth* (singular, *sharshâh*) y *sharsh^{e}rôth* (singular, *sharsh^{e}râh*), cadenas de ornamento (Ex. 28:14, 22; 1 R. 7:17). ***3.*** Heb. *râbîd*, *h^{a}mûnêk* (aram. *hamnîkâ'*), *jârûz* y *'ânâq*, cadena para el cuello, "collar". Ejemplos de personas que recibieron cadenas alrededor de su cuello al ser elevados a un alto cargo fueron José (Gn. 41:42) y Daniel (Dn. 5:7, 16, 29). Relieves y dibujos egipcios ilustran el momento en que se otorgan esas distinciones a altos funcionarios del estado; se encontraron los mismos símbolos en tumbas de reyes y nobles. Generalmente consistían en cuentas artísticamente unidas y con un pendiente de filigrana de oro, colgado sobre el pecho, sobre el que aparecía el nombre del monarca reinante (fig 97). En Cnt. 1:10 se menciona los collares de perlas u otras gemas como las que conocemos hoy. ***4.*** Heb. plural *tôrîm*, cadenas para la cabeza. Estaban sujetas a la altura de las sienes, descendían por las mejillas y reposaban sobre el pecho (Cnt. 1:11). ***5.*** Heb. *n^{e}jôsheth*, "cadena de cobre" (Lm. 3:7). ***6.*** Heb. *n^{e}tîfâh*, cadena (collar) usado como pendiente de las orejas (Is. 3:19). ***7.*** Heb. *'ânâq*, collar para el cuello (Pr. 1:9). ***8.*** Heb. *'^{a}ziqqîm*, cadenas para las muñecas (como si fueran esposas) para llevar prisioneros (Jer. 40:1, 4). ***9.*** Heb. *zêq*, cadenas para los tobillos (a la manera de grillos) para llevar prisioneros (Sal. 149:8; Is. 45:14, BJ; Nah. 3:10, BJ). Tanto las de las muñecas como las de los tobillos podían ser de bronce o de hierro. ***10.*** Heb. *jâjí*, 2 o más anillos que pendían de la nariz (en forma de cadena) para llevar prisioneros (Ez. 19:4, 9). ***11.*** Heb. *'ets'âdâh*, cadena para los tobillos, usado como adorno para dar pasos más cortos (Nm. 31:50). ***12.*** Gr. singular *jálusis*, cadena o grillete para mantener prisionero a alguien (Mr. 5:3; etc.). En tiempos del NT era costumbre encadenar a prisioneros importantes o notorios a los soldados que los custodiaban; muy probablemente así ocurrió con Pedro y Pablo durante sus prisiones (Hch. 8:29; 12:7; 21:33; 28:16, 20; 2 Ti. 1:16). ***13.*** Gr.

desmós, cadena o "atadura" con que se 185 sujeta a un prisionero (Jud. 6). ***14.*** Gr. *seirá*, "cadenas de prisiones" (2 P. 2:4).

97. Cadenas y pectorales de oro provenientes de la tumba de Tutankamón.

Cades

(heb. *Qâdêsh*, "lugar santo [sagrado, consagrado]").

1.

Forma abreviada de Cades-barnea.*

2.

Cades sobre el Orontes, mencionada en la Biblia sólo en 2 S. 24:6 (BJ): "Al país de los hititas, a Cadés". El texto hebreo dice: *tajtîm Jodshí*, "la tierra baja de Hodsi" (RVR), un lugar desconocido. Por ello, algunos eruditos aceptan el texto griego de Luciano, *j't-tieim Kad's*, y lo traducen como "Cades de los hititas" o "Cades en la tierra de los hititas" (versión que supone la forma heb. *jittîm Qâdêsh*). Si la lectura "Cades de los hititas" es correcta, se referiría a la ciudad de Cades sobre el Orontes -que desempeñó un papel importante en el 2º milenio a.C.-, cuyo rey fue líder de una coalición de príncipes sirios y cananeos que lucharon contra Tutmosis III en la primera batalla de Meguido. Más tarde, fue escenario de una gran batalla entre Ramsés II y el rey de los hititas (Muwatallis), en la que Ramsés casi perdió su ejército. El lugar se conoce actualmente como *Tell Neb§ Mend*, a unos 70,5 km al sur de Hamat de Siria. Una expedición francesa dirigió excavaciones allí en 1921 y 1922, las que fueron reiniciadas por una expedición británica en 1976. Mapa III, C-4.

Cades-barnea

(heb. *Qâdêsh Barnêa'*, "lugar santo [de Bamea]" o "desierto sagrado de la peregrinación").

Nombre de un manantial o una ciudad, o un pueblo (y del desierto circundante), cerca del límite sur de Judá (Sal. 29:8; Ez. 47:19). Generalmente se lo distingue de otros lugares llamados Cades* por el atributo Bamea (Nm. 32:8); primitivamente se llamaba En-mispat, "fuente

del juicio" (Gn. 14:7). Parece que estaba en la frontera entre el desierto de Sin al norte y el desierto de Parán al sur; por tanto, legítimamente se podía decir que estaba en cualesquiera de los 2 desiertos (Nm. 13:3, 26; 20: 1; 27:14). Dt. 1:2 lo pone a 11 días de camino desde el monte Sinaí hacia el monte de Seir, y de acuerdo con Nm. 20:16 estaba en la frontera con Edom; y también sobre el camino a Egipto (Gn. 16:14; 20:1). A pesar de todos los datos geográficos, el sitio no ha sido identificado definitivamente.

98. {*Ain Qedeis,* identificado por algunos como Cades-barnea.

En 1842 J. Rowlands descubrió un sitio llamado *'Ain Qedeis*, a unos 75 km al sudoeste de Beerseba. Redescubierto y señalado como Cades por H. C. Trumbull en 1884, desde entonces ha sido considerado por la mayoría de los eruditos como el asentamiento de Cadesbarnea. Sin embargo, otros señalan *'Ain Qudeirât*, a unos 8 km al noroeste, como el lugar más probable. Cerca de *'Ain Qudeirât* se descubrió una fortaleza, de la Edad del Hierro, que muestra que este lugar era el centro principal de toda la región desde el 1200 a.C. en adelante. En 1956 Dothan realizó una perforación de ensayo en *'Ain Qudeirât*, y en 1976 Cohen realizó excavaciones adicionales. Los restos de ocupación más antiguos provenían del s X a.C. Dos siglos más tarde se levantó la primera fortaleza en el lugar, y después de su destrucción Josías construyó otra, reforzada por 8 torres sobre las ruinas de la primera. Mapa V, B-6.

99. {*Ain* Qudeirât, el posible lugar de Cades-barnea.

Cades desempeñó un papel importante en la historia del sur de Palestina. La primera mención bíblica se refiere a un lugar conquistado por Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:7). Agar huyó a esa región y Abrahán vivió en su vecindad por algún tiempo. Los israelitas llegaron al lugar en el 2º año de su peregrinaje por el desierto, y desde allí enviaron espías para recorrer Palestina, quienes volvieron con informes desalentadores. Por causa de su rebelión, allí fueron sentenciados a peregrinar por el desierto durante 40 años 186 (Nm. 13:20, 26; 14:34). Después de permanecer en el desierto de Cades por "muchos días" (Dt. 1:46), regresaron a Cades en el mes 1º, probablemente del año 40 de su peregrinación (Nm. 20:1). María murió allí, y Moisés y Aarón pecaron al golpear la roca para sacar agua, cuando Dios les había dicho que sólo la hablaran (vs 1-13). Desde Cades se enviaron mensajeros al rey de Edom para pedir permiso para pasar por su país, el que les fue negado (vs 14-21).

Bib.: M. Dothan, *IEJ* 15 (1965):134-151; R. Cohen, *IEJ* 26 (1976):201, 202;

M. Dothan, *EAEHL* III:697-699.

Cadmiel

(heb. *Qadmî.el*, "Dios es el Anciano" o "ante [en la presencia de] Dios").

1.

Jefe de una familia levita que regresó con Zorobabel desde Babilonia (Esd. 2:40; Neh. 7:43).

2.

Judío, tal vez levita, que ayudó a Zorobabel a poner los fundamentos del nuevo templo de Jerusalén (Esd. 3:9). Probablemente pertenecía a la familia de Cadmiel 1.

3.

Levita que ayudó a Esdras a instruir al pueblo (Neh. 9:4, 5) y puso su sello en el pacto de Nehemías (10:9). Quizá pertenecía a la familia de Cadmiel 1.

4.

Levita que oficiaba en los cantos de alabanza a Dios (Neh. 12:8, 24). Tal vez pertenecía a la familia de Cadmiel 1.

Cadmoneos/as

(heb. *qadmônî* , "orientales" [sinónimo de "hijos (gente, hombres) del este"] o "antiguos").

Parte de los habitantes de la tierra que fue prometida a los descendientes de Abrahán. El nombre, que aparece sólo una vez en la Biblia (Gn. 15:19), se podría referir a varias tribus que ocupaban la Transjordania en días del patriarca en la misma forma como los "hijos del este", quienes vinieron con los madianitas a la Palestina occidental en tiempos de los jueces (Jue. 6:3; 33; 7:12; etc.) y constituyeron diversas tribus (1 R. 4:30; etc.). El heb. *qedem*, a partir del cual se forma el gentilicio *qadmônî*, también se usa con sentido genérico acerca del Oriente y de su pueblo en las historias egipcias de Sinhué (que tratan acerca de Palestina y Siria en tiempos de Abrahán). *Véase* Hijos del Oriente.

Cafira

(heb. *K*ʻ*ftrâh*, "aldea").

Ciudad de los gabaonitas con quienes se alió Josué. Asignada a Benjamín (Jos. 9:17; 18:26) y reocupada después del exilio (Esd. 2:25; Neh. 7:29), se la identifica con *Khirbet Kefîreh*, a unos 13,5 km al noroeste de Jerusalén.

Caftor

(heb. *KaftÇr*, "esfera" o "corona").

Lugar donde se originaron los caftoreos* (Dt. 2:23) o caftorim* (Gn. 10:14) y los filisteos (Jer. 47:4; Am. 9:7). La LXX pone "Capadocia" en Dt. 2:23 y Am. 9:7; por ello, algunos eruditos identifican Caftor en la costa sur del Asia Menor. Sin embargo, la mayoría de los comentadores cree que Caftor sería la isla de Creta, y la identifican con *Kftyw*, el nombre egipcio de Creta. Que el Keftiu (*Kftyw*) de las inscripciones egipcias es Creta lo demuestra el hecho de que los emisarios de *Keftiu* aparecen pintados con vestidos cretenses, y los regalos que llevan son indudablemente de este origen, como lo han demostrado las excavaciones en la isla de Creta. Los textos ugaríticos mencionan un país de nombre *Kptr*, y los registros cuneiformes de Mari mencionan el gentilicio *Kaptara*, pero estos textos no ofrecen ningún dato para decidir si el país en cuestión era insular o continental. Mapa III, C-2.

Bib.: K. A. Kitchen en *Peoples of Old Testament* [Plueblos del AT], ed. por D. J. Wiseman (Oxford, 1973), pp 54-56, y notas 4-7 de las pp 70 y 71.

100. Vista de la Creta central (la antigua Caftor) cerca de Faistos.

Caftoreos/as

(heb. *kaftorîm*).

Habitantes de Caftor;* muy probablemente los cretenses (Dt. 2:23; 1 Cr. 1:12).

Caftorim

(heb. *kaftorîm*, "caftoreos").

Transliteración directa del término hebreo para designar a los habitantes de Caftor* (Gn. 10:14).

Caída, La.

Expresión que comúnmente se aplica a la experiencia de Adán y Eva por la cual perdieron su inocencia y pureza originales y 187se denigraron a sí mismos y a su descendencia (Gn. 3). No se sabe cuánto tiempo después de la creación de nuestros primeros padres ocurrió el incidente, aunque el silencio de las Escrituras se podría tomar como una indicación de que no habría pasado mucho tiempo; a lo sumo, menos de 130 años (5:3).

101. Impresión de un sello cilíndrico babilónico en el que algunos ven una posible descripción del relato de la caída. Dos personas, sentadas al pie de un árbol, extienden sus manos hacia sus frutos. A la izquierda, detrás de ella, se ve una serpiente.

Dios puso, en el jardín del Edén, el árbol del conocimiento del bien y del mal como una prueba de amor, lealtad y obediencia del hombre, y dio a Adán y a Eva instrucciones explícitas de no comer del fruto de ese árbol bajo pena de muerte (Gn. 2:17). Lo que ocasionó la caída fue la violación deliberada del mandato. Bajo la forma de una serpiente, Satanás comenzó a dialogar con Eva, quien, sola, miraba con curiosidad el árbol. Como un eco de su pregunta interior acerca de por qué Dios les vedaba el fruto de ese árbol, el diablo declaró que, en realidad, la prohibición era una maniobra siniestra para impedirles alcanzar el alto destino al que ellos podían llegar (3:1-5). Puso en tela de juicio la validez de la advertencia divina de que la muerte sería el resultado de comer de la fruta, y afirmó que en vez de eso llegarían a un nivel más elevado de existencia. Convenció a Eva de que el árbol era "agradable a los ojos", "bueno para comer" y "codiciable para alcanzar la sabiduría" (v 6). Eva fue engañada y llegó a ser el agente del tentador para producir la caída de su esposo (1 Ti. 2:14); en el caso de Adán fue un pecado deliberado producido por su amor por Eva. Como resultado de la transgresión, nuestros primeros padres renunciaron a su pureza original de carácter y a su derecho de acceso al árbol de la vida, cayeron en una tendencia natural hacia el mal y fueron expulsados de su hogar en el Edén. Salieron bajo la sentencia de muerte y fueron los

progenitores de una raza degenerada.

102. Impresión de un sello cilíndrico babilónico que algunos han interpretado como una versión babilónica de la expulsión del Paraíso. Un dios (en el centro) reprende con el brazo levantado a la persona de la derecha. Entre el dios y la mujer desnuda se ve una serpiente.

Después del registro de Gn. 3, la caída no vuelve a ser mencionada en el AT, y sólo se la recuerda brevemente en el NT (Jn. 8:44; Ro. 5:12-19; 1 Co. 15:22; 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14). Sin embargo, este trágico acontecimiento es básico en las Escrituras, del principio al fin, porque si no hubo caída, ¿qué necesidad habría de salvación y restauración? Toda la experiencia humana testifica de la depravación del hombre, de la incapacidad natural del ser humano por cambiarla, y de la necesidad de una transformación del carácter por medio de Jesucristo (Jer. 13:23; 17:9; Hch. 4:12). Por tanto, son mutuamente excluyentes la idea de una caída de un estado de pureza inicial y el concepto de que la historia de la raza humana ha sido un proceso de evolución.

Caifás

(gr. *KaVáfas* [transliteración del aram. *kayfâ'*, de origen incierto], "compresión" o "depresión").

Sobrenombre de José, sumo sacerdote en Jerusalén, designado por el procurador romano Valerio Grato (*c* 18 d.C.) y depuesto por Lucio Vitelio, el legado de Siria (*c* 36 d.C.). Era yerno del sumo sacerdote anterior, Anás (Jn. 18:13), con quien se lo mencíona ocasionalmente (Lc. 3:2; Hch. 4:6; esto muestra que gozaba de gran prestigio y que se le permitía ejercer una influencia considerable). Caifás tomó parte en los procedimientos judiciales contra Jesús y, en gran medida, fue responsable de su muerte (Mt. 26:3, 57; Jn. 11:49-53; 18:14, 24, 28). También actuó en el juicio contra los apóstoles Pedro y Juan (Hch. 4:6).

Bib.: FJ-AJ xviii.2.2; xviii.4.3.

Caín

(heb. *Qayin* [1], comúnmente "trabajador [artífice]" o "lanza" [según Gn. 4:1, "adquisición (posesión)"]; gr. *KáVn*; *ha-Qayin* [2], "el herrero [forjador; lancero]"; *Qâyin* y *ha-qênî* [3], que también aparecen en inscripciones sudar).

1.

Hijo mayor de Adán y Eva, hermano y asesino de Abel.* Agricultor de oficio, ofreció un sacrificio del producto de sus campos. Cuando Dios rechazó su ofrenda y aceptó la de su hermano, se puso celoso y lo mató (Gn. 4:1-16). El NT indica una causa ética para el rechazo: Abel era justo (Mt. 23:35), mientras que los caminos de Caín eran malos (Jud. 11); Juan dice que era del maligno y que "mató a su hermano... porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas" (1 Jn. 3:12). El autor de He. 11:4 implica que la falta de fe fue la razón del rechazo de la ofrenda de Caín. Como castigo por su crimen, fue obligado a vivir como exiliado; para su protección o como signo de protección contra la venganza de la sangre de su hermano, se le puso una señal cuya 188 naturaleza desconocemos (Gn. 4:15, 16).

2.

Pueblo en las montañas de Judá (Jos. 15:57), ahora llamado *Khirbet Yaqîn*, a unos 5 km al sudeste de Hebrón.

3.

Nombre de una tribu (Nm. 24:21, 22, BJ y DHH); también se los llama quenitas, qenitas, quineos, quineceos, cainitas, ceneceos o ceneos* (Jue. 4:11; "Caín", BJ).

Cainán

(heb. *Qênân*, "trabajador de metales [herrero]" o "dueño"; gr. *KaVám* o *KaVnán*).

1.

Hijo de Enós y padre de Mahalaleel en la genealogía entre Adán y Noé (Gn. 5:9-14; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37, 38).

2.

Hijo de Arfaxad y padre de Sala en la genealogía entre Sem y Abrahán, de acuerdo con Lc. 3:36 y la LXX de Gn. 10:24; 11:12, 13 (en el texto hebreo está ausente).

Caja

(heb. *'argáz*, "recipiente", "cofre").

Probablemente un tipo de cesto o canasto (1 S. 6:8, 11, 15) en el que los filisteos enviaron ofrendas al devolver el arca a Israel.

Cal.

Bajo este término se ubican 2 compuestos minerales: ***1.*** Heb. *sîd*, "revoque", "cal". Compuesto de calcio que se obtiene al quemar roca calcárea y que se usa para preparar un mortero,* un revoque* o un blanqueado* (Dt. 27:2, 4; Is. 33:12; Am. 2:1). ***2.*** Heb. *'abnêgîr*. Piedra de cal o piedra caliza, común en Palestina (Is. 27:9). El pueblo de Dios debía desmenuzar las piedras de los altares paganos como si fueran de cal.

Cala

(heb. *Kâlaj*, tal vez "acabamiento [vejez, madurez]"; cun. *Kalhu*).

Ciudad asiria fundada por Nimrod (Gn. 10:11, 12). Se hallaba en la unión del Gran Zab y del Tigris, a unos 32 km al sur de Nínive. Asurnasirpal II (884-859 a.C.) alega que Salmanasar I (*c* 1274-1244 a.C.) la construyó (o reconstruyó) y la fortificó. Más tarde decayó, pero Asurnasirpal II la restauró y la transformó en una hermosa residencia real, que fue usada por varios reyes asirios. Las excavaciones del sitio, ahora llamado *Nimrûd*, primero fueron realizadas por Henry Layard entre 1845 y 1850, luego por Hormuzd Rassam, desde 1852 hasta 1854, W. H. Loftus entre 1854 y 1855, y desde 1949 hasta 1963 por Mallowan. Los excavadores desenterraron palacios construidos por Asurnasirpal II, Adad-nirari III, Tiglat-pileser III y Esar-hadón, y templos dedicados a Ninurta y a Nabu. En Cala se hicieron muchos hallazgos (figs 340, 379), de los cuales el obelisco negro de Salmanasar III es el más importante para los estudiosos de la Biblia, ya que menciona al rey Jehú de Israel (fig 274). Mapa XI, B-5.

Bib.: M. E. L. Mallowan, *Nimrûd and Its Remains* [Nimrud y sus restos] (Londres, 1966).

103. Vista general de Nimrûd, el lugar de la Cala bíblica.

Calabacera

(heb. *qîqâyôn*).

Planta desconocida (Jon. 4:6-10). Como apareció milagrosamente, algunos sugieren que no se necesita buscar más identificación que la del "gran pez" de Jon. 1. Ciertos eruditos suponen que sería la calabaza (el zapallo); otros, el ricino (BJ y estudiosos hebreos); y otros, la calabacera de Oriente.

Bib.: PB 78-80.

Calabaza silvestre

(heb. plural *paqqu'ôth Ñadêh*).

Fruta recogida por uno de los hijos de los profetas en Gilgal, tal vez una clase de pepino silvestre conocido en Palestina por su sabor amargo y sus dolorosos efectos al ingerirlo (2 R. 4:39). Algunos comentadores siguen la LXX y la Vulgata y sugieren la coloquíntida, una planta rastrera con zarcillos, hojas verde claro y una fruta semejante al melón, que puede producir la muerte si se la come (en la práctica médica se la usa en pequeñas cantidades como purgante). Una forma hebrea relacionada, *p^{e}qâ'îm*, aparentemente con el mismo significado, se traduce por "calabazas silvestres" (1 R. 6:18; 7:24) pero se refiere a ciertas formas ornamentales del templo (en 2 Cr. 4:3, donde aparece "calabazas", el heb. *b^{e}qârîm* fue corregido para que diga *p^{e}qâ'îm* y concuerde con 1 R. 7:24).

Bib.: PB 78-80.

Calai

(heb. *Qallay*, "veloz").

Sacerdote de la casa de Salai en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 20).

Cálamo.

Véase Caña aromática.

Calamón

(heb. *tinshemeth*).

Ave inmunda (Lv. 11:18; Dt. 14:16) sobre la que hay mucha incertidumbre con respecto a su identidad (no se referiría al cisne; BJ). Algunos sugieren la polla de agua púrpura; otros, a una variedad de ibis; y otros a la gallareta.

Driver sugiere que *tinshemeth* es la lechuza pequeña (*Athene noctua o Tyto alba*), una de las lechuzas más ampliamente difundidas en Palestina.

Bib.: G. R. Driver *PEQ* 87 (1955):15. 189

Calcañar

(heb. *'âqêb*).

Parte posterior del pie; talón (Gn. 3:15; 25:26; etc.).

Calcedonia

(gr. *jalk''dōn*; lat. *chalcedonius*).

Según los datos de Plinio, se trataría de las piedras verdes de las minas de Calcedonia (Ap. 21:19, BJ; "ágata", RVR), un silicato de cobre o dioptasa. Otra variante textual, *karj''don* (lat. *chedonius*), se referiría al carbúnculo.

Calco

(gr. *jalkós*).

Moneda griega ática acuñada bajo Antíoco IV; también fue un vocablo usado para el dinero en general. Era de cobre y pesaba entre 6 y 8,60 g aproximadamente. Nuestra RVR traduce el término griego por "cobre", "dinero" y "metal" (Mt. 10:9; Mr. 6:8; 12:41; 1 Co. 13:1; Ap. 18:12).

Calcol

(heb. *Kalkôl*, tal vez "el perfecto" o "que alimenta", "sustento").

Descendiente de Judá famoso por su sabiduría, como también lo fueron sus 2 hermanos: Hemán y Darda o Dara (1 R. 4:31; 1 Cr. 2:6). Este nombre propio se hizo conocido a partir de una tableta de marfil, encontrada en Meguido, en la que se había dibujado e inscripto como nombre de una cantante del templo de Ascalón.

Bib.: ARI 127, 210, nota 97.

Caldea

(heb. *KaÑdîm* o *'erets KaÑdîm*).

Originalmente, la región sur de la Mesopotamia (entre el Tigris y el Eufrates),donde se establecieron tribus caldeas a fines del 2º milenio o comienzos del 1er, milenio a.C. Después que los caldeos* tomaron Babilonia* y fundaron el Imperio Neobabilónico, el nombre Caldea se aplicó a toda la región de Babilonia y así se lo usa en el AT (Jer. 50:10; 51:24; Ez. 11:24, BJ; etc.). Mapa XI, C-6.

Caldeos/as

(heb. *kasdîm*; aram. *kaÑda'în*; gr. *jaldáios* [todos términos transliterados del ac. *kaldu*]).

1.

"Ur de los caldeos" (Gn. 11:28, 31). *Véase* Ur 1.

2.

Tribu de la baja Mesopotamia emparentada con los arameos. Aparecen por primera vez en los registros asirios del tiempo de Asurnasirpal II (884-859 a.C.), los que muestran que fueron los fundadores de varias tribus, de las cuales la más conocida era la de *Bît-Yakin* (establecida en la margen occidental del Tigris, cerca del Golfo Pérsico), que continuamente amenazaba a Babilonia. Los caldeos tuvieron éxito varias veces en lograr el control de Babilonia antes de fundar el Imperio Caldeo. Por ejemplo, como rey de Babilonia se erigieron Ukinzer (732/31-729 a.C.) y 2 veces Marduk-apalidina (el Merodac-baladán de la Biblia; 721-710/09 y 703-702 a.C.). Nabopolasar (626-605 a.C.), el fundador del Imperio Neobabilónico, era caldeo. Cuando la Biblia habla de la nación caldea o los caldeos (*cf* 2 R. 24:2), se refiere a este Imperio Neobabilónico o Caldeo (Jer. 21:4; Ez. 1:3; etc.).

Bib.: R. P. Dougherty, *The Sealand of Ancient Arabia* [Las tierras marítimas de la antigua Arabia] (New Haven, Conn., 1932).

3.

Nombre que se daba a los eruditos, hechiceros, astrólogos y magos del Imperio Neobabilónico (Dn. 2:2, 4, 5; etc.). Como los caldeos (1:4) ocupaban todos los altos cargos, incluyendo el sacerdocio, el nombre étnico habría llegado a ser la designación del trabajo y del cargo sacerdotales, los que incluían las artes de la adivinación. El término caldeo, con este sentido, no sólo se encuentra en Daniel sino también en las obras de Herodoto, Estrabón y Diodoro Sículo, y en las inscripciones de

Palmira.

Caldero

(heb. *qallajath*, *sîrâh*).

Utensilio para cocinar, usado en las casas (Mi. 3:3) y en relación con el servicio del santuario (1 S. 2:14; 2 Cr. 35:13; etc.). Se desconoce la naturaleza exacta de estas vasijas. *Dûd* ("marmita", olla",* "caldero") y *'agmôn* se tradujeron "olla" y "caldero" en Job 41:20, siguiendo las versiones Siríaca y Vulgata, pero hay que recordar que el heb. *'agmôn* también significa "juncos" (véanse las notas en la BJ y la DHH).

Caldo

(heb. *mârâq*, "caldo", "sopa").

El término hebreo parece indicar lo mismo que hoy se entiende por caldo: una sopa liviana, por lo general el líquido en el que se hirvió una sustancia nutritiva, vegetal o animal. El caldo de un cabrito fue parte de lo que presentó Gedeón al mensajero celestial en Ofra, mediante lo cual quiso probar su identidad (Jue. 6:19, 20). Entre los que provocaban a Dios en tiempos de Isaías estaban los que comían carne de cerdo y en sus ollas tenían "caldo de cosas inmundas" (Is. 65:4). El "caldo" de Ez. 24:10 (DHH) es un término sugerente, por cuanto el original es oscuro y se basa en versiones (el hebreo indicaría "salsa" o "especias").

Caleb

(heb. *Kâlêb*, "perro", "hidrófobo" o "impetuoso"; cun. *Kalb~n*; nab. *Klbw*; ugar. *Klby*; sudar. *Klb*).

1.

Hijo de Jefone, un cenezeo (Nm. 32:12). Representó a la tribu de Judá como uno de los 12 dirigentes que fueron enviados desde Cades-barnea para espiar la tierra de Canaán, y sólo él y Josué volvieron con un informe animador; los otros espías, con su informe pesimista, desanimaron completamente al pueblo (Nm. 13 y 14). Caleb tomó parte en la conquista de la tierra (unos 40 años más tarde) y fue miembro de la comisión que la ditribuyó 190 entre las 12 tribus (Nm. 34:19; Jos. 14:6-14; 15:13-15). Por ese tiempo (con 85 años de edad) recibió como herencia Hebrón y el territorio vecino, y expulsó a los anaceos de él; su pariente más joven,

Otoniel, tomó Debir y así obtuvo a Acsa, la hija de Caleb, como esposa (Jos. 14:13-15; 15:13-19). "El Neguev de Caleb" (1 S. 30:14) quizá se refiera a la región de Hebrón y Debir.

2.

Hijo de Hezrón y hermano de Jerameel, de los descendientes de Judá (1 Cr. 2:18, 42); se lo llama Quelubai* en 1 Cr. 2:9. Entre su descendencia estuvo Hur (asociado de Aarón en la administración de Israel durante la ausencia de Moisés en el Sinaí) y Bezaleel (el nieto de Hur, el artífice que construyó el tabernáculo y su mobiliario; Ex. 31:2; 1 Cr. 2:19, 20). Si Acsa, la hija de Caleb (o descendiente femenina; v 49), fue la bien conocida hija de Caleb 1 (el hijo de Jefone) como piensan algunos, se seguiría que Caleb 2 fue un descendiente de Caleb 1. Algunos han deseado identificar como uno a los dos Caleb, pero eso es imposible: mientras Caleb 2 tuvo un bisnieto (Bezaleel) que construyó el tabernáculo en el Sinaí, Caleb 1 sólo tenía 40 años cuando fue uno de los 12 espías al año siguiente de la construcción del tabernáculo. Por tanto, el Caleb bisabuelo de Bezaleel y el Caleb espía deben ser 2 personas diferentes.

Caleb de Efrata

(heb. *Kâlêb 'Efrâthâh*).

Lugar donde murió Hezrón (1 Cr. 2:24, RVR). La BJ y la DHH, siguiendo la LXX y la Vulgata, dicen: "Después de morir Jesrón [Hezrón], Caleb se unió con Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Asjur [Asur], padre de Técoa".

Calebita

(heb. *kâlibbô*, Q *kâlibbî*).

Descendiente de Caleb* (1 S. 25:3, BJ).

Calendario.

Véanse Año; Mes.

Cáliz.

Véase Copa.

Calne

(heb. *Kalnêh,* quizá "fortaleza [fuerte]" de Ana [Anu]).

1.

Ciudad de Babilonia que perteneció al reino de Nimrod (Gn. 10:10). La BJ y la DHH, en lugar de Calne, dicen: "todas ellas" (en lo que siguen una sugerencia de Albright, quien cree que el hebreo se debería vocalizar *kullanah*, "todas ellas").

Puede ser la *Kulunu* (mencionada en los registros cuneiformes pero no identificada) cercana a Babilonia; o, de acuerdo con el Talmud, la ciudad de Nippur, que en las inscripciones súmeras se llama *Enlil-ki*, "la ciudad de Enlil" (un dios). Hommel sugiere que en babilónico tal vez se la llamaba *Ki-Enlil* (pronunciado *Ki-Illin*), lo cual habría originado la forma hebrea *Kalnêh*. Nipur fue una de las ciudades más sagradas de la Baja Mesopotamia, y donde hubo varios templos famosos. Excavaciones realizadas por expediciones norteamericanas muestran que su importancia se extendió desde tiempos muy remotos hasta el período persa. Mapa III, C-6.

Bib.: F. Hommel, *Grundriss der Geographie* [Compendio de geografía] (1904), p 348; *OLZ* 10 (1907):382; W. F. Albright, *JNES* 3 (1944):254,255.

2.

Ciudad, presumiblemente en Siria, mencionada junto con Hamat en Am. 6:2. Ha sido identificada con la siria *Kullanî* y la *Kulnia* de los registros cuneiformes, y tal vez sea la moderna *Kullank`y*, a unos 16 km al sudeste de Arpad y a unos 32 km al noroeste de Alepo. Quizá corresponda a la Calno* de Is. 10:9 (que los asirios mencionan como un ejemplo de la inutilidad de ofrecer resistencia a sus fuerzas), y/o a la Cane* de Ez. 27:23.

Calno

(heb. *Kalnô,* "fortaleza [fuerte]" de Ana [Anu]).

Otro nombre para Calne* 2 (Is. 10:9).

Calvario.

Véase Gólgota.

Calza

(aram. *pattîsh*, de significado incierto).

Especie de pantalones. El término sólo aparece en Dn. 3:21, y denota alguna prenda de vestir como ser una túnica. Palabras afines en siríaco designan al "turbante", los "pantalones" y aun los "zapatos". Algunos consideran que la palabra aramea es un extranjerismo del persa *patyushe*, "vestido". *Véase* Vestimenta.

Calzado

(heb. generalmente *na'al*, "sandalia", "calzado" gr. *hupód''ma*, "calzado"; *sandálion*, "sandalia").

Los calzados en tiempos bíblicos eran por lo general sandalias de cuero, o de juncos retorcidos, que consistían de suelas unidas a los pies mediante tiras o correas (heb. *Ñerôk* y gr. *himás*; Gn. 14:23; Is. 5:27, BJ; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:27); se encuentran ejemplos de ambos tipos de sandalias en antiguas tumbas egipcias (fig 104). Ezequiel menciona zapatos de mujer hechos de cuero (Ez. 16:10). Ciertos calzados habrían sido como los mocasines; es decir, cubrían todo el pie 191 pero no tenían taco. En las pinturas egipcias de Beni Hasán se puede ver este tipo de calzado; en ellas se muestra a mujeres palestinas con mocasines, pero los hombres usan sandalias. Sin embargo, algunas personas no habrían tenido calzados, si podemos confiar en los monumentos egipcios que muestran a la mayoría de los sirios y palestinos descalzos.

104. Sandalias de papiro del faraón Tutankamón (museo de El Cairo).

Las narraciones bíblicas dan la impresión de que la mayoría de la gente usaba calzados, por lo menos al aire libre, desde los tiempos patriarcales en adelante. Parece que a veces se descalzaban durante las comidas (*cf* Lc. 7:38), o se quitaban el calzado antes de entrar a un recinto sagrado o estar en terreno santo (Ex. 3:5; Jos. 5:15); también parece que los sacerdotes no lo usaban en el servicio del templo, porque no se lo menciona en las descripciones de los atavíos sacerdotales. A los cautivos se les quitaban los zapatos como parte de su castigo (Is. 20:2), y los plañidores no los llevaban puestos (2 S. 15:30; Ez. 24:17, 23). Durante la primera parte de la historia de Israel era costumbre dar un zapato a la

persona con la cual se hacía un convenio de redención (Rt. 4:7, 8). La ley mosaica requería que se le sacara un zapato al hombre que rehusaba tomar a la esposa de su hermano fallecido; era un acto simbólico de insulto que él debía soportar (Dt. 25:9, 10).

En Is. 9:5 el calzado que menciona la RVR es traducción del heb. *s*^{e}*'ôn*, que, de acuerdo con palabras equivalentes en otros idiomas, significa "bota" (BJ), especialmente la bota militar. Los relieves asirios (figs 308, 320) muestran a soldados asirios con botas pesadas que llegan casi hasta la rodilla.

Calzoncillo

(heb. *mikn*^{e}*sê* [quizá derivado del verbo *kânas*, "cubrir", "esconder"]).

Pieza de ropa interior parecida a pantalones. Los calzoncillos de los sacerdotes eran de lino y tal vez iban desde la cintura hasta un poco arriba de las rodillas; los debían usar cada vez que ministraran en el tabernáculo (Ex. 28:42; 39:28; Lv. 6:10;16:4; *cf* Ez. 44:18).

Calle

(heb. *jûts [áh]*, *shûq*; ac. *îtsu*; gr. *rhúm'*).

En las ciudades de la antigüedad, anteriores al período helenístico, no existía un sistema ordenado de calles (con la posible excepción de ciudades grandes como Babilonia). Las ciudades de Palestina y Siria tenían calles estrechas que las atravesaban en todas direcciones. Una derecha era una excepción tan notable que a una calle de Damasco se le dio precisamente ese nombre, "Derecha" (Hch. 9:11; fig 149). Pocas eran lo suficientemente anchas como para que los vehículos pudieran transitar por ellas (*véanse* Jer. 17:25; Nah. 2:4), y muchas apenas permitían cruzarse dos bestias de carga. Puesto que las habitaciones de las casas daban a un patio central, las calles por lo general estaban flanqueadas a ambos lados por muros cerrados, en los cuales de vez en cuando se abrían algunas puertas. Los negocios tenían sus frentes abiertos hacia ellas. Los mercaderes que vendían la misma clase de artículos, o los artesanos que fabricaban los mismos productos, por lo general vivían en la misma vía; de allí nombres como "calle de los Panaderos" (Jer. 37:21). Las esquinas servían para mostrar mercaderías, y como lugares de reunión (Mt. 6:5; *cf* Lc. 13:26). Cerca de las puertas de la ciudad, por lo común, las calles eran más anchas y en algunos casos constituían espacios abiertos. Las calles no se limpiaban en las ciudades de Palestina, y la basura que se arrojaba en ellas servía de alimento a los perros que vagaban a gusto por todas partes (Ex. 23:31; Sal. 59:6, 14, 15).

Muy pocas veces eran pavimentadas. Herodes Agripa II le dio a Jerusalén la 1ª de que se tenga memoria, siguiendo el ejemplo de Herodes el Grande, su bisabuelo, que había financiado la pavimentación de las principales calles de Antioquía. No había iluminación nocturna, pero algunas de ellas tenían "guardas" que rondaban "la ciudad" (Cnt. 3:3; 5:7; *cf* Sal. 127:1). *Véase* Puerta.

Bib.: FJ-AJ xx.5.3; *FJ-GJ* ii.14.9; 15.5; vi.8.5; *FJ-AJ* xx.9.7; xvi.5.3.

Cam

(heb. *Jâm*, tal vez "caliente" o "negro [tostado por el sol]").

1.

Hijo menor de Noé, nacido después que su padre alcanzara los 500 años de edad (Gn. 5:32; 9:24). Durante la borrachera de su progenitor, Cam actuó vergonzosamente y por ello incurrió en el desagrado paterno, lo que trajo una maldición para Canaán (el hijo de Cam), quien habría estado involucrado en el pecado de su padre (9:22-27). A los descendientes de Cam pertenecieron los africanos y cusitas árabes (etíopes), los egipcios y los cananeos. *Véase* Etiopía.

2.

Nombre que se da a Egipto en los pasajes poéticos del AT (Sal. 78:51; 105:23, 26, 27; 106:21, 22).

Cama

(heb. generalmente *mittâh* y *mishkâb*; gr. *klín'*, *krábbatos*, *klinárion*).

Este término, que aparece con frecuencia en las Escrituras, no siempre corresponde a un mueble; en muchos casos, sencillamente señala el lugar donde la gente se reclinaba o acostaba (Job 17:13; Sal. 63:6; etc.). Para los antiguos, a veces no era más que una estera o una manta extendida sobre el piso (Jn. 5:8, Jesús ordena al hombre inválido que tome su cama y camine). Sin embargo, las camas existieron desde épocas muy
192 antiguas. La Biblia menciona que los reyes y los ricos usaban camas o divanes adornados (Est. 1:6; Ez. 23:41; Am. 3:12; 6:4). En Israel, en tiempos del NT, la realeza o los nobles tenían camas altas; las clases más pobres, camas bajas. En Egipto se descubrieron camas de esos tiempos, y en la excavación del sureño *Tell el-Far'ah* (en Palestina) se hallaron esquineros metálicos. La "cama" de Og, rey de Basán, por mucho tiempo conservado en Rabá de los amonitas (Dt. 3:11), habría sido su sarcófago.

105. Cama de la reina Hetep-heres, madre del constructor de la Gran Pirámide en Gîzeh. La cabecera está a la derecha.

Camaleón

(heb. *kôaj* y *tinshemeth*).

Reptil insectívoro que puede cambiar el color de su piel de acuerdo con su estado de ánimo o el ambiente en que se encuentra. El primer término de Lv. 11:30, traducido "camaleón" en la BJ, es propiamente una variedad de lagarto de la arena, *Monitoridae* o *Varanidae*; mientras que a lo que la BJ llama "topo", *tinshemeth*, es el camaleón; la RVR traduce bien ambos términos.

Cámara.

Traducción de varias palabras hebreas que designan habitaciones, cuartos o salas de una vivienda o de un palacio. En el caso de la cámara de Dn. 6:10, la palabra aram. *'illî* se refiere a una pieza ubicada en el piso superior de un edificio. En Jl. 2:16 se usan 2 palabras hebreas: *jeder*, "cámara", y *juppâh*, "tálamo", "dosel nupcial". *Jeder* también se usa en 1 Cr. 28:11, donde aparentemente se refiere a una privada habitación interior del templo, según los planes del rey David; en Jue. 3:24 hace referencia a la sala de verano, un lugar privado. Otras palabras hebreas apuntan al uso de la habitación como dormitorio o lugar de estar en el interior de la casa. *Véase* Aposento.

Camarero

(heb. *sarîs*, "oficial de la corte", ‚eunuco"; *Ñar-m^{e}nûjâh*, literalmente "príncipe de un lugar de descanso"; gr. *koitOn*, "dormitorio", "alcoba" [y de allí, "encargado del dormitorio"]).

Oficial de la corte que por lo general, si no siempre, era un eunuco. Las cortes orientales empleaban eunucos no sólo para el harén del rey sino también como oficiales en puestos clave, de confianza, en la casa real y en el gobierno. *Véase* Eunuco.

El término aparece una sola vez en el AT (Jer. 51:59). La expresión hebrea indicaría un oficial encargado de arreglar el hospedaje del rey cuando estaban de viaje. Otra sugerencia es que Seraías, el oficial así llamado,

fuera el dirigente de un grupo pacifista de Jerusalén. La BJ lo traduce como "jefe de etapas".

En el NT también aparece una sola vez (Hch. 12:20), y se referiría a las funciones que realizaba Blasto,* oficial del rey Herodes Agripa I.

Cambista

(gr. *kermatistes, kollubistes*).

Persona que cambiaba las monedas extranjeras a la moneda judía corriente, la única aceptada para el pago del impuesto del templo o como ofrenda voluntaria.

En tiempos del NT, gran número de judíos extranjeros y de prosélitos visitaban cada año Jerusalén, en especial durante las grandes festividades, trayendo consigo su dinero extranjero que no era recibido en el templo. Los sacerdotes sólo aceptaban, como ofrendas, tetradracmas y didracmas tirias (siclos y 1/2 siclos, respectivamente), por lo que había necesidad de ubicar cambistas en lugares estratégicos. Durante las fiestas, estos cambistas -que comúnmente tenían sus puestos en la ciudad -eran admitidos en el atrio de los gentiles del templo; allí, cada uno se sentaba ante una mesa o banco (gr. *trápe5a* [de aquí, *trape5ít's*, "banquero"; Mt. 25:27]). De acuerdo con el Talmud, por cada 1/2 siclo que cambiaban se les permitía cargar una comisión de 1 *kollúbos* (igual a 0,776 g de plata). Por esta causa se los llamó *kollubistes* (Mt. 21:12; Mr. 11:15; Jn. 2:15).

En 2 ocasiones diferentes Jesús se indignó tanto por la falta de honradez, el espíritu mercantil y el ruido que reinaban en el atrio del templo, que volcó las mesas de los cambistas y expulsó a quienes vendían animales para los sacrificios a los adoradores que estaban de visita (Mt. 21:12, 13; Jn. 2:14-16). *Véanse* Banco; Dinero; Moneda.

Camello

(heb. generalmente *gâmâl*; *kirkârâh* [plural *kirkârôth*, Is. 66:20]; *bêker* y *bikrâh* se usan para los camellos y las camellas jóvenes, respectivamente [la RVR las traduce por dromedarios en Is. 60:6 y Jer. 2:23]; gr. *kám'los*).

Animal ampliamente utilizado en el mundo antiguo y también en el moderno como bestia de carga y de silla (figs 12, 30, 106). Es un cuadrúpedo veloz y de gran resistencia, y se lo menciona con frecuencia en la Biblia. En Lv. 11 y Dt. 14 se lo incluye entre los animales inmundos.

El camello de la Biblia es, casi sin excepción, el de una sola joroba o

dromedario, no el 193 de 2° bactriano que se muestra en el arte de la Mesopotamia y de Persia. Los patriarcas poseían camellos (Gn. 24:10), y en su tiempo había caravanas de ismaelitas formadas por este animal que recorrían el camino entre Transjordania y Egipto (37:25; Is. 30:6). Por el tiempo de los jueces eran tan comunes, que los nómadas madianitas del desierto oriental invadían Palestina con "camellos innumerables" (Jue. 6:5). Desde ese tiempo, aparecen con frecuencia en los relatos bíblicos, especialmente en relación con la gente y las caravanas del desierto. Estos animales, por lo general pacientes y flemáticos, puede ser sumamente tercos y malvados, especialmente cuando están en celo. Es probable que esta sea la razón para que el profeta Jeremías compare al Israel idólatra con una "camellita liviana" (Jer. 2:23, BJ).

106. Caravana de camellos precedida por un burro cerca de Esmirna, al oeste del Asia Menor.

En el NT se menciona al camello en relación con 2 personas: Juan el Bautista vestía un manto (una tela áspera) tejido con su pelo (Mt. 3:4; Mr. 1:6; *cf* 2 R. 1:8), y Jesús hablaba de un camello que pasaba por el ojo de una aguja (Mt. 19:24) y de hombres que colaban el mosquito y se tragaban el camello (23:24). *Véase* Pelo de camello.

Algunos eruditos han afirmado que este animal no habría sido domesticado hasta el s XII a.C., y que todas las menciones anteriores del AT serían anacrónicas. Se basan mayormente en el hecho de que se encuentran figuras de camellos en los relieves y murales egipcios antiguos, pero que el animal no se menciona en textos egipcios ni cuneiformes anteriores al s XII a.C. Aunque la evidencia parece indicar que era muy usado antes de ese tiempo, su domesticación y empleo esporádicos en pequeñas cantidades está bien documentada desde tiempos muy tempranos en Egipto, Palestina y Mesopotamia. En contextos arqueológicos muy antiguos se descubrieron pequeñas esculturas de camellos cargados, y en un sello cilíndrico antiquísimo de Mesopotamia aparece una representación pictórica de un hombre montado sobre uno de ellos. Las evidencias en favor de la existencia del camello domesticado llegan, en algunos casos, hasta el 3er milenio a.C.

Bib.: F. E. Zeuner, *A History of Domesticated Animals* [Una historia de los animales domesticados] (Nueva York, 1963), pp 341-360.

Camino

(heb. *'ôraj* y *nâthîb*, "sendero" para caminante y/o animal; *derek*, "camino" debidamente acondicionado para carros; *M^{e}sillâh*, "lo que está levantado" [del

verbo *sâlal*, "allanar" o "terraplenar"], que se refiere a los caminos bien trazados y formados por levantar un terraplén o dique; gr. *jodós*).

Los *m^{e}sillôth* de la antigüedad eran de tierra y pequeñas piedras sueltas; en consecuencia, el tránsito pesado tendía a rebajar el centro, lo que hacía necesario rellenar regularmente las depresiones con la grava y la tierra de los bordes. Este método de construir caminos nuevos y de reparar los deteriorados todavía se observa en algunos lugares del Cercano Oriente.

La red de caminos de Palestina y Siria seguía la topografía natural del terreno. Un mapa de las rutas antiguas muestra que las principales corrían de norte a sur (fig 107):

I. Camino de la Tierra de losFilisteos (Ex. 13:17).

Venía desde la Mesopotamia vía Alepo hacia Cades, sobre el Orontes, y de allí costeaba hasta Aco (Tolemaida. Acre). Luego cruzaba el cordón del Carmelo y bordeaba las bases montañosas de Samaria y de Judá, a través de la llanura de Sarón y la filistea, desde donde seguía a través del desierto hasta Egipto.

II. Camino del Mar (*derek hayyâm*; Is. 9:1).

Llamado Vía Maris en la Edad Media, esta 2ª ruta conducía desde Cades (al norte) hacia Damasco, bordeando los montes Antilíbano (por el este). De Damasco seguía hasta la Palestina occidental, cruzando el Jordán (al sur del Mar de Galilea) y pasando por ciudades importantes, como Bet-seán y Meguido, antes de unirse al camino de la costa en el sur del cordón del Carmelo.

III. Camino Real (*derek hammelek*).

Era la ruta más importante de la Transjordania: corría desde Damasco hasta el Golfo de Aqaba, vía Rabá, Hesbón y Dibón, y más allá de Petra. Los edomitas y Sihón de Hesbón prohibieron a los israelitas usar este camino (Nm. 20:17-21; 21:21-23). El nombre quizá no 194 se deba a sus buenas cualidades; más bien era la designación oficial dada por algún acontecimiento importante en la historia, ya sea porque algún rey lo construyó o lo usó en forma especial. Se puede seguir toda su longitud por las ruinas de ciudades que datan de fines del 3er milenio a.C. y comienzos del 2º. Este camino fue probablemente la ruta de la invasión de Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (Gn. 14). En el s II d.C. el emperador Trajano lo transformó en un camino romano pavimentado; actualmente es una moderna ruta asfaltada.

IV. Camino de Shur (*derek Shûr*; Gn. 16:7).

Conducía desde Beerseba hasta Egipto a través del desierto. Para comprender la historia de Israel es importante notar que si bien. Palestina está situada entre Egipto y los reinos mesopotámicos, en realidad sólo un camino internacional pasaba por el reino del norte de Israel. El de Judá estaba fuera de todas las vías internacionales; lo que evitó ser molestado con frecuencia. En cambio el reino del norte estaba continuamente en guerra con los grandes poderes de su tiempo. Además, había muchos caminos menores que conectaban los pueblos y las aldeas con las rutas principales.

El más importante de los caminos secundarios era el de las montañas, desde Hebrón hasta Siquem y Samaria, el que pasando por Jerusalén seguía las cumbres de los montes. Además, había varios muy transitados que cruzaban el país de oeste a este, como el que conectaba la costa palestina con Transjordania (vía Jerusalén y Jericó), y, más al norte, uno que iba desde el puerto de Berota (*Beirût*) hasta Damasco, pasando sobre el Líbano y el Antilíbano. Los caminos de Petra a Gaza y de Ezión-geber al oeste formaban las principales conexiones entre Arabia y Egipto.

En Pr. 9:15 y Ez. 39:11, 14, 15 se habla de los transeúntes, los que andan por los caminos (del verbo heb. *'âbar*, "pasar por el lado o cerca de", "pasar de largo", "atravesar [cruzar]"). El término se usa con la connotación de "pasajero", "viajero", "caminante", "transeúnte", "viandante".

107. Mapa rutero de la Palestina antigua.

Camino de un día.

Véase Día de camino.

Camino de un día de reposo (sábado).

Véase Sábado, Camino de un.

Camino Real.

Véase Camino (III).

Camón

(heb. *Qâmôn*, quizá "lleno de grano").

195 Lugar en Galaad donde fue enterrado el juez Jair (Jue. 10:5); ya sea en la actual *Qamm* (a unos 19 km al sudeste del extremo sur del Mar de Galilea) o en *Qumeim* (al noreste de Irbid). Mapa VI, C-4.

Campamento

(heb. *maj^{a}neh*, *taj^{a}nôth*; gr. *parembole*).

Ubicación temporaria de un grupo de personas o soldados que viven en carpas o enramadas. Durante su peregrinación por el desierto, Israel vivió en campamentos, con una distribución ordenada por unidades tribales que se situaban alrededor del santuario portátil llamado tabernáculo (Nm. 1:47-2:34; 3:14-39). Se exigía una estricta limpieza mediante reglamentos sanitarios (Dt. 23:9-14).

CAMPAMENTO ISRAELÍ - DISPOSICIÓN

No se conoce la disposición de un campamento militar en tiempos del AT, aunque el heb. *ma'gâl* (del verbo *'âgal*, "formar un círculo"; 1 S. 17:20; 26:5, 7) sugiere que era circular. Los soldados dormían en refugios temporarios protegidos por 3 turnos de centinelas (Jue. 7:19; fig 31).

Campanillas.

En las Escrituras se mencionan campanillas sólo en 2 contextos: ***1.*** Como objetos de oro (heb. plural *pa'^{a}mônîm*) que se alternaban con granadas del mismo metal en el borde inferior de la toga del sumo sacerdote (Ex. 28:33, 34; 39:25, 26). Sonaban mientras Aarón entraba al "santuario delante de Jehová" (28:35). ***2.*** Como objetos (heb. plural *m^{e}tsillôth*, quizá campanillas) que colgaban alrededor del cuello de los caballos (Zac. 14:20).

Campo de sangre.

Véase Acéldama.

Caná

(heb. *Qânâh* [de *qâneh*], "lugar de juncos [cañas]"; gr. *Kaná*, "caña"

[probablemente una transliteración del heb. *Qânâh*]).

1.

Arroyo que formaba el línúte entre Efraín y Manasés (Jos. 16:8; 17:9); ahora identificado con el *Wâd§ Qânah*. Surge al sur de Siquern y más tarde se une al *Nahr 'Auj~*, mejor conocido como *Me-jarkon* o *Yarkon*. Mapa VI, D-2/3.

2.

Ciudad sobre el límite de Aser (Jos. 19:28), mencionada en los registros egipcios de Tutmosis III como *Qnw* y en la Cartas de Amarna* como *Qanû*. Probablemente sea la moderna Qânah, ubicada a unos 9,5 km al sudeste de Tiro. Mapa VI, B-3.

3.

Pueblo de Galilea, llamado Caná de Galilea para distinguirlo de la Caná de Celesiria. Tiglat-pileser III de Asiria menciona *Qânâh* entre las ciudades galileas capturadas, y dice que se llevó 650 prisioneros de ella. Fue el escenario del primer milagro de Cristo (la transformación del agua en vino; Jn. 2:1-11), del sanamiento del hijo del noble (4:46-54) y el hogar de Natanael (21:2). Todavía se discute su ubicación: por siglos, la tradición la identificó con *Kefr Kenna* (aldea a unos 6,5 km al noreste de Nazaret, en camino a Tiberias), pero muchos prefieren identificarla con *Khirbet Qân~* (a unos 13 km al norte de Nazaret). Mapa XVI, C-3.

Bib.: FJ-AJ xv.5.1.

Canaán

(heb. *Kena'an*, "comerciante", "humilde [abatido]"; Cartas de Amarna, *Kinahna*, *Kinahni* y *Kinahhi*; inscripción en la estatua del rey Idrimi de Alalak [s XIV a.C.], *mât Kinanim*; egip. del 2º milenio, *p3Kn'n*; fen. *Kn'n*; gr. *Janáan*).

Los comentadores antiguos explicaban *K^{e}na'an* como "tierras bajas". Sin embargo, esta interpretación no tiene apoyo lingüístico, y ha sido abandonada. En lengua horea la palabra *kinahhu* significa "rojo púrpura", y este habría sido el significado primitivo del término. Este punto de vista parece esar apoyado por el hecho de que cuando los griegos entraron en contacto con los cananeos* de junto al mar, encontraron que éstos se llamaban a sí mismos "fenicios" (del gr. *fóinix*, "rojo púrpura").

1.

Hijo de Cam (Gn. 9:18-27) y patriarca de las tribus cananeas.

2.

Nombre bíblico de Palestina al oeste del Jordán. En la Biblia se la llama generalmente "tierra de Canaán" (excepto en algunos pocos pasajes poéticos como Is. 19:18; Sof. 2:5; etc.), y ocasionalmente aparece en expresiones como "hijas de Canaán" (Gn. 28:1), "moradores de Canaán" (Ex. 15:15), "guerras de Canaán" (Jue. 3:1), "rey de Canaán" (4:2), "ídolos de Canaán" (Sal. 106:38), etc.

196 Su frontera sur iba desde Gaza hasta el Mar Muerto (Gn. 10:19), y el límite oriental estaba formado por el río Jordán (Nm. 32:32; 33:51; etc.). La frontera norte se ubicó en diversos lugares: en Sidón (Gn. 10:19), en el Líbano y el Eufrates (Dt. 11:24), en el Eufrates (Gn. 15:18), en Baal-gad, en la falda del monte Hermón (Jos. 11:17), y en Rehob, cerca de Hamat (Nm. 13:21).

108. Relieve de la conquista de la "Ciudad de Canaán" por el faraón Seti I.

Los habitantes de la tierra fueron llamados cananeos. De acuerdo con Gn. 10:6, eran descendientes de Canaán, uno de los vástagos de Cam. Once de los hijos de Canaán están en la lista de los vs 15-18; de ellos, 6 se encuentran entre los nombres de pueblos de Siria, y 4 entre los de Palestina.

Bib.: W. F. Albright, en *The Bible and the Ancient Near East* [La Biblia y el antiguo Cercano Oriente], ed. por G. E. Wright (Garden City, NY, 1961), pp 328-362; K. M. Kenyon, *Amorites and Canaanites* [Amorreos y cananeos] (Londres, 1966); A. R. Millard, en *Peoples of Old Testament* [Gente del AT], ed. por D. J. Wiseman (Oxford, 1973), pp 29-52.

Canal

(heb. *tsinnôr*; *raha*t, "abrevadero", "canal").

El contexto de 2 S. 5:8 tal vez indique el túnel y el pozo vertical, excavado por los jebuseos, mediante los cuales se podía llegar a la fuente de Gihón* (en el valle del Cedrón) sin salir de la ciudad. Joab y sus hombres, que tal vez conocían ese túnel, lo habrían usado en un ataque por sorpresa para

acceder a la fortaleza. El sistema de agua de los jebuseos fue descubierto en Jerusalén por Charles Warren (en 1867), por lo que el pozo vertical se suele llamar el "pozo de Warren". Fue explorado más científicamente por L.-H. Vincent, desde 1909 hasta 1911 en relación con los trabajos de la Misión Parker.

En Gn. 30:38, 41 se juega con la doble significación de canal y abrevadero; es decir, con la construcción y con su forma cóncava, a la manera de un canal.

Bib.: K. Kenyon, *Digging Up Jerusalem* [Excavando Jerusalén] (Nueva York, 1974), pp 84-89.

Cananeos/as

(heb. *k^{e}na'^{a}nî*, "perteneciente a Canaán [cananeo]" o "comerciante [mercader, negociante]"; gr. *kananítes*).

1.

Descendientes de Canaán,* el hijo de Cam (Gn. 10:6, 15-20). Como los cananeos vivieron en Palestina, puente entre semitas y camitas, parece que tuvieron estrechos contactos con los semitas en su historia temprana. Una tradición fenicia ofrece evidencia adicional que apoya el origen camítico de los cananeos, según la cual el antepasado original de ellos fue *Jna* o *Jnas*. Los cananeos alegaban que su hogar primitivo había estado sobre el Golfo de Eritrea (o sea, el Golfo Pérsico). Esa región estuvo habitada mayormente por semitas, pero también fue el hogar de Nimrod, un descendiente de Cam (Gn. 10:8).

Por cuanto descendían de Cam, se esperaría que los cananeos hablaran lengua camítica. Pero como sus monumentos no muestran ni rastros de un lenguaje camítico, se llegó a la conclusión de que adoptaron la lengua semítica (hoy llamada hebrea) en una etapa muy temprana de su historia. Luego el idioma fue tomado por los hebreos inmigrantes (*cf* Is. 19:18) y posteriormente lo hablaron la mayoría de las naciones de Palestina (antes de la conquista por parte de los israelitas, los cananeos ya empleaban muchísimo la escritura en cuneiforme y habían comenzado a usar varios sistemas alfabéticos de escritura*). Todo esto parece contradecir el informe de su origen camítico. Pero ello se puede explicar si suponemos que los cananeos, al vivir en un territorio semítico y por causa de su íntima asociación con los semitas, adoptaron su lengua. Existen otros casos históricos de naciones que adoptaron la lengua de otra después de emigrar al país que la hablaba. *Véase* Hebrea, Lengua.

Nada se sabe de cuándo los cananeos se 197 mudaron a Palestina, pero

ya en tiempos de Abrahán formaban la población local de ese país (Gn. 12:6). Poseían las ciudades más grandes y fuertes hasta que fueron expulsados por los israelitas hacia fines del 2º milenio a.C. Las excavaciones de algunas de sus ciudades -como Jerusalén, Meguido, Bet-seán, Hamat, Gezer, Biblos- muestran que la cultura cananea, en tiempos de la conquista israelita, era de alto nivel: la artesanía y la metalurgia, el arte de levantar sólidas fortificaciones, la música y una rica literatura. Los israelitas nómadas del desierto, quienes habían vivido en esclavitud durante generaciones, no se podían igualar con los cananeos en estas áreas.

109. Relieve sobre piedra en la tumba del faraón Harmhab que retrata a los cananeos rogando por la admisión en Egipto (los originales se encuentran en Leiden, Viena y Berlín.

Los cananeos, condenados por Dios a causa de su impiedad (Dt. 20:17), no fueron exterminados completamente por los israelitas. Por causa de su inferioridad y falta de confianza sólida en Dios, la conquista del país fue mucho más gradual e incompleta que lo que sugiere una lectura superficial del libro de Josué. Muchas de las fuertes ciudades de los cananeos no llegaron a ser posesión de Israel hasta el tiempo de David, y una de ellas, Gezer, no fue ocupada hasta el reinado de Salomón. Los que quedaron fueron hechos tributarios o usados como esclavos (Jue. 1:27-36; 1 R. 9:20, 21).

Después de la conquista del país, restos de los cananeos continuaron como prósperas colonias en la costa fenicia. Se ocuparon de la navegación y se convirtieron en grandes marinos y mercaderes del mundo hasta entonces conocido (fue así que el heb. *k^e na'ní* vino a significar "mercader", y así se lo traduce en diversos pasajes: Job 41:6; Pr. 31:24; Is. 23:8; Nah. 3:16; Zac. 14:21). Fundaron colonias cananeas (fenicias) en diversos países costeros del Mediterráneo hasta sitios tan lejanos como España y el norte de Africa (Cartago), y esparcieron la cultura y la civilización orientales entre las naciones primitivas del oeste. De este modo ejercieron una gran influencia sobre los griegos, que se encontraban en el amanecer de su civilización, y sobre otros pueblos. Les enseñaron, por ejemplo, el arte de escribir, que hasta ese tiempo era prácticamente desconocido en Europa.

Poco se sabía de la religión de los cananeos antes de los descubrinúentos de la rica literatura mitológico de Ras Shamra.* Sin embargo, hoy son bien conocidos los dioses y las diosas cananeas. Los principales eran El,* Baal,* Anat,* Asera,* Dagón* y Hadad,* algunos de los cuales se mencionan en la Biblia (Jue. 16:23; 2 R. 10:21; 21:7). Estas deidades eran

adoradas en templos* (muchos de los cuales han sido excavados recientemente) y en santuarios al aire libre (llamados 198 "lugares altos"* en la Biblia, 2 R. 17:32; etc.). Los ritos religiosos idolátricos estaban relacionados con una grosera inmoralidad, y se centraban alrededor de la adoración de la fertilidad del hombre, de los rebaños, del ganado y de la tierra. El sistema de sacrificios era similar al de los hebreos, pero, sobre sus altares, además de animales limpios ofrecían bestias inmundas y algunas veces hasta seres humanos, especialmente niños. El culto a la naturaleza parecía tener gran atractivo para los israelitas, y por ello fue ampliamente adoptado tanto por Israel como por Judá. Por un tiempo el dios cananeo Baal rivalizó con Yahweh.

2.

Gentilicio de Súa, la mujer de Judá (1 Cr. 2:3).

3.

Denominación para la mujer pagana que suplicó con mucha fe a Jesucristo por su hija (Mt. 15:21-28; para Marcos era "sirofenicia"*). En este contexto, cualquier habitante del país o de los alrededores que no pertenecía a la raza judía.

Cananista

(gr. *kananáios* [transliteración del aram. *qan'ânâ',* "el celoso"]; el Textus Receptus dice *kananít's,* "hombre de Caná").

Apodo de Simón, uno de los 12 apóstoles (Mt. 10:4; Mr. 3:18). Lucas lo llama "el Zelote"* (Lc. 6:15; Hch. 1:13), apoyando la primera interpretación (habría sido miembro de un partido político extremadamente nacionalista: los zelotes).

Canasto/a/illo.

Recipiente hecho con diversos materiales flexibles -como el sauce, las hojas de palmera o los juncos-, entretejidos para formar lados y fondos más o menos sólidos. La cestería, una industria importante en los países bíblicos, se realizaba mayormente en las casas. Los cestos y las canastas eran muy usados en el hogar, las caravanas, el campo y los almacenes.

En el AT son traducción de 6 vocablos hebreos: ***1.*** *Dûd*, un término genérico para designar cualquier recipiente sin precisar el material con que está fabricado (Sal. 81:6; Jer. 24:2). ***2.*** *Tene'* y *dûday*, cestas para recolectar los productos de la tierra (Dt. 26:1-4; Jer. 24:1). ***3.*** *K^{e}lûb*, un cesto para frutas

(frutera) o para usarlo como jaula de pájaros (Am. 8:1, 2; Jer. 5:27). ***4.*** *Sal*, cesto para guardar o presentar pan (Ex. 29:1-3). ***5.*** *Têbâh* (que deriva del egip. d*b*3.*t* o *tb*.*t*, y significa "caja"), "canasto", la arquilla de juncos en que fue puesto el bebé Moisés (Ex. 2:5).

El griego del NT se mencionan 2 tipos principales de canastos: ***1.*** *Kófinos*, uno de los usados para recoger los sobrantes de la alimentación de los 5.000 (Mt. 14:20). ***2.*** *Spurís*, otro para juntar los fragmentos (15:37). Esta palabra también se usa para la "canasta" dentro de la cual fue bajado Pablo por el muro de Damasco (Hch. 9:25; aunque en 1 Co. 11:33 se emplea el término *sargán'*). Por ello se piensa que *spurís* y *sargán'* eran canastos grandes, en contraste con *kófinos*, que probablemente era un canastillo de mano.

Canciller

(*ma5kîr* [forma del verbo *5âkar*, "recordar"]).

Alto funcionario de la corte mencionado por primera vez en tiempos de David (2 S. 8:16, "cronista"; 1 R. 4:3; etc.). El canciller o cronista tal vez era el oficial que emitía los decretos del rey, se ocupaba de su correspondencia y registraba los acontecimientos importantes. Era uno de los oficiales puestos a cargo de las reparaciones del templo en el reinado de Josías (2 Cr. 34:8).

Candace

(gr. *Kandák'*, tal vez "princesa de los sirvientes").

Título de la reina de Nubia o Etiopía* (Hch. 8:27), cuya capital estaba en MeroN, a unos 208 km al norte de Khartum y entre la 5ª y la 6ª cataratas del Nilo. Estrabón, Dion Casio y Plinio dan los títulos de varias reinas meroíticas como *Ka(n)take* o *Ka(n)dakit*. Descubrimientos recientes en el cementerio real de Nubia (en MeroN y Barkal) indican que la reina mencionada en los Hechos era Amanitere (cuyo título aparece en un cartucho como *Kntky*, "Candace") y que reinó desde el 25 d.C. hasta el 41 d.C. Un eunuco de su corte (ya fuera judío de nacimiento o prosélito), que había ido a Jerusalén para asistir a una de las fiestas judías, se convirtió al cristianismo mediante la obra evangelizadora de Felipe (vs 26-39).

Bib.: P-NH vi. 186; J. A. Wilson, *JNES* 18 (1959):287.

Candelabro

(heb. *m^e^nôrâh*; aram. *nebr^e^sha'*; gr. *lujnía*, literalmente "portalámpara").

Soporte para sostener una o más lámparas. Como la fuente de luz eran lámparas y no velas o candelas, sería mejor decir "candelabro" y no "candelero". Si bien se lo menciona en relación con el tabernáculo* (Ex. 25:31), el templo* (1 R. 7:49), un palacio (Dn. 5:5), la vida doméstica (Mt. 5:15) y la simbología (Ap. 1:12), en este artículo sólo consideraremos el candelabro del santuario terrenal.

El primer candelabro hecho para el tabernáculo era de oro martillado, consistía de una base y un eje principal del que salían otras 6 ramas, y estaba ubicado en el lado sur del primer departamento del tabernáculo (Ex. 25:31-40; 40:24). Las lámparas se alimentaban con aceite puro de oliva y permanecían encendidas toda la noche (Ex. 27:20, 21; Lv. 24:2-4; Josefo dice que 3 de las lámparas quedaban 199 encendidas durante el día). Salomón reemplazó el único candelabro por 10; 5 de cada lado del santuario de su templo (1 R. 7:49; 2 Cr. 4:7). Nabucodonosor los llevó a Babilonia (Jer. 52:19) y aparentemente no fueron devueltos a Jerusalén en tiempos de Ciro, porque el templo de Zorobabel habría contenido sólo un candelabro (que Antíoco IV Epífanes se llevó después de profanar el templo; 1 Mac. 1:20, 21). Judas Macabeo mandó hacer otro (4:49), pero en el templo de Herodes fue reemplazado por uno mucho más grande. Se apoderaron de él los romanos en el 70 d.C. y fue llevado en la procesión triunfal de Tito, como lo muestra el relieve en el Arco del Triunfo (fig 110). El candelabro permaneció en Roma hasta que los vándalos lo transportaron a Cartago en el 455 d.C. Belisario lo llevó a Constantinopla (534 d.C.), y más tarde fue restituido a Jerusalén por el emperador Justimano. Probablemente fue llevado al oriente por los persas, cuando saquearon Jerusalén (614 d.C.). Desde entonces no se sabe nada más de él.

110. Relieve sobre el Arco del Triunfo de Tito donde se ve el candelabro de 7 brazos, la meza de los panes de la proposición, 2 tronpetas y un ángulo del templo de Jerusalén.

Como la arqueología no encontró algún candelabro de 7 brazos de los tiempos del AT -sólo lámparas de una fuente con 7 bocas para las mechas-, muchos creen que el candelabro del tabernáculo y del templo de Salomón no se parecían al del templo de Herodes. Sin embargo, la descripción de Ex. 25:31-37 especifica 7 brazos. Este llegó a ser un símbolo frecuente en el arte judío posterior, grabado en los sarcófagos, las lápidas, los dinteles de las puertas y, muy especialmente, las decoraciones en las sinagogas (de las cuales la de Dura Europos sobre el Eufrates, del s III d.C., es uno de los ejemplos más tempranos). *Véase* Lámpara.

Bib.: *FJ-AJ* iii.8.3; *FJ-GJ*, vii.5.5.

Candelero.

Véase Candelabro.

Cane

(heb. *Kannêh*, tal vez "fortaleza"; cun. *Kannu'*).

Ciudad del norte de la Mesopotamia mencionada junto con Harán y Edén (Ez. 27:23); aún no ha sido identificada. Algunos comentadores consideran que es una forma equivocada de escribir Calne.*

Canelo/a

(heb. *qinnâmôn*; gr. *kinnámÇmon*).

Quizás un árbol mediano proveniente de Sri Lanka (ex Ceilán) y Malasia, que tiene una corteza interior aromática de calidad (del cual se fabrica la canela) y semillas muy oleosas (de las cuales se extrae un aceite bien cotizado). Sus cualidades aromáticas servían para propósitos sacros (fabricación el "óleo santo") o seculares (aromatizador de alimentos y perfumes; Ex. 30:23; Pr. 7:17; Cnt. 4:14; Ap. 18:13). Algunas versiones lo transliteran "cinamomo".

Bib.: *PB* 76,77.

Canon

(heb. *qâneh* y gr. *kanon*, "caña [vara]").

Término que -derivado originalmente del nombre semita de una vara derecha o caña- en sucesivas aplicaciones tuvo el sentido de "instrumento para medir" y "regla [norma]" de conducta, gramatical, etc., establecida con autoridad, *Kanon* aparece varias veces en el NT: en 2 Co. 10:13, 15, 16 ("regla", RVR; "norma", BJ) con el sentido de límites o esferas de acción; en Gá. 6:16 con el de "regla" de la vida cristiana dada por inspiración divina; y en Fil. 3:16 con el de "regla" o norma de vida. Este Diccionario sólo analizará su aplicación a la colección o lista de los libros sagrados que componen el AT y el NT, aceptados como inspirados por Dios y, por tanto, investidos de autoridad divina.

Para la iglesia cristiana del s II d.C. "canon" llegó a significar la verdad

revelada, la regla de fe. Orígenes (*c* 185-*c* 254) fue el escritor cristiano más antiguo que aplicó el término a la colección de libros de la Biblia, reconociéndola como regla de fe y práctica. El dijo: "Nadie debe usar para probar una doctrina libros no incluidos en las Escrituras canónicas". Años más tarde, Atanasio (*c* 293?-373*)* designó a toda la colección de libros sagrados como el "canon". De este modo, el término pasó a indicar el catálogo o lista de libros sagrados aceptados como inspirados, normativos, sagrados y con autoridad.

El estudio del canon involucra las preguntas de cuándo, cómo, por quién y por qué los diversos libros de la Biblia fueron aceptados como sagrados y plenos de autoridad; procura descubrir quiénes los coleccionaron y organizaron en su orden actual. Por tanto, es mayormente una investigación histórica. Con relación al canon del NT hay fuentes abundantes, pero, con respecto al AT el investigador se encuentra con grandes dificultades por la falta 200 de evidencias externas. No se conservó registro histórico alguno acerca de la formación del AT, ni en las Escrituras ni en otros documentos históricos contables. En los escritos judíos extrabíblicos aparecen 2 informes que tienen que ver con el tema (2 Mac. 2:13-15; 4 Esd. 14:19-48): El 1º dice que Nehemías reunió los libros hoy considerados canónicos y fundó una biblioteca; al 2º se lo conceptúa como puramente legendario.

Bib.: Orígenes, *Comentario sobre Mateo*, sección 28.

I. Canon del Antiguo Testamento.

El canon del AT, como lo aceptan los protestantes, es la Biblia hebrea. De acuerdo con la distribución actual consiste de 39 libros, pero en tiempos de Jesús estaba organizada en 24 libros (Esd. 14:45) distribuidos en 3 divisiones: Ley, Profetas y Escritos o Hagiógrafos (*véase* Biblia [II. Divisiones]). Se han propuesto varias teorías para explicar la triple división de la Biblia hebrea:

1.

Las divisiones se fundamentan en la erudición judía de la Edad Media (entre ellos Maimónides), que habría sostenido que las 3 divisiones representan 3 grados de inspiración: para la Torah, Moisés habló directamente con Dios; los profetas poseyeron el "espíritu de profecía"; y los Escritos fueron inspirados por el Espíritu Santo. Pero esta posición es insostenible. En realidad, el NT ignora los grados de inspiración: Jesús usó las 3 partes como si tuvieran el mismo valor (Lc. 24:27, 44; *cf* 2 Tim. 3:16).

2.

Las divisiones se deben a diferencias de contenido. En primer lugar está la ley, luego la historia y las predicciones, y por último la poesía y la

sabiduría. Pero estas distinciones no son sólidas. La Torah no sólo contiene leyes sino también una gran cantidad de historia y algo de profecía; los Profetas incluyen un gran porcentaje de poesía; y los Escritos contienen los libros históricos de Esdras, Nehemías y Crónicas y el libro profético (en parte histórico) de Daniel.

3.

Las divisiones se deben a diferencias en la posición oficial y el estatus de los escritores bíblicos. Este punto de vista lo sostienen muchos protestantes modernos. Por ejemplo, para explicar la posición de Daniel entre los Escritos distinguen entre el "don de profecía" (*donum profeticum)* y el "oficio de profecía" (*munus profeticum*). Daniel, creen ellos, poseía el don de profecía pero no el oficio profético.

4.

Las divisiones representan etapas separadas en el proceso de canonización. Esta es la posición crítica moderna. Sostiene que la formación del canon fue un proceso gradual que comenzó con la Torah, fue seguida por los Profetas mucho tiempo más tarde, y todavía más tarde por los Escritos. Aunque este punto de vista tiene algunas cosas en su favor, el erudito conservador no puede aceptar las fechas tardías qué se asignan a las divisiones del canon. Además, es muy probable que la colección de los Profetas y los Escritos se compusiera más sincrónicamente, y que, por tanto, las 2 divisiones representen diferencias de contenido y no sólo de cronología. Se cree que un estudio de las evidencias mosa que las 3 partes ya se reconocían como Escrituras en tiempos de Esdras y Nehemías; que los profetas, excepto los postexílicos, se aceptaron como Escritura antes del exilio; y que la ley se aceptó en tiempos de Josué. Estas conclusiones se basan en el supuesto de una datación temprana y conservadora de los libros del AT.

Al trazar la historia de la formación del AT se recomienda comenzar con el canon completo como existía en el s I d.C., y luego trabajar hacia atrás. El uso en el NT de términos como "las santas Escrituras" y "Escrituras" deja bien en claro que entre los judíos del s I d.C. había una colección definida de escritos sagrados, fija y plena de autoridad (Mt. 21:42; 22:29; Lc. 24:32; Jn. 5:39; Hch. 17:2, 11; 18:24; Ro. 1:2; 2 Ti. 3:15). Las declaraciones de Jesús también evidencian el reconocimiento de la división en 3 partes de los libros sagrados (Lc. 24:44). Las palabras de Jesús en relación con los mártires existentes desde Abel hasta Zacarías (Mt. 23:35; Lc. 11:51), también están en armonía con tal disposición. Cronológicamente, Zacarías no fue el último hombre justo asesinado, pero su homicidio es el último registrado en la Biblia hebrea (está en 2 Cr. 24:20, 21, último libro del canon hebreo; esta evidencia implica el reconociriúento de los otros libros de la 3ª división del canon hebreo).

Las evidencias del NT en relación con el canon hebreo se confirman por

escritos judíos del s I d.C. El 1er escrito que habla de 24 libros sagrados es 4 Esdr. 14:19-48. Las obras de Filón, filósofo judío alejandrino (apogeo a fines del s I a.C. y comienzos del II d.C.), tienen citas de la mayoría de los libros del canon hebreo pero nada de los apócrifos. El historiador judío Flavio Josefo (37 d.C.-*c* 100) menciona 22 libros canónicos "que contienen registros de todo el pasado" (tal vez siguiendo la costumbre de algunos judíos de hacer equivaler el número de libros con las 22 letras del alfabeto hebreo). Enumera 5 como de Moisés y 13 de los Profetas (tal vez Jos., Jue.-Rt., S., 201 R., Cr., Esd.-Neh., Est., Job, Dn., Is., Jer.-Lm., Ez. y los 12 Profetas Menores). "Los 4 restantes -declara-, contienen himnos a Dios y preceptos para la conducción de la vida humana" (sin duda se refiere a Sal., Cnt., Pr. y Ec.). Un grupo de eruditos judíos confirmó este canon en el Concilio de Jamnia (fines del s I d.C.). Aunque se puso en duda la canonicidad de libros como Pr., Ec., Est. y Cnt., al fin se retuvieron como Escrituras. Se adoptó la posición de que, en cuanto a los judíos, el canon estaba cerrado; por ello, el canon judío no sólo excluye los libros apócrifos sino también los cristianos (como los Evangelios). Otra evidencia acerca del canon en el s I a.C. acurre en la *Carta de Aristeas* (que unos ubican en el s I d.C. y otros más tarde), donde habla del Pentateuco como "Escrituras" (56); sería la más antigua mención de ese hecho.

Del s II a.C. tenemos algunas menciones significativas en los escritos apócrifos. En 1 Mac. (*c* 100 a.C.) se habla del ánimo derivado de "los libros santos que están en nuestras manos" (12:9). En 1:54 se alude en forma definida a Dn. 9:24-27. En 1 Mac. 2 se menciona a los 3 hebreos y Daniel entre los héroes de la fe como Abrahán, José, Finees, Josué, Caleb, David y Elías (1 Mac. 2:51-60; *cf* Dn. 1:7; 3:26; 6:23); todo esto indica que el libro de Daniel se consideraba normativo y canónico. En 1 Mac. 7:16, 17 se introduce una cita de Sal. 79:2 y 3 con la frase: "Según la palabra que estaba escrita", lo que revela que Salmos también se consideraba canónico. En 1 Mac. también se registra los esfuerzos de Antíoco Epífanes por destruir los libros de la ley (1:20, 56, 57). Como 2 Mac. proviene de más o menos la misma fecha, nos cuenta cómo Judas Macabeo hizo una colección de escritos sagrados (2:14).

El Eclesiástico, o la Sabiduría de Jesús ben Sirá (*c* 180 a.C.), nos proporciona evidencias importantes. Hacia el 132 a.C., el nieto de este sabio judío tradujo el texto hebreo de esta obra al griego y escribió el prólogo, en el que se refiere a "la Ley, los Profetas y los otros que les han seguido" (sería la 1ª evidencia de la existencia de una división tripartita de la Biblia hebrea). El Eclesiástico alude, cita o se refiere a por lo menos 19 de los 24 libros del canon hebreo. Claramente menciona la disposición de los Profetas Menores como el grupo de "los doce profetas" (49:10), y el bien conocido "Elogio de los antepasados" sugiere que la 2ª división del canon gozaba de autoridad en ese tiempo (44:3, 4; 49:6, 8,10).

No nos han llegado escritos judíos producidos entre el s II a.C. y el tiempo de Esdras y Nehemías (s V a.C.). Sin embargo, Josefo cuenta la historia de

la visita de Alejandro Magno a Jerusalén en el s IV a.C., cuando Jad, el sumo sacerdote, salió a recibirlo fuera de los muros y lo convenció de que no destruyera la ciudad. En esa ocasión, según Josefo, le mostraron a Alejandro las profecías del libro de Daniel con respecto a él. Si el relato es verídico, la existencia y el estudio de esta obra profética se remontan al s IV a.C.

No puede haber dudas de que por el s V a.C. el Pentateuco se consideraba escritura canónica (*cf* Neh. 8:1-8). Evidencia de ello es la reverencia de la gente cuando se desenrolló el manuscrito. El Pentateuco completo o en parte se menciona como "libro de Moisés", "la ley de Moisés", "la ley de Jehová" o "el libro de la ley de Jehová" unas 24 veces en Cr. y Esd. Neh, y una vez en Mal. (4:4). La tradición judía asigna la colección de los libros sagrados y la fijación del canon hebreo a Esdras y Nehemías. En 2 Mac. se mencionan los "archivos y... las Memorias del tiempo de Nehemías", y que éste fundó "una biblioteca, reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David..." (2 Mac. 2:13-1 *cf* 4 Esdr. 14:37- 48). Josefo también implica que el canon se completó en tiempos de Esdras y Nehemías, y afirma que a partir de ese tiempo los escritos no tienen el mismo valor, "pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas".

Pero existen evidencias de que la Ley y los Profetas se consideraban como Escrituras en fecha aún más temprana. Zacarías (*c* 518 a.C.) se refiere a los israelitas anteriores al exilio del siguiente modo: "Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros" (cp 7:12). Este es un *locus classicus* acerca de la inspiración de los profetas del AT. Además, si seguimos la datación conservadora del libro de Daniel* (s VI a.C.), tenemos la evidencia adicional de que los escritos de Jeremías se reconocían como autoridad junto con "la ley de Moisés" (Dn. 9:2, 11, 13). Si el canon de los profetas se cerró en el período del exilio, es fácil comprender por qué Daniel no fue incluido. La fecha más tardía que se da en Daniel es el 3er año de Ciro (10:1); o sea, el 536/535 a.C. El libro quizá se completó poco más tarde.

En el s VII a.C. se ven claras evidencias de que la Ley, o gran parte de ella, se consideraba como normativa y dotada de autoridad. El rey Josías y su corte la aceptaron como antigua y palabra de Dios (2 R. 22:13, 18, 19). Esta experiencia a veces la citan los eruditos modernos 202 como el comienzo del canon hebreo, pero no hay base para esta afirmación. La Ley se consideraba normativa mucho tiempo antes (*cf* Ex. 24: 3, 7). Se pueden citar evidencias en favor de esta idea del tiempo de Joás (2 R. 14:6), la comisión que David le encargó a Salomón (1 R. 2:2, 3) y aún del tiempo de Josué (Jos. 1:7, 8; 8:31; 23:6).

Otra evidencia importante para una canonización preexílica de la Torá es la existencia del Pentateuco Samaritano. Esta es la única parte de la Biblia hebrea que los samaritanos* aceptaron como Sagrada Escritura. Aunque

el Pentateuco Samaritano muestra ligeras variantes con respecto al hebreo en algunos pasajes, es idéntico en cuanto a distribución, tamaño y contenido. Esto muestra que la Torá había sido adoptada como Santa Escritura por ambas naciones antes de la separación en judíos y samaritanos. También demuestra que el Pentateuco hebreo tuvo su forma actual antes que las 2 naciones siguieran sus caminos separadamente. Si los judíos hubieran agregado algún material a la Torá después que se hubiese producido la separación entre ellos, los samaritanos no lo habrían aceptado. Esta ruptura entre judíos y samaritanos ocurrió después del regreso de los judíos del exilio (de acuerdo con Esd. 4:1-4). Parece razonable concluir que, en tiempos cuando comenzó el exilio, el Pentateuco se consideraba la Biblia tanto para judíos como para samaritanos. Durante el exilio otros libros comenzaron a ser considerados parte del canon -los libros proféticos-, pero estos agregados al canon preexílico no fueron aceptados por los samaritanos cuando éstos y los judíos siguieron sus caminos separados después del exilio; pero ambos conservaron como Sagrada Escritura esa parte de la Biblia actual que ambas naciones habían considerado como su Biblia antes del comienzo del exilio. *Véase* Versiones.

Bib.: *FJ-AA* i.8; *FJ-AJ* xi.8.4, 5; *FJ-AA* i.8. Más por su valor como fuentes que por su presentación de la historia del canon del AT, se recomiendan los siguientes libros: H. E. Ryle, *The Canon of the Old Testament* [El canon del AT] (Londres, 1914); R. H. Tyle, *The Canon of the Old Testament* [El canon del AT] (Londres, 1904).

II. Canon del Nuevo Testamento.

El AT fue la Biblia de la iglesia cristiana primitiva. Entre los cristianos de habla griega esa Biblia fue la Septuaginta. Aun después que los seguidores de Jesús se separaron del judaísmo, retuvieron los libros sagrados que habían llegado a llamar el AT. Esto se debió principalmente al hecho de que Jesucristo, su Señor, había usado estos escritos y los respaldó como poseedores de autoridad (Mt. 5:17-19; 21:42; 22:29; Mr. 10:6-9; 12:29, 36; etc.). Consideró su vida y misión como un cumplimiento de las promesas y profecías contenidos en ellos (Mt. 26:54; Mr. 14:49; Lc. 4:21; 22:16, 37; 24:24-27, 44, 45; Jn. 4:39; 10:35; 13:18; 15:25; 17:12). Con tal respaldo, los cristianos no podían descartar las escrituras del AT como judías, sino más bien aceptarlas como libros cristianos. De acuerdo con Hechos, también los primeros predicadores cristianos usaron estos documentos como revelaciones divinas dotadas de autoridad (Hch. 1:16; 2:16-21; 8:35; 17:2, 3, 11, 17; 18:4, 19, 24-28; 19:8; 28:23). Aun las epístolas muestran que los primeros cristianos aceptaron el AT como Palabra de Dios, inspirada y llena de autoridad (Ro. 15:4; 1 Co. 15:3, 4; 2 Ti. 3:15-17; 2 P. 1:20, 21).

Pero, desde el principio, junto con el AT tuvieron otra fuente de verdad

igualmente autorizada: los dichos del Señor, que circulaban en forma oral hasta que se escribieron los Evangelios. En 1 Co. 9:14 Pablo culmina su argumento de que un predicador cristiano tiene derecho a recibir apoyo financiero con la cita: "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio". Es evidente que con "Señor" quiere decir Cristo, quien dijo: "El obrero es digno de su salario" (Lc. 10:7; *cf* Mt. 10:10). En apoyo del sostén financiero de los ancianos se cita la misma afirmación en 1 Ti. 5:18 y en relación con una declaración de Dt. 25:4 (las 2 afirmaciones de Pablo son introducidas con las palabras: "Pues la Escritura dice"). En respuesta a las preguntas que hicieron los corintios acerca del casamiento y del divorcio, Pablo menciona la instrucción del Señor o la falta de ella (1 Co. 7:10, 12, 25; muy probablemente la frase "el Señor" se refiera a Jesús). Con respecto a algunas de estas preguntas Pablo pudo citar a Jesús, en otras no, pero dio su propia opinión inspirada. "En palabra del Señor" (1 Ts. 4:15) probablemente se refiera a dichos de Jesús, aun cuando no se los conserva en los Evangelios. Hch. 20:35 presenta a Pablo diciendo: "Se debe... recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir"; un dicho de Cristo que no se incorporó a los Evangelios. Estos y otros pasajes (por ejemplo, Hch. 11:16) señalan la autoridad que se atribuyó a los dichos de Jesús desde el mismo comienzo. Jesucristo no sólo era profeta sino Mesías, Hijo de Dios, divina Palabra encarnada. Por ello, sus seguidores no podían sino poner sus enseñanzas al nivel que tenían 203 los libros del AT (y así reconocían que la revelación final y completa vino por medio de Jesucristo; He. 1:1-3).

A medida que la iglesia se expandía, particularmente entre los gentiles, se sentía la necesidad de tener registros escritos de las palabras y los actos de Jesús. Sin embargo, a juicio de los eruditos los documentos más tempranos del NT son algunas de las epístolas de Pablo. En ellas no existen referencias a algún Evangelio escrito, y se cree que la mayoría se redactó antes de los Evangelios. Estas cartas constituyen un tipo nuevo y distintivo de literatura religiosa (aunque tuvieran la apariencia externa de una carta griega corriente). En las manos del gran apóstol la forma epistolar común llegó a ser un poderoso medio de inspiración e instrucción religiosa; aún los enemigos de Pablo admitieron: "Las cartas son duras y fuertes" (2 Co. 10:10). Aún son un medio poderoso y eficaz para esparcir la fe cristiana. ¿Y cómo se produjeron? La evidencia sugiere que la mayoría se dictó y no fue escrita directamente por el apóstol. Sin embargo, al final de la carta, añadía un saludo personal y su firma, lo que le daba autenticidad (como lo sugiere la conclusión de 2 Ts. 3:17: "La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo"; *cf* 1 Co. 16:21). Los autógrafos originales de todas estas cartas, como los de todos los otros libros de la Biblia, se han perdido.

Por lo general se considera que 1 Ts. es la más temprana de las epístolas de Pablo. Fue escrita desde Corinto *c* 51 d.C.; unos pocos meses más

tarde le siguió 2 Ts. Las demás cartas fueron escritas entre el 57 y el 66 d.C. Se desconoce la fecha exacta cuando se escribieron los Evangelios, pero aparentemente no fue antes de la década de 60 del s I d.C. Al principio no se sintió la necesidad de un registro escrito de los dichos de Jesús. Mientras los apóstoles y otros testigos oculares vivían, ¿qué necesidad había de ello? Los apóstoles podían contar no sólo lo que Jesús dijo, sino también lo que realizó.

La mayoría de los eruditos creen que Marcos fue el 1º de los Evangelios en escribirse, y Juan el último. Hacia fines del s I d.C., Juan, el último sobreviviente de los apóstoles de Jesús en los días de su carne, registró sus recuerdos de la vida y los dichos de Jesús junto con sus reflexiones sobre ellos, como para suplementar los otros Evangelios. Así, antes del fin del s I d.C. la mayoría de las iglesias conocía los primeros 3 Evangelios. Esto resulta claro por su uso en los escritos de los padres apostólicos (véase la *Didajé* V.2; Ignacio, *Epistola a los filadelfinos* 5.8; *Epistola de Mathetés a Diogneto*, cp 11). A comienzos del s II d.C., no mucho después de escribirse el 4º Evangelio, se reunieron en una colección los 4 Evangelios y se publicaron juntos. Pero no tenemos evidencias históricas que digan cuándo, dónde y quién fue el responsable de ello. Efeso es el lugar más probable; y el tiempo, algún momento de la primera mitad del s II. F. F. Bruce explica la importancia del evento: "Así, aunque previamente Roma tuvo el Evangelio de Marcos, Siria el de Mateo, un grupo de gentiles el de Lucas, y los de Efeso el de Juan, ahora cada iglesia tenía los 4 en una unidad llamada *El Evangelio* (y cada componente se señalaba por las palabras "según Mateo", "según Marcos", etc.; *The Books and the Parchments* [Los libros y los pergaminos], p 107).

Que esta colección estaba formada antes del 150 d.C. lo muestra el uso de los 4 Evangelios en el papiro Egerton 2 (*c* 150 d.C.) que se encuentra en el Museo Británico. El *Evangelio de la verdad* copto encontrado en Nag Hamadí,* de la misma fecha, y tal vez escrito por Valentino, también muestra su familiaridad con los 4 Evangelios. De aproximadamente la misma fecha tenemos la declaración de Justino Mártir en su *Primera apología,* en la que describe la Eucaristía: "Los apóstoles en sus memorias, llamadas los Evangelios, transmitieron lo que Jesús les ordenó hacer" (cp 66; *The Fathers of the Church* [Los padres de la iglesia], t 6, p 106). También se refiere a la lectura de "las memorias de los apóstoles o de los escritos de los profetas" en los cultos de adoración (cp 67). Luego, en su *Diálogo con Trifón*, introduce una cita de Mateo con la frase técnica: "Escrito está" (cp 100). Por el 170 d.C., Taciano, un converso sirio al cristianismo, combinó secciones de cada uno de los Evangelios en un todo más o menos cronológico y lo llamó *Diatesarón* ("A través de los cuatro"). Su propósito habría sido formar un solo Evangelio que combinara lo esencial de los 4. El título y el contenido de su obra presuponen la existencia y la autoridad de los 4 (y usó nuestros Evangelios y no otros al compilar el *Diatesarón*). Cerca del 185 d.C., Ireneo arguyó que el número 4

es axiomático.

Aun antes de que se formara el grupo de los Evangelios, se reunía otra colección de escritos cristianos tempranos, la que consistía de cartas del apóstol Pablo. El ímpetu por producir esa colección se habría originado en las órdenes que el mismo apóstol dio, las que sugieren que Pablo esperaba que los mensajes de sus epístolas se usaran extensamente. La colección 204 de estas cartas habría comenzado aun durante su vida. Pero la 1ª evidencia cierta de la existencia de algo que se parece a una colección de ellas se encuentra en 2 P. 3:15, 16, que las pone a la par con "las otras Escrituras". El valor de este testimonio reside en la fecha que se asigna a 2 P.: algunos eruditos piensan que es un escrito postapostólico del s II d.C. Goodspeed sugiere que la publicación de Hechos estimuló el interés en Pablo y sus cartas, lo que condujo a coleccionarlas. El martirio del apóstol (*c* 67 d.C.) también confirió a esos documentos una mayor atracción, y a su vez incentivo a las iglesias a conseguir copias de ellos.

A comienzos del s II comenzó a circular una colección de los escritos de Pablo con el nombre de *Apóstolos* ("El apóstol"). La carta de la iglesia de Roma a la de Corinto, quizás escrita por Clemente a fines de la última década del s I, tiene el consejo: "Tomen la epístola del bendito apóstol Pablo... En verdad, bajo la inspiración del Espíritu, él les escribió" (1 Clemente 47:1-3). Esta es la referencia no canónica más temprana a Pablo, e indica que 1 Co. se conocía tanto en Roma como en Corinto. En la carta de Ignacio de Antioquía a los efesios, escrita desde Esmirna a comienzo del s II, se dirige a sus lectores como a "compañeros de iniciación con Pablo... quien en cada epístola los menciona en Cristo Jesús" (cp 12). Esto hace presuponer una colección de esas cartas. Policarpo, al escribir a los filipenses a mediados del s II, se refiere a Pablo como quien, cuando estaba presente, "enseñaba con exactitud y firmeza la palabra de verdad", y cuando estaba ausente escribía cartas, "de cuyo estudio se podrán edificar en la fe que les fue dada" (cp 3). Cuando se realizó el juicio de los mártires escilitanos de Cartago (180 d.C.), el procónsul Saturnino le preguntó a uno de ellos, Esperato, qué tenía en su caja. La respuesta fue: "Unos libros y las cartas de Pablo, varón justo". En ese tiempo no sólo se conocían las cartas de Pablo en el norte de Africa sino que, con toda probabilidad, se habían traducido al latín.

Resulta claro, entonces, que a mediados del s II se habían formado 2 grandes colecciones de documentos cristianos: los Evangelios y las cartas de Pablo. Cuando los 4 Evangelios se convirtieron en una sola unidad, se separó Hechos de la obra de Lucas en 2 tomos y quedó aislada. Pero compartía la misma autoridad y el mismo prestigio del Evangelio de Lucas. Además, proporcionaba una continuación del Evangelio y servía de introducción apropiada a las cartas de Pablo. Por eso llegó a ser el eslabón que unía las 2 colecciones; éstas, con el nexo vital de Hechos, constituyen el núcleo sólido del canon del NT.

Es evidente que las cartas de Pablo formaron el modelo literario para las otras 7 epístolas: Stg., 1 y 2 P., 1, 2 y 3 Jn. y Jud. Estas epístolas católicas o generales aparentemente se abrieron paso separadamente; no existen evidencias de que constituyeran otra colección diferente. Más bien parece haber sido añadidas individualmente a *Apóstolos* a medida que se reconocía su canonicidad. Apocalipsis está en una categoría por sí mismo, a pesar de que después de la visión introductoria del Cristo trascendente, contiene 7 cartas a las iglesias del Asia Menor. El escritor era consciente de ser un profeta y de que sus mensajes eran un producto de la revelación divina (Ap. 22:6, 7). Por eso debía leerse en público en la iglesia (1:3). A pesar de ello, no fue aceptado enseguida en forma universal como canónico.

La aparición de herejes y libros heréticos en la iglesia apresuró el proceso de canonización. Marción (*c* 140 d.C.) procuró reformar la iglesia que, a su parecer, se había contaminando con el judaísmo. Rechazó completamente el AT y sostuvo que aun las enseñanzas de los Doce estaban impregnadas de ideas judías. El único apóstol genuino, sostenía, era Pablo. Por ello formó un canon que consistía de Lucas (el Evangelio, purificado de su acreciones judías) más 10 epístolas de Pablo (el *Apostolikón*), y excluía las epístolas pastorales y Hechos. A éstos añadió un tratado propio llamado *Antíthesis*. El canon limitado de Marción forzó a la iglesia a tomar posición sobre el tema de los libros religiosos. La iglesia del s II estaba plenamente persuadida de que el AT era parte de las Escrituras cristianas; que había 4 Evangelios con autoridad, no uno solo; que13 y no10 eran las epístolas de Pablo que se debían aceptar; y que se debían incluir las otras epístolas generales.

La lista más antigua que nos ha llegado de los libros del NT aceptados por la iglesia primitiva está contenida en el Fragmento Muratoriano, un extracto mutilado de un canon romano (*c* 180). No sólo presenta una lista de libros, también contiene afirmaciones con respecto a la autoría, los destinatarios, la ocasión y los propósitos de cada uno. Lamentablemente falta la 1ª parte, y el fragmento comienza en medio de una oración, que aparentemente trataba de Marcos. Por cuanto el canon luego se refiere a Lucas como al 3er Evangelio y a Juan como al 4º, podemos concluir con bastante seguridad que la parte perdida se ocupaba de Mateo y de Marcos. La lista corresponde 205 en su mayor parte a nuestro canon actual del NT, excepto 4 libros que no se incluyen: Hch., Stg. y 1-2 P. Se mencionan 2 epístolas de Juan, lo que tal vez significa que 3 Jn. quedó fuera. Además de 13 las cartas de Pablo (excluye He.), el documento se refiere a supuestas epístolas a los laodicenses y los alejandrinos "falsificadas con el nombre de Pablo y dirigidas contra la herejía de Marción", y varias otras que no se pueden aceptar "porque no es apropiado que la hiel se mezcle con la miel". Además del Apocalipsis escrito por Juan, también menciona el *Apocalipsis de Pedro*, que "algunos de nuestro pueblo rehúsan" escuchar en la congregación. También menciona el *Pastor de Hermas*, pero no admite

que se lo lea en la iglesia. En suma, este documento indica cuáles eran los libros que tenían nivel canónico en Roma hacia fines del s II.

Cerca del fin del s II d.C. el testimonio de 3 escritores patrísticos destacados, de diversas regiones geográficas, indica que había un grupo de escritos cristianos generalmente respetados por la iglesia: ***1***) Ireneo, procedente originalmente del Asia Menor y más tarde obispo de Lyon en Galia, habla de los libros del NT como de "Santas Escrituras" y "los oráculos de Dios". Pone los Evangelios y los escritos apostólicos a la par con la Ley y los Profetas. Aunque no da una lista formal de los libros del NT, se refiere a los 4 Evangelios, Hechos, 13 epístolas de Pablo (excluye Flm.), 1 P., 1 Jn. y Ap. Usa ampliamente Hechos y las epístolas pastorales. Aparentemente no acepta como canónicos He., Stg., 2 P., 3 Jn. y Jud. ***2***) Tertuliano, un testigo de la iglesia del norte de Africa de *c* 200 d.C., llamó Escrituras a los 4 Evangelios que pertenecen al *Instrumentum evangelicum.* Además de estos, parece considerar 18 libros como parte del *Instrumenta apostolica*: 13 epístolas de Pablo, Hch., 1 P., 1 Jn., Jud. y Ap. Cita He. como obra de Bernabé y aparentemente no lo considera canónico, aunque nota que otros lo aceptan. Habría sido el 1º en usar el nombre de *Novum Testamentum* para distinguirlo de *Scriptura Vetus.* ***3***) Clemente de Alejandría, de aproximadamente la misma época, citó los 4 Evangelios como "Escritura", y es evidente que aceptaba como canónicas 14 epístolas de Pablo (incluyendo He.), Hch., 1 P., 1-2 Jn., Jud. y Ap. No menciona Stg., 2 P. y 3 Jn., y si los aceptaba es incierto. Además, parece haber considerado la *Epístola de Bernabé* y el *Apocalipsis de Pedro* como inspirados.

Estos 3 destacados escritores del s II concuerdan en general con el Fragmento Muratoriano respecto a la mayoría de los libros aceptados como canónicos: los 4 Evangelios, 13 cartas de Pablo, Hch., 1 P., 1 Jn. y Ap. La inclusión de "las epístolas católicas menores" -Stg., 2 P., 3 Jn. y Jud.- se discutió por muchos años. Esto también fue cierto de He. en el oeste. Mientras el Ap. se aceptaba en el oeste, su lugar en el canon fue discutido mucho en el oriente. Había libros que hoy están fuera del canon del NT, pero que en algún momento estuvieron a punto de entrar: como la *Epístola de Bernabé*, el *Pastor de Hermas* y la *Didajé.*

Hoy existen importantes códices de papiro que datan del s III que contienen grandes porciones del NT. En uno de ellos (p^{45}), que data de la primera mitad del s III, hay 30 hojas de 220 originales de los 4 Evangelios y Hch. Otro (p^{46}), fechado *c* 200 d.C., tiene 84 de un original de 104 hojas de 10 epístolas de Pablo (incluyendo He.). De mediados del s III, o de la última mitad del siglo, hay uno (p^{47}) con 10 hojas del Ap. Un códice de papiro (P^{66}) de Juan se debe ubicar por el 200. Otro (p^{72}) del s III contiene 1-2 P. y Jud. Finalmente, hay otro (P^{75}), de *c* 200, con 102 páginas de Lucas y de Juan.

La versión Latina Antigua (Vetus Latina) del NT probablemente se produjo

en la última mitad del s II. Aunque no existe ningún Ms de la Latina Antigua que contenga todo el NT, sí existen Mss con los Evangelios, Hch., las epístolas de Pablo, Ap. y fragmentos de 1 y 2 P. Poco antes del 400, Jerónimo hizo una revisión de la Latina Antigua, que llegó a conocerse como la Vulgata. Que contenga todo el NT sugiere que en la Latina Antigua también se hallaba. Pero en la Peshita siria, la versión oficial siria, no aparece 2 P., 2-3 Jn., Jud. y Ap., y refleja las dudas de la iglesia oriental acerca de esos escritos.

Durante el s III hubo una cuidadosa revisión de los libros más discutidos. El erudito Orígenes viajó extensamente y pudo determinar cuáles eran generalmente aceptados. Clasificó los escritos que pretendían autoridad apostólica en 3 clases: ***1.*** Los libros no discutidos o universalmente reconocidos (4 Evangelios, 13 epístolas de Pablo, 1 P., 1 Jn., Hch. y Ap.). ***2.*** Los escritos falsificados: los Evangelios de los egipcios, de los Doce, y de Basílides. ***3.*** Las obras consideradas dudosas: Stg., 2 P., 2-3 Jn., Jud. y probablemente He.

Esta triple clasificación, que revela dudas con respecto a varios escritos, también se encuentra en la *Historia eclesiástica* de Eusebio. Su lista de libros aceptados es casi idéntica a la de Orígenes, salvo por la inclusión de He. como canónico, y por algunas reservas en relación 206 con Ap. Divide los libros discutidos en 2 grupos: ***a.*** Los aprobados por muchos (Stg., Jud., 2 P., 2-3 Jn.). ***b.*** Los que son espurios (*Hechos de Pablo*, *Apocalipsis de Pedro*, *Pastor de Hermas*, *Bernabé y Didajé*). Su 3ª categoría incluye los libros rechazados por ser falsificaciones heréticas: los Evangelios de los egipcios, de Tomás, de Basílides y de Matías, más los Hechos de Andrés y los de Juan.

Temprano en el s IV el emperador Diocleciano ordenó la demolición de iglesias y la confiscación de libros cristianos. Todos sus escritos sagrados debían ser entregados y quemados bajo pena de muerte. Esto apresuró la decisión de establecer los límites del canon al forzarlos a decidir por cuáles libros estaban dispuestos a arriesgar sus vidas. El s IV quedó señalado por declaraciones autorizadas de obispos y concilios con respecto a los límites del canon. Atanasio, obispo de Alejandría y el principal teólogo de la iglesia oriental, incluyó en su 39ª Carta Festal, dirigida a sus obispos, una lista de los libros de la Biblia: es la 1ª que contiene los 27 libros del NT exactamente como los tenemos hoy. "Estos -declaró- son fuentes de salvación, de modo que los sedientos se puedan saciar... y sólo en ellos están proclamadas las buenas nuevas de la enseñanza de la verdadera religión; nadie añada a ellos ni quite nada de ellos". Su carta es importante, porque su influencia se extendía por todas las iglesias de habla griega en el Oriente, entre los cuales había dudas con respecto a la canonicidad del Apocalipsis y de varias epístolas. La primera versión siria que contenía las epístolas católicas menores y el Ap. se produjo en el 508 por Filoxeno, obispo de Mabbug o Hierápolis.

Antes del Concilio de Trento (s XIV), ningún concilio general de la iglesia se pronunció acerca del canon. Sin embargo, en concilios locales se tomaron decisiones que tenían autoridad en las provincias representadas, y que serían considerados como más o menos normativos en otras áreas a las que llegaban. Uno pequeño se realizó en Laodicea (363), pero hay muchas dudas con respecto a la autenticidad del canon final que da la lista de los libros del NT. En un concilio en Roma (382) se declaró la aceptación de varias epístolas, incluyendo la de He. que había estado en duda (Ap. se aceptaba en Occidente). En el norte de Africa, el Concilio de Hipona (393) y el Tercer Concilio de Cartago (397) ratificaron este canon y excluyeron todos los demás libros y prohibieron su uso en las iglesias. Hacia fines del s IV ya no había más discusiones sobre el derecho de cada uno de los 27 libros del NT de estar en el canon; se lo consideraba fijo e inviolable.

La iglesia no creó el canon ni confirió canonicidad a los libros. La iniciativa en la producción y colección de los libros sagrados fue de Dios. La iglesia sólo pudo reconocer y recibir con fe los documentos producidos por inspiración divina. El desarrollo del canon fue un proceso gradual, presidido por el Espíritu de Dios. Es cierto que concilios regionales de la iglesia tomaron decisiones con respecto al canon de las Escrituras, pero las razones para aceptar el actual son más profundas que la autoridad de esos concilios; están basadas en la convicción de que la mano de Dios condujo su formación. Los cristianos primitivos aceptaron como confiables sólo los libros que fueron escritos por un apóstol o un compañero de los apóstoles. Un documento, para ser reconocido como canónico, debía gozar de amplia aceptación entre los creyentes de toda el área mediterránea. Ellos juzgaban una obra sobre la base de su contenido, su coherencia interna, su concordancia con el resto de las Escrituras y su armonía general con la experiencia cristiana. Cualquier cristiano que desee convencerse por sí mismo con respecto al canon del NT puede hacerlo mediante una comparación cuidadosa de los 27 libros aceptados por la iglesia con cualquier otra publicación cristiana de los primeros 3 siglos. Sin duda, llegará a la conclusión de que no hay libro alguno en el canon que debió quedar fuera de él, y ningún libro que quedó afuera debió ser incluido en él.

Resumiendo, este Diccionario emplea los términos relacionados de la siguiente manera:

1. *Canónico*:

todo lo aceptado como inspirado por Dios.

a. *Canon del AT*:

lo aceptado por el judaísmo en sus Biblias (39 libros).

b. *Canon del NT:*

lo aceptado por el cristianismo hasta fines del s IV d.C. (27 libros: fecha del establecimiento definitivo del canon bíblico, incluyendo el del AT).

2. *Apócrifo (o No canónico)*:

Deuterocanónicos,* Seudoepigráficos* y Apócrifos propiamente dichos (es decir, aceptados por todas las denominaciones como realmente apócrifos). *Véase* Apócrifos.

Bib.: I-AH 2.27; 1.8; etc.; *Ibíd.* 1.3.6; Tertuliano, *Adv. Marc.* IV.2, 5: De Carne Christi, 3; *Adv. Prax.* C. 13, 20; *EC-HE* III.25; F. F. Bruce, *The Spreading Flame* [La llama que se extiende] (Grand Rapids, MI, 1958); F. F. Bruce, *The Books and the Parchments* [Los libros y los pergaminos] (3ª ed. rev.; Nueva York, 1963); *The Cambridge History of the Bible* [La historia de la Biblia de Cambridge]. 207 3 ts (Cambridge, 1963, 1969, 1970); F. V. Filson, *Which Books Belong in the Bible*? [¿Qué libros pertenecen a la Biblia?] (Filadelfia, 1957); R. M. Grant, *The Formation of the New Testament* [La formación del NT] (Nueva York, 1965); A. Souter, *The Text and Canon of the New Testament* [El texto y el canon del NT] (2ª ed.; Londres, 1954).

Cantares, El Cantar de los.

Ultimo de los 5 libros poéticos del AT, y uno de los *M^e^gillôth* (o Cinco Rollos) del canon hebreo. El título hebreo: *Shîr Hashshîrîm*, "El canto de los cantos", puede significar el mayor o el más dulce de todos los cantos (del mismo modo que "Rey de reyes" significa "rey supremo"). El nombre que se le da al libro se deriva del título en la Vulgata Latina: *Canticum Canticorum*.

I. Autor.

El libro afirma que fue Salomón, por varias evidencias: ***1.*** Puesto que compuso 1.005 "cantares" (1 R. 4:32), no existe razón alguna para suponer que no sea el autor de "el cantar de los cantares". ***2.*** El vocabulario fluido y el estilo lleno de gracia del poema son propios de un escritor del tiempo de Salomón, la edad de oro hebrea. ***3.*** Evidentemente el autor estaba familiarizado con la geografía de Palestina de esa época, y la gloria y la pompa de Israel estaban frescos en su mente. ***4.*** El conocimiento que tenía de las plantas, los animales, los productos del suelo y los artículos importados concuerda con lo que se dice acerca de Salomón (1 R. 4:33; 9:26-28; 10:24-29; etc.). ***5.*** La similitud de Cantares con pasajes del libro de Proverbios es una indicación adicional de la autoría de Salomón (*cf* Cnt. 4:5 con Pr. 5:19; 4:11 con 5:3; 4:14 con 7:17; 4:15 con 5:15; 5:6 con 1:28; 6:9 con 31:28; 8:6, 7 con 6:34, 35).

En Cantares aparecen varios personajes, aunque no siempre es claro cuándo comienza el discurso de cada uno, especialmente en nuestras

versiones, donde a veces es algo confuso el género de quien habla (como ocurre en hebreo). En vista de la dificultad de seguir la conexión lógica entre las diferentes partes del poema (aun en el texto original), algunos consideran que Cantares es una antología de cantos de amor, tal vez de diferentes autores, en lugar de una obra de un solo autor que escribe con un plan definido. Sin embargo, la unidad del libro parece clara porque (a) en todo el trabajo se destaca muy bien el nombre de Salomón (Cnt. 1:1, 5; 3:7, 9, 11; 8:11, 12), y por (b) la repetición de palabras, ilustraciones y figuras similares en todo el poema (*cf* 2:16 con 6:3, y 2:5 con 5:8).

Además, el autor señala que tenía 60 reinas y 80 concubinas (Cnt. 6:8), pero la sulamita,* cuyo casamiento celebra el canto, las sobrepasa a todas (6:9, 13). Más tarde el harén de Salomón llegó a 700 esposas y 300 concubinas (1 R. 11:1, 3), por lo que parece evidente que Salomón compuso el poema durante la 1ª parte de su reinado. Todas estas observaciones tienden a confirmar la pretensión de que el libro procede de Salomón.

II. Canonicidad y Estilo literario.

Su derecho a un lugar en el canon sagrado se debatió hasta tiempos del NT (es notable que el NT nunca cita Cantares o hace alusiones a él). Desde el punto de vista occidental puede ser difícil explicar cómo encontró un lugar en el canon sagrado. Aparentemente, durante siglos muchos judíos no estaban seguros de que merecía un lugar junto a las otras obras inspiradas, aunque generalmente la interpretaron como una alegoría* espiritual del amor de Dios por el antiguo Israel. De acuerdo con Orígenes, el rey representa a Cristo, y la sulamita a su iglesia, o tal vez a los individuos dentro de la iglesia; una relación espiritual que aparece con frecuencia en el NT (Ef. 5:25-33; Ap. 19:7-9; 21:9; etc.). Pero un enfoque más seguro de interpretar Cantares sería tomarlo sencillamente como lo que pretende ser: una narración poética que conmemora el amor de Salomón por una hermosa señorita de la Palestina del norte, y considerar que encontró un lugar en el canon sagrado por causa de su exaltada idealización del matrimonio como una institución del Creador, aunque con un rico fervor oriental que tiende a dejar perplejos a los lectores occidentales. Sin embargo, es posible sacar lecciones de valor espiritual sin necesariamente considerar que esas lecciones fueron la intención de la Inspiración en la composición y canonización del libro.

III. Tema y Contenido.

Por su forma poética, Cantares es un idilio con una trama sencilla: el amor de Salomón por una joven campesina con quien se casa, no por ventajas políticas sino por amor genuino. La mayoría de los críticos y comentadores modernos favorece un bosquejo con 3 personajes principales: Salomón, la sulamita y un pastor que la corteja. Además, cabe destacar la continua

aparición de la familia de la novia (pero sin el padre; véase 1:6; 3:4; 8:2).

Se han propuesto varias teorías con respecto a la naturaleza y la secuencia de las diversas partes del poema. De acuerdo con un punto de vista, la sulamita resiste con éxito las atenciones del rey y permanece fiel al pastor que la ama. Según otro punto de vista, que tal vez se ajuste más a la realidad, el poema celebra el 208 casamiento de Salomón con la sulamita después de haber ganado su afecto. El rey la lleva a Jerusalén para cortejarla, ocurre el casamiento, y luego aparecen expresiones mutuas de admiración y amor, primero de parte de la novia y luego del novio (Cnt. 1:2-2:7). En una feliz ocasión posterior el rey y la novia recuerdan el momento de su compromiso y su casamiento (2:8-5:1). Por alguna razón no explicitada (quizás una pesadilla) se produce un distanciamiento en la corte, pero el amor se restablece y el rey nuevamente ensalza a su esposa (5:2-6:9). La incomparable belleza de la sulamita contrasta con la de las otras jóvenes de Jerusalén, y Salomón queda arrobado por ella (7:6-9). Con el tiempo, ambos vuelven a la casa de ella, y se entabla el diálogo entre el rey, su esposa y los hermanos de ella (7:10-8:14; véase *CBA* 3:1127-1130).

Cántaro

(heb. *kad* y gr. *kerámion* [1]; gr. *metr'tes* [2], "cántaro", "tinaja").

1.

Vasija, generalmente de barro cocido, usada para guardar aceite, vino o granos. Gedeón usó cántaros en su estrategia para derrotar a los madianitas (Jue. 7:16, 19, 20). En Ec. 12:6 se describe poéticamente la muerte como la rotura de un cántaro junto a la fuente. Viajes al pozo con un cántaro eran parte de la vida diaria en las tierras bíblicas (Gn. 24:14; Mr. 14:13; Lc. 22:10; fig 187). *Véase* Vasija.

2.

Medida para líquidos originaria del Ática (Jn. 2:6, única vez). Según Hultsch contenía unos 39,39 litros (equivalente a 72 sextarios romanos); 38,88 litros según Walter-Hirt. Algunos eruditos, tomando *metr'tes* como equivalente al heb. *bath* (véase 2 Cr. 4:5, LXX), le asignan la capacidad de un bato*: 22 litros (o 21,991).

Cantera

(heb. *massâ*{}).

Palabras derivadas de ésta aparecen varias veces (1 R. 6:7; 2 R. 12:12; 22:6; Is. 51:1; etc.). La piedra fue muy usada para la construcción, tanto en Egipto como en Palestina. *Véanse* Albañil; Sebarim.

Cántico.

Véanse Canto; Salmos, Los (III.B.2).

Cántico gradual.

Véase Salmos, Los (III.B.26).

Canto

(heb. generalmente *shîr*; gr. *ode* [de la que se deriva la palabra española "oda"], "canto", "cántico", "canto de alabanza").

Composición que transmite algún tema o carga emocional expresada en forma poética y frecuentemente acompañada por música. El canto desempeñaba una parte significativa en la vida secular y religiosa de los israelitas (Gn. 31:27; Is. 38:20; *cf* Ef. 5:19), y servía de descarga emotiva para diversos sentimientos (Sal. 69:12, 30; Stg. 5:13; etc.). La alabanza, la acción de gracias y la profunda tristeza se expresaban con cantos (Nm. 21:17, 18; Sal. 92; 96; 98; 137:1-6; etc.); también eran temas para cantos de alabanza los héroes nacionales (1 S. 18:6, 7; etc.). El verbo "cantar" aparece mayormente en Salmos.

Canto del gallo

(gr. *alektorofÇnía*).

Tiempo de la noche inmediatamente antes del amanecer; es decir, desde la medianoche hasta las 3 de la mañana, aproximadamente (Mr. 13:35). Plinio dice que, al comenzar la 4ª vigilia, el gallo canta para invitar a los hombres al trabajo.

Caña

(heb. generalmente *qâneh* [1], "caña [objeto en forma de caña]", "vara [de medir]", "tallo", "hueso del brazo", "barra de una balanza"; ac. *qanã*; gr. *kálamos*, "caña", "tallo", "vara"; heb. *qenêh hammiddâh* [2]; gr. *métron kálamon*).

1.

Es imposible identificar con certeza las diversas cañas que se mencionan en la Biblia. Es probable que a menudo se hable de una planta corpulenta que crece de 2,5 a 5,5 m de altura y tiene un diámetro de unos 5 a 7,5 cm en la base. Sería esta planta la "caña cascada" sobre la que quien se apoya se clava una astilla (2 R. 18:21; Is. 36:6), la caña con que golpearon a Jesús (Mt. 27:29, 30) y la que usaron cuando le alcanzaron una esponja para que bebiera (Mt. 27:48; Mr. 15:36). *Véanse* Caña aromática; Papiro; Pluma.

Bib.: PB 50, 51.

2.

Caña de medir. Medida antigua equivalente a 6 codos de largo (Ez. 40:3-8; 41:8; 42:16-20; *cf* 43:13; Ap. 11:1; 21:15, 16). En Ezequiel tendría unos palmos más.

Caña aromática (olorosa)

(heb. *qâneh bôsem*).

En unos pocos casos el término hebreo se referiría a la caña aromática, quizás una variedad de pasto originario de la India y del sur de Arabia. Las raíces, los tallos y las hojas de esta planta son muy aromáticas cuando se las aplasta, y tienen un ligero sabor a jengibre. En algunos casos se podría referir a un pasto europeo, el junco dulce común. La caña aromática era un componente del aceite de la santa unción con que se ungió a los sacerdotes y los muebles del santuario (Ex. 30:23-30, BJ). Cnt. 4:14 la incluye en una lista de especias, y Ez. 27:19 dice que se la comercializaba en los mercados de Tiro. En un caso se menciona junto al vocablo *tôb*, "bueno", "dulce", y se podría referir a la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*; Jer. 6:20). Las cañas aromáticas se mencionan también en relación con los sacrificios (Is. 43:24).

Bib.: PB 39-41, 214, 215.

Capadocia

(gr. *Kappadokía*, tal vez "provincia de buenos caballos").

Región montañosa del 209 Asia Menor oriental, una provincia romana. Estaba limitada al norte por el Ponto, al oeste por Galacia, al sur por Cilicia y al este por Armenia y el río Eufrates. Producía muchos caballos, ovejas y

mulas. Los romanos percibieron su importancia militar como región de frontera, y después de la muerte del semiindependiente rey Arquelao (17 d.C.) la anexaron y la administraron mediante un procurador. Se menciona que judíos de Capadocia asistieron a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén el año de la muerte de Cristo (Hch. 2:9), y la existencia de iglesias cristianas en fecha muy temprana está corroborada por el saludo de la 1ª epístola de Pedro

(1 P. 1:1). Mapa XIX, D-13.

Bib.: D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor* [El gobierno romano en el Asia Menor] (Princeton, NJ, 1950), pp 200, 201, 491-496.

Capernaum

(gr. *Kafarnaóum* o *Kapernaóum* [transliteración del heb. *K^{e}far Nâjûm*, "aldea de Nahum"]).

Pueblo a orillas del Mar de Galilea. Como tenía una aduana (Mt. 9:9) y una guarnición romana, tal vez era el límite entre los estados de Felipe y de Herodes Antipas. El capitán de la guamición era particularmente amigable con los judíos, como lo indica el hecho de que construyó una sinagoga para ellos (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). Capernaum fue el hogar de Simón Pedro y Andrés (Mr. 1:29; Lc. 4:38), y donde Mateo (Leví) recibió su llamado al apostolado (Mt. 9:9-13; Mr. 2:14-17; Lc. 5:27-32). Jesús realizó allí muchos milagros (Mt. 8:5-17; Mr. 1:21-28; 2:1-13; Jn. 4:46-54; etc.) y predicó muchos sermones (*cf* Jn. 6:24-71; Mr. 9:33-50). En realidad, se la conocía cómo "su ciudad" (Mt. 9:1; *cf* Mr. 2:1). Sin embargo, su ministerio no produjo una impresión grande sobre sus habitantes. Rehusaron arrepentirse, por lo que Jesús predijo la destrucción completa de la ciudad (Mt. 11:23, 24; Lc. 10:15).

Todavía está en discusión la identificación del sitio. Una tradición tardía la ubica en *Kh~n Minyeh*, a unos 9,5 km al norte de Tiberias; pero una más antigua, que es la más aceptada, la ubica en *Tell 2ûm*, a unos 4 km de la desembocadura del Jordán, en la ribera noroccidental del Mar de Galilea. Las excavaciones en *Tell 2ûm* han revelado una sinagoga judía que se reconstruyó en parte. Proviene del s IV d.C., pero no se sabe con certeza si está sobre el mismo lugar de la sinagoga en la que Jesús predicó (Mr. 1:21). Mapa XVI, C-4.

Los trabajos arqueológicos dirigidos por V. Corbo desde 1968 han descubierto en Capernaum casas y otras estructuras que nos llevan hasta el s I a.C. Entre ellas hay una iglesia cristiana octogonal del s V d.C. (provista de bautisterio) y una iglesia-hogar del s IV, que los excavadores creen que se construyó sobre el lugar que en ese tiempo se creía habría estado el hogar de Pedro. Inscripciones griegas, arameas, sirias y latinas

pintadas en el enlucido de esa iglesia atestiguan que la ciudad fue frecuentemente visitada por peregrinos cristianos en el s IV d.C.

Bib.: N. Avigad, *EAEHL* I: 287-290.

111. Ruinas de la sinagoga en Capernaum, con lo que habría sido parte del edificio ubicado en el mismo sitio donde Jesús enseñó.

Capital

(heb. *bîrâh*, "ciudadela", "castillo", "palacio", "fortaleza").

Término que aparece en la frase: "Susa, capital del reino" (Neh. 1:1; Est. 1:2; etc.). La traducción es algo interpretativa. Aunque Susa era una ciudad importante, *bîrâh* se traduciría mejor como "ciudadela" (BJ).

Capitán.

Palabra que designa a diversos oficiales. En el AT es traducción de 13 términos hebreos y 1 arameo: "amigo" (Jer. 13:21), "vigilante" (37:13, BJ), "cabeza" (Dt. 29:10), "jefe" (Nm. 2:3), "príncipe" (1 S. 9:16), "escriba" (Nah. 3:17, BJ), "capitán" (1 R. 20:24), "combatiente" (Ex. 14:7, BJ), etc. Los términos más usados en el AT son: ***1.*** Heb. *rô'sh* (Nm. 14:4). ***2.*** Heb. *rab* (2 R. 25:8; etc.). ***3.*** Heb. s*ar* (Gn. 37:36; etc.). ***4.*** Heb. *pejâh* (del ac. *pâhatu*, "ministerio" [de un gobernador]) "gobernador", particularmente en tiempos de los persas (Est. 8:9; 9:3), para indicar un gobernante de un territorio sujeto a un oficial de mayor rango. ***5.*** Aram. *shallí*t (Dn. 2:15). ***6.*** Heb. *sâgân* (derivado del ac. *shaknu*, un "oficial menor", "asistente del gobernador", "diputado"; Jer. 51:28). ***7.*** Heb. t*ifsar* (del ac. t*upsharru,* "escritor de tabletas", "escriba"; 51:27, "reclutador", BJ). Antiguamente los escribas a menudo ocupaban posiciones de una relativa gran importancia. Aparentemente, en todos estos pasajes se eligió el término "capitán" porque los hombres involucrados eran oficiales militares. Hasta donde se puede saber, 210 estaban a cargo de pequeños grupos de soldados, de modo que en términos generales tenían un grado similar a los capitanes actuales.

En el NT se ha traducido "capitán" del gr. *jilíarjos*, literalmente "jefe de mil", en sólo 2 pasajes: Ap. 6:15 y 19:18. En todos los demás casos se tradujo por "tribuno" (Mr. 6:21; Jn. 18:12; Hch. 21:31; etc.). El término gr. *stratopedárjes* (o *stratopédarjos*) se vierte "prefecto militar" en Hch. 28:16.

Capitel

(heb. *kaftôr*, *kôthereth*, *tsefeth* y *rô'sh*).

La parte superior de una columna o un pilar (1 R. 7:16; etc.). Su estilo, ornamentación y forma han variado con los edificios y con el tiempo. Los capiteles de piedra más antiguos encontrados en Palestina son los de Meguido, datan del tiempo de Salomón y se los clasifica como protojónicos, porque se asemejan a un tipo de capitel que se encuentra en las primeras columnas jónicas.

Bib.: Y. Shiloh. *BASOR* 222 (Abril de 1976):67-77: *PEQ* 109 (1977):38-52.

Cara.

Véase Rostro.

Caracol

(heb. *shablûl* [derivado del verbo *bâlal*, "consumirse", "desvanecerse"]).

De acuerdo con la tradición, una "babosa", un molusco gasterópodo desprovisto de concha (Sal. 58:8); para otros, el caracol.

Caravana

(heb. *'ôr*ᵉ*jâh* [derivado de *'ôraj*, "camino"] y *h*ᵃ*lîkâh* [derivado del verbo *hâlak*, "ir", "viajar"]; ac. *alkatu*, *alaktu*).

Grupo de viajeros, generalmente mercaderes, que viajan grandes distancias por el desierto, con asnos o camellos como bestias de carga (Gn. 37:25; Jue. 5:6; Job 6:18, 19; Is. 21:13; todas en la BJ). La RVR menciona el vocablo sólo en Ez. 27:25, pero no corresponde.

Carbón

(heb. *pejâm* [Pr. 26:21], *ritspâh* [Is. 6:6], *reshef* [Cnt. 8:6], *gajeleth* [Is. 44:12]; gr. *ánthrax* [Ro. 12:20], *anthrakiá*).

Como se usa esta palabra en la Biblia, una brasa o ascua encendida; no el carbón que conocemos hoy. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote tomaba "un incensario lleno de brasas de fuego del altar" (Lv. 16:12). Elías

encontró junto a su cabecera una torta cocida "sobre las ascuas" (1 R. 19:6; "piedras calientes", BJ). Los carbones apagados, conocidos por su frialdad y negrura, se usan para establecer un contraste entre el estado anterior y el presente de los líderes de Judá: en un tiempo, puros como la nieve, ahora "oscuros como la negrura" (Lm. 4:8; "hollín", BJ). El fuego con el que se calentaba Pedro en el patio de la casa del sumo sacerdote y el que sirvió a Jesús para cocinar el desayuno de sus discípulos sin duda eran de brasas (Jn. 18:18; 21:9).

Carbunclo

(heb. '*eben*, '*eqdaj*, *bareqath*, *bâdreqeth*).

Piedra preciosa de difícil identificación. "Carbunclo", una piedra preciosa roja, es una traducción conjetural de varios términos hebreos. Algunos eruditos piensan que se refiere al berilo verde; otros, al rubí. El vocablo ac. *barâktu*, que se cree emparentado con la palabra hebrea, designa la esmeralda. El "carbunclo" era la 3ª piedra preciosa de la hilera superior del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 2817; 39:10) y un adorno de Lucifer antes de su caída (Ez. 28:13; "malaquita", BJ). Nótese que la esperanza de los afligidos es una mansión que tiene "puertas de carbunclo" (Is. 54:12).

Carca

(heb. *Qarqa*{, "piso [suelo]", "parte inferior [fundamento]" o "sueño").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:3); no identificado con certeza.

Carcas

(heb. *Karkas*, "severo"; nombre persa, generalmente considerado equivalente con el avestano [idioma iranio] *Kahrkasa*, "buitre").

Eunuco del rey Jerjes (Est. 1:10).

Cárcel.

Traducción del: ***1.*** Heb. *bôr*, "hoyo", "cisterna" (Gn. 40:15; 41:14). ***2.*** Heb. *bêth habbôr*, "casa de una cisterna" (Ex. 12:29; Jer.37:15). ***3.*** Heb. *bêth kele*', "cárcel", "prisión" (Is. 42:7). ***4.*** Gr. *fulak*e "lugar de guarda", "prisión" (Mt. 5:25; Hch. 5:19; Ap. 2:10; 18:2; etc.). ***5.*** Gr. *ter*'*sis* (Hch. 4:3 etc.). Existen otras palabras y expresiones que dan la misma idea de confinamiento.

Lugar de encierro para las personas que esperan el juicio o que han sido

sentenciadas por una corte o un gobernante. En las antiguas naciones paganas los castigos se caracterizaban por la crueldad (Jue. 1:7; 2 R. 25:7), y los lugares de encarcelamiento a veces se diseñaban como para privar a los prisioneros de toda comodidad. Con frecuencia se usaban las cisternas vacías o con poca agua para poner en ellas prisioneros. Dado que el calabozo y/o la mazmorra era la parte más oscura y pésima -por lo general ubicados en una cueva subterránea-, es fácil comprender que una persona no podía subsistir mucho tiempo en un confinamiento tan inhumano. José fue encadenado por lo menos durante una parte de su confinamiento (Sal. 105:17, 18). En la cárcel filistea, Sansón fue engrillado y forzado a hacer un trabajo humillante (Jue. 16:21). Jeremías fue recluido en una mazmorra ("cisterna", BJ) donde se enterró en el barro y estuvo a punto de morir de hambre (Jer. 38:6, 9). Más tarde, fue sacado de allí y puesto en "el patio de la 211 cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén" por los babilonios (v 28). Algunos de los profetas sufrieron prisión a manos de los gobernantes y del pueblo, rebeldes y enfurecidos (1 R. 22:26, 27; 2 Cr. 16:10; Mt. 14:3; *cf* He.11:36).

Cristo enseñó a sus discípulos a socorrer a los que están en la cárcel (Mt. 25:36, 39; etc.). Los primeros cristianos con frecuencia sufrían prisión no sólo a manos de los paganos, sino también ante la ira de los judíos (Hch. 4:3; 12:1-4; etc.). Dios a veces intervino para liberar a sus siervos (5:19; 12:6-10; 16:25-27). A veces, los presos eran encadenados a soldados asignados para cuidarlos (12:6, 7; *cf* 28:16, 20). Pablo y Silas fueron encarcelados en Filipos (Fil. 16:23, 24), y Pablo, más tarde, estuvo en la cárcel durante más de 2 años en Cesarea (Hch. 23:35; 24:27). En Roma, Pablo fue 2 veces confinado: la primera vez, durante 2 años en su propia casa alquilada (28:16, 30); y más tarde (*cf* 2 Ti. 1:8), de acuerdo con la tradición, en una prisión romana. También de acuerdo con ella, tanto Pablo como Pedro estuvieron un tiempo en la cárcel Mamertina en Roma (aunque es poco probable que Pedro, por no ser ciudadano romano y no tener importancia política, hubiera sido recluido en un lugar reservado para los prisioneros políticos). Los seguidores de Cristo fueron advertidos de que a veces su suerte sería la de ser encarcelados (Ap. 2:10; figs 222, 390).

Carcoma.

Véase Gusano.

Carcor

(heb. *Qarqôr*, quizá "fundamento" o "suelo alisado").

Lugar en la Transjordania donde Gedeón derrotó a los reyes madianitas Zeba y Zalmuna (Jue. 8:10-12); no identificado.

Cardo/s.

Véase Espinos y Cardos.

Carea

(heb. *Qâreaj*, "calvo"; as. *Karhâ* y *Karihi*).

De acuerdo con Jer. 40:8 un hombre cuyo hijo, Johanán (2 R. 25:23), junto con otro hijo, Jonatán, vino a Gedalías en Mizpa después de la destrucción de Jerusalén. *Véase* Jonatán 16, 17.

Carga.

La traducción de varias palabras hebreas, principalmente *massa*', "carga", "dificultad", "gran peso", ya sea con significación literal (2 R. 5:17) o figurada (2 S. 19:35). Los profetas comúnmente usaron *massa*'para indicar un mensaje solemne de Dios, generalmente de juicio (Is. 15:1; Ez. 12:10; etc.). La BJ traduce este uso de *massa*' como "oráculo".

Caridad.

Véase Amor.

Carios

(heb. *karî*).

La BJ, en 2 R. 11:4 y 19, traduce *karî* por "carios", mientras la RVR por "capitanes". Sin embargo, el significado de *karî* es incierto. Evidentemente, describe un cuerpo de guardias, pero se desconoce si es un nombre propio. Los carios podrían ser mercenarios procedentes de Caria (Mapa XI, B-2), una región en el sudoeste del Asia Menor. *Véase* Cereteos/as.

Carisim

(heb. *Gê' Jarâshîm*, "valle de los artesanos [artífices]").

Valle ubicado en el territorio de Judá (1 Cr. 4:14), poblado por benjamitas después del exilio (Neh. 11:35, "valle de los artífices"). En esta última

referencia, la BJ traduce: "El valle de los Artesanos". La mayor parte de los comentaristas lo ubican en la región de Ono y Lod. Se lo identifica entonces con el *Wâd§ el-esh-Shellâl*, que desemboca en el *Wâd§ el-Kebîr*, un tributario del río Auja (*Mê Hayyarkôn*) que va al Mar Mediterráneo.

Bib.: PEQ 109 (1977) 75-86.

Carmel

(heb. *Karmel*, "jardín [parque]" o "huerto [vergel, viña, lugar fructífero]").

Pueblo en la parte montañosa de Judá (Jos. 15:55; 1 S. 15:12; 25:2). Saúl levantó un monumento en Carmel después de derrotar a los amalecitas (1 S. 15:12). Era el hogar de Nabal (1 S. 25:2,40), el esposo de Abigail antes de su casamiento con David

(25:42; 30:5). También era el hogar de Hezrai, uno de los valientes de David (2 S. 23:35). El sitio se llama ahora *Kermel,* y está a unos 11 km al sur de Hebrón. Mapa VI, F-3. *Véase* Carmelo.

Carmelita

(heb. *karmelîth*).

1.

Mujer habitante de Carmel* (2 S. 23:35; 1 Cr. 11:37).

2.

Mujer habitante del Carmelo* (1 Cr. 3:1); se llamaba Abigail.

Carmelo

(heb. *Karmel*, "jardín [parque]" o "huerto [vergel, viña, lugar fructífero]").

Cordón de montes y colinas de unos 24 km entre el Mediterráneo (Jer. 46:18) y la llanura de Esdraelón (*cf* 1 R. 18:42-46). A lo largo de su límite norte fluye el arroyo de Cisón (v 40). Antiguamente, formaba el límite sur de Aser (Jos. 19:26). Está entre las llanuras de Aco y de Esdraelón por el norte, y la de Sarón por el sur. La cumbre más alta tiene unos 531 m s.n.m., pero el promontorio en el extremo occidental sólo alcanza 170 m. En las muchas cuevas, a lo largo de sus laderas de material calcáreo, se han descubierto una cantidad de esqueletos y otros restos de los primeros pobladores. El cordón del Carmelo es seco y árido durante el verano, pero

se cubre de hermosas flores y plantas verdes durante el invierno, motivo para que los escritores bíblicos publiquen sus alabanzas (Cnt. 7:5; Am. 1:2). Hay robles enanos, olivos silvestres y enebros en 212 los faldeos del monte, y muchas cisternas y prensas para vino y aceite hablan de su antigua fertilidad. Un Carmelo árido y estéril era, por tanto, una señal de gran carencia y destrucción (Is. 33:9; Am. 1:2; Nah. 1:4).

112. Parte final, la que da hacia el mar, del cordón montañoso del Carmelo junto a la ciudad de Haifa.

Los egipcios llamaban al Carmelo "Cabo Sagrado", y los cananeos parecen haber tenido allí un santuario al aire libre, que Elías escogió para la demostración de la impotencia de Baal y del poder de Jehová (1 R. 18:17-46). Eliseo parece haber vivido en ese lugar por algún tiempo (2 R. 4:23 25). En el s IV a.C. los griegos lo llamaron "Monte santo de Zeus", y la base de una estatua recién descubierta (del s II o III d.C.) lleva la inscripción: "(Dedicado) al Zeuz Heliopolitano (del monte) Carmelo por G. Julio Euticos, colono de Cesarea". Esto muestra cuán tenazmente persistía el culto a un dios pagano. El nombre moderno de Carmelo es *Jebel Karmel* o *Jebel Mâr Elyâs* (figs. 112, 130, 185). Mapa II, B-3. *Véase* Carmel.

Bib.: M. Avi-Yonah, *IEJ* 2 (1952): 118-124.

Carmesí; Carmín.

Véase Escarlata.

Carmi

(heb. *Karmî*, "viñador", "fabricante de vino", "mi viñedo" o "noble").

1.

Hijo de Rubén y fundador de la familia de los carmitas* (Gn. 46:9; Ex. 6:14; Nm. 26:6; 1 Cr. 5:3).

2.

Descendiente de Judá y padre de Acán (Jos. 7:1; 1 Cr. 2:7).

3.

Se considera generalmente que el Carmi de 1 Cr. 4:1 es una variante de Caleb debida a un copista. *Véase* Caleb 2.

Carmitas

(heb. *karmî*).

Descendientes de Carmi* 1 (Nm. 26:6).

Carne

(heb. generalmente *bâsâr* [Gn. 2:21; Nm. 27:16; etc.]; *she'êr*; gr. generalmente *sárx* [Mt. 16:17; Ro. 1:3; etc.]).

Se lo usa: ***1.*** En sentido no técnico para describir las partes físicas del hombre y los animales aparte de los huesos (Gn. 9:4; 29:14; Lc. 24:39; 1 Co. 15:39). ***2.*** Como referencia a los seres vivientes en general (Gn. 6:13; 1 P. 1:24). ***3.*** Con el sentido de cosas materiales en contraste con las espirituales (Jer. 17:5; Zac. 2:13; Mt. 16:17; Mr. 14:38; Lc. 24:39). ***4.*** En forma figurada, para describir la naturaleza inferior, carnal del hombre que se opone a las cosas espirituales (Ro. 7:18; 8:3; Gá. 5:16-21; etc.).

Carnero

(heb. generalmente '*ayil*; aram. *dekar*).

Oveja macho usado como alimento por ser considerado limpio (Gn. 31:38), para obtener lana (2 R. 3:4) y para sacrificios (Gn. 15:9; 22:13; Ex. 29:1; Lv. 5:15; Is. 1:11; Mi. 6:7). Era ofrecido como holocausto (Lv. 9:2) y como ofrenda por la culpa (5:14-16; 6:6); también como ofrenda pacífica de los nazareos (Nm. 6:14). El término hebreo se usa a veces como representación de un dirigente o un hombre poderoso (Ex. 15:15, NBE; etc.). En la profecía de Daniel el carnero aparece como símbolo de Persia (Dn. 8:3, 20). Sus cuernos se usaban como recipientes para llevar aceite (1 S. 16:1, 13), como instrumento musical de viento y para dar señales con propósitos religiosos o militares (Jos. 6:4. 5; Jer. 4:5, BJ; etc.). *Véanse* Carnero montés; Piel de carnero; Trompeta.

Carnero montés

(heb. *zemer*).

Animal clasificado en Dt. 14:5 como limpio y por ello apropiado como alimento. La identidad exacta de *zemer* es incierta. Tanto "carnero montés" como "gamuza" (BJ) son traducciones conjeturales. La gamuza es un antílope que se parece algo a la cabra y que vive en las regiones montañosas de Europa y el Cáucaso, pero no en Palestina por lo que probablemente no se refiera a ella.

Carnicería

(gr. *mákellon* [transliteración del lat. *macellum*, "carnicería", "mercado de carnes"]).

En las excavaciones en Corinto se desenterró un edificio comercial al norte de la basílica, sobre el camino *Lejaeum.* Mostraba columnatas y pequeños negocios que rodeaban un patio pavimentado. En el pavimento tardío de uno de los negocios se encontró una inscripción que se refería a un mercado de pescado (fig 113), pero es inseguro si el negocio o todo el edificio se usaba para vender ese alimento. La palabra para mercado en esta inscripción es la misma que usó Pablo en 1 Co. 10:25, y se ha sugerido que este edificio habría sido usado para la venta de otras carnes, y habría existido cuando Pablo daba su consejo a los cristianos de que comieran sin 213 hacer preguntas por causa de la conciencia de lo que se vendía en el mercado de carnes. El edificio fue destruido por un terremoto en el s VI d.C.

Carpintero

(heb. *jârâsh*, "artesanos" [el contexto indicará que se debe entender que trabajaba la madera]; *jârâsh*{*ets*, "uno que trabaja en madera [árboles]"; *jôtêb*; gr. *téktÇn*, "carpintero", "constructor").

Aunque en los primeros libros de la Biblia el oficio de carpintero está implícito (*cf* Ex. 25:10; Dt. 10:1; etc.), los primeros carpinteros mencionados son los que envió Hiram rey de Tiro para trabajar en un palacio para David (2 S. 5:11; 1 Cr. 14:1). Se los menciona otra vez en relación con las reparaciones que ordenó hacer el rey Joás en el templo (2 R. 12:4, 5, 11). Isaías describe a los carpinteros paganos en la fabricación de un ídolo (Is. 44:13). Se describe Jesús como el hijo de un carpintero (Mr. 6:3). Estos artesanos en plena tarea están representados en muchas esculturas y pinturas egipcias antiguas, como así también sus herramientas: formones, azuelas, taladros. martillos, ejes y serruchos. Además, se han encontrado muchas de estas herramientas en las excavaciones en el Cercano Oriente. *Véase* Artesano; Artífice.

113. Inscripción que se refiere a la pescadería (*macellum*) de Corinto.

Carpo

(gr. *Kárpos*, "fruta/o" o "fructífero"; aparece en inscripciones gr.).

Cristiano desconocido, que probablemente vivía en Troas, con quien Pablo tal vez se hospedó mientras estuvo en esa ciudad (2 Ti. 4:13). Una leyenda cristiana señala que formó parte de los 70 discípulos que Jesús envió a predicar.

Carquemis

(heb. *Karkᵉmîsh*, "muelle [fuerte] de [1 dios] *Quemos*"; cun. bab. *Karkamis*; as. *Kargamish*, *Gargamish*; anales egip. de Totmés II en adelante, *Krkmsh*).

Ciudad sobre el Eufrates mencionada en los registros seculares, a partir de comienzos del 2º milenio a.C. La ciudad cayó bajo la influencia hitita, y después de la caída de este imperio (*c* 1200 a.C.) fue la más importante de las ciudades-estados hititas, tanto que los asirios la consideraban como la capital hitita. Carquemis pagó tributo a Asurnasirpal II (884-859 a.C.) y a Salmanasar III (859-824 a.C.; fig 516). Con frecuencia estuvo en guerra con Asiria durante el siglo siguiente hasta que Sargón II la destruyó completamente (en el 717 a.C.) y deportó su población. Nuevamente desempeñó algún papel cuando el faraón Necao la ocupó después de la caída y destrucción de Nínive en el 612 a.C. (*cf* 2 Cr. 35:20), hasta que Nabucodonosor derrotó decisivamente a Necao en el 605 a.C. (Jer. 46:2); parecería que en ese tiempo la ciudad fue destruida nuevamente. El lugar está señalado por un montículo, llamado *Jerablus*, ubicado a unos 100 km al noreste de Alepo. Allí se llevaron a cabo exitosas excavaciones para el Museo Británico desde 1876 hasta 1879 y desde 1912 hasta 1914. Se descubrieron muchas inscripciones jeroglíficas hititas y monumentos con esculturas. Mapa XI, B-4.

Bib.: D. G. Hogarth, C. L. Woolley y T. E. Lawrence, *Carchemish*, 3 ts (Londres, 1914-1921 y 1952).

114. Vista general de la excavación de la gran escalinata del palacio

en Carquemis.

Carrera

(heb. *mêrôth*, *m^{e}rûtsâh*; etc.; gr. *agon*, *drómos*).

Deporte conocido por los antiguos, tanto del AT como del NT. Las carreras mejor conocidas por medio de la literatura antigua son las de a pie y las de carros de los griegos y los romanos. Se han excavado estadios para esas competencias en varios lugares del mundo de ese tiempo. Las pedestres eran practicadas por los hebreos desde temprano en su historia. El salmista compara al sol con un joven fuerte que corre alegremente su carrera (Sal. 19:5, DHH). Salomón, por observación o participación 214 sabía, que la victoria no siempre era del corredor más veloz, sino a veces del favorecido por las circunstancias y la suerte (Ec. 9:11). El apóstol Pablo, quien como sus lectores se hallaba familiarizado con el mundo greco-romano, menciona varias veces las carreras y las compara con la vida cristiana. Estimula a sus lectores a ejercer el dominio propio como los atletas que se entrenan para una competencia, y que se esfuercen tan fervientemente por la corona eterna como los corredores por una corona de laureles (1 Co. 9:24-27). Al fin de su vida comparó su ministerio como una carrera corrida con éxito (2 Ti. 4:7). En He. 12:1 y 2 dice que el cristiano está rodeado por una gran nube de testigos, como los que asistían a las competencias atléticas. Le advierte que su entrenamiento requiere mucha paciencia, que debe poner a un lado todo con el fin de alcanzar su meta, una alusión al hecho de que los competidores en las carreras pedestres griegas (como en otros eventos atléticos) se quitaban la ropa y corrían desnudos para no verse estorbados por nada que les impidiera ganar.

Carrizo

(heb. *súf*, junco,* "caña",* "planta acuática"; egip. *twfy*).

Planta acuática que se usa en trabajos de cestería. El nombre egipcio y el hecho de que se mencione junto con la caña (toda vez que la *Typha* crece junto con el *Phragmites*) dan solidez a la traducción en Is. 19:6 (como castigo sobre Egipto, Dios secaría sus ríos y marchitaría sus "espadañas", "juncos"). Entre plantas como éstas la madre de Moisés puso el arca en el que escondió al niño (Ex. 2:3, 5).

Carro

(heb. {^{a}*gâlâh* [del egip. {*g*3*rt*]; *rekeb* [Ez. 23: 24; etc.]; *merkâbâh*; *merkâb*; *hôtsen*; etc.; gr. *hárma*; *rhéd'* [de origen gaélico o celta, introducido al gr. por medio del lat.]).

En contraste con el carro liviano que se usaba en la guerra y servía para el traslado dignatarios en ocasiones especiales, el carro común era un vehículo empleado en ocupaciones pacíficas y para propósitos domésticos. Estaba hecho de madera (1 S. 6:14), y en la mayoría de los casos tenía 2 ruedas, como muestran las pinturas antiguas. El carro tirado por una vaca que usaron los filisteos para transportar el arca (vs 7-14) posiblemente era como el que se ve en los muros del templo de Ramsés III en Medinet Habu, Aparece tirado por bueyes, y consiste en una rústica caja de madera unida a un eje que tiene en sus extremos 2 ruedas de madera maciza. Es muy probable que los que José envió a su padre para la mudanza a Egipto eran también carros de 2 ruedas (Gn. 45:19, 21, 27; 46:5). Seis carros cubiertos, cada uno tirado por 2 bueyes, se usaron en el desierto para transportar el tabernáculo (Nm. 7:3-8).

Un carro que lleva a una mujer hebrea cautiva fue grabado en un relieve asirio en piedra que ilustra la conquista de Laquis por Senaquerib. Tiene 2 ruedas de 8 rayos cada una y es tirado por bueyes. El carro sobre el cual trasportó David el arca hasta Jerusalén (2 S. 6:3; 1 Cr. 13:7) fue probablemente como el del relieve de Laquis. La carreta de Is. 28:28 sugiere que en Judá a veces los carros eran tirados por caballos y usados para trillar en lugar de los trineos corrientes. En Am. 2:13 se menciona el uso de carros para levantar la cosecha de granos. *Véase* Carro de guerra.

Carro de guerra.

Vehículo de guerra que, junto con los caballos, fue introducido en Canaán y Egipto por los hicsos. Era liviano, de 2 ruedas, tirado por 2 caballos. En los primeros tiempos las ruedas tenían 4 rayos, más tarde 6, y finalmente 8. La caja del carro se construía de material liviano, a veces cubierta con metal, y se ponía sobre el eje (*cf* Jos. 17:16, 18; figs 67, 115, 291, 312). Las figuras de los carros egipcios siempre muestran 2 ocupantes -un conductor y un guerrero-, pero los asirios y los hititas con frecuencia tenían un 3er, hombre que llevaba un escudo. Los carros hebreos también habrían tenido 3 ocupantes, como probablemente lo indica el heb. *shalîsh*, literalmente "el tercero [en el carro]" (2 R. 9:25, DHH; etc.). La 1ª mención de ellos en el AT aparece en el relato de José (Gn. 41:43). Como él estuvo muy probablemente en Egipto durante el período de los hicsos, la referencia a esos rodados estaría en completa armonía con los hechos históricos.

115. Carro del rey Tutankamón exhibido en el Museo de El Cairo.

Cuando los israelitas entraron en Canaán, encontraron que los cananeos tenían carros (Jos. 17:16, 18; Jue. 1:19; 4:3). No fue hasta el tiempo de Salomón Cuando formaron parte del equipo militar corriente de los hebreos (1 R. 1:5; 10:26, 29). Fueron tan populares que 215 un siglo después de Salomón, Acab tenía más carros que ninguno de sus aliados que participaron de la batalla de Qarqar contra Salmanasar III. En realidad, sus 2.000 unidades eran más que el total de los que suministraron los otros reyes juntos. Además de los carros de los israelitas, la Biblia menciona carros de los egipcios (Is. 31:1), los etíopes (2 Cr. 16:8), los sirios (2 R. 5:9), los hititas (7:6) y los asirios (Nah. 2:3, 4; 3:2). La palabra traducida "carros" en Ap. 18:13 describe vehículos de 4 ruedas y se debería traducir como carretas, a menos que el escritor estuviera pensando en los carros de la antigua Babilonia.

Bib.: AWBL, pp 74, 75, 86-90, 284-287, 297-302; *ANET* 278, 279.

Carroza

(heb. '*appiryôn*, "litera", "palanquín").

El término hebreo es probablemente de origen iranio. En forma es similar al sáns. *paryañka* y al gr. *foréion*, vocablos ambos que significan "litera" (en la LXX *foréion* se usa para traducir '*appiryôn*).

La palabra aparece una sola vez en la Biblia (Cnt. 3:9), aparentemente como sinónimo del heb. *mittath* (v 7), "sofá" o "cama", traducido como "litera". El palanquín de Salomón estaba hecho de "madera del Líbano" y tenía "columnas de plata" y "respaldo de oro", con un "asiento de grana" (Cnt. 3:9, 10). La mención de carroza en Sal. 104:3 no corresponde con el heb. *rekûb*, literalmente "carro", vehículo". *Véanse* Carro; Carro de guerra; Litera.

Carsena

(heb. *Karashenâ'*; aparece en las tabletas de la Fortificación de Persépolis como *Karshana*, quizá "surco").

Probablemente un nombre persa para un alto oficial de la corte del rey Jerjes (Est. 1:14).

Carta

(heb. *Qartâh,* "ciudad" o "dos ciudades").

Ciudad en el territorio de Zabulón, asignada a los levitas descendientes de Merari (Jos. 21:34); no identificada con certeza. Algunos creen que sería {*Ath*lît, sobre la costa, al sur del Carmelo.

Carta de divorcio

(heb. *sef*L*r kerîthûth,* "escrito de divorcio").

Rollo escrito que contiene la declaración de liberación o despido que el esposo debía entregar a su esposa cuando daba por terminado el matrimonio (Dt. 24:1, 3; Is. 50:1, BJ; Jer. 3:8, BJ); a la recepción de la misma, la mujer podía contraer nuevas nupcias. Cristo dijo que ese plan nunca fue aprobado por Dios, pero que lo permitió en la antigüedad por causa de la dureza del corazón de los hombres (Mr. 10:4, 5).

Carta de venta

(heb. *sefer*).

Documento oficial que contiene las condiciones y los detalles de una transferencia o contrato, afirmando el título o derecho de posesión de la propiedad involucrada

(Jer. 32:10-16).

Cartán

(heb. *Qartân,* "ciudad doble" o "dos ciudades").

Pueblo en el territorio de Neftalí, asignado a los levitas gersonitas (Jos. 21:32), llamado Quiriataim en 1 Cr. 6:76. Se lo identifica con *Khirbet el-Qureiyeh,* a unos 24 km al sudeste de Tiro. *Véase* Quiriataim 2.

Casa

(heb. generalmente *bayith*; gr. generalmente *oikía* y *óikos*).

116. Atrio interior de una casa particular en Ur (del tiempo de Abrahán). Dibujo basado en restos actuales (cf fig 525).

I. Vivienda.

Los antiguos campesinos y aldeanos vivían en casas, mientras que los nómades lo hacían en carpas o tiendas. En todo el antiguo Cercano Oriente las casas se construían mayormente de ladrillos, pero en algunas regiones, como Palestina, donde la piedra era abundante y blanda, éstas también se empleaban para ese fin. Las paredes se hacían principalmente de adobes, y los fundamentos de piedra o de ladrillos. Los techos eran mayormente planos, y a veces a 2 aguas, hechos con vigas de troncos sin aserrar, sobre los que 216 se ponían ramas y una gruesa capa de tierra. Se los terminaba con un enlucido alisado con un rodillo de piedra para hacerlo más impermeable. Pero era necesario repararlo con frecuencia para evitar las goteras.

117. Modelo o maqueta de una casa palestina encontrada en *Tell en-Natsbeh*, probablemente la antigua Mizpa 4, de tiempos de los reyes.

Las casas de la gente común tenían una sola habitación, con 2 pisos: uno inferior (para los animales domésticos) y otro un poco más elevado (para la familia). La puerta exterior daba acceso a la parte más baja. La ley mosaica requería que los techos planos estuvieran rodeados por una cornisa para evitar accidentes (Dt. 22:8). Estos techos se usaban para recreación (Dn. 4:26, "terraza", BJ), dormir (1 S. 9:25, 26), expresar lamentaciones (Is. 15:3; Jer. 48:38), orar y meditar (Hch. 10:9), o para la adoración idolátrica (2 R. 23:12). Generalmente se subía por una escalera exterior (Mt. 24:17). Las puertas por lo común eran de madera, y tenían bisagras o pivotes de madera o de bronce; el inferior giraba en una piedra agujereada o en un hueco del umbral; y el superior en el hueco de una piedra que hacía de dintel, o en un anillo metálico unido a unas jambas del marco. Se podían cerrar con llaves (Jue. 3:25; Is. 22:22). *Véase* Cerrojo.

Las casas de las personas más pudientes constaban de habitaciones dispuestas alrededor de un patio central, a veces con un pozo (2 S. 17:18). Las de 2 pisos tenían los dormitorios en el 2º (Jue. 3:20) como también las piezas de huéspedes (1 R. 17:19; 2 R. 4:10); se podía llegar a ellas por una escalera desde el patio. Las paredes interiores se blanqueaban o pintaban con colores vivos, a veces cubiertas con paneles de madera o

placas de marfil (1 R. 22:39; Jer. 22:14; Hag. 1:4). El piso común era generalmente una capa de arcilla sobre la que se extendían esteras de paja; para el de las casas mejores se usaban tablas o piedras planas, como lo han mostrado las excavaciones (fig 248). Las ventanas eran pequeñas, y en la mayoría de los casos, sólo ranuras en la pared. Las más grandes tenían un enrejado para impedir la entrada de intrusos, y las ventanas con vidrios no se conocieron hasta fines del período romano.

118. La casa en Jope que, según algunos, fue el hogar tradicional de "Simón, el curtidor".

En tiempos del NT, en las ciudades del mundo romano, eran comunes las casas para negocios y de departamentos múltiples. En Roma sólo una familia muy rica podía darse el lujo de tener una casa construida alrededor de uno o más patios (fig 437); el grueso de la población, incluyendo, presumiblemente, la mayoría de los cristianos primitivos, vivían en departamentos alquilados en la parte alta de los negocios o en edificios de varios pisos (véase la fig 439). La "casa alquilada" en Roma, en la que Pablo vivió durante 2 años mientras esperaba el juicio, pudo haber sido un departamento de esa naturaleza. La "morada" (gr. *mone*) de Jn. 14:2 no necesariamente indica una mansión al estilo actual.

II. Familia.

El grupo familiar (Jos. 24:15; Neh. 1:6; Hch. 10:2, 11:14) o lo que existía en una vivienda (Gn. 39:4). La casa no sólo incluía a la familia, sino a todos los que vivían en ella: siervos, esclavos y auxiliares (Gn. 14:14; 17:27). El significado de la palabra casa a veces se extiende hasta abarcar a toda la línea ancestral, como "la casa y familia de David" (Lc. 2:4); o a toda una tribu, como "la casa de Efraín" (Jue. 10:9); y aun toda una nación, como en "a toda la casa de Israel" (1 S. 7:3; Mt. 15:24). 217

Casa de César

(gr. *Káisaros oikías*).

Frase que designaba el lugar de origen de ciertos santos o cristianos que enviaban saludos a los hermanos en Filipo (Fil. 4:22). La "casa" se refiere a los esclavos domésticos y otros siervos; un cristiano en la casa imperial no pertenecía necesariamente a la familia del emperador (pudo haber sido un funcionario del gobierno o un siervo).

Cascada

(heb. *tsinnôr*).

Término que aparece en Sal. 42:7, cuyo significado exacto no se conoce. La LXX emplea el vocablo gr. *kataráktes*, "cataratas", una definición que concuerda con el contexto.

Casco.

Véase Yelmo.

Casia

(heb. *qiddâh, q^{e}tsî{âh*).

Probablemente una planta nativa de la India y Sri Lanka, una corteza aromática, algo similar a la canela, pero de calidad inferior. Driver cree que *qiddâh* es la casia en trozos y que *q^{e}tsî{âh* es la casia en polvo. La casia estaba incluida como ingrediente del aceite de la santa unción para los sacerdotes (Ex. 30:24) y como un agente perfumante (Sal. 45:8). Era uno de los productos que comerciaba Tiro (Ez. 27:19, "canela", BJ). El rollo de cobre de la Cueva III de Qumrán menciona una vasija de especias aromáticas con el término heb. *q^{e}tsî{âh*.

Bib.: PB 75, 76, 218, 219; G. R. Driver, *WO* 2 (1956):261,262.

Casifia

(heb. *Kâsifyâ'*, "lugar de los plateros" o "plateado [blancuzco]").

Lugar en Babilonia donde los levitas y los servidores del templo vivieron durante el exilio (Esd. 8:15-20); no identificado.

Casis

(heb. *{êmek Q^{e}tsîts*, "el valle cortado [del corte]" o "fin", "tronco").

Valle donde se encontraba la ciudad de Benjamín cerca de Bethogla y de Jericó (Jos. 18:21). Su nombre tal vez derivara de la denominación del valle en el que se encontraba; no identificado.

Casluhim

(heb. *Kaslujîm*, "príncipe").

Pueblo que descendía de Mizraim, el antepasado de los egipcios (Gn. 10:14; 1 Cr. 1:12); no identificado. Algunos lo ubican, como conjetura, al oeste de Egipto. Mapa IV, C-3/4.

Castaño/a

(heb. {*armôn*, "castaño").

El castaño oriental o plátano falso crece hasta una altura de 21 a 27 m y se desarrolla a lo largo de las márgenes de los ríos, principalmente al norte de Palestina y en la Mesopotamia. Sus hojas -caducas, anchas, profundamente lobuladas y largas, similares a las de la vid-, son verde oscuras en la superficie y lanudas por debajo. Su corteza es áspera y su tronco -de hasta unos 12 m de circunferencia- tiene ramas que se extienden en todas direcciones y proporcionan una sombra confortable. Las flores son verdes y poco visibles, y sus frutos son parecidos a pequeños globos cubiertos de espinos. Jacob usó, entre otras cosas, varas de castaño descortezadas en un intento de influir sobre la coloración de las crías de sus ganados (Gn. 30:37). En una alegoría, Ezequiel (31:8) implica que los castaños, las hayas y otros árboles, por imponentes que fueren, no se igualan al cedro del Líbano. El término hebreo puede derivar de una raíz que significa "desnudo" o "pelado", lo cual se refiere a la peculiaridad de la corteza del árbol que se descascara en láminas (lo que explicaría por qué Jacob la uso para consumar su "estratagema").

Bib.: PB 180, 181.

Castigo.

Traducción del: ***1.*** Heb. *nega*{, se emplea simbólicamente para referirse a la aflicción (Sal. 89:32), y que en sentido literal probablemente sea pestilencia o plaga (Sal. 91:10). ***2.*** Heb. *biqqôreth*, "azotados" (Lv. 19:20). ***3***. Heb. *shôt*, "azote" (Is. 10:26; 28:15, 18), término que se usa para referirse al castigo que Dios inflige a los malvados y también a la maledicencia (Job 5:21). Una palabra relacionada con ésta, *shôtét*, se emplea en forma figurada respecto a los cananeos como fuente de dificultades para Israel (Jos. 23:13). ***4***. Heb. *mûsâr*, "castigo", "corrección". ***5.*** Gr. *dík'*, "pena", "castigo". ***6.*** Gr. *ekdík'ses,* "retribución", "venganza", "castigo". ***7.*** Gr. *paidéia*, "disciplina". ***8***. Gr. *mástix*, "azote" griego. ***9.*** Gr. *fraguéllion* (del lat. *flagellum*), "azote" romano. Este se relaciona con el verbo gr. *fragellóÇ* (del lat. *flagello*). ***10.*** Gr. *plegu'*, "azote", "plaga".

Se usaba un látigo o azote para administrar un severo castigo, o para

infligir tortura. Por lo común, la pena se aplicaba en la espalda. La ley de Moisés permitía un máximo de 40 azotes (Dt. 25:2, 3). Posteriormente los judíos lo redujeron a 39 (2 Co. 11:24) para no transgredir la ley en caso de que hubiera error en la cuenta de ellos. Entre otras cosas, en días de Salomón se usaron azotes para castigar a los israelitas mal dispuestos a realizar trabajos forzados (1 R. 12:11, 14). Antíoco IV Epífanes echó mano de este medio para obligar a los judíos a comer carne de cerdo (2 Mac. 6:30; 7:1). En tiempos de Cristo los judíos aplicaban este castigo por la violación de la ley ceremonial, para el que no había fundamento alguno en el Pentateuco. Los delitos de menor cuantía los establecía la sinagoga (Mt. 10:17; 23:34) y los de mayor importancia el Sanedrín (Hch. 5:40). En estos casos, la pena se aplicaba por medio de varas (2 Co. 11:25) o azotes (Hch. 22:24; He. 11:36). 218

Los azotes más comunes eran de 3 cuerdas: una, de cuero de buey; las otras 2, de asno. A las cuerdas del azote romano se les adosaban trozos de metal o de hueso para aumentar el sufrimiento infligido. Se lo usaba no sólo como medio de castigo, sino también para extraer confesiones e información (Hch. 22:24). Los condenados a muerte a menudo recibían azotes antes de morir, como en el caso de Jesús (Mt. 27:26; Mr. 15:15; Jn. 19:1). Se desnudaba a la víctima hasta la cintura, generalmente se la ataba a un poste (con las 2 manos unidas) y se le flagelaba la espalda con golpes lacerantes. Eusebio nos cuenta que los mártires de Esmirna, torturados *c* 155 d. C., recibieron un castigo tan brutal que las venas, los tendones y los músculos quedaron a la vista, y hasta los intestinos resultaron visibles. Las leyes porciana y valeriana prohibían que se azotara a los ciudadanos romanos; y Pablo, como tal, sacó partido de esta excepción (Hch. 22:25-37). Pero no protegían ni a los extranjeros, ni a los esclavos ni a los libertos que no eran ciudadanos romanos. Algunos inicuos gobernadores del imperio, como Floro, por ejemplo, se preocupaban muy poco de los privilegios de los ciudadanos romanos de provincia, y los hacían azotar a pesar de las prohibiciones de la ley. *Véase* Golpe.

De los anales judiciales hebreos se extraen las siguientes penas: *a.* Esclavitud ({*abdût*; Ex. 21:2; 22:2, 3). *b*. Multa (*q*^{e}*nas*; Ex. 21:32, 35, 36; 22:6-8,14, 15; Dt. 22:13-21, 28, 29). *c.* Destierro (*gâlûth*; Ex. 21:13; Nm. 35:26-28). *d.* Flagelación (*malqût*; Dt. 25:1-3). *e.* Ley del talión ({*ayin, tajat* {*ayin*; Dt. 19:16-21). f. Pena capital (*jiyyû mîtâh*; Dt. 17:12; 13:6-10; Nm. 35:31-33). Los delitos castigados con la pena de muerte incluían el/la: adulterio (Lv. 20:10; 21:9; Dt. 22:23, 24), relación sexual contra natura (Lv. 20:13, 15, 16), incesto (Lv. 18:7; 20:11, 12, 14), profanación del sábado (Nm. 15:32-36), blasfemia (Lv. 24:10-16), idolatría (Lv. 20:2; Dt. 13:7-18; 17: 2-5, 18:20), magia (Lv. 20:1-6, 27), crímenes contra los padres (Ex. 21:15; Lv, 20:9; Dt. 21:18-21), secuestro (Ex. 21:16) y asesinato (Ex. 21:20).

Bib.: EC-HE iv.15; Livio x.9; *FJ-GJ* ii.14.9.

Cástor y Pólux

(gr. Dióskouroi).

Héroes gemelos, hijos de Leda, divinizados en la mitología griega y romana. De acuerdo con diferentes leyendas, tuvieron por padre a Zeus o un rey de Esparta, Tíndaro; según una 3ª leyenda, éste 219 fue el padre de Cástor y Zeus el de Pólux. Cástor era un experto domador de caballos y murió en una pelea; Pólux, un luchador (púgil) famoso que escogió compartir su inmortalidad con su hermano. Fueron adorados bajo el nombre latino *Dioscuri* (Dióscuros o Castores) o griego *Dióskouroi*. También se los consideraba como divinidades tutelares de los marineros. No es seguro si el barco en el que Pablo viajó de Malta a Italia llevaba el nombre de *Dióskouroi* o tenía una imagen de los gemelos como adorno de su proa (Hch. 28:11; "Dióscuros", BJ). A Castor y Pólux estaba dedicado uno de los templos más famosos de Roma, construido al principio del período de la República y restaurado varias veces durante el Imperio. Se encuentra en el Foro Romano en el lugar exacto donde, de acuerdo con la tradición local, los *Dioscuri* habían aparecido en la forma de 2 jóvenes a caballo que anunciaron la victoria del ejército romano junto al lago Regilo (*c* 449 a.C.). Tres columnas de este templo todavía se encuentran en pie (fig. 119).

119. Tres columnas, que todavía permanecen en pie, del templo dedicado a Cástor Pólux en el Foro Romano. en segundo plano, la colina palestina.

Catat

(heb. *Qattâth*, tal vez "pequeño/a").

Pueblo en el territorio de Zabulón (Jos. 19:15), identificado por algunos con Quitrón* (Jue. 1:30) y por otros con Carta* (Jos. 21: 34). Es posible identificarlo con *Khirbet Qotêina*, a unos 4 km al noroeste de Meguido.

Cautiverio.

Traducción de varios términos hebreos con ligeras diferencias de significado que designan: ***1.*** Estado de restricción o confinamiento, sea literal o figurado. ***2.*** Traslado a un país extranjero. En el AT, *shebî* y

shebûth tienen un rango más amplio de significación, incluyendo el exilio a un país extranjero, mientras que *gôlâh* y *gâlûth* se usan exclusivamente en este último sentido, particularmente con referencia al cautiverio asirio del reino del norte, Israel, y al cautiverio babilónico del reino del sur, Judá. En el NT se usa el gr. *aijmalÇsía, aijmalÇtéuÇ, aijmalÇtízÇ, aijmálÇtos* ("cautividad [cautiverio]", "ser hecho cautivo", "cautivo"), *metoikesía* ("deportación"), *metoikízÇ* ("trasladar", "transportar") y *paroikía* ("extranjería", "peregrinación" [Hch. 13:17; 1 P. 1:17]). La mayoría de los términos hebreos y griegos tiene una connotación de "exilio".

I. Cautiverio asirio de las 10 tribus.

Asiria fue la 1ª nación de la antigüedad en practicar la deportación en masa de los pueblos conquistados -o por lo menos a sus hombres más destacados-, a regiones remotas como medio para evitar revueltas en las tierras avasalladas (fig 49). Después de un siglo de pagos intermitentes de tributos a Asiria, el reino del norte, Israel, se derrumbó y finalmente cayó bajo los golpes sucesivos y crecientes de los reyes Tiglat-pileser III (745-727 a.C.), Salmanasar V (727-722 a.C.) y Sargón II (722-705 a.C.). Tiglat-pileser, probablemente en su campaña del 733/32, ocupó la mayor parte de Galilea y Galaad y deportó a los habitantes de esas regiones al este (2 R. 16:5-9; 15:27-29). Al mismo tiempo, posiblemente habiendo hecho arreglos para asesinar al rey Peka de Israel, puso a Oseas sobre el trono como rey vasallo de Asiria, exigiéndole un tributo muy pesado por ese privilegio *(c* 732-722 a.C.). En su desesperación, Oseas selló una alianza con Egipto contra Asiria; como resultado, Salmanasar,* que había sucedido a Tiglat-pileser, invadió Israel, sitió Samaria* y tomó la ciudad después de 3 años, probablemente el último año de su reinado (18:10;723/22 a.C.), pues queda cierta inseguridad con respecto a cuándo cayó Samaria, capital del reino del norte, si antes o después de la muerte de Salmanasar. La mayoría de los habitantes que quedaron fueron deportados a Mesopotamia y a Media, y se trajeron colonos de otras tierras conquistadas para reemplazarlos (17:5, 6, 18). La mezcla de los israelitas que quedaron con esos extranjeros dio por resultado la raza samaritano (vs 19-41). No se sabe con certeza hasta qué punto y por cuánto tiempo mantuvieron su identidad los exiliados del reino del norte, aunque escritores bíblicos posteriores mencionan ocasionalmente las 12 tribus (véase Esd. 6:17; 8:35; Hch. 26:7). *Véase* Sargón.

II. Cautiverio babilónico de Judá.

Los intentos de Sargón II (722-705 a.C.) y de Senaquerib (705-681 a.C.) de subyugar a Judá no tuvieron éxito. El primero conquistó una pequeña región costera de Judá. En 2 invasiones -la 1ª en el 701 y la 2ª algo de 10 años más tarde- Senaquerib dominó la región entera excepto la ciudad de Jerusalén, que fue salvada por intervención divina (2 R. 18:13-19:37).

Grandemente reducida en tamaño, Judá permaneció independiente por casi otro siglo, hasta la invasión de Nabucodonosor (605 a.C.). Recientemente victorioso sobre los restos del poder asirio, Nabucodonosor capturó Jerusalén ese año, saqueó el templo y llevó a algunos miembros de la familia real y de la nobleza en cautiverio a Babilonia (2 Cr. 36:3-7; Dn. 1:1-3). Dejó a Joacim como rey vasallo sujeto a Babilonia, pero cuando éste se rebeló, Nabucodonosor envió un ejército que saqueó la tierra (2 R. 24:1, 2) y deportó a 3.023 judíos a Babilonia (Jer. 52:28). Hacia fines del 598 a.C. los caldeos aparentemente 220 entraron de nuevo en Jerusalén, ataron con cadenas a Joacim para deportarlo y se apoderaron de más tesoros del templo (2 Cr. 36:6, 7). Joacim murió en Jerusalén, no mucho después de la derrota, quizá por accidente o maltrato de los soldados (Jer. 22:18, 19). Lo sucedió en el trono su hijo Joaquín (2 R. 24:8, 9) que reinó sólo 3 meses antes que Nabucodonosor volviera en persona (597 a.C.) y lo llevara a Babilonia, junto con 7.000 soldados, 1.000 artesanos hábiles y el resto del tesoro del templo (2 R. 24:10-16), en el trono dejó a Sedequías, tío de Joaquín.

Poco inclinado a seguir el curso de acción recomendado por Jeremías, Sedequías se dejó arrastrar por la marea cambiante de la opinión popular, y como resaltado fue un gobernante débil y vacilante. Este defecto de carácter lo perdió e hizo que la desolación total de Jerusalén fuera un hecho inevitable. Por un tiempo permaneció sometido a Babilonia; en el 4º año de su reinado hizo un viaje a la capital caldea quizá para renovar su promesa de lealtad (Jer. 51:59). Pero más tarde habría negociado una alianza con naciones vecinas para sacudir el yugo babilónico (27:1-3, 12-22; 28:1, 2): previendo una invasión de Palestina por Nabucodonosor, pactó con el rey de Egipto (Psamético II) su ayuda para este caso (37:6-10). Con el tiempo y como era de esperar, las fuerzas babilónicas regresaron, pusieron sitio a Jerusalén (aproximadamente el 15 de enero del 588 a.C.) y entraron en ella 30 meses más tarde (aproximadamente el 19 de julio del 586 a.C.; 2 R. 25:1, 2, Jer. 39:2). La ciudad fue saqueada sistemáticamente, sus muros derribados y, un mes más tarde, incendiada totalmente (Jer. 39:8). Sedequías y la mayoría de sus súbditos fueron transportados a Babilonia, y sólo quedaron unos pocos habitantes de las clases más pobres en todo Judá (vs 9, 10). Sobre este remanente, Nabucodonosor puso como gobernador a Gedalías, pero un realista fanático llamado Ismael mató al gobernador, a sus auxiliares y a la guarnición caldea (41:1-3). Temeroso de la represalia, los judíos remanentes huyeron a Egipto bajo la dirección de Johanán, y se establecieron allí (43:5-7). Jerusalén y Judea quedaron desoladas y despobladas por unos 50 años, hasta que unos 50.000 exiliados regresaron bajo las órdenes de Zorobabel.* *Véanse* Ciro; Cronología.

Cautividad.

Véase Cautiverio.

Caverna.

Véase Cueva.

Cayado.

Traducción de varias palabras hebreas que se pueden verter como "báculo", "bordón", "vara" y "palo"; y del gr. *rhábdos*, "cayado", "palo", "estaca", "cetro". En la antigüedad, los viajeros llevaban cayados consigo (*cf* Gn. 32:10; Mr. 6:8; "bordón", RVR) para apoyarse y para defenderse de los ladrones y de los animales salvajes; a veces se usaban como armas (2 S. 23:21, "palo", RVR), y los ancianos los empleaban para apoyarse (Zac. 8:4; He. 11:21; "bordón", RVR). Una "vara" (heb. *matteh*) servía para trillar ciertos granos (Is. 28:27); la expresión "el sustento del pan" (literalmente "el cayado [vara] del pan"; Lv. 26:26; Ez. 4:16; 5:16; etc.), sin duda se refiere al hecho de que el pan es el principal alimento. Judá, el reino del sur, dependió militarmente de Egipto en sus últimos días para defenderse de sus enemigos, pero esa nación era sólo "una caña [cayado] frágil" que no podía sostener a nadie (Is. 36:6; *cf* 2 R. 18:21; Ez. 26:9). *Véanse* Mazo; Vara.

Caza

(heb. *tsayid*, "caza", "animales silvestres buscados como alimento"; gr. *thera* [Ro. 11:9], emparentado con el verbo *th'réuÇ*, "cazar" [Lc. 11:54]).

Animal o ave de campo que se busca por su carne. El término aparece sólo en el relato de Esaú (Gn. 25:28; 27:3, 5, 7,19, 25, 31, 33); los animales que cazaba eran muy apreciados por su padre Isaac (25:28).

En diversos pasajes de la Biblia se menciona al "cazador" (heb. *tsayid, tsayâd*), una persona que atrapa animales o aves por diversos medios, pero generalmente con el uso de trampas, señuelos, redes, lazos o fosos (Sal. 91:3; 124:7; Pr. 6:5; Jer. 5:26, BJ; Os. 9:8).

Cazuela

(heb. *marjesheth*).

Recipiente de cerámica o de metal para cocinar, probablemente de boca ancha y con tapa (Lv. 2:7; 7:9).

Cebada

(heb. s^{e}{*ôrâh*; gr. *krith*e).

Cereal resistente, cultivado extensamente en Egipto y Palestina (Dt, 8:8), que proveía: ***1***. Alimento para caballos y ganado (1 R. 4:28). ***2.*** Una harina gruesa para pan (2 R. 4:42; Jn. 6:9,13). ***3.*** Malta para cerveza. Las variedades comunes de invierno y de primavera son todas del género *Hordeum*. En general, la gente de los tiempos bíblicos consideraba la harina y los panes de cebada como una forma de alimento inferior; sólo las clases más pobres los consumía (Jue. 7:13,14; Ez. 13:19; Os. 3:2).

El momento de la cosecha de la cebada en Palestina era clave para el calendario hebreo, porque en cada año la época de su recolección debía iniciarse con la ofrenda de una gavilla mecida de grano nuevo durante la fiesta de los Panes sin Levadura,* que seguía a la Pascua* a mediados del primer mes, Abib (Ex. 12:2,6;13:4-7; Lv. 23:6-15). La gavilla era de cebada, 221 que madura unas pocas semanas antes que el trigo, porque Pentecostés,* el 50º día de aquella ceremonia, caía durante la cosecha del trigo (Ex. 34:22; Lv.23:15-17; Dt.16:9). Por tanto, el calendario debía ajustarse de modo que mediados de abril cayera en un momento en que por lo menos una parte del grano estuviera maduro. La cebada era el 1er grano en madurar en Palestina, y estaba listo para la cosecha generalmente alrededor de la 1ª semana de abril. Como cada mes* hebreo comenzaba el día de luna nueva,* y como los 12 meses totalizaban 11 días menos que el año solar, los meses retrocedían constantemente en relación con las estaciones. por lo que la celebración adecuada de la fiesta de los Panes sin Levadura sería imposible en la mayoría de los años, a menos que los hebreos alargaran sus años* lunares periódicamente para corregir esta diferencia. Se supone que hicieron precisamente eso: añadir un mes extra cada 2 o 3 años, según lo requería la cosecha de la cebada. Este sistema sencillo mantenía el calendario casi en armonía con el año solar, que es el año civil que concuerda con las estaciones. *Véase* Bebida fuerte.

Bib.: PB 111-113.

Cebolla

(heb. plural *b*^{e}*tsâlîm*).

Planta hortícola, popular como artículo de alimentación desde la antigüedad. Existen pocas dudas de que las cebollas que los israelitas extrañaban tanto durante su peregrinación por el desierto (Nm. 11:5) fueran

las que hoy conocemos como cebollas egipcias, una variedad más dulce y suave que las comunes. Se dice que habrían formado una parte muy importante del régimen alimentario de los pobres, y que los ricos la usaban para dar sabor a sus platos con carne.

Bib.: PB 33, 34.

Cedar

(heb. *Qêdâr*, "de piel oscura" o "negro [color moreno, oscuro]"; cun. *Qidri*, *Qadri*, *Qudarri*; aram. del s V a.C., *Qdr*; Plinio, *Cedrei*).

Hijo de Ismael (Gn. 25:13;1 Cr.1:29) y antepasado de la tribu árabe de Cedar, mencionada con frecuencia y famosa por su riqueza y sus rebaños (Jer. 49:28, 29; Ez. 27:21); sus miembros eran arqueros diestros (Is. 21:16,17). Parece que recorrían el desierto de Siria entre Palestina del sur y la Mesopotamia inferior. En Is. 60:7 se los menciona en relación con la tribu árabe de Nebaiot, que en las fuentes cuneiformes es *Nabâ'ati*, y que algunos identifican como los nabateos. Vivían en aldeas o campamentos (42:11) y eran gobernados por príncipes (Ez. 27:21). A un tal Gesem (tal vez Gesem el árabe de Neh. 2:19; llamado Gasmu en 6:6) se le da el título de "rey de Cedar" en una inscripción votiva encontrada en Egipto. Mapa XI, C-4.

Bib.: JNES 15 (1956):2.

Cedema

(heb. *Qêdemâh*, "hacia el este" u "oriental").

Hijo de Ismael y antepasado de una tribu árabe que lleva el mismo nombre (Gn. 25:15; 1 Cr.1:31). Los "hijos del oriente"* mencionados con frecuencia en el AT (Jue. 6:3,33; 8: 10; 1 R. 4:30; etc.) y en antiguas fuentes extrabíblicas, pueden ser los descendientes de este ismaelita.

Cedes

(heb. *Qedesh*, "lugar santo" o "santuario").

1.

Ciudad cananea capturada por Tutmosis III y mencionada en su lista de ciudades palestinas conquistadas como *Qdsh.* Josué derrotó a su rey (Jos. 12:22) y la asignó a la tribu de Neftalí (19:37); por eso también se la

llama Cedes de Neftalí (Jue. 4:6), para distinguirla de otros pueblos llamados Cedes (una vez se la llama Cedes de Galilea; Jos. 20:7). Más tarde la recibieron los levitas hijos de Gersón y posteriormente fue señalada como una de las ciudades de refugio (21:32; 1 Cr. 6:76). Cedes fue el hogar de Barac, y allí, junto con Débora reunieron sus fuerzas para luchar contra Sísara (Jue. 4:6.9, 10). Después que Tiglat-pileser III conquistó la ciudad, deportó su población a Asiria (2 R.15:29). Más tarde fue el escenario de la victoria del ejército judío bajo Jonatán Macabeo contra las fuerzas sirias de Demetrio II (1 Mac. 11:63,73). Ahora es *Tell Qades*, a unos 11 km al norte de Hazor. Mapa VI, B-4.

2.

Ciudad en el sur de Judá (Jos. 15:23), que no se la debe confundir con Cades-barnea; no identificada.

3.

Pueblo, en el territorio de Isacar, asignado a los levitas descendientes de Gersón (1 Cr.6:72); no identificado con certeza. Se lo llama Quisión* en Jos. 19:20 y Cisón en 21:28, quizá por causa de un error del escriba o porque el pueblo tuvo nombres diversos en diferentes momentos. *Véase* Cisón 1.

Cedro

(heb. '*erez*).

Generalmente se refiere al cedro del Líbano. En lo pasado estuvo ampliamente difundido en las montañas del Líbano, pero ahora existe sólo en unos pocos Lugares. Alcanza más de 24 m de altura. En sus años tempranos adquiere una forma piramidal, pero más tarde se aplana en la copa (fig 120). Sus ramas llegan a ser muy gruesas y torcidas. En los tiempos bíblicos, el cedro del Líbano se usaba en la construcción de templos y otros edificios (2 S. 5:11; 1 R. 5:5,6;7:1-12; Esd. 3:7), y servía como símbolo de crecimiento, fortaleza e inmutabilidad (Sal. 92:12; etc.). 222 Con su madera se hacían ídolos (Is. 44:14,15) y mástiles (Ez. 27:5). Sin embargo, se cree que en ciertos pasajes '*erez* no se refiere a cedros sino a abetos; o, en forma más general, a cualquier árbol del que se podía extraer madera para mástiles o construcciones. En egipcio hay una palabra similar, {*sh*, que significa primariamente "cedro" pero también designa a cualquier otra madera útil para la construcción.

Bib.: *PB* 66-70.

120. Cedros del Líbano.

Cedrón

(heb. *Qidrôn*, "oscuro [negro, triste]" o "sucio [turbio]"; gr. *Kédros* o *Kedron*).

Valle entre Jerusalén y el monte de los Olivos ("torrente" [heb. *najal*, "wadi", "valle", "torrente"] en 2 S.15:23; 1 R.15:13; etc.; la palabra "torrente" de Jn. 18:1 es traducción del gr. *jéimarros,* que significa lo mismo que *najal*). Varios valles al noroeste de Jerusalén convergen para formar el del Cedrón, que luego pasa al este de Jerusalén, vuelve hacia el este y llega al Mar Muerto después de atravesar el desierto de Judá. El valle se llama ahora *Wâd§ en-Nâr* (figs 121,122,255,278,279,431). Mapas XVII, XVIII.

121. El valle del Cedrón, con la esquina Sudoriental del muro de la ciudad de Jerusalén antigua visible en el centro superior.

122. El valle del Cedrón visto desde la esquina sudoriental del muro de la ciudad de Jerusalen. A la derecha está la Ciudad de David, y a la izquierda la aldea de *Silwân* (Siloé).

223

Ceelata

(heb. *Q^{e}hêlâthâh*, "asamblea").

Lugar de detención en la peregrinación israelita por el desierto (Nm. 33:22,23); no identificada con certeza.

Cefas

(gr. *K'fás*; transliteración del aram. *Kêfâ'* "roca" o "piedra").

Sobrenombre que Jesús aplicó al apóstol Simón, hijo de Jonás (Jn. 1:42;

21:15; 1 Co. 1: 12; 3:22; 9:5; 15:5). Pero Pedro, transliteración del gr. *Pétros* y equivalente al aram. *Kêfa*', es la forma más conocida (la otra es *Pétra*).

Ceguera

(heb. {*iwwêr*, 'ciego'; gr. *tuflót's*.)

El hecho de que la Biblia menciona la ceguera con tanta frecuencia indica que prevalecía mucho en esos tiempos. Había una gran variedad de enfermedades de los ojos, agravadas por la falta de higiene de la gente, el brillo del sol, la blancura del suelo y la abundancia de polvo. Las moscas eran portadoras comunes de estas enfermedades.

Se menciona en forma especial el cuidado por los que sufrían de ceguera (Lv. 19:14). Un ciego no podía acceder al sacerdocio (21:18). Prevalecía entre los judíos la opinión de que Dios hería con la pérdida de la vista a los hombres por causa de sus pecados (Jn. 9:1,2), pero Jesús refutó esa falsa creencia (v 3). Durante su breve ministerio sanó a muchos no videntes (Mt. 9:27-30; 12:22; 20:30-34; 21:14). La Biblia menciona varios casos de hombres que quedaron cegados temporariamente por la intervención divina (Gn. 19:11; 2 R. 6:18-22). Probablemente el caso más conocido sea el del apóstol Pablo (Hch. 9:8,9). En 2 R. 25:7 se menciona la práctica de los asirios y otros conquistadores de cegar a sus cautivos. Pero en la Biblia también se habla de la ceguera espiritual (Is. 43:8; Mr. 3:5; Lc. 1:79; etc.); es decir, de quienes no abren los ojos del alma a las verdades divinas.

Celo

(heb. *qin*'*âh*, *qannâ*', etc.; gr. *zelos* [del verbo *z'lóÇ*, "celar"]).

Actitud humana negativa hacia otro u otros causada por el miedo, la falta de confianza, el resentimiento por sus ventajas, etc. (Pr. 6:34; Cnt. 8:6; 1 Co. 3:3). No se lo debe confundir con el celo divino, mencionado con frecuencia en la Biblia. El celo de Dios es una preocupación por el bienestar de su pueblo; su determinación de que nada surja entre él y ellos que pudiera engañar, minar o destruir (Ex. 20:5; Dt. 5:9; Jos. 24:19). Como es el único Dios verdadero, la salvación sólo se encuentra en él; que el hombre siga a cualquier otro dios es un engaño que lleva a la destrucción y a la muerte. El celo o indignación divinos a menudo se manifiesta en formas que parecen severas, pero que más tarde se ven como la disciplina necesaria para el beneficio final de la gente de dura cerviz. Así se dice que Dios está celoso de su derecho a la adoración de los hombres (Ex. 20:4-6; 34: 14; Dt. 4:23, 24; etc.), celo que los israelitas ponían con frecuencia en acción (véase Dt. 32:21; 1 R. 14:22,23, BJ; Sal. 78:58; etc.). Está celoso por

causa de la indignidad y el sufrimiento ocasionados a su pueblo (Ez. 36:6,7), y por el honor de su nombre que había sido deshonrado por su nación escogida cuando fue llevado en cautiverio (39:25-28). Dios esperaba que la presentación del evangelio a los gentiles despertara en los judíos el celo y, con ello, que volvieran a él (Ro.10:19;11:11). Pablo expresó un "celo de Dios" acerca de la iglesia de Corinto, que él había "desposado" con Cristo, temiendo que fuera apartada de su divino esposo (2 Co. 11:2,3).

Celosía.

Palabra que aparece en Pr. 7:6 y Jue. 5:28 para traducir el vocablo heb. '*eshnâb*, "ventana" o "respiradero". En Cnt. 2:9 se utiliza la palabra heb. *j^{a}rakkîm*, y se refiere a lo mismo. En el resto del AT también se emplean *^{a}rubbâh* y *ts^{e}bâkâh.* Todavía no se sabe qué diferencias de aspecto querían indicar todos estos términos. Las ventanas en las antiguas casas orientales a menudo estaban protegidas por un enrejado de madera (aspecto que refleja el significado de las palabras originales).

Cena.

Véanse Banquete; Comida.

Cena del Señor

(gr. *kuriakón déipnon*).

Comida designada por Cristo para reemplazar la Pascua en la iglesia cristiana (1 Co.11:20). Fue instituida en la cena pascual en vísperas de la crucifixión (Mt. 26:18-20; Mr.14:12-17; Lc. 22:7-14; Jn.13:1). Jesús tomó del pan no leudado (Lc. 22:1; *cf* Ex. 12:2-8,15,17-20; etc.) y, partiéndolo, lo pasó a cada discípulo diciendo: "tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí" (1 Co. 11:24; *cf* Mt. 26:26; Mr.14:22; Lc. 22:19). Después tomó una copa de vino y les indicó que todos bebieran de ella, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí" (1 Co. 11:25; *cf* Mt. 26:27,28; Mr.14:23,24; Lc. 22:20). El pan y el vino eran emblemas del cuerpo quebrantado de Cristo y de su sangre derramada. La participación de los cristianos de estos símbolos es un acto de conmemoración del sacrificio de Cristo para la salvación de los hombres. En forma simbólica muestra que el creyente se apropia de los beneficios de ese acto y se une personalmente con Cristo. El Señor no dio indicaciones acerca de la frecuencia 224 con que había de celebrarse la cena, pero su instrucción fue: "Todas las veces que la bebierais" hacedlo

"en memoria de mí", y añadió: "Todas las veces... la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Co.11:25,26). Los primeros cristianos celebraban una fiesta llamada "ágape" (fiesta de amor), que se hacía en relación con la Cena del Señor, probablemente como un recuerdo de la última Pascua que comió Jesús. Ciertos abusos que algunos corintios practicaron durante estas fiestas merecieron la reprensión de Pablo (vs 20-22,33,34). En forma similar, Judas se refirió ásperamente a los que eran "manchas" en esos ágapes (Jud. 12).

Cenaz

(heb. *Qenaz,* quizá "cazador", "caza" o "cazar").

1.

Nieto o descendiente de Esaú (Gn. 36:9, 11) y jefe en el monte de Seir (v 15). Pudo haber recibido su nombre por gobernar la tribu de los cenezeos,* quienes se mezclaron con los edomitas. Esto se puede concluir de la declaración de que estos jefes recibieron sus nombres "por sus linajes, por sus lugares y por sus nombres" (*vs* 40,42).

2.

Tribu relacionada con Cenaz I, o una persona que fue el padre de Otoniel. Como a Otoniel, hijo de Cenaz, se lo llama repetidamente el hermano menor de Caleb (Jos. 15:17, "Cenez",* RVR; Jue. 1:13; 3:9,11), que era hijo de Jefone, es posible que los 2 hermanos tuvieran padres diferentes pero la misma madre, con lo que serían medio hermanos. O bien, Otoniel habría sido hijo de Cenaz en el sentido de ser un descendiente de su tribu. En este caso, su hermano Caleb también lo sería (en Nm. 32:12 se llama "cenezeo" a Caleb). Por otra parte, el texto hebreo en estos pasajes es ambiguo y se puede leer de modo que Cenaz y no Otoniel sea el hermano de Caleb. Así, Otoniel, el hijo de Cenaz, sería sobrino de Caleb.

3.

Nieto o descendiente de Caleb, hijo de Jefone. Tal vez recibió su nombre en honor del pariente de Caleb, o del clan al que pertenecía la familia (1 Cr. 4:15). *Véase* Cenaz 2.

Cencrea/s

(gr. *Kenjreaí,* "mijo" o "lenteja pequeña").

Puerto oriental de Corinto, sobre el Golfo Sarónico, a unos 7 km de la

ciudad. Era un pueblo de un tamaño más o menos grande y tenía varios templos y baños. Un poco al norte, en tiempos griegos y romanos, se realizaban regularmente los juegos ístmicos. Las excavaciones llevadas a cabo en el lugar por el Instituto Norteamericano de Arqueología de Atenas arrojó mucha luz sobre estos juegos, que desempeñaban un papel tan grande en la vida de la gente de Grecia que Pablo se refirió a esas actividades deportivas en varias de sus cartas. Una aldea llamada *Kejriais* está ahora en el sitio de la antigua Cencrea. Pablo se embarcó allí para ir a Jerusalén en su 20 viaje misionero (*c* 51/52 d.C.; Hch. 18:18). El libro de Romanos, escrito muy probablemente en el invierno del 57/58 d.C., menciona una iglesia cristiana en la ciudad al recomendar a Febe, "diaconisa de la iglesia en Cencrea" (Ro. 16:1). Esta iglesia probablemente se fundó durante la actividad misionera en Corinto en su 2º viaje misionero. Mapa XX, B-3.

Bib.: O. Broneer, *BA* 25 (1962):2-31.

Ceneos/as

(heb. plural *qinnîm*, "artífices").

Tribu o subtribu cananea. Su origen es oscuro, pero parece que se emparentaron con los madianitas, porque al suegro de Moisés se lo llama tanto madianita como ceneo (*cf* Jue. 1:16 con Nm. 10:29). La tribu es mencionada por la vez en la lista de pueblos cuyo país fue prometido a Abrahán y a sus descendientes como posesión (Gn. 15:18, 19). Los oráculos de Balaam hablan de ellos como que tienen sus "nidos en la roca" (Nm. 24:21,22). Siendo que a la familia del suegro de Moisés pertenecía a los ceneos, parece que vivían en el noreste del Sinaí y en la región del *Wâd*§ {*Arabah*, una zona rocosa y montañosa. El área es rica en cobre y contiene algo de mineral de hierro, y es posible que haya sido un pueblo de artesanos metalúrgicos nómades. Como conocían bien la región por la que viajarían los israelitas, Moisés deseaba mucho tenerlos en su campamento "en lugar de ojos" (Nm. 10:29-31). Esta familia se unió a los israelitas, y después de la conquista se ubicaron en el territorio de Judá en "el Neguev cerca de Arad" (Jue. 1:16), que está al sudeste de Hebrón. Posiblemente volvieron a ser mineros y artífices, porque en el Neguev se encuentran minas de cobre, como lo demuestran las exploraciones modernas. Por lo menos una familia de ceneos se separó de la tribu principal y se estableció cerca de Cedes de Neftalí en la Palestina del norte (4:11). En el tiempo de Saúl y de David, los ceneos también se encontraban en la parte sudoeste del Neguev, cerca de los amalecitas, pero se los consideraba en amistad con los israelitas (1 S. 15:6; 27:10; 30:29). Las genealogías de Crónicas los incluyen con la tribu de Judá, a la que más tarde aparecen incorporados (1 Cr. 2:55).

Cenez

(heb. *Q*^{e}*naz*, tal vez "cazador").

Otro nombre para Cenaz* 2 (Jos. 15:17).

Cenezos/as

(heb. plural *q*^{e}*nizzî*, quizá "perteneciente a Cenaz").

Tribu o subtribu cananea. Su origen es oscuro. La 1ª vez que aparecen en la 225 Biblia se los menciona entre los habitantes de Canaán en tiempos de Abrahán (Gn. 15:19). Caleb, bien conocido por el incidente de los espías, es llamado "hijo de Cenaz" en Nm. 32:12, mientras que Otoniel, que era su hermano menor o su sobrino, aparece como "hijo de Cenaz" (Jos. 15:17, "Cenez"; Jue. 1:13; 1 Cr. 4:13), designación que posiblemente se refiera a una tribu. Se cree que los cenezeos estaban emparentados también con los ceneos,* quienes tal vez eran artífices profesionales del cobre. También pudieron ser absorbidos por los edomitas; por lo menos hay registro de un jefe edomita conocido como Cenaz (Gn. 36:11, 15, 40-42), nombre que algunos piensan que se le aplica porque gobernaba a los cenezeos. En 1 Cr. 4:13,14, donde se registran los descendientes de Cenaz, a uno de ellos se lo llama padre de "Gue-Jarasim" (BJ; en la RVR dice: "padre de los habitantes del valle de Carisim"); es decir, del "valle de los artífices", y se agrega: "pues eran artesanos [artífices]". Glueck identifica el "valle de Carisim" o de los "artífices" con el *W>d*§ {*Arabah*, que está entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba, lugar de abundantes minas de cobre, y que bien podría haber sido el lugar de trabajo de los artífices. Pero la mayoría de los comentadores lo ubica en las regiones de Ono y Lod. *Véanse* Carisim; Cenaz 1-3; Cenez.

Bib.: Nelson Glueck, *PEQ* 72 [1940]:24; *AASOR* 15 [1934-1935]:26-30.

Cenizas

(heb. '*êfer*, *deshen*, {*âfâr*; gr. *spodós*, *téfra*).

Entre los antiguos hebreos ponerse saco y cenizas, acostarse en ellos o esparcir cenizas sobre la cabeza era una señal de dolor y lamentación (2 S. 13:19; Est. 4:1, 3; Job 2:8; Neh. 9:1). Sentarse sobre cenizas era también un signo de penitencia (Jon. 3:6; *cf* Job 42:6).

Censo.

Traducción del: ***1.*** Heb. *yajas,* "alistarse por genealogía" (y de aquí, "registro genealógico"; 1 Cr. 7:7, 9;2 Cr. 31:17). ***2.*** Gr. *apogra*fe, "lista", "registro", "censo" (Lc. 2:2). Este pasaje se refiere al empadronamiento que se realizó en uno de los censos romanos, el cual por lo general precedía a una recaudación de impuestos y a una tasación inmobiliaria. De esa ley romana proviene nuestra práctica de censos.

Entre los antiguos hebreos el censo sólo registraba a los adultos sanos de 20 años para arriba, y se los contaba por tribu, familia y casa (Nm. 1:1-3,18). El 1er censo informal se realizó durante la estadía junto al monte Sinaí, cuando se aplicó un impuesto de 1/2 siclo de plata a cada hombre adulto para la construcción del santuario. Pagaron el impuesto 603.550 hombres (Ex. 38:25-27), sin contar los 22.000 levitas que estaban exentos de él (Nm. 3:39). Algunos meses más tarde se tomó un censo formal para determinar el número de hombres que podrían prestar servicio militar, y resultó la misma cifra: 603.550 (1:1-3, 45-47; 11:21). Al fin de la peregrinación por el desierto, unos 38 años más tarde, un 2º censo reveló una ligera disminución de la población masculina adulta: 601.730, y 23.000 levitas (26:1-3, 51, 62, 63). Un censo realizado por David hacia el fin de su reinado dio aproximadamente 1.300.000 adultos para el servicio militar (2 S. 24:1-9; *cf* 1 Cr. 21:1-6) y 38.000 levitas (1 Cr.23:1-3). Otro censo, el de quienes regresaron de Babilonia con Zorobabel al fin del cautiverio, sumó 42.360, incluyendo los sacerdotes y levitas

(Esd. 2:1,2,64). *Véase* Cronología. Parecería que los traductores de la LXX, quienes más tarde fueron seguidos por los demás, tuvieron algunos problemas al traducir e interpretar estas listas de censos registradas en la antigüedad. Es inexplicable que más de 600.000 adultos varones (Nm. 1:45,46) pudieron tener sólo unos 22.000 primogénitos varones (3:43), y que los otros 580.000 no tuvieron alguno; porque, de por sí, el aumento de población desde los 70 adultos varones del tiempo de la entrada de Jacob en Egipto (Gn. 46:26,27) a más de 600.000 en tiempos del éxodo (en un poco más de 200 años) presupone un tremendo índice de fertilidad. Además, textos como el de Ex. 23:29,30 y Dt. 7:7,22 señalan que los hijos de Israel eran una nación tan pequeña en tiempos del éxodo que no podrían haber llenado la tierra de Palestina, razón por la cual el Señor dijo que no les daría toda la tierra a la vez, sino que la ocuparían de a poco para que no la poblaran los animales salvajes. Por tanto, se ha sugerido que ciertos términos relacionados con los censos no habrían sido bien entendidos y, por ello, mal traducidos. Por ejemplo, la palabra hebrea ˈ*ele*f, traducida en las listas de censo como "1.000", también tiene otros significados: "ganado", "familia", "unidad tribal", "distrito", "tribu", "confidente", "jefe". Por esto, algunos comentadores han sugerido que en Nm. 1:45 y 46 se lea: "603 unidades tribales" o "603 unidades militares",

en lugar de "603 mil".

El "edicto" que promulgó "Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado" (Lc. 2:1) era, en efecto, una orden de censar, como lo muestra el verbo gr. *apográ*fÇ, "pagar impuestos" (por tanto, literalmente, "registrado" o "enrolado"). El impuesto se basaba en el censo y normalmente seguía esa pauta. Unos 226 10 años después del de Lc. 2:1 y 2, otro censo romano suscritó una revuelta dirigida por Judas Galileo (Hch. 5:37).

Centeno

(heb. *kussemeth,* "centeno", "espelta").

Variedad de trigo de grano duro e inferior que se cultivaba mucho en tiempos antiguos y todavía se siembra en el sur de Alemania. Prospera en suelos totalmente inservible para el trigo. Como era un cereal tardío, no lo destruía el granizo (Ex. 9:32). En la Biblia se mencionan su cultivo y uso como ingrediente de una clase inferior de pan (Is. 28:25; Ez. 4:9).

Bib.:*PB* 233, 234.

Centinela

(heb. formas de los verbos *tsâfâh, nâtsar y shâmar*).

Vigía (también se usan los términos "atalaya" y "guarda") señalado para proteger un área específica contra los predadores, los ladrones, etc., para divisar mensajeros y para dar la alarma en caso de que se acercaran fuerzas enemigas o amenazaran atacar. Los centinelas estaban apostados sobre los muros de las ciudades (2 S. 18:24, BJ; 2 R. 9:17-20, BJ), en torres de vigilancia en el desierto o sobre las cumbres (2 Cr. 20:24; Jer. 31:6, BJ). A veces patrullaban las calles (Cnt. 3:3; 5:7). En sentido figurado se usa el término para indicar líderes espirituales o seculares (Is. 56:10). A Ezequías se lo llama especificamente "atalaya" (Ez. 3:17; 33:1-9, "centinela ", BJ). *Véase* Noche.

Centurión

(gr. *Kenturíon* [transliteración del lat. *centurio*] y *hekatontárj's*, "jefe de cien" [transliteración del heb. s*ârê mê'ôt,* "jefes (príncipes) de cien"]).

Comandante de una "centuria" (100 hombres). que formaban la 60ª parte de una legión romana. Quizá sea comparable a un suboficial de rango inferior en las organizaciones militares actuales.

El NT menciona a 2 centuriones por nombre: Cornelio, uno de los primeros gentiles bautizados por los apóstoles (Hch. 10), y Julio, quien llevó a Pablo desde Cesarea hasta Roma (27:1,3,43). Se mencionan con simpatías a otros 2: el de Capernaum, cuyo siervo Jesús sanó (Mt. 8:5-13), y el que estuvo junto a la cruz y que declaró que Jesús era el "Hijo de Dios" (Mt. 27:54).

Bib.: H.M.D Parker. *The Roman Legions* [Las Legiones romanas] (Oxford, 1928), pp 30-32, 196-205, 235, 236.

Cepo

(heb. *sad, mahpeket).*

Estructura de madera con agujeros para los brazos, las piernas o el cuello de un prisionero queden sujetos como método de castigo (Job 13:27; Jer. 20:2; 29:26; Hch. 16:24; etc.)

Cera

(heb. *dônag).*

Cera de abejas; la única que se sabe fue usada en el antiguo egipto, y sin duda en los países vecinos. Se empleaba en los tiempos antiguos como adhesivo, como base de las pinturas, para recubrir las tabletas para escribir, en la construcción de barcos y en la momificación. Figuramente, los corazones temerosos se derriten como la cera ante el enemigo (Sal. 22:14) y el poder de Dios derrite la tierra y a los impíos como si fueran de esa sustancia (Sal. 68:2; 97:5; Mi. 1:4)

Cerdo

(heb. *j[a]zîr*; gr. *jóiros, hús).*

Animal doméstico ampliamente usado para la alimentación en el mundo antiguo, pero prohibo por inmundo en Lv. 11:7 y Dt. 14:8. Los judíos no eran los únicos que rechazaban todo lo relacionado con él. Plinio dice que los árabes musulmanes, también lo consideraban inmundo los antiguos egipcios. Herodoto informa que un egipcio se lavaba inmediatamente si tocaba accidentalmente un cerdo, que no se permitía la entrada a los templos de quienes los cuidaban, y que eran prácticamente imposible que uno de ellos pudiera encontrar esposa fuera del círculo de los de su profesión. Por cuanto los judíos sentían rechazo por los cerdos, se los menciona pocas veces en la Biblia (Pr. 11:22; Mt. 7:6; Lc. 15:15; 2 P. 2:22;

etc.). Pero, como lo señala Isaías en tiempos de apostasía aun éstos lo comían (Is. 65:4; 66:17). Por otro lado, el registro histórico demuestra cuán estrictamente los judíos detestaban el uso de su carne en tiempos de los macabeos; muchas veces, la exigencia de Antíoco IV Epífanes de que comieran cerdo para demostrar lealtad hacia él encontró obstinada resistencia, al punto de que algunos prefirieron la muerte antes de aceptar la demanda (2 Mac. 6:18-7:42). Después de la liberación de la tiranía de Antíoco, su crianza (una práctica probablemente introducida por inmigrantes griegos, quienes consumían mucho porcino) fue ificialmente prohibida por Juan Hircano. El gran rebaño de puercos que Cristo permitió que se perdiera en el país de los gadarenos (Mat. 8:30-32) no habría pertenecido a judíos, ya que el incidente ocurrió en la Decápolis,* donde la mayoría de la población era no judía helenizada. Llegar a cuidar cerdos era una humillación enorme para un judío; y el hijo pródigo aceptó hacerlo como último recurso (Lc. 15:15).

El "puerco montés" (Sal. 80:13), un porcino salvaje, se podía encontrar hasta hace poco en algunas partes de Palestina, y tal vez no esté del todo extinguido en zonas alejadas del valle del jordán o del monte Carmelo.

Bib.:*P-NH* viii. 78; Herodoto ii, 47. 227

Cereal.

Véase Grano.

Cereteos/as

(heb. *kerêthî*, "los que cortan", "verdugos").

Pueblo estrechamente vinculado con los peleteos* (filisteos) y que vivía en la parte sur del área costera de los filisteos en Palestina (1 S. 30:14; Ez. 25:16; Sof. 2:5). Algunos de ellos fueron miembros de la guardia personal de David (2 S. 8:18; 20:23; *cf* 23:23; 15:18). Como mercenarios no se inmiscuían en la política nacional, y permanecieron leales al rey cuando el ejército nacional lo abandonó y siguió a Absalón. Probablemente eran cretenses que vinieron con los filisteos durante la época de la invasión de los Pueblos del Mar en el s XIII a.C., o llegaron directamente de Creta en algún momento posterior y encontraron espacio para ubicarse entre los filisteos, quienes anteriormente también vivieron en Creta. Mapa VIII, F-1. *Veáse* Caftor.

Bib.: W. F. Albright, *JPOS* 1 (1920-1921):187-194.

Cerradura

Véase Cerrojo.

Cerrojo

(heb. *b^erîaj*, "cerradura [cerrojo]").

El verbo traducido "cerrar" -en pasajes como 2 S. 13:17,18; Jue. 3:23,24 y Cnt. 4:12-, viene de *nâ{al*, literalmente "atar (con tiras)". Las puertas se aseguraban por medio de pasadores o pestillos de madera con tiras de cuero o sogas.

La entrada a las casas de la antigüedad no siempre estaban cerradas por una puerta, ni todas las puertas tenían cerraduras o cerrojos. El sustantivo "cerradura" (heb. *man{ûl)* realmente significa "pasador", "pestillo" (Neh. 3:3,6,13-15; Cnt. 5:5). Las puertas dotadas de pasadores se podían abrir desde afuera mediante una llave (heb. *maftêaj*; Jue. 3:25; 1 Cr. 9:27). La cerradura consistía en una barra de madera que se ponía al través de la puerta y se insertaba en un agujero de la jamba de la puerta. Una o más clavijas o cuñas caían en los lugares preparados para ello en las barras, con lo que no era posible moverla a menos que aquéllas fueran levantadas. La llave también era de madera y tenía clavijas que se correspondían con las de la cerradura. Cuando se la insertaba en el agujero o ranura, levantaba las clavijas de modo que se podía mover la barra y la puerta se abría. No giraban en el agujero, sino actuaba como palanca para levantar las clavijas. La 1ª mención de una llave en la Biblia data del período de los jueces (Jue. 3:25). Aparentemente algunas antiguas eran grandes que se tenían que llevar sobre el hombro (Is. 22:22). Figuradamente, las llaves eran símbolos de autoridad (Mt. 16:19; Ap. 1:18; 3:7; 9:1; 20:1; gr. *kléis*).

Cervatillo.

véase Gacela.

César

(gr. *Káisar*, "cortado" [del vientre]; lat. *Caesar*).

Originalmente el sobrenombre de Gayo Julio César (100-44 a. C). Cuando Julio César adoptó a Gayo Octavio, más tarde emperador Augusto, le confirió el nombre César. De ese modo llegó a ser el apellido de los primeros emperadores. Más tarde siguió siendo el título general de todos los emperadores, prácticamente un sinónimo del término "emperador" (Lc. 23:2; Jn. 19:12,15). El NT menciona a los siguientes: ***1.*** César Augusto (27

a. C.-14 d. C.). *Véase* Augusto 1. ***2.*** Tiberio César* (14-37 d. C). ***3.*** Claudio* César (41-54 d. C). A Calígula, que reinó del 37 al 41, entre Tiberio y Claudio, no se lo menciona en el NT. ***4.*** Nerón (54-68 d. C). A Nerón, el sucesor de Claudio, no se lo menciona por nombre en el NT, pero era el "César" a quien Pablo apeló por su caso y a cuyo tribunal fue enviado (Hch. 25-28). Sin duda Pablo compareó ante él durante sus 2 encarcelamientos en Roma (*cf* 2 Ti. 4:16,17) *Véase* Casa de César.

Cesarea

(gr. *Kaisáreia*, "Ciudad de César").

Ciudad en la costa de Palestina, a 37 km al sur del monte Carmelo, originalmente llamada Torre de Estrato o Estratón (también recibe el nombre de "Cesarea del Mar" o "Cesarea Marítima"). Cayó en manos Judías cuando el rey macabeo Alejandro Janeo la capturó (103-76/75 a. C.). En el 63 a. C. la tomaron los romanos, a las órdenes de Pompeyo. Luego, en el 30 a. C., Octavio (que llegó a ser Augusto) se la dio a Herodes, que pasó 12 años reconstruyéndola a escala monumental (22-10 a. C.). El nuevo puerto artificial era del tamaño del puerto de Atenas. Se dice que la dársena tenía unos 61 m de ancho y unos 36,50 m de profundidad. Algunos de los bloques de piedra que se usaron eran de unos 15 m de largo y unos 5,50 m de ancho. Herodes también construyó templos, un teatro y un anfiteatro. Uno de sus 2 acueductos traía agua de una fuente a 19 km de distancia por medio de un túnel abierto en la roca viva de 9,5 km de largo, y un conducto de piedra sostenido por arcos por otros 9,5 km. La nueva ciudad se llamó *Cesarea* en Honor de César Augusto, y el puerto, *Portus Augusti*. La población consistía mayormente de sirios, pero también vivían en ella muchos judíos. En tiempo de Nerón los últimos procuraron obtener la ciudadanía romana, pero no tuvieron exito. Siempre existió una enemistad constante entre las poblaciones pagana y judía, que culminó en el 66 d. C. Cuando 228 los sirios masacraron a la mayoría de los judíos de la ciudad. Esto inició la Guerra de los Judíos.

123. Muelle del puerto antiguo en Cesarea sobre la costa del Mediterráneo.

La ciudad fue la capital de Palestina y residencia de los gobernadores romanos durante 2 períodos: *a.* Desde el 6 d.C., cuando el etnarca Arquelao fue depuesto, hasta el 41 d.C., cuando Judea y Samaria fueron dadas al rey Agripa I. *b.* Desde la muerte de Agripa, que ocurrió en Cesarea (Hch. 12:20-23) en el 44 d.C., hasta el comienzo de la guerra de los judíos, en el 66 d.C. Luego Vespasiano la convirtió en colonia y la liberó

del pago de tributos. El sitio está ahora abandonado, pero todavía se pueden ver las ruinas de sus antiguos edificios y puerto. Su nombre actual es *Qeitsâriyeh.* Mapa XV, C-2.

La ciudad de Cesarea es mencionada frecuentemente en el libro de Hechos. Felipe el evangelista vivió allí (8:40; 21:8), como también el centurión romano Cornelio, cuya conversión y bautismo señaló el comienzo de la obra misionera entre los gentiles (10:1-11:18). Otros cristianos también vivieron en ella; durante los tiempos apostólicos aparentemente existió allí una comunidad cristiana activa (21:16). El apóstol Pablo pasó por la ciudad varias veces, ya sea cuando se embarcaba en su puerto para un viaje al extranjero (9:30) o al descender en el puerto de vuelta (18:22; 21:8-16). Pasó 2 años en la cárcel de la ciudad (*c* 58-60 d.C.), y se defendió ante Félix,* Festo* y el rey Agripa II* (23:33-27:1). El famoso escritor eclesiástico Orígenes de Alejandría (*c* 184-*c* 254 d.C.) se estableció allí, y el historiador eclesiástico Eusebio (*c* 260-*c* 340 d.C.) fue obispo en esa ciudad.

Se realizaron excavaciones en el lugar desde 1959 hasta 1963, a cargo de una expedición italiana, que desenterraron el teatro y descubrieron la primera inscripción que menciona a Poncio Pilato.* Los israelíes trabajaron en diversas ocasiones en los restos de la ciudad de los cruzados y en el lugar de la Torre de Estratón. Desde 1971 ha estado trabajando una expedición norteamericana bajo la dirección de Bull, que descubrió el primer *Mithraeum* en Palestina, un templo dedicado al dios sol de los orientales: Mitra; desenterró una serie de enormes depósitos en forma de bóvedas a orillas del mar, de 27,50 m de largo cada una; e investigó el extenso sistema cloacal que, de acuerdo con Josefo, era limpiado diariamente por la marejada.

Bib.: A. Negev, *EAEHL* I:270-285; R. J. Bull, *IDBS*, p 120.

Cesarea de Filipo

(gr. *Kaisáreia tés Filíppou*).

Ciudad cerca de una de las principales fuentes del Jordán sobre la falda sur del monte Hermón. Algunos identifican el lugar con Baalgad* (Jos. 11:17) y con Baal-hermón* (Jue. 3:3), porque existen evidencias de que era asiento del culto cananeo; pero estas identificaciones son muy dudosas. La 1ª vez que aparece en los tiempos históricos fue durante el período seléucida con el nombre de Paneas (o Panías, o Paneion), como el lugar principal de un distrito del mismo nombre, porque se adoraba al dios Pan en una gruta del lugar. Felipe el tetrarca, hijo de Herodes el Grande, embelleció la ciudad con muchos nuevos edificios y le cambió el nombre por el de Cesarea en honor del emperador. Para distinguirla de la Cesarea que estaba sobre la costa, comúnmente se la llamaba Cesarea de Filipo

(Mt. 16:13; Mr. 8:27). Jesús, durante su ministerio en Galilea, visitó cierta vez uno de los pueblos de la región de Cesarea de Filipo, y en esa ocasión Pedro hizo su famosa confesión de fe al declarar que Jesús era el Hijo de Dios (Mt. 16:16). Después que Agripa II llegó a ser rey del territorio del noreste le cambió el nombre otra vez, y la llamó Neronías, en honor de Nerón. En los siglos posteriores la ciudad perdió importancia y recuperó su antiguo nombre: Paneas, que se ha conservado como *Bâniyâs*, una aldea que está ubicada sobre el sitio de la ciudad antigua. Mapa XVI, B-4.

Bib.: FJ-AJ xv.10.3; xviii.2.1; *P-NH* v.18: *FJ-AJ* xviii.2.1; *FJ-GJ* ii.9.1; iii.9.7.; *FJ-L* 13: *FJ-GJ* vii.2; 3.1.

124. Pueblo de *Bâniyâs,* la antigua Cesarea de Filipo.

Cesia

(heb. *Qetsî'âh,* "[a]casia").

Segunda hija de Job que le nació después de su tribulación (Job 42:14).

Cesta.

Véase Canasto/a/illo. 229

Cetro

(heb. *shêbet*, *sharbît*, *mattêh*; gr. *skeptron*).

Signo de realeza. En la mano de un rey, juez o líder, la "vara" llegaba a ser un "cetro" o símbolo de autoridad. Los cetros reales están representados en las antiguas esculturas egipcias y mesopotámicas, y se han descubiertos algunos auténticos, muy artísticamente decorados con oro y piedras semipreciosas en la tumba de Tutankamón (que datan del s XIV a.C.; fig 125), y en las tumbas reales de Ur (que datan del período patriarcal temprano). El cetro es mencionado en la Biblia como emblema de la autoridad en las manos de "Dios" (Sal. 45:6) o de un gobernante (Ez. 19:11). Se hace referencia a un cetro de oro en la mano del rey de Persia (Est. 4:11; cte.). Una caña como cetro fue puesta en las manos de Cristo en gesto de burla (Mt. 27:29).

125. Emblemas de autoridad de la realeza egipcia encontrados en la

tumba de Tutankamón (Museo del El Cairo). Arriba: bastón de mando cubierto de oro; izquierda: centro de oro y piedras azules; derecha: azote de madera enchapada en oro, piedras verdes y cornalina.

Cetura

(heb. *Qetûrâh*, tal vez "incienso", "perfumada" o "ceñida").

Mujer con quien Abrahán se casó después de la muerte de Sara (Gn. 25:1). El término "concubina" (1 Cr. 1:32) la señala como esposa secundaria. Fue madre de 6 hijos: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa (Gn. 25:1, 2; 1 Cr. 1:32), que fueron los antepasados de tribus árabes. Abrahán no puso a ninguno de ellos al nivel de Isaac, pero les dio regalos que sin duda fueron generosos, y los envió hacia el este (Gn. 25:6).

Cielo

(heb. *shâmayim*, *mârôm*, *mâ{al*; *ouranós*).

Términos que describe:

1.

El cielo atmosférico. Es el espacio en el que vuelan las aves (Gn. 1:20), del que desciende la lluvia (Gn. 7:11; Dt. 11:11) y donde soplan los vientos (Dn. 8:8). En el día del juicio el cielo atmosférico se disolverá con el fuego (2 P. 3:10; *cf* Is. 51:6), después de lo cual Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva (2 P. 3:13; Ap. 21:1).

2.

El cielo astronómico, el de las estrellas. Es el espacio en el que giran en sus órbitas el sol, la luna y las estrellas (Gn. 1:14,16,17; Is. 13:10; Jl. 2:30,31; Mt. 24:29). 230

3.

La morada de Dios (1 R. 8:30,39; Sal. 11:4; 53:2; 80:14; 102:19; 139:8; etc.). Jesús se refirió con frecuencia al Padre que está en los cielos (Mt. 5:16, 45, 48; 6:9; etc.). Cristo descendió del cielo en su encarnación (Jn. 3:13, 31; 6:38), ascendió a él después de su resurrección (He. 9:24) y descenderá de allí en su 2ª venida para llevar consigo a todos los redimidos (Jn. 14:1-3;

1 Ts. 4:13-18; 1 P. 1:4). Será la morada de los benditos hasta que los santos hereden la tierra nueva al final del milenio (Ap. 21:1-7). El término a veces se usa como un sustituto del nombre divino (Mr. 11:30; Lc. 15:18,21) y refleja la renuencia a pronunciar el nombre de Dios.

Ciencia

(heb. *madda*{ y gr. *gnōsis*, "ciencia", "conocimiento"; lat. *scire*, "saber").

Término que en la Biblia se utiliza con una versatilidad de significados, pero que en términos generales se refiere al conocimiento verdadero de las cosas y los seres, sean físicos y metafísicos (Ex. 31:3; Pr. 2:10; Ec. 1:16; Is. 28:9; Ro. 10:2; Fil. 1:9; etc.).

Ciervo/a

(heb. '*ayyâl*; la hembra es '*ayyâlâh* o '*ayyeleth*).

El venado o ciervo, un animal de la familia *Cervidae*. Como quedan pocas áreas boscosas en Palestina, ya no se lo encuentra. Durante el s XIX todavía existían 2 clases en Palestina: el *Cervus capreolus*, "corzo",* y el *Cervus dama*, "gamo". Sin embargo, en las cavernas del Líbano se han encontrado huesos del ciervo colorado, del reno (*Cervus tarandus*) y del alce (*Cervus alces*), lo que muestra que en los tiempos antiguos había una gran variedad de cérvidos. El heb. '*ayyâl*, "ciervo", puede representar al ciervo rojo o al gamo. Era un animal limpio, que los hebreos comían (Dt. 12:15; 14:5) y cuya carne era popular en la mesa de Salomón (1 R. 4:23).

Cigüeña

(heb. *j*[a]*sîdâh*, "cigüeña", "garza").

Ave blanca y negra, grande pero frágil, relacionada con la garza. Es una especie migratoria (Jer. 8:7) que anida en las áreas pobladas de Palestina, Siria y toda Europa, y que pasa el invierno en el Africa central y del sur, y es famosa por el cuidado que presta a sus pichones. Su pico rojo y brillantes alas negras contrastan con su plumaje blanco puro. Se alimenta principalmente de peces, pequeños reptiles y desperdicios, y se dice que anida en las hayas (Sal. 104:17). Está en la lista de aves inmundas (Lv. 11:19; Dt. 14:18). La especie negra es común alrededor del valle del Mar Muerto, donde anida en los árboles. Driver sugiere que en el término hebreo puede incluir tanto la cigüeña como la garza.

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):17.

Cilicia

(gr. *Kilikía*, "tierra de Cilix"; as. *Qu'e*; bab. *Qâue*).

Muchos reconocen en la expresión *miqwêh,* "de Kue", de 1 R. 10:28 y 2 Cr. 1:16 (BJ, DHH, NBE, LPD) la Kue* antigua (antiguo nombre de Cilicia). También se la menciona en las inscripciones fenicias de Zakar de Sengirli y la obra de Herodoto.

Región marítima al sudeste del Asia Menor, limitada al norte por los montes Tauros y al este por el monte Amanus. Su ciudad más famosa era Tarso, el lugar de nacimiento del apóstol Pablo (Hch. 21:39; 22:3; 23:34). La parte occidental era montañosa, por lo que se la llama Cilicia Áspera; la oriental, plana y con pantanos y esteros. La zona del Mediterráneo que estaba entre Cilicia y Chipre se llamó "el mar de Cilicia" (Hch. 27:5). Después de haber pertenecido a los seléucidas por un tiempo, pasó a ser una provincia romana (102 a.C.) pero más tarde se la reorganizó varia veces. La población estaba formada por descendientes de hititas, griegos y judíos (*cf* 6:9). La iglesia cristiana de allí probablemente debió su existencia a Pablo, quien pasó varios años en la región después de su conversión (Hch. 9:30; 11:25,26; Gá. 1:21). Durante su 2º viaje misionero entregó a las iglesias los decretos del concilio de Jerusalén (Hch. 15:23,41).

En Ez. 27:11 (NBE) se traduce el heb. *Jêlek* como Jelec, que algunos comentadores consideran que sería una ciudad y otro nombre para Cilicia. Esta variante textual encuentra apoyo en las fuentes cuneiformes como 2§*laku* e 2*iliku*; el pueblo de ese lugar estaría registrado en documentos arameos provenientes de Egipto como *J(y)lky*. Mapas XI, B-3: XII, C-5; XIX, D-12/13.

Bib.: Herodoto iii.90.

Cilicio

(heb. s*aq*; ac. *shaqqu*; gr. *sákkos*; todas significan "saco" o "arpillera").

Vestir cilicio -una tela oscura y áspera tejida generalmente con pelo de cabra o de camello- era un símbolo de profunda tristeza y lamentación (2 S. 3:31; 2 R. 19:1,2). Parece que a veces se la usaba alrededor de la cintura como cinto, pero pudo haber sido empleado también como un manto suelto que cubría la mayor parte del cuerpo (Gn. 37:34; 1 R. 20:31; Is. 20:2; etc.). A veces la persona que estaba de duelo se rasgaba su ropa antes de ponerse el cilicio simbólico, que en algunos casos se usaba directamente sobre la piel (1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Is. 32:11; etc.). Los que se vestían de él

con frecuencia se ponían cenizas sobre sí mismos o se acostaban sobre ellas (Est. 4:1,3; Is. 58:5; Jer. 6:26; Jon. 3:6; etc.); a veces se echaban tierra encima (Neh. 9:1). El rey de Nínive se 231 puso cilicio y se sentó sobre cenizas para demostrar su arrepentimiento y su temor por el juicio inminente (Jon. 3:6; *cf* Job 2:8). Isaías parece haberlo vestido, por lo menos durante un tiempo, como una ropa peculiar (Is. 20:2). Bajo el 6º sello se dice que el sol se puso "negro como tela de cilicio" (Ap. 6:12), sin duda por tomar como modelo la tela hecha con pelo de cabras* negras. En 11:3, "dos testigos" profetizan 1.260 días "vestidos de cilicio".

Címbalos

(heb. *tseltsᵉlîm* y *mᵉtsiltayîm*; gr. sing. *kúmbalon*).

Instrumentos de percusión de 2 platillos o campanas pequeñas. Se lo menciona 16 veces en el AT (2 S. 6:5; 1 Cr. 13:8; etc.) y una vez en el NT (1 Co. 13:1). En Sal. 150:5 se hace una diferencia entre címbalos "resonantes" ("sonoros", BJ) y címbalos "de júbilo" ("de aclamación", BJ), Antiguas ilustraciones muestran que se golpeaban una parte contra la otra con movimientos verticales u horizontales de las manos. Se han descubierto algunos ejemplares en las excavaciones en Palestina. Los que se hallaron en *Tell Ab*ã *Hawâm* son de bronce y tienen un diámetro de unos 10 cm, con agujeros en el centro, a través de los cuales se podían poner correas que servían de mangos. Otro par de címbalos de bronce se encontró en las excavaciones de Bet-semes (véase *CBA* 3:32,33).

126. Asirio con címbalos.

Cina

(heb. *Qînâh*, "lamentación").

Lugar en el extremo sur de Judá (Jos. 15:22); no identificado. Probablemente estaría en el *Wâd*§ *el-Qeini*, que corre a unos 24 km al oeste de la orilla sudoeste del Mar Muerto.

Cineret

(heb. *Kinnereth*, *Kinnᵉrôth* y *Kinarôth*, "lira").

1.

Mar o lago a orillas del cual se encontraba Cineret (Nm. 34:11; Jos.12:3; 13:27; 1 R. 15:20). Más tarde se lo conoció como Lago de Genesaret (Lc. 5:1) o de Tiberias, y de Galilea (Jn. 6:1), *Véase* Galilea, Mar de.

2.

Región que circundaba Cineret (Jos. 11:2), por lo general identificada con la "tierra de Genesaret" (Mt. 14:34).

3.

Ciudad fortificada de Galilea, mencionada ya en el s XV a.C. como *Knnrt* y *Kn[r]t* por Tutmosis III. Fue asignada a Neftalí (Jos. 19:35). Ahora es *Tell el-{Oreimeh*, a orillas del Mar de Galilea, a unos 10 km al norte de Tiberias. P. Karge realizó pequeñas excavaciones entre 1909 y 1910, las que mostraron que la ciudad había existido durante el 2º y el 1er milenio a.C. En 1928 se descubrió en el *tell* un fragmento de una estela egipcia con inscripciones de Tutmosis III o de Amenhotep II. Mapa VI, C-4.

Bib.: W. F. Albright y A. Rowe, *JEA* 14 (1928):281-287; Y. Aharoni, *EAEHL* III: 719.

Cinto.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que significan "banda", "cinturón [cinto]" o "ceñidor [faja]". Consistía en una tira de tela o cuero usada para atar al cuerpo de una persona. Es traducción del: ***1***. Heb. *m^ezîaj* (Job 12:21) y *mêzaj* (Sal. 109:19). Estos se refieren al cinto de cuero que usaban los hombres después de haber alcanzado su pubertad. ***2***. Heb. *'êzôr*, un talabarte* (Ez. 23:15); el mismo cinto de cuero que usaba el profeta Elías (Ex. 39:29). ***3***. Heb. *'abnêt*, un cinto hecho de lino fino y de género azul, púrpura y escarlata, que formaba parte de la vestimenta del sumo sacerdote (Ex. 39:29). ***4***. Gr. *zon*' (Mt. 10:9; Mr. 6:8), un cinturón en el que a veces se llevaba dinero (de aquí el sentido de bolsa*). En su visión, Juan el revelador vio a Cristo con un cinto de oro

(Ap. 1:13). *Véase* Ropa.

Cinturón.

Véase Cinto.

Ciprés

(heb. *t*[e]'*ashshûr* [Is. 41:19; 60:13; Ez. 27:6]; *tirzâh*, un árbol de identificación insegura [Is. 44:14]; *b*[e]*rôsh* o *b*[e]*rôth*, también la identidad incierta [1 R. 5:8,10; 6:15; etc.]).

Muchos comentadores sugieren para *berôsh* el ciprés; otros, el abeto* o el junípero fenicio. Según Moldenke también existe la posibilidad de que sea el pino* Alepo. Se dice que el ciprés prospera en zonas montañosas no muy altas, crece de 15 a 18 m de altura en Palestina y produce una madera dura y resistente. Los antiguos la valoraban especialmente para el esculpido de ídolos y en ebanistería.

Bib.: *PB* 62-64, 89-91, 175-177.

Circuito.

Véase Círculo.

Círculo

(heb. *jûg*, "círculo", "bóveda", "horizonte").

Términos que aparecen en Pr. 8:27; Is. 40:22 ("círculo"), Job 22:14 ("circuito") y Job 26:10 ("límite"). *Jûg* describe el arco de los cielos o el horizonte de la tierra o del mar, 232 tal como lo ve un observador en cualquier lugar de la superficie terrestre.

Circuncisión

(heb. *mûlâh*; gr. *peritome*).

Rito religioso practicado por los hebreos y otros pueblos antiguos (fig 127), y aún hoy por los judíos, los musulmanes y otros. Consistía en la eliminación quirúrgica del prepucio de los varones, que los hebreos realizaban al 8º día de nacimiento. Entre los hebreos este rito de iniciación indicaba la admisión a la comunidad del pueblo escogido de Dios, y era un símbolo de sumisión a los requerimientos divinos. Dios demandó la circuncisión de Abrahán como señal del pacto que hizo con él y su descendencia, lo que los hizo representantes del verdadero Dios (Gn. 17:1-14). La circuncisión era un prerrequisito para la participación en el rito pascual (Ex. 12:48). El padre generalmente realizaba el rito en sus hijos, aunque cualquier israelita podía hacerlo en representación del padre. Se usaban cuchillos de pedernal, aparentemente aún después de haber comenzado a emplearse los de hierro. Durante la peregrinación por el

desierto el rito se había suspendido, pero fue reiniciado apenas entraron en la tierra prometida, antes de la celebración de la primera Pascua observada allí (Jos. 5:2-9). Los no judíos que elegían unirse al pueblo de Israel debían someterse a ese rito (*cf* Gn. 34:14-17; Ex. 12:48). En tiempos posteriores también se exigió el bautismo, como asimismo el ofrecer sacrificios.

127. Relieve egipcio que describe una circuncisión.

El término "circuncisión" se usó frecuentemente con sentido figurado. Se menciona a los filisteos como "incircuncisos" (Jue. 14:3; etc.), lo cual era cierto literalmente, pero el término llegó a ser prácticamente equivalente a la palabra "pagano" o "gentil". Jeremías indica que la casa de Israel era "incircuncisa de corazón" (Jer. 9:26), y también dice de ellos que sus "oídos son incircuncisos" (6:10). Moisés mismo se consideraba un hombre "torpe [literalmente, incircunciso] de labios" (Ex. 6:12) porque hablaba con dificultad. tener oídos y corazón incircuncisos era no estar dispuesto a seguir las instrucciones divinas.

En tiempos del NT los judíos comúnmente hablaban de sí como los de "la circuncisión" (Gá. 2:8; Col. 4:11; etc.). Los judaizantes o partidarios de ella en la iglesia apostólica sostenían que todos los conversos gentiles al cristianismo también debían aceptarla y practicar los ritos y las ceremonias de la fe judía. Durante un tiempo este grupo tuvo éxito en agitar toda la iglesia de Galacia, y procuró minar las labores de Pablo entre los gentiles también en otras partes. Pablo tomó la posición de que la circuncisión literal había perdido su sentido (1 Co. 7:19; Gá. 5:6), y que la única clase que vale para los cristianos es "la del corazón, en espíritu, no en letra" (Ro. 2:28,29). *Véase* Gálatas, Epístola a los.

Cirene

(gr. *Kuren', Kur'náios*).

Gran ciudad griega de Libia Cirenaica en el norte de Africa, a unos 27 km del mar, sobre una elevación de unos 610 m. Fue fundada en el s VII a.C. por gente de Thera, una isla que pertenece al archipiélago de las Espóradas griegas. Los cireneos pelearon con éxito contra los egipcios y los libios, pero fueron subyugados por Cambises en el 524 a.C. e incorporados al Imperio Persa. En el 321 a.C. la Pentápolis cirenaica, conjunto de 5 ciudades, fue organizada por Tolomeo I y puesta bajo su protección. En el 117 a.C. Cirene llegó a ser un reino independiente, pero en el 96 a.C. su rey, Tolomeo Apión la legó a Roma. En el 67 a.C. la Cirenaica se unió a Creta y fue convertida en una provincia romana.

Todavía existen ruinas muy extensas de esa ciudad antigua, y los arqueólogos italianos han realizado excavaciones en ella. El nombre actual de la ciudad es *Cirene*. Mapa XX, C-3.

Durante el período helenístico, muchos judíos se establecieron en la ciudad. Estos, con los judíos alejandrinos y los libertos, tenían una sinagoga en Jerusalén (Hch. 6:9). Simón, a quien los soldados romanos obligaron a llevar la cruz de Jesús, era un judío de Cirene (Mt. 27:32). Algunos de los primeros conversos al cristianismo eran de esa ciudad, y fueron misioneros laicos muy activos (Hch. 11:20). Un dirigente de la iglesia en Antioquía de Siria fue Lucio de Cirene (13:1).

Bib.: A. Rowe, *A History of Ancient Cyrenaica* [Historia de la antigua Cirene] (El Cairo, 1948); *FJ-AJ* xiv.7.2; *FJ-AA* ii.4.

Cirenio

(gr. *Kurenios* [transliteración del lat. *Quirinius*], "lancero", "guerrero").

Alto oficial romano mencionado en Lc. 2:2 como gobernador* de Siria en la época del nacimiento de Jesús. De fuentes seculares sabemos lo siguiente de él: su nombre era Publio Sulpicio Quirino, y habría sido procónsul de Creta y Cirene en el 15 a.C., en cuyo cargo derrotó a 233 los marmáridas. Entre el 12 a.C. y el 2 d.C. (no se sabe la fecha exacta) subyugó a los homonadenses, que eran brigadas de cilicianos del sudeste de Asia Menor. Del 6 al 9 d.C. fue legado de Siria, tiempo durante el cual dirigió un censo en Judea, posiblemente el que se menciona en Hch. 5:37. Se casó con Emilia Lépida, descendiente de Sulla y Pompeyo, que murió en el 21 d.C. Nada se sabe de fuentes seculares acerca del "primer" censo en Judea bajo su gobierno, que precedió la muerte de Herodes el Grande, como lo indica Lucas (Lc. 2:1-5). Una inscripción fragmentaria en latín de Tivoli se refiere al legado de Siria sin mencionar su nombre (fig 128). Esta inscripción ha sido interpretada por eminentes eruditos, incluyendo a Mommsen, Ramsay y Deissmann, como una indicación de haber sido gobernador de Siria anteriormente, del 6 al 4 a.C. (*CBA* 5:231).

128. Una de las inscripciones cireneas.

Ciro

(heb. y aram. *Kôresh*, "sol"; persa antiguo *Kurush*; bab. *Kurash*).

Rey y fundador del Imperio Persa. Hijo de Cambises I, llegó a ser rey de

Anshan en el 558 a.C., y gobernó sobre tribus persas como un príncipe vasallo de los medos. Los historiadores griegos dicen que su madre fue Mandane, hija de Astiages, rey de Media. Después de *c* 559 a.C. unificó varias tribus persas en una nación, y entre el 553 y el 550 a.C. derrotó a su abuelo Astiages y tomó el Imperio Medo con su capital, Ecbatana. Unos pocos años más tarde (547 a.C.) derrotó a Creso, rey de Lidia, y conquistó Sardis, su capital "inexpugnable". Se convirtió así en el gobernante de toda el Asia Menor, además de Irán (Persia) y los territorios al norte de la Mesopotamia que ya poseía. Como ahora era el gobemante más poderoso de la tierra, un choque con el debilitado Imperio Caldeo de Nabonido era inevitable. En el 539 a.C. las fuerzas de Ciro cruzaron el "muro de Media" construido por Nabucodonosor, derrotaron a los babilonios en la batalla de Opis sobre el Tigris y después capturaron Sippar y Babilonia; esta última cayó sin una batalla verdadera. Belsasar, que había gobernado Babilonia como corregente, fue asesinado. Su padre, Nabonido, huyó, pero más tarde se entregó a Ciro y fue enviado al exilio. Al destruir el Imperio Babilónico y al permitir que los exiliados judíos regresaran a su tierra natal y reconstruyetan su templo en Jerusalén (2 Cr. 36:22,23; Esd. 1:1-11; 6:2-5), Ciro cumplió las profecías de Isaías (44:28-45:4).

129. Tumba de Ciro en Pasargada.

Los judíos no fueron los únicos beneficiados con los favores de Ciro. En largas inscripciones cuneiformes que hay en el famoso Cilindro de Ciro (ahora en el Museo Británico), sabemos que permitió regresar a su tierra a varias otras naciones exiliadas por los babilonios, y a reconstruir santuarios devastados. También devolvió a sus templos los objetos de culto, tales como estatuas de las divinidades, en la misma forma en que devolvió a los judíos los vasos sagrados que Nabucodonosor había llevado a Babilonia del templo de Jerusalén. Cuando murió en una campaña contra algunas tribus del Irán oriental, en el 530 a.C., el mundo perdió a uno de sus monarcas más 234 grandes. No sólo había sido un gran guerrero, sino también un sabio organizador y un gobernante prudente y amplio. Su imperio, que se extendió desde el Mar Egeo en el oeste hasta la India en el este, y desde los montes Cáucasos en el norte hasta el borde de Egipto en el sur, fue el mayor imperio que alguna vez vio la tierra. Su hijo Cambises, que lo sucedió en el trono, añadió Egipto a su imperio; algo que tal vez Ciro mismo había planificado. Véase Mapa XII.

Bib.: A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* [Historia del Imperio Persa] (Chicago, 1943), pp 34-58; R. Ghirshman, Iran (Penguin Books, 1954), pp 128-136; *ANET* 315, 316.

Cis

(heb. *Qîsh*, tal vez "trampa", "arco" [de flecha] o "regalo", por analogía con el ac. *Qîshu*; gr. *Kís*, *Kéis*).

1.

Benjamita, padre del rey Saúl. En 1 S. 9:1 y 14:50, 51 se dice que es hijo* de Abiel, pero en 1 Cr. 8:33; 9:36, 39, que fue hijo de Ner y descendiente de Jehiel de Gabaón. Una solución sería: Jehiel engendró a (∏) Cis y a Ner, Ner ∏ Abiel, y descendiendo de éste, otro Cis ∏ Saúl, y otro Ner ∏ Abner. De acuerdo con una interpretación, este Cis es Cis 2 (véase *CBA* 2:519)

2.

Benjamita, hijo de Jehiel de Gabaón (1Cr. 8:30; 9:35, 36).

3.

Levita de la familia de Merari en tiempos de David (1 Cr. 23:21).

4.

Levita de la familia de Merari en tiempos de Ezequías; ayudó en el reavivamiento religioso (2 Cr. 29:12).

5.

Antepasado benjamita de Mardoqueo (Est. 2:5).

Cisón

(heb. *Qîshôn*, "otorgado" o "caracoleado" [tortuoso]").

1.

Para el Cisón de Jos. 21:28, *véase* Cedes 3.

2.

Río más importante de la Palestina occidental, que riega la llanura de Esdraelón. Su brazo norte nace en la falda occidental del monte Tabor; y varios de sus brazos del sur, de las faldas occidentales del monte de Gilboa. Todos se unen en la llanura al nornoreste de Meguido. El río fluye

entonces en dirección noroeste a lo largo del pie norte del cordón del Carmelo para desembocar en el Mediterráneo, en el ángulo sudeste de la Bahía de Aco. Su nombre moderno es *Nahr el-Muqa*tta{. El río mantiene cierto caudal durante todo el año sólo en los últimos 11 km, donde recibe el agua de numerosos manantiales que brotan en la base del monte Carmelo, y también de 2 corrientes que vienen del noreste, de la llanura de Acre. En la estación lluviosa, la corriente crece y puede ser muy peligrosa, como lo descubrieron Sísara y sus fuerzas de carros de guerra (Jue. 4:7, 13; 5:21; Sal. 83:9). Durante esa estación, toda la planicie se inunda; por ello los pueblos y las ciudades de la región se construyeron en terrenos más altos a lo largo de los bordes de la llanura. Hace algunos siglos la planicie se volvió pantanoso e insalubre, pero ha sido debidamente drenada en los últimos años, de modo que la zona puede otra vez sostener una densa población. Mapa VI, C-3.

130. El río Cisón y el monte Carmelo.

Cisterna

(heb. *bôr* y *bo*'*r*).

Estanque artificial y generalmente subterráneo para almacenar agua. Como en Palestina falta la lluvia durante varios meses cada año, y la topografía del país es tal que el agua se escurre rápidamente de las abruptas laderas de los cerros por numerosos torrentes ésta se debe recoger y almacenar por medios artificiales para mantener con vida a la población. La mayoría de las casas tenían cisternas en la que se podía recoger el agua de los techos. En medio del campo se abrían para dar agua a los animales. La mayoría de ellas consistía en un tubo estrecho que bajo tierra se ensanchaba para formar un cilindro más ancho en la roca viva, y cuya abertura superior se podía tapar con una piedra plana (Pr. 5:15; Jer. 2:13; Lv. 11:36; etc.), Algunas referencias a "pozo" * en realidad corresponden a "cisterna" (2 S. 3:26; 2 R. 18:31; Ec. 12:6; Is. 30:14; 36:16; etc.); también algunas referencias a "pantano" (Ez. 47:11; el término heb. *gebe*' puede significar "cisterna", "foso": ac. *gubbu*).

Se han descubierto y limpiado muchas cisternas en los años recientes, las que revelaron 235 cuán avanzado estaba a fines del 2º milenio a.C. el arte de impermeabilizarlas mediante un buen cemento. Algunas eran muy grandes y podían almacenar miles de litros de agua. Una que se encontró en Gezer se estima que podría contener 2.300 m^3 de agua.

Cítara.

Véase Lira.

Ciudad

(heb. {*îr*, "localidad", agrupación de casas cercadas por un amurallamiento; *qiryâh*; gr. *pólis*).

El registro bíblico dice que Caín, el hijo de Adán, fue el 1º que construyó una ciudad (Gn. 4:17); después del diluvio la 1ª fue Babel o Babilonia (11:4, 9), construida por hombres que desafiaron a Dios. Los patriarcas, en su mayoría, no vivieron en ciudades, aunque a veces asentaron sus tiendas cerca de alguna (12:6; 13:3; etc.). Cuando los israelitas entraron en Canaán quedaron satisfechos con vivir en el campo abierto por un tiempo, dejándolas a los cananeos (Jue. 7:8; 1 S. 4:10; *cf* Jue. 1:22-36). Sin embargo, con el correr del tiempo las tomaron de manos de los nativos del país, y también fundaron nuevas. Pero a decir verdad, la mayoría de las "ciudades" de los tiempos bíblicos eran aldeas; bastante diferente es su situación actual.

En Palestina, sus nombres tenían un significado; a veces hacían referencia a alguna característica natural de la zona. Por ejemplo: Rama, "lugar elevado"; Beer-seba, "pozo de un juramento"; En-ganim, "manantial de jardines"; Kiriat-jearim, "ciudad de los bosques"; Bet-hakerem, "casa del viñedo"; Abel-sitim, "planicie de las acacias". Algunas veces la ciudad recibía el nombre después de algún acontecimiento (como Bet-el, "casa de Dios"; Gn. 28:11-19) o de alguna persona (como Dan; Jue. 18:29).

La mayoría estaba en la ladera o en la cumbre de un cerro (para facilitar la defensa contra el ataque), o sobre la falda de un monte. Las de Palestina solían ser pequeñas, aun las importantes, como Samaria, Meguido y Laquis, que abarcaban sólo 7,7, 5,3 y 8,5 hectáreas (cada hectárea tiene 100 m de lado), respectivamente. La ciudad palestina conocida más grande de la antigüedad fue Hazor, que cubría 73,7 ha. Los muros se construían de piedra y tenían torres a intervalos regulares o irregulares como un sistema de fortificaciones. Una o más puertas permitían el ingreso. Las salas en la zona de las fortalezas se usaban con fines judiciales (Am. 5:12, 15) y como lugar de reunión para la administración de la ciudad (Rt. 4:1, 2, 11). Cerca de ellas a veces había lugares amplios que se podían usar para reuniones de los pobladores (Neh. 8:1). Las calles no estaban pavimentadas, no tenían iluminación y eran angostas y torcidas; una derecha era una excepción (Hch. 9:11). Algunas, como la de los panaderos (Jer. 37:21), recibían su nombre por la clase de negocios que había en ellas. Una ciudad típica está ilustrada en la fig 306. *Véase* Aldea;

Fortificación; Puerta; Montículo 2; Muro.

En la Biblia y en este Diccionario se nombran las siguientes ciudades (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Ciudad de/de la/de las"): Adam, Amalec, Arba, Belén, David, Galaad, Hadadezer, Herez, Jehová, Jerusalén, Jope, Licia, Moab, Nacor, Nahas, Quiriat-arba, Samaria, Sefarvaim, Sehón, Siquem, Susa y Tiatira. Además se mencionan a continuación de este artículo: Aguas, Palmeras y Sal.

Ciudadanía.

En Ef. 2:12 es traducción de la palabra gr. *politéia*, "estado", usada para indicar la exclusión de los gentiles de la participación en la economía de Israel por causa del fracaso de Israel en cumplir su misión. En Fil. 3:20 la palabra es traducción del gr. *políteuma*, con un significado esencialmente igual. Pablo recuerda a los filipenses que su ciudadanía está en los cielos, aun cuando en la actualidad se encuentra en la tierra.

Ciudad de la Sal

(heb. {*îr ham-melaj*).

Localidad ubicada en el desierto de Judá. Aparece mencionada en relación con En-gadi (Jos. 15:62) y se encontraba en las márgenes del Mar Muerto. En 1938 Noth sugirió que se identificara la "Ciudad de la Sal" con *Khirbet Qumrân*. Desde que las excavaciones practicadas en *Khirbet Qumrân* (lugar donde vivía la comunidad que produjo los Rollos del Mar Muerto*) pusieron de manifiesto que este lugar estaba habitado en tiempos del AT, la idea de Noth ha aumentado en valor y reconocimiento. Mapa XVI, E-3.

Bib.: M. Noth, *BASOR* 142 (1956):16, nota 27.

Ciudad de las Aguas

(heb. {*îr hammâyim*).

Otro nombre para Rabá* 1 (2 S. 12:26, 27).

Ciudad de las Palmeras

(heb. {*îr hatmârîm*).

Otro nombre para Jericó* (Dt. 34:3; etc.).

Ciudades de almacenaje

(heb. *miskênoth*, "lugares de almacenaje").

Ciudades construidas en la antigüedad con edificios adecuados para guardar grandes cantidades de granos y otros productos (ejemplos son Pitón* y Ramesés* en Egipto; Ex. 1:11). En 2 templos de la antigua Tebas de la época de las dinastías 19ª y 20ª -el Ramesseum y el templo de *Medînet Habu*- se desenterraron numerosas habitaciones abovedadas, de ladrillo. Gracias a antiguos relieves y pinturas se sabe ahora que 236 esos almacenes de granos se abrían sólo en la parte superior, a la que se llegaba por medio de rampas. El grano se introducía por es abertura, y también por ella se lo extraía. En *Tell Jemmeh*, cerca de Gaza, se excavaron muchos grandes depósitos de granos del período persa, de unos 6 a 10 m de diámetro, lo que demuestra que esa población, que todavía no ha podido ser identificada, era una importante ciudad de almacenaje en los días de Esdras y Nehemías. Salomón fundó varias de ellas (1 R. 9:19; 2 Cr. 8:4); al parecer estaban convenientemente distribuidas en diversas partes del país (véase 2 Cr. 16:4; 17:12).

Ciudades de refugio.

Cada una de 6 ciudades designadas en Canaán, 3 de cada lado del Jordán, donde la persona culpable de una muerte no intencional recibía asilo (Nm. 35:9-34). Las 6 ciudades: Bezer, Ramot de Galaad y Golán (al este del Jordán; Dt. 4:41-43), y Hebrón (Quiriat-arba), Siquem y Cedes de Neftalí (al oeste; Jos. 20:7), fueron seleccionadas para facilitar la huida de la persona perseguida en su esfuerzo por alcanzar un lugar seguro. Dondequiera que viviera, nadie tenía que viajar más de unos 50 km para llegar a una ciudad de refugio. Generalmente la distancia era mucho menor. Las 6 eran ciudades levíticas; es decir, asignadas a los levitas, quienes supervisaban la administración de justicia.

En una sociedad comparativamente primitiva, donde prevalecía la ley del "ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe" (Ex. 21:24, 25), donde la maquinaria de la justicia no se había desarrollado plenamente ni era accesible en todo lugar, los hombres que habían quitado la vida a una persona por accidente estarían a merced de los parientes del muerto, que, en el calor de la pasión, podrían no distinguir entre una muerte intencional y una no intencional. La así llamada ley del vengador requería que el pariente masculino de más edad del muerto la vengara. Un fugitivo que pretendía la protección de una de las ciudades de refugio recibía un juicio justo, y, si se lo encontraba inocente, debía permanecer en ella hasta la

muerte del sumo sacerdote. Aparentemente, el ascenso de un nuevo sumo sacerdote iniciaba una nueva era que borraba cualquier reclamo legal de la precedente (Nm. 35:28, 32), una provisión sabia que impedía que los pleitos entre familias continuaran de generación en generación.

Cizaña

(gr. *zizánion*, "cizaña"; tal vez una palabra sem.).

La verdadera cizaña es una gramínea fácilmente distinguible del trigo. La cizaña bíblica tal vez sea una maleza muy común en Palestina que crece hasta los 60 cm de altura, y que en sus primeras etapas de crecimiento no se distingue del trigo. La ingestión de las semillas de esta planta produce violentas náuseas, convulsiones y, a veces, la muerte. Se piensa que el veneno no está en la semilla misma, sino en un hongo asociado con ella. Jesús usó esta planta en una de sus parábolas (Mt. 13:25-40).

Bib.: PB 133,134.

Clarín.

Véase Cuerno.

Clarinete.

Véase Flauta.

Clauda

(gr. *Kláuda y Káuda*, "coja"; la evidencia textual está dividida entre las 2 formas).

Isleta estéril al sur de Creta sin un puerto seguro. El barco de Pablo navegaba a sotavento de esa isla cuando fue sorprendido por una tempestad después de salir de Creta (Hch. 27:16). La población actual de la isla, que hoy se llama Gaudos, es más bien pequeña. Mapa XX. C-3.

Claudia

(gr. *Klaudía*, "coja"; transliteración de un nombre lat. común para mujeres).

Mujer cristiana que envió saludos a Timoteo desde Roma (2 Ti. 4:21).

Claudio

(gr. *Kláudios*, "cojo").

Emperador romano (41-54 d.C.) sucesor de Calígula. Hijo de Druso, el hijastro de Augusto, tuvo a Tiberio como su tío. Fue un gobernante débil y vacilante, y sin embargo concienzudo. Mostró su amistad por Agripa, que lo ayudó a ser emperador, al darle las partes de Palestina que no estaban todavía bajo su dominio. Aparece en Hch. 11:28 como el emperador que reinó durante el hambre que asoló Palestina y expulsó a todos los judíos de Roma (18:2). Al comienzo de su reinado favoreció en general a los judíos, y restauró los privilegios que antes les habían sido quitados a quienes vivían en Alejandría. Sin embargo, por alguna razón desconocida, más tarde los expulsó (esto obligó a Aquila y a Priscila a salir de Roma e ir a Corinto). El historiador Orosio (s V d.C.) afirma que este acontecimiento ocurrió en el 9º año de Claudio (*c* 49 d.C.), y menciona a Josefo como su fuente, pero ningún manuscrito existente de las obras de Josefo menciona el decreto de expulsión dictado por Claudio. El hambre bajo Claudio, durante la cual la empobrecida iglesia de Jerusalén sufrió mucho, no se puede fechar con exactitud. Tácito y Suetonio mencionan un hambre en Roma durante el reinado de Claudio. Dión Casio la ubica en el 2º año de su reinado (42/43 d.C.). Josefo registra un hambre en Palestina siendo procuradores Fado y Alejandro, los 2 procuradores 237 que siguieron a Agripa I, que falleció en el 44 d.C. Aunque el período en que estuvieron en el cargo no se puede fijar con precisión, varias evidencias históricas hacen muy probable que el período de Alejandro terminara en el 48 d.C. Por ello, el hambre debió ocurrir entre el 44 y el 48 d.C. La referencia a "César" en 17:7, en la acusación de los judíos de Tesalónica contra Pablo, corresponde al reinado de Claudio y se aplicaba específicamente a él.

Bib.: S-LC/C xxv.4; Orosio, *Hist*. vii.6.14; *S-LC/C* xviii.2; *T-A* xii.43; Dión Casio, 1x.11.1-3; *FJ-AJ* xx.5.2; *CBA* 6:101.

Claudio Lisias

(gr. *Kláudios Lusías*).

Tribuno militar a cargo de la guarnición romana en Jerusalén en el tiempo de la visita de Pablo a la ciudad, al fin del 3er viaje misionero. Su nombre griego, Lisias,* parece indicar que era griego de raza. Afirmó que había comprado su ciudadanía romana por una gran suma (Hch. 22:28). Probablemente en relación con este acontecimiento adoptó el nombre del emperador Claudio, cuya esposa y otros cortesanos hacían un gran negocio con la venta de la ciudadanía romana. Lucas lo llama un *jilíarjos*,

literalmente, "comandante de 1.000 hombres" o "tribuno" (Hch. 24:7). Ocupaba con sus soldados la fortaleza Antonia, que dominaba el área del templo desde el norte, y estaba conectado con él mediante una escalera, lo que permitía un rápido acceso al atrio en caso de emergencia. Así, cuando la multitud judía atacó a Pablo, Claudio con sus soldados estuvieron a mano para rescatarlo. Primero ordenó interrogar a Pablo con torturas, pero cuando se le informó que era ciudadano romano, lo desató. Cuando más tarde tuvo informes de un complot judío para matar a Pablo, envió al apóstol ante el procurador Félix en Cesarea (Hch. 21:30-23:30).

Clavo

(heb. *wâw*; s*elâw*; *yâthêd*, "estaca"; *mismerîm*, *mismerôth*; *masmêr* y *tsippôren*; aram. *tefar*; gr. *helos*).

El metálico que se usaba para la construcción (1 Cr. 22:3; 2 Cr. 3:9; etc.). Se usaron clavos en la crucifixión de Jesucristo (Jn. 20:25). En Is. 22:23, 25 el heb. *yâthêd* se traduce como "clavo". *Véase* Estaca.

Clemente

(gr. *Klemes*; transliteración del lat. *Clemens*, "suave" o "misericordioso [benigno, bueno, benévolo, piadoso]"; la forma gr. de este nombre aparece también en inscripciones,).

Colaborador de Pablo en la iglesia de Filipos (Fil. 4:3). Es improbable que este Clemente sea el autor de la epístola que lleva su nombre, escrita *c* 96 d.C. por el obispo de Roma. *Véase* Apócrifos del NT.

Cleofas

(gr. *Kleopás* [1; contracción de *Kleópatros*, "honor de padre" o "padre ilustre"]; gr. *KlÇpás* [2; transliteración del aram. *Qlwp*', nombre que aparece en Palmira], de significado incierto; ambas formas aparecen en fuentes seculares).

1.

Uno de los 2 discípulos que viajaron a Emaús la tarde del día de la resurrección, a quienes se unió el Cristo resucitado (Lc. 24:18). Una tradición cristiana posterior identifica a este Cleofas con el Cleofas de Jn.19:25, pero no se puede probar que sea cierta; tampoco se la puede negar con las Escrituras.

2.

Esposo de una de las Marías que siguieron a Jesús hasta la cruz (Jn. 19:25).

Cloé

(gr. *Jló*' "verdosa [(hierba) verde]", "fresca"; el nombre aparece en antiguos textos como un apodo de la diosa Demeter).

Mujer de cuya casa Pablo recibió información con respecto a la condición de la iglesia en Corinto (1 Co. 1:11). Pudo haber sido o no cristiana. Los de su casa pudieron haber sido familiares, empleados de ella o esclavos.

Coa

(heb. *Qôa*{, de significado incierto).

Pueblo asiático (Ez. 23:23), probablemente la tribu *qutû* mencionada en inscripciones asirias, que vivía con la tribu *sutû* al este del Tigris.

Coat

(heb. *Qehâth y Qohâth*, quizás "asamblea").

Hijo de Leví (Gn. 46:11; Ex. 6:16-18; Nm. 3:17; etc.) y antepasado de los levitas coatitas,* una de las divisiones de los levitas.

Coatitas

(heb. *qehâthî, qohâthî, benê Qejât*).

Miembros de la gran división de los levitas que descendía de Coat, hijo de Leví. Esta casa se dividía en las familias de los amramitas, los izharitas, los hebronitas y los uzielitas (Ex. 6:18; Nm. 3:27). Aarón y, por consiguiente, todos los sacerdotes pertenecían a los coatitas (Ex. 6:20). En la peregrinación por el desierto, los coatitas acampaban al sur del tabernáculo (Nm. 3:39) y estaban a cargo del transporte del santuario y de sus muebles, después que los sacerdotes los hubieran tapado de modo que los transportadores no pusieran sus vidas en peligro (4:15, 17-20). En ocasión del 1er, censo en el desierto, el número de coatitas varones de un mes para arriba fue de 8.600 (3:28) los de 30 a 50 años fueron 2.750

(4:34-37). En los registros del 2º censo (cp 26) no se dan cifras para las diversas divisiones de los levitas. Cuando se dividió la tierra de Canaán bajo Josué, los sacerdotes coatitas recibieron 13 ciudades para vivir en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín, mientras que los levitas coatitas recibieron 10 ciudades en los territorios de Efraín, Dan y Manasés (Jos. 21:4, 5; 1 Cr. 6:61, 66-70). 238

Cobre.

Véase Bronce.

Cocodrilo.

Véanse Lagartija; Animales mitológicos (Leviatán).

Codicia.

Véase Avaricia.

Codo

(heb. y aram. '*ammâh y gômed* [Jue. 3:16]; ac. *ammatu;* ugar. '*mt*; gr. *pejus*).

Originalmente estas palabras significaban "codo" (articulación del brazo), pero también significaban "antebrazo". Pero como el antebrazo, desde el codo hasta la punta del dedo cordial extendido, se usaba como una medida lineal aproximada, su nombre se adoptó más tarde como la norma de la medida de longitud.

Medida de longitud usada en todo el antiguo Oriente. Las evidencias arqueológicas indican que el codo mesopotámico era de 49,3 a 49,8 cm de largo, y que el codo real egipcio tenía 52,32 cm. Como los hebreos probablemente usaron el egipcio durante su larga estadía en el país, es razonable suponer que es la norma que usaron en la construcción del santuario (Ex. 25:10, 17, 23; etc.). Sin embargo, parece que el largo del codo no fue uniforme en el transcurso de la historia de Israel. La inscripción de Siloé, del tiempo de Ezequías, afirma que el túnel tenía 1.200 codos de longitud. Aunque no se puede determinar con precisión el punto de arranque para la medición, la distancia que se midió es de 533 m. Esto daría un codo de aproximadamente 44,45 cm, que es casi igual al codo de los egipcios, aunque esa medida variaba de lugar en lugar. La mención de una "medida antigua" (2 Cr. 3:3, BJ) implica la existencia de una medida en el tiempo de la compilación de los libros de las Crónicas (probablemente el s V a.C.). La nueva medida habría sido el codo largo ("codo y palmo menor" de Ez. 40:5; 43:13), que tenía un codo más un palmo, o sea de

unos 50,8 cm de largo (si el codo ordinario era de 44,45 cm). El "codo" de Jue. 3:16 es traducción de una palabra hebrea que aparece sólo aquí en el AT; se desconoce su longitud real (tal vez 2/3 del codo, o el codo corto de 5 palmos).

El codo del NT (Jn. 21:8; Ap. 21:17) se consideraba generalmente como de 44,45 cm, porque los escritos de Josefo dan la impresión de que el codo hebreo de sus días no difería sustancialmente del codo ático-romano del s I, que tenía una longitud de 44,37 cm. Un uso poco usual de "codo" aparece en Mt. 6:27 y Lc. 12:25, donde aparentemente se hace referencia al tiempo (estatura en relación con edad), un uso que no se ha encontrado en el griego no bíblico.

Bib.: R. B. Y. Scott, *JBL* 77 (1958):205-214; *BA* 22 (1959):22-39.

Codorniz

(heb. s^{e}*lâw*).

La codorniz eurasiática. Tiene de 20 a 25 cm de largo y pertenece a la misma familia de los faisanes, las perdices y chochas. Es un ave rechoncha, generalmente parda, con rayas más claras en la cabeza y la espalda. De vuelo rápido, cuando migra se puede cansar y caer al suelo, donde se la captura con facilidad, aun con la mano. Los ornitólogos nos informan de grandes migraciones de codornices del sudeste de Europa y sur de Rusia por sobre el Mediterráneo oriental al norte de Africa. Dos veces, peregrinando por el desierto, los hijos de Israel recibieron una provisión de carne al descender sobre el campamento miles de codornices: una vez en el desierto de Sin (Ex. 16:13; Sal. 105:40), y otra vez en Kibrot-hataava, entre el monte Sinaí y Cades-barnea (Nm. 11:31,32).

Cofía.

Véase Mitra.

Cohecho.

Véase Soborno.

Cojo.

Traducción del: ***1***. Heb. *pâsaj* , "ser cojo", "cojear" o "vacilar" (1R.18:21, BJ). ***2***. Heb. *tsâla*{ y *tsea*{, "cojeando", "tropezando". Se describe a Jacob "cojeando" por causa de su muslo desencajado (Gn. 32:31). El salmista estaba a punto de tropezar por el desánimo y un sentido de culpa (Sal.

38:17). ***3***. Gr. j*Çlós*, "paralítico", "inválido" (Mt. 18:8; Mr. 9:45; Lc. 14:21; Jn. 5:3). Cristo afirmó que era mejor obtener la vida eterna en condición de inválido que sufrir los juicios finales de Dios (Mt. 18:8).

Colaías

(heb. *Qôlâyâh*, tal vez "voz de Yahweh").

1.

Benjamita (Neh. 11:7).

2.

Hombre cuyo hijo Acab fue uno de los falsos profetas en tiempos de Jeremías (Jer. 29:21).

Colhoze

(heb. *Kol-jôzeh*, "él ve todo [vidente]").

Judío cuyo hijo Salum fue gobernador del distrito de Mizpa; restaurador del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías. Probablemente también fue el padre de Baruc, un habitante de Jerusalén (Neh. 3:15; 11:5).

Colina.

Montículo formado por ruinas de una ciudad antigua que ha sido destruida (Jos.11:13; Jer. 30:18; 49:2, LPD). Cuando se la construía, los escombros se nivelaban y se levantaban los nuevos edificios encima de la destrucción anterior. Asolamientos y reconstrucciones sucesivos dieron como resultado colinas de considerable altura. En árabe se las llama *tell*, "montículo", y hoy se encuentran muchos de éstos en el Cercano Oriente. El excavador puede reconocer los diversos períodos de la historia de la ciudad por los diferentes niveles o estratos que desentierra. Por 239 ejemplo, el *tell* de Meguido (fig 349) cubre tina superficie de unas 5 1/4 ha y en ella se han encontrado 20 niveles de ocupación.

Colirio

(gr. *kollóurion*).

Probable referencia al famoso polvo producido en Frigia y usado en la

escuela de medicina de Laodicea. El término se usa figuradamente para señalar el remedio celestial para la ceguera espiritual (Ap. 3:18).

Colonia

(gr. *kolÇnía*).

En tiempos del NT, un asentamiento de ciudadanos romanos en territorios sometidos, autorizados por el senado de Roma. Los colonizadores retenían su ciudadanía romana con los privilegios relacionados con ello, y generalmente formaban la aristocracia del área donde vivían. Desde tiempos de Augusto, las colonias se formaban asentando soldados veteranos (muchos de los cuales no eran ciudadanos) en localidades estratégicas y dándoles privilegios especiales, como la ciudadanía romana y una constitución para la ciudad similar a la de Roma. Por lo general, eran leales apoyos de la causa romana en países distantes. Filipos de Macedonia fue una de ellas (Hch. 16:12).

Bib.: A. N. Sherwin-White, *The Roman Citizenship* [La ciudadanía romana] (Oxford, 1939); G. H. Stevenson, *Roman Provincial Admistration* [Administación provincial romana] (Oxford,1939).

Color

(heb. {*ayin*, *pas*, *tseba*{, *pûk*, *tâlâ*').

En la Biblia existen muy pocos términos para denotar los colores; aquí se describirán los más importantes. ***1***. Heb. *lâbân (Gn. 30:35* gr. *leukós*, "blanco" (Mt. 5:36; heb. *tsâjôr*, "blanquecino" [Jue. 5:10]; *lâbân* '*ªdamdâm* "blanquirrojo"). ***2.*** Heb. *yârâq* (2 R. 19:26) *yereq* (Gn. 1:30), *ra*{*ªnân* (Dt. 12:2) y gr. *jlÇrós,* "verde" (Mr. 6:39; Ap. 6:8, "amarillo"; heb. *yᵉraqraq,* "verde", "verdoso",[Lv. 13:49)]. ***3.*** Heb. '*âdôm* (Gn. 25:30; Nm. 19:2, "alazán") y gr. *purrós,* "rojo" (Ap. 6:4, "bermejo"; heb. '*admônî,* "rubio [rojizo]" [Gn.25:25]). ***4.*** Heb. *shâjôr* (Lv. 13:31) y gr. *mélas*, "negro" (heb. *shᵉjarjôreth*, "moreno/a" [Cnt.1:6]; *jûm,* muy "marrón" [Gn. 30:32, "oscuro"]). ***5***. Heb. *tᵉkêleth* "azul" (Ex. 25:4).

El vocablo *yêrâqôm* significa "pérdida de color", "empalidecimiento". *Véanse* Bermellón; Escarlata; Oscuro; Overo; Púrpura; Rucio.

Colosas

(gr. *Kolossái*).

Ciudad del Asia Menor, en el sudoeste de Frigia, sobre el río Lycus, no lejos de donde éste se une al Meandro. Está a unos 17,5 km de Laodicea, a más de 160 km de Efeso y a unos 21 km de Hierápolis. Originalmente formaba parte de una de las grandes rutas de comercio que conducían desde Efeso -vía Magnesia, Colosas y Tarso- hasta Siria. Herodoto y Jenofonte la mencionan como una ciudad grande y rica. Debía su prosperidad principalmente a su lana teñida de violáceo llamada *colossinus.* Cuando cambió la ruta comercial, declinó rápidamente. Se pueden ver unas pocas ruinas de Colosas cerca de la aldea de *Honaz.* La población del tiempo del NT la componían principalmente frigios (la mayoría), griegos y judíos. Su iglesia cristiana probablemente fue fundada por Epafras (Col. 1:7); más tarde, un cierto Arquipo fue su líder (4:17; Flm. 2). En los días de Pablo, aparentemente se celebraban las reuniones en la casa de Filemón (Flm. 2), el amo de Onésimo, un esclavo fugitivo convertido por Pablo en Roma y más tarde enviado de vuelta a su amo (vs 10-12). Pablo escribió una carta a esta iglesia. Mapa XX, B-4. *Véase* Colosenses, Epístola a los.

Bib.: Herodoto vii.30: *J-AC* i.2.6.

131. Sitio de la Colosas antigua.

Colosenses, Epístola a los.

Una de las 4 "cartas de la prisión" (las otras son Efesios, Filipenses y Filemón), llamadas así porque en cada una de ellas se habla de "cadenas" o el autor se llama a sí mismo "preso" (Ef. 6:20; Fil. 1:13, 14; Col. 4:3, 10, 18; Flm. 1, 9).

I. Autor y Ambientación.

La escribió Pablo, cerca del fin de su fe, encarcelamiento en Roma (como se acepta generalmente), por el 62 d.C. Que por lo menos 3 de esas epístolas fueron escritas aproximadamente al mismo tiempo lo muestra el hecho de que se mencione a las mismas personas que estaban con Pablo cuando las escribió (Ef. 6:21; Col. 4:7-9; 1 Flm. 10-19). Durante el 3er viaje misionero Pablo trabajo 3 años en Efeso (Hch. 19:1-41). Aunque no se sabe si alguna vez visitó Colosas, la influencia de su ministerio durante ese tiempo se extendió mucho más allá de la vecina ciudad inmediata de Efeso. Demetrio protestó 240 porque "este Pablo... en casi toda [la provincia romana de] Asia, ha apartado a muchas gentes" (v 26). Por lo menos un residente en Colosas, Filemón, había encontrado a Cristo por medio del ministerio de Pablo (Flm. 19); y posiblemente también Epafras,

quien estaba a cargo de la iglesia del lugar (Col. 1:7). Ellos habrían oído el evangelio en Efeso y lo llevaron consigo a Colosas, ya que Pablo no habría trabajado allí (2:1,5). Cuando escribió a los creyentes de Colosas, Epafras había llegado hacía poco con un informe del amor y del celo de los creyentes (1:7,8), y ese informe lo estimuló a escribir la epístola. Tíquico, un compañero del apóstol, junto con Onésimo, el esclavo de Filemón, fueron enviados con la carta (4:7-9). Cualquiera haya sido el caso, Pablo se consideraba el padre espiritual y fundador de la iglesia de Colosas, y por ello, responsable de su bienestar.

II. Tema.

De acuerdo con la carta, un error doble amenazaba a la iglesia. Su naturaleza exacta no se expresa claramente, pero podemos inferirla de lo que Pablo escribe como advertencia contra él. Aparentemente, por un lado se estaba haciendo un esfuerzo por persuadir a los cristianos gentiles de Colosas para que adoptaran ritos y ceremonias del judaísmo (Col. 2:11-16) y ciertas tendencias ascéticas (vs 18-23). Por otro lado, es evidente que existía cierta filosofía especulativa que se parecía a la herejía gnóstica posterior (vs 4,8,18,20). Algunos señalan que el error provenía de los esenios o de la secta de Qumrán, quienes, como se sabe, sostenían y practicaban algunas de esas enseñanzas. Lo que se dice de los "ángeles" se parece mucho a los seres intermediarios o "emanaciones" del gnosticismo (1:16; 2:18). Las palabras griegas para "misterio" (1:26,27), "plenitud" (v 19) y "conocimiento" (2:3) aparecen como palabras técnicas en la antigua literatura religiosa judía y pagana. Pero aquí Pablo los usa en un sentido cristiano.

III. Bosquejo.

La epístola se divide en 6 secciones principales: ***1.*** Introducción: saludos, felicitaciones y declaración de propósitos (Col. 1:1-13). ***2.*** Sección doctrinal: exalta ante los cristianos la preeminencia de Cristo (1:14-2:7). ***3.*** Advertencia contra el error (2:8-23). ***4.*** Exhortaciones a imitar la vida ejemplar de Cristo (3:1-17). ***5.*** Deberes de las relaciones sociales (3:18-4:6). ***6.*** Conclusión: saludos (4:7-18).

IV. Contenido.

El apóstol enfrenta los errores de la iglesia de Colosas planteando la preeminencia de Cristo, como infinito Dios creador y sustentador de todas las cosas (1:15-17; 2:8, 9), como el autor de la salvación y el perfeccionador del carácter cristiano (1:20-27; 2:7; 3:1-3) y como cabeza de la iglesia (2:17,18). La creencia en Cristo, por lo tanto, excluye el ritualismo y la filosofía especulativa. Todos los misterios que el hombre necesita saber han sido revelados en Cristo, a quien el apóstol presenta como el cristiano ideal (3:12-24; véase *CBA* 7:189-191).

Columna

(heb. {*ammûd*, *qeresh*; gr. *stúlos*, "pilar").

Apoyo vertical que sostiene el techo de un edificio, las cortinas, etc. (Jue. 16:29; Ex. 36:35,36; etc.; las 3 partes de una columna son la basa/e, el fuste y el capitel). Simbólicamente se habla de columnas o pilares que sostienen el cielo y la tierra (Job 26:11; 1 S. 2:8); en el NT se compara a algunos apóstoles con "columnas" (Gá. 2:9), y a la iglesia se la llama "columna... de la verdad" (1 Ti. 3:15). Moisés levantó 12 columnas como testigos mudos de la realización del pacto entre las 12 tribus y Dios al pie del Sinaí (Ex. 24:4). Además, a la entrada del templo de Salomón se levantaron 2 columnas de bronce con capiteles ornamentales. *Véanse* Boaz; Jaquín 2; Templo I.

Coliado.

Hablando en términos generales, la distinción entre collado, colina y monte en la Biblia tiene que ver con su altura, donde collado es la elevación menor. Algunas veces, sin embargo, se usa "collado" y "monte" para el mismo lugar (Is. 31:4). Collado generalmente es la traducción del heb. *gib{âh* (Ex. 17:9; Jos. 24:33; Jue. 7:1; etc.), y *hâr*, generalmente "monte" o "montaña" (Ex. 19:18; Nm. 14:45; Dt. 1:41; Jos. 9:1; etc.).

En el NT se usa el gr. *bounós*, que aparece 2 veces y se traduce como "collado" (Lc. 3:5; 23:30); y el gr. *óros*, que se vierte como "monte" (Mt. 5:14) y "montaña" (Ap. 8:9).

Collar.

Véanse Cadenas; Cuello.

Comadreja

(heb. *jôled*, "cavador", "que se arrastra" [del verbo *jâlad*, "cavar" en heb. medieval y "arrastrarse" en sir. antiguo]).

Animal inmundo mencionado en Lv. 11:29. Algunos eruditos piensan, sobre la base de una palabra similar en árabe, que se refiere al topo.*

Comandante.

Véase Capitán.

Comezón.

Véanse Sarpullido; Tiña.

Comida.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'ªrujâh*, "plato", "comida", "porción [ración]", "alimento" (Pr. 15:17). ***2.*** Heb. *lejem*, cualquier alimento en general (Lv. 22:11). ***3.*** Gr. *áriston*, "desayuno", "almuerzo" (así probablemente en Lc. 14:12, donde se la distingue de *déipnon*, "cena" la comida principal del día que se ingería hacia la tardecita) y cualquier comida en general (Mt. 22:4; Lc. 11:38). Para "cocinar" se 241 emplea el verbo heb. *bâshal*, "cocer", "sazonar", "estofar" (Ex. 16:23; 23:19; 29:31; 2 R. 4:38; etc.). La Biblia suele distinguir entre cocinar cualquier comida en general y cocinar carne.

Los antiguos se servían en general sólo 2 comidas completas diarias: la principal era la de la tarde-noche, después de terminar el trabajo; la porción que se tomaba en la mañana temprano difícilmente se pueda considerar una comida completa.

La comida del mediodía era la primera formal del día. Por un período que variaba con el rango y la ocupación, las personas abandonaban sus tareas a eso de las 10 o las 11 de la mañana, principalmente para descansar, pero también para comer. En el NT esta comida se llama *áriston*, "desayuno". En Jope, Pedro estaba por comer a la "hora sexta", es decir, al mediodía, cuando vinieron los mensajeros de Cornelio (Hch. 10:9-19). Abstenerse de ella se consideraba "ayunar" (Jue. 20:26; 1 S. 14:24). Por causa del excesivo calor de las horas anteriores y posteriores al mediodía, los orientales descansaban durante ese período (2 S. 4:5), y trabajaban en las primeras horas del día (*cf* Mt. 20:1) y en las últimas de la tarde. Como salían muy temprano para sus trabajos, los agricultores, los pastores y aún los artesanos llevaban consigo o en sus burros un "desayuno" que consistía de aceitunas, pasas de uva, panes chatos y redondos, queso de leche de cabra y otros alimentos similares. No era una comida formal, sino más bien una merienda ligera para satisfacer el apetito hasta la hora de comer. Probablemente hay una sola referencia en el NT a esta costumbre de comer una merienda temprana (Jn. 21:4, 5, 9, 12, 13).

La comida de la tarde era la principal del día, y se tomaba hacia la puesta del sol, cuando había terminado el trabajo, las personas volvían de sus tareas (Lc. 17:7; 24:29,30) y toda la familia se reunía para la noche. En los tiempos del NT se llamaba *déipnon*. Durante un *déipnon* María ungió los pies de Jesús (Jn. 12:1-3). A la última cena de Jesús antes de su crucifixión también se la llama *déipnon* (13:2,4; 21:20). Esta comida de la tarde fue la que Jesús proveyó a las multitudes (Mr. 6:35-44; Lc. 9:12-17).

Los primeros hebreos probablemente tenían el hábito de participar de sus comidas agachados o en cuclillas, como lo hacen aún hoy los beduinos o *fellas*. La mesa, en ese caso, apenas estaba un poco más alta que el suelo.

Después de la conquista de Canaán, cuando la gente se convirtió en agricultora, se adoptó el uso de asientos (1 S. 20:5,24,25). Más tarde, en armonía con la riqueza y el lujo de la monarquía, los asientos fueron cambiados por canapés, divanes o sofás, y los comensales, en lugar de sentarse, se reclinaban (Ez. 23:41; Am. 6:4-6). En tiempos del NT parece que el reclinarse en divanes había llegado a ser la costumbre universal (Jn. 13:23; figs 48,132). Los canapés o divanes se colocaban alrededor de las mesas sólo en 3 lados del cuadrado, quedando el 4º abierto para que los sirvientes pudieran, sin dificultad, poner los diversos platos sobre ellos. Los canapés se distinguían como superiores, medianos e inferiores, en ese orden; los primeros estaban a la derecha de los siervos que traían la comida a la mesa. Cristo desaprobó a quienes intentaban tomar las posiciones más distinguidas en las fiestas de casamiento (Lc. 14:7-11). Por lo general 3 personas ocupaban cada diván, aunque ocasionalmente podían ser más.

Cada comensal se reclinaba en diagonal sobre el diván, con su cabeza hacia la mesa, sosteniendo la parte superior de su cuerpo con su codo izquierdo, que descansaba sobre un almohadón para el propósito. Su cabeza quedaba así muy cerca del pecho del vecino que estaba detrás, de modo que podía reclinarla sobre él, o estar "recostado al lado de" ella (Jn. 13:23; 21:20). El brazo derecho quedaba libre para servirse la comida.

132. Boceto de la disposición de un comedor romano. Las flechas reprecentan los comensales -por lo general 3 en cada canapé (diván o reclinatorio)-, cada uno recostado dobre el codo izquierdo y dejando libre la mano derecha para acercarla a la mesa.

Antes de ocupar sus lugares en la mesa, los 242 miembros de la familia y los invitados se lavaban las manos (Mt. 15:2; Mr. 7:2). Esta costumbre tenía una razón de peso, porque cada persona empleaba su mano para llevar la comida a la boca. Generalmente, había un sólo plato en la mesa del cual todos sacaban su parte. Con el pulgar y 2 dedos, la persona tomaba un trozo de pan y lo mojaba en el plato del que todos se servían (Mt. 26:23; Mr. 14:20). La comida era precedida por una bendición (Mt. 14:19; 15:36; Lc. 24:30). Al terminar la comida se pronunciaba otra bendición, ahora de acción de gracia (en armonía con Dt. 8:10), después de lo cual se lavaban otra vez la mano.

En ocasiones festivas se observaba mayor ceremoniosidad. Se invitaba a

los huéspedes, se preparaba una comida suculenta y el día señalado se les enviaba una 2ª invitación como recordativo (Mt. 22:3,4). Al llegar a la fiesta, los invitados eran saludados con un beso (Lc. 7:45) y se les ofrecía agua para lavarse los pies llenos de polvo (Gn. 18:4; 19:2; Lc. 7:44). Los huéspedes generalmente llegaban con perfume en el cabello, la barba y los pies, y a veces la ropa; sin embargo, ocasionalmente eran ungidos al llegar a la fiesta (Lc. 7:38; Jn. 12:3). Un mayordomo dirigía la comida (Jn. 2:8,9). Actuaba como maestro de ceremonias, probaba los alimentos, regulaba su distribución y dirigía el programa (vs 9,10). A veces la fiesta se realzaba con música (Is. 5:12), cantos (Am. 6:4,5), danzas (Mt. 14:6; Lc. 15:25-27) y adivinanzas (Jue. 14:10,12). Con este acompañamiento, las festividades a veces duraban varios días (v 17). En 1 Co. 10:27 no hay una palabra para "comida", pero está implícita en el contexto. *Véanse* Ágape; Banquete; Caldo.

Comino

(heb. *kammôn*; gr. *kúminon*).

Planta cultivada umbelífera, de la familia de la zanahoria, que produce semillas aromáticas que se usan para cocinar y como remedio. Desde tiempos antiguos el comino se ha cultivado extensamente. Algunos judíos diezmaban el comino meticulosamente (Mt. 23:23).

Bib.: PB 89.

Comino negro

(heb. *qetsaj*).

Algunos estudiosos (Post, Moldenke, Gesenius y Buhl) creen que se refiere a esta hierba la traducida "eneldo" en nuestra RVR (Is. 28:25,27). Este comino es una planta anual de 30 a 50 cm de alto. Las flores tienen pétalos amarillos o azules y muchos estambres; las hojas son plumosas y finamente divididas; la fruta es una cápsula y contiene muchas semillas negras, pequeñas y aromáticas. Estas semillas se separaban de la planta golpeándolas con una vara, y se las usaba para condimentar alimentos y sazonar el pan. Llamada "flor de nuez moscada", se la suele relacionar con la familia de las neguillas.

Compañero.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. La mayoría de los casos en que se usan, reflejan términos de las lenguas originales que se pueden clasificar en: ***1.*** Expresiones más o menos sinónimas para "amigo",

"compañero", "vecino", etc. (especialmente el heb. *rea*{ [como en Jue. 7:13; 1 S. 14:20; Zac. 3:8] y el heb. *jaber* [como en Sal. 45:7]). ***2.*** Palabras o expresiones que se refieren a una estrecha asociación en alguna actividad o condición, por ejemplo "conciudadanos" (Ef. 2:19), "conservo" (Ap. 19:10), "los... que me ayudan" (Col. 4:11).

Compañía

(varias palabras heb. se traducen por "compañía" y también por "escuadrón" y "banda"; gr. *spéira* [lat. *cohors*]).

Agrupación de personas unidas por un propósito, que puede ser militar (Jue. 9:34; 1 R. 11:24; Jn. 18:3; Hch. 10:1; etc.) o civil (Gn. 37:25; 1 S. 10:5,10; 1 R. 10:28; etc.). En el NT era una unidad militar romana. Una compañía o cohorte legionaria en tiempos de Augusto era un décimo de una legión* y estaba compuesta por ciudadanos romanos. En las fuerzas auxiliares, reclutadas de las provincias, una compañía estaba formada por 500 o por 1.000 hombres no ciudadanos. Estos generalmente constituían la infantería, aunque había una clase de compañía que tenía tanto infantes como soldados de caballería. Las compañías auxiliares no sólo estaban numeradas, sino que también tenían nombres geográficos u honoríficos. Los soldados voluntarios especialmente reclutados se organizaban en *cohortes voluntariorum* ("compañías de voluntarios"). Al comienzo, los nombres geográficos indicaban el origen de la tropa, aunque más tarde, cuando las compañías se completaban con reclutas locales de los lugares donde estaban estacionadas, los nombres perdían su significado geográfico. Las compañías auxiliares estaban bajo el mando de los prefectos que habían sido centuriones. Bajo los prefectos estaban los centuriones y los decuriones. En el NT se mencionan 2 compañías por sus nombres:

I. Compañía La Italiana.

Aparentemente estaba estacionada en Cesarea en los tiempos apostólicos (Hch. 10:1). Se sabe de la existencia de 32 compañías con ese nombre. La designación completa de una de estas compañías o cohortes era *Cohors Italica* ***I*** (o II, III, etc.) *civium Romanorum volutariorum miliaria*, pero cada una de ella, era más conocida por su forma abreviada: *Cohors Italica*. Estas 243 compañías italianas estaban formadas, como su nombre lo indica, de ciudadanos romanos que se habían ofrecido para el servicio militar.

II. Compañía Augusta.

Esta *Spéira Sebastés* (latín *Cohors Augusta*, "compañía imperial") llevaba

un nombre que se encuentra con frecuencia entre las unidades de las fuerzas romanas auxiliares. Hay evidencia proporcionada por una inscripción de que una compañía llamada Augusta estaba estacionada en Siria en el s I d.C.; podría ser una de las 5 compañías de Cesarea. Algunos han sugerido que tal vez fuera una compañía de *frumentarii*, "correos imperiales", cuyas tareas pudieran incluir la de llevar prisioneros (como la que llevó a Pablo a Roma por una apelación al emperador; Hch. 27:1). Sin embargo, no hay evidencia de que este título haya sido usado para una compañía de esa clase.

Bib.: Conrad Cichorius, *P-W*, pp 248,249,304.

Común.

Traducción de varios términos hebreos y griegos que significan "lo que pertenece a todos", "general", "universal", "público", en contraste con lo que toca a una persona o a un grupo limitado. Así, "la común fe" es universal en el sentido de que pertenece a todos los hombres en todas partes (Tit. 1:4). "Nuestra común salvación" en Jud. 3 es la salvación a la que tienen acceso todos los que creen. A veces "común" representa lo que entra en contacto con todos y todo, y llega así a significar "profano", "impuro", "inmundo" (véase Ro. 14:14, donde el gr. *koinós*, generalmente vertido como "común", se traduce "inmundo").

Comunión

(gr. generalmente *koinÇnía*, "asociación", "comunión", "participación", "compañerismo", "compartir algo").

Participación mutua en alguna bendición o experiencia. En el NT el término se usa para expresar el concepto de participación conjunta en experiencias como compartir las bendiciones del evangelio (Fil. 1:5). La palabra se encuentra particularmente en los pasajes que se refieren a la íntima relación que experimentan los cristianos con Dios (1 Jn. 1:3), con Cristo (1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9), con el Espíritu Santo (2 Co. 13:14) y con los demás creyentes (1 Jn. 1:3,7). Lo estrecho de esta relación encuentra su expresión más peculiar en conexión con la Cena del Señor, en la que los cristianos simbólicamente participan de la carne y la sangre de Cristo. En 1 Co. 10:16, Pablo describe la copa y el pan de la Cena del Señor como "la comunión de la sangre de Cristo" y la "comunión del cuerpo de Cristo". En contraste, se recomienda a los creyentes a no tener comunión con los "demonios" (v 20) ni con las "obras infructuosas de las tinieblas" (Ef. 5:11; *cf* 2 Co. 6:14).

Además de su significado corriente, la iglesia primitiva usaba *koinÇnía* para describir el acto de compartir las bendiciones temporales con los

creyentes (2 Co. 8:4); como tal, se puede traducir apropiadamente como "ofrenda" o "contribución" (Ro. 15:26; 2 Co. 9:13).

Conanías

(heb. *Kônanyâhû*, "Yahweh ha establecido [sostenido]" o "establecido [sostenido] por Yahweh").

1.

Levita a cargo de los diezmos y las ofrendas durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:12, 13).

2.

Levita en un cargo de responsabilidad durante el reinado de Josías, (2 Cr. 35:9).

Conciencia

(gr. *sunéid'sis*, "conciencia moral", "conciencia").

Facultad interior de la mente que juzga la rectitud moral de los pensamientos, las palabras y las acciones, independientemente de los deseos o las inclinaciones de la persona. La palabra "conciencia" aparece sólo una vez en el AT (Sal. 16:7, donde se emplea el heb. *kilyâh*, "riñones"), aunque sus funciones y operaciones están implícitos en él (Gn. 3:8; 1 S. 24:5; Sal. 51:3; etc.). Todos los hombres tienen una conciencia, pero no todas las conciencias están igualmente iluminadas (Ro. 2:14-20).

La Biblia describe diferentes clases de conciencia. Pablo menciona una "buena conciencia" (gr. *agathe*; 1 Ti. 1:5). Enseñó que una buena conciencia se puede mantener sólo mientras se mantengan la fe y la integridad (vs 19,20). El mismo siempre fue cuidadoso de mantener una conciencia "sin ofensa" delante de Dios (gr. *apróskopos*; Hch. 24:16). Iluminada por el Espíritu Santo, la conciencia de Pablo podía testificar de su veracidad cuando expresaba su preocupación por sus conciudadanos judíos (Ro. 9:1). Tenía tanta confianza de su conducta intachable que podía apelar a la conciencia de los demás como testigos de ello (2 Co. 4:2; *cf* 2 Ti. 1:3; He. 13:18, "buena" [gr. *kal*e]). Enseñó que los diáconos deben tener una "limpia" conciencia en la fe (gr. *kathará*; 1 Ti. 3:9). Al comentar a los corintios las implicaciones morales de comer carne ofrecida a los ídolos, sugirió que en sí misma esta práctica podía no ser pecado; sin embargo, si la conciencia de uno era perturbada por eso, o si realizarla era una piedra de tropiezo para un hermano de conciencia débil, se debía evitar su uso (1

Co. 8; *cf* 10:19-33; *CBA* 6:715-718, 741-746). El apóstol escribió también acerca de una conciencia cauterizada (1 Ti. 4:2), y de una conciencia 244 corrompida (gr. *miáinei*; Tit. 1:15), refiriéndose tal vez a una que ha llegado a ser insensible al sentido de culpabilidad por causa de permanecer mucho tiempo en el pecado (*cf* Is. 5:20; Mi. 3:2). El autor de Hebreos señala que los diversos sacrificios de la dispensación mosaica no podían hacer "perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto"; sólo lo puede lograr la aceptación del sacrificio de Cristo (He. 9:9-14). Pedro amonestó a los creyentes del Asia Menor (1 P. 1:1) para que mantuvieran buena conciencia mediante una vida recta, de modo que los impíos no pudieran encontrar nada de qué acusarlos (3:16).

Concilio

(heb. *sôd*).

Asamblea reunida para consultar, deliberar, convenir, considerar o acordar sobre una acción concertada; en algunos casos, un cuerpo administrativo, legislativo o de consejo. En la Biblia se mencionan varias clases de concilios bajo diferentes términos, pero casi todas las referencias del NT apuntan a un cuerpo específico, al cual se limitará este estudio: el gran Sanedrín de Jerusalén, el principal cuerpo judicial de los judíos desde el período helenístico hasta el 66 d.C.

I. Origen y nombre.

En las fuentes griegas (Josefo;1 y 2 Mac.; NT) se lo llama *guerousía*, "concilio de ancianos", "senado"; *sumbóulion*, "concilio"; y más frecuentemente sunédrion, "concilio". En los escritos judaicos se lo conoce oficialmente como *Bêth* dî*n* *haggadôl*, "casa del gran juicio", o más frecuentemente, usando una palabra tomada del griego, *Sanhedrîn*. Se cree que el Sanedrín se originó en el período persa, cuando los judíos, que gozaban de una gran medida de independencia, pudieron manejar sus propios asuntos internos. Sin embargo, no se lo encuentra antes del período helenístico. Se lo menciona por 1ª vez en una carta a Antíoco el Grande (223-187 a.C.), y luego en 1 Mac. 12:6, como existente en tiempos de Jonatán el Macabeo (160-143/42 a.C.).

II. Miembros y constitución.

De acuerdo con la Mishná, el Sanedrín estaba constituido por 71 miembros, cuyo presidente era el sumo sacerdote (*Sanhedrin* 1.6). Se creía que era la continuación del cuerpo de consejeros (Nm 11:16,17) que ayudó a Moisés en la administración del pueblo en el desierto. Aparentemente, en sus primeros tiempos el Sanedrín estuvo compuesto por miembros que eran sacerdotes y personas de las familias

aristocráticas. Sin embargo, durante el reinado de la reina Alejandra (76/75-67 a.C.), parece que los fariseos tuvieron éxito en lograr que los miembros de su grupo, los "escribas", fueran incluidos en el Sanedrín. De modo que desde ese tiempo en adelante estaba formado de 3 clases: ***1.*** Los ancianos (gr. *presbúteros*); es decir, los representantes de las principales familias aristocráticas. ***2.*** Los jefes de los sacerdotes (gr. *arjieréus*); es decir, los sumos sacerdotes retirados del servicio activo, y los miembros de 4 familias (Ananos, Boethos, Fabi y Kamithos) que proporcionaban la mayoría de los sumos sacerdotes. ***3.*** Los escribas (gr. *grammatéus*), que en su mayoría pertenecían al partido de los fariseos. Las 3 clases se mencionan juntas en Mt. 27:41; Mr. 11:27; 14:43, 53; 15:1; etc. No se sabe bien cómo se designaba a los miembros del Sanedrín. La naturaleza aristocrática del cuerpo parecería excluir la posibilidad de que fueran elegidos por votación popular. Cuando la muerte o la apostasía reducía el número de sus componentes, probablemente se designaban nuevos miembros de por vida, ya sea por el Sanedrín o por las autoridades romanas.

III. Historia.

Bajo Jonatán y Simón, líderes macabeos y sumos sacerdotes, el Sanedrín y sus miembros representaban a la nación judía (como, por ejemplo, cuando hicieron una alianza militar con Esparta). También se ocupó de la construcción de fortalezas en toda Judea y la fortificación adicional de Jerusalén (1 Mac. 12:6-23; 14:20-23; 12:35, 36). Después que Pompeyo conquistó Palestina en el 63 a.C., anexó Judea a la provincia de Siria. Unos pocos años más tarde, Gabinio, procónsul de Siria (57-55 a.C.), dividió Judea en 5 distritos y puso a cada uno de ellos bajo la administración de un Sanedrín. Unos pocos años más tarde, sin embargo, en el 47 a.C., Sexto César, gobernador de Siria, reconoció la autoridad del Sanedrín de Jerusalén como la corte suprema de todo el país. Cuando Herodes el Grande ocupó Jerusalén en el 37 a.C., ejecutó a muchos miembros del Sanedrín por haber apoyado a Antígono, su rival, y reemplazó a esos hombres por otros que le fueran leales. Esto señala el fin de la apariencia de autoridad política del Sanedrín; de allí en adelante se limitó principalmente a asuntos religiosos.

Cuando Arquelao recibió como herencia las provincias de Judea y de Samaria después de la muerte de Herodes, y el resto del reino de su padre fue dado a sus hermanos, la extensión de la autoridad del Sanedrín se limitó al territorio de Arquelao, y así quedó hasta el comienzo de la guerra romana del 66 d.C. Después de la caída de Jerusalén (70 d.C.), el Sanedrín nunca actuó como cuerpo administrativo con autoridad, aunque los judíos organizaron un Sanedrín en Jabneh (llamado Jamnia en las fuentes griegas), cerca de Jope. En realidad, 245 este concilio sólo fue religioso, sin autoridad judicial alguna.

IV. Lugar de reunión.

De acuerdo con la Mishná, la sala en la que se reunía el Gran Sanedrín (llamada *Lishkath haggazîth*, "sala de la piedra tallada", en los escritos judaicos) se encontraba en el Atrio de Israel, también llamado el Atrio de los Hombres, uno de los patios interiores del templo (*Middoth* v.4; Sanhedrin xi.2). Se ha interpretado una afirmación de Josefo como ubicando el lugar de reunión del Sanedrín en la esquina sudoccidental del atrio exterior del templo. Sin embargo, los eruditos están divididos acerca de cuál de las 2 fuentes tiene más autoridad, si la Mishná o Josefo. La literatura judía no menciona deliberaciones del Sanedrín en el palacio del sumo sacerdote, y se debe suponer que la reunión registrada en Mt. 26:57 (y textos paralelos) se realizó en la residencia de Caifás, porque el recinto del templo se cerraba por las noches.

V. Autoridad.

El Sanedrín era el más alto cuerpo judicial de la nación y tenía poder de vida y muerte (Mt. 26:3,4,59,66). Sin embargo, durante la administración de los procuradores romanos, sus sentencias capitales debían ser confirmadas por el gobernador* (Jn. 18:31), aunque parece que esto se omitió algunas veces (Hch. 7:58). La norma legal eran la Ley* de Moisés y la tradición oral (los pronunciamientos de los eruditos judíos más importantes). Se acepta generalmente que la administración romana también puso en manos del Sanedrín la recaudación de los impuestos, lo que se hacía vendiendo la franquicia a especuladores y recaudadores de impuestos llamados publicanos* en el NT.

Bib.: E. Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ* [Una historia del pueblo judío en tiempos de Jesucristo] (Nueva York, s.f.), sección 23, III; *FJ-AJ* xii.3.3; xiv.5.4; *FJ-GJ* i.8.5; *FJ-AJ* xiv.9.3, 5; *FJ-GJ* i.10.7; *FJ-AJ* xiv.9.4; xv.1.2; *FJ-GJ* v.4.2; *FJ-AJ* xiv.9.3,4.

Concubina

(heb. *pîlegesh*; '*âmâh* y *shifjâh,* criada [sierva]").

Esposa inferior en el sistema de la poligamia. Por lo general a la concubina se la elegía de entre las esclavas (Gn. 16:2,3), y el esposo se podía divorciar de ella con más facilidad que de su esposa principal (21:10-14). Sus hijos se consideraban inferiores en relación con los que nacían de la esposa legítima (Gn. 25:6; Jue. 8:31; 9:18; *cf* vs 14,15).

Concupiscencia.

Véase Deseo.

Conducta

(gr. *agÇgué, anastrofe*).

En la Biblia la palabra se refiere a "forma de vida", "manera de vivir" (Gá. 1:13; Ef. 4:22; 1 Ti. 4:12; etc.). Las versiones antiguas decían "conversación", pero el término griego de ninguna manera alude al intercambio oral de puntos de vista, sentimientos, etc. Con este sentido de diálogo sólo se usa en Jer. 38:27 y Lc. 24:17.

Conejo

(heb. *shâfân* [del verbo *shâfan*, "esconderse"]).

El término traducido "conejo" en la RVR, en hebreo designa a un pariente pequeño del hipopótamo, del tamaño de un conejo; la BJ lo llama "damán". El animal, que todavía se encuentra en Siria y Palestina, vive entre las rocas (Sal. 104:18; Pr. 30:26). Se lo designó inmundo (Lv. 11:5; Dt. 14:7); por tanto, no comestible. En realidad no es un verdadero rumiante, pero mueve las mandíbulas como si lo fuera. Como en el caso de la liebre,* lo de "rumia" no se debe entender en sentido técnico-científico, sino sencillamente como una referencia a la apariencia externa y a la opinión general acerca del animal.

Confesión

(heb. *tôdâh*; gr. *homologuía, homologuéÇ*).

Por lo general, un reconocimiento de fe en Dios y en su superioridad y autoridad, o una admisión de pecado; cualquiera de los 2, de acuerdo con las circunstancias, puede ser público o privado, y ya sea a Dios o a los hombres. La confesión del poder y la supremacía de Dios puede ser o no sincera (1 R. 8:33,35: Is. 48:1), voluntaria o involuntaria (Ro. 14:11; Fil. 2:11), como también la confesión del pecado. En la confesión individual debe haber un reconocimiento específico del pecado o pecados involucrados (Lv. 5:5), acompañado de arrepentimiento (Mt. 3:2,6,8; Hch. 2:38; *cf* Sal. 38:18), restitución si es necesaria y posible (Lv. 6:4; Lc. 19:8; *cf* Nm. 5:7,8), y reforma (1 R. 8:35; Pr. 28:13; Is. 55:7; Hch. 19:18,19). Si se cumplen los requisitos, se asegura el perdón (1 Jn. 1:9). Todos los pecados se deben confesar a Dios, y los que afectan a las personas, también a ellas (Mt. 5:23,24; Lc. 17:4; Stg. 5:16).

La palabra "confesión" se usa a veces para describir una declaración de fe en Cristo (Lc. 12:8; Ro. 10:9; 1 Jn. 4:15); un reconocimiento abierto o una profesión de las creencias de la persona (Hch. 23:8; Ro. 10:10); o la aceptación o afirmación de una creencia o de un hecho (Jn. 1:20; Hch. 24:14). También se usa la palabra para describir el reconocimiento que Cristo hace de su propio pueblo ante el Padre (Mt. 10:32; Ap. 3:5). No existe apoyo bíblico para establecer una confesión eclesiástica en la que la absolución del pecado viene a ser una función sacerdotal.

Confín.

Extremo, lugar remoto de la tierra. En Is. 11:12 aparece con este sentido, y la misma 246 palabra heb. *kanefôth*, literalmente "alas", aparece traducida por "extremos" por la idea de alas extendidas de un ave; de extremo a extremo.

Conías

(heb. *Konyâhû*, "nombrado por Yahweh").

Otro nombre para Joaquín* (Jer. 22:24,28; 37:1).

Consagración

(heb. *qiddash*; gr. *haguiasmós*).

I. Consagración.

Acto ritual, o ceremonia, por el que se aparta a una persona o un lugar para la adoración y el servicio a Dios. Aarón y sus hijos fueron consagrados para su cargo (Ex. 28:41); los levitas se consagraron a Dios en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 29:31). A veces también se consagraron para un uso santo objetos inanimados y también animales (Ex. 19:23, BJ; Lv, 8:22; 27:32; Jos. 6:19). "Hecho perfecto" (He. 7:28) significa literalmente "consagrado"; y en 10:20, "nos abrió" significa "inauguró" o "consagró". A veces se usa la palabra "santificado" en vez de "consagrado" (Ex. 19:23).

II. Consagrar

(heb. generalmente *qâdash*, "ser santo", "hacer santo", "consagrar", "dedicar", "santificar"; gr. *haguiázo*, "santificar", "reverenciar"). En sentido bíblico, santificar o hacer santo; apartar para un uso santo. Es la dedicación de alguna cosa o persona para un propósito sagrado, con la

implicación de que el objeto o la persona así dedicada está separada del uso común. De esta manera el séptimo día fue santificado, consagrado o apartado, para el Señor al final de la semana de la creación (Gn. 2:3; Ex. 20:11), dedicándolo para un propósito santo. Los sacerdotes estaban consagrados, apartados para sus responsabilidades divinas (Ex. 29:1), así como el tabernáculo y todo el mobiliario del santuario estaban separados para usos santos (40:9). Los primogénitos eran puestos aparte y dedicados al Señor (Nm. 3:13).

Consejero

(heb. *yô{êts*; gr. *súmboulos*).

Con frecuencia, quien tiene el cargo de aconsejar al rey; en sentido general, consultor. Se mencionan consejeros reales en la corte de David (1Cr. 27:32-34), entre ellos, a Ahitofel, quien se pasó al bando de Absalón (2 S. 15:12). También se alude a los consejeros de Nabucodonosor (Dn. 3:24,27; 4:36) y a los 7 de Artajerjes (Esd. 7:14,28; 8:25). Probablemente éste sea el consejo mencionado en Est. 1:14; es decir, 7 príncipes de Persia "que veían la cara del rey y se sentaban los primeros en el reino". Esta institución de 7 consejeros todavía no ha recibido respaldo de la arqueología, pero Herodoto dice que 7 grandes familias persas tenían privilegios especiales que excedían los de todas las demás familias, incluyendo el derecho de acceso irrestricto a la presencia real.

Bib.: Herodoto iii.8.4.

Consolador.

Véase Espíritu Santo.

Constelación.

Traducción del: ***1.*** Heb. *kesîlîm* en Is. 13:10, BJ ("luceros", RVR), cuya forma singular, *kesîl*, se traduce por "Orión" en Job 9:9,38:31 y Am. 5:8. El plural probablemente se refiere a la de Orión* con sus constelaciones vecinas. ***2.*** Heb. *mazzâlôth* (2 R. 23:5) y *mazzârôth* (Job 38:32), que tal vez signifiquen las constelaciones del zodiaco.*

Continuo

(heb. *tamîd*, "continuamente", "regularmente").

Tamîd aparece 103 veces en el AT como adjetivo (Ex. 29:42) y como

adverbio (27:20). Generalmente, cuando se lo usa como adjetivo se lo vierte "continuo", "perpetuo"; y cuando se lo emplea como adverbio, "continuamente", "de continuo", "siempre". La expresión hebrea que con más frecuencia se traduce como "diariamente" es *yôm beyôm*, literalmente "día por día". *Tamîd* se usa en relación con el tabernáculo unas 50 veces: con el holocausto matutino y vespertino diarios (Ex. 29:38,42), con el candelabro (27:20), con los panes de la proposición (25:30), con el incienso (30:8), con el fuego sobre el altar (Lv. 6:13), con el fuego y la nube que reposaban sobre el tabernáculo (Nm. 9:16), con el servicio musical (1 Cr. 16:6,37), etc. En todos los casos, *tamîd* denota aspectos de los servicios del tabernáculo o del templo que se realizaban "de continuo", "continuamente", "perpetuamente", a diferencia de los ritos especiales que se efectuaban sólo en momentos determinados -como en la Pascua o en el Día de la Expiación- o para los individuos. Así, las 7 lámparas del candelabro nunca se extinguían al mismo tiempo; nunca se permitía que el fuego sobre el altar de los holocaustos se apagara; el pan de la Presencia siempre estaba sobre su mesa; un cordero se ofrecía cada mañana y cada tarde; y el incienso ardía sobre su altar simultáneamente. En hebreo tardío, *tamîd* es la expresión técnica regular para la ofrenda diaria completa, que se presentaba de mañana y de tarde; en la Mishná hay un tratado entero dedicado a este tema y que lleva por título *Tamîd*. El servicio "continuo" simbolizaba la benévola y continua provisión que Dios hace para el hombre, y apuntaba hacia el ministerio de Cristo, quien vive "siempre para interceder por ellos" (He. 7:25).

En Daniel el término "continuo" aparece 5 veces como la traducción de *tamîd* (8:11-13; 11:31; 12:11) y está asociado con el santuario. 247 En 8:11-14 el poder simbolizado por el cuerno pequeño asuela el santuario e interrumpe sus servicios rituales, pero después de un período de 2.300 "días" el santuario sería "purificado" o "reivindicado" (BJ; o "reintegrado en su derecho", nota en BJ). En 11:31 se da la información adicional de que "la abominación desoladora" reemplaza el "continuo" ["sacrificio" no está en hebreo, aunque el adjetivo va con artículo; es un adjetivo sustantivado]. Como el "continuo" designa el sistema divinamente ordenado de adoración, el poder que lo quita está en oposición a Dios, y la "abominación desoladora" representa un sistema de culto falsificado.

Los judíos del tiempo de Cristo aplicaban esta profecía de Daniel a la desolación del templo hecha por Antíoco Epífanes: la interrupción de sus ritos sagrados y su sustitución por ritos paganos (168-165 a.C.). Josefo, escribiendo *c* 75-93 d.C., aplica esta profecía a este suceso. El autor de 1 Mac. (*c* 100 a.C.) parece también haber entendido esta profecía de ese modo (1 Mac. 1:19-64; 4:36-60; 6:7; (*cf* 2 Mac. 6:1,2). Cristo aplicó la expresión, "abominación desoladora" a los romanos que en el 70 d.C. destruyeron el templo y terminaron con sus ritos (Mt. 24:15; *cf* Lc. 21:20,24). Más tarde, éstos levantaron un santuario a Júpiter Capitolino en el sitio del templo de Herodes, en Jerusalén. Muchos intérpretes protestantes han

aplicado el principio día por año a los 2.300 días, con lo que este período concluye cerca del fin de la era cristiana.

Bib.: FJ-AJ x.11.7; xii.5.3, 4; 7.6, 7; *FJ-GJ* i.1.1, 2; *CBA* 4:868, 869.

Conversión.

El sustantivo "conversión" se usa una sola vez (Hch. 15:3), y es traducción del gr. *epistro*fe*,* literalmente "volverse a". La forma verbal, "convertir", aparece algunas veces en forma activa (Sal. 19:7), y otras en sentido pasivo (Sal. 51:13, heb. *shuf,* Mt. 13:15). El significado literal de la palabra es "darse vuelta", "girar hacia atrás", "volverse a". La conversión significa que el alma se vuelve del pecado a Dios. El apartarse del pecado es el paso del arrepentimiento, y el volverse a Dios es el acto de fe mediante el cual la salvación se hace posible (Ef. 2:8, 9).

Convocación

(heb. *miqra*', "asamblea", "convocación"; *hâg môshâb*).

Palabra que aparece casi todas las veces en la frase "santa convocación": las reuniones sagradas del sábado (Lv. 23:3) y las festividades especiales (cp 23). Además de los sábados semanales, cada año había 7 días especiales de "santa convocación": el 1º y el último día de la fiesta de los Panes sin Levadura (vs 6-8), el Pentecostés (vs 15-21), el 1er día del mes 7º (vs 24,25), el Día de la Expiación (vs 26-32), y el 1º y el último día de la fiesta de los Tabernáculos (vs 34-36). En esos días no se debía realizar ningún trabajo. La única excepción (RVR) está en Is. 4:5, donde habla de "lugares de sus convocaciones", pero el paralelismo con "monte de Sion" sugiere que también es un lugar santo. *Véanse* cada una de las fiestas.

Copa

(heb. *kôs, gâbîa*{, etc.; gr. *potērion* , "copa", "vaso"; *fiál*').

Vaso* para beber hecho de loza de barro o de metal (Gn. 44:2: Jer. 51:7; Mr. 7:4, etc.). El término se suele emplear figuradamente para indicar algo desagradable y amargo (Is. 51:17, BJ; Mt. 26:39) o gozoso y dulce (Sal. 23:5; 1 Co. 10:16). En relación con el candelabro (Ex. 25:31-34; 37:17-20) se usa la palabra heb. *gebîya*{, "copa", "cáliz". La copa de José también se designa con el mismo nombre, pero la que el copero le pasaba al faraón es *kôs*, la más frecuente en los salmos y Jeremías (Sal. 16:5; 23:5; 116:13; Pr. 23:31; Jer. 25:15, 17, 28; etc.). La fig 48 muestra el momento en que la reina asiria pasa una copa real llena de vino al rey Asurbanipal (*véase*

además la fig 133). En los evangelios se usa la palabra "copa" en relación con la agonía de Jesús en el Getsemaní. En el Apocalipsis, 248 con una excepción (Ap. 2:27; gr. *skéuos*), es traducción de *fiál*'.

133. Siervos llevando copas. Relieve sobre la escalinata sur de la sala de concilios en Persépolis.

Copero

(heb. *mashqeh*, "quien da de beber").

Los antiguos monarcas orientales vivían en constante peligro de ser envenenados, y por lo tanto empleaban cortesanos muy confiables como responsables de sus bebidas (fig 133). El AT menciona al copero del Faraón en tiempos de José (Gn. 40:1-41:13), a los de los días del rey Salomón (1 R. 10:5, BJ; 2 Cr. 9:4, BJ) y a Nehemías como tal para Artajerjes I de Persia (Neh. 1:11). El hecho de que Nehemías, un judío, tuviera ese importante cargo de confianza y responsabilidad, habla mucho en favor de su capacidad y su integridad de carácter.

Coral

(heb. *râ'mâh* y *p^{e}nînâh*).

Esqueleto calcáreo de ciertos organismos marinos inferiores. Los corales del Mar Mediterráneo y los del Mar Rojo eran rojos, y los antiguos los usaban para fabricar joyas y adornos, pero no es seguro si éstos eran los que se mencionan en la Biblia (Lm. 4:7). Los *râ'môth* de Job 28:18 y de Ez. 27:16, que aparecen en la lista de los artículos valiosos que traían los mercaderes sirios o edomitas de los mercados de Tiro, son de significado incierto. *P^{e}nînîm*, traducido como "piedras preciosas", podría ser el coral, el rubí* o alguna otra piedra usada en joyería (Pr. 8:11; 20:15; 31:10).

Corasán

(heb. *Bôr-{Âshân*, "horno humeante").

Localidad de Judá situada al norte de Beerseba (1 S. 30:30; "Bor-Ashan", BJ; "Borasán", LPD); algunos eruditos la identifican con Asán.*

Coraza.

Véanse Armadura; Coselete; Cota de malla.

Corazín

(gr. *Jorazín*, de significado incierto).

Lugar en un valle que desciende hacia el Mar de Galilea, identificado con *Khirbet Kerâzeh*, a unos 3 km al norte de *Tell 2ûm* (Capernaum). No se lo menciona en el AT, pero es probablemente el *Korzayîm* del Talmud (*Menajoth* 85a). Señalan el lugar extensas ruinas, que incluyen las de una sinagoga antigua construida de piedra basáltica negra de la región. Fue excavada por el Departamento de Antigüedades de Palestina en 1926. En las ruinas de la sinagoga se encontró un asiento esculpido con un ejemplo de la "cátedra de Moisés" que se menciona en Mt. 23:2. Cristo denunció la dureza de la ciudad, asimismo de Capernaum y Betsaida, por haber sido testigo de muchos de sus milagros, de haber escuchado muchos de sus sermones y no reaccionar favorablemente (Mt. 11:21-24; Lc. 10:13). Mapa XVI, C-4.

Bib.: E. L. Sukenik, *Ancient Synagogues in Palestine and Greece* [Antiguas sinagogas en Palestina y Grecia] (Londres, 1934), pp 21-24, 60; Z. Yeivin y N. Avigad, *EAEHL* I:299-303.

134. Ruinas de la sinagoga en Corazín.

Corazón

(heb. *lêb*, *lêbâb*; gr. *kardía*).

Término, muy frecuente en las Escrituras, que se usa muy raramente con respecto al órgano real de nuestro cuerpo (1 S. 25:37; 2 R. 9:24; etc.). Generalmente designa el asiento de diversas actitudes y emociones y de la inteligencia. La "sencillez de... corazón" del rey Abimelec (Gn. 20:5) expresaba la honestidad de intención. De paso cabe destacar que en Os. 13:8 se habla de la cavidad, del recinto (heb. *segôr*), donde está enclavado el corazón. El endurecimiento del corazón de Faraón (Ex. 8:32) indicaba una actitud de rebeldía contra Dios (*cf* He. 3:7-10). El corazón de los habitantes de Jericó había "desmayado" cuando oyeron lo que Dios había hecho en favor de Israel; es decir, el temor y el terror se había apoderado

de ellos (Jos. 2:11). Un "corazón de piedra" describe un estado de insensibilidad espiritual y de indiferencia moral (Ez. 11:19). Aunque los hombres pueden ser "hipócritas de corazón" (Job 36:13), tener corazones pervertidos (Pr. 6:18), orgullosos (21:4), temerosos (Is. 35:4), malos e incrédulos (He. 3:12), falsos y rebeldes (Jer. 5:23) y puedan tener "ídolos" en su corazón (Ez. 14:3), sin embargo, Dios puede dar a cada uno 249 un "corazón de carne", un "corazón nuevo" (11:19; 18:31), lo que indica un cambio completo de actitudes, deseos y ambiciones (2 Co. 5:17). Jesucristo mora en el corazón por medio de la fe (Ef. 3:17), Expresiones como "sabio de corazón" (Pr. 10:8) y "cavilaban en sus corazones" (Mr. 2:6) muestran que se atribuía al corazón el asiento de la inteligencia (*cf* Ex. 31:6, Dt. 29:4; 1 R. 3:9). En Mt. 12:40 se encuentra una referencia al "corazón de la tierra", es decir, la sepultura.

Corbán

(gr. *korbán;* transliteración del heb. *qorbân*, "un regalo", "una ofrenda" a Dios [de la raíz verbal *qrb*, "aproximarse"]; literalmente, "lo que se trae cerca").

Expresión que, usada por los judíos, liberaba de la obligación de atender a los padres (Mr. 7:11). *Qorbân* aparece con frecuencia en el AT (Lv. 1:3; 2:1; 27: 9; Nm. 7:3, 12, 13, 17; etc.) y significa una ofrenda. Cuando un judío pronunciaba este término, bajo las circunstancias que describió Jesús, significaba que cualquier beneficio que los padres pudieran obtener de él, a partir de ese momento era un regalo para el templo, por lo cual no podían utilizarlo. Cristo reprendió severamente a los que, en su intento por defraudar a sus progenitores, usaban este esquema piadoso con la consecuencia de que un mandamiento de Dios, el 5º, se ponía totalmente a un lado (Mr. 7:9-13; *cf* Mt. 15:3-5). Para conocer tradiciones judías con respecto a los votos, véase el tratado *Nedarim* de la Mishná. Durante las excavaciones cerca del Muro de los Lamentos en Jerusalén, en 1968, se descubrió la pata de un utensilio de piedra sobre la que había grabado la palabra *qorbân* en letras hebreas. El utensilio habría sido dedicado a Dios o al templo.

Corcel.

Véase Caballo.

Cordel.

Véase Cuerda.

Corderito/a.

Véase Cordero/a.

Cordero/a

(heb. generalmente *kebes,* "carnero joven", y *seh,* "corderito"; gr. *arníon, aren* y *amnós,* "cordero").

Por causa de su inocencia, paciencia e inofensividad, un cordero pareció ser el mejor animal para representar a quien prometió llevar los pecados del mundo, el Cordero de Dios. Por ello, el cordero desempeñó una parte importante en el antiguo sistema de sacrificios, el cual prefiguraba el ministerio y sacrificio del Salvador. Junto con el cabrito y en forma intercambiable con él, era uno de los animales principales para los sacrificios desde el Edén hasta que cesaron (Gn. 4:4; 22:7; etc.). La 1ª mención clara de los corderos en las Escrituras aparece en Gn. 21:28-31, donde Abrahán, para confirmar la posesión del pozo en Beer-seba, "el pozo del juramento", dio 7 corderos a Abimelec. La 1ª mención como animal para los sacrificios está en 22:7. Se requería para la Pascua un cordero o cabrito de un año (heb. *seh*; Ex. 12:3-5). Cuando se estableció el ritual del tabernáculo en el monte Sinaí, Dios ordenó que cada mañana y cada tarde se ofreciera un cordero de un año (heb. *kebes*) como holocausto por todo Israel (Ex. 29:38-42; *cf* Nm. 28:4), y 2 el sábado de mañana y 2 el sábado de tarde (Nm. 28:9, 10).

Las ofrendas para ocasiones especiales -como las 3 grandes festividades anuales y el Día de la Expiación- se sumaban a los corderos del sacrificio regular de cada mañana y cada tarde. Este representaba el ministerio continuo de Jesucristo en favor de los pecadores. Por cuanto ésta era una "ofrenda encendida", un "holocausto continuo [diario]" (v 3), se la llegó a conocer como *tamîd*: literalmente, "continuo" o "diario". Además del sacrificio diario, en ocasiones especiales como la fiesta de la luna nueva se ofrecían 7 corderos de un año como holocausto (v 11), lo mismo que en cada uno de los 7 días de la Pascua (vs 16, 19, 24), en la fiesta de las Semanas o Pentecostés (vs 26, 27), en el día de Año Nuevo (29:1, 2) y en el Día de la Expiación (10 días más tarde; vs 7, 8). En la fiesta de los Tabernáculos se debían ofrecer 14 corderos cada día, además del sacrificio diario, cada uno de los primeros 7 días, y 7 corderos el 8º día (vs 12-36).

En otras ocasiones, las ofrendas especificadas eran un cordero (Lv. 9:3; 23:12, 18; Nm. 6:14; 7:15), una cabra para alguien del pueblo (Lv. 4:27, 28, 32), y un cordero o una cordera como ofrenda por la culpa (5:6) o como ofrenda de paz (3:6, 7). En cada caso, el cordero debía ser sin defecto para

representar adecuadamente el carácter perfecto de Jesucristo (*cf* 1 P. 1:19).

Cordero de Dios

(gr. *ho amnós toú Theoú*).

Título con que Juan el Bautista presentó a Jesús ante Israel como el Mesías, el Hijo de Dios (Jn. 1:29-36). Esta designación para Cristo no aparece en el AT, pero la expresión probablemente estaba basada en las palabras de Is. 53:7, "como cordero fue llevado al matadero". El título "Cordero de Dios" presenta a Jesús como el Mesías sufriente e implica que los sacrificios del AT lo simbolizaban como el sacrificio divino por el pecado. En los tiempos antiguos, un cordero* -o un cabrito (Gn. 22:7; Ex. 12:3)- era uno de los principales sacrificios que se podía presentar. El holocausto diario, un cordero sin mancha (Ex. 29:39-42), simbolizaba apropiadamente el ministerio 250 perpetuo de Cristo en favor de los pecadores. El apóstol Pablo se refiere a Cristo como "nuestra pascua" (1 Co. 5:7); Pedro, como "un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 P, 1:19); y Juan, como el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Ap. 13:8). En el Apocalipsis, Juan nombra a Cristo como el "Cordero" un total de 28 veces.

Cordón.

Véase Cuerda.

Coré

(heb. *Qôraj* [1-4], "calvo [calvez]" o "hielo"; gr. *Kóre*; heb. *Qôrê'* [5, 6], "perdiz" o "pregonero"; nombre que aparece en trozos de cerámica inscriptos encontrados en excavaciones en las cercanías de Jerusalén).

1.

Hijo de Esaú con su esposa Aholibama (Gn. 36:5, 14, 18; 1 Cr. 1:35).

2.

Hijo de Elifaz y nieto de Esaú. Fue uno de los jefes de los hijos de Esaú (Gn. 36:15, 16).

3.

Levita coatita (Nm. 16:1) conocido especialmente por su participación en

una rebelión contra Moisés y Aarón. Le molestaba tener un cargo inferior que el de su pariente Aarón, quien había sido designado como sumo sacerdote. Se le unieron Datán, Abiram y On, rubenitas que aspiraban a ser dirigentes, al ver que pertenecían a la tribu del hijo mayor de Jacob. Coré y muchos de los rebeldes fueron destruidos cuando la tierra se abrió y los tragó. El fuego destruyó a los sacerdotes que se les habían unido en la rebelión (Nm. 16:1-49; 26:9-11; Sal. 106:17, 18; Jud. 11). La expresión "todos los hombres de Coré" (Nm. 16:32) no se refiere a su familia sino a sus partidarios (porque de Coré descendían Samuel y algunos músicos de David). *Véase* Coreítas.

4.

Hijo de Hebrón; probablemente también el nombre de una familia en Judá (1 Cr. 2:43).

5.

Levita de la casa de Coré (1 Cr. 9:19; 26:1).

6.

Levita que tenía a su cargo las ofrendas voluntarias durante el reinado del rey Ezequías (2 Cr. 31:14).

Coreítas

(heb. *qorjî, b^e^nê Qôraj*).

Descendientes del Coré que se rebeló en el desierto y fue tragado por la tierra. A la familia de los coreítas pertenecieron hombres famosos como Hemán el cantor y Samuel el profeta (1 Cr. 6:33-38). David organizó a los descendientes de Hemán en un coro para el culto en el templo (15:17; 16:41, 42; 25:4, 5), y 11 salmos llevan ese nombre en sus títulos (Sal. 42:44-49; 84; 85; 87; 88). Los coreítas también fueron porteros del templo y tenían a su cargo la preparación de ciertas comidas sacrificiales (1 Cr. 9:19, 31; 26:19). *Véase* Coré 3.

Corindón

(heb. *shâmîr*; LXX *adamántinos*).

Se trataría del corindón transparente y casi tan duro como el diamante,* que no se sabe si los antiguos consiguieron tallar (como lo consideran algunos eruditos y nuestra RVR en Jer. 17:1, Ez. 3:9 y Zac. 7:12). Otros

consideran que se trata del adamante o esmeril, un tipo de corindón. Se dice que la punta del instrumento que registra figuradamente los pecados de Judá está hecha de *shamîr*, con lo cual se ilustra la solidez que se le daría al profeta para tratar con el empecinado pueblo rebelde.

Corintios/as

(gr. *korínthios*).

Habitantes de la ciudad de Corinto* (Hch. 18:8; 2 Co. 6:11).

Corintios, Epístolas a los.

Sus títulos más antiguos son sencillamente "A los corintios 1" y "A los corintios 2".

I. Autor y Ambientación.

Por las evidencias internas y externas, las epístolas a los corintios proceden, sin lugar a dudas, de la pluma del apóstol Pablo. La 1ª se escribió en Efeso (1 Co. 16:8), probablemente en la primavera (hemisferio norte) del 57 d.C.; la 2ª en Macedonia (2 Co. 2:13), sin duda en el verano del mismo año.

Durante su 2º viaje misionero, Pablo trabajó en Corinto por 1 1/2 año (*c* 51-52 d.C.) y allí fundó una iglesia floreciente (Hch. 18:1-11). En su 3er viaje misionero dedicó 3 años a la ciudad de Efeso y a la provincia romana de Asia (*c* 54-57 d.C.). Después de la partida del apóstol, surgieron en Corinto muchos problemas doctrinales y prácticos, que le llegaron en forma de noticias a Efeso, tal vez traídas primero por Apolo, un cristiano elocuente y erudito que había trabajado fervientemente para apoyar a esa iglesia (Hch. 18:24-19:1; *cf* 1 Co. 16:12). Además, los miembros de la familia o de la casa de Cloé, que pertenecían a la iglesia de Corinto, vinieron con algunas noticias desconcertantes acerca del estado de las cosas en la iglesia (1:11). Con la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico llegaron informaciones adicionales (16:17, 18), quienes tal vez también trajeron la carta de que habla Pablo en 7:1, en la que la iglesia le pedía su opinión sobre ciertos temas. Prácticas inmorales estaban corrompiendo la iglesia y destruyendo su vida y su vitalidad; también se enseñaban doctrinas heréticas. Pablo escribió una carta, que no se conservó, amonestando a los corintios para que cambiaran su escandalosa conducta y para disciplinar a los culpables (5:9, 11). De la lectura de 2 Co. 2:1, 12:14 y 13:1 algunos infieren que él les hizo una breve visita durante el tiempo que trabajó en Efeso, visita que resultó en una experiencia dolorosa y frustrante. No obstante les envió a Timoteo (1 Co. 4:17; 16:10), tal vez como portador de lo que hoy 251 llamamos 1ª a los Corintios (en realidad, su 2ª carta). En

esta carta promete visitarlos, esperando salir de Efeso después de Pentecostés (16:8). Sin embargo, un acontecimiento inesperado, el alboroto dirigido por Demetrio, el platero, lo obligó a salir de la ciudad de Asia antes de lo que pensaba (Hch. 19:21-20:3). Pablo había enviado también a Tito a Corinto -en un esfuerzo adicional para resolver la situación de la iglesia-, antes de su propia llegada. Tito se debía unir al apóstol en Troas (2 Co. 2:13), pero como no lo hizo, Pablo decidió seguir a Macedonia. Allí Tito le comunicó la alegre noticia de que la Iglesia de Corinto había respondido de corazón a las amonestaciones y estaba completamente arrepentida (2 Co. 7:5-7). Por ello, con alegría y felicitaciones, Pablo escribió la carta que ahora conocemos como 2ª a los Corintios.

II. Primera Epístola.

Es objetiva y práctica, cuidadosamente organizada y de tono mesurado. Contiene una firme reprensión de las irregularidades que se habían introducido en la iglesia, e instrucciones acerca de los puntos de fe y práctica que la congregación deseaba ver aclarados. El autor advierte contra el espíritu de división que había surgido, denuncia la inmoralidad (especialmente un caso de incesto) y reprueba a los cristianos por acudir a los tribunales seculares para resolver sus pleitos. La instrucción que ofrece tiene relación con las relaciones matrimoniales apropiadas, la carne sacrificada a los ídolos, el decoro en el culto público, la observancia adecuada de la Cena del Señor, los dones espirituales -particularmente el don de lenguas- y la resurrección.

La epístola se puede dividir en 2 partes: ***1.*** Problemas de disciplina eclesiástica. ***2.*** Instrucciones doctrinales. Después de una breve introducción (1:1-9), Pablo trata de los partidos que habían surgido en la iglesia (1:10-4:21). Profesando lealtad a Pablo o a Apolos, o a Pedro o a Cristo, estos partidos ya habían dividido dolorosamente a la joven iglesia, la que corría peligro de desintegrarse. Los que les habían proclamado el evangelio eran sencillamente siervos de Jesús, y sólo él debía ser exaltado, honrado y seguido. En el cp 5 Pablo reprende las irregularidades morales entre cristianos, y en particular el vergonzoso caso de incesto. En el cp 6 amonesta a los miembros de la iglesia a resolver sus diferencias entre ellos en vez de llevarlos a los tribunales. El cp 7 trata acerca de las relaciones y las responsabilidades matrimoniales, inclusive los problemas que surgen en un hogar en el que uno de los esposos no está en la iglesia. En los cps 8:1-11:1 Pablo responde a preguntas acerca del comer carnes ofrecidas en sacrificio a los ídolos y que se sirven en fiestas a las cuales han sido invitados los cristianos. Aunque niega que los ídolos de alguna manera afecten la comida, enfatiza la importancia suprema de no hacer nada, aunque sea correcto en sí mismo, que pueda afectar la conciencia de otro cristiano y poner así en peligro la salvación de su alma. Las mujeres deben usar velo en la iglesia (11:2-16). La Cena del Señor no

debe ser una ocasión para fiestas bulliciosas, sino celebrada con solemnidad y discernimiento (1 Co. 11:17-34). Se deben reconocer y honrar los dones del Espíritu (cp 12), pero aun éstos son de menor importancia que el espíritu de amor entre los hermanos (cp 13). El don de lenguas, específicamente, debe ejercerse "decentemente y con orden" (cp 14). La resurrección de los justos y el don de la inmortalidad son garantizados por la resurrección de nuestro Señor (cp 15). En el capítulo final, Pablo menciona sus planes para el futuro -la ofrenda para los pobres, su propia intención de visitar Corinto, su pedido de que acepten a Timoteo- y la decisión de Apolos de permanecer en Efeso (16:1-12). La carta finaliza con una serie de exhortaciones y saludos (vs 13-24).

III. Segunda Epístola.

Es mayormente subjetiva y personal, y refleja la ansiedad de Pablo por la iglesia de Corinto, y su gozo por su arrepentimiento y reforma. Expresa gratitud y aprecio por la recepción plena de su epístola previa, y repasa algunos de los problemas que trató en ella. En la sección final, que se ocupa con severidad inusitada de una pequeña minoría que aparentemente persistía en oponerse a sus consejos, el apóstol presenta las pruebas de su autoridad apostólica y vindica su forma de actuar al tratar con la iglesia de Corinto.

La epístola se puede dividir en 3 partes principales. Después de la introducción (1:1-11), Pablo repasa su reciente relación con la iglesia (1:12-7:16). Explica por qué no pudo llevar adelante su plan original de visitarlos (1:12-2:4), aconseja restaurar el compañerismo con el ofensor arrepentido (2:5-11) y expresa gozo por el sincero arrepentimiento de los corintios (vs 12-17). Otra vez vindica su apostolado, que algunos habían desafiado, y exalta a los apóstoles como embajadores de Cristo (3:1-6:10). Apela a los corintios para que vivan píamente, y otra vez expresa su gozo por la cálida respuesta a sus amonestaciones anteriores (6:11-7:16). En los cps 8 y 9, la 2ª sección principal, Pablo hace arreglos para completar la ofrenda para los pobres de Jerusalén, designa a Tito para ocuparse de ella y 252 apela a la generosidad de los corintios. En los cps 10-13, la 3ª sección, parecería que vuelve su atención a la minoría rebelde que todavía rehúsa humillarse y arrepentirse. Otra vez defiende su apostolado (cp 10), y hace una distinción entre los apóstoles falsos y los verdaderos (11:1-12:18). En 12:19-13:10 hace una apelación final a los no arrepentidos, y concluye con algunas amonestaciones finales y los saludos (13:11-14; *véase CBA* 6:651-654, 817-821).

Corinto

(gr. *Kórinthos*).

Antigua ciudad griega que está a unos 8 km al sudoeste del actual canal que cruza el Istmo de Corinto. Al sur había un monte de unos 550 m de altura con laderas abruptas, en cuya cumbre estaba la ciudadela o *Acrocorinthus*, con un templo de Afrodita. La ubicación de Corinto en la única conexión terrestre entre Grecia por el norte y el Peloponeso, como también el hecho de que la ciudad tenía puertos en 2 golfos (el de Cencrea, a unos 11 km al este de Corinto sobre el Golfo Sarónico, y el de Leque, a unos 2,5 km al oeste sobre el Golfo de Corinto), la hacían muy importante y rica. Estaba conectada con Lequeo mediante 2 muros paralelos. Como el canal (construido entre 1881 y 1893, era de unos 8 km de largo a través del istmo) no existía en tiempos antiguos, a menudo los barcos pequeños eran arrastrados por tierra sobre unas vías (gr. *díolkos*) desde el Golfo Sarónico hasta el Golfo de Corinto y viceversa. Mapa XX, B-3.

135. Mapa del área central de la antigua ciudad de Corinto.

Los primitivos habitantes de Corinto no eran griegos. Pero más tarde, los fenicios establecieron allí colonizadores que se ocuparon de la fabricación de púrpura a partir de unos moluscos marinos. Introdujeron también la fabricación de tejidos, cerámica y las armaduras. En la última parte del 2º milenio a.C. la gente del Ática tomó Corinto, y más tarde los dorios la conquistaron. La ciudad cayó en manos de Felipe de Macedonia y permaneció bajo control macedónico hasta que fue declarada independiente por los romanos (196 a.C.). Se rebeló contra Roma y fue completamente destruida por Mumio (146 a.C.), y permaneció en ruinas durante un siglo. Julio César comenzó a reconstruir la ciudad (44 a.C.). Llegó a ser la capital de la provincia senatorial de Acaya, con la categoría de colonia, por lo que se llamó *Colonia Laus Iulia Corinthiensis.* Por eso fue la residencia de un procónsul (Hch.18:12). Este funcionario tenía su corte en el centro del ágora, o mercado, como revelaron las excavaciones. En la nueva ciudad había muchos templos, basílicas, y una gran cantidad de negocios.

Muchos romanos vivían en ella, como también griegos y orientales. También había una comunidad judía lo suficientemente grande como para tener su propia sinagoga. Allí se encontró un dintel de piedra con una inscripción fragmentaria que dice: "[Sina]goga de los Hebr[eos]" (fig 470). La escritura muestra que procede de un edificio del s IV d.C., el que, sin embargo, pudo haber estado en el mismo lugar de la sinagoga de los días de Pablo (Hch. 18:4). Los contrastes en el nivel social mixto de la población era grande, pues probablemente 2 1/3 de la población estaba constituida por esclavos. Por ello, muchos eran pobres y unos pocos habitantes inmensamente ricos.

136. Ruinas del tenplo a Apolo en Corinto.

A la ciudad se la conocía universalmente por su inmoralidad. La expresión "joven corintia" era sinónimo de "prostituta", y "corintianizar" significaba vivir una vida inmoral. En comedias griegas posteriores, "corintio" se usaba ocasionalmente para designar a un borracho. De acuerdo con Estrabón, había 1.000 jóvenes esclavas como prostitutas del templo en el santuario de Afrodita ubicado en el *Acrocorinthus*. Una inscripción muestra que tenía sus propios asientos en el teatro. Estas condiciones arrojan luz sobre las referencias de Pablo a la inmoralidad del mundo pagano en sus 2 cartas a los corintios (1 Co. 5:1; 6:9-20; 10:8; 2 Co. 7:1), y en su carta a los romanos (Ro. 1:18-32), escrita mientras estaba en Corinto durante su 3er viaje misionero.

Pablo llegó a Corinto en su 2º viaje misionero y pasó 18 meses en la ciudad. Durante ese tiempo fundó una iglesia (Hch. 18:1-18), la que posteriormente ejerció gran influencia. Más tarde, Apolos trabajó en Corinto con considerable éxito (Hch. 18:24, 27, 28; 19:1; 1 Co. 3:4). Pablo pudo haber visitado de nuevo la ciudad durante su estadía de 3 años en Efeso (2 Co. 12:14; 13:1). Pasó poco tiempo allí, probablemente la mayor parte de 3 meses, hacia el fin de su 3er viaje misionero, cerca del invierno del 57/58 d.C. (Hch. 20:2, 3). En su carta a Timoteo, el apóstol sugiere que hizo por lo menos una visita posterior a Corinto después de su 1er encarcelamiento en Roma (2 Ti. 4:20). Dos de sus cartas más largas que se han conservado son las que escribió a la iglesia en Corinto. Se ha perdido por lo menos una carta más dirigida a ella (1 Co. 5:9).

Expediciones norteamericanas han llevado a cabo excavaciones intermitentes desde 1896. Prácticamente se ha excavado todo el ágora, como también secciones del Camino de Lequeo, el Odeón, el teatro, el templo de Esculapio, y algunas otras estructuras aisladas. 253 Estas excavaciones han hecho posible obtener un cuadro sorprendentemente exacto de la vida en la antigua Corinto. Se ha encontrado una inscripción con el nombre de Erasto (quizás el mencionado en Ro. 16:23), y también una del mercado de pescado (*cf* el "mercado de carne" de 1 Co. 10:25, BJ; figs 113, 191). En el ágora se halló el *Bema*, el tribunal ("asiento del juicio") del procónsul (Hch.18:12). Fue identificado por una inscripción encontrada en la vecindad (fig 137).

137. El ágora de Corinto con el *Bema* (el tribunal) de Galio en el centro, hacia la izquierda.

Bib.: W. McDonald, *BA* 5 (1942): 36-48; O. Broneer, *BA* 14 (1951): 77-96. 254

Cormorán

(heb. *shâlâk*).

Ave enumerada entre los animales impuros (Lv. 11:17, DHH; Dt. 14:17, DHH). Driver considera que el término hebreo hace referencia a una especie de lechuza o al chotacabras. El cormorán común es frecuente en el litoral siro-palestino, en el Jordán y en el Lago de Genesaret. Debajo del pico tiene un saquito, a semejanza del pelícano, donde guarda los peces que captura.

Cornalina/nelina

(heb. '*ôdem*; gr. *sárdion, sárdinos*).

Quizás una variedad de calcedonia, de la que se conocen varios colores, aunque aquí tal vez sea la variedad roja viva. Sin embargo, su identificación exacta es imposible (algunos eruditos dicen que se trataría del jaspe rojo). Juan describe que quien está sentado sobre el trono tiene la apariencia de cornalina (Ap. 4:3), y dice que esta piedra preciosa constituye el 6º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20).

Cornelio

(gr. *Kornelios*, "de un cuerno"; transliteración del lat. *Cornelius*, "que tiene cuernos", un nombre romano muy común).

Centurión de la compañía La Italiana en Cesarea (Hch. 10:1). Su devoción y su piedad fueron honradas por Dios con una visión que le indicaba que se pusiera en contacto con Pedro, y con el don del Espíritu Santo como señal de la aceptación divina de los gentiles. Pedro lo bautizó con su familia como aparentemente el primer gentil incircunciso oficialmente recibido en la iglesia cristiana (cp 10).

Cornerina.

Véase Sardio.

Corneta.

Véase Cuerno.

Coro

(heb. y aram. *kor*; fen. *kr*; ac. *kurru*; gr. *kóros*).

Medida para áridos y líquidos (1 R. 4:22; 5:11; 2 Cr. 2:10; Esd. 7:22). Era de origen súmero y llegó a los hebreos por medio de los acadios. El coro era el equivalente a un homer (Ez. 45:14) o a 10 efas como medida de áridos (= 220 litros), y a 10 batos como medida de líquidos (= 220 litros). En el NT no tenía la misma capacidad que en el AT. De acuerdo con Josefo, equivalía a 10 *medimni áticos* (= 525,31 litros; Lc. 16:7, donde la RVR lo tradujo por "medida").

Bib.: FJ-AJ xv.9.2.

Corona.

Tocado ornamental usado como símbolo de autoridad y de honor. En la Biblia se usan varias palabras hebreas y griegas que no parecen mostrar diferencias significativas entre ellas (*véase* Diadema). Las coronas bíblicas se pueden clasificar en:

1. Corona real.

Ni las evidencias literarias ni las arqueológicas ofrecen algo que nos permita saber acerca de la forma de las coronas de los reyes hebreos. Presumiblemente estaban hechas de oro (Sal. 21:3), y tal vez estaban decoradas con piedras preciosas (2 S. 12:30; Zac. 9:16). Estamos mejor informados acerca de las coronas de otras naciones de la antigüedad. Los reyes del Alto Egipto usaban, en los primeros tiempos, un gorro blanco, redondo y alto, con una terminación cónica en la parte superior; los reyes del Bajo Egipto usaban gorros rojos y planos, que se elevaban en la parte posterior, a la que tenían unido un alambre en espiral. Cuando se unieron los 2 reinos, combinaron las 2 coronas, que así quedó con rasgos de ambas. A veces los reyes egipcios usaban una sencilla diadema de oro con el *uraeus*, o serpiente sagrada, en la parte delantera, símbolo del poder real y del terror (fig 162). Además, llevaban otras formas de tocados para diferentes ocasiones. Los reyes asirios tenían coronas un tanto semejantes al fez actual, aunque a veces eran más altas y otras más bajas y culminaban con una protuberancia cónica (figs 193, 452). La de los reyes persas eran en forma de casquete con una cinta azul y blanca alrededor (fig 415). La cinta azul, o "diadema", simbolizaba la soberanía. Los reyes hititas parecen haber empleado como coronas casquetes de diversas formas. La de los reyes amonitas, como lo muestran diversas cabezas

esculpidas que se encontraron en Amán y cerca de ella, era similar a la corona '*atef* de los egipcios: un gorro cónico con una pluma a cada lado. Cuando David conquistó la capital de los amonitas, tomó la corona real y parece que la usó en ocasiones especiales desde entonces (2 S. 12:30; 1 Cr. 20:2).

Bib.: Siegfried H. Horn, *AUSS* 11 (1973):170-180.

2. Corona de sumo sacerdote.

Emblema de cargo sacerdotal. Consistía de una placa de oro inscripta con la frase: "Santidad a Yahweh". Se usaba sobre la mitra, pero no se sabe qué forma tenía (Ex. 29:6; *cf* 28:36, 37; Lv 8:9).

3. Corona de matrimonio.

Probablemente una guirnalda* de flores que usaban la novia y el novio (Ez. 16:12), costumbre que aún hoy se observa en algunas regiones del Oriente como, por ejemplo, Turquía.

4. Corona de espinas.

Tejido de espinos con que los soldados romanos martirizaron la cabeza de Jesucristo (Mt. 27:29; Mr. 15:17; Jn. 19:2).

5. Corona de victoria.

Guirnalda de hojas naturales, tal vez de olivo, o de hojas hechas de metal, que se daba a los atletas o militares triunfadores (2 Ti. 2:5; 4:8; He. 2:9).

6. Corona corporal.

En lenguaje metafórico, parte superior de la cabeza (como el lugar del cuerpo donde normalmente se lleva la corona; Job 255 2:7); también cualquier cosa que sea una recompensa o una causa justificada de orgullo (Pr. 12:4; 16:31; 17:6; Is. 28:5; Fil. 4:1; Stg. 1:12; Ap. 2:10).

Corral.

Traducción de 2 palabras hebreas: ***1.*** *Refeth*, lugar para encerrar ovejas y cabras (Hab. 3:17). ***2.*** *Gedêrâh*, lugar cerrado por un muro para encerrar ovejas (Sof. 2:6); también se ha traducido como "majada" (Nm. 32:16, 24, 36), "redil" (1 S. 24:3), y como "vallado", "cercado".

Recinto para proteger ovejas y cabras de las inclemencias del clima, de los saqueadores y de los animales salvajes, como hienas y chacales. Mientras que para el nómade un corral sólo era, y aún es, un recinto construido a la ligera con arbustos espinosos, para los sedentarios

constituía una verdadera construcción permanente. Eran de paredes de piedra, algunas veces coronadas con ramas de retamas espinosas. En el interior estaban los refugios para proteger a los animales del frío y las lluvias de invierno. Un corral podía ser usado por varios pastores, como parece indicar Lc. 2:8, 15, 20. El muro exterior tenía una sola puerta (Jn. 10:1), que estaba guardada por los pastores que se turnaban como vigías. Cuando un pastor sacaba la manada por la mañana, sus ovejas se separaban por sí solas de las demás y lo seguían (vs 2-5). En las áreas montañosas de Palestina abundan grandes cuevas que se usaban como corrales desde tiempos antiguos (1 S. 24:3). Estas sólo necesitaban de una pequeña pared con puerta para completar el corral; de aquí que fueran muy populares entre los pastores.

Correa

(heb. s*erôk*; gr. *himás*).

Tira de cuero para atar la sandalia al pie (Gn. 14:23; Is. 5:27; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:27).

Corredor.

En Cnt. 7:5 es la traducción del heb. *raha*t, un término un tanto oscuro, aunque se tiene la idea de que era una galería* o un pasillo. En otros pasajes se usan otras palabras hebreas que tienen el sentido de "camino" (Ez. 42:11, 12), "viaje" (Ez. 42:4), o "vestíbulo", "atrio" (Jue. 3:23).

Correos

(heb. *râtsîm*, literalmente "corredores").

Mensajeros enviados con noticias o proclamas oficiales (2 Cr. 30:6, 10; Est. 3:13, 15; Job 9:25; Jer. 51:31; etc.).

Cortaplumas

(heb. *ta{ar ha-sôfêr*).

Cuchillo que usaban los antiguos escribas para cortar sus "plumas", de junco, en forma de pinceles para escribir con trazos finos sobre el papiro. Probablemente se tomó de un equipo de escribiente el cortaplumas usado para cortar el rollo de Jeremías (Jer. 36:23).

Cortina

(heb. *mâsâk*, "cobertura", "cortina", "velo" [la que separaba el tabernáculo del atrio]; *fârôketh*, "colgadura" [la de la puerta del atrio]; plural *q^{e}lâ{îm*, literalmente "suspendidos de pilares" [las que estaban en la parte meridional del atrio; Ex. 27:9-11; 38:9]).

Cortinaje o cortinados tejidas y bordadas hábilmente y colgadas a la puerta del atrio del tabernáculo (Ex. 27:16; 35:17), a la entrada del tabernáculo (26:36, 37; 36:37, BJ; 40:5) y entre los 2 compartimentos (Nm. 3:31, NBE; *cf* Ex. 35:12; 39:34; 40:21; donde se usan los 2 términos juntos, *fârôketh ha-mâsâk*.)

Corzo/a

(heb. *yajmûr*).

El corzo asiático, que hasta hace poco se encontraba todavía en el monte Carmelo y en los montes Líbano (Dt. 14:5; 1 R. 4:23). Es de mayor porte que el corzo europeo. En verano es de un color rojo pardusco, y en invierno es amarillento grisáceo. Sus astas llegan a unos 30 cm de largo y tienen 3 puntas. En Cantares (2:7, 9, 17; 3:5; 8:14) se ha traducido como "corzo" el heb. *ts^{e}bí*, que en realidad es la "gacela".*

Cos

(heb. *Qôts* [1], tal vez "espina"; heb. *Haqqôts* [2], posiblemente "la espina"; gr. *Kos* [3]).

1.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:8).

2.

Descendiente de Aarón cuya familia estaba organizada en tiempos de David como el 7º, de los 24 grupos de sacerdotes (1 Cr. 24:1, 10). Parece que los registros genealógicos de los miembros de la familia se perdieron durante el exilio, de modo que al regresar a Palestina estos levitas no pudieron demostrar sus pretensiones al sacerdocio. En consecuencia, no fueron admitidos inmediatamente a sus cargos (Esd. 2:61, 62; Neh. 7:63, 64). Sin embargo, más tarde debieron haber tenido éxito en certificar sus

derechos, porque un descendiente de Coz aparece en el cargo en tiempos de Esdras y Nehemías (*cf* Esd. 8:33 y Neh. 3:4, 21).

3.

Isla larga y angosta que está entre los promontorios de Gnido y Halicarnaso; tiene una ciudad del mismo nombre. Después de diversas alternativas, llegó a ser una posesión romana, a la cual le dio autonomía el emperador Claudio en el 53 d.C. Esta era su situación política cuando Pablo pasó por la isla en camino a Jerusalén en su 3er viaje misionero (Hch. 21:1). Fue el lugar de nacimiento de hombres famosos como Hipócrates y el rey Tolomeo II de Egipto. Tenía un templo dedicado a Esculapio, a la que estaba asociada una escuela de medicina. Se destacó como rico centro bancario. Era el lugar favorito de descanso de Herodes el Grande. En Cos se encontró 256 una estatua del hijo de Herodes. Mapa XX, B-4.

Cosam

(gr. *KÇsám*; transliteración del heb. *Qâsam*, "oráculo").

Descendiente de David que aparece en la genealogía que Lucas da de Cristo (Lc. 3:28).

Cosecha.

Véase Siega.

Coselete.

Chaquetilla corta de malla tejida llevada por los soldados para proteger su pecho y sus brazos. En 2 Cr. 18:33 se traduce del heb. *shiryân* (en 1 R. 22:34 se habla de "armadura"). Palabras relacionadas con ésta se usan también en Ex. 28:32; 39:23 (heb. *tajara*', de significado incierto; podría ser un vocablo prestado del egip. *dhr*, "escudo" o "correa de cuero", en cuyo caso designaría una "coraza de cuero"); 2 Cr. 26:14; Neh. 4:16 (heb. *shiryôn*, "cota de malla"*); Job 41:26 (heb. *shiryâh*, "casquillo de hierro", "punta de flecha [saeta*]"). No existen evidencias arqueológicas de que el "coselete" fueran las placas sólidas de metal que se usaban en el s IX a.C. Más bien parecería que fueron como chaquetas cortas de cuero o de malla que empleaban los soldados para protegerse los brazos y el pecho, al estilo de las "cotas" de malla usadas más tarde. En algunos casos la misma palabra se traduce "coraza" (1 S. 17:38, 39; Neh. 4:16; Is. 59:7; Jer. 46:4; 51:3). En el NT se emplea el vocablo gr. *panoplía* para el conjunto del equipo de guerra del soldado (Ef. 6:11,13).

Costa.

Véase Isla.

Cota de malla

(heb. *siryôn*, *shiryân* y *shiryôn*, "reluciente"; horeo *tsariam* y *sharian;* gr. *th*o*rax*).

Elemento protector del cuerpo hecho con planchas de metal cosidas sobre ropa de cuero, lana o lino. La cota de malla fue un invento semítico u horeo (fig 138), como lo demuestra el hecho de que los egipcios adoptaron la palabra semítica u horea para nombrar esa parte del equipo de un soldado, llamándolo *tryn.* El carácter jeroglífico que sigue a la palabra egipcia es el que representa al cuero, lo que indica que la armadura* consistía de una base de ese material sobre el que se cosían placas o escamas metálicas (se desenterraron escamas o placas de 5 a 20 cm de largo en Palestina y Mesopotamia). La cota de malla fue usada al principio sólo por los guerreros más importantes o los nobles (1 S. 17:5, 38; 1 R. 22:34, DHH; 2 Cr. 18:33, DHH), pero más tarde, también por los soldados comunes (2 Cr. 26:14). En el NT se la relaciona con la armadura del cristiano (Ef. 6:14; 1 Ts. 5:8; Ap. 9:9, 17). *Véase* Coselete.

138. Fracmentos de una cota de malla encontrada en Nuzi.

Cozbi

(heb. *Kozbî* "la exuberante" o "mentirosa [falsa]"; compárese con el ac. *Kuzâbatum).*

Princesa madianita con quien un príncipe simeonita realizó ritos idolátricos mientras los israelitas estaban acampados en Sitim. Finees mató a ambos, deteniendo así la plaga que había comenzado. El padre de la princesa murió más tarde en una guerra entre los israelitas y los madianitas (Nm. 25:6-8, 14, 15, 18; 31:8).

Cozeba

(heb. *Kôzêbâ*' "que yace" o "engañoso").

Lugar en Judá (1 Cr. 4:22). El nombre se ha conservado en *Khirbet Kuweizîbeh*, a unos 9,5 km al noreste de Hebrón, pero como en este lugar no hay restos que daten de antes de los tiempos bizantinos, el antiguo lugar puede haber estado más bien en el vecino *Khirbet ed-Dilb,* que tiene restos que datan del 2º milenio a.C. Algunos comentadores lo identifican con Aczib 1.

Creación.

La palabra "creación", en su sentido más amplio implica la formación del universo por Dios, incluyendo nuestro mundo y todos los seres vivientes que hay en él. Sin embargo, el relato de la creación (Gn. 1 y 2) trata principalmente de la llegada a la existencia de la Tierra, del Sol, los planetas y las criaturas vivientes que se encuentran sobre la Tierra.

Cuando la palabra hebrea traducida como "crear" *(bârâ*') aparece en las Escrituras, se usa exclusivamente para un acto en el cual Dios es el agente. Hay otros 2 términos hebreos que se escriben igual, pero tienen significados diferentes:1) "Ser gordo" (1 S. 2:29). 2) "Cortar", "desmontar" (Jos. 17:5, 18; etc.); estas palabras aparecen en formas gramaticalmente diferentes de la palabra que significa "crear", de modo que se las distingue fácilmente. Se dice que *bârâ*' significa creación de algo a partir de la nada. Esta idea no está implícita en la palabra, y si se entiende así en algún 257 pasaje debe ser como deducción a partir de otras consideraciones, tales como el contexto o textos relacionados con aquél. Se pueden citar numerosos casos en los que la creación de algo nuevo o diferente procede de material ya existente. El más notable es el registro de la creación del hombre, que afirma que fue formado del polvo de la tierra, y sin embargo fue "creado" (*bârâ*'; Gn. 1:26, 27). Otras cosas mencionadas en las Escrituras como "creadas" (*bârâ*') por Dios son: cielos y tierra (Gn. 1:1; Is. 40:28; 42:5; 45:18), hombre (Gn. 1:27), estrellas (Is. 40:26), corazón limpio (Sal. 51:10), y cielos nuevos y tierra nueva (Is. 65:17).

El registro de la creación es sumamente breve, y está escrito en el estilo sencillo del informe bíblico y no en los términos técnicos de un hombre de ciencia. Siempre debemos recordar este hecho cuando intentemos interpretar estos pasajes. A menudo, de una sencilla palabra o frase hebrea se extraen conclusiones filosóficas o científicas indefendibles que van mucho más allá de lo que era la intención original del autor. El relato comienza con una afirmación sencilla: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Las Escrituras aclaran que antes de todo era Dios, quien por medio de Cristo trajo todas las cosas a la existencia. "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada lo que ha sido hecho, fue hecho" (Jn. 1:3). "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas,

y todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:16, 17). "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay" (Ex. 20:11).

De acuerdo con la narración de Gn. 1, la obra de la creación se completó en 6 días. La forma más natural de entender el pasaje es considerar estos días como días literales de 24 horas cada uno. Evidentemente, los términos "tarde" y "mañana" se emplean para designar la parte oscura y la parte clara de cada día de 24 horas. El 7º día Dios terminó su obra y descansó (Gn. 2:2). Sobre este hecho histórico se basa el mandamiento del sábado: "Recuerda el día del sábado para santificarlo... Pues en seis días hizo Yahvéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen" (Ex. 20:8, 11, BJ). Este mandamiento y su razón de ser tienen sentido sólo si la creación original ocupó la misma cantidad de tiempo como el intervalo entre 2 sábados, es decir, 6 días literales. El empleo que Dios hizo de 7 días para la semana de la creación es, en realidad, el origen del ciclo semanal como lo tenemos hoy. No hay otra explicación satisfactoria para esta división del tiempo.

I. Informe bíblico.

Al salir de las manos del Creador, la Tierra estaba "desordenada y vacía", envuelta en oscuridad, la que desapareció, sin embargo, ante la palabra de Dios (Gn. 1:2, 3). "Y separó Dios la luz de las tinieblas", con lo que comenzó el ciclo incesante del día y de la noche (vs 4, 5). El 2º día Dios creó la atmósfera y separó una parte de la gran masa de agua de la tierra inconclusa, y evidentemente la distribuyó por encima y alrededor de ese cuerpo como nubes o una envoltura de vapor (vs 6-8). El 3er día, las "aguas", que hasta entonces habían cubierto la esfera terrestre completa, se reunieron "en un lugar" y apareció la tierra seca. Dios vistió de inmediato la tierra con vegetación y árboles de diversas clases (vs 9-12), los que eran regados posteriormente, día tras día, por "un vapor" o rocío (2:5, 6). El reino vegetal fue provisto por Dios para alimento de los animales, las aves y el hombre (1:29, 30). Luego la Biblia menciona la creación de 2 grandes luminarias en el día 4º: el Sol y la Luna, para iluminar la tierra y para "señales para las estaciones, para días y años". Dios "hizo también las estrellas" (vs 14-19; muchos creacionistas postulan que estos astros pudieron haber sido creados antes y llegaron a ser visibles ese día). Las criaturas marinas y aéreas de toda clase, desde las mayores y más complejas hasta las formas menores y más sencillas, fueron creadas el 5º día (vs 20-23). Todas las demás formas de vida "según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie" aparecieron sobre la tierra el 6º día (vs 24, 25); también el hombre fue creado ese día (vs 26, 27; 2:7). Como hogar y lugar de trabajo para la pareja, Dios "plantó un huerto en Edén, al oriente" (2:8, 15). En ese jardín estaba el árbol de la vida y el "árbol de la ciencia del bien y del mal", cuyo fruto el hombre no debía tocar ni comer (vs 9, 16, 17). La mujer fue formada

a partir de una costilla tomada del costado de Adán (vs 21, 22). La creación culminó con la santificación del 7º día como un monumento a la semana de la creación y como día de descanso físico y espiritual para el hombre (Gn. 2:2, 3; Ex. 20:8-11; Is. 58:13).

Muchos comentadores afirman que Gn. 2:4-3:24 constituye un informe separado y diferente de la creación realizado por un autor distinto, escrito en un período posterior el relato de 1:1-2:3. Tal suposición es superflua. El cp 2, con toda lógica, se puede considerar una 258 ampliación de ciertos detalles que podrían no haber sido apropiados al informe sucinto del cp 1. Sin esta información adicional, nuestro conocimiento del estado edénico habría sido realmente incompleto (véase *CBA* 1:213-216, 233-235).

II. Relato de la creación entre las naciones antiguas.

Entre los súmeros y los babilonios, la creación estaba relacionada con una lucha primitiva entre los dioses. Se la menciona en varios mitos, el más importante de los cuales es el babilónico (llamado *Enûma elish*, "Cuando en lo alto"). Cuenta cómo el dios *Apsû*, "Caos", había cansado al sabio dios *Ea,* hasta el punto que éste mata a *Apsû*. Eso causa la ira de la consorte de *Apsû*, *Ti'âmat,* quien consigue seguidores entre los dioses malos y hace preparativos para vengar la muerte de su esposo. Los dioses buenos que apoyan a *Ea* nombran a *Marduk* como su representante para luchar contra ella. El relato cuenta extensamente la lucha entre *Marduk* y *Ti'âmat,* que termina con la muerte de ésta. *Marduk* entonces crea con su cadáver los cielos y la tierra, pone las luminarias en el cielo para regular las estaciones, y finalmente crea al hombre con la sangre de *Kingu*, el principal de los seguidores de *Ti'âmat.*

Aparte de que el relato babilónico está desprovisto de valores éticos y presenta a los dioses en forma extremadamente antropomórfica, le falta la secuencia ordenada de la narración bíblica en la que un acto de la creación sigue a otro en forma lógica, y donde toda la obra termina mediante la palabra del Todopoderoso en 6 días, con la culminación del 7º día como sábado, un día de reposo. Los pocos paralelos que existen entre el relato de la creación de la Biblia y los de los pueblos de la Mesopotamia muestran que cuando se originaron esos mitos todavía había un vago recuerdo de lo que había ocurrido al comienzo de la historia de este mundo. Pero no más que eso, y parece ilógico sostener, como muchos eruditos creen, que el autor del Génesis tomó prestado su relato del mito babilónico.

El concepto egipcio de la creación del mundo y de la humanidad está aún más alejado de la historia bíblica. Por ejemplo, algunos textos mitológicos afirman que el hombre fue creado con las lágrimas del dios-sol, *Ra*. Además, hay ilustraciones que presentan al dios *Khnum* formando a los seres humanos sobre el torno de un alfarero (fig 139). Las cosmogonías de los fenicios, los iranios y otros pueblos antiguos también hacen

referencia a la creación del mundo y de la humanidad, pero no tienen paralelos con el relato bíblico de la creación, y en la mayoría de los casos presentan conceptos tan absurdos que no vale la pena analizarlos aquí.

139. El dios egipcio *Khnum* pintado en el tiempo de Luxor como modelando al rey Amenhotep III y a su doble sobre una rueda de alfarero.

Bib.: Sobre los relatos babilonios de la creación, véase Alexander Heidel, *The Babylonian Genesis* [El Génesis babilónico] (Chicago, 1951), 2ª ed., y *ANET* 60-72. Sobre los mitos egipcios de los orígenes, véase *ANET* 3-7. Sobre las cosmogonías de otras naciones, véase A. Jeremías, *The Old Testament in the Light of the Ancient East* [El Antiguo Testamento a la luz del Antiguo Oriente] (Nueva York, 1911), t 1, pp 155-173.

III. Creación y evolución.

Los evolucionistas suponen que hace varios miles de millones de años un conjunto fortuito de circunstancias produjo la formación de una cantidad de moléculas orgánicas importantes para los procesos vitales. Estas moléculas, a su vez, se combinaron para formar moléculas mayores como las proteínas y el complejo material genético llamado ADN. Después, estos materiales formaron alguna forma sencilla de vida. El muy fortuito conjunto de circunstancias necesarias para producir todos estos pasos hace que la idea sea increíble. Aunque los libros escolares de ciencia a menudo la exponen, carece de verificación y no se la debe confundir con el trabajo científico normal, generalmente sujeto a altas normas de objetividad. Sólo se puede sostener esta idea si se busca explicar todo sobre una base estrictamente natural.

Muchos hombres de ciencia reconocen la dificultad del origen espontáneo de la vida. 259 Keosian afirma: "La célula heterotrófica más sencilla es una unidad estructural y metabólica compleja de partes y procesos químicos armoniosamente coordinados. Su ensamblaje espontáneo a partir del medio, aun suponiendo que estuvieran presentes simultáneamente todas las partes, lo que es altamente improbable, no es una posibilidad creíble". Por su parte, Yockey dice: "Debemos concluir que, contrariamente al conocimiento establecido y corriente, todavía no se ha escrito un libreto que describa el génesis de la vida sobre la tierra por el azar y por causas naturales que puedan aceptarse sobre la base de hechos y no de la fe".

Aun si se dieran las circunstancias extremadamente fortuitas necesarias para el origen espontáneo de la vida, y que algunas formas simples se pudieran desarrollar repentinamente, subsistiría el problema del origen de las complejas formas superiores a partir de células sencillas. Para

responder a este problema, los evolucionistas generalmente invocan el mecanismo de la supervivencia del más apto, propuesto por Darwin. Según este concepto, las pequeñas variaciones beneficiosas que sufren los organismos en la competencia por sobrevivir, se seleccionan entre las características menos aptas que tienen otros organismos.

Tanto los creacionistas como los evolucionistas creen que existen pequeñas variaciones en la naturaleza, pero el mecanismo de la supervivencia del más apto no hace provisiones adecuadas para el desarrollo de formas superiores que tienen nuevas partes integradas y sistemas complejos. Las unidades individuales de las partes o los sistemas trabajan juntas entre sí, y solas serían inútiles; en realidad, tendrían un valor negativo para la supervivencia hasta que todo el sistema complejo estuviera evolucionado y pudiera funcionar con provecho. Por ejemplo, ¿por qué los organismos desarrollarían un mecanismo de control en el cerebro para los músculos del ojo si no existieran esos músculos en el ojo, o viceversa? El organismo que tuviera de sobra músculos inútiles en el ojo estaría en desventaja en comparación con un organismo que no los tuviera, y, por lógica, sería eliminado por los competidores que no tuvieran esa adición inútil. Lo mismo se podría decir de los procesos metabólicos químicos, que serían un agregado inútil hasta que todos los pasos se hubieran desarrollado (por evolución) para tener un producto final útil. Estos ejemplos se podrían multiplicar muchas veces tanto en número como en complejidad. Las partes no usables en el desarrollo de sistemas complejos serían una desventaja que se debería eliminar por la selección natural. Los creacionistas también señalan que las mutaciones que causan esos pequeños cambios en los organismos son, en abrumadora mayoría, perjudiciales. Una mutación benéfica por cada 1.000 mutaciones perjudiciales es una cifra muy generosa. La escasez de buenas mutaciones subraya aún más la poca plausibilidad de producirse a la vez la cantidad de cambios necesarios para producir un mecanismo complejo nuevo y útil. Por ello, el concepto de la supervivencia del más apto como medio para desarrollar organismos complejos y superiores tiene problemas muy serios.

El registro de la vida pasada que nos ofrecen los fósiles en los sedimentos de la tierra debería darnos una pista acerca de si existió o no la evolución de organismos sencillos a más complejos. En estos registros tampoco encontramos los organismos intermediarios entre los tipos básicos de seres como sugiere la teoría general de la evolución. Los libros de texto de biología dan unos pocos ejemplos de cambios menores (como la tan publicitaria serie del caballo), pero los paleontólogos más famosos han reconocido la ausencia continua de fósiles intermedios entre los tipos principales de organismos. Simpson afirma: "Esta ausencia regular de formas de transición... es un fenómeno casi universal, como lo han observado desde hace mucho los paleontólogos", y Gould dice que "todos los paleontólogos saben que el registro fósil contiene realmente muy

pocas formas intermedias; las transiciones entre los grandes grupos son característicamente abruptas". Los paleontólogos han tratado de explicar estas brechas sobre la base de una falta de conservación de los organismos intermedios, concepto difícil de sostener, ya que se han encontrado miles de millones de fósiles bien conservados. ¡La idea exigiría que la conservación de todos estos fósiles ocurriera sólo cuando no estuviera en marcha la evolución! *Véase* Diluvio IV.

Una segunda explicación es que los grandes cambios repentinos entre los grupos básicos ocurrieron produciendo "monstruos promisorios" o un tipo completamente nuevo; por ello, aparecen muy pocos o ningún fósil intermedio. Esta idea no ha sido convalidada por los hechos y afrenta problemas genéticos casi insuperables. Merrill señala aun otros escollos de este modelo, incluyendo el hecho de que tales cambios fortuitos serían sumamente escasos y que en "las series de reproducción sexual este individuo solitario del nuevo orden sería como una voz en el desierto, buscando 260 su compañera, que no existe, por lo que el orden originado en un paso llegaría a extinguirse en el siguiente".

Por otra parte, el modelo creacionista predice la ausencia total de fósiles intermedios, que es lo que precisamente acontece. Mucha de la evidencia que usan los biólogos para sostener la evolución se basa en la suposición de que las similitudes de estructura, bioquímicas, de desarrollo, etc., se deben a relaciones evolutivas. Este argumento no proporciona evidencia alguna en favor de la evolución, puesto que la creación por un único diseñador produciría una evidencia similar. La similitud puede significar una descendencia de antepasados comunes o un diseñador único.

Así, al considerar los hechos básicos de la naturaleza -el problema del origen espontáneo de la vida, los problemas de la producción de formas de vida más complejas y las brechas entre los tipos básicos de fósiles-, pareciera que la ciencia tiene muy poco que ofrecer a los evolucionistas en apoyo de su teoría.

IV. Esfuerzos para armonizar posturas antagónicas.

En un intento por conciliar el registro bíblico de la creación con los conceptos evolucionistas, muchos eruditos cristianos adoptaron diversos puntos de vista comprometidos entre el creacionismo y el evolucionismo. Estas ideas conservan el concepto de un Dios, pero permiten el desarrollo de la vida a lo largo de enormes períodos de tiempo.

1. Día-era.

En este punto de vista se consideran los días de la semana de la creación como largos períodos de tiempo, tal vez hasta millones de años. Los que proponen esta idea sostienen que durante millones de años la tierra estuvo "desordenada y vacía"; luego, en la 2ª era, apareció el firmamento y la tierra seca. La siguiente era vio la creación de la vida vegetal, mientras la

4ª trajo la luz del Sol. Las últimas 2 eras proveyeron a la tierra con vida vegetal y animal. La creencia en esta teoría a menudo está asociada con la siguiente filosofía.

2. Evolución teísta.

Muchos sostienen que hace miles de millones de años Dios hizo la Tierra, y que a su debido tiempo creó sobre ella la vida en forma sencilla. Durante las edades siguientes usó el proceso de la evolución para desarrollar las formas más complejas.

3. Creación progresiva.

Esta idea sugiere que Dios, a lo largo de extensos períodos, creó repetidamente formas de vida progresivas y más avanzadas, aunque sin usar el proceso de la evolución como propone la evolución teísta.

Aunque estos conceptos de compromiso entre el creacionismo y el evolucionismo son bastante populares, presentan numerosos problemas. En general, su valor como explicación es escaso, por cuanto no encuentran apoyo en la ciencia ni en la Biblia. La ciencia no indica que éstas sean las formas como Dios desarrolló la vida sobre la tierra, ni lo hacen las Escrituras. Es contraria al registro del Génesis y al 4º mandamiento, y suponen algunos conceptos atribuidos a la naturaleza de Dios que son diferentes de los atributos asignados a él en la Biblia. El Dios de amor que conocemos, ¿usaría el proceso de la supervivencia del más apto, que supone la eliminación de competidores, para desarrollar formas más avanzadas de vida? ¿No parecería sin sentido que él creara centenares de miles de especies, que ahora no están representadas, sólo para dejarlas extinguir? Además, si el hombre aparece muy tardíamente en la escena (suponiendo largas eras) y el sufrimiento (en la forma de predación) aparece mucho más temprano, hay que explicar la entrada del pecado antes de la aparición del hombre. Aunque se pueden postular explicaciones para los contrasentidos anteriores, tienen muy poco apoyo en las ciencias o en las Escrituras.

Algunos hombres cultos, con preparación científica, han considerado el relato de la creación y encuentran que es la mejor explicación existente para toda la realidad que los rodea. Notan que si se está dispuesto a aceptar el hecho de la existencia de un Dios que obra milagros -y es difícil explicar algunos aspectos de la naturaleza de otra forma- no es más difícil creer que él creó la vida con formas complejas que creer que creó una sola célula sencilla de la cual surgieron las demás formas. Y no es más difícil creer que estas formas complejas se produjeron en un momento que creer que hubo largas eras para su evolución. En consecuencia, no encuentran dificultad en creer que, en el transcurso de 6 días literales, Dios creó todos los antepasados de todas las plantas y animales de la tierra. Señalan, sin embargo, que desde la creación, han aparecido muchas especies nuevas y variedades que no son exactamente iguales a sus antecesoras, hecho

que no está en contradicción con el registro del Génesis. Estas formas nuevas surgieron, como lo confirma la ciencia, mediante una combinación de factores como mutaciones, aislamiento geográfico e hibridación. Pero tales formas son tan similares a sus antepasadas que se las puede rastrear hasta ellos sin grandes dificultades.

Bib.: John Keosian, "Life's Beginnings- Origin or Evolution?" [El comienzo de la vida: ¿Origen o evolución?] en J. Oró *et*. al., eds., 261 *Cosmochemical Evolution and the Origin of Life* [La evolución cosmoquímica y el origen de la vida] (Holanda, Dordrecht, 1974), I: 291; H. P. Yockey, "A Calculation of the Probability of Spontaneous Biogenesis by Information Theory" [Un cálculo de probabilidades de la biogénesis espontánea por la teoría de la información], *Journal of Theoretical Biólogo [Revista de Biología Teórica]* 67 (1977):396; G. G. Simplón, *Tempo and Mode in Evolution* [Ritmo y modo en la evolución] (Nueva York, 1944), p 107; S. J. Gould, "The Return of the Hopeful Monsters" [El retorno de los monstruos promisorios], *Natural History* [Historia Natural] 86:6 (Junio-Julio, 1977):24; David J. Merill, *Evolution ad Genéticas* [Evolución y genética] (Nueva York, 1962), pp 294-296.

Crema.

Véase Manteca.

Crescente

(gr. *Kresk's*; del lat. *Crescens*, "creciente", "acrecentador").

Cristiano, probablemente un misionero, que había estado en Roma durante parte del 2º encarcelamiento de Pablo en esa ciudad, pero que se había ido a Galacia (o posiblemente Galia) cuando Pablo escribió la 2ª carta a Timoteo (2 Ti. 4:10). Una tradición temprana hace de Crescente un obispo en Galacia. Una posterior, que probablemente refleja el deseo de un origen apostólico, lo menciona como obispo de Galia (la actual Francia).

Creta

(gr. *Kret'*, "greda" o "tiza").

Gran isla en el Mar Mediterráneo, de unos 256 km de largo y de 12 a 56 km de ancho, a casi 100 km al sudeste de Grecia. La isla es montañosa; la cumbre más alta es el monte Ida, de 2.458 m, en la Creta central, el legendario lugar de nacimiento de Zeus. De acuerdo con los griegos, cierto rey Minos fundó la civilización cretense. Las excavaciones revelan la

existencia de una elevada cultura en la isla desde tiempos muy remotos. Mapa XX, B-3/4.

140. Parte del palacio de Minos en Cnosos, Creta.

La historia de esta antigua cultura se puede dividir en 3 períodos; ***1.*** Minoico temprano, contemporáneo de la edad de las pirámides en Egipto. ***2.*** Minoico medio, contemporáneo del Reino Medio de Egipto. ***3.*** Minoico tardío, contemporáneo de la dinastía XVIII. Se han descubierto varios palacios; particularmente notable es el que desde 1900 desenterró Sir A. J. Evans en Cnosos. Esta estructura tenía un laberinto de cámaras, salas, depósitos, un teatro y un gran patio central; probablemente el Laberinto de la leyenda griega. Su arte demuestra que la civilización minoica alcanzó un asombroso nivel: cerámica, trabajos en piedra y metal, arquitectura de buen gusto, y hermosas pinturas murales conservadas en Cnosos, Festo, Hagia Triada y otros lugares. Los cretenses de los períodos minoicos habrían sido una nación marítima con un ágil intercambio comercial con Egipto, las costas de Siria y el área del Mar Egeo. Alrededor del 1400 a.C. esta cultura minoica fue destruida y reemplazada por la de un pueblo muy inferior, quizá los filisteos,* que en sus migraciones hacia el este destruyeron la cultura minoica de Creta. Desde entonces, Creta perdió su notable significación en la historia. *Véase* Caftor.

La escritura minoica más temprana era jeroglífica; más tarde se inventaron 2 formas de escritura lineal. Una de ellas, la lineal B, fue descifrada por M. Ventris en 1953. Revela que el idioma de los textos que se escribieron con estos signos era una forma temprana del griego. De excavaciones en territorio griego se han extraído tabletas de arcilla con textos escritos con los mismos signos.

Durante los períodos helenístico y romano, muchos judíos se establecieron en Creta (1 Mac. 15:23; Hch. 2:11; Tit. 1:10-14). Los romanos la ocuparon en el 67 a.C. y la transformaron en una provincia senatorial. Posteriormente fue incorporada a la Cirenaica, en el norte de Africa. Los cretenses tenían la reputación de ser buenos arqueros y también grandes mentirosos, como lo expresa el hexámetro citado por Pablo en Tit. 1:12, que se supone fue escrito por Epiménides. El barco que llevó a Pablo como prisionero a Roma entró en uno de los puertos de Creta (Hch. 27:7, 8). Esa parece haber sido la primera visita de Pablo a la isla. Aparentemente, más tarde, entre el 1er, y el 2º encarcelamiento en Roma, Pablo visitó la isla, dejando a Tito para que completara la organización de la iglesia (Tit. 1:5).

Bib.: J. L. Caskey, *CAH* 1:2, pp 799-804; 11:1, pp 557-626. 262

Cretenses

(gr. *kres*).

Naturales o habitantes de Creta* (Tit. 1:12; Hch. 2:11).

Criatura.

Generalmente, un organismo viviente, aunque en hebreo la idea de "viviente" a menudo es transmitida por un adjetivo separado (Gn. 1:21; 9:16; etc.). El concepto de un ser creado, aunque pueda estar implícito, no es inherente al término hebreo vertido como "criatura"; sin embargo, lo está en el vocablo griego así traducido (*ktísis*, "creado", "criatura"; Mr. 16:15; Ro. 1:25; Stg. 1:18). En Lc. 1:41, 44 y 2 Ti. 3:15 se usa la palabra *bréfos*, "niño no nacido", "recién nacido"; pero en algunos textos significa "niño" (Lc. 2:12, 16). Figuradamente, "criatura" se usa para el cristiano transformado, en quien el tenor de todos sus deseos, motivos y acciones está dirigido hacia el servicio a Dios antes que a sí mismo; literalmente vive y piensa como una recreación de Dios (2 Co. 5:17). *Véase* Seres vivientes.

Crisol

(heb. *matsref*, "crisol" [del verbo *tsâraf*, "fundir" (metales), "refinar", "probar"]).

Recipiente que se usaba para refinar metales preciosos. Los que menciona la Biblia servían para refinar la plata (PR. 17:3; 27:21).

Crisólito

(heb. *tarshîsh* [Ez. 1:16; 10:9; 28:1-3]; gr. *jrusólithos*, literalmente "piedra de oro").

Séptimo fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). El significado exacto del término griego no es claro. Algunos han sugerido que designa una forma amarilla de topacio,* o tal vez verde oliva. El crisólito es un silicato de magnesio hidratado. *Véase* Berilo.

Crisopraso/pacio

(gr. *jrusóprasos*).

Décimo fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). El significado exacto del término griego no es claro. El crisopraso moderno es una variedad transparente de calcedonia de color verde manzana, y está compuesto de sílice y níquel.

Crispo

(gr. *Kríspos*; transliteración del lat. *Crispus*, "crespo", "rizado").

Principal de la sinagoga judía de Corinto, quien se convirtió al cristianismo con su casa por el trabajo de Pablo. Fue uno de los pocos conversos de Pablo bautizados personalmente (Hch. 18:8; 1 Co. 1:14, 16).

Cristal

(heb. *gâbîsh*, *z*[e]*kûkîth* y *qeraj*; gr. *krústallos*).

En general, los términos hebreos y griegos traducidos como "cristal" se refieren al cristal de roca (cuarzo) o al hielo, que se parece al anterior por su centelleo y transparencia. De acuerdo con Job, el valor de la sabiduría no puede ser sobrepasado por las piedras preciosas o el cristal (Job 28:17, "diamante", RVR; "vidrio", BJ; v 18, "perlas" en la RVR, "cristal" en la BJ). Una luminiscencia titilante, parecida al centelleo del cristal, apareció sobre las cabezas de los seres vivientes en la visión de Ezequiel (Ez. 1:22). El revelador comparó varios rasgos del mundo aun invisible con el cristal: el mar de "vidrio" como "cristal" (Ap. 4:6); el brillo de la Nueva Jerusalén (21:11); el río de la vida (22:1). *Véase* Vidrio.

Cristiano

(gr. *jristianós*, "un seguidor de Cristo").

Nombre que se usó por la vez en Antioquía de Siria para describir a los discípulos de Jesucristo (Hch. 11:26). El texto no aclara quién originó el término. Se piensa que sería difícil que lo adoptaran los mismos cristianos, aunque una antigua tradición nombra a Euodias, el primer obispo de Antioquía, como el originador del término. Tampoco es probable que el nombre fuera acuñado por los judíos, porque el gr. *Jristós* significa "Mesías", y los judíos difícilmente llamarían a los discípulos "seguidores del Mesías". El término *jristianós*, como se lo encuentran en el NT griego, tiene una terminación latina, porque en griego debería ser *jristianéios*. Se ha sugerido, por ello, que se lo debería tomar como una indicación de que el nombre fue acuñado originalmente por un oficial romano. En tiempos de

Nerón, los cristianos eran conocidos en Roma por el nombre de *jrestiánoi*. Como el término Cristo no significaba nada para los romanos, mientras que el nombre griego Restos era muy común entre los esclavos, el pueblo de Roma pudo haber pensado que los cristianos eran seguidores de algún Jresto, porque las palabras *jristiánoi* y *jrestiánoi* apenas se distinguían al oírlas. De cualquier manera, parece que fueron los paganos quienes por la vez aplicaron el término a los seguidores de Jesús, sin duda como un apodo para expresar burla, aunque para los cristianos llegó a ser un nombre honorífico. La palabra aparece además en Hch. 26:28 y 1 P. 4:16.

Bib.: T-A XV.44; Suetonio, *Nerón*, 16; S-*LC/C* 25.

Cristo

(gr. *Jristós*, "ungido"; equivalente al heb. *Mâshîaj*, "Mesías", "ungido").

Título oficial de Jesús de Nazaret que lo designa como "el Mesías" o el prometido del AT. En los tiempos del AT el sumo sacerdote (Ex. 30:30), el rey (2 S. 5:3), y a veces los profetas (1 R. 19:16) eran "ungidos" cuando se los dedicaba al servicio santo. En las profecías mesiánicas el término vino a aplicarse específicamente a el Mesías, que, como profeta (Dt. 18:15), sacerdote (Zac. 6:11-14) y rey (Is. 9:6, 7), era 263 quien había sido designado como Redentor del mundo. Al usarlo en tiempos del NT se omitió el artículo definido, y "Cristo" llegó a ser virtualmente un nombre propio, tal como lo usamos hoy. El uso combinado de los nombres Jesús y Cristo constituye una confesión de fe de que Jesús de Nazaret, el hijo de María, el Hijo del hombre, es realmente el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios, y por ello una profesión de fe en la unión de las naturalezas divina y humana en una Persona. En Jer. 23:5, 33:15, Zac. 3:8 y 6:12 se usa un título para Cristo: "rama" (heb. *tsemaj*, "un brote [renuevo]", "un retoño [vástago]"); el Mesías está representado como un renuevo de David. *Véase* Jesucristo.

Crónicas, Libros de las.

Dos libros del AT que registran hechos de los reinados de David y sus sucesores. En las Biblias hebreas los 2 libros aparecen como una sola obra, con un título único: *Dibrê hayyâmîm* ("Acontecimientos de los días"), un diario real de los sucesos que ocurrieron bajo los diferentes reyes (2 R. 14:18, 28; 1 Cr. 27:24; Neh. 12:23; etc.). En la LXX el título es *ParaleipómenÇn* ("Omisiones"), e indica que el libro suministra y en parte duplica informaciones que quedaron fuera de Samuel y Reyes. El nombre español "Crónicas" proviene del lat. *Chronicon*, el término que usó Jerónimo como apropiado para transliterar el título hebreo a su propia traducción al latín, la Vulgata. En el canon hebreo del AT los libros de

Crónicas constituyen el último libro. Su posición actual en las versiones modernas, después de Reyes, y su división en 2 libros se originó en la LXX, práctica que luego siguió la Vulgata.

I. Autor y Ambientación.

Un examen del texto hebreo de Crónicas, Esdras y Nehemías muestra que los 3 libros están estrechamente relacionados en lenguaje, estilo y punto de vista general. Por eso es razonable concluir que los 3 fueron obra de un mismo autor o compilador, o que fueron escritos en una misma época por varios hombres que colaboraron mutuamente. La tradición judía temprana atribuye las Crónicas a Esdras (la erudición actual generalmente le asigna, además, Esdras y Nehemías). La evidencia interna sugiere como autor a un sacerdote del período persa, y Esdras cumple ambos requisitos (Esd. 7:1-5). Que los versículos iniciales de Esdras repitan los versículos finales de Crónicas, casi al pie de la letra, también indica una íntima relación entre ambos libros. El uso que hace el autor de Crónicas del sistema monetario persa (1 Cr. 29:7) indica que los escribió en el período persa. Como la genealogía de la línea real de Judá es llevada varias generaciones más allá de Zorobabel, quien regresó a Judea por el 536 a.C., es posible que la fecha de escritura bien haya sido un siglo o más después del tiempo de Zorobabel (3:19-24). Estas y otras evidencias son base suficiente para asignar a Crónicas esta fecha: *c* 400 a.C. La frecuente referencia del autor a otros trabajos (1 Cr. 27:24; 29:29; 2 Cr. 9:29; 12:15; 13:22; 20:34; 24:27; 26:22; 32:32; 33:19), sugiere que tenía acceso a una excelente colección de fuentes y que las usó profusamente bajo la dirección de la Inspiración divina.

II. Tema.

Esencialmente, Crónicas es un registro del reino unido bajo David y Salomón, y de sus sucesores sobre el trono de Judá hasta el cautiverio babilónico; es decir, un período mayor de 4 siglos. Considerablemente más de la mitad del contenido de las Crónicas es paralela a la información que se halla en otros libros del AT, especialmente Samuel y Reyes. Sin embargo, en estilo y énfasis es claramente una obra independiente, escrita desde un punto de vista propio y destinada a servir a un determinado propósito particular. Con las lecciones espirituales del cautiverio vívidamente fijadas en la memoria, el autor presenta la historia de Israel como nación antes de aquel trágico evento, y el porqué del cautiverio inevitable. Enfatiza los aspectos morales y espirituales de los eventos que registra, y vez tras vez procura señalar que la obediencia a la voluntad revelada de Dios trae paz y prosperidad, mientras que la desobediencia resulta en sufrimiento y calamidades. Destaca el hecho de que el Señor recompensa a los justos y castiga a los impíos (1 Cr. 10:13; 11:9; 21:7; 2 Cr. 13:18; etc.). Asegura a Israel que no tiene nada que temer del futuro

excepto que olvide las lecciones que su historia pasada le enseñó.

III. Bosquejo.

Crónicas se puede dividir lógicamente en 4 partes: ***1.*** Introducción (1 Cr. 1-10). ***2.*** Reinado de David (cps 11-29). ***3.*** Reinado de Salomón (2 Cr. 1-9). ***4.*** Reino de Judá hasta el cautiverio (cps 10-36). En la introducción el historiador repasa, en pocos trazos, la historia del mundo desde la creación hasta que David asciende al trono. Este breve esbozo es mayormente genealógico, con énfasis en la tribu real de Judá y la tribu sacerdotal de Leví. Estas tablas genealógicas incluyen, aquí y allá, breves bocetos biográficos y datos históricos (1 Cr. 4:9, 10, 38-43; 5:9, 10, 16-26; 6:31, 32, 48, 49, 54-81; etc.). Con miras a ser completas, las genealogía se continúan durante el tiempo del reino unido y del reino dividido, la cautividad y la restauración hasta el tiempo en que se estaba escribiendo la obra. 264 Nada se dice del reinado de Saúl, excepto un breve informe de su muerte en batalla, y esto sólo como para explicar por qué Dios lo rechazó y preparar el escenario para el ascenso de David al trono.

IV. Contenido.

Diecinueve de los 65 capítulos de las Crónicas -casi un tercio- están dedicados al glorioso reinado de David. David y Salomón, cuyos reinados crearon la era de oro de la historia de Israel, ocupan 28 capítulos, o casi la mitad del espacio. A su vez, la 2ª sección, que cubre el reinado de David, se puede dividir en 3 partes. La 1ª resume los eventos notables del período (1 Cr. 11-21). También incluye las circunstancias de su coronación como rey de todo Israel, la captura de Jerusalén y el traspaso de la capital de Hebrón a Jerusalén, la enumeración de sus valientes y ejércitos, su traslado del arca a Jerusalén, la construcción de su palacio, sus guerras y el censo del pueblo. La 2ª parte trata en detalle los preparativos de David para la construcción del templo, con la organización que hizo del servicio de los sacerdotes y de los levitas, y sus instrucciones a Salomón acerca del templo (22:1-29:21). La 3ª parte se ocupa, brevemente, de las transferencia de la autoridad de David a Salomón, y de la muerte de David (23:1; 29:22-30).

La 3ª sección, sobre Salomón (2 Cr. 1-9), se dedica principalmente a la construcción y dedicación del templo, con breves menciones de las otras obras públicas y empresas de Salomón, su devoción a la sabiduría y el esplendor de su reinado.

La 4ª sección cubre el período del reino dividido (cps 10-36), con especial énfasis en el reino de Judá. La historia de este período se ocupa de los reinados sucesivos de todos los reyes de Judá, desde Roboam hasta Sedecías. Se considera ampliamente la revuelta de las 10 tribus, y de allí en adelante se registran los esfuerzos para volver a la nación a Dios que

hicieron los reyes reformadores Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías. La sección concluye con la 3ª deportación a Babilonia y un breve epílogo acerca del edicto de Ciro para el regreso (véase *CBA* 3:119-132).

Cronista.

Véase Canciller.

Cronología

(palabra no bíblica derivada del gr. *jrónos* ["tiempo"] más *lógos* ["palabra", "discurso", "razón"]).

El tema de las relaciones de tiempo -entre períodos y eventos en el registro bíblico- requiere un estudio de los métodos para reconocer el tiempo y los datos relacionados con los diferentes períodos de la historia sobre los que se basa el esquema cronológico. El tema será analizado bajo varios encabezamientos y resumido en tablas de acontecimientos de los tiempos bíblicos fechados o datados con aproximación.

1. Bases de la cronología antigua.

Los antiguos no registraban las fechas de acuerdo con el sistema que usamos hoy, ni las diferentes naciones medían el tiempo con un mismo calendario, como lo hace prácticamente todo el mundo actual. Por lo tanto, nuestro éxito en datar los eventos antiguos -es decir, asignarles fechas en nuestra escala a.C-d.C. de años- depende de nuestra comprensión de los métodos antiguos y de la cantidad de información que tengamos acerca de los acontecimientos. Esta es la razón de la incertidumbre o diferencias de opinión que existen acerca de las fechas bíblicas.

A. *<u>Diversos métodos para designar los años.</u>*

Algunos pueblos antiguos designaban sus años en forma regular por medio de nombres en vez de números. Un método consistía en nombrar el año por algún acontecimiento importante. Más tarde se designaba cada año por el nombre de un funcionario diferente: en Asiria eran los *limmu*; en Atenas, el de uno de los altos magistrados, un *árjon*; y en Roma, por los nombres de los 2 principales magistrados, los *cónsules*. Sin embargo, en Babilonia, Egipto y otras tierras del Cercano Oriente el método común de datar seguía la numeración de los años de sus reyes, un método que aparece con frecuencia en la Biblia. Una carta, un contrato o el registro de un acontecimiento se podía fechar con una fórmula así: "En el mes quinto, a los siete días del mes... el año diecinueve del rey Nabucodonosor" (2 R. 25:8). La numeración de los años comenzaba otra vez con cada nuevo rey. Todos estos métodos requerían la conservación de listas que daban la

secuencia de los nombres de los años, limmus, árjontes o cónsules, o la de los reyes y la duración de sus reinados; de otro modo no existiría la posibilidad de saber cuántos años había entre un hecho y otro (afortunadamente se conservaron esas listas para ciertos períodos de la historia antigua).

Se podría haber evitado métodos tan trabajosos si se hubiera usado una era, es decir, una serie de años numerados en forma continua desde un punto de partida fijo. Pero los antiguos fueron lentos en inventar eras, y nunca las emplearon para datar los hechos ordinarios hasta que comenzó a usarse la Era Seléucida a fines del s IV a.C. en la región que estaba bajo el dominio de los reyes seléucidas (el reino oriental del imperio dividido de Alejandro). 265 Los judíos, quienes por un tiempo estuvieron bajo el dominio de los seléucidas, algunas veces usaron esta era (que comenzó, según la manera de computar el tiempo, en el otoño del 312 o la primavera del 311 a.C.). Por ejemplo, se lo encuentra en los libros apócrifos de los Macabeos. Para los propósitos históricos, aunque no para los ordinarios, los griegos contaban por olimpíadas -períodos de 4 años entre los juegos olímpicos-, con un supuesto punto de arranque para estos juegos (776 a.C.); y los romanos contaban los años A.U.C. (*ab urbe condita*, "desde la fundación de la ciudad [de Roma]"; o *anno urbe conditae*, "en el año de la fundación de la ciudad)", a partir del 753 a.C. Pero estas eras griegas y romanas eran artificiales, inventadas mucho después que se habían olvidado las verdaderas fechas del inicio de la era, y eran usadas sólo por los historiadores. Moisés usó lo que se podría llamar una era hebrea cuando registró los acontecimientos de los 40 años de peregrinación* por el desierto a partir del año de la salida de Egipto (Ex. 12:2, 6; 16:1; 40:1, 2, 17; Nm. 10:11); y siglos más tarde Ezequiel fechó sus mensajes en años desde la cautividad de Joaquín (Ez. 1:1, 2; 8:1; 33:21; etc.). Pero ni la era de Moisés ni la de Ezequiel se usaron por mucho tiempo como sistemas de datación, a menos que 1 R. 6:1 sea una evidencia de un uso no confirmado de la Era Exodo.

El sistema de eras que ahora usamos para designar los años de la historia antigua se comenzaron a emplear sólo en tiempos medievales, y sin embargo abarca cualquier fecha antigua, por remota que sea, numerando los años en sentido inverso a partir del comienzo de la Era Cristiana. Una comprensión de este sistema de datación es importante porque podemos traducir todos los datos cronológicos antiguos a la escala a.C.-d.C. La Era Cristiana, que numera los años desde el supuesto año del nacimiento de Cristo, se inventó tiempo después de la Natividad real (más o menos unos 4 años tarde). Tiene 2 desventajas: ***1.*** Requiere una numeración inversa para todos los hechos que preceden al nacimiento de Cristo. ***2.*** Como el año 1 d.C. está precedido inmediatamente por el año 1 a.C., sin año 0 entre ambos, el cálculo de cualquier intervalo entre fechas a.C. y d.C. es difícil de manejar. Por ejemplo, el intervalo de una fecha en el 2 a.C. a esa misma fecha en el 2 d.C. no es de 4 años, como parecería

natural, sino de 3, (Los astrónomos evitan este inconveniente usando números negativos para el período a.C., y sustituyen con 0 el año 1 a.C.: -1 para el 2 a.C., -2 para el 3 a.C., etc.) La razón por la que a menudo se comete un error de un año al calcular intervalos desde fechas a.C. a fechas d.C. se puede ver fácilmente cuando las 2 formas de calcular se ponen en forma de tabla comparativa (véase *CBA* 1:187):

CÓMPUTO CRONOLÓGICO Y ASTRONÓMICO

Excepto en las obras de astronomía, se acostumbra a dar las fechas por el método histórico o cronológico, en la escala a.C.-d.C.

B. *Conceptos antiguos acerca del tiempo.*

La gente de los tiempos bíblicos, como en muchas partes del Oriente aún hoy, pensaban más en términos de números redondos que nosotros, y no exigían exactitud matemática. Así, si un hombre viajaba parte de un día, todo el día siguiente, y parte del 3er día, se decía que había llegado en 3 días; nosotros diríamos que fue 2 días después de salir. El sitio de Samaria (2 R. 18:9, 10) se extendió del 4º al 6º año* del rey Ezequías, o del 7º al 9º año de Oseas; para nuestro método de calcular duró 2 años, pero la Biblia se refiere a él como "tres años". Este método se llama *cómputo inclusivo.* Además, a veces, una parte se contaba por el todo. Por ejemplo, cuando los israelitas fueron condenados a peregrinar "cuarenta años", se quería decir que peregrinarían por el resto del período de 40 años, ya que estaban en el 2º año de su peregrinación cuando se dictó la sentencia sobre ellos (Nm. 14:33; *cf* Dt. 2:14).

C. *Certezas e incertidumbres.*

Sólo se pueden fijar con certeza unas pocas fechas claves de la antigüedad, como el 37º año del reinado de Nabucodonosor (568/67 a.C.) y el 7º año del rey persa Cambises (523/22 a.C.). En cada uno de estos casos tenemos antiguos registros astronómicos que incluyen un eclipse y otros datos a lo largo de un año entero. Por cálculos astronómicos, estos años se pueden ubicar exactamente en nuestro cómputo a.C. Otros años de reinado de soberanos babilonios y persas se pueden determinar en relación con 266 estas fechas fijas mediante las listas de reyes que cubren muchos siglos.

ILUSTRACIÓN DEL CÓMPUTO CON AÑO DE ASCENSIÓN Y SIN AÑO DE ASCENSIÓN

Ciertos acontecimientos bíblicos están sincronizados con estos años de

reinados babilónicos y persas; pero al tratar con fechas bíblicas debemos tener en cuenta que el calendario hebreo no era exactamente igual a los calendarios extranjeros y que había 2 métodos diferentes para numerar los años de los reyes: ***1.*** De "postdatación" (o "con año ascensional"), mediante el cual el "primer" año de reinado era el año calendario *que comenzaba* el siguiente día de año nuevo después que el rey ascendía al trono. ***2.*** De "predatación" (o "sin año ascensional"), según el cual el "primer" año era el resto del año en que había ascendido al trono y que *terminaba* con el 1er día de año nuevo de su reinado. Además, los años de reinado babilónico-persas comenzaban en la primavera, mientras que el año hebreo tenía 2 comienzos, en primavera y en otoño, diferencia que también se debe tomar en cuenta. Aun cuando podamos ubicar un acontecimiento en un cierto año de reinado, digamos 568/67 a.C., y sepamos que el año comenzó en la primavera o en el otoño, no podemos estar seguros de si el evento ocurrió en la última parte del año 568 o en la primera parte del 567 a menos que sepamos también en qué mes ocurrió. Por lo tanto, este Diccionario presenta la mayor parte de las fechas con expresiones tales como *c* (*circa*, "cerca de", "aproximadamente"). Sin embargo, en los casos donde la información es suficiente (como en 2 R. 25:8), podemos tener la certeza del año y a veces aproximadamente también del día. "Aproximadamente" en el caso de una fecha "que da el mes y el día" significa que el error posible no es mayor de un día o 2. Pero sin información adicional, como la fecha exacta de un eclipse o una sincronización mediante 2 fechas (una de un calendario lunar y otra de un calendario solar), no podemos mediante cálculos actuales identificar el día exacto del comienzo de ningún mes* lunar antiguo específico, ya sea hebreo o babilónico, porque subsisten factores desconocidos como la visibilidad de la Luna, etc. Algunas veces puede haber una diferencia de un mes entre los calendarios judío y babilónico, si la inserción de un mes adicional en el año lunar caía en años diferentes. Cuando se debe tener en cuenta todas estas variables, no es sorprendente que a veces haya incertidumbre y diferencias de opinión en la interpretación de la cronología bíblica, aun con la cantidad de material original relativamente abundante de que disponemos por causa de las investigaciones arqueológicas. Sin embargo, la diferencia de un día o 2, de un mes o aun de un año, en fechas de hace miles de años es un asunto de menor cuantía.

Las cronologías publicadas desde hace mucho tiempo hasta hoy están hechas sobre información incompleta, errónea u obsoleta y no son confiables. El bosquejo de fechas que ofrece Ussher en muchas Biblias inglesas y ciertas españolas, alguna vez fue el mejor de que se disponía, pero ya tiene 300 años y está superada por la cantidad de informaciones que tenemos a nuestra disposición; es decir, los hallazgos arqueológicos nos permiten tener una cronología mucho más exacta para los eventos bíblicos que la que era posible en los días de Ussher.

II. Desde la creación hasta el éxodo.

La porción más temprana de la Biblia, que abarca grandes períodos de la historia con mucho menos detalles que algunas porciones posteriores, ofrece menos elementos para una cronología exacta y presenta las mayores variaciones numéricas entre el texto hebreo, el Pentateuco Samaritano y la LXX.

A. ***Desde Adán hasta Abrahán.***

Para los primeros períodos la Biblia no proporciona fechas 267 de ningún acontecimiento. Sólo ofrece la genealogía de los patriarcas y la duración de sus vidas. Si seguimos el texto hebreo, calculando la duración de la vida de los patriarcas, podemos poner el diluvio 1.656 años después de la creación (1656 A.M. [*anno mundi,* "en el año del mundo"; o sea, a partir de la creación del mundo]), y el éxodo en el 2513 A.M. Sin embargo, se debe recordar que este cálculo representa una posibilidad mínima, no máxima. El período será más largo si: ***1.*** Usamos interpretaciones diferentes para los números dados (tal como ocurre en *The Westminster Dictionary of the Bible* [El diccionario bíblico Westminster; ed. de 1944, p 103], y en *The International Standard Bible Encyclopaedia* [La internacional enciclopedia bíblica estándar; ed. de 1960, t I, p 643]), de acuerdo con los cuales cada uno de los 20 patriarcas desde Adán hasta Abrahán representa al fundador de una dinastía, familia o tribu destacada, y las cifras dadas no representan años de personas, sino más bien la duración de la importancia de esa dinastía, familia o tribu. ***2***. Consideramos la posibilidad de que existan algunas generaciones no mencionadas en el registro. ***3***. Seguimos la LXX, en la que la suma de la vida de los patriarcas es 1.000 años mayor que en el texto hebreo. Es posible que la LXX represente un original hebreo más antiguo que el que tenemos, pero, por otra parte, pudo haber sido una modificación intencional del texto (véase la tabla 1 en la sección IX).

Examinemos las alternativas. Si ponemos a un lado la posibilidad ***1*** como conjetural o inaceptable, encontramos que, según las posibilidades ***2*** y ***3***, en la genealogía que Lucas da de Jesús se menciona un nombre que no está en la hebrea del AT (Lc. 3:36; *cf* Gn. 11:12) pero sí en la lista de la LXX; y que otras genealogías bíblicas a veces omiten nombres, tal vez los menos importantes: por ejemplo, la de Esdras (Esd. 7:1-5; *cf* 1 Cr. 6:3-15) y la de Mateo, quien omite 4 generaciones (Ocozías, Joás, Amasías y Joaquín; Mt. 1:8, 11; *cf* 1 Cr. 3:11, 12, 15). Así, existe la posibilidad de que hubo otros hombres en la línea patriarcal cuyos nombres no fueron preservados por la Inspiración. Por tanto, se debe considerar que la cronología bíblica de los primeros tiempos, por lo menos antes de Abrahán, no necesariamente se conoce en su totalidad. Para que el registro bíblico sea verdadero, incluyendo sus datos cronológicos, no es necesario que las Escrituras contengan un registro *completo* de todo lo

que ocurrió en el pasado: en ninguna parte se registra el número total de años desde la creación hasta el diluvio, ni del diluvio hasta el éxodo, o para la serie de todos los reyes; los totales se deben obtener por la interpretación de las cifras que da el texto. Por eso este Diccionario, aunque adhiere a la exactitud del informe de la creación como lo da el Génesis y a la exactitud básica de todos los datos cronológicos que suministra, no pretende establecer dogmáticamente la fecha exacta de la creación de la tierra. *Véase* Hijo.

B. *Desde Abrahán hasta el éxodo*.

Se afirma definidamente que el tiempo desde el llamamiento de Abrahán hasta el éxodo fue de 430 años (Gá. 3:17; *cf* Ex. 12:40, LXX); y el relato de cada generación aparece con suficientes detalles como para asegurar que Jacob y su familia entraron en Egipto 215 años después del llamamiento de Abrahán; o sea, que los israelitas estuvieron en Egipto 215 años. La fecha a.C. de Abrahán depende de la del éxodo, que ha sido ubicado diversamente -por diferencias en la interpretación de los registros-, entre la última parte del s XVII y la última del , XIII a.C. La evidencia es insuficiente para demostrar acabadamente cualquier fecha para el éxodo. Sin embargo, como están fijadas las del fin de los reinos de Judá e Israel, las fechas tardías sugeridas para el éxodo permiten sólo un muy breve período para los jueces aun con una "cronología corta" de los reyes, mientras que las fechas más tempranas para el éxodo requieren un período muy largo para los jueces y una "cronología larga" para los reyes. Una teoría supone un éxodo en 2 partes, según la cual Josué entró en Canaán en el s XV a.C. y Moisés a fines del s XIII a.C.

De todas las teorías para datar el éxodo, la que ofrece menos dificultades con respecto a los registros bíblicos e históricos es la que lo fija a mediados del s XV a.C., que se basa en: ***1.*** La aceptación del año 480º (1 R. 6:1) como una afirmación literal del intervalo entre el éxodo y el 4º año de Salomón. ***2.*** la interpretación de que varios períodos mencionados en el libro de Jueces (que suman un total mucho mayor que 480 años) representan, en algunos casos, judicaturas simultáneas en diferentes regiones de Palestina. ***3.*** Una cronología del reino dividido que pondría el 4º año de Salomón *c* 965 a.C., como se acepta ahora en forma general (véase en la p 427 un cuadro de los 400 ó 430 años de estadía en Egipto).

Este Diccionario adopta el sistema de cronología tentativa que fija el 4º año de Salomón en el 967/66 a.C.; es decir, el año civil que va de otoño a otoño y que comienza con 268 Tishri, el 7º mes, en el 967 a.C. En consecuencia, la fundación del templo en el mes 2º, Zif de ese año, estaría fijado en la primavera (del hemisferio norte) del 966 a.C. (1 R. 6:1). Luego, si Zif en el año 480º del éxodo cae en el 966, Zif en el 1er año del éxodo caería 479 años antes, en la primavera del 1445 a.C.; y el 1er mes, en el cual los israelitas abandonaron Egipto, sería el mes anterior, Abib (Nisán), de ese año. Entonces, con el éxodo en el 1445 a.C., el llamamiento de Abrahán

exactamente 430 años antes sería en el 1875 a.C, (Gá. 3:17; Ex. 12:40, 41), y la entrada de Jacob en Egipto sería en el 1660 a.C.

III. Desde el éxodo hasta el reino.

Hay un problema en acomodar los diversos períodos de los libros de Jos. y Jue. dentro de los 480 años (1 R. 6:1) que comienzan en el éxodo y terminan con el 4º año de Salomón (*c* 967/66 a.C.). Si los israelitas salieron de Egipto en el 1445 a.C., y su peregrinación* por el desierto duró 40 años, entonces entraron en Canaán en la primavera del 1405, y completaron la conquista inicial de Canaán y la división de la tierra alrededor del 1400 a.C. La serie de jueces* comenzó largo tiempo después del 1400, por que el pueblo "había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué" (Jue. 2:7), antes de apostatar y provocar la opresión extranjera de la que fueron salvados por los jueces. Si asignamos *x* años para el intervalo entre la conquista inicial y el comienzo de la opresión bajo Cusan-risataim (Jue. 3:8) y 83 años para la suma de los reinados de Saúl (Hch. 13:21), de David (2 S. 5:4, 5) y 3 años hasta el 4º año de Salomón, tenemos 83 + *x* años; entonces, si restamos esta suma del total de años entre aproximadamente 1400 a.C. y 967 a.C. llegamos a aproximadamente 350 - *x* años para el tiempo de los jueces. Sin embargo, los diversos períodos durante los cuales gobernaron los jueces y los de opresión mencionados en Jue., más el desconocido entre la conquista y el comienzo de la 1ª opresión, no da un total de 350 - *x* sino de 410 + *x* años. Por tanto, resulta evidente que estos períodos no pueden ser todos sucesivos; debe haber superposiciones. El registro no afirma que cada juez gobernó sobre las 12 tribus; más bien pinta un cuadro de falta de unidad y confusión que se adecua perfectamente a la situación en que los jueces podían actuar en una pequeña región en diferentes partes de Palestina al mismo tiempo. En algunos casos hay una indicación textual de que eso sucedió realmente; también puede ser el caso de otros. No tenemos suficiente información acerca de este período para construir una cronología detallada, pero es perfectamente posible armar un panorama provisorio y aproximado de fechas de modo que la duración total de los jueces se pueda armonizar con la declaración de que el templo se inicio en el año 480º a partir del éxodo (véase la tabla 2 en la sección IX).

IV. Reino unido de Israel

El AT no afirma claramente cuanto tiempo reino Saúl, el primer rey hebreo, pero Lucas, al informar de un sermón de Pablo, indica que la duración fue de "cuarenta años" (Hch. 13:21). Como ni Pablo ni Lucas tenían la intención de hacer una cronología exacta es enteramente posible que estos "cuarenta años", como los 450 años del versiculo anterior, sean números redondos. Se han sugerido razones por las que Saúl habría

reinado menos de 40 años. Sin embargo los 40 años asignados a los reinados de David, no son, obviamente, un número redondo ya que se le da como la suma se 7 + 33 años (1 Cr. 29:27). Además, un acontecimiento que ocurrió poco antes de la muerte de David se dice que ocurrió en el 40º año del rey (23:1; 26:31). Salomón también reinó 40 años (1 R. 11:42), y entonces se dividió el reino. De la cronología del reino dividido (que se explica en la próxima sección) llegamos a las siguientes fechas provisorias para el reino unido: Saúl, *c* 1050-1011 a.C.; David, *c* 1011-971 a.C.; Salomón, *c* 971-931 a.C.

V. División del reino: Israel y Judá.

La base para la cronología para la base de Judá en Israel es una serie de declaraciones relacionadas con el tiempo que dan los datos de ascensión al trono y duración de los reinados. La siguiente tabla incluye los reyes en el orden en que son presentados en los libros de reyes. Para las fechas provisorias a. C. de estos reinados, véase en la tabla 3 en la sección IX.

A. Problema de los sincronismos entre Judá e Israel.

Declaraciones acerca de los reinados como: "Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años" (1 R. 16:29,30), aparecen para varios reyes de Israel y de Judá. Proveen 2 elementos de información: ***1.*** la duración del reinado. ***2.*** Un sincronismo entre el ascenso de un rey determinado y un año específico en el reinado de su contemporáneo del otro reino. Sin embargo, cuando se totaliza las cifras de los reinados de los reyes del reino del norte, Israel, y también se totalizan los de los reyes del sur, Judá, para el mismo periodo, el último total es mayor que el primero en unos 20 años. Por causa de esta 269

DATOS BÍBLICOS PARA LOS REINADOS DE ISRAEL Y JUDÁ

270 aparente discrepancia, algunos abandonaron las declaraciones cronológicas de la Biblia como no confiables, y corrigieron las cifras para adecuarse a sus diferentes teorías. Pero otros han demostrado que ambas secuencias se pueden reconciliar suponiendo reinados superpuestos (corregencias) en la secuencia más larga, o brechas entre reinados (interregnos) en la secuencia más breve. El método de armonización que usó Ussher y otros fue alargar la secuencia más corta suponiendo interregnos (el sistema, por lo tanto, se llama: "cronología larga" de los reyes); método que ya no se acepta porque no se adecua a la cronología de los asirios como se la obtiene de las listas de los *limmu*. Más recientemente, sin embargo, se ha favorecido el otro método, el de acortar la línea más larga de reyes suponiendo que hubo corregencias.

B. ***Las corregencias permiten armonizar los sincronismos entre los reinos*.**

En algunos casos, el registro especifica directamente la corregencia de un rey con su predecesor por cierto número de años. Por ejemplo, cuando Uzías (Azarías) enfermó de lepra, su hijo Jotam gobernó por varios años antes de la muerte de Uzías (2 R. 15:5); por ello el reinado de Jotam con su padre -su corregencia- comenzó algún tiempo antes de suceder a su padre como único gobernante. En otros casos, el registro no nos dice qué ocurrió, pero los datos cronológicos con respecto a la duración de los reinados o los sincronismos entre los reinos de Judá e Israel muestran claramente que debió haber habido una corregencia. Por ejemplo, se nos dice que Joram de Judá comenzó a reinar en el 5º año de Joram de Israel (2 R. 8:16). Esto parecería implicar que subió al trono unos 5 años *más tarde* que Joram de Israel. Sin embargo, también se nos dice que Joram de Israel comenzó a reinar en el 18º año de Josafat (2 R. 3:1) o el 2º año de Joram de Judá (1:17). Esto parecería implicar que Joram de Judá subió al trono un año *antes* que Joram de Israel. Parecería, además, que fue el comienzo de una corregencia con su padre, puesto que Josafat reinó más de 18 años. Por tanto, la supuesta contradicción entre el comienzo del reinado de Joram *un año antes* y *5 años después* de Joram de Israel queda resuelta. Obviamente, Joram de Judá comenzó a reinar con su padre el año antes que Joram de Israel ascendiera al trono, y entonces, en el 5º año de éste murió Josafat y su hijo Joram de Judá comenzó a reinar como único rey. Estos textos muestran una cosa más: si Josafat murió en el 5º año de Joram de Israel, su último año no fue su 25º sino su 22º. Por lo tanto, para contar 25 años de su reinado (1 R. 22:42), tenemos que suponer que gobernó 22 años después de su padre Asa, pero 25 años contando una corregencia de 3 años con su padre. De este modo podemos decir que los sincronismos y la longitud del reinado de Josafat exigen que lleguemos a la conclusión de que tuvo una corregencia al comienzo, con su padre Asa, y una al terminar, con su hijo Joram.

Hay otros ejemplos más, De este modo, las aparentes inconsistencias de los registros de los reyes se pueden explicar razonablemente bien, mientras que muchas discrepancias aparentes de un año se pueden resolver por medio de la diferencia entre los 2 reinos de Israel y de Judá en 2 sentidos: ***1.*** Los 2 métodos de numerar los años de los reinados (véase la sección I C, más arriba). ***2.*** Los 2 comienzos del año hebreo. Se preparó un esquema cronológico casi completo para estas 2 líneas de reyes en armonía con los datos cronológicos de la Biblia y los de Asiria y Babilonia. En consecuencia, los que antes fueron escépticos ahora aceptan cada vez más como historia confiable las declaraciones acerca del tiempo en los libros de Reyes y de Crónicas.

C. ***Cómo se llega a las fechas a.C*.**

Una vez obtenido un sistema para los reinados en Israel y en Judá, todavía tenemos el problema de determinar la fecha exacta de todo el sistema con

la *Escala* a.C.-d.C., escala que se comenzó a usar muchos siglos más tarde. Afortunadamente, el año de la muerte de Acab se puede datar con razonable certeza en el 853/52 a.C. por la cronología asiria mediante el registro de su participación en la batalla de Qarqar (en el 6º año de Salmanasar III) y otro registro en que Jehú paga tributos en el año 18º del mismo rey. Además, el fin del reino de Judá está ligado por varios sincronismos con el reinado de Nabucodonosor, cuyos años de reinado están fijos más allá de toda duda, porque su año 37º ha sido identificado por métodos astronómicos modernos con el año del calendario lunar de Babilonia que comienza el 1º de Nisán (23 de abril) del 568 a.C., y termina el 30 de Adar (12 de abril) del 567 a.C. (Todas las fechas de los meses -como el 23 de abril, etc.-, por costumbre, se dan en fechas del calendario juliano a.C. hasta el 1582 d.C., cuando se aceptó la reforma gregoriana.)

Con el fin del reino de Judá ya fijado (véase la sección VI, A1), las fechas a.C. de acontecimientos anteriores -incluyendo el comienzo de la construcción del templo en el 4º año de Salomón, y el éxodo 480 años antes- dependen 271 del método que se use para la cronología de los reinados de los reyes hebreos, acerca de la cual todavía hay margen para pequeñas diferencias de opinión. Pero cualquier disposición de los reinados, que parezca correcto porque "funciona" en el papel, tiene la posibilidad de que más tarde sufra una pequeña modificación que "funciona" un poco mejor. Por tanto, debemos adoptar el esquema que parezca cumplir mejor con las exigencias de los datos, y usarlo provisoriamente. Las fechas que se usan en esta obra no se basan totalmente en ningún sistema de cronología publicado hasta ahora (véase la bibliografía citada al final de la sección VIII).

Difícilmente futuras revisiones harán una diferencia mayor que la de unos pocos años en este período de los reyes hebreos. La posibilidad de variación está, aparte del problema de las corregencias, en la diferencia del comienzo del año en primavera o en otoño y en el problema de si el "primer año" de un rey es el año que comienza el 1er día de año nuevo de su reinado o el que termina ese 1er día de año nuevo; en cualquiera de los casos, la diferencia es de sólo un año. Y, ¿qué diferencia haría, desde la distancia a la que estamos, una variación de un año en el reinado de Uzías, o aun una variación de 10 años en una época tan temprana como el reinado de Salomón? Los hechos son los importantes; a los propósitos prácticos la cronología de los reyes hebreos es conocida, y la Biblia nos da una cronología confiable para este período.

VI. Cautividad y restauración.

Como el reinado de Nabucodonosor ha sido fijado por la astronomía, como nuestros datos cronológicos más exactos están en los períodos babilónico y persa, y como los registros bíblicos del tiempo de la cautividad y la restauración contienen numerosas declaraciones fechadas, la cronología

de este período está mejor establecida que la de cualquier otra parte de la Biblia.

A. ***Los 70 años de cautividad*****.**

La cautividad babilónica fue el resultado de una triple deportación de la población del reino de Judá:

1. La 1ª etapa ocurrió en el 3er año de Joacim, cuando entre los cautivos de Nabucodonosor se incluye a Daniel (Dn. 1:1-3, 6). Este fue el año anterior al 4º de Joacim, que fue el 1er año de Nabucodonosor, en el que Jeremías predijo por 1ª vez que la cautividad duraría 70 años (Jer. 25:1-11). Tenemos una crónica babilónica que abarca el verano anterior al 1er año del reinado de Nabucodonosor. Describe su campaña a Palestina, durante la que fue llamado para hacerse cargo del trono por la muerte de su padre. Josefo, citando al historiador babilonio Beroso, menciona esta campaña y dice que en esa ocasión fueron llevados judíos cautivos a Babilonia. La fecha de esta cautividad se conoce con toda precisión. Como el año 37º de Nabucodonosor fue el 568/67 a.C. (de Nisán a Nisán), entonces su 1er año fue el 604/03 a.C.; y el verano anterior, 605 a.C., fue la fecha de su ascenso al trono. Esto concuerda perfectamente con las referencias bíblicas al 3er y 4º años de Joacim. Sin embargo, como cada nación tenía su propio calendario local, se esperaría que los escritores judíos contaran los años por su propio calendario civil que comenzaba en Tishri, en el otoño; y así, el 1er año de Nabucodonosor, el 4º de Joacim, comenzó en el otoño del 605 a.C., en su propio día de año nuevo; o sea, 6 meses antes del siguiente año nuevo babilónico. Como la cautividad comenzó en el año judío que terminaba en el 605, esperaríamos que el período de 70 años terminara en el año 70º según el cómputo judío, que termina en el 536, como se verá en la sección B.

Bib.: FJ-AA i.19.

2. La 2ª etapa de la cautividad llevó a Joaquín y a muchos otros, incluyendo a Ezequiel, hasta Babilonia (Ez. 1:1-3; 33:21; 40:1); era el 8º año de Nabucodonosor (2 R. 24:8-16). El registro babilónico armoniza con esto pues informa que Nabucodonosor tomó Jerusalén y capturó a su rey el 2 de Adar, aproximadamente el 16 de marzo del 597 a.C.. en su 7º año. (Nótese que esta fecha sería el 8º año del reinado si se cuenta según el calendario civil judío. La razón que el año civil judío, que comienza en el otoño, y el año babilónico, que comienza en la primavera, se superponen durante 6 meses; por tanto, por 1/2 año los números de los años coinciden en ambos calendario, y en la otra mitad hay una diferencia de 1 en las cifras.)

3. La 3ª etapa fue la caída final de la ciudad y la destrucción del templo, que se fecha 2 veces en el año 19º de Nabucodonosor (2 R. 25:8-12; Jer. 52:12-15). Esto ocurrió en el 586 a.C., aproximadamente el 15 ó 18 de agosto.

(La diferencia entre el 7 y el 10 del 5º mes en estos 2 textos puede ser el intervalo entre la entrada de Nabuzardán hasta el incendio de la ciudad, o desde el comienzo hasta el fin de su destrucción.)

Algunos eruditos ubican la caída de Judá en el 587 a.C., pero deben suponer que los hebreos contaban los años de reinado de Nabucodonosor un año antes, o suponer (según Jer. 52:29) que Judá cayó en el año 18º en vez del 272 19º. Sin embargo, como el mismo capítulo menciona el año 19º (v 12), no hay necesidad de suponer un error; los vs 12 y 29 no necesitan referirse al mismo acontecimiento. De este modo, tenemos fechas bien establecidas para el fin del reino de Judá y el comienzo de la cautividad babilónica, fechas que conocemos casi hasta con su día.

B. _Retorno de la cautividad_.

Los registros contemporáneos nos dicen que Ciro conquistó Babilonia en el 7º mes del año 17º de Nabonido (el rey que en su ausencia "confió el reino" a su hijo mayor, Belsasar). La ciudad de Babilonia cayó el día 16 del mes 7º, y el triunfante Ciro* entró por sus puertas el 3 del mes 8º. Estas fechas son aproximadamente el 12 y el 29 de octubre del 539 a.C. Los registros habilónicos no mencionan un reinado aparte de Belsasar, pero confirman que gobernó Babilonia como representante de su padre durante el reinado de Nabonido. Parece evidente que debemos considerar el "primer año de Ciro" bíblico como el 1er, año de reinado que siguió a su conquista de Babilonia, computado según el calendario judío. No hay razón para suponer que los escritores judíos usaran un cómputo 2 años posterior que la numeración oficial de los años de reinado de Ciro, como suponían algunos comentadores antiguos.

Se señala el 1er año de Ciro por su decreto de autorización a los judíos para que retornaran a Palestina (Esd. 1:1-4). Ese año en el calendario babilónico-persa fue el 538/37 a.C., que comienza el 1º de Nisán, en la primavera que siguió a la captura de Babilonia. Sin embargo, en el calendario civil judío el año de ascenso no se habría extendido hasta la primavera del 538, sino hasta Tishri en el otoño de 538, y el año 1º se habría extendido desde el otoño del 538 hasta el otoño del 537 a.C.

De este modo, el decreto de Ciro en su "primer año" pudo haber sido emitido hasta en la primavera del 537 a.C. de acuerdo con el calendario babilónico-persa, y hasta el verano o el otoño del 537 por el calendario civil judío. Si el decreto se publicó en la última parte del 1er, año, los miles de judíos que retornaron no habrían tenido tiempo para prepararse y salir con todos sus bienes antes de la primavera siguiente, en el 536, porque la primavera era la única estación que les permitiría tener tiempo suficiente para un viaje de 4 meses (Esd. 7:8, 9), y tiempo para que los colonos tuvieran viviendas con qué protegerse y estar listos para plantar sus sembrados cuando comenzaran las lluvias de otoño. No sabemos exactamente cuándo se publicó el decreto de Ciro o cuándo regresaron los

exiliados; pero es suficiente saber que hay una posibilidad razonable, más aún, una probabilidad grande, de que fuera en una fecha alrededor del 536 a.C.; es decir, 70 años, inclusive, desde el comienzo del cautiverio en el 605 a.C. y en armonía con la profecía de Jeremías (29:10).

Después del regreso autorizado por Ciro, la obra de restauración se demoró por las dificultades y la oposición, pero en el 2º año de Darío I (no Darío el Medo) la construcción del templo se reanudó, dirigida por Hageo y Zacarías (Esd. 5:1, 2). Esto sucedió en el 520/19 a.C. (de primavera a primavera según el cómputo persa; pero 520/19 de otoño a otoño según el calendario civil judío). La obra fue autorizada por un decreto de Darío (si en su 2º año o después de él no se indica), y el edificio de completó el 3 de Adar en el 6º año de su reinado (6:1-15), que sería aproximadamente el 12 de marzo del 515 a.C. (según ambos calendarios, el persa y el judío). *Véase* Darío 1, 2.

C. Organización bajo Esdras y Nehemías.

El siguiente hito importante fue el reinado de Artajerjes I, cuyos años de reinado están establecidos por una serie de papiros con doble fecha procedentes de Elefantina, Egipto, en los que se dan las fechas tanto en el calendario lunar semítico como en el calendario solar egipcio, fijando así los años a.C. sin dejar lugar a dudas. El 1er año de Artajerjes fue el 464/63 a. C.; su 7º año, en el que Esdras fue enviado a Jerusalén, fue el 458/57; y su 20º año, en el que Nehemías fue enviado como gobernador, fue el 445/44. En el año civil judío que comienza en el mes 7º, el 1er, mes inicia la 2ª mitad del año, en la primavera; en esa época salió Esdras (Esd. 7:9). También Nehemías, en el 20º año, evidentemente salió en ese mismo mes (Neh. 2:1). En el año judío 458/57, el 1er mes caía en el 457, y en el 445/44, en la misma época del 444. El uso del año de otoño a otoño se hace evidente en el relato de Nehemías de que recibió malas noticias de Jerusalén en Kisleu (9º mes) del año 20º, en consecuencia de lo cual pidió permiso al rey para ir allá en Nisán (1er, mes) del mismo año (Neh. 1:1; 2:1). Evidentemente, el año 20º en el cómputo de Nehemías no era el año religioso que comienza el 1er mes, sino el civil que comienza el mes 7º; año en que el mes 9º precedería al mes 1º.

Después del período en que Nehemías fue gobernador no hay más datos cronológicos en el AT. La mención, sin fecha, del "reinado de Darío el persa" (Neh. 12:22) se puede referir 273 a Darío II (424/23-405/04 a.C.) o (poco probablemente) a Darío III (336/35-331 a.C.), quien perdió su imperio ante Alejandro Magno.

VII. Período intertestamentario.

El período entre el AT y el NT abarca: ***1.*** La conquista del Imperio Persa por Alejandro Magno (las campañas duraron desde el 334 hasta el 323 a.C.; la campaña decisiva en Mesopotamia ocurrió en el 331 a.C.). ***2.*** La división

del imperio de Alejandro, unos 20 años después de su muerte, en 4 partes principales (301 a.C.), más tarde reducido a 3 partes (*c* 280), que finalmente fueron absorbidas en forma gradual por el Imperio Romano (*c* 168-30 a.C.). ***3.*** El breve período de independencia judía (*c* 143-63 a.C.) surgido por la rebelión de los Macabeos (*c* 168) contra el Imperio Seléucida (las fechas pueden variar en un año, de acuerdo con 2 interpretaciones de la Era Seléucida, que fue muy usada en el Cercano Oriente en ese período), y que terminó con el sometimiento de Palestina a los romanos en el 63. ***4.*** El gobierno de los Herodes, reyes vasallos judío-edomitas bajo Roma, desde el 40 a.C. hasta el período neotestamentario. *Véanse* sección I, A; Grecia II, C.

VIII. Cronología del Nuevo Testamento.

Los datos cronológicos del período romano de Palestina son numerosos; es decir, para la historia romana desde la conquista de Siria por Pompeyo, en el 63 a.C., hasta los primeros emperadores romanos, cuyos reinados se pueden fechar casi hasta el día. Sin embargo, por extraño que parezca, los datos para una cronología del NT son muy escasos, y los hechos no se pueden datar con seguridad como en el período final del AT. La razón principal para ello es que los escritores del NT, aparentemente con poco interés por la cronología como tal, casi no mencionan fechas. Se ocuparon en proclamar las buenas nuevas de la salvación. Para ellos era más importante lo que Jesús dijo e hizo que precisar el momento o lugar donde se produjeron los hechos. Además, esperaban el regreso de Jesús muy pronto; acontecimiento que, según enseñaban, acabaría con la historia del mundo. Puede parecer extraño que haya diferencias de opinión acerca de las fechas de los sucesos en la vida de quien marcó la división del tiempo en 2 eras, pero no tenemos respuestas concluyentes a ciertos problemas de tiempo relacionados con su nacimiento, su bautismo, su muerte y su resurrección.

A. N*acimiento de Cristo.*

El año del nacimiento de Cristo no fue el año I d.C., no unos 4 ó 5 años antes. Dionisio el Exiguo, un abad romano del s VI d.C., enumeró equivocadamente los años de su Era Cristiana al fijar el nacimiento de Cristo por lo menos 4 ó 5 años más tarde; por eso, la fecha sería el 4 ó 5 a.C. Algunos pondrían la muerte de Herodes en el otoño del 4 a.C. o más tarde, pero se acepta generalmente que el eclipse mencionado por Josefo, en relación con ese evento, debió ser el que ocurrió en la primavera del 4 a.C., y por ese tiempo Cristo debió tener varias semanas o meses de edad (Mt. 2:1; Herodes vivió por lo menos un corto tiempo después [v 15] y murió el 4/3 a.C.). En consecuencia, su nacimiento sin duda habría ocurrido entre el otoño del 5 a.C. y el invierno del 4 a.C. (Lc. 2:8; "dormían al raso", BJ; "pasaban la noche al aire libre", NBE; lo que revelaría que Jesús no pudo haber nacido en invierno, pero, con los datos que poseemos, no podemos

saber la fecha exacta; de paso, todas las indicaciones a estaciones del año se refieren al hemisferio norte.)

Tampoco podemos datar con precisión el censo de Cirenio, porque no tenemos otro registro al respecto y los datos que se podrían referir a él pueden ser interpretados de varias maneras. La estrella de Belén (Mt. 2:2) no puede ser identificada con algún acontecimiento astronómico, como algunos intentaron hacerlo, por cuanto no fue un cuerpo celeste, como es evidente por la descripción de su movimiento (v 9).

Bib.: FJ-AJ xvii.6.4, 5

B. *Bautismo de Cristo*.

Juan el Bautista comenzó a predicar en "el año decimoquinto del imperio de Tiberio César" (Lc. 3:1-3, 21), poco tiempo -quizá unos 6 meses (*cf* 1:24, 26-31)- antes del bautismo de Jesús, evento desde el cual se cuenta el ministerio público de Jesús. El comienzo de dicho ministerio está fechado por Lucas durante la administración de diferentes gobernantes cuyos períodos de servicio se deben ubicar entre el 26 y el 34 d.C., pero el único año específico que menciona Lucas es el 15º año del imperio de Tiberio. Para los lectores originales de Lucas esta fecha debió haber sido clara, pero para nosotros no lo es, por las diferentes maneras de interpretar la fórmula para años de reinado que usa Lucas. Si bien conocemos el método romano oficial de poner fechas por los consulados, datarlos por años de gobierno no era una costumbre romana sino de las provincias orientales, y dependía de los diversos métodos locales de computar el año. No sabemos exactamente qué clase de cálculos empleó Lucas, ya que no existen fuentes para mostrar cómo usaban 274 los judíos los años de reinado de un emperador romano. Por tanto, hay diferencias de opinión en cuanto al año preciso señalado como el 15º de Tiberio. Sin embargo, si Lucas empleó el sistema acostumbrado en Oriente, contó como año 1 el año calendario en que el gobernante comenzó su reinado. Luego, el año en que Tiberio sucedió a Augusto (que murió en agosto del 14 d.C.) debió haber sido, de acuerdo con el calendario civil judío, el 13/14 d.C. (de otoño a otoño), por lo que el 15º, de Tiberio habría sido el 27/28 d.C., comenzando en otoño. La fecha para el bautismo que mejor se ajusta a la narración bíblica de la vida de Cristo, especialmente en lo que se refiere a la extensión del ministerio de Cristo hasta la crucifixión, es el otoño del 27 d.C. (véanse las secciones C y D, más abajo), Cristo tenía entonces aproximadamente "como... treinta años" (3:23), y poco después se dice que el templo había sido edificado "en cuarenta y seis años" (Jn. 2:20).

C. *Crucifixión de Cristo*.

Hay interpretaciones alternativas para esta fecha. Ubicar el año exacto tratando de descubrir en cuál -durante la época general en que Jesús fue crucificado- pudo caer la Pascua en viernes, no es un problema sencillo como muchos suponen. Los astrónomos son enfáticos en declarar que

las fechas de las lunas nuevas y de las lunas llenas que ellos dan para los años posibles de la crucifixión no son una prueba de la fecha correspondiente en el *calendario Judío* antiguo. Esto se debe a que el 1º del mes judío no era el día astronómico de la luna nueva ("conjunción"), sino que dependía de la aparición del pequeño borde iluminado de la Luna, lo que podía ocurrir de 1 a 3 días más tarde. No se pueden determinar todas las variables astronómicas ni las condiciones atmosféricas para un mes específico dado. Por ello, la reconstrucción moderna de una antigua fecha judía, sin más información detallada que el día del mes lunar, no puede llevarnos al día exacto. Es cierto que hay 2 años posibles, por diferentes métodos de interpretación, para una crucifixión en viernes (años 30 y 31 d.C.), pero ninguno de ellos se puede demostrar astronómicamente; es decir, otra vez tenemos que elegir la alternativa que se adecua mejor a las especificaciones históricas o bíblicas.

Al considerar todas las informaciones bíblicas -las históricas y las del calendario: el nacimiento de Jesús antes de la muerte de Herodes el Grande, su bautismo unos 30 años más tarde, los 46 años de la construcción del templo, el año 15º de Tiberio, la crucifixión después de un ministerio de 3 1/2 años, la relación de la crucifixión con la Pascua y la fecha del mes, que no se pueden analizar aquí-, este Diccionario adopta para las 3 fechas clave de la vida de Cristo los años: 5/4 a.C. para su nacimiento, 27 d.C. para su bautismo, y 31 d.C. para su muerte y resurrección (*CBA* 5:225-259; véase la sección D).

D. *Acontecimientos del ministerio de Cristo.*

Como los evangelios no se escribieron básicamente para registrar las fechas de los acontecimientos de sus relatos, no siempre siguen un orden cronológico. Por esto, y porque algunos eventos están registrados por un solo evangelista, y relativamente pocos por los 4, no es posible ser dogmático acerca de la secuencia exacta. La extensión del ministerio de Cristo ha sido tema de diferencias de opinión; muchos escritores modernos sostienen una duración de más o menos 1 año, otros, de 2 o más, y unos pocos hasta de 7 años; pero la cronología adoptada por este Diccionario acepta un período de 3 1/2 años, según las menciones de 3 fiestas de Pascua en el Evangelio de Juan (Jn. 2:13: 6:4; 12:1) y otra no designada por nombre (5:1) que razonablemente parece haber sido una Pascua. *Véase* Jesucristo III.

E. *Cronología de Hechos y las epístolas*.

Como no hay declaraciones específicas de fechas en Hechos o las epístolas, cualquier cronología de esta porción bíblica se debe considerar sólo aproximada. La que adopta este Diccionario puede ser tomada como una escala útil para la secuencias y fechas aproximadas de los acontecimientos, en armonía con la narración bíblica y el trasfondo histórico. Los sucesos clave, que pueden ser fechados con una exactitud

de un año en más o en menos, son: ***1.*** Gobierno de Aretas IV de Damasco (probablemente 37-40 d.C.), en ocasión de la huida de Pablo. ***2.*** Muerte de Herodes Agripa I, poco después de haber puesto a Pedro en la cárcel (44 d.C.). ***3.*** Expulsión de los judíos de Roma decretada por Claudio, la que obligó a Aquila y a Priscila a huir a Corinto (*c* 49 d.C.). ***4***. Proconsulado de Galión en Grecia (51/52 o 52/53 d.C.), sincronizado con el 2º viaje misionero de Pablo. ***5.*** Ascenso de Festo (*c* 60 d.C.).

Bib.: Artículos introductorios acerca de la cronología y los calendarios en el *CBA* y la bibliografía anotada de ellos: véase 1:183-207; 2:103-168; 3:87-114; 4:19-26; 5:225-259; 6:100-111. Acerca de los principios generales y métodos: *Cambridge Ancient History* [Historia antigua de Cambridge], 3ª ed., t 275 1, parte 1, cp 6; Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood, *The Chronology of Ezra 7* [La cronología de Esdras 7], 2ª ed. (Washington, Review and Herald, 1970), cps 1-4. Acerca del período de los reinos hebreos: Siegfried H. Horn, "The Chronology of Hezekiah's Reign" [La cronología del reinado de Ezequías], *AUSS* 2 (1964): 40-52; E. A. Parker, "A Note on the Chronology of 2 Kings 17:1" [Una nota sobre la cronología de 2 R. 17:1], *AUSS* 6 (1968):129-133; Siegfried H. Horn, "The Babylonian Chronicle and the Ancient Calendar of the Kingdom of Judah" [La crónica babilónica y el antiguo calendario del reino de Judá], *AUSS* 5 (1967):12-27. Edwin R. Thiele, The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings [Los misteriosos números de los reyes hebreos] (ed. rev., Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans, 1965); Edwin R. Thiele, The Chronology of the Hebrew Kings [La cronología de los reyes hebreos] (Grand Rapids, Zondervan, 1977). Para el exilio y la restauración:Horn y Wood, *ibíd*., cps 4 y 5. Para la cronología y el calendario babilónico-persa: Richard A. Parker y Waldo H. Dubberstein, Babylonian Chronology, 626 *B.C.-A.D*. 45 [Cronología babilónica: 626 a.C.-45 d.C] (Chicago, University of Chicago Press, 1946); la misma obra, publicada de nuevo, abarca hasta el 75 d.C. (Providence, RI, Brown University Press, 1956).

El Muro de los Lamentos (o Muro Occidental) en Jerusalén.

IX. Tablas cronológicas.

En las siguientes tablas aparecen las fechas relativas de diversos personajes o acontecimientos bíblicos y los de la historia contemporánea:

1. Genealogías de los patriarcas

2. Cronología sugerente desde Abrahán hasta Samuel

3. Cronología aproximada de los reinos hebreos* y del exilio

4. Cronología del período postexílico

Intento de armonización de las distintas fechas y naciones entre el 586 y 400 a.C.

6. Cronología de los Evangelios

283

Crucifixión.

Acto de fijar a una persona condenada a una cruz, atando sus manos y pies a ella o atravesándolos con clavos. Como ocurrió con Jesús, era común flagelar a las víctimas antes de crucificarlas, y luego exigirles que llevaran la cruz,* o una de las vigas de ellas, hasta el lugar de la ejecución (Jn. 19:1, 17).

En 1968 se descubrieron varias tumbas judías al norte de Jerusalén. Una de ellas, del s I d.C., contenía los huesos de un hombre llamado Johanán, que en ocasión de su muerte tenía entre 24 y 28 años. La evidencia muestra que fue crucificado. Los huesos de ambos talones estaban atravesados por grandes clavos, y los huesos de las piernas intencionalmente quebrados. Fue la 1ª vez que se encontraron restos de una persona crucificada en las excavaciones arqueológicas en Palestina. *Véase* Ahorcar.

Bib.: V. Tsaferis, J. Naveh y N. Haas, *IEJ* 20 (1970): 18-59; Y. Yadin, *IEJ* 23 (1973):18-22.

Cruz

(heb. {*êts*, "árbol"; gr. *staurós*, "estaca", "palo", "cruz").

Poste enterrado en la tierra en posición vertical, a menudo con un trozo perpendicular a él, en su parte superior, para formar una T o una cruz. La crucifixión* era un método característico de ejecución romana. Sin embargo, nunca se aplicaba a ciudadanos romanos, pues esta forma de castigo se reservaba para las personas más despreciadas: los esclavos, los peores criminales y los no romanos. Al someterse a esa forma de muerte, Cristo se humilló hasta lo sumo (Fil. 2:8). Sobre todos los crucificados se pronunciaba una maldición (*cf* Dt. 21:23; Gá. 3:13). Parece que este modo de ejecución fue introducido en Palestina por Antíoco Epífanes *c* 165 a.C. La lenta muerte en la cruz era verdaderamente horrenda, porque las víctimas seguían viviendo muchas horas, y a veces hasta varios días. Entre los judíos, la forma más corriente de ejecución era el apedreamiento, aunque también existía la posibilidad del ahorcamiento o del empalamiento de los cuerpos muertos sobre una viga o un árbol para exponerlos a la vergüenza pública (Dt, 21:22, 23).

El Salvador habló de la cruz como de un símbolo de sacrificio propio (Mt. 10:38; 16:24). Como lo proclamaron los apóstoles, el evangelio estaba centrado en la crucifixión y resurrección de nuestro Señor (1 Co. 2:2; etc.), y con Pablo la cruz llegó a ser un término abarcante para hablar del mensaje de salvación mediante Cristo (1 Co. 1:18; Gá. 6:14; Fil. 3:18; Col. 1:20). "Y yo, si fuere levantado de la tierra -dijo Jesús-, a todos atraeré a mí mismo" (Jn. 12:32).

141. Cruz estucada con lo que parece ser un reclinatorio para orar enfrente de ella. Se la descubrió en 1939 en una casa de Herculano, vivienda que fue destruida en el 79 d.C. por efectos de la erupción del volván Vesubio.

Una de las cruces aparentemente cristianas más tempranas que se haya encontrado hasta ahora es la que se grabó en la pared estucada de una casa de Herculano, descubierta en 1939. Debajo de ella hay un pequeño gabinete de madera que se cree haya sido un reclinatorio para orar o un altar (fig 141). Otras cruces antiguas fueron grabadas en osarios (receptáculos para los huesos), tal vez cristianos, en Jerusalén. *Véanse* Ahorcar; Barrabás; Clavo.

Bib.: FJ-AJ xii.5.4.

Cuadrante

(gr. *kodránt's* [del lat. *quadrans*], "cuadrante").

Pequeña moneda romana de cobre/bronce que equivalía a 2 leptones (blancas) o a la 1/4 parte del as de cobre (Mt. 5:26; Mr. 12:42). El peso de la moneda variaba de 1,5 a 3 g. *Véase* Monedas.

Cuadrúpedo.

Véase Animal

Cuajada.

Véase Manteca.

Cuartillo

(gr. *jóinix*).

Medida de capacidad para áridos. Se estima que su volumen era de entre 3/4 y 1,10 litro (Ap. 6:6, NBE). *Véase* Libra.

Cuarto

(gr. *assárion* [1; del lat. *assarius*, "cuarto"]; gr, *Kóuartos* [2; del lat. *Quartus*, "cuarto"]).

1.

Moneda romana de bronce que equivalía a 4 cuadrantes* (Mt. 10:29; Lc. 12:6). El peso del *assárion* (el *as* romano) variaba entre 6 y 8 g (fig 169, Nº 1).

2.

Cristiano de la iglesia de Corinto que envió 284 saludos a la iglesia de Roma en la Epístola a los Romanos (Ro. 16:23).

Cubo

(heb. *delî*).

Bolsa de cuero usada como balde para sacar agua. Su boca se mantenía abierta por unos palillos cruzados. En la Biblia se la usa sólo en un sentido figurado (Is. 40:15; Nm. 24:7, NBE). En 1 R. 7:33 es la traducción del heb. *gab*, que en realidad significa "aro" (véase Ez. 1:18, donde la misma palabra se traduce como "aros").

Cuchara

(heb. *kaf*, literalmente "mano").

Generalmente se cree que, como se usa en algunos pasajes (Ex. 25:29; Nm. 7:84, etc.), en realidad se refiere a un plato poco profundo. Se han encontrado numerosos platos en las excavaciones de Siria y Palestina con una mano grabada en el dorso, lo que explicaría el nombre de "mano".

Bib.: Wright, *BA* 4 (1941):30.

Cuchillo.

Traducción del: ***1.*** Heb. *ma 'akeleth*, el empleado para usos domésticos (Gn. 22:6, 10; Jue. 19:29). ***2.*** Heb. *majalâfîm*, los usados para sacrificar (Esd. 1:9). ***3.*** Heb. *jereb tsûr, tsûr, tsôr*, el de piedra para circuncidar (Ex. 4:25, BJ; Jos. 5:2, 3). ***4.*** Heb. *ta{ar ha-sôfêr*, para cortar y afilar las cañitas del escriba (Jer. 36:23, DHH). ***5.*** Heb. *sakkîn*, para trinchar las viandas (Pr. 23:2). En la antigüedad se los usaban para muchos otros propósitos. Los más antiguos estaban hechos de pedernal (fig 142), pero la mayoría de los posteriores eran de bronce o hierro. En las excavaciones de Palestina se encontraron muchos cuchillos de bronce y algunos de hierro. Los mangos, hechos de material perecedero como la madera, en todos los casos habían desaparecido. *Véanse* Cortaplumas; Pluma.

142. Cuchillo de pedernal del Egipto antiguo.

Cuello

(heb. *tsawwâ'r*, "nuca", "cuello"; *gârôn*, "parte anterior del cuello", "garganta"; *{ôref*, "parte posterior del cuello", "cerviz", "nuca"; gr. *tráj*e*los*).

Parte de la anatomía que une la cabeza con el cuerpo, particularmente la

parte posterior (Gn. 27:16; 33:4; 1 R. 20:31; etc.). En algunos casos, cuello se tradujo del heb. *peh*, "abertura [boca]" o "borde", específicamente cuando se habla de la abertura de una ropa por la que pasa la cabeza y queda a la altura del cuello (Ex. 28:32; 39:23; Job 30:18; Sal. 133:2). Para el uso en el NT véase Mt. 18:6; Lc. 15:20; Hch. 15:10; Ro. 16:4, He. 4:13.

Cuenca.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'eden* (Ex. 26:19-37; etc.), generalmente vertido como "basa" en la RVR. La palabra *'eden* designaba las basas de metal de las columnas del tabernáculo, de las cuales colgaban las cortinas que delimitaban el atrio, y también las basas de las tablas revestidas de oro que constituían las paredes de los lugares santo y santísimo. ***2.*** Heb. *qâneh*, palabra que aparece en Job 31:22, pero que no figura en la traducción de la RVR; se podría traducir por "zócalo" en este pasaje (con lo que el versículo mencionado aparecería así: "Que el hueso de mi brazo se salga de su zócalo"). ***3.*** Heb. *jôr*, con referencia a las "cuencas" de los ojos (Zac. 14:12). 4***.*** Heb. *pôth* (1 R. 7:50, "quiciales", RVR) y *pethaj* (en el texto paralelo de 2 Cr. 4:22, donde la palabra no ha sido traducida directamente en la RVR, pero está implícita en la expresión "puertas interiores"; probablemente *pethaj* es un error de copista, y es posible que el vocablo original fuera *poth*).

Cuerda.

En el NT se emplea el gr. *sjoiníon* tanto para una cuerda como para una soga o amarra (Jn. 2:15; Hch. 27:32). El uso del vocablo en el AT se resume de la siguiente manera:

1. Soga

(heb. *jebel*; Jos. 2:15; Jue. 15:13; Jer. 38:6). El término se usa con Frecuencia en sentido figurado: las ligaduras del Seol (2 S. 22:6), las cuerdas de aflicción (Job 36:8), las coyundas de los impíos y las cuerdas de los soberbios (Sal. 129:4; 140:5), y las cuerdas del amor de Dios que atraen a los hombres hacia él (Os. 11:4). Otros términos son el heb. *'agmôn*, lazo de junco que usaban los pescadores; *mêtâr*, la cuerda para el arco y las que se usaban para sujetar las tiendas; *qâw,* el usado en la agrimensura (Ex. 35:18; 2 R. 21:13; Ez. 47:3; Job 38:5; etc.); {*ªbôth* (Jue. 15:13, 14).

2. Cordón.

Generalmente traduce el heb. *pathîl*, "cordón [cordel, cuerda]" o "hilo", que da la idea de un hilo o unas cintas con cuentas que a veces usaban las

personas alrededor de las muñecas (Gn. 38:18, 25), y posiblemente con el que se ataba el sello* de Judá y se usaba para colgarlo del cuello. Cordones azules unían el pectoral con sus anillos al efod del sumo sacerdote, y la placa de oro a la mitra o turbante (Ex. 28:14, 22, 24, 28, 37; 39:21, 31; etc.). También *pathîl* es el cordón azul que el pueblo debía coser en las franjas* de sus vestidos para recordarles su deber de obediencia a Dios (Nm. 15:38, 39). También 285 podía ser una soga o un hilo para medir (2 S. 8:2; Is. 34:17; Ez. 40:3; etc.).

Cuerno

(heb. *qeren*, "cuerno" [de macho cabrío, de carnero o de cualquier animal]; aram. *qeren*, "cuerno" [de carnero o de cabra]; heb. *shôfâr* [cuerno de carnero]; gr. *kéras* [Lc. 1:69, DHHI).

Como Palestina era un país ganadero, desde el comienzo de su historia los israelitas usaron los cuernos de sus animales de diversos modos. ***1.*** Como instrumentos para transmitir señales (Jos. 6:4, S). El término hebreo es generalmente *shôfâr*, a menudo traducido como "trompeta";* pero en 4 pasajes (1 Cr. 15:28; 2 Cr. 15:14; Sal. 98:6; Os. 5:8) se lo traduce por "bocina" para distinguirlo de las trompetas de metal (*j^{a}tsôts^{e}râh*). En Dn. 3:5, 7, 10, 15 se tradujo el término arameo como "bocina". ***2.*** Como recipientes para el aceite que se usaba en el ungimiento (1 S. 16:1, 13; 1 R. 1:39). ***3.*** Como salientes o proyecciones en los altares; a veces con la forma de cuernos (Ex. 30:10; 1 R. 1:50, 51; etc.; véase *CBA* 3:41, 42).

143. Dos cuernos judíos. *Arriba*: cuerno judío del s XII DC.; *abajo* cuerno grabado perteneciente a la Gran Sinagoga de Londres.

En sentido figurado, el cuerno era el símbolo de la arrogancia y la insolencia -(Sal. 75:4, 5; la primera parte del v 5 dice literalmente: "No levantéis vuestro cuerno"; *cf* BJ)-, de fuerza o poder político (porque los cuernos de un animal eran símbolo de su fuerza; Sal. 132:17, literalmente "cuerno de David"; Jer. 48:25, literalmente "cuerno de Moab"). En el simbolismo profético, los cuernos representan reyes, reinos u otros poderes (Dn. 7:8, 20, 21, 24; Ap. 17:12, 16).

Cuerno pequeño.

Símbolo, en el libro de Dn. (cps 7 y 8), de un gran enemigo del pueblo escogido de Dios. Para los hebreos, una nación muy pastoril -familiarizada con la forma en que los animales domésticos, como los carneros y los

toros, usaban su cornamenta en defensa propia y en ataque-, los cuernos naturalmente llegaron a representar poder. Los textos que describen el "cuerno pequeño" y sus actividades son los cps 7:8, 20-26 y 8:9-14, 23-25. Pasajes paralelos, que por su contexto, evidentemente, describen en lenguaje literal el mismo poder y los mismos hechos, son 9:26, 27; 11:29-45 y 12:1, 6-11. Las características y obras que se le atribuyen en los cps 7 y 8 llevan a la conclusión de que las 2 visiones describen al mismo poder en diferentes aspectos de su actividad y desde un punto de vista ligeramente diferente.

En cada caso, el "cuerno" es "pequeño" cuando se lo ve por primera vez en el escenario profético (7 8; 8 9), pero con el tiempo crece hasta hacerse muy grande (7:20; 8:9). En el cp 7 surge "entre" (v 8) los 10 cuernos de la 4ª bestia terrible (v 7) y "tras" ellos (v 24), desplazando a 3 de los 10 al levantarse (vs 8, 20, 24); mientras que el cuerno pequeño del cp 8 aparece después de los "cuatro cuernos notables" (que reemplazaron al "gran cuerno" del carnero), hacia el fin del dominio ejercido por ellos "cuando los transgresores lleguen al colmo" (vs 23, 24). Del cuerno pequeño del cp 7 se dice que tiene "ojos como de hombre" (vs 8, 20); del cuerno pequeño del cp 8, que tiene "sagacidad" en relación con su obra (v 25). La interpretación del cuerno pequeño del cp 7 implica claramente que representa a un "rey" (v 24), mientras que del cuerno del cp 8 se dice textualmente que es un "rey" (v 23). El cuerno del cp 7 hace "guerra contra los santos", los vence y los quebranta (vs 21, 25); el del cp 8 echa por tierra "parte del ejército" (es decir, "el pueblo de los santos") y los pisotea (vs 10, 13, 24). Con su "boca que hablaba grandes cosas", el cuerno del cp 7 "hablará palabras contra el Altísimo" e intentará o "pensará en cambiar los tiempos y la ley" ordenados por el Altísimo (vs 20, 25); el cuerno del cp 8 "se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos" (v 11), a quien se describe como "el Príncipe de los príncipes" (v 25) -evidentemente nuestro Señor-, y "echó por tierra la verdad" (v 12). Se dice que el período durante el cual el cuerno pequeño oprime a "los santos del Altísimo" es "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (7:25; *cf* 12:7, "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo"). El cuerno pequeño del cp 8 quita "el continuo sacrificio" y echa por tierra "el lugar de su santuario" (v 11), pero después de un período, llamado "dos mil trescientas tardes y mañanas" (v 14), el santuario es "purificado" (o "reivindicado", BJ). En el cp 7 la venida del "Anciano de días" al juicio priva al cuerno pequeño de su poder y otorga el reino a los "santos 286 del Altísimo" (vs 13, 18, 22, 26, 27). En el cp 8, al fin del período indicado de tiempo, el santuario es "purificado" de la "prevaricación asoladora" que el cuerno pequeño había establecido en él (vs 13, 14). En 9:26, 27 el mismo poder destruye Jerusalén y el templo, haciendo "cesar el sacrificio y la ofrenda" y asolando el santuario. En 11:30 y 31 el mismo poder entra en "la tierra gloriosa" -Palestina- (vs 16, 41, 45), se levanta contra "el príncipe del pacto" (v 22), contamina el santuario y quita el continuo sacrificio, pone la abominación desoladora (vs 30, 31) y conspira para eliminar la adoración del verdadero Dios (v 30), todo durante "tiempo, tiempos, y la mitad de un

tiempo" (12:7).

Los judíos del s I a.C. y del s I d.C. aplicaron la profecía del cuerno pequeño a Antíoco Epífanes, que en el 168 a.C., y por el período de unos 3 años, sustituyó el sacrificio diario en el templo con un altar idólatra, y quien por unos 3 1/2 años oprimió cruelmente al pueblo judío y procuró eliminar todo vestigio de religión judía (1 Mac. 1:19-64; 4:36-60). Durante ese tiempo las Escrituras judías fueron proscriptas y destruidas, y se prohibieron los ritos del judaísmo. Durante el s I d.C. algunos intérpretes judíos comenzaron a aplicar la profecía a los romanos. Nuestro Señor aplicó la profecía paralela de Dn. 11:31 y 12:11 a los romanos (véase Mt. 24:15-20; *cf* Lc. 21:20-24), la que se cumplió en el 70 d.C. cuando éstos destruyeron Jerusalén y el templo, y asolaron la nación judía. Algunos intérpretes protestantes han adoptado la antigua interpretación judía; otros han aplicado la profecía del cuerno pequeño primero a los eventos del 70 d.C., y luego a la Roma papal de los siglos pasados, cuando no toleraba la disensión y los disidentes y persiguió a los que no aceptaban su autoridad.

Bib.: *FJ-AJ* x.11.7; xii.5.3,4; xii.7.6, 7; *FJ-GJ* i.1.1, 2; *FJ-AJ* x.11.7; *CBA* 4:852-861, 868-870, 890-960.

Cuero

(heb. {*ôr*, "piel", "cuero"; *tajash*, "cuero fino").

La preparación de las pieles de animales y el curtido* de los cueros eran bien conocidos en tiempos bíblicos. Se lo usaba para hacer cinturones (2 R. 1:8; Mt. 3:4), calzados (Ez. 16:10), cubiertas del tabernáculo (Ex. 25:5; 26:14), recipientes con que acarrear agua u otros líquidos como vino (Jos. 9:4, 13; 1S. 25:18; Mt. 9:17); el carcaj (recipiente para llevar flechas) y los cascos; y cubiertas para los escudos (que se aceitaban para mantenerlas lisas y brillantes (Is. 21:5; *cf* 2 S. 1:21). El cuero también se usó como material de escritura.* La mayoría de los Rollos del Mar Muerto son de cuero (fig 267). El pergamino* era un cuero muy trabajado.

Cuero de vino.

Traducción del: ***1.*** Heb. '*ôb* (Job 32:19). ***2.*** Heb. *nô'd* (Jos. 9:4, 13; Jue. 4:19; 1S. 16:20; Sal. 56:8; 119:83). ***3.*** Gr. *askós* (Mt. 9:17; Mr. 2:22; Lc. 5:37, 38). Todos estos recipientes eran de cuero de cabra (figs 145, 385) y se usaban para líquidos: agua, vino o leche. *Véase* Odre.

Cuerpo

(heb. *bâsâr* [por inferencia, porque el heb. no tiene un término específico]; gr.

*s*o*ma*).

El del hombre fue formado del polvo de la tierra (Gn. 2:7) con la posibilidad de vivir para siempre con todas sus facultades en perfecto estado (*cf* 1:26, 31; 2:22-24). Pero el pecado produjo un cambio en su condición original. Después de la expulsión del Edén, Adán y Eva gradualmente perdieron su vigor físico y sufrieron la muerte. En los siglos siguientes se fue acortando más y más la vida (11:12, 13, 18, 19, 32; *cf* Ec. 12:1-7), hasta que, finalmente, la edad del hombre raras veces sobrepasa los 70 años (Sal. 90:10). En la muerte,* el cuerpo retorna al polvo (Gn. 3:19; Ec. 12:7). En ocasión de la resurrección,* los justos recibirán cuerpos nuevos y glorificados (1 Co. 15:35-50; 2 Co. 5:1-4), semejantes al cuerpo glorificado de Cristo (Fil. 3:20, 21), libres de toda debilidad o incapacidad.

Se preparó un cuerpo para que Cristo habitara entre los hombres (He. 10:5). En él, vicariamente cargó con los pecados de los hombres (1 P. 2:24). Cristo se refirió a su cuerpo como pan para los creyentes, hablando simbólicamente de la asimilación de su carácter que debían hacer sus seguidores al hacer suya la Palabra de Dios (Mt. 26:26; Mr. 14:22; Lc. 22:19; *cf* Jn. 6:35, 48-58). El pan que fue ordenado para la Cena* del Señor representa el cuerpo quebrantado de Cristo, y su ingestión representa que el creyente se apropia por fe de la vida sin pecado de Cristo, su justicia, su muerte y su resurrección (Ro. 4:24, 25; 8:10; 1 Co. 1:30; 10:17; 11:24; 15:3, 4; Fil. 3:9; etc.).

Pablo comparó la iglesia con un cuerpo, en el que Cristo es la cabeza (Ef. 1:22; 4:15, 16; Col. 1:18). Como el cuerpo tiene muchos y diversos miembros, cada uno con su tarea específica, y donde ninguno estorba el funcionamiento del otro sino que todos actúan en armonía, así también deberían relacionarse los unos con los otros miembros de la iglesia, cuyos diferentes dones y funciones deben emplearse en un trabajo eficiente y armonioso en favor de su objetivo supremo (Ro. 12:4, 5; 1 Co. 12:12-31. Los cuerpos de los siervos de Dios son templo del Espíritu Santo 287 (1 Co. 6:19; *cf* 2 Co. 6:16). Pablo invitó a los creyentes a consagrarlos a Dios; es decir, cada miembro y facultad del ser (Ro. 12:1).

Cuervo

(heb. {*ôrêb*; gr. *kórax*).

Ave grande, de plumas negras brillantes e irisadas. Se parece al cuervo común, pero es mayor, pues llega a tener unos 65 cm de largo y pesar *c* 1,50 kg. Los términos bíblicos son suficientemente amplios como para incluir a otras aves negras u oscuras de la familia *Corvidae*. Noé envió un cuervo desde el arca (Gn. 8:7), y esta ave de rapiña fue usada milagrosamente por Dios para alimentar a Elías durante una hambruna (1 R. 17:4, 6). Está incluido entre las aves inmundas en la ley mosaica (Lv.

11:15; Dt. 14:14) y se lo menciona específicamente como objeto del cuidado de Dios (Job 38:41; Sal. 147:9; Lc. 12:24). Anida en lugares desolados (Is. 34:11).

Cueva

(heb. *m*^{e}*{ârâh*, *m*^{e}*{ônâh*, *jagwîm*, *n*^{e}*qârâh*; gr. *spelaion*, *ope*).

Palestina es un país montañoso con muchas cuevas o cavernas naturales. Sirvieron como vivienda en tiempos remotos, y, en épocas posteriores, como refugio temporario (Gn. 19:30) o para esconderse de los invasores (Jue. 6:2; 1 S. 13:6; 22:1; etc.). Durante toda la historia de Palestina se las usó como sepulturas. La más famosa de éstas es la de Macpela, donde fueron enterrados progresivamente miembros de la familia de Abrahán (Gn. 23; 49:29). Lázaro fue sepultado en una cueva (Jn. 11:38). Descubrimientos recientes en la zona del Mar Muerto muestran que muchos miembros de una orden religiosa (quizá los esenios) vivieron en grutas, o cuevas, en los tiempos de Cristo. Cuando la guerra los hizo huir de Qumrán, centro de la comunidad, escondieron en cavernas ocultas sus posesiones literarias.

144. Una de las cuevas en Qumrán donde se encontraron los rollos del Mar Muerto. El nivel del piso de la Cueva IV está indicado por las 2 grandes aberturas de la parte inferior, abiertas por los arqueólogos después que se hizo una entrada a partir de un pequeño agujero en la parte superior del cerro.

Culantro; Cilantro; Coriandro

(heb. *gad*; aram. *gîdâ*').

Especia que crece silvestre en el Cercano Oriente. Sus frutos redondos y aromáticos, llamados "semillas de cilantro", son blancos o amarillo grisáceos y se usan para sazonar comidas y con propósitos medicinales. Moisés describió el maná como parecido a las "semillas de culantro" (Ex. 16:31; Nm. 11:7).

Bib.: PB 86.

Culebra.

Véase Serpiente.

Culto.

Véase Adoración.

Cumi

(gr. *kóum* o *kóumi*; transliteración del verbo aram. *qûmî*, "levántate", un imperativo femenino).

Término que aparece en la frase: "Talita cumi" (Mr. 5:41). La frase significa: "Niña, levántate". Este es uno de los pocos dichos arameos de Jesús que se han registrado (*cf* Mt. 27:46; Mr. 7:34).

Cumpleaños.

Aniversario del nacimiento de una persona. La Biblia menciona 2 celebraciones de cumpleaños: ***1.*** La fiesta de Faraón, cuando liberó de la prisión de los coperos y ahorcó al principal de los panaderos (Gn. 40:20). ***2.*** La del cumpleaños de Herodes Antipas, en la cual accedió al pedido de la cabeza de Juan el Bautista que hizo Salomé (Mt.14:6; Mr. 6:21). Herodes pudo haber adoptado la costumbre de celebrar los cumpleaños por su educación griega y romana, porque los griegos, los romanos y los persas festejaban los aniversarios de sus nacimientos. Antíoco Epífanes persiguió a los judíos exigiéndoles que participaran de sacrificios especiales en el día de la celebración mensual de su nacimiento (2 Mac. 6:7). No hay registro de que los judíos celebraran los cumpleaños de los ciudadanos comunes. *Véase* Edad.

Cun

(heb. *Kûn*, quizás "establecido").

Otro nombre para Berota* y/o Berotai* (1.Cr. 18:8).

Curtidor

(gr. *burséus).*

Persona que se ocupa de procesar los cueros de animales para diversos usos, Pedro se alojo "muchos días" en la casa de uno del oficio, llamado

Simón, en Jope, período durante el cual devolvió la vida a Dorcas y recibió una visión que lo instó a visitar a Cornelio, el centurión (Hch. 9:43; véase los vs 36-41; cps 10-11:18). La casa de Simón estaba junto al mar (10:6), donde había abundancia de agua para el proceso del curtido. Las pieles eran tratadas con una aplicación de cal, etc., para aflojar el pelo; luego, tanto éste como la grasa se eliminaban remojándolas en una solución preparada con corteza de encina, el jugo de ciertas plantas ácidas (*Periploca secamine*), etc. Los cueros se dejaban secar por 2 ó 3 días, después de lo cual se los sometía a varias otras soluciones, para curarlos y dejarlos flexibles (fig 145). *Véase* Cuero. 288

145. Curtido de pieles de cabra en Hebrón.

Cus

(heb. *Kûsh*, tal vez "negro").

1.

Hijo de Cam y antepasado de 5 pueblos principales: Seba, Havila, Sabta, Raama (de quien descienden Seba y Dedán) y Sabteca (Gn. 10:6-8; 1Cr. 1:8), los que vivieron mayormente en Nubia, al sur de Egipto, y en el sur y el oeste de Arabia.

2.

Tierra de los cusitas,* generalmente llamada Etiopía. Los egipcios se referían a ella como *K3sh*, los asirios como *Kûsu*, y los babilonios como *Kûshu*. En las Cartas de Amarna* se la llama *Kashi*. Abarcaba la tierra al sur de Egipto, más tarde llamada Nubia y ahora Sudán, que los antiguos conocían como Etiopía, e incluía también la porción occidental de Arabia y partes del sur (2 R. 19:9; Est.1:1; Ez. 29:10; etc.). El Mapa IV, C-5, muestra la parte "etíope" de Cus.

3.

Benjamita cuyo nombre aparece en el título del Sal. 7 como enemigo de David.

Cusaías

(heb. *Qûshâyâhû*, "arco de Yahweh").

Otro nombre para Quisi* (1 Cr. 15:17).

Cusán

(heb. *Kûshân*, "negrura [negro]" o "calor"; tal vez una variante de *Kûsh*, Cus).

Nombre de una tribu que se usa para Madián, de Arabia (Hab. 3:7). *Véanse* Cus; Cusita.

Cusan-risataim

(heb. *Kûshan Rish{âthayim*, quizá "negrura de iniquidad" o "jefe de los gobiernos").

Rey de Mesopotamia que invadió Palestina y oprimió a los israelitas durante 8 años, al fin de los cuales Otoniel, yerno de Caleb, libró a Israel (Jue. 3:5-1 1). El rey no ha sido identificado. Algunos eruditos piensan que el nombre se ha distorsionado hasta no ser reconocible. Para Häusler se trata de Tushratta, un rey de Mitani del s XIV a.C.; Malamat dice que es Irsu de Siria (de fines del s XIII a.C.), quien ocupó Egipto por unos pocos años, y en camino hacia allí puede haber sometido a Israel y lo oprimió hasta que fue expulsado de Egipto por Setnakht y de Palestina por Otoniel. Otros suponen que es un rey edomita, o casita, o arameo, o Aziru de Amurru en el norte de Siria. Sin embargo, ninguna de estas identificaciones es concluyente. La propuesta de Malamat debe ser rechazada por razones cronológicas, puesto que Irsu vivió por lo menos 150 años más tarde. Lo mismo las opiniones de muchos eruditos que sugieren un rey edomita, puesto que esto requiere correcciones drásticas del texto, En cuanto a las otras sugerencias, son posibilidades, pero ninguna de ellas merece preferencia hasta ahora.

Bib.: H. Häusler, *B* 11 (1930):391-418; 12 (1931):3-26, 271-296; A. Malamat, *JNES* 13 (1954):231-242.

Cusi

(heb. *Kûshî*,"cusita [etíope]" o "negro [negrura]"; confirmando como nombre en inscripciones fen).

1.

Antepasado de Jehudí, siervo de la corte de Joacim, quien leyó las

profecías de Jeremías ante Joacim (Jer. 36:14, 21, 23).

2.

Padre del profeta Sofonías (1:1).

Cusita

(heb. *kûshî*).

Habitante de Cus.* El término se usa en Nm. 12:1 para indicar la nacionalidad de la esposa de Moisés (es posible que el término no signifique etíope [DHH] sino madianita por una tribu de Arabia [como es el caso de Séfora*]). En 2 S. 18:21-23, 31, 32 se usa el mismo vocablo hebreo, pero se tradujo como "etíope". Algunas versiones (KJV) la toman como nombre propio; pero con el artículo definido que lo precede expresaría nacionalidad, por lo que se desconocería el nombre del mensajero enviado (*cf* BJ). *Véase* Cusán.

Cuta

(heb. *Kûth* y *Kûthâh*, de significado incierto; ac. *Kutû*).

Ciudad babilónica, a unos 24 km al noreste de la capital, Babilonia. En ella se hallaba el templo de *E-meslam*, centro de adoración del dios Nergal. Desempeñó un papel insignificante en la historia de Babilonia. Habitantes de Cuta están entre los que Sargón II (722-705 a.C.) estableció en Samaria después de su destrucción (2 R. 17:24). Estos colonizadores siguieron adorando a su dios Nergal en su nuevo asentamiento (v 30). Cuta es una de las pocas ciudades babilónicas mencionadas en la Biblia. Los judíos postexílicos llamaron cuteos a los samaritanos. El sitio de la ciudad, hoy *Tell Ibr~hîm*, fue parcialmente excavado por Hormuzd Rassam en 1880. Mapa XI, C-5. 289

CH

Chacal.

El término es una de las versiones de la palabra heb. *tan* [del verbo *tânan,* "alargarse" al correr, "ser ligero"], que se traduce por "dragón", "monstruo marino" (Job 30:29-1 Sal. 44:19; Is. 13:22-1 Jer. 9:11; etc.). En un caso (Jer.

50:39) se vierte del heb. ' *îyîm*, "hienas" (en Is. 13:22 "aullantes"); y en otro del heb. *shû{âl*, "zorro/a" (Jue. 15:4). El chacal pertenece a la familia de los perros, pero tiene un hocico más puntiagudo y alargado. También su piel es de un amarillo pardusco, moteado, con pelos negros, grises y pardos. Vaga por el desierto (Is. 13:22; 34:13; 43:20; Jer. 9:11; 10:22; 49:33; 50:39; 51:37 ;Lm. 4:3), solo o en manadas, y vive mayormente de cadáveres.

Su aullido nocturno (Job 30:29; Mi. 1:8) es muy irritante. Los chacales todavía se encuentran en Palestina y en otros países del Cercano Oriente.

Chenobosción.

Nombre antiguo de Nag Hamadí, en el Alto Egipto, a unos 450 km, en línea recta, al sur de El Cairo. En sus cercanías se descubrió en 1946 una extensa colección de libros gnósticos cristianos y no cristianos escritos en copto, que proceden de mediados del s IV d.C. Se compone de 13 códices, no todos conservados en su totalidad, de los cuales quedan unas 1.200 páginas, algunas sólo fragmentarias. La colección incluye evangelios, hechos de los apóstoles, apocalipsis apócrifos, cartas, diálogos, los así llamados libros secretos, tratados religiosos y un libro sapiencias. Son de la mayor importancia para una mejor comprensión de los problemas que afrontaba la iglesia cristiana durante su historia temprana, y de las enseñanzas de diversas sectas gnósticas que existían en Egipto durante los primeros siglos de la era cristiana. Las raíces del gnosticismo ya existían en los tiempos apostólicos, como lo sabemos por varias referencias apostólicas del NT acerca de extrañas doctrinas de algunos de sus opositores, las que se pueden entender mejor por estos escritos gnósticos. Así, la exégesis del NT se puede beneficiar grandemente por un estudio cuidadoso del material de Nag Hamadí.

Bib.: V. R. Gold, *BA* 15 (1952):69-88; F. V. Filson, *BA* 24 (1961):2-18; A. K. Helmbold, *The Nag Hammadi Gnostic Texts and the Bible* [Los textos gnósticos de Nag Hamadí y la Biblia] (Grand Rapids, Mich., 1967).

Chipre

(gr. *Kúpros*, "cobre").

Isla en la región noreste del Mar Mediterráneo, a una distancia mínima de 72 km de la costa de Cilicia, y a unos 96 km de la de Siria. Tiene unos 240 km de largo y unos 10 a 96 km de ancho. El mineral cuprífero de sus montañas hizo de ella la principal productora de cobre del mundo antiguo, de donde le vino su nombre.

En tiempos del AT, a sus habitantes se los llamaba Quitim* (Gn. 10:4), nombre que se reconoce en Citium (gr. *Kition*), la 1ª capital de la isla. En el

s XV a.C. hubo un activo contacto entre Chipre y Micenas en Grecia. Más tarde, los fenicios tomaron posesión de ella, pero la población griega permaneció como mayoría. La isla gozó de una independencia virtual hasta que pasó a manos egipcias bajo los Tolomeos. Los romanos la ocuparon por el 58 a.C., y en 27 a.C. la convirtieron en provincia imperial. Fue transferida al Senado en el 22 a.C. y administrada por un procónsul por ser provincia senatorial.

Cuando Pablo visitó la isla, Sergio Paulo, mencionado en inscripciones, fue procónsul de Chipre. Muchos judíos vivan en la isla en tiempos del NT; Bernabé (Hch. 4:36) y Mnasón, judíos cristianos eran oriundos de allí (21:16). El cristianismo fue introducido en Chipre por los cristianos que huyeron de Jerusalén durante la persecución que siguió al apedreamiento de Esteban (11:19, 20). Bernabé y Pablo hicieron en Chipre su 1ª escala en el 1er viaje misionero, y predicaron en la gran ciudad de Salamina (Hch. 13:5), cerca del extremo oriental de la isla (véase la fig 442), y en Pafos, el asiento del gobernador romano, en el extremo occidental (vs 6-13). Bernabé y Juan Marcos hicieron otro viaje misionero a Chipre algo más tarde (15:39). Mapa XX, B/C-5.

Bib.: G. F. Hill, *A History of Cyprus* [Historia de Chipre], 2 ts (Cambridge, 1940); H. W. Catling, *CAH* I:1, pp 539-566; I:2, pp 808-823; II:1, pp 165-175; II:2, pp 188-216.

Chismoso.

Traducción de: ***1.*** Una forma del verbo heb. *râgan*, "refunfuñar", "calumniar" (Pr.18:8; 26:20, 22). 290 **2**. El heb. *rak*î, "calumniador" (Lv. 19:16; Pr. 11:13; 20:19).

Choza

(heb. *Melûnâh*).

El término describe la estructura provisoria que se hacía en los campos de Palestina con ramas y palos para los vigilantes nocturnos de los campos (Is. 24:20). En Is. 1:8 la RVR lo traduce "cabaña" (literalmente "cubierta hecha con hojas y ramas"). Aquí figura como paralelo del término *sukkâh, "*enramada", "cabaña".

Chuza

(gr. *Jouzás* [transliteración del aram. *Kûza*'], tal vez "posesión" o "el vidente"; si el nombre es de origen persa significa "jarrón"; aparece también en

inscripciones nab. y sir. como nombre personal).

Intendente de Herodes (tal vez Antipas). Su esposa, Juana, era una de las que contribuían al sostén de Jesús (Lc. 8:3). 291

D

Daberat

(heb. *Dâberath*, quizá "pasto [prado]" o "pasturaje").

Ciudad en el territorio de Isacar, en la frontera con Zabulón, asignada a los levitas gersonitas (Jos. 19:12; 21:28; 1 Cr, 6:71, 72); ahora *Debûriyeh*, una aldea a unos 6,5 km al sudeste de Nazaret, en la falda occidental del monte Tabor. Como la LXX y la BJ dicen Daberat en vez de Rabit en la lista de pueblos de Isacar (Jos. 19:20), es posible que el Rabit del texto hebreo, desconocido de otro modo, sea un error del escriba, quien debió haber anotado Daberat. Mapa VI, C-3.

Dabeset

(heb. *Dabbâsheth*, "joroba" [de camello]).

Pueblo en la frontera de Zabulón, cerca de Jocneam (Jos. 19:11), quizá *Tell esh-Shammam*, a unos 9,5 km al norte de Meguido.

Dádiva.

Véase Don.

Daga

(heb. *jereb*).

Arma más corta que una espada, usada para dar puñaladas. La palabra aparece en la RVR sólo en 2 S. 20:8 y 10, porque el vocablo hebreo generalmente se vierte como "espada". Sin embargo, "espada" no parece apropiado en el contexto. La evidencia arqueológica muestra que la daga era ampliamente usada entre las naciones antiguas, incluyendo Palestina (figs 146, 147). Aparentemente *jereb* designaba no sólo la espada larga, sino también una más corta como la daga. Es posible que en otros

pasajes *jereb* también se deba traducir como "daga" o "puñal".

Bib.: AWBL 10, 44, 60, 78, 140-145.

146. Dos dagas encontradas en Palestina.

147. Daga del rey Tutankamón en el Museo de El Cairo. La hoja es de hierro; la empuñadura es de oro, con incrustaciones de piedra, y el botón del mango, de cristal de roca; la vaina es de oro, ornamentada con obra de esmaltado.

Dagón

(heb. *Dâgôn*; ugar. *Dgn*; ac. *Dagân* y *Dagûna*).

Etimología no clara. Algunos piensan que el nombre viene del heb. *dág*, "pez [pescado]", y creen que Dagón era un dios-pez; otros, del heb. *dâgân,* "grano", y creen que era el dios de los granos. Ambas etimologías, defendidas con frecuencia, son dudosas; sobre todo la primera, a pesar de que en el antiguo Oriente existían dioses mitad peces y mitad humanos, y de que las monedas griegas de Aradus y Ascalón muestran figuras de dioses-peces.

Divinidad ampliamente adorada entre los semitas del oeste desde los tiempos de Sargón de Acad. Como lo consideraban el padre de Baal, era un dios importante en el panteón ugarítico. Su templo, adyacente al de Baal, ha sido excavado en Ras Shamra. Los cananeos de Palestina también lo adoraban, como lo demuestra el hecho de que 2 pueblos en tiempos de Josué -uno en Judá (Jos. 15:41) y otro en Aser (19:27)- se llamaban Bet-Dagón, que significa "casa (o templo) de Dagón". Es virtualmente seguro de que había un templo a Dagón en ambos lugares. De acuerdo con H. Schm`kel, en la actualidad existen 3 aldeas en Palestina que llevan el nombre *Beit-Degan.*

El hecho de que Dagón aparezca en el AT como el principal dios filisteo, sugiere que ellos debieron haber adoptado a este dios cuando invadieron Palestina. En el AT se mencionan 3 centros de adoración de Dagón relacionados con los filisteos: ***1.*** El templo de Dagón en Gaza, donde Sansón encontró la muerte (Jue. 16:21-30). ***2.*** El templo de Dagón en Asdod, al que fue llevado el arca después de la batalla de Afec. Tenía una estatua de Dagón, probablemente con forma humana, ya que se

mencionan la cabeza, la cara y las palmas de las manos. Esta cayó al suelo y se 292 quebró cuando el arca estuvo en su templo (1 S. 5:1-4). Este o su sucesor existió hasta el s II a.C., cuando fue finalmente destruido por Jonatán Macabeo (1 Mac. 10:83, 84-11:4). ***3.*** El templo de Dagón en Bet-sán, al cual los filisteos llevaron la cabeza del rey Saúl y su armadura después de la batalla del monte Gilboa, en la que el rey perdió la vida (1 S. 31:9,10; 1 Cr. 10:6-10). Las excavaciones arqueológicas, dirigidas por la Universidad de Pennsylvania, que se realizaron en el montículo de Bet-sán, encontraron un templo del tiempo de Ramses III, en el lado sur, en el estrato V, que se cree que probablemente estaba dedicado a Dagón cuando los filisteos eran dueños de la ciudad.

Bib.: H. Schm`kel, *RLA* 11:99-101; A. Rowe, *The Four Cananite Temples of Beth-sha* [Los cuatro templos cananeos de Bet-sán] (filadelfia, 1940),I:22-30; A. S. *Kapelrud, Baal in the Ras Shamra Texts* [Baal en los textos de Ras Shamra] (Copenhagen, 1952), pp 52-56, 64-66.

Dalaías

(heb. *D^{e}lâyâh* y *D^{e}lâyâhû*, "Yahweh [me] ha atraído [ha librado]").

Descendiente de David y Salomón (1 Cr. 3:1, 24).

Dalfón

(heb. *Dalfôn*, quizá "goteando"; probablemente un nombre persa o ac.; si fuera de origen sem., como el ac. *Dullupu*, significaría "insomne").

Hijo de Aman (Est. 9:7).

Dalila

(heb. *D^{e}lîlâh*, "coqueta" o "lánguida").

Mujer filistea, del valle de Sorec, que fue la amante de Sansón y la causa final de su ruina (Jue. 16:4-22).

Dalmacia

(gr. *Dalmatía*).

Región costera de la península balcánica sobre el Mar Adriático. Los guerreros dálmatas pertenecieron una vez al reino de Ilírico. Cuando

Grecia y Macedonia llegaron a ser posesiones romanas, los dálmatas siguieron gozando de semiindependencia; a veces pagaban tributo a Roma, pero más a menudo se rebelaban. Después de varias campañas militares fueron sometidos por Octaviano en la guerra ilírica (35-33 a.C.) y, después de otra revuelta, por Tiberio (6-9 d.C.), antes que fuera emperador. Entonces la región fue convertida en provincia romana. Después de una fracasada rebelión (42 d.C.), llegó a ser parte de la provincia de Ilírico, y probablemente estuvo incluida en la mención que hace Pablo de "Ilírico" en Ro. 15:19. Dalmacia Se menciona en el NT sólo en 2 Ti. 4:10, donde el apóstol le informa a Timoteo que Tito había partido para ese lugar, probablemente con fines misioneros. Mapa XX, A-2.

Dalmanuta

(gr. *Dalmanouthá*, de significado desconocido).

Lugar, muy probablemente, en la costa occidental del Mar de Galilea (Mr. 8:10). Su ubicación es desconocida. Como el pasaje paralelo de Mt. 15:39 dice Magdala o Magadán (BJ, la evidencia textual favorece esta 2ª forma), Dalmanuta ha sido considerada como una variante nominal o un error del escriba, que debió escribir Magadán.*

Dámaris

(gr. *Dámaris*, tal vez "ternera [novilla]" o "mansa").

Mujer de Atenas que se hizo cristiana como resultado del sermón de Pablo en el Areópago (Hch. 17:34). Su nombre es único y todavía no se lo ha encontrado en fuentes griegas no bíblicas; en consecuencia, se ha sugerido que debería ser Dámalis, "becerra", nombre femenino griego corriente. Debió haber sido una mujer principal, ya que sólo esas mujeres asistirían a reuniones públicas como la que Pablo tuvo en el Areópago. Que únicamente ella y un alto oficial ateniense sean nombrados entre los conversos, apoya aún más la sugerencia de que era una persona altamente respetada. *Véase* Dionisio.

Damasceno

(gr. *damask'nós*).

Ciudadano de Damasco.* La expresión aparece sólo 2 veces en la Biblia: en Gn. 15:2 para identificar la nacionalidad de Eliezer, mayordomo de Abrahán; y en 2 Co. 11:32 y 33, donde Pablo cuenta su huida de la ciudad de Damasco, bajado en un canasto por una ventana sobre el muro, con lo

que pudo escapar de sus enemigos.

Damasco

(heb. *Dammeséq*, *Dúmmeséq* y *Darmeséq* [1, 2], "actividad"; ac. *Dimashqa*; egip. *Tmsk*; gr. *Damaskós*; heb. *tappúaj* [3], literalmente "fruto o planta de dulce fragancia" [del verbo *nápaj*, "alentar", "soplar"]).

1.

Ciudad de Siria, al este de los montes Antilíbano, sobre una meseta de unos 670 m s.n.m. (Gn. 14:15). La región está regada por el río Abana* (fig 1), que se divide en varios brazos antes de llegar a la ciudad (una tradición dice que uno de ellos es el Farfar bíblico; 2 R. 5:12). Estas aguas la transforman en un grande y fértil oasis al borde del desierto, hecho que justifica su importancia, haciendo de la ciudad para el desierto lo que un buen puerto es para el mar. Buenos caminos partían de Damasco en todas direcciones. En tiempos antiguos, la ruta más corta entre Egipto y Mesopotamia pasaba por esta ciudad, que también se hallaba en el cruce del camino entre Siria y Transjordania, y conectaba Anatolia y la Mesopotamia del norte con Arabia del Sur. Su posición en la encrucijada de las naciones hacía de Damasco "la cabeza de Siria" (Is. 7:8). Mapa VI, A-5.

Abrahán habría pasado por Damasco en camino 293 de Harán a Canaán; por lo menos se habría relacionado con ella, porque Eliezer, uno de sus principales siervos, era damasceno (Gn. 15:2). El nombre de ella aparece por 1ª vez en los registros egipcios del tiempo de Abrahán. Se la menciona otra vez como una ciudad-estado entre los reinos conquistados por Tutmosis III (*c* 1486-*c* 1450 a.C.) y enumerados para la posteridad. Durante el período de Amarna cayó en manos de los hititas (*c* 1350 a.C.), pero obtuvo nuevamente su independencia con la caída del imperio producida por la invasión de los Pueblos del Mar (*c* 1200 a.C.).

Cuando David constituyó el Imperio Hebreo, conquistó la ciudad y puso en ella una guarnición israelita (2 S. 8:5, 6; 1 Cr. 18:5, 6), pero se la perdió en tiempos de Salomón. Durante su reinado, Rezón, que se había rebelado contra su señor (el rey de Soba) y había organizado una banda de "guerrilleros" en el tiempo en que David derrotó a Soba, llegó a ser rey de Damasco (1 R. 11:23, 24). Rezón fundó un reino arameo que perduró un poco más de 200 años. A continuación se da una cronología aproximada de este reino, establecida con datos bíblicos e inscripciones arameas y asirias. Mapas VIII, IX, A-5.

REYES ARAMEOS

Estos gobernantes estaban en frecuente conflicto con los reyes de Israel y Judá, aunque se hicieron alianzas ocasionales para afrontar a un enemigo común. Tabrimón y Ben-adad I fueron aliados de Abías y Asa, reyes de Judá, y Ben-adad I envió ejércitos contra Israel para ayudar a Asa (1 R. 15:18-22; 2 Cr. 16:2-4). Ben-adad II tuvo varios choques con Acab, pero fue derrotado entre otras cosas, dio a Acab derechos de ocupar parte del *bazaar* (mercado) en Damasco (1 R. 20:1-34). Cuando el rey Salmanasar III de Asiria invadió Occidente, Acab de Israel, Ben-adad de Damasco (llamado *Adad-idri* en los registros as.) y varios otros reyes sirios y palestinos unieron sus fuerzas y enfrentaron a los asirios en Qarqar sobre el Orontes (853 a.C.; Mapa XI, B-4). Los asirios se vieron obligados a retroceder, y Siria se sintió segura por el momento. Inmediatamente Israel comenzó otra vez a atacar a su anterior enemigo, Damasco, pero Acab perdió su vida en la batalla que siguió (22:29-35). Los sirios victoriosos siguieron molestando a Israel durante el reino de Joram, hijo de Acab. Probablemente fue durante el reinado de este último rey que los sirios sitiaron Samaria, lo que causó un hambre que casi lo obligó a rendirse (2 R. 6; 7). Más tarde, Hazael, comandante del ejército del rey, asesinó a Ben-adad y usurpó el trono (8:7-15). Hazael llegó a ser una plaga para Israel y Judá, como lo había predicho Eliseo (vs 11, 12). Ocupó territorio israelita en Transjordania (Am. 1:3, 4), y marchó sobre Jerusalén, la que se salvó de la destrucción a cambio del alto tributo que pagó Joás de Judá (2 R. 12:17, 18). Se encontraron placas de marfil trabajado de la cama real siria, inscriptas con el nombre del rey Hazael, en las excavaciones de *Arslan Tash*, en la Mesopotamia del norte, donde los asirios la habían llevado junto con el botín de Damasco, probablemente en tiempos de Ben-adad III, hijo de Hazael (fig 247).

148. Mirando a través de la puerta de la ciudad antigua, "la calle que se llama Derecha" en Damasco.

Ben-adad III, llamado Mari en las inscripciones asirias, tuvo problemas con los asirios, y también fue derrotado varias veces por el rey Joás de Israel, quien recuperó las ciudades perdidas ante los arameos por su padre (2 R. 13:24, 25). Rezín, el último rey de Damasco, reconoció que sólo un frente unido de todos los estados occidentales podía salvarlos de los asirios, e hizo una alianza con Peka de Israel, y parece que también intentó unir a Judá en 294 ese pacto. Probablemente porque Acaz de Judá rehusó plegarse a la alianza, Rezín y Peka invadieron Judá (2 R. 16:5; Is. 7:1-8).

Acaz pidió ayuda al rey de Asiria, y Tiglat-pileser III marchó contra Damasco y tomó la ciudad en el 732 a.C, abolió la soberanía, deportó a la población y convirtió a la región en una provincia asiria. Si bien, a pesar de todo, Damasco recuperó su prosperidad, en los siglos siguientes pasó de un poder a otro, sucesivamente de los babilonios, los persas y los greco-macedonios. En el 64 a.C. fue conquistada por los romanos, pero posteriormente se le permitió unirse al grupo de 10 ciudades libres llamada Decápolis. En el s I d.C. aparentemente perteneció temporariamente a Aretas IV, rey de los nabateos (2 Co. 11:32).

En Damasco había una sólida comunidad judía que sostenía varias sinagogas (Hch. 9:2;), y el cristianismo se arraigó entre ellos en una fecha temprana. Cuando Saulo de Tarso viajó para purgar a la ciudad de cristianos (Hch. 9:1, 2), recibió la visión de Cristo en las afueras y se convirtió (22:6-16). La tradicional "calle que se llama Derecha" (Hch. 9:11, 19) tiene unos 3 km de largo (fig 148), y cruza la ciudad de noreste a sudoeste. Su nombre moderno es *Sultaniyeh*, y el *Sûq* (*e*t-T*awîleh*), "El mercado largo", ocupa una porción considerable de la calle. Las excavaciones muestran que una vez fue una magnífica avenida franqueada por columnatas.

149. Visión a vuelo de pájaro de la ciudad de Damasco, situada en un fértil oasis entre las montañas y el desierto; mirando hacia el suroeste los montes Antilíbano como trasfondo, y el monte Hermón en el extramo izquierdo.

Damasco es una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo. Aunque, como todas ellas, fue conquistada y repetidamente saqueada, siempre se levantó de las cenizas de la destrucción como el ave fénix de la mitología. La ciudad moderna se llama ahora *Esh-Sham*, y su edificio más importante es la mezquita Omayyad; se cree que originalmente el templo de Rimón estuvo en ese lugar (2 R. 5:18). Sin embargo, el templo fue reemplazado en el s IV d.C. por una iglesia cristiana dedicada a la memoria de Juan el Bautista, que a su vez fue convertida en una mezquita musulmana en el s VIII d.C. La inscripción griega sobre la puerta sur, que dice: "Tu reino es reino de todos los siglos, y tu 295 señorío en todas las generaciones" (Sal. 145:13), nunca fue retirada. Hasta hace pocos años era visible desde el techo de un negocio construido junto a la mezquita, pero ahora ha sido tapada con revoque.

2.

Desierto que tuvo que recorrer Elías para llegar a la ciudad y ungir a Hazael por rey de Siria (1 R. 19:15).

Bib.: C. Watzinger y K. Wulzinger, *Damaskus*, *die antike Stadt* [Damasco, la ciudad antigua] (Berlín, 1921); A. Jepsen, "Israel und Damaskus" [Israel y Damasco], *AIO* 14 (1942):153-172; *ANET* 281, 282; *FJ-GJ* ii.20.2.

3.

Árbol frutal (Jl. 1:12) que, según algunos eruditos y botánicos modernos, sería la significación más correcta del término hebreo (estos investigadores consideran que las condiciones ácidas de la manzana no hacen del manzano* una traducción adecuada del vocablo original). Es abundante en Palestina, y muy probablemente lo haya sido desde los tiempos bíblicos. Mide unos 9 m de alto y tiene corteza rojiza. Moldenke dice que en Chipre todavía se le dice "manzana de oro" al damasco (*cf* Pr. 25:11). Algunas modernas versiones inglesas traducen "damasco" en Cantares (2:3, 5; 7:8; 8:5, NEB).

Dan

(heb. *Dân*, "juez", "juicio" o [Dios] "juzga").

1.

Hijo de Jacob con Bilha (la criada de Raquel; Gn. 30:5, 6); tuvo un hijo, Husim (46:23). Nada más se registra de su vida.

2.

Tribu, los descendientes de Dan 1. A esta tribu se le asignó una pequeña región al norte de la Sefela, a la que pertenecían las ciudades de Zora, Ajalón, Ecrón y Elteque (Jos. 19:40-46; 21:5, 23, 24). Sin embargo, los danitas* no ocuparon todo su territorio (Jue. 1:34, 35), sino que enviaron espías que encontraron lugares apropiados al norte de Palestina, a los que emigraron. Expulsaron a los habitantes de Lesem o Lais, ocuparon su territorio y llamaron Dan a la ciudad (Jos. 19:47; Jue. 18). Aholiab, uno de los artífices del tabernáculo y de sus muebles (Ex. 31:6). y el juez Sansón (Jue. 13:2, 24) eran danitas. La profecía de Jacob con respecto a los descendientes de Dan 296 se encuentra en Gn. 49:16, 17. A Dan se lo menciona entre las 12 tribus en Ez. 48:1, 2, pero no en Ap. 7:4-8. Mapa VI, D/E-2/3.

3.

Pueblo en un fértil valle al pie del monte Hermón, cerca de las fuentes del Ledán, uno de los arroyos que forman el río Jordán (Jue 18:28, 29). Era la ciudad más septentrional ocupada por los israelitas. La expresión "desde

Dan hasta Beer-seba" o "desde Beer-seba hasta Dan" se usaba para describir toda la extensión de la tierra de Israel desde el límite norte hasta la frontera sur (Jue. 20:1; 1 Cr. 21:2; etc.). El pueblo parece haber pertenecido a Sidón antes que Dan lo conquistara (Jue. 18:7, 27-29). Su nombre original era Lesem,* o Lais, nombre por el cual se menciona en los textos de execración* egipcios, y en los textos cuneiformes de Mari* del s XVIII a.C. Tutmosis III la incluye entre las ciudades que conquistó. Cuando los danitas la tomaron y la convirtieron en ciudad israelita, le cambiaron el nombre por el de Dan (Jos. 19:47; Jue. 18:7, 29). El uso de este nombre para la ciudad en tiempos anteriores (Gn. 14:14; Dt 34:1) es sin duda la obra de un copista posterior que reemplazó el nombre obsoleto por el corriente en su época.

La ciudad de Dan fue un centro de idolatría desde el principio de su historia israelita. Sus fundadores danitas llevaron consigo una imagen esculpida que habían robado en su camino hacia el norte (Jue. 18:18-20, 30, 31). Más tarde, Jeroboam I de Israel construyó en Dan uno de sus 2 templos para adoración del becerro (1 R. 12:28-30; 2 R. 10:29; Am. 8:14). Dan, junto con varias importantes ciudades vecinas, fue sometida por Ben-adad I de Damasco (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4). Toda la región fue conquistada otra vez por Tiglat-pileser III de Asiria en tiempos del rey Peka de Israel (2 R. 15:29) e incorporada a una provincia asiria. El sitio ha sido identificado con *Tell el-Qâ*8§ que es el equivalente del nombre antiguo, puesto que el árabe qâ8§ significa "juez". Los israelíes actuales le han cambiado el nombre otra vez y se la conoce ahora como *Tell Dan*. Es un montículo relativamente grande de unas 20 ha de superficie, y se encuentra en un valle rico y fértil. Mapa X, B-4.

Las excavaciones del sitio se iniciaron en 1966 bajo la dirección de A. Biran y el patrocinio del Departamento de Antigüedades de Israel. Continuaron cada año, por lo menos hasta 1978. Han mostrado que en el lugar existía una ciudad grande, sin fortificaciones (3er, milenio a.C.). En el s XVIII a.C. la ciudad fue sólidamente fortificada mediante macizos terraplenes de tierra y prosperó por muchos siglos. A mediados del s XII a.C. fue conquistada por los danitas israelitas, quienes siguieron confiando en los viejos terraplenes hasta que el rey Jeroboam I de Israel construyó una sólida muralla de unos 3,6 m de espesor con una puerta, 2 torres y 4 salas de guardia. En el punto más alto del montículo se descubrió una plataforma casi cuadrada (18,3 x 18,9 m) a la que se accedía mediante una escalera de 8 m de ancho desde el sur. Esta plataforma pudo haber servido como un santuario al aire libre, un lugar alto para la adoración del becerro de oro de Jeroboam I. Fue construido en su tiempo y ensanchado durante los reinos de Acab y de Jeroboam II. Durante la temporada de 1976 se encontró una estela votiva que tiene una inscripción bilingüe de 4 líneas en griego y en arameo, del período helenístico, que dice: "Esta es una promesa de Zilas al dios de Dan".

Bib.: A. Biran, *EAEHL* I:313-321; *IEJ* 26 (1976):202-206; *FJ-AJ* v.3.1; viii.8.4.

4.

Campamento (heb. *maj^{a}nêh-Dân*; Jue. 13:25; 18:12, BJ) ubicado entre Zora y Estaol; un lugar no identificado al oeste de Quiriat-jearim. Mapa VI, B-4. *Véase* Lais 1.

Dana

(heb. *Dannâh*, "fortaleza" o "murmuración").

Lugar en la región montañosa de Judá (Jos. 15:49); no identificado con certeza.

Daniel

(heb. y aram. *Dâniyyê'l*; más correctamente, *Dâni'êl*, "Dios es mi juez" o "juicio de Dios"; ugar. y nab. *Dn'l*; pal. *Dny'l*; ac. *Dânilu*; gr. *Daniel*).

1.

Hijo que le nació a David con Abigail en Hebrón (1 Cr. 3:1); también llamado Quileab* (2 S. 3:3).

2.

Sacerdote del tiempo de Nehemías que puso su firma al pacto de lealtad a Dios, probablemente como jefe de la casa de su padre (Esd. 8:2; Neh. 10:6).

3.

En Ez. 14:14. 20 y 28:3 se hace referencia a un Daniel, y en el texto hebreo figura *Dn'l* en vez de *Dny'l* como aparece en el libro de Daniel. En los primeros 2 pasajes está, junto con Noé y Job, como ejemplo de hombre justo, y en el 3er pasaje, como un hombre extraordinariamente sabio. El descubrimiento de los textos ugaríticos trajo a luz un héroe de tiempos antiguos, "Dan'el, el refaíta", que fue conocido como "juez de la causa de las viudas, solución del caso de los huérfanos". A partir de este descubrimiento, muchos eruditos han sugerido que este Dan'el debió ser el que se menciona en Ezequiel junto con los otros 2 antepasados (Noé y Job) en lugar de Daniel, el contemporáneo de Ezequiel. Señalan que la forma de escribir el nombre Dan'el en Ezequiel y en los textos ugaríticos es la 297 misma, mientras que el del estadista Daniel es diferente. Al

respecto, hay que recordar que en la tradición judía existía un Dan'el antediluviano, pues el libro seudoepigráfico de los Jubileos (producido en los ss III o II a.C.) dice que el suegro de Enoc fue Dan'el (4:20). Además, es digno de tomar en cuenta que Dan'el de los textos ugaríticos es llamado *rp*', "refaíta", un término paralelo a "Refaím", un pueblo de los tiempos patriarcales (Gn. 14:5; Dt. 2:11, 20, BJ; 3:11, 13, BJ; etc.).

Bib.: *ANET* 149-151.

4.

Estadista y profeta en la corte de Nabucodonosor durante el cautiverio babilónico, y autor del libro que lleva su nombre. Daniel era de familia real (Dn. 1:3) y, por tanto, de la tribu de Judá. Obviamente era joven cuando fue llevado cautivo, por cuanto su servicio en el extranjero, primero por un tiempo en la corte de Babilonia, y más tarde, brevemente, bajo el Imperio Persa, abarcó un período de por lo menos 67 años (1:1-4, 7, 21; 10:1; 12:13). Como era un joven príncipe promisorio y capaz (1:3, 4), fue seleccionado, junto con otros, para un curso de 3 años destinado a prepararlo para servir en la corte (vs 5, 19). El currículo incluía, entre otras cosas, "las letras y la lengua de los caldeos [el arameo]" (v 4). Los estudiantes que tomaron el curso eran considerados miembros de la corte y gozaban de ciertos privilegios especiales (v 5). Aparentemente, desde el principio la bondadosa personalidad y la integridad del carácter de Daniel le conquistaron el favor de los oficiales de la corte a cuyo cargo estaba (1:8, 9). Estas cualidades pronto le dieron la oportunidad de demostrar las ventajas de una dieta saludable (vs 8-16). Al fin del curso (3 años, cómputo inclusivo), Daniel y sus 3 compañeros se graduaron con los más altos honores (vs 17-20). De ese modo, aun antes de entrar al servicio de la corte Daniel había conquistado el respeto y la confianza del rey y de sus cortesanos, al haber dado evidencia de su personalidad simpática, de su físico saludable y de su intelecto superior, en adición a su talento natural y a su integridad de carácter.

150. Domo en forma de pico del edificio que, según la tradición, es la tumba de Daniel en Susa.

Muy poco después surgió una situación que, en la providencia de Dios, inició para Daniel una carrera como ministro y consejero del rey (Dn. 2). Nabucodonosor tuvo un sueño de una gran imagen que, por su clímax espectacular, produjo una impresión profunda en el interés de un monarca idólatra. Cuando despertó, descubrió que el contenido del sueño se había borrado de su mente. Llamó a sus sabios para que se lo recordaran, quienes admitieron que sólo "los dioses" podían responder al pedido del

rey (vs 10, 11). En este escenario Daniel demostró su relación con el Dios del cielo, no sólo al revelar el sueño sino también al interpretarlo, con lo que se ganó la confianza de Nabucodonosor como representante del Dios verdadero (vs 46-49). Después de transcurrido un tiempo no indicado, Nabucodonosor erigió una magnífica estatua de oro y exigió que todos sus oficiales se inclinaran ante ella (cp 3). Esta imagen probablemente debía representar un imperio que nunca terminaría, como un desafío a la predicción del sueño del cp 2, que señalaba que Babilonia sería sucedido por otro poder mundial (2:38, 39). Por alguna razón, parece que Daniel no fue convocado en esa ocasión. Quizá Nabucodonosor, conociendo la firmeza de su ministro y teniéndolo en alta estima por su valor y servicios al reino, para no exponerlo a una negativa segura, lo envió previamente en alguna misión a una tierra lejana para que no pudiera estar presente en la adoración de la imagen, y así salvarlo de la muerte; o estaría enfermo.

Luego de transcurrir otro período no indicado, quizás hacia el fin del reinado de Nabucodonosor, el rey nuevamente olvidó al Dios del cielo (4:4, 30). El Señor le dio un sueño que presagiaba su humillación (vs 5-18), y una vez más Daniel demostró que era el único capaz de interpretarlo (vs 19-27). Pasada la humillante experiencia predicha por el sueño (vs 28-34), Nabucodonosor reconoció públicamente la grandeza de Dios, manifestó sumisión a Dios y dio a entender su disposición a cooperar con el plan divino para su reinado (vs 1-3, 34-37). Pero los sucesores en el trono, que sabían muy bien todo eso, rehusaron seguir al rey en su sumisión a la voluntad de 298 Dios (5:22), y realmente lo desafiaron (vs 2-4, 23). Esta resistencia persistente y obstinada a cumplir el plan divino produjo la caída del reino en breve plazo, pocos años antes de la terminación de los 70 años de cautiverio (Jer. 25:12; 29:10; Dn. 9:1, 2). El nombramiento posterior de Daniel como alto funcionario del Imperio Persa le dio la oportunidad de testificar de su fe ante los dirigentes de la nación que estaba destinada por Dios para cumplir el predicho retorno de los judíos a su tierra y para ayudarles a establecerse otra vez en ella. Su liberación del foso de los leones exaltó el reconocimiento de Daniel como embajador de la corte del cielo (Dn. 6:22 28), y sin duda abrió el camino para llamar la atención de Ciro a las profecías concernientes a él y de su papel en la restauración de Jerusalén (Is. 44:24-45:13).

En por lo menos 4 ocasiones Daniel recibió revelaciones divinas: ***1.*** En la visión de Dn. 7, a comienzos del reinado de Belsasar. ***2.*** En la visión del cp 8, unos 2 años más tarde. ***3.*** En la comunicación del cp 9, después de la conquista de Babilonia por los persas. ***4.*** En la visión de Dn. 10 y la larga explicación que la siguió, registrada en los cps 11 y 12, en el 3er año del nuevo imperio (véase *CBA* 4:890). Daniel vivió hasta por lo menos el 3er año de Ciro, y en ese tiempo debió haber tenido casi 90 años de edad. *Véase* Daniel, Libro de.

Daniel, Libro de.

En las traducciones españolas, así como en la LXX y la Vulgata, Daniel aparece entre los Profetas Mayores, después de Ezequiel. Sin embargo, en el canon hebreo Daniel está clasificado entre los *K^{e}thûbîm* ("Escritos"), que incluían los libros que aparecen en las biblias castellanas desde 1 Cr. hasta Cnt., con Rt. y Lm. Se han dado diversas explicaciones para la posición de Daniel en el canon hebreo, de las cuales las más importantes son: ***1.*** Daniel no fue aceptado por los judíos como parte del canon sagrado hasta que se fijó el contenido de "la ley" (el Pentateuco) y de "los profetas" (Lc 24:44). ***2.*** Daniel, aunque es llamado profeta (Mt. 24:15), primariamente fue funcionario y estadista, no un profeta. De acuerdo con este punto de vista, tenía el don profético, pero no el oficio profético; es decir, no se dirigió a sus contemporáneos en el nombre del Señor y ni los exhortó como hicieron los demás profetas. Al mismo tiempo, recibió importantes visiones. *Véase* Daniel IV.

I. Autor.

El punto de vista tradicional, tanto de judíos como de cristianos, es que el libro de Daniel fue escrito por Daniel. su principal personaje, durante el s VI a.C. Josefo se refiere a Daniel como a un gran profeta, y al libro como anterior a Alejandro Magno (quien murió en el 323 a.C.) y aun a Artajerjes I (quien comenzó a reinar en el 465 a.C.). Cristo habló en forma similar acerca de Daniel: como profeta y como autor del libro que lleva su nombre (Mt. 24:15). Además de estas evidencias externas, el autor del libro se identifica como Daniel, su personaje principal, y con frecuencia habla en 1ª persona (Dn. 8:1, 2; 9:2 1O:1, 2; etc.). Que también escriba en 3ª persona (cps 1; 2; etc.) no necesariamente implica que él no fuera el autor, ya que esto era una práctica corriente entre los escritores antiguos.

II. Ambientación.

Desde el tiempo del filósofo neoplatónico Porfirio (*c* 300 d.C.), uno de los primeros críticos que atacaron la historicidad del libro, su autenticidad e inspiración han sido repetidamente atacadas, particularmente durante los 2 últimos siglos. Hoy la mayoría de los eruditos cristianos lo atribuyen a un autor anónimo del tiempo de la rebelión macabea, a mediados del s II a.C. Los 3 principales argumentos que esgrimen son: ***1.*** El tema principal de la porción profética de Daniel es el gran poder perseguidor descripto desde el cp 7 en adelante: Antíoco IV Epífanes (175-164/63 a.C.). Conectado con esto está el rechazo de la idea de que los profetas tenían la capacidad de predecir con exactitud el futuro. Para ello sostienen que si lo que pretende ser profecía predictiva aparece como cumplimiento razonablemente exacto en la historia, es porque la predicción debió haber sido escrita después

que ocurrió el evento. ***2.*** Las secciones históricas del libro contienen numerosos errores históricos, anacronismos y conceptos erróneos. ***3.*** La inclusión de palabras persas y griegas en el libro son evidencias de su fecha tardía.

Con respecto a la 1ª de las críticas se pueden destacar 3 puntos: ***a.*** Que algunas de las especificaciones proféticas parezcan adecuarse a Antíoco (y muchos comentaristas que aceptan el libro como predicciones genuinas admiten por lo menos algunas aplicaciones a Antíoco en los cps 8 y 11) no demuestra que un cumplimiento posterior se pueda ajustar a los requerimientos en forma igual o más completa. ***b.*** La insistencia en que Antíoco fue el poder perseguidor del cp 7, por lo menos es tan subjetiva como creer que ese poder es posterior; es absolutamente indispensable para quienes suponen que el cumplimiento de la predicción se debe buscar durante el tiempo en que se escribió o aún antes. ***c.*** La inconsistencia de esta interpretación con los hechos históricos, tanto acerca de Nabucodonosor como de Ciro Y desde Antíoco en adelante, se 299 presenta como una prueba de que el autor ignoraba esos hechos y por lo tanto fue un seudo Daniel del s II a.C. En otras palabras, a pesar de un conjunto de especificaciones en la profecía, algunas de las cuales se podrían cumplir en Antíoco y algunas otras no, es ilógico concluir que las especificaciones que no se corresponden con los hechos son una indicación de que el autor ignoraba su tema; es más lógico dudar de la corrección de la interpretación.

Con respecto a la 2ª pretensión se debe notar que el autor da evidencias repetidas de que era un conocedor exacto de las circunstancias históricas en las que escribe los cps 1-6 (el Imperio Neobabilónico y los primeros años del Imperio Persa). Sin embargo, el conocimiento detallado de estos hechos se perdió mayormente durante los siglos que siguieron. Sólo con los descubrimientos arqueológicos relativamente recientes han aparecido a la luz otra vez esos hechos, con lo que se auténtica la narración histórica del libro en numerosos puntos. Los críticos que atribuyen el libro a alguna otra persona que no sea el personaje principal y lo asignan al período macabeo (*c* 165 a.C.), no pueden explicar el conocimiento exacto de hechos históricos en un escritor tan tardío, hechos que se habían olvidado mucho antes de su tiempo, y que sólo hace poco salieron a la luz. Por ejemplo, los escritores griegos casi ignoran a Nabucodonosor, y cometen el error de atribuir su amplia reconstrucción de Babilonia a Semíramis, quien en realidad fue una reina madre en Asiria que vivió 2 siglos antes. Hasta la 2ª mitad del s XIX no se conocía ninguna evidencia histórica con respecto a Belsasar, el último rey de Babilonia, y los críticos generalmente señalaban este silencio como una evidencia de que el escritor estaba mal informado. Por supuesto, actualmente está ampliamente documentada la existencia de Belsasar, su posición de corregente en Babilonia durante la ausencia de su padre y su papel en los últimos años antes de la caída del imperio. La supuesta discrepancia entre Dn. 1:1 y Jer. 25:1, y entre Dn. 1:5,

18 y 2:1 con respecto a los años del reinado de Joacim y de Nabucodonosor, se puede resolver si tomamos en consideración el sistema, ahora bien conocido, de numerar los años de reinado con el "año ascensional" o el de la "posdatación", y el hábito antiguo de cálculo inclusivo. *Véanse Babilonia*; Ciro; Cronología I, B, C; Nabucodonosor; Persia.

Con respecto al 3er argumento, ahora se sabe que los artistas jonios (griegos) y los persas eran empleados de la corte babilónico, a quienes fácilmente se los puede responsabilizar por la introducción de palabras extranjeras. Además, las extensas actividades comerciales de los fenicios y los arameos, junto con el hecho de que los artículos de intercambio comúnmente retenían los nombres que se les daba en la región de origen, también pueden explicar el uso de estas palabras extranjeras. Además, algunos vocablos que antes se pensaban que eran persas, se reconocen ahora como de origen babilónico.

III. Aspectos lingüísticos.

Una característica literaria del libro de Daniel es que está escrito parte en hebreo y parte en arameo. La porción en arameo comienza en el 2:4 y sigue hasta el cp 7 inclusive. Esta era una especie de *lingua franca* usada extensamente en el Asia occidental. El arameo de Daniel, casi idéntico al de las porciones arameas de Esdras, tiene una gran cantidad de palabras babilónicas y persas, como puede esperarse. Algunas veces se lo llama caldeo, aunque impropiamente. No se sabe si el libro fue escrito originalmente en los 2 idiomas (parte en hebreo y parte en arameo), o si una parte o la otra es una traducción. También se ha sugerido que el libro apareció en 2 ediciones: una en hebreo para los judíos de Palestina, y otra en arameo para los judíos de la Mesopotamia. De acuerdo con esta teoría, una porción de la copia que había en Jerusalén fue destruida en tiempos de las guerras macabeas del s II a.C., y más tarde esa porción perdida fue reemplazada por la porción correspondiente de la copia aramea, sin traducirla. Es posible también que el autor comenzara a escribir en arameo en el lugar donde los caldeos se dirigieron al "rey en lengua aramea" (2:4), y que continuara en ese idioma mientras escribía en esa ocasión. Cuando reanudó la escritura (en 8:1), escogió usar el hebreo. Es seguro que Daniel conocía ambos idiomas: había sido criado en Jerusalén y, más tarde, había estudiado arameo en Babilonia (1:4). Como estadista, se esperaba que pudiera usar fluidamente la lengua oficial del gobierno al que servía. Así, cuando llegó el momento de contar un discurso hecho en arameo sería natural que lo relatara en el idioma que se usó, y luego siguiera la narración en su lengua. Sin duda, por las razones apuntadas, el arameo llegó a ser tan familiar para Daniel como su propia lengua hebrea.

Bib.: *FJ-AJ*, x.11.4, 6; x. 11; xi.8.5, *FJ-AA* 1.8.

IV. Bosquejo y Contenido.

El libro se puede dividir en 2 partes: la 1ª es esencialmente de naturaleza histórica, y la 2ª es profética. Apropiadamente se lo podría llamar un manual de historia y profecía. La sección histórica 300 presenta, con ejemplos prácticos, los principios de la verdadera filosofía de la historia, y sirve como prefacio a la sección profética, en la que esos principios y esa filosofía se proyectan hacia el futuro. Un informe bastante detallado del trato de Dios con una nación, Babilonia, presenta un modelo para comprender el surgimiento y la caída de las otras naciones que le seguirían. Como estadista destacado en 2 grandes imperios de la antigüedad, Daniel estaba bien capacitado para percibir y comprender la actuación de Dios en su relación con Babilonia, y para recibir un bosquejo inspirado de los futuros acontecimientos. De acuerdo con la filosofía planteada en el libro, es función de los gobiernos proteger y edificar la nación y dar a su pueblo la oportunidad de conocer y alcanzar el propósito del Creador para ellos. Una nación es fuerte en proporción a la fidelidad con que cumple los planes de Dios para con ella; su éxito depende del uso que haga del poder que se le ha confiado; su acatamiento del propósito divino es la medida de su prosperidad; y su destino está determinado por la elección que sus líderes y su pueblo hacen en relación con estos principios.

a.

La sección histórica de Daniel revela cómo, cuando el pueblo elegido de Dios, los judíos, entró en una crisis en su historia, el rey y los oficiales del Imperio Babilónico llegaron al conocimiento verdadero Dios y de su voluntad para con ellos como nación. La apostasía nacional del pueblo judío culminó con el cautiverio babilónico: si habían de aprender la lección de lealtad a Dios que la cautividad les debía enseñar, tenían que ser sujetados con mano firme pero sin ser eliminados como nación. La misión de Daniel en la corte era conseguir la cooperación del rey con la voluntad divina para que el propósito de Dios se pudiera realizar. Los primeros 4 capítulos revelan el medio por el cual Dios consiguió la lealtad de Nabucodonosor. Daniel y sus 3 compañeros ganaron la confianza y el respeto del rey y de su corte como hombres de personalidad agradable, salud vigorosa e intelecto superior (Dn. 1). Por medio de estos 4 hombres de principio, y mediante una sucesión dramática de intervenciones providenciales, Nabucodonosor se instruyó plenamente en el conocimiento, el poder y la autoridad del Dios de Daniel. La insuficiencia de la sabiduría humana, vívidamente demostrada en relación con el sueño de la imagen de oro del cp 2, condujo a Nabucodonosor a admitir ante Daniel: "Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor delos reyes, y el que revela los misterios" (v 47). El incidente de la imagen de oro y del horno de fuego demostró el poder de Dios de trastornar la voluntad

del rey cuando está en oposición a la de Dios. "No hay dios que pueda librar como éste" (3:29), admitió Nabucodonosor. Al levantar la estatua de oro, desafió la expresa declaración de Dios del cp 2:38, 39 de que su reino sería sucedido por otros reinos. Su política imperial era fundar un reino que durara para siempre. El horno de fuego fue un intento definido de silenciar toda oposición a este plan, pero la efectiva liberación providencial de los 3 hebreos de sus llamas le reveló al rey que él no tenía poder para torcer los propósitos del Todopoderoso (3:28). La experiencia del cp 4 -los 7 años durante los cuales su jactancioso sabiduría y poder le fueron temporalmente retirados -le enseñó no sólo que el Altísimo es omnisciente (cp 2) y omnipotente (cp 3), sino que gobierna el destino de las naciones (4:17, 25, 32). Nabucodonosor no estaba dispuesto a admitir que en sabiduría, poder y autoridad, el Dios del cielo trascendía todas las proezas de los hombres, pero aprendió la lección. Sin embargo, los reyes que siguieron a Nabucodonosor en el trono de Babilonia deliberadamente rehusaron beneficiarse de la experiencia del mas grande gobernante del imperio. Abiertamente desafiaron a Dios (5:23), con pleno conocimiento de lo que estaban haciendo (v 22). En vez de cumplir el propósito divino de su existencia, el reino de Babilonia se llenó de orgullo y fue cruel y opresor. Fue pesado en la balanza divina y hallado falto (vs 25-28), y el dominio mundial pasó a los persas (vs 30, 31).

En la liberación de Daniel del foso de los leones, el Señor demostró su poder y autoridad ante los dirigentes del Imperio Persa (Dn. 6:20-23), lo que condujo a Darío a reconocerlo como "el Dios viviente" (v 26) y a admitir que "la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada" (v 8) debía ceder ante los decretos del Altísimo. Es evidente que, impresionado favorablemente por esto, y por las profecías que describían su papel en el retorno de los judíos a su patria (Is. 44:26-45:13), Ciro cumplió su misión divinamente asignada y proclamó el decreto de la restauración de Judá. De esta manera, la sección histórica del libro de Daniel demuestra el principio de que la sabiduría, el poder y la autoridad divinos operan a través de las naciones para el eventual cumplimiento del propósito divino.

b.

La porción profética del libro traza 4 grandes líneas de profecía: ***1.*** La gran imagen del cp 2. ***2.*** Las 4 bestias y el cuerno pequeño del cp 7. ***3.*** El carnero, el macho cabrío y el cuerno pequeño de los cps 8 y 9. ***4.*** Los reyes 301 del norte y del sur de los cps 10-12. Cada una de las 4, en su forma particular y desde su punto de vista, repasa la historia del mundo desde el tiempo de Daniel en adelante. Las 4 convergen en el fin del mundo y culminan en el reino eterno que Dios se propone establecer, y por ello, en general, son paralelas en alcance y naturaleza.

Aunque el propósito principal del sueño de Dn. 2 fue revelar a Nabucodonosor su papel como gobernante de Babilonia, y de paso hacerle saber "lo que había de ser en lo por venir" (vs 29, 30), es de gran valor para

nosotros hoy, pues nos proporciona un breve bosquejo de la historia del mundo a través de 4 poderes mundiales sucesivos. Sólo hace referencias incidentales al pueblo de Dios. La 2ª profecía -la visión de Dn. 7- cubre el mismo tiempo pero enfatiza las experiencias de los hijos de Dios, su victoria final y el juicio divino sobre sus adversarios. Daniel recibió las visiones 3ª y 4ª después que el Imperio Babilónico prácticamente había completado su período, por lo que no figura en ninguna de ellas. La 3ª visión destaca los intentos de Satanás de desbaratar el plan de salvación como está representado en los servicios del santuario y el pueblo elegido (8:9-14, 23-26). Se promete la restauración de la cautividad babilónica (9:24-26), pero con esta promesa aparece una advertencia de una desolación futura que terminará sólo con la "consumación" final (8:17, 19; 9:26, 27). La 4ª visión (cps 10-12) difiere de las anteriores en que se plantea en lenguaje literal y no figurado. Sin embargo, cubre el mismo período de las que la preceden, pero añade más detalles en ciertos puntos. En particular, presenta un panorama más completo de la experiencia del pueblo de Dios antes de la 1ª y 2ª venidas de Cristo. El centro del énfasis en la 4ª visión es "lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (10:14). El relato de este bosquejo de historia (11:2-39) llega hasta "los postreros días" (10:14) y los acontecimientos que han de ocurrir "al cabo del tiempo" (11:40) o tiempo del fin.

V. Apocalíptica.

Las profecías de Daniel están íntimamente relacionadas con las del Apocalipsis, que cubre parte del mismo tiempo, pero éste pone un énfasis especial en el papel de la iglesia cristiana como pueblo elegido de Dios. Así, detalles que pueden parecer oscuros en el libro de Daniel, a menudo se aclaran al compararlos con el Apocalipsis. La porción de la profecía de Daniel relacionada con los días finales fue sellada (12:4), mientras que Juan recibió la instrucción específica de no sellar "las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (Ap. 22:10). Según esto, a ciertas porciones oscuras del libro de Daniel el Apocalipsis les quita el sello.

En vista de la naturaleza generalmente paralela de las 4 visiones en cuanto a alcance y contenido, resulta muy útil un cuadro comparativo con las informaciones suministradas por las 4 profecías en cuanto a cada punto importante. Las 4 apuntan a "los postreros días", o "tiempo del fin", cuando Dios librará a su pueblo de sus enemigos y "recibirán el reino" (Dn. 2:28, 29, 45; 7:1, 2, 18; 8:13, 14, 17, 19, 26; 10:1, 14; 12:1, 6): *a.* Babilonia. Aparece en las primeras 2 visiones: una como la cabeza de oro de la imagen (2:32, 37, 38), y la otra como un león con alas de águila (7:4). *b.* Medo-Persia. Figura en las 4 visiones: en la 1ª como el pecho y los brazos de plata (2:32, 39), en la 2ª como un oso (7:5), en la 3ª como un carnero con 2 cuernos (8:3, 4, 20), y en la 4ª, en lenguaje literal, bajo varios de sus reyes

(10:20; 11:2). *c.* Grecia -es decir, el Imperio Greco-macedónico-oriental de Alejandro- y sus sucesores, los reinos helenísticos. Aparecen en la 1ª visión como el "vientre" y los "muslos" de bronce (2:32, 39), en la 2ª como un leopardo con 4 alas (7:6), en la 3ª como un macho cabrío con sus cuernos (8:5-8, 21, 22) y en la 4ª, en lenguaje literal, bajo Alejandro y sus sucesores (10:20; 11:2-4). *d.* Roma. En la 1ª visión como las piernas de hierro de la imagen (2:33, 40), en la 2ª como una bestia feroz e indescriptible (7:7, 19, 23), en la 3ª como un cuerno pequeño que se "engrandeció sobremanera" (8:9, 10, 23, 24), y en la 4ª, en lenguaje literal aunque un poco más oscuro (los comentadores no están de acuerdo en cuanto a cuándo se presenta Roma por 1ª vez; algunos creen que ya en 11:14; otros, que aparece más tarde). La oposición de Roma a Cristo se presenta en las visiones 3ª y 4ª (8:11, 12; 11:22, 30). *e.* Las naciones europeas que sucedieron a Roma. En la 1ª visión como los pies de la imagen, de hierro y de barro cocido mezclados (2:33, 42, 43), y en la 2ª como los 10 cuernos de la bestia indescriptiblemente feroz (7:7, 20, 24; posiblemente también en 11:31). Mapas XII; XIII; XIX.

La apostasía que se desarrolló figura en la 1ª visión sólo de paso, pero recibe comentarios más tarde. Su oposición a Dios y a Cristo está representada en la 2ª visión bajo el símbolo de un cuerno pequeño con una boca que habla blasfemias (7:8, 20, 25), en la 3ª por el cuerno pequeño en su fase posterior (8:9-12, 23-25), y en la 4ª -de acuerdo con una interpretación 302- como un rey soberbio que se exalta sobre Dios (11:31-38). Una interpretación alternativa aplica los vs 36-38 a Turquía y a Francia. También se describe su oposición al pueblo de Dios y a la verdad (7:21, 22, 25; 8:10-13, 24; 11:30-35; 12:1,10). La política papal se traza también en 7:8, 20, 25; 8:11-14,19, 25; y, de acuerdo con otra idea, en 11:31, 36-39, 44, 45. El fin último de los reinos de la tierra se presenta en la 1ª visión bajo la destrucción de la imagen mediante una piedra (2:34, 35, 44, 45), en la 2ª bajo la figura del juicio final (7:9-12, 16), en la 3ª por su rotura "no por mano humana" (véase 8:14, 17, 19, 25; 9:27), y en la 4ª por Miguel preparado para librar a su pueblo (11:27, 35, 45; 12:1, 2). *f.* El reino de Cristo. En la 1ª visión aparece como una piedra que llena la tierra (2:34, 35, 44, 45), en la 2ª se indica literalmente que el Hijo del hombre recibe el dominio (7:13, 14), y en la 4ª como Miguel que se levanta (12:1).

Así, las 4 visiones presentan colectivamente un cuadro más claro del proceso mediante el cual Dios se propone realizar su voluntad en la historia, cómo quienes lo aman y sirven sufrirán, pero al fin triunfarán, y cómo "los reinos del mundo" llegarán a ser "de nuestro Señor y de su Cristo" (Ap. 11:15; véase *CBA* 4:771-782).

Danitas

(heb. *dânî, bᵉnê Dân*).

Miembros de la tribu israelita de Dan* (Jue. 18:2, BJ; etc.).

Danjaán

(heb. *Dân [âh] Ya'an,* de significado incierto si es nombre de un lugar).

Zona entre Galaad y Sidón (2 S. 24:6); no identificado. Algunos eruditos ven en él una variante de Dan. Sin embargo, el texto hebreo ofrece algunas dificultades, y se han sugerido varias soluciones. Algunos traducen la frase hebrea como "desde Dan hasta Ijón". La BJ, siguiendo la LXX (donde Dan aparece 2 veces), traduce el pasaje: "Llegaron hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón".

Danza

(heb. *karkêr, jûl, jîl, Ñijaq;* gr. *jorós, orjéomai*)**.**

En la Biblia la danza siempre está relacionada con la alegría. La naturaleza de esa alegría puede ser religiosa, festiva o de gozo.

La danza bíblica tiene poca semejanza con el baile social de la civilización moderna occidental. La bíblica era desarrollada generalmente por mujeres, pero en algunas raras ocasiones los hombres se unían a ellas. Aun en estas ocasiones no existen evidencias de contacto físico entre los sexos. Con frecuencia, se realizaba con acompañamiento de instrumentos musicales (Ex. 15:20 y Jue. 11:34; heb. *m*^{e}*j^l>h*). La danza mencionada en Sal. 149:3 y 150:4 (heb. *m>j^l*) es de naturaleza religiosa. De la misma naturaleza también es la que se realizó cuando el arca fue llevada a Jerusalén, y David expresó su gozo sublime saltando y danzando (2 S. 6:14, 16; 1 Cr. 15:29). Cierta fiesta religiosa anual en Silo incluía danzas por grupos de mujeres (Jue. 21:21, BJ). Con frecuencia, sin embargo, no tenía significación religiosa, sino que sencillamente era una 303 expresión de gozo festivo especial (Jer. 31:4), y como tal, a menudo es puesta en contraste con el luto (Sal. 30:12, BJ; Lm. 5:15, Lc. 7:32, "bailar"; fig 151).

151. Danzarines/as egipcios/as en la tumba de Mereruka.

Dara

(heb. *Dâra*', "perla de sabiduría")

Otro nombre para Darda* (1 Cr. 2:6).

Darcón

(heb. *Darqôn*, de significado incierto).

Fundador de una familia entre los siervos de Salomón. Algunos miembros de esa familia regresaron con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Esd. 2:56; Neh. 7:58).

Darda

(heb. *Darda*', "perla de sabiduría [la ciencia]").

Hombre de la tribu de Judá, famoso por su sabiduría (1 R. 4:31). En 1 Cr. 2:6 se lo llama Dara,* donde desapareció la segunda *d* del hebreo.

Dardo.

Lanza o jabalina corta. Es traducción del: ***1***. Heb. *massa*', de significado incierto (Job 41:26). ***2.*** Heb. *shebet*, literalmente "palo", "bastón", probablemente el mango de una lanza (2 S. 18:14). ***3.*** Heb. *maqqêl*, un arma manual (Hab. 3:14). ***4.*** Heb. *maqqêl yâd*, el "dardo de mano" que usaban las fuerzas de Gog (Ez. 39:9). *Maqqêl* generalmente significa sencillamente "vara" o "bastón", elementos que generalmente no se usan en la guerra, pero como en Ez. 39:9 está en la lista de armas, los comentadores sugieren que se refiere a una maza o garrote con cabo largo, y que el mango, como parte característica del arma, le dio su nombre. ***5.*** Heb. *jêts*, "flecha" (Zac. 9:14). ***6.*** Heb. *shelaj* (2 Cr. 32:5, LPD). ***7.*** Heb. *tôthâj* (Job 41:28). ***8.*** Gr. *bélos*, "flecha" (Ef. 6:16; He. 12:20). ***9.*** Gr. *bolís* (He. 12:20; aunque la evidencia textual favorece la omisión de "dardo").

Darío

(heb. y aram. *Dâr‛yâwesh*, "dueño [señor]"; Darío es la ortografía latinizada del equivalente gr. del nombre real de la Persia del AT, *D~rayava[h]ush*, escrito *Dârîyâwush* en los textos bab.).

Nombre de 3 reyes persas: 2 se mencionan en la Biblia, y uno es el gobernante llamado Darío el Medo, todavía no identificado con certeza con algún gobernante de los documentos contemporáneos de la antigüedad.

1. Darío I Histaspes, o Darío el Grande, rey de Persia

(522-486 a.C.).

Por su padre Histaspes, Darío pertenecía a la familia aqueménida, a la que también pertenecieron Ciro y su hijo Cambises, aunque éstos eran de otra rama de la misma familia. Cuando Cambises estuvo en Egipto, durante los últimos años de su reinado, cierto Gaumata usurpó el trono pretendiendo ser Esmerdis o Bardiya (el hermano de Cambises), quien había sido asesinado secretamente antes que Cambises saliera para su campaña egipcia (525 a.C.). Cuando Cambises supo de esta usurpación, salió de inmediato para Persia, pero en el camino, estando en Siria, murió (julio del 522 a.C.), como resultado de un accidente o de un suicidio, sin dejar heredero. Darío, un primo lejano de Cambises, de inmediato salió para asegurarse el trono para sí mismo. Con algunos ayudantes, mató al falso Esmerdis (septiembre del 522 a.C.) y asumió el trono. Sin embargo, tuvo que pelear contra una cantidad de otros pretendientes y rebeldes durante varios meses más antes que finalmente surgiera como el soberano indiscutido del Imperio Persa. Dejó inscripto el relato de sus éxitos en 3 idiomas y escrituras (persa, babilónico y elamita), acompañados por un relieve esculpido, en una elevada pared de roca en el monte Behistún, que está sobre la carretera principal entre Irán e Iraq. Esta inscripción trilingüe de Behistún, copiada por Henry Rawlinson hace más de un siglo, llegó a ser la 1ª clave para el desciframiento de la escritura cuneiforme que se usó en la antigua Asia occidental (figs 22, 43, 51, 152, 415).

152. Darío I en su trono (relieve sobre un portal en Persépolis).

Darío demostró ser un gobernante fuerte y sabio. Fue tolerante hacia las otras religiones y culturas, y promovió el conocimiento, la agricultura, la forestación y la construcción de caminos. También levantó las ciudades de Susa y Persépolis con sus palacios. Sin embargo, hizo una elección muy imprudente al comenzar la guerra contra los griegos, que terminó en la derrota del ejército persa en Maratón (490 a.C.) Esta batalla fue el comienzo de una serie de derrotas que sufrieron los persas bajo los sucesores de Darío. Cuando Darío llegó al trono, la construcción del templo de Jerusalén había sido suspendida por el falso Esmerdis a causa de las quejas de sus vecinos celosos. Con el cambio de gobierno, los judíos se animaron, y estimulados por los profetas Hageo y Zacarías reiniciaron la construcción. Cuando el asunto fue llevado ante Darío por el gobernador Tatnai que había visitado Jerusalén, el rey hizo investigar el caso, y después de descubrir que los judíos tenían derecho legal de reconstruir su templo, emitió un decreto que los favoreció aún más que el de Ciro proclamado unos 18 años antes (Esd. 4:24-6:15). Una cantidad de declaraciones y visiones proféticas de Hageo y Zacarías están fechadas

con los años del reinado de Darío (Hag. 1:1, 15; 2:1, 10; Zac. 1:1, 7; 7:1).

2. Darío el Persa (Neh. 12:22).

Probablemente Darío II (424/23- 405/ 04 a.C.), hijo y sucesor de Artajerjes* **I.** Las varias listas de oficiales eclesiásticos dadas en el libro de Nehemías parecen terminar en el reinado de este 304 rey. Muchos comentadores lo identifican con Darío III (336-331 a.C.), derrotado por Alejandro Magno, basándose en la comparación del Jadúa de Josefo con el Jadúa de Neh. 12:11 y 22. Sin embargo, tal identificación es muy insegura. *Véase* Persia.

Bib.: FJ-AJ xi.8.4, 5; *CBA* 3:375.

3. Darío el Medo, hijo de Asuero, desconocido bajo ese nombre excepto en Daniel.

"Tomó el reino" de Belsasar a la edad de unos 62 años en el tiempo de la conquista de Babilonia por Ciro (539 a.C.), y tuvo por lo menos un año de reinado (Dn. 5; 31; 6:28; 9:1). Designó varios gobernadores, e hizo de Daniel uno de sus 3 consejeros más íntimos (6:1-3). Engañado por los enemigos de Daniel, proclamó un decreto que el estadista hebreo no podía obedecer, por lo que fue forzado a arrojarlo a los leones, y quedó sumamente contento cuando su consejero fue milagrosamente salvado (vs 4-27).

Diversos intentos modernos de identificar a este Darío dieron origen a varias teorías, ninguna de las cuales está libre de dificultades. Una lo identifica con Cambises, el hijo y sucesor de Ciro, quien gobernó con su padre por un tiempo; otro, con Gobryas, el oficial de Ciro, quien realmente tomó la ciudad de Babilonia y pudo haber gobernado el conquistado reino de Babilonia bajo Ciro por un año. Otra explicación, bien plausible, es que Darío es otro nombre de Ciajares II, el hijo de Astiages, que de acuerdo con el escritor griego Jenofonte era tío y suegro de Ciro, y a quien éste pudo haber retenido temporalmente como rey nominal para agradar a los medos. El hecho de que el registro persa de la caída de Babilonia ante Ciro comienza con el reinado de Ciro en Babilonia en forma inmediata, sin un reinado intermedio de Darío el Medo, no contradice la narración bíblica. Evidentemente, Darío era reconocido como gobernante en Babilonia por cortesía de Ciro, mientras que Ciro realmente habría tenido el poder (Is. 45:1). Era natural que Daniel, en contacto directo con Darío, hablara de él como del "rey" y mencionara su "primer año" (Dn. 9:1). Parece evidente que debemos considerar el año de ascensión al trono y el 1er año de Darío el Medo como coincidentes con el mismo año de Ciro. La falta de evidencias concluyentes acerca de la identidad de Darío el Medo no debe llevarnos a dudar de las declaraciones bíblicas concernientes a este gobernante, porque hallazgos futuros pueden aclarar el problema, como la arqueología ya lo ha hecho con Belsasar,* que había intrigado a historiadores

anteriores. Para un estudio completo acerca de este Darío, véase *CBA* 4:841-844.

Datán

(heb. *Dâthân*, "que pertenece a una fuente"; el nombre aparece en inscripciones ugar.).

Dirigente rubenita. Con su hermano, Abiram, y On, de la misma tribu, se unieron al levita Coré en una rebelión contra Moisés y Aarón. Evidentemente, pensó que el liderazgo correspondía a su tribu, por cuanto Rubén fue el hijo mayor de Jacob. También acusó a Moisés de haber prometido llevar a los israelitas a una tierra fértil, cuando en realidad habían sido conducidos por él a un desierto estéril y aislado. Con los otros rebeldes, Datán pereció cuando la tierra se abrió debajo de sus pies y tragó al grupo (Nm. 16:1-34; 26:7-11; Dt. 11:6; Sal. 106:17).

David

(heb. *Dâwîd*, generalmente interpretado como [bien] "amado [querido]"; gr. *Daueíd*, *Dauíd* o *Dabíd*).

El significado compite con otras propuestas. Se ha sugerido que el *dwdh* de la Piedra Moabita* y el *dawidum* de los textos de Mari significan "jefe" o "comandante", y que éste sería el verdadero significado; sin embargo, esta interpretación es cuestionable. El nombre David también aparece en los textos de Ebla de tiempos prepatriacales.

1.

Hijo menor de Isaí, un betlemita, y antepasado de Cristo. Fue el 2º rey de Israel. Reinó desde *c* 1011 hasta el 971 a.C.

a. *Como joven*

David es pintado como un muchacho rubio, de buena presencia y con 305
ojos hermosos (1 S. 16:10-13; 17:12-14). Como muchos otros muchachos palestinos, siendo joven fue puesto a cuidar las pocas ovejas de la familia (17:28). Como pastor mostró un valor poco usual al matar él solo a un oso y a un león (vs 34-36). Después que Saúl fue rechazado como rey, Dios dirigió a Samuel para que lo ungiera como rey. Esta ceremonia se realizó en secreto (16:1-13), y su verdadero significado no habría sido comprendido ni siquiera por los miembros de la familia de David. Cualquiera sea el caso, Saúl no supo nada de ello al principio. Desde el día de su ungimiento, el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David (v 13).

b. *Como miembro de la corte de Saúl.*

Saúl, atacado por accesos de melancolía después que el Espíritu de Dios se alejó de él, recibió el consejo de buscar relajamiento en la música. David, un hábil ejecutante de la lira, fue escogido para calmar la angustiada mente de Saúl. Al rey le gustó el muchacho, y lo hizo su escudero y lo retuvo en el palacio mucho tiempo, aunque no continuamente (1 S. 16:14-23; 17:15). Esto habrá sido de gran valor educativo para el pastor que estaba destinado a llegar a ser el futuro rey de Israel.

Por ese tiempo, en una guerra contra los filisteos, los 3 hijos mayores de Isaí respondieron al llamado de soldados que hizo Saúl y salieron para el campo de batalla, a unos 24 km al oeste de Belén. Aquí Goliat, el paladín filisteo, desafió a los hebreos a que nombraran un contrincante; pero el desafío no tuvo respuesta, y por unas 6 semanas los 2 ejércitos quedaron frente a frente sin combatir (1 S. 17:1-16). Al fin de ese período, David, que estaba en casa, fue enviado para llevar algunas provisiones a sus hermanos. El resto de la historia es muy conocida (vs 17-53): David mató a Goliat, se guardó la armadura del gigante como recuerdo, y más tarde puso la espada en el tabernáculo (v 54; 21:9). Que Saúl preguntara a Abner de quién era hijo David no significa que no lo conociera, sino que tal vez se olvidara del nombre del padre (17:55-58). Parece que estaba interesado en si el muchacho procedía de una familia de héroes y guerreros. Cuando le preguntaron a David, el humilde jovencito contestó simplemente que era el hijo de Isaí de Belén, y no señaló ningún antepasado notable. Se mostró modesto y no pidió que el rey cumpliera su promesa de enriquecer al hombre que venciera a Goliat, ni de hacerlo su yerno, ni lo eximiera de impuestos (v 25). La conducta de David -su llaneza, modestia, valor y piedad- le ganó la admiración de Jonatán, el príncipe heredero, y ambos llegaron a ser muy amigos (18:1, 3). Esta amistad sobrevivió a grandes dificultades, y nunca murió. Su devoción y lealtad mutuas ha sido pocas veces repetida y probablemente nunca fue sobrepasada.

153. Ungimiento de david por parte de Samuel. Descripto en una pintura mural del 3er siglo, encontrada en la sinagoga de Dura Europos (Mapa XIII, C-5).

Saúl ya no permitió que David lo abandonara (1 S. 18:2), pero su relación con el joven se transformó en celos y odio cuando vio que el joven era aclamado como un héroe mayor que él. Entonces, molesto por presentimientos de que David llegara a ser el rey (vs 6-9), hizo planes para asesinarle. En un arranque de ira intentó matarlo mientras tocaba la lira (vs 10, 11). Más tarde lo despidió (v 13), y dio la hija prometida a David a otro hombre (vs 17-19). Al notar más tarde que su hija menor amaba a

David, se la ofreció en matrimonio a cambio de que matara a 100 filisteos como dote matrimonial, esperando que éstos acabaran con él (vs 20-27). David, sin embargo, alcanzó la victoria en todos los enfrentamientos con los filisteos, y llegó a ser cada vez más amado y honrado por el pueblo. Esto sólo hizo aumentar el temor y odio mortal de Saúl hacia él (vs 28-30). Llegó el momento en que pidió a los miembros de su corte, entre quienes había enemigos de David (24:9), que lo asesinaran (19:1). La intervención de Jonatán produjo un breve respiro (vs 2-7), pero el resentimiento de Saúl revivió muy pronto, e hizo otro intento de matarlo con su lanza (vs 9, 10). Más tarde trató de arrestarlo, pero David, con la ayuda de su esposa, escapó hasta donde estaba Samuel (vs 11-19). Después de otro intento de Jonatán de reconciliar a su padre con David, aquél llegó a convencerse de que ya no era seguro 306 para su amigo permanecer en la corte. Los 2 se separaron, asegurándose mutuamente su devoción (cp 20). Parece que después de esto sólo se encontraron una vez más (1 S. 23:16-18).

c. _Como fugitivo._

Con unos pocos seguidores fieles, David abandonó la capital, y por engaño obtuvo algunas provisiones y la espada de Goliat del sumo sacerdote en Nob (1 S. 21:1-9). Como consecuencia indirecta de este subterfugio, todos los sacerdotes de Nob, con excepción de uno, fueron asesinados (22:6-19). En su desesperación, David buscó refugio entre los enemigos nacionales, los filisteos. Cuando descubrió que corría peligro en Gat, escapó haciéndose el loco (21:10-22:1). Volvió a Judá y permaneció en una cueva en Adulam, en la zona montañosa al sudoeste de Belén, pero llevó a sus padres a Moab por razones de seguridad (22:1-4). Reunió alrededor de sí una banda de hombres descontentos que pronto llegó a las 400 personas (v 2), y más tarde a unas 600 (23:13). Entre ellos estaba Abiatar, el único sacerdote que escapó de la masacre de Saúl en Nob; por ello, el grupo de David no estaba privado de conducción espiritual (22:20-23).

Cuando los habitantes de Keila fueron molestados por los ataques de los filisteos, David los libró. Sabiendo dónde estaba David, Saúl salió para atacarlo, pero el perseguido huyó al desierto de Judá, donde Saúl prefirió no seguirlo. Mientras estaba en el desierto de Zif, David fue visitado por Jonatán y fue perseguido otra vez por Saúl, y casi fue capturado. Sin embargo, Saúl abandonó la persecución a causa de la noticia de una invasión filistea (1 S. 23:1-28). Luego David se trasladó a la región agreste alrededor de En-gadi, cerca de la orilla occidental del Mar Muerto. Saúl, persiguiéndolo nuevamente, sin darse cuenta entró en una cueva ocupada por David, dándole a éste la oportunidad de vengarse. Sin embargo, desistió de hacerlo; con lo que convenció al rey de su inocencia. En consecuencia, Saúl dejó por un tiempo de molestar al fugitivo (1 S. 23:29-24:22).

Mientras estuvo en el sur de Judá, la compañía de David protegió al pueblo

de la región de los ladrones. En recompensa, David esperaba que la gente le suministrara las provisiones que necesitaban él y su grupo. Cuando se acercaron a Nabal, un rico ganadero, éste no sólo no les dio las provisiones pedidas sino que lo insultó. Sólo el ingenio y la sabiduría de Abigail, la esposa de Nabal, lo salvaron de la ira de David; cuando poco después murió Nabal, la tomó por esposa (1 S. 25:2-42). Más tarde, los de Zif, que ya lo habían traicionado una vez (23:19), informaron de nuevo a Saúl de la presencia de David cuando entró en su territorio. Habiendo olvidado su promesa de dejarlo en paz, el rey comenzó una nueva campaña contra él, y nuevamente cayó en manos de David. Otra vez éste le perdonó la vida, y nuevamente Saúl prometió la paz a su rival (1 S. 26). Sin embargo, no podía confiar en Saúl. Cansado de ser un fugitivo en su propio país, hizo un 2º intento de encontrar refugio entre los filisteos. Entretanto, éstos se habían convencido de que David, como enemigo de Saúl, era aliado de ellos, y le permitieron vivir en su territorio. Aquis, rey de Gat, le dio Siclag, un pueblo en la frontera sudorientas del territorio filisteo (27:1-6). Durante su estadía de un año y 4 meses en Siclag, David realizó correrías contra varias tribus del desierto, pero les dijo a los filisteos que había estado peleando contra Judá (vs 7-12). Cuando los filisteos se reunieron para atacar a Saúl en el monte Gilboa, David y sus 600 hombres los acompañaron, pero fueron enviados de vuelta por temor a que desertaran en favor de los israelitas. Cuando David y sus seguidores volvieron a Siclag, y descubrieron que el pueblo había sido destruido por los amalecitas y que todas las personas que dependían de ellos habían sido llevadas prisioneras, rápidamente los siguieron y tuvieron éxito en recuperar tanto los bienes como a los prisioneros (28:1, 2; 29:2-30:20). Al escuchar la noticia de la derrota de Israel, y de la muerte de Saúl y de Jonatán, lamentó su muerte con un hermoso poema (2 S. 1).

d. ***<u>Como rey de Judá.</u>***

Abner, comandante en jefe de Saúl, puso de inmediato en el trono a Is-boset, en Mahanaim, al este del Jordán, pero la tribu de Judá se separó de Israel y coronó a David como rey en Hebrón (2 S. 2:1-10). Esta división produjo batallas constantes entre los 2 grupos durante unos 7 1/2 años, hasta que Abner, y luego Is-boset, fueron asesinados. Con ello, las tribus quedaron sin rey e invitaron a David a asumir el reino sobre toda la nación (2:11; 3:6-5:5). David tenía entonces unos 37 años, y varias esposas e hijos (5:4, 5; 3:2-5).

e. Como rey de Israel y Judá.

El primer acto de David como rey de las 12 tribus fue conquistar Jerusalén de los jebuseos. Hizo de ella la capital del reino y la llamó la "ciudad de David" (2 S. 5:6-10). Como Jerusalén estaba entre Judá y la parte más meridional de las tribus del norte, y no pertenecía a ninguna de ellas, la selección de esta fortaleza como la nueva capital de la nación no despertó celos 307 entre las tribus. En varias batallas contra los filisteos, David

logró derrotarlos tan completamente que dejaron de ser una amenaza para Israel (2 S. 5:17-25; 8:1; 21:15-22; 1 Cr. 14:8-17; 18:1; 20:4-8). También hizo guerra contra los moabitas, los arameos de Soba y de Damasco, los amonitas, los edomitas y los amalecitas (2 S. 8:10; 12:26-31). Victorioso en todas las batallas, pudo extender sus territorios a las regiones vecinas, y así aumentó los recursos de la nación y su fama personal.

David también asumió el liderazgo en materia religiosa. Trajo el arca de Quiriat-jearim a Jerusalén y la puso en una carpa-santuario (2 S. 6; 1 Cr. 13:1-16:6). Hizo planes para un templo permanente, pero por orden divina le fue impedido su construcción. Sin embargo, realizó muchos preparativos para ello (2 S. 7; 1 Cr. 17; 22:7-10), y organizó en forma muy completa el personal eclesiástico: sacerdotes, levitas, músicos y cantores, guardia del templo y otros servidores (1 Cr. 23:2-26:28).

Pero David no sólo obtuvo triunfos, también experimentó serias dificultades en su reinado. Su notorio adulterio con Betsabé y su artimaña para provocar la muerte de su esposo en batalla resultó, a pesar de su arrepentimiento, en una quiebra de la disciplina en su propia familia y una serie de actos ilegales que finalmente condujeron a una guerra civil (2 S. 11:1-12:23). Esta se inició cuando su hijo Absalón se rebeló contra él y lo obligó a huir a Transjordania. En la batalla que siguió, Absalón fue muerto y David recuperó el trono (cps 13-19). La 2ª revuelta, instigada por Sheba, también fue aplastada (cp 20). Además de estos problemas, hubo hambre (21:1) y una plaga (ocasionada por su orgullo, que lo llevó a realizar un censo del pueblo; cp 24). Poco antes de su muerte, tuvo nuevos problemas cuando su hijo Adonías intentó tomar el trono. Esta vez, los esfuerzos de Natán el profeta controlaron la subversión y consiguieron que se proclamara rey a Salomón (1 R. 1). Poco después de esto, murió, no sin antes haber amonestado a Salomón con respecto a su futuro curso de acción. David gobernó un total de 40 años después de la muerte de Saúl: 7 años en Hebrón y 33 en Jerusalén (2 S. 2:11; 5:4, 5; 1 Cr. 29:27).

f. _Como poeta y músico._

David debió haber tenido un talento musical notable para ser elegido por Saúl como músico de la corte. Amós (Am. 6:5) le atribuye la invención de varios instrumentos, y Esdras y Nehemías también se refieren a su actividad en relación con los planes para la música del templo (Esd. 3:10; Neh. 12:24, 36, 45, 46). Sin embargo, la mayor contribución del "dulce cantor de Israel" (2 S. 23:1) fue como poeta y compositor de numerosos himnos religiosos. Escribió elegías sobre Saúl, Jonatán y Abner (1:17-27; 3:33, 34), y poemas profundamente espirituales sobre muchas experiencias de su agitada vida: mientras era perseguido y vivía como fugitivo (véanse los títulos de los Sal. 34, 56, 57, 59, 63, 142); su profundo arrepentimiento por su gran pecado (Sal. 51); en la dedicación de la carpa-santuario (Sal. 30); cuando huyó de Absalón (Sal. 3); en días de liberación y victoria (2 S. 22; *cf* Sal. 18); etc. Por medio de sus salmos, que

han sido leídos y cantados por judíos y cristianos durante siglos, ayudó a moldear los conceptos religiosos de multitudes, y su influencia sobre la iglesia cristiana no puede ser sobreestimada.

g. Como hombre "según su [de Dios] corazón ".

Designación dada por Samuel antes que fuera corrompido por el poder (1 S. 13:14). Aunque David no vivió una vida sin manchas, y aun cuando cargó su corazón con una pesada culpa (1 R. 15:5), supo cómo arrepentirse y cómo aceptar los resultados de sus transgresiones sin rebelarse (2 S. 12:13; 16:10; Sal. 51). Fue un rey ilustre, fundador de una dinastía hebrea que duró unos 425 años, un gran líder religioso, un verdadero siervo de Dios y un antepasado del Mesías, que a su vez fue hijo de David y de Dios (Mt. 22:41-45).

2.

Ciudad (heb. *'îr Dâwîd*) -antigua ciudadela de Sion, fortaleza de los jebuseos-, conquistada por David y hecha la capital de su reino (2 S. 5:6-9; 1 Cr. 11:5-7). Más tarde, Sion constituyó la parte sudeste de la expandida ciudad de Jerusalén* (fig 278). Estaba sobre un cerro que desciende hacia el sur, llamado ahora la colina sudeste, que está completamente fuera de la Ciudad Antigua actual (cuyos muros datan del s XVI d.C.; *cf* la fig 278 con la 122, y en la fig 279 nótese la pequeña colina que se extiende desde la esquina sudeste [izquierda] del muro a lo largo del valle del Cedrón hasta la extrema izquierda, detrás de la torre y más allá). La "Ciudad de David" medía sólo unos 90 x 460 m. Su ubicación específica se debía a la proximidad de 2 fuentes naturales de agua: la de Gihón al este, y el pozo de En-rogel al sur de la colina sudeste. Los cerros más importantes al norte y al oeste no tenían manantiales ni pozos. La ciudad estaba limitada por el valle del Cedrón al este, y por el valle de Tiropeón (ahora casi invisible por haber sido rellenado) al oeste. El límite sur estaba formado por la confluencia de ambos valles. El norte no tenía límite natural. Los jebuseos, que habitaban la ciudad antes 308 de David, la habían fortificado y construido un acceso al manantial de Gihón mediante un pozo y un túnel subterráneo, evitando así salir de ella en tiempos de sitio. Probablemente por este camino Joab y sus hombres entraron y la tomaron por sorpresa (1 Cr. 11:4-6). Mapa XVII, ii.

Jerusalén no parece haber sido ensanchada durante la vida de David, pero Salomón la extendió hacia el norte añadiéndole un palacio y el área del templo. Desde ese tiempo, la "ciudad de David" se menciona principalmente como el lugar donde eran sepultados los reyes de Judá (1 R. 11:43; 14:31; etc.). Ezequías añadió una sección en el sur y la cercó mediante un 2º muro. También parece haber añadido un nuevo barrio al oeste, como lo indica el descubrimiento (en 1970) de un sector de muro en la región. Ezequías también cavó un túnel desde la fuente de Gihón hasta ese nuevo sector sur, canalizando el agua a un nuevo estanque, el

estanque de Siloé* (2 Cr. 32: 3, 4, 30; véase *CBA* 2:89). La ciudad de David era todavía parte de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:15; 12:37); en realidad, lo fue hasta tiempos medievales. Hoy está fuera de los muros, y así, afortunadamente, es accesible a la exploración de los arqueólogos. Por ello, su historia arqueológica es comparativamente bien conocida. Se han podido ubicar algunas de sus antiguas murallas, se ha excavado una puerta en su muro occidental y traído a la luz un sector de los fundamentos del muro oriental de los jebuseos, como también los restos de la muralla oriental de la época de Nehemías. Se ha explorado el complicado sistema subterráneo de agua de los jebuseos y de Ezequías, y se encontraron muchas cuevas que originalmente pudieron ser tumbas reales. Sin embargo, como estaban vacías cuando se las encontró (por haber sufrido robos en tiempos antiguos), no han dejado pistas para conocer su propósito original. *Véase* Gihón 2.

3.

Torre (heb. *migdâl Dâwîd*), probablemente una de las adiciones a las fortificaciones de Jerusalén construidas por David (Cnt. 4:4). Debió haber formado parte de la Ciudad de David, que se limitaba a la colina sudoriental. La actual "Torre de David" ubicada cerca de la Puerta de Jafa no merece ese nombre (fig 282). Sus tramos inferiores corresponden a la torre de Fasael, una de las 3 construidas por Herodes el Grande como parte de su palacio, y que Tito dejó en pie como recuerdo de las fortificaciones de la ciudad cuando la destruyó en el 70 d.C. *Véanse* David 2; Jerusalén I.

Bib.: FJ-GJ v.4.3.

Deber conyugal

(gr. *éunoia*; de *éu* ["bien (bueno)"] + *nóus* ["mente"]; por tanto, "buena disposición", "favor", "afecto").

Frase que aparece una vez en la RVR (1 Co. 7:3); sin embargo, la evidencia textual favorece la lectura "obligación" (gr. *ofeile*) en lugar del adjetivo "deber", con lo que el pasaje literalmente dice: "El marido dé a la mujer la obligación, asimismo la mujer al marido". El contexto claramente revela que Pablo habla de la actitud apropiada hacia las relaciones sexuales (*cf* Ex. 21:10).

Debir

(heb. *D*[e]*bir, D*[e]*bîr* y *D*[e]*bîrâh,* tal vez "lo que está detrás", "oráculo" o

"santuario").

1.

Rey de Eglón que peleó contra Israel como aliado de Adonisedec, pero que fue derrotado, capturado, muerto y colgado de un árbol (Jos. 10:3, 23, 26).

2.

Antigua ciudad fortificada de los cananeos en la Sefela. También se la conoció como Quiriat-sana* y Quiriat-sefer.* Cuando fue tomada por Josué estaba habitada por los anaceos (10:38, 39; 11:21; 12:13), que parece que la recuperaron, porque más tarde fue reconquistada por Otoniel, el hermano menor de Caleb (Jos. 15:15-17; Jue. 1:11, 12). Fue asignada a los sacerdotes y elegida como una de las ciudades de refugio (Jos. 21:13, 15; 1 Cr. 6:57, 58). Todavía no se ha identificado con certeza el sitio donde estuvo levantada. Albright propuso *Tell Beit Mirsim,* a unos 19 km al sudoeste de Hebrón, una opinión que ha sido ampliamente aceptada. Este *tell* fue excavado por M. G. Kyle y Albright en 4 campañas (desde 1926 hasta 1932), lo que reveló 10 estratos sucesivos de restos de las ciudades. Mapa VI, F-2.

Bib.: W. F. Albright, "Debir", *Archaeology and Old Testament Study* [La arqueología y los estudios del AT] (Oxford, 1967), pp 207-220; *EAEHL* I:171-178.

Una propuesta mejor, originalmente hecha por Galling, y más tarde apoyada por datos arqueológicos, es la identificación de Debir con *Khirbet Rabud,* a unos 12 km al sudoeste de Hebrón. Las excavaciones llevadas a cabo por Kochavi para la Universidad de Tel Aviv en 1972 trajeron a luz evidencias para la siguiente reconstrucción de la historia de la ciudad. Después de haber sido ocupada esporádicamente en los siglos anteriores, el sitio fue amurallado por 1ª vez en la llamada Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.). Este perímetro abarcaba sólo 6 ha. Después de la destrucción de la ciudad, probablemente por los israelitas, fue reconstruida en el s IX a.C. y se la cercó con un muro nuevo de cerca de 4 m de ancho, que protegía un espacio de unas 5 ha. 309 Senaquerib la destruyó en el 701 a.C., pero fue reocupada una vez más y reedificada. Su conquista y destrucción finales fueron obra de Nabucodonosor, entre el 588 y el 586 a.C. Mapa VI, F-3.

Bip.: K. Galling, *ZDPV* 70 (1954):135-141; M. Kochavi, "Khirbet Rabud-Debir", *Tel Aviv* 1 (1974):2-33.

154. Planta de teñido en Tell Beit Mirsim (considerada por W. F.

Albright como la antigua Debir).

3.

Lugar en Transjordania cerca de Mahanaim (Jos. 13:26); no identificado. Algunos eruditos toman el término hebreo en este texto (*lidbir*) con el significado de "a Debir", mientras que otros lo enmiendan y ven en él el nombre de Lodebar.*

4.

Pueblo en la frontera norte de Judá, cerca del valle de Acor (Jos. 15:7); tal vez *Toghret ed-Debr*, a unos 12 km al noreste de Jerusalén, sobre el camino de Jerusalén a Jericó.

Débora

(heb. *D^ebôrâh*, "abeja" o "avispa").

1.

Nodriza de Rebeca, a quien acompañó a Canaán. Más tarde quizá regresó a Harán, y luego siguió a Jacob de vuelta a Canaán, o dejó el hogar de Isaac y se unió a la familia de Jacob después del regreso de éste de Harán, porque al morir la encontramos como miembro de la familia de Jacob en Bet-el; habría sido sumamente anciana en ese tiempo. Fue sepultada al pie de la colina que estaba cerca del pueblo, debajo de una encina, a la que se llamó Alón-bacut, "encina del llanto" (Gn. 24:59; 35:8).

2.

Profetisa que juzgo a Israel en un lugar llamado "la palmera de Débora", en la zona montañosa de Efraín entre Rama y Betel (Jue. 4:5). Después de la larga opresión del rey de Hazor, Débora llamó a Barac y le encomendó la misión de liberar a Israel del yugo extranjero. Acompañó al ejército a la batalla y más tarde, con Barac, compuso un himno de victoria (Jue. 4:4-10; 5:1-31). Por lo general, este "Canto de Débora", un magnífico poema hebreo, es considerado uno de los ejemplos más antiguos de la literatura poética israelita. En su estructura muestra un estrecho paralelismo con los antiguos textos poéticos cananeos de Ugarit.

Bib.: W. F. Albright, *JPOS* 2 (1922):69-86, 284, 285.

Decacordio

(heb. *nêbel'âÑôr* [o ambas palabras separadas], "diez cuerdas").

Instrumento de cuerdas con un gran cuerpo o caja en forma de media pera y un mástil largo. Se lo tocaba por medio de la pulsión de sus cuerdas. Los decacordios existieron en el mundo desde tiempos remotos, como lo revelan las pinturas, los relieves y los instrumentos encontrados en las tumbas (fig 155). Pero no se sabe a ciencia cierta si éste sería el instrumento mencionado en la Biblia.

155. Asirio (izquierda) y egipcia (derecha) tocando el decacordio (o laúd).

156. Mujeres sirias, del s VIII a.C., tocando cítaras.

En 2 pasajes (Sal. 33:2; 144:9) el heb. *nêbel*, "arpa",* está modificado por *'*âÑ*ôr,* "diez", por lo que entonces la frase se traduce "arpa de diez cuerdas" (BJ) o "decacordio" (RVR). En Sal. 92:3 sólo aparece *'*âÑô*r* como el nombre del instrumento musical y ambas versiones la vierten como en los pasajes anteriores. Se ha sugerido que esta "arpa de diez cuerdas" o "decacordio" puede ser la cítara,* que conocían los fenicios, vecinos de Israel. Dos cítaras de 10 cuerdas, tocadas por 2 mujeres, están grabadas en un joyero de marfil encontrado en *Nimrûd* (fig 156). También una extraña carta ilustrada atribuida a Jerónimo, el traductor de la Biblia al latín, muestra una cítara fenicia de 10 cuerdas bajo el título de *Psalterium decachordum* 310 (fig 157), a la que se añadió la explicación: "Tiene diez cuerdas, como está escrito: Te alabaré con el salterio* de diez cuerdas".

Bib.: Curt Sachs, *The History of Musical Instruments* [La historia de los instrumentos musicales] (Nueva York, 1940), p 118.

157. Cítara fenicia de 10 cuerdas (de acuerdo con Jerónimo).

Decálogo.

Véase Diez Mandamientos.

Decápolis

(gr. *Dekápolis,*"diez ciudades").

Grupo de 10 ciudades helenísticas, localizadas todas en Transjordania, excepto una, Escitópolis (la Bet-sán del AT), que estaba en el extremo oriental de la llanura de Esdraelón sobre una importante encrucijada al oeste del Jordán. Como su población era mayormente helenística, Pompeyo las transformó en ciudades libres subordinadas al legado de Siria (63 a.C.). Probablemente quería impulsar su proceso de helenización, e impedir que fueran tomadas nuevamente por los judíos. Las ciudades administraban sus propios asuntos y acuñaban sus propias monedas (que databan según una era propia). Están enumeradas por Plinio: Damasco, Filadelfia (la Rabá de Amón del AT), Rafana, Escitópolis, Gadara, Hipo, Dión, Pella, Gerasa y Canatá. De tanto en tanto se eliminaba alguna de la lista, mientras se agregaban otras. En la lista de Ptolomeo del s II (vs 15, 22) falta Rafana, pero se añaden otras nueve (Abila, Abila Lisantie, Capitolias, Saana, Ina, Samulis, Heliópolis, Adra y Gadora), lo que hace un total de 18. Durante el tiempo de Herodes el Grande, Hipo y Gadara pertenecían a su reino por habérselas dado Augusto. Más tarde Nerón le dio Abila a Agripa II. La independencia de estas ciudades terminó en el s III d.C., cuando fueron agregadas a la provincia de Arabia. Los Evangelios mencionan varias veces la Decápolis. Multitudes de Decápolis siguieron a Jesús (Mt. 4:25), los endemoniados sanados contaron la historia de su liberación en Decápolis (Mr. 5:20), y Cristo pasó una vez por la región (7:31). Mapa XVI, C-4.

Bib.: S. T. Parker, *JBL* 94 (1975):437-441; P-NH, v. 1 8.

158. Excavaciones en Jerash, la Gerasa antigua, una de las grande ciudades de la Decápolis

Decar

(heb. *Deqer,* "herramienta punzante" o "puñal"; ac. *Daqirum*; ugar. *Dqry*).

Padre del funcionario de Salomón que era gobernador del área de Bet-semes (1 R. 4:9).

Décimo/a

(heb. *'iÑÑ>r^n*).

Medida para áridos, equivalente a l/10 de efa (2, 20 1), mencionado en Nn. 28:9. Para lo que se debe devolver a Dios, *véase* Diezmo.

Dedán

(heb. *Dᵉd>n* quizá "país bajo" o "diversión").

1.

Nieto de Cus y antepasado de la tribu de Dedán del sur de Arabia, de la cual no se sabe nada más (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9).

2.

Nieto de Abrahán por medio de Cetura; también sus descendientes, la tribu de Dedán; o su territorio, en el borde sur de Edom en el noroeste de Arabia (Gn. 25:3; 1 Cr. 1:32), especialmente en el oasis de *el-'Ula*. Era una tribu importante que controlaba las rutas de caravanas entre la Arabia del sur y la del norte, y entre Arabia y Egipto o Palestina (Is. 21:13; Jer. 25:23; 49:8; Ez. 25:13; 27:15, 20; 38:13). Mapa XI, D-4.

Bib.: W. F. Aibright, "Dedán", en *Geschichte und Altes Testament* [La historia y el AT] (Tübingen, 1953),pp 1-12.

Dedanitas

(heb. *dᵉd>n**T**m*).

Habitantes de Dedán, en Arabia (Is. 21:13, BJ). *Véase* Dedán 2.

Dedicación, Fiesta de la

(heb. *jᵃnukkâh*; gr. *enkáinia*).

Fiesta extrabíblica anual que comenzaba el 25 de Kisleu* y duraba una semana. Fue instituida por Judas Macabeo (1 Mac. 4:52-59) para celebrar la restauración del templo y la dedicación de su nuevo altar después de la profanación por 3 años bajo Antíoco Epífanes (168-165 a.C.). Se la menciona una vez en la Biblia (Jn. 10:22). A veces se la llama Fiesta de las Luces (o Luminarias). Los judíos todavía observan la fiesta con el nombre de Januká. A veces cae en diciembre y a veces en enero. 311

Dedo

(heb. *+etsba*').

Medida lineal (Jer. 52:21) derivada del espesor de un dedo: 1/24 del codo, o sea 2,18 ó 1, 85 cm, según cuál de los 2 codos* analizad

os en este Diccionario se use.

Deidad/Divinidad.

Traducción de 3 términos griegos: ***1.*** *Théios*, "divinidad", "deidad". Título genérico aplicado a Dios (Hch. 17:29). ***2.*** *Theiót's*, "naturaleza divina", "divinidad" (Ro. 1:20). ***3.*** *Theót's*, "deidad", "divinidad" (Col. 2:9). Algunos eruditos prefieren usar sólo Deidad cuando se refieren a Dios, y dejan Divinidad para los dioses paganos.

Delaía

(heb. *Del>y>h y Del>y>h.f*, "Yahweh (me) ha atraído [libertado]").

1.

Fundador de una familia sacerdotal, descendiente de Aarón, que fue organizada por David como el 23º de los 24 grupos de sacerdotes (1 Cr. 24:18).

2.

Fundador de una familia de porteros, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel después del exilio (Esd. 2:58, 60; Neh. 7:62).

3.

Padre de Semaía que aconsejó a Nehemías a refugiarse en el templo para salvar su vida (Neh. 6:10).

4.

Príncipe que rogó al rey Joacim de Judá a no quemar el rollo que contenía las profecías de Jeremías (Jer. 36:12, 25).

Delantal

(heb. *j^{a}g^r>h* [del verbo *j>gar*, "sujetarse (sujetar a alguien) con un cinturón (cinto)"], "talabarte" [2 S. 18:11], "cinturón" [Is. 3:24]; gr. *simikínthion*).

Especie de prenda de vestir, confeccionada con hojas de higuera, con la que cubrieron su desnudez Adán y Eva después de pecar (Gn. 3:7). La forma exacta de este delantal pertenece al terreno de las conjeturas. La mención en el NT (Hch. 19:12) parece relacionarse con el vocablo lat. *semicinctium,* pero también es incierta su naturaleza. Algunos piensan que era semejante al que usan las damas en la actualidad; otros, que era una prenda que se usaba en contacto con la piel debajo del vestido; y aún otros, que era una faja o especie de vendaje.

Demas

(gr. *D'más*, "gobernador del pueblo"; tal vez una forma abreviada de *Demetrios*).

Compañero de Pablo durante su 1er encarcelamiento en Roma. Envió saludos a la iglesia de Colosas y a Filemón (Col. 4:14; Flm. 24). Más tarde abandonó a Pablo, quizá renunciando a su fe, y se fue a Tesalónica (2 Ti. 4:10).

Demetrio

(gr. *Demetrios*, "perteneciente a Demeter" [la diosa de la agricultura]).

1.

Platero de Efeso que se ganaba la vida haciendo estatuillas de Diana* (y probablemente réplicas de su templo) y vendiéndolas.

Cuando su negocio sufrió como resultado de que muchos se convirtieron del paganismo al cristianismo por las labores de Pablo, agitó a los demás plateros y a toda la población pagana de la ciudad contra los apóstoles. Hubo un gran alboroto que el escribano de la ciudad aplacó con mucha dificultad (Hch. 19:24-41).

2.

Fiel cristiano a quien Juan felicita (3 Jn. 12).

Demonio

(gr. *dáimÇn* y *daimónion*).

Término que aparece con frecuencia en la Biblia. Los griegos lo aplicaban a divinidades inferiores, aunque superiores al hombre: en el NT se aplica una vez a divinidades (Hch. 17:18), pero en los demás lugares a seres malvados superiores a los hombres y, en algunos casos, capaces de controlarlos totalmente. Se los describe como seres espirituales; las expresiones "espíritus" o "espíritus inmundos" son paralelas a "demonios" (Mt. 8:16; Lc. 9:42). Se los señala como "ángeles que pecaron" (2 P.2:4; *cf* Jud. 6); por caer junto con Lucifer, son llamados "sus ángeles" (Mt. 25:41) y él es su "príncipe" (9:34). Se indica que los demonios poseen sabiduría sobrehumana, porque al ver a Jesús inmediatamente declararon que era el Hijo de Dios (Lc. 8:27, 28); por eso, Jesús les ordenó no hablar (Mr. 1:34). En el AT tienen categoría de demonios, como nombres propios: ***1.*** *Sátiro* (*véase* Animales mitológicos [Sátiro]). ***2.*** Lilit (*véase* Animales mitológicos [Lilit]). ***3.*** *M>weth* ("muerte"), nombre de un dios cananeo de los mundos inferiores -Mot-, el enemigo de Baal en la narrativa ugarítica. Según unos eruditos, este dios se mencionaría en Is. 28:15, 18 y Jer. 9:21 (*cf* Os.13:14; Job 18:13; 28:22). ***4.*** *Deber* ("pestilencia [peste]", "mortandad"), un heraldo demoníaco (Hab. 3:5, BJ). Otro pasaje donde aparece esta personificación demoníaco es Sal. 91: 5, 6 (y donde aparecen otros más): "No temerás el Terror [heb. *pajad*] nocturno, ni Saeta* [*jê*5] que vuele de día, ni Pestilencia [*deber*] que ande en oscuridad, ni Mortandad [*ketew*] que en medio de día destruya". Mortandad es, en esta circunstancia, la personificación del abrasador calor del mediodía (muy conocido en la demonología griega y romana). ***5.*** *Reshef* ("plaga", "fiebre abrasadora", "saetas ardientes"), otro dios cananeo (Hab. 3:5, BJ; Dt. 32:24; Sal. 78:50; 76:3; Cnt. 8:6). ***6.*** Azazel.* ***7.*** *Shêd*, "genio protector" (Dt. 32:17); más tarde, "espíritu maligno". Además, algunos comentadores creen que en Pr. 30:15 tal vez se mencione a los vampiros. Si bien el vocablo heb. 'ª *ƒg>h* puede significar "sanguijuela", en la literatura árabe es el nombre de un vampiro.

De acuerdo con el cuadro que presenta el 312 NT, cuando poseían a los hombre producían enfermedades que hoy generalmente se las asocia con problemas mentales. Estos endemoniados manifestaban diversos síntomas: uno que fue llevado ante Jesús era mudo, pero cuando el demonio fue expulsado, el hombre habló (Mt. 9:32, 33); otro, poseído por un espíritu mudo y sordo, caía con terribles convulsiones, a menudo en el fuego o el agua, echando espuma por la boca y a veces gritando (Mr. 9:17-29); otro era impulsado por demonios a apartarse de los hombres y a correr desnudo entre las tumbas. Los intentos de atarlo habían sido inútiles porque rompía las cadenas. Este endemoniado estaba poseído por muchos demonios. Cuando se los reprendió, entraron en una manada

de cerdos, los que se tiraron de cabeza al lago (Lc. 8:26-33; 2 endemoniados en Mt.). La expulsión de estos espíritus producía la recuperación. Los Evangelios mencionan una cantidad de casos específicos de curación, además de indicar que Jesús los expulsó de muchos (Mt. 8:16; Mr. 1:39). Cuando envió a los Doce "les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera" (Mt. 10:1). Más tarde envió a 70 con el mismo poder, porque cuando regresaron se alegraron diciendo: "Aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lc.10:17). *véanse* Beelzebú; Diablo; Lunático.

Denario

(gr. *d'nárion* [del lat. *denarius*, "decena"], "denario" [total, 16 veces]).

Pequeña moneda* de plata, la más común en el Imperio Romano, con la imagen del emperador (o algún miembro de su familia) en el anverso, y generalmente un genio o una deidad tutelar en el reverso (fig 169, Nº. 2). A comienzos de la era cristiana, en tiempos normales pesaba entre 3,89 y 4,55 g, pero fue devaluada durante los ss I y II d.C. (por el tiempo de Nerón sólo pesaba unos 2,3 g) con el resultado de que en el s III pesaba 1,7 g. Sin embargo, en tiempos del NT su poder adquisitivo era mucho mayor de lo que su contenido en plata sugería. Era el sueldo de un obrero por un día de trabajo (Mt. 20:2, 9, 10, 13). Así, el samaritano pagó 2 denarios al mesonero por cuidar al hombre herido, pero prometió más si los gastos excedían esa suma (Lc. 10:35). Los discípulos de Jesús estimaron que costaría 200 denarios alimentar con pan a 5.000 hombres (Mr. 6:37). No se sabe cuántas mujeres y niños había en la multitud (Mt. 14:21), pero es evidente que, de acuerdo con la estimación de los discípulos, un denario alcanzaría para comprar pan para más de 25 personas.

El denario era la única moneda legal de plata que se usaba en la parte occidental del Imperio Romano, pero en la región de Palestina y Siria también circulaba la gr. *dídrajmon* (didracma; Mt. 17:24; unos 7 g) y el *tetrádrajmon* (tetradracma; NT *statér*, "estatero", v 27; unos 14 g), equivalentes a 2 y 4 denarios respectivamente, que eran de curso legal en tiempos de Cristo. Estas 2 últimas monedas se acuñaban en Antioquía y en Tiro. Todas las demás monedas acuñadas localmente eran de cobre.

Derbe

(gr. *Dérb'*).

Ciudad de Licaonia. Aparece por 1ª vez en la historia en el s I a.C.; en los días de Pablo estaba en una sección de la provincia romana de Galacia. Derbe cayó ante los romanos en el 25 a.C. y fue agregada a la provincia de

Galacia por Claudio en el 41 d.C. Pablo y Bernabé predicaron allí durante el 1er viaje misionero de Pablo y fundaron una iglesia cristiana en la ciudad (Hch. 14:20, 21). Pablo la visitó de nuevo en su 2º viaje misionero (16:1, 2), y posiblemente también en el 3º 313 (18:23). Gayo, quien más tarde se unió a Pablo, era natural de Derbe (20:4).

159. Kerti Hüyük, el sitio de la Derbe antigua.

160. Piedra grabada, que menciona a Derbe, encontrada en Kerti Hüyük en 1956.

Se han hecho varias sugerencias acerca del lugar de la antigua Derbe, pero el sitio real no fue descubierto hasta 1956, cuando M. Ballance encontró en *Kerti Hüyük* un bloque de piedra calcárea con una inscripción griega que menciona a Derbe (fig. 160). *Kerti Hüyük* es una colina o montículo de tamaño moderado, a unos 83 km al sudeste de Iconio, la moderna *Konya.* El Mapa XX, B-5, la ubica a unos 72 km al sudeste de Iconio, pero este mapa no incorpora los últimos descubrimientos acerca de este sitio.

Bib.: M. Ballance, *Anatolian Studies* [Estudios anatolianos] (1957), t 7, pp 147-151.

161. El desierto de Judea sobre el camino de Jerusalén a Jericó.

Derecho.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. Cuando se refiere al "derecho" en el sentido de facultad o autoridad, se usa más de 30 veces el vocablo heb. *mishpât,* "juicio", "deber", "sentencia", "derecho", "lo correcto" (Ex. 23:6; Nm. 27:11; Dt. 16:19; Job 31:13; etc.); también se usan los términos heb. *jôq* o *juqqâh,* "asignación", "mandato [decreto]" (Lv. 10:15; 2 R. 17:37; Is. 24:5); *dîn* (Est. 1:13; Pr. 31:5), y unas pocas veces *tseдâqâh*, "justicia", "derecho", "rectitud" (2 S. 19:28; Neh. 2:20, Is. 5:23; Ez. 18:5, 19, 21, 27 y 33:14, 16, 19). En caso del derecho de primogenitura se usa el heb. *bek^râh*, "primogénito", "primogenitura" (1 Cr. 5:1, 2); y en el caso del derecho de redención, se emplea la palabra *ge*ullâh,* "redención", "derecho de redimir" (Rt. 4:6). *Véase* Adopción.

En el NT la palabra traducida "derecho" es siempre el término gr. exousía, "poder", "autoridad", "derecho", "libertad" (1 Co. 9:4-18; 2 Ts. 3:9; He. 13:10; Ap. 22:14). Cuando se trata de la mano derecha o la dirección correspondiente a la derecha, por lo general se usa la palabra heb. *yâmîn* (Gn. 13:9; Ex. 14:22; etc.) y la gr. *dexiós* (Mt. 5:29; Ap. 5:1; etc.).

Descanso.

Véase Reposo.

Deseo.

Traducción de varios términos hebreos y griegos. En el NT generalmente del gr. *epithunila*, que se usa tanto en sentido positivo (Lc. 22:15; Fil. 1:23; 1 Ts. 2:17) como en sentido negativo (Jn. 8:44; Ro. 13:14; etc.); el contexto aclara en qué sentido se usa. A menudo epithuía se traduce por "concupiscencia", evidentemente una pasión carnal y mala, como suele quedar claro por el contexto. El mismo término se usa para indicar el deseo desordenado de lo que posee otro, ya sea bienes o personas, que suele traducirse por "codicia". *Véase* Avaricia.

Desierto.

Traducción del: ***1.*** Heb. *midbâr*, "lugar", "silvestre", "pastura", "desierto" (1 S. 17:28; Sal 65:13 etc.); en síntesis, una región amplia y llana, adecuada para el pastoreo del ganado. El desierto de Judea (fig 161) es una región árida, montañosa, entre el cordón central de montañas y el Mar Muerto y el Jordán inferior 314 (Jue. 1:16). ***2.*** Heb. *'arâbâh,* "región árida", "desierto" (Am. 6:14; Is. 33:9; Jer. 2:6; etc.). Con el artículo identifica el Arabá* y el valle del Cedrón* (*najal hâ-'Arâbâh*), una planicie que se extiende por muchos kilómetros al sur del Mar Muerto. ***3.*** Gr. *ér'mos*, "desierto", "pastura", "región silvestre". Ninguna de estas palabras se refiere exclusivamente a una extensión de arena sin vida, sino en general a una región deshabitado y no cultivada, donde viven animales silvestres. También tienen un sentido figurado: indican privación, esterilidad, desolación (Is. 14:17; Os. 2:3; etc.). Vocablos sinónimos para "desierto" son: heb. *tôhû*, "vacío"; heb. *tsîyyâh*, "tierra árida"; heb. *jorbâh*, "desolación", "ruina"; gr. *er'mía*.

En el AT también se emplea el término heb. *yeshimôn,* "desierto árido", que algunos eruditos tradujeron como Jesimón. ***A.*** De acuerdo con Nm. 21:20 y 23:28 sería un desierto ubicado en el extremo nordeste del Mar Muerto. ***B.*** Pero 1 S. 23:19, 24 y 26:1, 3 se refiere al desierto que estaba cerca de Zif y Maón, en el cual David se escondió de Saúl. Se lo podría ubicar al sudeste de Hebrón como yendo hacia el Mar Muerto. Otros eruditos piensan que Jesimón es simplemente otro nombre para el

desierto de Judá.

En la Biblia y en este Diccionario se mencionan los siguientes desiertos (véase bajo los nombres las explicaciones; agréguese "Desierto de/del"): Beerseba, Bet-avén, Cademot, Damasco, En-gadi, Etam, Gabaón, Judá (Judea), Maón, Moab, Parán, Shur, Sin, Sinaí, Tecoa, Zif y Zin.

Desjarretar.

Acto de incapacitar a un animal cortándole los tendones de las patas. Josué y David incapacitaban así a los caballos de los carros enemigos (Jos. 11:6, 9; 2 S. 8:4; 1 Cr. 18:4). porque ellos no podían usarlos. Después que los israelitas comenzaron a emplear caballos en sus ejércitos, no siguieron más esta práctica.

Desnudo

(heb. generalmente **arôm* o **êrom*; gr. *gumnós*).

Los términos así traducidos generalmente designan la situación de falta de ropas (Gn. 2:25; 3:7; Job 1:21; Ap. 3:17; etc.). Algunos creen que estas palabras pueden a veces tener la connotación de estar vestido sólo en parte o pobremente. Tal concepto necesitaría, sin embargo, derivarse del contexto y no del sentido de la palabra en sí (Is. 20:2).

Desolación.

Véase Abominación desoladora.

Desollar

(heb. *pâshat*, "quitar [sacar] la piel [el cuero]").

Esta palabra aparece en los siguientes pasajes que se refieren a la preparación de los animales para los sacrificios: Lv. 1:6; 2 Cr. 29:34; 35:11-13. En Mi. 3:3 describe, en forma figurada, la avaricia y la ferocidad de los dirigentes de Israel para con el pueblo. La palabra hebrea es más elástica que la correspondiente española, y se la usa en otros pasajes para referirse al acto de quitarse la ropa, la armadura, etc. (1 S. 19; 24; 31:9; 1 Cr. 10:8; Job 19:9; etc.).

Despabiladeras.

Traducción del: ***1.*** Heb. *mezammer^th* 1 R. 7:50: 2 R. 12:13; 25:14; 2 Cr.

4:22; Jer. 52:18). ***2.*** Heb. *malqâjayim* (Ex. 25:38; 37:23; Nm. 4:9). Se refiere a los instrumentos que se usaban en el tabernáculo y el templo para poner a punto las luces del "candelabro". Se desconoce su forma exacta, pero generalmente se cree que los *mezammer^th e*ran instrumentos de metal con forma de cuchara, que se ponían sobre los mecheros de las lámparas para privarías de oxígeno y apagar las luces. Los malqájayim posiblemente hayan sido instrumentos de metal parecidos a tijeras, para acortar las mechas cuando no ardían como correspondía.

Despedida.

Exclamación usada por los amigos cuando parten o por un escritor en la conclusión de una carta. En Gn. 31:28 el término heb. *nâshaq* fue traducido correctamente es la despedida que se hace sin palabras, con un "beso". En el NT es traducción de varias palabras griegas: ***1.*** *Ronnumi,* literalmente "ser fuerte, firme" (Hch. 15:29; 23:30). ***2.*** *JáirÇ,* literalrnente "regocijarse" (2 Co. 13:11; *cf* Hch. 15:29). **3.** *Apotássomai,* "decir adiós [a]", "despedirse de" (Lc. 9:61; Hch. 18:21).

Desposar.

En el Oriente el acto de desposar era un contrato que se consumaba con promesas solemnes y el pago de dinero, que solo se podía romper con el divorcio. Ciertas leyes relacionadas con los esponsales se registran en Dt. 22:23-29. A un hombre que se había desposado no se le exigía ir a la guerra (Dt. 20:7). Figuradamente, Dios describe al idolátrico reino de Israel del norte como una mujer adúltera, a quien él deseaba reconquistar y desposar consigo una vez más y para siempre (Os. 2:19, 20). En 2 Co. 11:2, Pablo se compara con el intermediario que, conforme a una costumbre muy antigua, arreglaba los esponsales, por cuanto él había concertado la ceremonia entre Cristo (el Novio) y la iglesia de Corinto (la novia). María, la madre de Jesús, estaba "desposada" con José cuando concibió a Cristo (Mt. 1:18; Lc. 1:27; 2:5).

Destino

(heb. *MenT* [tal vez del verbo *mânâh,* "destinar", "contar").

Generalmente se considera el nombre de una diosa semítica a quienes los israelitas apóstatas ofrecían libaciones 315 (Is. 65:11, 12). Esta diosa, considerada la personificación del Destino, aún no ha sido identificada en fuentes extrabíblicas. *Véase* Fortuna.

Deuda.

Véase Deudor.

Deudor.

Quien debe dinero u otra cosa. La palabra heb. *jôb* (Ez. 18:7) deja perplejos a los comentadores porque realmente significa "culpa"; sin embargo, el contexto implica que hay una deuda. Relacionado con esto, en Dt. 15:2 se emplea un giro hebreo que significa "el dueño de la mano que presta", que la NBE tradujo como "acreedor". En el NT la palabra griega que se usa generalmente para "deudor" es *ofeilé* (Mt. 6:12; Ro. 1:14; 8:12; etc.), que también se puede referir a cosas que no son dinero. Para deuda se emplea el vocablo gr. *grámma,* "un escrito". Puede ser cualquier clase de registro: una declaración o un documento de obligación hacia alguien (Lc. 16:5-7). *Véanse* Año sabático; Préstamo.

Deuel

(heb. *De'û'êl,* "conocimiento [invocación, conocido] de Dios" o "Dios conoce").

Gadita (Nm. 1:14; 7:42; 10:20) llamado Reuel en 2:14, tal vez como resultado de una confusión entre las letras hebreas *d* y *r*, que tanto en la caligrafía preexílica como la postexílica son muy parecidas. El Pentateuco Samaritano dice "Deuel" en el v 14, pero la LXX y la versión siriaca dicen "Reuel". *Véase* Reuel 3.

Deuterocanónicos

(gr. *déuteros* ["segundo", "posterior"] + *kanonikós* ["de (perteneciente a) una regla (canon)", "canónico"]; es decir, "de segunda [posterior] inspiración", "extracanónico", "segundo canon").

Nombre que se da a ciertos libros, o adiciones a libros, que desde su origen no fueron considerados por todos como inspirados, y que judíos y protestantes los rechazan del canon de la Biblia. Sin embargo, la Iglesia Católica -apoyándose en tradiciones apostólicas y patrísticas- los considera canónicos ("verdadera y auténtica palabra de Dios"); fueron declarados libros inspirados por los concilios de Trento (1545-1563) y Vaticano I (1869, 1870). En las Biblias de edición católica, libros deuterocanónicos son: Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría,

Eclesiástico y Baruc, y las adiciones a Ester (véase BJ, p 541, al pie) y Daniel (BJ, p 993, 2ª columna). *Véanse* Apócrifos; Seudoepigráficos.

Deuteronomio, Libro de.

Quinto de los 5 libros del Pentateuco. En las biblias hebreas lleva el título *'Êlleh hadd^{e}bârîm,* "Estas [son] las palabras", la frase inicial del libro. El nombre de nuestras versiones españolas nos llega, a través de la Vulgata Latina, del título en la LXX: *Deuteronomion,* "Segunda ley" o "Repetición de la ley", tal vez sacado del cp 17:18 (donde aparece la expresión "una copia de esta ley").

*I.*Autor.

Antiguas tradiciones hebreas unánimemente atribuyen el libro a Moisés. Nuestro Señor y varios escritores del NT lo citan o aluden a él unas 100 veces, a menudo comenzando la cita con expresiones como "Moisés nos escribió" (Mr. 12:19). Los eruditos críticos modernos niegan la autoría de Moisés y atribuyen el libro en su forma actual a diversos escritores y editores a través de varios siglos. Para un estudio de estas teorías y una refutación detallada, véase CBA 5: 150-176.

II. Ambientación.

Como se afirma en Dt. 1:1-5, los 40 años de peregrinación* por el desierto están en el pasado, e Israel ha acampado al este del río Jordán frente a Jericó, en la tierra de Moab (cf Nm. 25:1). La conquista de la región al este del Jordán ya se ha completado (Dt. 1:4), y por unos 2 meses (v 3; *cf* Jos. 4:19) se hacen preparativos para la invasión de Canaán, al oeste del río. Durante ese tiempo Balaam intenta maldecir a Israel, por pedido de Balac, rey de Moab (Nm. 22-24); 24.000 personas mueren como resultado de la apostasía (cp 25); Josué es nombrado sucesor de Moisés (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38); y allí muere Moisés (Dt. 34). Pero, lo más importante es que Moisés presenta 3 discursos resumiendo las experiencias y las enseñanzas del éxodo, repasa las leyes ya reveladas y en vigencia, y escribe esos discursos y leyes (31:24-26). La generación que salió de Egipto ha muerto en el desierto y ha surgido una nueva. Antes de entrar a la herencia prometida, la tierra de Canaán, y ante la ardua conquista, necesitan un concepto claro del propósito de Dios al darles la tierra y al echar a sus habitantes. También necesitan comprender claramente lo que Dios espera de ellos una vez que estén en posesión del país, y de las leyes que deben regular su conducta. Finalmente, el pueblo renueva el pacto hecho en el Sinaí con sus padres (Dt. 5:1-3; 29:1). Mientras en Exodo, Levítico y Números es Dios el que entrega las leyes a Moisés en diversas ocasiones, aquí Moisés ocupa su lugar como legislador siguiendo las órdenes divinas (1:1-4; 5:1; 29:1).

III. Tema.

El propósito del libro es inspirar una lealtad inteligente a Dios, mediante el repaso de su conducción providencial en tiempos pasados y mediante una exposición de sus santos preceptos. El elevado tono espiritual del libro es evidente por el hecho de que cuando Jesús fue llamado a resumir los requerimientos divinos, citó como "el primero y 316 grande mandamiento" un pasaje de Deuteronomio (6:5). El principio presentado en este mandato se repite una y otra vez en el libro (10:12; 30:6). El código de leyes registrado en Deuteronomio aplica los principios del Decálogo -amor a Dios y amor por los semejantes- a las circunstancias bajo las cuales Israel habría de vivir en la tierra de Canaán. El tema del libro es la relación singular de Israel, como pueblo especial, con un Dios singular. Al seguir este tema, Moisés puso gran énfasis en el monoteísmo: es decir, en que hay un solo Dios verdadero (4:35, 39; 6:4; 10:17; 32:39); en la soberanía suprema de Dios en el cielo y en la tierra (7:19; 10:14); en su bondad y fidelidad (7:6-9; 28:58; 32:6); y en su demanda rigurosa de la adoración y servicio exclusivos (7:4; 29:24-26; 31:16, 17). La gran frase clave del pueblo judío a través de los siglos y milenios -"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es"- está tomada del cp 6:4. Además, Dios había escogido a Israel para "serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (7:6), y generosamente los invitó a entrar en una relación de pacto con él (vs 6-13). Mediante el pacto habrían de llegar a ser herederos de todas las promesas hechas anteriormente a sus padres (4:31; 7:12; 8:18-1; 29:13) y a establecerse como representantes especiales de Dios ante las naciones de la tierra (Dt. 4:6-9; 28:1-14). Bendiciones sin precedentes serían derramadas sobre ellos -como resultado de su obediencia- con el propósito de demostrar la superioridad de la adoración y el servicio al verdadero Dios por sobre todos los dioses falsos (28:1-14), y maldiciones correspondientes si fracasaban en el cumplimiento de los requisitos del pacto en el que habían entrado voluntariamente (27:14-26; 28:15-68). Desde que fue escrito, el Deuteronomio ha sido considerado por el pueblo judío como la suprema revelación de la voluntad divina para ellos como nación, y recibió un lugar de honor especial junto al arca del pacto (31: 25, 26).

*IV.*Contenido.

Después de un breve prefacio histórico (Dt. 1:1-5), Moisés presenta el 1º de los 3 discursos (cps 1:6-4:49). Este discurso es básicamente un repaso de los acontecimientos que ocurrieron desde la salida de Israel del monte Horeb, 38 años antes, y de instrucciones de naturaleza general previendo la entrada en Canaán. Repasa el mandato de dejar Horeb y salir hacia la tierra prometida (1:6-8), los arreglos administrativos para el viaje (vs 9-18) y el desastre de Cades-barnea que obligó a la peregrinación por

el desierto (vs 19- 46). Luego cuenta, brevemente, los hechos que ocurrieron durante ese período de peregrinación por territorios que no habrían de ser su posesión, hasta que el pueblo llegó al río o arroyo de Arnón (2: 1-23). Después, con más detalles, relata la conquista de las regiones al este del Jordán que pertenecían a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán (2:24-3:11). Esta tierra fué entregada a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés (3:12-17), y se hizo provisión para que las tribus ya asentadas ayudaran a sus hermanos en la conquista de la tierra al oeste del Jordán (vs 18-20). Moisés también cuenta de su pedido para participar en la conquista de Canaán, y de la negativa de Dios a permitirlo (vs 21-29). Apropiadamente, entonces, exhorta al pueblo a ser fiel, puesto que muy pronto tendrán que seguir sin él (4:1-40). Luego continúa con un breve interludio que informa de la designación de 3 ciudades de refugio en la tierra ya dominada, y una declaración de la total posesión del territorio al este del Jordán (41-49).

El 2º discurso, presentado en una ocasión posterior, ocupa los cps 5:1-26:19, la porción más grande del libro. Primero Moisés relata las majestuosas circunstancias en las que Dios entregó el Decálogo desde las alturas del Sinaí (5:1-5), lo repite (5:6-21) con ligeras variantes en las palabras con respecto a la versión registrada en Ex. 20:3-17, y enfatiza la importancia de una estricta obediencia basada en el amor a Dios (Dt. 5:22-33). A continuación, sigue una ferviente amonestación a observar todos los preceptos que está por presentar, que le habían sido revelados, y a aplicar los principios del Decálogo a las circunstancias bajo las cuales la gente tendría que vivir en la tierra de Canaán (6:1-25). Luego expone la singular relación de Israel con Dios como pueblo escogido, resumida en la relación de pacto, y sobre esta base prohibe estrictamente cualquier asociación con los pueblos paganos de Canaán y toda otra asociación que tienda a apartar a Israel de su privilegio especial y de su solemne responsabilidad de representar al verdadero Dios (7:1-15). Se bosquejan ciertos detalles con respecto a la conquista y el establecimiento, y se asegura el éxito, sujeto a la lealtad de parte de Israel (vs 16- 26). El cp 8 constituye una exhortación a mantener a Dios en 1er lugar en los afectos y en la vida diaria (8:1-20). Al contar repetidos incidentes de apostasía desde la salida de Egipto, Moisés amonesta al pueblo a la humildad y la lealtad (9:1-10:11). Enfatiza la apostasía en el monte Sinaí, con el becerro de oro, como un ejemplo de lo que Israel debe, a toda costa, evitar en lo futuro. Luego sigue otro llamamiento 317 fervoroso a amar a Dios y a obedecerlo con todo el corazón (10:12-11:32). En la siguiente sección del discurso, Moisés repasa y comenta los preceptos religiosos y las provisiones reveladas en el monte Sinaí (12:1-16:17). Israel debe destruir todo vestigio de adoración pagana y establecer un centro especial para la adoración del verdadero Dios, y los falsos profetas deben ser apedreados hasta morir (cps 12 y 13). La gente debe evitar las costumbres paganas (14:1-21), y ser fiel en sostener la adoración de Dios mediante sus

diezmos y ofrendas (vs 22-29). Se hace provisión para el año sabático y para las grandes fiestas anuales (15:1-16:17). La sección final y más larga es un compendio de leyes civiles y sociales (16:18-26:19). Se debe designar jueces (16:18-17:13), y cuando eventualmente se establezca una monarquía, ésta actuará sobre la base de las leyes promulgadas y sobre los principios del pacto (17:14- 20). Se debe entregar el liderazgo a los levitas y a los profetas divinamente comisionados (cp 18). Se hace provisión para la prevención de la distorsión de la justicia (19:1-13), y se codifican diversas leyes sociales y civiles (19:14- 25:19). Como una especie de posdata, Moisés vuelve al pacto entre Dios y su pueblo, y a la lealtad de ellos hacia él (cp 26).

El 3er discurso centra su atención en la conservación de la relación de pacto y en su inviolabilidad (cps 27:1-30:20). Se hacen provisiones para la lectura de la ley y la erección de un monumento permanente sobre el que se deben inscribir sus disposiciones (27:1-13). En una solemne ceremonia el pueblo debe renovar sus votos de obediencia al pacto y a sus estipulaciones (vs 14- 26). Se bosquejan en detalle las bendiciones que han de seguir a la obediencia (28:1-14) y las maldiciones que acompañan a la desobediencia (15- 68). Además, Moisés exhorta a la obediencia y cierra su discurso con un tributo a la bondad divina y una apelación a permanecer leales a Dios (cps 29 y 30).

En la sección final del libro (cps 31-34) Moisés hace arreglos para la conservación de la ley y encarga a los dirigentes la responsabilidad de enseñar sus preceptos al pueblo (cp 31), y designa a Josué como su sucesor (v 23). Alaba a Dios por su misericordiosa bondad y su conducción (32:1-43), dispone las cosas para su propia muerte (vs 44-52) y pronuncia su bendición final sobre las tribus de Israel (cp 33). Sube al monte Nebo, ve la tierra prometida, muere y es reemplazado por Josué (cp 34; véase *CBA* 1:967, 968; y las pp 1090 y 1091 con respecto a la autoría de los versículos finales de Deuteronomio)

Día

(heb. *y^m*; gr. *h''méra*).

1. Período de un día y una noche.

Aproximadamente, la duración de una rotación de la Tierra sobre su eje. Los hebreos calculaban el día calendario o civil de tarde a tarde (Lv. 23:27, 32; *cf* Gn. 1:5, 8, 13; etc.); es decir, de puesta de Sol a puesta de Sol (Lv. 22:6, 7; *cf* Mr. 1:32). Los babilonios también comenzaban sus días con la puesta del Sol; los egipcios lo hacían con la salida del Sol; los romanos los contaban a partir de la medianoche, de donde se deriva la costumbre actual.

2. Período de luz en contraste con la noche.

En tiempos postexílicos y del NT el día constaba de 12 horas* que se dividían en 4 partes (Jn. 11:9; *cf* Mt. 20:1-12): *Hora prima* (desde la salida del Sol [más o menos las 6] hasta las 9 de la mañana), *Hora tercia* (desde las 9 hasta las 12; Mt. 20:3; Mr. 15:25), *Hora sexta* (desde las 12 hasta las 3 [15]; Mt. 20:5; 7:45; Mr. 15:33; Juan 4:6; 19:14), *Hora nona* (desde las 15 hasta la puesta del Sol [más o menos las 18]; Mt. 20:5; 27:45, 46; Mr. 15:33, 34). Tales horas se contaban entre la salida y la puesta del Sol (llamado "día natural"), o entre el amanecer y la oscuridad de la noche* (cf Mt. 16:2; existían variaciones de duración según fuera verano o invierno). Generalmente, la "mañana" (heb *b^qer*) era hasta las 10, y el "calor del día" (mediodía; heb. *tsohᵒrayim*; gr. *mes'mbría*) duraba hasta las 14. Es muy probable que Juan, al registrar los eventos finales del juicio y de la crucifixión del Jesús, usara el sistema de computar de los romanos (Jn. 19: 14; las 6 de la mañana según el sistema romano [a partir de la medianoche], las 12 del mediodía según el sistema judío). En la Biblia también se mencionan la *hora séptima* (Jn. 4:52, BJ; la 1 [13] de la tarde), la *hora décima* (1:39; las 4 [16] de la tarde) y la *hora undécima* (Mt. 20:6, 9; las 5 [17] de la tarde).

3. Tiempo o condición específicos sin tomar en cuenta su duración.

Como "el día de conflicto" (Sal. 20:1), "el día del bien" (Ec. 7:14), el "día de salvación" (2 Co. 6:2), el "día de Jehová"* (Is. 2:12), etc.

Día de camino

(heb. *derek y^m*, "día de camino"; gr. *h'méras hodós*).

Medida de longitud antigua que describía la distancia que se recorría en un día (Gn. 30:36; Ex. 5:3; Lc. 2:44; etc.). En tiempos talmúdicos, de acuerdo con la *The Jewish Encyclopedia* (La enciclopedia judaica), era de 40 "caminos de un día de reposo", u 80.000 codos. Si calculamos el codo a razón de 44,45 cm cada uno, sería unos 35 km (unas 7 u 8 horas). Sin embargo, en la 318 práctica el camino recorrido en un día podía variar mucho según las circunstancias. *Véase* Sábado, Camino de un.

Día de Jehová

(heb. *y^m Yahweh*; gr. *h'méra tóu Kuríou*).

En forma consecuente, tanto el AT como el NT usan esta y otras

expresiones similares para indicar el tiempo cuando Dios interviene en los asuntos humanos para ejecutar juicios o castigos sobre los que hacen maldad y liberar a su pueblo de las manos de sus opresores. El día de la visitación divina sobre el Egipto antiguo (Jer. 46:10) y sobre Babilonia (Is. 13:6, 9) se identifica con "el día de Jehová" sobre las naciones, pero también es el día cuando Dios promete restaurar a Israel (Is. 14:1, 2; Jer. 46:27, 28). "El día de Jehová" también sería un día de juicio sobre su propio pueblo por causa de sus malos caminos (Jl. 1:15; 2:1), refiriéndose en particular a la cautividad babilónica (Sof. 1:7, 14, 18; 2:2). La expresión también llegó a usarse para el gran día final cuando Dios domine a las naciones rebeldes de la tierra y establezca a su propio pueblo en su dominio legítimo (Is. 2:2, 12; 34:8; Jl. 3:14; Abd. 15, 17; Zac. 14:1; Mal. 4:5). Como día de juicio sobre los que hacen maldad se lo llama "día de tinieblas" (Jl. 2:1, 2; Am. 5:18-20), oscuro por causa de la ira divina (Ez. 7:19).

Los escritores del NT también pintan el día de Jehová como un "día de ira" (Ro. 2:5, 6) y el "día del juicio" (Mt. 10:15; 2 P. 3:7). Se refieren a él como "el día del Señor Jesús" (2 Co. 1:14), "el día de Jesucristo" (Fil. 1:6) o sencillamente como "el día de Cristo" (v 10). En vista de que la historia de la tierra llegará a su fin en ese tiempo -sería el último de este mundo actual-, se lo llama "el gran día" (Jud. 6), "aquel día" (Mt. 7:22; 1 Ts. 5:4) o sencillamente "el día" (1 Co. 3:13). "El día de Jehová" es principalmente el momento cuando aparecerá Jesucristo para llamar a los justos de sus tumbas (Jn. 6:39), para purificar la tierra con fuego (2 P. 3:7-12) y para establecer su reino eterno de justicia (Mt. 25:31, 34; *cf* 2 P. 3:13, 14). Véase Día del Señor.

Día de reposo.

Véase Sábado.

Día del juicio.

En la Biblia se presenta frecuentemente el concepto de que Dios entra en juicio con los habitantes de la tierra. Enoc, "séptimo desde Adán", presentó al Señor viniendo para ejecutar juicio sobre todos (Jud. 14, 15). Isaías describió a Dios al venir con fuego para hacer juicio (Is. 66:15, 16), y el profeta Jeremías describe el momento majestuoso en que "Jehová rugirá desde lo alto" y "tiene juicio contra las naciones" (Jer, 25:30, 31). Daniel previó el tiempo cuando "el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos" (Dn. 7:10), y en lenguaje místico Joel profetizó que Dios se sentará "para juzgar a todas las naciones de alrededor" (Jl. 3:12; *cf vs* 13-16).

Con frecuencia Jesús se refirió al juicio final. Declaró que las antiguas Sodoma y Gomorra serían tratadas con más lenidad en el juicio por

rechazar la luz que tuvieron, que las ciudades de sus días que lo habían despreciado (Mt. 10:11, 14, 15); y que las ciudades paganas de Tiro y Sidón recibirían una condenación menor que Corazín, Betsaida y Capernaum, que lo rechazaron (Lc. 10:13-15). Afirmó que los hombres darán cuenta de "toda palabra ociosa" en el juicio (Mt. 12:36; *cf* 16:27; 24:30, 31; 25:31-46; Mr. 8:38; Lc. 9:26; etc.).

Pablo declaró que Dios ha designado un día en que juzgará al mundo (Hch. 17:31). Predicó del juicio venidero a Félix con tanta convicción que el procurador romano tembló (24:25). Mostró que la convicción de un juicio futuro se encuentra implantada en la conciencia humana (Ro. 1:32; 2:14-16), y que para los malos la perspectiva de un juicio futuro es temible (He. 10: 26, 27). Pedro notó que tanto los ángeles malos como los impíos están reservados para el juicio (2 P. 2:4, 9; 3:7; *cf* Jud. 6). Los santos han de participar en el juicio de ellos (1 Co. 6:2, 3).

Ninguno puede escapar del juicio, porque todos deben comparecer ante "el tribunal de Cristo"; y las decisiones del juicio estarán basadas en lo que "cada uno... haya hecho mientras estaba en el cuerpo" (2 Co. 5:10; *cf* Mt. 7:16-20; Ap. 20:13). La norma del juicio es la "ley de la libertad" (Stg. 2:12; *cf* vs 8-11). El juicio de Dios será justo (Ro. 2:5; 2 Te. 1:5; *cf* Gn. 18: 25; Sal. 19:9), decisivo y de consecuencias eternas (He. 6:2; 9:27). En el juicio la vida entera estará abierta ante Dios (Ec. 12:13, 14; *cf* Lc. 12:2). Para un estudio de los diversos aspectos del juicio véase *CBA* 4:854-857; 7:842, 862, 863, 876.

Día del Señor

(gr. *kuriaké h'méra*, "día señorial" o "día del Señor").

Con este nombre identifica Juan en Ap. 1:10 el día cuando estaba "en el Espíritu", es decir, cuando vio la visión registrada en el cp 1. Esta expresión, que aparece sólo en este lugar de las Escrituras, ha sido interpretado de varias maneras:

1. El gran día del juicio final.

En el AT (véase Jl. 2:11, 31; Sof. 1:14; Mal. 4:5) y en el NT (1 Ts. 5:2, 2 P. 3:10) "el día de Jehová" se refiere al tiempo cuando Dios destruirá el pecado y a los pecadores, y liberará a su pueblo. Los abogados de este punto de vista señalan que el Apocalipsis centra su atención en el 319 gran día final de Jehová, y en los eventos que lo anteceden. Traducen la frase gr. en *t'´ kuriak'´ h'méra*, "en el día del Señor", por "con respecto al día de Jehová". Sin embargo, la frase griega traducida como "el día de Jehova" siempre es *t' h'méra (tóu) Kuríou* (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10). Si hubiera sido la intención de Juan señalar que sus visiones tenían que

ver con acontecimientos relacionados con el gran "día de Jehová", se podría esperar con cierto fundamento que usara la fraseología corriente de los escritores bíblicos para ese suceso. Sin embargo, en Ap. 1:1 ya había anunciado que el panorama de las visiones que había recibido abarcaba las "cosas que deben suceder pronto". En el v 9 se identifica, da el lugar donde recibió las visiones y explica por qué estaba allí. Por lógica, se podría esperar que en el v 10 se dieran más informaciones relacionadas con la recepción de la visión y no con su contenido. La evidencia textual, junto con la analogía de la Escritura, parece así eliminar la posibilidad de aplicar *kuriak*' *h*'*méra* al gran día de Jehová,* al fin de la era evangélica

2. Un aniversario imperial.

Inscripciones y restos de vasijas romanas con grabados de los tiempos del NT muestran que el adjetivo *kuriakós* se aplicaba al "tesoro imperial" y al "servicio imperial", que pertenecían al emperador como "señor" del imperio. Generalmente se llamaba *kúros*, "señor", al emperador. En consecuencia, su tesoro y su servicio eran el "tesoro del señor" y el "servicio del señor". Por tanto, algunos sugieren que *kuriak*' *h*'*méra* indica un día imperial, tal vez el del nacimiento del emperador o el aniversario de su coronación. Sin embargo, no se ha encontrado hasta ahora ningún ejemplo de su uso para tal expresión. Además, los judíos del s I d.C. y los cristianos, por lo menos en el s II d.C., rehusaron llamar *kúrios* al César. Por ello parecería poco probable que Juan se hubiera referido a un día imperial como "el día del Señor", especialmente en una época cuando él y sus hermanos cristianos estaban sufriendo amarga persecución por rehusarse a adorar al emperador como "señor".

Bib.: FJ-GJ vii. 10. 1; *El martirio de Policarpo* 8.

3. El Domingo.

Según esta postura, *kuriak*' *h*'*méra* es una designación cristiana para el 1er día de la semana. Sin embargo, no hay evidencia alguna de que los cristianos de tiempos del NT usaran una sola vez la frase griega para identificar al domingo, aunque el término *kuriak'´* sin *h'méra* se empleó algunas veces para designar al domingo en la literatura cristiana posterior. Los eruditos cristianos conservadores están de acuerdo en que Juan, autor del Apocalipsis, también escribió el 4º Evangelio más o menos en la misma época. Sin embargo, en Jn. 20:1 designa al domingo como "el primer día de la semana", el título corriente que usan todos los otros escritores del NT. La analogía de la Escritura también está en contra de la interpretación de *kuriak*' *h*'*méra* como el 1er día de la semana. Un examen del contexto, hecho sin prejuicios, de los pasajes del NT citados para apoyar esta interpretación no bíblica nuestra que los textos nada dicen sobre el tema de un cambio de día de reposo.

4. El sábado.

En Mr, 2:27, 28 nuestro Señor declaró específicamente que él era el "Señor" del sábado (7º día de la semana). En el 4º mandamiento (Ex. 20:8-11) Dios especificó el 7º día de la semana como suyo en un sentido especial: "El séptimo día es reposo [sábado] para Jehová tu Dios" (v 10), y en Is. 58:13 y 14 categóricamente lo llama "mi día santo". La conclusión más lógica es que con la expresión "día del Señor" Juan estaba identificando al sábado, 7º día de la semana, como el día en que se le dio la visión descripta en Ap. 1.

Día de la Expiación.

El 10º día del mes 7º (Etanim* o Tishri), el más solemne del año. En ese día todo miembro del pueblo de Israel no sólo debía abstenerse del trabajo, sino también afligir su alma (Lv. 23:27-32). Esto probablemente incluía el ayuno, ya que en tiempos del NT es evidente que se habla de este día como el del "ayuno" (Hch. 27:9). En él todos los pecados del año precedente eran finalmente eliminados en la ceremonia de la purificación del santuario (Lv. 16). Cuantos en ese día no afligían su alma eran cortados de Israel (23:29). El Día de la Expiación era para los judíos un día de juicio. Como lo describe su tradición posterior, todos eran juzgados el día de Año Nuevo, pero los que no eran notablemente buenos o desesperadamente malos tenían 9 días de gracia, hasta el Día de la Expiación, antes de que su suerte se sellara definitivamente (Talmud, *Rosh Hashanah* 16ª).

Otro acontecimiento importante relacionado con el Día de la Expiación era el sonar de las trompetas para anunciar el 50º año del ciclo de años sabáticos, el año del jubileo (Lv. 25:9, 10). Presumiblemente, entonces, en ese momento también comenzaban los años sabáticos que corrían en la misma serie con el año del jubileo. Los cultos y las ceremonias del Día de la Expiación representaban la purificación del pecado y la reconciliación con Dios (16:16, 33, 34). Las ceremonias comenzaban 320 con el baño del sumo sacerdote que se vestía ropas de lino fino (v 4) y ofrecía un becerro por sí mismo y por su casa como ofrecida por el pecado (v 6). Luego de esta preparación personal se sacrificaba un macho cabrío designado "por Jehová", previamente elegido por suertes de entre 2 obtenidos para las ceremonias (vs 5, 7, 8, 9). Después, en medio de nubes de incienso, que ascendían del altar que estaba delante del 2º velo (vs 12, 13), el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y esparcía sangre (primero del becerro y luego del macho cabrío) sobre el propiciatorio (v 15) que cubría el arca (que en su interior tenía, entre otras cosas, las tablas del Decálogo; He. 9:4). De este modo, se limpiaba el lugar sagrado y se hacía expiación por los pecados del pueblo (Lv. 16:16). En forma semejante se purificaba

el altar (vs. 18, 19). Más tarde, pero no hasta haber reconciliado el lugar santo, el altar y la congregación (v 20), las transgresiones se transferían ritualmente al macho cabrío designado "por Azazel"* (v 10), que luego era conducido al desierto (vs 20-22).

El sumo sacerdote simbolizaba a Jesús, el Sumo Sacerdote del santuario celestial (He. 8:1); el sacerdote terrenal realizaba su servicio "como figura y sombra de las cosas celestiales" (v 5). El autor de Hebreos explica que, con eso de que el sumo sacerdote entraba sólo una vez al año en el 2º departamento del santuario, el Espíritu Santo daba a entender "que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie" (He. 9:8; véase *CBA* 1:786-794; 4:870, 871; 7:465-467, 470-472).

Diablo

(gr. *diábolos,* "calumniador").

También llamado Satanás,* el malo (Mt. 13:38), el enemigo (v 39). Se lo representa como un león (1 P. 5:8), una serpiente o un dragón (Ap. 12:9). Es el líder de todos los espíritus o ángeles caídos (vs 4, 7). Antes de su caída, en el cielo se lo llamaba Lucero* (Is.14:12- 14), y ocupaba la exaltada posición de querubín cubridor (Ez.28:14). El orgullo por la belleza y la sabiduría con que el Creador lo había dotado originalmente fue el responsable de su caída (vs 12,17). Es el autor del pecado (1 Jn. 3:8) y sedujo aproximadamente a un tercio de la hueste angélica (Ap. 12:4), con quienes fue echado del cielo (vs 8, 9). Se lo caracteriza como asesino y mentiroso (Jn. 8:44). Incita a los hombres a pecar (13:2) y luego los acusa delante de Dios como dignos de muerte (Zac. 3:1-4; Ap. 12:10). Procura su destrucción (1 P. 5:8). Entró al Edén bajo el disfraz de una serpiente y sedujo al hombre para que pecara (Gn. 3:1-6), lo que acarreó el pecado y la muerte sobre toda la raza humana (Ro. 5:12; *cf* 3:23). Desde entonces su obra ha sido la de entrampar, engañar, seducir y cautivar a la familia humana (2 Co. 11:3; 2 Ti. 2:26; Ap. 12:9; etc.). Arrebata la buena simiente de la verdad (Lc. 8:12), siembra cizaña (Mt. 13:38) y se disfraza como ángel de luz (2 Co. 11:14). Se amonesta a los cristianos a resistirlo, con la certera confianza de que huirá de ellos (Ef. 4:27; Stg. 4:7; *cf* Mt. 4:10, 11). A veces, los pecadores son llamados hijos del diablo en el sentido de que se asemejan a él en carácter, como un hijo se parece a su padre (Jn. 8:44-11 Jn. 3:8, 10); es en este sentido que Jesús se refirió a Judas como "diablo" (Jn. 6:70, 71). Cuando Pedro procuró apartar a Cristo de la cruz, realmente estaba colaborando con Satanás, y Cristo se dirigió a él como si fuera Satanás en persona (Mt. 16:23). Cristo vino para deshacer las obras de Satanás (1 Jn. 3:8); se enfrentó con él en lucha personal en el desierto de la tentación, y lo venció (Mt. 4:1-11). Cuando venga otra vez, Jesús destruirá

al diablo en persona (Mt. 25:41; Ap. 20:10). Véase Demonio.

Diaconisa

(gr. *diákonos*, literalmente "sierva [ayudanta]").

El término aparece sólo una vez en el NT (Re. 16:1). Se menciona a Febe como *diákonos* de la iglesia de Cencrea. La palabra y su uso en este texto sugieren que el cargo de diaconisa se habría establecido en la iglesia cuando Pablo escribió Romanos.

Diácono

(gr. *diákonos*, literalmente "servidor [ayudante]").

Dirigente de la iglesia cuyas cualidades se describen en 1 Ti.3:8- 13. Se acepta generalmente que Hch. 6:1-6 es un registro de la institución de este cargo o servicio, aunque no aparezca el título "diácono". Como resultado de las quejas de que las viudas de los judíos helenísticos en la iglesia de Jerusalén no estaban recibiendo lo que les correspondía en la distribución diaria, se eligieron "siete varones de buen testimonio" para supervisar la distribución de la ropa, la comida, etc, (vs 3, 5, 6). Estos hombres no se limitaron a esas tareas, también trabajaron activamente en la evangelización (v 8; 8:5, 26-40). En ciertas iglesias protestantes de hoy los diáconos son una orden inferior del clero en vez de laicos (asignados para atender principalmente los asuntos temporales de la iglesia) y pueden oficiar como pastores. Las cualidades para ser diácono, como las describe Pablo en 1 Ti. 3:8-10, 12, 13, son: ser honesto, sin doblez (como para no decir una cosa a una persona y una diferente a otra), no "dado a mucho vino", no codicioso y guardador con "limpia conciencia" de la verdad que le fue revelada. 321 Además, debe ser un hombre que ha demostrado su capacidad y que en su vida de familia ha sido un ejemplo, esposo de una sola mujer y que gobierna bien su casa.

Diadema.

Traducción del: ***1.*** Heb. *nêzer* [del verbo *n>zar*,"consagrar"], "corona"* (Ex. 29:6; 39:30; Lv, 8:9; Zac. 9:16; etc.). ***2.*** Heb. *ts>nîf*, "diadema", "turbante" (Job 29:14; Is. 62:3). ***3.*** Heb. *tif'>r>h,* una palabra de significado incierto, pero que en el díptico poético aparece como sinónimo de "corona" (Is. 28:5). ***4.*** Heb. *'at>r>h,* por lo general traducido "corona" en la RVR (Ez. 16:12). ***5.*** Heb. *keter* [del verbo *k>tar,* "cercar"], corona de la reina persa, cuya forma era redonda (Est. 1:11; etc.). ***6.*** Heb. *tsTts*, lámina de oro puro sujeta al tocado del sumo sacerdote (Ex. 28:36; etc.). ***7.*** Gr. *diádema* (Ap.

12:3; 13:1; 19:12), "corona real", "diadema", un símbolo oriental de realeza, con la forma de una banda alrededor de la cabeza (figs. 162, 415).

162. Diadema egipcia real exhibida en el Museo de El Cairo. El buitre representa el Alto Egipto, y la cobra el Bajo Egipto.

Diamante

(heb. *Y>hªl^m, sh>mTr*).

Carbono cristalizado, el más duro de los minerales (10 en la escala de Mohs). Es altamente apreciado como joya por causa de su brillo y su lustre, y como herramienta o abrasivo a causa de su extrema dureza. Sin embargo, los términos hebreos no designan al diamante, que en tiempos del AT no se conocía; cualquier traducción es puramente conjetural. Era la 3ª piedra de la 2ª fila del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:18; 39:11), y una de las piedras preciosas que adornaban al "rey de Tiro" (Ez. 28:13, "jaspe" en la RVR). *Sh>mîr* probablemente sea el esmeril o el corindón.*

Diana

(gr. *Artemis*; lat. Diana ["luminosa" o "perfecta"]).

Diosa adorada en Efeso (Hch. 19:24, 27, 28, 34, 35), más o menos equivalente a Cibeles o Magna Mater (Gran Madre), una de las muchas formas de diosas madres del Oriente. Como diosa de la fertilidad, se la pintaba como una mujer con el torso cubierto de muchos senos. Se encontraron abundantes 322 réplicas de su imagen, y también se la muestra en monedas. Sin embargo, las excavaciones todavía no han descubierto los modelos de plata de su templo, como los que hacían el platero Demetrio y sus compañeros. La estatua, que originalmente estuvo en el templo dedicado a la diosa Artemisa o Diana en Efeso, era de madera negra de olivo, como parecen indicar algunas fuentes; o de hierro meteórico, como habría creído el escribano de la ciudad que dijo que su imagen había caído del cielo. Esta diosa no se debe confundir con la Artemisa de la mitología griega, la diosa de la caza y el símbolo de la castidad y la virginidad, la hermana gemela de Apolo. Las estatuas muestran que la diosa griega era una señorita joven y hermosa, con un carcaj al hombro y un arco o una lanza en su mano derecha, a menudo acompañada por ciervos (fig 163).

163. Estatua de tamaño natural de Artemisa (Diana) descubierta en Efeso.

Diáspora.

Véase Dispersión.

Diblaim

(heb. *Diblayim*, "torta de higos doble" o "dos pastelillos [tortas]").

Padre o madre de Gomer, la esposa de Oseas (Os. 1:3).

Diblat

(heb. *Diblâth* o *Diblâthâh*, "torta de higos").

Lugar mencionado en Ez. 6:14; no identificado. Generalmente se cree que en hebreo debería decir *Ribl>h,* Ribla, en vez de *Dibl>th*. La *r* y la *d* son tan similares en el hebreo preexílico y el postexílico, que son fácilmente confundibles. Ribla es un pueblo a unos 80 km al sur de Hamat en Siria, o sea, sobre la frontera norte del país de Israel. La expresión "del desierto hasta Riblá" (Ez. 6:14, BJ) podría significar "desde el límite sur hasta la frontera norte".

Dibón

(heb. *DTb^n*, tal vez "languidez [desfallecimiento]" o "madre del río"; moab. *Dybn*; egip. *Tbn*).

1.

Ciudad de Transjordania. Originalmente perteneció a los moabitas, pero fue conquistada por los amorreos, y más tarde por los israelitas, al derrotar al reino amorreo de Hesbón (Nm. 21:26, 30; 32:3-5, 22). Fue reconstruido por miembros de la tribu de Gad, y en consecuencia se la llamó Dibón-gad* (32:34; 33:45,46). Posteriormente fue dada a Rubén (Jos. 13:9, 17). Los moabitas la reconquistaron en tiempos posteriores y retuvieron la ciudad por siglos (Piedra Moabita,* líneas 21, 28; Is. 15:2; Jer. 48:18, 22).

La presente aldea de *Dhîb>n*, a unos 5 km al norte del río Arnón, sobre la carretera que une Kerak con Medeba, señala el sitio de la antigua Dibón; allí, en 1868, se encontró la Piedra Moabita. Este descubrimiento fue uno de los más importantes que alguna vez se hizo en Palestina. Las excavaciones dirigidas bajo los auspicios de la American Schools of Oriental Research [Escuelas norteamericanas de investigación oriental] desde 1950 hasta 1955 descubrieron una gruesa capa de restos de la ciudad nabatea bajo la cual están enterrados los restos moabitas. Mapa VI, E-4.

Bib.: A. D. Tushingham, *EAEHL* 1:330-333.

164. Ruinas de Dibón.

2.

Aldea en el territorio del Judá postexílico (Neh. 11:25); probablemente la misma Dimona* (Jos. 15:22).

Dibón-gad

(heb.*DTb^n Gâd*, "Dibón de Gad").

Otro nombre para Dibón* 1 (Nm. 32:34; 33:45, 46).

Dibri

(heb.*DibrT*, quizá "locuaz [charlatán]").

Danita cuyo descendiente fue muerto en el desierto por blasfemar el nombre de Jehová (Lv. 24:11-14).

Dicla

(heb. *Diqlâh*, "datilera [palmera]").

Tribu del sur de Arabia que descendía del semita Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21); no identificada.

Dídimo

(gr. *Dídumos*, "mellizo [doble]" o "gemelo").

Forma griega del nombre del apóstol Tomás* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). En vez de Dídimo, la BJ pone "el Mellizo".

Didracma

(gr. *dídrajmon*).

Moneda de plata 323 equivalente a 2 dracmas y que los judíos la usaban para el 1/2 siclo que se requería como impuesto anual del templo (Mt. 17:24, BJ; *cf* Ex. 30:11-16).

Diez

(heb. femenino *'eser*; masculino *'ªs>r>h*; aram. *'ªsar* y *'asr>h*; gr. *déka*).

Número importante que aparece con frecuencia en la Biblia. Hubo 10 patriarcas antes del diluvio (Gn. 5), y 10 después de ese evento hasta Abrahán inclusive (cp 11:10-26). Si hubiera habido 10 justos en Sodoma, el Señor la habría perdonado (cp 18:32). Cayeron 10 plagas sobre Egipto (Ex. 7:17; 8:2, 16, 21; 9:3, 9, 18; 10:4, 21; 11:5). Los mandamientos son 10 (cp. 20:2-17). El número 10 aparece con frecuencia en las parábolas de nuestro Señor, pues hay 10 vírgenes (Mt. 25:1), 10 monedas de plata (Lc. 15:8) y 10 siervos a los cuales se les dieron 10 minas (cp 19:13); al más capaz de entre ellos se le confiaron 10 ciudades (v 17). En visión simbólica se le asignaron 10 días de tribulación a la iglesia de Esmirna (Ap. 2:10); la bestia de Dn. 7:7, Ap. 13:1 y 17:3, y el dragón de Ap. 12:3 tienen 10 cuernos. También parece que se usa el 10 como número redondo para referirse a un tiempo o a una cantidad indeterminados (Gn. 31:7; Neh. 4:12; Dn. 1:20; etc.). El diezmo* era la décima parte de las entradas.

Diez Mandamientos.

La ley, registrada en Ex. 20:2-17 y también llamada Decálogo, que resume lo que Dios demanda de los hombres y define su deber para con sus semejantes (*cf* Mt. 22:34-40). Los principios enunciados por los Diez Mandamientos son eternos, porque se basan en el carácter de Dios, pero la forma de estos principios dados en el Sinaí estaba adaptada a la comprensión e instrucción de los hombres en su estado de pecaminosidad y natural inconformidad a la voluntad divina. Los 10 mandatos del Decálogo tienen la singular distinción de ser las únicas palabras que en forma audible Dios dirigió a toda la congregación de Israel (Ex. 20:1, 18, 19; Dt. 4:10-13; 5:22). Todas las demás leyes y reglas que

Dios ordenó fueron comunicadas mediante Moisés como intermediario (Ex. 20:19- 22; Dt. 4:14; 6:1). Después de la entrega oral de la ley, Dios escribió estos 10 mandatos sobre 2 tablas de piedra que dio a Moisés para conservarlas en el arca (Ex. 31:18; 32:19; 34:1-4; Dt. 5:22; 10:1-5). El informe mosaico original de la ley, como fue proclamado por Dios y más tarde grabado sobre tablas de piedra, presenta el Decálogo con las palabras de Ex. 20:1-17. Más tarde, Moisés repitió la ley en forma oral con ligeras variantes en las palabras (Dt. 5:6-21). La única diferencia significativa en esta repetición de la ley es la razón específica para la observancia del sábado: la liberación de la esclavitud egipcia, en lugar de la creación del mundo en 6 días, como estaba en la forma original. Las muchas reglas civiles puestas en vigencia en el monte Sinaí eran una aplicación de los principios de la 2ª tabla del Decálogo para la sociedad y para las necesidades del pueblo judío. La ley ceremonial, que presenta un sistema de adoración ordenado divinamente y apropiado para el período de la historia de la tierra en que fue dada la ley, era una extensión y un desarrollo de los principios enunciados en el Decálogo, en particular con respecto a la relación del hombre para con Dios.

En tiempos de Cristo, los judíos habían ordenado y numerado los 10 mandatos del Decálogo como los tienen la mayoría de los protestantes en la actualidad. La disposición y enumeración que sigue la Iglesia Católica Romana, dividiendo el 10º (sobre la codicia), es la que adoptó San Agustín, que prefirió, de los 2 métodos que había en su tiempo, el que combina el 1º y el 2º mandamientos y divide el 10º. De este modo, él asignó 3 mandamientos a la 1ª tabla del Decálogo, y 7 a la 2ª. Una de sus razones para adoptar esta disposición fue la de incluir los números simbólicos 3, 7 y 10 en el Decálogo.

El 1er mandamiento ordena el monoteísmo, o la adoración exclusiva al único y verdadero Dios, Yahweh,* en contraste con el politeísmo, o la adoración a muchos dioses. El 2º prohibe la idolatría de todo tipo; es decir, el intento de adorar al Dios invisible mediante formas visibles (*cf* Os. 8:6; Col. 1:15- 17). El 3º prohibe toda irreverencia, en especial la mención innecesaria del nombre de Dios en la conversación ordinaria, el perjurio acompañado por una invocación del nombre divino. El 4º ordena la observancia del sábado e identifica al verdadero Dios como el Creador del cielo y de la tierra. Si al guardar el sábado los hombres debían recordarlo como tal, habrían quedado protegidos contra toda falsa adoración. El 5° ordena el respeto y la sumisión a los padres, a quienes Dios ha designado como agentes para la transmisión de su voluntad revelada a las generaciones sucesivas (véase Dt. 4:9; 6:7). El 6º protege la vida como algo sagrado. El 7º ordena la pureza y así salvaguarda la relación matrimonial para que el hogar pueda cumplir sus objetivos divinamente señalados. El 8º protege la propiedad. El 9° salvaguarda la verdad y previene contra el perjurio. El 10º ataca la raíz de todas las relaciones humanas al disponer que el hombre no codicie 324 lo que pertenece a

otro, y mucho menos, privarlo de ello por la fuerza.

Una hoja fragmentaria de papiro, el famoso Papiro Nash, contiene el Decálogo en la forma presentada en Dt. 5 junto con la "Shemá", una cita de Dt. 6:4 y 5. Este famoso documento hebreo, proveniente del s I a.C., está ahora en Cambridge, Inglaterra. Hasta el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto era el documento más antiguo en hebreo que contenía una porción de la Biblia (fig 165).

Bib.: FJ-AJ iii.5.5.

165. Los Diez Mandamientos en el Papiro Nash (c 100 a.C.).

Diezmo

(heb. *ma'ªsLr*, "décima parte"; gr. *dekát'*, "décimo", "diezmo").

Décima parte de las ganancias que Dios reclama como suya (Lv. 27:30). El diezmo, de una u otra forma, era practicado entre diversos pueblos de la antigüedad, tanto para propósitos religiosos como seculares, y por los adoradores del verdadero Dios en una época muy temprana. Una vez que el hombre pecó, fue sentenciado a ganar su sustento mediante el sudor de su frente (Gn. 3:17-19), con el peligro de que dijera en su corazón: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza" (Dt. 8:17), cuando en realidad era Dios quien se los daba para conseguirlos (v 18). De acuerdo con ello, cuando los israelitas estaban por entrar en Canaán, Dios les advirtió que al obtener cierto grado de prosperidad debían ser cuidadosos en no olvidarlo (vs 7-11; *cf* Ro. 1:19-21). Devolviendo el diezmo, el hombre reconoce que es un mayordomo de Dios, el dueño de todo. El Señor no necesita el apoyo financiero del hombre, porque de él es el mundo y su plenitud (véase Sal. 50:10-12). Pero el hombre, particularmente en su estado pecaminoso, tiene una necesidad urgente y constante de recordar que Dios es la fuente de "toda buena dádiva y todo don perfecto" (Stg. 1:17). Aun antes de la entrada del pecado, el peligro del olvido estaba latente en el carácter del hombre, y Dios le prohibió comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal como una prueba para él (Gn. 2:17); lo reclamó como suyo. Porque con la obediencia este mandato, Adán y Eva reconocían que Dios era el dueño del hermoso hogar confiado a su cuidado. Dios le dio a Adán el dominio sobre todo el mundo y sobre todas las formas de vida sobre él (1:28), pero retuvo para sí este solo árbol como señal de que era el Señor de todo. Así, el separar la 10ª parte de las ganancias es un reconocimiento de la misma verdad eterna.

Que Abrahán entregara los diezmos a Melquisedec como sacerdote de

Dios (Gn. 14:18-20), quien al bendecir a Abrahán lo llamara siervo "del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra" (v 19), demuestra que quienes adoraban al verdadero Dios comprendieron desde muy temprano el principio de la devolución del diezmo. Jacob prometió dedicar "un décimo" a Dios (Gn. 28:22). La práctica del diezmo se incorporó al código levítico en el monte Sinaí, cuando Dios explicó a Moisés que "el diezmo de la tierra... es cosa dedicada a Jehová" (Lv. 27:30), y que el "diezmo de vacas o de ovejas" también lo es (v 32). Y se hizo una provisión: "Si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte" (v 31). Algunos han interpretado esto como un permiso para retener temporariamente del diezmo para uso personal, sujeto al pago de una multa del 20% cuando se lo devuelva finalmente. El contexto, sin embargo, deja muy en claro que esa no era la intención de esta regla (*cf* v 33). Esa generosa provisión, que permitía al hombre *cambiar* -nunca *retener*- una clase de semillas "de la tierra como del fruto de los árboles" (Lv. 27:30; si era necesario, por ejemplo, como semilla para la siguiente cosecha), estaba decretada para evitar infligir penurias a los agricultores. No había necesidad de la misma exención en el caso de los animales de los rebaños (vs 32, 33).

Bajo el sistema levítico, Dios ordenó que los diezmos de Israel se dedicaran al sostén de los levitas (Nm. 18:24), en vista de que éstos no habían recibido territorio como herencia, y con el fin de que pudieran emplear todo su 325 tiempo a ministrar en el templo y a instruir a la gente acerca de la ley de Dios (Nm. 18:21; *cf* 1 Co. 9:13; Dt. 25:4). Los levitas, a su vez, devolvían un diezmo de lo que ellos recibían del pueblo (Nm. 18:26-28). El diezmo de Dt. 14:23-29 (*cf* 12:5-11, 17-19), consistente en productos del suelo, del rebaño y del ganado, y que podía ser "comido delante de Jehová" en compañía de los levitas, de los pobres y de otros invitados, era aparentemente un 2º diezmo. El diezmo se debía calcular cada año (14:22). Los que vivían a gran distancia del templo y tendrían dificultades para llevarlo en especies, debían cambiarlo por dinero (vs 24, 25). Se hacía provisión para que cada 3er año el diezmo se usara para los levitas y los pobres (Dt. 14:28; cf Am. 4:4). La negligencia en la devolución del diezmo condujo a Ezequías a estimular al pueblo a no descuidar su deber (2 Cr. 31:4-12). Su respuesta fue tan entusiasta que fue necesario preparar lugar adicional en el templo para almacenar los diezmos que traía el pueblo (vs 10, 11). El 2º templo también tuvo almacenes para ello (Neh.10:38; 13:10-14; *cf* Mal. 3:10). El profeta Malaquías reprendió la tendencia de Israel al descuido en la devolución del diezmo (Mal. 3:8-11). Retenerlo, dijo, es robar a Dios, y caer bajo una maldición. Inversamente, sobre los que fielmente lo devuelven, Dios promete abrir "las ventanas de los cielos" y derramar "bendición hasta que sobreabunde" (v 10).

El mandato de devolver el diezmo no fue repetido explícitamente por ningún escritor del NT. Pero en vista de que Abrahán, como algo normal, lo devolvió siglos antes de la formación del código levítico, y que su principio estaba implícito aun antes que el hombre pecara, es evidente que el deber

y la práctica del diezmo existía mucho antes del sistema levítico, y no era exclusivo de él. Por lo tanto, la obligación no fue puesta a un lado automáticamente cuando el código levítico caducó en la cruz. La amonestación de nuestro Señor en Mt 23:23 constituye una aprobación tácita, aunque no un mandato explícito. Ni Cristo ni ningún escritor del NT disminuyó en lo más mínimo la obligación de devolver el diezmo. Jesús claramente no estaba en contra de su práctica, sino contra el espíritu hipócrita de los escribas y los fariseos, cuya religión consistía principalmente en la observancia escrupulosa de las formas exteriores de la ley; en este caso, de la ley del diezmo. El principio también está tácitamente aprobado por el autor de Hebreos (véase 7:8).

Dileán

(heb. *Dil'ân*, tal vez "lugar de pepinos [calabazas]").

Pueblo de Judá en la Sefela, cerca de Laquis (Jos. 15:38); no identificado con certeza.

Diligencia.

Término que aparece en textos como 2 Co. 8:8, 17 (gr. *spoude* y *spoudáios,* respectivamente) y Gá. 2:10 (gr.*poudázÇ)*como traducción de palabras que significan ansiedad o impaciencia por realizar alguna acción. En 2 Co. 8:10 es traducción del vocablo gr. *thélein*, un simple deseo de actuar; y en 2 Co. 9:2, de la palabra *prothumía,* literalmente "buena voluntad" o "prontitud", "celeridad".

Diluvio

(heb. *mabbûl*; gr. *kataklusmós*).

El del tiempo de Noé, enviado como castigo sobre los malvados habitantes de la tierra (Gn. 6-9).

I. Informe bíblico.

Muy temprano en la historia bíblica, el casamiento entre los que hasta entonces habían sido leales a Dios con los impíos llevó a la familia humana a un nivel de corrupción moral y anarquía tal que todo pensamiento del corazón "era de continuo solamente el mal". Los hombres eran tan incorregiblemente malos que, aunque "le dolió en su corazón", Dios llegó a la conclusión de que ellos, junto con todos los demás seres vivientes, debían ser destruidos. Sólo Noé y su familia

inmediata serían salvados de entre toda la raza humana. Esto ocurriría por cuanto Noé era "varón justo"; porque él "halló gracia ante los ojos de Jehová" (Gn. 6:8-10).

Dios instruyó a Noé para que construyera un arca en la cual preservar su vida y la de su familia, y también la vida de grupos representativos de las criaturas vivientes (Gn. 6:13-21). Le advirtió que había un plazo de 120 años hasta el diluvio (v 3). Durante ese tiempo Noé construyó el arca y anunció a los antediluvianos el cataclismo que les amenazaba (Gn. 6:22; 1 P. 3:20; 2 P. 2:5). Siete días antes del diluvio, Noé, su esposa, sus 3 hijos con sus esposas, y los seres vivientes que habían de salvarse, entraron en el arca y fueron encerrados en ella por Dios (Gn. 7:1-9, 13-16); siete días después comenzó el diluvio (v 10). La combinación de lluvias torrenciales, que duró 40 días, e inmensos volúmenes de agua que brotaron de la tierra pronto la inundaron completamente, hasta cubrir "todos los montes altos que había debajo de todos los cielos". El arca flotó segura sobre el agua (vs 11, 12, 17- 20). Como resultado de esta inundación, el hombre y todos los seres vivientes fueron destruidos (vs 21-23). *Véase* Arca II, 1.

Aunque el relato del Génesis menciona claramente un período definido de 40 días y 40 noches durante los cuales cayó la lluvia, parecería que las precipitaciones continuaron, y que las aguas siguieron brotando de la tierra, aunque sin duda con intensidad menor o tal 326 vez en forma intermitente, durante 150 días (véase Gn. 7:11, 12, 24; 8:2). Al fin de los 150 días Dios envió un viento que sopló sobre la tierra (8:1). Aparentemente, al mismo tiempo la lluvia disminuyó, el agua ya no brotó más, su nivel comenzó a bajar y el arca descansó "sobre los montes de Ararat"* (vs 3, 4).

Finalmente, unos 2 1/2 meses después que el arca se detuvo, y unos 7 1/2 meses después del comienzo del diluvio, empezaron a verse las cumbres de los montes (*cf* 7:11; 8:4, 5). Cuarenta días más tarde, Noé, ansioso por saber cuánto de la tierra se había secado, abrió una "ventana" del arca y soltó un cuervo. Esta ave evidentemente voló alrededor del arca hasta que la tierra a su alrededor estuvo seca (8:6, 7). Noé también soltó una paloma, la que volvió al arca, porque no pudo encontrar dónde descansar (vs 8, 9). Una semana más tarde, soltó la paloma otra vez, la que volvió por la tarde con una hoja de olivo, indicación de que la tierra se estaba secando (vs 10, 11). Cuando envió la misma ave una semana más tarde, el suelo estaba suficientemente seco como para que no volviera (v 12). Después de otro período de espera, Noé quitó una porción de la cubierta del arca y observó que "la faz de la tierra estaba seca". Parece que la posición de la "ventana" era tal que no se podía ver el suelo. Sin embargo, sólo 8 semanas después la tierra estuvo lo suficientemente seca como para que la gente y los animales salieran del arca (vs 13-19); es decir, 1 año y 10 días después de comenzado el diluvio (*cf* Gn. 7:11; 8:14-18).

Otros escritores, tanto en el AT como en el NT, testifican acerca del diluvio.

Mediante el profeta Isaías, Dios recordó a su pueblo de su promesa de no destruir la tierra con un diluvio (Is. 54:9). Jesús claramente dio su testimonio acerca del diluvio al mencionar las condiciones de los antediluvianos, la entrada de Noé al arca, el ascenso de las aguas y la destrucción de todos los impíos (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26, 27). Pedro también afirma la historicidad del diluvio (1 P. 3:20; 2 P. 2:5), como también lo hace el autor de Hebreos (11:7).

DURACIÓN DEL DILUVIO

II. Relatos del diluvio entre las naciones antiguas.

Se han encontrado entre muchos pueblos de todos los continentes, y aun en las islas del Pacífico, relatos acerca de la destrucción del mundo por una gran inundación, de la cual sólo unas pocas personas se salvaron (fig 166). Andree enumera 88 relatos del diluvio encontrados en todas partes del mundo, y Nelson informa de 41. Nelson señala que la mayoría tiene ciertos rasgos comunes: la destrucción ocurrió por agua, se proveyó un arca y la simiente humana se salvó. Muchos relatos enfatizan la universalidad del diluvio, pero otros detalles varían: la causa del diluvio, cómo se salvaron los animales, el lugar donde se 327 detuvo el arca y el envío de las aves exploradoras. Aunque es posible que algunos de estos relatos se originaran por causa de catástrofes locales, su distribución mundial no puede ser accidental, y se la debe aceptar como una evidencia en favor de la historicidad de la narración bíblica del diluvio.

166. Distribución mundial de los relatos del diluvio; cada punto negro representa una versión local.

BASE MAP COPYRIGHT BY DENOYER-GEPPERT COMPANY, CHICAGO

De todas las historias extrabíblicas existentes, la más antigua que nos ha llegado en forma escrita es la de los súmeros y babilonios. Ninguno tiene aspectos paralelos tan similares al del registro bíblico como ésta, de la cual se han descubierto varias copias. Su forma más completa está en la 11ª tableta de la Epopeya Babilónica de Gilgamesh. Este rey de Erec, en su búsqueda de vida inmortal, recorrió el mundo inferior buscando dicha vida, y allí se encontró con Utnapishtim (llamado Ziusudra en la versión súmera), el héroe del diluvio, de quien supo la historia de la gran catástrofe: los dioses se habían enojado con el mundo y decidieron destruirlo por un diluvio, pero Utnapishtim, rey de Shuruppak, recibió del dios Ea la advertencia del acontecimiento futuro, y le dijo que abandonara

todas sus posesiones, construyera un barco y así salvara su vida. Le aconsejó también que satisficiera la curiosidad de sus conciudadanos, que se sorprenderían por su actividad naviera, diciéndoles que los dioses estaban enojados con él y que lo habían desterrado a una tierra distante. Después de haber completado el barco en armonía con las instrucciones y medidas que le fueron dadas, él y su familia, y además un piloto, alimentos y muchos animales, entraron al barco. Luego comenzó la tempestad, que a lo largo de los días destruyó la tierra y todo lo que había sobre ella, transformando todo en barro. La tormenta fue tan terrible que aun los dioses se asustaron y se escondieron como perros en el cielo de Anu. Después de varios días, la tempestad amainó un poco y el barco encalló en el monte Nizir, una de las cumbres de los montes Zagros, al este de Mesopotamia. Luego de esperar varios días, Utnapishtim envió a intervalos algunas aves: primero una paloma, luego una golondrina y por último un cuervo. Las primeras 2 aves regresaron, porque no encontraron lugar para asentar sus patas fuera del barco. Sin embargo, el último no regresó, indicando de ese modo que la tierra se había secado lo bastante como para que pudieran salir del arca. Como el Noé bíblico, ofreció un sacrificio al pisar tierra, que los dioses aceptaron, apiñándose alrededor del sacrificio como moscas.

Desde el descubrimiento de la primera tableta de este relato cuneiforme del diluvio 328 (1872), al que se añadieron otros de tanto en tanto, los eruditos han pretendido que la historia bíblica se inspiró en el relato babilónico o el súmero. Por supuesto, es imposible que éstos hayan sido tomados del relato bíblico escrito, porque las tabletas cuneiformes son anteriores al Génesis, Sin embargo, la teoría de que el autor del Génesis tomó la idea de los babilonios no es necesariamente correcta. Sin duda, ambos relatos parten de una fuente común. Los súmeros, tal vez descendientes tempranos de Noé, vivieron en la región donde se establecieron los primeros habitantes posdiluvianos poco después de la catástrofe (Gn. 11:2), y, por tanto, retuvieron un recuerdo más vívido del diluvio que la gente que se alejó de la región y no escribió sobre el particular tan temprano como lo hicieron los súmeros. Estas consideraciones explican por qué hay muchos detalles paralelos en ambos relatos. Como eran idólatras y politeístas, corrompieron el relato quitándole las características éticas del relato bíblico, y hasta presentan a los dioses que decretaron el diluvio como personajes miserables.

Bib.: R. Andree, *Die Flutsagen ethnographish betrachtet* [Los relatos del diluvio considerados etnográficamente] (1891); B. C. Nelson, *The Deluge Story in Stone* [La historia del diluvio en la piedra] (1949). Una traducción completa del relato babilónico del diluvio se puede ver en *ANET* 93-95, y una traducción del relato súmero en *ANET* 42-44.

167. Tabletas cuneiforme que contiene el relato babilónico del

diluvio.

III. La arqueología y el diluvio.

En varios lugares de la antigua Mesopotamia, especialmente en Ur, Erec, Kis, Lagash, Shuruppak y Nínive, se han descubierto gruesos estratos de sedimentos que muestran que en diversas ocasiones en el pasado distante hubo grandes inundaciones, probablemente causadas por crecidas catastróficas de los ríos Eufrates y Tigris. El contexto arqueológico indica que las diversas destrucciones fueron de carácter local. Algunos arqueólogos, creyendo que los relatos babilónico y bíblico del diluvio en realidad sólo se refieren a un desastre local, toman los niveles con sedimentos de Ur y otros lugares de la Mesopotamia como evidencias del gran diluvio descrito en los antiguos registros de Babilonia y de la Biblia. Como resulta obvio, y generalmente aceptado, que estos niveles indican desastres locales, los estudiosos de la Biblia que creen en la universalidad del diluvio no deberían usar la evidencia arqueológica como prueba en favor de la historicidad del diluvio.

Bib.: Sir Charles Leonard Woolley, *Excavations at Ur* [Excavaciones en Ur] (Londres, 1955), pp 19-36.

IV. Los fósiles y el diluvio.

Los evolucionistas llaman la atención al hecho de que en estratos sedimentarios inferiores se encuentren fósiles de organismos más sencillos que los organismos complejos de más arriba. Los hombres de ciencia han incorporado este elemento a su teoría, y la aceptan como si fuera un hecho. Por ello, siguiendo la idea uniformista popularizada por Sir Charles Lyell en las primeras décadas del s XIX, suponen que enormes edades de deposición gradual, junto con el surgimiento y la muerte de clases crecientemente complejas de vida, proporcionan una explicación de la secuencia de los fósiles. Esto, por supuesto, niega tanto el informe del Génesis acerca de la creación* como también el registro inspirado del diluvio. En realidad, la evidencia de los fósiles puede ser explicada adecuadamente desde el punto de vista del creacionismo.

El diluvio fue un acontecimiento que duró varios meses. Las aguas, que subieron gradualmente, produjeron el sepultamiento de muchos organismos vivientes en un modelo secuencial a medida que se destruían progresivamente los "paisajes" más altos. Los organismos sencillos que vivían en los niveles inferiores del mundo prediluvial naturalmente fueron enterrados primero, mientras que los organismos más complejos que vivían en niveles más altos fueron sepultados con posterioridad. Así, los animales y las plantas que 329 vivían en el fondo de los mares prediluviales estarían enterrados a gran profundidad, en la parte inferior del

registro fósil. Los trilobites y los braquiópodos eran animales muy comunes del fondo de los mares prediluviales, y hoy los encontramos en los estratos más profundos. Almejas, caracoles, estrellas de mar, crinoides y muchos otros animales marinos también se encuentran en los profundos sedimentos que representan los mares prediluviales.

Los animales y las plantas terrestres en general se encuentran más altos en los estratos de sedimentos, ya que vivían en tierras secas antes del diluvio, y a menudo a mayor altitud. Además, los animales tienen mayor movilidad y por lo tanto es lógico que sean las últimas formas de vida en ahogarse, ser arrastrados y sepultados en el barro. Así, hoy a menudo encontramos los animales terrestres en capas que contienen fósiles que están más cerca de la superficie. Una distribución producida por la gravedad, en combinación con la capacidad trasportadora del agua corriente, produciría las asociaciones discretas de fósiles que encontramos en algunos estratos sedimentarios.

168. Esqueleto de animal extinto, el Stegosaurus stenops, uno de los antiguos dinosaurios que alguna vez vagabundeaban en lo que ahora es el noroeste de los Estados Unidos.

Hay numerosos tipos fósiles que no tienen repsresentantes vivientes actuales, y parecería que la distribución ecológica anterior al diluvio no era idéntica a la actual, y que una extrapolación estricta de la distribución actual al pasado no es posible. Se espera que un acontecimiento como el diluvio trastorne la ecología mundial. La variedad de esquemas de distribución que se encuentra en el registro fósil también se podría deber en parte a la elevación y a la subsidencia (hundimiento) durante el diluvio de las áreas en estudio, produciendo esquemas de distribución de la secuencia de los fósiles que no representan la ecología original. Hay unos pocos lugares donde el orden usual de los fósiles está invertido, pero los procesos geológicos llamados plegamientos o las fallas con corrimientos horizontales pueden explicar esta situación. Esos son casos en que los estratos sedimentarlos han sido plegados o empujados unos sobre otros de modo que ahora están encima de otra serie igual, o tumbados en forma que el orden está invertido con respecto al orden original.

Dimna

(heb. *Dimnâh,* "muladar" o "estiércol").

Pueblo en Zabulón (Jos. 21:35); quizás una transcripción equivocada de Rimón. *Véase* Rimón 2.

Dimón

(heb. *Dîmôn*, "estiércol", "desfallecimiento [languidez]" o "donde es rojo").

Pueblo de Moab (Is. 15:9, RVR); no identificado. Sin embargo, muchos eruditos creen que debería decir Dibón, y citan evidencia textual (incluso el rollo *1QIs*[a]) para apoyar su posición. Jerónimo afirma que, en su tiempo, los 2 nombres se usaban en forma intercambiable. La expresión "las aguas de Dimón" significaría entonces, probablemente, el Arnón, que corre a unos 5 km al sur de Dibón. *Véase* Dibón 1.

Dimona

(heb. *Dîmônâh*, "estiércol" o "desfallecimiento [languidez]").

Pueblo al sur de Judá, cerca de Edom (Jos. 15:22); no identificado con certeza. Probablemente Dibón* 2 (Neh. 11:25).

Dina

(heb. *Dînâh*, quizá "juzgada [Justicia]" o "absuelta"; cun. *Din~*, nombre de una esclava israelita en Gozán, Mesopotamia).

Hija de Jacob y Lea (Gn 30:21). Fue violada por Siquem, el hijo del rey Hamor de la ciudad de Siquem, cuando la familia de Jacob vivía en la zona después de su regreso de Harán. Por este acto vergonzoso, Simeón y Leví, hermanos de padre y madre de Dina, mataron a todos los hombres de Siquem y rescataron a su hermana, que había sido llevada a la casa de Siquem para ser su esposa (cp 34), Jacob no aprobó el crimen de sus hijos (v 30) y lo denunció en su lecho de muerte (49:5-7). Nada se sabe de la vida posterior de Dina.

Dinaba

(heb. *Dinhâbâh*, de significado incierto).

Ciudad de Bela, rey de Edom (Gn. 36:32); no identificada. 330

Dineos/as

(aram. *dinâyê'*).

Nombre que aparece en la versión Reina Valera de 1909 (Esd. 4:9) como el nombre de una de las naciones transplantadas a Samaria por Asurbanipal, e identificada con los *Dayeni* de las inscripciones asirias. Sin embargo, los papiros de Elefantina han mostrado que la palabra aramea significa "jueces". Por ello, actualmente se la traduce en esa forma en Esd. 4:9, y el arameo se vocaliza *dayyânayyâ*.

Dinero.

Medio de intercambio, emitido por la autoridad de un gobierno reconocido, que representa un valor fijo y que circula en los tiempos modernos como monedas o como certificados en papel. El mundo antiguo no conocía el dinero en la forma de materiales perecederos, como el papel moneda o las monedas metálicas, hasta el s VIII a.C. Antes de esa época, todos los pagos se hacían en productos o en metal, el valor de los cuales se medía por el peso. Se usaban balanzas con pesas de piedra o de metal más o menos normalizadas. Como la plata era el metal más usado para el intercambio, con frecuencia se usaba la palabra heb. *kesef,* "plata", con el sentido de "dinero" (como ocurría también con el bab. *kaspu* y el fen. *ksp*). Del mismo modo, los términos "pagar" y "pesar" se expresaban con el mismo verbo heb. *shâqal* (ac. *shaqâíu*). Por ello encontramos que Abrahán pesó 400 siclos de plata por la tierra que compró cerca de Hebrón (Gn. 23:16), y que David dio a Omán "el peso de seiscientos siclos de oro" por la era del jebuseo (1 Cr. 21:25). *Véanse* Balanza; Medidas y Pesas.

El sistema monetario que se usaba en Canaán durante el 2º milenio a. C. era el babilónico, como lo revelan las Cartas de Amarna* del s XIV a.C. Dado que los términos del AT para los valores monetarios, "siclo" y "mina", derivan del bab. *shiqlu* y *manû*, por lo general se supone que los israelitas también usaban el sistema monetario babilónico en vez del egipcio, el que aparentemente no usaban fuera del Egipto ni siquiera sus vasallos. *Véase* Mina; Siclo; Talento.

Las frases "pieza de dinero" o "moneda"* son traducciones un tanto vagas de palabras hebreas no claras que denotan cierta cantidad de metal precioso cuyo equivalente exacto se desconoce (Gn. 33:19; 1 S. 2:36). En algunos pasajes se añadió la palabra "siclos" (Jue. 17:2; 2 S. 18:11) que se debería tomar en sentido neutro para indicar un peso o valor implícitos en el hebreo, pero no expresado. En las notas de Gn. 33:19 (BJ) y Jos. 24:32 (DHH) aparece la palabra *kesitas,* transliteración del heb. *qeÑitah*, que representa una antigua unidad de peso que se usaba para los pagos. Parece que se dejó de emplear después de la conquista de Canaán, ya que nunca más se la menciona en los libros posteriores de la Biblia. Se desconoce su valor. En Mt. 26:15 y 27:9 la frase "piezas de plata" representa un siclo o su equivalente (*cf* Zac. 11:12).

La moneda acuñada se introdujo por 1ª vez en Lidia, *c* 700 a.C. Desde allí, el proceso de fabricar monedas de metal de tamaño y peso uniformes se difundió rápidamente en Grecia, cuyas primeras monedas datan de antes del 650 a.C. Cuando Ciro tomó Sardis (547 a.C.) y toda el Asia Menor llegó a ser posesión de los persas, éstos adoptaron la moneda acuñada y la introdujeron en todas partes de su imperio -que abarcaba todo el Cercano Oriente-, pocos años después de la conquista de Lidia. Las monedas de oro eran acuñadas sólo por el rey, pero las de plata también eran emitidas por los gobiernos provinciales. Según se conoce, las monedas persas son las primeras que llevaban retratos humanos (la del rey que las emitía) en vez de figuras de animales o de divinidades. Darío I introdujo la moneda de oro normalizada, que se llamó *dareikós,* "dárico", y que pesaba unos 8,4 g (fig. 366).

Como el valor del oro y de la plata varía mucho actualmente, no se puede dar un precio exacto de las monedas, de modo que si el lector desea saberlo deberá multiplicar su peso en gramos por el valor corriente del gramo de oro o de plata en su país, como lo indiquen las páginas financieras de los diarios locales.

Las monedas acuñadas más antiguas, mencionadas en el AT, son las "dracmas" griegas o el "dárico" (Esd. 2:69; Neh. 7:70-72). En Betsur se descubrió una moneda del s V a.C., que imitaba la dracma ateniense (fig 365). Su inscripción hebrea menciona: *1*. A un cierto Ezequías, probablemente el sumo sacerdote a quien Josefo sindica como amigo de Tolomeo I. *2.* El nombre "Judá" como país emisor. Este descubrimiento muestra que los judíos usaban dracmas como monedas de plata, y que aun; las emitieron localmente durante los períodos persa y helenístico temprano. Al mismo tiempo, también usaron las monedas persas como el dárico (Esd. 8:27). Las "dracmas" de 1 Cr 29:7 son la traducción del heb. *'ªdarkôn.* Este término probablemente fue usado por el autor de 1 Cr. para convertir el valor monetario del tiempo de David a la moneda de su propia época. En realidad, muchos comentadores creen que las diversas referencias a monedas que hay en Cr., Esd. y Neh., no importa cuál haya sido el empleo de los términos hebreos, 331 se aplican al dárico persa, y que esta moneda bien conocida se usó para que los valores monetarios anteriores fueran significativos para los lectores de su época.

Alrededor del 140 a.C., Antíoco VII dictó un decreto que permitió a Simón Macabeo (143/42-135 a.C.) emitir su propia moneda (1 Mac. 15:6). Sin embargo, esta concesión parece haber sido anulada algún tiempo después, pues no se han encontrado hasta ahora monedas de este Simón. (Las monedas anteriormente atribuidas a él son de la primera rebelión contra los romanos.) Juan Hircano I, hijo de Simón, por lo tanto, fue el primer gobernante judío que emitió monedas macabeas. Estas, que incluyen las de los sucesores de Hircano, todas de bronce, fueron emitidas; hasta el período romano. En armonía con el mandato de no

hacer imágenes, no presentan semejanzas de animales o de seres humanos, sino más bien diseños de símbolos militares, como la de un navío de guerra (fig 89) o un casco, o símbolos religiosos, como un cálice que se usaba para las libaciones (fig 462). Generalmente, llevaban inscripciones griegas y hebreas, pero, desde Herodes el Grande, algunas sólo tenían textos en hebreo.

169. Monedas romanas durante los tiempos del NT. Los números 1, 6, 9 y 12 son dupondii; las 3 y 5 son assarii; las 2, 4, 7, 8, 10, 11, y 13-15 son denarii.

Como la emisión de monedas era una señal de soberanía, especialmente las de plata y de oro, a los judíos se les permitió sólo emitir de bronce o cobre, Esta restricción presentaba un problema cuando se trataba de las necesidades del templo. El impuesto anual para el templo, que cada judío varón desde los 20 años debía pagar, equivalía a 1/2 siclo de plata. Cabe señalar que en tiempos del NT la palabra siclo se usó para aplicarla al tetradracma (4 dracmas) de Tiro (gr. *stater,* "estatero"; Mt. 17:27), la moneda que se aceptaba para pagar el impuesto anual destinado al templo. Por consiguiente, los gobernantes judíos escogieron para pagar el impuesto anual el tetradracma 332 de Tiro, acuñada en esa ciudad entre el 126 a.C. y el 66 d.C., pues por lo general era de buena cualidad, uniforme en peso y bastante abundante (fig 170). Esta era la moneda que junto con el didracma (llamadas respectivamente siclo y medio siclo), habían aprobado los sacerdotes para el uso del templo. Los visitantes que tenían monedas de otros países y de otros valores debían cambiarlas por estas monedas autorizadas. Judas traicionó a Jesús por 30 tetradracmas tirias del tesoro del templo. *Véanse* Cambista; Tributo del templo.

170. Un tetradracma de Tiro, usado como un siclo para el pago de los impuestos del templo. El anverso muestra al dios fenicio Melkart (Baal). El anverso retrata un águila y tiene una flecha (equivalente al 30 a.C.) con la inscripción: "Tiro, la santa e inviolable".

Bib.: F. A. Banks, *Coins of Bible Days* [Monedas de los tiempos bíblicos] (Nueva York, 1955); A. Reifenberg, "Ancient Jewish Coins" [Antiguas monedas judías], *JPOS* 19 (1941):59-81, 286-313; F. W. Madden, *History of Jewish Coinage and of Money in the Old and New Testament* [Historia de la acuñación judía y del dinero en el AT y el NT] (ed. rev., Nueva York, 1967); M. Wacks, *The Handbook of Biblical Numismatics* [Manual de numismática

bíblica] (Houston, 1976); Herodoto i.94; *FJ-AA* i.22.

Dintel.

Trozo horizontal de madera o piedra en la parte superior del marco de una puerta o de una ventana. El término hebreo apropiado es *mashqôf* (Ex. 12:7, 22, 23). En Sof. 2:14, dintel es la traducción del heb. *kaftôr*, que designa en realidad el capitel* de una columna. El vocablo heb. *'ayil* de 1 R. 6:31 (BJ) es considerado por algunos eruditos como una columna* (la misma palabra hebrea ocurre en Ez. 40 y 41; *cf* distintas versiones).

Dionisio

(gr. *Dionúsios*, de [perteneciente, dedicado] a Dionisio" [un dios griego de los frutos y el vino, originalmente adorado en Tracia y en Frigia, y conocido por los romanos como Baco]; nombre personal gr. muy común).

Converso de Pablo en Atenas, y miembro del alto tribunal del Areópago (Hch. 17:34). Como los hombres de este concilio se elegían de entre los más ricos e influyentes de la aristocracia de la ciudad, Dionisio debió haber pertenecido a una familia de la alta sociedad de Atenas. Por esta razón, sin duda, Lucas lo menciona por nombre como un converso en Atenas. El historiador eclesiástico Eusebio cita a Dionisio de Corinto (*c* 170 d.C.) que dice que el Dionisio del NT fue el primer obispo de la iglesia de Atenas. Tradiciones posteriores lo confunden con el mártir Dionisio del s III d.C., el San Denis de Francia, y también le atribuye escritos teológicos místicos que fueron realmente producidos por un escritor anónimo (conocido ahora como Pseudo Dionisio), que proponía ideas filosóficas neoplatónicas.

Bib.: EC-HE iii.4; iv.23.

Dios

(heb. *Kl, Klâh, 'Elôhîm, 'Elôah, YHWH;* gr. *Theós).*

I. Definición.

La filosofía y la religión afrontan su mayor desafío en su esfuerzo por definir a Dios. La filosofía, en su mayor parte, ha igualado a Dios con la "primera causa", "ley natural", "fuerza cósmica" o, en el mejor de los casos, acepta a Dios como la "realidad última". La Biblia atribuye a Dios una personalidad, y lo describe como Creador, Sustentador, Legislador, Juez, Gobernante y Padre (Gn. 18:25; Dt. 33:2; Sal. 103:13; 104:27-29; Is. 40:28; Dn. 4:17; Hch. 17:25-28; Ro. 8:15). La filosofía religiosa lo describe en términos como

"omnipotente", "omnisciente" y "omnipresente". palabras que enseñan ciertas verdades importantes acerca de él.

II. Existencia.

Está universalmente confirmada por su creación y lo corrobora la naturaleza del hombre (Ro. 1:19, 20; 2:14, 15). Pero este testimonio, aparte de la revelación que Dios dio de sí mismo en las Escrituras, proporciona sólo un concepto limitado y a menudo erróneo (incluso él revela sólo lo que necesitamos saber). Pero debemos recurrir a la Biblia para obtener nuestra definición de Dios. Toda especulación más allá de la revelación es inútil y aun peligrosa.

III. Nombres.

Los nombres básicos de Dios son: heb. *'Kl* [plural *'Elôhîm*], "Dios"; *'Elyôn* [aram. *'Illâyâ*] "Altísimo"; *'Elôah* [aram. *'Elâh*], el singular de *'E'lôhîm* cuando éste hace de singular (tiene el mismo significado que *'Kl*); *YHWH*, "Yahwe h"; gr. *Theós*. Es interesante comprobar ciertas combinaciones en los versículos bíblicos. Por ejemplo: "Yo soy el Señor [YHWH] tu Dios [*'Elôhîm*] Dios [*'Kl*] celoso" (Dt. 5:9); "Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo [*'Kl 'Elyôn*]" (Gn. 14:18); "Y plantó Abrahán . . . e invocó allí el nombre de Jehová Dios Eterno [*YHWH 'Kl 'Ôlâm*]" (21:33); "Y 333 erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel [*'Kl-'Elôhê-YíÑrâ-'êl*]" (33:20); etc. Para las combinaciones con *YHWH véase* Jehová.

En Ex. 3:14 se da una frase muy particular: *'Ehyeh 'asher 'Ehyeh*, "YO SOY EL QUE SOY"; y en Ex. 6:2, 3 se amplía la revelación anterior (para más detalles, véase *CBA* 1:179-182).

IV. Carácter-Naturaleza.

El Dios de la Biblia se presenta como un Dios de amor (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:7, 8; etc.). Se lo describe como "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado" (Ex. 34:6, 7), pero también como un Dios de justicia "que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (v 7). Estos 2 aspectos se presentan en la declaración del NT: "Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios" (Ro. 11:22).

La Biblia describe a Dios como un ser capaz de crear, de comunicarse, de amar. Su trato con Abrahán ilustra esta relación personal y cálida. Tenía un plan para el patriarca como lo expresó en el "pacto" que hizo con él. Seis veces se repitió ese pacto: ***1.*** Cuando Dios llamó a Abrahán para dejar su hogar paterno (Gn. 12:1-4; Hch. 7:2, 3). ***2.*** Cuando llegó a la tierra a la que Dios lo había llamado (vs 6, 7). ***3.*** Cuando experimentó el chasco de la elección egoísta de Lot (13:14-17). ***4.*** Cuando necesitó que se restaurara

su confianza después de la batalla contra los reyes (15:1, 5, 6). ***5.*** Cuando pecó y necesitó perdón (17:1-8). ***6.*** Cuando demostró su fidelidad en una crisis severa (22:15-18). También otros experimentaron esta clase de amistad (Ex. 33:11; Nm. 14:13, 14; Sal. 139:7-10; Is. 40:28, 29; etc.).

El testimonio del AT es significativo y revelador. En una época en que los dioses de las naciones estaban representados como terrenos y sensuales, los escritores del AT presentan la naturaleza ética de Dios (Sal. 24:4; Hab. 1:13). También lo vieron como universal y no tribal, y como *un* Dios en vez de una proliferación de deidades en competencia (Gn. 14:22; Dt. 6:5; Is. 45:25; 66:1; Dn. 4:17). La concepción que el hombre tenía del Eterno no podía estar completa hasta que él se revelara a sí mismo en la persona de Jesús. "A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Jn. 1:18). Así, la información más completa que el hombre puede encontrar de Dios no está en la naturaleza, o en la experiencia personal, ni siquiera en los rollos de los profetas antiguos, sino en la narración de los Evangelios y en las enseñanzas de los apóstoles. Estas revelaciones son las normas mediante las cuales se han de medir todas las demás revelaciones acerca de él. Jesús, en la instrucción que dio a sus discípulos, describió esta revelación (Jn. 14:1-10), como también lo hizo en la oración por sus discípulos (cp 17) y en He. 1:1-5. Para un mundo que entendió mal al Padre, Jesús retrató su carácter (Mt. 5:44, 45; Lc. 1:78, 79; 6:35). En el sacrificio de Cristo se vieron la infinita sabiduría, el amor, la justicia y la misericordia de Dios. La comprensión y el aceptación de su voluntad no sólo informará sino también transformará (2 Co. 3:18; Ef. 3:14- 9; Col. 1:9-11).

Se presenta a Dios como quien demanda mucho, pero también da liberalmente (Mt. 16:24; Ro. 8:32). El espera obediencia, pero paga un precio infinito para que la obediencia sea posible (Ex. 23:21; Dt. 11:27, 28; Is. 5:4; Os. 14:4; Jn. 3:16). Tiene una ley inmutable, pero suministra gracia inagotable (Mt. 5:17-19; Ro. 5:20; Fil. 4:13). Odia el pecado con aborrecimiento profundo, pero ama al pecador con amor maravilloso (Sal. 101:3; Is. 63:9; Jer. 31:3; Ro. 2:8, 9; 9:25). El es Creador y Sustentador del universo ilimitado, y sin embargo, es el Padre ansioso que espera en la puerta el regreso del hijo pródigo (Sal. 33:6, 13, 14; 104:27, 28; Is. 44:22; Lc. 15:20). Desafía al intelecto del hombre más brillante que el mundo haya conocido, y sin embargo acepta la devoción de un niñito (Job. 36-41; Is. 45:20, 21; Jer. 9:12; Sal. 103:13; Mt. 7:11). Jesús se refirió a Dios como misericordioso (Lc. 6:36), preocupado por las necesidades humanas (Mt. 6:32), generoso (7:11), amante (Jn. 3:16), espiritual (4:24).

Ocasionalmente, los escritores bíblicos rompen en rapsodias de alabanza al Eterno. Lo que la prosa del intelecto no puede expresar, la poesía de la alabanza es capaz de pintar. Después de describir el plan de Dios para salvar a los hombres, Pablo declara: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e

inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Ro. 11:33-36).

Dióscuros.

Véase Cástor y Pólux.

Diótrefes

(gr. *Diotréf's*, "alimentado [educado] por Zeus [Júpiter]"; el nombre aparece también en la literatura gr. y en inscripciones).

Líder cristiano de autoridad, en una iglesia desconocida, que aspiraba "tener el primer lugar 334 entre" los miembros de esa iglesia. No había recibido a los mensajeros enviados por Juan, y había expulsado de la iglesia a quienes los habían recibido (3 Jn. 9, 10).

Dipondio

(gr. *assaríÇn dúo*, "dos ases").

Moneda romana cuyo valor era igual a 2 ases (Lc. 12:6, BJ).

Disán

(heb. *Dîshân*, "antílope"; se lo ha comparado con el nombre horeo *Tai-sheni*).

Jefe horeo; probablemente también designe a un clan horeo (Gn. 36:21, 28, 30).

Discípulo

(heb. *talmîd*; gr. *math'tes).*

Persona que, como alumno o adherente, sigue las enseñanzas de otra, especialmente las de un maestro público (1 Cr. 25:8; Is. 8:16). En el NT el sustantivo (Mt. 5:1; Mr. 2:15; Lc. 5:30; Hch. 6:1; etc.) se relaciona con el verbo *manthánÇ*, "aprender"; de allí que signifique "aprendiz", "alumno", "adherente". La palabra se usa especialmente para los discípulos de Jesús: para los Doce (Mt. 10:1;11:1; etc.) y para los discípulos de Jesús en

general (Lc. 6:17; etc.). *Véase* Apóstol.

Disentería

(gr. *dusentérion*,"dolor de entrañas").

Enfermedad señalada por la inflamación del intestino grueso, frecuentemente acompañada por fiebre y a veces de hemorragias. La disentería es una enfermedad común y peligrosa en el Cercano Oriente aún hoy. Publio, el hombre principal de la isla de Malta, hospedó a los náufragos; su padre estaba enfermo con este mal, pero fue sanado milagrosamente por Pablo (Hch. 28:7, 8).

Diseño.

Bajo diseño y apariencia se agrupan diversos términos hebreos y griegos que se asemejan en significado. ***1.*** Heb. *d*[e]*mûth,* "semejanza", "apariencia", "modelo" (2 R. 16: 10). **2**. Heb. *mishpât*, literalmente "juicio" (rara vez "plan", "boceto", como en Ex. 26:30; 1 R. 6:38 y Ez. 42:11). ***3.*** Heb. *t*[e]*kûnâh*, "disposición" (Ez. 43:11). ***4.*** Gr. *éidos,* "apariencia" (Lc. 9:29). ***5.*** Gr. *prósÇpon*, literalmente "faz" (Stg. 1:11). ***6.*** Gr. *sjema*, "apariencia exterior", "forma", "aspecto" (1 Co. 7:31; Fil 2:8).

Disón

(heb. *Dîshôn*, "antílope"; compárese con el nombre horeo *Tai-sheni*).

1.

Jefe horeo, y probablemente también un clan horeo (Gn. 36:21, 30; 1 Cr. 1:38).

2.

Nieto de Esaú, y probablemente también el nombre de un clan edomita (Gn. 36:25, 26; *cf* 1 Cr. 1:41).

Dispensación

(gr. *oikonomía*, esencialmente "mayordomía", "el cargo del mayordomo [ecónomo]"; Ef. 3:2; Col. 1:25).

En la RVR aparece en 2 pasajes con el sentido de "administración", "plan",

"orden" (Ef. 1:10; 3:9).

Dispersión

(gr. *diasporá*).

I . Significado del término.

En la LXX se usa *diasporá* en forma eufemística para traducir varias expresiones hebreas: *Za' ªwâh*, "temblor", "agitación"; de allí "maltrato", "opresión" y "ser trasladado" ("vejado", Dt. 28:25; "afrenta", Jer. 34:17). *Jerpâh*, "vergüenza" (Dn. 12:2); etc. Además, la LXX nunca traduce los términos hebreos para "exilio" (*gôlâh, gâlûth*) con *diasporá* (Am. 1:6-9; Jer. 52:31; 24:5; 28:4) sino con *aijmalÇsía* ("cautividad"), *apóijomai* ("haber salido"),etc. Sin embargo, la LXX usa dispersión (en Dt. 28:25; 30:4; Jer. 41:17 [48:17 en otras recensiones]) para la dispersión de los judíos. Se ha sugerido que los judíos helenísticos preferían el término *diasporá* porque evitaba la connotación de quienes vivían fuera de Palestina, como resultado de deportaciones anteriores, y que todavía estaban allí por castigo. Para ellos, *diasporá* significaba sencillamente los judíos que se encontraban en todas partes del mundo. Los judíos de los tiempos del NT consideraban la presencia de sus connacionales en muchos países del mundo como una bendición para la nación judía y para el mundo en general, y estaban orgullosos de la *diasporá.*

II. Extensión.

Algunos de los hebreos pudieron haber emigrado a otros países antes de las cautividades de los ss VIII y VI a.C. Hay evidencias, por ejemplo, de colonias judías en Egipto antes del exilio. Sin embargo, tales movimientos no habrían involucrado a grandes cantidades de personas. La 1ª deportación masiva se produjo cuando los asirios llevaron cautivas a las 10 tribus del norte (s VIII d.C.). La mayoría de los exiliados fueron absorbidos por las naciones receptoras, y perdieron sus peculiaridades y su conciencia nacional. Algo diferente ocurrió con las tribus de Judá y Benjamín (incluyendo a los levitas) que fueron deportadas por los babilonios en el s VI a.C. Como tenían líderes religiosos de la talla de Ezequiel y de Daniel, y el consuelo de profecías escritas acerca de su restauración, retuvieron su unidad étnica. Sin embargo, cuando los reyes persas les permitieron regresar a su patria, sólo una minoría de los exiliados aceptaron el ofrecimiento. La mayoría eligió permanecer en Babilonia y así constituyó la primera gran colonia judía fuera de Palestina, y hasta tiempos recientes formaron una minoría respetable entre la población de la región. Los muchos judíos que se mudaron a Egipto antes de la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. y después de ella (Jer.

43:7-44:30), establecieron fuertes colonias allí. La que estuvo en la isla de Elefantina en el río Nilo es la mejor 335 conocida por causa del descubrimiento en el lugar de un gran número de papiros judíos escritos en arameo. Después que la conquista de Alejandro facilitó los viajes a países distantes, los judíos se mudaron a muchos lugares del mundo helenístico. Durante el período del Imperio Romano tales movimiento, se aceleraron. Evidencias literarias y de inscripciones atestiguan de la existencia de unas 150 colonias judías fuera de Palestina en el s I d.C. Los judíos se encontraban en todas partes de Siria, en diversos lugares del Asia Menor, en las grandes ciudades de Grecia, Italia, el norte del África y Egipto, y en la región de los partos, fuera del Imperio Romano. Ciertos eruditos han estimado que los judíos de la dispersión dentro del Imperio Romano en el s I d.C. debieron haber sido aproximadamente 4,5 millones, en una población total de 55 millones.

III. Influencia.

Los judíos de la dispersión fundaron sinagogas en muchas ciudades, y por causa del alto valor moral de su religión monoteísta atrajeron el pensamiento gentil a sus cultos. Mediante su asociación con el mundo exterior obtuvieron una visión más amplia de la vida que sus compatriotas de Palestina. Su apoyo financiero al templo y a sus hermanos en la patria fue un significativo factor económico. Se los animaba a visitar el templo de Jerusalén con tanta frecuencia como les fuera posible durante las grandes fiestas, y realizar esfuerzos para hacerlo por lo menos una vez en la vida. Esto explica la gran cantidad de judíos extranjeros presentes en Jerusalén el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu Santo sobre los discípulos (Hch. 2:5-11). Por poner al mundo en contacto con las enseñanzas del AT y hacer accesible a los gentiles las Sagradas Escrituras en griego (la LXX), los judíos de la dispersión prepararon el camino para la rápida propagación del evangelio cristiano, que no podría haber triunfado tan rápidamente si primero los judíos no hubieran esparcido su religión.

Disposición

(gr. *diatague*, "ordenanza", "dirección").

En el pasaje de Hch. 7:53 el mártir Esteban se refiere a la transmisión de "la ley" por medio de ángeles. En Ro. 13:2 el apóstol Pablo alude a la resistencia de un cristiano a la ordenación de los hechos por parte de Dios.

Divinidad.

Véase Deidad.

Divisa.

Véase Enseña.

Divorcio

(heb. *k*[e]*rtîthûth*, "despido" [literalmente "un corte de separación"; del verbo *Kârath*, "cortar"]; gr. *apostásion*).

Antes de la promulgación de la ley con respecto al divorcio, registrada en Dt. 24:1-4, los israelitas, como el mundo antiguo en general, aparentemente se divorciaban de sus mujeres sin ninguna formalidad; por el simple acto de ordenarles que salieran de sus casas. Esto es lo que hizo Abrahán con Agar, con quien se había casado (Gn. 16:3; 21:9-14). De acuerdo con la costumbre oriental, cada mujer estaba unida a un hombre, ya sea su padre o su esposo, y no estar unida a ninguno representaba una desgracia y significaba sufrir necesidad. Por ello, cuando un hombre despedía a su esposa la dejaba sin amparo, y debía arreglarse sola en una sociedad que no tenía lugar para ella, que no le tenía simpatía, y aun le era hostil. Con el fin de mejorar la suerte de la mujer divorciada, Dios misericordiosamente ordenó que se le diera un certificado que la identificara como una mujer divorciada. Con esto, podía legal y apropiadamente llegar a ser la esposa de otro hombre sin que sobre ella pesara ningún estigma. Jesús declaró que la provisión para el divorcio en el código mosaico fue introducido por la dureza del corazón de la gente, pero que originalmente "no fue así" (Mt. 19:3-9; cf. 1 Co. 7:10, 11). Por ello, la ley de Dt. 24:1-3 no tenía la intención de sancionar el divorcio libre; sencillamente ponía restricciones a una costumbre profundamente arraigada, para proteger a la mujer de un esposo caprichoso. Jesús reinterpretó el mandato acerca del divorcio afirmando que el hombre que daba el divorcio a su mujer por cualquier razón fuera de la infidelidad matrimonial cometía adulterio al casarse de nuevo (Mt. 5:31, 32:19:3-9).

Dizahab

(heb. *Dî Zâhâb*,[región] "de oro").

Uno de los 5 lugares que definen el territorio donde acampó Israel cuando Moisés pronunció su discurso final registrado en Dt. 1:1. El sitio, en algún lugar de la Transjordania central, aún no ha sido identificado con certeza.

Doctor

(gr. *didáskalos,* "maestro"; *nomikós,* "doctor de la ley"; *nomodidáskalos,* "maestro de la ley").

Término que se usa en Lc. 2:46, 5:17, Hch. 5:34 y 1 Ti. 1:7 para referirse a un erudito judío, o especialmente a los maestros o expositores profesionales de la ley judía. Constituían una clase respetada que cursaba estudios especiales; debían aprobar ciertos exámenes antes de ser reconocidos oficialmente. Más tarde, sus tradiciones y las de otros maestros prominentes fueron codificadas en la Mishná y el Talmud.

Doctrina

(heb. generalmente *leqaj*, "enseñanza [instrucción]"; gr. *didaskalía*, "acto de enseñar", "enseñanza [instrucción]"; *didajé*, "enseñanza", generalmente lo que se enseña).

336 Término frecuente en el NT que puede denotar el acto de enseñar (1 Ti. 4:13; 5:17), pero más frecuentemente designa el contenido de la información o ideas que se trasmiten (1:10; etc.). *Didaskalía* se usa en el sentido activo de dar instrucción (Ro. 15:4) y en el sentido pasivo de instrucción (Mt. 15:9).

Dodai

(heb. *Dôday*, "cariñoso"; probablemente una contracción de *Dôdâyâhû*).

Otro nombre para Dodo* 2 (1 Cr. 27:4).

Dodanim

(heb. *Dôdânîm*, de significado incierto).

Cuarto hijo de Javán, y sus descendientes (Gn. 10:4). Si es correcta la forma de escribirlo, estos descendientes sin duda fueron los dardanios, emparentados con los griegos y que vivían a lo largo de la costa noroccidental del Asia Menor. Sin embargo, la LXX dice *Ródioi,* y el texto hebreo paralelo dice *Rôdânîm*, "Rodanim" (1 Cr. 1:7), que en la RVR se alteró para concordar con la grafía de Gn. 10:4. Si Rodanim es la forma original de escribir el nombre, se está refiriendo a los griegos de la isla de Rodas (los rodios). La falta de certeza es producto de la confusión de las letras *r* y *d*, que en hebreo preexílico son muy parecidas, y que en el hebreo postexílico son casi indistinguibles. Mapa IV, B-4.

Dodava

(heb. *Dôdâwâhû*, "amado [amor] por Yahweh" o "Yahweh es un amigo" [si se lee *yâhû* en vez de *wâhû*]).

Hombre de Maresa. Su hijo, el profeta Eliezer, advirtió a Josafat que, por unirse con el malvado rey Ocozías en una empresa comercial, su flota de barcos sería destruida (2 Cr. 20:37).

Dodo

(heb. *Dûdû*, "amado" o "amante [cariñoso]"; ac. *Dudû*).

1.

Abuelo del juez Tola de la tribu de Isacar (Jue. 10:1).

2.

Padre ahohíta de uno de los 3 guerreros más notables de David: Eleazar (2 S. 23:9; 1 Cr. 11:12). También se lo llama Dodai* en 1 Cr. 27:4, donde se lo presenta como comandante de la división del 2º mes.

3.

Habitante de Belén, padre de otro de los valientes de David: Elhanan (2 S. 23:24; 1 Cr. 11:26).

Doeg

(heb. *Dô'êg*, K *Dôyêg*, "tímido [temeroso, ansioso]").

Jefe edomita de los pastores de Saúl (1 S. 21:7). Por alguna razón desconocida estuvo en el tabernáculo de Nob cuando llegó David y pidió y obtuvo alimentos y una espada de Abimelec, el sacerdote, cuando huía de Saúl. Doeg informó de este hecho a Saúl, quien ordenó que Abimelec y otros sacerdotes fueran muertos. Cuando la guardia real rehusó matar a los sacerdotes, Doeg realizó la ejecución. Mató no sólo a los 85 sacerdotes, sino también a sus familias y ganados (1 S. 22: 7-23). David profetizó su destrucción (título del Sal. 52).

Dofca

(heb. *Dofqâh*, quizás "arreando ganado").

Lugar entre el Mar Rojo y Refidim donde los israelitas acamparon en camino al Sinaí (Nm. 33:12, 13). El lugar no ha sido identificado con certeza, pero habría estado en *Ser~bît el-Khâdim* o cerca de él, cuyo nombre egipcio era *Ma f qat* o *Wâd§ Magharah*. Mapa V, C/D-5 .

Dominio propio.

Véase Templanza.

Don.

Objeto concreto o favor especial que se da a una persona sin que ésta lo ganara. Varios términos se traducen por "don" en la Biblia, que originalmente tal vez tuvieron diversos matices de significado, de los que ya no tenemos un conocimiento exacto, aparte del que pudiera surgir del contexto. Los padres daban dones a sus hijos (Gn. 25:6), como dotes a las hijas (1 R. 9:16), y un regalo de casamiento que el novio le daba al padre de la novia (Gn. 34:12; Ex. 22:17; etc.). Dar regalos era un método de expresar alegría y buena voluntad (Est. 9:22), y se llevaban ofrendas al altar del templo como parte de la adoración (Mt. 5:23, 24; Lc. 21:1). El don supremo de Dios a los hombres es su Hijo. Mediante él se salvan y se santifican los hombres (Jn. 3:16; 1 Co. 1:30). El Espíritu Santo también es uno de los dones especiales de Dios (Jn. 14:16, 26; 16:7-11; Hch. 2:38) y mediante el Espíritu vienen los "dones espirituales":* sanidad, milagros, profecía, lenguas, capacidad de enseñar, y -el mejor de todos- el amor (1 Co. 12 a 14; *cf* Ro. 5:5). Mediante el Espíritu también vienen la fe, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la mansedumbre, la templanza (Gá. 5:22; Ef. 2:8). Los dones de Dios para nosotros, sean temporales o espirituales, se resumen adecuadamente en las palabras del apóstol: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto" (Stg. 1:17).

Dones espirituales.

Dones es peciales otorgados por el Espíritu Santo a los diversos miembros de la iglesia (1 Co. 12:1, 4), "para provecho" (v 7). Fueron concedidos de una manera especial después de la ascensión de Jesús (Ef. 4:8, 11), y debían perdurar hasta que en ella alcanzara el grado de su desarrollo que Dios deseaba (vs 12, 13). Las Epístolas del NT contienen a lo menos 5 listas de dones espirituales: 1 Co. 12:8-10, 28-30; Ro. 12:6-8; Ef. 4:11; y las que son más breves, o la mención de sólo uno o 2 dones (1

Co. 7:7; 1 Ti. 4:13, 14; 1 P. 4:10, 11). Que estas listas difieran en longitud y contenido es una evidencia de que ninguna de 337 ellas pretende ser completa; aunque la primera que mencionamos, que contiene 9 dones, ha llegado a ser la tradicional. El NT menciona por lo menos 17 (la cantidad real sería mayor). Los dones espirituales, tal como aparecen en 1 Co. 12:8-10 son: ***1***. "Palabra de sabiduría" (v 8) o "que hablen con sabiduría" (DHH); es decir, sabiduría y la capacidad de comunicarla a los demás. ***2***. "Palabra de ciencia" (v 8) o "profundo conocimiento" (DHH); esto es, discernimiento para entender las verdades espirituales y para presentarlas claramente a los otros. ***3***. "Fe" (v 9); no la común a todos los creyentes, sino el especial don de la fe espiritual que capacita al poseedor a realizar cosas extraordinarias por Dios. ***4***. "Dones de sanidades" (v 9). ***5***. "Hacer milagros" (v 10). ***6***. "Profecía"* (v 10). ***7***. "Discernimiento de espíritus" (v 10); o la capacidad de diferenciar las diversas clases de espíritus, lo que habilita a su poseedor para distinguir las profecías verdaderas de las falsas, y las espurias manifestaciones de piedad, ***8***. "Diversos géneros de lenguas" (v 10). ***9***. "Interpretación de lenguas" (v 10), para comprender y transmitir lo que se dice en algún idioma desconocido (cp 14:13-28). Pablo animó a los creyentes a que desearan los dones espirituales para edificación de la iglesia (vs 1, 12; véase *CBA* 6:764-766).

Dor

(heb. *Dô[']r*, "habitación [morada]"; fen. *D'r*; egip. *Dyr*; asir. *Du'ru*; nombre geográfico sem. que significa "vivienda").

Antigua ciudad cananea sobre la costa del Mediterráneo, a unos 13 km al norte de Cesarea (Jos. 11:2; 12:23; 1 R. 4:11). En estos pasajes se usan las frases heb. *Nâfath D^[']r, Nâfôth Dôr y Nâfâth Do'r,* "montaña escarpada de Dor", que algunos eruditos lo consideran un nombre propio y creen que se referiría a varias estribaciones montañosas que corren desde el monte Carmelo en dirección sudeste hasta llegar a la ciudad portuaria de Dor.

La ciudad se menciona por 1ª vez en los textos de Ebla, del período prepatriarcal, pero entra en la historia cuando fue ocupada *c* 1200 a.C. por los invasores tjeker, que, como los filisteos, pertenecían a los Pueblos del Mar. La ciudad fue asignada a Manasés (Jos. 17:11; 1 Cr. 7:29), pero hasta el tiempo de David y Salomón (Jue. 1:27) no había sido ocupada por los israelitas, Salomón puso toda la región de Dor bajo la administración de Abinadab, su yerno (1 R. 4:11), Un sello hebreo del s VIII a.C. lleva de un lado la inscripción "[Za]carías, Sacerdote de Dor". Esto significa que en la ciudad había un templo y el sacerdocio correspondiente cuando era parte del reino de Israel del norte, o que el dueño del sello vivía en ella. Los asirios conquistaron Dor y constituyeron con ella una provincia separada.

Más tarde fue dada a Sidón, después cayó en manos de los seléucidas, y luego volvió a manos judías en tiempos de los macabeos. En el 63 a.C. Pompeyo la convirtió en ciudad libre, responsable ante Roma, pero con gobierno propio. Su nombre actual es *el-Burj,* y el sitio de la ciudad antigua está al norte de *et-Tantûrah.* J. Garstang realizó algunas excavaciones allí (1923, 1924). Estas demostraron que la ciudad había sido fundada en la llamada Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.) y destruida durante el mismo período, probablemente por los tjeker invasores. Parece que Dor floreció notablemente en el tiempo de los reyes de Israel. Mapa VI, C-2.

Bib.: G. Foerster, *EAEHL* 1:334-337; N. Avigad, *IEJ* 25 (1975):101-105.

Dorcas

(gr. *Dorkás*; transliteración del aram. *Tabyetha'*, "gacela [antílope hembra]"; aparece también en la literatura gr.).

Mujer cristiana de Jope que era gran amiga y auxiliadora de los pobres. Pedro la resucitó de los muertos, hecho que aceleró grandemente la difusión del mensaje cristiano (Hch. 9:36-42).

Dotán

(heb. *Dôthân y Dôthâyin*, "dos pozos").

Ciudad cananea cercana a una ruta de caravanas entre la llanura de Esdraelón y Samaria. Aparece por 1ª vez en la Biblia en relación con la historia de José, quien fue echado a una cisterna vacía por sus hermanos cerca de Dotán (Gn. 37:14-28). La ciudad fue una vez sitiada por los sirios, pero el profeta Eliseo, que estaba dentro de la ciudad, hirió a los sitiadores con ceguera, los condujo a Samaria y luego los despidió (2 R. 6:8-23).

171. Montículo de la Dotán antigua.

La ciudad se llama *Ttyn* en la lista de ciudades 338 palestinas capturadas por Tutmosis III en el s XV a.C. El sitio se llama ahora *Tell Dôthân,* a unos 16 km al norte de Samaria. El Wheaton College realizó excavaciones dirigidas por J. P. Free desde 1953 hasta 1960. Se demostró que la ciudad existió desde el 3er, milenio a.C. En la 1ª mitad del 2º milenio a.C. se construyó alrededor un muro, de unos 4 m de ancho, que se siguió usando por muchos siglos. Durante el período de los reyes de Israel la ciudad fue destruida por 1ª vez, quizá por los sirios de Damasco, y finalmente otra vez en el s VIII a.C., cuando todo el reino del norte fue conquistado por los

asirios. Mapa VI, D-3.

Bib.: D. Ussishkin, *EAEHL* 1:337-339.

Dote.

Traducción de 3 términos hebreos: ***1.*** *Zebed* [del verbo *5âbad,* "otorgar algo a una persona"], "dote", "don" (Gn. 30:20). ***2.*** *Môhar*, "dinero de casamiento", "regalo de casamiento" (Gn. 34:12; Ex. 22:17; 1 S. 18:25). En armonía con la costumbre antigua, el novio entregaba dinero (u otras cosas de valor) al padre de la novia como compensación por la pérdida de su hija. ***3.*** *Shillûjîm*, el regalo de despedida que hacía el padre a su hija que se casaba (1 R. 9:16).

Dracma

(gr. *drajme*).

Moneda* de plata griega que habría sido acuñada en Grecia o en Antioquía de Siria (Lc. 15:8, 9). Se la consideraba equivalente al *denarius*, y era más o menos del mismo peso. A continuación se mencionan los antecesores de la dracma griega en tiempos del AT: la dracma hebrea y el dárico persa.

1.

Heb. plural *dark^{e}mônîm* (fen. *drkrmn*; gr. *drajme* [Esd. 2:69 y Neh. 7:70-72). Unidad monetaria que ya se usaba en tiempos de Zorobabel (s VI a.C.). Se han descubierto en excavaciones palestinas monedas de plata hebreas con grabados del búho ateniense, pero con inscripciones hebreas (evidente imitación de las dracmas griegas, aunque mucho más pequeñas; fig 365). Esto es una indicación de que el término hebreo realmente se refería al tipo de moneda que, probablemente, se usaba en ese período antes de poner en circulación los dáricos.

2.

Heb. plural $^{'a}$*darkônîm* (LXX *dareikós*). Moneda de oro que equivalía a 20 *síkloi* (siclos) de plata (1 Cr. 29:7; Esd. 8:27). Pesaba 8,41 g y fue introducida por Darío I (522-486 a.C.). En realidad, monedas de oro semejantes habían existido en Lidia antes que Ciro fundara el Imperio Persa; sencillamente él tomó a su cargo la acuñación de monedas que se hacía en Lidia después de la conquista de Sardis (547 a.C.). Sin embargo, en tiempos de Darío las monedas de oro se conocían con el nombre del rey, y su acuñación era derecho exclusivo de la corona. (Cabe señalar que muchos comentadores creen que las *dark^{e}mônîm* y los $^{'a}$*darkônîm* son una y la misma moneda.)

Dragón.

Véase Animales mitológicos (Dragón).

Dromedario/a.

Véase Camello.

Drusila

(gr. *Dróusilla*, "regada por el rocío"; transliteración de una forma femenina del nombre lat. *Drusus*, derivado del celta *Drausus*).

Hija del rey Herodes Agripa I y esposa del procurador romano Félix (Hch. 24:24). Nació en el 38 d.C. y sólo tenía 6 años cuando murió su padre. A una edad temprana se comprometió con Epífanes, el hijo del rey Antíoco de Comagene, pero Epífanes más tarde rehusó casarse con ella, porque esto hubiera requerido que se hiciera judío y aceptara la circuncisión. Entonces ella se casó con el rey Azizus (?) de Emesa, a quien abandonó poco después para casarse con Félix. Tuvo un hijo con Félix, llamado Agripa, que perdió la vida durante la erupción del volcán Vesubio (79 d.C.). Cuando estuvo preso, el apóstol Pablo habló a Félix y a Drusila acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero (Hch 24:24, 25), pero el efecto sobre Drusila no ha quedado registrado.

Duelo

(heb. '*ébel*, *b*^{e}*kî;* gr. *pénthos pénthein*,"llanto", "luto", "ayuno").

Acto y experiencia de tristeza y lamento, especialmente por causa de la muerte de un amigo íntimo o un pariente. En los países orientales el duelo era frecuentemente ostentoso, costoso y mecánico. Las evidencias públicas de que uno eºstaba de duelo incluían actos como reemplazar la ropa con piezas hechas de tela áspera ("cilicio"; Jl. 1:8), descuidar los hábitos corrientes de higiene (como peinarse, afeitarse, bañarse; 2 S.19:24), romper el manto y afeitarse la cabeza (Job 1:20), sentarse sobre cilicio y ceniza (Job 16:15; (*cf* 2 S. 13:31), abstenerse de usar adornos (Ex. 33:4), golpearse el pecho (Is. 32:12; Lc. 23:48), ayunar (Neh. 1:4; Sal. 35: 13) y llorar en voz alta (Jl. 1:8, 13). A Aarón se le prohibió hacer duelo por la muerte de sus hijos rebeldes, Nadab y Abiú (Lv. 10:6). Con frecuencia,

sobre los amigos se unían "lloradores" profesionales y sacrilegos (Jer. 9:17, 18; Mt. 9:23), y Jer. 16: 7 implica que se servían comidas. De acuerdo con Herodoto, en los países vecinos de Israel prevalecían costumbres similares, por lo que ciertas modalidades de duelo que a veces se practicaba en Israel (Jer.16:6; 41:5; Mi. 1:16) probablemente se inspiraron en sus vecinos paganos. Parece haber habido una significación idolátrica en la práctica 339 de afeitarse la cabeza y sajarse la carne, que fue prohibida a los israelitas (Lv. 19:27, 28; 21:5; Dt. 14:1). Los hebreos lloraron 30 días por Moisés (Dt. 34:8) y 7 días por Saúl (1 S. 31:13). Cuando Jacob murió, los egipcios tuvieron duelo por 70 días, y la procesión funeraria lloró 7 días adicionales en Atad, más allá del Jordán (Gn. 50:3, 10). El dolor por los pecados es el más noble de los duelos. Los profetas amonestaron repetidas veces a Israel a lamentarse por sus pecados (Jer. 4:8; 6:26).

Bib.: Herodoto ii.66.85; iv.71; viii.99; ix.24.

Duma

(heb. *Dúmáh*, "silencio").

1.

Hijo de Ismael y antepasado de una tribu de Arabia con su nombre (Gn. 25:14; 1 Cr. 1:30). Se considera que la región en Arabia noroccidental, llamada Doumaitha por Ptolomeo y Domata por Plinio, es la patria de esta tribu. Su centro es el oasis *Dƒmet ej-Jendel o ej-Jauf.* Mapa XI, D-4.

2.

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:52), hoy llamado *Khirbet ed-D^meh*, a unos 16 km al sudoeste de Hebrón.

3.

Tal vez un nombre simbólico para Edom* (Is. 21:11).

Dura

(aram. *Dƒr>'*, "círculo" o "habitación [casa]"; según el ac. *dƒru*, "pared [muralla]").

Nombre de la llanura donde Nabucodonosor hizo levantar la imagen de oro que debía ser adorada por todos (Dn. 3:1). El nombre sobrevive en un tributario del Eufrates, *Nahr Dãra*, que desemboca en el Eufrates a unos 8

km más abajo de Hilla. Algunas colinas vecinas también llevan el nombre de Dura. La tradición local que ubica Dura en la zona de *Kirkuk* no tiene base histórica.

340

E

Ebal

(heb, *'Kb>l*, [piedra, monte] "desnuda/o").

1.

Hijo de Sobal y descendiente de Seir el horeo. Tal vez fue el antepasado de una familia tribal (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:40).

2.

Uno de los montes más altos de la Palestina central (940 m). Se encuentra al norte del monte Gerizim, del cual lo separa un angosto valle. En la salida oriental del valle estaba la importante ciudad de Siquem. El monte Ebal (ahora llamado Jebel *Esl~mTyeh*) es abrupto y rocoso, y hoy está casi totalmente desprovisto de vegetación. Moisés instruyó a los israelitas a ir allá después que hubieran cruzado el Jordán, que erigieran un altar y grandes piedras revocadas sobre las cuales debían escribir la ley (Dt. 27:1-8). Moisés ordenó que 6 de las tribus hebreas (Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí) se debían reunir en las faldas del monte Ebal y pronunciar las maldiciones que alcanzarían a los transgresores de la ley (Dt. 27:13-26; 28:15- 68; etc.). Las otras 6 tribus se debían reunir sobre las faldas del monte Gerizim y pronunciar las bendiciones (11:29; 27:11, 12; 28:1-15); cumplieron este mandato poco después que comenzaron la invasión de Canaán (Jos. 8:30-35). El Pentateuco Samaritano dice "Gerizim" en vez de "Ebal" en Dt. 27: 4, puesto que Gerizim era el monte santo de los samaritanos (figs 172, 473). Mapa II, B-3.

3.

Hijo de Joctán (1 Cr. 1:22), llamado Obal* en Gn. 10:28.

172. El monte Ebal visto desde el pozo de Jacob.

Ebano

(heb. plural *h^bnTm* [del egip. *hbny*]).

Madera muy dura, conocida por su color característico -pardo oscuro, negro rojizo o negro- y por su apariencia, que se usaba para enchapar y para marquetería. Originalmente el término hebreo designaba a un árbol de la familia de las leguminosas, que provenía del África tropical y era importado por los antiguos egipcios. En nuestros días suele ser el de la India tropical y Sri Lanka. El ébano era uno de los productos que Tiro importaba (Ez. 27:15).

Ebed

(heb. *'Ebed*, "siervo"; aparece en antiguas inscripciones sudar.).

1.

Padre del rebelde Gaal que se levantó contra Abimelec (Jue. 9:28, 30).

2.

Jefe de la familia de Adín, que volvió de Babilonia bajo la conducción de Esdras con 50 hombres (Esd. 8:6).

Ebed-melec

(heb. *'Ebed-melek*, "siervo del rey"; cun. *Abdimilki*; también en inscripciones nab.).

Eunuco etíope (cusita), al servicio del rey Sedecías, que obtuvo del rey permiso para rescatar a Jeremías de la cisterna en que había sido echado para que muriera. Con la ayuda de otros 3 hombres, Ebed-melec sacó al profeta de la cisterna mediante cuerdas (Jer. 38:7-13). Más tarde recibió un mensaje de Jeremías de que sería protegido en la inminente destrucción que caería sobre Jerusalén (39: 15- 18).

Eben-ezer

(heb. *'Eben h>-'ezer,* "piedra de [la] ayuda [del socorro]").

1.

Lugar a unos 3 km al este de Afec,* donde los israelitas acamparon durante su guerra contra los filisteos en los días del sumo sacerdote Elí. Allí fueron derrotados y el arca fue capturada (1 S. 4:1-11; 5:1). El sitio no ha sido identificado con certeza. Kochavi lo identifica con *'Izbet Tsartah,* un montículo pequeño al este de Afec, donde desenterró restos de casas de los ss XIII al XI a.C. Entre los hallazgos se puede mencionar un trozo de cerámica con unos 80 caracteres hebreos, junto al cual está casi todo el alfabeto hebreo (menos una letra) en una escritura del s XII a.C.

Bib.: M. Kochavi, *Tel Aviv* 4 (1977):1-13. 341

2.

Monumento de piedra erigido por el profeta Samuel entre Mizpa y Sen, en la región donde el Señor dio a Israel una gran victoria sobre los filisteos bajo la conducción de Samuel (1 S. 7:10, 12), unos 20 años después de la batalla mencionada en Eben-ezer 1. Es posible que Samuel le dio el nombre a ese monumento en el lugar de la victoria para que no fuera recordado con una derrota, sino más bien con una victoria.

Eber

(heb. *'Kber,* "el otro lado [más allá]"; gr. *Eber:* el nombre aparece en textos de Ebla como el del rey de Ebla, *Ebrum,* en el período prepatriarcal).

Cabeza de una familia de sacerdotes durante el tiempo del sacerdote Joiacim (Neh. 12: 20).

Ebiasaf

(heb. *'Eby>s>f,* "el Padre [Dios] ha incrementado [aumentado, juntado]" o "padre de la asamblea").

Otro nombre para Abiasaf* (1 Cr. 6:23, 37; 9:19).

Ebla.

Nombre de una importante ciudad antigua en el norte de Siria durante la dinastía de Acad a fines del 3er milenio a.C. Hoy se llama *Tell Mardikh,* un montículo de 56 ha de superficie, a unos 54 km al sudoeste de Alepo, donde una expedición italiana realiza excavaciones bajo la dirección de Matthiae desde 1964. El torso de una estatua inscripta, hallada en 1968, identificó *Tell Mardikh* con Ebla, ciudad de la que se sabía, por textos de fines del 3er milenio a, C., había sido destruida por Naram-Sin de Acad, Desde 1974, cuando aparecieron las primeras tabletas cuneiformes en las excavaciones del palacio, se han descubierto unas 20.000. La mayoría de ellas está escrita en súmero, pero muchas están en el lenguaje cananeo temprano que fue adoptado por los patriarcas cuando llegaron a Canaán, y que ahora se conoce como hebreo. La mayoría de las tabletas versa sobre temas administrativos y económicos, pero también hay cartas, textos literarios, un código legal cananeo y textos lexicográficos. Revelan que Ebla, antes de que Naram-Sin la conquistara y destruyera, tenía una población de 260.000 habitantes e incluía unos 11.000 empleados públicos. El comercio, principalmente en textiles, lo realizaban con la mayor parte del mundo conocido, razón por la cual entre los textos se han encontrado los nombres de unos 5.000 lugares: Aco, Asdod, Dor, Gaza, Hazor, Jope, Laquis, Meguido, Salem (el nombre para Jerusalén en tiempos patriarcales; Gn. 14:18), etc. En uno de los textos también se mencionan Sodoma y Gomorra. El epigrafista de la expedición, Pettinato, informó que los textos contenían la versión cananea del relato de la creación del diluvio.

Bib.: Giovanni Pettinato, *BA* 39 (1976):44-52; Paolo Matthiae, *ibid*., pp 94-113; D. N. Freedman, *BA* 40 (1977): 2-4.

Ebriedad; Ebrio.

Véase Embriaguez.

Ecbatana.

Véase Acmeta.

Eccema

(heb. *b^haq,* "erupción benigna de la piel").

Palabra que aparece una sola vez (Lv. 13:39, BJ). La RVR dice "empeine"; la DHH, "simple erupción de la piel"; la NBE, "leucodermia". Aparentemente, b^haq era una afección algo parecida a la lepra, pero se la podía distinguir de ésta.

Eclesiastés, Libro de.

Tratado de filosofía moral. El título "Eclesiastés" se originó en la LXX, que llama al autor un *ekkl'siast's*, "oficial que preside" u "orador" en una asamblea pública. En hebreo se lo llama *Q^heleth*, "Orador [predicador]". En la Biblia hebrea es tanto el nombre del libro como el título con que el autor se identifica en los vs 1 y 12.

I. Autor.

Tradicionalmente atribuido a Salomón, *Q^heleth* es forma femenina, lo que implica que por medio del "predicador" habla la Sabiduría personificada. Como hombre de una experiencia desusadamente amplia (1:1, 16; 2:7, 9), *Q^heleth* se dirige al pueblo de Dios, en especial a los jóvenes (12:1). El ha explorado todas las áreas de la actividad humana, tanto intelectuales como materiales, lo que implica una ancianidad con mente y cuerpo debilitados (12:1-7). En forma figurada, los jóvenes (o el joven) están reunidos alrededor de él mientras plantea ante ellos el contraste entre la falsa y la verdadera filosofía de la vida. *Q^heleth* se presenta como "hijo de David, rey de Jerusalén" (1:1). Se "había engrandecido", "crecido en sabiduría" y había "percibido mucha sabiduría y ciencia" (1:16), como también mucha riqueza (2:7, 9). Ningún "hijo de David, rey de Jerusalén" fuera de Salomón podría honestamente presentar estas experiencias, aun cuando una antigua tradición judía atribuye el libro a Ezequías.

II. Ambientación y Canonicidad.

En la Biblia hebrea, el Eclesiastés aparece como el 60 libro a partir del último; los 5 libros finales son, en este orden: Crónicas, Esdras-Nehemías, Daniel, Ester y Lamentaciones. Desde el punto de vista literario, se lo clasifica con Cantares, Rut, Ester y Lamentaciones, los 5 "rollos" misceláneas conocidos como los *M^{e}gill^th.* Estas 2 consideraciones parecen indicar que el Eclesiastés fue aceptado en el canon hacia el fin de los tiempos del AT. Su derecho a un lugar en el canon ha sido desafiado repetidamente desde los tiempos antiguos, sobre la base de la cualidad evidentemente 342 agnóstica de ciertos sentimientos expresados en él. Sin embargo, un examen cada vez más, detenido vindicó su derecho a estar allí.

III. Tema.

En el Eclesiastés, Salomón presenta su filosofía de la vida sobre la base de su propia experiencia. Sucesivamente había buscado la felicidad total mediante el conocimiento, los placeres sensoriales, el lujo, y la realización de proyectos de construcción magníficos y de empresas importantes (cps 1

y 2). Como un poderoso monarca joven bendecido con singular riqueza y sabiduría, no le faltaba nada en su búsqueda de la felicidad. Pero al final, cuando tenía todo lo que el ingenio humano podía proporcionarle en cada uno de los caminos que se había propuesto, descubrió que sólo eran "vanidad y aflicción de espíritu" y llegó a la conclusión de que en ninguno de ellos había "provecho debajo del sol" (2:11). Sin embargo, lo que más lo angustiaba era que al fin de una vida de trabajo el hombre sabio y diligente no estaba en mejores condiciones que un necio, ya que ambos eran iguales en la muerte, y lo que había aprendido y reunido y producido debía ser dejado a hombres que podían ser mentecatos e ignorantes (vs.14-23). Por tanto, perdió las esperanzas acerca de sus trabajos y llegó a odiarse a sí mismo (vs 20, 17). En vez de felicidad sólo había encontrado fatiga de corazón (v 22). Una actitud cínica oscureció su perspectiva de la vida y, a los propósitos prácticos, se convirtió en agnóstico. Al perder de vista a Dios, sus tendencias naturales dominaron la razón, y con la razón cada vez más debilitada su sensibilidad moral decreció, su conciencia se insensibilizó y su juicio se pervirtió. Al fin de su días se dio cuenta de que una vida entera dedicada a la vacuidad lo había convertido en un "rey viejo y necio" (4:13). La conciencia se despertó y vio la insensatez en su verdadera dimensión. Estimulado por un sincero arrepentimiento, procuró volver sobre sus descarriados pasos, de la mejor manera posible, y con su espíritu depurado se volvió finalmente, cansado y sediento, de las cisternas rotas del mundo a la fuente de la vida para beber otra vez allí.

Al aprender la gran lección de la existencia de la manera más difícil, Salomón quiso contrarrestar los años en que ejerció una mala influencia, y conducir a otros a lo largo del sendero de la fe en Dios. Guiado por la inspiración, registró la historia de sus años dilapidados para dar lecciones de advertencia, presentar una sólida filosofía de la vida y clarificar el propósito de la existencia del hombre. En esta vida los hombres deben contentarse con las oportunidades y los privilegios que Dios les ha concedido (Ec. 2:24; 3:12, 22; 5:18), aprovechándolos al máximo, cooperando con el Creador. En realidad, "el fin de todo el discurso oído" es que "el todo del hombre" se puede resumir en la advertencia: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos" (12:13), en vista de que cuando acabe la vida el hombre debe estar listo para afrontar el juicio delante de Dios (11:9).

IV. Contenido.

En el prólogo, Salomón habla de la inutilidad de la vida (Ec. 1:1-11). Luego relata su propia experiencia en la inútil búsqueda de felicidad (1:12-2:26). Sin embargo, afirma que hay un sentido para la existencia, un tiempo apropiado para todo, y que aun las aparentes injusticias de la vida no dejan de tener su propósito (3:1-4:8). Luego establece un contraste entre el valor del compañerismo, la sabiduría, la reverencia y la justicia (4:9-5:9) con la necedad del materialismo, lo incomprensible del sufrimiento y la aparente futilidad del esfuerzo humano (5:10-6:12). Las cosas que vale la pena

buscar son el buen carácter, la comprensión de cómo trata Dios a los hombres y una perspectiva equilibrada de la vida (7:1-22). Los capítulos finales del libro resumen el chasco y los conflictos que encontró en su búsqueda de sabiduría (7:23-8:15). A menudo los caminos de Dios son inescrutables, pero podemos estar contentos en medio de las vicisitudes de la vida con el conocimiento certero de que cada acto tendrá su recompensa adecuada (8:16-12:14; véase *CBA* 3:1075-1079).

Ecrón

(heb. *'Eqrôn*, quizás "erradicación [desarraigo]"; ac. *Amqarruna*; egip. *'Ngrn*).

Una de las 5 ciudades principales de los filisteos. Antiguamente se creía que estuvo en el lugar actual de *Qatr~* (a unos 13 km al noreste de Asdod) o en '}*qir* (a unos 5 km más al noreste). Sin embargo, recientemente se han presentado evidencias para identificarlo con *Khirbet el Muqanna'* (a unos 9,5 km al sur de *}qir*). En este sitio hay restos de una muralla y de casas, como también de cerámica típicamente filistea e israelita. La ciudad estaba en el territorio asignado primero a Judá (Jos. 15:45, 46), pero más tarde a Dan (19:43). Aunque Judá la tomó una vez, a comienzos de la conquista de Canaán (Jue. 1:18), los israelitas probablemente no la ocuparon. En tiempos de Samuel y de Saúl el territorio que rodeaba a Ecrón fue varias veces conquistado por los israelitas, pero parece que la ciudad se mantenía en manos filisteas (1 S. 7:14; 17:52) desde cuando se establecieron en Palestina (s XII a.C.). Fue una de las ciudades a la que los filisteos llevaron el arca capturada (5:10; 6:16). Los profetas 343 hablaron contra ella (Jer. 25:20; Am. 1:8 Sof. 2:4; Zac. 9:5, 7). Cuando Ezequías se rebeló contra los asirios, Padi, rey de Ecrón, permaneció leal a Asiria, pero los ecronitas se unieron a la rebelión y lo entregaron a Ezequías. Como resultado de esto, Senaquerib vino y castigó a Ecrón y reestableció a Padi en el trono. La ciudad fue finalmente entregada a los judíos por el rey seléucida Alejandro Balas en el tiempo de Jonatán el macabeo (1 Mac, 10:89, NBE). Sus habitantes adoraban a Baalzebub (2 R, 1:2). Mapa VI, E-2.

Bib.: J. Naveh, *IEJ* 8 (1958):87-100, 165-170; Y. Aharoni, *PEQ* 90 (1958):29; *ANET* 287, 288.

Ecroneo/a

(heb. *'eqrônî*).

Habitante de Ecrón* (Jos. 13:3).

Ecronitas

(heb. *'eqrônî*).

Habitantes de Ecrón* (1 S. 5:10).

Ed

(heb. *'Êd*, "testimonio [testigo]").

Palabra que sólo aparece en Jos. 22:34. Sin embargo, el término hebreo no ocurre en el texto bíblico, sino que lo requiere el contexto. Los israelitas, que se habían establecido al este del Jordán, levantaron este altar de "testimonio" como un monumento recordativo de que eran de la misma sangre y adoraban al mismo Dios que sus hermanos al oeste del río. Estos últimos al principio tomaron el altar como una evidencia de apostasía, y se prepararon para luchar contra aquéllos, pero se alegraron al recibir una explicación del verdadero propósito del monumento.

Edad

(heb. *zôqen*, "edad" madura; *y^m*, "año", "edad", "días"; gr. *h'likía*, "madurez", "edad"; *teléiôs*, "completo", "plenitud de vida"; etc.).

1.

Medida, en años, de la duración de la vida de una persona en un momento dado. La edad Generalmente se da en números enteros y, según el uso moderno, en términos de los años transcurridos desde la fecha de nacimiento. Es decir, un hombre de 30 años ya ha pasado su 30º aniversario de nacimiento y comenzó su año 31º; tendrá 31 años de edad cuando complete este 31er año. Pero en algunas partes del Lejano Oriente ha sobrevivido un cómputo inclusivo según el cual un hombre tiene 31 años de edad en su 31er, año (el 31er año calendario que incluye el año de su nacimiento). Algunos chinos (como lo hicieron los japoneses hasta después de la Segunda Guerra Mundial) dicen que un niño tiene un año de edad desde el momento en que nace hasta el fin del año calendario. El día de año nuevo comienza su 2º año, y se acepta que tiene 2 aunque haya nacido sólo unos pocos días antes del año nuevo. Un año más tarde, cuando haya vivido 1 año completo y parte de otro año (para los occidentales tendrá 1 año de edad), su edad aceptada será de 3 años, porque ha entrado en el 3er año calendario de su vida.

La Biblia no nos da suficiente información acerca del sistema para permitirnos saber cómo calculaban su edad los personajes bíblicos; es decir, si seguían exactamente el método que rige en el Lejano Oriente. Pero Noé tenía "600 años", literalmente "un hijo de 600 años" en el año 600 de su vida, en vez de tenerlos al fin de él (Gn. 7:6, 11). Pero no sabemos si los años de Noé se contaban por los aniversarios de su nacimiento o por años en el calendario. Tampoco sabemos si los judíos calculaban la edad por el mismo método del Génesis. Sin embargo, como el cómputo inclusivo se empleaba comúnmente en varios países en los tiempos bíblicos, es probable que la edad se contara en forma similar; que por lo menos una persona tenía 30 años de edad tan pronto comenzaba su 3º año de vida. Hay referencias en la Biblia a 2 cumpleaños, ambos celebraciones reales: *A*. El de un faraón egipcio (Gn. 40:20). *B*. El del rey Herodes Antipas, que fue descendiente de idumeo y samaritana (Mt. 14:6; Mr. 6:21). Ninguna de las 2 referencias aclara que la edad se calculaba por los aniversarios del nacimiento. En la China, los cumpleaños del emperador y de la emperatriz eran fiestas, pero corrientemente uno era un año mayor cada año nuevo. *Véase* Cumpleaños.

La edad de los patriarcas (Gn. 5) es mucho mayor que la duración de la vida del hombre en generaciones posteriores. Esto se puede explicar por las condiciones diferentes que produjo el diluvio, las que al afectar la atmósfera, el clima, la tierra y el suministro de alimentos, redujo el promedio de vida en forma drástica y repentina (cp 11). Los intentos de calcular estas edades usando unidades más breves, como los meses, resultan tan absurdos como que algunos patriarcas fueran padres a los 3 años de edad o menos. Sal. 90 menciona 70 u 80 años como la duración esperada de la vida (v 10).

2.

Período de tiempo o de la historia del mundo. *Véase* Mundo.

Edar

(heb. *'Éder*, "rebaño"; en Edar 2, un nombre personal, la palabra viene del aram. y significa "ayuda").

1.

Lugar al sur de Judá (Jos. 15:21), identificado con *el-'Adar*, a unos 8 km al sur de Gaza, sobre la orilla derecha del *Wâdî Ghazzeh.* 344

2.

Levita de la familia de Merari (1 Cr. 23:23; 24:30).

Edén

(heb. *'Kden*, "delicia [placer, deleite]").

1.

Región antediluviana en Oriente donde Dios plantó un jardín como lugar para que vivieran Adán y Eva. Entre sus árboles, había 2 especiales: el "árbol de la vida" y el "árbol de la ciencia del bien y del mal". El fruto del 1º perpetuaría la vida del hombre mientras tuviera acceso a él, el 2º fue puesto en el jardín para probar su lealtad a Dios. Al abstenerse de tocar el fruto prohibido de este último árbol, el hombre indicaba su disposición a obedecer a su Creador. Sin embargo, como Dios deseaba que el hombre fuera un ser moral libre, le dio la libertad de escoger entre la obediencia y la desobediencia (Gn. 2:9, 17). Un río no identificado regaba el jardín y se dividía en 4 corrientes, de las cuales 3 llevaban el nombre de las regiones por donde corrían (vs 10-14).

Hasta ahora han sido infructuosos los intentos de ubicar el jardín del Edén mediante los nombres de esos ríos, por cuanto la superficie de la tierra debió haber cambiado mucho su apariencia primitiva con el diluvio, el que habría dejado poco del mundo antediluviano que pudiera reconocerse. Es cierto que los nombres de 2 de esos ríos, el Hidekel (Tigris) y el Eufrates (Gn. 2:14), se han conservado en los 2 ríos postdiluvianos, pero quizá los 2 poderosos cursos de agua que encontraron los descendientes de Noé (cuando bajaron del monte Ararat al valle de la Mesopotamia) sencillamente les recordara los 2 ríos antediluvianos, de modo que les dieron a estos ríos que acababan de descubrir los nombres de aquéllos. En consecuencia, no es posible ubicar la tierra de Edén en el valle de la Mesopotamia sobre la base de los nombres de sus ríos. Por otro lado, no hay evidencias positivas de que el jardín no estuviera ubicado allí. Del mismo modo, tampoco pueden identificarse los ríos Pisón y Gihón (Gn. 2:11-13), aunque para el 1º se han propuesto el Ganges e Indo en la India, algunos ríos de Armenia y otros; y el Nilo y otros para el 2º.

En tiempos postdiluvianos, Cus era Etiopía (ahora Sudán), mientras que no se sabe qué representa Havila; pero la ubicación de estos países postdiluvianos no tiene ninguna relación con el Edén del mundo prediluvial. Las expresiones "Edén", "el huerto de Jehová", "el huerto de Dios" o el "huerto de Edén" (Gn. 13:10; Is. 51:3; Ez. 28:12; 31:9, 16-18; 36:35; Jl. 2:3) probablemente son referencias al jardín del Edén.

En tiempos modernos se habla de este jardín como del *Paraíso*, palabra tomada del persa, que significa "parque". El término correspondiente en

hebreo, *pardês* (Neh. 2:8; Ec. 2:5; Cnt. 4:13), se refiere a bosques o parques. Esta palabra y la persa *pairidaéza* parecen tener un origen común. Nunca se usa como designación o nombre para el huerto del Edén. El término griego correspondiente (*parádeisos*) fue usado por los traductores de la LXX en el informe del Génesis para identificar el hogar de nuestros primeros padres.

2.

País en la parte norte de Mesopotamia (2 R. 19:12; etc.). *Véase* Bet-Edén.

3.

Levita de la familia de Gersón en los días de Ezequías (2 Cr. 29:12; 31:15).

Edicto

(heb. *dât*, *pitgâm*, *'êdût*, etc.; aram. *'esâr*, "prohibición", "decreto"; gr. *dógma*).

Prohibición, o decreto oficial que prohibe algo. La expresión se encuentra en Dn. 6:7-9, 12, 13 y 15, y en Lc. 2:1.

Edom

(heb. *'Edôm*, "rojo", "terroso" o "de sangre"; ac. *Udumu*; egip. *'Idwm*).

1.

Otro nombre para Esaú,* llamado Edom porque vendió su primogenitura por un plato de comida roja (Gn. 25:30; 36:1, 8, 19).

173. Valle de Shobak en el territorio de Edom.

2.

Tierra de los edomitas, conocida originalmente con la tierra de Seir (Gn. 32:3; 36:20, 21, 30; Nm. 24:18). Edom incluía la depresión llamada El Arabá, que se extiende desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba, o sea el desierto de Edom (2 R. 3:8, 20). También incluía el territorio montañoso a ambos lados del Arabá. Algunos de los montes se elevan a más de 1.060 m por sobre la superficie de la depresión. Las montañas están formadas por piedra, arenisca, roca calcárea y pórfido, con vetas de cobre y

hierro en ciertas áreas. Algunas áreas se podían usar para agricultura (Nm. 20:17-19), pero la mayor parte era estéril (Mal. 1:3, 4). La capital de Edom era Sela,* que probablemente se pueda identificar con *es-Sela'*, a unos 4 km al noroeste de *Buseira*, la antigua Bosra.* Desde el s VII a.C. habría sido la fortaleza rocosa *Umm el-Bayyârah,* dentro del área de Petra, en un desierto montañoso impenetrable. Otras ciudades edomitas importantes de la antigüedad fueron Bosra y Temán. En tiempos de los 345 griegos se usaba el nombre de Idumea para Edom, y se lo aplicaba a porciones al oeste del Arabá y al sur de Judá, la región a la que habían sido empujados los edomitas por la presión de los nabateos* desde el este (figs 91, 94). Mapas I, D-2; V, B-7; VI-X, G-4; XI, C-4; XIV-XVI, F-2/3. *Véase* Aretas.

3.

Nombre colectivo para los edomitas* (Nm. 20:18, 20, 21 ; Am. 1:6, 11; etc.).

Edomitas

(heb. *'ᵃdômî*, *'Edôm*).

Descendientes de Edom,* o Esaú, hermano mayor de Jacob (Gn. 36:1, 19). Por causa de esta relación, los edomitas eran reconocidos por los israelitas como una nación hermana, y la ley mosaica daba lugar a su admisión en la nación hebrea en la 3ª generación, mientras que los moabitas y los amonitas no podían ser miembros con todos los derechos hasta la 10ª generación (Dt. 23:3-8). Los edomitas ocuparon el país al sur del Mar Muerto después de expulsar de allí a los horeos* (Gn. 14:6; Dt. 2:12, 22), conocidos en las fuentes seculares como los hurrianos. Los edomitas, en su historia temprana, eran gobernados por jefes tribales (Gn. 36:15-19, 40-43; 1 Cr. 1:51-54), pero más tarde lo fueron por reyes (Gn. 36:31-39; 1 Cr. 1:43-51). Hacia el fin de su peregrinación por el desierto, los israelitas pidieron permiso para marchar pacíficamente a través del territorio edomita, pero la solicitud fue rechazada, y los hebreos se vieron obligados a viajar alrededor de Edom en su camino hacia el norte (Nm. 20:14-21; Dt. 2:8).

Los registros egipcios del s XIII a.C. mencionan a beduinos edomitas que recibieron permiso para entrar en Egipto en busca de comida durante un período de hambre. Saúl peleó contra los edomitas (1 S. 14:47), y David los derrotó abrumadoramente (1 R. 11:15, 16; 1 Cr. 18:12; *cf* 2 S. 8:13, donde tal vez la BJ esté en lo correcto al no hablar de sirios, ya que *'dm*, "edomitas" [que sería el original, según varios Mss hebreos, la LXX y la Siríaca], pudo fácilmente ser copiado como *'rm*, "sirios" [por cuanto las letras hebreas *d* y *r* son muy similares, tanto en la escritura preexílica como postexílica]). Luego David puso guarniciones en Edom (2 S. 8:14; 1 Cr.

18:13), cumpliendo la predicción de Balaam, hecha siglos antes (Nm. 24:18). Las exploraciones arqueológicas demostraron que Salomón aprovechó la ricas minas de Edom extrayendo cobre de ellas, y construyó la ciudad de Ezión-geber en el Golfo de Aqaba, donde tenía su puerto la flota de Ofir. Una rebelión contra Salomón con resultados desconocidos habría sido instigada por Hadad, un príncipe edomita que había escapado a Egipto cuando la familia real fue exterminada por Joab a las órdenes de David (1 R. 11:14-22).

Sin embargo, Edom habría permanecido como posesión de Judá por lo menos hasta el reinado de Josafat, cuando fue gobernado por un funcionario hebreo que era llamado rey o gobernante (1 R. 22:47; 2 R. 3:9). En ese tiempo ayudó a Judá e Israel en su campaña contra el rey moabita Mesa (2 R. 3:6-27). No obstante, los edomitas se rebelaron contra Joram, el hijo de Josafat, y restablecieron su monarquía e independencia (2 R. 8:20-22; 2 Cr. 21:8-10). Medio siglo más tarde, Amasías realizó una campaña contra ellos con mucho éxito, hiriendo a 10.000 edomitas en el valle de la Sal, y conquistó Sela,***** la inexpugnable capital, y mató a otros 10.000 despeñándolos desde la altura de su fortaleza de rocas (2 R. 14:7; 2 Cr. 25:11, 12). Uzías (Azarías), hijo de Amasías, reconstruyó Elat, un puerto en el Golfo de Aqaba (2 R. 14:22). Los edomitas tomaron represalias en el tiempo de Acaz, cuando Peka de Israel y Rezín de Damasco atacaron Judá: invadieron el oprimido reino de Acaz y llevaron gente cautiva (2 Cr. 28:17). Durante este período Edom fue un estado vasallo de Asiria y pagó tributos sucesivamente a Tiglat-pileser III, Sargón II, Senaquerib, Esar-hadón y Asurbanipal. Cuando Judá fue conquistada por Nabucodonosor, los edomitas se alegraron (Sal, 137:7), pero los profetas los denunciaron por su enemistad contra la nación hermana (Ez. 25:12-14; 35:5, 6; Jer. 49:7-22; Lm. 4:21, 22; Jl. 3:19; Am. 9:12; Abd. 10-14). En el período posterior a la caída de Jerusalén (586 a.C.), entraron a la parte sur de Judá. Eventualmente ocuparon el territorio por lo menos hasta Hebrón, probablemente cuando los nabateos***** árabes los empujaron sacándolos de sus antiguos asentamientos. Hebrón y otros pueblos judíos fueron reconquistados por Judas Macabeo (1 Mac. 5:65), y hacia el 100 a.C. Juan Hircano los forzó a adoptar la religión judía, incluyendo la circuncisión. De entre estos edomitas judaizados, o idumeos, salió la casa real de los Herodes del NT.

Bib.: J. R. Bartlett, *PEQ* 104 (1972):26-37; B. Rothenberg, *Timna*: *The* Valley of the *Biblical Copper Mines* [Timna: el valle de las minas de cobre bíblicas] (Londres, 1972); N. Glueck, BA 10 (1947):77-84; *ANET* 259, 282, 287, 291 294; *FJ-AJ* xii.8.6; xiii.9. 1.

Edrei

(heb. *'Edre'î*, "poderoso [fuerte]").

1.

Una de las ciudades de residencia del rey Og, de Basán, a quien Moisés derrotó en la batalla de Edrei (Nm. 21:33-35; Dt. 1:4; 3:1, 10; Jos. 12:4; 13:12, 31). Es el actual pueblo 346 grande de *Der '* ~, a unos 48 km al este de la confluencia de los ríos Yarmuk y Jordán. Mapa VI, C-5.

2.

Ciudad fortificada en Neftalí, cerca de Cades (Jos. 19:37); no identificada, aun cuando Tutmosis III la menciona en su lista de localidades palestinas que había conquistado.

Efa

(heb. *'Efah* [1-3], "oscuridad"; heb. *'Lfâh* [4], una transliteración del egip. *pt*).

1.

Nieto de Abrahán por medio de Cetura, e hijo de Madián (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:32, 33). Sus descendientes, una tribu madianita del noroeste de Arabia, continuó llevando el nombre de su antepasado (Is. 60:6; registrado como *Haiapâ* en las inscripciones asirias de Tiglat-pileser III) y eran reconocidos por su riqueza en camellos.

2.

Concubina de Caleb (1 Cr. 2:46).

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:47).

4.

Originalmente, una medida de capacidad egipcia adoptada por los hebreos para los granos (áridos). El efa hebreo (Jue. 6:19; Ez. 45:11; etc.) era una unidad básica e igual al bato* en volumen; equivalía a unos 22 litros. El nombre designa tanto el instrumento de medir como la propia medida (Ez. 5:6-10). En Pr. 20:10 y Mi. 6:10 se tradujo como "medida", pero aparentemente no como una unidad específica sino como de valores honestos en general. En Ex. 29:40, Lv. 14:21 y otros pasajes se habla de "una décima parte [porción]" (heb. *'iÑÑârôn*) de un homer (entre 1, 7 y 2,2 litros).

Efai

(heb. *'Kfay*, K ']*fay*, de significado incierto).

Capitán del disuelto ejército de Judá que fue a Gedalías, el gobernador de Judá después de la caída de Jerusalén, para ofrecer sus servicios (Jer. 40:7, 8). Probablemente estuvo entre los asesinados por Ismael (41:3).

Efata.

Transliteración, a través del griego (*effathá*), del aram. *'ethp^{e}thaj* o *'ethpattaj*, "sé abierto" (Mr. 7:34). Este es uno de los pocos registros de los dichos de Jesús en arameo (*cf* Mt. 27:46; Mr. 5:41).

Efer

(heb. *'Kfer*, "becerro" o "gacela").

1.

Hijo de Madián y nieto de Abrahán mediante Cetura (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:1, 17).

3.

Jefe de una familia en la media tribu de Manasés que estaba en Transjordania (1 Cr. 5:23, 24).

Efes-damim

(heb. *'Efes DammTm*, tal vez "cesación de sangre").

Sitio en Judá, entre Soco y Azeca, donde acamparon los filisteos contra las fuerzas de Saúl cuando David peleó contra Goliat (1 S. 17:1). El lugar se llama Pas-da-mim* en 1 Cr. 11:13. Estaba cerca del valle de Ela (1 S. 17:2), pero no ha sido identificado con certeza.

Efesios/as

(gr. *efésios*).

Habitantes de Efeso* (Hch. 19:28, 34, 35; 21:29).

Efesios, Epístola a los.

Carta dirigida a los creyentes cristianos que residían en la ciudad de Efeso, metrópoli de la provincia romana de Asia (según el título que aparece en antiguos manuscritos y de acuerdo con el cp 1:1 en muchos de ellos); quizá también destinada a los cristianos de otras ciudades vecinas.

I. Autor y Destinatarios.

El autor es San Pablo. Algunos eruditos llegaron a la conclusión de que originalmente estaba dirigida a todos los creyentes cristianos de ese distrito, por las siguientes razones: ***1**.* Los títulos son adiciones posteriores. ***2**.* La frase "en Efeso" de 1:1 falta en 2 de los manuscritos más antiguos y respetados (el Vaticano y el Sinaítico) y en el papiro Chester Beatty (P^{46}). ***3**.* La carta no registra saludos personales. Pero, dicen, fue enviada primero a Efeso, porque allí estaba la iglesia más antigua e importante de esa región, desde la cual el evangelio se había extendido a las ciudades vecinas (Hch. 19:10, 26). La condición de Efeso como metrópolis de Asia y la situación de la iglesia del lugar como madre de otras en la provincia, pueden explicar la adición de la expresión "en Efeso" en 1:1, y, posteriormente, "A los efesios" como título de la carta. Desde tiempo muy temprano, la iglesia cristiana reconoció la epístola como genuina, y por ello fue incorporada con todo derecho al canon del NT. Entre los que se refieren a ella están Clemente de Roma (*c* 90 d.C.) e Ignacio y Policarpo a comienzos del s II d.C. Una cantidad de escritores cristianos del s II en adelante nombran a Pablo como autor de ella.

II. Ambientación.

Durante su 3er viaje misionero, Pablo trabajó en Efeso por aproximadamente 3 años (Hch. 20:31), y pudo evangelizar personalmente algunas de las otras ciudades de la provincia de Asia (Hch. 19:10, 26). Cuando escribió la carta estaba en la cárcel, hecho que menciona varias veces (Ef. 3:1; 4:1; 6:20), aparentemente en Roma durante su 1er encarcelamiento. Por esta razón, Efesios se agrupa por lo general con Filipenses, Colosenses y Filemón, que fueron escritas durante el mismo período (Fil. 1:13, 14; Col. 4:18; Flm. 1, 9), que duró 2 años o un poco más (61-63 d.C.; Hch. 28:30). En Ef. 6: 21, 22 se menciona a Tíquico como el portador de la epístola (lo mismo en Col. 4: 7, 8 para la iglesia de Colosas), y, si se toma el v 9 junto con Flm. 10 y 12, parece evidente que Onésimo 347 acompañó a Tíquico en la misma misión. Aparentemente, las 3 cartas

fueron escritas y despachadas al mismo tiempo, tal vez en el 62 d.C. Los numerosos y llamativos paralelos entre Ef. y Col. (*cf* Ef. 1:1 con Col. 1:1; 1:13 con 1:5; 2:16 con 1:4, 9; 2:12 con 1:21; 2:15 con 2:14; 2:16 con 1:22; 6:18 con 4:2; 6:21 con 4:7) tienden a confirmar todavía más la estrecha relación entre las 2 epístolas acerca de su contenido como también del momento en que se escribieron. En Col. 4:16. Pablo menciona una carta dirigida a la iglesia de Laodicea, que algunos consideran idéntica con la que comúnmente se llama "A los efesios".

III. Tema.

El tema central de Efesios es la preeminente posición de Cristo en la provisión divina para la salvación del hombre y la unidad de los creyentes. En una región cosmopolita como la costa del Asia Menor, a lo largo del Mar Egeo, donde la iglesia cristiana incluía gentiles de diferentes razas además de creyentes judíos, había una necesidad especial de desarrollar el tema de la unidad en Cristo como medio de unir en compañerismo cristiano a personas de diferentes antecedentes. Las herejías que más tarde se desarrollaron en el Asia romana -las enseñanzas de los judaizantes (2 Ti. 1:15) y el docetismo (que negaba el supremo papel de Cristo en el evangelio; 1 Jn. 4:1-3)-, pueden sugerir que ya existían tendencias funestas que Pablo procuró neutralizar mediante sus afirmaciones enfáticas con respecto a la singular posición de Cristo en la fe del creyente. La frase "en Cristo" aparece 4 veces en el cp 1 (vs 3, 10, 12, 20), y es la nota tónica del libro. En una forma u otra, la estrecha relación del cristiano con Cristo se menciona más de 20 veces. En realidad la epístola se puede considerar un tratado de este tema.

IV. Contenido.

Después de un breve saludo (Ef. 1:1, 2) Pablo desarrolla el tema doctrinal del libro (1:3-3:21). Luego procede a mostrar cómo una filosofía de vida, basada en este exaltado concepto de la unidad en Cristo, debería influir en el creyente al afrontar los problemas de la vida y el compañerismo de la iglesia (4:1-6:20). La carta concluye con la mención de la misión de Tíquico (6:21, 22) y una bendición apostólica final (6:23, 24). En la sección práctica (4:1-6:20) Pablo desarrolla el valor de los dones del Espíritu como medios de conservar la unidad cristiana (4:1-16), y luego muestra cómo el verdadero cristianismo transformará la vida individual del creyente (4:17-5:21). Las diversas y buenas relaciones en el hogar -las de esposo y esposa, hijos y padres, siervos y amos- se consideran extensamente como base para la unidad de la iglesia (5:22-6:9). Esta sección concluye con una gráfica descripción de la armadura espiritual, que es lo único que permitirá al cristiano obtener la victoria en su lucha contra el diablo (6:10-20; véase *CBA* 6:991-994).

Efeso

(gr. *Efesos*, "permitido").

Ciudad del Asia Menor occidental, cerca de la desembocadura del río Cayster. Estaba situada en la unión de varias rutas de intercambio dentro del mundo griego, y sobre el camino principal de Roma hacia el Oriente. Adquirió importancia por su posición estratégica; su gran templo, el centro del culto a Diana* (Artemisa); sus famosos libros de magia, los *Efesia grammata* (*cf* Hch. 19:19); y el poder económico de su asociación bancaria. Mapa XX, B-4.

174. Vista aérea de las columnas del teatro de Efeso, con laVía Arcadia, un camino que conducía hacia el puertoantiguo (ahora cubierto de sedimentos, visible como un área oscura en la parte superior).

Fue fundada por los griegos jónicos (s XI a.C.), y llegó a ser la capital de la confederación jónica de 12 ciudades. En el s VI a.C. el rey Creso de Lidia la conquistó. Después de su caída ante Ciro, se integró al Imperio Persa. Dos siglos más tarde cayó ante Alejandro Magno, y luego cambió de dueño varias veces 348 durante los primeros años de sus sucesores. Después estuvo en manos seléucidas, de quienes los romanos la tomaron luego de derrotar a Antíoco el Grande, en Magnesia (190 a.C.). La ciudad pasó entonces al reino de Pérgamo. Cuando Atalo III de ese reino la legó a Roma (133 a.C.), Efeso se convirtió en el centro más importante de la provincia romana de Asia.

Como en la mayoría de las grandes ciudades del Imperio Romano, en Efeso había una comunidad judía con su sinagoga (Hch. 18:19; 19:8, 17). Pablo, como de costumbre, al llegar comenzó su predicación en ella. La primera vez lo hizo brevemente (en viaje de Corinto hacia Jerusalén, durante su 2º viaje misionero), y otra vez durante 3 meses en su 3er viaje (Hch. 18:18; 19:8). Después de ser expulsado de la sinagoga, Pablo tuvo reuniones en una escuela por más de 2 años (vs 9, 10) hasta que el tumulto, incitado por el platero Demetrio, hizo aconsejable que saliera de la ciudad (20:1). Para ese entonces, había estado 3 años en Efeso (v 31), y probablemente había establecido un sólido centro cristiano desde donde se podía proclamar el mensaje a otras ciudades de la provincia de Asia. Esto parece evidente por el hecho de que, sólo unos pocos años más tarde, había iglesias cristianas en la mayoría de las grandes ciudades de esa provincia (Col. 4:13-16; Ap. 2:1-3:22). A su regreso a Jerusalén, como

un año después de haber salido de Efeso, Pablo fue visitado por dirigentes de esa iglesia en Mileto (Hch.20:16-38). Durante su 1er encarcelamiento en Roma, Pablo escribió la Epístola a los Efesios, y probablemente hizo otra visita a la iglesia después de su liberación (1 Ti. 1:3).

Efeso sufrió mucho por un terremoto (29 d.C.), pero fue reconstruida por Tiberio. A esta ciudad reconstruida llegaron Pablo y Juan. Durante el s III d.C. sufrió una invasión de los godos, quienes destruyeron el famoso templo de Diana. Sin embargo, se recuperó, y en el 431 d.C. fue el asiento del 3er concilio general de la Iglesia. En él se hicieron declaraciones importantes con respecto a la naturaleza de Cristo, y María fue oficialmente declarada la "madre de Dios".

Gradualmente la ciudad perdió su importancia por causa del constante relleno del puerto con el limo del río Cayster, y se convirtió en ruinas. Cerca de ellas hay una aldea insignificante. Las primeras excavaciones fueron hechas por una expedición británica bajo la dirección de J. T. Wood (1863 a 1874), que tuvo éxito en descubrir los restos del antiguo templo de Diana. Los alemanes, con J. Keil a la cabeza (1926 a 1935), sacaron a luz las iglesias y el gimnasio de Efeso, y desde 1954 una expedición austro-germana estuvo trabajando en el lugar. Una de las ruinas más impresionantes es el gran teatro construido en la falda occidental del monte Pión. Su auditorio semicircular tiene un diámetro de unos 150 m, y el foso de la orquesta unos 33 m. El escenario tenía un ancho de casi 7 m, y gradas con 66 hileras de asientos con una capacidad para 24.500 personas. Este fue el escenario del tumulto contra Pablo y sus enseñanzas registrado en Hch. 19:23-41. La calle principal que conectaba el teatro con el puerto se llamaba Arcadiana. Su extensión de 530 m estaba pavimentada con losa de mármol, y a ambos lados había locales comerciales con columnatas. De noche, la calle estaba iluminada, algo poco común en una ciudad antigua. Otras zonas de Efeso que fueron expuestas incluyen el ágora, la biblioteca de Celso, gimnasios, baños, varias iglesias del período cristiano (entre ellas la gran iglesia doble en la que se celebró el concilio del año 431) y la iglesia monumental que se construyó en honor del apóstol Juan (de acuerdo con una fuerte tradición, el apóstol pasó muchos años de su vida en Efeso y fue un dirigente reconocido por las iglesias del Asia Menor occidental; la 1ª de las 7 cartas escritas durante su exilio en la isla de Patmos fue dirigida a la iglesia de Efeso [Ap. 3:1-7; véase *CBA* 7:93-96, 759-762]).

175. Sitio del gran templo de Diana (Artemisa) en Efeso, hoy simplemente una depresión en el terreno, llena de agua que también cubre los antiguos fundamentos.

Nada queda del gran templo de Diana***** (Artemisa), sino una depresión que

en la estación seca revela algunas de las piedras que formaron su fundamento (fig 175). Tenía 4 veces el tamaño del Partenón de Atenas, y estaba entre las 7 maravillas del mundo. Dentro de la estructura del templo había 117 columnas (Plinio equivocadamente dice 127), de unos 20 m de altura, 36 de las cuales tenían esculturas de tamaño natural en su parte inferior. Era el centro de grandes festividades que atraían a muchos visitantes, especialmente durante el mes *artemisios* (marzo-abril), mes en que se habría producido el tumulto contra Pablo. 349 También era el lugar donde se guardaban los tesoros de la gran asociación bancaria que hacía famosa a Efeso. Su objeto principal de culto era una imagen de la diosa Diana hecha de madera negra de olivo, de acuerdo con ciertos eruditos, o de hierro meteórico según otros (*cf* Hch. 19:35). Como se la consideraba una diosa de la fertilidad, su imagen mostraba muchos pechos (fig 163). El templo estuvo originalmente en el centro de la ciudad, construida sobre el suelo aluvial de la ribera del río Cayster. Sin embargo, como con frecuencia la ciudad se inundaba por las crecidas del río, Lisímaco la trasladó a un lugar más alto, libre de inundaciones y fuera del alcance de las crecidas (286 a.C.). El templo de Diana no se trasladó -quedó fuera de los muros de la ciudad- y fue destruido por los godos (*c* 260 d. C.); nunca fue completamente reconstruido. Sus columnas se usaron para decorar iglesias cristianas en sitios tan lejanos como Constantinopla (Estambul), y las ruinas del templo fueron una cantera de la que se extrajeron materiales de construcción hasta no quedar nada de él.

Bib.: M. M. Parvis y F. V. Filson, *BA* 8 (1945):62-80.

Eflal

(heb. *'Efl>l*, quizá "juez" o "juicio").

Hombre de Judá (1 Cr. 2:37).

Efod

(heb. *'Lf^d* [1]; asir. *ep>d>tum*; ugar. *'pd* [*BASOR* 83 (1941):40, nota 10]; heb. *'Kf^d* [2]).

1.

Originariamente, una pieza de ropa secular de tipo no determinado. Posteriormente, un chaleco de lino sin mangas que los sacerdotes israelitas usaban como símbolo de su oficio sagrado. El de sacerdotes comunes probablemente era liso y sin adornos, pero el del sumo sacerdote estaba artísticamente bordado en oro, azul, púrpura y escarlata (Ex. 28:3-6). Las piezas delantera y posterior estaban unidas con 2 franjas

en el hombro, y tenía un borde tejido de los mismos materiales que aquéllas (Ex. 28:7, 8). Sobre cada una de las franjas de los hombros había una piedra de ónix con los nombres de 6 tribus en cada una (vs 9-12), como símbolo de que el sumo sacerdote ministraba como representante de todo el pueblo. Unido al efod había un pectoral del mismo material, que tenía 12 piedras preciosas y el Urim y Tumim* (vs 15-30).

Hay varios pasajes en los cuales el efod no parece ser una prenda de ropa, pero su significado exacto no es claro. En Jue. 8:26, 27 se cuenta que Gedeón hizo un efod de oro que trajo problemas a Israel; parece referirse a algún tipo de objeto de culto idolátrico. De acuerdo con Jue. 17:5 y 18:20, Micaía hizo un efod y terafines y una imagen esculpida, y los llamó dioses (v 24; Os. 3:4). *Véase* Pectoral.

2.

Hombre de Manasés cuyo hijo Haniel fue miembro de la comisión que dividió Canaán entre las tribus (Nm. 34:18, 23).

Efraimitas

(heb. *'efrayim* y *'efrathT*).

Miembros de la tribu de Efraín* 2 (Jue. 12:4-6, BJ).

Efraín

(heb. *'Efrayim*, "doble fructificación [fructífero]", "fecundo [doble fertilidad]", "tierra de las frutas" o "semejante a un ciervo [becerro]"; gr. *Efraím*).

1.

Segundo hijo de José (Gn. 41:50-52). Aunque menor que Manasés, Efraín recibió preeminencia sobre su hermano en las bendiciones de su abuelo Jacob, quien declaró que estos 2 nietos serían reconocidos como herederos de él, e indicó la posición superior de los descendientes de Efraín (48:5-20).

2.

Descendientes de Efraín 1, y una de las tribus de Israel (Jos, 16:4; Jue. 5:14). Aunque su antepasado Efraín sólo era nieto de Jacob, sus descendientes y los descendientes de su hermano Manasés siempre fueron tratados por los israelitas como 2 tribus separadas e iguales en rango a las que descendían directamente de los hijos de Jacob. Durante la

peregrinación por el desierto, la tribu de Efraín era una de las más pequeñas (Nm. 1:33; 26:37), pero aumentó rápidamente en importancia después de la conquista de Canaán, probablemente a causa de la influencia de Josué, que era efraimita, y lo confirma la herencia que recibió en la tribu de Efraín (Jos. 19:50; 24:29, 30). En la distribución de la tierra prometida, Efraín recibió un territorio que estaba entre Benjamín y Manasés. Su límite norte corría desde Atarot cerca del Jordán hasta la ciudad de Siquem, que estaba incluida en su territorio, luego hasta Tapua, y a lo largo del río Kanah hasta el Mar Mediterráneo. El límite sur iba desde Jericó hasta Betel, luego a las 2 Bet-orón, y desde allí hasta el Mar Mediterráneo vía Gezer (Jos. 16:1-8; 21:20, 21). Los efraimitas no expulsaron a los cananeos de Gezer (16:10), pero conquistaron Betel (Jue.1:22-26). También tomaron parte en la guerra contra Sísara, y fueron felicitados por Débora por su patriótica ayuda (5:14). Se enojaron con Gedeón, oriundo de Manasés, por no haberlos llamado cuando peleó contra los madianitas (8:1-3), y se disgustaron también con Jefté por no haberlos invitado cuando pelearon contra los amonitas. En la guerra civil que siguió, la tribu de Efraín sufrió grandes pérdidas. Fueron identificados por el enemigo por la pronunciación peculiar de cierta palabra (12:1-6). Micaía, quien erigió un ídolo que con el tiempo llegó a ser adorado como un objeto permanente 350 de culto en Dan, y Jeroboam, el 1er rey de Israel después de la secesión de las 10 tribus, eran efraimitas. Que Jeroboam perteneciera a esta tribu puede explicar su elección de Siquem como su 1ª capital (Jue. 17:1; 18:30, 31; 1 R. 11:26; 12:25). Efraín está en la lista de las 12 tribus (Ez. 48:5, 6), pero es omitido en la enumeración que hace Juan de los 144. 000 (Ap. 7:4-8). Mapa VI, D/E-2/3. *Véase* Shibolet.

3.

Monte (heb. *har 'Efrayim*) es la región montañosa que ocuparon las tribus de José -Manasés y Efraín-, en especial la parte central de su territorio (Jos. 17:15). En otras ocasiones parece denotar el lugar que va desde Siquem hasta Betel (20:7), un ramal montañoso bastante fértil.

4.

Pueblo cerca de Baal-hazor, en cuya vecindad Absalón tenía sus ganados (2 S. 13:23). Jesús fue a Efraín después de haber resucitado a Lázaro de los muertos (Jn. 11:54). En 1 Mac. 11:34 se lo llama Aferema. Ha sido identificado con otra de Benjamín, que es probablemente la aldea moderna llamada *et-Taiyibeh*, a unos 7 km al nordeste de Betel. Mapa VI, E-3. *Véase* Efrón 3.

5.

Designación de cierto bosque que fue el escenario de la batalla decisiva entre las fuerzas de David y las de su rebelde hijo Absalón (2 S. 18:6). Este

bosque tal vez estaba realmente en Transjordania, probablemente no lejos de Mahanaim, pero no ha sido ubicado. Habría recibido su nombre de una colonia de efraimitas que pudieron haber vivido en esa sección del área perteneciente a Manasés (*cf* Jue. 12:4; Jos. 17:14-17).

6.

Puerta (heb. *sha'ar 'Efrayim*) en la sección norte del muro occidental de Jerusalén. Estaba a una distancia de 400 codos (unos 209 m) de la Puerta del Ángulo (2 R. 14:13; 2 Cr. 25:23). El sitio exacto de ella no ha sido todavía determinado. Aparentemente había sido reconstruida antes que Nehemías llegara a Jerusalén, porque no aparece en su lista de las puertas y secciones del muro que repararon, aun cuando se la menciona en Neh. 12:39 como una de las que la procesión recorrió durante la dedicación del muro. En su vecindad había una plaza (8:16). Mapa de la fig 278.

7.

Designación, a veces usada por los profetas, para todo el reino del norte con sus 10 tribus (Is. 7:2, 5, 9, 17; 9:9; 17:3; 28:3; Os. 4:17; 5:3; 9:3-17).

Efrata

(heb. *'Efráth*, *'Efr>th>h*, "fructífero" o "fertilidad [campo fecundo]").

1.

Nombre original de Belén de Judá, llamada Efrata (Gn. 35:19; 48:7; Rt. 4:11) y también Belén Efrata (Mi. 5:2).

2.

Mujer de Caleb, hijo de Hezrón y madre de Hur (1 Cr. 2:19, 50; 4:4).

3.

De acuerdo con la BJ (que sigue a la LXX), la viuda de Hezrón, con quien se casó Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:24).

4.

Lugar mencionado en Sal. 132:6. Algunos comentadores creen que es idéntico a Belén.* Otros ven en esa mención a Quiriat-jearim (1 Cr. 2:24, 50), donde estuvo el arca durante 20 años (1 S. 7:2). Señalan que Efrata significa también "campos del bosque" (heb. *Qiryath-ye'arTm*) en Sal.

132:6, por lo que tal vez representa al pueblo de Quiriat-jearim. *Véase* Efrata 1.

Efrateos/as

(heb. *'efráthi, 'efráthim*).

1.

Miembros de la tribu de Efraín* (Jue. 12:5; 1 S. 1:1; 1 R. 11:26).

2.

Habitantes de Efrata,* que es Belén de Judá (Rt. 1:2; 1 S. 17:12; *cf* Mi. 5:2).

Efrón

(heb. *'Efrón*, tal vez "gacela joven" o "semejante a un ciervo [becerro?]").

1.

Heteo de Hebrón, dueño de un campo en el que estaba la cueva de Macpela, que Abrahán compró como lugar de sepultura (Gn. 23:8, 9; 25:9).

2.

Monte entre Neftoa y Quiriat-jearim, en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:1, 9).

3.

Ciudad en el reino del norte de Israel que Abías de Judá capturó de Jeroboam 1 (2 Cr. 13:19, BJ, basada en la LXX). Se la identifica comúnmente con Efraín u Ofra, que probablemente sea la aldea *et-Taiyibeh*, a unos 7 km al noreste de Betel. La RVR, basada en la tradición masorética, dice "Efraín". Mapa VI, D/E-3.

Egipcio, El

(gr. *ho eigúptios*).

Judio ejipcio que, poco despues que Felix llegara a ser procurador, pretendió ser profeta y, de acuerdo con Josefo, engañó a 30.000 judíos que lo siguieron al monte de los Olivos. Allí afirmó que ordenaría que los

muros de Jerusalén cayeran, después de lo cual vencería a la guarnición romana de la ciudad. Sus seguidores fueron dispersados por los romanos, y muchos de ellos murieron, pero el egipcio escapó. El tribuno de la fortaleza pensó que Pablo era aquel egipcio (Hch. 21:37, 38).

Bib.: *FJ-AJ* xx.8.6; *FJ-GJ* ii.13.5.

Egipcios/as

(heb. singular masc. *mitsrT* [sing. fem. *mitsrTth*], plural masc. *mitsrTm* [plural fem. *mitsr1y^t*]).

Habitantes de Egipto* (Gn. 12:12; Ex. 1:12; etc.).

Egipto

(heb. *Mitsrayim*, "tierra de los coptos").

El nombre español deriva del gr. *Aiguptos*, que a su vez probablemente derive del nombre egipcio de la antigua Menfis, 2.*tk*3-*pth*, "casa del (dios) Ptah", escrito *Hikuptah* en las 351 Cartas de Amarna.* Los antiguos egipcios llamaban a su tierra *Km*.*t*, "la (tierra) negra", por causa del contraste entre el suelo negro y fértil del valle del Nilo y el desierto a ambos lados del valle. Sin embargo, por lo general Egipto era llamado *T*3.*wy*, que significa "los dos países", es decir, la unión del Alto y del Bajo Egipto. Las Cartas de Amarna muestran que en el s XIV a.C. los cananeos lo llamaban *Mitsri*. El heb. *Mitsrayim,* Mizraim,* tiene una terminación dual, que puede apuntar a las 2 principales regiones del país, el Alto y el Bajo Egipto. Los egipcios hoy usan el nombre árabe *Mitsr*.

I. País.

Ubicado en el extremo noreste del África, es parte del gran desierto de Sahara, pero debe su fertilidad al Nilo, que fluye desde el África Central y las mesetas de Etiopía a lo largo de todo el país, de sur a norte, y forma un angosto valle de 1,6 a 24 km. de ancho. Al este, entre el valle y el Mar Rojo está el desierto Oriental, cuya porción norte a veces se llama "desierto Árabe". Al oeste está el desierto de Libia y la vastedad del Sahara.

A unos 160 km del Mar Mediterráneo el Nilo se divide en varios brazos y forma un gran delta, que es particularmente fértil en su parte sur. Como en el valle del Nilo prácticamente no llueve, fuera del delta la agricultura egipcia depende del río. Antes de la construcción de la presa de Asuán, el agua se llevaba a los campos mediante canales de riego en tiempos normales. Comenzando en julio, el río crecía de 4,5 a 6 m por sobre su altura habitual, alcanzando su máximo en septiembre y octubre. El

descenso de las aguas, que llegaba a su nivel mínimo en los meses de marzo a junio, dejaba sobre los campos una rica capa de limo proveniente de la meseta etíope.

El valle del Nilo, desde el mar hasta la primera catarata de Asuán (el antiguo límite sur de Egipto), tiene una longitud de unos 960 km; si el ancho promedio es de 19 km, los antiguos egipcios tenían sólo unos 33.700 km^2 de tierra cultivable, una superficie aproximada a la de Holanda, o a la de Jamaica y El Salvador combinadas. Al oeste del valle del Nilo, en el desierto de Libia, había 5 oasis. También estaba el Fayún, una zona interior fértil que rodeaba el Lago Moeris, alimentado con aguas del Nilo. Otras secciones habitables eran la franja costera entre el brazo más oriental del Nilo y el *W>d§ el-'Ar§sh*, el bíblico "río de Egipto"; y el *W>d§ Úumil>t* (probablemente el Gosén bíblico), que está entre el Nilo y el Lago Timsa en la región del Canal de Suez.

176. La pirámide escalonada del rey Zoser (3ª dinastía) en Saqqârah.

Las montañas orientales proporcionaban a los antiguos egipcios materiales de construcción y minerales. De Asuán procedían granito negro y rojo, y piedra caliza y alabastro de muchas canteras a lo largo del país. El *W>d§ Hamm~m~t*, un valle seco entre el Nilo y el Mar Rojo, proporcionaban una piedra dura rojo oscuro, que los egipcios buscaban para hacer sarcófagos. De la Península del Sinaí se extraían el cobre y las turquesas, y el oro procedía de las montañas de Nubia, una dependencia egipcia durante gran parte de su historia antigua. Mapa V, B-2/3, etc.

El antiguo Egipto nunca tuvo una gran variedad de vida vegetal. Trigo, cebada, lino y vides eran los principales cultivos en campos y huertas. Entre los pocos árboles que crecían en esa época estaban las palmeras datileras, las higueras, las acacias y los sicómoros. Como Egipto no tenía bosques, tenía que importar toda su madera, principalmente del Líbano. En los pantanos del Nilo crecía el papiro, una especie de junco con el cual se hacía el material para escribir: los rollos de papiro (figs 400, 409 y 448), principal exportación egipcia.

Los animales domésticos eran los bovinos, las cabras, las ovejas, una raza de perros parecida a los galgos, y ese animal de carga tan conocido: el burro. El caballo no llegó a Egipto hasta el período de los hicsos y, entonces, su uso fue principalmente militar. El camello fue poco usado en los primeros tiempos. Los gansos y los patos eran comunes, pero las gallinas se desconocieron hasta mediados del 2º milenio a.C., cuando Tutmosis III las introdujo desde Siria. El cocodrilo, el hipopótamo, la hiena y el chacal eran algunos de los animales silvestres del antiguo Egipto.

II. Población.

Los egipcios eran básicamente camitas (Gn. 10:6), una de las razas mediterráneas. Sin embargo, la penetración temprana de los semitas (evidente por un estudio de su lengua; *véase* la sección III), y la invasión de nubios, hicsos, griegos y, en tiempos más modernos, árabes, produjeron una raza muy mezclada. Los antiguos eran pequeños, de tez oscura y cabello negro, la mayoría 352 agricultores, pero también había muchos artífices y artesanos. Aunque la educación promedio de la masa de la población debió haber sido muy baja, su capacidad intelectual era alta, como lo demuestra el avanzado nivel del arte, la literatura, la arquitectura, la organización del estado, la medicina y las matemáticas. (Para muestras de pintura, véanse las figs 55, 409 y las hojas finales de este diccionario; para la arquitectura, figs 176-180; de la escultura, figs 291, 352; y de objetos de arte, figs 97, 125, 162, 521.)

III. Lengua.

Estamos en una situación favorecida porque podemos recorrer la historia de la lengua de Egipto desde los comienzos de la población del país, y seguir sus cambios hasta sus formas más recientes, el copto, que dio lugar al árabe semítico. Los egipcios pertenecen a la familia camítica de lenguas, pero tiene tantos rasgos semíticos que se la llama una lengua camito-semítica. Se pueden reconocer las siguientes 5 etapas lingüísticas: ***1.*** EGIPCIO ANTIGUO, que se habló durante las dinastías 1-8, de la cual los textos de las pirámides son los testimonios más extensos que tenemos. ***2.*** EGIPCIO MEDIO, de las dinastías 9-18, considerado el período clásico de la lengua. ***3.*** EGIPCIO TARDÍO, que comenzó en la dinastía 18 y se usó como lengua del pueblo hasta la dinastía 24, pero que se mantuvo en las inscripciones durante mucho tiempo más. ***4.*** DEMÓTICO, la lengua popular de Egipto desde la dinastía 24 hasta el s V d.C., representado principalmente por documentos y libros escritos en demótico. ***5.*** COPTO, usado desde el s III d.C. en adelante. Fue la lengua principal del Egipto cristiano, y todavía se usa en la liturgia, aunque no ha sido un idioma vivo desde el s XVI. La Biblia se tradujo a varios dialectos coptos en los primeros tiempos del cristianismo.

IV. Escritura.

Los siguientes 4 tipos de escritura se usaron en los monumentos y textos de Egipto: ***1.*** JEROGLÍFICA (expresión griega que significa literalmente "inscripción sagrada"), que designa el tipo de escritura que se usó en los monumentos. Esta forma fue, originalmente, puramente pictórica y consistía de unos 750 signos en el período clásico. Este número creció hasta que en Egipcio Tardío se usaban unos 2.500. En sus primeras etapas, cada figura representaba el objeto dibujado; por ejemplo, la figura

de una casa significaba "casa". Estos signos se llaman ideogramas, o signos que representan palabras. Al desarrollarse la escritura, se usaron figuras de objetos como fonogramas, o signos de sonido; es decir, las figuras se usaban para representar sonidos en vez de objetos. Cuando se deseaba un sonido específico se escogía un objeto cuyo nombre reprodujera ese sonido, algo así como algunos acertijos que se suelen hacer. Por ejemplo, en español una figura del "sol" y un "dado", puestos juntos, podrían representar a un soldado. En egipcio, muchos objetos tienen nombres muy cortos, y 24 de los signos representaban el sonido de una sola consonante. Estos han sido llamados signos alfabéticos. Además de éstos también había determinativos, signos agregados a las palabras para indicar si la palabra escrita representa algo concreto o abstracto, si un hombre o una mujer, etc. Las vocales no se escribían, por lo que la pronunciación todavía es incierta. Esta escritura jeroglífica se usó hasta comienzos de la era cristiana (figs 57, 198, 268). ***2.*** HIERÁTICA (que significa "[escritura] sagrada"), término que usaron los griegos para designar la escritura cursiva que los antiguos egipcios usaban sobre el papiro y otros materiales cuando la escritura no tenía un propósito ornamental. ***3.*** DEMÓTICA (que significa "[escritura] popular"), que comenzó a usarse en el s VIII a.C. como una forma más cursiva de escribir que la hierático, y que se empleaba principalmente en los documentos de la vida diaria. Tenía un menor número de caracteres que la jeroglífica y la hierática. La aparición de una nueva forma de escribir no eliminaba la anterior; en consecuencia, en el período greco-romano se usaban simultáneamente las 3 formas. ***4.*** COPTA. Cuando Egipto fue una nación cristiana (s IV d.C.), las antiguas escrituras se descartaron y se adoptó el alfabeto griego para escribir la lengua copta. Se tomaron 8 caracteres adicionales del demótico para expresar sonidos para los cuales los griegos no tenían letras.

Como el conocimiento de los sistemas de escritura egipcios, con la excepción del copto, había desaparecido completamente con el paso de los siglos, los textos antiguos escritos sobre papiro o sobre monumentos era un misterio. En 1799 se encontró en Egipto la famosa Piedra Roseta. Contenía un decreto en honor de Tolomeo Epífanes (erigido en el 196 a.C.) en 3 escrituras: jeroglífico, demótica y griega (fig 197). Este monumento, ahora en el Museo Británico, proporcionó la clave para el antiguo egipcio. El diplomático sueco Akerblad hizo un comienzo satisfactorio en descifrar la porción demótica en 1802. Luego Tomás Young dio los primeros pasos exitosos en el desciframiento de los signos jeroglíficos en 1819. El desciframiento total fue realizado por el brillante joven francés Jean-François 353 Champollion, en 1822. Este trabajo ha sido refinado y completado por una gran hueste de egiptólogos desde los días de Champollion, de modo que las inscripciones egipcias de todas clases y períodos se pueden leer con notable facilidad y certeza.

V. Historia.

A. Cronología.

La principal fuente de informaciones sobre este tema muy difícil son las antiguas listas de reyes, algunos fenómenos astronómicos y datos históricos que mencionan el año del rey bajo el cual sucedieron, o la longitud de sus reinados. La división en dinastías fue hecha por Manetón, un sacerdote egipcio que escribió la historia de Egipto en griego a comienzos del s III a.C. Esta obra se ha perdido y sólo hay disponibles algunos fragmentos en resúmenes o en referencias a él en Josefo, Africano y Eusebio. Llegar a una cronología exacta ha sido más difícil que cualquier otra tarea de los egiptólogos desde que se pudieron leer los antiguos registros egipcios. Los eruditos no son unánimes en sus conclusiones, y ninguna fecha dada para la historia temprana está fijada con certeza. Las de los primeros eruditos para el comienzo de la historia de Egipto con su primera dinastía (Petrie: 4777 a.C.) ya nadie las acepta. Este acontecimiento es datado ahora por los egiptólogos entre el 3100 a.C. y el 2800 a.C. No es hasta que llegamos al Reino Medio cuando comienzan a existir fechas contables, y la primera fecha absoluta, sobre la base de datos astronómicos, es el 1991 a.C., el comienzo de la dinastía 12ª. Sin embargo, aun en el 2º y el 1er milenio a.C. ocurrieron sucesos para los cuales no existe ningún dato cronológico (por ejemplo, para la mayoría de los acontecimientos que ocurrieron durante las dinastías 13-17). Tampoco son confiables las cronologías para las 21-23. Sin embargo, las dinastías 18-20 están razonablemente bien fechadas, y la cronología de las 24-30 tienen pocos problemas. Se debería recordar esta variedad de grados de certeza al considerar las fechas que se dan en los párrafos siguientes. Las que se dan en relación a la historia de Egipto hasta la dinastía 12ª son las que aceptan actualmente los egiptólogos, quienes adhieren a la cronología más corta, y no necesariamente se presentan como correctas totalmente.

177. La Esfinge y la piránide de Kufu en Gîzeh. Entre las patas de la Esfinge está una estela de Tutmosis IV.

B. Prehistoria.

Prácticamente no se sabe nada de Egipto antes de la existencia del arte de escribir en la 1ª dinastía. Los restos del Egipto predinástico consisten en algunas ruinas de aldeas, trozos de cerámica, vasijas de piedra, objetos de uso diario, armas, y algunas esculturas rústicas y pinturas en paredes. Los eruditos han dividido el tiempo prehistórico en períodos a los que se dan los nombres de los lugares donde se han encontrado restos

culturales por primera vez: tasiano, badariano, amraciano y gerseano. No hay manera de determinar la duración de esos períodos.

1. ***Reino Antiguo***, dinastías 1-6 (*c* 2800-*c* 2150 a.C.). Al comienzo de este período ocurrió la unificación de Egipto bajo un rey llamado Menes por Manetón, aunque ese nombre no ha sido hallado aún en los antiguos registros egipcios. Los reyes de las dinastías 1ª y 2ª dejaron enormes tumbas en Abidos y *Saqq>rah*, construidos con ladrillos a imitación del estilo mesopotámico. Muchas otras evidencias señalan a los valles del Tigris y del Eufrates como las tierras de origen de la primitiva cultura y realizaciones egipcias. Durante la 3ª dinastía se erigieron las primeras estructuras monumentales de piedra, a las que pertenecen la pirámide escalonada del rey Zoser (fig 176) y las numerosas estructuras alrededor de ella, que forman todo un gran conjunto sepulcral. Luego están los constructores de las grandes pirámides de la 4ª dinastía -Kufu, Keops y Menkaure-, que nos legaron 3 enormes pirámides en *GTzeh* (fig 177). Su dominio de las piedras duras, como lo atestiguan las esculturas y las estructuras monumentales (como las pirámides) y los templos mortuorios, nunca fue sobrepasado y rara vez igualado en el antiguo Egipto. El Reino
354 Antiguo sobresalió no sólo en la arquitectura y la escultura, sino también en ciencias (las matemáticas y la astronomía), y más tarde fue considerado como el período clásico. Durante las dinastías 5ª y 6ª el poder real declinó, como lo revelan el menor tamaño y la calidad inferior de las pirámides y otras construcciones mortuorias. En el s XXII a.C. el Reino Antiguo llegó a su fin y fue seguido por un período de caos y anarquía, señalado por una gran pobreza en la población y una reevaluación espiritual de toda la perspectiva de la vida.

2*. Primer período intermedio***,

Dinastías 8-11 (*c* 2150-*c* 2025 a.C.). Primero se debe notar que, en los antiguos registros, no hay rastros de la existencia de la así llamada 7ª dinastía citada por Manetón; en consecuencia, hay que suponer que ésta nunca existió, y que se la debe excluir del estudio de la historia antigua de Egipto. Los reyes del 1er período intermedio, mayormente gobernantes locales que se llamaron reyes, fueron débiles sucesores de los del Reino Antiguo, e intentaron sin éxito lograr la supremacía sobre el país.

Durante este período hubo también un influjo de asiáticos, probablemente amorreos, que aparecieron por todo el Cercano Oriente. Gobernaron sobre partes del delta y usaron la ciudad de Athribis como su capital; sus contemporáneos les echaron generalmente la culpa de todos los problemas y miserias de la época. Mientras el gobierno central se estaba desmoronando, existía mucha ilegalidad por todas partes, y una gran crisis económica llevó a la bancarrota al país. Sin embargo, cuando las posesiones materiales se desvanecieron, hubo una profunda búsqueda de los verdaderos valores. Esto se refleja claramente en el florecimiento excepcional de la literatura sapiencial.

3. ***Reino Medio***,

Ddinastías 11 y 12 (*c* 2025-*c* 1780 a.C.). Uno de los reyes de la dinastía 11ª en Tebas, en el Alto Egipto, pudo terminar con las condiciones caóticas del período y poner todo el país bajo su solo dominio. El resultado fue el regreso a un reino unido, fuerte, con su administración ordenada. Este acontecimiento señaló el comienzo del Reino Medio. Más tarde, una revolución produjo un cambio de dinastías, pero los reyes del la dinastía 12ª continuaron el gobierno poderoso de sus predecesores. Mudaron la capital a Lisht, en el Egipto central, y se preocuparon mucho en ser gobernantes responsables de su pueblo. Adiestraron a sus sucesores, promovieron el comercio exterior, explotaron las minas de Nubia y del Sinaí, y realizaron expediciones militares a Palestina y a Libia. Al mismo tiempo, construyeron sólidas fortificaciones para proteger sus fronteras de las incursiones de extranjeros.

4. ***Segundo período intermedio***,

Dinastías 13-17 (*c* 1780- *c* 1590 a.C.). Una vez más Egipto experimento un período de caos y dominación extranjera. Esta 2ª ruptura del orden y del gobierno central fue producido por la invasión de los hicsos, un pueblo misterioso a quien Josefo llama "reyes pastores". Habrían sido parte de una gran migración de pueblos que inundaron el Cercano Oriente, y que fueron responsables de la destrucción de varios reinos y del surgimiento de varios otros: el Imperio Hitita en el Asia Menor, el reino hurrita de Mitani en el Eufrates superior, y el reino casita en la Baja Mesopotamia.

Los hicsos (significa "gobernantes extranjeros"), que entraron en Egipto desde el Asia, eran en parte semitas y en parte horeos (hurritas). Introdujeron una nueva arma de guerra: el carro de combate y el caballo, que cambió la lucha militar así como lo hizo la invención del tanque en el siglo XX. Se desconoce, por falta de evidencias documentales, si entraron en Egipto en forma pacífica y luego se encargaron de la administración débil y obsoleta, o si conquistaron el país por las armas. Más tarde, los egipcios destruyeron todo rastro de esos odiados opresores extranjeros.

Los hicsos establecieron su capital en Avaris (la Tanis de los griegos; la Zoán* bíblica) en la parte oriental del delta. Algunos de sus reyes más poderosos dominaron probablemente todo el valle del Nilo; otros tal vez no controlaron más que ciertas áreas limitadas. Los gobernantes nativos locales siguieron siendo reconocidos por los egipcios y los hicsos como administradores de ciertos territorios. Alrededor del 1600 a.C., el príncipe local de Tebas comenzó una lucha por la liberación de Egipto de la dominación extranjera. Las campañas de 3 reyes sucesivos -Sekenen-Re, Camosis y Ahmosis- terminó con la derrota total de los hicsos, la conquista de Avaris y la expulsión de los opresores del país. Los hicsos se establecieron por unos pocos años en Sharuhen, al sur de Palestina, pero después de una campaña de 3 años (o de 3 campañas anuales; el

registro es ambiguo) los egipcios los expulsaron también de allí, después de lo cual se pierden en la historia. Así, *c* 1570 a.C., Egipto estaba libre otra vez y comenzaba el período más glorioso de toda su historia.

5. ***Imperio Nuevo.***

Antes del periodo de Amarna, comienzos de la dinastía 18 (*c* 1590-*c* 1380 a.C.). Ahmosis, el rey libertador procedente de Tebas, aparentemente inició una 355 nueva dinastía, aunque la línea ancestral de la 17ª no se interrumpió. Sus sucesores fueron gobernantes fuertes pero, en forma sorpresiva, durante varias generaciones sólo nacieron niñas a las reinas legítimas, de modo que un rey tras otro eran personas comunes, que llegaban al trono sólo por su esposa real. Esto sucedió con los primeros 3 Tutmosis, y fue la razón de por qué una mujer, la famosa Hatshepsut, gobernara Egipto durante unos años como "rey".

178. Templo mortuorio de la reina Hatshepsut, en Deir el-Bahri, en la Tebas oriental.

Bajo Amenhotep I, Nubia llegó otra vez a ser parte integral del país del Nilo, y se explotaron las minas de Sinaí. Tutmosis I (*c* 1542-*c* 1524 a.C.) llevó a cabo campañas militares en Palestina y Siria, y llegó hasta el Eufrates. Bajo Hatshepsut (*c* 1504-*c* 1486 a.C.) se enviaron caravanas de mercaderes a Punt (tal vez la Somalía, en el África oriental) y se desarrolló una gran actividad de construcción. Después del pacífico pero poderoso reinado de Hatshepsut, Tutmosis III (*c* 1486-*c* 1450 a.C.), que ya había sido corregente por varios años, comenzó una serie de campañas militares contra Palestina y Siria, que llevaron a Egipto a su mayor gloria. Creó el imperio más poderoso que haya existido en el 2º milenio a.C.; alcanzaba desde el Eufrates hasta la 6ª catarata del Nilo. Se estableció un gobierno central fuerte y por 1ª vez la nación tuvo un poderoso ejército de profesionales con guarniciones en todo 356 su vasto imperio. Los tesoros del mundo, que se vaciaban en el valle del Nilo, le permitieron a los faraones ocuparse en actividades de construcción de proporciones espectaculares. El mundo nunca vio nada parecido.

6. ***Período de Amarna.***

Parte final de la dinastía 18 (*c* 1380-*c* 1360 a.C.). El período de Amarna fue sólo un breve interludio en la historia de Egipto, pero es muy importante e interesante. Algunos acontecimientos que precedieron el período de Amarna ya se pueden notar a fines del s XV a.C. y comienzos del s XIV a.C., pero la historia no dice nada concreto hasta que Amenhotep IV (*c* 1381-*c* 1361 a. C.) sube al escenario de la historia como rey de Egipto. Era un monoteísta fanático, adorador exclusivo de Atón, el disco solar. Como la oposición a su revolución religiosa era muy fuerte en su antigua capital

-Tebas (donde el politeísmo, en especial el culto de Amón, estaba poderosamente atrincherado)-, mudó su capital a un lugar nuevo, Akhetatón (Amarna), a mitad de camino entre Tebas y Menfis. El antiguo templo fue cerrado y los sacerdotes desplazados, los dioses anteriores fueron suprimidos y se persiguió a sus adoradores; pero surgió un nuevo templo en Akhetatón. El rey, que cambió su nombre de Amenhotep a Iknatón, se dedicó de todo corazón a la interpretación y difusión de la nueva religión y su culto. Sin embargo, no fue lo suficientemente fuerte como para cambiar completamente las arraigadas creencias del populacho, y hacia el fin de su reinado se puede notar un rechazo menos fanático de la antigua religión. Con su muerte, el movimiento se desmoronó. Uno de sus sucesores, Tutankatón (*c* 1361-*c* 1353 a.C.), yerno de él, fue obligado a regresar a Tebas. Cambió su nombre a Tutankamón y reabrió los templos antiguos, lo que indicó que se había restaurado el orden anterior y que la revolución de Amarna había muerto. La revolución de Iknatón fue el único intento de introducir el monoteísmo en Egipto, hasta que apareció el cristianismo, el que triunfó sobre el paganismo unos 16 siglos más tarde.

Iknatón, más interesado en las reformas religiosas que en la política y la administración, compuso y entonó himnos a Atón en lugar de escuchar los frenéticos pedidos de ayuda que le hacían sus súbditos y amigos en el Asia. Por ello, encontramos que toda Siria y la mayor parte de Palestina se escaparon del control egipcio durante esos funestos años, y los reyes que lo siguieron fueron demasiado débiles y estuvieron demasiado ocupados en su país como para detener el desmoronamiento del imperio.

*7. **Imperio Nuevo,** después del período de Amarna,* dinastías 18-20 (*c* 1360-*c* 1101 a.C.).

Después que la revolución de Amarna fracasara, la antigua religión y el anterior estilo de vida fueron rápidamente restaurados, y pronto desapareció todo vestigio de la revolución religiosa. Haremhab (*c* 1349-*c* 1322 a.C.), el 1er rey fuerte del período de la restauración, tenía las manos demasiado llenas con la recuperación del orden y de la autoridad dentro de las fronteras de Egipto como para iniciar la reconquista de los territorios perdidos en el Asia. Seti I (*c* 1322-*c* 1304 a.C.) comenzó a hacer precisamente eso, subyugando varias ciudades fuertes en el valle de Esdraelón, en Palestina, y manteniendo el control de la región costera que las conectaba con Egipto. Dadas las circunstancias, no podía hacer más.

Su sucesor, Ramsés II, gobernó casi 70 años (*c* 1304- *c* 1238 a.C.). Peleó contra los hititas en Cades y luego firmó un tratado que los dejó en posesión de Siria. Llegó a ser mejor conocido en la historia que cualquier otro rey de Egipto, porque su largo reinado le permitió cumplir un extenso programa de edificación. Usurpó muchos edificios de reyes anteriores, los demolió y usó los materiales para sus propios edificios, sobre los cuales puso su nombre como constructor.

Durante el reinado de su hijo y sucesor, Merneptah, ocurrió la invasión de

los Pueblos del Mar, bárbaros que venían del oeste e irrumpieron en los países civilizados del Oriente. Estos recién llegados ejercieron presión sobre los libios, quienes a su vez penetraron en Egipto forzando a Merneptah a luchar contra sus vecinos occidentales. El Imperio Hitita desapareció bajo las avalanchas de estos Pueblos del Mar, quienes ocuparon toda el Asia Menor. Cuando Ramsés III (*c* 1196-*c* 1165 a.C.) ascendió al trono, Egipto tenía un miedo atroz a esos invasores, pero pudo frenar la marea al derrotarlos y hacerlos retroceder. Algunos restos de ellos permanecieron atrás, como los filisteos, que se establecieron en la costa sudoeste de Palestina. Ramsés III salvó a Egipto del peligro exterior, y también promovió la seguridad interna de su país. Sin embargo, en la parte final de su reinado, comenzó un período de declinación que se aceleró bajo sus débiles sucesores, de modo que Egipto se convirtió en un país de 2º o 3er nivel. La pérdida de sus posesiones extranjeras y del comercio internacional fue la causa principal de una seria crisis económica. Esta, a su vez, produjo la corrupción en el país, el desorden en el personal militar, huelgas de los empleados gubernamentales, el saqueo de las tumbas reales, y 357 una difundida sensación de falta de seguridad personal y económica. Al mismo tiempo, el poder del sumo sacerdote de Amón crecía hasta que los sacerdotes se hicieron cargo del Estado.

8. ***Gobierno de los sacerdotes-reyes, los libios, los etíopes y los asirios,*** dinastías 21-25 (*c* 1101-663 a.C.).

Durante la dinastía 21ª hubo reyes rivales en Tanis y Tebas; el de Tebas era el sumo sacerdote de Amón. Egipto había llegado a ser tan débil que aún sus embajadores recibían un trato humillante en el extranjero. Los reyes de origen libio (dinastía 22ª) lograron la unidad una vez más. El 1º de su reyes, Sheshonk I (el bíblico Sisac; *c* 950-? a.C.), hizo un ambicioso intento de restaurar el imperio. Sin embargo, su campaña militar en Palestina no tuvo un éxito duradero y no recuperó los territorios perdidos al este de Egipto, aun cuando conquistó Jerusalén y muchas otras fortalezas de Judá e Israel. Los sucesores de Sheshonk fueron débiles, y Egipto siguió siendo la sombra de su antigua situación (fig 476).

Después que los reyes libios gobernaran por unos 200 años, los egipcios nativos recuperaron el trono (dinastía 24ª), pero lo ocuparon sólo unos pocos años (*c* 750-*c* 715 a.C.). Pronto fueron reemplazados por invasores etíopes de Nubia, quienes, como reyes de la dinastía 25ª, gobernaron Egipto por casi 9 décadas (*c* 715-663 a.C.). Estos faraones etíopes tuvieron que luchar contra los asirios, quienes habían llegado a ser la nación más poderosa de la tierra. Por el 670 a.C., Esar-hadón de Asiria conquistó Egipto e hizo de él una provincia asiria, situación que se mantuvo varios años. *Véase* Etiopía.

9. ***Reyes saítas****,* dinastía 26 (663-525 a.C.).

Durante esta dinastía, Egipto experimentó un período de prosperidad

razonable. Sus reyes nativos, cuya capital fue SaVs, en el delta occidental, recuperaron para los egipcios algo del antiguo prestigio internacional. Al reinar durante el período de la declinación asiria, los reyes saítas restablecieron una semblanza de gobierno fuerte en Egipto. Se atrevieron a soñar con la reconstrucción de su antiguo imperio en el Asia, y desafiaron al reino neo-babilónico que acababa de emerger como un poder nuevo en la Mesopotamia. Necao, rey de Egipto, no sólo penetró profundamente en el Asia, sino que durante varios años estuvo en posesión de toda Palestina y Siria hasta el Eufrates. Sin embargo, su derrota en Carquemis a manos del príncipe heredero Nabucodonosor de Babilonia (605 a.C.), terminó con las aspiraciones egipcias en el Asia. Desde entonces, los egipcios quedaron confinados en su propio territorio. Una tableta cuneiforme incompleta indica que probablemente sufrieron una invasión babilónica durante el reinado de Amasis. Sin embargo, los gobernantes egipcios nativos permanecieron en el trono durante todo el período del Imperio Babilónico.

179. Símbolos heráldicos del Alto y del Bajo Egipto -el loto (derecha) y el papiro (izquierda)- en el templo de Karnak.

10. ***Gobernantes persas y los últimos gobernantes nativos***, dinastías 27-31 (525-333 a.C.).

Cambises, el 2º rey del Imperio Persa conquistó Egipto en el 525 a.C. y la transformó en una satrapía persa. Sin embargo, Egipto estuvo otra vez bajo gobernantes nativos desde el tiempo de Darío II hasta el reinado de Artajerjes III, período durante el cual reyes egipcios de 3 dinastías (28-30) ocuparon el trono de los faraones. Finalmente, los persas volvieron en el 341 a.C. y acabaron con los gobernantes nativos. Sin embargo, este 2º período persa, que Manetón cuenta como dinastía 31ª, no duró mucho, y terminó con la entrada triunfal de Alejandro en Egipto en el 332 a.C.

C. Egipto helenístico y romano.

Con las aplastantes victorias de Alejandro sobre los 358 ejércitos persas, gobernantes helenísticos tomaron a su cargo las regiones conquistadas, entre las que estaba Egipto, que fue administrado por Tolomeo. Unos 20 años después de la muerte de Alejandro, Tolomeo se proclamó su rey, y sus descendientes reinaron sobre el país por casi 300 años. Se fundó Alejandría como ciudad griega y se helenizaron ciertos sectores del Delta, pero el resto de Egipto continuó con sus antiguas costumbres, con muy pocos cambios. Con la llegada de los romanos, el reino se transformó en una dependencia de la poderosa república del Tíber. Después de su conquista por Octaviano (Augusto) en el 30 a.C. (el año siguiente a la batalla de Accio), llegó a ser una provincia romana bajo el gobierno directo

del emperador; ésta era la situación de Egipto durante el tiempo de los apóstoles.

VI. Religión.

Aunque han sobrevivido muchos templos de los antiguos egipcios y se sabe bastante acerca de sus rituales, la verdadera naturaleza de la religión egipcia es todavía muy oscura. Se debe distinguir entre las deidades locales, mayormente identificadas con animales (el gato, la rana y el cocodrilo) y las deidades nacionales (Ra y Osiris).

Las características de los dioses y de sus esferas de acción variaban con el paso del tiempo. Osiris fue primero el dios del Nilo, luego el dios de la fertilidad y finalmente el dueño del mundo subterráneo. Ra, el dios sol, fue adorado por muchos siglos en On (Heliópolis), cerca de Menfis; pero en el período del imperio, cuando Amón (el dios con cabeza de carnero de Tebas) llegó a ser el principal dios de Egipto, Ra se identificó con Amón y recibió el nombre de Amón-Ra. Horus, con cabeza de halcón, era el dios de la reyesía, y todo rey se llamó a sí mismo Horus. La diosa vaca Hator era la patrona de Sinaí, de Biblos y de otros lugares. Tot, el escriba de los dioses, que llevaba los registros celestiales, tenía la cabeza de un ibis; y Anubis, el guía de los muertos, una cabeza de chacal. Los egipcios construyeron grandes templos a los dioses, les llevaban sacrificios para que pudieran subsistir, y celebraban fiestas en su honor, durante las cuales se llevaban en procesión sus emblemas. Como se creía que todas las fuerzas de la naturaleza, animadas e inanimadas, actuaban bajo la jurisdicción de uno o de varios dioses, los egipcios sentían la necesidad de apaciguar a estos dioses para poder gozar de las bendiciones de la existencia; pensaban que la buena vida sólo se podía obtener al hacerse amigo de los dioses y manteniendo esa amistad.

Los egipcios creían en una vida después de la muerte. Sostenían que si al morir se podía pasar un riguroso examen de su vida sobre la tierra (fig 65), continuarían la vida terrenal en el mundo subterráneo. Como la preservación del cuerpo era considerada necesaria para el bienestar en esa vida futura, los egipcios embalsamaban a sus muertos (figs 214, 423). Además, pensaban que se necesitaban ofrendas para el bienestar de los muertos; por lo tanto, la gente hacía provisión durante su vida para la continuidad de estas ofrendas después de su muerte.

180. El Gran vestíbulo Hypostyle en el templo de Karnak; una piedra en forma de rejilla cierra una ventana (centro arriba).

Aunque el AT se refiere con frecuencia a los dioses egipcios, sólo uno de ellos se menciona por nombre: Amón, de Tebas (Jer. 46:25). Sin embargo,

en los nombres personales o de lugares aparecen muchos de ellos: en Asenat, Potifera, Ramsés, Pitom, Pibeset (Gn. 41:45; 46:20; Ex. 12:37; 1:11; Ez. 30:17), etc.

VII. Egipto y el relato bíblico.

Los principales hechos bíblicos relacionados con Egipto, fechados en armonía con la historia del país que se sigue en este Diccionario, con los siguientes: ***1.*** Abrahán encontró refugio en el 359 Reino Medio de Egipto durante el hambre en Palestina (s XIX a.C.). Por ello, el faraón que conoció Abrahán y que lo trató con consideración y respeto (Gn. 12:10-20), debió haber sido de la dinastía 12ª. ***2.*** José fue vendido como esclavo en Egipto cuando los hicsos estaban en el poder (s XVII a.C.). Esto explica cómo pudo llegar a tener honor y autoridad como visir del país, cuando en cualquier otro momento hubiera sido muy difícil que un semita ocupara ese cargo. Mientras estaba en la corte, la familia de Jacob se mudó a Egipto por causa del hambre y se estableció en la región de Gosén (39:1-47:28). ***3.*** Los descendientes de Jacob se multiplicaron hasta ser un grupo formidable. Cuando los egipcios se liberaron de los hicsos esclavizaron a los hebreos, que, con el acompañamiento de milagros, fueron liberados bajo la conducción de Moisés (Ex. 1:8-12; 3:10-12; 7-12). Este ocurrió probablemente bajo el rey Amenhotep II (1445 a. C.). ***4.*** Merneptah, el hijo y sucesor de Ramsés II, menciona en una inscripción sobre la famosa estela de Israel que él derrotó a Israel, y por el contexto parece que este encuentro ocurrió en Palestina (fig 268). Este acontecimiento, a fines del s XIII a.C., durante el período de los jueces, no está registrado en la Biblia. ***5.*** Salomón se casó con una hija de uno de los últimos reyes de la dinastía 21ª (1 R, 3:1). Uno de sus oficiales, Jeroboam, se rebeló contra él y encontró refugio en la corte de Sheshonk I (Sisac; 11:40). Este Sheshonk invadió Judá e Israel poco después de la muerte de Salomón y conquistó Jerusalén (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-5; fig 476). ***6.*** Ezequías desafió a los asirios al confiar en parte en la fortaleza y ayuda de los reyes etíopes de Egipto (2 R. 18:19-21). Taharka (el bíblico Tirhaca fig 193) se menciona como habiendo hecho el intento de rescatar a Ezequías (19:9), pero nada se sabe acerca del éxito del intento. ***7.*** Durante los últimos años del reino de Judá, Egipto desempeñó un papel mayor en la historia de la nación hebrea que el que había tenido en muchos años. El rey Josías, probablemente atado por un acuerdo con los babilonios, intentó bloquear el paso del faraón Necao que iba hacia el norte contra aquéllos, y en la batalla de Meguido perdió su vida (2 R. 23: 29, 30; 2 Cr. 35: 20-24). Su hijo y sucesor, Joacaz, fue depuesto por Necao después de un breve reinado de 3 meses y llevado a Egipto como prisionero (2 R. 23:31-33; 2 Cr. 36:1-3). Joacim fue puesto por él como rey vasallo y siguió así hasta que Nabucodonosor acabó con la supremacía egipcia en Palestina (2 R. 23:34, 35; 2 Cr. 36:4-6). Sin embargo, quedó entre los hebreos un grupo por egipcio, y fue la confianza en el poder de Egipto la que impulsó a Joacim y

luego a Sedecías a rebelarse contra el rey de Babilonia. Durante el último sitio de Jerusalén el faraón Apries (el bíblico Hofra) hizo un fracasado intento de llevar alivio a la ciudad sitiada, pero solo fue un breve respiro para ella (Jer. 37:5-7). Muchos judíos que habían escapado de la destrucción de Jerusalén por los babilonios, más tarde fueron a Egipto (Jer. 42-44) formaron el núcleo de sólidas comunidades hebreas en tiempos posteriores. ***8.*** José, siguiendo instrucciones divinas, huyó a Egipto con su esposa María y el niño Jesús para escapar de la ira de Herodes el Grande. Permanecieron allí hasta después de la muerte del rey, ocurrida en la primavera del 4 a.C. (Mt. 2:13-15). *Véase* Cronología IX (tablas).

Bib.: A. Gardiner, *Egypt of the Pharaohs* [El Egipto de los faraones] (Oxford, 1961); H. Kees, *Ancient Egypt: A Cultural Topography* [El antiguo Egipto: una topografía cultural] (Londres, 1961); J. A. Wilson, *The Burden of Egypt* [La carga de Egipto] (Chicago, 1951); J. Cerny, *Ancient Egyptian Religion* [La religión egipcia antigua] (Londres, 1952); G. Steindorff y K. C. Seele, *When Egypt Ruled de East* [Cuando Egipto dominó el Oriente] (Chicago, 1957); P. Montet, *Egypt and the Bible* [Egipto y la Biblia] (Filadelfia, 1968).

Egipto, Mar de.

Véase Mar Rojo.

Egla

(heb. *'Egl>h*, "vaquilla [ternera, novilla]").

Esposa de David y madre de Itream (2 S. 3:5; 1 Cr. 3:3).

Eglaim

(heb. *'Eglayim*, "dos gotas [pantanos, estanques]").

Pueblo en Moab (Is. 15:8); no identificado con certeza.

Eglat Shelishiyyá

(heb. *'Eglath Sh^{e}lTshiyy>h*, "Eglat de la tercera parte").

Pueblo de Moab, no identificado (Is. 15:5, BJ; Jer. 48:34, BJ). La expresión hebrea se traduce "novilla (becerra) de tres años" en la RVR, aunque indicaría un pueblo.

Eglón

(heb. *'Egl^n*, [semejante a un] "becerro [ternero]"; compárese con el nombre personal ac. *Igl>nu*).

1.

Pueblo cananeo que pertenecía a la confederación que peleó contra Gabaón y fue derrotada por Josué. La ciudad fue luego asignada a Judá (Jos. 10:3-23, 34-37; 12:12). El nombre se ha conservado en *Khirbet 'Ajl>n*, un lugar de ruinas a unos 25 km al noreste de Gaza, pero el sitio antiguo de Eglón fue probablemente *Tell el-Hes§*, a unos 24 km al este noreste de Gaza. No todos los eruditos aceptan esta identificación, pero hasta ahora no se 360 ha encontrado otro sitio más plausible. Mapa VI, E-2.

Tell el-Hes§ fue el 1er montículo que se excavó en Palestina en forma científica. Flinders Petrie, el padre de las exploraciones científicas en Egipto, comenzó las excavaciones de lugar en 1890 y desarrolló allí un sistema para datar las ruinas antiguas y sus restos mediante la cerámica asociada con ellos -cronología cerámica- que hasta el día de hoy es el medio más confiable de fechar los sitios palestinos. F. J. Bliss continuó el trabajo de Petrie desde 1891 hasta 1893. En 1970, un proyecto en equipo de larga duración, bajo los auspicios de la American Schools of Oriental Research [Escuelas norteamericanas de investigaciones orientales], comenzó nuevas exploraciones en el lugar. *Tell el-Hes§* consiste en una ciudad inferior y una acrópolis elevada. Ocho estratos principales y 3 subestratos, reconocidos por Bliss, muestran que la ciudad había existido desde la llamada Edad Temprana del Bronce (en el 3er milenio a.C.) hasta el período persa.

2.

Rey de Moab que en el período de los primeros jueces capturó Jericó, la "ciudad de las palmeras", y oprimió a Israel durante 18 años. Fue asesinado por Aod, quien logró el acceso al rey al llevar un tributo israelita y consiguió una entrevista privada con el pretexto de tener un mensaje secreto para él (Jue. 3:12-30).

Bib.: R. Amiran y J. E. Worrell, *EAEHL* II:514-520.

Ehi

(heb. *'KjT*).

Muy probablemente una forma abreviada para Ahiram* (Gn. 46:21).

Ejercitado.

En el NT, "ejercitar" es generalmente la traducción de *gumnázÇ*, "ejercitar", "adiestrar". En este último sentido se usa en 1 Ti. 4:7, He. 5:14 y 12:11. En 1 Ti. 4:8 se emplea el sustantivo derivado, "ejercicio", pero en sentido figurado.

Ejército

(heb. *ts>b>';* gr. *stratiá*).

Israel no tenía un ejército permanente antes del tiempo de los reyes. Durante la peregrinación por el desierto, todos los hombres capaces, excepto los levitas, a la edad de 20 años para arriba eran automáticamente miembros del ejército de ciudadanos (Nm. 1:2, 3), que en ese tiempo consistía sólo de infantería (11:21). En ciertas ocasiones se les asignaba deberes militares a los levitas, exceptuados del servicio militar (1:45-50; 1 Cr. 12:23, 26-28). Los soldados generalmente estaban divididos en lanceros, honderos y arqueros, de acuerdo con las armas que manejaban. Estaba organizado sobre la base de las divisiones políticas de Israel, y la unidad mayor en cada tribu era la "de mil", o "las casas de sus padres" o los "clanes", que se subdividían en 100, 50 y 10 (véase Ex. 18:25; Nm. 1:2, 16; Dt. 1:15; etc.). Más tarde, en la historia de Israel se encuentran divisiones militares semejantes (Nm. 31:5; 2. S. 18:1).

La misma organización continuó probablemente en el período de los jueces. En tiempos de peligro nacional los líderes reconocidos del pueblo, los jueces, enviaban mensajeros por el país y llamaban a los hombres de guerra de las diversas tribus (Jue. 6:34, 35; 19:29-20:2; 1 S. 11:7). Tan pronto como pasaba el peligro se ganaba la victoria, y los ejércitos enemigos eran expulsados, todo el pueblo se dispersaba nuevamente y regresaba a sus hogares. Aparentemente el ejército no tenía un cuerpo de suministros durante ese tiempo; cada soldado llevaba su propio equipo y obtenía sus propias provisiones por medio del pillaje u otros medios (*cf* 1 S. 17:17, 18). *Véanse* Arco; Caballería; Escuadra; Escuadrón; Flecha; Honda; Infantería; Lanza.

181. Maqueta antigua de un cuerpo de ejército egipcio compuesto por soldados sudaneses.

Ejércitos, Jehová o Señor de los.

Véase Jehová (6).

Ejércitos del cielo

(heb. *ts^{e}b>' hashsh>mayim*, "ejército del cielo").

Expresión figurada para los diversos cuerpos celestes. A menudo, éstos fueron adorados por las naciones que rodeaban a Israel; de allí que el Señor desde temprano advirtiera a su pueblo contra esta práctica (Dt. 4:19; 17:3). Sin embargo, este culto llegó a ocupar un lugar destacado en la degradada vida religiosa de los reinos de Judá y de Israel (2 R. 17:16; 21:3, 5; Jer. 8:2; 19:13; Sof. 1:5; Hch. 7:42), y constituyó una importante meta para los esfuerzos de reformadores como el rey Josías (2 R. 23:4, 5). La expresión aparece con simbolismo profético en 1 R. 22:19 y Dn. 8:10.

Ejido

(heb. generalmente *migr>sh* [del verbo *g>rash*, "sacar afuera"], "campo de pastoreo", "suelo no arado").

Campo más allá de los muros de una ciudad, al cual podía llevarse el ganado para pastar o donde se podía cultivar una huerta (Nm. 35:2; Jos. 14:4; Ez. 48:17; etc.).

361En la visión de Ezequiel acerca de la futura división de la restaurada tierra de Palestina, alrededor del templo había una área central puesta aparte como una "porción santa" (Ez. 48:10), un cuadrado de 25.000 cañas por lado; en 2 de sus lados lindaba con las tierras para el príncipe. La parte de esta "porción" no asignada a los sacerdotes y levitas era una franja de 5.000 por 25.000 cañas para la ciudad y para los ejidos, evidentemente tierras de pastoreo y cultivo para la ciudad (Ez. 48:15; *cf* vs 8-21). En el hebreo no figura la palabra "caña", y en la LXX dice "codos", lo que parece más razonable en cuanto a dimensiones.

El

(heb. *'Ll*; ugar. *'il*; ac. *ilu*; fen. y sudar. *'l*).

Transliteración de la palabra semítica más antigua para dios, que en la Biblia aparece en nombres compuestos. Como nombre genérico en los

idiomas antiguos, la palabra ocurre tanto en singular como en plural (*'elîm, il>ni*), también en formas femeninas (ugar. *'ilt;* ac. *iltu*) y como nombre propio de dioses específicos. En los textos asirios y babilónicos, *ilu* generalmente aparece como un sustantivo genérico, como resulta evidente de un estudio de nombres personales: *Ibashshi-ilum*, "hay un dios", *Ibashshi-ilâni*, "hay dioses", *Ili-bâni*, "mi dios es mi creador", *Iluma-ilu*, "mi dios es dios". El dios en estos casos es Marduk, Nabu, Shamash, Asur o alguna otra deidad nacional.

EJIDOS DE EZEQUIEL

La derivación y el significado original de la palabra es insegura. Generalmente se considera que viene de la raíz verbal semítica *'wl*, "ser fuerte", de modo que significaría "fortaleza", "majestad", "sublimidad". Este significado de *'êl* se encuentra en algunos pasajes del AT donde la palabra no se refiere a un dios (por ejemplo, Ez. 31:11, donde *'êl* se traduce por "el poderoso"). Otras explicaciones son menos plausibles.

Los nombres compuestos con "El" son frecuentes entre los arameos, como lo muestran sus nombres bíblicos: Kemuel, Betuel (Gn. 22:21, 22) y Tabeel (Is. 7:6), y como lo revelan las inscripciones de Palmira, de los nabateos y de otros pueblos de habla aramea. Inscripciones arameas del s VIII a.C. revelan que los arameos adoraban a un dios llamado El, y se puede llegar a la conclusión casi segura de que a él se refieren la mayoría de los nombres que incluyen la palabra El.

En las inscripciones fenicias, El describe a un dios específico, pero la forma plural se usa como nombre genérico. Esto también es cierto en el ugarítico cananeo, que estaba estrechamente vinculado con el idioma fenicio. En las inscripciones ugaríticas, El se presenta como el dios supremo, y se lo considera como el padre de prácticamente todos los dioses. Se lo llama "el padre de los años", y se lo debió haber considerado como el primer dios del 362 panteón ugarítico, a quien pertenece todo el mundo, y sin cuyas órdenes nada podría ocurrir. El hecho de que se lo llamara "toro" entre los cananeos pudo haber influido en la adoración del becerro en Israel. Cuando los israelitas entraron en Canaán, la posición de El ya había llegado a ser inferior a la de Baal.*

En las antiguas inscripciones árabes, El aparece con tanta frecuencia en nombres personales que parece evidente de que debió haber sido el dios más primitivo e importante de Arabia. Nombres que significan "El ordenó", "El ha oído", "El es señor", "El da" y otros, muestran claramente que los antiguos árabes lo consideraban un dios humano, bueno y sublime.

En el AT el nombre *'Kl* parece como un nombre genérico para el único y verdadero Dios (Gn. 31:13; Ex. 20:5; 34:14; etc.), y en plural para designar a

más de un dios (Ex. 15:11; Dn. 11:36). Aparece también en el nombre propio del Dios de Israel (Is. 40:18; Sal. 10:11, 12; 16:1; 68:20; etc.). Se lo encuentra en muchos nombres personales: Elías,"mi Dios es Yahweh" (1 R. 17: 1); Elimelec, "mi Dios es rey" (Rt. 1:2); Eliezer, "mi Dios es [mi] ayuda" (Gn. 15:2); Ismael, "Dios ha escuchado" (16:11); y otros. Algunas veces se añade un atributo a la palabra *'Kl*: "*Kl-'Ely^n*, "Dios, el Altísimo" (14:18); *'Kl-Shaddai*,"Dios, el Todopoderoso" (17:1); *'Kl-'ól>m*,"Dios, el Antiguo" (21:33); *'Kl 'élTm*, "Dios de los dioses" (Dn. 11:35); *'Kl jay*, "Dios vivo" (Sal. 42:2); etc. Con frecuencia la palabra *'Kl* aparece en términos como "el Dios de tu padre" (31:29), "el Dios de vuestros padres" (Ex. 3:13), "Jehová, Dios de... Abrahán" (Gn. 24:12), el "Dios de... Isaac" (46:1). Estas expresiones significaban que *'Kl* era el Dios que se revelaba al patriarca Abrahán o a Isaac, que mantenía una relación constante con sus adoradores, y que no estaba limitado a ningún lugar específico. *Véanse* Dios; Jehová, Señor.

Ela

(heb. *'Kl>'*, *'Kl>h*, "árbol fuerte [de roble]"; el árbol no fue identificado con certeza, tal vez un terebinto o un roble [encina]; el nombre aparece en antiguas inscripciones heb.).

1.

Príncipe edomita (Gn. 36:41; 1 Cr. 1:52).

2.

Valle en el cual acampó el ejército de Saúl cuando ocurrió el combate entre David y Goliat (1 S. 17:1-3). Se lo identifica con el *Wád§ es-Sant,* a unos 22 km al oeste de Belén, y precisamente al norte de Soco. Mapa VII, E-2.

3.

Israelita cuyo hijo Simei era uno de los oficiales de aprovisionamiento de Salomón (1 R. 4:18).

4.

Cuarto rey del reino norteño de Israel (886-885 a.C.). Fue muerto por Zimri, un comandante de sus carros de guerra (1 R. 16:6,8-10), en cumplimiento de la predicción del profeta Jehú acerca de Baasa, padre de Ela (vs 1-4).

5.

Israelita cuyo hijo Oseas mató a Peka y tomó el trono como último rey de

Israel (2 R. 15:30; 17:1; 18:1).

6.

Hijo de Caleb, el hijo de Jefone (1 Cr. 4:15).

7.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:8).

Elad

(heb. *'El'>d*, "Dios fue testigo [es un testigo]").

Hijo de Efraín que, cuando intentó robar ganado de la ciudad de Gat con uno o más de sus hermanos, fue muerto por la gente de esa ciudad. Su padre lloró mucho su pérdida (1 Cr. 7:21, 22).

Elada

(heb. *'El'>d>h*, "Dios ha adornado [ataviado]").

Descendiente de Efraín (1 Cr. 7:20).

Elam

(heb. *'Kl>m*, quizá "duración sin fin").

1.

Hijo de Sem, antepasado de los elamitas* (Gn. 10:22; 1 Cr. 1:17).

2.

País en la región de los montes Zagros al este de Babilonia, llamado Susiana o Elimais por los griegos. Los medos fueron sus vecinos del noreste, y los persas los del sudeste. Su capital fue Susa.* De acuerdo con Gn. 10:22 y 1 Cr. 1:17, los elamitas* eran descendientes de Sem, pero su lengua pertenece al grupo asiánico-armenoide de lenguas. Los elamitas son mencionados en inscripciones cuneiformes ya en el 3er, milenio a.C. Su país fue derrotado por Sargón y Naram-Sin de Acad. Sin embargo, en el s XX a.C. pusieron fin a la 3ª dinastía de Ur en una invasión a la Mesopotamia. En los siglos siguientes fueron tan poderosos que ocasionalmente controlaron partes de Mesopotamia. Por ese tiempo el

bíblico Quedorlaomer, rey de Elam, y 3 reyes confederados subyugaron a ciertos reyes palestinos durante 12 años y arrasaron 2 veces su país (Gn. 14). En tiempos del Imperio Asirio, en el 1er milenio a.C., Elam fue uno de sus enemigos más fuertes. Muchas veces Elam se puso del lado de Babilonia, que con el tiempo fue avasallada por Asiria; otras, los elamitas también fueron sometidos, y sus soldados elamitas tuvieron que servir en el ejército asirio (Is. 22:6). Sargón II, Senaquerib y Asurbanipal lucharon contra su capital, Susa. Finalmente, Asurbanipal tomó la ciudad en el 639 a.C. Muchos de sus ciudadanos fueron deportados a otras partes del Imperio Asirio, incluyendo a Samaria (Esd. 4:9). El lamento de Ezequiel (Ez. 32:24) 363 puede aludir a este hecho. Elam más tarde llegó a ser parte del Imperio Babilónico, acontecimiento al que se puede referir la profecía de Jer. 49:34-39. Luego fue sometida por Persia. Los reyes persas hicieron de Susa una de sus residencias (Dn. 8:2; Est. 1:2). Los elamitas de Hch. 2:9 -quienes asistieron a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén y en la que sintieron la influencia de la predicación del evangelio por los apóstoles- probablemente eran judíos que vivían en Elam. Mapas III, XIII, C-6.

Bib.: W. Hinz, *CAH* 1:2, pp 644-680; II:1, pp 256-288; R. Labat, *CAH* II:2, pp 379-416.

3.

Benjamita que vivió en Jerusalén (1 Cr. 8:24, 28).

4.

Levita de la familia de Coré en tiempos de David (1 Cr. 26:3).

5.

Nombre ancestral de un clan de exiliados de los cuales 1.254 regresaron a Palestina con Zorobabel (Esd. 2:7; Neh. 7:12), y otros 71 con Esdras (Esd. 8:7). Algunos de ellos estaban casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (10:2, 26). Un representante de la familia firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

6.

Nombre ancestral del clan de exiliados llamado "el otro Elam", de los cuales regresaron 1.254 a Palestina con Zorobabel (Esd. 2:31; Neh. 7:34).

7.

Sacerdote en tiempos de Nehemías que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:42).

182. Soldados elamitas (hileras superior) cincelados sobre la escalinata del palacio en Persépolis.

Elamitas

(aram. '*Llm>yL*'; gr. *elamít's, elaméit's*).

Habitantes de Elam* 2 (Esd. 4:9; Hch. 2:9).

Elasa

(heb. *'El'âÑ>h*, [a quien] "Dios ha hecho").

1.

Descendiente de Judá, de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:33, 39).

2.

Descendiente de Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:33-37; 9:43).

3.

Sacerdote que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

4.

Uno de 2 los mensajeros reales de Sedequías que llevaron una carta del profeta Jeremías a los exiliados en Babilonia (Jer. 29:1-3).

Elasar

(heb. *'Ell>s>r*).

Ciudad o país regido por Arioc, uno de los reyes que bajo Quedorlaomer invadió Transjordania en tiempos de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Por mucho tiempo se identificó Elasar con la ciudad de Larsea, en el sur de la Mesopotamia, pero esta identificación ofrece grandes problemas: no explica por qué deja afuera el *'el* formativo, e invierte el orden de las 2

últimas consonantes. Recientemente, los eruditos han buscado Elasar en la Mesopotamia del norte. Albright y De Vaux sugirieron identificarla con *Ilanzura*, una ciudad entre Carquemis y Harán, en la Mesopotamia del norte. Esta ciudad se menciona en un texto hitita y en las Cartas de Mari. Mapa III, C-6.

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 78 (1940):29, nota 43; R. de Vaux, *RB* 55 (1948):333.

Elat

(heb. *'Klath, 'Kl^th,* quizás "un árbol grande", "arboleda" o "palmar [bosque de palmas]").

Ciudad portuaria de Edom en el extremo norte del brazo oriental del Mar Rojo, llamado Golfo de Aqaba o Golfo Aelanítico, y después Elat. Elat y Ezión-geber* eran ciudades vecinas o la misma ciudad con 2 nombres. Esta última posición, defendida por Glueck, el explorador de Ezión-geber, está ilustrada por el nombre moderno del puerto israelí de Eilat (a veces llamado Elath), al oeste de Ezión-geber. Hay, sin embargo, alguna evidencia para apoyar la idea de que los 2 nombres representaban pueblos vecinos: Ezión-geber está identificada con el *Tell el-Kheleifeh*, y Elat aproximadamente con el sitio de la moderna Aqaba, a unos pocos kilómetros al este de Ezión-geber. El nombre Elat habría derivado de un árbol sagrado bajo el cual adoraban los paganos. Algunos comentadores han visto en El-parán de Gn. 14:6 (BJ) la primera referencia a Elat. Si este punto de vista es correcto, significa que los 4 reyes del cp 14 llegaron tan al sur como el Golfo de Aqaba en su conquista de Palestina.

Elat se menciona con claridad por 1ª vez en Dt. 2:8, como un lugar donde se detuvieron los hebreos en su peregrinación por el desierto. En ese tiempo señalaba la frontera meridional de Edom y era una importante encrucijada para las caravanas que viajaban entre Arabia y Egipto. El lugar no llegó a ser posesión de Israel hasta que David subyugó a los edomitas (véase 2 S. 8:14). Después de eso, se menciona a Ezión-geber como puerto, mientras 364 que Elat no se menciona más hasta el tiempo de Azarías (Uzías), a quien se señala por haberla recuperado para Judá (2 R. 14:22) posiblemente de los edomitas. En tiempos de Acaz, Elat cayó nuevamente en manos de los edomitas (16:6). En este pasaje el hebreo dice *'rm*, "Siria" (véase la RV 1909), pero probablemente es un error del escriba que confundió estas letras con *'dm*; las letras *r* y la *d* en la escritura preexílica y postexílica son casi idénticas, y se podían confundir fácilmente. Elat no se menciona más en la Biblia, pero otras fuentes muestran que tuvo cierta importancia durante el período del Imperio Romano, cuando los nabateos árabes estaban en posesión del antiguo territorio de Edom (su nombre en ese entonces era Aila). Mapas V, C-7.

Bib.: Nelson Glueck, *AASOR* 18, 19 (1939):1-7.

183. El Golfo de Aqaba, sobre cuya costa estuvo situada la ciudad de Elat.

El-bet-el

(heb. *'Kl BLth-'Ll*, "Dios de Bet-el [de la casa de Dios]").

Nombre dado a un altar que Jacob erigió en Bet-el después de su regreso de la Mesopotamia (Gn. 35:7). Conmemoraba su anterior encuentro con Dios en un sueño, cuando huía de delante de su hermano Esaú hacia aquel lugar (véase 28:10-22).

Elcana

(heb. *'Elq>n>h*, "Dios ha redimido [provisto, obtenido, poseído]", o "Dios ha creado"; ac. *Ilu-qan>*).

1.

Levita de la familia de Coat y nieto de Coré (Ex. 6:24; 1 Cr. 6:23).

2.

Hijo de Joel y descendiente de Elcana 1 (1 Cr. 6:25, 36).

3.

Descendiente de Elcana 2 (1 Cr. 6:26, 35).

4.

Descendiente de Elcana 3 y padre de Samuel (1 Cr. 6:16- 27, 34; *cf* v 33). Vivía con sus esposas Ana y Penina en Ramataim de Zofim, en la zona montañosa de Efraín, por lo que se lo llamaba efraimita aunque era levita (1 S. 1:1, BJ; 2:11, 20; *cf* Jue. 17:9 para un caso similar).

5.

Levita que vivía en una aldea de los netofatitas (1 Cr. 9:16).

6.

Valiente de David que se unió a él en Siclag antes que llegara a ser rey (1 Cr. 12:6).

7.

Portero del arca en tiempos de David (1 Cr. 15:23).

8.

Alto oficial del rey Acaz, muerto cuando Peka atacó Jerusalén (2 Cr. 28:7).

Elcos

(heb. *'elq^shT*).

Designación para el profeta Nahum (Nah. 1:1; "elca[o]sita", NBE), lo que probablemente indique que era nativo de Elcos. Sin embargo, no se puede ubicar definidamente este lugar. Una tradición tardía identifica Elcos con Alkush en Asiria, a unos 80 km al norte de Mosul, y afirma que Nahum nació allí de padres exiliados. Otra tradición sugiere que el lugar de origen de Nahum es el pueblo de Elcesi en Galilea. El intento de relacionar a Nahum con Galilea puede tener su origen en que Capernaum, que significa "aldea de Nahum", estaba en esa región. Otra tradición ubica el hogar de Nahum cerca de *Beit JibrTn*, en la Sefela de Judá.

Elda

(heb. *'Eld>'>h*, [a quien] "Dios desea [ha llamado]").

Nieto de Abrahán, por medio de Madián, y antepasado de una tribu madianita (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

Eldad (heb. *'Eldâd*, "Dios es un amigo", "favorecido de Dios", "amor de Dios"; cun. *Dâdilu*).

Uno de los 70 ancianos elegidos para ayudar a Moisés en sus tareas administrativas y judiciales en el desierto. El y Medad* estuvieron lejos del tabernáculo cuando los otros ancianos recibieron el Espíritu de Dios en forma notable, pero el Espíritu vino sobre ellos en el campo donde estaban. Cuando Josué, en ese tiempo servidor de Moisés, oyó esto, sintió desagrado, sin duda pensando que tal experiencia se debía producir sólo

por intervención de Moisés. Pero éste le dijo que ojalá el Señor pusiese su Espíritu sobre todo el pueblo para que fueran profetas (Nm. 11:24-29).

Eleale

(heb. *'El'âlêh* y *'El'âlê'*, tal vez "el ascender de Dios" o "Dios es exaltado").

Pueblo que los israelitas tomaron del rey amorreo de Hesbón y que los rubenitas reconstruyeron (Nm. 32:3, 37). Más tarde, cuando los moabitas extendieron su territorio hacia el norte, lo reocuparon (Is. 15:4; 16:9; Jer. 48:34). Ahora es *el-'Al*, una ruina sobre una colina, a 940 m s.n.m. y a unos 3 km al noreste de Hesbón. Reed realizó algunos sondeos arqueológicos en el lugar (1962). La evidencia encontrada indica que la antigua ciudad había existido desde el 3er milenio a.C. hasta la Edad Media, con un posible vacío (1600- 1200 a.C.), pues 365 no se encontraron restos de la llamada Edad Tardía del Bronce. Mapa VI, E-4.

Bib.: W. L. Reed, *Studies on the Ancient Palestininan World* [Estudios sobre el mundo de la antigua Palestina] (Toronto, 1972), pp 18-28.

Eleazar

(heb. *'El'âzâr*, "Dios ha ayudado [es ayudador]"; también aparece en la impresión de un sello del s. VI a.C. de Laquis; sobre un osario del s I d.C. del monte de los Olivos, y sobre un contrato judío entre los Rollos del Mar Muerto; gr. *Eleazár*).

1.

Tercer hijo de Aarón (Ex. 6:23; Nm. 3:2). Sirvió como sacerdote con su padre y hermanos durante la peregrinación por el desierto (Ex. 28:1, 43; Nm. 3:4; 16:39; 19:3). Sobrevivió a sus hermanos mayores, a quienes Dios mató cuando ofrecieron fuego extraño (Lv. 10:1-7), y fue designado divinamente como sumo sacerdote cuando su padre murió (Nm. 20:25-28; *cf* Dt. 10:6). Tomó parte en la división de la tierra prometida (Jos. 14:1). Fue enterrado cerca de la casa de su hijo Finees, quien lo sucedió como sumo sacerdote (24:33; Jue. 20:28). Eleazar fue el antepasado de los sacerdotes sadoquitas, quienes en tiempos de Salomón tuvieron predominio sobre la familia de Abiatar, que descendía de Itamar, el hermano menor de Eleazar (1 Cr. 6:3-15; 1 R. 2:26, 27, 35).

2.

Hijo de Abinadab. Se le encargó el arca mientras estuvo en la casa de su padre, después que fuera devuelta por los filisteos en los días de Samuel

(1 S. 7:1).

3.

Valiente de David, el hijo de Dodo el ahohíta (2 S. 23:9; 1 Cr. 11:12).

4.

Levita de la familia de Merari que murió sin hijos varones. La herencia se mantuvo en la familia por el casamiento de sus hijas con parientes dentro de la misma tribu (1 Cr. 3:21, 22), de acuerdo con las reglas mosaicas (Nm. 36:6-9).

5.

Sacerdote que fue oficial de la tesorería del templo en tiempos de Esdras (Esd. 8:33).

6.

Miembro de la familia de Paros. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:19, 25).

7.

Sacerdote que tomó parte en las ceremonias de inauguración del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:42).

8.

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que da Mateo (Mt. 1:15).

Elef

(heb. *'Elef*, "buey").

Aldea cerca de Jerusalén asignada a Benjamín (Jos. 18:28); no identificada.

Elefante

(aram. *pîl*; as. *pîru*; egip. 3*bw*).

Animal que no se menciona de manera explícita en el original hebreo, pero sí en el texto griego de Macabeos (1 Mac. 1:17; 3:34; 6:34-37; 8:6; 2 Mac.

11:4). Es un mamífero de gran porte cuyas características más sobresalientes son la trompa larga y flexible, sus largas orejas y su piel gruesa. En la actualidad existen sólo 2 especies de elefántidos: la africana (*Elefas africanus*, más corpulenta y ágil) y la india (*Elefas indicus*). Para los embutidos en marfil que el rey Ezequías envió a Senaquerib, *véase* Marfil.

Elefantina, Papiros de.

Gran cantidad de papiros judíos escritos en arameo, encontrados en la isla de Elefantina (sobre el río Nilo, cerca de Asuán) y que datan del s V a.C. Fueron descubiertos en 3 grupos y publicados en 1906 por A. H. Sayce y A. E. Cowley (el 1er grupo), en 1911 por E. Sachau (el 2º grupo), y en 1953 por E. G. Kraeling (el 3er, grupo).

Estos papiros revelaron que existía una colonia de soldados mercenarios judíos en la isla desde antes de la invasión de Cambises a Egipto (525-*c* 400 a.C.). Estos tenían un templo dedicado a Yahweh (escrito *Yhw*), aunque también adoraban a otros dioses. Egipcios hostiles destruyeron el templo durante la ausencia del Sátrapa persa Arsames (410 a.C.); varios de los papiros tratan de los esfuerzos hechos por los judíos de Elefantina para conseguir permiso de las autoridades de Jerusalén para reconstruir el templo. En estos documentos se mencionan a Sanbalat,* el gobernador de Samaria y enemigo de Nehemías (Neh. 2:19; véase la fig 448), y a Johanán,* el sumo sacerdote de Jerusalén (Neh. 12:22). El permiso para reconstruir el templo fue finalmente otorgado, pero con la indicación de que no debían ofrecerse en él sacrificios con derramamiento de sangre. Un papiro, desafortunadamente conservado sólo en forma fragmentaria, contiene un decreto emitido por Darío II (419 a.C.) que ordena a los judíos de Elefantina a celebrar la Pascua en armonía con la ley ceremonial de Moisés. El descubrimiento de este documento importante demuestra que las autoridades persas se preocupaban por los asuntos religiosos de sus naciones subyugadas, como lo confirman varios documentos oficiales que aparecen en los libros de Esd. y Neh.

Muchos de los papiros son escritos de naturaleza legal, como contratos de matrimonio, de manumisión y de adopción, y de préstamos o de ventas de propiedades. Algunos de los textos legales tienen fechas dobles: la oficial del calendario egipcio, y otra de un calendario semítico, que resultó ser el calendario de otoño a otoño de los judíos (también usado en 366 Palestina). Para la fijación de una cronología confiable para los acontecimientos registrados en Esd. y Neh., estos documentos con fechas dobles resultan indispensables. Los textos escritos en arameo del s V a.C., época en que también se compusieron las porciones arameas de Esd., son de gran importancia para el estudioso del arameo bíblico.

Bib.: APFC; E. G. Kraeling, *BA* 15 (1952):49-67; Kraeling, *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* [Los papiros arameos del Museo de Brooklyn]

(New Haven, Conn., 1953); S. H. Horn y L. H. Wood, *The Chronology of Ezra 7* [La cronología de Esdras 7] (2ª ed., Washington, D.C., 1970).

Elegida.

Véase Señora Elegida.

Elegido/a

(heb. *bâjûr*, "elegido", "electo"; gr. *eklektós*, "elegido", "electo"; *eklogue*, "elección", "instrumento escogido").

Este término y sus sinónimos se usan tanto en el AT como en el NT primariamente en relación con el antiguo Israel como instrumento escogido por Dios para la salvación del mundo (Is. 45:4; Ro. 11:7, 28), y en el NT para referirse a los creyentes cristianos (2 Ti. 2:10). Dios escogió a Abrahán y a sus descendientes para ser "un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Dt. 7:6), para conocerlo, para andar en sus caminos y para ser sus testigos ante las naciones de la tierra (Is. 43:10). Los términos "elegido" y "elección" designan específicamente a Israel en su papel mesiánico como mensajero escogido por Dios para convertir a los paganos (42:1). Ninguno de los 2 tiene una connotación de elección arbitraria con respecto a la salvación eterna de los israelitas individuales. Los términos denotan el estatus singular de Israel como nación al servicio de Dios, no la posición de los objetos de esa nación individualmente como sujetos de la gracia y de la misericordia de Dios. Esto es evidente por el análisis de Pablo acerca de la preferencia que Dios mostró por Jacob sobre Esaú como heredero de la primogenitura de Abrahán (Ro. 9:10-14).

La "elección" divina de un pueblo escogido sigue siendo válida en los tiempos del NT (Ro. 11:5, 7, 28), pero ahora los gentiles también están incluidos, no sólo los judíos (9:24-26). En realidad, los creyentes cristianos, sin tomar en cuenta su raza, son ahora en un sentido especial una "generación escogida" y "el pueblo de Dios" (1 P. 2:9, 10), y han heredado los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto originalmente confiado al pueblo hebreo (Mt. 21:43). Los cristianos individuales se deben asegurar "con diligencia" de que están entre los fieles a quienes Dios dará entrada en el reino eterno de Cristo (2 P. 1:10, 11). En los evangelios, Jesús usa el término "elegidos" para referirse al remanente fiel que existe inmediatamente antes de su segunda venida (Mt. 24:22, 24, 31; Mr. 13:20, 22, 27; Lc. 18:7). Ellos son sus escogidos, rechazados y oprimidos por sus enemigos, pero pronto serán vindicados y liberados. En la hora de la tribulación que precede inmediatamente a su liberación, darán su testimonio final al mundo de la verdad de Dios,

completando así el propósito divino que los hizo su pueblo escogido (véase *CBA* 6:571, 572).

El-Elohe-lsrael

(heb. *'Kl'Elôhê YiÑrâ'êl*, "Dios es el Dios de Isirael").

Nombre que dio Jacob a un altar que levantó en Siquem después de su regreso de la Mesopotamia (Gn. 33:20).

Elemento

(gr. *stoijéion*, "sustancia elemental" con el que está hecho todo el mundo natural; el "principio elemental" del aprendizaje, "el rudimento").

En 2 P. 3:10 y 12 *stoijéia* se refiere a las sustancias básicas que constituyen el universo físico. Pero la misma palabra se usa también en Gá. 4:3 y 9 (traducida "rudimentos") para referirse ¿al sistema pagano del cual los cristianos gálatas se habían librado, y al sistema legal judío que era un poco mejor ahora que había llegado la revelación plena mediante Cristo. En Col. 2:8 y 20 se la traduce por "rudimentos", y se refiere a los principios de la filosofía humana. En Heb. 5:12 se refiere a los pasos elementales que conducen a la salvación (lo mismo en 6:1).

Elhanán

(heb. *'Eljânân*, "Dios es bondadoso [benigno, gracioso, dador, misericordioso]"; ac. *Ilu-hananlu*; el nombre aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hijo de Dodo de Belén, y uno de los 30 valientes de David del 2º orden (2 S. 23:24; 1 Cr. 11:26).

2.

Guerrero que mató a Lahmi, el hermano de Goliat de Gat (1 Cr. 20:5; *cf* 2 S. 21:19). *Véase* Goliat 1, 2.

Elí

(heb. *'Elî* [1, 3], "alto", "elevado", "ascendido" [probablemente una forma

acortada de *'Elî'êl* (que también aparece en nab. y significa "Dios es exaltado") o de *'Elyah* ("Yahweh es exaltado")]; gr. *lî* o *H''léi* [transliteración del heb. *' lî*, una forma abreviada de *'Klîyyâh*]; gr. *lî* o *H''léi* [2; transliteración del heb. *' lî*, mi Dios"] y también *ElÇí* [del aram. *'Elahî*, mi Dios"]).

1.

Sumo sacerdote, descendiente del hijo menor de Aarón, Itamar (1 S. 1:9; 1 R. 2:27; 1 Cr. 24:3, 6). Era el sumo sacerdote del tabernáculo en Silo hacia el fin del período de los jueces, y fue el 1º de su línea en alcanzar ese 367 puesto, de acuerdo con Josefo. No es seguro cuál de los descendientes de Eleazar fue su predecesor, o por qué el cargo fue cambiado de una familia a otra. Elí también ocupó el cargo de juez durante 40 años (1 S. 4:18). Sus 2 hijos, Ofni y Finees, que también eran sacerdotes, fueron sumamente malvados (2:12-17). Por haber tratado con mucha debilidad su mala conducta, un profeta anónimo denunció los pecados de su familia y predijo su caída (vs 23-36). Más tarde, el niño Samuel, que vivía en el tabernáculo y "ministraba a Jehová en presencia de Elí", recibió una revelación especial que confirmó ese mensaje (3:1-18).

Un cumplimiento parcial se produjo cuando los 2 hijos de Elí, que llevaron el arca al campo de los israelitas con la esperanza de que los ayudara en la batalla contra los filisteos, fueron muertos en la lucha y el arca fue tomada.

Elí, que entonces tenía 98 años de edad, al recibir la noticia, cayó de su silla, se quebró el cuello y murió (4:1-18). El cumplimiento final sucedió cuando Salomón quitó a Abiatar, descendiente de Elí, el sumo sacerdocio (1 R. 2:26, 35); después de esto, los descendientes de Eleazar ocuparon esa jerarquía.

Bib.: *FJ-AJ* v. 11.5; viii 1.3.

2.

Expresión que aparece en Mt. 27:46 (en la exclamación de Cristo: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?") y en Mr. 15:34 ("Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?"), que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" La cita proviene de Sal. 22:1.

3.

Probablemente el padre de José; aparece en la genealogía de Cristo registrada por Lucas (Lc. 3:23). Algunos prefieren leer los vs. 23 y 24 del siguiente modo: "Y Jesús comenzó a la edad de unos 30 años, siendo el hijo (como se creía, de José) de Elí, el hijo de Matat..." Suponen que la genealogía del cp 3 es la de María, y consideran que Elí era el padre de María, y por ello, el abuelo verdadero, no sólo legal, de Jesús. *Véase*

Genealogía.

Eliab

(heb. *'Elî'âb*, "mi Dios es Padre"; ac. *Iliabi*).

1.

Jefe de la tribu de Zabulón durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:9; 2:7; 7:24, 29; 10:16).

2.

Rubenita, padre de Datán y Abiram (Nm. 16:1, 12; 26:8, 9).

3.

Hermano mayor de David (1 S. 17:13, 28), que era de gran estatura y de buen parecer (16:6, 7). Su hija Abihail se casó con Jerimot, el hijo de David (2 Cr. 11:18).

4.

Levita antepasado de Samuel (1 Cr. 6:27; tal vez el Eliel del v 34).

5.

Héroe gadita que se unió a David en Siclag, mientras era fugitivo (1 Cr. 12:1, 8, 9).

6.

Músico levita del santuario en el reinado de David (1 Cr. 15:12, 16-20).

Eliaba

(heb. *'Elyajbâ'*).

Valiente de David (2 S. 23:32; 1 Cr. 11:33). Como se mencionan otros soldados hititas en el ejército de David (1 S. 26:6; 2 S. 11:3, 6), no sería extraño que Eliaba tuviera un nombre hitita. El nombre puede contener el de la deidad hitita Jepa como uno de sus elementos, y por tanto se puede vocalizar como *'Elî Jiba'*, "mi dios es [la deidad hitita] Jeba [Jepa]"; una explicación alternativa liga el nombre con el verbo *jâba'*, "esconder", dándole entonces el significado de "Dios esconderá [esconde]" o "a quien

Dios esconde".

Eliacim

(heb. *'Elyâqîm*, "Dios establece [levanta]"; también aparece en varios antiguos sellos heb.).

Sacerdote que tomó parte en las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:27, 41).

Eliada

(heb. *'Elyâdâ'*, "Dios sabe [conoce]"; ac. *Ilum-ida*).

1.

Hijo de David, nacido en Jerusalén (2 S. 5:13-16; 1 Cr. 3:8), llamado Beeliada* en 1 Cr. 14:7.

2.

Hombre cuyo hijo, Rezón de Soba, fue el fundador de una dinastía de reyes de Damasco (1 R. 11:23).

3.

Capitán benjamita muy valiente del rey Josafat (2 Cr. 17:17).

Eliam

(heb. *'Elî'âm*, "mi Dios es pariente", "pueblo de Dios" o "Dios del pueblo"; ac. *Iluimme*; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Padre de Betsabé (2 S. 11:3). Se lo llama Amiel en 1 Cr. 3:5, nombre en el que se traspusieron sus 2 componentes.

2.

Hijo de Ahitofel y uno de los valientes de David (2 S. 23:8, 34), aparentemente Eliam 1.

Eliaquim

(heb. *'Elyâqîm*, "Dios establece [levanta]"; también aparece en varios antiguos sellos heb.; gr. *Eliak [e] ím*).

1.

Oficial mayordomo de la casa del rey Ezequías, y uno de los ministros más íntimos del rey. Fue uno de los que conferenciaron con Rabsaces,* enviado de Senaquerib (2 R.18:18, 26, 37; Is. 36:3, 11, 22), y uno de los que el rey Ezequías mandó llamar para consultar a Isaías con la esperanza de obtener un mensaje de Dios en un tiempo de gran crisis (2 R. 19:2; Is. 37:2). El mensaje de Dios para él, por medio de Isaías, indica que debió haber sido un hombre muy piadoso y sumamente capaz (Is. 22:20-25). El nombre de su padre fue Hilcías (2 R. 18:18).

2.

Hijo de Josías, más tarde llamado Joacim. *Véase* Joacim.

368

3.

Descendiente de Zorobabel que aparece en la genealogía de Jesús que registra Mateo (Mt. 1:13).

4.

Descendiente de David nombrado en la genealogía de Jesús que registra Lucas (Lc. 3:30, 31).

184. Impresión ampliada de un sello de Eliaquim, mayordomo del rey Joacim, encontrado en Tell Beit Mirsim, considerado por W. F: Albright como la antigua Debir.

Elías

(heb. *'Kliyyâh[û]*, "Dios es Yahweh" o "mi Dios es Yahweh"; ac. *Ilu-yâu*; gr. *lías*).

1.

Mensajero especial de Dios al reino norteño de Israel durante la gran apostasía bajo Acab (*c* 874-853 a.C.) y Jezabel, cuando la adoración a Baal prácticamente había sustituido al culto del verdadero Dios. Se lo identifica sólo como un tisbita* (1 R. 17:1). Como hombre de gran fe y osado celo por Dios. Elías fácilmente ocupa un lugar entre los profetas más grandes. La alta estima en la cual lo han tenido los judíos de siglos posteriores se evidencia por la expectativa popular, basada en la predicción de Mal. 4:5, 6, de que el profeta regresaría a la tierra para anunciar la inminente aparición del Mesías (Mt. 17:10-12). Jesús identificó el ministerio de Juan el Bautista con el que fue predicho por Malaquías, después de declarar que no había nadie mayor que Juan (Mt. 11:11, 14). Hasta donde se sepa, Elías fue la única persona, con excepción de Enoc, honrada por la traslación al cielo sin ver la muerte (2 R. 2:11, 12). También fue elegido para acompañar a Moisés, el gran legislador, en la transfiguración de Cristo (Mt. 17:3).

Cuando Acab comenzó a reinar, había pasado poco más de medio siglo desde la muerte de Salomón y la división del reino; desde entonces Israel, el reino del norte, había caído rápidamente en apostasía. Pero Acab "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él", porque se casó con Jezabel, hija de un rey fenicio, y adoptó la religión de ella y se convirtió en un adorador de Baal (1 R. 16:30, 31). No sólo eso, sino que le construyó un templo en Samaria (vs 32, 33), y así hizo "Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová" (v 33). Tales eran las condiciones bajo las cuales Dios llamó a Elías para que visitara a Acab en la corte y le anunciara una sequía severa de duración indefinida como castigo aleccionador (17:1). Luego se instruyó al profeta a que huyera por su seguridad al arroyo de Querit,* un tributario estacional del río Jordán (vs 2, 3), donde fue alimentado por un tiempo con comida provista en forma milagrosa (vs 4-6). Cuando se secó el arroyo, Elías recibió la instrucción de salir de Israel y encontrar refugio en Sarepta* (figs. 451, 517), un pueblo sidonio (Lc. 4: 26). Allí Dios hizo un nuevo milagro para sostenerlo (1R. 17: 7-16) y por medio de él resucitó al hijo de la viuda cuya hospitalidad le había provisto un refugio temporario (vs 17- 24). Después de nos 3 l/2 años (Lc. 4: 25, 26), durante los cuales Acab no había cejado en sus esfuerzos por encontrar al profeta y pedirle cuentas por el hambre que llegó a ser muy severa (1 R. 18: 2-6, 10), Dios le indicó a Elías que tenía que presentarse una vez más en la corte de Acab (vs 1, 2). La intensidad del hambre y la gravedad con la que Acab consideraba la situación están reflejados en la reacción temerosa de Abdías, el oficial que administraba la casa de Acab, ante quien Elías se presentó (vs 7-14). El cargo inicial de Acab al encontrarse con Elías: "¿Eres tú el que turbas a Israel?", fue rápidamente silenciado por la acusación divina de que Acab mismo era el culpable de la desgracia de la nación, y por la orden de que el rey se presentara inmediatamente en el monte Carmelo con todos los

profetas de Baal y de Asera (1 R. 18: 17- 19). En el monte Carmelo se hizo una dramática prueba para ver si Baal o Yahweh era el Dios verdadero, con el propósito de que el rey mismo y el pueblo pudieran hacer una decisión sobre el tema (vs 20-40). Los profetas de Baal tuvieron la 1ª oportunidad de demostrar el poder de su dios, pidiéndole que hiciera descender fuego del cielo para consumir el sacrificio que le había sido ofrecido (vs 22-29), pero Baal no respondió. Entonces Elías reparó el altar de Jehová que yacía en ruinas, puso un sacrificio sobre el altar, empapó todo con agua y luego invocó a Dios para que vindicara su nombre. El Señor respondió enviando fuego que consumió el sacrificio, el altar y el agua (vs 30-38). La gente reconoció que Jehová era el verdadero Dios, y, al mandato de Elías, mataron a todos 369 los profetas de Baal (vs 39, 40). Luego, para demostrar que la sequía había sido un castigo divino sobre la tierra, y como consecuencia de la admisión del pueblo de que Jehová era el verdadero Dios, cayó una lluvia abundante (vs 41-46).

Airada por los acontecimientos, Jezabel amenazó la vida del profeta, con el resultado de que Elías huyó hacia el sur, hacia el desierto de Sinaí, donde se alojó en una cueva; una vez más fue sostenido milagrosamente (1 R. 19:1-9). Cuando Jehová le pidió cuentas por su vergonzosa huida ante la amenaza de Jezabel, Elías protestó que él era el único que había quedado fiel a Dios, y que ahora mismo su vida estaba en peligro (vs 10-14). Dios lo reprendió con mucho tacto y le asignó nuevas tareas: ungir a Jehú como rey de Israel en lugar de Acab, a Hazael como un látigo para Israel por causa de su apostasía, y a Eliseo como su propio sucesor (vs 15- 21). Después de un tiempo no indicado, durante el cual Acab y Jezabel asesinaron a Nabot para conseguir su porción de tierra que había heredado, Elías fue a encontrarse con él en momentos en que iba a tomar posesión de la heredad de Nabot, y le anunció la suerte que le esperaba al rey, a Jezabel y a toda la familia real por causa de su apostasía e impenitencia (cp 21). Cuando Acab murió, su hijo Ocozías le sucedió por poco tiempo en el trono (22:40). Al enfermar, apeló a Baal de Ecrón, pero sus mensajeros se encontraron con Elías, quien les indicó que regresaran a su amo con el anuncio de que moriría (2 R. 1:1-4). Ocozías envió 3 compañías de soldados para prender al profeta. Las primeras 2 fueron milagrosamente consumidas por fuego, pero la última no, porque su dirigente se presentó sumiso ante Elías (vs 5-16). Poco después de este acontecimiento, el ministerio de Elías llegó a su término y fue trasladado al cielo (2:1-11). Eliseo, testigo presencial del evento, fue dotado con el poder y la autoridad que había tenido Elías y fue confirmado en el cargo profético (vs 12-15).

2.

Hijo de Joram, de la tribu de Benjamín, que vivió en Jerusalén (1 Cr. 8:27).

3.

Sacerdote, hijo de Harim, casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:21).

4.

Hijo israelita de Elam. Estuvo entre los que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:26).

185. Lugar sobre el monte Carmelo señalado como el sitio tradicional donde Elías ofreció el sacrificio a Dios.

Eliasaf

(heb. *'Elyâsâf*, [a quien] "Dios ha añadido").

1.

Jefe de una familia gadita durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:4, 14; 2:14; 7:42).

2.

Levita, jefe de una familia gersonita en el desierto (Nm. 3:24).

Eliasib

(heb. *'Elyâshîb*, [a quien] "Dios restaura [restablece]"; también aparece en un antiguo sello heb. y en trozos de cerámica inscriptos encontrados en Arad y en Laquis).

1.

Descendiente de Zorobabel (1 Cr. 3:24).

2.

Sacerdote, algunos de cuyos descendientes formaron el grupo 11º de los 24 en los cuales David dividió a los sacerdotes para el servicio del santuario (1 Cr. 24:1, 12).

3, 4 y 5.

Tres judíos que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras. Uno era levita, mientras los otros 2 pertenecían a las familias de Zatu y Bani, respectivamente (Esd. 10:24, 27, 36).

6.

Sumo sacerdote en tiempos de Esdras y Nehemías. Fue el nieto de Josué, el sumo sacerdote en tiempos de Zorobabel. El y los sacerdotes construyeron la Puerta de las Ovejas de Jerusalén bajo Nehemías (Neh. 12:10; 3:1). Estaba aliado, quizá por casamiento, con Tobías el amonita, enemigo de Nehemías, y con Sanbalat, otro enemigo de Nehemías, por el casamiento de su nieto con la hija de Sanbalat (13:4, 28). Durante la ausencia de Nehemías de Jerusalén, Eliasib proporcionó a Tobías una habitación dentro del área del templo (13:5).

Eliata

(heb. *'Elî'âthâh*, "mi Dios viene [ha venido]").

Hijo de Hemán y músico en tiempos del rey David (1 Cr. 25:4, 27). 370

Elica

(heb. *'Elîqâ'*, quizá "Dios rechaza").

Valiente de David (2 S. 23:25).

Elidad

(heb. *'Elîdâd*, [a quien] "mi Dios ama [ha amado]" o "mi Dios es un amigo").

Benjamita, jefe de familia que estuvo en la comisión convocada para dividir la tierra de Canaán entre las 12 tribus (Nm. 34:17, 21).

Eliel

(heb. *'Elî'êl*, "El es mi Dios", o "mi Dios es Dios"; ac. *Elili*).

1.

Jefe de familia de la media tribu de Manasés en la Transjordania (1 Cr. 5:24).

2.

Levita de la familia de Coat, antepasado del profeta Samuel (1 Cr. 6:34; tal vez el Eliab del v 27).

3 y 4.

Dos benjamitas de quienes sólo se conoce el nombre de sus padres (1 Cr. 8:20, 22).

5 y 6.

Dos de los valientes de David (1 Cr. 11: 46,47).

7.

Guerrero gadita que vino a David en Siclag antes de ser rey (1 Cr. 12:1, 8, 11).

8.

Levita de tiempos de David (1 Cr. 15:9, 11).

9.

Oficial del rey Ezequías que ayudaba al encargado principal de las ofrendas y los diezmos (2 Cr. 31:13).

Elienai

(heb. *'Elî'ênay*; quizás una contracción de *'Elyehô'ênay*, "mis ojos están [dirigidos] hacia Yahweh").

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:20, 21).

Eliezer

(heb. *'Elî'ezer*; "mi Dios es un ayudador [su, mi ayuda]"; gr. *Eliézer*).

1.

Siervo de Abrahán, nacido en su casa, pero probablemente descendiente de un arameo de Damasco (Gn. 15:2-4). Sin duda este Eliezer fue el enviado a la Mesopotamia para buscar esposa para Isaac (cp 24).

2.

Hijo menor de Moisés (Ex. 18:4; 1 Cr. 23:15, 17).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:8).

4.

Sacerdote que tocaba la trompeta delante del arca en el reinado de David (1 Cr. 15:24).

5.

Capitán de los rubenitas bajo el rey David (1 Cr. 27:16).

6.

Profeta de Maresa que le dijo al rey Josafat que, por cuanto se había aliado al rey Ocozías (el malvado hijo de Acab) de Israel para construir una flota, sus barcos serían destruidos (2 Cr. 20:37).

7.

Israelita a quien Esdras envió para pedir a los levitas que regresaran de Babilonia (Esd. 8:15- 17).

8.

Sacerdote del tiempo de Esdras que se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:18).

9.

Levita del tiempo de Esdras que se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:23).

10.

Israelita del tiempo de Esdras que se había casado con una mujer extranjera. Era de la familia de Harim (Esd. 10:31).

11.

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Cristo registrada por Lucas (Lc. 3:29).

Elifal

(heb. *'Elîfâl*, "Dios ha juzgado [juzga]" o "juzgado por Dios").

Valiente de David (1 Cr. 11:35).

Elifaz

(heb. *'Elîfa5*, posiblemente "Dios es oro fino [su fuerza]").

1.

Hijo de Esaú. El nombre de su madre fue Ada (Gn. 36:4).

2.

Amigo de Job, un temanita (Job 2:11; 4:1; etc.). Probablemente fue descendiente de Elifaz 1, que tuvo un hijo llamado Teman (Gn. 36:11).

Elifelehu

(heb. *'Elîfelêhû* , "Dios me distingue").

Levita cantor, músico y uno de los porteros que ayudó a llevar el arca de la casa de Obed-edom (1 Cr. 13:14; 15:3, 4, 15- 21).

Elifelet

(heb. *'Elîfelet*, "mi Dios es mi liberación" o "Dios de liberación").

1.

Otro hijo de David, también nacido en Jerusalén, tal vez después de la muerte de Elifelet 1 (2 S. 5:16; 1 Cr. 3:8; 14:7).

2.

Valiente de David (2 S. 23:34).

3.

Hijo de David nacido en Jerusalén (1 Cr. 3:6; tal vez el Elpelet* de 14:5).

4.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:33, 39).

5.

Miembro de la familia de Adonicam. Regresó de Babilonia con Esdras (Esd. 8:13).

6.

Judío de la familia de Hasum. Se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

Elihoref

(heb. *'Elîjôref*, quizá "Dios de otoño [recompensa, su galardón]").

Escriba de Salomón (1 R. 4:3).

186. El oasis en el Wâd§ Gharandel, sobre la Península de Sinaí; generalmente se lo identifica con la Elim antigua.

Elim

(heb. *'Klîm*, "árboles" [grandes] o "palmeras").

371 Lugar entre Mara y el desierto de Sin donde los israelitas asentaron su 2º campamento después de haber cruzado el Mar Rojo. En Elim había 12 fuentes y 70 palmeras (Ex. 15:27; 16:1; Nm. 33:9,10). Por lo general se lo identifica con el *Wâd§ Gharandel*, a unos 96 km al sudeste de Suez, que tiene una abundante vegetación de palmeras, tamarindos y acacias, y una fuente permanente de agua que produce unos 4.770 litros por minuto. Mapa V, C-4.

Elimas

(gr. *Elúmas*, "mago [sabio]").

Otro nombre para Barjesús,* el mago (Hch. 13:8).

Elimelec

(heb. *'Elîmelek*, "mi Dios es rey"; ugar. *'lmlk*; Cartas de Amarna, *llimilku*).

Esposo de Noemí de Belén (Rt. 1:2, 3).

Eliminado

(gr. *adókimos*, "rechazado después de probado", "desaprobado", "descalificado").

La mención de Pablo (1 Co. 9:27) declara que él se autodisciplinó severamente por miedo a que, habiendo sostenido el modelo de vida de Dios delante de otros, él mismo llegara a ser desaprobado.

Elioenai

(heb. *'Elyô ' ênay* [1-3, 6-8], "mis ojos están hacia Yahweh"; compárese con el ac. *Itti-Nabû-îniya*, "mis ojos están con [el dios] Nabu"; heb. *'Ely*[e]*hô'ênay* [4, 5], "mis ojos están hacia Yahweh"; compárese con el ac. *Itti-Nabû-îniya*, "mis ojos están con [el dios] Nabu").

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 3:23).

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:24, 36).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:8).

4.

Portero de la familia de Coré (1 Cr. 26:3).

5.

Miembro de la familia de Pahata-moab. Con 200 otros varones de su familia regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:4).

6.

Judío de la familia de Pasur. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

7.

Judío, de la familia de Zatu, que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:27).

8.

Sacerdote que tomó parte en las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

Elisa

(heb. *'Elîshâh*, quizá "Dios que da ayuda").

Hijo de Javán (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7). La "costas" de Elisa proporcionaban telas de azul y púrpura para Tiro (Ez. 27:7). Como el padre de Elisa, Jayán, fue el progenitor de los griegos, el territorio de Elisa se debe buscar en las costas y las islas colonizadas por ese pueblo. Por causa de la semejanza de los nombres, Aeolis, Elis y Hellas, éstas han sido identificadas con Elisa. Pero si la intención era referirse a "islas", pueden ser las de Cerdeña y Sicilia (el Mapa IV, B-3, asigna "Elisa" a Sicilia y la ubica al extremo sur de Italia.) Otra interpretación relaciona Elisa con *Alashia*, nombre que aparece para parte de la isla de Chipre en los registros cuneiformes de Mari,* Alalak,* Agarit,* Amarna* y Bogazk`y desde el s XVIII hasta el XIII a.C.

Elisabet

(gr. *Elisábet*, *Eleisábet*; transliteración del heb. *'Elisheba'*, tal vez "mi Dios es plenitud", "mi Dios ha jurado", "juramento de Dios" o "Dios de juramento").

1.

Hija de Aminadab de la tribu de Judá. Fue esposa de Aarón y madre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (Ex. 6:23).

2.

Esposa del sacerdote Zacarías y descendiente de Aarón (Lc. 1:5; del

mismo nombre que la esposa de Aarón [Ex. 6:23]). Fue madre de Juan el Bautista a edad avanzada, como un ángel se lo predijo a su esposo (Lc. 1:5-25, 57). Estaba emparentado con María, la madre de Jesús, aunque pertenecían a tribus diferentes (vs 27, 32, 36; la ley permitía el casamiento entre personas de diferentes tribus, excepto en el caso de las herederas [Nm. 36:6]). Cuando María visitó su hogar en las montañas de Judea, Elisabet, inspirada por el Espíritu Santo, se dirigió a María como la madre del Señor (vs 39-45).

Elisafat

(heb. *'Elisâfât*, "mi Dios ha juzgado" o "Dios de juicio").

Capitán que ayudó a Joiada en la revuelta contra la reina Atalía (2 Cr. 23:1-15).

Elisama

(heb. *'Elishâmâ'*, "mi Dios ha oído [oye, es oyente]"; también aparece en antiguos sellos heb. y en inscripciones sudar.).

1.

Efraimita, jefe de su tribu al comienzo de la peregrinación por el desierto (Nm. 1:10; 2:18). Fue el abuelo de Josué (1 Cr. 7:26, 27).

2.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:16; 1 Cr. 3:8; 14:7).

3.

Abuelo del Ismael que asesinó a Gedalías, el gobernador de Judá designado por los babilonios después de la destrucción de Jerusalén (2 R. 25:25; Jer. 41:1, 2). Tal vez sea Elisama 7.

4.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 2:41).

5.

Hijo de David nacido en Jerusalén (1 Cr. 3:6; llamado Elisúa* en 2 S. 5:15 y 1 Cr. 14:5).

6.

Sacerdote enviado por el rey Josafat de Judá para enseñar la ley de Dios en las ciudades de su reino (2 Cr. 17:7-9).

7.

Príncipe y escriba en el reinado del rey Joacim de Judá (Jer. 36:9, 12, 20, 21). 372

Eliseo

(heb. *'Elîshâ'*, tal vez "Dios es salvación"; aparece en un sello heb. y en un trozo de cerámica aram. encontrado en *Nimrúd*; gr. *Elisáios*).

Profeta que sucedió a Elías como enviado especial de Dios al reino norteño de Israel; era hijo de Safat, de Abel-mehola. Su ministerio como pastor-profeta abarcó los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y Joás (del reino del norte), desde por lo menos el 852 a.C. hasta aproximadamente el 798 a.C. (un poco más de medio siglo). En lo nacional, completó la erradicación del culto a Baal comenzado por Elías, aconsejó al rey de Israel acerca de la política nacional, y tomó un intenso interés personal en los problemas y las necesidades de las personas con quienes su ministerio lo puso en contacto. Supervisó las así llamadas "escuelas de los profetas", fundadas 2 siglos antes por Samuel, y de ese modo hizo quizá su mayor contribución a la vida espiritual de la nación. Ante las necesidades era solícito y de gran corazón; ante una comprensión limitada de la voluntad divina era tolerante y paciente; ante el peligro manifestaba un valor firme y sin vacilaciones; ante el mal era severo y decidido sin ser vengativo. Mientras Elías tendía a ser ascético en su forma de vestir y en su alimentación en el lugar donde vivía y en sus limitados contactos con la gente (por lo menos según el registro que nos queda)-, Eliseo vivía cerca de las personas a las que servía, y le gustaba la vida social. A diferencia de la existencia de Elías, que aparece en el escenario de la historia bíblica en unas pocas ocasiones dramáticas, la de Eliseo está ligada a un ministerio constante: atendió las necesidades temporales de sus semejantes como individuos, y también las de la vida espiritual de la nación como un todo. Aunque por un tiempo pareció haber una respuesta animadora de parte de la nación a su liderazgo como profeta, las reformas que puso en movimiento tuvieron corta duración y no impidieron la disolución completa del reino unos 75 años después de su muerte.

187. La "Fuente de Eliseo" en Jericó.

El relato de la vida del profeta Eliseo casi parece una sucesión ininterrumpida de milagros, algunos de los cuales son en esencia informes obtenidos sobrenaturalmente y otros de control sobrenatural sobre los hombres y las fuerzas de la naturaleza. En una era de apostasía y de adoración a Baal, estos milagros daban un testimonio continuo en favor de Yahweh como el verdadero Dios, y de Eliseo como su mensajero. Se distingue a Eliseo en los anales de la historia sagrada como el mayor profeta realizador de milagros de todos los tiempos, después de Jesucristo.

Abel-mehola, un pueblo en el valle superior del Jordán, era su hogar hasta que fue llamado al cargo profético, que ocurrió cuando estaba arando (1 R. 19:19- 21). Por un tiempo no especificado fue el asistente personal de Elías (2 R. 3:11). Su respuesta inmediata al llamado del profeta y su persistencia en acompañarlo al lugar de su traslación, hablan del fervor con que Eliseo aceptó la obra que le fue encomendada (2:1-12). Al volver de la ascensión de Elías, Eliseo milagrosamente endulzó las aguas salobres de un manantial en Jericó (vs 19- 22), y en camino desde allí a Bet-el pronunció una maldición sobre un grupo de jovencitos impíos que se burlaban de él como mensajero de Dios (vs 23-25). Más tarde, proveyó milagrosamente de agua a una expedición de los reyes Joram de Israel y Josafat de Judá para reprimir una rebelión de Moab, y les anticipó el éxito de su campaña (3:6-27). Proporcionó ayuda a la viuda de uno de los hijos de los profetas cuando se encontró en dificultades financieras (4:1-7), y en otra ocasión predijo el nacimiento de un hijo a la sunamita que le daba albergue cuando pasaba por el lugar, y más tarde lo resucitó (vs 8-37). Durante un hambre proporcionó el antídoto para unas calabazas venenosas mientras un grupo de hijos de los profetas estaba sentado a la mesa (vs 38-41), y milagrosamente satisfizo el apetito de 100 hombres con 20 panes de cebada y unas pocas espigas de grano maduro (42-44). Sanó de la lepra a Naamán (5:1-19) y predijo la suerte de Giezi como leproso cuando éste deshonró el oficio profético (vs 20-27). 373 Recuperó la valiosa hacha que se había caído al Jordán (6:1-7). Aconsejó al rey de Israel a que defendiera a la nación contra una invasión siria (vs. 8-12), y cuando él mismo estuvo rodeado en Dotán, dirigió a un grupo de soldados sirios hasta Samaria, los presentó ante el rey y luego los dejó ir a casa (6:13-23). En otra ocasión, cuando las fuerzas sirias habían sitiado Samaria hasta casi reducirla por el hambre, predijo una abundancia de comida para el día siguiente, con lo que implicaba el levantamiento del sitio (6:24-31; 7:1-20). Predijo el arribo de un mensajero enviado para arrestarlo (6:32, 33). Declaró la destrucción de la casa de Acab por causa de la apostasía, e hizo los arreglos para ungir a Jehú como rey (9:1-10:28). El

último acto registrado fue el estímulo al rey Josafat a defender Israel contra los sirios (13:14-19). Después de su muerte, otro hombre apresuradamente enterrado en la misma tumba fue milagrosamente restaurado a la vida cuando su cuerpo tocó los huesos de Eliseo (vs 20, 21).

Elisúa

(heb. *'Elîshûa'*, "mi Dios es salvación").

Hijo de David, nacido en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 14:5; llamado Elisama en 1 Cr, 3:6). *Véase* Elisama 5.

Elisur

(heb. *'Elîtsûr*, "mi Dios es una roca").

Príncipe de la tribu de Rubén durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:5; 2:10).

Eliú

(heb. *'Elîhû'*, "El es mi Dios" o "Dios es Yahweh").

1.

Antepasado de Samuel, el profeta (1 S. 1:1).

2.

Príncipe de Manasés que se unió a la compañía de David cuando éste estaba en camino a Siclag (1 Cr. 12:20).

3.

Portero de la familia de Obed-edom bajo David (1 Cr. 26:1, 4, 7).

4.

Hermano de David (1 Cr. 27:18).

5.

Hombre de Buz, uno de los amigos de Job (Job 32:2, 5, 6; 34:1; etc.).

Eliud

(gr. *Elioúd*; transliteración del heb. *'Elîhûd*, "mi Dios es majestad [loor]").

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Mateo (Mt. 1:14, 15).

Elizafán

(heb. *'Elîtsâfân*, "mi Dios esconde [protege]").

1.

Levita de la familia de Coat que sirvió en el tabernáculo y que ayudó a sacar los cuerpos de Nadab y Abiú (Nm. 3:30), llamado Elzafán* en Ex. 6:18, 22 y Lv. 10:4. Una familia fue llamada con su nombre (1 Cr. 15:8; 2 Cr. 29:13).

2.

Príncipe de la tribu de Zabulón durante el éxodo (Nm. 34:25).

Elmodam

(gr. *Elmadám*; de origen y significado hebreos desconocidos [tal vez signifique "medida"]).

Habitante de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:28).

Elnaam

(heb. *'Elna'am*, "Dios es bondad [su deleite]"; también aparece en un antiguo sello heb.).

Padre de Jeribai y de Josavía, 2 de los valientes de David, o de algún otro miembro anónimo del mismo grupo (1 Cr. 11:46).

Elnatán

(heb. *'Elnâthân*, "Dios ha dado [es dador]"; también aparece en un antiguo sello

heb., en antiguas inscripciones heb. encontradas en Gabaa, y en una impresión de un sello del s VI a.C. de un gobernador cuando Judea era provincia persa).

1.

Padre de Nehusta, madre del rey Joaquín de Judá (2 R. 24:8); posiblemente Elnatán 5.

2, 3 y 4.

Tres de los hombres a quienes Esdras envió desde Ahava para animar a algunos levitas y sirvientes del templo a que se unieran con su grupo de exiliados que regresaban (Esd. 8:15, 16).

5.

Príncipe de Judá que vivió en Jerusalén (Jer. 26:22; 36:12, 25); quizás Elnatán 1.

Eloi

(gr. *ElÇí* [del aram. *'Elahî*, "mi Dios" o "Dios mío"]).

Versión que da Marcos de la declaración aramea de Jesús en la cruz (Mr. 15:34).

Elón

(heb. *'Klôn*, "terebinto [encina, roble]").

1.

Hitita cuya hija se casó con Esaú (Gn. 26:34; 36:2).

2.

Hijo de Zabulón y fundador de una familia tribal, la de los elonitas * (Gn. 46:14; Nm. 26:26).

3.

Aldea en el territorio de Dan (Jos. 19:43); no identificada. *Véase* Bet-hanán.

4.

Zabulonita que juzgó Israel durante 10 años. Fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón (Jue. 12:11, 12).

Elonitas

(heb. *'êlônî*).

Descendientes de Elón* 2 (Nm. 26:26).

Elot

(heb. *'Klôth*, quizás "árboles grandes" o "palmar [palmeras]").

Otro nombre para Elat* (1 R. 9:26; 2 Cr. 8:17; 26:2).

Elpaal

(heb. *'Elpa'al*, "Dios ha hecho [actúa]" o "Dios es recompensa").

Antepasado de una familia de Benjamín (1 Cr. 8:11, 12, 18).

Elpelet

(heb. *'Elpalet*, "Dios es [de] liberación").

Posiblemente otro nombre para Elifelet* (1 Cr. 14:5).

Eltecón

(heb. *'Elt^{e}qôn*, tal vez "Dios es firme [fundamento]").

Ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:59); no identificada con certeza. 374

Elteque

(heb. *'Elt^{e}qêh* y *'Elt^{e}qê'*, quizá "Dios es su temor"; asir. *Altaqû*).

Pueblo del territorio de Dan asignado a los Levitas (Jos.19:40,44; 21:20, 23). Senaquerib de Asiria, en el 701 a.C., derrotó a los egipcios en la llanura de Elteque. El sitio ha sido identificado por Albright con *Khirbet*

el-Muqenna´, a unos 35 km al oeste de Jerusalén. Como ahora se cree que este lugar corresponde a Ecrón, se debe hacer una nueva investigación para ubicar Elteque. Mazar lo identifica ahora con *Tell esh-Shalaf*, a unos 3 km al noroeste de Jabne, lo que es generalmente aceptado. Mapa VI, E-2.

Bib.: ANET 287, 288; W. F. Albright, *AASOR* 2, 3 (1923):5; *IEJ* 10 (1958):170; B. Mazar, *IEJ* 10 (1960):72-77.

Eltolad

(heb. *'Eltôlad*, tal vez "Dios engendra").

Aldea en la parte sur de Judá, llamada Tolad* en 1 Cr. 4:29, asignada a la tribu de Simeón (Jos. 15:21, 30; 19:4); no identificada.

Elul

(heb. *'Elûl*, "cosecha de las vides"; ac. *Ulûlu* y *Elûlu*).

Sexto mes* del año* religioso judío (Neh. 6:15). Constaba de 29 días y comenzaba con la luna nueva de agosto o septiembre. Era considerado como el principio del año para el acto de diezmar el ganado.

Eluzai

(heb. *'El'û5ay*, quizá "Dios es mi fuerza [defensor, alabanza]").

Valiente de David que se unió a su grupo en Siclag (1 Cr. 12:5).

Elzabad

(heb. *'El5âbâd*, "Dios ha dado [otorga]"; ac. *Ilu-5abbada*).

1.

Gadita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:12).

2.

Portero levita de la casa de Obed-edom en tiempos de David (1 Cr. 26:7, 8).

Elzafán

(heb. *'Eltsâfân*, tal vez "Dios protege").

Otro nombre para Elizafán* (Ex. 6:22; Lv. 10:4).

Emanuel

(heb. *'Immânû'êl*, "Dios [está] con nosotros"; gr. *Emmanouel*).

Hijo-señal predicho por el profeta Isaías en conversación con Acaz, rey de Judá (Is. 7:14). Alarmado por una alianza entre Peka (rey de Israel) y Rezín (rey de Siria) contra Judá (Is. 7:2, 5, 6), Acaz se volvió hacia Tiglat-pileser III (rey de Asiria) por ayuda (2 R. 16:6-9; 2 Cr. 28:16; Is. 8:9-12). Previendo un ataque inminente, salió para inspeccionar el suministro de agua para la ciudad. Isaías se encontró con él en el camino con el mensaje de que no debía temer a Peka ni a Rezín, sino confiar en Jehová (Is. 7:4-7; 8:13, 14). En prueba de la liberación prometida, Isaías (que significa "Yahweh salva") predijo el nacimiento de un hijo que se debía llamar Emanuel (7:14), como señal y recordativo de la presencia permanente de Dios. Antes que este niño-señal llegara a la edad de la responsabilidad, Peka y Rezín caerían ante los asirios (8:7, 8, 15). Esta predicción, hecha *c* 734 a.C., se cumplió literalmente. Tiglat-pileser III tomó Damasco y mató a Rezín 2 años más tarde (2 R. 16:9, 10), luego devastó Galaad y Galilea, se llevó numerosos cautivos y tramó el asesinato de Peka (2 R. 15:29, 30; 1 Cr. 5:26; Is. 8:4). El reino de Israel desapareció 12 años más tarde con la caída de Samaria ante los asirios (723/22 a.C.; *cf* Is. 7:8). Repetidas invasiones asirias durante los siguientes años también devastaron toda la tierra de Judá, con excepción de Jerusalén (2 R.18:13- 19:34; 2 Cr. 32:1-20; Is. 36:1-37:20). Sin embargo, Dios estaba con su pueblo para proteger al remanente en Jerusalén en forma milagrosa (2 R. 19:35-37, 2 Cr. 32:21, 22; Is. 37:21-38). Si Acaz hubiera confiado en Jehová, Judá hubiera evitado esta terrible experiencia, como lo implica el nombre de este niño-señal: "Dios (está) con nosotros". Pero el persistente rechazo de Acaz de poner su esperanza en Dios en lugar de confiar en la alianza con Asiria, resultó en gran sufrimiento para Judá (8:7, 8, 21, 22). Con ironía, el profeta habla de Judá como la tierra de Emanuel -"Dios (está) con nosotros"- comparando lo que realmente ocurrió con lo que podría haber sido (vs. 8, 10).

Mateo cita Is. 7:14 y lo aplica a Cristo (Mt. 1:23). El nombre Emanuel se originó en una situación histórica real como una promesa de que Dios estaría con su pueblo para librarlo de sus enemigos inmediatos. Pero Isaías también miraba por inspiración al tiempo cuando Dios enviaría a su propio Hijo, el verdadero Emanuel, con ese mismo propósito. Por inspiración, Mateo tomó la profecía de Isaías y la aplicó a la persona de Jesucristo, que nació de una virgen, y quien, en un sentido supremo, es "Dios con nosotros".

Emaús

(gr. *Emmaoús,* "fuente de aguas termales [baños calientes]"; transliteración al gr. del aram. *'Eme'us,* de significado incierto).

Aldea hacia la cual Cleofas y un compañero anónimo iban desde Jerusalén después de la resurrección de Jesús. Mientras estaban por el camino se les unió el Jesús resucitado, que conversó con ellos mientras caminaban hasta llegar a Emaús, donde los 2 discípulos descubrieron quién era el huésped. La aldea de Emaús, de acuerdo con la mejor evidencia textual, estaba a unos 11 km (60 estadios) de Jerusalén (Lc. 24:13). El sitio no ha sido identificado definitivamente aún. Josefo dice que Tito tenía una colonia de soldados en *'Ammaous*, a unos 5.5 km (30 estadios) de Jerusalén; ésta es probablemente *Qalôniyeh*, a unos 8 km al noroeste de Jerusalén. Desde el tiempo 375 de los cruzados, *Kubeibeh*, a unos 11 km al noroeste de Jerusalén por el camino romano, ha sido señalado como Emaús; sin embargo, algunos eruditos la han identificado con la moderna *'Amwâs* en la Sefela (la Emaús de 1 Mac. 3:40, 57; etc.). Pero ésta está a unos 24 km de Jerusalén, y demasiado lejos para Lc. 24:13. Mapa XVI, E-2.

Bib.: FJ-GJ vii.6.6.

Embajada

(gr. *presbéia,* "embajador/a"; *presbéuÇ,* "ser embajador/ra").

La embajada es una comisión, un mensaje, una comunicación importante que se envía a alguien por medio de otra persona (particularmente las enviadas por el jefe o el gobierno de un estado a otro; Lc. 14:32; 19:14); también se denomina así a la residencia y la oficina del embajador. Este es el enviado, el comisionado, el mensajero en general, la persona enviada con un mensaje o embajada importante. En la diplomacia, representante de un estado en otro (2 Co. 5:20; Ef. 6:20).

Embajador/a.

Véase Embajada.

Embalsamar.

Método para conservar los cuerpos muertos que no era practicado en general por los hebreos, pero sí una costumbre difundida en Egipto. Jacob

y José, que murieron allí, fueron embalsamados de acuerdo con los métodos egipcios (Gn. 50:2, 3, 26). No es seguro si el rey Asa de Judá fue embalsamado antes de ser sepultado (2 Cr. 16:14). Es evidente que los amigos de Cristo querían de alguna manera conservar su cuerpo, porque procuraron embalsamarlo (Lc. 23:56; 24:1; Jn. 19:39, 40). Los egipcios embalsamaban sus muertos tal vez desde la 1ª dinastía, y esta práctica siguió a lo largo de su historia hasta el s VIII d.C. La información del período tardío nos llega mediante Herodoto y Diodoro Sículo la del primitivo, de los antiguos registros y del estudio de las momias. Los métodos que se usaron no fueron siempre los mismos. Durante el 2º milenio a.C., cuando Jacob y José fueron embalsamados, se seguía el siguiente procedimiento: Se quitaban los intestinos (pero no el corazón ni los riñones) y se extraía el cerebro por la nariz mediante un gancho metálico. Estos órganos se ponían en una solución de carbonato sódico (natrón) en 4 jarrones bajo la protección de los 4 hijos del dios Horus. El cuerpo se colocaba en una solución de sal por un tiempo, y luego se rellenaban las cavidades, vaciadas con mirra, casia, canela y otras especias. Después se lo envolvía con 600 a 900 m de vendajes de lino. La momia se ponía en una mortaja que seguía lo más de cerca posible los rasgos del muerto. El conjunto se colocaba en un ataúd de madera o de piedra, si el muerto, en vida, fue lo suficientemente rico como para que sus deudos pudieran pagar uno de éstos. Los textos egipcios mencionan con frecuencia el plazo de 70 días como el tiempo de embalsamamiento, después del cual se procedía a la sepultura, pero también se mencionan períodos más largos y más cortos. El embalsamamiento de Jacob duró 40 días, después de lo cual siguió un período de duelo de 70 días (Gn. 50: 2, 3).

Bib.: A. Lucas y J. R. Harris, *Ancient Egyptian Materials and Industries* [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª ed., Londres, 1962), pp 270-326; W. R. Dawson y P. H. K. Gray, *Mummies and Human Remains* [Momias y restos humanos] (Londres, 1968); Herodoto ii. 86-88; Diodoro i. 91.

Embriagarse o Emborracharse.

Véase Embriaguez.

Embriaguez

(heb. *sikkârôn*, gr. *méth'*).

La Biblia registra muchos casos de embriaguez individual, el 1º de los cuales es el de Noé (Gn. 9:20, 21). También se registra las borracheras de Lot (19:30-35), Nabal (1 S. 25:36), Urías (2 S. 11:12, 13) , Amnón (13:28),

del rey Ela de Israel (1 R. 16:8-10) y de Ben-adad de Siria (20:16). Aparentemente, la ebriedad era común en el tiempo de los jueces, porque Elí sospechó de inmediato que Ana podría estar ebria (1 S. 1:13, 14). El reino del norte (Israel) fue reprendido por su ebriedad (Is. 28:1-3; Am. 4:1, 2); igualmente Judá (Is. 5:7, 11, 22; Am. 6:1, 6). En Pr. 23: 29-35 se describe gráficamente el lamentable estado físico, mental y moral del ebrio (persona que consume en exceso bebidas alcohólicas; un borracho), y aconseja que no se mantengan relaciones con los bebedores (23:20), "porque el bebedor y el comilón empobrecerán" (vs. 21).

Porque Jesús comía y bebía con los pecadores fue acusado de borracho (Mt. 11:19; Lc. 7:34); también sus seguidores cuando estuvieron bajo la unción del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hch. 2:13). Jesús advirtió a sus seguidores contra la embriaguez, porque eso los dejaría sin la preparación necesaria para encontrarse con él en su 2ª venida (Lc. 21:34). Pablo reprendió a los corintios, recién convertidos del paganismo, por embriagarse en la Cena del Señor (1 Co. 11:20, 21); amonestó a los romanos con respecto a la embriaguez (Re. 13:13); y advirtió a los gálatas de caer en este vicio porque impide a la persona entrar en el reino de Dios (Gá. 5:21).

Se usa frecuentemente la embriaguez con un sentido figurado. La tierra se describe proféticamente como un ebrio que vacila cuando 376 los juicios finales de Dios caen sobre la humanidad (Is. 24:20). Israel estaba tan aturdido por la indiferencia espiritual y los intereses materiales, que las advertencias de Dios sobre el desastre inminente le afectaron tanto como si estuvieran dirigidas a un borracho (29:9, 10). En Ap. 17:2 los habitantes de la tierra están embriagados con las doctrinas engañosas de la Babilonia político-religiosa (cf vs 4, 5). En el v 6 se describe a la mujer, que representa ese gran sistema, como ebria con la sangre de santos y de mártires. *Véase* Bebida fuerte.

Emitas

(heb. *'êmîm*, "hombres terribles [aterradores]").

Nombre dado por los moabitas a los refaítas,* cuyo país ocuparon (Dt. 2:10, 11).

Empeñar

(heb. *'ârab*, "dar una garantía").

Término usado en Neh. 5:3 para el traspaso temporario de una propiedad a un prestamista como una evidencia de la intención del que pedía el

préstamo de restituirlo. Si el préstamo no se pagaba, generalmente se producía la transferencia permanente de la garantía al acreedor. Ciertos abusos del sistema en la Palestina posterior al exilio, en la que algunos se abusaban de los hermanos que pasaban necesidades, provocaron la ira de Nehemías y lo impulsaron a tomar medidas correctivas (vs 1-5). *Véase* Fiador.

Enaim

(heb. *'Énayim*, "dos manantiales [fuentes]").

Pueblo o aldea en el camino de Adulam a' Timna (Gn. 38:14, 21). Tal vez sea idéntica que Enam; el lugar no ha sido identificado aún.

Enam

(heb. *'Knâm*; quizás una forma abreviada de *'Knayim*, Enaim).

Lugar en la Sefela de Judá (Jos. 15:34); tal vez idéntico con Enaim.

Enán

(heb. *'Knân*, quizá "tener ojos" o "fuentes").

Hombre de Neftalí cuyo hijo Ahira fue un príncipe en su tribu (Nm. 1:15-2:29; etc.).

Enano

(heb. *daq*, "delgado", "pequeño").

En el contexto de Lv. 21:20. el término hebreo quizá describa a una persona enjuta o demasiado pequeña. En el tabernáculo podían oficiar sólo los sacerdotes que eran físicamente normales.

Encantador.

Término que se aplica al que encanta o tiene virtud para encantar por arte de magia. Es traducción de varios términos hebreos: ***1.*** *'Ashshâf* (aram. *'âshshef;* Dn. 1:20; 2:2; etc.). ***2.*** *Nijêsh*, "buscar un augurio, una predicción", "adivinar" (Dt. 18:10). ***3.*** *'Innên*, "aparecer" o "hacer que aparezca" (Jer. 27:9), lo que probablemente implica la obra de un médium. ***4.*** *]b* (plural

'ôbôth), "médium espiritual", "nigromante" (2 Cr. 33:6; Is. 29:4, donde "fantasma" se referiría a un demonio de los mundos inferiores que comunicaba mensajes por medio de médiums, encantadores, etc.). La LXX, por lo general, traduce *'ôbôth* como *eggastrímuthos*, literalmente oradores ventrales [ventrílocuos]".

La palabra *'ôb* también se usa para "odre", "pellejo de vino", lo que posiblemente se aplicaba a los médiums espirituales por causa de las cualidades sonoras, artificiales e indistintas, de la voz de quien, presuntamente poseído por el "espíritu familiar", era como la que se producía al hablar dentro de un odre o cuero de vino. La ventriloquia fue una práctica ingeniosa usada por los antiguos profesionales de las artes ocultas, y quizá por médiums en tiempos bíblicos (Is. 29:4). Los "espíritus familiares" asumían la personalidad del fallecido y presumían de poder colocar al vivo en comunicación con los espíritus de los muertos. La ley mosaica establecía la pena de muerte para quien pretendiera poder comunicarse con los "espíritus familiares" (Lv. 19:31; 20:6, 27; Dt. 18:11). El incidente más notable de consulta a un muerto por un médium en tiempos bíblicos es la entrevista de Saúl con la pitonisa de Endor (1 S. 28:3-25).

Encantamiento

(heb. *lajash*).

Procedimiento empleado en las artes mágicas u ocultas por medio del cual se invoca un poder sobrenatural para conseguir efectos deseados u obtener información (Ex. 7:22; Is. 47:9; etc.): para producir conjuros mágicos se usaban la magia, la hechicería y la brujería; para predecir eventos venideros, la adivinación; para averiguar la voluntad de los dioses o conocer el futuro, la astrología (observar estrellas); para una supuesta comunicación con los muertos, la necromancia (una forma del espiritismo moderno). La adivinación tomó diversas formas: examen de las entrarías de animales sacrificados, interpretación de sueños, observación de diversos aspectos del mundo natural. En la Biblia, las variadas formas de encantamiento se mencionan por sus nombres. *Véanse* adivinación; Magia.

Encina/o

(heb. *'allôn, 'allâh, 'elâh, 'êlôn*).

Los términos hebreos designan árboles grandes -más bien que una especie en particular-, entre los cuales está la encina.

Algunas de las encinas conocidas en Palestina son: la encina de Valonia, el roble, la encina espinosa y otras. Los términos hebreos sin duda incluyen también el terebinto. * Este árbol de tamaño medio tiene la apariencia de una encina cuando está sin hojas en invierno, pero, a diferencia de ellas, crece más a menudo en forma solitaria que en bosquecillos. Por causa de su tamaño y longevidad, en la antigüedad el terebinto o árbol de trementina era tan venerado como la encina. 377

Estos árboles grandes y majestuosos de la tierra santa eran hitos (1 R. 13:14; *cf* Jos. 24:26), y servían como depositarios de riqueza (Gn. 35:4) o como tumbas (Gn. 35:8; 1 Cr. 10:12). Fue bajo una encina donde Gedeón se encontró con el ángel que le indicó que reuniera a Israel contra los madianitas (Jue. 6:11, 19), y en las ramas bajas de uno de estos árboles, en el bosque de Efraín, Absalón quedó atrapado del cabello mientras cabalgaba en la batalla (2 S. 18:9, 10, 14). En Jue. 9:37 se menciona una "encina de los adivinos" (heb. *'êlôn M^{e}'ôn^{e}nîm*) que, para algunos, sería una planicie cerca de Siquem; pero para la mayoría se refiere al árbol, aunque todavía no se ha podido ubicar el sitio donde habría estado.

Bib.: PB 178, 179, 193-199.

Endecha

(heb. *qîn*, "cantar", "endechar", "entonar [expresar] un lamento").

Canción triste y melancólica que se entonaba, como un lamento, en ocasiones de duelo por la muerte de alguien o por calamidades o desgracias ocurridas. Por medio de una figura oriental, Ezequiel describe la desolación de Egipto a manos de los caldeos (Ez. 32:11, 16). *Véase* Duelo.

Endemoniado.

Véase Demonio.

Endor

(heb. *'Kn Dôr*, "manantial [fuente] de Dor [habitación, morada]").

Poblado en el territorio de Manasés, en la Palestina occidental (Jos. 17:11; fig 188). El salmista ubica la derrota de Sísara por Barac en las cercanías de Endor (Sal. 83:9, 10). Era la aldea de la médium espiritista a quien Saúl consultó poco antes de su última batalla contra los filisteos (1 S. 28:8-25). Ha sido identificada con *Endôr*, a unos 11 km al sudeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

188. La villa de Endor.

Endurecer

(el corazón).

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que denotan en sus contextos una resistencia obcecada y persistente a someterse a la voluntad revelada de Dios. La palabra hebrea más común es *qâshâh*, que significa "endurecer", "ser severo", "ponerse caprichoso" (Ex. 7:3; Sal. 95:8). En forma similar se usa *kâbed*, "ser pesado", "ser insensible", "ser indiferente", "no responder" (Ex. 8:15, 32; 9:34; 10:1), y *jâ5aq*, "afirmar", "ponerse fuerte" (4:21; etc.). Las palabras griegas correspondientes son *pÇróÇ*, "endurecer", "petrificar", "volver insensible" (Mr. 8:17; Jn. 12:40), y *skl'rúnÇ*, "endurecer", "poner rígido" (Ro. 9:18; He. 3:8, 15; 4:7). Los escritores bíblicos atribuyen este acto tanto a Dios (Ex. 4:21, Ro. 9:18) como al hombre (Ex. 8:15; He. 3:8).

Casi la mitad de los pasajes que se refieren al endurecimiento del corazón se relacionan con la negativa de Faraón y de los egipcios de liberar al pueblo escogido de Dios de la esclavitud. *Qâshâh*, *kâbed* y *jâ5aq* se suelen intercambiar, tanto acerca del endurecimiento que Dios hizo en el corazón de Faraón (Ex. 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8) como del acto de Faraón de endurecer su propio corazón (8:15, 32; 9:34; 13:15). Cada manifestación sucesiva del poder divino fortalecía la decisión del altivo monarca de hacer lo que le parecía mejor. Despreció y rechazó la luz del deber hasta que llegó a ser insensible a ella, y ésta finalmente se retiró de él. Fue su resistencia a los designios divinos lo que endureció su corazón. Dios era responsable por el proceso de endurecimiento sólo en el sentido de que había provisto la luz y eventualmente la retiró, confirmando así al rey en su mal camino. La Biblia a menudo representa a Dios como si hiciera lo que no impide. Aun los paganos reconocieron que Faraón y los egipcios fueron responsables por el endurecimiento de su corazón (1 S. 6:6).

Dios no se complace en el sufrimiento y la muerte de los impíos, pero desea que todos se arrepientan y salven (Ez. 33:11; 1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9). Hace todo lo posible por inducir a los hombres a escoger el camino de la salvación (Is, 5:4), y no hace nada para desanimar a las personas o apagar el menor deseo de la gracia divina (42:3). La misma manifestación de misericordia divina que conduce a algunos hombres a encontrar la salvación en Cristo resulta en la condenación y muerte de los que resisten y rechazan esa misericordia. A veces se alega que Ro. 9:18 significa que

Dios extiende la salvación a algunos y deliberadamente la retiene de otros. Sin embargo, el contexto deja en claro que Pablo no se refiere a la gracia que trae la salvación como tal, sino a la cooperación con Dios en el progreso de su voluntad sobre la tierra. El resultado eventual de rehusar 378 cooperar con la voluntad de Dios en la historia es la pérdida de la oportunidad de hacerlo, y esa pérdida se puede considerar como un nuevo endurecimiento del corazón.

Eneas

(gr. *Ainéas*, "laudable"; nombre de un líder de Troya en la *Ilíada* de Homero: héroe de la *Eneida* de Virgilio; nombre de un general griego del s IV a.C.).

Paralítico de Lida sanado por Pedro (Hch. 9:33, 34).

Enebro

(heb. *rôthem*; probablemente el ár. *ratam*).

Arbusto sin hojas del valle del Jordán y de la península arábiga. Elías descansó debajo de un enebro al huir de Jezabel (1 R. 19:4, 5). La raíz se usaba para hacer carbón (Job 30:4; Sal. 120:4). Algunos eruditos consideran que es lo mismo que decir junípero, y que se la denomina erróneamente como retama.*

Bib.: *PB* 201, 202.

En-eglaim

(heb. *'Kn 'Eglayim*, "manantial [fuente] de los dos terneros [becerros]").

Lugar cerca del extremo norte del Mar Muerto (Ez. 47:10). Por lo general se lo identifica con *'Ain Feshkha*, en la costa noroeste del Mar Muerto, situada a unos 3 km al sur de Qumrán. Mapa XVI, E-3.

Eneldo.

Traducción del: ***1.*** Heb. *qetsaj* (Is. 28:25, 27), que algunos identifican con el comino negro,* y otros con el eneldo. El comino negro crece hasta una altura de casi 50 cm y tiene flores amarillas y a veces azules. Sus numerosas semillas negras y aromáticas se usan en el Oriente para sazonar y como medicina. ***2.*** Heb. *kussemîm*. *Véase* Centeno. ***3.*** Gr. *án'thon* (Mt. 23:23), que casi seguramente representa el eneldo ("menta", RVR), un miembro de la familia del perejil. Crece hasta unos 50 cm de

altura y produce semillas pequeñas (similares a la alcaravea) que se usan para sazonar y como remedio (un aceite volátil empleado en farmacología). El texto citado ilustra el legalismo de escribas y fariseos con respecto al diezmo, mientras no tienen sensibilidad hacia las necesidades humanas. De acuerdo con una tradición mencionada en la Mishná, la planta, las semillas y las cápsulas -todo menos la raíz- estaban sujetas al diezmo (*Maaseroth* 4.5). El anís, una planta del mismo orden -y que según algunos eruditos debería ser la traducción del término griego-, no se cultiva generalmente en el Oriente.

Bib.: PB 46, 152, 153.

Enfermedad.

Traducción del: ***1.*** Heb. *d*[e]*way*, *j*[o]*lí*, *madweh*, *maj*[a]*leh*, *maj*[a]*luyîm*, *taj*[a]*lû'îm*; gr. *arrÇstía*, *asthéneia*, *malakía*, *nósos*, *odún'*, "debilidad", "enfermedad". ***2.*** Heb. *mâweth*; gr. *thánatos*, "enfermedad" mortal. ***3.*** Heb. *dawwây*; gr. *árrÇstos*, *asthenes*, *asthenon*, "enfermo". ***4.*** Heb. *'ânash*, *jâlâ'*, *jâlâh*; gr. *arrÇstéÇ*, *asthenéÇ*, *enojléomai*, *malakí5Ç*, "estar [ponerse] enfermo". Todos estos términos designan cualquier mal funcionamiento del cuerpo y de sus órganos que producen incomodidad, discapacidad temporaria o permanente, o la muerte (2 R. 1:2; 2 Cr. 21:15; Sal. 41:8; Lc. 5:15; 13:11; Ro, 8:26; He. 4:15; etc.). ***5.*** Gr. *kakos*, "mal", "enfermo" (Mt. 8:16; Jn. 18:23; etc.). En la Biblia también se mencionan remedios naturales, aunque no necesariamente aprobados: vino y aceite (Is. 1:6; Lc. 10:34; 1 Ti. 5:23), bálsamo (Jer. 8:22; 46:11; 51:8), torta de higos (2 R. 20:7) y colirio (Ap. 3:18).

Documentos antiguos, especialmente egipcios, y observaciones hechas en las momias, y los esqueletos, revelan que la mayoría de las enfermedades conocidas por la ciencia médica moderna existían también en el mundo antiguo. Esta conclusión está corroborada por un estudio de la Biblia, aunque sólo se mencionan por nombre unas pocas (lepra,***** ceguera,***** tumores*****). La vaguedad y generalización hace que sea muy difícil reconocer la verdadera característica de la mayoría de las enfermedades. Los antiguos hebreos consideraban que la enfermedad (orgánica o mental) era un castigo divino por el pecado, porque se les había advertido que si eran infieles serían castigados con ellas (Lv. 26:16; Dt. 28:22). Sin embargo, el libro de Job revela que el verdadero autor es Satanás. Cristo combatió la idea de que las enfermedades siempre son el resultado directo del pecado personal (Jn. 9:1-3; *cf* 11:4). Dios produce la restauración y el sanamiento (Ex. 15:26; Job 5:18; Sal. 6:2; 103:3; Os. 11:3), aunque no siempre sana (2 Co. 12:7-9). La Biblia reconoce el papel de la ayuda humana en la recuperación de la salud, y habla de médicos***** (Is. 3:7, BJ; Jer. 8:22; Mr. 5:26). *Véase* Medicina.

Enfermo.

Véanse Enfermedad; Médico.

En-gadi

(heb. *'Kn G^{e}dî*, "manantial [fuente] del cabrito [de la cabra]").

1.

Lugar fértil sobre el Mar Muerto, a mitad de su orilla occidental. La ciudad fue asignada a la tribu de Judá (Jos. 15:62). Un manantial caliente, ahora llamado *'Ain Jidi*, que brota a unos 122 m sobre el nivel de la orilla, alimenta en esa región desierta un oasis rico en palmeras, viñas y balsameras (Cnt. 1:14). El sitio se llamaba anteriormente Hazezon-tamar.* En los días de Abrahán el lugar estaba ocupado por amorreos, los que fueron derrotados por Quedorlaomer (Gn. 14:7). Mapa VI, F-3.

Dos sitios con restos antiguos se deben distinguir en el lugar: *Tell Goren*, que está a unos 379 800 m al sur de la fuente de En-gadi; y un cercado calcolítico, a unos 150 m al norte de la misma fuente. Ambos lugares fueron excavados en 5 temporadas bajo la dirección de B. Mazar (1961-1965). *Téll Goren* contiene 5 niveles de ocupación, que mostraron que allí existía un pueblo desde el s VI a.C. hasta los tiempos bizantinos. El sitio del período calcolítico (4º milenio a.C.) está sobre una terraza alta desde donde se puede ver el Mar Muerto. Entre otros edificios había los restos de un templo, el más antiguo que se encontró en Palestina. Es posible que numerosos objetos de culto de cobre, fechados en el período calcolítico (encontrados en 1961 en una caverna cerca de *Nahr Mishmar*), procedieran originalmente de este templo.

189. En-gadi, sobre el Mar Muerto.

2.

Desierto, y la región circundante, que David usó para esconderse de Saúl; en una de las cuevas de las inmediaciones cortó un trozo del manto de Saúl (1 S. 23:29; 24:1-22; figs 189, 190).

Bib.: D. Barag, *EAEHL* II:370-380; D. Ussishkin, *BA* 34 (1971):23-29.

190. La fuente de En-gadi.

En-ganim

(heb. *'Kn Gannîm*, "manantial [fuente] de jardines").

1.

Aldea en las tierras bajas (Sefela) de Judá (Jos. 15:34). Algunos la han identificado con *Beit Jemâl*, que está a unos 3 km al sur de Bet-semes.

2.

Pueblo cerca de la frontera de Isacar (Jos. 19:17, 21), asignado a los levitas de la familia de Gersón (21:28, 29). Es la Ginaea de los tiempos del NT, la moderna *Jenîn*, una aldea grande en el borde sur de la llanura de Esdraelón, a unos 9,5 km al sudeste de Taanac. El sitio antiguo, llamado por los habitantes locales *et-Tell*, "el montículo", está a la derecha del centro de la moderna *Jenîn*. Mapa VI, D-3; Ginnaia, Mapa XVI, D-3. *Véase* Anem.

Engaste

(heb. *mishbetsôth*, "montadura", "engaste").

Trabajo delicado y abierto de ornato, generalmente hecho con metales preciosos. La palabra aparece en Ex. 25:7; 28:11, 13, 14, 20; 35:9, 27, 33; 39:6, 7 y 13, donde se describen piedras preciosas engastadas en oro, o los adornos con que se fijaban unas cuerdas de las que colgaba el pectoral (Ex. 28:25; 39:16-18).

Engordadero

(heb. *marbêq*, "pesebre para engordar").

Término usado en Am. 6:4. En Mal. 4:2 el vocablo ha sido traducido "becerro de la manada", literalmente, "becerro del engordadero". En Sal 66:15; Ez. 39:18; etc., se habla de los ganados vacunos, lanares, etc., engordados para fiestas o sacrificios.

Engrosar.

Término que aparece en frases que traducen el: ***1.*** Heb. t*âfash*, literalmente "ser gordo", figuradamente "ser tonto [necio, estúpido]" (Sal. 119:70). ***2.*** Heb. *'ªrâfel*, "oscuridad [tinieblas]" (Is. 60:2). ***3.*** Gr. *pajúnÇ*, "engordar"; figuradamente "hacer impenetrable [insensible]" (Mt. 13:15; Hch. 28:27).

En-hacore

(heb. *'Kn Haqqôrê'*, "manantial [fuente] del que llama [clama, pregonero]" o "manantial de la perdiz").

Fuente en Lehi donde Sansón sació su sed después de matar a los filisteos con la quijada de un asno (Jue. 15:19); no identificada.

En-hada

(heb. *'Kn Jaddâh*, "manantial rápido").

Pueblo en el territorio de Isacar (Jos. 19:21) que ha sido identificado con *el-Hadetheh*, a unos 9,5 km al sudoeste del extremo sur del Mar de Galilea.

En-hazor

(heb. *'Kn Jâtsôr*, "manantial [fuente] de Hasor [la aldea]").

Ciudad fortificada en Neftalí (Jos. 19:37), identificada con cierta vacilación con *Ha55ûr*, a unos 14, 5 km al oeste de Cedes en Galilea. 380

Enigma

(heb. *jîdâh* [del verbo *jûd*, "retorcer", "hablar de modo intricado"]; *m*ᵉ*lîtsâh* [del verbo *lûts*, "bromear", "alterar"];aram. *'ᶜjîdâh*).

Los términos originales denotan "dichos oscuros" (Dn. 8:23; Sal. 49:4), "dichos ambiguos", "cosas escondidas" (78:2), "enigmas" (Jue. 14:12-19; Dn. 8:23), "figuras" (Nm. 12:8; Ez. 17:2), "preguntas difíciles" (1 R. 10:1). Aparentemente Sansón siguió la costumbre corriente de proponer un enigma al grupo de amigos en su fiesta de bodas (Jue. 14:12-18). El enigma de Ezequiel (Ez. 17:2-10) evidentemente estaba dirigido a llamar la

atención, pues la explicación clara y completa sigue en los 11-24. En la mitología de diversos pueblos hay registros de enigmas de cuya respuesta pendía la suerte de quienes debían descifrarlos.

En-mispat

(heb. *'Kn Mishpât*, "manantial [fuente] de juicio").

Lugar idéntico a Cades-barnea * (Gn. 14:7)

Enoc

(heb. *J[a]nôk*, "dedicado [iniciado, instruido]"; gr. *Encj*).

1.

Hijo mayor de Caín. Su padre construyó la 1ª ciudad de la tierra, y la llamó Enoc en honor a su hijo (Gn. 4:17, 18).

2.

Ciudad antediluviana, la 1ª en erigirse sobre la tierra, construida por Caín (Gn. 4:17).

3.

Hijo de Jared y padre de Matusalén. Por su vida piadosa fue trasladado al cielo a la edad de 365 años; no conoció la muerte (Gn. 5:18-24; 1 Cr. 1:3; Hch. 11:5).

4.

Hijo de Rubén y fundador de la familia de los enoquitas * (Nm. 26:5). En otros pasajes se lo llama Hanoc. *Véase* Hanoc 2.

Enón

(gr. *Ainon*; quizás una transliteración del aram. *'enawan*, "manantiales [fuentes]").

Lugar cerca de Salim donde Juan bautizaba, porque allí había mucha agua (Jn. 3:23). El sitio aún no ha sido identificado. La tradición ubica el lugar en el valle del Jordán. De acuerdo con Jerónimo, está a unas 8 millas romanas (unos 12 Km) al sur de Escitópolis, es decir, Bet-seán; también el

mapa sobre mosaico de Madeba (s VI d.C.) lo ubica en esa región, pero no se encuentra ningún lugar que conserve el nombre Enón o de Salim en esa área. Albright identifica Enón con la aldea moderna de *'Ainûn* cerca de la cabecera del *Wâd§ F~r´ah*, donde hay numerosos manantiales. Mapa XVI, D-3.

Bib.: W. F. Albright, *Studies in honor of C. H. Dodd* [Estudios en honor de C. H. Dodd], p 159.

Enoquitas

(heb. *Jªnokî*).

Familia de la tribu de Rubén fundada por Enoc***** o Hanoc*****(Gn. 46:9; Nm 26:5).

Enós

(heb. *´Enôsh*, "hombre" [mortal] o "ser humano [humanidad]"; gr. *EnÇs*).

Hijo de Set (Gn. 4:26; 5:6-11; 1 Cr 1:1; Lc 3:38).

Enramada

Véase cabaña.

Enrejado

(heb. *mikbâr, ma´ªÑêh resheth.* "red", "enrejado [rejilla]").

Los términos hebreos indican una red o reja de bronce unida al altar del holocausto en el tabernáculo (Ex 27:4; 35:26; 38:4,5,30; 39:39). Estaba ubicada debajo del borde, a media altura de los lados. Su forma y propósito no son claros. En cada una de las cuatro esquinas había anillos unidos al enrejado en el que se podían insertar varas para transportarlo. Es posible que éste fuera una especie de reborde ornamental alrededor del altar, sin mirar al que se encontró en altares domésticos en Meguido (fig 16) y otras partes. *Véanse* Lino fino; Red.

En-rimón

(heb. 'K*n rimmôn* "manantial [fuente] de las granadas").

Aldea postexílica de Judá (Neh 11:29), identificada con *Khirbet Umm er-Ram~mîn* a unos 13, 5 Km al norte de beerseba.

En-semes

(heb. *Kn shemesh,* "manantial [fuente] del sol").

Lugar en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:1, 7; 18:11, 17), generalmente identificado con *'Ain el-Hôd'*, a unos 3 km al noreste de Betania en el camino de Jerusalén a Jericó.

Enseña

(heb. *'ôth,* "señal", " marca distintiva"; gr. *parás'mos,* "bandera", "enseña").

Señal distintiva que identificaba las diversas tribus por las casas de sus padres (Nm 2:2), o un estandarte que representaba a una organización o pueblo (Is. 11:10, "pendón"). La señal distintiva que identificaba el barco en que viajó Pablo a Roma después de su naufragio en Malta (Hch. 28:11). *Véase* Bandera.

Epafras

(gr. *epafrás,* "apetecible" o "simpático"; contracción de E*pafróditos,* Epafrodito, que también aparece en inscripciones gr.).

Cristiano de Colosas, quizás el fundador de la iglesia en esa ciudad (Col. 4:12; 1:7). Fue a Roma durante el 1er encarcelamiento de Pablo y le dio un buen informe de su iglesia local. Parece que compartió la cárcel con el apóstol (Flm. 23).

Epafrodito

(gr. *Epafróditos,* "amado" o "hermoso" [como Venus]; nombre gr. muy común).

Mensajero de Filipos mediante quien la iglesia envió regalos a Pablo durante su 1er encarcelamiento en Roma (Fil. 4:18). Estando en Roma cayó seriamente enfermo, y cuando se recuperó fue enviado a su iglesia con al Epístola a los Filipenses.

Epeneto

(gr. *Epáinetos*, "digno de alabanza [laudable]" o "alabado"; también aparece en inscripciones gr.).

381 Primer converso cristiano en la provincia de Asia ("Acaya", RVR). Vivía en Roma cuando Pablo escribió su Epístola a los Romanos y le envió saludos , llamándolo "Epeneto, amado mío" (Ro. 16:5).

Epicúreos

(gr. *Epikouréioi*).

Seguidores de una escuela de filosofía originada por Epicuro y sus discípulos. Epicuro ("ayudador"), nacido en el 342/41 a.C. de padres atenienses, probablemente en la isla de Samos, mostró interés por la filosofía a los 14 años. Después de haber estudiado con varios filósofos, comenzó una escuela propia, primero en Mitilene, más tarde en Lampsacus, y finalmente en Atenas. Aquí, durante 36 años (hasta el momento de su muerte acaecida en el 261/70 a.C.) enseñó en su propia casa con su famoso jardín. Era muy venerada y tenía un gran número de alumnos y seguidores, entre ellos, mujeres. Escribió numerosas obras (se dice que un total de 300 rollos), la mayoría de las cuales se a perdido. No creía en un dios creador, pero consideraba que toda la naturaleza estaba compuesta por átomos, que podían cambiar, aunque en sí mismos eran eternos. De acuerdo con Epicuro, no hay vida después de la muerte, ya que el cuerpo regresa a sus átomos originales. Admitía la existencia de dioses, pero no creía que tuvieran un papel importante en los asuntos humanos ni se interesó en ellos. Apuntaba a obtener el mayor "placer" -que entendía como estar libre de dolor (imperturbabilidad)-, y a desterrar el temor y la superstición. Sin embargo, por placeres él no quiere decir el goce de los sentidos ni el carnal, como se a supuesto erróneamente; consideraba la ética y la moral como de un orden superior al conocimiento. Los miembros de este grupo filosófico le dieron la oportunidad para que Pablo expusiera sus enseñanzas, pero rechazaron su mensaje después de oírlo, ya que ellas eran radicalmente diferentes de sus propios conceptos (Hch. 17:18-32).

Bib.: N. W. DeWitt, *Epicurus and His Philosophy* [Epicuro y su filosofía] (Minneapolis, Minn., 1954); A. J. Festugiere, *Epicurus and His Gods* [Epicuro y sus dioses] (Oxford, 1955).

Epístola

(gr. *epistole*, "carta").

Término usado para designar a las cartas de Pablo (Ro. 16:22; Col. 4:16; *cf* 2 P. 3:1) y otros escritos (Hch. 15:30; 23:33). Hoy el término "epístolas" se usa para cualquiera de los 21 libros desde Romanos hasta Judas, inclusive. La mayoría fueron dirigidas a una iglesia o a los cristianos en general (1 Co. 1:2; Gá. 1:2; 1 P. 1:1, 2 P. 1:1; etc.); unas pocas a personas (Tit. 1:1, 4; 2 Jn. 1; etc.). Tenían el propósito de resolver problemas que surgían en las iglesias, como los males morales o la herejía (1 Co.; Gá.), de aclarar algunas doctrinas (He.) o de dar instrucciones (1, 2 Ti.; Tit.). La mayoría de ellas sigue la costumbre de la época: un epígrafe que lleva el nombre del escritor y de la iglesia o de las personas a quienes se dirige la epístola; además, la mayoría termina con un saludo.

Parece que las epístolas de Pablo las escribió por lo general un amanuense o escriba (Ro. 16:22). Sin embargo, el apóstol aparentemente prefería ponerle su propia firma (2 Ts. 3:17; *cf* 1 Co. 16:21). Lo hacía así quizá con el fin de demostrar que las cartas eran suyas, y para desalentar las falsificaciones, que habría ocurrido en un caso (por lo menos había circulado una carta con su nombre; véase 2 Ts 2:2). Tal vez Gálatas y Filemón fueron escritas por él en su totalidad (Gá. 6:11; Flm. 19); a tres de ellas (1 y 2 Ti. y Tit.) se las conoce como Epístolas Pastorales. No todas las epístolas de Pablo se incluyeron en el canon (1 Co. 5:9), pero todas revelan el sentido de autoridad que tenía Pablo. Escribió a los corintios: "si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del señor" (1 Co. 14:37). Todo aquel que desprecia las instrucciones que él da -escribió a los tesalonicenses- "no desecha a hombre, sino a Dios" (1 Ts. 4:8); creía que tenía el Espíritu de Dios (1 Co. 7:40). No era sólo un apóstol escogido y ordenado por el Cristo resucitado (Hch. 9:15; 22:15; 26:16-18; Ro. 1:1; 1 Co. 9:1, 2), sino también un profeta que había recibido muchas visiones y revelaciones del Señor (Hch. 13:1; 2 Co. 12:1-9). Era consciente de haber sido elegido como un canal de la revelación (Ro. 16:25-27). El "misterio de Cristo", el propósito divino logrado por la venida de Jesucristo a la tierra, es el "misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como a sido ahora revelado a los santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Ef. 3:5, BJ).

Pronto Pablo llegó a ser conocido en el mundo mediterráneo como escritor de cartas. En algunas de sus epístolas revela una preocupación con respecto a la recepción y uso público de sus cartas. Con un lenguaje solemne y lleno de urgencia clama los tesalonicenses "os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos" (1 Ts. 5:27). En su Epístola a los Colosenses da instrucciones con respecto a compartir 2 de sus cartas: "cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de 382 los Laodicenses, y que la de Laodicea

la leáis también vosotros" (Col. 4:16). Como señala Goodspeed: "Esto, naturalmente, habrá inducido a la conservación de esas cartas entre los tesoros de ambas iglesias". También debe notarse que pocas cartas fueron dirigidas a un círculo mayor que una sola congregación. Gálatas se dirigió "a las iglesias de Galacia". 2 Corintios se dirigió no sólo a la iglesia de Corinto sino "a todos los santos que están en toda Acaya" (1:1). Muchos consideran que Efesios es una circular dirigida a varias iglesias. Evidencias en favor de esta idea se encuentran en la omisión de la frase *en Efeso*, "los que están en Efeso", en algunos manuscritos antiguos e importantes; la ausencia de saludos personales en la carta, aunque Pablo había trabajado 3 años en Efeso; y en el hecho de que la carta no trata ningún problema eclesiástico específico.

Siete (Stg.; 1 y 2 P.; 1, 2 y 3 Jn.; Jud.) son llamadas Epístolas Católicas (universales). A diferencia de las de Pablo, las que tienen nombres de personas identifican al autor de la epístola, no a las iglesias o personas a quienes van dirigidas. *Véanse* los nombres de las diversas epístolas.

Equer

(heb. *'Kquer*, "descendiente" o "trasplantado").

Descendiente de Judá de la casa de Jerameel (1 Cr. 2:27).

Er

(heb. *'Kr*, "atento [vigilante]"; gr. *r*).

1.

Hijo de Judá con su esposa cananea Súa. Se casó a una edad temprana con la cananea Tamar. Fue muerto por Dios por su maldad (Gn. 38:1-7; 46:12; 1 Cr. 2:3).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:21).

3.

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo registrada por Lucas (Lc. 3:28).

Era.

Para el período de tiempo o de la historia, *véase* Mundo. Para el espacio de terreno donde se trilla la mies, *véase* Trilla.

Erán

(heb. *'Krân*, tal vez "vigilante").

Jefe ancestral de una familia tribal de efraimitas, los eranitas* (Nm. 26:36).

Eranitas

(heb. *'êrânî*).

Descendientes de Erán* (Nm. 26:36).

Erasto

(gr. *Erastós*, "deseable" o "amado [amable]").

Una o más personas, asociadas estrechamente con Pablo, mencionadas en 3 pasajes. ***1.*** Hch. 19:22 registra que Erasto sirvió a Pablo y fue enviado a Macedonia, junto con Timoteo, para preceder al apóstol en esa provincia. ***2.*** En Ro. 16:23, Erasto, "tesorero de la ciudad", envía saludos a Roma. La palabra griega traducida como "tesorero" (*oikonómos*, "administrador [mayordomo]") puede representar el título latino *aedilis*, edil o concejal encargado de las calles y los edificios públicos. Así lo indicaría un bloque de pavimento, encontrado cerca del gran teatro de Corinto, que tiene una inscripción que afirma que "Erasto como pago por su condición de edil puso (el pavimento) de su propio bolsillo" (ERASTVS PRO AEDILITATE S P STRAVIT; fig 191). El generoso Erasto de esta inscripción habría sido el converso que Pablo menciona en Ro. 16:23. ***3.*** En 2 Ti. 4:20, poco antes de su muerte, Pablo informa a Timoteo que Erasto ha quedado en Corinto. Si los 3 pasajes se refieren a la misma persona, y ésta es idéntica a la de la inscripción, Erasto -el encargado de calles y edificios de Corinto- fue uno de los conversos de Pablo y quien había dejado su puesto de influencia para ser uno de los asistentes de Pablo en Efeso (y más tarde, en sus viajes). Sin embargo, no se debería descartar la posibilidad de que Pablo se refiera a más de un Erasto.

191. La inscripción de Erasto, el edil, encontrada cerca del teatro de

Corinto.

Erec

(heb. *'Erek*, quizá "longitud"; bab. *Uruk*).

Ciudad de la Mesopotamia que formó parte del reino de Nimrod en Babilonia (Gn. 10:10). El sitio ha sido identificado con la moderna *Warka*, a unos 80 km al noroeste de Ur. Las excavaciones dirigidas por alemanes, que comenzaron antes de la Primera Guerra Mundial y continuaron en forma intermitente hasta 1959, muestran que la ciudad fue una de las más antiguas de la Mesopotamia. Los babilonios la consideraban la residencia de Gilgamesh, 383 héroe del gran poema épico babilónico que contiene el relato del diluvio. Habitantes de esa ciudad fueron trasladados a Samaria por Asurbanipal (el Asnapar* bíblico; Esd. 4:9,10). A propósito de Esd. 4:9, el vocablo aram. *'ark^{e}wâyê* (Q *'ark^{e}wâ'ê,* "los de Erec"; cun. *Urukaa*, *Arakaa*) es un gentilicio para los nativos de la ciudad de Erec. Mapa III, C-6.

192. El Templo Blanco de Uruk, la bíblica Erec, con su escalinata.

Eri

(heb. *'Krî*, "mi vigilante").

Hijo de Gad y fundador de una familia tribal llamada los eritas* (Gn. 46:16; Nm. 26:16).

Eritas

(heb. *'êrî*).

Descendientes de Eri* (Nm. 26:16).

Erizo

(heb. *qippôd*).

Término hebreo que aparece 3 veces en el AT (Is. 14:23; 34:11; Sof. 2:14), y

se traduce como "erizo" en la RVR y en la BJ, siguiendo la LXX y la Vulgata. Algunos discuten la traducción "erizo" en Sof. 2:14, señalando que los erizos no pueden vivir en los capiteles de las columnas como afirma este pasaje. Bodenheimer y Koehler afirman que el *qippôd* de los 2 textos de Isaías es el erizo, pero que el de Sofonías puede ser la lechuza de orejas cortas. Driver sugiere la avutarda de collar, un ave de rapiña, como la identificación de *qippôd* para los 3 textos.

Bib.: ALP 94, 166; *LVTL* 845; Driver, *PEQ* 87 (1955):137.

Erupción.

Las diversas enfermedades de la piel son comunes en las tierras bíblicas en la actualidad, y siempre lo han sido. Se desconoce el significado exacto de las diferentes expresiones hebreas traducidas por "erupción" (Lv. 13:2, 6-8; 14:56). Sería muy difícil identificarlas mediante las palabras que usa el vocabulario médico moderno.

Esán

(heb. *'Esh'ân*, tal vez "sostén").

Pueblo de las montañas de Judá en la vecindad de Duma y Hebrón (Jos, 15:52). Su identificación es insegura.

Esar-hadón

(heb. *'Êsar-Jaddôn*, "don de fuego" o "victorioso"; asir. *Ashshur-aha-iddin*, "[el dios] Asur ha dado un hermano").

Rey asirio, hijo y sucesor de Senaquerib (su padre), de cuya muerte no tomó parte. Reinó entre el 681 y el 669 a.C. Al subir al trono, Esar-hadón comenzó la reconstrucción de Babilonia (su padre la había destruido). Como su madre era una princesa babilonia, estaba más favorablemente dispuesto hacia los babilonios que su padre. Esar-hadón es conocido especialmente por su conquista de Egipto, que llevó al Imperio Asirio a su máxima extensión. Sin embargo, surgieron dificultades de dominio en las regiones fronterizas, donde naciones bárbaras -escitas, cimerios y medos- intentaban dominar secciones del territorio asirio con el fin de obtener algo de su riqueza. Esar-hadón pudo detener a los invasores, pero no eliminar la amenaza. También libró una exitosa guerra contra los reyes fenicios y los sirios. Se hizo representar en monumentos teniendo en su mano derecha cordeles atados a los labios del rey egipcio Taharka (Tirhaca en la Biblia) y a los del rey de Tiro, uno de los cuales está arrodillado, y el otro en

pie, encadenado delante de él (fig. 193). En la Biblia se menciona a Esar-hadón como el sucesor de Senaquerib (2 R. 19: 37; Is. 37: 38), y como el rey asirio que estableció colonos extranjeros en Samaria (Esd. 4:2). En sus inscripciones pretende que el rey Manasés* de Judá le pagó tributo. No se sabe si Esar-hadón o su hijo Asurbanipal fue el responsable de llevar al exilio a Manasés de Israel en forma temporaria a Babilonia (2 Cr. 33:10-13).

193. Estela de Esar-hadón de Asiria que muestra al rey sosteniendo cuerdas que llegan a los labios de los reyes Taharka (el Tirhaca bíblico) de Egipto y Ba'lu de Tiro.

Esaú

(heb. *'ÊÑâw*, "velludo [áspero]"; también aparece en textos de Ebla; gr. *Esáu*).

1.

Hijo mayor de los mellizos de Isaac (Gn. 25:25). Creció y fue cazador, con lo que se ganó el cariño de su padre (mientras su hermano, 384 como ganadero, era el favorito de la madre). Jacob, no satisfecho con ser el menor, hizo planes para obtener los derechos del primogénito, por lo que se puso contento cuando se le presentó la oportunidad de obtenerlos a cambio de una comida. Esaú, un joven despreocupado, en un momento de apetito no se dio cuenta de lo que implicaba su apresurada decisión. Por vender su primogenitura por un plato de un potaje rojo, recibió el sobrenombre de Edom, "rojo" (Gn. 25:27-34; He. 12:16, 17).

Su casamiento a los 40 años con 2 señoritas heteas (hititas) entristeció a sus padres (Gn. 26:34, 35; 36:1, 2). Con el fin de complacerlos, tomó como esposa adicional a una hija de Ismael, de la misma sangre que sus mayores (28:9; 36:3). Según algunos eruditos, las diferencias en las listas se pueden armonizar sobre la hipótesis de que las mujeres recibían nuevos nombres al momento de casarse: Ada, la hija de Elón, sería Basemat; Aholibama, la hija de Aná y nieta de Zibeón, sería Judit; Basemat, la hija de Ismael, sería Mahalat.

Gn. 26:34, Gn. 28: 9, Gn. 36:2, Gn. 36:3.

Otros eruditos explican la gran discrepancia entre Judit y Aholibama aduciendo que Judit habría muerto sin descendencia varonil (por lo que su

nombre se omitiría en el cp 36) siendo reemplazada por otra mujer en la lista.

Cuando llegó el tiempo para que Isaac, que ya era muy anciano y casi ciego, otorgara su bendición de la primogenitura al hijo favorito, Jacob, a instancias de su madre, representó a su hermano mayor y en forma engañosa obtuvo la bendición mientras Esaú estaba de caza (Gn. 27:1-40). Sumamente perturbado, Esaú hizo planes para asesinar a su hermano tan pronto como su padre falleciera, pero sus padres enviaron a Jacob a Mesopotamia para librarlo de su ira (27:41-28:5). Cuando Jacob regresó 20 años más tarde, encontró que Esaú le había perdonado y los 2 hermanos se encontraron pacíficamente cerca del río Jaboc en Transjordania. Más tarde estuvieron juntos otra vez en el sepelio de su padre (32:3-8, 13-23; 33:1-16; 35:29). Esaú, entretanto, se estableció en la región montañosa de Seir, que estaba al sur del Mar Muerto, y cuando sus descendientes aumentaron expulsaron a los habitantes del monte de Seir y llegaron a ser la poderosa nación de los edomitas (Gn. 33:16; Dt. 2:4, 12, 22). Más tarde, esa región fue también conocida sencillamente como "el monte de Esaú" (Abd. 8, 9, 19, 21). En la Biblia se menciona con frecuencia la pérdida de los derechos del primogénito (Mal. 1:2, 3; Ro. 9:12, 13; He. 12:17).

2.

Monte ubicado en la zona del Golfo de Aqaba (Dt. 2:5; Abd. 8, 9; etc.); se lo usa como sinónimo de Seir.*

Es-baal

(heb. *'Eshbâ'al*, "hombre de Baal [del señor]").

Nombre primitivo de Is-boset* (1 Cr. 8:33).

Esbán

(heb. *'Eshbân*, de significado incierto).

Descendiente de Seir el horeo o hurriano (Gn. 36:26; 1 Cr. 1:38,41).

Escarlata.

Este color en la Biblia probablemente fue un tono rojo púrpura. En el AT el término es generalmente una traducción de variaciones del heb. *tôla'ath shânî* (Ex. 25:4, BJ; Nm, 4:8, NBE; etc.), "gusano escarlata", la fuente del tinte. El insecto a que se refiere es el *Coccus ilicis*, cuya hembra produce

un huevo que contiene la sustancia roja. El colorante se obtenía de los cuerpos desecados de este insecto. Los árabes llaman *qirmi5* al insecto del cual se deriva nuestra palabra "carmesí". Como la hembra del insecto se parece un poco a una baya, los griegos la llamaron *kókkos* (de allí el gr. *kókkinos* para "escarlata"). El color aparecía en ciertas cortinas del tabernáculo y en partes de la vestimenta de los sacerdotes (Ex. 26:1, 36; 28:5, 33; etc.). El tela de escarlata se usaba con otros elementos para asperjar la sangre en la ceremonia de purificación de la casa de un leproso (Lv. 14:49-53, "grana"), como también en la del mismo leproso (vs 1-9). La escarlata también se usaba en la preparación del "agua de la separación" en el campamento de Israel (Nm. 19:6). Como tintura, la escarlata era considerado un elemento de lujo (véase 2 S. 1:24; Ap. 18:12, 16), y el vestir escarlata era una señal de distinción (Dn. 5:7, 16, 29, "púrpura"). Un manto puesto sobre Jesús para ridiculizarlo es descripto como de escarlata o púrpura (Mt. 27:28; Mr. 15:17); sin embargo, como las gradaciones de escarlata y púrpura pasan de uno al otro insensiblemente, diferentes observadores bien pueden haber clasificado el color del manto como uno u otro. La ramera mística de Apocalipsis está vestida de púrpura* y escarlata (Ap. 17:4).

Esceva

(gr. *Skeuás*, quizá "zurdo"; también aparece en inscripciones gr.).

Judío cuyos 7 hijos 385 eran exorcistas; Pablo los encontró en Efeso. Se lo llama jefe de los sacerdotes, expresión difícil de entender en este pasaje, pues vivía en Efeso y tenía un nombre griego (Hch. 19:1, 14).

Escitas

(gr. *skúth's*).

Nómadas indoeuropeos que vivían en las llanuras del sur de Rusia. De acuerdo con Herodoto, invadieron los países civilizados del Cercano Oriente en el s VII a.C., chocaron con los medos, a los que derrotaron, e hicieron planes de invadir Egipto. Sin embargo, Psamético I de Egipto pudo comprarlos con ricos regalos mientras estaban todavía en Palestina. Los países por donde pasaban quedaban totalmente arrasados, y algunos comentadores piensan que los profetas Jeremías (cps 4-6) y Sofonías (cp 1) tenían en mente a los escitas cuando hablaron de las devastaciones causadas en Palestina por una nación no identificada. Sin embargo, el enemigo "del norte" parece que más bien se refiere a Babilonia, cuyas fuerzas invasoras siempre entraban en Judá desde el norte (*cf* Jer. 25:9) Bet-seán, una ciudad fuerte en la parte oriental de la llanura de Jezreel, fue

capturada por los escitas y más tarde llamada Escitópolis, nombre que conservó por muchos siglos. Los escitas no son mencionados en ninguna parte por nombre en el AT, y sólo una vez en el NT (Col. 3:11), donde se los clasifica con los bárbaros. Mapa XII, A/B-4, C-13.

Bib.: Herodoto i.105.

Esclavitud.

Véase Esclavo/a.

Esclavo/a

(para los términos originales *véanse* Sierva y Siervo).

Persona considerada propiedad de otra y completamente bajo su control. La práctica de tener esclavos comenzó en tiempos muy antiguos. Abrahán, de acuerdo con su época, los tuvo (Gn. 15:3); José fue vendido como siervo (literalmente "esclavo", Sal. 105:17) e Israel fue una nación esclavizada en Egipto (Dt. 16:12; 24:18, 22; etc.). Los esclavos eran comunes en la Mesopotamia, donde se los podía comprar por unos 40 siclos; por ello, muchos ciudadanos los adquirían para las tareas domésticas y agrícolas. En Egipto, sin embargo, eran menos numerosos y los tenían mayormente sólo los ricos, aunque a veces también los veteranos de guerra, que los recibían como recompensa por su valor. A un esclavo se lo podía adquirir por la guerra (*cf* 2 R. 5:2) o por compra (Ex. 12:44), a veces como pago de una deuda (2 R. 4:1; *cf* Lv. 25:39); podía nacer como esclavo en la casa de su amo (Gn. 15:3), o podía recibirse como herencia (Lv. 25:46). A un esclavo hebreo sólo se le podía exigir que trabajara 6 años (Ex. 21:2), una ley que no siempre se observaba (Jer. 34:8-11). Cuando un esclavo era libertado, la esposa esclava que se le había dado y los hijos que le habían nacido quedaban como propiedad del amo (Ex. 21:2-4). El esclavo podía, si deseaba, quedar como tal a perpetuidad, en cuyo caso el amo perforaba su oreja con una lezna como señal de servidumbre (vs 5, 6). Un siervo capaz y de talento podía avanzar a una posición de importancia (Pr. 17:2; *cf* Sal. 105:17-21; Gn. 41:42-44). Un dueño era castigado por matar a un esclavo (Ex. 21: 20), y un esclavo debía ser libertado en ciertos casos de pérdida de miembros del cuerpo (v 26). Un siervo que hubiera escapado no debía ser devuelto a la fuerza a su amo (Dt. 23:15). Algunas veces un hombre vendía a su hija como esclava (Ex. 21:7) para transformarse en concubina o esposa secundaria. De acuerdo con Herodoto, esta era una práctica regular entre los tracios. Salomón transformó en esclavos a los cananeos que sobrevivieron en la tierra (1 R. 9:21), pero no a los israelitas (v 22).

Bajo una antigua ley romana el esclavo estaba a merced absoluta de su

amo, para vida o para muerte. No podía apelar a las cortes civiles, no podía poseer propiedades, pero estaba sujeto al menor capricho de su dueño. Como resultado, muchos sufrieron una pesada servidumbre. En una ocasión, cuando un senador romano fue asesinado por un esclavo, su muerte fue vengada con la matanza de los 400 que tenía la familia. Sin embargo, algunos amos trataban a sus esclavos con gran consideración (*cf* Lc. 7:2). Aparentemente había cristianos que poseían esclavos en tiempos de Pablo (Ef. 6:5-9). Onésimo* (Flm. 10-16) era un esclavo que había huido, pero quien, gracias al esfuerzo de Pablo, se había convertido en Roma y había sido enviado por éste de regreso a su amo en Colosas. Se aconsejaba al esclavo cristiano a no desalentarse por su esclavitud física (1 Co. 7:20-22; *cf* 1 Ti. 6:1, 2). A la vista de Dios, el alma de un esclavo es tan preciosa como la de un hombre libre (Gá. 3:28).

Que en el AT se reconozca y reglamente la esclavitud se debe entender contra el telón de fondo de la inmadurez de los hebreos y el bajísimo nivel del paganismo que los rodeaba. Dios trató con generosidad a su pueblo en los tiempos de su ignorancia. Pero esto hace surgir una pregunta con respecto a por qué el cristianismo no abolió la esclavitud de entrada. Jesús estableció una nueva regla con respecto al divorcio y al nuevo casamiento para sustituir la que se encuentra en la ley mosaica, que había sido adaptada a la "dureza de vuestros corazones" 386 (Mt. 19:8; Mr. 10:5), pero no dio nuevas instrucciones con respecto a la esclavitud. ¿Se sigue, entonces, que Jesús aprobó la esclavitud porque en el NT no hay un "Moisés os dijo . . . pero yo os digo" también sobre este tema? De ninguna manera.

No se nos dice específicamente por qué Jesús guardó silencio sobre el tema de la esclavitud o de la poligamia, o por qué Pablo envió a Onésimo para que volviera a casa de su amo con un pedido, no una orden, de recibir al fugitivo "no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado" (Flm. 16). Pero es claro que Jesús estableció principios que, si fueran aplicados, resultarían en la eliminación de los males sociales mediante la regeneración de los individuos que componen la sociedad. La sencilla observancia de la regla de oro evitaría la esclavitud de seres humanos. Los que critican a la iglesia primitiva por no atacar de frente los males sociales de su época -como la esclavitud, el abandono de los niños no deseados, y otros males difundidos-, deberían considerar que la función del evangelio es básicamente curar el mal del pecado. Una vez que se realiza la cura, los síntomas desaparecen. Además, si la iglesia naciente hubiera atacado el sistema social como tal, nunca hubiera tenido tiempo ni fuerzas para hacer alguna otra cosa, y probablemente habría sido aplastada completamente al intentarlo.

El término "esclavo" ("siervo") se usa en el NT mayormente en sentido figurado. El pecador es un esclavo de los pecados que comete, porque lo controlan (Jn. 8:34; Ro. 6:17; Gá. 4:3; Tit. 3:3; *cf* Ro. 6:16; etc.). Una religión basada en ceremonias y legalismo es una religión de esclavitud espiritual

(*cf* Gá. 4:9-11, 21-23; 5:1-4; etc.). Pablo habla de sí mismo como de un "siervo" (o "esclavo") de Jesucristo (Ro. 1:1), no en el sentido de esclavitud sino por elección voluntaria y amante. Sólo quien es "esclavo" de Cristo es verdaderamente libre (Jn. 8:34-36; *cf* 1 Co. 7:22; Gá. 5:1; etc.).

Escoba

(heb. *mat'ªtê'*).

Término con que el profeta Isaías declara que Dios barrerá, destruirá, Babilonia (Is. 14:23). En el NT se menciona el acto de "barrer" (gr. *saróÇ*; Mt. 12:44; Lc. 11:25; 15:8).

Escol

(heb. *'Eshkôl*, "racimo de . . . [uvas, etc.]").

1.

Amorreo, hermano de Mamre, aliado de Abrahán (Gn. 14:13, 24).

2.

Valle cerca de Hebrón, del cual los 12 espías enviados por Moisés trajeron muestras de grandes racimos de uvas a los israelitas acampados en el desierto (Nm. 13:22-24; Dt. 1:24, 25). Generalmente se lo ubica al norte de Hebrón, donde hay un valle que hasta hoy es famoso por sus uvas deliciosas. El valle pudo haber recibido su nombre del amorreo Escol, quien vivió en esa región en el tiempo de Abrahán (Gn. 14:13, 24).

194. Viñedos en el valle de Escol.

Escorpión

(heb. *'aqrâb*; ar. *skorpíos*).

Pequeño invertebrado de la clase *Aracnida*, a la que pertenecen las arañas, aunque el escorpión es diferente de las arañas, especialmente en la pinza similar a la de los cangrejos y en su cola que tiene un aguijón venenoso. En Palestina se encuentran unas 8 clase de escorpiones, las que viven generalmente en las regiones desérticas, donde descansan bajo

las piedras. Los escorpiones se mencionan en la Biblia junto con las serpientes como criaturas peligrosas (Dt. 8:15; *cf* Ez. 2:6; Lc. 10:19; 11:12), cuya picadura es dolorosa (Ap. 9:5, 10). En 1 R. 12:11, 14 y 2 Cr. 10:11, 14, los látigos con que Roboam amenazó a su pueblo se llamaban "escorpiones"; probablemente los extremos tenían puntas agudas para que el castigo fuera más severo.

Escriba

(heb. *sôfêr*, "escriba", "oficial superior"; aram. *sâfar*; gr. *grammatéus*, "escriba [escribano]", "secretario", "empleado de oficina").

1.

Oficial del gobierno que tenía deberes de oficina o era un ministro de estado registrador (Jue. 5:14, BJ). Se mencionan por nombre varios oficiales de este oficio en el AT, y por el contexto es seguro que la mayoría de ellos, como Seraías (2 S. 8:17) y Sebna (secretario de Ezequías que dirigió las negociaciones con el enviado del rey Senaquerib; 2 R. 18:18, 19), ocuparon cargos de mucha influencia.

2.

Hombre que copiaba la ley y otros libros de las Escrituras (Jer. 8:8). Más específicamente, un hombre que era hábil para enseñar e interpretar la Biblia. En el sentido moderno, tal persona se podría llamar teólogo o erudito en religión. En el NT a veces se la llama *nomikós* ("intérprete de la ley"; Mt. 22:35; Lc. 387 10:25; etc.) o *nomodidáskalos* ("doctor de la ley"; Hch. 5:34; 1 Ti. 1:7). La 1ª persona en Llevar el título de "escriba" en este sentido fue Esdras, "escriba diligente en la ley de Moisés" (Esd. 7:6), que se había consagrado al estudio y la enseñanza de la ley de Jehová (v 10).

Después del tiempo de Esdras, los escribas asumieron posiciones de influencia entre los judíos como maestros de la Palabra de Dios. Por el tiempo de los macabeos (s II a.C.) eran reconocidos como una profesión honrosa (1 Mac. 7:12). Algunos de los escribas más famosos de los judíos -Hillel, Shammai y Gamaliel I- vivieron en tiempos del nacimiento de Cristo y poco después. Eran fariseos e intentaban adaptar la ley de Moisés a los tiempos en los que vivían, pero no podían estar siempre de acuerdo, de modo que se desarrollaron diferentes escuelas. Las sutiles interpretaciones de los fariseos eran consideradas por muchos como de igual valor que la ley de Moisés, y Jesús denunció enérgicamente la hipocresía y las falsas interpretaciones que desviaban a la gente (Mt. 15:1, 3; 23:15, 23, 25, 27, 29, 33). Algunos de los escribas de los días de Cristo eran miembros influyentes del Sanedrín y compartieron la responsabilidad por la muerte de Jesús (Mt. 26:57-59; *cf* 16:21; 27:41). Más tarde, algunos

de esos hombres se volvieron contra los apóstoles y tuvieron que ver con la persecución (Hch. 4:5; 6:12). En una ocasión cierto escriba expresó su disposición de seguir a Jesús (Mt. 8:19).

3.

Secretario profesional que se sentaba en las calles y, al dictado, escribía cartas, documentos legales, etc., cobrando por su trabajo. Estos escribas todavía se encuentran en las calles en el Oriente. Jeremías empleó a Baruc, un escriba profesional (Jer. 36:32) para escribir en un rollo sus profecías al dictado (vs 4, 27, 32), y probablemente para los documentos de la compra del campo en Anatot (32:12; fig 196). *Véanse* Escribir, Materiales para; Pluma; Tinta.

4.

Prominente funcionario de la ciudad de Efeso (Hch. 19:35). El título implica que supervisaba los archivos de la ciudad, y era responsable por la redacción y la promulgación de los decretos oficiales. La pericia y la sagacidad de que hizo gala este funcionario al ponerle corto a la contienda encendida contra Pablo, demuestran que era un hombre de considerable autoridad administrativa (vs 35-41). Se han encontrado monedas e inscripciones en diversos lugares de Asia Menor que mencionan a los *grammatéus,* con lo que se comprueba la importancia del cargo.

Escribano.

Véase Escriba.

Escribir, Materiales para.

En el mundo antiguo se usaron una gran cantidad de materiales para escribir. La gente de Mesopotamia inventó bien al principio de su historia las tablillas de arcilla. Los caracteres cuneiformes se imprimían en el material blando por medio de unas pequeñas barras de metal o de madera que se llamaban estilos, después de lo cual se dejaba que se secara naturalmente, o rápidamente por el calor de un horno (fig 199). Este tipo de escritura se difundió ampliamente por el mundo antiguo, y también lo usaron los príncipes de Palestina en el s XIV a.C. en su correspondencia mutua y con sus señores egipcios. Pero no existe una evidencia clara de que los escritores de la Biblia usaran alguna vez tablillas de arcilla. También existían inscripciones grabadas en piedra con propósitos de preservación (Job 19:24); se han encontrado algunas hebreas de esta clase (fig 467). *Véase* Escritura I, 1

En Egipto se inventó el papiro como material para escribir. Las hojas se

hacían mediante angostas tiras de los tallos de un vegetal que precisamente se llama papiro.* Las tiras se colocaban en 2 capas: una en sentido longitudinal y otra transversalmente. Después se les aplicaba cola, se las prensaba y se las suavizaba a golpes de martillo. Las hojas se pegaban por los extremos para que constituyeran un largo rollo. Se escribía en ellas en columnas mediante plumas y tinta hecha con carbón vegetal. Los rollos de papiro comenzaron a usarse en Egipto a partir del 3er milenio a.C., y con el correr del tiempo se convirtieron en el material para escribir más común del mundo antiguo, no sólo en Egipto sino en toda la región del Mediterráneo (figs 34, 65,448).

Otro material para escribir que alcanzó amplia difusión fue el cuero, muestras del cual se remontan al s XV a.C. En Pérgamo, Asia Menor, se desarrolló un tratamiento del mismo que dio como resultado la producción de un material para escribir conocido como pergamino, el mejor que se haya inventado. Puesto que el cuero y el pergamino eran más caros que el papiro, se los usaba sólo para documentos importantes y para libros. No sabemos si los autores del AT y del NT usaron papiro o rollos de cuero para escribir sus manuscritos originales. Los más antiguos del AT que existen, los Rollos del Mar Muerto,* están escritos en cuero, con muy pocas excepciones, probablemente por causa de su durabilidad (fig 267). Pero los más antiguos del NT son papiros: Ryland 457 (fig 293), Bodmer II, Chester Beatty, etc. Posiblemente la causa de esto haya sido la pobreza de la iglesia cristiana primitiva. Solo en el s IV d.C. aparesieron los 388 manuscritos en pergamino, cuando el Estado reconoció a la Iglesia, y ésta incremento sus posesiones materiales: el Codex Vaticanus, el Codex Sinaiticus, etc., son ejemplos de ello (figs 84-86).

195. Largos bancos y largas mesas de escribir encontradas en Khirbet Qumrân, sobre los cuales probablemente se escribieron los Rollos del Mar Muerto.

Algunas notas y cortos mensajes se escribían por medio de un estilo sobre tablillas de madera recubiertas de cera; se las ha encontrado en Calah, Asiria, como asimismo en Pompeya, Italia (Is. 30:8; Lc. 1:63). No eran adecuadas para escribir obras de gran volumen, como los libros de la Biblia. Lo mismo se puede decir de otros materiales para escribir que alcanzaron mucha popularidad: los óstracas o trozos de alfarería. Puesto que eran muy fáciles de obtener y no costaban nada, se las usaba mucho para escribir cortos mensajes, notas, cartas, recibos y otros documentos que se usaban a diario. Esos trozos de alfarería con mensajes escritos se conocen con el nombre griego de *ostrakás* (singular *óstrakon*). Puesto que son casi indestructibles, han perdurado hasta el día de hoy en el suelo húmedo de Palestina, donde otros materiales han desaparecido hace ya

mucho tiempo. Se encontraron más de 60 óstracas en las ruinas de los almacenes de los reyes de Israel, en Samaria. Son los registros de un recolectar de impuestos; mediante ellos anotaba las cantidades de vino y aceite que ingresaban en la casa real. En Laquis se encontraron 21 de esos óstracas, la mayor parte de los cuales eran cartas que escribió un oficial de la guarnición del ejército hebreo durante los últimos días de la existencia de Judá como reino independiente (fig 309). Otros valiosos óstracas provenientes de los tiempos del AT se descubrieron en Jerusalén, *Tell Qasîleh,* Bet-semes, *Qumr>n* y en la isla egipcia de Elefantina. En varias de las halladas en Elefantina se encuentran las primeras menciones al sábado de una fuente ajena a la Biblia (fig 440). Los numerosos óstracas en griego, como asimismo los papiros escritos en ese mismo idioma descubiertos en Egipto, son elementos especialmente valiosos para comprender mejor el *koiné* (el griego vulgar) en que se escribió el NT.

196. Paletas de madera y plumas de caña para escribir pertenecientes a los antiguos escribas egipcios.

Escritura.

Las culturas pueden existir y florecer sin escritura, pero no hay civilización sin el arte de escribir. Todas las civilizaciones antiguas tenían sistemas de escritura: Sumer, Babilonia, Asiria, Egipto, Fenicia, Canaán, Creta, 389 los hititas y otros. Este artículo analiza brevemente sólo las escrituras de la Mesopotamia y de Egipto, para proporcionar un marco de referencia para el desarrollo de las escrituras alfabéticas de los hebreos y griegos en las cuales se escribió la Biblia.

I. La escritura y su desarrollo.

1. Escritura cuneiforme.

Por cuanto los documentos escritos más antiguos que se han descubierto proceden de Sumer, se considera que los súmeros inventaron la primera escritura: la cuneiforme (del lat. *cuneus,* "cuña"; por causa de la impresión que dejaba el estilete). Sus caracteres, compuestos por grupos de líneas cortas y rectas, están impresas con un estilete en forma de cuña sobre tabletas de arcilla blanda. Las primeras tabletas, de Uruk, muestran que los primeros intentos de escritura fueron sencillos dibujos hechos/impresos en arcilla; en ellas se cuentan 891 dibujos o caracteres diferentes. Las tabletas de Fara, de un período algo posterior, muestran los signos con una forma un poco más estereotipado y reducidos a 800.

Por el tiempo de Sargón de Acad eran 600, y en el 2º milenio a.C., cuando este sistema se desarrolló por completo, eran unos 350. Originalmente, cada carácter era un signo-palabra que representaba una idea (ovejas, grano, casa, etc.), pero gradualmente se usaron símbolos para representar sílabas (*ma, am, tu, ut, etc.*). Con el transcurso del tiempo, la mayoría de los caracteres recibió valores silábicos, aunque algunos signos-palabras siguieron en uso, especialmente para palabras más comunes como "hombre", "rey", "hijo", "ciudad", etc. Las líneas se escribían de arriba hacia abajo en las primeras inscripciones (fig 315); pero, más tarde, de izquierda a derecha (fig 199).

197. La Piedra Roseta, la inscripción que proporcionó la clave para descifrar las escrituras y la lengua de Egipto.

Cuando los semitas conquistaron Mesopotamia, también adoptaron la escritura cuneiforme súmera. La forma de los caracteres individuales cambió ligeramente con el tiempo, y los que usaron los babilonios también difería un poco de los que empleaban los asirios; pero todas las escrituras cuneiformes silábicas son básicamente iguales (figs 167, 199, 216, 372). La escritura cuneiforme súmera fue adoptada también por los vecinos elamitas en el este, luego por los heteos (hititas; fig 455) en Anatolia, y por los urartus en las montañas de Armenia. Durante el 2º milenio a.C. la escritura cuneiforme y el lenguaje babilónicos se usaban prácticamente en toda la correspondencia internacional del antiguo Cercano Oriente, aun por la corte egipcia, cuando tenían que tratar con sus estados vasallos en Palestina y Siria (fig 18).

En la escritura cuneiforme silábica, que expresa los sonidos vocales al mismo tiempo que los consonánticos, la pronunciación queda claramente indicada; pero ese no es el caso con las escrituras consonánticas (por ejemplo, la egipcia, la cananea y la hebrea premasorética) que se escribían sin las vocales. Por lo tanto, cualquier palabra o nombre egipcio o cananeo que se encuentre escrito en cuneiforme tiene las vocales expresadas y por ello sabemos cómo pronunciarlos. Por este motivo los registros cuneiformes son a menudo valiosos para el estudio de estas otras lenguas.

La escritura cuneiforme alfabética se desarrolló en 2 países, muy separados. Estos no emplearon los caracteres súmeros o babilónicos, sino símbolos independiente, aunque la idea de escribir sobre arcilla mediante un estilete fue tomada de los pueblos de la Mesopotamia. Una fue la escritura alfabética de Ugarit (Ras Shanira*) que consiste de 30 caracteres consonánticos. Esta escritura fue usada aparentemente durante un período breve (s XV y XIV a.C.) y se difundió muy poco más allá de Ugarit, aunque en Palestina se encontraron 2 textos breves en escritura

ugarítica (fig 200). La 2ª escritura alfabética cuneiforme la desarrollaron los persas aqueménidas (s VI a.C.). Tenía 36 caracteres (semi)alfabéticos y unos pocos signos-palabras y otros símbolos. La escritura persa, la forma más sencilla de todas 390 las escrituras cuneiforme que se conocían a principios del s XIX, fue la 1ª de éstas en ser descifrada. G. F. Grotefend hizo los primeros intentos con éxito en este sentido (1802). Henry C. Rawlinson tuvo éxito más tarde en descifrar las escrituras persa, babilónico y elamita gracias a las inscripciones trilingües de Persépolis y la Roca de Behistún (fig 415).

198. Inscripciones jeroglíficas provenientes de Abydos, que contienen una lista de reyes egipcios. Para otras inscripciones jeroglíficas véanse las figs 57, 268, 476.

2. *Jeroglíficos egipcios.*

El término "jeroglífico" significa literalmente "caracteres sagrados grabados", y es el nombre griego que se dio a la escritura pictórica que usaron los egipcios en sus monumentos (fig 198). Estos probablemente recibieron de los súmeros la idea de escribir mediante dibujos, aunque desarrollaron una escritura totalmente independiente. Las inscripciones jeroglíficos más antiguas proceden del comienzo de la historia egipcia, la 1ª dinastía. En pocos siglos, cuando estuvo totalmente desarrollada, consistía de unos 750 caracteres que representaban palabras enteras (rey, casa, mujer, etc.), consonantes específicas (*b, p, m,* etc.) o combinaciones de consonantes (*mn, nt, pr,* etc.), pero ninguna vocal. Casi cada palabra recibía uno o más "determinativos" para indicar al lector si la palabra era un sustantivo abstracto, una persona, un animal, un edificio, un nombre, etc. No había una dirección fija en la escritura; los textos podían ir de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, o de arriba abajo. La dirección se la puede reconocer fácilmente, ya que las cabezas de los hombres o de los animales dibujados en los jeroglíficos siempre miran hacia el comienzo de la línea.

199. Tableta cuneiforme que contiene una lista de los reyes asirios (SDAS lista de los reyes asirios).

Además de los jeroglíficos, se desarrolló desde temprano una escritura cursiva, escrita sobre papiro con un tallito de junco, a manera de pincel, que los griegos llamaron "hierática". Desde el s VII a.C. existe una escritura simplificada, la "demótica", que se usó especialmente para documentos comunes (cartas, recibos y notas). Los textos egipcios más

tardíos escritos en escritura nativa datan del s III d.C. Después de ese tiempo el conocimiento de cómo se escribía se perdió completamente, 391 hasta que fue resucitado cuando Jean-Francois Champollion descifró (en 1822) la trilingüe Piedra Roseta (encontrada en 1799; fig 197).

200. Tableta de arcilla, inscripta con el alfabeto ugarítico completo, encontrado en Ras Shamra.

3. *Escritura alfabética.*

Es bastante seguro que la escritura jeroglífico egipcia sea la base de la proto-semítica alfabética (también llamada proto-sinaítica), y que el desarrollo desde una escritura puramente ideográfico y silábica hasta la alfabética ocurrió durante la 1ª mitad del 2º milenio a.C. Sin embargo, todavía se discuten la fecha exacta y la región donde se la inventó. El escenario de esta invención, que mareó una época, pudo haber sido Fenicia, el sur de Palestina o la Península de Sinaí. Hay evidencias de que se realizaron experimento con varias formas de escribir en diferentes lugares, y es posible que hubiera un esfuerzo coordinado una vez que se desarrollara una escritura útil en alguno de esos lugares. Sin prejuicio acerca de las otras áreas en lo que se refiere a prioridad, el desarrollo de la escritura alfabética se analiza aquí como aceptando que ocurrió en la Península de Sinaí (fig 201).

En 1905 Flinders Petrie exploró las minas de turquesa en *Ser~bTt el-Kh>dim*, donde los antiguos egipcios habían dejado un templo dedicado a Hator, como también numerosas inscripciones jeroglíficos desde la 3ª hasta la 20ª dinastía. Descubrió varias inscripciones en piedra escritas en jeroglíficos cuyos caracteres eran similares a los egipcios, aunque pobremente realizados, pero que no eran en lengua egipcia (fig 201). Como se usaron sólo 22 caracteres, Petrie reconoció la escritura como alfabética y también sugirió que habría sido empleada por los semitas. El egiptólogo Alan Gardiner tuvo éxito en descifrar una palabra en estos textos en 1915 (publicado en 1916), cuando leyó correctamente el nombre *Ba'alath* e identificó unos 10 de los 22 signos en que estaban escritos los textos. Reconoció la escritura como una forma alfabética de escritura pictográfica en un lenguaje semítico. Nuevos descubrimientos aumentaron a 25 el número de inscripciones proto-sinaíticas que nos han llegado, a las que se pueden añadir otras 14 ó 15 en la misma escritura, encontradas en varios lugares de Palestina. Los eruditos que siguieron a Gardiner y que contribuyeron a nuestra comprensión de estos textos y su historia son A. Cowley, K. Sethe, H. Grimme, R. Butin y en forma destacada W. F. Albright. Los textos se pueden considerar ahora virtualmente descifrados, aun cuando hay lugar para dudas con respecto a algunas de las lecturas por la brevedad de la mayoría de las inscripciones. Esta es la razón por la que

algunos eruditos todavía tienen dudas acerca de la pretensión de que estas inscripciones hayan sido descifradas con éxito.

El gran progreso de esta escritura sobre todas las anteriores existentes fue la invención y aplicación del principio acrofónico, que consiste en tomar la figura de un objeto para representar sólo la consonante inicial del nombre de ese objeto, y no el objeto dibujado. Por ejemplo, en jeroglíficos egipcios una línea ondulada representa el agua, y "agua" en los diversos idiomas semítico se expresa con palabras cuya consonante inicial es *m*: *mayim* (heb.), *my* y *mym* (ugar.), *mu* (ac.), etc. Por ello, la línea ondulada, un carácter jeroglífico egipcio que representaba el agua, se usó para representar sólo una consonante aislada, la 1ª de la palabra que significa agua. La tabla de escrituras alfabéticas muestra los diversos símbolos proto-sinaíticos en la columna (col) 1, una descripción de los símbolos en la col 2, y su valor consonántico (cuando es reconocible) en la col 10. Esta tabla revela que el dibujo de la cabeza de un buey (heb. '>*lef*) llegó a ser el signo de la consonante semítica ', que ahora se escribe ! que el bosquejo de una casa sencilla (heb. *bayith*; en otra forma, *bêth*) llegó a ser el símbolo *b*; y que la figura de una serpiente (heb. *nâj>sh*) proporcionó el símbolo *n*. etc.

Con el transcurso del tiempo estos signos jeroglíficos llegaron a ser más estereotipados y cursivos, y por el s IX a.C. tenían la forma que muestra la col 3 en la tabla de escrituras alfabéticas, como aparecen en la larga inscripción del rey Mesa sobre la Piedra Moabita* (fig. 359). Esta escritura, conocida como fenicia o paleohebrea, se usó durante varios siglos en toda Palestina y Siria, como lo demuestran muchas inscripciones (figs 27, 202, 467) y textos en papiro. Por el tiempo de Jeremías habían alcanzado las formas indicadas en la col 4, que son los caracteres que aparecen en las Cartas de Laquis* (fig 309), escritas poco antes de la conquista de Judá y Jerusalén por el rey Nabucodonosor. Los samaritanos retuvieron esta escritura con ligeras variantes en todos los manuscritos de sus Biblias (las letras que la conforman se pueden ver en la col 5 de la tabla de escritura).

La tradición griega afirma que Cadmus, un legendario príncipe de Tiro, introdujo el alfabeto fenicio en Grecia. Que el alfabeto griego deriva del fenicio es obvio al comparar la col 6 (caracteres griegos copiados de inscripciones del s VIII a.C.) con la col 3 (caracteres fenicios del s IX a.C.). También el orden de las letras es el mismo en ambos sistemas. Los griegos mejoraron inmensamente la utilidad del 392 alfabeto al introducir letras para expresar las vocales (col 7). Dado que en su lengua indoeuropea no tenían uso para ciertos signos, como la '>*lef* o la *'ayin,* que representan sonidos puramente semíticos, usaron estos caracteres para representar las vocales *a* y *o* respectivamente. También inventaron 5 signos adicionales que agregaron al final del alfabeto. Desde ese tiempo no se han hecho mejoras importantes en la escritura alfabética en más de 2.500 años (figs 84-86, 234, 249, 285, 293, 317, 470, 500). La escritura latina -usada en todas las lenguas de Europa occidental- es una

adaptación de la griega, como lo es también el alfabeto cirílico que se usa en la Unión Soviética. Para las inscripciones latinas, véanse las figs 113, 128, 191, 253, 311.

201. Inscripción en piedra, del período proto-semítico, proveniente de la Península del Sinaí.

Entre los arameos, que también adoptaron la escritura fenicia, los caracteres individuales experimentaron cambios de forma más drásticos que entre los griegos, y por el 500 a.C. los originales casi no se pueden reconocer. Por cuanto los judíos fueron sus principales usuarios, y muchos de sus caracteres tienen la apariencia de cuadrados, esta forma de escribir se llama escritura hebrea cuadrada. Los papiros de Elefantina del s V a.C. (fig 448) y otros textos arameos sobre papiro, cuero (fig 245) y piedra (fig 526) de ese período, presentan ejemplos de esta escritura. La col 8 de la tabla de escritura muestra los caracteres hebreos como se ven en el rollo de Isaías del Mar Muerto (*c* 100 a.C.). La col 9, en hebreo moderno, muestra que la escritura hebrea apenas ha cambiado en los últimos 2.000 años (figs 165, 245, 267, 447).

Un descubrimiento muy interesante, hecho en 1949, ilustra la gran antigüedad del alfabeto. En Ugarit se encontró una pequeña tableta que tenía una lista de los 30 caracteres del alfabeto ugarítico en el orden en que los escribas de la ciudad los habían memorizado (fig 200). Para asombro de los eruditos interesados, la tableta reveló que el orden de todos los caracteres comunes en ugarítico y en hebreo, excepto uno, es el mismo. La excepción es la letra *sh*, que en la serie ugarítica ocupa un lugar diferente que en la lista hebrea. Cuatro de los caracteres ugaríticos (h*,* 5, z, *g*) se encuentran en diversos lugares de la lista (véanse las cols 11 y 12 de la tabla). También existen en la escritura proto-sinaítica, pero se perdieron con el tiempo y, por tanto, no aparecen en las escrituras fenicia y hebrea posteriores, aunque la *g* permanece en la pronunciación hebrea, como lo muestran algunos nombres antiguos de lugares; por ejemplo, la ciudad de Gaza se escribe con una *'ayin* inicial, pero se pronuncia *gayin* (así, Gaza; no *'Aza*). Al final de la lista se añadieron 3 caracteres peculiares al ugarítico. Como la tableta en cuestión se originó en el s XIV a.C., revela que ya en fecha tan temprana la escritura alfabética había llegado a ser muy ampliamente usada en toda Palestina, Fenicia y Siria, y que el orden de sus letras tenía la misma disposición tanto en Ugarit (en el norte de Siria) como en Palestina.

Un descubrimiento de naturaleza e importancia semejantes se hizo en 1976, cuando en una excavación en *'I5bet Tsartâ* (la antigua Eben-ezer) se encontró un trozo de tiesto con 5 líneas de texto en escritura alfabética de alrededor del 1200 a.C. tal como se usaba en Palestina. La forma de los

caracteres individuales mostraba que habían alcanzado una etapa a mitad de camino entre los caracteres de las columnas 1 y 3 en la tabla. La 5ª línea, la inferior, tiene todo el alfabeto hebreo desde la primera letra, *'âlef*, hasta la última, *tâw*, pero le falta una, la *mêm*, quizá por causa de un olvido de parte del escritor. Las 4 líneas superiores están escritas por otro copista y no tienen sentido. Evidentemente, son el resultado de alguien que practicaba la escritura de las letras hebreas, por lo que el óstracon (pedazo de tiesto) es en realidad, el cuaderno de un alumno. Si duda, el maestro había escrito el alfabeto en la tableta y luego se la dio al alumno para que practicara su escritura. Como las letras del alfabeto en este trozo de cerámica, escrito en el tiempo de los jueces, está en el mismo orden que las de la tableta de Ugarit (fig 200), este hallazgo confirma lo que ya se dijo acerca de la amplia difusión del conocimiento de la escritura alfabética en Palestina durante el 20 milenio a.C. En relación con esto, se podría mencionar que las primeras 5 letras del alfabeto hebreo fueron grabadas en una escalera que se encontró en la antigua Laquis, 393

Evolución de la Escritura Alfabética

394 en el s IX o el s VIII a.C. de acuerdo con la evidencia paleográfica.

202. Sarcófago de Eshmunazar, rey de Sidón, con largas inscripciones fenicias.

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 110 [1948]:6-22; 118 [1950]:12-14; 119 [1950]:23, 24; E. A. Speiser, *BASOR* 121 [1951]:17- 21; M. Kochavi y A. Demsky, *Tel Aviv* 4 (1977):1-27. En las notas de estos artículos se pueden encontrar referencias a la mayor parte de las publicaciones pertinentes acerca del desarrollo progresivo de la escritura alfabética.

II. La escritura entre los hebreos y los escritores de la Biblia.

Es evidente, por el breve panorama ofrecido, que había diversos sistemas de escritura en uso mientras vivían los patriarcas y cuando los autores bíblicos escribieron sus libros. Si Abrahán y su familia podían leer y escribir -lo cual es posible- debieron haber conocido la escritura cuneiforme, porque ese era el sistema que se usaba en el país del que procedían, y la que se usaba para los propósitos oficiales en Canaán, el país al que emigraron. Si los patriarcas poseían las listas genealógicas de Gn. 5 y 11 como documentos escritos, es muy probable que estuvieran en la forma de tabletas cuneiformes.

Sin embargo, Moisés no usó tabletas de arcilla, sino rollos llamados "libros" (Ex. 17:14; Nm. 5:23) que estaban hechos de papiro. Este era el material para escribir más barato de su época en Egipto, y ese país dominaba culturalmente a los países vecinos, incluso el Sinaí, donde Moisés pasó tantos años de su vida. Pero, ¿qué escritura usó Moisés? Se empleaban varios sistemas en su tiempo, y pudo haber estado familiarizado con algunos de ellos, puesto que había sido educado en "toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22). Por ello es razonable suponer que sabía cómo escribir tanto en jeroglíficos como en caracteres cuneiformes, los que usaban también los escribas egipcios para la correspondencia internacional. Además, cuando fue a Sinaí, si no antes, debió haber conocido la sencilla escritura alfabética de los cananeos empleada en la península.

Por tanto, parece que la providencia de Dios hizo que se inventara este sistema, el más sencillo de todos, antes que Moisés recibiera la orden divina de escribir la historia y las leyes de su pueblo para la instrucción de las generaciones futuras (Ex. 17:14; *cf* 24:4). Si hubiera usado el pesado sistema jeroglífico de los egipcios o el difícil cuneiforme de los babilonios, sus escritos, a menos que fueran traducidos, nunca habrían sido populares, y no habrían sido más que una producción literaria leída y comprendida sólo por unos pocos eruditos. Sin embargo, la escritura alfabética existía en tiempos de Moisés, en Canaán, y se empleaba en Sinaí, la región donde éste pasó muchos años como pastor de los rebaños de su suegro madianita. Por consiguiente, es razonable suponer que Moisés usó esta escritura alfabética, la que por causa de su sencillez gradualmente fue la escritura universalmente utilizada en el antiguo mundo del Mediterráneo. Hay evidencias de que en el 2º milenio a.C. el alfabetismo era más común en Siria y Palestina que en Egipto y Babilonia, y que muchas personas dominaban el arte de escribir. Esta afirmación se puede apoyar en muchas evidencias. Por ejemplo, en el tiempo de Gedeón (*c* 1200 a.C.), un muchacho encontrado por casualidad fuera de una ciudad pudo escribir los nombres de 77 oficiales de su ciudad (Jue. 8:14). También los hallazgos arqueológicos revelan que muchas personas hacían esfuerzos para practicar la escritura. Ejemplos: ***1.*** El trozo de cerámica encontrado en Eben-ezer, ya mencionado, que contiene una lista de todas las letras del alfabeto en el orden en que todavía se usa para memorizar el alfabeto hebreo (escrita *c* 1200 a.C.). ***2.*** El calendario de Gezer (s X a.C.), un rústico pedazo de piedra sobre el que alguien, probablemente un campesino, garabateó un registro de las actividades agrícolas de los diversos meses del año (fig 27). 395

Que Moisés no era la única persona alfabetizada entre los hebreos se puede descubrir por la lectura de Nm. 5:23, que indica que los sacerdotes de su tiempo sabían leer y escribir, y Jos. 24:26, que confirma que Josué también. Otros hombres y otras mujeres de la Biblia de los que se menciona que escribieron son: Samuel (1 S. 10:25), David (2 S. 11:14), la

reina Jezabel (1 R. 21:8, 9), el rey Jehú (2 R. 10:1) y muchos otros, entre los que están algunos de los autores de los libros proféticos del AT. Entre los hebreos, durante su historia temprana, también se practicó el arte de grabar nombres sobre piedras preciosas y placas de metal (Ex. 39:14, 30). Muchos otros pasajes del AT y del NT muestran que el arte de escribir era posesión común de muchas personas, y que la mayoría de los autores de libros bíblicos estaban capacitados para escribir. Aun los que usaron escribas para registrar sus mensajes, lo hicieron no necesariamente por analfabetismo, sino por otras razones. Jeremías usó un escriba (Jer. 36:4), pero pudo firmar un documento y escribir un mensaje (32:10; 51:60).

En los tiempos del NT el arte de leer y de escribir estaba muy difundido. Existían escuelas elementales para muchachos en muchos lugares, aunque se ponía mayor énfasis en leer que en escribir. Las excavaciones en *Khirbet Qumrân* han sacado a luz una larga mesa de mampostería, y un largo banco (fig 195) y 3 tinteros (fig 510). Se cree que pertenecieron a un escritorio en el que se preparaban manuscritos. Los centenares de rollos encontrados cerca del Mar Muerto en las cuevas de *Qumrân,* la mayoría en condiciones fragmentarias, muestra que entre los miembros de la pequeña comunidad de Qumrân había escribas industriosos. El resultado de su productividad y celo fue una biblioteca sorprendentemente grande que contenía manuscritos bíblicos y otros trabajos religiosos. La conservación de mucho de este rico material nos da una idea de la riqueza de la literatura judía que debió existir en tiempos de Cristo. En Palestina habrían existido muchos centros similares, especialmente en Jerusalén y otras ciudades grandes.

El NT arroja mucha luz sobre las actividades literarias de algunos de sus autores, especialmente de Pablo. No se sabe si Jesús redactó alguno de sus mensajes, ni tenemos pruebas de que los haya dejado en manos de sus discípulos. Pero sí que sabía escribir, por haberlo hecho en el caso de la mujer adúltera, cuando escribió algo con el dedo en el suelo (Jn. 8:6, 8). Pablo fue un prolífico escritor de cartas, pero generalmente empleaba escribas para redactarlas (Ro. 16:22). Sin embargo, la carta dirigida a Filemón (Flm. 19), y por lo menos una parte de la carta a los Gálatas (Gá. 6:11), la escribió él mismo. Es posible que la mala vista le hacía difícil escribir, y que por ello empleaba letras desusadamente grandes (v 11). Las cartas escritas por sus secretarios las firmaba él personalmente (1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17), para darles el sello de autenticidad. No se sabe hasta qué punto los autores de los otros libros del NT emplearon amanuenses. Una declaración en 1 P. 5:12 señala que la 1ª Epístola de Pedro fue escrita por Silvano, quien actuó como escriba del autor. Las diferencias de estilo y vocabulario entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan han sido explicadas suponiendo que el apóstol usó escribas para su Evangelio, pero que en la colonia penal de Patmos escribió él mismo el Apocalipsis sin la ayuda de un amanuense (Ap. 1:19; 2:1, 8; 10:4; etc.); tal vez 3 Jn. también fue escrita personalmente por su autor (v 13). *Véase*

Pablo (1, 3).

Escrituras, Las

(heb. *k^{e}thâb*; gr. *grafe*).

En el AT esta expresión ocurre una sola vez (Dn. 10:21), y no parece que se refiriera a alguna parte de la Biblia, sino a los planes y propósitos de Dios representados como escritos en un libro especial. En el NT la frase aparece con frecuencia (Mt. 21:42; Mr. 12:24; Ro. 15:4; etc.), excepto una vez (2 Ti. 3:15; gr. *grámma*, "escrito", "libro", "documento"). El término griego se utiliza con un significado sacro, "Sagradas Escrituras", y, por lo general, se refiere a los escritos del AT. El vocablo en singular se puede referir a un pasaje puntual de ellas (Mt. 12:10; Lc. 4:21; etc.) o a las Escrituras como un todo (Jn. 20:9; Hch. 8:32; etc.). El vocablo en plural denota todas las escrituras, a menos que una palabra calificadora limite la aplicación, como en la frase "las Escrituras de los profetas" (Mt. 26:56; Escrituras debería ir en minúscula). Por implicación Pedro se refiere a los escritos de Pablo como "Escrituras" (2 P. 3:16). Cuando el término genérico griego *grámma* está calificado por el adjetivo *háguios,* "santo", ‚sagrado", alude a los escritos sagrados del AT

Escuadra(gr. *tetrádion*, "conjunto de 4 personas").

Palabra que aparece en Hch. 12:4 (BJ). Cuatro escuadras -o 4 conjuntos de 4 soldados, 16 en total- recibieron la orden de vigilar a Pedro en la cárcel de Jerusalén, y cada una era responsable de vigilar al prisionero durante una vigilia de 3 horas. En la noche que Pedro fue liberado, 2 de esos soldados estaban con el preso en su celda, mientras los otros 2 montaban guardia en la puerta (Hch. 12:6). Es evidente que una escuadra estaba de 396 guardia junto a la cruz de Jesús, porque los soldados "tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado" (Jn. 19:23).

Escuadrón

(heb. generalmente *rôsh*, "cabeza", "jefe", "compañía", "unidad de soldados").

Cada una de las secciones en que se divide un regimiento de caballería y/o infantería (Gn. 50:9; Jue. 7:16, 20; 1 S. 13:17, 18; 17:8, 26, 45; Job 1:17).

Escudero

(heb. *nôÑê*ha-tsinnâh*).

Una sola vez se menciona apropiadamente al escudero (1 S. 17:7, 41), y en otro texto se refiere al encargado de llevar las armas de los combatientes (heb. *noÑê* kêlîm*; 1 S. 14:13). Este ayudante solía ser muy joven, secundaba a su jefe en la lucha y remataba a los enemigos que caían heridos. Gedeón, Abimelec, Jonatán, Saúl y Joab tuvieron escuderos (Jue. 7:10; 9:54; 1 S. 14:1; 31:4; 2 S. 15:5); es decir, eran los guerreros destacados quienes tenían escuderos.

Escudo.

Las figuras egipcias muestran que los sirios y los hititas usaban escudos planos, alargados, cubiertos de cuero. Los mitanios, los filisteos y los asirios aparecen representados con escudos redondos, aunque los asirios también usaban uno largo y curvado. Los hebreos tenían 2 clases: uno pequeño y redondo (heb. *mâgên*; 2 S. 22:31; 1 Cr. 5:18; 2 Cr. 14:8; Neh. 4:16), y otro largo (heb. *tsinnâh*; 1 Cr. 12:8; 2 Cr. 9:15, B; 14:8; 25:5; Sal. 35:2; Ez. 23:24). Comúnmente los escudos se hacían de madera, con un cuero extendido sobre su superficie al que se aplicaba aceite (2 S. 1:21; Is. 21:5) para mantenerlo flexible; durante las marchas lo protegía una cubierta (Is. 22:6, BJ). Los escudos de bronce de 1 R. 14:27 quizás eran metálicos sólo en parte. Algunos estaban recubiertos de oro con propósitos decorativos (10:16, 17). Para otros, según Job 15:26, la palabra hebrea designaría las piezas metálicas (heb. *gab*) adheridas a los escudos (tales ornamentos a menudo eran incrustaciones en forma de uñas de bronce con cabezas redondeadas, amplias y planas). Los relieves asirios de Laquis muestran a los defensores hebreos de la ciudad con pequeños escudos redondos. En el NT se usa la palabra gr. *thureós* (Ef. 6:16; figs 11, 30, 262, 308).

Escuela

(gr. *sjole*).

Existen evidencias de que había escuelas en el mundo antiguo. Se encontraban en las principales ciudades de Mesopotamia y Egipto, y funcionaban principalmente para el entrenamiento de escribas profesionales. En diversos lugares se han desenterrado edificios escolares, y se han encontrado ejercicios escritos por alumnos en tablillas de arcilla o en papiro. Muy probablemente los cananeos anteriores a la invasión israelita tuvieran escuelas, aunque esta suposición no se ha podido comprobar fehacientemente. En Siquem se encontró un texto de mediados del 2º milenio a.C., en el cual un maestro se quejaba al padre de un alumno porque el arancel no había sido pagado y requería su

cancelación. Aunque este maestro habría sido un docente privado, la amplia difusión del arte de escribir en Canaán, atestiguada por la evidencia arqueológica, indica que este conocimiento no se limitaba a una clase reducida de personas (*cf* Jue. 8:14). De allí la justificada conclusión de que habría habido escuelas entre los cananeos, y probablemente también entre los israelitas después que tomaron posesión del país. Pasajes como Gn. 18:19 y Dt. 6:7, que encargan a los padres que proporcionen instrucción religiosa a los miembros de su familia y en especial a sus hijos, no excluyen la posibilidad de la existencia de escuelas donde se enseñara lectura, escritura y otros temas más. Samuel fundó las escuelas de los profetas. *Véase* Profeta (I).

La enseñanza religiosa era parte de los deberes de los levitas y sacerdotes (Lv. 10:11), que vivían esparcidos por todo el país. De vez en cuando se enviaba a estos dirigentes religiosos para que enseñaran la ley a la gente (2 Cr. 17:7-9). Existía la orden expresa de que se leyera la ley a todo el pueblo cada 7 año durante la fiesta de los Tabernáculos (Dt. 31:10-13). En Neh. 8:1-8 se nos dice cómo se hacía dicha celebración.

En tiempos del NT las escuelas fueron comunes en toda Palestina, y se requería que todos los niños hebreos asistieran a ellas. La instrucción se impartía en una habitación contigua a la sinagoga. Probablemente José y María encontraron al niño Jesús en una de esas escuelas, junto al templo, en animada discusión con los maestros (Lc. 2:46). Los ricos tenían maestros particulares. También había escuelas en las grandes ciudades y en numerosas aldeas del Imperio Romano. En muchos casos se empleaba esclavos como docentes (cuando se trataba de maestros particulares). Pablo, después que lo expulsaron de la sinagoga, usó por 2 años una escuela en Efeso como lugar de reunión (Hch. 19:9).

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 86 (1942):30, 31.

Esculpir

(heb. *pâtaj, qâla, jâqah*; gr. *entupóÇ*; los términos se refieren al esculpido, labrado, grabado y tallado).

Arte de labrar la piedra, la madera o el metal para formar imágenes, estatuas o placas en relieve. Aarón modeló un 397 becerro de oro para los idólatras israelitas con un "buril" (Ex. 32:4). Las planchas de oro de la mitra del sumo sacerdote estaban grabadas con la frase "Santidad a Jehová" (28:36), y en 2 piedras de ónix estaban esculpidos los nombres de los hijos de Israel (v 9). Hiram, rey de Tiro, envió un hábil escultor para el complejo trabajo del templo de Salomón (2 Cr. 2:13, 14). Además de las figuras fundidas, éste exhibía excelentes ejemplos del arte de los grabadores: querubines, leones, bueyes y palmeras (1 R. 7:25, 29, 31, 36; 2 Cr. 3:7). Antiguamente se esculpían mensajes significativos en la roca

(Job 19:24). *Véase* Escultura.

Escultura

(heb. *pesel* [del verbo *pâsal*, "cortar", "labrar", "esculpir"], "ídolo", "imagen", "escultura").

Imagen labrada en piedra, modelada en arcilla (fig 503), esculpida en madera, fundida o esculpida en metal. A los israelitas se les prohibió hacer, poseer o adorar objetos que intentaran representar a la Deidad (Ex. 20:4). Por cuanto las "esculturas" eran universalmente identificadas con la adoración pagana, como en Canaán (Dt. 7:1, 5), Asiria (Nah. 1:14; *cf* v 1) y Babilonia (Jer. 50:38; *cf* v 34), el pueblo hebreo recibió la orden de construir sus altares de piedras sin labrar (Ex. 20:25), con el fin de que los símbolos religiosos esculpidos en la piedra no llegaran a ser objetos de adoración. *Véase* Esculpir.

Escupida

(heb. *rîr*, *rôq* [de los verbos *yâraq*, *râqaq*]; gr. *ptúsma* [de los verbos *ptúÇ* y *emptúÇ*]).

En la antigüedad, el acto de escupir a una persona (o hacerlo delante de ella) era una demostración de sumo desprecio (Nm. 12:14; Job 30:10). El hombre que no quería cumplir la ley del levirato negándose a casarse con la esposa de su hermano fallecido, debía sufrir la afrenta de que la rechazada le escupiera el rostro en público (Dt. 25:5-9). Isaías profetizó que al Mesías lo escupirían (Is. 50:6; *cf* Mt. 26:67; 27:30; Mr. 14:65; Lc. 18:32; etc.). Cristo usó su saliva para realizar varios milagros (Jn. 9:6; Mr. 7:33; 8:23).

Esdraelón

(gr. *Esdr'lon*).

Nombre helenístico para Jezreel* (Judit 1:8; 3:9; 4:6-17:3, BJ). Destáquese que algunos eruditos modernos diferencian entre (a) la ciudad de Jezreel, (b) la planicie o llanura (pantanoso) de Esdraelón y (c) el valle (fértil) de Jezreel.

Esdras

(heb. y aram. *'E5râ**; se cree que son formas tardías de *'e5râh* ["ayuda", "asistencia"] o de una abreviatura de *A5aryâhû* [Azarías]).

1.

Descendiente de Judá, del que no se dan otros datos fuera de los que están en 1 Cr. 4:17.

2.

Descendiente sacerdotal de Sadoc, de la casa de Finees (Esd. 7:1-6), probablemente el autor del libro canónico de Esdras. Fue designado por un decreto del rey persa Artajerjes, emitido en su 7º año, para viajar a Jerusalén con el fin de establecer la administración civil y religiosa, y para tomar las medidas necesarias para el bienestar de Jerusalén y sus habitantes (vs. 6-26). Era un "escriba diligente en la ley de Moisés" (v 6), y por tanto, un judío bien educado de la clase sacerdotal. La tradición judía lo identifica como el 1º de la orden de los "escribas" que, en los días de Cristo, eran los intérpretes oficiales de la ley judía. Con el decreto real en la mano y acompañado por un 2º grupo de exiliados de más de 1.700 hombres, Esdras llegó a Jerusalén en el mes 5º), aproximadamente en agosto del 457 a.C. (v 8; si el 7º año del reinado se contara de acuerdo con el año civil judío de otoño a otoño, que comienza medio año más tarde que el año persa, que iba de primavera a primavera). Al llegar encontraron a los judíos muy negligentes en la observancia de los requisitos de la ley, por lo que instituyó una serie de reformas profundas. Muchos de los sacerdotes y otras personas que se habían casado con mujeres paganas fueron convencidos de la necesidad de divorciarse de ellas (cps 9 y 10). Bajo el gobierno de Nehemías, unos 13 años más tarde, Esdras dirigió una lectura y exposición pública de la ley (Neh. 8), y tuvo un papel especial en la dedicación del nuevo muro de la ciudad (Neh. 12:36) después de su reconstrucción bajo la dirección de Nehemías.

3.

Sacerdote dirigente que acompañó a Zorobabel al regresar de la cautividad babilónica (Neh 12:1, 7), probablemente el fundador de la casa postexílica de Esdras (vs 12, 13).

Esdras, Libro de.

Obra que registra el regreso de los exiliados judíos de la cautividad en Babilonia y su restablecimiento en Jerusalén, junto con las listas genealógicas correspondientes y las copias de documentos reales que autorizaban la restauración en sus sucesivas etapas.

Antes del 1448 d.C., Esdras y Nehemías se contaban como uno solo libro

en todas las biblias hebreas. En la LXX, este Esdras original está dividido en 2 partes llamadas 2 y 3 Esdras, y el libro apócrifo aparece como 1 Esdras. Por el 400 d.C., Jerónimo, el traductor de la Vulgata Latina, separó Esdras-Nehemías en 2 libros, como aparecen en nuestras Biblias españolas, pero los llamó 1º y 2º Esdras. También traspuso la obra apócrifa incluida en la LXX y la tituló 3º Esdras, y a estos añadió el Apocalipsis espurio que lleva el nombre de 398 Esdras y lo llamó 4º Esdras. En las Biblias hebreas, Esdras-Nehemías aparece cerca del fin de la 3ª y última sección del AT (Hagiógrafos o Escritos); les sigue Crónicas. Esta posición en el canon del AT sugiere que Esdras-Nehemías y Crónicas fueron los últimos libros en ser escritos, o los últimos en ser aceptados en el canon, o ambas cosas a la vez. Los traductores de la LXX traspusieron este grupo de obras a la posición que ocupan en las traducciones españolas -después de Reyes-, cerca del fin de la sección histórica del AT. La LXX también traspuso Crónicas, que dividió en 2 libros, antes de Esdras y Nehemías, probablemente sobre la base de que, cuando se leían en ese orden los 4 libros, proporcionaban una narración histórico-cronológica desde David hasta cerca del fin de los tiempos del AT, con registros genealógicos desde la creación hasta David. En vista de que el texto hebreo de Esdras comienza con la palabra "y", junto al hecho adicional de que los 2 últimos versículos de 2 Cr. 36 están transcriptos literalmente en Esd. 1:1-3, se piensa que tal vez Esdras siguiera a Crónicas en el canon hebreo, o por lo menos en algunos manuscritos hebreos.

I. Autor.

La tradición judía (Talmud, *Baba Bathra* 15ª) identifica a Esdras con el principal escritor de Esdras-Nehemías. Ciertos pasajes están escritos en 1ª persona (Esd. 7:28-9:1-15), pero sin identificar al escritor por nombre; otras 7 secciones narrativas están en 3ª persona (1-26; 8:35, 36; 10:1-44). Esdras se menciona por nombre sólo 7 veces en el cp 7 (vs 1, 6, 10-12, 21, 25) y 6 veces en el cp 10 (vs 1, 2, 5, 6, 10, 16), por lo que el libro deja sin resolver el tema de la autoría. Sin embargo, ciertas consideraciones claramente señalan a un judío del tiempo de Esdras, o poco después, como el responsable de la composición del libro. En vista de que Esdras-Nehemías constituían una obra, y que las listas genealógicas de Neh. 12 terminan hacia el 400 d.C., es razonable suponer que la obra combinada fuera completada en ese tiempo. Los detalles precisos enumerados en relación con el regreso desde Babilonia, junto con los decretos reales persas citados *in extenso*, señalan al autor como alguien familiarizado con estos acontecimientos y como una persona que tuvo acceso a diversos documentos. Dos secciones (Esd. 4:8-6:18; 7:12-26) están en arameo,* y el resto en hebreo, una característica bilingüe que también encontramos en el libro de Daniel. Como el arameo era la lengua oficial del Imperio Persa, y una especie de *lingua franca* comprendida

ampliamente aun donde no era nativa, la naturaleza bilingüe del libro apunta a un escriba judío educado, quizás al servicio del gobierno (7:6). Las grandes semejanzas lingüísticas entre las porciones arameas de Esdras, por una parte, y diversos documentos judíos arameos recientemente descubiertos (que datan del mismo período), por la otra, aportan testimonios adicionales con respecto a una fecha en el s V a.C. para el libro. En forma similar, en idioma y estilo literario las porciones hebreas de Esdras son notablemente semejantes no sólo con las de Nehemías, como se podría esperar, sino también con las de Crónicas, y hasta en cierta medida con las de Daniel y Hageo. Algunos han sugerido que un solo autor fue responsable tanto de Crónicas como de Esdras-Nehemías. Esdras, "un escriba diligente", cumple con todas las condiciones como autor, y no hay razones válidas para negarle la autoría de tales libros.

203. Esdras leyendo la ley, según un mural del s III encontrado en la sinagoga de Dura Europos (Mapa XIII, C-5).

II. Ambientación.

Esdras, Nehemías y Ester son los únicos libros históricos que tratan 399
del período postexílico, y la fuente más importante para los acontecimientos de esa época (respecto a los cuales los libros canónicos guardan silencio), con excepción de breves informaciones incluidas en Hageo, Zacarías y Malaquías. Aunque dependemos casi exclusivamente de Esdras y Nehemías para conocer la idea postexílica, estos libros sólo registran los eventos más importantes de ese período y hay muchos vacíos en la información. Esdras consigna los sucesivos decretos de Ciro, Darío y Artajerjes. Informa de la construcción del templo y su dedicación bajo Darío I, pero pasa por alto casi 60 años hasta el decreto del 457 a.C., cuando fue enviado a Judea por Artajerjes con autoridad para reorganizar la administración nacional en armonía con la ley de Moisés. Relata incidentes ocurridos poco después de su regreso a Jerusalén, pero el siguiente acontecimiento es la llegada de Nehemías varios años más tarde.

El fin de los 70 años de cautividad, predichos por Jeremías (Jer. 25:11 ; *cf* 29:10), culminó con el decreto de Ciro para el regreso de los judíos y la reconstrucción de Jerusalén con su templo. Pero aparentemente, sólo una pequeña fracción de los exiliados judíos regresó a su patria, dejando un gran número de ellos detrás. Atacados por sus enemigos desde afuera (Esd. 4) y por el letargo desde adentro (Hag. 1:1-5), el trabajo en el templo se detuvo. Unos 15 años después del regreso bajo Zorobabel, Dios llamó a los profetas Hageo y Zacarías para animar al pueblo a un esfuerzo

renovado que, fortalecido por un nuevo decreto de Darío, condujo a la terminación del templo en el 515 a.C. (Esd. 5:1-6:15; Hag. 1:12, 13; 2:10-19). Sin embargo, medio siglo después el nivel moral y religioso de Jerusalén había bajado, y en estas circunstancias Dios inspiró a Esdras, un sacerdote-escriba, para regresar de Babilonia a Jerusalén, donde instruyó a los líderes y al pueblo en la ley, y los condujo a una profunda reforma (Esd. 9; 10). Algunos años más tarde, los asuntos temporales todavía estaban en situación lamentable (Neh. 1:3), y Nehemías procuró y obtuvo una orden real para administrar los asuntos de Jerusalén y de Judá (2:1-8). Con los esfuerzos unidos de Esdras y Nehemías, la ayuda del gobierno persa y la bendición de Dios, se completó la obra de restauración material, civil, económica, moral y religiosa.

III. Contenido.

Los libros de Esdras y Nehemías constituyen nuestra principal fuente histórica de información con respecto al período de la restauración del judaísmo. También proporcionan un registro del cumplimiento parcial de las profecías de Isaías, de Jeremías y de Ezequiel con respecto al retorno de la cautividad. Proveen el marco histórico para comprender los mensajes de Hageo, Zacarías y Malaquías. Esdras comienza con un informe del decreto de Ciro para el retorno de los judíos, y de su respuesta a la invitación (Esd. 1:1-11). El cp 2 enumera los exiliados que, por familias, retornaron (entre los cuales el linaje de los levitas y sacerdotes resultó de suma importancia). La restauración del altar y la reiniciación de los sacrificios diarios y las primeras etapas de la reconstrucción ocupan el cp 3. El cp 4 nos cuenta del éxito de los samaritanos en detener la reconstrucción, y los cps 5 y 6 nos hablan del medio por el cual Dios abrió el camino para continuar el trabajo, junto con la terminación del nuevo templo y su dedicación, y la celebración de la Pascua. En el cp 7 Esdras cuenta las circunstancias de su viaje a Jerusalén y cita el decreto de Artajerjes que lo autorizaba a completar la obra de restauración, mientras que el cp 8 relata los preparativos para esa jornada, qué judíos lo acompañaron y su llegada a Jerusalén. En el cp 9 se relata la condición moral relajada, particularmente entre los sacerdotes y los levitas, y las medidas que se tomaron para realizar para reforma (el cp 10 registra la lista de los causantes, véase *CBA* 3:321-326). *Véase* Nehemías, Libro de.

Esec

(heb. **Ksheq*, "opresión"; también aparece en inscripciones sudar.).

Descendiente de Saúl (1 Cr. 8:39).

Esek

(heb. *'KÑheq*, "lucha", "altercado" o "contención").

Pozo cavado por Isaac, cerca de Gerar, que los pastores filisteos reclamaron como propio (Gn. 26:20); no identificado.

Esem

(heb. *'Etsem*, "poderoso" o "hueso").

Pueblo en el sur de Judá más tarde asignado a Simeón (Jos. 15:29). *Véase* Ezem.

Esenios/as.

Véase Rollos del Mar Muerto (III).

Esfera

(heb. *gullâh*, "bolo").

Término que aparece en 2 Cr. 4:12, 13, y que se traduce "redondo" en el pasaje paralelo de 1 R. 7:41, 42 (véase la NBE). Estos textos se refieren a lo que aparentemente eran unas proyecciones en forma de tazones o cuencos en los capiteles de las columnas del templo de Salomón.

Esli

(gr. *Heslí*, *Esléi*; quizá transliteración del heb. *Atsalyâh*, "Yahweh, ha reservado").

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Esmeralda

(heb. *nôfek*; egip. *mfk3t*, "turquesa"; gr. *smáragdos*).

Variedad verde y transparente de berilo,* un silicato doble de berilo y aluminio. 400 Sin embargo, no es claro qué piedra preciosa exacta representa *nôfek*. Si por el término los hebreos designaban la piedra que los egipcios llamaban *mfk3t*, casi con seguridad se habla de la turquesa:

otros sugieren la malaquita. La gema se menciona como la 1ª piedra en la 2ª fila del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:18; 39:11). Existen dudas en cuanto a que haya sido parte de la mercadería llevada a Tiro por los arameos (Ez. 27:16); relativamente, como parte de las vestimentas de su rey (28:13). Menos duda existe de que la esmeralda estaba en la mente de Juan al describir el arco iris sobre el trono de Dios (Ap. 4:3) y en el 4º fundamento de la Nueva Jerusalén (21:19).

Esmirna

(gr. *Smúrna*; explicada tradicionalmente como "mirra" [gr. *múron*], los eruditos dudan que éste sea su significado original; la tendencia actual es asociar su nombre con el de la diosa Samorna de Anatolia).

Una de las ciudades más importantes del Asia Menor occidental. Fundada por los griegos eolios, más tarde llegó a ser una ciudad jónica incorporada a la confederación jónica. Esmirna era una de las 7 ciudades con pretensiones de ser la cuna de Homero. Después de su destrucción por los lidios en el s VI a.C., fue un lugar de poca importancia por algún tiempo, hasta que Alejandro reconoció su ubicación ideal y ordenó su reconstrucción; fue reedificada por Lisímaco de acuerdo con los planes de Alejandro (301- 281 a.C.). Después de esto creció rápidamente, y llegó a ser una de las ciudades costeras más ricas del Asia Menor. En el 133 a.C. Esmirna formó parte de la provincia romana de Asia, y en el período imperial fue uno de los centros más fuertes del culto al emperador en el Asia Menor. En la ciudad existía una iglesia cristiana (fines del s I d.C.), como lo demuestra el libro del Apocalipsis al mencionar una carta a dicha iglesia (Ap. 2:8-11). Por esa época, su espiritualidad debió haber sido excelente, porque la carta no contiene ninguna reprensión; mientras que, a excepción de la iglesia de Filadelfia, todas las otras recibieron censuras. La iglesia de Esmirna podría tener origen en los esfuerzos de Pablo, que pasó 3 años en la vecina Efeso (Hch. 20:31). Policarpo, obispo de Esmirna, fue quemado en la estaca cerca del estadio de la ciudad (169 d.C.). La ciudad fue destruida varias veces por terremotos y guerras, pero por causa de su ubicación favorable en una bahía protegida, siempre se recuperaba. Hoy, con el nombre de *Izmir*, es la 3ª ciudad de Turquía (figs 8, 204, 205; acerca de la significación de Esmirna como una de las 7 iglesias del Apocalipsis, véase *CBA* 7:96-98, 762-765). Mapa XX, B-4.

204. Vista panorámica de la Esmirna moderna y su bahía desde la ciudadela.

Espacio abierto

(heb. *gizrâh* [del verbo *gâzar*, "cortar"], "espacio cortado [separado]").

Sitio que se encontraba en el extremo occidental del templo ideal de Ezequiel, entre éste y "el edificio" (Ez. 41:12-15; 42:1, 10, 13), y probablemente también el que se extendía hacia el norte y el sur del templo. La versión DHH traduce *gizrâh* por "patio cerrado". En Lm. 4:7 aparece este término, pero ha sido traducido 401 por "cuerpo". El significado de este pasaje es dudoso.

205. Ruinas del antiguo foro de Esmirna.

Espada

(heb. *jereb*; gr. *májaira*, *romfáia*).

Antiguamente, la principal arma para la lucha cuerpo a cuerpo (1 S. 17:51; 31:4; 2 S. 2:16; Mt. 26:51). Se componía de una hoja de bronce y (más tarde) de hierro y una empuñadura (Jue. 3:22) que generalmente estaba unida a la hoja con remaches. Los egipcios distinguían entre la espada larga (*sf.t*) y la corta (1*rp*). Entre los babilonios sólo se conoce una palabra para espada (*namtsûru)*, que, como en el caso del heb. *jereb*, parece representar casi exclusivamente una daga. De aquí que muchos eruditos piensan que los hebreos no tenían espadas largas; estiman que las dagas más largas no excedían los 41cm de longitud. La espada era llevada en una vaina (1 S. 17:51; Jer. 47:6) y pendía de un cinturón sobre el muslo (Ex. 32:27; 2 S. 20:8); parece que se la llevaba del lado izquierdo ("derecho" para el zurdo, Jue. 3:16; *cf* vs 15, 21).

La expresión "filo de espada" (Jos. 10:28; etc.) literalmente es "boca de espada". Esta expresión se debe a que las empuñaduras tenían la forma de cabezas de animales silvestres, de las cuales surgían las hojas. Esto explicaría la figura de que la espada "devora" (2 S. 11:25; Nah. 3:15; etc.; *cf* Ap. 1:16; 2:16; 19:15). Con frecuencia se usa "espada" como sinónimo de guerra (Lv. 26:25, 33; etc.) o de castigos de diversa clase (Jer. 12:12; etc.).

Romfáia originalmente designaba la espada grande y ancha que usaban las tribus bárbaras, pero en el NT se usa como sinónimo de *májaira*, el nombre griego común para cualquier espada grande (Mt. 26:47, 55; Ap. 1:16; 2:12; etc.). Los soldados de infantería romanos generalmente la llevaban del lado izquierdo, y los de caballería del lado derecho.

206. Espada curva encontrada en Palestina.

Bib.: T. J. Meek, *BASOR* 122 (1951):31-33; *FJ-GJ iii*.5.5.

Espantar.

Véase Temor.

España

(gr. *Spanía:* lat. *Hispania*, "tierra de conejos").

Nombre geográfico para la península sudoccidental de Europa occidental, sin excluir lo que ahora se llama Portugal. En tiempos del AT los fenicios fundaron colonias en España para explotar sus ricas minas de plata y estaño. Más tarde fue posesión de Cartago y desempeñó un papel importante en las guerras púnicas. Después de la victoria de Roma sobre los cartagineses, la parte oriental de España, que era la única parte civilizada de la península en esa época, fue una posesión romana. Durante los siguientes 2 siglos, las secciones norte y oeste fueron subyugadas, y finalmente todo el territorio fue romanizado. El país absorbió en forma notable la cultura y la lengua romanas, hasta el punto de llegar a ser casi una copia de Italia. Pablo hizo planes de evangelizar España (Ro. 15:24), pero poco después de anunciarlos fue arrestado y pasó 5 años en las prisiones de Cesarea y de Roma; por ello, no es seguro que alguna vez llegara a ese país. Clemente de Roma, escribiendo desde Italia a Corinto (*c* 95 d.C.) afirmó que Pablo había "llegado a los límites del oeste", una frase que podría ser una alusión a España. La 1ª afirmación explícita de la visita de Pablo a España se encuentra en el Fragmento Muratoriano escrito en la 2ª mitad del s II d.C. Si Pablo fue a España después de su liberación del 1er encarcelamiento, su actividad en ese país debió haber sido muy breve, porque se sabe que pasó algún tiempo en el este. Por tanto, una visita a España, si ocurrió, habría sucedido en el intervalo entre sus 2 encarcelamientos en Roma (*c* 63-67 d.C.). Mapa XIX, C/D-4/5/6. *Véase* Tarsis.

Especias.

Traducción del: ***1.*** Heb. *n^{e}ko'th* (Gn. 43:11; "aromas", RVR, "almáciga", BJ). Este término se ha asociado con la goma tragacanto producida por el arbusto tragacanto, un arbusto enano, de unos 30 a 60 cm de alto, cuyos

tallos y ramas exuda una resina sin aroma; y también con el ládano, la resina de varias especies del género *Cistus,* etc. ***2***. Heb. *sam,* "pasta", "especia dulce', "perfume" (Ex. 30:34; 37:29). Se puede referir a los diversos ingredientes del incienso y los perfumes: el estacte,* la uña aromática* y el gálbano* aromático. **3**. Heb. *bôsem, besem* y *bâsâm*, "especias", "perfumes" en general (Ex. 30:23; Cnt. 4:14; etc.). **4**. Gr. *árÇma*, un término 402 colectivo para perfumes y especias (Mr. 16:1; Jn.19:40; etc.). **5**. Gr. *ámÇmon*, una especia de la India (Ap. 18:13; no figura en el Textus Receptus, el texto griego tradicional). Las especias se usaban para sazonar alimentos, elaborar cosméticos y preparar los cuerpos para el embalsamamiento. Eran altamente apreciadas por todas las naciones antiguas. Proveían un lucrativo comercio, y las antiguas rutas de las especias llegaron a ser importantes carreteras. Aparecen desde temprano en la Biblia (Gn. 43:11), y se usaron en la preparación del aceite de la unción y del incienso para el ritual del tabernáculo (Ex. 35:8). Las caravanas que llevaban especias y otras cargas costosas atravesaban la Tierra Santa durante todo el tiempo del AT (1 R. 10:2; Ez. 27:21, 22). Estas sustancias aromáticas se usaron para embalsamar a nuestro Señor (Lc. 23:56; 24:1; etc.).

Bib.: PB 51, 52.

Espejo

(heb. *mar'***â***h, r*^{e}*'î, gilyônîm* [Is. 3:23, de significado incierto]; gr. *ésoptron*).

Los espejos antiguos, de los cuales se han encontrado muchos en las excavaciones del Cercano Oriente, en especial en Egipto, estaban hechos de metal pulido, generalmente una aleación de cobre y estaño (bronce). Más tarde se usaron espejos de plata y de oro. Su forma era generalmente redonda u ovalada, aunque algunos fueron cuadrados; comúnmente tenían un mango que, junto con el dorso del espejo, estaba decorado (fig 207). Los espejos que las mujeres hebreas llevaron desde Egipto eran de bronce, y proporcionaron el material para la fuente (Ex. 38:8; *cf* 12:35). Los de vidrio no comenzaron a usarse hasta el período romano tardío; en consecuencia, los espejos que mencionan Pablo (1 Co. 13:12) y Santiago (1:23) fueron probablemente de metal. La imagen en un espejo metálico es de menor calidad que la de los modernos, como se puede apreciar por la declaración de Pablo de que un rostro se puede ver sólo borrosamente en un espejo, hecho que le resultaba muy familiar (1 Co. 13:12).

207. Espejos de bronce provenientes del Egipto antiguo. Sobre el mango del espejo de la derecha se aprecia la cabeza de la diosa con

cuernos del buey Hator.

Espelta

(heb. *kussemeth, kuss^{e}mîm*).

Planta asociada al trigo. Tiene espigas sueltas o espaciadas, y sus granos triangulares casi no se desprenden del cascabillo cuando se trilla. Se la conocía desde tiempos antiguos en Egipto, donde se la halló en las tumbas. Si bien es de calidad inferior que el trigo, crece en suelos menos fértiles y húmedos (Ex. 9:32, BJ; Is. 28:25, BJ; Ez. 4:9, BJ; nuestra RVR dice "centeno", "avena" y "avena", respectivamente). Algunos consideran que se trata de otra variedad de escanda.

Esperanza

(heb. *tiqwâh, miqweh, tôjeleth, Ñéber, majseh, kesel, mabbât, qiwwâh, yijêl, Ñibbér, jâsâh, bâtaj, jikkâh, shâ{âh, he'^{e}mîn;* gr. *elpís, elpízÇ, jupomone, hupóstasis, prosdokáÇ*, etc.).

Estos vocablos, sustantivos y verbos, significan "confianza", "expectativa", "seguridad", "esperanza", "deseo expectante". En la Biblia estas actitudes se expresan frecuentsemente como dirigidas hacia Dios y las cosas celestiales, y afirmadas en ellas. El salmista, al meditar sobre la incertidumbre y la vanidad de la vida, se dirigía a Dios como la base sólida de su esperanza (Sal. 39:7; *cf* 71:5; 146:5) y centraba su expectativa de salvación en Dios (Sal. 119:116).

La venida de Jesús al mundo dio nuevo contenido y forma a la esperanza. El cristiano se salva en la "esperanza" (Ro. 8:24), esperanza que recibimos por gracia (2 Ts. 2:16). Fuera de Cristo no hay esperanza (Ef. 2:12,13), pero Cristo es para el creyente "la esperanza de gloria" (Col. 1:27). La justificación por la fe produce paz y gozo "en la esperanza de la gloria de Dios" (Ro. 5:1,2). Mediante el Espíritu el cristiano espera "por fe la esperanza de la justicia" (Gá. 5:5). La 2ª venida de Cristo es para él la bienaventurada esperanza (Tit. 2:13). Se dice que la esperanza es una "segura y firme ancla del alma" (He. 6:17-19). Basada en el sólido fundamento de la fe cristiana, imparte valor, entusiasmo, optimismo 403 y gozo. Es un antídoto para la desesperación y el desaliento. Estimula a una actividad plena de propósito, particularmente para el avance del reino de Dios.

Espesura del Jordán

(heb. *ga'ôn hayyardên*).

Frase que se refiere a los matorrales a lo largo de las riberas del Jordán* (Jer. 12:5; 49:19; 50:44). La misma palabra *ga'ôn* se traduce en Zac. 11:3 (DHH) como "gloria" en la RVR.

Espía

(heb. *tûr*, "seleccionar [escoger]" después de una búsqueda, "escrutar [escudriñar]", "detectar").

Persona que observa algo o a alguien con atención, con continuidad, con disimulo, con algún interés, al servicio o por encargo de alguien (Jue. 1:23).

Espigado

(heb. *lâqa*t, *leqe*t).

Acto de arrancar o recoger la parte de una cosecha que se pasó por alto o se cayó durante la recolección; los dueños de viñedos y los agricultores hebreos tenían instrucciones de dejarla para los pobres (Lv. 19:9, 10; 23:22; Rt. 2; *cf* Jue. 8:2; Is. 24:13; Jer. 49:9; Mi. 7:1).

Espino/a/os/as.

Véase Espinos y Cardos.

Espinos y Cardos.

Muy probablemente muchos términos traducidos por "espinos" y "cardos" sean expresiones genéricas referidas a cualesquiera de las diversas variedades de plantas espinosas que, en un número mayor de 100, crecen en Palestina (sin hablar de las numerosas clases de plantas y árboles pequeños con estas mismas características: por ejemplo, en Job 31:40 se menciona una especie de neguilla [heb. *bo'shah*], aparentemente inútil, que despide un olor fétido y es venenoso).

208. Cardo en flor en Palestina.

La Biblia usa unas 20 palabras hebreas y 4 griegas para referirse a espinos y cardos (las traducciones son de la RVR). Como se apreciará, no en vano a Palestina se la llama "País de las espinas". ***1.*** Hebreo: ʽ*âtâd*, "espinos", "cardos", "zarza"; *barqônîm*, "abrojos"; *dardar,* "cardo"; *jedeq,* "espino"; *jôaj,* "matorral", "cardo", "espino/a", "abrojo"; *m*^{e}Ñ*ukâth* y *m*^{e}*sûkâh,* "espino/a", "vallado", "zarzal"; *na*{^{a}*tsûts*, "zarza", "zarzal"; *tsânîn*,"espina"; *tsên*, "espino"; *s*^{e}*neh*, "zarza"; *sillôn,* "espino/a"; *jâtsîr*, "espino"; *tsirpad*,"ortiga"; *qimmôsh*, "espino", "ortiga";* *qôts*, "espino/a"; *shâyith*, "espino", "cardo"; *shâmîr*, "cardo", "espino". ***2.*** Griego: *ákantha*, "espino"; *akánthinos*, hecho "de espina"; *bátos*, "zarza"; *tríbolos*, "abrojo".

209. "Lirio" (anémona blanca) entre espinos.

Para mostrar la casi imposibilidad de señalar con exactitud el tipo de arbusto, tomemos como ejemplo el cardo: *dardar* es una planta que se podría identificar con la *Centaurea iberica* y la *Centaurea hyalolepis*, cuyas hojas los beduinos comen en ensaladas (Gn. 3:18; Os. 10:8); *jôaj* se referiría al *Scolymus maculatus*, una hierba o planta nociva para las gramíneas (Job 31:40; Is. 34:13). El cardo mencionado en 2 R. 14:9 podría ser el *Prunus ursina*, 404 que crece en el Líbano y norte de Palestina. Muchos de los versículos bíblicos que mencionan el cardo en realidad no se refieren a alguna especie en particular, sino al concepto de planta espinosa en general.

Hoy también podemos conjeturar que los autores bíblicos, al referirse a los espinos, aludían (en diversos momentos) a: la verdadera espina estrellada, conocida por su nombre científico de *Centaurea calcitrapa*, u otra llamada centaurea enana (*Centaurea verutum*), o a la centaurea ibérica (*Centaurea iberica*) y al espino de las damas (*Silybum marianum*). Entre las plantas espinosas oriundas de Palestina está el espino caja (*Lycium europaeum*), la zarza (*Rubus discolor*) y los espinos blancos (*Crataegus azarolus, Crataegus monogyna, Crataegus orientalis*). Una planta específica, el abrojo (*Tribulus terrestris*), tal vez se mencione donde aparece el heb. *dardar* y el gr. *tríbolos.*

La presencia de estas plantas y arbustos se puede considerar como el cumplimiento de la maldición de Dios después de la caída del hombre (Gn. 3:18), y después de la persistente apostasía de Israel (Os. 2:6; 9:6), Constituían una continua amenaza de incendio en el campo (Ex. 22:6; Sal. 118:12) pero eran útiles como combustible (Ec. 7:6). Simbólicamente,

estas plantas representaban dificultades o enfermedades (Nm. 33:55; Jos. 23:13; 2 Co. 12:7) u obstáculos espirituales (Mr. 4:7; *cf* v 18). Al Maestro le pusieron una corona tejida con espinas (Mt. 27:29; Mr. 15:17; Jn. 19:2, 5), tal vez de la planta llamada *Zizyphus spina-christi*, que tiene ramas suaves y flexibles, cuyas hojas se parecen a las del laurel (con las que se coronaba a los generales victoriosos); o la *Paliurus spina-christi*, un arbusto que crece hasta cerca de 3 m de alto, y que posee espinas largas y agudas.

Bib.: PB 70-72, 134, 135, 203, 206, 207, 248, 249.

Espíritu

(heb. y aram. *rúaj*, "aliento", "viento", "elemento vital", "mente"; gr. *pnéuma* [del verbo *pnéÇ*, "soplar", "respirar"], "aliento", "viento", "espíritu").

Energía divina o principio de vida que anima a los seres humanos. Mientras la palabra heb. *nefesh*, "alma", denota individualidad o personalidad, *rûaj* , "espíritu", se refiere a la chispa de energía vital que es esencial para la existencia individual. *Rûaj* aparece 377 veces en el AT, y en la mayoría de los casos se traduce como "espíritu","viento" o "aliento" (Gn. 8:1; etc.). También se lo usa para indicar vitalidad (Jue. 15:19), valor (Jos. 2:11), mal genio o ira (Jue. 8:3), disposición (Is. 54:6), carácter moral (Ez. 11:19) y el asiento de las emociones (1 S. 1:15). En el sentido de aliento, el *rûaj* de los hombres es idéntico al de los animales (Ec. 3:19). El *rûaj* de los hombres deja el cuerpo en ocasión de la muerte (Sal. 146:4) y vuelve a Dios (Ec. 12:7; *cf* Job 34:14). Con frecuencia *rûaj* se usa para designar al Espíritu de Dios (Is. 63:10). Pero con referencia al hombre, nunca se la usa para denotar una entidad inteligente y consciente capaz de existir separada de un cuerpo físico.

El equivalente de *rûaj* en el NT es *pnéuma.* Como ocurre con *rûaj* , no hay nada inherente a la palabra *pnéuma* que indique una entidad en el hombre que pueda tener una existencia consciente fuera del cuerpo, ni que el uso del NT con respecto al hombre de alguna manera implique tal concepto. En pasajes como Ro. 8:15, 1 Co. 4:21, 2 Ti. 1:7 y 1 Jn. 4:6, *pnéuma* describe "actitud", "disposición de ánimo" o "estado de sentimientos". También se usa para varios aspectos de la personalidad (Gá. 6:1; Ro. 12:11; etc.). Como ocurre con *rûaj*, el *pnéuma* vuelve al Señor al morir (Lc. 23:46; Hch. 7:59). Como *rûaj, pnéuma* también se usa para designar al Espíritu de Dios (1 Co. 2:11, 14; Ef. 4:30; He. 2:4; 1 P 1:12; 2 P. 1:21; etc.). De Mt. 14:26 y Mr. 6:49 se suele extraer el concepto erróneo de ser espiritual, cuando en realidad el vocablo gr. *fántasma*, "fantasma", "espectro", claramente se refiere a lo que se cree ver -soñando o despierto- ya sea real o imaginario. *Véase* Alma.

Espíritu, Exhalar el.

Véanse Expirar; Muerte.

Espíritu Santo

(heb. *Rûaj Qôdesh;* gr. *Pnéuma Háguios* [Lc. 11:13; Ef. 1:13; 4:30; 1 Ts. 4:8]; a menudo la palabra *pnéuma* se usa sin el adjetivo *háguios*, pero el contexto con frecuencia indica que se habla del Espíritu Santo [Ro. 8:26; 1 Co. 2:10; 12:4]).

Tercera persona de la Deidad (Mt. 28:19). Las acciones del Espíritu de Dios son evidentes a través de toda la historia sagrada. Cuando el hombre se volvió insufriblemente impío, Dios dijo: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre" (Gn. 6:3). Se informa que sobre varios hombres "el Espíritu de Dios vino sobre él" (1 S. 11:6; 19:23; Mr. 12:36; 2 Cr. 15:1; 20:14; etc.). El salmista reconoció la importancia del Espíritu de Dios en la experiencia espiritual (Sal. 51:11); también afirmó su omnipresencia (Sal. 139:7-12). Joel profetizó que el Espíritu de Dios sería derramado sobre toda carne (Jl. 2:28, 29), una promesa que citó Pedro cuando el Espíritu Santo fue derramado el día del Pentecostés (Hch. 2:17-21). En general, los escritores del AT comprendieron que el Espíritu de Dios es una fuerza vitalizadora, sustentadora, 405 estimuladora y capacitadora, identificada con Dios. Sin embargo, no es hasta los tiempos del NT cuando se observa un cuadro más claro de la obra y la personalidad del Espíritu Santo. Cristo enseñó a sus discípulos que el Espíritu Santo les enseñaría y les ayudaría a recordar las cosas que les había dicho (Jn. 14:26), testificaría de él y lo glorificaría (15:26; 16:14), convencería a los hombres de pecado y de su necesidad de justicia (16: 8), y los guiaría a toda la verdad (v 13). Pablo reveló que el Espíritu intercede por nosotros (Ro. 8:26), mora en nosotros (v 9), nos capacita con diversos dones espirituales (1 Co. 12:4, 8-11, 28; Ef. 4:11) y produce frutos en la vida de los cristianos (Gá. 5:22, 23). Habló del cuerpo como del templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19), y advirtió contra contristar al Espíritu Santo con el cual estamos sellados para el día de la redención (Ef. 4:30).

Existió y existe mucha especulación con respecto a la naturaleza del Espíritu Santo, pero la revelación ha mantenido bastante silencio sobre el tema. Queda implícita su personalidad, porque se lo presenta realizando actos como los de una persona: escudriña, conoce, intercede, ayuda, guía, convence. Puede ser entristecido, y se te puede mentir y resistir. Se lo enumera con las otras personas: Dios el Padre y Jesucristo el Hijo, de tal modo que queda implícito que él también es una persona. Pero con respecto a su naturaleza esencial, el silencio es oro.

El Espíritu Santo tuvo una parte, misteriosa para nosotros, en la concepción de Jesús (Mt. 1:18, 20). Elisabet (Lc. 1:41), Zacarías (v 67) y Simeón (2:25, 26) actuaron bajo la influencia del Espíritu Santo. El Espíritu descendió con

la forma de una paloma sobre Jesús en ocasión de su bautismo (Mr. 1:10), y el mismo Espíritu lo condujo al desierto de la tentación (v 12). Se dice que Jesús fue "lleno del Espíritu Santo" (Lc. 4:1), y Juan el Bautista predijo que sería bautizado con el Espíritu Santo (Mt. 3:11). Jesús advirtió a los dirigentes judíos del peligro de blasfemar contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32; Mr. 3:29; Lc. 12:10).

Durante su última noche con sus discípulos, Jesús prometió que "otro Consolador" estaría con sus seguidores para siempre (Jn. 14:16). El término *par, ákl'tos*, traducido "Consolador", significa literalmente "llamado para estar junto a". El Espíritu Santo prometido debía continuar con las funciones de Jesús en todo el mundo a través de los siglos.

El cumplimiento de la promesa que hizo Jesús acerca del Espíritu Santo comenzó a ocurrir poco después de su ascensión, como lo revela el libro de Hechos. El libro se abre con las instrucciones de Jesús a sus discípulos de testificar por él en todo el mundo después del descenso del Espíritu Santo sobre ellos (Hch. 1:8; *cf* Mt. 3:11), lo que sucedió en el Pentecostés y produjo muchas conversiones (cp 2). Siete diáconos "llenos del Espíritu Santo" (6:3) fueron escogidos para cuidar de ciertos intereses de la iglesia naciente. Uno de ellos, Esteban, fue usado por el Espíritu para hacer una obra poderosa (v 8). Bernabé fue lleno del Espíritu Santo (11:24).

Espíritus inmundos

(gr. *pnéuma akátharton*).

Designación común en el NT para los malos espíritus, que a veces se posesionaban de los seres humanos (véase Mt. 12:43; Mr, 1:23, 26; etc.). También se los conoce con el nombre de demonios* inmundos (Lc. 4:33), demonios (Mt. 9:33) o sencillamente "espíritus" (Mr. 9:20). Hay numerosos casos en los que un milagro de nuestro Señor tuvo que ver con su expulsión (Mr. 1:21-28; Mt. 9:32-34; 12:22-32; Mr. 5:1-20; Mt. 15:21-28; Mr. 9:14-29). Los discípulos recibieron poder para echar fuera espíritus inmundos (Mt. 10:1).

Esponja

(gr. *spóngos*).

Objeto de consistencia porosa y elástica usada para retener cierta cantidad de líquido; el esqueleto de ciertos animales marinos. Las 3 veces que aparece la palabra (Mt. 27:48; Mr. 15:36; Jn. 19:29) están en conexión con la esponja empapada en vinagre ofrecida a Cristo como un calmante

mientras pendía de la cruz.

Esposa

(heb. *kallâh;* gr. *númf'*).

En la antigüedad, ser que se constituía en el objeto exclusivo de los esponsales y del matrimonio.* El esposo* adquiría el derecho de propiedad sobre su esposa por el pago del *môhar* o precio de compra de la novia, y ésta quedaba obligada por deber de fidelidad so pena de muerte (Gn. 24:58; Dt. 22:20). Por otra parte, la ley protegía a la esposa contra falsas imputaciones de infidelidad y castigaba al hombre con multa de 100 siclos; también perdía el derecho a la eventual separación de su esposa (22:15-19). En el NT se aplicó la imagen de la esposa tanto a la iglesia (2 Co. 11:2; Ef. 5:22; etc.) como a la totalidad del pueblo de Dios (Ap. 17:1-6).

Esposo.

Traducción de varias palabras hebreas y 2 griegas (*aner*, *numfíos*), ninguna delas cuales es el equivalente exacto de nuestra palabra "esposo". Ocasionalmente, el pensamiento del termino bíblico es "amo" o "dueño", y así describe al esposo como quien posee o es dueño 406 de una esposa* Ex. 21:22; Est. 1:17, 20; etc.); pero generalmente el término español es la traducción de una palabra bíblica que significa sencillamente "hombre" (Gn. 3:6; Rt. 1:12; Mt. 1:19; 1 Co. 7:2; etc.). *Véase* Matrimonio.

Esquife.

Véase Barco/a.

Esrom

(gr. *Hesróm*, "cercado [amurallado]").

Otro nombre para Hesrón* 2 (Mt. 1:3; Lc. 3:33).

Establo

(heb. *nâweh*).

Refugio cubierto para alojar y alimentar animales domésticos. En Palestina, los establos a menudo son parte de la casa de la familia (fig 28). Bajo este término se agrupan distintos establecimientos o dependencias

afines a la cría, mantenimiento y explotación de animales. *Véanse* Caballeriza; Corral; Engordadero; Pesebre.

210. Maqueta modelo (restaurada) de establos israelitas en Meguido.

Estaca

(heb. generalmente *yâthLd*, literalmente "estaca", "estaca de tienda").

Trozo de metal o de madera, de forma cilíndrica, usado para mantener unidos retazos de tela o para sostener artículos que se puedan colgar de él (Jue. 4:21, 22; 5:26; Is. 33:20; 54:2). En Esd. 9:8 *yâthêd* se tradujo por "lugar seguro" en Is. 22:23 y 25 por "clavo"; y en Zac. 10:4 por "clavija". Las "estacas" mencionadas en relación con el tabernáculo (Ex. 27:19; 35:18; Nm. 3:37; etc.) aparentemente eran una suerte de varilla de madera. La "estaca" de Jue. 16:14 fue probablemente la lanzadera del tejedor que se usa para intercalar los hilos de la trama en la urdimbre. En Dt. 23:13 se menciona la "estaca" con que cavaba un pozo y luego se lo tapaba al realizar una evacuación fisio-biológica.

Estación

(heb. *mô{êd*, *{êth;* gr. *kairós, jrónos*).

Cada una de las 4 divisiones del año, determinadas por los equinoccios de primavera y otoño y los solsticios de verano e invierno. Los hebreos usaban otro término, *t*^{e}*qƒ}>h* ("círculo" para aludir a las 4 épocas del año y sus respectivos trimestres; sin embargo, no hay seguridad de que la Biblia use la palabra *t*^{e}*qƒ}>h* con ese sentido. Las estaciones de Palestina son principalmente 2: la lluviosa o húmeda ("invierno" [heb. *jôref*]; desde el otoño hasta la primavera) y la seca ("verano" [heb. *qayits*]; véase la tabla correspondiente en Fiesta). La gente del país espera ansiosamente la primera lluvia del otoño, llamada "lluvia temprana" (Jer. 5:24; Jl. 2:23; Stg. 5:7), para que humedezca el suelo reseco a fin de poder arar y sembrar antes de que vengan las lluvias copiosas del invierno. "La lluvia tardía", que cae hacia fines de la estación lluviosa, ayuda a madurar el grano inmediatamente antes de la cosecha de la cebada en la primavera (Dt. 11:14). Esta es la estación del pasto verde y de las flores, que pronto se secan como consecuencia del calor abrasador del verano. Desde mayo hasta octubre prácticamente no cae lluvia, incluso en la región montañosa de Jerusalén. En la mayor parte de los arroyos el agua se agota hasta que

vuelven las lluvias del otoño. El Jordán tiene una estación durante la cual se sale de madre, y ello ocurre en primavera, lo que depende no sólo del índice local de lluvias, sino del derretimiento de la nieve en el monte Hermón, que le da origen. La primavera y el verano eran los meses cuando se montaban las más importantes campañas militares (1 Cr. 20:1) entre los imperios rivales y las ciudades-estados (que continuamente eran los territorios de Siria y Palestina), aunque en ocasiones no vacilaban en pelear también durante la estación lluviosa. Encontramos referencias en la Biblia no sólo a las estaciones relacionadas con la agricultura, sino también con las estrellas (posiblemente las constelaciones del zodiaco; Job 28:32), el sol y la luna como los cuerpos celestes que ejercen influencia sobre aquéllas (Gn. 1:14-16; Sal. 104:19), a los momentos de calor y de frío (Gn. 8:22), a la incongruencia de "la nieve en verano" y "la lluvia en la siega" (Pr. 26:1), y a la época de veda para la navegación, que comenzaba en el otoño (Hch. 27:9,12). *Véanse* Año; Palestina (VIII); Zodíaco.

Estacte

(heb. *nâtâf*, "gota").

Resina dulce que exudan ciertas plantas, no identificadas con seguridad, pero posiblemente el estoraque, una planta arbustiva que a veces alcanza hasta unos 6 m de altura. Se puede obtener una resina muy perfumada haciendo incisiones en sus ramas. Este producto, sin embargo, no es el estoraque líquido del comercio. Algunos sugieren que es el bálsamo, una resina también llamada "bálsamo de Galaad", y otros que es 407 la resina del *Pistacia lentiscus.* El estacte era uno de los ingredientes del perfume que se usaba en el tabernáculo (Ex. 30:34).

Bib.: *PB* 224, 225, 177, 178.

Estadio

(gr. *stádion*).

1.

Medida lineal de 600 pies griegos o 625 pies romanos (unos 185 m; Lc. 24:13; Jn. 6:19; 11:18; Ap. 14:20; 21:16).

2.

Pista alargada donde los griegos celebraban carreras. El nombre se deriva del estadio de Olimpia, que tenía un estadio de longitud (1 Co. 9:24).

Dado los distintos pies existentes, la longitud real del estadio variaba según fuera el ático (unos 178 m), el pítico (165 m), el olímpico (unos 193 m), el ptolemaico, alejandrino o romano (unos 185 m) o el vulgar (198 m).

Estanque.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'ªgam* (Ex. 8:5; 2 R. 3:16; etc.). Generalmente designa una cantidad de agua estancada, como en los pantanos o depresiones del lecho seco de un río. ***2.*** Heb. *miqw**L**h*, "estanque", un tanque de almacenamiento de agua en campo abierto (Ex. 7:19). ***3.*** Heb. *b^erêkâh* y gr. *kolumbéthra,*un depósito de agua como los que se construían en las ciudades para almacenar agua para bañarse, lavarse, beber y cocinar. Sus aguas procedían de manantiales y se canalizaban por acueductos hasta el depósito. La Biblia habla de varios estanques: el de Gabaón (2 S. 2:13); el de Hebrón (4:12); el de Samaria (1 R. 22:38), que ha sido excavado; el de Hesbón (Cnt. 7:4), que también ha sido excavado; y los famosos estanques de Siloé* y Betesda* en Jerusalén (Jn. 5:2; 9:7). *Véase* Cisterna.

Estanque del rey

(heb. *b^erêkath hamelek*).

Lugar mencionado en Neh. 2:14, aparentemente en la parte sur del monte sudoriental de Jerusalén; por ello algunos lo identifican con el estanque de Siloé.* Otros, con el de Salomón (que, de acuerdo con Josefo, probablemente estuvo en el valle inferior del Cedrón).

Bib.: *FJ-GJ* v.4.2.

Estaño

(heb. *b^edîl*).

Elemento químico metálico, blando, blanco-azulado, que se obtiene por fundición del mineral que lo contiene. Se conocía y usaba desde tiempos anteriores al éxodo, especialmente en la forma de su aleación con el cobre: el bronce.* En Palestina hay muy poco estaño, si existe; en consecuencia, el que se encuentra allí probablemente vino de Tarsis o de la India (Ez. 27:12). Cerca de la orilla de Jafa se encontraron 2 lingotes de estaño marcados con signos ciprio-minoicos. Habrían sido parte de un cargamento de un barco llegado de Chipre o de Ugarit, donde se usaba la escritura ciprio-minoica desde el s XVI hasta el XIII a.C. Algunos eruditos creen que, en realidad, se lo confunde con el plomo.

Bib.: *BA* 40 (1977):53.

Estaol

(heb. '*Eshtâ*'*ôl*, quizás "un paso", "retirada" o "petición").

Pueblo en la Sefela, en el territorio de Judá (Jos. 15:33), asignado a los danitas (19:40, 41). Estaba cerca de Zora, y se lo menciona con frecuencia en el relato de Sansón (Jue. 13:25; 16:31; 18:2, 11). Se lo identifica con *Eshwa*{, a unos 21 km al oeste de Jerusalén y a unos 3 km al este de Zora. Mapa VI, E-2.

Estaolitas

(heb. '*eshtâ*'*ulî*).

Habitantes de Estaol* (1 Cr. 2:53).

Estaquis

(gr. *Stájus*, "espiga de grano [trigo, maíz, etc.]"; también aparece en inscripciones gr.).

Cristiano en Roma a quien Pablo llama "amado mío" (Ro. 16:9).

Estater/tes/tero

(gr. *stater*).

Moneda* griega grande de plata, también conocida como tetradracma (4 dracmas; Mt. 17:27; tal vez también Mr. 12:15); equivalía a 2 didracmas, a 4 denarios y a un siclo. Las tetradracmas más comunes procedían de Tiro, sobre la costa mediterránea. La moneda pesaba unos 17,5 g y era la que se usaba corrientemente para pagar el tributo* del templo (fig 170).

Estatuto

(heb. generalmente *jôq* [del verbo *jâqaq*, "decretar", "poner en vigencia", "ordenar"], "algo prescripto", "una obligación", "estatuto"; *juqqâh*, "algo prescripto", "estatuto", "regla", "prescripción").

Requerimiento específico y fijo, generalmente un decreto divino (Ex. 27:21; 29:28; Lv. 6:18; Dt. 8:11; etc.).

Este.

Traducción del: ***1.*** Heb. *mizrâj,* "el lugar de la salida del sol", "oriente" (Dt. 4:47, DHH; Jue. 20:43; Is. 41:25; etc.). ***2.*** Heb. *qâdîm, qâdîmâh y qedem*; gr. *anatol***e**, "adelante", "levante", "este". Los hebreos acostumbraban mirar hacia el este cuando daban las direcciones cardinales (tomado como punto de referencia el curso solar aparente). Así, lo que estaba delante era el este (Gn. 2:1; Jue. 6:3, 33; 2 R. 23:13, DHH; Ap. 21:13, DHH; etc.), lo que estaba detrás era el oeste (Jue. 18:12; Ez. 41:15, NBE; Zac. 14:8), lo que estaba a la derecha era el sur (Jos. 17:7; 2 Cr. 4:10, "sudeste") y lo que estaba a la izquierda era el norte (Jos. 19:27; Ez. 16:46), Cabe destacar que el este era el punto cardinal preferido en la Biblia, pues era símbolo de alegría, prosperidad y aun de Dios mismo (*cf* Lc. 1:78).

Esteban

(gr. *Stéfanos*, "guirnalda", "corona de victoria"; nombre común en las inscripciones antiguas).

Primer mártir cristiano. Su nombre griego sugiere un fondo helenístico. La tradición 408 dice que él y Felipe estuvieron entre los 70 enviados por Jesús (Lc. 10:1-17). La 1ª mención a Esteban aparece en Hch. 6:5, donde se lo designa como uno de los 7 hombres escogidos por la iglesia de Jerusalén y ordenados para supervisar la diaria distribución de alimentos a sus miembros pobres (vs 1-6), en armonía con el sistema comunitario adoptado por la nueva iglesia (4:32, 34, 35). Los hombres en este cargo debían ser "de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (6:3).

211. La Puerta de Esteban en Jerusalén.

Luego se menciona a Esteban realizando milagros y predicando con poder como consecuencia de su fe y de la gracia que le otorgó el Espíritu Santo (Hch. 6:8). El éxito de sus labores y la convicción que despertaba su predicación del evangelio suscitaron el antagonismo de ciertos hombres "de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia" (v 9). Estos hombres eran aparentemente judíos devotos de la dispersión que habían venido de sus países para adorar en Jerusalén. Llegando a la conclusión, por la predicación de Esteban, de

que estaba propagando ideas destinadas a disminuir la importancia del templo y las costumbres de Moisés (vs 13, 14), en primer lugar procuraron debilitar su influencia y anular su predicación disputando con él. Sin embargo, su lógica, su percepción espiritual y el poder que acompañaba su predicación superó todos los argumentos de ellos (6:10). Habiendo fracasado su estrategia, instigaron a ciertos hombres a acusarlo de blasfemia (v 11). Esto despertó la indignación del pueblo y de los dirigentes; fue arrestado y arrastrado ante el concilio* (v 12). Allí lo acusaron de haber hablado contra el templo y la ley, y de haber enseñado que Jesús destruiría el templo (6:13-15; 7:1). En su defensa, Esteban presentó un resumen de la historia del pueblo escogido de Dios comenzando con Abrahán (7:2), y demostró que los hebreos habían rechazado sistemáticamente la dirección divina y que ahora habían rechazado al Mesías.

Al sentir, evidentemente por la reacción de sus oyentes, que su defensa había fracasado y que sus enemigos estaban decididos a quitarle la vida, abruptamente terminó su razonamiento y comenzó una severa denuncia contra sus acusadores (Hch. 7:51-53). Finalmente, como sus enemigos manifestaban una ira asesina (v 54), él, "lleno del Espíritu Santo", recibió una visión de Jesús sentado a la diestra de Dios (v 55). Al describir esta visión, su audiencia se tapó los oídos ante lo que consideraba una blasfemia, y lo arrastraron fuera de la ciudad, donde lo apedrearon (vs 56-58). "Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él" (8:2). La muerte de Esteban, que ocurrió sólo unos pocos años después de la vida terrenal de Jesús, inició la 1ª ola de persecución contra la iglesia. Los creyentes se vieron obligados a abandonar Jerusalén, y con ello la semilla del evangelio de Jesucristo fue dispersada hasta muy lejos (v 1).

Estéfanas

(gr. *Stefanás*; quizás una abreviatura de *stefaneфóros* o *stefanóujos*, "portador de coronas [coronado]" o "corona"; también aparece en inscripciones gr.).

Jefe de una familia que incluía a los primeros conversos de Pablo en Grecia (Acaya), y cuyos miembros el apóstol mismo había bautizado, contra su costumbre (1 Co. 1:16; 16:15). Con Acaico y Fortunato, Estéfanas había ido a Efeso con mensajes de la iglesia de Corinto (16:17). Tal vez llevó consigo de vuelta la 1ª epístola a esta iglesia.

Estemoa

(heb. '*Eshtemôa*{ y 'E*shtemôh*, "lugar donde se oye el oráculo [se obedece]" u

"obediencia").

1.

Pueblo en la región montañosa de Judá, asignado a los sacerdotes (Jos. 21:14; 1 Cr. 6:57; Jos. 15:50). Recibió de David algunos despojos obtenidos de los amalecitas que habían destruido Siclag (1 S. 30:28). El sitio ha sido identificado con *es-Semû'*, a unos 14,5 km al sudoeste de Hebrón. En 1969, Z. Yeivin dirigió una excavación secundaria y la restauración parcial de una sinagoga judía del s IV d.C. en *es-Semû{*. Durante estos trabajos, se descubrió un tesoro bajo una cámara lateral de la sinagoga. Consistía de 5 jarrones de cerámica del período de los primeros reyes hebreos, que contenían unos 25 kg de joyas y lingotes habría estado conectado con el botín enviado por David a Estemoa (1 S. 30:26, 28). Mapa VI, F-3.

Bib.: D. Barag, *EAEHL* 11:386-389.

2.

Maacateo descendiente de Esdras (1 Cr. 4:17,19), considerado por algunos comentadores como el fundador del pueblo de Estemoa. 409

Ester

(heb. '*Estêr*; quizá derivado de una palabra persa que significa "estrella" [de la fortuna]).

Reina judía del rey Asuero, o Jerjes, y heroína del libro del mismo nombre (*véase* Asuero 2). El nombre original hebreo de Ester era *Hadassâh*, "mirto". Probablemente adoptó el nombre Ester al entrar en la corte persa. Era hija de Abihail, aparentemente un benjamita, e hija adoptiva de su primo Mardoqueo,* miembro de la corte de Asuero (Est. 2:5, 7, 15). Tanto Ester como Mardoqueo eran descendientes de los exiliados hebreos que habían sido transportados a Babilonia por Nabucodonosor más de 100 años antes, pero estaban entre los que habían elegido permanecer en la tierra de su exilio cuando Ciro les dio permiso para regresar a Judea. Ambos eran residentes en Susa,* la antigua capital de Elam (pero en su tiempo una de las varias capitales de Persia), ubicada a unos 320 km al este de Babilonia (Mapa XII, D-8).

Ester era una joven notablemente hermosa, cuyo tacto y simpatía le ganaron el favor real y el título de reina después que la anterior, Vasti, cayera en desgracia. Asuero le dio ese rango en su 7º año (*c* enero del 478 a.C.). Esto habría ocurrido poco después de la desastrosa guerra contra Grecia, marcada por las batallas de Salamina y de Platea. Cuatro años

más tarde, en abril del 474 a.C., el favorito real, Amán, echa suertes y consigue que el rey firme un decreto real autorizando la muerte de todos los judíos dentro del Imperio Persa y la confiscación de sus propiedades (Est. 3:7-15). Por medio de este decreto procura vengarse de Mardoqueo, que, cuando el favorito entraba y salía por la puerta del palacio, permanentemente rehusaba inclinarse ante él (vs 2-6). Naturalmente, entre los judíos el decreto produce gran consternación, y Mardoqueo informa del problema a Ester (4:1-7) con la advertencia de que Dios ha dirigido las cosas para que ella pueda ser reina en esa hora de crisis y salvar a su pueblo (vs 8-17). En un supremo acto de valor sólo igualado por su infinito tacto, Ester interviene en favor de su nación, aparentemente revelando por primera vez que ella misma es judía (cps 6 y 7). Después de la ejecución de Amán, el rey eleva a Mardoqueo al anterior cargo del enemigo, y en el mes de junio firma un decreto preparado por Mardoqueo que neutraliza el anterior (cp 8). Como gozoso recuerdo de su milagrosa providencia, los judíos decretan un período de fiesta conocido como Purim,* "suertes", por la suerte que echó Amán (3:7; 9:17-32). Desde entonces, los judíos la celebran en honor de Ester por su espíritu de valor y devoción, a quien Dios usó para la liberación de su pueblo (figs 212,337).

212. Tumba en Hamadán (la antigua Ecbatana) donde, según la tradición, está enterrada la reina Ester.

Ester, Libro de.

Informe histórico de la aguda crisis que soportó el pueblo judío en el 474/473 a.C. -cuando un decreto del rey persa Jerjes ordenó su exterminio-, y de la providencia divina para su solución. En la Biblia hebrea Ester es el último de un grupo de 5 libros que tienen el título común de *M^{e}gillôth* (los otros 4 son Rut, Cantares, Eclesiastés y Lamentaciones). Por cuanto el texto hebreo de Ester comienza con la palabra "y", algunos han sugerido que originalmente estaba unido a algún otro libro histórico, posiblemente Nehemías, el libro al que sigue en la LXX y en las traducciones españolas. Aunque en ninguna parte del libro aparece el nombre de Dios, los judíos le asignaron un lugar en el canon sagrado. Ciertos escritores cristianos lo omitieron de sus listas canónicas, y Martín Lutero objetó el libro abiertamente.

I.Autor.

Se desconoce la identidad del autor de Ester. Sin embargo, todo apunta a alguien que vivió en Susa por ese tiempo: la exactitud histórica de la narración (es decir, la afirmación implícita de que el libro es un informe real

de acontecimientos históricos), los numerosos detalles significativos que confirmó la arqueología (sobre todo los del palacio real en Susa), ciertas palabras y formas características del libro, el acceso a los textos oficiales y los archivos reales de los diversos decretos mencionados y citados (copias de decretos reales persas halladas en Egipto son semejantes en forma y estilo a los decretos citados en la narración), y la familiaridad con los terrenos del palacio y sus edificios (las descripciones vívidas y exactas de las maneras y costumbres persas corresponden a lo que sabemos de otras fuentes [Est. 1:5,10, 14; 2:9, 410 21, 23; 3:7, 12, 13; 4:6, 11; 5:4; 8:8, 10, 15; 9:30; 10:1, 21; en suma, a un judío muy educado. Por todo esto, algunos han sugerido Esdras o Mardoqueo como los posibles autores.

EVENTOS DEL LIBRO DE ESTER

II.Ambientación.

El contexto histórico del libro de Ester se debe buscar en los eventos estrechamente relacionados con la desastrosa campaña de Jerjes en Grecia, que señaló los últimos intentos serios de los persas por incorporar las ciudades-estados griegas al imperio. Aparentemente, la fiesta de 6 meses del cp 1 -a la que asistieron los oficiales de todas partes del imperio-fue el gran concilio de guerra en el cual se hicieron planes para invadir Grecia (por cuanto la campaña se inició poco después de completarse los preparativos necesarios). Ester fue hecha reina después que Jerjes regresara de Grecia, y la crisis producida por el decreto de Amán ocurrió 4 ó 5 años más tarde. Los datos cronológicos exactos, proporcionados por el autor para los principales hechos mencionados en el relato (1:3; 2:12, 16; 3:7, 12; 8:9, 12; 9:1, 17-19), permiten una estrecha correlación con los eventos conocidos por la historia secular. Si el escritor hubiera colocado la gran fiesta, la recepción de Ester como reina o la experiencia de Amán en momentos en que Jerjes estaba por unos meses en Grecia (a unos 2.400 km de distancia), la pretensión implícita del libro de ser histórico habría quedado bajo sospechas definidas. Inversamente, esta estrecha correspondencia con los hechos de la historia confirma su autenticidad. Véase Asuero I.

III.Estilo literario y Tema.

El libro de Ester ocupa un elevado sitial como obra maestra de la literatura. Presenta, en secuencia rápida, situaciones altamente dramáticas, épicas. Ester no sólo es una mujer hermosa, sino también alguien que posee un juicio claro, un autocontrol notable, un tacto refinado, una lealtad firme y un espíritu de abnegación que se eleva a alturas heroicas. Amán es un villano odioso, hábil, inescrupuloso y egotista. La sorprendente serie de

coincidencias providenciales que culmina en su desenmascaramiento y muerte y en la liberación de los judíos, cuya extinción como raza había planeado, se compara con el suspenso dramático de cualquier obra de ficción. Aunque no se menciona a Dios por nombre, su providencia soberana es el gran tema de principio a fin. El libro también destaca la naturaleza transitoria del poder y la prosperidad terrenales. Sin duda, por estas cosas el comentador judío medieval Maimónides exalta el libro de Ester por sobre todos los libros de los profetas y el resto de los hagiógrafos, poniéndolo al mismo nivel del Pentateuco. Si Dios puede librar a su pueblo de una crisis como la que afrontó en los días de Ester, ciertamente ninguna situación terrenal puede ser demasiado difícil para él, y ninguna situación puede ser tan oscura como para que sus hijos queden sin esperanza.

IV.Bosquejo y Contenido.

La narración se divide lógicamente en 5 secciones, 1ª de las cuales explica cómo una joven judía llega a ser la reina del Imperio Persa (Est. 1:1-2:20). Luego la narración presenta a Amán cuando es promovido al cargo de Primer Ministro y conspira para exterminar a los judíos (2:21- 3:15) y Ester decide salir en favor de su pueblo (4:1-5:8), y llega a su culminación con la caída de Amán (5:9-7:10) y el triunfo de los judíos sobre sus enemigos (8:1-10:3). El relato se inicia con la descripción de una fiesta de Estado -a la que asisten todos los príncipes 411 y nobles de Persia- y continúa con la deposición de Vasti como reina y la posterior elección de Ester como sucesora al favor real. Luego, como medio para explicar el posterior papel de Mardoqueo en el relato, se narra el incidente por el que éste salva la vida de Jerjes (2:21-23). El nombramiento de Amán como Primer ministro lleva indirectamente al odio hacia Mardoqueo y a la conspiración mediante la cual procura vengarse por medio de un decreto real que sentencia a todos los judíos a muerte (3:1-15). Estos se desesperan, pero Mardoqueo se da cuenta de que la posición de Ester como reina le da la posibilidad de acercarse al rey. La convence de que haga suya la causa de su pueblo, aun con gran riesgo personal (4:1-17). Con gran tacto, paso a paso, Ester se acerca al rey y se asegura, antes de presentar su acusación contra Amán, de que sigue gozando del favor real. Su manejo de la situación crítica y delicada es una demostración de habilidad y tacto consumados (5:1-7:6). Mientras transcurren las maniobras de Ester para reunir al rey y a Amán en circunstancias apropiadas para su propósito, Amán sufre una humillación extrema y queda muy desalentado por tener que pasear a Mardoqueo por la ciudad con esplendor real en el mismo momento en que había decidido colgar a su enemigo mortal. Después de desenmascarar a Amán y de la smuerte de éste, los acontecimientos se deslizan rápidamente: Mardoqueo asciende al cargo de Primer Ministro y se promulga un decreto que neutraliza el anterior (8:1-9:16). El resto del cp 9 explica la base histórica de la fiesta de Purim que, desde entonces, los

judíos observan universalmente (9:17-32). El cp 10 constituye una conclusión que relata brevemente el honor que recibe Mardoqueo como Primer Ministro y muestra cómo usó su alto cargo no sólo para beneficio de Persia y de su rey sino también para mejorar el bienestar de su propio pueblo, los judíos (véase *CBA* 3:457-462).

Estiércol

(heb. peresh, *tsâfîa*{, *tsê'âh*, *j*[a]*râ'îm*, *gêlêl*, *gâlâl*, *dômen*).

El uso del estiércol como combustible aparece en Ez. 4:12, 13, 15, pero lo difundido de su empleo con ese propósito hoy nos sugiere que también pudo ser usado ampliamente en lo pasado. Su aplicación como fertilizante se menciona en Lc. 13:8. Figuradamente, "estiércol" y "excremento" describen algo detestable, perecedero y sin valor (2 R. 9:37; Job 20:7; Fil. 3:8, "basura", RVR; etc.).

En 2 R. 6:25 se habla del "estiércol de paloma" (heb. *j*[a]*rê yônîm*), una sustancia desagradable que llegó a ser un alimento codiciado por los sitiados habitantes de Samaria, y por el que pagaron un alto precio. Josefo registra que en su angustia la gente en Jerusalén se vio en la necesidad de comer estiércol durante el sitio de la ciudad. Recientemente se hizo un intento de identificar esta sustancia con un producto vegetal barato e indeseable, pero no se pudo demostrar esta identificación.

Bib.: FJ-GJ v.13.7.

Estoico

(gr. *stoïkós*).

Seguidor del estoicismo, una destacada filosofía greco-romana del mundo mediterráneo en tiempos del NT. Pablo se encontró con filósofos estoicos en el mercado de Atenas, y sus disputas con ellos y los filósofos epicúreos condujeron al famoso discurso en el Areópago (Hch.0 17:16-21). La filosofía estoica recibió su nombre de la *Stoá Poikílos*, el atrio decorado del ágora (mercado) de Atenas, donde Zenón, su fundador, enseñó por medio siglo a partir de *c* 300 a.C. Era una filosofía helenística más bien que helénica. Zenón había nacido en Citium, Chipre, una ciudad griega con elementos fenicios, y probablemente era de origen semítico. Sus sucesores inmediatos al frente de la escuela, Cleantes y Crisipo, también habían venido del Oriente. De los primeros jefes de la escuela ninguno era ateniense, y 5 de ellos provinieron de la frontera semítica del mundo griego. El estoicismo debe mucho al Oriente. Su fervor moral alienta la atmósfera religiosa oriental. Era, en realidad, hijo de la unión entre la conciencia

religiosa de Oriente con la cultura clásica de Occidente. Tres de los estoicos más destacados fueron el esclavo Epicteto, el filósofo romano Séneca, y el emperador Marco Aurelio.

Se puede decir que el estoicismo es panteísmo materialista. De acuerdo con ello, todo es material: Dios, el alma humana y todas las cualidades de las cosas. El universo está saturado y controlado por un alma del mundo, o fuerza racional, que es Dios. El hombre no sólo está hecho a la imagen racional de Dios, también tiene dentro de sí una chispa de la Deidad. Por virtud de esa chispa es un hijo de Dios. Los intereses primarios del estoicismo eran prácticos y éticos más bien que especulativos: el principal fin de la existencia es vivir en forma virtuosa, en armonía con la naturaleza. Decía Séneca: "Tenemos el hábito de decir que el mayor bien es vivir de acuerdo con la naturaleza". Para el estoico, esto significaba encontrar una manera racional de vida en conformidad con la voluntad divina. Enseñaban que todo lo que ocurre fuera del poder del hombre se debe a ella. Por esa razón se lo debe aceptar con ecuanimidad. No importa qué 412 le pasara, el estoico no permitía que nada perturbara su tranquilidad. Buscaba ser indiferente tanto al placer como al dolor. Para alcanzar una vida virtuosa practicaba una rígida autodisciplina y se sujetaba a un autoexamen diario. Las 4 virtudes cardinales del estoicismo eran la sabiduría, la justicia, el valor y la temperancia; consideraba el suicidio como algo honorable. El estoicismo enseñaba un concepto de la unidad y fraternidad mundial. Como todos los seres racionales están bajo la misma ley universal, todos los hombres son hermanos. La distinción de clases, si existe, es una barrera artificial que se debe eliminar por medio de la religión antes que por una revolución social.

Filón, para interpretar el AT, usó el método alegórico de interpretación usado por los estoicos y otros filósofos para explicar los mitos griegos, y tuvo mucha influencia sobre los intérpretes cristianos de las Escrituras.

Estón

(heb. '*Eshtôn*, tal vez "reposado").

Descendiente de Quelub de la tribu de Judá (1 Cr. 4:11, 12).

Estopa

(heb. *n*^{e}{*ôreth* [del verbo *nâ*{*ar*, "sacudir", "extraer algo por medio de sacudidas"], "material que resulta cuando se procesa el lino", "estopa").

Parte basta del lino o del cáñamo que queda al peinarlos y que se emplea para cuerdas, telas bastas y otros usos. Un pedazo de estopa arde

fácilmente en contacto con una llama (Jue. 16:9), y el hecho de que sea tan inflamable lo convierte en una ilustración adecuada de la destrucción por medio del fuego (Is. 1:31).

Estrado

(heb. *kiyyôr kebesh y hadôm raglayim*; gr. *hupopódion ton podon*).

Apoyo bajo en forma de caja para sostener los pies de una persona sentada en una silla alta, especialmente usado en relación con los tronos. En la Biblia se emplea el término, en general, en los pasajes poéticos donde, en forma simbólica, se menciona la tierra o Jerusalén como el estrado de Dios (Is. 66:1; Lm. 2:1; Hch. 7:49; etc.). En varios textos (Sal. 110:1; Lc. 20:43; He. 1:13; etc.) se dice que los enemigos de Dios serán el estrado de sus pies. Esta expresión metafórico era bien entendida en el mundo antiguo, pues se han encontrado ilustraciones de enemigos atados, pintados o tallados, en los estrados de los reyes, por ejemplo, el de Tutankamón (fig 521). En 2 Cr. 6:13 se emplea *kiyyôr* para el estrado de bronce que Salomón mandó colocar en el templo, sobre él se colocó para la ceremonia de inauguración del templo.

Estrella

(heb. *kôkâb*; gr. *astor, ástron*).

Cuerpo celeste. Estos atrajeron la atención de los antiguos, y sus movimientos, su número y su agrupación aparente llegó a ser el tema de mucho estudio y análisis. Cuando la humanidad perdió de vista a Dios como creador, consideró las estrellas como objetos de veneración más bien que como evidencias del poder divino. Las supersticiones de los pueblos paganos en relación con las estrellas dio origen a la seudo ciencia de la astrología, que enseña que los cuerpos celestes tienen influencia no sólo sobre el mundo natural sino también sobre los asuntos humanos. Durante algunos períodos los astrólogos* tuvieron cargos de gran importancia en las cortes reales (Dn. 2:2). Los astrónomos de Babilonia, Asiria y Egipto determinaron los límites de las constelaciones, y asignaron las 12 constelaciones del plano de la eclíptica a los 12 signos del zodíaco. Establecieron los calendarios y predijeron los eclipses con asombrosa exactitud. Las naciones paganas que rodeaban a Israel en Palestina incluían las estrellas (así como el Sol y la Luna) en su panteón, y tanto Israel como Judá, durante su apostasía, adoraron a la hueste del cielo (2 R. 17:16; 21:3; *cf* Dt. 4:19). Dios se refirió a las incontables estrellas para ilustrar a Abrahán las ilimitadas bendiciones y la incontable descendencia que tendría el patriarca (Gn. 15:5; 22:17). Job menciona

ciertas constelaciones en su descripción del poder de Dios (Job 9:9; 38:31, 32), y otros escritores bíblicos reconocieron que las estrellas están bajo el poder de Dios (Is. 13:10; Jer. 31:35) y que habían sido creadas por él (Sal. 8:3, 4; 19:1). Acerca del "lucero" de 2 P. 1:19 (gr. *fÇsfóros*) se cree que se refiere al planeta Venus. *Véase* Lucero; Lucifer; los nombres de las constelaciones individuales.

Etam

(heb. '*Êthâm* [1], quizá "límite marino" o "limitado por el mar"; heb. {*Ê*t*âm* [2-5] [lugar, cubil de] "ave de presa [gavilán, fieras]").

1.

Lugar donde los israelitas hicieron el 1er campamento después de salir de Sucot en Egipto bajo la dirección de Moisés (Ex. 13:20; Nm. 33:6); aún no ha sido identificado con certeza. Como estaba al borde del desierto, se lo debe buscar en algún lugar en el extremo oriental de *Wâd§* T*umilât*, cerca del Lago Timsa o cerca del Gran Lago Amargo. El nombre Etam se aplicaba a la porción del desierto de Sur que está entre la frontera egipcia y Mara, y que llevó 3 días atravesarla (Nm. 33:8; *cf* Ex. 15:22). Mapa V, B-4 (que muestra a Etam quizá demasiado al norte).

2.

Nombre de una roca, al norte de Judá, en cuya cueva Sansón vivió por un tiempo después 413 de haber salido de Timnat (Jue. 15:8, 11). No ha sido identificada.

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:3). Pudo haber dado su nombre al pueblo de Etam 5.

4.

Lugar en la parte sur del territorio de Judá que fue asignado a Simeón (1 Cr. 4:32). No ha sido identificado todavía con seguridad, pero se lo debe buscar en la vecindad de En-rimón. Mapa V, A-6.

5.

Pueblo en las proximidades de Belén que Roboam fortificó después de la secesión de las 10 tribus (2 Cr. 11:6). El sitio que ocupaba se llama hoy *Khirbet el-Khôkh*, a unos 4 km al sudoeste de Belén. El manantial cercano

de {*Ain* {*At~n* ha conservado el nombre. En este lugar se encuentran los famosos "estanques de Salomón", que antiguamente proporcionaban agua a Jerusalén por medio de un acueducto. El agua de estos estanques ahora es conducida a Belén. Mapa VI, E-3.

6.

Desierto por el cual el pueblo de Israel vagó antes de llegar a Mara (Ex. 33:6-8).

Etán

(heb. '*Êthân*, "perpetuo [constante, permanente" o"permanentemente]" [fluye con agua]).

1.

Miembro de la tribu de Judá, hijo de Zera (1 Cr. 2:6). Probablemente era el ezraíta famoso por su sabiduría mencionado en 1 R. 4:31. Algunos lo identifican con el "Etán ezraíta" del título del Sal. 89, pero no es claro cuándo vivió este Etán.

2.

Levita de la familia de Gersón, antepasado de Asaf (1 Cr. 6:42).

3.

Levita de la familia de Merari, que fue uno de los cantores del templo designado por David (1 Cr. 6:44; 15:17, 19). Pudo haber sido el mismo Jedutún de otros textos que enumeran los cantores del templo (1 Cr. 16:41; 25:1, 6; 2 Cr. 5:12; 35:15).

Etanim

(heb. '*Êthânîm*, "corrientes perennes"; fen. '*tnm*).

Mes* judío (y también cananeo, llamado Tishri después del exilio) que comienza con la luna nueva de septiembre u octubre; constaba de 30 días. Se llamó el 7º mes (1 R. 8:2) porque los meses se numeraban de acuerdo con el año* religioso, que comenzaba en Abib (Nisán), en la primavera del hemisferio norte; Etanim, o Tishri, iniciaba el año civil. El 1º de Tishri era el día de Año Nuevo; el 10, el Día de la Expiación; y el 15, el 1er día de la fiesta de los Tabernáculos. El 10 del mes también sonaba la trompeta para

anunciar el año del jubileo* (Lv. 25:9).

Et-baal

(heb. '*Ethba*{*al*, "con Baal"; fen. de Biblos, '*tb*{***l*;** inscripciones de Senaquerib del 701 a.C., *Tuba*'*lu*, nombre del último rey de Sidón).

Rey de Sidón (y Tiro), padre de Jezabel y suegro de Acab, rey de Israel (1 R. 16:31). Era sacerdote de Astarté cuando mató a su hermano Felles, rey de Sidón, y usurpó el trono *c* 887 a.C.

Bib.: *ANET* 287; *FJ-AJ* viii.13.1, 2; ix.6.6; *FJ*-AA i.18.

Eter

(heb. {***E****ther*, quizás "abundancia" o "perfume")**.**

1.

Lugar en Judá (Jos. 15:42), identificado por algunos como *Khirbet el-*{*Ater*, a unos 21 km al oeste-noroeste de Bet-sur. Otros lo identifican con Eter 2, o con Atac.*

2.

Lugar asignado a Simeón cerca de En-rimón (Jos. 19:7), identificado, sobre la autoridad del *Onomásticon* de Eusebio, con *Khirbet* {*Attîr*, a unos 24 km al noreste de Beerseba (pero algunos piensan que Eusebio confundió el lugar con Jatir). Algunos lo consideran idéntico a Eter 1.

Eterno/a

(heb. {***O****lâm,* "por mucho tiempo", "por todo el tiempo"; gr. *aion, aionios,* "que dura edades", "para siempre", "por los siglos", "eterno"**).**

Término bíblico que denota un período de larga duración, siempre en un sentido relativo con respecto a la naturaleza de las circunstancias o condiciones descriptas por la expresión. Ni {*ôlâm* ni *aionios* por sí mismas implican un tiempo sin principio ni fin, como sugiere la palabra española "eterno" o "sempiterno". Por cuanto el significado de estas palabras depende de la naturaleza del objeto al que se aplican, el lapso así designado puede no tener principio ni fin, o un principio sin fin, o un principio y un fin; "perpetuo" podría ser una traducción mejor. {*Ôlâm* indica

un tiempo de duración indefinida cuyos límites son desconocidos o no especificados. Cuando se refiere a Dios significa "eterno" en el sentido absoluto, sin comienzo ni fin, porque Dios sí es eterno (Gn. 21:33). Cuando se usa para la vida de los redimidos indica un tiempo con comienzo pero sin fin, el resultado del otorgamiento de la inmortalidad (Dn. 12:2). La calidad durativa, indefinida pero sin embargo finita de '*ôlâm* es claramente evidente de Ex. 21:6, donde se traduce la expresión como "para siempre". Aquí se especifica que un esclavo que ha servido a su amo por 6 años, pero que al fin de ese período elige voluntariamente unirse a su amo para de allí en adelante servirlo "a perpetuidad", puede hacerlo. Evidentemente, aquí {*ôlâm* tiene principio y tiene fin; se especifica el principio, y el fin de su servicio se supone que terminará con la muerte del esclavo. *Véase* Infierno (III).

En vista de que los escritores del NT eran hebreos por raza y cultura, usaron *aionios*, el equivalente griego de {*ôlâm*, con el mismo 414 sentido en que habrían usado la palabra {*ôlâm* si hubieran escrito en shebreo. El adjetivo *aionios* deriva su forma del sustantivo *aion* ("edad", "era", "siglo" o "mundo" considerado desde el punto de vista del tiempo, como en Mt. 12:32; 13:22, 39; etc.), y sencillamente significa: "que dura una era" o "de duración indefinida". En cada caso que se use la palabra, es la naturaleza del objeto o la circunstancia que se describe como "eterno" o "sempiterno" lo que determina la significación durativa y terminal de *aionios* (según el contexto y la analogía de las Escrituras). El concepto popular de que "eterno" (como traducción de {*ôlâm* y *aionios*) siempre sugiere duración sin fin, no tiene base bíblica.

Etíope

(heb. *Kûsh*, *Kûshî*; gr. *Aithíopes*).

Habitante de Etiopía* (2 Cr. 12:3; Jer. 13:23; etc.). De acuerdo con 2 S. 18:21-23, 31 y 32, también el gentilicio de un soldado del ejército judío encargado de llevar las malas noticias del frente al monarca de turno (algunas versiones dicen "cusita", que en definitiva es lo mismo porque Cus* es Etiopía).

Etiopía

(heb. *Kúsh*, "negrura", "cara tostada", "quemado por el sol" o "Cus"; egip. *K*3*sh*; asir. *Kûsu*; bab. *Kûshu*).

En tiempos bíblicos, la región que en tiempos clásicos se llamó Nubia, y lo que hoy es en parte Egipto y en parte Sudán. Su frontera norte era la 1ª catarata del Nilo en Asuán; la frontera sur permaneció indefinida. El heb.

Kûsh se deriva del nombre del primogénito de Cam (Gn. 10:6), quien llegó a ser el antepasado de los habitantes de Etiopía. Los habitantes de este país eran camíticos, como los egipcios y los libios, aunque los egipcios se referían a los cusitas como negros; su color oscuro, al que se alude en la Biblia (Jer. 13:23), fue el que originó ese sobrenombre (la fig 181 muestra a soldados nubios). Mapas IV, C/D-4/5; XII, F-5.

La antigua Etiopía incluía no sólo Nubia sino parte de la Arabia occidental sobre el Mar Rojo (varias referencias bíblicas a Etiopía se deben aplicar también al Cus arábigo). El etíope Zera de 2 Cr. 14:9 no podría haber invadido el sur de Palestina si hubiera venido de la Etiopía africana, ya que Egipto en ese tiempo controlaba rígidamente su país y también Nubia; debe de haber sido un cusita arábigo. Sin duda esto también es cierto de los etíopes de Is. 45:14.

Nubia siempre fue codiciada por los egipcios por causa de sus minas de oro en las montañas, y su riqueza en ganado, marfil, cueros y ébano, y porque los productos del África central entraban a Egipto a través de los mercaderes nubios. El país fue conquistado por los fuertes reyes de la dinastía 12ª de Egipto, pero durante el 2º período intermedio que la siguió, cuando los hicsos gobernaron parte de Egipto, recuperó su independencia. Después, los poderosos reyes del Imperio Nuevo, que reocuparon Nubia, la pusieron bajo un gobernador egipcio que se llamaba Príncipe de Nubia. En esa época los nubios adoptaron la religión y la cultura egipcias, y con el tiempo llegaron a ser más conservadores en lo egipcio que los egipcios mismos.

Más tarde Nubia recuperó su independencia, y cuando Egipto se debilitó, invadió ese país (*c* 750 a.C.). Por casi 90 años Egipto fue gobernado por reyes etíopes, cuya capital estuvo en Napata, cerca de la 4ª catarata del Nilo. La dinastía etíope se conoce como la 25ª en la historia de Egipto. El rey más conocido de ella es Taharka (el Tirhaca bíblico; 2 R. 19:9), que intentó venir en ayuda del rey Ezequías de Judá durante la invasión asiria de Senaquerib. Finalmente Esar-hadón,* el hijo de Senaquerib, derrotó a los etíopes y los expulsó a su propio país. Desde entonces no tuvieron más poder sobre países extranjeros. En tiempos del NT la tierra estuvo gobernada por una sucesión de reinas, cuya capital estaba en Meroe, a unos 210 km al noreste de Cartum. Cada reina llevaba el título de Candace* (Hch. 8:27). El reino meroítico existió hasta *c* 350 d.C., y luego dio lugar al poder abisinio de Aksum. Mapa IV, D-5.

Etiopía se menciona con frecuencia en la Biblia; se habla de sus ríos (Is. 18:1; Sof. 3:10), indicando sin duda el Nilo Blanco y el Azul, y tal vez también el Atbara; se menciona a Nubia como el país de origen de ciertas piedras preciosas (Job 28:19); y como un país famoso por su comercio (Is. 45:14). El salmista predijo el tiempo cuando los etíopes extenderían sus manos hacia Dios (Sal. 68:31). Algunos de los profetas hebreos previeron su condenación (Is. 20:1-6; Sof. 2:12).

Bib.: G. Reisner, *JEA* 9 (1923):34-77; T. S@ve-S`derbergh, *Aegypten und Nubien* [Egipcios y nubios] (Lund. 1941).

Etnán

(heb. '*Ethnân*, "don [dádiva]").

Descendiente de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 4:7).

Etni

(heb. '*Ethnî*, "liberal"; tal vez una forma acortada de '*Ethnân*, Etnán).

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 6:41). Algunos lo identifican con el Jeatrai del v 21.

Eubulo

(gr. *Euboulos*, "prudente", "buen consejero" o "bien aconsejado"; aparece con frecuencia en inscripciones gr.).

Cristiano romano 415 que envió saludos a Timoteo por medio de Pablo (2 Ti. 4:21).

Eufrates

(heb. *Perâth*, "río bueno y caudaloso"; cun. *Purattu;* persa antiguo *Ufr~tu*; gr. *Eufrát's* [de donde proviene nuestro nombre español]).

Uno de los grandes ríos del Asia occidental, el principal de la Mesopotamia. Tiene 2 nacientes: una cerca de Erzerum, que alimenta el Eufrates occidental, ahora llamado *Karasu;* y el otro al oeste del monte Ararat, que alimenta la rama oriental, el *Muradsu.* Después que los 2 brazos se juntan cerca de *Melid,* el río fluye formando meandros a través de los montes Antitauro, y al entrar a la Mesopotamia superior forma la gran curva del Eufrates: primero da vueltas hacia el sur (en Apamea) y luego hacia el este (en Tapsacus). Sobre esta gran curva estuvieron ubicadas la famosa ciudad de Carquemis y la ciudad asiria de *Til Barsip*. Después de su giro al este, el río pronto da vuelta otra vez en dirección al sudeste, recibiendo las aguas de 2 tributarios importantes: el *Balîkh* (sobre el cual está Harán) y el *Kh~bûr*. Mapas XI, B-4/5, C-5; III, B-4.

En la Mesopotamia inferior el Eufrates ha cambiado su curso en muchas

ocasiones desde los tiempos antiguos; en consecuencia, las ruinas de muchas grandes ciudades que antiguamente estaban sobre sus riberas -Sippar, Babilonia, Nippur, Ur, Uruk (la Erec bíblica), Larsa y Eridu- hoy están a distancias variables de él (fig 62, para el río en Babilonia). Después de recorrer unos 2.850 km el Eufrates se une con el Tigris, y la combinación de ambos se llama *Shatt el-{Arab.* Sin embargo, en tiempos antiguos el Golfo Pérsico se extendía más hacia el noroeste, y ambos ríos desembocaban separadamente en el golfo. Mapa XI, C-5/6.

El nombre se menciona por 1ª vez en el AT como uno de los ríos del jardín del Edén (Gn. 2:14), pero no se debe suponer la identidad del Eufrates antediluviano con el río actual. A menudo se lo llama sencillamente "el gran río", y se lo señala como el límite norte de la tierra prometida (Gn. 15:18), lo que pocas veces ocurrió, excepto por un breve tiempo durante los reinados de David y de Salomón (2 S. 8:3:1 Cr. 18:3; 1 R. 4:21, 24). En tiempos de los persas, el Eufrates formaba la frontera entre Mesopotamia y el territorio de Siria y Palestina. Por tanto, este último territorio, que se incorporó administrativamente como una satrapía, se llamó oficialmente "Más Allá del Río" (Esd. 4:10,11; 5:3; 6:6; Neh. 2:7). En el lenguaje simbólico del Apocalipsis se mencionan ángeles que "están atados junto al gran río Eufrates" (Ap. 9:14), y la 6ª plaga será derramada sobre el Eufrates (16:12). *Véase* Armagedón.

213. Palmeras datileras sobre la ribera del río Eufrates.

Eunice

(gr. *Euník*', "buena victoria" o "victoriosa").

Madre de Timoteo, una judía cristiana casada con un griego (2 Ti. 1:5; *cf* Hch. 16:1).

Eunuco

(heb. *sârîs*; gr. *eunoújos*).

Persona castrada. Antiguamente se empleaban eunucos en los países orientales, no sólo como ayudas de cámara, sino también como oficiales de la corte, tanto en altos cargos como en los menores. Como la mayoría de los funcionarios de la corte en cargos confidenciales muy cerca de la casa del rey eran castrados, el término llegó a ser sinónimo de "oficial" o "funcionario", y ocasionalmente habría sido usado para hombres que estaban en la plenitud de su virilidad. Por otro lado, no hay pruebas de que

un miembro casado de la corte como Potifar (Gn. 39:1) no fuera un eunuco. Si lo fue, se podría explicar fácilmente el intento de su esposa de seducir a José. El capitán de la guardia de faraón y su principal panadero y copero eran eunucos (37:36; 40:2,7).

Sârîs se traduce de diversas maneras, pero en el AT está en cada uno de los pasajes que se citan a continuación. En la Biblia también se mencionan los *sârîsîm*, servidores íntimos no sólo de los reyes de Asiria (2 R. 18:17, *NBE*), Babilonia (2 R. 20:18; Is. 39:7; Jer. 39:3,13, *NBE*; Dn. 1:3, 7; etc.) y Persia (Est. 1:10, 12, 15; etc.), sino también de los reyes y las reinas de Israel y de Judá (2 R. 23:11, Natán-melec). Se los menciona al servicio del rey David (1 Cr. 28:1, BJ), de Acab, Jezabel y de su hijo Joram (1 R. 22:9, BJ; 2 R. 8:6, BJ; 9:32), de Joaquín (2 R. 24:15, BJ; Jer. 29:2, BJ) y de Sedecías (2 R. 25:19, BJ). La ley mosaica los excluía de "la congregación de Jehová" (Dt. 23:1), por lo que quizá muchos de los eunucos fueran extranjeros (Jer. 38:7).

Sin embargo, Isaías les dijo que podían tener un lugar y un nombre en la casa de Jehová si eran fieles en la realización de sus deberes religiosos (Is. 56:3-5). Algunos comentadores piensan que tal vez Daniel y seguramente Nehemías eran eunucos. El único eunuco mencionado 416 en el NT fue el tesorero de la reina de Etiopía, aceptado en la iglesia cristiana por bautismo (Hch. 8:27-39). Cristo usó la palabra en un contexto (Mt.19:12) que ilustra que el estado de celibato es deseable en ciertas condiciones. *Véase* Camarero.

Euroclidón

(gr. *EuroklúdÇn, EuruklúdÇn, EurakúlÇn*; término híbrido: del gr. *éuros*, "viento [tempestad] del este [oriente]", más el lat. *aquilo*, "viento noreste").

Nombre popular de un fuerte viento del este, o del noreste, que llevó al barco en que viajaba Pablo hacia Roma primero al peligro y luego al naufragio (Hch. 27:14-16).

Eutico

(gr. *Eutujos*, "afortunado", "feliz"; aparece con frecuencia en las inscripciones y la literatura gr.).

Joven de Troas que, mientras estaba sentado en la ventana durante la última reunión de Pablo en la ciudad, se durmió y cayó desde el 3er, piso al suelo. Fue levantado muerto, pero el apóstol le devolvió la vida (Hch. 20:7-12).

Eva

(heb. *Jawwâh* [tal vez de *jay*, "viviente", o *jayyâh*, "vida"]; gr. *Héua*; la palabra ha sido interpretada como "antecesora", "madre", "quien da a luz", "viviente", "vivificadora", "vida").

La 1ª mujer, la "ayuda idónea" de Adán y la madre de la raza humana (Gn. 2:18-22). Adán primero la llamó *'ishshâh*, "mujer" (de *'îsh*, "hombre"), y le dio el nombre de Eva después de la caída. Aunque era perfecto en su varonil dignidad y capacidad, Adán era un ser incompleto en y por si mismo. Para suplir esta deficiencia inherente dispuesta por Dios, el Señor creó una "ayuda idónea para él" (literalmente, "su complemento", "apropiada para él"). Adán fue creado como un ser social, y Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo" (v 18). Dios dispuso que Eva supliera lo que le faltaba al 1er, hombre para que juntos constituyeran la plenitud del ser.

Eva sucumbió a la seducción del tentador e indujo a Adán a unirse a ella en la transgresión (3:1-7). Como castigo, la voluntad de ella quedaría sujeta a su marido como su cabeza (v 16, Ef. 6:22, 23) y con dolor tendría los hijos (v 16). Después de la referencia a ella como madre de Caín y de Abel (4:1, 2), no se la menciona más en el AT, ni siquiera con una alusión. En el NT Pablo la menciona 2 veces: una, con relación a que la serpiente la engañó (2 Co. 11:3); y otra, con referencia a que su transgresión es la causa de su posición de sumisión asignada a la mujer después de la caída (1 Ti. 2:12,13).

Evangelio

(gr. *euanguélion*, "buenas nuevas").

Mensaje que proclama el cristianismo: salvación por medio de Jesucristo. Estas "buenas noticias" fueron reveladas en embrión desde el principio (Gn. 3:15; 12:3), pero más ampliamente lo hicieron los escritores bíblicos posteriores, especialmente Isaías, a quien a veces se lo llama el profeta evangélico (véase Is. 49; 60-62; *CBA* 4:25-40, 316, 317). Jesús anunció su ministerio al pueblo de su aldea de Nazaret con las palabras de Is. 61:1, 2 (Lc. 4:18, 19). El uso del término "evangelio" para referirse a cualesquiera de los 4 primeros libros del NT es extrabíblico (algunos eruditos ven una sugerencia en Mr. 1:1).

Las "buenas nuevas" se describen como "el evangelio de Cristo" (Ro. 15:19; 2 Co. 4:4; etc.), "el evangelio de Dios" (Ro. 1:1) y el "evangelio de la gracia de Dios" (Hch. 20:24). Se lo llama un "misterio"* (Ef. 6:19). La frase

"el evangelio del reino" (Mt. 9:35; Mr. 1:14; etc.) se refiere primariamente al evangelio del "reino de los cielos" o del "reino de Dios" (Mt. 12:28; 13:24; Mr. 1:15; Lc. 17:20, 21). Cristo ordenó a sus seguidores predicar el evangelio "a toda criatura" (Mr. 16:15, 16; cf Mt. 28:19; Hch. 1:8). La predicación del "evangelio del reino" a todo el mundo es una de las señales de la venida de Cristo (Mt. 24:14). En visión, Juan vio a un ángel con "el evangelio eterno" para predicarlo a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Ap. 14:6).

Evangelios, Armonía de los.

Los autores de los Evangelios dan informes independientes sobre la vida de Jesús. Algunos registran incidentes que otros omiten, y muchos hechos están relacionados con otros incidentes sin una aclaración de la relación exacta de tiempo. No siempre se puede deducir la cronología en la secuencia de las narraciones, porque los 4 Evangelios varían el orden en que cuentan los eventos. Se presentan muchos problemas cuando se las quiere ordenar cronológicamente. Pero se han propuesto muchas soluciones. La secuencia que aquí se sigue es la que se presenta en *CBA* 5: 184-191; las razones para adoptarla se encuentran en los comentarios de los pasajes involucrados.

I. Cómo usar la **Armonía de los Evangelios.**

La siguiente tabla presenta, en una secuencia cronológica continua, el orden de los acontecimientos en la vida de Jesús registrados en los 4 Evangelios, subdivididos en 8 períodos. Después de cada uno de los 179 incidentes enumerados, en las últimas 4 columnas aparecen las referencias a los Evangelios que relatan cada uno de ellos. Se notará que algunos eventos están en sólo uno de los Evangelios, otros en 2 ó 3, y aún otros en los 4. Para otras explicaciones véase la p 421. 417

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS I

418

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS II

419

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS III

420

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS IV

421

ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS V

Como se puede ver, la tabla provee una forma cómoda para ubicar cualquier incidente cronológicamente, como también permite comparar los informes de ese acontecimiento en los diversos Evangelios. Por ejemplo, el incidente en el que Jesús caminó sobre el agua aparece como Nº 67. Que este ítem aparezca en la sección IV, "Ministerio en Galilea", ubica el incidente durante la estadía de Jesús en Galilea (de la primavera del 29 d.C. a la primavera del 30 d.C.), entre la alimentación de los 5.000 (Nº 66) y el sermón sobre el pan de vida (Nº 68). Las 3 referencias bíblicas que siguen (Mt. 14:22-36; Mr. 6:45-56; Jn. 6:15-24) indican los lugares en los Evangelios donde se relata la ocasión en que Jesús caminó sobre el mar.

Se puede encontrar cualquier incidente específico ya sea repasando la lista o, si se conoce la referencia en uno de los evangelios, consultando el **Índice de la Armonía de los Evangelios** que sigue a esta armonía.

2. Cómo usar el **Índice de la Armonía de los Evangelios.**

El siguiente Índice enumera en orden de capítulos y versículos los pasajes bíblicos que cuentan los incidentes enumerados en la Armonía precedente, y da, para cada referencia, el número con el cual ese incidente aparece en la tabla. Si se conoce una referencia bíblica para un acontecimiento -digamos, Lc. 7:36-50-, en el que se registra la fiesta que Simón dio en homenaje a Jesús, se busca en el Índice bajo Lc. 7; después de la indicación de 36-50 aparece el Nº 128. En la tabla de la Armonía, bajo el Nº 128 dice "La fiesta de Simón", y da la referencia de Lucas y los pasajes paralelos en los otros Evangelios: Mt. 26:6-13, Mr. 14:3-9 y Jn. 12:1-9. 422

ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Mateo

ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Marcos

423

ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Lucas

ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Juan

Evangelista

(gr. *euanguelistes*).

Literalmente, "anunciador de buenas noticias" (Hch. 21:8; Ef. 4:11; 2 Ti. 4:5). El don de la evangelización fue uno de los varios dones que Cristo dio a diversos miembros de su iglesia después de su ascensión (Ef. 4:8,11). Este don, junto con los otros, fue concedido para que la iglesia pudiera cumplir cada fase de su tarea y ser perfeccionada en Cristo (vs 11-16). Felipe, el diácono, fue llamado evangelista (Hch. 21:8; *cf* 6:5). Pablo animó al joven Timoteo a hacer la obra de un evangelista (2 Ti. 4:5). 424

Evi

(heb. '*Ewî*, "deseo").

Uno de los 5 reyes de Madián que fueron vasallos de Sehón, rey de Hesbón. Todos ellos fueron muertos en una guerra contra los israelitas dirigidos por Moisés (Nm. 31:8; Jos. 13:21).

Evil-merodac

(heb. '*Ewîl Merôdak*, "el necio de Merodac"; bab. *Amel-Marduk*, "hombre de [1 dios] Marduk").

Hijo y sucesor de Nabucodonosor en el trono de Babilonia. Gobernó 2 años (562-560 a.C.). De acuerdo con el historiador babilonio Beroso, su reinado fue arbitrario y licencioso. La Biblia menciona que Evil-merodac mostró bondad con el rey Joaquín de Judá, a quien liberó de la cárcel en el 37º año de su cautividad, y lo puso en una posición más favorable que la de cualquier otro monarca exiliado que vivía en Babilonia (2 R. 25:27-30; Jer. 52:31-34). Las expresiones usadas en ambos textos son ambiguas en lo que se refieren a si la liberación de Joaquín fue durante el año de ascensión de Amel-Marduk o durante su 1er año de reinado. Amel-Marduk cayó víctima de un atentado criminal de su cuñado, Nergal-shar-usur (Neriglisar), quien lo sucedió en el trono.

Bib.: FJ-AA i.20.

Evodia

(gr. *Euodía*, "fragancia" o "viaje próspero [buen viaje]"; aparece con frecuencia en las inscripciones gr.).

Mujer cristiana de Filipos, a quien Pablo animó a vivir en armonía con Síntique, activa en la predicación del evangelio (Fil. 4:2, 3).

Exactor

(heb. generalmente una forma de *nâgás*, "cobrador [de impuestos o tributos]", "exactor", "quien impone tareas", "capataz", "cuadrillero", "opresor").

La RVR emplea una sola vez la palabra "exactor" (Ex. 3:7). En todas las otras referencias (Ex. 1:11; 5:6-14) usa otros términos para traducir el vocablo hebreo. Los exactores eran funcionarios de menor jerarquía en la administración egipcia, y quienes les hacían la vida muy dura a los esclavos hebreos al exigirles el cumplimiento de tareas forzadas. En Job 3:18 e Is. 60:17, la palabra *nâgás* se ha traducido respectivamente por "capataz" y "opresores".

Excremento.

Véase Estiércol.

Execración, Textos de.

En Tebas y Saqara se encontraron textos de la 12ª dinastía de Egipto que contienen maldiciones contra países y ciudades extranjeras, contra sus gobernantes, ciudadanos y posesiones. Los textos fueron escritos en vasijas planas de cerámica o sobre estatuillas de arcilla que representaban extranjeros, que luego eran quebradas ceremonialmente para que las maldiciones surtieran efecto. Los textos son de gran valor para el historiador de la Biblia, porque contienen numerosos nombres de ciudades y gobernantes de Canaán durante el tiempo de los patriarcas, un período del cual existe muy poco material extrabíblico histórico sobre Palestina y Siria. Por estos textos sabemos, por ejemplo, que los nombres de 2 reyes de Jerusalén en las postrimerías del s XIX a.C. fueron *Yaquir*{*ammu* y *Saz*{*anu*, lo que confirma el hecho de que Jerusalén era una ciudad real durante el período patriarcal. Se lo puede deducir de Gn. 14:18, donde se menciona al rey Melquisedec de [Jeru] Salem. *Véase* Salem.

Exilio.

Véase Cautiverio.

Éxodo

("salida [partida, éxodo]").

La partida o viaje de los israelitas de Egipto después de haber vivido en ese país por más de 2 siglos y haber estado en esclavitud por algún tiempo. Esta migración fue realizada bajo la dirección de Moisés y acompañada por muchos milagros.

I.*Historicidad.*

Los registros egipcios no mencionan ni la estadía de los israelitas en Egipto ni su salida. Esta total falta de evidencia fue usada algunas veces como un argumento en contra de la historicidad del éxodo.

Sin embargo, la liberación de la esclavitud se menciona tantas veces en los registros poéticos e históricos de los judíos, que los eruditos aceptan que el éxodo se debe considerar un acontecimiento histórico.

No obstante, sus opiniones difieren con respecto al tiempo del éxodo, como también si toda la nación se vio involucrada en este gran evento o

sólo fueron algunas de las tribus de Israel. Muchos eruditos modernos lo ubican en el s XIII a.C., al creer que la mención de las ciudad de Ramesés (Ex. 1:11; 12:37; Nm. 33:3, 5) y la "tierra de Ramesés" (Gn. 47:11) indican que el éxodo no pudo haber ocurrido antes del reinado de Ramsés II (*c* 1304-*c* 1238 a.C.); otros opinan que fue en el período de los hicsos (*c* 1730-*c* 1590 a.C.). Hay quienes sugieren 2 migraciones: **1**) La dirigida por Josué en el s XV a.C. -tal vez relacionada con la invasión de Canaán por los *habiru*, mencionada en las Cartas de Amarna*-, y **2**) la dirigida por Moisés en el s XIII a.C.; también existen los que lo ubican en el s XV a.C. Cada una de estas teorías con respecto al tiempo del éxodo encuentra ciertas dificultades arqueológicas. Pero el éxodo en el s XV a.C. concuerda más plenamente con los datos bíblicos que cualquier otra teoría, porque armoniza con el esquema de cronología basado en el 4º año de Salomón como el año 480º desde el éxodo; es la que se adoptó en este Diccionario. *Véase* Cronología (II, B). 425

II.R*elato bíblico.*

La salida de Egipto está narrada básicamente en el libro de Éxodo, cps 1-14; los acontecimientos anteriores están relatados en los últimos capítulos de Génesis. La familia de Jacob había emigrado a Egipto durante una severa hambruna mientras José era el administrador de los alimentos en Egipto. Algún tiempo después de la muerte de José, "se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José" (Ex. 1:8). Temiendo que los israelitas -que crecían en número rápidamente- se unieran a posibles enemigos, el faraón los esclavizó en un intento por debilitarlos. Durante ese tiempo nació Moisés, el futuro líder de Israel. Escondido en una barquilla de juncos que pusieron en el Nilo, el niño Moisés fue encontrado por una princesa que lo adoptó y lo llevó a la corte real. A la edad de 40 años huyó de Egipto al desierto de Sinaí, temiendo el castigo por haber matado a un egipcio que maltrataba a un hebreo. Allí fue pastor de ovejas. Cuarenta años más tarde Dios le encargó que volviera a Egipto para liberar a su pueblo de su humillación. Después de alguna vacilación, Moisés aceptó el llamamiento divino y llegó a ser el dirigente más grande que tuvo Israel.

Al llegar a Egipto, Moisés pidió al faraón que dejara salir a los israelitas. Su pedido sólo fue objeto de rechazo y de burlas, como ocurrió con pedidos posteriores. Como resultado, 10 plagas sobrevinieron sobre el país, algunas de las cuales fueron verdaderas catástrofes. Sólo después de haber sufrido enormes pérdidas de cosechas y animales domésticos, y de haber perdido a sus hijos primogénitos, el faraón cedió y permitió que los israelitas salieran de Egipto. El éxodo ocurrió el día 15 del mes de Abib,* la mañana después de la cena de Pascua,* ceremonia que por orden divina se inició entonces para que Israel la celebrara cada año como recordativo de su liberación de la esclavitud.

Salieron de Gosén, la región que habitaban, en dirección al sur hasta que llegaron a la costa noroccidental del Mar Rojo. Dios no los guió por la ruta más corta a Canaán, porque no estaban preparados para afrontar la oposición de las naciones que encontrarían en ella. Faraón, que se había recuperado de la conmoción inicial por la pérdida de su heredero, se lamentó de haberlos dejado salir y salió a perseguirlos, con la esperanza de regresarlos a Egipto. Frente al Mar Rojo, Dios dividió las aguas para que su pueblo pasara a la orilla oriental. Los egipcios, que lo siguieron detrás, fueron tragados por las aguas al cerrar éstas el camino que el Señor abrió para su pueblo. El cruce del Mar Rojo señaló el éxito de la salida de Egipto y el comienzo de la peregrinación por el desierto. El término "éxodo" se usa aquí en un sentido restringido, aunque se reconoce el hecho de que a veces incluye todo el período de 40 años de peregrinación.

III. *Ambientación.*

1 R. 6:1 ubica el comienzo de la edificación del templo de Salomón en Jerusalén en el año 480º después del éxodo, el 4º año de su reinado. Esta fecha está establecida con una certeza razonable (las autoridades difieren en sólo unos pocos años). De acuerdo con el sistema cronológico de los reinados hebreos que sigue más estrechamente los datos bíblicos para el período, el 4º año de Salomón fue el 967/66 a.C. Por consiguiente, se comenzó la construcción del templo en la primavera (hemisferio norte) del 966. Esto nos lleva hasta *c* 1445 a.C. como la fecha del éxodo, período en que Egipto estaba gobernado por los poderosos reyes de la dinastía 18ª.

José probablemente había servido a uno de los reyes hicsos, semíticos, de la dinastía 15ª. Se puede comprender mejor su alto cargo, siendo extranjero, si los hicsos, que también eran extranjeros, estaban en el poder. La conversión de la tierra, que era propiedad privada hasta entonces, en propiedad de la corona, descripta en Gn. 47:13-26, probablemente hizo que José fuera sumamente impopular, especialmente después que pasó la emergencia, ya que todos los egipcios se encontraron en situación de servidumbre de un rey extranjero. Finalmente, Sekenen-Re, un príncipe local de Tebas, asumió la tarea de luchar contra los hicsos. Sus hijos, primero Kamosis y luego Amosis, siguieron la lucha, hasta que después de una larga guerra, los hicsos fueron expulsados del suelo egipcio. Amosis fundó una nueva dinastía, sumamente nacionalista y muy poderosa, tanto en su país como fuera de él. Sus reyes construyeron un imperio que en su momento llegó desde Nabia del sur, en el África, hasta el río Eufrates, en el Asia. De acuerdo con la cronología egipcia adoptada en este Diccionario, fue uno de los primeros reyes de la nueva dinastía quien, después de expulsar a los hicsos, tomo medidas para reducir a los israelitas semíticos, a la servidumbre, y para frenar el rápido crecimiento de su población ideando medios para matar a los recién

nacidos. Sería esta nueva dinastía (la 18ª) la que se nombra como el "rey... quien no conocía a José" (Ex. 1:8; para las dinastías 16ª y 17ª *véase* Egipto [V,6]).

214. Momia de Amenhotep II, el posible faraón del éxodo.

De acuerdo con esta cronología, la opresión habría ocurrido durante este tiempo; probablemente Moisés nació (1525 a.C.) bajo Tutmosis I 426 (*c*1542-*c* 1524 a.C.), y unos pocos años después ingreso a la corte. Tutmosis I, un plebeyo, había llegado al trono por causa de su esposa, la hija de Amosis, una princesa real. Al no tener hijos legítimos propios, dio a su hija Hatshepsut como esposa al hermanastro de ella, hijo de una mujer plebeya. Este hermanastro tomó el trono con el nombre de Tutmosis II después de la muerte de su padre y lo ocupó por unos 20 años (*c* 1524-*c* 1504 a.C.). El también tuvo sólo 2 hijas, de modo que cuando murió Tutmosis II, Hatshepsut tomó el poder. Gobernó con éxito hasta que una revuelta, en unos de los templos, varios años más tarde, la obligó a aceptar como corregente a un hijo ilegítimo de su fallecido hermanastro y esposo, quien tomó el nombre de Tutmosis III. Alrededor del 1486 a.C., Hatshepsut desapareció, tal vez murió, y su corregente reinó solo. Por causa de un profundo odio por su tía y madrastra, mutiló las inscripciones de ella después de su muerte, borrando su nombre de los monumentos y destruyendo sus estatuas. Tutmosis III gobernó Egipto unos 36 años (1486-1450 a.C.). Fue un gran guerrero y construyó el imperio más grande de la historia de Egipto.

215. Cámara sepulcral del Amenhotep II, el posible faraón del éxodo, en el Valle de los Reyes en la Tebas occidental (para la momia véase la fig. 214).

Probablemente fue el rey de quien Moisés huyó en el 1485 a.C., poco antes de la muerte de Hatshepsut, ya que ella parece la persona más probable de ser su madre adoptiva. Como Moisés había crecido en la corte en la que habían varias generaciones de hebreos varones ilegítimos, es lógico suponer que Hatshepsut hiciera planes para Moisés se casara con una de sus hijas y tomara el trono si las circunstancias lo permitían. Sin embargo, cualquier plan semejante que pudiera haber tenido, se hubiera arruinado por la revolución que la forzó a aceptar a Tutmosis III hacia Hatshepsut y por qué Moisés, sin futuro para él en la corte, habría tomando la decisión de asumir el liderazgo de su pueblo subyugado, con la esperanza de ser apoyado en tal iniciativa. También explicaría por qué ese torpe intento de ayudarlos matando al egipcio (a quien vio maltratando a un hebreo), fue

considerado un crimen tan grave que la vida de Moisés ya no era segura en Egipto.

Cuarenta años más tardes, después de la muerte del rey que había buscado la muerte del pretendido libertador de Israel (Ex. 2:23). Dios lo llamó a Moisés para esa misión. Por ese tiempo, Amenhotep II, cruel y tiránico hijo Tutmosis III lo había reemplazado en el 427 trono. Probablemente Moisés fue enviado a Amenhotep II, y las plagas sucedieron bajo su reinado; fue él quien perdió a su hijo mayor en la 10ª plaga y a su ejército en el Mar Rojo. De acuerdo con la cronología egipcia de este período (aceptada como exacta dentro de un margen de unos 10 años), reinó desde *c* 1450 hasta *c* 1427 a.C. Si esto es correcto, su muerte no ocurrió sino 18 años después del 1445 a.C., la fecha sugerida para el éxodo.

Como la Biblia parece indicar que el faraón del éxodo estaba con sus fuerzas cuando perecieron en el Mar Rojo, la fecha del 1427 a.C. para el fin de su reinado constituye un problema cronológico que aún no se ha resuelto. Sin embargo, no hay nada en los registros históricos que impida la posibilidad de que se ahogara junto con su ejército en el Mar Rojo. Su momia, que está conservada como la de muchos otros (fig 214), sólo demuestra que, si se ahogó, su cuerpo fue recuperado. Su hijo y sucesor, Tutmosis IV (*c* 1427-*c* 1419 a.C.; fig 177) dejó para la posteridad un monumento que menciona su elevación inesperada al trono, indicando así que no había sido príncipe heredero originalmente, lo que sería cierto si su hermano mayor había muerto en la 10**ª** plaga, en la que perecieron los primogénitos. Con excepción del problema cronológico relacionado con el reinado de Amenhotep II, el relato bíblico del éxodo encuadra notablemente bien con el trasfondo histórico del s XV a.C.; en realidad, mejor que en cualquier otro período de la historia de Egipto.

IV.Cumplimiento profético.

Dios predijo que la permanencia de los hebreos en Egipto -que la "descendencia" de Abrahán moraría en "tierra ajena" y sería "esclava... y oprimida" (Gn. 15:13)- sería de 400 años. Pero en el NT tal período es de 430 años (Gá. 3:17; *cf* Ex. 12:41). Para un intento de armonización de esta aparente discrepancia, véase el cuadro de abajo (fechas estimativas; *cf* *CBA* 1:196).

LOS 400 ó 430 AÑOS DE ESTADÍA EN EGIPTO

V. Ruta del éxodo.

La ruta exacta que tomaron los israelitas hasta que llegaron al Mar Rojo es

difícil de determinar, porque sólo se pueden identificar con certeza razonable 2 de los 6 lugares mencionados por nombre. El punto de salida fue Ramesés* (Ex. 12:37), en la porción noreste del delta (el Mapa V, B/C 3/4 da 2 alternativas). Desde allí fueron a Sucot,* quizás el 1er, lugar de encuentro, ya que estaba en la tierra de Gosén, el hogar de los israelitas durante los 200 años anteriores. Sucot ha sido aceptablemente identificado con *Tell el-Mashkûtah*, el *Theku* de los textos egipcios. Está en la parte oriental del *Wâd*§ T*umilât*, la "tierra de Gosén".

La ruta más corta y natural a Canaán habría sido el camino del desierto costero vía Rafia a Gaza, llamado en Ex. 13:17 "el camino de la tierra de los filisteos". No se les permitió usar esa ruta por que la gente no estaba lista espiritualmente para abrirse paso a mano armada a través de una región fuertemente fortificada.

En cambio, fueron conducidos en dirección sudeste, por "el camino del desierto del Mar Rojo" (v 18). Etam,* "a la entrada del desierto" (v 20), fue el 1er lugar donde acamparon después de salir de Sucot. En Etam cambiaron 428 de dirección, y su siguiente detención fue frente a Pi-hahirot* (14:2), que tampoco ha sido identificado, como asimismo los 2 siguiente lugares mencionados: Migdol* (probablemente una de las fortalezas de sistema defensivo oriental) y Baal-zefón* (vs 2, 9).

Los israelitas alcanzaron el mar cerca de Pi-hahirot. La identificación de este mar ha sido debatido con frecuencia. El término hebreo significa literalmente "mar de juncos" (*yam Sût*, Ex. 13:18). Como en el Mar Rojo no hay juncos, algunos han sugerido que se trata de uno de los lagos orientales: el Timsa o uno de los Lagos Amargos. Sin embargo, en 1 R. 9:26 *yam-Sûf* se identifica con el brazo oriental del Mar Rojo, el Golfo de Aqaba, y parecería lógico aplicar y*am-sûf* al Mar Rojo en los de más textos. Sin embargo, sea cual fuere la identificación aceptada, se desconoce el punto exacto del cruce. Un lugar probable está en la parte norte del Golfo de Suez, al sur de la ciudad de Suez, pero al norte de los montes del desierto egipcio que llegan hasta la costa un poco al sur de la ciudad, lo que haría posible el cruce. Si el cruce ocurrió aquí, entonces se puede comprender fácilmente el temor de los israelitas por la cercanía de los ejércitos del faraón, pues el camino al sur estaba bloqueado por las montañas y el mar formaba una barrera impasable hacia el este; el milagro de la división de las aguas los salvó de una situación que parecía desesperada. El lugar del cruce no está señalado en el Mapa V, que muestra las rutas de acuerdo con varias otras teorías. La ruta basada en que el "mar" sea el Mar Rojo es la línea roja. Sin embargo, sugiere que el cruce ocurrió al norte en vez de al sur de la ciudad de Suez. Cuando los israelitas dejaron el Mar Rojo, comenzaron el largo viaje por el desierto que terminó 40 años más tarde. *Véase* Peregrinación por el desierto.

Exodo, Libro de.

Segundo libro del Pentateuco. En la Biblia hebrea lleva el título *W^{e}'êlleh sh^{e} môth* ("Y estos [son] los nombres"), las palabras iniciales del texto hebreo. El título español proviene del que tiene la LXX, *Exodos*, una apropiada caracterización del libro basada en su tema central: la salida de los hebreos de Egipto. La palabra hebrea "y" con que comienza la narración indica que el autor consideraba que era la continuación del registro del libro de Génesis.

I.Autor.

La evidencia interna claramente señala a Moisés como autor. El uso de muchos términos egipcios, las descripciones minuciosas de ciertas costumbres egipcias, el conocimiento íntimo de la tierra de Egipto y de la ruta del éxodo señalan claramente a un judío educado que alguna vez vivió en Egipto y estaba familiarizado con porciones de la Península de Sinaí (Hch. 7:22). Es tal la vívida descripción de los incidentes relacionados con la salida de Egipto y el viaje al monte Sinaí, como también los acontecimientos que allí ocurrieron, que nadie sino un testigo ocular podría haberla hecho. Esta evidencia interna más el hecho de que Jesús citó porciones del libro, y específicamente lo llamó "el libro de Moisés" (Mr. 12:26), son suficientes para afirmar que él fue el autor para cuantos acepten el origen divino de las Escrituras y la deidad del Hijo de Dios.

II. Ambientación.

Por el tiempo del éxodo (*c* 1445 a.C.) Israel había estado en Egipto unos 215 años. Los amistosos reyes del período hicso -durante cuya dinastía José y más tarde Jacob se establecieron en Egipto- había dejado su lugar a los reyes nativos de la dinastía 18ª, unos 135 años antes del éxodo (Ex. 1:8). Entre este acontecimiento y el nacimiento de Moisés, 80 años antes del éxodo, se inició la opresión mencionada en 1:9-22. Exodo bosqueja brevemente las experiencias personales de Moisés durante este período preparatorio de su vida, y luego trata extensamente y con muchos detalles los acontecimientos de los 6 meses (o algo así) que precedieron a la salida de Egipto, y los 2 años que siguieron a ese momento; o sea, un período de unos 2 1/2 años en total. Durante este período comparativamente breve, los hebreos fueron transformados de una raza de esclavos en una nación independiente, y el libro de Éxodo explica cómo ocurrió. *Véase* Cronología (II, B).

III. Bosquejo.

El libro se puede dividir en 5 secciones principales: ***1.*** Vida temprana y educación de Moisés (1:1-4:31). ***2.*** Las 10 plagas sobre la tierra de Egipto (5:1-12:30). ***3.*** Éxodo y viaje al Sinaí (12:31-19:2). ***4.*** Israel se establece como nación en el Sinaí (19:3-24:18). ***5.*** Construcción del tabernáculo e

instrucciones para los ritos y las ceremonias (25:1-40:38).

IV. Contenido.

En el cp 1 se da un breve informe de la esclavitud a la que fue sometida el pueblo hebreo por parte de los egipcios, mientras el cp 2 bosqueja la vida de Moisés hasta el fin de su peregrinación por la tierra de Madián. El llamado de Moisés para liberar al pueblo hebreo y su regreso a Egipto están relatados en los cps 3 y 4. Los cps 5 y 6 tratan de los pasos preliminares para obtener la liberación de los hebreos. En los cps 7-10 se describen las primeras 9 plagas. En los cps 11:1-13:16 encontramos un registro de la 10ª plaga y la institución de la Pascua, que ocurrieron 429 simultáneamente. Los eventos notables en el camino al monte Sinaí -el cruce del Mar Rojo, la provisión milagrosa de agua y alimentos, las repetidas murmuraciones del pueblo y la victoria sobre los amalecitas- ocupan los cps 13:17-19:2. Mientras Israel acampaba al pie del monte Sinaí, Dios les reveló la ley moral (19:3-20:21) y un código civil en el que se aplicaban los principios de la ley moral a las reglas que debía seguir Israel como nación (20:22-23:33). También reveló su pacto, que establecía a Israel como teocracia (cp 24), y dio detalladas instrucciones para la construcción del tabernáculo y normas para sus instalaciones y equipos en relación con él (25:1-31:18). Un interludio cuenta la apostasía de Israel y el restablecimiento ante Dios (32:1-34:35). En los cps 35:1-40:38 se encuentra un registro detallado de la construcción del tabernáculo y de la fabricación de elementos (el aceite de la unción, el incienso y las vestiduras sacerdotales que se usarían), y finalmente el informe de la inspección de Moisés y la aprobación del trabajo hecho, junto con la erección del tabernáculo, listo para su uso. La salida del monte Sinaí ocurrió menos de 2 meses después que finalizaran los acontecimientos registrados en el libro de Éxodo (Ex. 40:17; Nm. 10:11,12; véase *CBA* 1:503-508).

Exorcista

(gr. *exorkistes* [del verbo *exorkízÇ*]).

Quien, por el uso de fórmula mágicas (conjuros), pretende expulsar demonios y eliminar su influencia (Hch. 19:13-17; anécdota relatada por Lucas en conexión con el gran florecimiento de las artes mágicas en Efeso).

Expiación

(heb. *kippurîm*, literalmente, "cubiertas" [de los verbos *kâfar*, "cubrir", "hacer

expiación", "reconciliar"; y *kipper*, "cubrir pecados"]; *kappêr*, "sustitución"; gr. *katallague*, "reconciliación").

Término que aparece en el AT, generalmente en relación con diversos sacrificios y servicios del sistema ceremonial. El término griego refleja la idea fundamental de restablecer la armonía en una relación, de modo que cuando hubo una separación ésta pueda ser eliminada por el proceso de cubrir el problema, producir la reconciliación. La palabra "expiación" adquirió el significado teológico y técnico de "propiciación", y cuando se la usa así implica que el sacrificio de Cristo en la cruz constituyó una reparación para un Dios ofendido. Este concepto refleja la idea pagana de propiciar a una deidad ofendida con el fin de evitar su ira y venganza y supone que Dios debe ser reconciliado con nosotros.

Cuando *kâfar* y *kippurîm* se usan en relación con el sistema ceremonial, el escritor bíblico supone que las personas o cosas por las que se hace ese "cubrimiento" -las personas o cosas cubiertas- son comunes, "inmundas" o pecaminosas a la vista de un Dios justo; por tanto, no aceptos ante él. Por causa del pecado en general, y a veces por causa de pecados particulares en especial, se entiende que los hombres están alejados de Dios. Pero los escritores bíblicos presentan a Dios como ansioso de una reconciliación, y muestran que él ha hecho las provisiones necesarias para lograr esto. No es necesario cambio alguno de parte de él para producir la reconciliación, porque el hombre en su estado natural es un pecador que ni siquiera tiene el deseo de ser reconciliado, y por lo tanto es necesario un cambio de su parte. Es el pecador quien debe ser "cubierto" o reconciliado con Dios, no Dios con respecto al pecador.

El sistema ritual proporcionaba una ilustración objetiva de cómo los hombres se pueden reconciliar con Dios. La sangre de los animales sacrificados proveía la cobertura objetiva (Lv. 17:11), pero esta sangre no podía, en sí misma y por sí sola, cubrir realmente al pecador (He. 10:1, 4, 6, 8, 11). Sólo si por fe veía en ella un símbolo de la sangre de Cristo y aceptaba la promesa de la gracia divina así representada, era "cubierto" en la realidad y de ese modo reconciliado con Dios (vs 10, 12, 14-18). A esta "cobertura" siempre le acompañaban el perdón de los pecados y la aceptación divina (Lv. 4:20; Nm. 15:25; etc.). Dios quedaba satisfecho con la sinceridad de propósito de la persona en cuyo favor se hacía la "cobertura", y no hacía nuevas acusaciones contra ella mientras permanecieran en armonía con él.

Unas pocas ilustraciones del uso de la palabra "expiación" en el AT serán suficientes para aclarar su significado. El santuario y sus objetos estaban hechos con materiales comunes, y era necesario "cubrirlos", o "hacer expiación" por ellos, antes de ser entregados al uso sagrado (Ex. 29:36, 37; 30:10; Lv. 8:15; etc.). Aarón y sus hijos eran personas corrientes, y del mismo modo debieron ser "cubiertos" cuando fueron separados para el sacerdocio (Ex. 29:35; Lv. 8:34). También se indicaba una cubierta de

sangre por los pecados de la congregación entera (Lv. 4:20; Nm. 15:25), por los de las personas individuales (Lv. 4:27-35; Nm. 15:28) y por diversas formas de impureza ritual (Lv. 12:7, 8; 14:18, 20, 53; 15:28). Al fin de la serie anual de ceremonias, en un día especial de "expiación" (Lv. 16:21-28; He. 10:1-3), Aarón y sus hijos, los sacerdotes, hacían una "cobertura" específica por las impurezas acumuladas en el año (Lv. 16:6,11,24), 430 por el santuario y sus muebles (vs 16-20, 33, 34), y por el pueblo de Israel (vs 30, 34). Esto simbolizaba la eliminación completa y final del pecado del universo de Dios.

En el NT se describe esta obra de expiación con la palabra "reconciliación". También se usan los vocablos gr. *hilasterion* (Ro. 3:25), *hiláskomai* (He. 2:17) e *hilasmós* (1 Jn. 2:2; 4:10), "propiciación", "ser propicio" o "expiar". La "cobertura" verdadera ha sido provista por la preciosa sangre de nuestro Salvador, y la reconciliación con Dios es posible mediante la fe en él (Ro. 5:8-11; 2 Co. 5:17-19). *Veanse* Día de la Expiación; Propiciatorio.

Expirar

(heb. *gâwa*{, "expirar", "entregar el espíritu").

Expresión que tiene que ver con la muerte,* la exhalación del aliento de vida (Gn. 25:8, 17; 35:29), y que en otros pasajes se traduce como "expirar" (Job 3:11; 10:18; etc.). La misma idea está contenida en los términos gr. *ekpnéÇ* (Mr. 15:37,39; Lc. 23:46) y *ekpsújÇ* (Hch. 5:5,10; 12:13), que se vertieron como "expirar".

Éxtasis

(gr. *ékstasis*, "estar fuera", "trance"; por extensión, "cualquier desplazamiento, en especial de la mente").

Condición de la mente en que la conciencia del yo queda suspendida, con su correspondiente percepción del ambiente natural, y los procesos mentales se predisponen para estar en comunicación con un poder sobrenatural. Este término se usa con respecto a la experiencia de Pedro (Hch. 10:10; 11:5) y de Pablo (22:17). La idea de éxtasis también está presente en Nm. 24:4,16, pero no hay en esos texto, una palabra hebrea que se corresponda con el término griego.

Extorsión

(heb. {*ôsheq*; gr. *harpague*).

Práctica de apoderarse de propiedades o dinero de otros por medio de la fuerza o del subterfugio, y algunas veces por medio de la intimidación (Sal. 109:11; Is. 16:4; Ez. 22:12; Lc. 18:11; etc.). Dios advirtió de no poner la confianza en el dinero ganado por medio de la extorsión (Sal. 62:10) y condenó a los judíos por practicar este pecado (Ez. 22:7, 29). Cristo reprendió con severidad a los escribas y fariseos por su extorsión escondida bajo un manto de santidad (Mt. 23:25). Pablo exhortó a los creyentes corintios a no asociarse con los extorsionistas (heb. *mûts, nâshâh;* gr. *hárpax*), declarando que los tales no pueden entrar al cielo (1 Co. 5:10, 11; 6:10).

Extranjero.

Alguien que es un extraño o un forastero.* Se debería notar que parece haber una distinción entre los vocablos hebreos y griegos que se verán a continuación. Una clasificación amplia nos diría que: o (*1*) designa a alguien de cualquier raza que está viviendo como un extraño a cierta distancia de su tierra natal (tal parece ser el caso en 1 P. 1:1, donde el vocablo gr. *parepíd'mos* se referiría tanto a judíos como a gentiles* residiendo en el extranjero o fuera de Palestina); o (*2*) se refiere a los "gentiles", en cuyo caso se trata de un miembro de cualquier raza que no sea la judía, no importando el lugar.

En el AT los vocablos hebreos se refieren a diversos extraños: ***1.*** *N^{o}krí*, "extraño", "extranjero", "forastero" (Dt. 15:3; 23:20; 1 R. 8:41; Neh. 13:26; Pr. 20:16; Abd. 11). *N^{o}krí* no necesariamente designa a un no judío, sino simplemente a una persona o un objeto que es distintivamente extraño a la localidad. Era el extranjero de paso en Israel, sin obligaciones legales ni religiosas, y sin otros derechos que los de la hospitalidad y del sentido de la convivencia. Sin embargo, cuando lo usaban los hebreos por lo general se refería primariamente a los no hebreos, ya sea a quienes permanecieron en Canaán después de la conquista israelita a los que luego se establecieron allí. Rut la moabita se designa a sí misma con este término (Rt. 2:10); a Itai el geteo, un filisteo, se lo califica con el mismo vocablo (2 S. 15:19); y las esposas extranjeras de Salomón son descriptas con igual palabra (1 R. 11:1). ***2.*** *Ben nêkâr*, literalmente "hijo de un país extranjero". Se lo usa frecuentemente como un sinónimo de *nokrî* (Gn. 17:12; Ex. 12:43; Is. 56:3, 6; etc.). ***3.*** *Zâr*, "extraño", "ilegal", "extranjero" (Ez. 7:21; 11:9; 28:10; etc.). Esta palabra aparece a menudo como equivalente de *n^{o}krí*, pero contiene la implicación adicional de que la persona así designada es una "intrusa" (Lv. 22:10) que no debe esperar participar de los privilegios de la comunidad o clase; tiene una connotación de hostilidad. ***4.*** *Tôshâb*, "morador o residente temporal", "transeúnte", "residente" (Ex. 12:45). Aunque la palabra se refiere al estado más o menos arraigado del individuo involucrado, implica que el hogar original de la persona era otro (Gn. 23:4; Lv. 25:35, 40, 47; etc.). ***5.*** *Gêr*, alguien que

junto con el *tôshâb* podía ser recibido en la comunidad israelita y gozar de muchos de sus privilegios (Dt. 10:18; Lv. 19:33; etc.). Era alguien que vivía en tierra israelita, donde había fijado su residencia; estaba religiosamente incorporado.

En el NT, la palabra "extranjero" es expresión de los siguientes vocablos griegos: ***1.*** *Pároikos* (Ef. 2:19; 1 P. 2:11; *cf* su uso en Hch. 7:6, 29). El término no sólo se refiere a quienes eran extraños dentro de una comunidad 431 dada, también implica (como *tôshâb*) que mantenían una residencia más o menos permanente en el lugar. Tales individuos, como originarios de una ciudad remota, no podían pretender tener todos los derechos y privilegios que le pertenecían naturalmente a los ciudadanos locales; pero podían vivir y administrar los negocios con la venia de la población local. **2.** *Alloguenes* (Lc. 17:18). **3.** *Bárbaros*, "no griego", "extranjero", "alguien que habla lengua extraña" (1 Co. 14:11). **4.** *Héteros*, "otro", "diferente", "(un) extraño"; de aquí "extranjero" (1 Co. 14:21). **5.** *Xénos*, "forastero" (Hch. 17:21). En Ef. 2:12,19 los extranjeros son los no judíos.

Ezbai

(heb. '*Ezbay* , tal vez "resplandeciente").

Padre de uno de los valientes de David: Naarai o Paarai (2 S. 23:35; 1 Cr. 11:37).

Ezbón

(heb. '*Etsbon* y '*Etsbôn*, quizá "trabajando" o "esplendor").

1.

Hijo de Gad y fundador de una familia de su tribu (Gn. 46:16). Aparentemente se lo llamaba Ozni* en Nm. 26:16.

2.

Jefe de una familia de la tribu de Benjamín (1 Cr. 7:7).

Ezel

(heb. '*Ezel*, tal vez "separación").

En la RVR, una piedra donde David se escondió hasta que Jonatán pudiera

informarle de la actitud del rey Saúl (1 S. 20:19). Su ubicación se desconoce. La BJ, siguiendo la LXX, traduce "la loma", en vez de "piedra de Ezel".

Ezem

(heb. {*Etsem*, "poderoso" o "hueso").

Pueblo en el sur de Judá, más tarde asignado a Simeón (Jos. 19:3; 1 Cr. 4:29). Ha sido identificado con *Ummel-*{A_z*âm*, a unos 19 km al sudeste de Beerseba. Se lo menciona en un antiguo trozo de cerámica encontrado en *Tell esh-Shari'a*. En Jos. 15:29 figura como Esem.*

Bib.: *IEJ* 24 (1974): 265.

Ezequías

(heb. *Jizqiyyâh [û]*, "Yahweh ha fortalecido [da fuerzas, fortalece]" o "Yahweh es fuerza"; en registros cun. el nombre del rey de Judá está escrito como Ḫ*azaqi*(*i*)*au* ; gr. *He*5*ekías*).

1.

Hijo de Acaz y 13[er] rey del reino sureño de Judá. Reinó 29 años (según 2 R. 18:2; 2 Cr. 29:1); quizá se comenzó a contar desde la muerte de su padre (*c* 715 a.C.). Tal vez su hijo Manasés fue su corregente durante 10 años de los 29. Pero, aparentemente, Ezequías habría gobernado junto con su padre unos 14 años antes de eso, de modo que estuvo en el trono un total de 43 años (*c* 729-*c* 686 a.C., de acuerdo con los sincronismos de la Biblia y la cronología asiria). Ezequías fue un buen gobernante y rompió con las malas prácticas de su padre tan pronto como tuvo libertad para hacerlo. Reparó y limpió el templo, reorganizó los cultos religiosos y celebró una gran Pascua a la cual invitó a las 10 tribus del norte. Quitó los lugares altos, destruyó los ídolos y aun la serpiente de bronce del tiempo de Moisés, por cuanto se la había usado con propósitos idolátricos (2 R. 18:3-6; 2 Cr. 29:1-31;21). También coleccionó proverbios de Salomón no publicados y los registró (Pr. 25:1). En tiempos de Ezequías, además de Isaías actuaron los profetas Oseas y Miqueas (Os. 1:1; Mi. 1:1). Cuando Ezequías murió (*c* 686 a.C.), su hijo Manasés, que habría estado asociado con él por algunos años en el trono, llegó a ser el gobernante único.

El reinado de Ezequías estuvo marcado por una prosperidad notable. Obtuvo el control de la llanura filistea (2 R. 18:8), construyó ciudades (para usar como depósitos) con establos (2 Cr. 32:27-29) y fortificó los muros de Jerusalén (Is. 22:10). Pero su máxima realización técnica fue llevar el agua

hasta dentro de Jerusalén. El túnel de Siloé* que mandó hacer, labrado en la roca, de unos 533 m de largo, conectaba un antiguo túnel, desde el manantial de Gihón, en el valle del Cedrón, con un estanque nuevo, más bajo, dentro de la ciudad (2 R. 20:20; 2 Cr. 32:4, 30; *cf* Eclo. 48:17).

Ezequías es mejor conocido por su valiente lucha contra el poderoso Imperio Asirio, y por su fe en Dios durante una de las invasiones de Senaquerib; fe que fue recompensada por la destrucción milagrosa de un gran ejército del enemigo. En el 6º año de Ezequías (evidentemente de su corregencia con su padre) fue testigo de la destrucción de Samaria y del fin del reino del norte (2 R. 18:10). Su padre Acaz se había convertido en un vasallo de Asiria (16:7-18). Como detestara esta situación, Ezequías decidió sacudirse el yugo extranjero. Parece haber hecho una alianza con Egipto a pesar de la oposición del profeta Isaías a tan imprudente decisión (Is. 30:1-5; 31:1-3). No es seguro si ya había cortado su relación con Asiria en tiempos de Sargón. Una inscripción cuneiforme quebrada menciona una campaña asiria dirigida por el comandante del ejército de este rey contra la ciudad filistea de Asdod en el 711 a.C., registrada también en Is. 20:1. La inscripción dice que se habían hecho intentos de incitar a Judá, a Edom y a Moab a rebelarse contra Asiria. Sin embargo, el texto está roto y la referencia a Judá es un tanto vaga. Es posible que Ezequías ya había chocado con Sargón, porque en una inscripción en Nimrud, el rey asirio se llama "dominador del país de Judá que está lejos". 432

Un momento decisivo ocurrió en el 701 a.C. cuando Senaquerib, que había sucedido a Sargón II en el trono de Asiria en 705 a.C., realizó una campaña exitosa contra Palestina en general y contra Ezequías en particular. Tenemos registros de esta campaña tanto en la Biblia como en textos cuneiformes. El informe bíblico (2 R. 18:13-19:36; 2 Cr. 32:1-21; Is. 36 y 37) combina 2 invasiones de Senaquerib, de modo que es difícil saber dónde termina el informe de la campaña del 701 a.C. y cuándo comienza la 2ª (que ocurrió después del 690 a.C.). El registro de Senaquerib de su 1ª invasión, está grabado en prismas de arcilla bien conservados (fig 216). La campaña también fue registrada en relieves de piedra en el palacio de Senaquerib en Nínive (fig 308). Ezequías tenía aliados débiles. Isaías había advertido a la nación a no poner sus esperanzas en Egipto o en Etiopía, ya que el profeta había predicho la conquista de esos países por Asiria (Is. 20:2-6). Egipto, gobernada en ese entonces por reyes nubios, era tan impotente que el general de Senaquerib estuvo plenamente justificado al describir la nación como un "báculo de caña cascada... en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará" (2 R. 18:21). Otro ineficaz apoyo de Ezequías fue Merodac-baladán (*Mar-duk-apal-iddin*), un caldeo que fue rey de Babilonia 2 veces (del 722/21 al 710/09 a.C., y por varios meses del año 703/02 a.C.); las 2 veces fue expulsado de su trono y de su reino por un ejército asirio.

Aparentemente fue por el tiempo de la 1a invasión de Senaquerib a Judá

cuando Ezequías se recuperó milagrosamente de una enfermedad mortal, lo que indujo a Merodac-baladán a enviarle embajadores (2 R. 20:12, 13). Sin embargo, el líder caldeo en ese momento no estaba en condiciones de ayudar a Ezequías en su lucha por liberarse del yugo asirio. El informe bíblico dice que Senaquerib tomó todas las ciudades fortificadas de Judá, y luego amenazó Jerusalén con un gran ejército dirigido por algunos de sus más altos oficiales. Entretanto, el rey sitió y tomó la fortaleza de Laquis, y después la de Libna. Ezequías pagó un enorme tributo a Senaquerib, que consistió en 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (2 R. 18:13-19:8; Is. 36:1-37:8). Un examen cuidadoso muestra que los registros asirios concuerdan en todos los puntos principales con la narración bíblica, aunque hay algunas diferencias de detalles. Senaquerib pretende no haber encontrado oposición en Siria ni en Fenicia, y que muchos reyes, incluso los vecinos de Judá como los reyes de Amón, de Moab y de Edom, pagaron tributos y se inclinaron para aceptar su yugo.

Los únicos opositores habrían sido Sidqia de Ascalón, la población de Ecrón y Ezequias. Senaquerib primero capturó Ascalón y deportó a Sidqia y a su familia a Asiria; luego peleó una batalla en Elteque contra el ejército de Ecrón, y castigó a los nobles de Ecrón en forma cruel. Luego atacó Judá, donde sitió y tomó 46 ciudades fortificadas e innumerables aldeas, y capturó en total 200.150 ciudadanos de Judá. Afirma que convirtió a Ezequías en "un prisionero en Jerusalén, su residencia real, como un pájaro en su jaula", pero no dice que conquistó la ciudad. Senaquerib también menciona el tributo que pagó Ezequías, aunque 433 hay discrepancias en las cifras, siendo más altas las de Senaquerib. Esto se puede explicar si suponemos que el rey asirio dio una cifra exagerada, o incluyó pagos posteriores que no se mencionan en la Biblia.

216. Prisma de arcilla del rey Senaquerib con inscripciones que relatan la campaña asiria contra Ezequías de Judá.

Más tarde, después que Tirhaca (Taharka), el rey nubio, hubo ascendido al trono (*c* 690 a.C.), Senaquerib habría intentado de nuevo dominar a Ezequías. Le envió una carta blasfema exigiéndole la rendición de la ciudad, pero el rey de Judá, confiando en las palabras de Isaías de que Dios salvaría a Jerusalén, rehusó rendirse. Su confianza fue recompensada cuando por intervención divina el ejército asirio fue destruido de noche con la muerte de 185.00 hombres (2 R. 19:9-36; 2 Cr. 32:21; Is. 37:9-37). Los cronistas de Senaquerib no registraron este desastre, porque por lo general los historiadores asirios silenciaban las derrotas o catástrofes. Sin embargo, el desastre asirio no fue olvidado muy rápidamente por otras naciones. De acuerdo con Herodoto, el ejército de "Senaquerib, rey de los árabes y asirios", sufrió grandes bajas durante una

campaña contra Egipto. Atribuye el desastre a un ataque de ratones que le produjo graves pérdidas. Los eruditos piensan que el relato de Herodoto se refiere a una epidemia de peste bubónica que atacó al ejército asirio.

En 1973, el Museo de Israel en Jerusalén obtuvo un sello de arcilla ("bulla") con la inscripción hebrea que dice: "*Yehozara*', hijo de *Jilqiyâhû* siervo de *Jizqiyâhû*". No hay duda que Jehozara era un ministro del rey Ezequías, porque en los sellos el heb. {*ebed* (aquí traducida como "siervo") siempre se refiere a ministros del rey.

Bib.: R. Hestrin y M. Dayagi, *IEJ* 24 (1974):27-29; *ANET* 287, 288; Herodoto ii.141.

2.

Hijo de Nearías y descendiente postexílico de los reyes de Judá (1 Cr. 3:23).

3.

Jefe de la tribu de Efraín bajo el rey Peka de Israel. Junto con otros, tuvo éxito en liberar a los cautivos que se habían traído de Judá (2 Cr. 28:12-15).

4.

Antepasado de un grupo de exiliados que regresaron con Zorobabel (Esd. 2:16; Neh. 7:21).

5.

Hombre influyente de Judá que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh, 10:17).

6.

Antepasado del profeta Sofonías. Como el Ezequías que se menciona entre sus ancestros era una persona ilustre, probablemente fue Ezequías 1 (Sof. 1:1).

Ezequiel

(heb. *Y*ᵉ*je*5*qê*'*l*, "Dios fortalecerá" o "la fuerza de Dios").

Sacerdote, hijo de Buzi nacido en Judá pero trasladado a Babilonia con el grupo llevado en cautiverio con Joaquín (597 a.C.; Ez. 1:1-3). Si el "año treinta" (1:1) es una referencia a su edad, entonces tenía unos 25 años cuando fue deportado (*cf v* 2). Con un grupo de judíos se establecieron en

Tel-abib (1:1, 3; 3:15), junto al "río Quebar" (1:1), un canal de riego (conocido por las fuentes cuneiformes como *Nâr Kabari*) que pasaba por la ciudad de Nipur. La evidencia arqueológica certifica que en la zona vecina había un gran asentamiento judío durante el tiempo de la cautividad babilónica. Ezequiel estaba casado, pero su esposa murió unos 9 años después de comenzar su cautiverio (24:1,16); parece que tenía casa propia (Ez. 3:24; 8:1; *cf* Jer. 29:5). En el 5º año de su cautividad fue llamado al oficio profético (Ez. 1:2, 3; cps 2 y 3) y sirvió como profeta por unos 22 años (29:17; desde *c* 593 hasta el 571 a.C.). Durante el tiempo en que el templo estuvo en ruinas y la gente en el exilio, era particularmente apropiado que los deberes de sacerdote y de profeta estuvieran unidos en una persona. Jeremías, cuyo ministerio fue, en parte, contemporáneo al de Ezequiel, también era sacerdote-profeta (Jer. 1:1), como también lo fue Zacarías y sin duda lo fueron otros más (Zac. 1:1; *cf* Esd. 5:1; 6:14; Neh. 12:4, 16). En un sentido especial, Ezequiel fue un mensajero de Dios a los judíos en cautividad, como Jeremías lo fue a los judíos que permanecieron en Judá y Jerusalén, y Daniel para Nabucodonosor y la corte de Babilonia. Los 3 fueron divinamente comisionados con el propósito de asegurar los objetivos divinos en la cautividad. Aparentemente, Ezequiel fue bien recibido por la gente a quienes llevó sus mensajes inspirados, pero su misión parece haber tenido un éxito limitado (Ez. 20:49; 33:32).

Ezequiel, Libro de.

Escrito que contiene mensajes proféticos a los judíos en el exilio babilónico (593/92-571/70 a.C.). En las Biblias españolas Ezequiel sigue al libro de Jeremías y precede al de Daniel. En las Biblias hebreas es seguido por Oseas, puesto que el de Daniel está clasificado en la sección conocida como Hagiógrafos o Escritos. El libro de Ezequiel parece haber sido aceptado en el canon profético en una fecha temprana, y su lugar en él parece no haber producido discusiones. A diferencia de muchos otros libros del AT, Ezequiel es generalmente reconocido como auténtico aun por los eruditos críticos, aunque ha recibido algunos ataques.

I. Autor y Ambientación.

El autor es el profeta Ezequiel. Por el tiempo del cautiverio babilónico habían pasado más de 8 siglos desde que se había hecho el pacto formal junto al 434 monte Sinaí: Israel como nación había aceptado la invitación de Dios de ser su pueblo escogido, y se había comprometido a obedecerle como su gobernante teocrático. Era el propósito de Dios, por estricta obediencia a sus mandatos sabios y justos, que el pueblo judío reflejara el carácter de su Señor y recibiese las bendiciones espirituales y materiales que testimoniarían a las naciones de la tierra de la superioridad de la adoración y del servicio al Dios verdadero por sobre los falsos dioses. Pero la apostasía continua y creciente finalmente dejó en claro que sólo

con medidas muy severas podía la nación judía descubrir y comprender su elevada misión. El pueblo había olvidado que ocupaba la tierra prometida sólo en virtud del pacto con Dios, y que la apostasía significaba la pérdida de ese derecho. En armonía con esto, Dios los envió al cautiverio para que en circunstancias adversas aprendieran la lección que no habían aprovechado en tiempos de prosperidad: que debían aceptar las responsabilidades de la relación del convenio si querían gozar de sus privilegios. Dios tenía el propósito de que sólo los líderes de Israel -los principales culpables- fueran enviados al exilio (Is. 3:12; 9:16; Ez. 34:2-19; Dn. 1:3, 4), pero que la gran mayoría de la gente permaneciera en su patria, esperando el regreso de los líderes castigados. Para que el pueblo pudiera comprender el propósito divino y cooperar con él en el cautiverio, Dios envió al profeta Jeremías para instruir a los que quedaba atrás, y comisionó a Ezequiel para ser su portavoz a los exiliados en Babilonia. Simultáneamente, Dios envió a Daniel como su embajador a la corte de Babilonia para conseguir la cooperación de Nabucodonosor con los planes divinos.

Como cuenta él mismo, Ezequiel estaba "en medio de los cautivos junto al río Quebar" (Ez. 1:1), probablemente en Tel-abib (3:15), después de ser transportado a Babilonia con el 2º contingente de exiliados en ocasión de la cautividad de Joaquín (597 a.C.; fecha que se utiliza como punto de partida de las numerosas indicaciones cronológicas registradas en el libro; 1:2). Aparentemente, los exiliados en Tel-abib podían administrar sus propios asuntos locasles mediante un grupo de "ancianos" (8:1; 14:1; 20:1, 3), y se les permitía comunicarse con los líderes que permanecían en Jerusalén (Jer. 29:1, 24-29). En conjunto, sin duda los exiliados llevaban una vida social y económica razonablemente normal (vs 5-10, 28).

Ezequiel fue llamado a la tarea profética a mediados del verano del 593/92 a.C. (Ez. 1:2). Mientras otros profetas se habían conformado con fechar sus mensajes con la sola indicación del rey que gobernaba mientras escribían, Ezequiel y Jeremías a menudo proporcionan información cronológica casi completa -pues indican día, mes y muchas veces año-, de modo que es posible correlacionarlos con acontecimientos históricos específicos. Esto nos ayuda mucho a comprender la importancia de los mensajes sucesivos, ya que cada uno de ellos está fechado. El ministerio de Ezequiel, por lo menos en lo relacionado con sus palabras registradas, parece haberse concentrado mayormente dentro de los 7 años que precedieron inmediatamente a la destrucción de Jerusalén y del templo (586 a.C.) y en los pocos meses que siguieron a ese hecho; por tanto, su ministerio se extendió por lo menos hasta unos 15 años más (571/70 a.C.).

Por el tiempo en que Ezequiel recibió el llamado para ser profeta en Babilonia, el rey Sedequías en Jerusalén estaba recibiendo enviados de las naciones vecinas que querían formar una alianza para rebelarse contra los babilonios y escapar de su yugo (Jer. 27:2, 3). Jeremías advirtió que los yugos de madera que ellos se proponían quebrar serían reemplazados por

los de hierro (28:10, 12). Entre los falsos profetas que había en Jerusalén, algunos predecían el fin de la cautividad y el regreso de los cautivos "dentro de dos años" (vs 3, 4, 11). Los judíos en Babilonia aparentemente compartían la expectativa de un cautiverio breve (29:28). Fueron estas circunstancias las que condujeron a Jeremías a aconsejar la sumisión al plan de Dios de un cautiverio prolongado (27:4-17; 29:5-13, 28) y constituyen el telón de fondo de los mensajes de Ezequiel registrados en Ez. 1-23. Por otra parte, Jer. 24-33 trata más particularmente con el sitio de Jerusalén y su caída (586 a.C.). *Véase* Profeta (II).

II. Tema.

Si hubiera que ponerle un título al libro, adecuado a su contenido, tal vez ninguno sería mejor que "Cautividad y restauración", ya que estos temas son los 2 centros alrededor de los cuales se agrupan los mensajes. Los cps 1-33 se ocupan del 1º, y los cps 34-48 tratan del 2º, la llegada de noticias de la caída de Jerusalén (33:21) divide al libro lógicamente en 2 partes. El tema que reaparece continuamente y liga las 2 secciones es: "Y sabréis que yo soy Jehová" (6:7; 7:4; etc.). Esta expresión o su equivalente aparece más de 60 veces, y destaca la causa fundamental del fracaso de Israel hasta entonces: no comprender ni apreciar el carácter justo de Dios o el elevado propósito y destino al que la relación de pacto los hubiera llevado como nación. Los 435 mensajes que entregó Ezequiel, antes de la llegada de la noticia de la caída de Jerusalén, estaban destinados a asegurar la cooperación de los exiliados con los planes de Dios para el cautiverio, quienes debían someterse a Nabucodonosor por un período de 70 años (Jer. 25:12; 29:10).

Con un espíritu de optimismo injustificable, los judíos creyeron ciegamente que Dios no permitiría que esta calamidad les ocurriera (Jer. 7:4; 17:15; 26:8, 9; Ez. 11:3, 15; etc.), pero tanto Jeremías (26:6) como Ezequiel (11:5-11) procuraron destruir esta vana esperanza. Cuando la destrucción de la ciudad y del templo finalmente acabaron con ella, el pueblo se abandonó a la desesperación temiendo, quizá, que la cautividad sería permanente y que su nación nunca sería restaurada. Con su orgullo nacional totalmente humillado, la gente necesitaba palabras de ánimo, con el fin de que la pérdida de su esperanza no los incapacitara para aprender la gran lección del cautiverio y responder al llamado a regresar y reconstruir Jerusalén, que llegaría oportunamente. Dios envió esas palabras de ánimo mediante el profeta Jeremías a los judíos que permanecían en Jerusalén (Jer. 31:27-33:26), y por medio de Ezequiel a los exiliados en Babilonia (Ez. 34-48). Aquí se debe recordar que Ezequiel describe a los exiliados los planes de Dios para el retorno y la restauración de las 12 tribus, planes que se centraban en la ciudad y el templo a los cuales vendría el Príncipe mesiánico. Sin embargo, por causa de su infidelidad, los judíos que retornaron no realizaron lo que Ezequiel había visualizado en visión.

III. Contenido.

La misteriosa visión del trono de Dios y de la "rueda en medio de rueda" (Ez. 1:26, 16) que acompañó al llamamiento de Ezequiel al trabajo profético, estaba destinada a impresionar al profeta con la grandeza y la majestad de Dios (*cf* Is. 6:1-8). Valerosamente debía proclamar las palabras que Dios le diera para hablar (Ez. 2:3-8), sin desalentarse por la falta de percepción de la gente y la dureza de su corazón (3:1-11). Llegó no sólo a ser el portavoz de Dios (Ez. 2:8-3:1), sino su atalaya sobre la casa de Israel (3:15-21). Como evidencia del papel de Ezequiel como portavoz y atalaya, Dios lo afligió con mudez y le dio la capacidad de hablar sólo cuando le ordenaba que comunicara la palabra divina (vs 26, 27). Esta experiencia le sirvió también como testimonio al pueblo de que Dios realmente hablaba por medio del profeta. Con la llegada de la noticia de la caída de Jerusalén, su lengua fue desatada (33:21, 22).

El 1er mensaje de Ezequiel (Ez. 4-7) anuncia lo inevitable de la toma de Jerusalén. Debía dramatizar el sitio en forma de pantomima para impresionar a los exiliados (4:1-8) y describir los sufrimientos de su pueblo durante ese tiempo (4:9-6:7); sin embargo, un remanente escaparía (6:8-14). Pero "el fin viene" (cp 7); lo que por siglos se había anunciado se cumpliría sin más demora. El 2º mensaje (cps 8-19) describe en gruesos trazos la razón de la cautividad, en particular la del inminente golpe del 586 a.C. que pondría en ruinas a Jerusalén: la apostasía absoluta de Israel. El cp 8 pinta un cuadro vívido de cómo los sagrados recintos del templo estaban en ese mismo momento prostituidos en diversas formas de culto pagano, y la visión del hombre con el tintero del cp 9 anuncia el fin del período de prueba de la ciudad. Las brasas de fuego esparcidas sobre la ciudad (10:2) recalcan la misma idea, que se ve confirmada por una repetición de la visión del cp 1, enfatizando así que lo que está a punto de ocurrir es la voluntad divina (10:3-22). En el cp 11 Ezequiel ve la obstinada oposición del pueblo de Jerusalén a la idea de que la ciudad caería. Por el gráfico acto de mudar sus posesiones familiares (12:1-7) refuerza la proclama divina con respecto a la suerte de la ciudad (vs 8-20) y declara que Dios ya no postergará el cumplimiento de su palabra (vs 21-28).

Ezequiel entonces advierte en contra de las palabras de los falsos profetas (cp 13), y cuando los ancianos vienen para acallarlo, valerosamente proclama los pecados de ellos y repite la advertencia de castigo (cps 14 y 15). Mediante una alegoría plantea los continuos esfuerzos de Dios para exaltar a Israel, y su persistente apostasía (cp 16). El fracaso de los dirigentes contemporáneos ha vuelto inevitable la caída de Jerusalén (cp 17), y ellos no pueden escapar de la responsabilidad echando la culpa de sus males a los pecados de sus padres (cps 18 y 19). El 3er mensaje (cps 20-23) cubre generalmente el mismo tema que el 2º, y cierra con otra prolongada alegoría que señala la apostasía de Israel. El 4º mensaje (cp

24; posiblemente también el 25) anuncia el comienzo del sitio, y la destrucción del templo es gráficamente presentada por la muerte de la esposa del profeta, el "deleite" de sus ojos (así como el templo era el "deleite" de cada judío). En el cp 25 Ezequiel levanta su voz contra las naciones vecinas por aprovecharse de los judíos en su hora de necesidad. La siguiente sección (cps 26-32) es una serie de consejos y advertencias dados en diversas ocasiones, en los que Dios declara su propósito 436 de juzgar a las naciones vecinas, así como a Israel, especialmente a la ciudad fenicia de Tiro y a Egipto. El cp 33 contiene mayormente mensajes dirigidos al profeta, repitiendo su condición de centinela sobre Israel, aunque en los vs 21 y 22 se relata el incidente (fechado 2 meses antes que el cp 32) de la llegada de las noticias de la caída de Jerusalén.

La 2ª parte del libro (cps 34-48) expone diversos aspectos de la restauración de la cautividad, Dios regresará a su pueblo a su tierra y formalizará un nuevo pacto con ellos (cp 34). El triunfo de Israel irá acompañado por la desolación de sus enemigos (cp 35). Dios dará a su pueblo un nuevo corazón, para obedecerle, y los hará mejores que nunca antes (cp 36). La nación se restablecerá y los 2 reinos, Judá y José (las 10 tribus), se volverán a unir bajo la casa de David (cp 37). Todos sus enemigos serán destruidos (cps 38 y 39). El templo será reconstruido, más amplio y glorioso que nunca (cps 40-42). El Señor volverá a morar entre su pueblo, y el servicio sacerdotal se restablecerá (cps 43 y 44). La tierra será redistribuida (cp 45) y "el príncipe" (Mesías) entrará y saldrá entre ellos (cp 46). Del templo surgirá una corriente sanadora que restaurará la tierra entera a la belleza edénica, mostrando así la extensión de la soberanía de Dios sobre el planeta (cp 47). Por último se describe la ciudad y se la nombra *Jehová-sama*, "Jehová allí" (cp 48; *véase CBA* 4: 597-602).

Ezer

(heb. '*Êtser* [1], tal vez "tesoro"; heb. {*Êzer* [2-6], "ayudante [ayuda]"; aparece en antiguos sellos heb. y en un trozo de cerámica).

1.

Hijo de Seir el horeo (Gn. 36:21, 27, 30; 1 Cr. 1:38, 42).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:4).

3.

Descendiente de Efraín. Cuando él y su hermano Elad estaban robando

ganado de Gat fueron muertos por los habitantes de la ciudad (1 Cr. 7:21, 22).

4.

Guerrero gadita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:9).

5.

Gobernador de Mizpa que en tiempos de Nehemías reparó una parte del muro de Jerusalén (Neh. 3:19).

6.

Sacerdote que tomó parte en la ceremonia de dedicación del reconstruido muro de Jerusalén (Neh. 12:42).

Ezión-geber

(heb. {*Etsyôn Gâber*, quizás "espinazo de gigante [de hombre]").

Pueblo en el extremo norte del Golfo de Aqaba, el brazo oriental del Mar Rojo. Se lo menciona por 1ª vez en la Biblia como uno de los lugares donde los israelitas acamparon durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:35, 36; Dt. 2:8; fig 217). Llegó a ser importante como puerto durante el período de la monarquía unida; Salomón tenía allí una flota para las expediciones a Ofir (1 R. 9:26; 2 Cr. 8:17). Josafat intentó resucitar estas expediciones, pero su flota fue destruida en una tormenta en ese sitio (1 R. 22:48). Por causa de este desastre abandonó todo intento de reconstruir la flota, aun cuando Ocozías, el hijo de Acab, se ofreció para ayudarle (1 R. 22:49; 2 Cr. 20:36, 37). Cuando Edom se rebeló contra Joram, el hijo de Josafat, y obtuvo su independencia, el dominio de Judá sobre Ezión-geber se debió haber interrumpido temporariamente. Pero Amasías derrotó a los edomitas, y ganó otra vez el control sobre la región. Uzías, su hijo, construyó Elat,* aparentemente Lina ciudad gemela de Ezión-geber (quizás al este de ella; 2 R. 14:7, 22; 2 Cr. 25:11,12; 26:1, 2, "Elot"). Desde ese tiempo Ezión-geber no se menciona más en los registros históricos; probablemente pasó de manos de los israelitas otra vez a las manos de los edomitas. Cuando éstos fueron reemplazados por los nabateos árabes, la ciudad de Ezión-geber pasó a su dominio.

217. El sitio de la Ezión-geber antigua en la cabecera del Golfo de Aqaba.

Después de un período de búsqueda infructuosa, el sitio fue descubierto por Frank en *Tell el-Kheleifeh*, que luego fue excavada en 3 temporadas bajo la dirección de Nelson Glueck (1938-1940). Los restos arquitectónicos encontrados durante las excavaciones fueron interpretados por Glueck como parte del sistema usado para fundir el cobre obtenido del mineral extraído en Edom. Estudios posteriores, y descubrimientos similares hechos en otros lugares, hicieron que Glueck reinterpretara su evidencia. Entonces llegó a la conclusión de que los agujeros en forma de tubos en las paredes, que él había interpretado como orificios para la entrada de aire en la antigua fundición, eran en realidad los espacios que quedaron en las paredes cuando las vigas de madera que había en ellas se desintegraron. Los edificios que él pensó eran fundiciones, 437 son descritos ahora como los depósitos que se necesitaron en el puerto del cual Salomón despachaba su flota mercante a Ofir. Mapa V, C-6.

Las excavaciones de la antigua ciudad descubrieron 5 estratos. El más antiguo fue el de la fortaleza de Salomón, que tal vez fue destruida durante la invasión del faraón Sisac. El rey Josafat de Judá luego reconstruyó la ciudad (Estrato II) y la fortificó con macizas paredes dobles. Esta ciudad fue a su vez destruida por los edomitas en el s IX a.C., durante su exitosa rebelión contra el rey Joram. El Estrato III representa la ciudad del rey Uzías, quien la restituyó a Judá. De ese tiempo procede un anillo con sello que tenía la inscripción: "Perteneciente a Jotam". Jotam fue el hijo de Uzías que le sucedió en el trono. Poco después la ciudad debió haber caído otra vez en poder de los edomitas representados por los restos del Estrato IV, mientras que el Estrato V corresponde al período de los nabateos,* quienes reemplazaron a los edomitas en los ss VI o V a.C.

218. Una pared de los almacenes del rey Salomón en Ezión-geber.

Bib.: Nelson Glueck, *BA* 1 (1938): 13-16; 2 (1939): 37-41; 4 (1940): 51-55; 28 (1965): 70-87; *EAEHL* III:713-717; F. Frank, *ZDPV* 57 (1934):243, 244.

Eznita

(heb. {*etsnî*).

Patronímico de Adino* (2 S. 23:8).

Ezraíta

(heb. '*ezrâjî*).

Probablemente una forma alternativa de zeraíta.* Etán es llamado ezraíta en 1 R. 4:31 y en el título del Sal. 89, y Hemán en el título del Sal. 88. Tanto Etán como Hemán fueron hijos de Zera (1 Cr. 2:6).

Ezri

(heb. {*Ezrî*, "mi ayuda'" o "ayuda de Yahweh").

Encargado de las tierras de labranza de David (1 Cr. 27:26). 438

F

Fábula

(gr. *múthos*, "historia", "leyenda", "mito", "fábula").

Relato, históricamente falso, designado para enseñar una lección moral/espiritual o trasmitir un mensaje sobrenatural. Algunos creen que el uso de esta palabra en diversos lugares (1 Ti. 1:4; 4:7; 2 Ti. 4:4; Tit. 1:14; 2 P. 1:16) se refiere a ciertos informes legendarios conservados por los judíos, registrados más tarde en obras como la Mishná (*cf* las "fábulas judías" mencionadas en Tit. 1:14); otros creen que las "fábulas" mencionadas en el NT se refieren a ciertas leyendas de los gnósticos. Tal vez ambos tipos de leyendas estaban en la mente de los autores de ciertos pasajes. Por otra parte, entendida en sentido estricto como una narración de pura ficción alegórica -en que por medio de personificaciones de seres irracionales, inanimados o abstractos se da una enseñanza útil o moral-, fábulas sólo hay 2 en la Biblia (aunque no se mencione la palabra): Jue. 9:8-15; 2 R. 14:9 (2 Cr. 25:18).

Falú

(heb. *Pallû*', "distinguido [famoso]").

Hijo de Rubén (Gn. 46:9; Ex. 6:14; 1 Cr. 5:3), fundador de la familia tribal de los faluitas* y antepasado de Datán y Abiram, quienes se rebelaron contra Moisés (Nm. 26:5, 8, 9).

Faluitas

(heb. *pallu'î*).

Descendientes de Falú* (Nm. 26:5).

Fanuel

(gr. *Fanouél*; del heb. *P^enû'êl*, "rostro de Dios").

Aserita, padre de la profetisa Ana (Lc. 2:36).

Faraón

(heb. *Par{ôh*, "el sol" o "el rey": transliteración del egip. Pr-{**3**, "la casa grande"; gr. *Farao*).

Término usado en Egipto desde tiempos del Reino Antiguo para designar el palacio o la corte. También la designación específica para los reyes desde la dinastía 18ª en adelante, época en la cual Moisés escribió el Pentateuco. (Los emblemas reales y el trono de un faraón de la dinastía 18ª aparecen en las figs 125 y 521.) Estos reyes tenían 3 títulos y 2 nombres; cada uno. Usualmente los egipcios usaban el 1**er**, nombre, pero los egiptólogos modernos y los historiadores usan el 2º. En el AT se mencionan por nombre los siguientes faraones: Sisac,* Tirhaca,* Necao* y Hofra.* Varios otros sólo son identificados con el término general de Faraón, lo que impide su individualización; otros pueden serlo con diversos grados de certeza:

1.

Faraón que tomó a Sara, la esposa de Abrahán, y la llevó a su harén, y luego la liberó sin haberla tocado después que cayó sobre él un castigo divino (Gn. 12:15-20). Sobre la base de un éxodo a mediados del s XV a.C., Abrahán, llamado unos 430 años antes, habría vivido durante el Reino Medio; entonces, este faraón parecería haber sido uno de los reyes de la dinastía 12ª (*véase CBA* 1: 327, 328, 568). *Véase* Cronología (II, B).

2.

Faraón que elevó a José al cargo de visir o Primer Ministro de Egipto, y bajo cuyo reinado entraron en Egipto Jacob y su familia (Gn. 41-47). Ese acontecimiento, 215 años después del llamamiento de Abrahán, habría ocurrido en el s XVII a.C., cuando los hicsos gobernaban el país. Por ello, es razonable concluir que este faraón fue uno de los reyes hicsos semíticos. Como aún no se conoce la secuencia de estos reyes, no

podemos identificar al benefactor de José. *Véase* Cronología (II, B).

3.

Faraón que "no conocía a José" (Ex. 1:8). En base a lo que se dijo antes, muy probablemente uno de los primeros reyes de la dinastía 18ª, que expulsó a los hicsos de Egipto y restableció el gobierno nacional en el país. Este sería Ahmosis (*c* 1591-*c* 1564 a.C.), el vencedor de los hicsos, o su sucesor inmediato, Amenhotep I (c 1564-c 1542 a.C.; las fechas de la dinastía 18ª sólo se conocen aproximadamente).

4.

Faraón que dio el decreto de matar a los varones hebreos recién nacidos (Ex. 1:15-22). Muy probablemente fue Tutmosis I (*c* 1542-*c* 1524 a.C.), por causa del esquema cronológico adoptado en este Diccionario, que ubica el éxodo en el 1445 a.C., cuando Moisés tenía 80 años de edad (*cf* Hch. 7:21-23, 30), lo que haría que 1525 a.C. fuera la fecha del nacimiento de Moisés.

5.

Faraón bajo cuyo reinado Moisés huyó a Madián (Ex. 2:15); probablemente Tutmosis III, cuyo reinado independiente ocurrió entre *c* 1486 y *c* 1450 a.C., pero que ya era poderoso 439 como corregente con su tía Hatshepsut algunos años antes.

6.

Faraón del éxodo (Ex. 3:10), probablemente Amenhotep II (*c* 1450-*c* 1427 a.C.; fig 214).

7.

Faraón con cuya hija se casó Salomón (1 R. 3:1; 7:8; 9:16, 24): tal vez Siamón (*c* 1004- *c* 984 a.C.) o Psusenés II de Tanis (*c* 984-*c* 950 a.C.), los 2 últimos reyes de la dinastía 21ª.

8, 9.

Faraón que recibió a Hadad de Edom en tiempos de David (1 R. 11:14-22): quizá Siamón (*c* 1004-*c* 984 a.C,) o Psusenés II de Tanis (*c* 984-*c* 950 a.C.). El faraón que dio su hija a Hadad como esposa pudo haber sido Psusenés II o Sheshonk I (el Sisac bíblico), el primer rey de la dinastía 22ª.

Bib.: G. Steindorff y K. C. Scele, *When Egypt Ruled the East* [Cuando Egipto gobernó el Este] (Chicago, 1942); É. Drioton y J. Vandier, *L'Egypte* [Egipto] (Paris, 1946; éste libro contiene una lista completa de los reyes egipcios en

las pp 597-602).

Fares

(heb. *Perets*, "rotura [rompimiento, prorrumpir]", "brecha [división]"; asir. *Partsî*; gr. *Farés*).

Uno de los hijos mellizos de Judá (Gn. 38:27-29) y antepasado de la familia tribal de los faresitas,* y de otras 2 familias -los hezronitas y los hamulitas- quienes recibieron sus nombres por los de sus 2 hijos: Hezrón y Hamul (Nm. 26:20, 21; 1 Cr. 2:4, 5). Fares fue un antepasado de David (Rt. 4:18-22), y está en la lista de la genealogía de Jesucristo (Mt. 1:3-6,16).

Faresitas

(heb. *partsî*).

Descendientes de Fares* (Nm. 26:20).

Farfar

(heb. *Parpar*, posiblemente "apresuramiento" o "veloz [rápido]").

Nombre del menor de los 2 ríos de Damasco, que Naamán el sirio consideró como superiores al Jordán (2 R. 5:12). De acuerdo con la tradición local, el Farfar es el *Nahr ┬aura*, uno de los brazos del *Barada*. *Barada* es el nombre de la corriente principal del río en Damasco, generalmente identificado con el Abana. Sin embargo, como el *┬aura* no es un río separado, sino sólo un brazo del *Barada*, el Farfar muy posiblemente sea el *Nahr el-A{waj,* un río formado por varios torrentes de montaña que bajan del monte Hermón. Después de su confluencia el *A{waj* fluye en dirección al este a unos 16 km al sur de Damasco, hasta que llega al lago pantanoso que está más al sur de los 3 lagos del desierto a unos 32 km al sudeste de Damasco. Mapa IX, B-5.

Fariseos

(gr. *farisáios*; transliteración del heb. *Perûshîm*, "los separados"; aram. *perishay-ya*').

Secta o partido religioso conservador del judaísmo en tiempos intertestamentarios y del NT. Se llamaban a sí mismos los "compañeros" (heb *jabêrîm*) o los "santos" (heb. *qedôshîm*). Se supone que los fariseos

se originaron como partido separado en la 2ª mitad del s II a.C. Sin embargo, su origen es un tanto oscuro. Parece razonable suponer que fueran sucesores de los *jªsîdîm* (jasidim o asideos), "los píos", quienes apoyaron activamente a los primeros macabeos en su lucha contra los seléucidas. Como eran estrictamente ortodoxos y estaban muy preocupados por conservar la pureza religiosa de su pueblo rechazaron todos los intentos de introducir prácticas helenísticas entre los judíos. Cuando los gobernantes macabeos comenzaron a apoyar el helenismo, este grupo de judíos ortodoxos empezó a oponerse a su propio gobierno. El nombre "fariseo" apareció por 1ª vez en nuestras fuentes bajo Juan Hircano (135-105/04 a.C,); el nombre indicaba que los adeptos se consideraban promotores de una separación del mundo y sus tendencias. Habiendo llegado a ser un partido religioso-político, se opuso activamente al gobierno mundano de Juan Hircano, y aun más al de su hijo Alejandro Janco (103-76/75 a.C.). El resultado fue una sangrienta persecución contra estos religiosos celosos y la muerte de muchos fariseos notables. Pero pronto fue claro que su influencia sobre la gente aumentaba a pesar de la adversidad. La viuda y sucesora de Janeo, Alejandra (Salomé), procuró una reconciliación con ellos, y los fariseos llegaron a ser una poderosa fuerza en su Estado. Cuando estalló la guerra civil entre los 2 hermanos (Hircano II y Aristóbulo II), poco después de la muerte de Alejandra, los fariseos apoyaron al 1º y los saduceos* al 2º. Cuando Palestina cayó bajo el dominio romano (63 a.C.), los fariseos retuvieron su posición como partido político influyente y como abanderados de la ortodoxia. Herodes el Grande, al subir al poder (40-4 a.C.), fue lo suficientemente prudente como para no perseguirlos, porque sabía que tenían gran influencia sobre el pueblo, aunque su número era de unos 6.000, cantidad relativamente pequeña. A esa época pertenecen Hillel y Shammai, sus maestros más grandes de todos los tiempos. Sus enseñanzas sobrevivieron en los escritos rabínicos de la Mishná y del Talmud. Los fariseos formaban uno de los 3 grupos que componían el Sanedrín, junto a los saduceos y a los herodianos. La secta de los fariseos fue la que por varios siglos continuó produciendo los mayores dirigentes religiosos entre los judíos ortodoxos, y de ese 440 modo ejerció más influencia sobre la vida religiosa de su nación que cualquier otra fuerza dentro del judaísmo.

Su lugar en la vida y el pensamiento judíos del NT puede ser mejor comprendido cuando se lo contrasta con los otros grandes partidos: los saduceos y los esenios.* En el espectro religioso del judaísmo del NT, los saduceos eran los liberales. Como se encontraban "en el mundo", también estaban listos y dispuestos a ser "del" mundo. Los fariseos, por otra parte, aunque por necesidad estaban "en el mundo", rechazaron ser parte de él. El fariseísmo -"separatismo"- enfatizaba la separación del mundo y su contaminación. Los esenios no sólo rehusaban ser "del" mundo, sino hacían todo lo que podían para escapar de él viviendo una vida ascética. Mientras que los fariseos vivían separados del mundo y esperaban salir de él, los saduceos no esperaban ningún otro mundo. Los

ojos de los fariseos estaban fijos en la vida futura, pero los de los saduceos en esta vida, ya que no tenían esperanza de otra. Para los fariseos, los intereses religiosos eran supremos, pero los seculares eran la preocupación dominante para los saduceos. Los fariseos evitaban los deberes cívicos y resistían pasivamente a la autoridad romana, pero los saduceos constituían el partido político práctico y estaban dispuestos -siendo las cosas como eran- a cooperar con los romanos y los herodianos; en realidad, tenían una fuerte preocupación por los asuntos seculares de la nación y voluntariamente aceptaban cargos públicos. Los fariseos eran principalmente de la clase media; los saduceos constituían el partido de la rica aristocracia. El pueblo común no pertenecía a ninguna de las dos sectas, pero favorecía a los fariseos. *Véase* Rollos del Mar Muerto (III).

La letra y el espíritu del legalismo -de la justificación por las propias obras-, que en tiempos del NT se llegó a identificar con la religión judía, reflejaba con exactitud el espíritu y las enseñanzas de los fariseos. En su celo por un cumplimiento estricto de todos los deberes religiosos ordenados por la Torá (o "ley de Moisés") y por la tradición, y en la creencia de que el bienestar de la nación dependía de esta forma de actuar, los fariseos tendieron a pasar por alto el hecho de que la disposición del corazón era de mayor importancia que los actos externos. La mayoría de los "escribas" o "doctores de la ley" (Lc. 5:17) -los estudiantes y expositores profesionales de la "ley"- eran fariseos. Su ocupación era interpretar y aplicar "la ley" a cada mínimo detalle y circunstancia de la vida. En el tiempo de Cristo, esta siempre creciente masa de reglamentos se conocía como "la tradición de los ancianos" (Mt.15:2). Los fariseos aceptaban como Escrituras la mayoría, sino todos, de los libros del AT (3 divisiones; *cf* Lc. 24:44), mientras que los saduceos rechazaban todos menos los 5 libros de Moisés. En tanto los fariseos eran los "fundamentalistas" conservadores y ortodoxos de su tiempo, los saduceos eran los "modernistas" progresistas y liberales. Los fariseos creían que una divina providencia ordenaba los asuntos de los hombres, y enfatizaban la dependencia del hombre de Dios. Concebían a Dios como un Padre estricto que vigilaba atentamente para ver la mínima infracción de su voluntad, siempre listo para castigar a cualquiera que se equivocara. Para los saduceos, Dios prestaba escasa atención a los hombres y tenía muy poco interés en los asuntos de ellos; creían que el hombre era el árbitro de su propio destino y no esperaban en una vida después de la muerte. Los fariseos creían en la existencia de los espíritus, la inmortalidad del alma, la resurrección literal de cuerpo y la vida futura, donde los hombres serían recompensados o castigados de acuerdo con sus hechos en esta vida. Enseñaban que al morir todos iban al Hades, el mundo subterráneo, que era la prisión de las almas, donde los que habían sido "impíos" en esta vida quedarían para siempre, pero del cual los que habían vivido "virtuosamente" escaparían para "vivir otra vez". Creían que "todas las cosas son dirigidas por el destino", pero que los hombres están libres para actuar como escojan hacerlo.

Aunque en muchos sentidos las enseñanzas de Jesús se parecen a las de los fariseos más que a las de los saduceos, Jesús tuvo enérgicas discusiones con los fariseos durante todo su ministerio por causa de su rigurosa adhesión a la tradición (Mr. 7:1-13) y el énfasis resultante en los actos externos con la exclusión práctica de las actitudes y los motivos del corazón (*véase* Mt. 23:4-33). Fue precisamente esta rigurosa piedad exterior en la observancia de "la ley" como lo interpretaban y aplicaban sus tradiciones, con el descuido total de la piedad interior, y así permitir que el legalismo fuera el manto para cubrir el pecado, lo que condujo a Jesús a catalogar a los fariseos como hipócritas (Mt. 23). Juan el Bautista consideraba a los fariseos y a los saduceos como una "generación de víboras" (3:7), y los amonestó a producir "frutos" que dieran testimonio de un cambio de corazón (v 8). Cuando Jesús puso el énfasis en que el motivo que impulsa el acto es de mayor importancia a la 441 vista de Dios que el acto mismo, los fariseos inevitablemente se complotaron para desacreditar a Jesús en la mente de la gente y silenciar su mensaje. En una ocasión, los saduceos se unieron con ellos para desafiar su autoridad y exigieron una "señal del cielo" para confirmar su derecho a enseñar (16:1-6); pero no fue hasta casi el final de su ministerio cuando los saduceos se tomaron la molestia de atacarlo con una argucia sobre la resurrección (Mt. 22:23-33).

Fariseos fueron los que levantaron la disputa acerca de los discípulos de Jesús y los de Juan (Mt. 9:11, 14; *cf* Jn. 4:1); los que lo acusaron de echar fuera demonios por el poder del príncipe de los demonios (Mt. 9:34; 12:24); los que se molestaron por su enseñanza con respecto a la inutilidad de la tradición (15:1-12); los que tomaron el liderazgo en su arresto, condenación y crucifixión (Mt. 27:62; Mr. 3:6; Jn. 11:47-57; 18:3). Nicodemo era fariseo (Jn. 3:1), así como Pablo y también su maestro Gamaliel (Hch. 5:34; 23:6; 26:5-7).

Bib.: FJ-AJ xvii.2.4; xiii.10.6; xviii.1.3.

Faros

(heb. *Par{ôsh*, "pulga"; en un sello fen. y en una tableta cun. encontrada en Taanac, *Puragûsh*).

Jefe ancestral de una familia que ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:25). *Véase* Paros.

Fauna.

La Biblia nos dice que Dios creó el mundo animal en los 2 últimos días de la creación: ***1.*** En el 5º los animales* acuáticos y las aves. ***2.*** En el 6º los

animales terrestres (domésticos y salvajes) y los reptiles (Gn. 1:20-25). La Escritura considera a los animales criaturas de Dios y dignas de piedad y misericordia. Prohibe arar con el buey y el asno juntos (porque el asno es más débil; Dt. 22:10), o poner bozal al buey mientras trabaja (para impedir que coma; Dt. 25:4). Todos los animales tienen derecho a descansar en sábado (Dt. 5:14) y hay que ayudar al asno que está abrumado por la carga (Ex. 23:5). Existe una norma que protege a los pájaros que anidan o empollan (Dt. 22:6, 7). Hasta el perro, animal poco estimado por los semitas, es tenido en cuenta y debe ser alimentado con la carne que se prohibe comer (Ex. 22:31). Incluso se compara a Dios con el águila y el león (Dt. 32:11; Os. 11:10); 2 de las 3 profetisas del AT llevan nombres de animales: Débora (abeja) y Hulda (comadreja); y los jefes de las tribus israelitas son comparados con animales.

Dromedarios en Palestina

La fauna de Israel disminuyó con el paso del tiempo. Gran parte de los animales carnívoros han desaparecido, y de los puros quedan pocos. Las aves rapaces casi se extinguieron y de las acuáticas hay muy pocas; en cambio aumentó el número de aves menores.

Los amantes de los animales, los movimientos ecologistas y el gobierno han logrado establecer cotos y reservas para proteger la fauna autóctona.

La siguiente tabla esboza una lista de los diversos animales de la Biblia tal como aparecen en la RVR (sus nombres están en la 1ª columna; los vocablos hebreo-arameos y griegos y la nomenclatura científica, en las otras 3 columnas). Ocasionalmente parece que una palabra original no debería estar en la tabulación, pero se la incluye por su equivalencia en otras versiones y en la LXX (a veces como resultado de una enmienda en el texto original); que un vocablo original sirva para 2, 3 o más especies revela la dificultad de su identificación; la variedad de términos científicos indica otras posibilidades de origen. Se sugiere que la tabla se estudie en conexión con los análisis particulares de los diversos animales. 442

MAMÍFEROS*

443

MAMÍFEROS* (cont..)

444

AVES*

445

REPTILES, PECES Y ANFIBIOS*

446

Favor.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas, la mayoría de las cuales enfoca el concepto de "gracia", "bondad", "delicia", etc. Por ejemplo, en algunos casos la RVR traduce el heb. *jên* como "favor" (Gn. 33:10; 1 R. 11:19; Est. 2:15), cuando en la mayoría usa "gracia". En algunos casos también se usa el gr. *járis*, y como "favor", aunque generalmente se traduce por "gracia". Otras palabras hebreas traducidas como "favor" son *râtsôn* ("agrado", "complacencia"), *nâ{êm* ("ser amable") y *jâfêts* ("complacido"). *véase* Gracia.

Faz.

Véase Rostro.

Fe

(heb. '*emeth*,'*emûn* y '*emûnâh*; gr. *pístis*).

1. *Confianza del corazón y de la mente en Dios y sus caminos que nos conduce a actuar en armonía con su soberana voluntad* (2 Co. 5:7; He. 11:8).

Esta fe no se basa en una aceptación ciega e irracional, sino en una suprema confianza en la capacidad y la integridad de Dios (Dt. 7:9; 1 R. 8:56; 1 Co. 1:9; He. 10:23; 2 Ti. 1:12; etc.). Tal fe es un prerrequisito para acercarse a Dios (He. 11:6) y por su medio una persona es justificada en Cristo (Ro. 3:28; 5:1; Gá. 2:16; 3:8,25; etc.); la justicia de Cristo llega a ser nuestra por fe en él (Fil. 3:9). La fe del creyente en Dios habilita al Señor a

hacer cosas milagrosas en su favor y por medio de él (Mt. 9:21, 22; Stg. 5:14, 15; etc.). La verdadera fe no puede ser pasiva, sino que se manifiesta en obras de justicia (Gá. 5:6; Stg. 2:17, 18, 20, 21, 26; etc.). Pablo enfáticamente niega que la fe abolió la ley (Ro. 3:31) o nuestras obligaciones para con ella (6:1); más bien, nos ha puesto en la situación de que, por medio de Cristo, la justicia de la ley pueda ser cumplida en nosotros (8:1-4).

2. *Lo que se cree; el sistema de doctrinas cristianas*.

Por causa del poder y de la convicción que acompañaron la predicación del evangelio por los apóstoles, "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hch. 6:7). El mago Elimas procuró prejuiciar a Sergio Paulo, el procónsul de Chipre, contra "la fe" (13:6-8). Pablo exhortó a sus conversos a que "permaneciesen en la fe" (14:22). Véase también Fil. 1:27; Stg. 2:1; Jud. 3.

3. *Fidelidad, lealtad*.

Este es el significado específico del heb. *'emûnâh*, traducido como "fe" en Hab. 2:4. Cuando Pablo cita este versículo (Ro. 1:7) puede estar dando a la fe el significado más abarcante del NT. Sin embargo, en Ro. 3:3, Tit. 2:10 y Gá. 5:22, *pístis* tiene el significado de "fidelidad" (y sin duda también en otros textos, en mayor o menor grado).

Febe

(gr. *Fóib*', "radiante" o "pura"; aparece en diversas inscripciones).

Diaconisa* de la iglesia de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. Cuando fue a Roma, Pablo la recomendó a la iglesia (Ro. 16:1,2); ella habría llevado consigo la carta del apóstol. Se dice de Febe que había "ayudado [gr. *prostátis*] a muchos" en su propia iglesia. *Prostátis* significa "patrona", "protectora". En Atenas, el término indicaba el cargo de quien representaba al pueblo que no tenía derechos cívicos. La ley romana reconocía a estos protectores como los representantes de los extranjeros. Si Febe tenía ese cargo, debió haber sido una mujer rica de la alta sociedad.

Felipe

(gr. *Fílippos*, "amante de [aficionado a] los caballos"; nombre frecuente entre los gr.).

1. *Felipe el apóstol.*

Uno de los Doce (Mr. 3:18), originario de Betsaida, el hogar de Pedro y de Andrés (Jn. 1:44). Estuvo entre los primeros en ser atraído a Jesús como el Mesías (vs 43, 44), y quien trajo a Natanael a Cristo (vs 45-51). Un año y medio más tarde, Felipe y otros 11 recibieron la ordenación como apóstoles (Mr. 3:13-19). Seis meses después, en ocasión del milagro de la alimentación de los 5.000, Jesús le hizo una pregunta para probar su fe: "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" (Jn. 6:5). La estimación de Felipe de la cantidad necesaria para que cada uno tuviera "un poco" enfatiza la magnitud del milagro de los panes y los peces (vs 6, 7). El nombre de Felipe no aparece más en los Evangelios hasta el martes de la semana de la pasión, cuando un grupo de prosélitos griegos que habían venido a Jerusalén para asistir a la Pascua se acercaron a él pidiéndole una entrevista con Jesús (12:20, 21), Felipe primero conversó con Andrés, y luego fueron juntos a presentar el pedido a Cristo (vs 21, 22). Al final de la última cena, cuando Jesús habló de su relación íntima con el Padre, Felipe pidió: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta" (14:8). En respuesta, Jesús destacó la unidad esencial de carácter y propósito que motivan al Padre y al Hijo (vs 9, 10). Por último, Felipe está entre los apóstoles que se encontraron en el aposento alto después de la resurrección, antes de Pentecostés (Hch. 1:13; última referencia segura que tenemos de él en la Biblia). Según una tradición, murió de vejez; según otra, crucificado.

2. *Felipe el evangelista.*

Uno de los 7 hombres elegidos por la iglesia de Jerusalén para atender a las viudas judías helenistas que estaban siendo descuidadas en la distribución diaria de los alimentos, que se realizaba en armonía con el sistema comunitario que adoptó la nueva iglesia (Hch. 6:1-6; *cf* 4:32, 34, 35).

Antes de esa elección no se dice nada acerca de él, 447 aunque la tradición afirma que, junto con Esteban, fue uno de los 70 (Lc. 10:1, 7). De acuerdo con los requisitos establecidos para los 7, era un hombre de "buen testimonio, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hch. 6:3).

Después del apedreamiento de Esteban, cuando los creyentes se vieron obligados a irse de Jerusalén (Hch. 8:2, 4), Felipe fue a Samaria, donde predicó de Cristo. Su predicación estuvo acompañada de sanamientos milagrosos y la expulsión de demonios de modo que hubo "gran gozo en aquella ciudad" (Hch. 8:5-8). Esto atrajo a Simón el mago (vs 9-11). Impresionado por lo que vio, se convenció del poder superior de Aquel a quien Felipe servía, y aceptó el bautismo (v 13). Hechos posteriores mostraron que su conversión fue sólo intelectual y parcial (vs 18-24).

Más tarde, un ángel ordenó a Felipe que fuera al sur, al camino que va de Jerusalén a Gaza (v 26). Al obedecer las instrucciones vio a un eunuco

etíope, el tesorero real de la reina de Etiopía, que venía de Jerusalén en un carro y leía en un rollo de Isaías. El Espíritu le ordeno que se acercara al carro, y Felipe descubrió que el eunuco no comprendía el pasaje que estaba leyendo. Invitado a subir al carro para explicarle la profecía, le mostró que el pasaje señalaba a Cristo. El viajero, convencido y convertido, pidió y recibió el bautismo, que le administró Felipe (vs 27-38). Inmediatamente después, "el Espíritu del Señor arrebató a Felipe" (v 39), quien "se encontró en Azoto" (v 40), cerca de la costa, y posiblemente a unos 20 ó 25 km del lugar del encuentro. De Azoto, Felipe fue a varias ciudades predicando, hasta que llegó a Cesarea (v 40). Años más tarde, Pablo, en su camino a Jerusalén hacia el final de su 3er viaje misionero, se hospedó en esa ciudad en casa de Felipe. Lucas informa que "tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban" (21:8, 9). Es posible que estableciera su hogar en Cesarea, para continuar predicando en las ciudades vecinas.

3. Felipe el tetrarca.

Hijo de Herodes el Grande. *Véase* Herodes 4.

4. Felipe, el esposo de Herodías;

Otro hijo de Herodes el Grande. *Véase* Herodes 5.

Félix

(gr. *Fe̅lix*; del lat. *felix*, "feliz [dichoso]" o "próspero").

Procurador romano de Judea y Samaria (*c* 52-*c* 60 d.C.), cuyo nombre completo era Marco Antonio Félix. Fue un liberto que servía a Claudio, y hermano de Pallas, ministro del emperador. Félix se había casado 3 veces; la 1ª esposa fue Drusila, una nieta del triunviro Antonio y de Cleopatra; su 2ª esposa, también llamada Drusila, era la hija menor de Herodes Agripa I; no se conoce el nombre de su 3ª esposa. Estaba mal preparado para el alto cargo que tuvo en Palestina, y el historiador romano Tácito dice de él que practicó toda clase de crueldad y lujuria, "ostentando el poder de un rey con todos los instintos de un esclavo". Se dice que instigó el asesinato del sumo sacerdote Jonatán y suprimió varias rebeliones de los judíos contra su despótico dominio. El apóstol Pablo apareció ante él y Drusila, su esposa judía, y les habló acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero. Esto hizo temblar a Félix, pero no dejó una impresión duradera en él. Félix se convenció de la inocencia de Pablo, y lo hubiera liberado si el apóstol hubiese pagado un rescate, pero como no se le hizo tal oferta, dejó a Pablo en la prisión con la esperanza de obtener el favor de los judíos (Hch. 24:24-26). Al regresar a Roma, una vez terminado su período de servicio, los judíos presentaron algunas acusaciones contra él, pero fue absuelto.

Bib.: *T-H* v.9.

Fenice

(gr. *Fóinix*, "púrpura" o "palmera").

Puerto en la costa sur de Creta, sin duda la moderna *Lutro*, el único que en la costa sur de Creta ofrece protección todo el año para los barcos y concuerda con la descripción dada en Hch. 27:12. El nombre antiguo se perpetúa en la moderna *Finikia*, un pueblo en la altiplanicie, a unos 610 m s.n.m. A este puerto deseaban llegar los marineros del barco que llevaba Pablo prisionero hacia Roma, cuando se dieron cuenta de que no llegarían a destino por lo avanzado del invierno. Mapa XX, B-3.

Fenicia

(gr. *Foiník*', "palmera", "tierra de palmas" o "púrpura").

El nombre español Fenicia es de origen griego, quienes llamaron "hombres-fenicios" (de *fóinix*, "púrpura"*) a los vendedores de géneros teñidos de púrpura), y denominaron *Foiník'* al territorio del cual procedían estos géneros.

Larga y angosta faja de territorio costero entre el Mar Mediterráneo y montes Líbano. Se extendía desde Arvad, por el norte, hasta el promontorio conocido como la Escalera de Tiro, al norte de Aczib (a unos 22,5 km al sur de Tiro), aunque algunas veces se extendió más hacia el sur. En los tiempos del NT Fenicia alcanzaba hasta Dor, al sur del cordón del Carmelo. En contraste con la costa palestina, la fenicia tenía buenos puertos naturales formados ya sea por islas cercanas a la costa, como en Tiro y en Arvad, o por bahías, como las de Biblos y Beirut. Las faldas de la cordillera del Líbano tenían abundantes bosques de cedros y abetos, que inducían a la 448 gente a lo largo de la costa a construir barcos y a comerciar con maderas. De aquí que los fenicios fueran marinos que comerciaban con Egipto, y más tarde con Grecia y todos los demás países del Mediterráneo. Mapa, I, A-2; VI, A/B-3/4 y mapas siguientes; XII, D-6; XVI, A/B/C-2/3/4.

219. Sarcófago del rey fenicio Ahiram de Biblos. El rey está sentado sobre un trono-esfinge (izquierda). Una larga inscripción fenicia está grabada sobre el borde de la tapa.

Las ciudades fenicias más importantes en la antigüedad fueron Biblos (la

bíblica Gebal*, que estaba algo más allá de la esfera de los palestinos y por tanto muy pocas veces mencionada en la Biblia), y Sidón* y Tiro* (2 ciudades que continuamente lucharon por la supremacía). Los fenicios eran cananeos* (Gn. 10:15; Is. 23:11), empujados por la invasión hebrea hacia la angosta franja costera que siguieron llamando Canaán.* Mediante sus contactos con otras naciones, los mercaderes fenicios difundieron la cultura oriental entre los pueblos occidentales. Por ejemplo, el arte de escribir fue llevado a Grecia por los fenicios, y los materiales más comunes para ello, los rollos de papiro* producidos en Egipto, eran distribuidos por todo el mundo conocido por los fenicios de Biblos. En consecuencia, otras naciones dieron a este material el nombre de la ciudad que lo distribuía.

Nuestras palabras "Biblia" y "bibliografía", y otras, derivan del mismo origen. Mapa III, 4.

Los fenicios también fueron colonizadores, las más importantes colonias fueron Cartago (en el norte de África) y Tarsis (en el sur de España). La posición estratégica de Fenicia sobre la costa mediterránea, sus ricas ciudades y su importancia como puente entre el Asia y el África la hicieron objeto de la conquista de los grandes poderes que deseaban expandirse y tenían sed de poder. Las ciudades fenicias formaron parte del Imperio Egipcio de la dinastía 18ª. Más tarde pagaron tributo a los asirios, a los babilonios y a los persas. Cuando rechazaron las demandas de los invasores, resistieron valientemente, pero fueron finalmente derrotados, como ocurrió con Tiro después de un sitio de 13 años en tiempos de Nabucodonosor, y después de un asedio de 7 meses por parte de Alejandro. Sin embargo, pudieron mantener su identidad nacional por mucho tiempo y, por causa de sus ricas conexiones comerciales, recuperarse de varias catástrofes. Luego de la muerte de Alejandro, apoyaron a los seléucidas, y más tarde (63 a.C.) formaron parte de la provincia romana de Siria.

El nombre Fenicia aparece en la Biblia sólo en el NT. Pero el AT se refiere por nombre a diversas ciudades de la costa fenicia (2 S. 24:6, 7; 1 R. 17:9) con la cual los israelitas tuvieron beneficiosas contactos -como en los tiempos de David y Salomón (2 S. 5:11; 1 R. 5:1; 9:11; 10:22)-, o relaciones que dieron resultados desastrosos -como en los días de Acab-, cuando la princesa fenicia Jezabel* introdujo la adoración a Baal* y Astarté en Israel (1 R. 16:31, 32; 18:19) y casi eliminó la religión del verdadero Dios. Jesús visitó este territorio cuando entró en la región costera de Tiro y Sidón (Mt. 15:21; Mr. 7:24, 31). Algunos de los cristianos que salieron de Jerusalén durante la persecución que siguió al apedreamiento de Esteban llegaron hasta Fenicia y probablemente fundaron iglesias allí (Hec. 11:19). Pablo y Bernabé, cuando pasaron por la región en camino a Jerusalén después de su 1er viaje misionero, aparentemente encontraron iglesias a las que informaron del éxito de sus actividades misioneras en el Asia Menor (15:3). La última mención de Fenicia en el NT está relacionada con la visita de Pablo a 449 Tiro en su postrer viaje a Jerusalén (21:2-7). *Véanse* Asera;

Hiram.

Bib.: P. K. Hitti, *Histoty of Syria Including Lebanon and Palestine* [Historia de Siria incluyendo El Líbano y Palestina] (Londres, 1951).

Ferezeos/as

(heb. *p*^{e}*rizzî*, "aldeanos [villeros]" o agrícolas").

Tribu cananea, anterior a la entrada de los israelitas en Canaán, que parece haber ocupado una sección importante del país, como se puede colegir de las frecuentes referencias a ellos en los primeros libros del AT (Gn. 13:7; Ex. 3:8; Jos. 9:1; etc.). Sin embargo, su identificación como pueblo conocido de las fuentes seculares es todavía muy insegura. Ya estaban allí en los días de Abrahán (Gn. 13:7; 15:20), pero no parece haber sido una nación poderosa, ya que no se los incluye en la tabla de las naciones de Gn. 10. En los días de Josué vivían en las montañas de Canaán (Jos. 11:3), específicamente en la región que más tarde ocuparon Manasés y Efraín (17:15), y también en regiones que ocupó Judá (Jue. 1:4, 5). Muchos de los israelitas se casaron con ellos (3:5, 6), pero retuvieron su identidad durante siglos, porque se los describe como esclavos de Salomón y como parte de los grupos de trabajo forzado del rey (1 R. 9:20, 21; 2 Cr. 8:7). En un esfuerzo por identificarlos se ha mostrado que el heb. *p*^{e}*râzî* ("habitantes de tierras abiertas") y el heb. *p*^{e}*rizzî* ("ferezeos") son términos idénticos cuando no se toman en cuenta las vocales. Por ello, se ha sugerido que, después de todo, el término "ferezeos" quizá no se refiera a un grupo étnico sino a la gente que no vivía en ciudades amuralladas. Otra sugerencia es que los ferezeos fueran una subdivisión de los horeos, porque un mensajero hurriano (horeo) del rey Tushratta, mencionado varias veces en las Cartas de Amarna,* lleva el nombre Perizzi.

Feria

(heb. {*i5âbôn*, "cosas que dejan los barcos y las caravanas", "mercadería", "bienes").

Lugar donde se depositaban las mercaderías traídas por los barcos y las caravanas y donde se comerciaban tales productos. Aparece en la descripción del extenso comercio de intercambio de Tiro (Ez. 27:12-27) con otros países.

Festo

(gr. *Festos*; del lat. *festus*, "festivo [alegre]").

Procurador de Judea (*c* 60-*c* 62 d.C.), Cuyo nombre completo era Porcio (gr. *Pórkios*) Festo. De mayor integridad que su predecesor, en su breve gobierno no pudo deshacer los males cometidos por Félix. Luchó contra los asesinos judíos (sicarios) y contra los seguidores de un seudo profeta. También se mezcló en una controversia entre los judíos y Agripa II. Al tomar el cargo encontró en la cárcel al apóstol Pablo, en donde lo había dejado Félix. Festo se convenció de la inocencia de Pablo, pero como quería satisfacer a los judíos propuso que se realizara un juicio en Jerusalén. Sabiendo Pablo que su vida no estaría segura allí, se vio forzado a usar el derecho que tenía como ciudadano romano de apelar al emperador, tras lo cual fue enviado a Roma (Hch. 25:26). Festo murió en su cargo, y fue reemplazado por Albino, un hombre de principios sumamente viles.

Fiador

(heb. {ª*rubbâh*; gr. *énguos*).

Quien se compromete a cumplir una obligación asumida por otra persona en caso de falencia del deudor; el garante o responsable (Gn. 43:8, 9). Salomón advirtió que quien sale de fiador de un amigo o de un extraño está en una posición difícil, de la que debe tratar de salir rápida y diligentemente (Pr. 6:1-5; *cf* 11:15). En 20:16 el significado posible es que si uno debe tener trato comercial con quien imprudentemente salió como fiador de un extraño, debe asegurarse del cumplimiento de la garantía. En He. 7:22, el único lugar donde aparece "fiador" en el NT, se afirma que Jesús es el "fiador" o garante de un "mejor pacto"; es decir, del "nuevo pacto", basado sobre mejores promesas (He. 8:6).

Ficol

(heb. *Pîkôl*, tal vez "la boca de todos" o "fuerte"; aparece en un antiguo sello heb.).

Comandante del ejército de Abimelec, rey de Gerar, que estuvo presente cuando Abrahán hizo un tratado con el monarca. Isaac hizo lo mismo con un 2º rey, Abimelec, acompañado por un comandante llamado Ficol (Gn. 21:22, 32; 26:26), pero hay cierta inseguridad acerca de si los dos Ficol son idénticos. Se ha sugerido que en el hebreo consonántico el nombre real sería *pylk* en vez de *pykl*, que lo haría equivalente al egip. *p*3-*Rkw*, "el liciano". Algunos comentadores sugieren que Ficol es un título.

Bib.: Albright, *JPOS* 4 (1924): 138, 139.

Fiebre

(heb. *qaddajath*, "fiebre", "calentura").

Una de las maldiciones que habrían de caer sobre Israel si rechazaban el plan de Dios para sus vidas (Lv. 26:16, "calentura" en RVR; Dt. 28:22). En el NT "fiebre" es traducción (de los vocablos griegos que tienen como raíz la palabra "fuego". Varios de los milagros de sanidad de Cristo tuvieron que ver con la curación de fiebres (Mt. 8:15; Mr. 1:31; Lc. 4:38; Jn. 4:52; Hch. 28:8). Galeno y los médicos griegos clasificaban las fiebres como "mayores" y "menores", lo que tal vez explica la mención de Lucas de una "gran fiebre" (Lc. 4:38). 450

LAS FIESTAS Y LAS ESTACIONES DE LOS HEBREOS

451

Fiesta

(heb. *jâg*; gr. *heort*e).

Celebración u observancia que se repetía anualmente, la mayoría de ellas relacionadas con la ley ceremonial. Tres veces por año todos los varones hebreos se debían reunir en Jerusalén (Ex. 23:14-17; Dt. 16:16) para celebrar las 3 fiestas de la cosecha: ***1.*** Fiesta de los Panes sin Levadura (que seguía inmediatamente después de la cena de Pascua la noche anterior) a mediados del 1er, mes, al comienzo de la cosecha de cebada* (Lv. 23:5-14). ***2.*** Fiesta de las Semanas (Pentecostés), 50 días más tarde, que celebraba la cosecha del trigo (Lv. 23:15-21; Ex. 34:22). ***3.*** Fiesta de la Recolección o de los Tabernáculos, a mediados del 7º mes, al fin de la recolección de las aceitunas y las frutas (Lv. 23:34-44; Dt. 16:13; véase el cuadro general en la p 450; *cf CBA* 1:816).

Había varias otras festividades anuales en la ley levítica: ***4.*** La Pascua. ***5.*** Fiesta de las Trompetas, el 1er día del 7º mes (Lv. 23:24, 25), que era el día de Año Nuevo civil, y que aún se observa como tal. ***6.*** Día de la Expiación, en el 10º día del mismo mes (23:27-32), en el que los israelitas debían "afligir" sus almas (23:27-29), aunque no se exigía que todos fueran a Jerusalén. Estas fiestas incluían 7 sábados anuales, además de los sábados semanales ordenados por el 4º mandamiento (Lv. 23:38; Ex. 20:8-11), y separados de ellos. Estos sábados caían en días fijos del mes por lo que correspondían a diversos días de la semana en los diferentes

años. Las "lunas nuevas" también se podían considerar fiestas mensuales (2 R. 4:23; Is. 1:13,14; etc.). Más tarde, se añadieron otras fiestas a éstas. ***7.*** La liberación de los judíos de la destrucción durante el reinado de Ester se conmemoraba con la fiesta de Purim* en el mes de Adar (Est. 9:21, 22, 26). ***8.*** Luego, la restauración y la rededicación del templo, después de su profanación por Antíoco Epífanes, se celebraba con la fiesta de la Dedicación en Kisleu (Jn. 10:22).

Los judíos observan estas fiestas hasta hoy; por supuesto, sin los sacrificios. Desde su dispersión de Jerusalén ha ocurrido un cambio: los días sagrados se observan en 2 días sucesivos, en vez de en un día. Esta práctica fue adoptada por los judíos de la Dispersión* o Diáspora, para asegurarse de no equivocarse sobre el día correcto. Originalmente, los judíos de Siria y de Babilonia eran notificados con señales de fuego desde la cumbre de una colina hasta la siguiente, a partir de Jerusalén, acerca del momento correcto de la luna nueva que precedía las fiestas importantes, de modo que todos pudieran celebrarlas el mismo día. Después que los enemigos causaron gran confusión al enviar señales falsas, se usaron mensajeros, pero llegó el momento en que Jerusalén ya no pudo ser la cabecera central del culto para los judíos dispersos por todas partes. Por eso, se estableció la costumbre de observar 2 días, que continúa hasta hoy, aunque ya no resulta necesario por causa del calendario judío, normalizado hace mucho tiempo, que ya no depende de la observación de la luna nueva en Jerusalén. *Véanse* Año; los nombres específicos de cada festividad.

Bib.: H. Schauss, *The Jewish Festivals* [Las fiestas judías] (Nueva York, 1938).

Figelo

(gr. *Fúguelos*, "fugitivo").

Cristiano de Asia que, con otros, abandonó a Pablo durante los últimos años del apóstol, posiblemente por temor a seguir su misma suerte, o por razones doctrinales (2 Ti. 1:15).

Figura.

Traducción de diversas palabras hebreas y griegas. Se las puede subdividir en forma general en: ***1.*** Varios términos para "apariencia", "imagen", "modelo", etc. ***2.*** Términos que representan figuras de lenguaje. La mayoría de estas palabras generalmente reciben otra traducción. Por ejemplo, *tabnîth*, "plano", "imagen", aparece en Is. 44:13 como "figura", pero en otras partes aparece como "diseño" (Ex. 25:9), "efigie" (Dt. 4:16), etc. Otras palabras que también se han traducido como "figura" incluyen los

vocablos gr. *antítupos*, "figura", "que corresponde" (He. 9:24; 1 P. 3:21); *parabole,* "símbolo", "sentido figurado" (He. 9:9; 11:19), aunque generalmente se traduce como "parábola"; *túpos*, "símbolo", "figura" (Ro .5:14; Hch. 7:43); y *paroimía*, "proverbio", "alegoría" (Jn. 10:6; 16:29).

Filacteria

(heb. plural *tᵉfilîm* [no ocurre en hebreo] o bíblico *ṭôṭâfôth*; gr. *fulakterion,* "medio de protección", "amuleto").

Término que describe una cajita que contiene trocitos de pergamino sobre los que se han escrito algunos pasajes de la ley, que los judíos llaman *tᵉfillâh,* "(tira de) oración". Con excepción de los sábados y días de fiestas, estas cajitas se ataban a la frente o al brazo izquierdo cada día durante las oraciones matinales. Esta práctica se basaba en la creencia judía, originada por lo menos en el s II a.C., de que las palabras de Ex. 13:9 y Dt. 6:6-8 se debían tomar literalmente. La tradición rabínica posterior estipulaba que se tenían que usar los textos de Ex. 13:1-10, 11-16, Dt. 6:4-9 y 11:13-21. Entre los hallazgos hechos en las cuevas del Mar Muerto, donde se hallaron los manuscritos denominados con este nombre, hay varias filacterias, algunas completas y otras fragmentarias. 452 Las del área de Qumrán, anteriores al 70 d.C., muestran diferencias en las palabras o en la selección de los pasajes bíblicos, mientras que las que se encontraron en el *Wâd§ Murabba'ât* (del s II d.C.) sólo contienen los pasajes prescriptos por la tradición rabínica. En los tiempos de Cristo, aparentemente los fariseos usaban en público las filacterias como evidencia de su celo religioso, y eran bien anchas de modo que se pudieran ver fácilmente, práctica que Jesús desaprobó (Mt. 23:5). *Véase* Frontal.

Filadelfia

(gr. *Filadélfeia, Filadélfia,* "amor fraternal [de hermano]").

Ciudad interior del Asia Menor occidental, sobre el río Cogamus, un tributario del Hermus. Estuvo al pie del monte Tmolus, a unos 40 km al sudeste de Sardis, sobre el camino a Colosas. Fue fundada por Atalo II Filadelfo de Pérgamo (*c* 150 a.C.), que la llamó Filadelfia, "amor fraternal", como una indicación de su lealtad por su hermano mayor, Eumenes II, que lo había precedido en el trono de Pérgamo. La ciudad fue destruida por el terremoto del 17 d.C. y fue reconstruida por Tiberio. Por causa de su belleza, los escritores antiguos llamaban a la nueva ciudad la "Pequeña Atenas". Cambió de manos repetidas veces en los siglos siguientes; hoy es una ciudad pequeña: *Alashehir*, "ciudad rojiza". No se pueden ver sobre

la superficie restos importantes, con excepción de una parte del muro antiguo y de una antigua iglesia. En la ciudad existía una congregación cristiana antes del fin del s I d.C., como lo demuestra el mensaje de Juan a la iglesia de Filadelfia en el Apocalipsis escrito en la isla de Patmos (Ap. 3:7-13). Esta carta no contenía ningún reproche, lo que indica que el nivel espiritual de la iglesia debió haber sido excelente. Acerca del significado de Filadelfia como una de las 7 iglesias del Apocalipsis, *vease CBA* 7:104,105, 773-776. Mapa XX, B-4. En los Mapas XIV-XVI, E-4, aparece otra Filadelfia, que es el nombre griego de la ciudad que en el AT se llamaba Rabá de Amón, pero en nuestras Biblias no se traduce como Filadelfia.

220. Ruinas del muro de la antigua ciudad de Filadelfia.

Filemón

(gr. *FilemÇn*, "amante" o "afectuoso [cariñoso, amigable]").

Cristiano que vivía en Colosas (*cf* Flm. 1 y 2 con Col. 4:17; Flm. 10 con Col.1:2) y en cuya casa se reunían para la adoración los creyentes de esa ciudad (Flm. 2). Fue el destinatario de una carta de Pablo en la que el apóstol intercede en favor de Onésimo, un esclavo fugitivo de Filemón. Pablo se dirige a él como un "colaborador nuestro" (v 1), y lo felicita por su bondad para con los santos (vs 5-7). Aparentemente, Pablo nunca había estado en Colosas; por lo menos nunca había visitado esta región para trabajar en ella (Col. 2:1). Por tanto, Filemón se habría convertido mientras Pablo trabajaba durante un largo período en Efeso (Hch. 19:1,10). Se ha sugerido que Apia, mencionada en Flm. 2, era la esposa de Filemón y que Arquipo, mencionado en el mismo pasaje, habría sido su hijo. *Véase* Filemón, Epístola a.

Filemón, Epístola a.

Carta dirigida a un cristiano que vivía en Colosas, cuyo nombre figura en el título.

I. Autor y Ambientación.

Esta epístola personal fue escrita por el apóstol Pablo durante su 1er encarcelamiento en Roma, y despachada por medio de Onésimo, quien viajaba con Tíquico, que llevaba cartas a las iglesias de Colosas (Col. 4:7-9) y de Efeso (Ef. 6:21, 22). Es evidente que las 3 cartas fueron escritas

en Roma, tal vez *c* 62 d.C.

II. Tema.

Onésimo es un esclavo de Filemón, pero ha huido de su dueño, llevando consigo dinero u otras posesiones (Flm. 16, 18). Así llega a Roma, sin duda esperando perderse entre las multitudes de la ciudad. Estando allí se encuentra con Pablo, y por medio de él llega a ser creyente en Jesucristo. El apóstol le aconseja que regrese a su dueño, y escribe una carta con el propósito expreso de conseguir una recepción favorable para el esclavo que retorna, confiando en que Filemón recibirá a Onésimo como a un "hermano amado" (v 16). Esta pequeña joya de amor cristiano y tacto es singular en las Escrituras, y su lugar en el canon sagrado tal vez se deba a que refleja vívidamente el cambio que sobreviene a una persona por causa de su fe en Cristo, y que esclavos y amos son hermanos en Cristo. Es una apelación sencilla para que Filemón ejerza su bondad y misericordia cristianas hacia un esclavo que lo ha defraudado. La epístola asegura a los cristianos que Dios se interesa en los problemas prácticos que surgen cuando encuentran a Cristo, y señala el camino para la solución de algunos de ellos.

III. Contenido.

Después del saludo (Flm. 1-3) 453 Pablo felicita a Filemón por su amor y fidelidad cristianos. Con gran tacto apela a él, recordándole que Filemón mismo es su deudor por haberle dado a conocer a Cristo, y asume como personal cualquier deuda que Onésimo tuviera todavía con Filemón. En los vs 21-25 Pablo envía sus saludos personales a ciertos creyentes de Colosas y termina su carta con una oración final (*véase CBA* 7:389-391).

Fileto

(gr. *Fíl'tos*, "digno de amor" o "amable").

Cristiano herético que se unió con Himeneo* para enseñar que la resurrección es un hecho del pasado (2 Ti. 2:16-18).

Filipenses

(gr. *filippesios*).

Habitantes de Filipos* (Fil. 4:15).

Filipenses, Epístola a los.

Carta escrita a los creyentes de Filipos de Macedonia (Fil. 1:1; 2:19). En los más antiguos manuscritos existentes (s III d.C.), esta epístola lleva el título *Prós filippesious*, "A [los] filipenses".

I. Autor y Ambientación.

El autor es el apóstol Pablo, en asociación con Timoteo. El testimonio unánime de los escritores cristianos tempranos no deja dudas con respecto a la autenticidad de la epístola. Cerca de la mitad del s II d.C., Policarpo, en su *Epístola a los Filipenses*, escribía con respecto a Pablo: "Cuando estaba lejos de ustedes, les escribió una carta, la cual, si la estudian cuidadosamente, encontrarán que es el medio para edificarlos en la fe que les ha sido dada". Algunos eruditos modernos asignan la carta al tiempo en que Pablo estuvo preso en Cesarea: desde la primavera (hemisferio norte) del 58 d.C. hasta el otoño del 60 d.C.; pero desde tiempos más remotos -como también actualmente-- se considera que su lugar de origen fue Roma. La esperanza que expresa el apóstol de una liberación inminente y de visitar otra vez Filipos (Fil. 2:24; *cf* Flm. 22) sugiere que proviene del tiempo del 1er encarcelamiento de Pablo en Roma en vez del 2º (que terminó en su martirio y del que no esperaba ser liberado; 2 Ti. 4:6-8). La 1ª prisión de Pablo comenzó más o menos en la primavera del 61 d.C. y siguió hasta el 63 d.C. Su expectativa de liberación "pronto" (Fil. 2:24) implica que la epístola fue escrita hacia el fin de su 1ª prisión, tal vez a fines del 62 o principios del 63 d.C.

Por cuanto Filipos fue la 1ª gran ciudad europea en oír la proclamación del evangelio de parte de Pablo (Hch. 16:8-12) y por causa de la devoción personal de sus conversos hacia él (v 14; 2 Co. 11:9; Fil. 4:14, 15), Pablo sintió más afecto del usual hacia ellos (Fil. 1:3-7). En 4:15 Pablo se refiere a la ocasión en que trabajó por 1ª vez en Filipos (Hch. 16:11-40), y a la liberalidad de esa iglesia en apoyar sus labores posteriores. Su 1ª visita a Filipos ocurrió durante su 2º viaje misionero, *c* 50 ó 51 d.C. Su 2ª visita fue hecha *c* 57 d.C., en camino de Efeso a Corinto, y la siguiente primavera celebró allí la Pascua (Hch. 20:6). Aparentemente, había cierta tendencia a la discordia (Fil. 4:2; *cf* 2:2), pero en ningún lugar reprocha Pablo a los creyentes de esa ciudad acerca de corrupción moral o doctrinas erróneas, como lo hizo en las epístolas a los Corintios y a los Gálatas. La carta refleja gozo y gratitud, y la estima y el compañerismo mutuos de los que gozaba con ellos. Durante el encarcelamiento en Roma, ellos habían enviado a Epafrodito con regalos y cosas para ministrar a sus necesidades (2:25; 4:18). Parece que Epafrodito recibió el encargo de llevar la epístola al regresar a Filipos (1:25, 26; 2:24, 25). No hay registro de una visita posterior de Pablo a los filipenses, pero sin duda los visitó en el período de 3 años entre la liberación y su 2º encarcelamiento (63-66 d.C.).

II. Tema.

En la epístola Pablo se dirige a los creyentes como su pastor, dándoles consejos espirituales y reconociendo su amante ayuda. Les cuenta de su experiencia en la prisión, del éxito de sus esfuerzos por proclamar el evangelio en Roma y de los intentos de ciertas personas descarriadas por deshacer su obra (Fil. 1:12-17). Les habla del gozo y la paz que tiene aun en la aflicción, y se consuela por su simpatía y amistad. No está seguro acerca del futuro, aunque espera ser liberado de la cárcel (vs 19-24). Aprecia los regalos enviados por ellos y las muchas evidencias de su amistad y solicitud (4:14-17). Aunque está atado en cuerpo por causa del evangelio, su espíritu está libre, y afirma: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (v 13). El tema de la epístola es el gozo en Cristo en medio de las vicisitudes de la vida. Las palabras "gozo" y "regocijo" caen de su pluma vez tras vez; una experiencia de paz que resulta posible mediante Cristo.

III. Contenido.

Después de la introducción (Fil. 1:1-11), Pablo repasa su experiencia y comparte sus sentimientos (vs 12-26). Exhorta a los creyentes a la unidad en la fe y a la abnegación (1:27-2:16). Explica sus planes para el futuro, de enviar a Epafrodito y más tarde a Timoteo, y de visitarlos de nuevo él mismo (2:17-30). Les advierte contra los 2 errores del judaísmo y del materialismo: de las obras versus la gracia por un lado, y de la mente sensual versus la espiritual por el otro (3:1-4:9). Cierra la epístola con un reconocimiento por los regalos enviados, algunos saludos y 454 una bendición final (4:10-23; *véase CBA* 7:143-146).

Bib.: Policarpo, *To the Philippians* [A los filipenses], cp 3, en *ANF* 1:33.

Filipos

(gr. *Fílippoi*, "ciudad de Filipo").

Ciudad en la Macedonia oriental. Está situada sobre una abrupta colina que domina el río Gangites. Su nombre original, *Crenides* ("fuentes pequeñas"), derivaba de los numerosos manantiales que rodean la colina; hoy se llama *Filibedjik*. Fue fundada por atenienses en el s VII a.C., pero en el 358/357 a.C. fue capturada por Filipo II de Macedonia, quien la reedificó como su residencia y le puso su nombre. La ciudad adquirió importancia por las minas de oro y plata en las montañas vecinas del cordón Pangeus. Cuando el comandante romano Emilio Paulo derrotó a Perseo, el último rey macedonio (168 a.C.), Filipos y el resto del país quedó en manos romanas. Entonces la ciudad llegó a ser parte del 1º de los 4 protectorados en que se dividió Macedonia (ésta se convirtió en provincia romana en el 146 a.C.). En el 42 a.C. se libró en la vecindad de Filipos la gran batalla entre Octaviano y Antonio (los vengadores del César) y Bruto y

Casio (sus asesinos). Octaviano y Antonio salieron victoriosos y luego ensancharon la ciudad y la elevaron al estatus de colonia *(Colonia Julia Philippensis*). Más tarde se le otorgó el *ius italicum*, lo que significaba que sus habitantes recibían una forma de ciudadanía romana. Como muchos veteranos romanos se habían establecido allí, en tiempos del NT más o menos la mitad de su población era de origen latino (*cf* Hch. 16:12, 21); la otra mitad la formaban macedonios y algunos inmigrantes, como los judíos. Estos parecen haber formado sólo una pequeña minoría, porque no tenían una sinagoga en la ciudad (v 13). Aunque Filipos no era la capital de la provincia ni del distrito -este honor le correspondía a Anfípolis-, el hecho de ser un centro comercial y de estar en buena ubicación cerca de la Vía Ignacia, la carretera romana que cruzaba toda la Macedonia de oeste a este, la hacía la ciudad más importante del este de Macedonia (v 12). Mapa XX, A-3.

221. Ruinas de una basílica en Filipos.

Pablo fue a Filipos, en su 2º viaje misionero (*c* 50 d.C.), en respuesta a la visión recibida en Troas (Hch. 16: 9-12). Fundó una iglesia que llegó a serle muy querida. Fue la única de la cual más tarde aceptó ayuda financiera (Fil. 1:3-8; 2:25; 4:10-16). Se vio obligado a dejar la ciudad por causa de las persecuciones (Hch. 16:38-40), pero sin duda visitó la iglesia otra vez durante su viaje de Efeso a Corinto (*c* 57 d.C.; 20:1, 2). En la primavera siguiente (hemisferio norte), en camino a Jerusalén, pasó la Pascua en Filipos (Hch. 20:6). Mientras estuvo en Roma, durante su 1er encarcelamiento, escribió una carta a la iglesia del lugar. *Véase* Filipenses, Epístola a los.

222. Ruinas de una antigua prisión en Filipos.

Bib.: P. E. Davis, *BA* 26 (1963): 95-101.

Filistea

(heb. *Pelesheth*, quizá "peregrinación [emigración]").

Planicie costera del sudoeste de Palestina, al sur de Jope, incluyendo Gaza.

La tierra era fértil, y en ella había varias ciudades importantes: las 5 mayores eran Gaza, Ascalón y Asdod (sobre la costa o cerca de ella), y Ecrón y Gat (en el interior; Sal. 60:8; 87:4; Is. 14:29). Mapa I, C-1.

Filisteos/as

(heb. *pelishtî* y *pelishtîm*, "los que habitan en aldeas [emigran]"; egip. *prs7* y *pwrs7* [tal vez se pronunciaba Pulesati]; as. *palastu, pilishta y pilistu*; quizá también aparece en el disco de Festo, procedente de Creta [la patria de los filisteos], donde en escritura jeroglífica -todavía comprendida muy imperfectamente-, quizá le corresponda el nombre *pi-ri-ta*).

Descendientes de los casluhim y nación hermana de los caftorim (Gn. 10:14). De acuerdo con Am. 9:7, vinieron de Caftor (Creta) y de las otras islas de la región, y en Jer. 47:4 se los describe como el resto de la costa de Caftor. Así resulta que vivieron originalmente en Creta o residieron allí por un tiempo antes de emigrar a Palestina. En realidad, 455 pudieron haber sido los pueblos que invadieron Creta a mediados del 2º milenio a.C. y destruyeron la floreciente civilización nativa, conocida como la cultura minoica. Además, los registros egipcios y las evidencias arqueológicas muestran que eran parte del gran movimiento de los Pueblos del Mar, quienes cayeron sobre el territorio griego desde Creta, Sicilia, Cerdeña y las islas del mar Egeo, e invadieron el Asia Menor (s XIII a.C,) y destruyeron el Imperio Hitita y una cantidad de estados de Siria. Ramsés III (*c* 1196-*c* 1165 a.C.) en batallas en tierra y mar derrotó a estos Pueblos del Mar y los empujó a los países de donde habían venido (nótese que el Mar Mediterráneo es llamado una vez "mar de los filisteos" [Ex. 23:31]). Sin embargo, los filisteos y algunos otros grupos, como ciertos cretenses, permanecieron en Palestina y se establecieron en la región costera sur del país. Pequeños grupos de filisteos habían estado viviendo en esa región desde los tiempos de los patriarcas. Sin embargo, en esa época eran tan pequeños e insignificantes en lo político que estuvieron contentos de hacer un tratado de amistad con Abrahán e Isaac, que apenas eran jefes nómades (Gn. 21:32, 34; 26:1, 26-31). Pero con la llegada de fuertes contingentes en el tiempo de los jueces (s XII a.C.) la situación cambió, y los filisteos llegaron a ser una amenaza para Israel. El templo mortuorio de Ramsés III en *Medînet Habu*, al oeste de Tebas, proporciona mucha información gráfica con respecto a ellos. Relieves en piedra los muestran con cascos decorados con plumas -una característica distintiva de ese pueblo (fig 223)-mudándose con sus familias en carros de bueyes hechos de madera y con 2 ruedas. Estos vehículos eran al mismo tiempo poderosos elementos de batalla, contra los cuales las flechas y las lanzas de los egipcios eran comparativamente inofensivas. Poseían también armas de hierro y ejercían el monopolio de la importación de ese metal (*cf* 1 S. 13:19-22), lo que les daba supremacía militar sobre los palestinos nativos, incluyendo a los hebreos. Después de haber ganado un lugar en la tierra, no perdieron tiempo en usar esa ventaja en un intento por ocupar y controlar toda Palestina. Sólo después de muchas guerras su avance

pudo ser frenado y quedaron limitados a la región costera. Véanse los Mapas VI-X, E/F-1/2, etc., para visualizar la variada extensión del territorio filisteo en tiempos del AT.

Cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios no los condujo por el camino de los filisteos (Ex. 13:17,18), aunque en ese tiempo éstos no eran todavía un grupo peligrosamente grande. Cuarenta años más tarde, cuando los israelitas invadieron Canaán, al principio no tomaron las ciudades que luego llegaron a ser las fortalezas de los filisteos (Jos. 13:2, 3; *cf* Jue. 3:1-3). Sin embargo, poco después las tribus de Judá conquistaron Gaza, Ascalón y Ecrón (Jue. 1:18). Estas parecen haber sido recapturadas por los filisteos cuando entraron por la fuerza en el país en el s XII a.C., porque no las encontramos en manos de los israelitas durante su historia posterior. Samgar, el héroe del período de los jueces de quien poco se conoce, se distinguió por matar a 600 de ellos (3:31). La primera opresión filistea de los israelitas comenzó poco después del gobierno de Gedeón (Jue. 10:6, 7), probablemente a mediados del s XII a.C. Hacia el fin de ese siglo comenzó otra opresión que duró 40 años (13:1). Durante ese período las hazañas de Sansón, que les infligió graves daños y perdidas: pero su carácter falto de disciplina lo llevó a su derrota y no liberó a Israel (cps 14-16). En medio de esta opresión, los filisteos derrotaron a los israelitas en la batalla de Afec, capturaron el arca y probablemente destruyeron Silo (1 S. 4:1-11). Veinte años más tarde, los israelitas se agruparon alrededor de Samuel y derrotaron a los filisteos en la batalla de Eben-ezer, liberando así al país (7:5-14).

Durante el tiempo de Saúl, nuevamente extendieron su control al interior de Palestina. Subyugaron a los israelitas y los mantuvieron en sumisión al negarles herramientas y armas de hierro (1 S. 13:19-21), y establecieron guarniciones por todo el país (10:5; 13:3). Las hostilidades fueron frecuentes entre las 2 naciones (14:52). A pesar de la victoria local de Jonatán sobre ellos en Geba y Micmas (1S. 13:3-14:31), regresaron y desafiaron a Israel con su gigante Goliat. En esta ocasión fueron derrotados otra vez, perdiendo a su paladín, a quien David mató (17:1-52). Pero, con el transcurso del tiempo, hubo varios encuentros más entre las fuerzas de Saúl y las de los filisteos (18:27; 19:8; 23:27, 28).

Perseguido por Saúl, David fue 2 veces a buscar refugio entre los filisteos. En la 1ª ocasión despertó sospechas, pero la siguiente vez pudo convencer al rey de Gat de su sinceridad y utilidad, y como resultado le dieron el pueblo de Siclag (21:10-15; 27:1-12). Entretanto, los filisteos una vez más habían extendido su control hasta el corazón del territorio israelita. En la batalla de Gilboa derrotaron decisivamente a los israelitas, y éstos perdieron a su rey y los príncipes reales (29:1-31:1-6). 456 Cuando David fue coronado, tuvo éxito en derrotar a los filisteos tan completamentes que abandonaron por un buen tiempo sus intentos de invadir el país de sus vecinos (2 S. 3:18; 5:17-25; 8:1-19:9; 21:15-22; 23:9-17; 1 Cr. 11:13, 14; 18:1; 20:4, 5). Después de esto, se los menciona cada vez menos en los

períodos posteriores de la historia de Israel.

El reino del norte de Israel realizó 2 intentos de capturar Gibetón de manos filisteas (1 R. 15:27; 16:15), y Josafat de Judá parece haber hecho tributarios a algunos filisteos (2 Cr. 17:11). Bajo los reyes Joram y Acaz éstos invadieron otra vez el territorio de Judá (21:16; 28:18), pero Uzías y Ezequías realizaron exitosas incursiones en su territorio (2 Cr. 26:1, 6, 7; 2 R. 18:1, 8). Los asirios los invadieron y subyugaron varias veces, como lo indican los registros asirios. Más tarde, los filisteos sucesivamente llegaron a ser parte de los imperios babilónico, persa y greco-macedónico, y a estar bajo gobernantes helenísticos. Lucharon del lado de los seléucidas contra los judíos durante el período macabeo (1 Mac. 3:41). Judas y Jonatán, los macabeos, capturaron Asdod y Ascalón y obligaron a Gaza a rendirse (5:68; 10:83-89; 11:60-62). El territorio filisteo, con excepción de Ascalón más tarde parte del reino de Herodes, y como tal heredado por sus sucesores,Arquelao y Agripa I. Los filisteos no son mencionados en el NT. Mapas XIV-XVI.

223. Egipcios llevando prisioneros filisteos (grabado sobre la pared del templo de Medînet Habu).

Como los filisteos fueron enemigos acérrimos de Dios y de su pueblo durante muchos siglos, es fácil comprender por qué profetas hebreos pronunciaron mensajes condenación contra ellos (véase Is. 11:14; Jer. 25:15, 16, 20; 47:1-7; Ez. 25:15-17; Am. 1:6-8; Abd. 19; Sof. 2:4, 5; Zac. 9:5-7).

Bib.: B. Schwartz, *JNES* 18 (1959):226; G. E. Wright, *BA* 22 (1959):54-66;29 (1966): 70-86; H. Tadmor, *BA* 29 (1966):86-102.

Filólogo

(gr. *Filólogos*, "amante del saber [de las letras o palabras]"; nombre griego que aparece con frecuencia en inscripciones gr. y lat., especialmente de esclavos y libertos, aunque también entre los nobles y aun en la casa imperial).

Cristiano, de la iglesia de Roma, a quien Pablo envió saludos al terminar su Epístola a los Romanos (Ro. 16:15).

Filosofía

(gr. *filosofía*, "amor a la sabiduría").

Término que sólo aparece en Col. 2:8, donde el apóstol Pablo advierte a los creyentes de Colosas: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo". La filosofía es un intento de llegar a la verdad mediante de los procesos del razonamiento (mientras que la ciencia la busca por la observación y la experimentación, y la fe se apoya en una revelación sobrenatural y sus efectos visibles en quienes ordenan sus vidas en armonía con esa revelación). Las 3 avenidas hacia la verdad -la filosofía, la ciencia y la fe- son de origen divino, pero todas han sido pervertidas por el pecado. Dios creó la mente humana con la capacidad de realizar procesos de pensamiento lógico. Formó el mundo natural y lo dio al hombre para que lo observara y estudiara. Reveló su voluntad a sus siervos los profetas. La razón, la observación y la fe deben usarse con equilibrio, por cuanto ninguna de las 3 es adecuada, en sí misma y por sí misma, como un camino completo hacia la verdad. Cuando los hombres divorcian la revelación de la filosofía y de la ciencia con el fin de dejar a Dios fuera de sus pensamientos, se hacen vanos "en sus razonamientos, y su necio corazón" se llena de tinieblas (Ro. 1:21). Cuando observan las cosas visibles del mundo creado pero rehusan reconocer al Creador, y no lo glorifican como a Dios ni aprecian su bondad, sus procesos de razonamiento se vuelven no confiables. Profesando ser sabios, 457 llegan a ser necios (v 22). Contra la confianza en la "filosofía" en este sentido, con exclusión de la verdad revelada, es que habla Pablo en Col. 2:8.

Las filosofías de la antigua Grecia proponían resolver el problema del origen, de la naturaleza y del destino del hombre y del mundo natural mediante procesos racionales, y así resultaban de un carácter casi religioso. Atenas fue el centro del pensamiento filosófico griego. Las 3 grandes luminarias de la antigua filosofía griega fueron Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes se sucedieron en los ss V y IV a.C.; es decir, entre el siglo de oro de Atenas y el surgimiento de Alejandro Magno. Los sistemas de Platón y de Aristóteles influyeron mucho en el pensamiento hebreo, particularmente en Alejandría, donde Filón el judío, contemporáneo de Jesús, combinó las enseñanzas de Moisés con las de los filósofos griegos (formando un nuevo sistema) e intentó eliminar las incoherencias entre ambos alegorizando las Escrituras. Tomando la razón sola como su fuente de autoridad absoluta, Aristóteles, que sirvió como tutor de Alejandro Magno, desarrolló un sistema de filosofía natural que más tarde dominó el pensamiento de la cristiandad hasta casi el período de la Reforma. Durante los primeros siglos de la era cristiana, los profesos cristianos intentaron explicar las verdades de su religión en términos del sistema platónico, poniendo con ello el fundamento de la teología medieval, que más tarde se desarrolló siguiendo el pensamiento aristotélico. Durante la 1ª parte del s III a.C., Epicuro y Zenón fundaron 2 escuelas éticas de filosofía conocidas como epicúrea* y estoica.* Los escépticos, enseñando

que el conocimiento humano es insuficiente para llegar a la verdad con algún grado de certeza, sostenían que el hombre alcanza la felicidad cuando se da cuenta de que no puede conocer la verdad absoluta y deja de luchar por lograrlo.

Finees

(heb. *Pîn‘jâs*, "pronunciación [oráculo, boca de serpiente]"; transliteración del egip. *p***3** *N*1s*y*, "el nubio").

1.

Hijo de Eleazar, nieto de Aarón (Ex. 6:25) y sumo sacerdote (Jue. 20:27, 28). En una época de apostasía mostró su celo por Dios matando a un israelita ofensor y a una mujer madianita, terminando así una plaga que había comenzado como castigo divino. En recompensa se le prometió el sacerdocio perpetuo a él y a sus descendientes. Su acto no fue olvidado, pues se celebró en obras poéticas y literarias posteriores de Israel (Nm. 25:1-18; Sal. 106:30; 1 Mac. 2:26, 54; Eclo. 45:23-25). En cumplimiento de la promesa, los descendientes de Finees fueron sumos sacerdotes en todo el período del AT con excepción del breve tiempo en que la casa de Elí (descendientes de Itamar) tuvo el cargo. Finees acompaño al ejército israelita contra los madianitas (Nm. 31:6), y fue uno de los miembros de la comisión enviada por Josué a Galaad para protestar por la construcción de un altar separado (Jos. 22:13-15). En la distribución del país, Finees recibió un pueblo en la zona montañosa de Efraín (Jos. 24:33).

2.

Sacerdote, probablemente sumo sacerdote, que preguntó al Señor acerca del camino que debía seguir cuando la población de Gabaón había cometido un crimen e incurrido en la ira de toda la nación (Jue. 20:27, 28). El, así como Finees 1, es llamado "hijo de Eleazar, hijo de Aarón", pero probablemente vivió mucho más tarde que Finees 1, de modo que la expresión "hijo" se debe entender como "descendiente". *Véase* Hijo.

3.

Hijo menor de Elí. El y su hermano Ofni eran sacerdotes en el tabernáculo de Silo con su padre muy anciano (1 S. 1:3). Se comportaron escandalosamente y, aunque 2 veces fueron reprendidos por declaraciones proféticas (2:22-36; 3:11-14), rehusaron cambiar su conducta trayendo así la maldición sobre su familia. No fueron castigados ni eliminados del ministerio por su padre: perdieron la vida en la batalla de Afec, y el arca del pacto que habían llevado a la batalla cayó en manos de

los filisteos (4:4-11). Cuando la noticia de esta catástrofe llegó a oídos de la esposa de Finees, que estaba embarazada, le sobrevinieron los dolores del parto y murió al dar a luz a su hijo (vs 19-22). También Elí murió por la toma del arca.

4.

Padre de cierto Eleazar (Esd. 8:33); probablemente de la línea sacerdotal.

Firmamento

(heb. *râqîa*, "[hierro] forjado", "bóveda sólida [del cielo]", "firmamento").

Palabra corriente en el AT para la bóveda celeste como se la ve desde cualquier punto de la Tierra, limitada por todas partes por el horizonte. El firmamento apareció el 2º día de la semana de la creación (Gn. 1:6-8), y Dios le dio el nombre de "cielos". Aquí se refiere al cielo atmosférico, que ofrece la apariencia de una cúpula o domo sobre nosotros. En estos cielos se mueven las nubes y vuelan las aves; el sol, la luna y las estrellas parecen moverse a través de la bóveda celeste cada día (vs 14, 17). El salmista (Sal. 19:1) habla del firmamento como evidencia del poder creador de Dios. En su visión del trono celestial, Ezequiel vio un firmamento que sostenía el trono y al Ser divino sentado sobre él (1:22-26). 458

Flauta.

Uno de los instrumentos musicales de viento más antiguos, a menudo dibujado o grabado en los monumentos egipcios (fig 224). Era una simple caña hueca con una embocadura en un extremo y, a lo largo de ella, agujeros que se cubrían con los dedos para variar el tono. Es traducción del: ***1.*** Heb. {*ûgâb*. Tal vez sea la flauta verdadera (Job 21:12; 30:31; Sal. 150:4). En Gn. 4:21 se la menciona como un instrumento inventado muy al comienzo de la historia de nuestro mundo. ***2***. Heb. *jâlîl*. Quizá se refiera a la flauta doble u oboe (1 S. 10:5; 1 R. 1:40; Is. 5:12; 30:29; Jer. 48:36). Consistía de 2 tubos, los que, a juzgar por dibujos egipcios y asirios antiguos, tenían un sola embocadura y se tocaban uno con cada mano; algunos tubos eran cilíndricos, otros cónicos (fig 225). Como aparece una mano más alta que la otra se llegó a la conclusión de que emitían 2 tonos. Era un instrumento de gozo, pero aparentemente no se usaba para la música del templo. ***3.*** Heb. *neqeb* (Ez. 28:13), un vocablo de significado incierto. ***4.*** Aram. *mashrôqîtha*'. Proviene del griego y, de acuerdo con palabras similares, tendría el sentido de una flauta de lengüeta de origen griego (Dn. 3:5, 7, 10, 15). ***5.*** Gr. *aulós*, "flauta" (1 Co. 14:7). ***6.*** Gr. *aul*'*tes*. Los usados por los ejecutantes de flautas que tocaban tanto para

ocasiones de luto (Mt. 9:23) como de alegría (Mt. 11:17; Lc. 7:32; Ap. 18:22; *véase CBA* 3:39-41).

224. Egipcio tocando una flauta.

Bib.: O. R. Sellers, *BA* 4 (1941)1:40, 41.

225. Mujer egipcia (izquierda) y varón asirio (derecha) tocando la flauta doble u oboe.

Fleco.

Véase Franja.

Flecha.

Véase Saeta.

Flegonte

(gr. *FlégÇn*, "ardiente [quemante, celoso]"; nombre que con frecuencia llevaban esclavos y libertos).

Cristiano de la iglesia de Roma a quien Pablo envió saludos en su Epístola a los Romanos (Ro. 16:14).

Flor

(heb. *tsîts*, *nêts*, *nitstsân*, *peraj*; gr. *ánthos*).

Palestina tiene muchas flores en primavera, que forman un manto muy colorido, aunque breve, sobre una tierra que de otro modo es triste y calcinada por el sol la mayor parte del año (fig 226). Sin embargo, la Biblia habla muy poco de estas flores y nombra sólo algunas pocas de las muchas especies que prosperaban en las antiguas tierras bíblicas. Adornos de flores embellecían el candelabro del tabernáculo (Ex. 25:31, 34; etc.), decoraban el "mar de bronce" del templo de Salomón y estaban esculpidas en las tablas de cedro de su interior (1 R. 6:16, 18; 7:26; 2 Cr. 4:5; etc.). A menudo se compara la vida del hombre con una flor que se

abre brevemente, y que luego se marchita y muere (Job 14:1, 2; Sal. 103:15; Is. 28:1; 40:6-8; Stg. 1:10, 11; 1 P. 1:24; etc.). *Véanse* Flora; los nombres de las flores individuales.

Flor de harina.

Véase Harina.

Flora.

La flora descripta en la Biblia corresponde a las regiones subtropicales que alternan con desiertos, montañas, llanuras costeras y cuencas fluviales y lacustres. Según las Escrituras, las regiones más fértiles de Palestina eran: la planicie de Sarón (Is. 35: 2), los bosques de coníferas del Líbano y del Hermón, los valles próximos a Jericó, la planicie de Esdraelón en Galilea y ciertas zonas de Transjordania. *Véanse* Árbol; Bosque.

Las plantas conocidas por los autores sagrados se pueden agrupar en 2 categorías: ***1***. *Leñosas*: árboles frutales, otros árboles, arbustos. ***2.*** *Herbáceas*: gramíneas ("que llevan simiente"; por lo general los cereales) y otras hierbas (*cf* Gn. 2:5; Ex. 9:25). De acuerdo con las Escrituras, el hombre podía comer "herbáceas de simiente" y árboles frutales; las hierbas ("herbáceas sin simiente") servían para alimento de los animales; los árboles no frutales se utilizaban de distintas maneras (Gn. 1:29; 2:9; Dt. 20:19, 20).

La tabla de las pp 460-463 esboza una lista de las diversas plantas de la Biblia tal como aparecen en la RVR (sus nombres están en la 1ª columna; los vocablos hebreo-arameos y griegos y la nomenclatura científica, en las otras 3 columnas). Ocasionalmente parece que una palabra original no debería estar en la 459 tabulación, pero se la incluye por su equivalencia en otras versiones y en la LXX (a veces como resultado de una enmienda en el texto original); que un vocablo original sirva para 2, 3 o más especies revela la dificultad de su identificación; la variedad de términos científicos indica otras posibilidades de origen. Se sugiere que la tabla se estudie en conexión con los análisis particulares de las diversas plantas.

226. Flores primaverales sobre la costa del Mar de Galilea; el monte Hermón a la distancia.

Flujo

(heb. *zôb*; gr. *aimorroéÇ*, *rúsis*).

Descarga del cuerpo por causas normales o por enfermedad. Las leyes mosaicas de salud declaraban que tales descargas contaminaban a los israelitas por períodos variables, y exigían purificaciones de diverso tipo, de acuerdo con la naturaleza del flujo (Lv. 15). Una mujer sanada por Cristo tenía un "flujo de sangre" desde hacía 12 años (Mt. 9:20, Mr. 5:25; Lc. 8:43, 44).

Forastero/a

(heb. generalmente *gêr,*"residente extranjero"; *zâr,* "un extraño", "diferente" o s"uno que no pertenece a la comunidad"; *nêkâr* y *n^{o}krî* [del verbo *nâkar,* "actuar como un extraño", "disfrazarse"], "extranjero"; gr. generalmente *xénos,* "extraño", "extranjero"; *allótrios,* "extraño", "no propio", "perteneciente a otro").

En el AT un/una forastero/a o viajero/a es generalmente quien, por causa de alguna desgracia (guerras, hambrunas, plagas o acto criminal) ha sido forzado/a a dejar su lugar de residencia original, o su tribu, y a buscar refugio en otra parte (*cf* Gn. 15:13; Ex. 2:22; 20:10; 23:9; Lv. 25:47; etc.). En los tiempos antiguos, cuando los viajes y los cambios de residencia eran mucho menos comunes que ahora, sólo las circunstancias más inusuales llevarían a una persona a dejar a su gente e irse a vivir en otra parte y, en consecuencia, un/una forastero/a podía ser considerado con sospecha. Durante el reinado de Salomón había 153.600 extranjeros en Israel 2 Cr. 2:17). Si el "extranjero" o "forastero" necesitaba ayuda y protección, los israelitas, de acuerdo con la ley de Moisés, debían ayudarle (véase Lv. 19:33, 34; Dt. 10:18, 19). Si era pobre, debía gozar de los mismos privilegios que los pobres de Israel (Dt. 24:19, 20), pero si era esclavo no podía salir libre el año del jubileo, como ocurría con el esclavo hebreo (Lv. 25:45, 46). El forastero o extranjero no era un ciudadano, pero gozaba de ciertos derechos inalienables (Ex. 22:21; 23:9). Los mismos hebreos habían sido forasteros o extranjeros en la tierra de Egipto, por lo que debían tener compasión y no oprimir al extraño que estuviera entre ellos (23:9). El forastero estaba sujeto a las leyes de la tierra (Lv. 16:29; 17:10; 18:26; 20:2; 24:16), pero no podía participar de ciertos ritos religiosos, a meno s que se circuncidara, con lo que era considerado un israelita (Ex. 12:43-49) y podía practicar otros ritos (Lv. 17:8, 15; Nm. 15:14, 29; 19:10; 35:15; Dt. 16:11-14). Los amonitas y los moabitas no debían ser admitidos como ciudadanos ni si se circuncidaban (Dt. 23:3). En ciertos casos de impureza ritual el forastero se debía purificar con los mismos ritos exigidos a los hebreos (Lv. 17:15; Nm. 19:10).

La connotación técnico-legal de la palabra "forastero" o "extranjero" en el AT no se transfiere al uso en el NT. En el NT la palabra tiene un sentido más general. En Hch, 2:10 los "forasteros romanos" (BJ) eran "judíos y

prosélitos" que vivían en Roma, o sencillamente "visitantes romanos" en Jerusalén. En general, un forastero era simplemente una persona desconocida (Mt. 25:35, 38, 43, 44; Lc. 24:18; Jn. 10:5). *Véanse* Cautividad; Extranjero. 460

ÁRBOLES

461

(contin...) ÁRBOLES

462

ESPECIAS

(AROMÁTICAS, COMESTIBLES Y MEDICINALES)

463

PLANTAS Y GRAMÍNEAS

464

Fornicación

(heb. 5e*nûnîm*, 5e*nût* [del verbo *zânâh*]; gr. *pornéia* [tal vez derivado del verbo clásico *pérn'mi*, "vender"]).

Los términos originales indican toda clase de relaciones sexuales ilegales. La prohibición del 7º mandamiento (Ex. 20:14) incluye la fornicación, que era parte de los ritos religiosos de los cultos cananeos y en los que a veces los israelitas se mezclaban (2 Cr. 21:11). Jesús afirmó que un hombre no podía divorciarse de su mujer "a no ser por causa de fornicación" (Mt. 5:32). El elemento gentil en la iglesia cristiana primitiva fue amonestada contra esta forma de impureza (Hch. 15:20, 29), y Pablo tuvo que escribir claramente a la iglesia de Corinto por causa de la fornicación que había entre ellos; tal que ni siquiera se practicaba entre los

notoriamente licenciosos paganos de la región (1 Co. 5:1). Advirtió a los miembros de la iglesia que no debían mantener contactos con un fornicario aunque pretendiera ser creyente (1 Co. 6:9, 11). Además, señaló que los tales no tienen parte en el reino de Cristo (v 9). El libro del Apocalipsis usa el término en sentido figurado para indicar apostasía espiritual (Ap. 17:2; 19:2). *Véanse* Adulterio; Sodomita.

Foro

(gr. *fóron*; transliteración del lat. *forum*, "mercado").

Espacio abierto o plaza en las ciudades romanas donde se celebraban las reuniones políticas y los juicios (Hch. 16:19); tenía una disposición arquitectónica análoga al *agorá* griego. *Véase* Plaza.

Foro de Apio

(gr. *Appíou Fórou*; transliteración del lat. *Apii Forum*, "Mercado de Apio").

Pueblo en el extremo norte de los pantanos pontinos, a unos 64 km al sudeste de Roma. Fue fundado *c* 312 a.C. por el censor Apio Claudio *Caecus*. El mercado como también el camino sobre el que se encontraba, la Vía Apia, perpetuaban el nombre del constructor (fig 227). Con el transcurso del tiempo llegó a ser un importante centro comercial. Los cristianos romanos salieron a recibir a Pablo al Foro de Apio y lo acompañaron hasta Roma (Hch. 28:15). Mapa XX, A-1.

227. La Vía Apia, mirando hacia el sur.

Fortaleza

(para la etimología *véase* Fortificación).

Edificio o grupo de edificios fortificados que servía como residencia de un rey o príncipe; una ciudad amurallada sólidamente (Is. 29:7; 33:16; Nah. 2:1). Como casi todas las ciudades estaban amuralladas, puede tomarse "ciudad" y/o "palacio" como sinónimo de "fortaleza". David conquistó la fortaleza de Sión de manos de los jebuseos y la usó como su propia residencia (1 Cr. 11:5, 7). Sin embargo, con frecuencia se usa la palabra fortaleza con sentido figurado, especialmente para referirse al poder y a la protección de Dios, como en muchos salmos (Sal. 18:1, 2; 22:19; 31:2; Is.

25:4; 26:4; etc.).

La fortaleza conocida como Torre Antonia (Hch. 21-23), junto a la esquina noroeste del templo, es mencionada por 1ª vez por Nehemías (Neh. 2:8), quien habla de una casa o "palacio de la casa", sin duda el templo. La fortaleza habría sido construida entre el tiempo de Zorobabel y el de Nehemías, y era la residencia del gobernador de la provincia de Judá (*cf* 7:2). Josefo la llama Baris, que parece una derivación del heb. *bîrâh*, la palabra que usó Nehemías. Fue reconstruida en tiempos de los macabeos por Juan Hircano, que guardaba en ella las vestiduras sumo sacerdotales a las que tenía derecho. Más tarde fue sólidamente fortificada y embellecida por Herodes el Grande para proteger el templo y también servirle de protección a él en caso de una insurrección judía; la llamó Antonia en honor de Marco Antonio.

Josefo da una descripción detallada de la Fortaleza Antonia en las citas bibliográficas. La fortaleza tenía no sólo barracas para los soldados, sino también habitaciones y baños para el rey. Las paredes se elevaban hasta unos 20 m por sobre la roca en la que estaban fundadas, la que estaba a su vez a unos 25 m por sobre el área del templo. En las 4 esquinas de la fortaleza había torres, 3 de las cuales tenían unos 25 m de altura; pero una de ellas, la que dominaba el templo, llegaba a los 35 m. Dos escalinatas descendían al área del mismo, y un túnel conectaba la fortaleza con una torre en la puerta oriental del templo interior 465 (figs 228, 232, 498). Durante el período de los procuradores romanos, éstos estacionaron una legión romana en el lugar. Los soldados estaban siempre listos para llegar hasta el área del templo si se desataba alguna violencia. Siempre había centinelas alertas que vigilaban la zona, especialmente durante las fiestas, pues se reunían allí grandes multitudes excitadas. Generalmente los procuradores romanos estaban en Jerusalén y se alojaban en la Torre Antonia para estar cerca si ocurría algún disturbio imprevisto en tales ocasiones.

La fortaleza cayó en manos de los judíos durante la guerra judía (66-70 d.C.), pero fue recuperada por los romanos bajo Tito (70 d.C.) a pesar de la heroica resistencia de los rebeldes; luego fue demolida. El sitio ahora está ocupado en parte por la escuela musulmana de *Kuliat Rawdat el-Ma'arif,* y en parte por 2 conventos. La tradición identifica esta torre* con el pretorio de Pilato, donde Jesús fue condenado a la cruz. Esta identificación no es segura, aunque hay evidencias arqueológicas que parecen apoyarla. Ciertamente fue de esta fortaleza de donde salieron los soldados romanos para rescatar a Pablo cuando fue echado del atrio del templo al atrio de los gentiles y estuvo a punto de ser muerto por la turba enfurecida (Hch. 21:30-34). Después de su rescate, Pablo se dirigió a sus atacantes desde la escalinata (v 40). Se lo mantuvo dentro de la fortaleza hasta que fue enviado a Cesarea (22:24, 30; 23:10). *Véase* Lugar fuerte.

228. La Torre Antonia. Las galerías bajas de mampostería son remanentes de la estructura de los días de Cristo.

Bib.: FJ-AJ xi.4.6, etc.; xv.11.4; xviii.4.3;.

FJ-GJ i.21.1; v.5.8.

Fortificación

(heb. *bîrâh, bîrânîth, mibsâr, mâ{ôz, misgâb, metsûrâh*; gr. *parembole*, *ojúrÇma*; todos los términos significan "fortificación [fortaleza*]", "ciudadela fortificada", "castillo", "baluarte", "refugio seguro", "campamento protegido", etc.).

Desde tiempos remotos hasta comparativamente recientes, los habitantes de las ciudades se protegían rodeándolas con fuertes muros.* En tiempos de guerra, quienes vivían a campo abierto o en las aldeas buscaban protección dentro de las ciudades amuralladas o fortificadas. Hubo diversos tipos de fortificaciones en los diferentes períodos de la historia.

I. Antes del 1800 a.C.

Las excavaciones, en Jericó muestran que esta ciudad tuvo una sucesión de muros desde tiempos muy tempranos. Por otro lado, lugares como *Teleilât el-Ghassûl*, que floreció antes del fin del 3er Milenio a.C., no muestran rastros de muros. La ciudad de *Tell el-Fâr{ah* (probablemente Tirsa), al norte, tenía un muro circular de 8 a 9 m de espesor que consistía de una cara interior y otra exterior hecha de piedras de tamaño mediano; el espacio entre las caras estaba relleno de tierra y piedras. Tenía refuerzos en el interior de la ciudad. Además, había una muralla menor fuera del muro principal como protección adicional.

II. Edad Media del Bronce (1800-1600 a.C.).

Las fortificaciones más sólidas de todas las épocas se construyeron en el Período Medio del Bronce. Sólidos muros, más anchos en la base, con una cara inclinada en el exterior, estaban fundados sobre excavaciones de poca profundidad para hacer más difícil el trabajo de cavar debajo de ellas. La parte inferior estaba hecha de piedra, la superior, de ladrillos. En este período, los muros de Jericó consistían de un revestimiento o muro de contención de piedra, de unos 3,60 m de altura, encima del cual había un muro de ladrillos enlucidos de unos 11 m con una inclinación de 35º. Culminaba con una pared de ladrillos de altura desconocida, que hacía

difícil, si no imposible, escalarlo. El resultado era un sistema defensivo imponente, similar al de los castillos medievales.

Los hicsos, que aparecieron en la Media Luna Fértil en este período e introdujeron los caballos y los carros, construyeron grandes campamentos fortificados para sus fuerzas de carros. Estaban protegidos por muros en forma de rampas inclinadas de tierra apisonada 466 recubierta de piedras. Alrededor del muro en *Tell el-{Ajjûl*, cerca de Gaza, había un foso de 6m de profundidad cuya pared interior estaba inclinada hacia el campamento con un ángulo de 35 grados. En ningún otro período de la antigua Palestina hubo muros que igualaran a las fortificaciones de este período en fortaleza y grandiosidad.

III. Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.).

Este fue el último período cananeo antes que las ciudades fueran conquistadas gradualmente por los hebreos en el período de los jueces. Las técnicas del período precedente continuaron, pero se usaron piedras más grandes; y a los muros se añadieron torres sobresalientes que permitían a los defensores barrer a los atacantes con ataque cruzado. Del mismo modo, las puertas se construyeron con 2 ó 3 pares de torres que reducían el ancho útil de la puerta a la mitad, lo que facilitaba construir barricadas en casos de ataques.

A este período pertenecen las ciudades descritas en la Biblia como "fortificadas con muros altos, con puertas y barras" (Dt. 3:5; *cf* Nm. 13:28; Jos. 14:12). Túneles subterráneos protegían el acceso a los manantiales. En la mayoría de los casos, estas fuentes de agua estaban fuera de los muros de la ciudad, al pie de los cerros o colinas sobre los que estaba construida la ciudad. Este tipo de provisión de agua se ha encontrado en Jerusalén, Gezer, Meguido, Gabaón y otros lugares.

IV. Edad del Hierro, durante el cual los israelitas tuvieron el control de Palestina (1200-600 a.C.).

Los israelitas, asombrados por las inexpugnables ciudades cananeas (Nm. 13:28), intentaron imitar, después de la conquista de Canaán, sus fortificaciones. Sin embargo, las excavaciones muestran que los muros construidos por los israelitas fueron de mampostería ordinaria y mucho más delgadas y menos sólidas que las de sus predecesores. La pequeña fortaleza de Saúl en Gabaa* es un ejemplo. No es hasta el tiempo del gran constructor de ciudades, Salomón (1 R. 9:17-19), cuando los muros de las ciudades israelitas muestran la misma solidez y excelencia de construcción que las de los cananeos (fig. 495). Los muros de Meguido, Ezión-geber y Gezer revelan que los hebreos, tal vez con ayuda fenicia (5:18; 7:13, 14), en el s X a.C. dominaron el arte de la construcción de muros de piedra bien hechos y sólidos.

Se registra expresamente que Roboam, el hijo y sucesor de Salomón, fortificó muchas ciudades (2 Cr. 11:5-12). Asa y Jotam también construyeron ciudades fortificadas (14:2, 6; 27:1, 4). Jotam y Ezequías fueron especialmente activos en fortalecer los muros de Jerusalén (27:3; 32:2, 5). La misma actividad también se registra entre los reyes de Israel. Jeroboam I construyó Siquem y Penuel (1 R. 12:25); Baasa hizo un intento fallido de fortificar Ramá (15:17, 21); y Omri fundó y construyó la sólida fortaleza-capital de Samaria (16:24).

Uno de los muros mejor conservados del período de los reyes hebreos es el de *Tell en-Natsbeh*, tal vez la antigua Mizpa. Las fortificaciones, construidas *c* 900 a.C., tenían unos 4 m de espesor, el que estaba muy aumentado por muros de contención o apoyo en la base. Once torres rectangulares, a intervalos, daban fortaleza adicional a la muralla. La única puerta de la ciudad no se abría directamente en el muro, sino entre 2 secciones paralelas de muro y en ángulo recto a ellas (fig 417; *cf* la fig 357). El propósito de esta disposición era forzar a los soldados atacantes de la puerta a exponer ante los defensores su lado derecho, generalmente no protegido por un escudo. Las puertas de Meguido y de Laquis usaban el mismo sistema, aunque diferían en detalles. Los relieves asirios que muestran ciudades palestinas de los ss VIII y VII a.C. también permiten tener una idea de las fortificaciones construidas por los hebreos durante el reino dividido (figs 241, 308).

V. Períodos posteriores.

No se han encontrado restos de muros del período persa, aunque tenemos informes detallados de la restauración de la muralla de Jerusalén en días de Nehemías, que vivió durante ese tiempo (Neh. 3:4, 6). Del helenístico nos queda una torre circular excavada en Samaria, las fortificaciones de Bet-sur, y la fortaleza o estructura del templo de los Tobíades, en la Transjordania occidental. Se encuentran restos monumentales de fortificaciones construidas en el período romano en varios lugares, como la así llamada "Torre de David", edificada por Herodes el Grande e incorporada a la ciudadela actual (fig 282); las hiladas inferiores de mampostería de la Fortaleza Antonia; las hiladas inferiores de bloques de piedra del famoso Muro de los Lamentos, que formó parte de la muralla del templo en tiempos de Cristo; y varios restos de estructuras en Hebrón, Samaria, Masada, etc. Este período se distingue por el extraordinario tamaño de los bloques de piedra (hasta de 7 m de largo), que daban a los muros la impresión de invulnerabilidad.

Bib.: A. G. Barrois, *Manuel d'archéologie biblique* [Manual de arqueología bíblica] (París, 467 1939), t 1, pp 127-212; *AWBL* 16-24, 32-35.

Fortuna

(heb. *Gad*).

Referencia al dios Fortuna que aparece en inscripciones sudarábigas y de Palmira (Is. 65:11). El pasaje indica que este dios fue adorado por un tiempo por los israelitas. Nombres de lugares como Baulgad (Jos. 11:17; 12:7; 13:5) y Migdal-gad (15:37) sugieren que en algún momento hubo santuarios dedicados a este dios. *Véase* Destino.

Fortunato

(gr. *Fortóunatos*; equivalente del nombre lat. *Fortunatus*, "afortunado [próspero]").

Miembro de la iglesia de Corinto que, junto con Estéfanas y Acaico, fue a ver a Pablo en Efeso (1 Co. 16:17), quizá con una consulta escrita de los creyentes corintios. Posiblemente llevaron de vuelta consigo la carta de Pablo conocida como 1ª Epístola a los Corintios.

Foso/a.

Traducción de varias palabras hebreas, entre las que están: ***1.*** *Bôr*, "foso", "pozo",* "cisterna" (Gn. 37:24; 1 S. 13:6; 2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22), donde se puede esconder la gente o caer los animales. ***2.*** *B*e*'êr*, "pozo" (Sal. 55:23). ***3.*** *Shajath* y *shejeth*, "corrupción", "fosa" (Pr. 26:27; 28:10; Ez. 19:8). ***4.*** *Miqwâh*, "foso", "zanja" (Is. 22:11; "estanque", BJ), que posiblemente se refiera al estanque de Siloé* construido por el rey Ezequías, entre el muro sur de la ciudad de David y el "segundo muro" que se levantó al sur de aquél. Algunos creen que se refiere al túnel que el rey construyó para traer el agua del antiguo manantial de Gihón al nuevo estanque. ***5.*** *Gôb*, "foso", usado exclusivamente en el relato de Dn. 6 para el "foso de los leones". ***6.*** *Jârûts* (quizás igualado con el ac. ḫ*aritsu*, "foso de ciudad"), "foso" (Dn. 9:55, BJ, NBE, LPD; nuestra RVR y la DHH dicen "muro"). La palabra *jrts* ocurre 2 veces en la inscripción aramea de Zakir de Hamat con el significado de "foso". Algunos eruditos piensan que la palabra "muro" se debió a una influencia de la Vulgata y a la versión griega de Teodocio. ***7***. *Gûmmâts*, "agujero", "hoyo" excavado en la tierra (Ec. 10:8). Para el "foso", la tumba o el reino de la muerte, *véase* Infierno (Seol).

Franja

(heb. plural *tsîtsith* y *g*e*dîlîm*, "borlas", "campanillas"; gr. *kráspedon*, "borde", "ruedo", "borla").

Considerados de manera general, los flecos consisten en un conjunto de hilos o cordones colgantes de una pieza de vestido como adorno (algunos modelos están adheridos a franjas o fajas de tela de vistosos colores). Se pidió a los israelitas que pusieran borlas en los "bordes de sus vestidos". Estas borlas tenían significación religiosa como recordativos de la ley (Nm. 15:38-40; *cf* Dt. 22:12). También era una especie de franja la "cornisa" que circuía la mesa de los panes de la proposición (Ex. 25:25; 37:12). En el NT el término quizá tenga el significado de "borla" (Mt. 23:5). Algunos piensan que este significado también se aplica a Mt. 9:20, 14:36, Mr. 6:56 y Lc. 8:44, pero no se sabe cuán estrictamente siguió Jesús esta ley mosaica acerca del uso de franjas o borlas. *Véase* Orla.

Fresno

(heb. '*ôren*).

Árbol usado, entre otras cosas, para hacer dioses hogareños (Is. 44:14, NBE). Como este vocablo ocurre una sola vez, la identidad del árbol todavía es dudosa. Se han sugerido las siguientes posibilidades: abeto (LPD), pino (RVR), cedro (BJ) o laurel.

Bib.: PB 175-177.

Frigia

(gr. *Fruguía*, "que seca [tuesta]").

Extensa región del interior del Asia Menor. Los frigios eran descendientes de un pueblo indoeuropeo que invadió el Asia Menor en el s XII a.C. y destruyó al Imperio Hitita. Fundaron un reino que más tarde abarcó la región de Galacia y partes de Capadocia y Licaonia. El reino sufrió mucho por las invasiones de los cimerios, pero fue restaurado por Lidia. Finalmente fue absorbido por el Imperio Persa. Luego pasó sucesivamente a manos de Alejandro, los seléucidas, los atálidas de Pérgamo y, en el 133 a.C., de Roma; por un tiempo fue administrada como provincia romana. Más tarde, su territorio fue dividido entre las provincias de Asia y de Galacia, por lo que los pasajes del NT que mencionan a Frigia se deben entender como una región y no como una unidad política.

El país era famoso como la patria del culto de los misterios frigios. La principal deidad era Cibeles, la *Magna Mater*, una diosa de la fertilidad. Estaba asociada con su hijo y esposo, el dios sol *Saba*5*ius-Attis*, a quien los griegos llamaron Adonis. Cada año se celebraba la muerte de este dios con ritos de lamentos y automutilaciones, y su reaparición se celebraba con danzas orgiásticas y ritos inmorales en relación con los

cuales las mujeres ofrecían sus cuerpos en prostitución sin perder sus honores civiles ni su posición social. Por causa de estas creencias, los frigios contaban sus ascendientes por las madres y no por los padres. Los soldados romanos fueron influidos por los ritos frigios, y el senado romano luchó una batalla perdida contra su introducción en Italia. Los conversos frigios fueron responsables de la introducción de algunas de las ideas de los cultos de misterios en la iglesia, y el 468 montanismo debió muchas de sus enseñanzas peculiares a este culto. Se han descubierto antiguas inscripciones frigias de los ss VII y VI a.C. en un escritura alfabética frigia; las inscripciones neofrigias del s I a.C. están escritas en griego.

Muchos judíos vivieron en Frigia desde el tiempo en que Antíoco el Grande (223-187 a.C.) estableció 2.000 familias judías de Babilonia en Lidia y Frigia. Entre los judíos que estuvieron en Jerusalén en Pentecostés, en el año de la muerte de Cristo, había judíos de Frigia (Hch. 2:10). En el NT se mencionan 4 de las ciudades frigias: Antioquía de "Pisidia", Colosas, Laodicea y Hierápolis (Hch. 13:14; Col. 1:2; 4:13; Ap. 3:14). Pablo pasó por este país deteniéndose aparentemente en varios lugares en su trayecto (Hch. 16:6; 18:23). Mapa XX, B-5.

Bib.: FJ-AJ xii.3.4.

Frito/a.

Expresión que aparece un par de veces en el AT (Lv. 6:21; 7:12) como traducción de la palabra heb. *râbak*, que no significa "frito" sino "mezclado". *Râbak* está estrechamente ligada a la palabra árabe *rabaka*, "mezclar" masa.

Frontal

(heb. plural *ṭôṭâfôth*, "vincha", "cinta que rodea la cabeza", "señal", "recuerdo").

Dios ordenó que Israel "atara" sus instrucciones reveladas "como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos" (Dt. 6:8; 11:18). De Ex. 13:16 (DHH) parecería deducirse que Dios lo decía en un sentido figurado. Los acontecimientos relacionados con la salida de Egipto debían mantenerse tan frescos en la memoria como si estuvieran escritos sobre la frente. En forma similar, la gente debía recordar los mandatos revelados de Dios. Los judíos lo tomaron en forma literal, y llevaban porciones de la ley sobre sus frentes y en sus brazos, como filacterias.*

Fruto

(heb. generalmente *peri*; también *tâbû'âh*,"producto" [del suelo o del trabajo];

gr. generalmente *karpós*).

Básicamente, el producto de los árboles o arbustos, pero frecuentemente usado en figuras de lenguaje como el resultado final de cualquier actividad. Así, se llama "fruto" tanto al producto de la tierra (Gn. 4:3; Lv. 25:19; etc.) como a los descendientes de hombres y animales (Gn. 30:2; Dt. 28:4; Mi. 6:7; etc.). El habla es llamado poéticamente "fruto de la boca" (Pr. 18:20); el trabajo, "fruto de sus manos" (31:16); la recompensa por los rnalos actos, fruto de sus acciones o pensamientos (Jer. 6:19); etc. En Is. 28:4 y Os. 9:10 se menciona la "fruta temprana" (heb. *bikkûrâh*, "primer fruto", "fruto tempranero" [en especial, "primeros higos maduros"]). El término hebreo sugiere la idea de la 1ª o temprana cosecha de higos, la cual comúnmente ocurría en junio. En el NT, además de su significado corriente, "fruto" se usa a menudo como un figura del lenguaje para indicar los actos externos de la vida de la persona, particularmente los que indican si el corazón es recto o impío (Mt. 3:8; 7:16, 17; Lc. 6:43, 44; Fil. 1:11). En forma similar, en Gá. 5:22 y 23, las gracias cristianas son llamadas "el fruto del Espíritu".

Fúa

(heb. *Pû'âh* y *Puwwâh* [1, 3], "rubia" [tintura] o "boca"; heb. *Pû{âh* [2], "niña", "señorita"; ugar. *Pgt*).

1.

Segundo hijo de Isacar (Gn. 46:13; 1 Cr. 7:1) y antepasado de la familia de los funitas.*

2.

Partera hebrea que recibió la orden de Faraón de matar a todos los niños varones al nacer, pero que la desobedeció (Ex. 1:15).

3.

Hombre de la tribu de Isacar y padre del juez Tola (Jue. 10:1).

Fuego

(heb. '*êsh*; gr. *púr, purá, púrÇsis*).

Materia ardiendo, con o sin llama, junto con el calor y la luz que desprende. Por causa de la dificultad de encenderlo, en los tiempos antiguos se mantenían lámparas encendidas continuamente como una fuente inmediata de fuego. Cuando Abrahán viajó con Isaac al monte Moriah para

sacrificar a su hijo, llevó consigo fuego para encender el sacrificio (Gn. 22:6, 7). El fuego se usaba para cocinar, iluminar, calentarse y refinar metales. Como era un elemento muy importante para los antiguos, se lo menciona con frecuencia en las Escrituras. A menudo está asociado con la presencia de Dios (Gn. 15:17; Ex. 3:2, 13:21, 22; 19:18; etc.) y desempeña un papel importante en las visiones simbólicas de la divinidad (Ez. 1:27; Dn. 7:9, 10; Ap. 1:14; 2:18). Se compara a Dios con un fuego consumidor o devorador (Dt. 4:24; He. 12:29; *cf* Ex. 24:17; Is. 33:14) y un fuego purificador (Mal. 3:2); hasta la palabra de Dios es comparada con el fuego (Jer. 23:29; *cf* 5:14; 20:9). Así como el Señor castigó a los pecadores con fuego (Lv. 10:2; Nm. 11:1; 16:35; 2 R. 1:10, 12; Jud. 7), los aniquilará finalmente con él (Ap. 20:9). El fuego del cielo expresó la aceptación de Dios de una ofrenda (Lv. 9:24; Jue. 6:21; 2 Cr. 7:1). Se describe a los ángeles como "ministros" y como "flamas de fuego" (Sal. 104:4). *Véase* Lámpara.

Fuego eterno

(gr. *púr tó ásbeston*, "fuego inextinguible").

Expresión que se refiere a los medios que empleará Dios para destruir definitivamente a los impíos (Mt. 3:12; Mr. 9:43; Lc. 3:17). Esta expresión no indica un fuego que 469 nunca se extinguirá, sino que ningún medio humano lo podrá apagar. Es posible que las palabras usadas por Juan el Bautista en Mt. 3:12 se basen en la predicción de Mal. 3:1-3 y 4:1. El fuego del cp 4:1 aparentemente se apaga una vez cumplida su misión destructora (*cf* v 3). Judas mencionó las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra como "ejemplos", y añadió que sufrieron "el castigo del fuego eterno" (Jud. 7; *cf* 2 P. 2:6), pero conviene tener en cuenta que el fuego que consumió esas ciudades, se extinguió hace ya mucho tiempo; no arde desde hace 3.500 años. Pero la Biblia lo menciona como ejemplo de cómo será la destrucción definitiva del mal. Lejos de comunicar la idea de un fuego que arde para siempre, y con el cual se tortura a los impíos eternamente, las Escrituras ponen énfasis en el hecho de que éstos serán tan completamente consumidos, que nada de ellos quedará. *Véanse* Infierno; Muerte.

Fuelle

(heb. *mappûaj* [del verbo *nâfaj*, "soplar"]).

Instrumento que consistía en un par de bolsas de cuero que, cuando se las expandía, se llenaban de aire por medio de una válvula, y, cuando se las comprimía, lo expulsaban. Los antiguos conocían un instrumento similar y

lo usaban para insuflar aire en los hornos con el fin de producir suficiente calor como para fundir metales (Jer. 6:29). Los palestinos pintados en la tumba de un noble en Beni-hasán (s XIX a.C.) llevaban 2 objetos que han sido interpretados como fuelles. Si la identificación es correcta, la pintura es una evidencia de que estos palestinos eran herreros nómades (véase las hojas finales de este Diccionario).

Fuente.

El vocablo es traducción de 2 términos hebreos que se refieren a sendos objetos bien diferenciados.

1.

Generalmente {*ayin*, "fuente", "manantial". Palestina tiene abundancia de fuentes o manantiales. Generalmente surgen de debajo de una capa de roca o una saliente rocosa en la falda de una colina (sobre esas colinas los antiguos construían la mayoría de las ciudades). Muchas de ellas hacían lo necesario para alcanzar el manantial mediante túneles y pozos sin tener que salir de los muros protectores de la ciudad. Algunas fuentes antiguas llegaron a ser famosas, como las de Gihón en el valle del Cedrón, el lugar de la coronación de Salomón (1 R. 1:33, 34). De importancia especial eran las fuentes en el desierto (Gn. 16:7). Donde no los había, los hombres dependían de pozos* y cisternas.* La ruta de los israelitas después de salir de Egipto, al principio estuvo supeditada por la ubicación de fuentes y pozos (Ex. 15:23-25, 27). Las fuentes no siempre se diferenciaban de los pozos, como muestra una comparación de Gn. 16:7 con el v 14 (figs 187, 190, 242). Muchas ciudades recibieron sus nombres de las fuentes próximas: En-gadi, En-dor, En-rimón, En-semes, etc., donde la partícula "En" es una transliteración '*ên*-, una forma del heb. {*ayin*. En la Biblia y en este Diccionario se nombran las siguientes fuentes (véase bajo el nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Fuente de"): Harod, Neftoa y Rogel. A continuación de esta entrada se menciona la Fuente del Dragón. *Véase* Beer-lahai-roi.

2.

Kîyôr, "palangana", "lavatorio". Específicamente, el lavatorio de bronce en el atrio del antiguo tabernáculo, ubicado entre el altar del holocausto y el santuario; más tarde, un objeto similar, pero más elaborado, para contener agua en el templo de Salomón (Ex. 30:17-21; 1 R. 7:23-39). Los sacerdotes la usaban para sus ritos: se debían lavar las manos y los pies antes de ministrar ante el altar o entrar al santuario (Ex. 30:17-21; Lv. 8:11). Estas abluciones eran símbolos de la exigencia de Dios de la absoluta pureza y limpieza de corazón y vida en los que se acercan a él para adorarlo. La fuente de bronce hecha en el monte Sinaí fue fundida de los

espejos de las mujeres israelitas (Ex. 38:8). Consistía de 2 partes: un recipiente y su pedestal, ambos de bronce, sobre el que se apoyaba (30:18). El " mar de bronce" y las 10 fuentes apoyadas 470 sobre las 10 basas del mismo material construidas por Salomón para el templo (1 R. 7:23-43) servían para el mismo propósito que las fuentes del santuario. El "mar de bronce" servía para que los sacerdotes "se lavaran en él", y las 10 fuentes "para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto" (2 Cr. 4:6). Cada una de las 10 fuentes tenía su propia base o basa, montada sobre ruedas para su traslado de una parte a otra del atrio según las necesidades. Estas basas y el "mar de bronce" estaban primorosamente decoradas (1 R. 7:23-37). No se sabe nada del tamaño o la capacidad de la fuente original del tabernáculo. La fig 229 muestra un antiguo vehículo para el culto, descubierto en Chipre, que parece haber cumplido una función similar a la de las fuentes en el templo de Salomón. Cada una de las 10 fuentes portátiles contenía 40 batos (unos 880 1; v 38). *Véase* Bronce, Mar de.

229. Carro cultual micénico encontrado en Chipre. Probablemente las fuentes del templo de Salomón fueran similares.

Fuente del Dragón

(heb. {*Kn Hattannîn*, "fuente del monstruo acuático").

Manantial fuera de Jerusalén, entre la Puerta del Valle y la Puerta del Estiércol (Neh 2:13), frecuentemente identificada con En-rogel, ahora *Bîr Ayyûb*. Sin embargo, es más probable que fuera una fuente o pozo, ahora seco, en el valle de Tiropeón, entre las colinas sudeste y sudoeste de Jerusalén.

Fugitivo

(heb. *bârîah*, *mibrâj*, *nûa*{, *pâlîth*).

Persona que huye; alguien que escapa de la persecución o del peligro. Los términos originales están estrechamente relacionados, y por lo general designan a quien huye de un peligro (Jue. 12:4, 5; Is. 15:5; etc.). En algunos casos se enfatiza la idea de no encontrar refugio (Jer. 49:36; heb. *dâjâh*). En otros es el "errante" (heb. *nâdaj*), con el sentido de quien vaga sin rumbo fijo.

Funcionario

(gr. *dunást's*, "oficial de la corte").

Empleado que está al servicio de la administración pública (Hch. 8:27). En griego también aparece en Lc. 1:52 ("poderosos", RVR; "potentados", BJ), pero en 1 Ti. 6:15, referido a Dios, se traduce como "soberano".

Fundición

(heb. *yâtsaq*, "derramar" líquido, "volcar" metal [job 28:2]; verbo *tsâraf* , "limpiar" en la RVR [Is. 1:25]).

Trabajo de los metales, especialmente del hierro, fundiéndolos y vaciándolos en moldes. En Job 28:1-11 se describen en lenguaje poético las diversas operaciones que se llevan a cabo para extraer los minerales de oro, hierro y cobre, y en el v 2 se menciona la fundición de este metal. En el *Wâd§* {*Arabah* y en el Neguev se descubrieron varias minas de cobre del tiempo de los reyes hebreos. Sus socavones nos muestran de qué manera se extraía el mineral, y los rústicos hornos que servían para obtener el ansiado producto semipuro. Los enormes montones de escoria que se encuentran allí (*cf* Is. 1:25) dan testimonio del volumen de las operaciones mineras. El metal extraído, todavía impuro después de la fundición preliminar, era enviado a las fundiciones ubicadas en las ciudades industriales para refinarlo, y se lo convertía en objetos de uso doméstico, industrial y militar. Mapa II, D-2/3.

Fundidor

(heb. *tsôrêf*).

Hombre que trabaja en la fundición de hierro u otro metal (Jue. 17:4; Jer. 6:29; 10:9,14; 51:17, LPD). El término también puede designar al "orfebre" o al "platero", según el contexto (Pr. 25:4). En Jer. 6:29 la expresión "fundidor" es una traducción inexacta del verbo *tsâraf*, que debería ser "seguir fundiendo".

Funitas

(heb. *pûnî*).

Descendientes de Fúa* 1 (Nm. 26:23).

Fura

(heb. *Purâh*, tal vez "rama de árbol").

Siervo o criado de Gedeón (Jue. 7:10, 11).

Fut

(heb. *Pû*t, "arco de flecha").

Hijo de Cam (Gn. 10:6; 1 Cr. 1:8) y progenitor de un pueblo estrechamente emparentado con Mizraim (Egipto) y Cus (Etiopía o Nubia). Este pueblo se menciona en asociación con los libios o lubim (Nah. 3:9), Persia y Lud (Ez. 27:10), Lud y Etiopía o Cus (Jer. 46:9; Ez. 30:5) y Persia y Cus (Ez. 38:5). Se cree generalmente que el nombre representa a Libia o a los libios, y así aparece en la LXX. Sin embargo, los egiptólogos identifican a Fut (Put* en Jer. 46:9) con Punt, un país en la costa africana de Somalía y Eritrea, adonde los egipcios enviaban expediciones para obtener árboles de mirra, pieles de leopardo, ébano, marfil y otros productos exóticos. Por lo tanto, no existe certeza con respecto a la identificación exacta de Fut. El Mapa IV, B-4/5 ubica a Fut con un signo de pregunta en el delta egipcio.

Futiel

(heb. *Pûṭî'êl*, quizás "afligido de Dios").

Suegro de Eleazar, el hijo de Aarón (Ex. 6:25). Futiel probablemente recibió su nombre en Egipto, donde nació. Es un nombre híbrido. La 1ª parte deriva del egip. *p*3 *d*i, "quien fue dado por"; y la 2ª del heb. ʼEl, "Dios". Por ello, el nombre significa "quien fue dado por Dios", que también es uno de los significados de Natanael.

Futitas

(heb. *pûṭî*).

Familia de descendientes de Judá que vivió en la región de Quiriat-jearim (1 Cr. 2:53). 471

G

Gaal

(heb. *Ga*{*al*, "escarabajo" o "desprecio [desdén, asco, repugnancia]"; aparece también en inscripciones sudar.).

Hijo de Ebed y organizador de una rebelión de los siquemitas contra Abimelec. Fue derrotado en la batalla que siguió a la rebelión (Jue. 9:26-41). No se sabe si era israelita o cananeo, un patriota o un aventurero que aspiraba al liderazgo.

Gaas

(heb. *Gâ*{*ash*, "conmoción [terremoto, temblor]").

Monte en la vecindad de Timnat-sera en 12 región montañosa de Efraín. Josué fue enterrado al norte de este monte (Jos. 24:30; Jue. 2:9; 2 S. 23:30; 1 Cr. 11:32). Mapa VI, E-3.

Gabaa

(heb. *Gib*{*âh*, *Gib*{*ath*, *Geba*{, *Gib*{*ôn*, *Gâba*{, "monte [colina, loma, collado, altura]").

1.

Ciudad en la región montañosa de Judá, aparentemente en alguna parte al sudeste de Hebrón (Jos. 15:57); no identificada. *Véase* Gibea.

2.

Ciudad en el territorio de Benjamín (Jos. 18:28), a veces identificada con Gabaa de Saúl. *Véase* Gabaa 4.

3.

Colina o aldea en el territorio de Efraín; pertenecía a Finees. Fue el lugar de sepultura del sumo sacerdote Eleazar, hijo de Aarón (Jos. 24:33, BJ, "Guibeá"). El sitio no ha sido identificado con certeza. El nombre ha sido traducido como "collado" (RVR) y "colina" (DHH).

Bib.: FJ-AJ v.1.29.

4.

Ciudad en el territorio de Benjamín. Su nombre era "Gabaa de Benjamín" (Jue. 20:10, aquí heb. *Geba*{, en que la *h* final desapareció; 1 S. 13:15; etc.), "Gabaa de los hijos de Benjamín" (2 S. 23:29) y "Gabaa de Saúl" (1 S. 11:4; 15:34; etc.). Los habitantes de la ciudad son descriptos como muy impíos durante el período de los jueces. Como resultado, cayó sobre ellos y su tribu una guerra fratricida que casi los exterminó (Jue. 19; 20). Gabaa llegó a ser importante por ser el hogar de Saúl, el primer rey de Israel, y lugar de su residencia durante todo su reinado (1 S. 10:26; 15:34; 22:6; 23:19). Los profetas Isaías y Oseas la mencionan, en cuyo tiempo todavía era una ciudad habitada (Is. 10:29; Os. 9:9; 10:9).

230. Tell el-Fûl, Gabaa, la antigua capital de Saúl.

Gabaa estaba ubicada sobre el camino de Jerusalén a Ramá (Jue. 19:13), y ha sido identificada con *Tell el-Fûl* (fig 230), una colina imponente a unos 6,5 km al norte de Jerusalén, W. F. Albright la excavó para las American Schools of Oriental Research [Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales] en 1922 y 1933. En 1964 Paul Lapp dirigió otra temporada de excavaciones, que básicamente confirmaron y refinaron las conclusiones de Albright. Los excavadores descubrieron partes de la pequeña fortaleza de Saúl, que era una ciudadela de 2 pisos de un tamaño estimado de unos 52 x 35 m. Las paredes exteriores, construidas en el estilo de las casamatas, tenían alrededor de 2 m de espesor. En las esquinas había torres que sobresalían (de las que sólo subsiste la de la esquina sudoeste) y que reforzaban la estructura, lo que sirvió de modelo para otras fortificaciones israelitas de la época. Mapa VI, E-3.

Bib.: L. A. Sinclair, *EAEHL* II: 444-446; FJ-AJ v.2.8.

5.

Colina o collado (heb. *Gib*{*ath ha*'*E**lôhîm*) cerca de la ciudad de Gabaa (1 S. 10:5); no identificado. Algunos creen que sería otro nombre para la Gabaa de Benjamín.

Véanse Gabaa 2 y 4.

Gabaatita

(heb. *gib*{*âthî*).

Habitante de Gabaa* (1 Cr. 12:3).

Gabai

(heb. *Gabbay*, "cobrador de impuestos").

Habitante benjamita de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:8). 472

Gabaón

(heb. *Gib*{*ôn*, [ciudad de la/del] "colina [monte, loma]"; aparece en 33 inscripciones heb. encontradas en Gabaón).

1.

Antigua ciudad cananea, la principal de una confederación a la que pertenecieron también Cafira, Beerot y Quiriat-jearim (Jos. 9:17). Los primeros habitantes de Gabaón fueron los heveos* (11:19), "del resto de los amorreos" (2 S. 21:2). Usando falsas apariencias tuvieron éxito en realizar un tratado de amistad con Josué y los hijos de Israel. Cuando los israelitas descubrieron el engaño, los tomaron como esclavos; sin embargo, mantuvieron su pacto y los ayudaron militarmente cuando fueron atacados por otras ciudades cananeas (Jos. 9:1-10:11). La ciudad de Gabaón estaba en el territorio de Benjamín (18:25), pero fue asignado a la familia de Aarón (21:17). Esta fue probablemente la razón por la que el tabernáculo estuviera allí durante el reinado de David y de Salomón antes de la construcción del templo (1 Cr. 16:39, 40; 21:29; 2 Cr. 1:3, 6, 13). Aunque sus antepasados vivieron en Gabaón por algún tiempo (1 Cr. 8:29; 9:35), Saúl asesinó injustificadamente a algunos de sus habitantes; en consecuencia, 7 de sus hijos fueron ejecutados en el tiempo de David para satisfacer a los gabaonitas (2 S. 21:1-9). En Gabaón David libró una batalla contra Is-boset (2:8-17, 24; 3:30) y derrotó a los filisteos (1 Cr. 14:16); cerca de allí Joab asesinó a Amasa (2 S. 20:8-10). En el santuario de Gabaón Salomón recibió una visión divina (1 R. 3:4-15). La ciudad parece haber declinado en importancia más tarde; no se la vuelve a mencionar hasta el tiempo después del exilio (Neh. 7:25). Sus habitantes ayudaron a Nehemías a levantar el muro de la ciudad de Jerusalén (3:7).

El sitio ha sido identificado definitivamente con la aldea actual de *ej-Jîb*, a unos 9,5 km al noroeste de Jerusalén. Es una colina de laderas pronunciadas, con capas bien estratificadas de roca calcárea al lado de un amplio valle; la aldea está sobre la cumbre y las laderas de la colina. Pritchard dirigió excavaciones en el lugar desde 1956 hasta 1962. Encontraron y limpiaron un enorme pozo de más de 11,60 m de diámetro y unos 25 m de profundidad, que tenía una escalera notable de 79 peldaños

que llevaba hasta el fondo (fig 231). Los escombros retirados del pozo trajeron a la luz una cantidad de asas de jarrones inscritas con el nombre de Gabaón. El fondo del pozo daba acceso a una fuente o manantial. Se tenía comunicación con una 2ª fuente en la falda de la colina por medio de un túnel excavado en la roca (de 51,20 m de longitud), que Pritchard limpió durante la 1ª temporada de excavaciones. También excavó partes de una maciza muralla de la ciudad, de 3,50 m de ancho, de la Edad del Hierro, el período de los jueces de Israel, y tumbas de las edades del Bronce Medio y Tardío (1800-1200 a.C.). Mapa VI, E-3.

231. Remoción de escombros en el enorme pozo encontrado en ej-Jîb, la antigua Gabaón.

2.

Estanque (2 S. 2:13), o "el gran estanque que está en Gabaón" (Jer. 41:12). Se podría identificar con el depósito llamado *el-Birkeh* (de 3, 30 x 2, 10 m) cortado en la roca sólida, al oeste de la colina. Otros lo han identificado con un lago de 2,5 a 3 ha que se forma cada año en las partes bajas del valle por causa de las lluvias de invierno.

3.

Desierto (2 S. 2:24); pudo haber sido la estéril planicie entre Gabaón y Ramá o el desierto hacia el valle del Jordán, más allá.

Bib.: J. B. Pritchard, *EAEHL* II:446-450.

4.

Alto (1 Cr. 21:29); pudo haber estado en la colina vecina de *Neb§-Samwîl*, aunque esto no es absolutamente seguro.

Gabaonitas

(heb. *gib{ônîm*).

Habitantes de Gabaón.* Sin embargo, el término tendría un sentido inclusivo y abarcaría a los habitantes de Cafira, Beerot y Quiriat-jearim (2 S. 21:1-4; *cf* Jos. 9:3, 7, 17; 11:19), las otras ciudades de la confederación hevea.*

Gabata

(gr. *Gabbathá* [transliteración de una palabra aramea incierta, tal vez *gabb*^{e}*thâ*', "altura (alto, elevado)"; *gabbajta*, "lugar libre"; *gubabta*', "barranco"; o *gaftha*, "Colina"]; *LithóstrÇtos*, "pavimento [enlosado]".

Pavimento de piedra sobre el que se encontraba el asiento donde Pilato administraba justicia (Jn. 19:13). Se desconoce su ubicación exacta. L. H. Vincent lo identifica con el piso que originalmente estaba en el atrio interior de la Fortaleza Antonia. Esa área es ahora parte del monasterio de Nuestra Señora de Sión y en parte del vecino monasterio franciscano. Un juego romano grabado en la piedra del pavimento muestra que los soldados romanos pasaban su tiempo libre en ese lugar (fig 232). Sin embargo, no hay pruebas positivas de que la Fortaleza Antonia era el lugar 473 donde Pilato residía cuando estaba en Jerusalén, o que ese edificio era la sala del tribunal que se menciona en los Evangelios. Algunos eruditos buscan Gabata en el palacio de Herodes o frente a él, en el sitio de la ciudadela actual, en la parte occidental de la ciudad vieja de Jerusalén (fig 282).

232. Juego de mesa romano grabado sobre el pavimento (posiblemente la Gabata del NT) de la Fortaleza Antonia.

Gabriel

(heb. *Gabrî'êl*, "hombre de Dios", o "Dios se ha mostrado fuerte"; gr. *Gabriel*).

Ángel que está en la presencia de Dios (Lc. 1:19). Se le apareció al profeta Daniel y le explicó la profecía del carnero y del macho cabrío (Dn. 8:16-26), y del período profético de las 70 semanas (9:21-27). Anunció a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:11-20) e informó a María del nacimiento de Jesús (vs 26-38). Como está en la presencia de Dios, la tradición posbíblica lo describe como arcángel, pero no se lo llama así en la Biblia. También se lo menciona en la literatura apócrifa (*Apocalipsis de Moisés* 40:1; 1 *Enoc* 9:1; 10:9; 20:7; 40:9; 54:6; etc.).

Gacela

(heb. *ts*^{e}*bî* y *ts*^{e}*biyyâh*; gr. *dorkás*).

La gacela se encontraba en toda Palestina, y aun hoy se la encuentra allí. Es un animal pequeño (algo más de 1m de largo por 0,53 m de altura) y muy hermoso y ágil. Tanto los machos como las hembras tienen cuernos,

pero los de los machos son mayores. La gacela era contada entre los animales limpios y por ello se la podía comer (Dt. 14:5); se la cazaba para la mesa de Salomón (1 R. 4:23). Los escritores bíblicos la admiraban por su velocidad (2 S. 2:18; 1 Cr. 12:8; Cnt. 2:17) y gracia (Cnt. 2:7; 4:5). Su nombre aparece en el de hombres y mujeres judíos ("Sibia", 1 Cr. 8:9; 2 R. 12:1; y "Dorcas", Hch. 9:36). La "gacela" hembra de Pr. 5:19 en realidad es una cabra montés (otros creen que es un antílope, y se inclinan por la idea de que no se puede precisar con exactitud a qué animal se refiere). En Cnt. 4:5 y 7:3 se menciona a la {*ôfer tseb iyyâh*, que corresponde a "gacelas" jóvenes (en 2:9, 17 y 8:14 se tradujo por "cervatillos"). *Véase* Corzo.

Gad

(heb. *Gâd*, "buena suerte [fortuna]" o "tropa"; gr. *Gád*).

1.

Hijo de Jacob con Zilpa, la criada de Lea (Gn. 30:10, 11). Jacob predijo que los descendientes de Gad serían muy presionados por fuerzas hostiles, pero las resistirían (49:19).

De los 7 hijos de Gad (46:16), por lo menos 5 fueron jefes de familias tribales (Nm. 26:15-18).

2.

Tribu de Gad, los descendientes de Gad 1. Moisés comparó a esta valiente tribu con un león (Dt. 33:20, 21). Los gaditas* recibieron como herencia el territorio al este del Jordán tomado de los reyes amorreos de Hesbón y Basán. Se les permitió ocupar ese territorio sólo después de haber ayudado a las otras tribus a conquistar sus territorios al oeste del Jordán (Nm. 32:20-32). Los límites de su territorio eran un poco elásticos y difíciles de definir. Parecen superponerse un tanto con los de Rubén al sur y de Manasés al norte. Hablando en general, el territorio de Gad estuvo entre el río Jaboc y la ciudad de Hesbón, e incluía la parte sur de Galaad, y se extendía a lo largo del Jordán hasta el Mar de Galilea (Jos. 13: 24-28; Dt. 3:12, 16, 17). La Piedra Moabita* menciona a los "hombres de Gad" como los vecinos más próximos de los moabitas por el norte (líneas 10 y 11). Antes de que David llegara a ser rey de Judá, algunos gaditas valientes se le unieron en Siclag (1 Cr. 12:8). Ezequiel incluyó a Gad entre las otras tribus en su profecía de la restauración de Israel (Ez. 48). Gad es una de las 12 tribus selladas en Ap. 7 (v 5).

3.

Profeta, generalmente llamado "vidente", que fue consejero de David

cuando éste era perseguido por Saúl (1 S. 22:1, 5). Fue enviado por Dios para reprender a David después que éste hizo el censo de Israel y para darle a elegir entre 3 castigos (2 S. 24:11-14; 1 Cr. 21:9-13). El y el profeta Natán ayudaron a David a organizar los cultos del santuario (2 Cr. 29:25). Más tarde escribió una biografía de David (1 Cr. 29:29).

4.

Valle (heb. *hannajal ha-Gâd*, "el río de la suerte") donde, de acuerdo con la RVR, está Aroer y corre el río Arnón (2 S. 24:5). Pero las 2 palabras hebreas tienen artículo, por lo que la traducción de la RVR parece incorrecta y la de la DHH sería más exacta: "En medio del valle, en dirección a Gad y a Jazer".

Gadarenos/as

(gr. *gadar'nós*, "rodeado [encerrado entre paredes]").

474 Habitantes de Gadara, una ciudad griega que pertenecía a la Decápolis (según Josefo). Eusebio nos cuenta que estaba a unos 9,5 km al sudeste del Mar de Galilea. Por lo tanto, se la ha identificado con *Umm Qeis*, que está al sur del río Yarmuk. Su territorio se debió haber extendido hasta el Mar de Galilea, como lo indica el incidente en que Jesús liberó a un gadareno poseído por demonios (Mt. 8:28-32; Mr. 5: 1-17; Lc. 8: 26-37). Esta Gadara no se debe confundir con la ciudad de Gadara, o Gador, que era la capital de Perea en el s I a.C. (no mencionada en el NT). Mapa XVI, C-4, D-4. *Véanse* Gerasenos; Gergesenos.

Bib.: FJ-AJ xvii. 11.4.

Gadi

(heb. *Gaddî* [1], probablemente "mi suerte [dicha]" o "afortunado"; heb. *Gâdî* [2], "un gadita").

1.

Representante de la tribu de Manasés entre los 12 espías que fueron enviados a explorar Canaán (Nm. 13:11).

2.

Padre del rey Manahem de Israel (2 R. 15:14, 17).

Gadiel

(heb. *Gaddî-'êl*, "Dios es mi suerte" o "fortuna de Dios"; ac. *Gadi-ilu*).

Representante de la tribu de Zabulón entre los 12 espías enviados para explorar Canaán (Nm. 13:10).

Gaditas

(heb. *gâdî*).

Miembros de la tribu de Gad* (Dt. 3:12; etc.).

Gaham

(heb. *Gajam*, "arde con brillo" o "quemar").

Hijo de Nacor, el hermano de Abrahán. Su madre fue Reúma, la concubina de Nacor (Gn. 22:24).

Gahar

(heb. *Gajar*, "nacido en (un año de) poca lluvia" o "escondite").

Jefe de una familia de sirvientes del templo. Algunos de sus miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:47; Neh. 7:49).

Gaita.

Véase Zampoña.

Galaad

(heb. *Gil*{*âd*, "duro [rocoso; región rocallosa]" o "áspero").

1.

Montículo de piedras que levantó Jacob en los montes de Galaad como monumento del pacto que se realizó entre Labán y él (Gn. 31:45-54; heb. *Gal*{*êd*, "montículo [majano] del testimonio"). También se lo llamó Mizpa, "atalaya", indicando que Dios sería el centinela que observaría el

cumplimiento del pacto entre ambos (vs 48, 49). El sitio no ha sido identificado, a menos que sea el pueblo de Mizpa en Galaad. *Véase* Mizpa 1.

2.

Hijo de Maquir, nieto de Manasés, y fundador de una familia tribal (Nm. 26:29, 30; Jos. 17:1).

3.

Región montañosa entre la meseta de Moab y el río Yarmuk, un área de unos 112 km de largo y aproximadamente de 30 a 40 km de ancho. El nombre probablemente va de la denominación de los montes al sur del río Jaboc, que todavía se llaman *jebel jele{~d*. El territorio estaba divido en 2 partes por el río Jaboc (Jos. 12:2): la sección del sur estaba ocupada por la tribu de Gad; la del norte, por la media tribu de Manasés que vivía en Transjordania (Dt. 3:12, 13; Jos. 13:24-31). Como Galaad era la región más importante de Transjordania, toda la Transjordania era conocida a veces con ese nombre (Dt. 34:1; Jos. 22:9; Jue. 20:1; 2 S. 2:9). La región era apropiada para la ganadería (Nm. 32:1; 1 Cr. 5:9), estaba cubierta por densos bosques en algunas partes (2 S. 18:6, 8, 9) y era famosa por su bálsamo (Gn. 37:25; Jer. 8:22). Cuando Tiglat-pileser III tomó la Palestina oriental y la incorporó como provincia asiria en el 732 a.C. (2 R. 15:29), le dio el nombre de Galaad (asir. *Gal'a5a*). En los tiempos postexílicos había tan pocos israelitas en Galaad que no se podían defender contra los ataques de los griegos y de los amonitas, y por lo tanto tuvieron que ser rescatados por Judas Macabeo (1 Mac. 5:9-54). Mapa VI, D-4.

4.

Monte en el borde del valle de Jezreel (Jue. 7:3; *cf* 7:1; 6:33). Algunos piensan que Galaad es un error por Gilboa, por cuanto la región de Galaad estaba al este del Jordán, y había un cordón montañoso al oeste del Jordán con el nombre de Gilboa. Sin embargo, pudo haber un monte con el nombre de Galaad junto al valle de Jezreel, como lo sugiere el nombre de un torrente que ahora se llama *Nahr el-J~lãd*, que corre a lo largo del pie del monte Gilboa del lado norte y pasa por Betsán.

5.

Padre de Jefté (Jue. 11:1; "padre" puede significar "antepasado", y por tanto se podría referir a Galaad 2).

6.

Ciudad situada en la región homónima, donde fue enterrado Jefté (Jue.

12:7); Oseas la califica negativamente (6:8; 12:11). No ha sido identificada con certeza.

233. Interior de una foresta en Galaad.

7.

Antepasado gadita de Abihail (1 Cr. 5:14). 475

Galaad, Bálsamo de.

Véase Bálsamo.

Galaaditas

(heb. *gil{âdî*).

Descendientes de Galaad* (Nm. 26:29; etc.).

Galacia

(gr. *Galatía*, "tierra de los galos").

Región y provincia romana en el centro del Asia Menor. Los habitantes, los gálatas, eran celtas o galos, cuya tierra de origen era la Galia (del lat. *Gallia*). Comenzaron a migrar hacia el sudeste en la primera parte del s IV a.C., invadieron Italia por el 360 a.C., y Macedonia y Grecia casi un siglo más tarde. Migraron al Asia Menor, especialmente después que Nicomedes I (278-250 a.C.) de Bitinia los tomó a su servicio. Se les asignó la región dentro de la curva del río Halys para que se establecieran. Gradualmente ensancharon su territorio tomando partes de Frigia, Capadocia y el Ponto. En sus esfuerzos por expandirse chocaron con el rey seléucida Antíoco I (281-261 a.C.), más tarde con Atalo I de Pérgamo (241-197 a.C.), y fueron derrotados por ambos. Luego se unieron a Antíoco IV (175-163 a.C.) contra los romanos, pero un siglo más tarde se plegaron a éstos contra Mitrídates del Ponto (73-64 a.C.). Pompeyo los recompensó por su ayuda ensanchando su territorio y otorgando a su dirigente, Diotaro, el título de rey de Galacia. Cuando Diotaro murió en el 40 a.C., su sucesor, Amintas, recibió más territorios de Antonio (específicamente, partes de Panfilia, Licaonia y Cilicia, en la parte oriental de Frigia y de Isauria). Después de la muerte de Amintas (25 a.C.) todo su reino se transformó en la provincia de Galacia bajo la administración de un propretor, cuya

residencia estaba en Ancyra (hoy la capital de Turquía, Ankara). La población era mixta y la formaban en su parte central los gálatas (galos), y en otras partes los griegos y los anatolios. Algunas de las ciudades tenían florecientes comunidades judías. Los gálatas retuvieron su lengua, sus costumbres y sus ritos religiosos nativos, pero a éstos añadieran elementos del culto de los misterios frigios.

Como el término Galacia se puede referir a la provincia romana o a cualquier parte de ella, y también a la sección central en que vivían los gálatas étnicos, su uso en diferentes porciones del NT está abierto a diferencias de opinión. Algunos eruditos sostienen que la Galacia de Hch. 16:6 es la provincia romana y, por lo tanto, alude a las iglesias fundadas por Pablo durante su 1er viaje misionero. Otros creen que se refiere al país del pueblo gálata, en la región norte y central de la provincia. La misma diferencia de opinión hay en lo referente a la interpretación de Hch. 18:23 y para la identificación de los receptores de la epístola a los Gálatas. Si "Galacia" en Gá. 1:2 significa la provincia romana, la carta podría haber sido dirigida a los miembros de Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia (Hch. 13; 14). Si se refiere a la región de los gálatas étnicos, se debe suponer que Pablo la dirigió a iglesias organizadas durante su 2º y su 3er viajes misioneros (16:6; 18:23). Este Diccionario favorece esta última posición. Las iglesias de Galacia se mencionan también en 1 Co. 16:1, y 2 Ti. 4:10 afirma que Crescente había ido a Galacia, aunque en este último pasaje existe la posibilidad de que Pablo esté hablando de Galia en la Europa occidental (ahora Francia). En 1 P. 1:1, "Galacia" se refiere ciertamente a la provincia. Mapa XX, B-5.

Galal

(heb. *Gâlâl*, "que rueda [revolución]", "digno" o "tortuga"; ac. *Galalânu*).

1.

Levita postexílico (1 Cr. 9:15).

2.

Levita postexílico, hijo de Jedutún (1 Cr. 9:16; Neh. 11:17).

Galas

(heb. *qishshûrîm* [del verbo *qâshar*, "atar"]).

El término, por su etimología, permite deducir que se trataría de algo que se ataba (por ejemplo, cintas). Por el contexto de Jer. 2:32 y de Is. 3:20 se

deduce que se trataba de cintas ornamentales. *Véase* Vestimenta.

Gálatas

(gr. *galát's*).

Habitantes de Galacia* (Gá. 3:1).

Gálatas, Epístola a los.

Carta escrita a los creyentes de la "Galacia" del centro del Asia Menor (*véase CBA* 6:929-934).

I. Autor.

El apóstol Pablo, a los cristianos de las iglesias que él había establecido en la región gálata.

II. Ambientación.

Hay diferencias de opinión acerca de la región exacta indicada por "Galacia" -o la provincia romana de ese nombre o la región más antigua hacia el norte, colonizada por un grupo de galos inmigrantes- y, como resultado, hay diferentes puntos de vista con respecto al momento y a las circunstancias en que surgió la necesidad de la epístola. La frase "tan pronto" de Gá. 1:6 ha sido interpretada como que fue muy poco después de la fundación de las iglesias o poco después de la última visita de Pablo a ellos. De acuerdo con una teoría (sur de Galacia), las ciudades de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe -que Pablo había visitado en su 1er viaje misionero (Hch. 13:14-14 23), y otra vez en su 2º viaje (15:35-16:6)- se encontraban en la Galacia de Gá. 1:2. Por tanto, la epístola fue escrita durante el 2º viaje de Pablo. Conforme a otra teoría (norte de Galacia) la región llamada Galacia estaba al norte, y el 476 tiempo en que se escribió la carta fue durante el 3er, viaje misionero, como para permitir las 2 visitas anteriores (*cf* Gá. 4:13). Por el gran parecido con la epístola a los Romanos en relación con el tema, se podría deducir que ambas epístolas fueron escritas más o menos en la misma época. Si es así, la fecha de redacción sería el invierno del 57/58 d.C., y el lugar sin duda fue Corinto. Además, los hechos mencionados en relación con la visita referida en Gá. 4:13-15 -la enfermedad de Pablo, la cordial recepción que le dieron los gálatas y el que fueran deudores ante él- no concuerdan con las circunstancias conocidas del 1er viaje misionero descrito con detalles en Hch. 13:14-14:23. Este Diccionario adopta una forma modificada de la teoría del norte de Galacia (*véase CBA* 6:334-336). La autenticidad de la epístola y su derecho a un lugar en el canon nunca fueron cuestionados

con seriedad.

La situación histórica reflejada en ella están en plena armonía con los hechos conocidos y el estilo es claramente el de Pablo.

Alrededor del 49 d.C. (Hch. 15) el concilio de Jerusalén resolvió oficialmente el problema: declaró que los cristianos gentiles estaban libres de las demandas de la ley mosaica (vs 19 y 20). Pero la vida práctica indicaba que muchos cristianos judíos no comprendían plenamente la decisión o no la aceptaban. Les resultaba difícil la idea de que el sistema ritual, ordenado por Dios 15 siglos antes, había quedado obsoleto e innecesario. Un partido judaizante se levantó demandando que todos los conversos gentiles fueran judíos practicantes, y procuraron imponer su punto de vista sobre los gentiles conversos de Pablo. Tales fueron las circunstancias que hicieron necesaria la epístola a los Gálatas, para tratar el problema que había surgido.

III. Tema.

El libro trata el problema doctrinal más grande de la era apostólica: la relación entre cristianismo y judaísmo. Para los creyentes gentiles cristianos de ese tiempo, y para los judíos cristianos en particular, este era un problema que los dejaba muy perplejos. Para comenzar, el cristianismo fue estrictamente judío. Nuestro Señor, él mismo judío (Ro. 1:3), había declarado que "la salvación viene de los judíos" (Jn. 4:22). En ocasión de su ascensión ordenó que el evangelio se predicara primero a los israelitas (Hch. 1:8; *cf* 13:46), y por algunos años la mayoría de los cristianos eran judíos y siguieron practicando las ceremonias y los ritos mosaicos. Como devotos observadores, naturalmente esperaban que los conversos gentiles se conformaran a las demandas rituales judías. Pero la evidencia de que Dios aceptaba también a los creyentes gentiles (10:44-48; 11:1-18; 15:1-20) planteó la pregunta de si los antiguos ritos y las ceremonias todavía eran esenciales para la salvación.

Pues bien, contra el argumento judaizante de que los creyentes gentiles debían aceptar la circuncisión -la señal del pacto y de la admisión a la nación israelita-, Pablo contestaba que la justificación es sólo por la fe en Cristo (Gá. 6:13; 5:1-4). Mientras los judaizantes sostenían que la salvación dependía del cumplimiento de los requisitos legales de la ley de Moisés -es decir, de "las obras de la ley" (2:16)-, Gálatas declara que este concepto es totalmente incompatible con el principio de la justificación por la fe (2:21; 5:1-4; 6:15): la salvación no se puede ganar, sino aceptar como un regalo gratuito.

IV. Contenido.

Después de una breve introducción (1:1-5), Pablo bosqueja brevemente el problema de Galacia (vs 6, 7). Luego afirma el origen divino de su versión

del evangelio, y cita evidencias para demostrar que los apóstoles en Jerusalén reconocían su validez y su derecho a edificar la iglesia entre los gentiles sobre esa base (1:8-2: 14). En la discusión doctrinal que sigue -el corazón de la epístola- procura, presentando evidencias del AT, demostrar que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo" (2:15-5:12). En 5:13-6:10 hace una aplicación práctica de este principio de la justificación por la fe al mostrar los frutos que producirá en la vida del creyente.

El argumento de la sección doctrinal (Gá. 2:15-5:12) es el siguiente: La salvación no puede ser ganada por el cumplimiento de las "obras" prescriptas por la ley, sino sólo por la fe en la muerte de Cristo por los pecados y por vivir su vida dentro del creyente (2:16-21). Eso los gálatas sabían que era cierto, porque habían recibido el Espíritu Santo por fe, aparte de las obras de la ley (3:1-5). Abrahán mismo fue justificado por fe; por tanto, es el padre espiritual de los creyentes gentiles, lo que les da derecho a las bendiciones de las promesas prometidas a él (vs 6-9). Ninguno ha podido jamás cumplir perfectamente los requisitos de la ley, y, por eso, todos estamos bajo su condena. Sólo podemos ser redimidos por fe en Cristo (vs 10-14). La ley fue dada 430 años después del pacto con Abrahán, como un "ayo" hasta la venida de Cristo -la "simiente" del pacto- para que los hombres puedan entrar más fácilmente en la experiencia de la salvación por fe. La ley no anula la promesa de salvación pactada por fe en Cristo, 477 ni provee otro camino de salvación (vs 15-29). Antes de la venida de Cristo los judíos eran como herederos que no tienen edad suficiente, y "la ley" era su tutor o guardián designado. Pero desde que vino Cristo, los hombres ya no están bajo la tutela o jurisdicción del sistema legal con sus ritos y ceremonias (4:1-12). Después, en un interludio, Pablo les recuerda a los gálatas el gozo que habían sentido al aceptar el evangelio como él lo predicaba (vs 13-20). Luego, con la alegoría de los 2 hijos de Abrahán (vs 21-31) enfatiza que los creyentes cristianos son, como Isaac, hijos de la promesa del pacto y que, por ello, ya no esta bajo la esclavitud de la ley como lo están los hijos de una esclava. El argumento culmina en 5:1-12, donde Pablo afirma categóricamente lo que ya ha demostrado: La circuncisión y los otros requisitos del sistema legal no tienen ningún valor para el cristiano, y cualquiera que procura justificarse con las obras de la ley ha caído de la gracia.

La epístola a los Gálatas fue escrita para afrontar una situación específica en la iglesia apostólica, pero el principio contenido en ella -que los hombres son salvos no por supuestas obras meritorias, sino sólo por la fe -es tan cierto hoy como lo fue entonces. El legalismo de cualquier tipo -procurar tener méritos ante Dios por la realización de ciertos actos- es inútil, puesto que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo" (Gá. 2:16).

Gálbano

(heb. *jelbᵉnâh*, "graso").

Resina aromática que se usaba para preparar incienso y perfume. Pudo haber sido la derivada de una planta umbelífera de la familia de la zanahoria, pero todavía no se ha establecido exactamente su identidad con la sustancia bíblica. La resina de esta planta se obtiene haciendo incisiones en el tallo a unos pocos centímetros del suelo. El jugo lechoso que exuda pronto se endurece para formar una resina aromática amarillo-parduzca que contiene una sustancia química, la umbeliferona. Hoy esta resina es un componente del barniz y se la usa como remedio. El gálbano era un ingrediente del incienso del tabernáculo (Ex. 30:34, 35).

Bib.: PB 102.

Galera.

Véase Barco/a.

Galería

(heb. '*attîq* [transliteración del ac. *etêqu*, "pasar"], tal vez "pasadizo").

Corredor o habitación estrecha, a menudo elevada o que se proyectaba sobre otras habitaciones. El término aparece en Ez. 42:5, pero en Ez. 41:15, 16 y 42:3 se lo ha traducido como "cámara". El vocablo hebreo es un término arquitectónico de significado desconocido.

Galilea

(gr. *Galiláia;* del heb. *gâlîl*, "círculo", "región"; otros vocablos heb. relacionados son '*erets ha-Gâlîl*, *Gâlîlâh* y *gᵉlîl ha-gôyîm*).

1.

Originalmente era el nombre aplicado a sólo una parte del territorio de Neftalí (2 R.15:29; 1 Cr. 6:76); gradualmente llegó a indicar toda la parte norte de Palestina, limitada al sur por la llanura de Esdraelón y al norte por la ladera sur de los montes Líbano y el monte Hermón, una región de unos 65 km de largo por 40 a 50 km de ancho. La mayor parte de la zona es montañosa, con fértiles valles intermedios. Las montañas de la región

norte alcanzan una altura de 1.220 m s.n.m., por lo que siempre fue escasamente poblada. La sureña, menos montañosa (las mayores alturas no superan los 565 m s.n.m.), es cerealera.

Los cananeos permanecieron en posesión de Galilea por mucho tiempo después de la invasión de los israelitas (Jue. 1:30-33), y cuando éstos finalmente tomaron posesión de la región, los cananeos se mezclaron con ellos. Por cuanto Galilea tenía una población mixta, Salomón sintió que podía dar 20 de sus ciudades a Tiro sin gran pérdida para la nación (1 R. 9:11). Después de la conquista por Tiglat-pileser III (2 R. 15:29; *c* 732 a.C.) y la transformación en provincia asiria de Meguido, llegó a ser una región mayormente gentil. En consecuencia, podía llamarse apropiadamente "Galilea de los gentiles" (Is. 9:1; *cf* Mt. 4:15). Sólo unos pocos judíos se establecieron allí después del exilio babilónico, y aun éstos fueron trasladados más tarde a Judea por Judas Macabeo (1 Mac. 5:23; 164 a.C.). Después de unirse al reino de Judea en tiempos de Herodes, Galilea atrajo a tantos judíos que pronto llegó a ser completamente judía. De acuerdo con Josefo, estaba tan densamente poblada que pudo proveer un ejército de 100.000 hombres para luchar contra los romanos. El mismo autor afirma que había 240 ciudades y aldeas en Galilea. Sin embargo, lo que dice respecto a esto parece exagerado.

Después de la muerte de Herodes el Grande, Galilea llegó a ser parte de la tetrarquía de Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.), quien gobernó durante el tiempo del ministerio de Cristo. Después de la destitución de Antipas fue parte del reino de Agripa I. (39-44 d.C.), pero fue agregada a la provincia de Judea después su muerte. Agripa II recibió parte de Galilea (*c* 54 d.C.) y la administró hasta que se inició la guerra judía (66 d.C.). La región fue el escenario principal del ministerio de Cristo. No sólo fue criado en Galilea, sino que la mayoría de los apóstoles procedía de allí. Las ciudades galileas mencionadas en el NT son 478 Capernaum, Naín, Corazín, Caná, Nazaret, Tiberias y Betsaida. Mapa XVI, C-3.

Bib.: FJ-GJ ii.20.6; *FJ-L* 45; *FJ-GJ* iii.3.2.

2.

Mar o lago de agua dulce alimentado y drenado por el río Jordán. Tiene unos 20,5 km de largo y unos 12 km en el lugar más ancho, a la altura de Magdala. Está a unos 209 m bajo el nivel del Mar Mediterráneo, y tiene una profundidad de 40 a 45 m. La poca altitud del lago es responsable de su clima semitropical. Está rodeado por altos montes, con excepción de los lugares por donde entra y sale el río Jordán, y está sujeto a tormentas repentinas y violentas (Mt. 8:23-27: 14:22-33; Mr. 4:35-41). La abundancia de peces hacía de la pesca un trabajo lucrativo en tiempos de Jesús, Tristram enumera 22 especies de peces en el lago.

Originalmente se llamó Mar de Cineret (Nm. 34:11); en tiempos del NT,

Lago de Genesaret (Lc. 5:1) y Mar de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1), como también Mar de Galilea. El nombre Mar de Tiberias se conserva en el nombre árabe *Ba1r ┬abarîyeh*. Mapa XVI, C-4.

Bib.: D. Baly, *The Geography of the Bible* [La geografía de la Biblia] (Nueva York, 1957), pp 184-192; *FJ-AJ* xviii.2.1.

Galileo/a

(gr. *galiláios*).

Persona nacida en Galilea* o uno de sus habitantes (Mt. 26:69; Lc. 13:1, 2; 23:6; Jn. 4:45; 7:52; Hch. 1:11; 2:7; 5:37). Un galileo podía ser reconocido por su acento, o tal vez por su dialecto, del resto de los judíos (Mr. 14:70; Lc. 22:59).

Galim

(heb. *Gallîm*, "montones [pilas]" o "fuentes").

Lugar cerca de Anatot y Gabaa, la fortaleza de Saúl (Is. 10:29, 30). Comparando 1 S. 25:44 y 2 S. 3:13-16, Galim parecería haber estado cerca de Bahurim, que está inmediatamente al este del monte Scopus, la extensión norte del monte de los Olivos. Galim, por lo tanto, ha sido identificado con *Khirbet Ka{kûl*, a 1,2 km al oeste de Anatot.

Galión

(gr. *Gallión*, "lechoso").

Procónsul romano de Acaya* (Grecia) cuando el apóstol Pablo visitó Corinto por 1ª vez. Su nombre era Marco Aneo Novato y había nacido *c* 3 a.C. en Córdoba, España, pero, cuando fue adoptado por el orador Lucio Junio Galión, su nombre fue cambiado a Junio Aneo Galión. Sus 2 hermanos fueron Séneca (el filósofo y tutor de Nerón) y Marco Aneo Mela (el geógrafo y padre del poeta Lucano). Alrededor del 66 d.C., Nerón obligó a los 3 hermanos a suicidarse. Galión fue estadista, senador de Roma y una vez cónsul. Se sabe que fue procónsul de Acaya por Hch. 18:12-17 y por una carta a Séneca, pero no se conocía la fecha de su gobierno hasta que en Delfos, Grecia, se encontró una inscripción fragmentaria publicada en 1905 por E. Bourguet. En ella el emperador Claudio lo llama su "amigo y procónsul de Acaya". Una fecha en esta inscripción, junto con otros datos conocidos, indica que Galión gobernó en el 51/52 ó 52/53 d.C. Demostró ser un juez imparcial cuando Pablo fue presentado delante de él por sus

enemigos judíos, y actuó como un digno oficial romano al rehusar tomar partido en una disputa religiosa judía. Probablemente porque despreciaba a los judíos, como la mayoría de los romanos, no interfirió cuando Sóstenes, el principal de la sinagoga fue cruelmente golpeado en presencia del gobernante. De ese modo, inconscientemente, Galión ayudó a Pablo en su obra (fig 137).

234. Inscripción de Galión encontrada en Delfos.

Bib.: A. Doissmann, *St. Paul* [San Pablo] (Londres, 1912), pp 235-260.

Gallina

(gr. ó*rnis*, "ave").

Ave doméstica común. Se la menciona directamente 2 veces en la Biblia (Mt. 23:37; Lc. 13:34). Las gallinas se conocían en Siria y Egipto por el s XV a.C., y un sello hebreo de *c* 600 a.C. muestra un gallo (fig 270).

Gallinazo

(heb. *râ'âh*).

Esta ave se menciona en hebreo sólo una vez (Dt. 14:13) y no hay certeza acerca de su identidad. En lugar de *râ'âh* unos cuantos manuscritos hebreos dicen *dâ'âh*, que en Lv. 11:14 se traduce por "gallinazo" algunos creen que ambos términos hebreos se refieren al milano rojo. El significado del verbo *râ'âh* ("ver") sugiere un ave de visión muy aguda. Probablemente en vez de "gallinazo" se debería indicar alguna ave de rapiña.

Gallo

(gr. *aléktÇr*).

El macho de las aves domésticas. Es de cresta roja y tarsos armados de espolones largos y agudos. La representación más antigua de un gallo que se ha encontrado en Palestina se ve en un sello de Jaazanías del período de Jeremías, descubierto en *Tell* 479 *en-Natsbeh* (fig 270). En el NT la palabra aparece sólo en el relato de la negación de Pedro, registrada por los 4 Evangelios (Mt. 26:34; Mr.14:30; Lc. 22:34; Jn. 13:38; etc.). La 3ª

vela de la noche, que precedía inmediatamente al amanecer, se llamaba "canto del gallo" (Mr. 13:35).

En el AT aparece sólo en Pr. 30:31 (heb. 5*ar*5*îr mothnayim*; BJ, "el esbelto gallo"; RVR, "el ceñido de lomos"). Se desconoce el significado de la palabra heb. 5*ar*5*îr*, pero la LXX, la versión siríaca y los tárgumes la traducen por "gallo". Otras versiones lo traducen por "estornino", "caballo de guerra" o "galgo" (lebrel). Como los hebreos del 1er, milenio conocían estos animales, no se puede eliminar ninguno de la lista de posibilidades como traducción de 5*ar*5*îr*, pero es imposible identificarlo definitivamente.

Gamadeos/as

(heb. *gammâdîm*, "guerreros" o "pigmeos").

Pueblo mencionado sólo en Ez. 27:11. Probablemente fueron los habitantes de *Kumidi*, una ciudad antigua de la parte sur del Líbano, nombrada en las Cartas de Amarna.* Ha sido identificada con *Kamid el-Lo*5 en la Beqa'a, a unos 40 km al este de Sidón en línea recta. Desde 1963 se han llevado a cabo excavaciones alemanas en el lugar bajo la dirección de R. Hachmann. Entre los muchos descubrimientos hay tabletas cuneiformes contemporáneas de la correspondencia de Amarna.

Bib.: D.O. Edzard *et al., Kamid el-Lo*5*-Kumidi* (Bonn, 1970).

Gamaliel

(heb. *Gamlî'êl*. "Dios ha recompensado" o "recompensa de Dios"; gr.*Gamaliel*).

1.

Príncipe de Manasés durante el éxodo. Ayudó a tomar el censo en el desierto y trajo regalos para el tabernáculo (Nm. 1:10; 2:20; 7: 54, 59; 10:23).

2.

Miembro del Sanedrín en la época apostólica (6 *c* 50 d.C.), nieto del gran rabino Hillel y famoso erudito hebreo cuyo discípulo más ilustre fue Saulo de Tarso (Hch. 22:3). Fue estudiante de literatura griega y dirigente de la escuela liberal de pensamiento entre los judíos. Para distinguirlo de su homónimo posterior, su nieto, generalmente se lo llama Gamaliel I. Fue el primer erudito judío a quien se le dio el título de *Rabbân*, "nuestro maestro" o "maestro grande", en lugar del título corriente de *rabbi*, "mi maestro".

Gamaliel aconsejó con prudencia que el Sanedrín dejara en paz a Pedro y Juan cuando ambos fueron llevados a juicio, afirmando que su obra llegaría a anularse si era solamente humana, pero que no podría ser detenida si era de origen divino (5:34-39).

Gamul

(heb. *Gâmûl*, "recompensado" o "destetado").

Descendiente de Aarón y jefe de una familia que constituyó el grupo 22º de los 24 grupos de sacerdotes (1 Cr. 24:17).

Ganado

(heb. *bâqâr*, ganado mayor; *tsô'n*, ganado menor; *shôr*, res de ganado mayor que puede ser "toro" o "buey"; *tsêh*, cabeza de ganado menor; gr. *thrémma*).

En el AT este término describe los diversos tipos de animales domesticados: vaca,* asno,* buey,* caballo,* cabra,* camello* y oveja* (Gn. 47:16, 17; Lv, 22:19, 21; Nm. 31:28; 1 Cr. 5:21; etc.). La traducción de las palabras hebreas y griegas no indican el sexo del animal, ni si son castrados o no; sólo el contexto, a veces, ayuda a determinar de qué clase se trata. El término *bâqâr* también sirve para designar al "hato" o "rebaño", a la "manada" o "vacada".

Para intentar clarificar la variedad de términos que se utilizan en la Biblia, sobre todo en hebreo, véase como muestra una distinción entre los 2 grupos mayoritarios de ganado:

I.Bovinos.

A. Machos: Heb. *pâr*, "toro"; {*elef,* "buey"; gr. *táuros*, "toro"; *bóus* o *boós*, "buey" **B. Hembras**: Heb. *pârâh*, "vaca"; {*elef,* "vaca de cría". Términos que indican edad: heb. *bên-bâkâr*, "toro joven"; {*eglâh,* "vaquilla [novilla, ternera, becerra, vaquillona]"; {*êgel*, "ternero [novillo]" o "becerro"; gr. *mósjos,* "becerro"; *dámalis*, "becerra". **Plurales:** heb. '*abîrîm,* "toros"; '**a***lâfîm,* "bueyes".

II.Ovinos.

A. Machos: Heb. {*ayil,* carnero semental que sirve para los sacrificios; t*âleh,*cordero joven; *kebes*, o *keseb*, "cordero destetado"; gr. *probátion* y *próbaton,* "oveja"; *amnós*, *aren* y *arníon,* "cordero". **B. Hembras:** Heb. *râjêl,* "oveja madre".

En la antigüedad, el ganado que tenía una persona era un indicador de riqueza, tanto que la palabra heb. *miqneh,* literalmente "posesión", es traducida generalmente como "ganado" (Gn. 4:20; Ex. 9:4; Jer. 49:32; etc.). Los rebaños de ganado de Israel proporcionaban los animales para los sacrificios que se ofrecían en el tabernáculo y el templo (Dt. 12:6).

Gancho.

Traducción del: ***1.*** Heb. *tsinnâh* (Am. 4:2), donde aparece como una expresión paralela a "anzuelo". ***2.*** Heb. *sh^{e}fattayim* (Ez. 40:43), donde se sugiere que se trata de algún tipo de estaca clavada en la pared como para colgar los cuerpos de los animales para los sacrificios.

Gangrena

(gr. *gángraina,* "cáncer", "gangrena", "úlcera que se expande").

El término aparece sólo una vez (2 Ti. 2:17), y es traducción de un término médico antiguo que se puede referir a cualquier herida ulcerosa de tipo 480 canceroso o gangrenoso, generalmente fatal.

Ganso

(heb. plural *barburîm*).

La expresión hebrea *barburîm* {^{a}*bûsîm* (1 R. 4:23) literalmente significa alguna clase de ave, pollo, gallina o gallo cebados (engordados). Como el hebreo *bâr* significa "blanco puro", algunos comentadores han sugerido el cisne. Pero Bodenheimer dice que esta ave no es común en Palestina. Por otra parte, esculturas talladas en marfil provenientes de Meguido (de *c* s X a.C.) representan a campesinos que llevan gansos al mercado, y las pinturas egipcias más antiguas de pájaros muestran diferentes clases de gansos alimentándose del suelo. Por tanto, diversos traductores se inclinaron a poner "ganso" en el pasaje bíblico (perosin poder decidir de qué especie se trataría). Se hicieron otras sugerencias: guinea, cuclillo (*Centropus aegypticus Shelley*; considerado un manjar en la Grecia antigua) y pato silvestre.

Bib.: A. Parmelee, *All the Birds of the Bible* [Todas las aves de la Biblia] (Londres, Lutterworth Press, 1960), p 82.

Garbanzo.

Véase Grano.

Gareb

(heb. y sudar. *Gârêb*, quizá "sarnoso"; ac. *Gurrubu*; pal. *Grb*').

1.

Itrita, uno de los valientes de David (2 S. 23:38; 1 Cr. 11:40).

2.

Colina, probablemente al oeste o sudoeste de Jerusalén (Jer. 31:39), no identificada.

Garfio.

Traducción de varias palabras hebreas. Una de ellas, *mizlâg* o *mazlêg* ("horquilla", "tenedor"), describe un instrumento que usaban los sacerdotes en relación con los sacrificios. La forma exacta y su tamaño no se conocen, pero su naturaleza general parece clara. Los garfios del tabernáculo eran de bronce (Ex. 27:3;38:3), mientras que los del templo de Salomón eran de oro (1 Cr. 28:17). El "garfio de tres dientes" (1 S. 2:13,14) podría ser ligeramente diferente de los otros. También se traduce por "garfio" la palabra heb. *jâj* (2 R. 19:28; Is. 37:29; Ez. 29:4; 38:4), aparentemente un "gancho" que se pasaba por la nariz o los labios de los cautivos. En relieves sobre piedra asirios se muestran cautivos tratados de este modo (fig 193). En Job 41:2 se usa la palabra heb. *jôaj* , tal vez una espina atravesada en la boca de un pez, la que atada a una cuerda permitía mantenerlo con vida después de capturado.

Garganta.

Véase Cuello.

Gargantilla.

Véanse Cadenas; Cuello.

Garmita

(heb. *garmî*, de significado desconocido).

Nombre aplicado a cierto Keila, habitante de Judá (1 Cr. 4:19).

Garza

(heb. 'ᵃ*nâfâh*).

Ave de la familia *Ardeidae*, zancuda de cuello y patas largos, pico largo y cónico y plumaje suave. Se alimenta de peces y reptiles que encuentra a lo largo de las riberas y en lagunas poco profundas. Los miembros mayores de la familia alcanzan hasta 1,25 m de largo. Algunos de ellos son abundantes en el valle del Jordán y en la costa de Palestina. Sin embargo, no es claro qué especie específica está representada por 'ᵃ*nâfâh*, y "garza" es una traducción conjetural. Driver sugiere el cormorán. El ave se menciona sólo 2 veces en el Pentateuco, en las listas paralelas de animales inmundos (Lv. 11:19; Dt. 14:18).

Bib.: Driver, *PEQ* 87 (1955):20.

Gasmu

(heb. *Gashmû*).

Otro nombre para Gesem* (Neh. 6:6, 7).

Gat

(heb. *Gath*, *Gath pᵉlishtîm*, "prensa para vino [lagar]"; en las Cartas de Amarna del s XIV a.C., *Gimti* y *Ginti*; en los registros de Sargón II, *Gimtu*).

Ciudad de Filistea, cuyo nombre semítico parece indicar que fue fundada por semitas. En el tiempo de Josué estaba habitada por remanentes de los anaceos, hombres de gran estatura (Jos. 11:22). El gigante Goliat, que venía de Gat (1 S. 17:4, 23), probablemente era uno de ellos (*cf* Nm. 13:33; Jos. 11:22). Fue la capital de la confederación filistea de 5 ciudades principales (Jos. 13:3; 1 S. 5:7-10; 6:17). Le pertenecían las ciudades subordinadas de Siclag (1 S. 27:6), Jabnia (2 Cr. 26:6) y Moreset-gat -literalmente "posesión de Gat"- (Mi. 1:14). Durante el reinado de Saúl, Gat estaba regida por un rey llamado Aquis (1 S. 27:2-11), que amparó a David. Después que éste llegó al trono, conquistó Gat (1 Cr. 18:1), y su nieto Roboam la fortificó (2 Cr. 11:8). Hazael de Damasco la tomó más tarde de manos de Judá (2 R. 12:17), pero Uzías de Judá la reconquistó y destruyó su muro (2 Cr. 26:3, 6). Desde ese tiempo en adelante no se la menciona más entre las ciudades filisteas. Sin embargo, Sargón II cuenta que tomó la ciudad durante su campaña contra Asdod en el 711 a.C.

Aunque debió haber sido una metrópolis importante, no ha sido

identificada. La mayoría de los eruditos consideran que el sitio de Cat es la colina {*Arâq el-Menshîyeh*, que está a unos 10,5 km al oeste de *Beit Jibrîn* (Eleuterópolis). Pero también se han sugerido *Tell ets-Tsâfî* (generalmente considerado como el sitio de Libna), *Beit Jibrîn* y *Tell esh-Sheri*{*ah*. a unos 25,5 km al este-sudeste de Gaza. Durante un tiempo los eruditos israelíes favorecían la identificación con *Tell Sheikh el-* {*Areini*, a unos 14,5 km al oeste de *Beit Jibrîn*, por lo cual las autoridades israelíes 481 cambiaron el nombre de la colina a Tell Gat. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en el montículo por S. Yeivin desde 1956 hasta 1961 mostraron que había sido un pueblo insignificante durante el tiempo en que Gat era una de las principales ciudades filisteas. Por lo tanto, esta identificación ha sido abandonada. Por otro lado, las excavaciones en *Tell esh-Sheri*{*ah*, dirigidas por E. D. Oren entre 1972 y 1974, sacaron a la luz restos de estructuras de los ss XVI al VII a.C. (y períodos posteriores también), entre ellos una fortaleza o residencia del gobernante y vestigios de un centro de adoración con mucha cerámica filistea, y materiales importados de Egipto, Micenas y Chipre. Por lo tanto, parece posible que *Tell esh-Sheri*{*ah* pueda ser el sitio de la antigua Gat, aunque la identificación no es todavía segura. Mapa VI, E-2.

Bib.: ANET 286, 287; G. E. Wright, *BA* 29 (1966):78-86; E. D. Oren, *IEJ* 22 (1972):167-169; Oren y E. Netzer, *IEJ* 23 (1973):251-254; 24 (1974):264-266.

Gatam

(heb. *Ga*{*tâm*, tal vez "valle quemado" o "menguado").

Jefe de Edom (Gn. 36:11,16; 1 Cr. 1:36).

Gat-hefer

(heb. *Gath ha-Jêfer*, "prensa de vino [lagar] de Jefer [del pozo]").

Pueblo en la frontera de Zabulón (Jos. 19:13), el hogar del profeta Jonás (2 R. 14:25). Es la moderna *Khirbet e*5*-Zurrâ*', a unos 5 km al noreste de Nazaret, cerca de la cual existe una supuesta tumba de Jonás. Mapa IX, C-3.

Gato.

Que este animal doméstico (*Felis catus*) no se mencione en la Biblia se debería a 2 razones principales: no era una mascota común en Palestina y era un ídolo pagano (especialmente en Egipto; por tanto, tabú para los

hebreos). La más primitiva referencia a nuestro conocido carnívoro doméstico aparece en la apócrifa *Carta de Jeremías* (6:22), un escrito judío de *c* 300 a.C. El gato montés (*Felis sylvestris*) es un felino que todavía habita en las partes boscosas de Galilea; tampoco lo nombra la Biblia.

Gato montés.

Véase Gato.

Gat-rimón

(heb. *Gath-rimmôn*) , "prensa [lagar] de granadas").

1.

Pueblo en el territorio de Dan, asignado a los levitas coatitas (Jos. 19:45; 21:24; 1 Cr. 6:69), que posiblemente se pueda identificar con *Tell ej-Jerîsheh*, a unos 8 km al noreste de Jafa.

Bib.: N. Avigad, *EAEHL* II:575-578.

2.

Pueblo al oeste del Jordán en el territorio de la tribu de Manasés, asignada a los levitas coatitas (Jos. 21:25). Ha sido localizada en *Rummâneh*, a unos 1,6 km al noroeste de Taanac, pero algunos eruditos piensan que este "Gat-rimón" es un error del copista y que en su lugar se debería leer Ibleam* o Bileam.

Gavilán.

Traducción del: ***1.*** Heb. *nêts*, un ave de presa, generalmente de la familia *Falconidae*, pero sobre la que no se puede dar una identificación específica. Hay 2 gavilanes muy abundantes en Palestina, y puede ser que se refiera a ellos. Era un alimento prohibido (Lv. 11:16; Dt. 14:15). Job presenta su capacidad de volar alto como una ilustración de la sabiduría creativa de Dios (Job 39:26). ***2.*** Heb. *qâ'ath* (Is. 34:11), un ave de especie desconocida; la RVR lo traduce conjeturalmente por "pelicano" (Lv. 11:18; Dt. 14:17; otras versiones lo traducen como "cormorán"). Driver sugiere un tipo de lechuza.*

Bib.: Driver, *PEQ* 87 (1955):20.

Gaviota

(heb. *shajaf*).

El término hebreo representa alguna clase de ave inmunda, pero no es segura su identidad. Las gaviotas, los petreles y las golondrinas de mar son comunes en las costas del Mar Mediterráneo y alrededor de las superficies de agua del interior de Palestina. Lv. 11:16 y Dt. 14:15 pueden referirse a una o a todas ellas. Driver sugiere la lechuza de orejas largas.

Bib.: PEQ 87 (1955):20.

Gayo

(gr. *Gáïos*; transliteración del nombre personal romano *Gaius* o *Caius*, "terroso [hombre terreno]" o "señor"; aparece con frecuencia en inscripciones y textos gr.)

1.

Cristiano macedonio a quien la multitud de Efeso arrastró al teatro durante la revuelta contra Pablo (Hch. 19:29).

2.

Cristiano de Derbe que acompañó a Pablo cuando éste regresó de su 3er viaje misionero (Hch. 20:4).

3.

Cristiano de Corinto que había sido bautizado por Pablo (1 Co. 1:14), y probablemente el mismo Gayo de Ro. 16:23.

4.

Cristiano a quien Juan dirigió su 3ª epístola (3 Jn. 1). No se sabe nada sobre él.

Gaza

(heb. {*A*55*âh*, [el] "fuerte", "fortaleza [fortificado]"; {*a*55*athî*, "gazita" [Jue. 16:1, 2]; gr. *Gá*5*a*).

1.

La más importante de 5 ciudades filisteas de Palestina. Fue una antigua

ciudad cananea (Gn. 10:19) que se menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Más tarde aparece en las Cartas de Amarna* como Ha5*ati*; en los registros egipcios, *Q*3*d*3*ti*; en las inscripciones as., Ha55*atu* y Ha55*utu*. Desde tiempos de Tutmosis III, Gaza fue el punto de partida en Palestina para las campañas militares egipcias, y llegó a ser el 482 centro egipcio de administración de Palestina durante la dinastía 18ª, cuando Egipto controlaba casi todo ese país. Seti I fortificó la ciudad, pero en el s XII a.C. fue tomada por los filisteos, que habían llegado al país con los Pueblos del Mar. Gaza fue asignada a Judá en tiempos de Josué (Jos. 15:47); también fue capturada por esa tribu (Jue. 1:18). Probablemente no la retuvieron mucho tiempo, porque en los días de los jueces estaba en manos de los filisteos 6:1-3, 21-31). El reino de Salomón llegó hasta Gaza, pero probablemente no la incluyó (1 R. 4:21, 24). Tiglat-pileser III subyugó a su rey, Hanno, en el 734 a.C., Sargón II tomó la ciudad en el 720 a.C. v Senaquerib en el 701 a.C. Ezequías peleó contra ella (2 R. 18:1, 8) y un siglo más tarde fue tomada por el faraón Necao (Jer. 47:1). Los profetas condenaron repetidamente la ciudad impía (25:20; 47:1, 5; Am. 1:61 Sof. 2:4; Zac. 9:5). Gaza rehusó rendirse ante Alejandro Magno, pero fue capturada después de un sitio de varios meses. Sus habitantes fueron asesinados. Los macabeos pelearon contra la ciudad en repetidas ocasiones y la tomaron 2 veces (1 Mac. 13:43-48). Cuando Pompeyo tomó Palestina, incorporó Gaza a la provincia de Siria. En Hch. 8:26 se menciona el camino a Gaza. Esta siguió siendo una ciudad importante durante los siglos siguientes, y todavía juega un papel vital en la historia bajo su nombre actual, *Gha*55*eh*. Sin embargo, *Ga*55*eh* probablemente no esté en el sitio exacto de la ciudad antigua, ubicación que aun no ha sido identificada. Mapa VI, E-1.

Bib.: ANET 283, 285, 288 *FJ-AJ* xiii.5.5.

2.

Pueblo de Efraín (Jue. 6:4; 1 Cr. 7:28, RVR). *Véase* Ayah.

Gazam

(heb. *Ga*55*âm*, "cortador" o "devorador").

Fundador de una familia de sirvientes del templo (Esd. 2:48; Neh. 7:51).

Gazeo/a

(heb. {*a*55*âthî*).

Habitante de Gaza* (Jos. 13:3).

Gazez

(heb. *Gâ5ê5*, "esquilador"; cun. *Ga5i5ânu*).

1.

Hijo de Efa, la concubina de Caleb (1 Cr. 2:46, p.p.).

2.

Hijo de Harán, otro hijo de Efa, la concubina de Caleb (1 Cr. 2:46, ú.p.).

Geba

(heb. *Geba*{, "colina [collado]").

Ciudad en territorio de Benjamín (Jos. 18:24; 1 Cr. 8:6) que fue asignada a los sacerdotes (Jos. 21:17). No se la debe confundir con la vecina Gabaa, la fortaleza-capital de Saúl. En Is. 10:29 se mencionan juntas las 2 ciudades. Geba era la más norteña del reino de Judá (2 R. 23:8; Zac. 14:10). Se la menciona en los registros de Tutmosis III y de Ramsés II. El sitio ha sido identificado con la moderna *Jeba*{, a unos 3 km al sudoeste de Micmas y a unos 11 km al nornoreste de Jerusalén. Mapa VI, E-3.

Gebal

(heb. *G^ebâl*, "colina [collado, montaña]": fen. y ugar. *Gbl*; egip. *Kbn* ; ac. *Gubla*).

1.

Famosa ciudad portuaria de Fenicia (Jos. 13:5; Ez. 27:9), mejor conocida por su nombre griego: Biblos. Es la ciudad asiática más antigua mencionada en los registros egipcios del Reino Antiguo, y estuvo bajo una fuerte influencia cultural egipcia durante siglos. También se la menciona en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Era la ciudad fenicia más importante mucho antes que Tiro y Sidón llegaran al escenario de acción, y durante muchos siglos fue gran exportadora de madera de cedro. Entre las Cartas de Amarna* hay muchas escritas por Rib-Addi, rey de Gebal. Después del 2º milenio a.C. la ciudad declinó y perdió su importancia. Está a unos 32 km al norte de Beirut y actualmente se llama *Jebeil*. Las excavaciones, llevadas a cabo desde 1921 por expediciones

francesas, han descubierto templos, tumbas reales, inscripciones, y muchas otras estructuras y objetos (figs 219, 235). Mapa III, C-4. 483

235. Templo de los obeliscos en Biblos, la Gebal bíblica.

Bib.: N. Jidejian, *Byblos Through the Ages* [Biblos a través de las edades] (Beirut, 1968).

2.

Lugar mencionado en Sal. 83:7; tal vez un territorio edomita al norte de Petra, hoy conocido como *Jibâl*. Se lo menciona en un trozo de cerámica inscripto que se encontró en Hesbón. Sin embargo, algunos eruditos creen que el Gebal de Sal. 83:7 y de la inscripción de Hesbón se refieren a la Biblos fenicia.

Bib.: W. H. Shea, *AUSS* 15 (1977): 217-222.

Geber

(heb. *Geber*, "hombre" [valiente]).

1.

Hombre cuyo hijo (Ben-geber era el encargado de los suministros en Ramot de Galaad (1 R. 4:13); posiblemente el mismo Geber 2.

2.

Oficial de Salomón a cargo de los suministros en Galaad (1 R. 4:19).

Gebim

(heb. *Gêbîm*, "cisternas [trincheras]" o "saltones").

Lugar en Benjamín entre Madmena y Nob, al norte de Jerusalén (Is. 10:31, 32); no identificado.

Gedalías

(heb. *G*[e]*dalyâh[û]*, "Yahweh es grande [engrandece]"; aparece en sellos heb. como *Gdlyh*).

1.

Hijo de Ahicam y ciudadano de Judá de elevada alcurnia. Debió haber sido conocido por sus inclinaciones probabilónicas, ya que Nabucodonosor lo nombró gobernador de la provincia de Judá después de la captura de Jerusalén y la abolición del reino de Judá en el 586 a.C. Gedalías escogió Mizpa como su capital y residencia, y comenzó de inmediato a reunir alrededor de sí el remanente de la nación que no había sido llevado cautivo a Babilonia (2 R. 25:22-24; Jer. 40:7-13). Sus esfuerzos fueron interrumpidos cuando fue traidoramente asesinado por Ismael, ex general del ejército, pariente de la familia real, que era un enemigo personal de Gedalías o lo consideraba un usurpador (2 R. 25:25; Jer. 40:13-41:3). En las excavaciones de Laquis se encontró una impresión de un sello sobre arcilla, que una vez estuvo unido a un rollo de papiro, con la inscripción: "(Perteneciente) a Gedalías [qu]e está sobre la ca[sa]" (fig 236). El título "sobre la casa" significa "administrador del palacio", e indica que el dueño del sello era un alto oficial del gobierno. Generalmente se supone que el Gedalías del sello de Laquis llegó a ser gobernador de la provincia de Judá, después de la caída de Jerusalén.

236. Izquierda: impresión del sello ("A Gedalías que está sobre la casa"). Derecha: anverso del sello de Gedalías que muestra las fibras de papiro con las que fue atado (tamaño real).

2.

Hijo de Jedutún e inspirado ejecutante de lira en tiempos de David (1 Cr. 25:3). Fue el jefe de la 2ª de las 24 compañías de 12 músicos cada una a quienes David designó para el servicio del templo de Salomón (v 9).

3.

Sacerdote que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18).

4.

Hijo de Pasur y oponente del profeta Jeremías (Jer. 38:1).

5.

Abuelo del profeta Sofonías (Sof. 1:1).

Gedeón

(heb. *Gid{ôn,* "leñador [talador]", "picapedrero" o "guerrero"; gr. *Gedeon*).

Juez y libertador de los hebreos, hijo de Joás de la familia de Abiezer, que vivía en Ofra, Manasés occidental (Jue. 6:11). Durante un período de opresión madianita, mientras estaba trillando trigo en un lagar en Ofra para esconder su cosecha de los madianitas, Gedeón fue llamado por el ángel del Señor para librar a Israel. Respondió con un sacrificio, y la noche siguiente derribó el altar local de Baal y construyó uno dedicado a Yahweh (Jue. 6:12-27). Los furiosos habitantes del lugar protestaron violentamente y exigieron la muerte de Gedeón, pero su padre lo defendió insistiendo en que Baal se debería poder defender solo. Este incidente le valió a Gedeón el nombre de Jerobaal* (vs 28-32); pero más tarde, cuando el nombre de "Baal" era mal mirado, fue cambiado por Jerubeset (heb. *Y^erubesheth*) en el texto hebreo (la LXX mantiene "Jerobaal"; 2 S. 11:21).

Después de haber recibido su nombramiento divino, Gedeón convocó a los hombres de Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí para realizar un ataque contra los madianitas (Jue. 6:33-35). Luego, atemorizado, pidió una confirmación de su llamado divino, lo que le fue concedida (vs 36-40). Para que el pueblo pudiera reconocer que la victoria no sería el resultado de la capacidad o fortaleza humana, Dios indicó que las fuerzas de lucha fueran reducidas, con el resultado de que todos menos 300 fueron eliminados. Con los 300 hombres haciendo sonar sus trompetas, gritando y quebrando las vasijas dentro de las cuales habían ocultado unas antorchas, Gedeón atacó de noche. Tomados por sorpresa, los madianitas se llenaron de pánico, cada soldado peleó contra su compañero y el ejército huyó. Los efraimitas, instruidos por Gedeón para que cortaran las rutas de escape en el Jordán, apresaron a 2 de los príncipes de Madián y enviaron sus cabezas a Gedeón. Gedeón siguió la persecución al otro lado del Jordán, y capturó y mató a otros 2 príncipes madianitas 484 (7:1-8: 21). Esta notable victoria más tarde se llegó a conocer como el "día de Madián" (Is . 9:4; *cf* 10:26; Sal. 83:9).

Gedeón rehusó la oferta del pueblo de hacerlo rey, reconociendo que Dios era su único rey (Jue. 8:22, 23). Sin embargo, actuó en forma necia al hacer un efod con las joyas traídas por Israel y exhibiéndolo en su pueblo natal de Ofra. Este efod llegó a ser un objeto de adoración y un medio de caer en la idolatría (vs 24-27). Tuvo un gran harén y parece que se entregó a la buena vida. Después de juzgar a Israel durante 40 años, murió a edad avanzada y fue sepultado en Ofra (vs 28, 32). Luego de la muerte de Gedeón, Abimelec, su hijo con una concubina, asesinó a todos los demás hijos de Gedeón menos uno y se hizo rey (vs 30, 31; 9:1-6).

Gedeoni

(heb. *Gid{ônî*, "mi leñador", "el que corta" o "belicoso").

Padre de uno de los príncipes de Benjamín durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:11; 2:22; 7:60, 65; 10:24).

Geder

(heb. *Geder*, "muro" o "cerco").

Ciudad de Judá (Jos. 12:13); no identificada. Probablemente es la Bet-gader* de 1 Cr. 2:51, y posiblemente idéntica con Gedor* 3.

Gedera

(heb. *Gedêrâh*, "lugar amurallado" o "redil [aprisco]").

1.

Lugar en la Sefela, en el territorio de Judá (Jos. 15:36), identificado con *Jedîreh*, a unos 5 km al sudeste de Gezer.

2.

Aldea en el territorio de Benjamín y hogar de Jozabad, el gederatita* (1 Cr. 12:4). Ha sido identificada con *Jedîreh* cerca de Gabaón, a unos 9,5 km al noroeste de Jerusalén.

Gederatita

(heb. *gedêrâthî*)

Habitante de Gedera * 2 (1 Cr. 12:4).

Gederita

(heb. *gedêrî*).

Habitante de Geder* o de Gedera* ! (1 Cr. 27:28).

Gederot

(heb. *G^e^dêrôth*, "encierros" o "rediles").

Lugar en la Sefela, en el territorio de Judá (Jos. 15:41), que no ha sido identificado con certeza. Fue capturado por los filisteos durante el reinado del rey Acaz (2 Cr. 28:18).

Gederotaim

(heb. *G^e^dêrôthayim*, "dos corrales" o "dos rediles").

Ciudad en el territorio de Judá (Jos. 15:36). Sin embargo, la LXX no lo tomó como nombre de lugar, sino que tradujo el término como "dos corrales". Esto puede ser correcto, ya que los vs 33-36 enumeran 15 ciudades si se incluye Gederotaim, cuando sólo deben ser 14 según el v 36.

Gedolim

(heb. *Hagg^e^dôlîm*, "`[hombres] grandes").

De acuerdo con la RVR, el padre de Zabdiel, jefe de un grupo de sacerdotes en tiempos de Nehemías (Neh. 11:14). La BJ dice "Haggadol" (heb. *Haggâdôl,* "el grande").

Gedor

(heh. *G^e^dôr*, "picado de viruela" o "muro").

1.

Ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:58), quizá la Gedor* de 1 Cr. 4:4, 18 (si es nombre de lugar y de persona, simultáneamente). Se la identifica con *Khirbet Jedûr*, a unos 13 km al norte de Hebrón.

2.

Nombre de 2 descendientes de Judá (1 Cr. 4:4, 18).

3.

Pueblo en el sur de Simeón (1 Cr. 4:39); no identificado. Es posible que

sea el Geder* de Jos. 12:13 y el Bet-gader* de 1 Cr. 2:51.

4.

Hermano de Ner, el abuelo de Saúl (1 Cr. 8:30, 31; 9:35-39).

5.

Lugar en el territorio de Benjamín (1 Cr. 12:7); no identificado.

Gehenna.

Véase Infierno (IV).

Gelilot

(heb. *G^{e}lîlôth*, "círculos" o "regiones").

Lugar en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 18:17); no identificado. Es probablemente el Gilgal de 15:7.

Gemali

(heb. *G^{e}mallî*, quizá "dueño de camellos [camellero]").

Padre de uno de los espías que representó a la tribu de Dan (Nm. 13:12).

Gemarías

(heb. *G^{e}maryâh [û]*, "Yahweh (lo) ha realizado [perfeccionado]" o "cumplido por Yahweh"; aparece en las Cartas de Laquis).

1.

Uno de los 2 hombres que Sedequías envió a Nabucodonosor para entregar el tributo anual o un mensaje real. Estos mensajeros llevaron consigo una carta de Jeremías a los exiliados en Babilonia (Jer. 29:3).

2.

Príncipe de Judá que evidentemente estaba dispuesto favorablemente hacia Jeremías. Pidió al rey Joaquín que no quemara el rollo que contenía la profecía de Jeremías. Su elevada posición está indicada por el hecho de

que ocupaba una habitación en el templo (Jer. 36:10-12,25).

Genealogía

(heb. *yaja*s [como sustantivo, "genealogía"; como verbo, "considerar genealógicamente"]; también *tôl*^{e}*dôth*; gr. *guenealoguía*).

Registro de los antepasados de una persona. El "libro de las generaciones" (Gn. 5:1) y el "libro de la genealogía" (Mt. 1:1) eran listas genealógicas o registros de familia. La organización tribal de la sociedad hebrea, con su fuerte énfasis en las relaciones de familia, exigía listas genealógicas exactas (Nm. 1:2, 18). El estatus en la comunidad y ante la ley dependían de la identidad personal como perteneciente a cierta familia y tribu. La economía hebrea era eminentemente pastoril y agrícola, y cada tribu y familia tenía su porción de tierra asignada (Jos. 13-19). Los derechos 485 legales de la herencia se basaban en el parentesco, y la tierra no debía pasar de una tribu a otra ni ser transferida en forma permanente de una familia a otra, con excepción de las propiedades en las ciudades (Nm. 36:7, 9; Lv 25:23, 28-31; Nm. 27:8-11). La posición de jefe o cabeza de una tribu o familia tribal y de una casa en particular, también era cuestión de linaje. El sumo sacerdocio, el sacerdocio, el servicio levítico y la sucesión real eran hereditarios. En una ocasión, la imposibilidad de demostrar que descendían de Aarón excluyó automáticamente a ciertas personas del sacerdocio (Esd. 2:62; Neh. 7:64). Que el Mesías había de ser de la casa de David (Is. 9:6, 7; 11:1; *cf* Ro. 1:3) dio a los componentes de esa familia un incentivo adicional para preservar un registro exacto de los miembros de su familia. Una genealogía válida era esencial para la estabilidad del trono, para la pureza del sacerdocio y para el estatus en la familia y en la tribu, y cada varón hebreo tenía razones étnicas, sociales, económicas, políticas y religiosas apremiantes para conservar la exactitud y prolijidad de los registros de familia.

En el estudio de las listas genealógicas de la Biblia se deben tener en cuenta ciertas costumbres y modos de expresión judíos. Por ejemplo, el término "hijo"* también puede significar "nieto" o una descendencia aun más remota (*cf* 1 R. 19:16 con 2 R. 9:2, 14, 20; *cf* Mt. 1:1, 8 con 1 Cr. 3:11, 12). Por ello, hay listas genealógicas muy escuetas, en las que sólo se mencionan los antepasados más importantes y en las que se cubre el vacío con la palabra "hijo", como si cada persona en la lista fuera el descendiente inmediato del anterior (*cf* Esd. 7:1-5 con 1 Cr. 6:7-9; *cf* Mt. 1, 8,11 con 1 Cr. 3:10-12, 15, 16). Además, por la ley del levirato ("hermano del esposo") el familiar más próximo se debía casar con la viuda del muerto y proporcionarle un sucesor y heredero (Dt. 25:5-10; *cf* Rt. 2:20; 4:5, 10, 13, 14; Mt. 22:23-28). De este modo, una persona podía ser el hijo real de un hombre y, sin embargo, ser conocido como hijo de otro. Obviamente, se debe tener mucho cuidado al interpretar los datos genealógicos de la

Biblia.

Para los cristianos, la genealogía más importante de las Escrituras es la de Jesucristo. Las 2 versiones, dadas por Mateo (1:1-16) y Lucas (3:23-38), se diferencian en ciertos aspectos importantes, y cada una tiene sus propios problemas. La evidencia interna lleva a la conclusión de que Mateo compuso su informe de la vida de Jesús básicamente para lectores judíos de nacimiento. En su evangelio, Mateo enfatiza que Jesús de Nazaret fue, en realidad, Aquel de quien Moisés y los profetas dieron testimonio, y comienza su registro en la forma típicamente judía de dar el linaje de la familia de Jesús. Como el Mesías debía ser de la simiente de Abrahán (el padre de la nación judía; Gn. 22:18; Gá. 3:16) y de David (el fundador de su familia real; Is. 9:6, 7; 11:1), Mateo presenta evidencias que demuestran que Jesús era el descendiente legal de estos 2 ilustres hombres. Si faltaba esa prueba, los judíos declararían inválida su pretensión de ser el Mesías y ni siquiera considerarían otras evidencias. Por otra parte, Lucas, al escribir para gentiles, lleva la lista de antepasados hasta Adán, para demostrar que Cristo era el Salvador tanto de judíos como de gentiles. Mateo da la descendencia directa, desde Abrahán hasta Jesús, mientras que Lucas la presenta en orden inverso, desde Jesús hasta Adán. Una característica digna de notar en Mateo es la división de los antepasados de Cristo en 3 grupos de 14 generaciones cada una: desde Abrahán hasta David: desde David hasta la cautividad; desde la cautividad hasta Cristo (Mt. 1:17). Su omisión de Azarías, Joás y Amasías en el v 8 (*cf* 1 Cr. 3:11, 12) y de Joacim(1 Cr. 3:15, 16), indica que es una lista intencionalmente abreviada como la de Esd. 7:1-5 (*cf* 1 Cr. 6:7-9), tal vez como un ayuda memoria. Además, hay sólo 41 nombres en las 3 secciones, en vez de 42, lo que hace necesario contar a David o a Jeconías 2 veces, como el último miembro de uno de los grupos de 14 y el 1 del grupo siguiente.

Las principales diferencias entre la genealogía de Mateo y la de Lucas son: ***1.*** Lucas enumera 41 descendientes de David como antepasados de Jesús; Mateo da sólo 26. ***2.*** Excepto Salatiel, Zorobabel y José, las 2 listas son totalmente diferentes entre David y Jesús. ***3.*** Las 2 genealogías convergen brevemente con Salatiel y Zorobabel, pero Mateo identifica a Salatiel como el hijo de Jeconías (Mt. 1:12) y Lucas lo incluye como hijo de Neri (Lc. 3:27). ***4.*** Mateo identifica a José como el hijo de Jacob (11:16) y Lucas como el hijo de Elí (3:23). La ausencia completa de información acerca de casi todas las 64 personas entre David y Jesús, enumerados en las 2 listas, hacen que una conciliación clara entre las 2 listas sea prácticamente imposible. Sin embargo, se sabe lo suficiente de las antiguas costumbres y modos de pensar y de expresarse de los judíos como para ofrecer una explicación enteramente plausible de las diferencias y considerar ambas listas como esencialmente correctas. 486

Estas discrepancias aparentes se explicarían del siguiente modo. ***1.*** Las 41 generaciones de Lucas, que abarcan más de 900 años entre la muerte

de David hasta el nacimiento de Cristo (*c* 5 a.C,), dan un promedio de 24 años para cada generación, en comparación con las 26 generaciones de Mateo con un promedio de 37 años cada una. La omisión intencional de por lo menos 4 nombres en Mateo sugiere la posibilidad de que aun otros más se omitieran en el período relativamente oscuro entre los 2 testamentos. Un tiempo de 24 años entre el nacimiento de una persona y el de su sucesor es mucho más probable que el de 37 años. ***2.*** Mateo lleva el linaje de Jesús a través de la línea real desde David hasta el cautiverio, y sin duda lo sigue haciendo con los herederos potenciales después del cautiverio. Lucas sigue una rama no gobernante de la familia real hasta Natán, otro hijo de David con Betsabé (Lc. 3:31; *cf* 1 Cr. 3:5). Los casamientos dentro de los límites de la familia real podrían fácilmente explicar la lista de antepasados de Cristo hasta David por medio de 2 líneas familiares totalmente diferentes. ***3.*** Salatiel pudo haber sido un hijo literal de Neri como afirma Lucas (3:27) y un hijo adoptivo de Jeconías, o el sucesor legal de Jeconías por la extinción de la familia de Jeconías (Mt. 1:12). ***4.*** La ausencia de relaciones literales de sangre entre José y Jesús, el hecho de que los judíos nunca introducían a las mujeres en los eslabones genealógicos directos, y la forma amplia en que los escritores bíblicos usan la palabra "hijo" y "padre", son tal vez las causas de la aparente discrepancia por la que Mateo incluye a Jacob como padre de José y Lucas pone a Elí. Lucas, o tal vez más probablemente Mateo, usa la expresión "hijo de" (Lc. 3:23) o "engendró" (Mt. 1:16) en un sentido estrictamente legal y genealógico en vez de hacerlo en un sentido estrictamente literal, ya que José, el esposo de María, no podía ser el hijo literal tanto de Elí como de Jacob.

Estas aparentes discrepancias han sido explicadas sobre la base de que Lucas presenta a Jesús como el descendiente de sangre de David por medio de María (*cf* Ro. 1:3, 4), pero sin incluir en la lista a María como un eslabón en la cadena de progenitores; Mateo da la línea legal y real de antepasados por medio de José, quien era el padre de Jesús de acuerdo con la ley judía. José pudo haber sido el hijo literal de Jacob o de Elí y el hijo adoptivo de uno de ellos, ya sea por medio de un casamiento por levirato de cualquiera de los dos.

Generación

(heb. *dôr*, "período", "edad", "generación"; y *tôl^{e}dôth* (siempre en plural), "descendientes", "registros de vida" [literalmente, "engendrados"], "genealogías"; gr. generalmente *gueneá*, "descendiente", "raza", "edad", "generación", "contemporáneos").

Traducción que indica una persona o personas en relación con sus antepasados, o la raza humana como un todo, o el período durante el cual viven. El heb. *dôr* generalmente enfatiza el elemento tiempo (Gn. 7:1; 15:16;

Dt. 23:2), y *tôl^{e}dôth* el elemento personal (Gn. 5:1; 10:1, 32; 1 Cr. 26:31), o la idea de nacimiento y origen (Gn. 2:4; Ex. 28:10, "nacimiento"). *Guenéa* combina ambas ideas en una sola palabra (Mt. 1:17; 11:16; 17:17).

La expresión "esta generación" (Mt. 24:34; Mr. 13:30; Lc. 21:32) se debe comprender en el contexto del tema que allí se analiza y del contexto del uso que Cristo dio a la palabra "generación" en otras partes de los evangelios. En los demás casos (Mt. 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4; 17:17; 23:36, y en los pasajes paralelos de Mr. y Lc.) se refiere a sus contemporáneos, la gente que vivía entonces; particularmente, los judíos de su tiempo. El discurso de Mt. 24 considera, y hasta cierto punto combina, la caída de Jerusalén en el 70 d.C. con los acontecimientos asociados a su retorno y al fin del mundo. Aplicada a la caída de Jerusalén, "esta generación" indica los judíos que vivían en ese entonces. Aplicada al fin del mundo, se refiere a la gente que presencie las señales que anuncian dicho acontecimiento. Hacer de "esta generación" la base para calcular la terminación del tiempo con la venida de Cristo viola tanto la letra como el espíritu de sus instrucciones (vs 36, 42).

General.

Traducción del: ***1.*** Heb. s*âr*, "jefe", "capitán", "dirigente", "príncipe" (Jue. 4:7; 1 Cr. 27:34). Ð*ár* es muy frecuente en el AT, donde aparece 419 veces en hebreo, de las que unas 22 veces se la ha traducido como "general"(1 S. 14:50; 2 S. 2:8; 10:16; 1 R. 1:19). El resto ha sido vertido como "capitán", 'jefe", "gobernador", "príncipe", etc. ***2.*** Gr. *jilíarjos* (literalmente "comandante de mil"; Ap. 6:15), un rango comparable aproximadamente al de un coronel moderno.

Genesaret

(gr. *Guenn'sarét*, quizá "jardín del príncipe").

1.

Tierra (Mt. 14:34; Mr. 6:53), una planicie fértil en la ribera noroeste del Lago de Genesaret o de Galilea. Josefo la describe como de unos 5,5 km de largo y 3,5 km de ancho (30 x 20 estadios), rica en nogales, palmeras, higueras, olivos y vides. Esta llanura, que está alrededor de Capernaum, más tarde recibió el nombre árabe de *el-Ghuweir.*

Bib.: FJ-GJ iii.10.8. 487

2.

Lago (Lc. 5:1), otro nombre del Mar de Galilea,* *Véase* Cineret.

Génesis, Libro de.

Primer libro del Pentateuco. El título en las Biblias hebreas es *B^{e}rê'shîth*, "En el principio", la palabra inicial del libro. "Génesis", que significa "nacimiento [generación]" u "origen [principio]", le fue asignado por los traductores de la LXX a propósito de su contenido.

I. Autor.

Desde tiempos antiguos los eruditos judíos y cristianos, en forma persistente, lo atribuyeron a Moisés. Pero a mediados del s XVIII d.C. la alta crítica comenzó su ataque a la autenticidad de las Escrituras como revelación divina e historia confiable de la antigüedad y, en consecuencia, planteó el punto de vista de que Génesis era una colección de documentos, escritos en diversos momentos por diferentes autores, que más tarde fueron combinados en su forma actual por tino o más redactores. Esta suposición se basaba en la conjetura de que el uso de diferentes nombres de Dios en las diversas secciones -'*^{E}lôhîm*, "Dios", y *Yahweh*, "Jehová" o "Señor"-era una indicación de que hubo autores diferentes, y de que la autoría de un pasaje dado se podía determinar por el nombre que usaban.

Sin embargo, un estudio cuidadoso de las versiones antiguas, como la LXX y, más recientemente, de los Rollos del Mar Muerto, reveló en forma concluyente que los antiguos eruditos hebreos usaban esos nombres en forma intercambiable, con lo que la distinción imaginaria que establecían los críticos no tiene validez. Por otra parte, si bien el libro era tildado como mito y leyenda, una serie de notables descubrimientos arqueológicos, realizados en el último siglo, demostraron en forma definitiva la historicidad de pasajes tras pasajes puestos en duda. Entre estos podemos citar los que se refieren a los hititas (heteos) y a los filisteos, y al uso del hierro y de los camellos en la época patriarcal. La sección del libro que trata de Egipto muestra una familiaridad notable con ese país, su lengua y sus costumbres. Los relatos sucesivos son, en todo sentido, exactos- por lo que se conoce hoy de la época patriarcal-, según las evidencias obtenidas de los descubrimientos arqueológicos.

II. Tema.

El libro fue escrito con el objeto de ilustrar al pueblo hebreo de su elevado destino y conservar, para todas las generaciones futuras, un informe confiable de la historia, sagrada anterior a su escritura, específicamente en lo relacionado con la forma como Dios trata a los que le son fieles. Contiene el único informe auténtico y confiable de la creación, de la historia

del mundo antediluviano y del diluvio. Cuenta del origen del hombre, de la entrada del pecado, de la promesa de la salvación, y de las primeras etapas de la historia que preparó el camino para el cumplimiento posterior de aquella promesa. En suma, contiene el registro de la historia sagrada desde el 1er, día de la semana de la creación hasta la muerte de José en Egipto.

III. Bosquejo.

El libro se divide en 4 lógicas secciones principales: ***1.*** Desde la creación hasta el diluvio, y la población de la tierra después del diluvio (Gn. 1:1-11:26). ***2.*** Los patriarcas Abrahán e Isaac (11:27-26:35). **3.** El patriarca Jacob (cps 27-36). ***4.*** José (cps 37-50).

IV. Contenido.

Los cps 1 y 2 describen la creación de este planeta y su transformación desde el estado en que se encontraba, "desordenada y vacía" (1:2), hasta su perfecta adaptación para constituir el hogar de seres humanos. Se presta una atención muy particular al establecimiento del 1er, hogar y la observancia del 1er sábado. El cp 3 describe la caída del hombre, señala sus resultados y presenta la 1ª promesa de salvación. Los cps 4 y 5 relatan el asesinato de Abel y la historia de los descendientes de Adán durante el período prediluvial. Los cps 6-9 son un relato de la destrucción del mundo antediluviano por un diluvio y de los medios que Dios usa para conservar la vida humana y animal, también un breve informe de la experiencia de Noé y sus hijos después de ese cataclismo universal. Los cps 10 y 11 registran cómo los descendientes de Adán poblaron la tierra.

En la 2ª división del libro el personaje central es Abrahán. Dios llama al patriarca y a sus descendientes para que sean sus representantes escogidos sobre la tierra, y los guía hasta la tierra de Canaán (Gn. 11:27-12:9). Después de muchos años de peregrinación, con sus vicisitudes, Abrahán recibe el hijo prometido, Isaac, quien es el heredero de las promesas del pacto (12:10-25:18). Respecto de Isaac se guarda un silencio relativo, como un personaje mucho menos fuerte que su ilustre padre (25:19-26:35). Su principal función parece ser la de un eslabón entre Abrahán y Jacob.

La 3ª sección relata cómo Jacob recibe la primogenitura por engaño, por lo que debe huir a Harán, donde cría una familia grande y acumula considerable riqueza (Gn. 27-30). Finalmente regresa a Canaán y peregrina de un lugar a otro según lo requieren las circunstancias (cps 31-35). El cp 36 enumera los descendientes de Esaú.

La 4ª división trata de José, su personaje 488 principal en los últimos 14 capítulos del libro. En el cp 37 explica cómo José llega a Egipto, y los cps 39 y 40 cuentan sus primeras experiencias en ese país. Los cps 41-47

relatan acerca del hambre en Canaán y las circunstancias mediante las cuales Jacob y sus hijos emigran a Egipto y se establecen allí. Los cps 48 y 49 registran las bendiciones que el patriarca Jacob pronuncia sobre sus hijos, y el cp 50 relata su muerte y la de José (véase *CBA* 1:213-218).

Gentil

(heb. plural *gôyim* y gr. plural *éthnos*; ambas palabras significan "naciones", "paganos", "gentiles").

Mayormente los que no son de la raza ni de la fe judías. Los términos así traducidos son realmente menos restringidos en su significado básico que las traducciones, pues denotan sencillamente "naciones", y fueron usados para referirse a cualquier grupo étnico, incluso a los judíos. Sin embargo, los escritores judíos generalmente aplicaban estos términos a las razas y naciones que no descienden de Abrahán (2 R. 16:3; 2 Cr. 33:2; Esd. 6:21; etc.); por tal motivo, estos vocablos llegaron a enfatizar la diferencia espiritual y racial entre los israelitas y las diversas naciones paganas que los rodeaban (para muchos eran los idólatras, quienes no reconocían al verdadero Dios). En el AT de la RVR se usa la palabra "gentil" una sola vez, en relación con la designación de "Galilea de los gentiles" (Is. 9:1); en todos los demás casos se la traduce por "naciones" (Gn. 10:5, 20, 31;17:6; 18:18; Ex. 32:10; 34:10, 24; Lv. 26:33; 2 S. 22:44; etc.), "gente" (Lv. 25:44; Ex. 19:6) o "pueblo" (Jos. 3:17; Jue. 2:20; Sof. 2:9; Zac, 12:3).

Aunque en el AT se hace una distinción entre los judíos y la gente de otras naciones (*cf* Lv. 20:24 v 26, donde el Señor dice que ha apartado a Israel de los *gôyim*, "pueblos"), de ningún modo esta separación debía impedir que los gentiles recibieran las bendiciones de la salvación (*cf* Sal. 22:27; Is. 56:6-8; Gá. 3:8; etc.). En la era del NT, por medio de la muerte de Cristo se derribó "la pared intermedia de separación" (Ef. 2:14), lo que señala claramente que ya no debe haber distinción entre judíos y otras razas acerca de los privilegios espirituales (Ro. 10:12; Gá. 3:28; Col. 3:11): tanto judíos como gentiles comparten por igual las bendiciones del evangelio (*cf* Hch. 10:34, 35, 45).

Genubat

(heb. *G*[e]*nubath*, "robo [hurto]").

Hijo del príncipe edomita Hadad. Su madre fue hermana de la reina Tafnes de Egipto. Creció con los hijos de la familia del faraón de Egipto (1 R. 11:20).

Gera

(heb. *Gêrâ'*[1-6], tal vez "un grano" [es posible que algunos de estos hombres sean la misma persona]; heb. *gêrâh* [7; vocablo tomado del ac. *girû*, una pesa que equivalía a l/24 de un siclo], "poroto", "grano" [estos significados quizás estén, por su origen, basados en el peso de una semilla de algarroba]).

1.

Hijo de Benjamín (Gn. 46:21).

2.

Padre o antepasado benjamita del juez Aod (Jue. 3:15).

3.

Benjamita cuyo hijo Simei maldijo a David y más tarde fue ejecutado por Salomón (2 S. 16:5; 19:16-23; 1 R. 2:8, 9, 36-46).

4 y 5.

Dos hijos de Bela (hijo de Benjamín; 1 Cr. 8:3, 5).

6.

Hijo de Aod (1 Cr. 8:6, 7).

7.

Unidad de peso más pequeña de los hebreos, equivalente a 1/20 de siclo (Ex. 30:13; Lv. 27:25; Nm. 3:47; 18:16; Ez. 45:12). De aquí que el peso de una gera fuera de 0,57 g. A veces se lo utilizó como moneda, dinero.

Gerar

(heb. *G*e*râr*, quizá "lugar de permanencia [paradero]").

Antigua ciudad en la frontera sudoccidental de Canaán, cerca de Gaza (Gn. 10:19; 2 Cr. 14:13). Fue habitada por filisteos en la época patriarcal, cuando Abrahán e Isaac tuvieron tratos con su rey (Gn. 20:1, 2; 26:1, 6). Flinders Petrie la identificó con un lugar a unos 14,5 km al sur de Gaza, llamado *Tell ej-Jemmeh*, que excavó en 1926 y 1927. Descubrió muchos depósitos de granos del período persa, demostrando que la ciudad había

servido como lugar de almacenamiento. Otros eruditos la han identificado con *Tell esh-Sher§{ah,* a unos 25,5 km al este-sudeste de Gaza, pero la evidencia parece señalar al *Tell Abã Hureirah*, a unos 17,5 km al sudeste de ella como el lugar más probable de la antigua Gerar. Mapas VI, F-2; XXI, E-2.

Bib.: R. Amiran y G. W. Van Beek, *EA-EHL* II: 545-549.

Gerasenos/as

(gr. *gueras'nós*).

Habitantes de Gerasa. En algunos manuscritos figura este nombre (Mt. 8:28; Mr. 5:1, BJ; Lc. 8:26, 37, BJ); en otros, gadarenos, y aun gergesenos. La ciudad de Gerasa, perteneciente a la Decápolis, ahora *Jerash* (fig 158), está a unos 56 km al sudeste del Mar de Galilea, por lo que no puede ser la ciudad a la que se refieren los pasajes indicados arriba, porque ellos ubican el incidente a orillas del Mar de Galilea. Por eso se ha sugerido que hubo otra Gerasa, desconocida, que habría estado próxima a la orilla del lago. Mapa XVI, D-4. *Véanse* Gadarenos/as; Gergesenos/as.

Bib.: Acerca de las excavaciones en Gerasa, véase S. Applebaum, *EAEHL* II: 417-428. 489

Gergesenos/as

(gr. *guergues'nós*).

Habitantes de Gergesa (Mt. 8:28; Mr. 5:1; Lc. 8:26, 37). Se dice que Orígenes creyó que Gadara estaba demasiado lejos del Mar de Galilea para haber sido la ciudad mencionada en el sanamiento del endemoniado, y como se le había informado que existía un lugar con el nombre de Gergesa cerca de la orilla, introdujo la forma gergesenos en vez de gadarenos en el texto, sitio de las ruinas de *Kurs*§, a la latitud de Magdala, en la orilla oriental del Mar de Galilea, es el sitio señalado generalmente como la Gergesa de Orígenes. *Véanse* Gadarenos/as; Gerasenos/as.

Gergeseos/as

(heb. *girgâshî*, "que habita [morador] en suelo arcilloso [en barro]").

Tribu de la Palestina occidental que descendía de Canaán (Gn. 10:15, 16; 15:21; Dt. 7:1; Jos. 3:10; 24:11; Neh. 9:8). Nada se sabe de este pueblo de fuentes extrabíblicas, pero el uso frecuente de nombres personales como *Grgshy, Grgsh y Grgshm* en textos púnicos no vocálicos (de Cartago),

Grgsh en textos ugaríticos no vocálicos, y *Girgishi* en el texto cuneiforme vocalizado de Ugarit, parece indicar que los gergeseos estaban estrechamente emparentados con los fenicios. Tal deducción estaría en perfecta armonía con Gn. 10:15 y 16, donde se menciona a Sidón como hijo de Canaán.

Gerizim

(heb. *Gᵉri55îm*, tal vez "cortadores" o "yerno").

Uno de los montes más altos de la Palestina central, con una altura de 881 m s.n.m. Está al sur del monte Ebal, del que está separado por un angosto valle. En la salida oriental de este valle estaba la importante ciudad de Siquem. El monte Gerizim se llama ahora *Jebel et-Tor,* y está parcialmente sin vegetación. Los montes Gerizim y Ebal no tenían árboles hasta la década de 1920, en la que el gobierno de mandato británico los plantó en la falda norte del monte Gerizim (que ahora se lo ve fértil, en contraste con el monte Ebal). Moisés ordenó que después que los israelitas cruzaran el Jordán fueran a Ebal y Gerizim, y que 6 de las tribus (Simeón, Leví, Judá, José, Isacar y Benjamín) estuvieron de pie sobre las laderas del monte Gerizim y pronunciaran las bendiciones sobre quienes guardaran la ley de Dios (Dt. 11:29; 27:12, 13)).

Los israelitas cumplieron esta orden poco después que invadieran Canaán (Jos. 8:33-35). Mapa II, B-3.

Se lo conoce como el monte santo de los samaritanos, quienes construyeron allí un templo después del retorno de los judíos del exilio. Josefo afirma que ese templo fue edificado en tiempos de Alejandro Magno por Sanbalat para su yerno Manasés, que había sido expulsado del sacerdocio por su hermano Jadúa, sumo sacerdote de Jerusalén. Tal vez Josefo confundió el tiempo con respecto de los 2 hombres que vivieron en tiempos de Nehemías (4:7; 12:22) al considerarlos contemporáneos de Alejandro Magno (que existió 100 años más tarde), o debemos suponer que hay coincidencia de nombres y cargos. Juan Hircano destruyó ese templo en el 128 a.C., pero los samaritanos siguieron usando el monte como su lugar de sacrificios (hasta hoy). Esta adoración fue mencionada por la mujer samaritana en su conversación con Jesús junto al pozo de Jacob (Jn. 4:20, 21; figs 446,473).

Las excavaciones realizadas en 1928 por Schneider en el lugar tradicional del templo samaritano, en la cumbre más alta del monte, no proporcionaron restos antiguos anteriores a la iglesia cristiana octogonal construida por el emperador Zenón (en el 485 d.C.) y las fortificaciones alrededor de él levantadas en el s VI d.C. por Justiniano. Sin embargo, la expedición norteamericana a Siquem descubrió los restos de una gran plataforma de piedras sin labrar, que data del período helenístico, en *Tell*

er-Râs, la cumbre más norteña del monte Gerizim, durante las excavaciones dirigidas por Bull desde 1964 hasta 1968. Esta estructura se puede considerar como la plataforma de base del templo samaritano. Sobre ella había 490 restos de un templo romano, dedicado a Zeus Hypsistos. Edificado por el emperador Adreano en el siglo II d.C. De acuerdo con las fuentes antiguas, un juego de puertas de bronce, que se dice fueron tomadas del templo de Jerusalén, se volvieron a usar en esta estructura romana. Una escalinata de más de 1500 escalones de mármol conducían del valle al templo. Este, junto con las escalinata, aparece en monedas de la época.

237. El poblado de Askar (posiblemente la antigua Sicar) y el monte Gerizim.

Bib.: A. M. Schneider. ZDPV 68 (1951):211-234: R.J. BULL, *BA* 31 (1968):58-72; 38 (1975):54-59; W. Schmidt, *ZDPV* 78 [1962]:89.90; *FJ-AJ* xi.8.2.4.7.

Gersón

(heb. *Gêrshôm* y *Gêrshôn*, por etimología popular, "peregrino" o "exilio [proscripción, destierro, expulsión]" [del verbo *gârash*, "expulsar"]; aparece en sudar.)

1.

Hijo mayor de Moisés y Séfora, nacido en Madián (Ex. 2:22; 18:3). Sus descendientes formaron una familia levitica pero no fueron sacerdotes (1 Cr. 23:14-16). Este hijo de Moisés fue el padre o antepasado de Jonatán, el sacerdote del santuario de Dan. *Véase* Jonatán 1.

2.

Hijo de Levi (1 Cr. 6:16, 17, 20, 43, 62, 71). En el pentateuco (Gén. 46:11; Ex. 6:16; Num. 3:17; etc.) sólo aparece la variante *Gêrshôn*. La familia de los Gersonitas* levíticos descendían de él.

3.

Descendientes de Finees y jefe de una familia de sacerdotes (Esd. 8:2).

Gersonitas

(heb. *Gêrshunnî*)

Descendientes de Gersóm o Gersón* 2, y uno de los 3 grandes grupos de levitas, llamados los "hijos de Gersón" (heb. *b^e^nê Gêrshôn*) en 1 Cr. 6:62 y 71. Moisés puso bajo su responsabilidad el tabernáculo y las cortinas del atrio, para cuyo transporte podía usar 2 carros y 4 bueyes (Num. 7:7). En el desierto acampaban al oeste del tabernáculo (3:23-26; 4:21-28). Los gersonitas estaban divididos en dos familias: la de Libni y la de Simeí, los 2 hijos de Gersón (Ex. 6:17; 1 Cr. 6:17). Cuando se hizo el 1er censo, estas familias estaban compuestas por 7, 500 personas (Num. 3:21, 22). Se les asigno 11 ciudades del oeste de Canaán -4 en Isacar, 4 en Aser y 3 en Neftalí (Jos. 21:28-33)- y 2 ciudades en Transjordania (v 27).

Gérut-quimam

(heb. *Gêrûth Kimhâm*, "morada de Quimam").

Otro nombre para Quimam* (Jer. 41:17).

Gesam

(heb. *Gêshâm*).

Habitante de Judá (1 Cr. 2:47).

Gesem

(heb. *Geshem*, "[nacido en] la estación lluviosa" o "lluvia").

Opositor árabe de Nehemías. Trató de toda manera posible de impedir que los judíos fortificaran Jerusalén. Primero afirmo que esta tarea equivalía a revelarse contra el dominio persa (Neh. 2:19). Como eso no asustó a los judíos, junto con Sanbalat (gobernador de Samaria) y Tovías (un oficial amonita) se complotaron para usar la fuerza aparentemente hasta hicieron planes para asesinar a Nehemías (6:1, 2). Para desacreditar a Nehemías ante los oficiales persas, Gesem hizo circular el rumor de que Nehemías estaba haciendo planes para revelarse contra Persia y que se proclamaria rey (vs 6, 7, "Gasmu"*). El nombre Gesem ha sido reconocida en una inscripción encontrada en Dedám (hoy *el'Ul~* en el noreste de Arabia) y en otra inscripción aramea en una vasija de plata recientemente hallada, ahora en el museo de Brooklyn (fig 413). Esta inscripción menciona cierto *Qainû,* hijo de Gesem, rey de Cedar (fig 238).

Cedar es el nombre de una tribu árabe frecuentemente mencionada en la Biblia (Is. 21,26; etc.). Como en la inscripción aramea se puede a datar a fines del s V a.C., que tal vez fue en la época de la vida de Nehemías, podría haber pocas dudas en el Gesemde los árabes de Cedar es el que se opuso a Nehemías. Su elevada posición deja bien en claro por qué su posición fue tan peligrosa para Nehemías.

238. El borde de la escudilla, ilustrada en la fig 413, muestra la inscripción: "Gesem, rey de Cedar".

Bib.: 1. Rabinowitz, *JNES* 15 [1956]: 1-9. 491

Gesur

(heb. *G*e*shûr*, "puente").

Nombre propio de un distrito de Siria* (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 13:13; etc.). *Véase* Arameos 3.

Gesureos/as

(heb. *g*e*shûrî*).

1.

Habitantes de Gesur* (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 13:11,13). *Véase* Arameos 3.

2.

Tribu que vivía en la región desértica entre la zona costera de Filistea y Egipto (Jos. 13:2; 1 S. 27:8, "gedusitas"*); no identificada.

Gesuri

(heb. 'A*shûrî*).

Pueblo que perteneció al reino de Is-boset (2 S. 2:9). Las versiones de Vulgata y Siríaca dicen "gesuritas", pero es probable que sea incorrecto (*cf* 2 S. 3:3). Algunos eruditos sugieren vocalización que permita leer "aseritas", es decir, hombres de la tribu de Aser.

Gesuritas

(heb. *g^{e}shûrî*).

Otra forma de escribir gesureos/as* (1 S. 27:8).

Geteos/as

(heb. *gittî*, "moradores en Gat [el lagar]").

Habitantes de Gad* (Jos. 13:3; 2 S. 6:10; etc.).

Geter

(heb. *Gether*, quizá "temor").

Hijo de Aram (Gn. 10:23; 1 Cr. 1:17), y fundador de una tribu aramea de la que no se sabe nada más.

Getsemaní

(gr. *Gueths'maní*; transliteración del aram. *Gath Sh^{e}mânîm*, "prensa de aceite").

Lugar en la falda occidental del monte de los Olivos, donde Jesús oró con agonía poco antes de ser arrestado (Mt. 26:36; Mr. 14:26, 32; Lc. 22:39; en Jn. 18:1 se lo llama "huerto"); quizá recibió su nombre de una prensa de aceite que había en la zona. Pudo haber pertenecido a uno de los discípulos de Cristo, ya que el Señor lo usaba frecuentemente como un lugar de retiro favorito (Lc. 22:39; Jn. 18:1, 2). El sitio tradicional es la sección inferior de la ladera del monte de los Olivos, que está inmediatamente al este del puente por el que el camino de la puerta de San Esteban, de Jerusalén, cruza el valle del Cedrón. Ahora que se encuentra dividido en varias secciones, que están en manos de grupos católicos, ortodoxos y armenios. Sus olivos son sumamente viejos, pero no llegan hasta el tiempo del ministerio de Jesús, porque Tito hizo que se cortaran todos los árboles de los alrededores de Jerusalén durante el sitio de esa ciudad (70 d.C.), y los peregrinos cristianos de los primeros siglos se lamentaban de que no habían olivos en el Getsemaní. La actual iglesia franciscana (fig. 239, centro) está en el lugar donde se construyó una iglesia cristiana en el s IV d.C. Aunque no es seguro que el Getsemaní tradicional sea el verdadero lugar donde Jesús sufrió su agonía, el sitio debió haber estado muy cerca.

239. El jardín del Getsemaní, sobre la ladera occidental del monte de los Olivos, más allá del camino, con el valle del Cedrón en el fondo (visto desde el borde oriental de Jerusalén). La fig 279 fue fotografiada desde la torre que está en la parte superior izquierda.

*Bib.: FJ-GJ V.*12.4. 492

Geuel

(heb. *Ge*'*û*'*êl*, "majestad de Dios").

Espía que representó a la tribu de Gad (Nm. 13:15).

Gezer

(heb. *Ge*5*er*, "cortador" o "precipicio [separado]"; Cartas de Amarna, *Gazri*; asir. *Ga*5*ru*; egip. *Qdr*).

Lugar a unos 29 km al noroeste de Jerusalén y a unos 8 km al este de Ecrón; ahora se llama *Tell Je*5*er*. Gezer era una ciudad importante por causa de su posición geográfica sobre una de las 2 rutas principales de Jope a Jerusalén. La importancia de Gezer está dada por su tamaño inusual (unas 11 ha), el doble del tamaño de Meguido. Aunque los habitantes de Gezer fueron derrotados en tiempos de Josué (Jos. 12:12), y obligados a trabajos forzados por un tiempo por los efraimitas (16:10), la ciudad permaneció en manos cananeas durante siglos (Jue. 1:29). En consecuencia, no pudo ser usada por los levitas, a quienes se les había asignado (Jos. 21:21; 1 Cr. 6:67), hasta el reinado de Salomón. En esa época, uno de los últimos faraones de la dinastía 21ª, tal vez Siamón, capturó la ciudad y entregó sus ruinas a Salomón como dote cuando su hija se casó con el rey hebreo. La ciudad fue reedificada una vez más (1 R. 9:15, 16). Cuando el reino de Salomón se dividió en 2 estados después de su muerte, Gezer llegó a ser parte del reino del norte. Tiglat-pileser III la conquisto, como muestra un relieve con inscripciones en Cala (fig 241), y probablemente la incorporó a la provincia asiria de Meguido. Desempeñó un papel importante como ciudad muy fortificada en las guerras de los macabeos.

Ch. Clermont-Ganneau fue el 1º en identificar correctamente *Tell Je*5*et* con la antigua Gezer. Esta ubicación fue más tarde confirmada por el hallazgo de varias antiguas piedras limítrofes con inscripciones. Las excavaciones

las realizó el Fondo para la Exploración de Palestina, dirigidas por R. A. S. Macalister (1902-1905 y 1907-1909) y por A. Rowe (1934), y por la Escuela Nelson Glueck de Arqueología Bíblica en Jerusalén (1964-1973), bajo las sucesivas direcciones de G. E. Wright, W. G. Dever y J. D. Seger. Macalister excavó una gran área del montículo como único supervisor sobre más de 200 operarios durante un período en el que la arqueología de Palestina todavía estaba en su infancia. Su informe, lujosamente impreso en 3 tomos, dio una impresión equivocada al interpretar las evidencias, como lo revelaron nuevas excavaciones. Mapa VI, E-2.

240. Lugar alto, con piedras en pie, en Gezer.

La siguiente historia arqueológica de la ciudad de Gezer de los tiempos del AT se pudo reconstruir gracias a las nuevas evidencias de que disponemos. Parece que en el 3er milenio a.C. existió en el lugar una fortificaciones. Pero la 1ª fue construida hasta el 1800 a.C. Tenía unos 4 m de espesor, 1 puerta de 3 entradas y más de 25 torres como protección adicional. Un santuario al aire libre muy interesante, llamado un "alto" en la Biblia (fig 240), también es de esta época. Consistía de una hilera de 10 pilares de piedra (algunos de más de 3 m de altura) y un altar de piedra. Esta ciudad fortificada fue destruida en el s XV a.C., tal vez por el faraón Tutmosis III. Después de una brecha ocupacional de algún tiempo, se construyó una ciudad más grande que la 1ª, con un muro nuevo también de 4 m de espesor. Esta fue destruida a fines del s XIII a.C., quizá por el faraón Merneptah. Luego la ciudad cayó en manos de los filisteos, que la dominaron hasta que el suegro de Salomón, probablemente el faraón Siamón, la conquistó y la dio a Salomón como regalo de casamiento. Salomón la reedificó, la rodeó de un muro de casamatas y le 493 construyó una puerta cuádruple, que era prácticamente idéntica a las de Meguido y Hazor, que también fueron levantadas por sus arquitectos (1 R. 9:15), evidentemente siguiendo los mismos planos. Esta ciudad fue destruida durante una invasión del faraón Sisac, poco después de la muerte de Salomón. Gezer pasó por otras 2 reconstrucciones y destrucciones en el tiempo del AT: la 1ª por Tiglat-pileser III de Asiria (s VIII a.C.), y la 2ª por Nabucodonosor II de Babilonia (s VI a. C.). Quizá fue cuando Gezer estuvo en manos de Judá que se construyó el túnel para llevar el agua dentro de la ciudad, conducto que se extendía hasta un manantial abundante a unos 28,50 m bajos la superficie de la roca.

241. La conquista de Gezer según un relieve asirio.

Entre los hallazgos literarios importantes, el así llamado Calendario de

Gezer del s X a.C. merece una mención especial como una de las inscripciones hebreas más antiguas que se hayan encontrado en palestina. En 1929 se halló un trozo de tiesto que tenía unos pocos signos de escritura proto-sinaítica. *Veánse* Escritura; Lugar alto; Tiesto.

Bib.: W.G. Denver, *EAEHL* II:428-443.

Gezritas

(heb. *gi***5***rî*, *gir***5***î*; la transportación de la *r* y la **5** correspondiente al heb. premasorético).

Tribu no israelita que vivía en el sur de Palestina, mencionada con los amalecitas y los gesuritas (1 S. 27:8); no identificada.

Gía

(heb. *Gîaj*, "manantial burbujeante", "brotando[prorrumpiendo]", "fuente" o "cañada").

Lugar cerca de Gabaa, en el territorio de la tribu de Banjamín (2 S. 2:24); no identificado

Gibar

(heb. *Gibbâr*, "poderoso [héroe]", "varonil").

Pueblo al que 95 descendientes de los antiguos habitantes retornaron de Babilonia (Esd. 2:20). El nombre puede ser una variante de Gabaón, o un error del escriba que quiso poner ese nombre, como figura en el pasaje paralelo de Neh. 7:25.

Gibea

(heb. *Gib*^{e}{*â*', "colina [collado]").

Nieto de Caleb, el hijo de Hezrón (1 Cr. 2:49); pudo haber dado su nombre al lugar llamado Gabaa. *Veáse* Gabaa 1.

Gibetón

(heb. *Gibb*^{e}*thôn*, "montículo [montaña]", "altura [lugar alto]"; cun. *Gabbutunu*).

Pueblo en el sur del territorio de Dan (Jos. 19:44). Fue asignado a los levitas coatitas (21:20-23), pero más tarde fue tomada por los filisteos. Nadab, rey de Israel, intentó reconquistarla, pero fue asesinado por Baasa durante el sitio de la Ciudad (1 R. 15:27). Unos 24 años más tarde otro ejército israelita sitió la ciudad en un intento por retomarla de los filisteos. Cuando el ejército supo que el rey israelita Ela había sido asesinado por Zimri, hicieron rey de Israel a su comandante, Omri (16:15-17). Se identifica Gibetón con *Tell el-Melât*, a unos 9,5 km al sur de Lida. Mapa VI, E-2.

Giblitas

(heb. *giblî*, "moradores en Gebal").

Habitantes de Gebal (Jos. 13:5); es decir, Biblos. Los "hombres de Gebal" se mencionan en 1 R. 5:18.

Gidalti

(heb. *Giddaltî*, "he magnificado [engrandecido]" [a Dios]).

Levita cantor, hijo de Hemán, y jefe del 22º de los 24 grupos de cantores en los que organizó David el coro para el templo de Salomón (1 Cr. 25:4, 29).

Gidel

(heb. *Giddêl*, "El [Dios] ha hecho grande" o "muy grande").

1.

Jefe de una familia de sirvientes del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:47; Neh. 7:49).

2.

Jefe de una familia de siervos de Salomón, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:56; Neh. 7:58).

Gidgad

(heb. *jôr ha-Gidgâd*, "monte de Gidgad [hendidura, cueva, incisión; felicidad]").

Monte y lugar en que acamparon los israelitas al vagar por el desierto (Nm. 33:32, 33); no identificado con certeza. En Dt. 10:7 se lo llama Gudgoda.* Parece que su nombre se conservó en el *Wâd§ Ja8eje8*, un tributario del *Wâd§ Jer~fi*, al norte de *Kuntilet el-Jer~fi*,al noroeste del Golfo de Aqaba.

Bib.: Ant. Jaussen, *RB* 15, N.S. 3 (1906):459 y mapa.

Gidom

(heb. *Gid'ôm*, "cortar [talar]" o "desolación").

Lugar en Benjamín entre Gabaa y la roca de Rimón (Jue. 20:43-45); no identificado.

Giezi

(heb. *Gêjа5î*, tal vez "valle de la visión [vista]").

Criado de Eliseo. Primero aparece con un enfoque favorable cuando mostró simpatía por la mujer sunamita que no tenía hijos (2 R. 4:14), y cuando se mostró celoso por el honor del profeta, al considerar que no se le mostraba suficiente respeto (v 27). Más tarde, se lo presenta como codicioso y mentiroso. A Naamán, el comandante sirio a quien Eliseo había sanado de la lepra, le hizo creer que el profeta había cambiado de opinión. Como castigo se le pegó la lepra de Naamán (5:20-27). Su encuentro con el rey de Israel después de un hambre de 7 años (8:4-6) parece haber ocurrido antes de ser castigado con la lepra.

Gigante

(heb. plural *gibbôrîm* y *n'fîlîm* [del verbo *nâfal*, agredir con fuerza"]).

Varias veces se mencionan en la Biblia a personas de gran estatura. Los refaítas* eran un "pueblo grande 494 y numeroso, y de elevada estatura como los hijos de Anac"* (Dt. 2:10, 11, 21). Los gigantes (Gn. 6:4) eran tan altos que los 12 espías se sintieron como langostas en comparación con ellos, y así fueron considerados por éstos (Nm. 13:33). Se mencionan gigantes individuales: Og, rey de Basán, cuya cama (o sarcófago) tenía 9 codos de largo y 4 codos de ancho (Dt. 3:11); Goliat de Gat, cuya altura era de 6 codos y un palmo (1 S. 17:4); e Isbibenob (2 S. 21:16).

Gihón

(heb. *Gîjôn*, "surgente [arroyo; chorro]").

1.

Uno de los 4 ríos del Edén (Gn. 2:13). La identificación de este río es imposible a pesar de la observación de que fluía alrededor de la tierra de Etiopía o Cus. La apariencia de la superficie terrestre fue radicalmente cambiada por el diluvio, de modo que la identificación de los ríos antediluvianos con ríos conocidos es imposible.

2.

Manantial subterráneo en el valle del Cedrón, ahora llamado {*Ain Sitt§ Maryam*, generalmente traducido libremente como "Fuente de la virgen". Es un manantial permanente, con un flujo continuo, pero periódicamente variable. Los jebuseos anteriores a los israelitas lograron acceso a la fuente desde el interior de la ciudad por un túnel horizontal excavado en la roca, de unos 15,25 m desde el manantial hacia el oeste. Lo conectaron con un pozo de 12,20 m de profundidad del cual sacaban agua con sogas. La superficie de la ciudad conectaba con el pozo mediante un plano inclinado de unos 38 m de largo. La entrada estaba dentro del muro que protegía la ciudad. Probablemente por este túnel y pozo fue como Joab consiguió entrar en la ciudad, conquistándola para David (2 S. 5:8; 1 Cr. 11:6). La fuente de Gihón fue el lugar de la coronación de Salomón (1 R. 1:33-52). El rey Ezequías cavó un túnel (fig 466), desde la fuente hasta un estanque en la parte baja de la ciudad, y así creó un manantial inferior además del original. La cueva que contenía el manantial superior fue entonces cegada y su ubicación disimulada (2 Cr. 32:30; 2 R. 18:17; figs 242, 465). Mapas XVII, XVIII . *Véase* Siloé.

242. Entrada a la Fuente de la Virgen, el bíblico manantial de Gihón.

Gilalai

(heb. *Gilᵃlay*, quizá "lleno de estiércol" o "pesado").

Músico levita que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

Gilboa

(heb. *Gilbôa*{, "región montañosa" o "manantial [fuente] hirviente [burbujeante]").

Cordón montañoso de unos 13 km de largo que va desde Jezreel, primero hacia el sudeste y luego hacia el sur. Su nombre ahora es *Jebel Fuqû{ah.* Tiene de 5 a 8 km de ancho, y el punto más alto está a un poco más de 500 m s.n.m. Sus laderas norte y este son abruptas y ásperas, pero la occidental tiene poca inclinación y es fértil. En esta ladera occidental se producen cebada, trigo, higos y aceitunas. El cordón forma la divisoria de las aguas entre la llanura de Esdraelón y la más pequeña de Bet-sán. El nombre antiguo, Gilboa, se conserva en la aldea de *JelbÇn*, que está sobre la falda de uno de los cerros. Gilboa es famoso porque fue el campo de batalla en el cual los israelitas asentaron su campamento durante la batalla contra los filisteos en la que Saúl perdió su vida, y también tres de sus hijos y "todos sus varones" (1 S. 28:4; 31:1, 8; 2 S. 1:6, 21; 21:12; 1 Cr. 10:1, 8). Mapa XVI, D-3.

Gligal

(heb. *Gilgâl*, "círculo [rueda]" [de piedra]).

Nombre de varios lugares en Palestina occidental, pero los eruditos no están de acuerdo acerca de cuántos son los implicados en los diversos textos que mencionan ese nombre. Hay que distinguir por lo menos 3 Gilgal:

1.

Lugar del 1[er] campamento de Israel después del cruce del río Jordán, y punto de partida para las varias campañas militares bajo Josué (Jos. 4:19-24; 5:10; 10:6, 7, 15, 43). Parece que en ese lugar se edificó un pueblo, que estaba en el límite norte de Judá (15:7; en 18:17 se llama Gelilot*). Samuel incluyó ese lugar en su circuito anual y para ofrecer sacrificios (1 S. 7:16), y Saúl lo usó como lugar de encuentro de los israelitas para la batalla contra los filisteos; allí, en imprudente apresuramiento, Saúl ofreció sacrificios, y por eso Samuel le dijo que no sería el fundador de una dinastía (1S. 13:4-15). También allí, después de la batalla contra los amalecitas, Saúl se encontró con Samuel, que le dijo que había perdido su derecho al trono por no haber cumplido cabalmente las instrucciones de Dios 495 (15:20-23; 16:14). Cuando David volvió de Transjordania, después de la derrota de la rebelión de Absalón, los representantes de la tribu de Judá vinieron a Gilgal a recibirlo y acompañarlo en el cruce del Jordán en gesto de bienvenida a casa (2 S. 19:15, 40).

Más tarde Gilgal fue un lugar de culto idolátrico, por lo cual fue denunciado como sitio perverso (Os. 4:15; 9:15; 12:11; Am. 4:4; 5:5). La última vez que se lo menciona es en Neh. 12:29, por lo que fue reocupada después del exilio babilónico. Su lugar aún no ha sido identificado con certeza. Los árabes modernos dan el nombre de *Jiljûlieh* (en el que se conserva el de "Gilgal") a *en-Nitleh* (a unos 3,75 km al sudeste de la antigua Jericó), pero este sitio no muestra restos arqueológicos que se remonten al período del éxodo. Sin embargo, esos restos han sido hallados en un *tell* sin nombre, próximo y un poco al norte de *Khirbet el-Mefjer* (a unos 3 km al noreste de la antigua Jericó) y en *Suww~net eth-Than§ya*, al este de *Khirbet el-Mefjer*. Varios eruditos están inclinados a identificar uno de esos 2 lugares con Gilgal. Mapa VI, E-4.

Bib.: B. M. Bennett, *PEQ* 104 [1972]:110-122.

2.

Ciudad cananea, mencionada después de Dor en Jos. 12:23. Estaba en la llanura de Sarón, de acuerdo con el contexto. Ha sido identificada con *Jiljûlieh*, a unos 22 km al noroeste de Jafa. La BJ, siguiendo a la LXX, dice "Galilea" en vez de Gilgal. Mapa VI, D-2.

3.

Lugar desde el cual Elías y Eliseo salieron para su último viaje juntos antes de la traslación del primero. Como *descendieron* de Gilgal a Betel, el Gilgal del Jordán no puede ser éste (2 R. 2:1, 2). El sitio ha sido identificado con *Jiljilia*, a unos 11 km al noroeste de Betel. No se sabe si el Gilgal de 4:38 es éste o el considerado bajo 1.

Gilo

(heb. *Gîlôh*, "no cubierto", "destierro" o "círculo").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:51), ahora probablemente *Khirbet Jâl~*, a unos 8 km al noroeste de Hebrón. Fue el hogar de Ahitofel (2 S. 15:12).

Gilonita

(heb. *gîlônî*).

Habitante de Gilo.* Ahitofel, consejero de David, era gilonita (2 S. 15:12; 23:34).

Gimzo

(heb. *Gim5ô*, quizá "lugar de sicómoros").

Pueblo de Judá, conquistado por los filisteos durante el reinado de Acaz (2 Cr. 28:18), ahora llamado *Jimz*ã, a unos 5 km al sudeste de Lida.

Ginat

(heb. *Gînath*, tal vez "protección").

Hombre cuyo hijo Tibni fue el rival del rey Omri de Israel (1 R. 16:22).

Gineto

(heb. *Ginnethôy*, quizá "jardinero").

Jefe sacerdotal que regresó con Zorobabel del exilio en Babilonia (Neh. 12:4). Más tarde, una familia de sacerdotes aparece con el nombre de Ginetón* (v 16). Como la diferencia de los 2 nombres en hebreo es sólo la *yod o la nun* final (2 letras hebreas muy parecidas en la escritura postexílica), por lo general se piensa que Gineto es el mismo Ginetón 2.

Ginetón

(heb. *Ginnethôn*, tal vez "jardinero").

1.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:6).

2.

Familia de sacerdotes en los días del sumo sacerdote Joaquín (Neh. 12:16), probablemente el Gineto de Neh. 12:4.

Gispa

(heb. *Gishpâ'*, de significado incierto).

Supervisor de los sirvientes del templo en tiempos de Nehemías (Neh.

11:21).

Gitaim

(heb. *Gittâyim,* "dos lagares"; egip. *Qdtm*: cun. *Qiddim*).

Pueblo de Benjamín al que huyeron los habitantes de Beerot (2 S. 4:3), probablemente en el tiempo de Saúl, y posiblemente después que él asesinó a los gabaonitas (21:1), entre quienes estaban los de Beerot (Jos. 9:17). El pueblo estuvo habitado también luego del exilio (Neh. 11:33). No ha sido identificado con certeza, aunque lo menciona el faraón Sisac en su lista de ciudades palestinas conquistadas.

Gitit.

Véase Salmos, Los (III.B.6).

Gizonita

(heb. *gizônî*).

Designación para Hasem, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:34), no explicada. No se conoce ningún lugar o país cuyo nombre sea Gizón o Gizo.

Gloria.

En la literatura bíblica, término que expresa 2 conceptos generales: ***A***. "Honor", "alabanza", "estima": las cualidades que producen honor o provocan admiración. ***B***. "Brillo" que emana de un ser u objeto radiante y que lo rodea; "esplendor". En la RVR se traducen como "gloria" diversas palabras hebreas y griegas; aunque la mayoría de ellas se usa pocas veces, sus significados son lo suficientemente cercanos a los conceptos de la palabra española como para ser fácilmente comprensibles en el contexto.

En el AT "gloria" es, en la mayoría de los casos, traducción del heb. *kâbôd*. Como deriva de la raíz verbal *kbd*, "ser pesado [grave]", en su uso primario el término indica "peso" y "valía", y por tanto "estima", "honor", "honra", "admiración" (Dt. 5:24; Nm. 24:11; etc.). En algunos textos está ligado al honor y a la majestad que provienen de altos cargos o de la realeza (Gn. 45:13; Est. 1:4; etc.), o el honor que resulta de la riqueza (Est. 5:11; Job 19:9). En los pasajes que hablan de la alabanza 496 que se ofrece a Dios, el término "gloria" se puede referir al honor y la estima que sus adoradores

le atribuyen (1 Cr. 16:28, 29; Sal. 29:1, 2; etc.). Ocasionalmente *kâbôd* designa aquellos atributos o aquellas características que producen estima o admiración. Por ejemplo, cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios (Ex. 33:18), su respuesta indicó que consideraba las virtudes y gracias de su carácter como su "gloria" especial (33:19; 34:6, 7).

El término también se usa para referirse a la "riqueza" y las propiedades personales (Gn. 31:1), como así al honor y estima que resulta de tal riqueza. También *kâbôd* aparece en contextos que hablan del brillo y de la luz resplandeciente que acompaña la presencia de Dios (Ex. 24:16, 17; Ez. 10:4; etc.).

Hay otras palabras hebreas que se usan esporádicamente como "gloria". Entre ellas, las más frecuentes son: ***1***. *Hªdar*, un sinónimo cercano a *kâbôd*. Se la ha traducido como "gloria" (Sal. 90:16; Is. 5:14), "resplandor" (Is. 2:10, 19, 21), "honra" (Sal. 8:5) "honor" (Pr. 31:25) y "alabanza" (Mi. 2:9). ***2***. *Hôd*, otro sinónimo de *kâbôd;* generalmente denota "esplendor", "majestad". Se la traduce en la RVR como "gloria" (1 Cr. 29:25; Sal. 104:1), "honor" (1 Cr. 29:11; Pr. 5:9), "honra" (Sal. 21:5; Dn. 11:21), "magnificencia" (Sal. 145:5), "majestad" (Job 37:22), "dignidad" (Nm. 27:20) y "alabanza" (Sal. 96:6). ***3***. *Tsᵉbí*, que generalmente enfatiza una gloria y honor que provoca admiración u orgullo ("gloria", Is. 23:9; 24:16; Ez. 26:20; "hermosura", Is. 13:19; 28:1, 4; "hermosa", Ez. 20:6, 15; "deseable", Ez. 25:9: etc.). ***4***. *Tif 'ereth*, "honor", que a menudo enfatiza lo que es bello: sin embargo, con frecuencia el término se refiere meramente a lo que se aprecia especialmente. Se traduce por "gloria" (1 Cr. 29:11; Is. 63:12; Sal. 78:61, 89:17; etc.), "glorioso" (1 Cr. 29:13; Is. 63:14, 15), "honra" (1 Cr. 22:5; Pr. 16:31; 17:6) y "alabanza" (Jer. 13:11).

En el NT la palabra corriente para "gloria" es *dóxa*. En muchos casos tiene un significado paralelo a *kâbôd*; pero mientras el término del AT enfatiza generalmente el "honor" e ideas relacionadas con él, el *dóxa* del NT a menudo se relaciona con "brillo", como la radiación de una luz fuerte (1 Co. 15:41), el esplendor que emana de la presencia de seres celestiales (Lc. 9:32; Hch. 22:11; Ap. 21:23; etc.) o el que rodea a uno que ha estado en la presencia de Dios (Lc. 9:31; 2 Co. 3:7; etc.). Se usa en forma similar para el esplendor de la vida futura y del hogar celestial (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 2:10; etc.), como también de los cuerpos resucitados (1 Co. 15:43). En muchos contextos, sin embargo, el concepto de la palabra es abstracto e involucra ideas como "fama", "renombre" y "honor" (Jn. 7:18; 8:50; etc.; *cf* Jn. 5:41, 44; 2 Co. 6:8, RVR "honra"). Por causa de este significado, con frecuencia *dóxa* aparece en expresiones de alabanza a Dios, en la que los hombres y los ángeles tributan honor y adoración al Señor (Lc. 2:14; Ro. 11:36; etc.; *cf* la orden en Ap. 14:7 de "dar gloria" a Dios). En otro sentido, aunque evidentemente relacionado con éstos, aparece con el significado de "magnificencia" o "grandeza" (Mt. 4:8; Lc. 12:27; etc.).

Glotonería

(gr. *kraipál'*, "glotonería", "intoxicación", "embriaguez", "la condición del que está saliendo de una borrachera", "embotamiento", "vacilación").

Uno de los peligros acerca de los cuales advirtió Jesús a sus discípulos, especialmente a los que vivieran antes de su 2ª venida a esta tierra (Lc. 21:34). Los escritores griegos que se refieren a temas médicos, usan la palabra *kraipál'* para las náuseas y el sopor que producen el consumo abundante de vino.

Gnido

(gr. *Knídos*).

Ciudad portuaria en el Cabo Krio, en la costa sudoeste de Asia Menor. Parte de la ciudad estaba sobre una isla, conectada con tierra firme por medio de un camino sobre un terraplén. En los tiempos del NT la ciudad pertenecía a la provincia romana de Asia. El barco con rumbo a Roma en el que Pablo viajaba como prisionero pasó por esta ciudad (Hch. 27:7). Mapa XX, B-4.

Goa

(heb. *Gô{âh*, "mugiendo").

Lugar cerca de Jerusalén (Jer. 31:39); no identificado.

Gob

(heb. *Gôb*, "estanque [cisterna]", "zanja [hoyo, abismo]"; Cartas de Amarna, *Gubbu*).

Pueblo de los filisteos donde David tuvo 2 encuentros con ellos (2 S. 21:18, 19); no identificado. En 1 Cr. 20:4, un texto paralelo, se lee Gezer, nombre por el que más tarde se conocieron las batallas.

Gobernador.

Término genérico que significa alguien que ejerce autoridad o es un oficial ejecutivo que comanda sobre un grupo específico o cuerpo de personas,

pequeño o grande. José fue "gobernador" en Egipto; Daniel en Babilonia, en el sentido de "primer ministro" (Gn. 45:8; *cf* 41:41-44; Dn. 2:48); y los israelitas -durante su peregrinación por el desierto- tuvieron "jefes" con autoridad sobre grupos con distintas cantidades de individuos (Ex. 18:21). Pablo y Silas fueron acusados delante de las "autoridades", los "magistrados" de la ciudad (Hch. 16:19, 20); los "gobernantes" ante quienes comparecieron Pedro y Juan probablemente eran los sumos 497 sacerdotes (4:5, 8; en 23:5 Pablo equipara al sumo sacerdote con el "jefe" del pueblo). Jairo era "principal" de la sinagoga (Lc. 8:41), lo que podría significar que estaba a cargo de la adoración pública. La persona que estaba a cargo de una fiesta era el "gobernador", "encargado" de la fiesta (Jn. 2:8, 9). Miqueas profetizó que Jesús sería un "dirigente" en Israel (Mi. 5:2; *cf* Mt. 2:5, 6; Jn. 7:42). Pablo se refiere a los ángeles malignos como a gobernadores de las tinieblas espirituales del mundo (Ef. 6:12).

Como "gobernador" se han traducido varias palabras que, si bien denotan liderazgo o autoridad, no siempre tienen ese sentido técnico. Las siguientes han sido traducidas correctamente por "gobernador": ***1***. Heb. *pejâh* (ac. *pâ*$_h$*atu*), en el período persa, un sátrapa o quien administra una satrapía -una de las divisiones principales del Imperio Persa (Est. 3:12; 8:9; 9:3)- o un encargado de una satrapía como Tatnai (Esd. 5:3), que estaba bajo Usthani, el sátrapa de Más Allá del Río (región que abarcaba toda la extensión entre el Eufrates y Egipto). *Pejâh* se usaba también como título de los gobernadores de la provincia de Judea bajo la soberanía persa. A continuación se mencionan los judíos así nominados: Sesbasar (Esd. 5:14), Zorobabel (Hag. 1:1, 14; 2:2, 21) y Nehemías (Neh. 12:26). La palabra "gobernador" (heb. *tirshâthâ*+) de Esd. 2:63, Neh. 7:65, 70, 8:9 y 10:1, proviene del persa *tarshta* (literalmente "el temible"; también un equivalente a "Su Excelencia"), un título honorífico para el gobernador de una provincia. ***2***. Aram. *sârkîn*, "alto oficial", que identifica a altos funcionarios del Imperio Persa (Dn. 6:2-7). Los "gobernadores" ("ministros", BJ) presidían los asuntos del reino, quizás en el sentido de los gobernadores modernos. **3**. Gr. *h'guemon y anthúpatos*, términos que designan a 3 clases de altos oficiales romanos que actuaban como gobernadores en las provincias: el procónsul,* el legado* y el procurador.*

Otros términos que no necesariamente se refieren a los gobernadores, pero que cumplían funciones similares, son: **1**. Aram. '^{a}*frs*^{e}*kâyê*' *y* '^{a}*farsathkâyê*+ (Esd. 4:9; 5:6), vocablos tomados del persa y que designan a cierta clase de oficiales (los términos están conectados con la palabra persa antigua, *frasaka*, quizás "investigador", que ocurre en textos cun. como *iprasakku*; todavía no se encontró el equivalente exacto en fuentes seculares). **2.** Aram. $_t$*arp*^{e}*lâyê* (Esd. 4:9). Nada se sabe aún de las funciones exactas de estos "oficiales" persas; tampoco se encontró el vocablo fuera de la Biblia. **3.** Heb. *nitstsâb*, "oficial" (del verbo *nâtsab*, "ocupar el lugar de alguien", "ser establecido"; 1 R. 22:47). **4.** Heb. Ñ*ârîm*,

jefes de familia, funcionarios reales, los que mandan un cuerpo de ejército, los gobernadores de provincia o distrito territorial y los prefectos de la ciudad (*cf* 1 R. 20:14; 22:26; 2 R. 23:8); también los funcionarios públicos en general (Jer. 24:8; 26:10, 11; etc.). **5.** Heb. *n*[e]*dîbîm*, "príncipes" (2 S. 8:6, 14; etc.). **6.** Heb. n[e]tsîbîm, "columnas", "capataces" (2 Cr. 8:10; etc.).

Gofer

(heb. {[a]*tsê-gôfer*, "madera de gofer"; súm. *gipar*).

Madera que usó Noé para construir el arca (Gn. 6:14), identificada por algunos con la del ciprés, y otros con la del cedro, del pino, del plátano falso, etc. Los traductores, al no conocer la identidad del árbol llamado "gofer", sencillamente transliteraron el vocablo.

Gog

(heb. *Gôg*, quizá "montaña" o "techo"; gr. *Gog*)

1.

Hijo de Joel de la tribu de Rubén (1 Cr 5:4).

2.

Dirigente de un grupo pagano que Ezequiel predijo que atacaría al estado judío restaurado (Ez. 38:2, 3, 14, 16, 18; 39:1, 11, 15). Todos los intentos de identificarlo con una figura histórica del tiempo de Ezequiel o períodos posteriores han sido infructuosos o no convincentes (véase *CBA* 4:733). Por tanto, Gog parece ser sencillamente un nombre ideal para un líder de las huestes paganas que se combinarían para atacar a Israel. Acerca de las profecías referentes al Israel restaurado, *véanse* Profeta (II); *CBA* 4:27-40.

3.

Persona similar al líder pagano mencionado en Ez. 38 y 39, o una nación hostil a Dios, que simboliza a las naciones impías a quienes Satanás reúne después del milenio para atacar a Cristo y tomar la nueva Jerusalén (Ap. 20:8). *véase* Gog 2.

Goim

(heb. *Gôyim*, "naciones").

Nombre que aparece en Gn. 14:1, 9 y Jos. 12:23. En estos versículos *Gôyim* probablemente no sea un sustantivo común que significa "naciones" o "pueblos", sino el nombre de un país o de una nación. Una inscripción de Salmanasar III (859-824 a.C.) menciona el pueblo de *Guâ,* (probablemente *Que*), que aparentemente vivía en la Cilicia (sudeste del Asia Menor); Tidal habría sido el rey de ese país (Gn. 14:1, 9). Un Génesis apócrifo encontrado entre los Rollos del Mar Muerto (en la Cueva I) dice que Tidal era "rey del Goim que está entre los ríos" (columna xxi, 23, 24), lo que ubica la región en el norte de la Mesopotamia. Sin embargo, el mismo país no puede ser el de 498 Jos. 12:23, que habla de un "rey de Goim en Galilea" (BJ, siguiendo el griego); estos "Goim" aún han sido identificados.

Golán

(heb. *Gôlân*, "circuito [círculo]", "cautivo" o "desterrado").

Ciudad en Basán, en el territorio de la media tribu de Manasés en Transjordania. Fue asignada a los levitas gersonitas, y constituida como una de las ciudades de refugio (Dt. 4:43; Jos. 20:8; 21:27; 1 Cr. 6:71). Provisoriamente, el antiguo sitio se identifica con el actual *Sa*$_1$*em el-JÇlân*, a unos 27 km al este del Mar de Galilea, en la latitud de Tiberías, cerca de *Nahr el- 'Allân*, un tributario septentrional del Yarmuk. Más tarde dio su nombre al pequeño país de Gaulanitis, repetidamente mencionado en los escritos de Josefo, situado entre el monte Hermón y el río Yarmuk. Esta región hoy se llama *JÇlân*. Mapas VI, C-4; XVI, B/C-4.

Bib.: FJ-AJ viii.2.3, etc.

Gólgota

(gr. *Golgothá*; transliteración del heb. *Gulgôleth* [o del aram. *Gûlgûta*' o *Golgolta*']; simplificado *Gulgôtha*', lugar de la "calavera [del cráneo]").

Lugar de la crucifixión de Cristo (Mt. 27:33 ; Mr 15:22; Jn. 19:17). En Lc. 23:33, "Calvario" (BJ; gr. *Kraníon*) es literalmente "calavera" (derivado del lat. *Calvaria*). Hoy se cree que se le dio este nombre por su semejanza a una calavera, pero los primeros Padres de la iglesia lo atribuyeron a que en ese sitio estaba enterrado el cráneo de Adán (Orígenes), o a los muchos cráneos esparcidos de los criminales que habían sido ejecutados allí (Jerónimo). Del informe de los Evangelios es claro que era un lugar destacado (Mr. 15:22; Lc. 23:49), ubicado fuera de los muros de Jerusalén (Jn. 19:20; He. 13:11-13) y cerca de un jardín (Jn. 19:41). El sitio no ha sido señalado con certeza, aunque se hicieron numerosos intentos por lograrlo.

Muchos lugares alrededor de la ciudad, y algunos dentro de ella, se consideraron en algún momento como el Gólgota. Eusebio (*c* 264-*c* 339 d.C.), el 1er, historiador cristiano que proporciona alguna información sobre el tema, afirma que los impíos cubrieron el lugar sagrado con tierra y levantaron allí el templo de Venus, que estaba en el foro construido por el emperador Adriano en el s II d.C. Constantino derribó esa estructura pagana y erigió una iglesia en ese lugar, que ahora está ocupada por la Iglesia del Santo Sepulcro (fig 284). Aunque es razonable creer que los cristianos palestinos no olvidaron pronto el lugar del sufrimiento de su Salvador, en general esta identificación no ha sido aceptada. Sin embargo, excavaciones llevadas a cabo por Kenyon cerca del Santo Sepulcro (1961-1967) demuestran que el lugar de esa iglesia del Santo Sepulcro estaba fuera de la ciudad en tiempos de Cristo. Esta evidencia ha sido confirmada por excavaciones realizadas por N. Avigad después de 1967. Esto elimina una de las principales objeciones contra la identificación del Santo Sepulcro como el sitio de la crucifixión: la de que esta iglesia está bien dentro de la actual muralla de Jerusalén.

243. Colina, llamada Calvario de Gordon —al norte de la Puerta de Damasco—, en Jerusalén.

Otro supuesto lugar de la crucifixión es la colina rocosa conocida como Calvario de Gordon, a unos 230 m al noreste de la Puerta de Damasco (fig 243). Tiene a su favor la apariencia de una calavera de algunas formaciones rocosas, y que una tumba romana, la así llamada "tumba del huerto", está próxima a ella (fig 283). Esta identificación data de 1849, fecha en que Otto Thenius se la adjudicó por 1ª vez, y recibió un fuerte apoyo por haberla defendido el general Charles G. Gordon, de fama por su actuación en China y en Khartum. Los opositores afirman que los turcos explotaban las rocas del lugar hasta hace relativamente poco, de modo que la forma actual, parecida a una calavera, es de origen reciente. Por lo tanto, el verdadero sitio de la crucifixión sigue siendo incierto.

Bib.: K. Kenyon, *Digging Up Jerusalem* [Excavaciones en Jerusalén] (Nueva York, 1974), pp 226-235.

Goliat

(heb. *Golyáth*, quizá "desterrado [proscripto] " o "destierro").

1.

Gigante de la ciudad de Gat, miembro del ejército filisteo. Tenía 6 1/2

codos de altura (unos 2,90 m). Sin embargo, 2 manuscritos de la LXX y un manuscrito de los Rollos del 499 Mar Muerto de Samuel (4Q-Sam[a]) dicen 4 codos y un palmo. Su desafío fue aceptado por David, que lo derrotó y lo mató (1 S. 17; 21:9, 10).

2.

Gigante de Gat que fue muerto por Elhanán* de Belén, uno de los valientes de David (2 S. 21:19). Algunos eruditos sostienen que 1 Cr. 20:5 armoniza 1 S.17 y 2 S. 21 si se acepta que Elhanán habría sido el nombre original de David; otros creen que este Goliat podría ser un hijo del muerto por David. Otra solución sería considerar que el copista confundió y/u omitió por error las palabras "Lahmi, hermano".

Golondrina.

Ave canora casi negra, algo mayor que el gorrión común, con alas afiladas y cola dividida; abundan en Palestina desde comienzos de la primavera hasta aproximarse el invierno. Algunas de las referencias podrían indicar el vencejo, un ave similar, pero no emparentada con ella. El término "golondrina" es traducción del: **1.** Heb. *d*[e]*rôr* (Sal. 84:3; Pr 26:2), probablemente esa ave. En Sal. 84:3 se menciona que construye su nido en los altares de Dios, y en Pr. 26:2 se refiere a su vuelo. **2.** Heb. {*âgûr* (Is. 38:14; Jer. 8:7). Driver favorece su identificación con el torcecuello. En Is. 38:14 se hace referencia al grito plañidero de la golondrina, y en Jer. 8:7 a sus instintos migratorios. **3.** Heb. *sîs o sûs*, "grulla" (en Is. 38:14 y Jer. 8:7); es identificada por Driver con el vencejo.

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):131, 132.

Golpe.

En el AT se menciona con frecuencia el castigo corporal con diversos nombres, tanto en hebreo como en español (Ex. 21:20; Dt. 22:18; 1 R. 12:14; Pr. 10:13; Jer. 20:2; etc.), y parece haber sido común entre los israelitas, como también en las demás naciones orientales de la antigüedad. Algunos sugieren que quien recibía el castigo era golpeado en la planta de los pies, y creen que la regla que dice que debía acostarse (Dt. 25:2) implicaba esa forma de castigo. También esta manera de castigo era frecuente entre los egipcios antiguos. El espíritu humano de la legislación mosaica prohibía los excesos en los castigos, y limitaba el número de azotes a 40 (v 3). Los "escorpiones" mencionados como un instrumento para golpear (1 R. 12:14; 2 Cr. 10:14) probablemente era un látigo formado por cuerdas con trozos de plomo en los extremos. En Nah. 2:7 se retrata a las doncellas de Nínive golpeándose el pecho (heb. *tâfaf* , "tocar el tambor", "golpear[se]") a causa de la caída de la ciudad.

En el NT, los azotes se refieren a la costumbre judía de castigo administrado con un látigo de 3 cuerdas (2 Co. 11:24), o los golpes que los romanos empleaban para castigar a los esclavos y a los criminales (Jn. 19:1; Hch. 16:22; 22:25; 2 Co. 11:25). Los ciudadanos romanos estaban eximidos de este castigo por la Ley Porciana (Hch. 16:37; 22:25, 26). En 1 Co. 9:27 Pablo dice: "Golpeo mi cuerpo" (gr. *hupÇpíazo mou tó soma*, literalmente "golpear bajo observación mi cuerpo"), queriendo significar al severo tratamiento recibido en un certamen de boxeo, haciendo un paralelismo con la rigurosa disciplina propia que practicaba.

Bib.: FJ-AJ iv.8.21.

Gomer

(heb. *Gômer* [1, 3, 4], "perfección [perfeccionamiento, remate, consumación]" o "completo"; heb. {*ômer* [2]).

1.

Hijo mayor de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5, 6) y antepasado de un grupo de naciones. *Véase* Gomer 3.

2.

Medida para áridos (Ex. 16:16, 18, 32, 33), que era 1/10 de un efa***** (v 36); o sea, unos 2,20 litros. Significaba tanto la cantidad medida como la medida en sí.

3.

Pueblo que desciende de Gomer 1, mencionado por Ezequiel (38:6). Se los conoce por las inscripciones asirias como *Gamir* o *Gimirri*, y por la literatura griega como los cimerios. Eran indoeuropeos que vinieron al Cercano Oriente desde el norte de Europa por el Cáucaso, en el s VIII a.C. Los asirios los empujaron hacia el oeste, donde vencieron a los reinos frigio y lidio, pero fueron gradualmente absorbidos por los pueblos de la Anatolia.

4.

Hija de Diblaim y esposa de Oseas, el profeta (Os. 1:3).

Gomorra

(heb. {Amôrâh, "sumersión"; gr. *Gómorra*).

Ciudad en la llanura del Jordán (Gn. 10:19; 13:10) que se menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Ciudad hermana de Sodoma,* y una de las 5 conquistadas por Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (14:8-11). Poco después de este suceso, el fuego del cielo la destruyó por causa de su impiedad (Gn. 18:20; 19:24-28; Dt. 29:23; Is. 1:9; Jer. 23:14; 49:18; Am. 4:11; Sof. 2:9; Mt. 10:15). Su ubicación todavía no es segura, pero generalmente se la sitúa bajo las aguas australes del Mar Muerto. La zona marítima que está al sur de la actual península oriental es muy poco profunda, debido a que las aguas cubrieron las tierras bajas de la región. Otros quieren identificar Gomorra con uno de los 5 sitios del Bronce Temprano del 3er milenio a.C. que 500 se han descubierto al este y al sur de la parte austral del Mar Muerto: *Bâb edh-Dhrâ*, *Numeira*, *Safi*, *Feifa* y *Khanazir*.

Gorrión

(heb. *tsippôr*; gr. *strouthíon*).

El término hebreo se usa generalmente para referirse a "pájaros" en general, lo que sin duda incluye al gorrión (Sal. 102:7; Pr. 26:2; Sal. 84:3). Este vocablo incluye tanto al gorrión doméstico como al gorrión silvestre, y también a los pinzones, mirlos y tordos. El gregario y siempre presente estornino, o el gorrión doméstico, pueden ser las especies mencionadas por el salmista como las que hacían sus nidos en el santuario (Sal. 84:3), y el tordo azul, un pájaro notablemente solitario, podría ser el mencionado en Sal. 102:7. La palabra griega se refiere a pájaros pequeños, especialmente el gorrión, que casi no tenía significación comercial, y que por eso mismo le sirvió muy bien a Cristo para ilustrar el valor de un ser humano (Mt. 10:29, 31; Luc. 12:6, 7).

Gosén

(heb. *Gôshen*, de significado desconocido).

1.

Tierra fértil, de pastoreo, en Egipto, dado a la familia de Jacob cuando emigraron al valle del Nilo (Gn. 45:10; 46:28, 29; 47:1, 4, 6, 27; 50:8; Ex. 8:22; 9:26). Como el nombre no se ha encontrado todavía en los antiguos textos egipcios, no se conoce la ubicación exacta de la región. Algunos eruditos piensan que es la región costera del delta oriental, pero la mayoría de los comentadores la identifican con el fértil *Wâd§ Tumilât*, que está entre

el brazo más oriental del Nilo y el Lago Timsa, en la región del Canal de Suez. Mapa V, B-3.

2.

Región en el sur de Palestina (Jos. 10:41; 11:16), de ubicación desconocida. Mapa VI, F-2.

3.

Ciudad en la región montañosa de Judá, cerca de Anim (Jos. 15:51): no identificada. Se ha sugerido que ella dio su nombre a la región de Gosén 2, pero esta interpretación es rechazada por muchos eruditos, ya que la ciudad parece haber estado en la región montañosa, mientras que Gosén 2 es de la zona sur de Judá. Martín Noth ha sugerido que la localidad de Gosén puede corresponder al *Tell Beit Mirsim*, identificada por W. F. Albright con Debir.

Bib.: M. Noth, *Das Buch Josua* [El libro de Josué] (Tübingen, 1938), pp 69, 70.

Gozán

(heb. *Gôzân*, quizá "cantera" o "vado").

Distrito y ciudad sobre el río Habor (*Kh~bûr*) en Mesopotamia, en el cual algunos ciudadanos exiliados de Samaria fueron ubicados por Sargón II, rey de Asiria, después de la caída de su capital, Samaria, en el 723/22 a.c. (2 R. 17:6; 18:11; 19:12; Is. 37:12). Inscripciones cuneiformes mencionan la ciudad con el nombre de *Guzana*, la actual *Tell 2alâ*f*,* que ha sido excavada por expediciones dirigidas por el Barón Max von Oppenheim, cuyos trabajos revelaron una cultura previamente desconocida. La evidencia arqueológica muestra que fue fundada en una etapa muy temprana de la historia de la Mesopotamia. Los textos cuneiformes asirios de *Guzana* mencionan a ciertos israelitas, quizás exiliados. "El río Gozán" (1 Cr. 5:26) probablemente corresponde al *Kh~bûr*, que en este texto toma el nombre de su ciudad principal, por lo que tal vez sería mejor leer "el río *de* Gozán". Mapa XI, B-5.

Gracia

(heb. *jên*, *jesed*; gr. *járis*).

Los términos originales significan "favor" o "bondad", especialmente si no ha sido ganada ni merecida. El término hebreo se encuentra con

frecuencia en el AT en frases como: "Halle yo ahora gracia en tus ojos" (Gn. 30:27; Ex. 33:13). Tales expresiones se usan repetidamente como una fórmula de cortesía al dirigirse a Dios o a una persona.

En la mayoría de los casos en el AT, la palabra significa sencillamente "favor", sin ninguna implicación filosófica o teológica. Sin embargo, el concepto de gracia del NT como amor salvador de Dios hacia los pecadores, no está ausente en el AT, pero esta idea se expresaba más aproximadamente por el heb. *jesed*, traducido con frecuencia como "misericordia" (Sal. 17:7; 40:11; Is. 63:7; Jer. 16:5; etc.) e ilustrada en la experiencia de los santos veterotestamentarios. Adán y Eva recibieron una promesa de salvación a pesar de su desobediencia (Gn. 3:15), y se les proveyó una protección física (v 21); Noé fue salvado de la destrucción general producida por el diluvio (6:8; 7:1); Abrahán fue elegido, a pesar de sus imperfecciones, para mantener vivo el conocimiento de Dios (12:1); Moisés fue preparado para el liderazgo por instrucción y conducción divinas específicas (Ex. 3:10; Israel fue escogido por Dios y pacientemente enseñado durante siglos de indocilidad, por ser pueblo (Sal. 135:4; etc.). Los profetas continuamente describieron el amor fiel de Dios en su trato con su nación rebelde (Sal. 92:2; Is. 54:10; Jer. 9:24; Os. 2:19; Jon. 4:2; etc.). El AT no sólo revela el desagrado de Dios por el pecado, sino también su paciencia y su amor por los pecadores, y la gracia provista para su salvación. Le toca, sin embargo, al NT desarrollar y proclamar la plenitud de la gracia divina, "pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad 501 vinieron por medio de Jesucristo" (Jn. 1:17).

El principal exponente de la doctrina de la salvación por gracia es Pablo. Su tesis es que la salvación es el resultado, no de la ley o libros o la nacionalidad, sino del favor divino otorgado libremente y por la fe humana. "Por gracia sois salvos por medio de la fe" (Ef. 2:8). Pablo describe una de las bendiciones del evangelio como la "entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes" (Ro. 5:2). La gracia es la mano de Dios que baja a la tierra. La fe es la mano del hombre que se extiende hacia arriba para asir la de Dios. La dinámica de la salvación es la gracia divina. El ha establecido que su gracia esté disponible para todos los hombres de todas las nacionalidades y condiciones de vida de todos los tiempos. Pero la fe es la que se apropia de ella (Ef. 4:7; Tit. 2:11).

Pablo sabía que la gracia de Dios era la fuerza dinámica de su propia vida: "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Co. 15:10). Su aprecio por ella se revela en que la incluye en el saludo y la conclusión de todas sus epístolas (Ro. 1:7; 16:20; 1 Co. 1:3; 16:23; 2 Co. 1:2; 13:14; Gá. 1:3; 6:18; Ef. 1:2; 6:24; Fil. 1:2; 4:23; Col. 1:2; 4:18; 1 Ts. 1:1; 5:28; 2 Ts. 1:2; 3:18; 1 Ti. 1:2; 6:21; 2 Ti. 1:2; 4:22; Tit. 1:4; 3:15; Flm. 3, 25). Pedro y Juan siguen un esquema similar (1 P. 1:2; 2 P. 1:2; 3:18; 2 Jn. 3; Ap. 1:4; 22:21).

Por medio de la gracia Dios llama a los hombres a su servicio (Gá. 1:15, 16), y es su operación la que influye sobre los hombres para que respondan al llamado de Dios (Hch. 20:32). Ella conduce a los hombres al arrepentimiento (2 Ti. 2:25) e imparte fe (Ro. 12:3; He. 12:2). Fue traída a los hombres por medio de Jesucristo (Ro. 5:15) e imparte consolación y esperanza (2 Ts. 2:16). El trono de Dios no sólo es un símbolo de juicio y de poder, sino también de gracia (He. 4:16).

Gracia y Ataduras.

Nombres simbólicos dados a 2 cayados (Zac. 11:7, 14): el 1º representa el misericordioso pacto de Dios con su pueblo; y el 2º, la hermandad entre Judá e Israel. Al quebrar los cayados (vs 10, 14) se representaba la cancelación del pacto y la disolución de la unión entre los 2 pueblos.

Grada

(heb. *ma{ªlâh*; gr. *anabathmós*; ambos términos significan "grada", "escalinata", "tarima").

Escalón aplicado particularmente a los de un sitio de respeto, como altar, trono o estrado (Ex. 20:26; 1 R. 10:20; Hch. 21:40; etc.).

Grado.

Véase Reloj.

Grama.

Véase Hierba.

Gran Mar.

Véase Mar Grande.

Grana.

Véase Escarlata.

Granado/a

(heb. *rimmôn*).

Árbol, y su fruto, nativo del sur y sudoeste de Asia y cultivado desde tiempos antiguos en esa región como también en la cuenca del Mediterráneo. A menudo toma la forma de un arbusto, pero puede alcanzar entre 3,5 y 4,5 m de altura. Las hojas verde oscuro son oblongas. Ocasionalmente sus ramitas tienen espinas. Las flores, generalmente de un rojo fuerte, crecen desde un cáliz que persiste hasta que la fruta está madura. La pulpa de ésta contiene una gran cantidad de semillas rojas y está cubierta por una corteza fuerte. Se cultivó en Palestina (Nm. 13:23; Dt. 8:8; etc.) y Egipto (Nm. 20:5). En el orillo de las vestimentas del sumo sacerdote se bordaban imitaciones de granadas (Ex. 28:33, 34; 39:26) y también adornaban los capiteles de las columnas Jaquín y Boaz a la entrada del templo de Salomón (1 R 7:18, 20, 21). Con el jugo de la fruta se preparaba una bebida agradable y refrescante (Cnt. 8:2; fig 244).

244. Árbol de granado.

Bib.: *PB* 189-191.

Grande, Mar.

Véase Mar Grande. 502

Granero.

Traducción del hebreo: ***1.*** *'Âsâm* (Pr. 3:10; Dt. 28:8; Pr, 3:10). ***2.*** *Mêzê*r (Sal. 144:13). ***3.*** *'Ôtsâr* (Jl. 1:17), que se traduce también por "depósito" (Sal. 33:7), "alfolî" (Mal. 3:10), "almacenes" (1 Cr. 27:28; Neh. 13:12) y con frecuencia "tesorería". ***4.*** *Mᵉgôrâh* (Hag. 2:19), que también se traduce por "alfolí" en Jl. 1:17. ***5.*** *Gôren* (2 R. 6:27), que en realidad es una "era" (*cf* Job 39:12; Rt. 3:2, 3). ***6.*** *'Êbûs* (Pr. 14:4), que en realidad es un "pesebre" (Job 39:9; Is. 1:3). Dos vocablos: *piqqâdôn* ("depósito"; Gn. 41:36) y *ma'ᵃbûs* ("almacenes"; Jer. 50:26) contemplan la idea de granero. En 1 Cr. 26:15 y 17 se encuentra la frase "casa de provisiones" (heb. *'ᵃsuppîm* [del verbo *'âsaf,* "guardar dentro"], literalmente "amontonamientos [acumulaciones]"; de aquí, "depósitos [graneros, almacenes]"). Las palabras griegas son: ***1.*** *Apotheke* (Mt. 3:12; 6:26; 13:30; Lc. 3:17; 12:18, 24). ***2.*** *Taméion*, "despensa" (Lc. 12:24).

En tiempos antiguos el granero de un granjero o agricultor era un cobertizo simple y sencillo o una parte de su casa donde se guardaban los granos u otros productos. El estilo y la construcción de los antiguos graneros egipcios son bien conocidos mediante dibujos, modelos encontrados en

tumbas y ruinas excavadas. Estaban hechos con ladrillos, y eran cilíndricos en la parte inferior y cónicos en la superior. El grano se echaba por un agujero de la parte superior, al que se llegaba por una rampa. Se han descubierto restos de graneros también en varios sitios de Palestina, especialmente depósitos excavados en el suelo y recubiertos con enlucido. En *Tell Jemmeh* se halló un gran número de depósitos enormes del período persa, que tenían un diámetro de entre 6 y 10 m, cónicos hacia la parte superior. Los graneros más primitivos formaban parte de la casa o eran una pequeña pieza al costado de ella. *Véanse* Alfolí; Almacenes.

Granizo

(heb. *bârâd*, '*elgâbîsh*; gr. *jálaza*).

Partículas o trozos de hielo que se forman en las nubes de tormenta y ocasionalmente crecen lo suficiente como para caer al suelo antes de derretirse. Isaías comparó los juicios de Dios con una tormenta de granizo (Is. 28:2). Una severa granizada constituyó la 7ª plaga de Egipto (Ex. 9:23, 24; Sal. 78:47, 48), y se describe un granizo que cae sobre los hombres como la última de las 7 plagas al fin de los tiempos (Ap. 16:21). Después que Josué derrotó a Adonisedec y sus aliados en Gabaón, el Señor hizo caer granizo y mató a más de los que habían exterminado los ejércitos de Israel (Jos. 10:11). Actualmente el granizo es raro en Egipto, y algo más frecuente en Palestina.

Grano

(heb. *bar*, grano de toda clase; *dâgân*, el de "trigo"; *sheber*, "grano [cereal]"; gr. *kókkos*).

Término que se usa para cereales como la cebada, el centeno o el trigo (Gn. 27:28; 41:35; 42:3; etc.). Durante el hambre del tiempo de José, los granos cosechados en los años buenos fueron almacenados para los 7 años de necesidad (Gn. 41-45). Una tierra de "granos y vino" era una tierra de abundancia. Cuando los discípulos de Cristo recogieron granos en el campo, y fueron acusados de profanar el sábado (Mt. 12:1, 2), sólo seguían la costumbre que la ley mosaica prescribía: un transeúnte con apetito podía satisfacerse tomando lo que pudiera arrancar con la mano (Dt. 23:25). La ofrenda de cereales representaba la *minjâh*, que incluía granos tostados, pero también flor de harina amasada o cocida, etc. (Lv. 2:1, 3, 4, 7, 14-16). En ciertos pasajes se habla del "grano tostado" (heb. *qâlî*, *qâlâ*), que era el grano sometido al calor hasta dorarlo, un alimento corriente en el régimen alimentario de las tierras bíblicas (Lv. 23:14; 1 S. 17:17; 2 S. 17:28). En 2 S. 17:28 la palabra traducida "garbanzos" corresponde a "granos". *Véase*

Sacrificios y Ofrendas.

Grasa.

Véase Grosura.

Graznar

(heb. *tsâfaf*, "gorjear", "piar", "cuchichear", "susurrar").

Término que en Is. 8:19 tiene el sentido de "piar" se refiere a los sonidos extraños realizados por un médium espiritista cuando está en trance. En 10:14 se usa el vocablo para el gorjeo inarticulado de un pájaro.

Greba

(heb. *mitsjâh*).

Placa delgada de metal que los soldados usaban debajo de la rodilla para protegerse las piernas. Las grebas se mencionan sólo una vez, como parte de la armadura del filisteo Goliat (1 S. 17:6). Eran desconocidas entre los soldados orientales antiguos, incluidos los egipcios, pero los griegos las usaban. Los filisteos, procedentes de Creta, pudieron haber adoptado esta parte de la armadura de sus vecinos griegos. En las excavaciones del Cercano Oriente se han encontrado grebas sólo en Enkomi, Chipre y Carquemis.

Grecia

(heb. *Yâwân*; gr. *Hellás*).

Los nombres Grecia y griegos* nos llegan a través del lat. *Graecia* y *graecus*. En el sur de Italia los romanos usaban el sustantivo *Graikós*; así llamaban a las tribus griegas que se habían establecido allí.

Nombre dado a la parte sur de la Península Balcánica. La antigua Grecia estaba limitada 503 al norte por Macedonia, al este por el Mar Egeo y al oeste por el Mar Jónico. Desde sus montañas al norte (donde la cumbre más alta, el monte Olimpo, alcanza los 2.985 m) hasta su extremo sur (el cabo Matapán) hay unos 400 km. La Grecia continental es montañosa, de modo que las conexiones terrestres son difíciles, pero su costa es tan dentada que la mayor parte del país puede alcanzarse fácilmente desde el mar. Por eso, el mar no ha sido considerado como un obstáculo para el tráfico, sino más bien un puente. Muchas islas de los mares Egeo y Jónico

pertenecieron a Grecia. Los antiguos griegos también establecieron colonias en el Asia Menor, la región del Mar Negro, el sur de Italia, Cerdeña y Sicilia, el norte de África y el sur de Francia. Véase *Hellas* en el Mapa XIII, B-1; Acaya en el Mapa XIX, D-10.

I. Grecia histórica.

A. Orígenes.

Los antiguos griegos remontaban su origen a la legendaria Helena, de donde proviene los nombres "helenos" (que se aplicaban a sí mismos) y "Hellas" (que tiene el país hasta hoy). Entre los primeros griegos aparecen 4 grupos: aqueos, eolios, jonios y dorios. Hablaban diferentes dialectos de una lengua común y tenían los mismos rasgos étnicos. Los aqueos jugaron su mayor papel en el período más antiguo, y Homero a veces se refiere a todos los griegos con el nombre de aqueos. Los jonios y los dorios fueron los grupos étnicos de mayor gravitación en tiempos posteriores, quienes fundaron, respectivamente, Atenas y Esparta, las 2 ciudades más destacadas de la Grecia continental. Los jonios también levantaron muchas ciudades costeras importantes en el oeste del Asia Menor. El AT llama a Grecia y a los griegos con el heb. *Yâwân*, "Jonia", quizá porque los jonios fueron los más destacados y los más representativos de todas las tribus griegas. *Véase* Javán.

B. Grecia clásica.

Por falta de documentos escritos anteriores, la historia griega comienza en el s. VIII a.C. El período anterior está envuelto en el misterio. Algunas leyendas y epopeyas versan sobre la época heroica primitiva, a las que se pueden agregar ahora los resultados de las excavaciones en sitios prehistóricos, como Micenas y Troya, que arrojan luz sobre algunas de ellas. Cuando Grecia entra en la historia, la encontramos dividida en muchas ciudades-estados, cada una de las cuales perseguía sus propios intereses, aunque unidas por una cultura y una lengua comunes. Ocasionalmente había guerras entre ellas, pero los juegos olímpicos, cada 4 años, servían como un lazo de unión. Grecia apareció en el horizonte del pueblo hebreo como un país muy lejano (Is. 66:19; Ez. 27:13, 19; Dn 8:21; 10:20; 11:2; Jl. 3:6; Zac. 9:13), durante los 2 siglos (700-500 a.C.) anteriores a las guerras médicas (greco-persas), mientras se ponían los fundamentos de la literatura, la arquitectura, el arte y la filosofía griegos, factores determinantes de toda la cultura occidental y que sirvieron de modelo por muchos siglos.

El 1er papel destacado de Grecia en la historia mundial surgió de las guerras médicas. Comenzaron en tiempos de Darío I, mucho después que Ciro había incorporado a sus dominios las ciudades jónicas (griegas) del oeste del Asia Menor, que habían pertenecido a Lidia. Pero cuando los persas entraron en la patria de los griegos, ese pueblo pequeño reveló sus

mejores cualidades. Los hasta entonces invencibles persas, que habían aplastado las fuerzas de imperios y reinos como los de Media, Lidia, Babilonia y Egipto, quedaron asombrados al padecer una humillante derrota tras otra a manos de los pequeños ejércitos griegos. Que los persas podían ser vencidos quedó demostrado por la vez en Maratón (490 a.C.), luego en Salamina, Platea, Micala y Eurimedón, y en otras batallas en siglos siguientes. Como resultado de estas guerras, las ciudades-estado griegas se unieron por un tiempo bajo el liderazgo de Atenas; sin embargo, apenas pasó el peligro, se dividieron otra vez. Desde aproximadamente el 479 al 431 a.C., Atenas fue el centro de los estados griegos y experimentó su siglo de oro, particularmente bajo Pericles. Luego vino la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), que comenzó con una pelea entre Atenas y sus colonias, pero luego incluyó a todos los estados griegos y sus flotas, y terminó con la caída de Atenas y la consiguiente supremacía temporaria de Esparta (404-371 a.C.), que a su vez fue reemplazada por una breve supremacía de Tebas (371-362 a.C.). Unos años más tarde (338 a.C.) prácticamente toda Grecia cayó en manos de Felipe de Macedonia, y poco después llegó a ser parte del Imperio Macedónico de su hijo Alejandro Magno.

II. Imperio Greco-Macedónico-Período Elenístico.

En este nuevo papel los helenos, o griegos, ahora unidos con sus parientes macedonios, desempeñaron un papel importante en el poder mundial. Se debería notar que la "Grecia" que venció a Persia (Dn. 8:20, 21) no era la Grecia clásica de la historia, compuesta por una cantidad de ciudades-estado y de la que Atenas sobresalió, sino más bien este Imperio Greco-Macedónico de Alejandro, que siguió al período clásico, después que la 504 Grecia propiamente dicha fuera absorbida por Macedonia.

A. Las conquistas de Alejandro en el Oriente.

Alejandro Magno, un macedonio educado en Grecia, promovió la difusión de la lengua y la cultura griegas en todos los países conquistados por medios pacíficos o violentos. En pocos años (334-323 a.C.) aplastó a los ejércitos persas de Darío III, el último rey persa, y condujo a sus soldados macedonios y griegos victoriosamente, a través del Asia Menor, Siria y Palestina, a la antigua tierra del Nilo, que cayó fácilmente en sus manos. Luego tomó Mesopotamia y la patria persa, siguiendo hasta llegar al valle del Indo. Finalmente sus soldados rehusaron continuar más allá la conquista de tierras y reinos desconocidos. Luego se dedicó a consolidar su imperio y establecer una unión entre el Oriente y el Occidente, eligiendo la antigua ciudad de Babilonia como su capital y residencia; pero su muerte acabó con sus planes de un Imperio Greco-Macedónico-Oriental. Sin embargo, uno de los resultados de sus conquistas permaneció: aunque sus sucesores lucharon por décadas entre sí, y dividieron la herencia de Alejandro en regiones de diversos tamaños y fortaleza, éstos siguieron

promoviendo la difusión de la lengua y la cultura griegas por el mundo al este del Mediterráneo. Mapa XIII.

B. La civilización helenística.

Esta cultura -que llamamos helenística para distinguirla de la helénica o clásica que la precedió- sobrevivió al poder político de los reinos macedonios durante siglos y modeló la civilización romana. Se la llama helenística por causa de que la lengua, la cultura y las costumbres griegas se esparcieron por todo el Cercano Oriente gracias a las conquistas de Alejandro, que no eran puramente griegas, sino modificadas por las costumbres macedónicas de los gobernantes y la civilización oriental de los pueblos subyugados. Pero en la región al este del Mediterráneo se llegó a hablar el griego casi universalmente, había colonos griegos en casi todas partes, y las costumbres griegas fueron aceptadas por los habitantes anteriores. (Por esto los judíos que resistieron el proceso de helenización no distinguían entre los griegos y los orientales helenizados, sino que hablaban de todos sus contemporáneos no judíos como de "griegos".)

C. El imperio dividido.

Este mundo helenístico, compuesto por Grecia, Macedonia y el Oriente helenizado, permaneció más o menos como una civilización greco-macedónica-oriental unificada por sus elementos griegos mucho después que perdiera su unidad política. Después de la muerte de Alejandro Magno sus líderes macedonios pusieron sobre el trono a su hermanastro Felipe, un retardado mental, y al hijo póstumo de Alejandro, también llamado Alejandro. Los sucesivos regentes de estos reyes títeres trataron de mantener unido el imperio, pero otros, que gobernaban diversos territorios como sátrapas del imperio, lucharon por dividirlo entre sí. Apenas pasaron 20 años después de la muerte de Alejandro cuando el último pretendiente al poder central fue derrotado en la batalla de Ipso (301 a.C.) por una coalición de 4 generales (Tolomeo, Casandro, Lisímaco y Seleuco) que dividieron el imperio en 4 reinos. En otros 20 años los 4 quedaron reducidos a 3 cuando Seleuco I, gobernante de la región oriental, conquistó la del norte. Desde entonces el territorio del imperio de Alejandro comprendió 3 reinos helenísticos principales, más numerosos estados pequeños, inestables y de corta duración. Estos 3 reinos, regidos por los descendientes de los generales de Alejandro fueron Macedonia (incluyendo Grecia), Egipto y el Imperio Seléucida (más tarde llamado Sirio, al perder sus tierras más orientales); y continuaron hasta que el mundo helenístico fue tomado, parte tras parte, por el creciente poder de Roma. Aunque Macedonia (146 a.C.), Siria (64/63 a.C.) y Egipto (30 a.C.) fueron anexadas como provincias romanas, los territorios retuvieron la influencia del pensamiento griego. El griego siguió siendo la lengua de la mitad oriental del Imperio Romano. Mapa XIII.

III. La península griega bajo el dominio macedónico y

romano.

Durante el período helenístico, la patria griega pasó por las manos de sucesivos gobernantes macedonios, quienes con éxito parcial intentaron mantenerla bajo control. Atenas siguió siendo reconocida como líder intelectual del mundo griego, pero perdió su importancia comercial, mientras que Esparta intentó, sin mucho éxito, llegar a ser la dirigente política de Grecia. El resto de la nación fue en su mayor parte incorporado en una de las 2 confederaciones regionales: la Liga Etolia (que abarcaba la mayor parte de la Grecia central) y la Liga Aquea (la mayor parte del Peloponeso). En el s II a.C. cayó bajo los romanos, quienes intervinieron repetidamente en los asuntos griegos. Cuando Mumio destruyó la Liga Aquea y Corinto (146 a.C.), Grecia fue puesta bajo el gobernador de Macedonia, anexada en esa época como provincia romana. En el 27 a.C. Grecia fue organizada como una provincia separada bajo el nombre de Acaya,* con el que aparece en el NT (excepto en Hch. 20:2). 505

Griega, Lengua.

Idioma de los antiguos griegos, de la familia indoeuropeo de lenguas. Los descubrimientos hechos después de comienzos del s XX han mostrado que se debe hacer una distinción entre el griego clásico (usado por escritores como Herodoto) y el griego posterior, llamado *koin*e, hablado en los países que rodean la parte oriental del Mar Mediterráneo después que la conquista de Alejandro difundiera la lengua hacia el este. A esta clase de griego fue traducido el AT en Alejandría durante los ss III y II a.C., versión comúnmente llamada Septuaginta (LXX), las Escrituras griegas que usaban los que hablaban griego en el tiempo de Jesús y los apóstoles. También los libros del NT fueron escritos en *koin*e. Al usarse la lengua popular, la Biblia llegó a ser el libro del pueblo, y no una obra literaria que sólo pudiera interesar a unas pocas personas de mucha educación (fig 249). *Véase* Escritura. 506

ALFABETO Y NUMERALES DEL GRIEGO CLÁSICO Y BÍBLICO

Griegos/as

(heb. *b^{e}nê hayy^{e}wânîm*, "hijos de los jonios"; gr. *héll'n[es]*, "un heleno").

1.

Naturales de Grecia* o de ascendencia griega. Jl. 3:6 menciona a los

griegos como una nación distante. El NT distingue un *héll'n* (Hch. 17:4; 18:4; etc.) de un *hell'nistes*, "helenista",* un judío que habla sólo griego, o ha adoptado costumbres griegas, pero no es de origen griego.

2.

Gentiles, en el uso judío. En el NT el término "griego" se emplea a menudo para designar a los extranjeros en general, en contraste con los judíos (Ro. 1:14; 16; 10:12; etc.). No es seguro si los "griegos" de Jn. 12:20 eran prosélitos griegos del judaísmo o simplemente gentiles de habla griega, sentido en el cual Pablo usa a menudo este término (Ro. 1:14; etc.), aunque él lo emplea también para referirse a los griegos propiamente dichos (Hch. 18:4; etc.). En una ocasión subdivide a los gentiles en "griegos" y "bárbaros" (Ro. 1:14), pero éste era el concepto griego, no el judío.

Para un griego todo el mundo se dividía en griegos y bárbaros;* estos últimos eran meramente "extranjeros", o los que hablaban una lengua extranjera (como en 1 Co. 14:11). Sin embargo, después que Alejandro, con su ejército macedonia y griego, conquistó el Cercano Oriente y estableció su Imperio Macedónico, introdujo la lengua y la cultura griegas entre estos "bárbaros". Alejandro y los gobernantes macedonios que lo sucedieron en el imperio fundaron muchas "ciudades griegas", incluyendo varias de ellas en Palestina, en las que colonos macedonios y griegos fueron la clase dirigente y los naturales del país adoptaron las costumbres, las ideas y la lengua griegas. Aun fuera de esas ciudades -en la región mediterránea oriental- el griego fue el idioma universal. Esta civilización trasplantada y modificada en el período posterior a Alejandro, se llama helenística y no helénica (griega). En consecuencia, hablando estrictamente, los no griegos que adoptaron las costumbres de éstos se deberían llamar helenistas. Pero para los judíos en Palestina sus vecinos helenísticos eran todos "griegos"; y el término "helenista" fue aplicado a los judíos que adoptaron las costumbres griegas, o a los judíos de la dispersión que hablaban ese idioma y habían nacido fuera de Palestina. Por esto es que "judíos y griegos" vino a significar sencillamente "judíos y extranjeros", o "judíos y paganos". *Véase* Decápolis.

Grillos.

Elementos usados para sujetar o atar a las personas, muy probablemente mediante el uso de cadenas.* Estaban confeccionados de hierro (Sal. 149:8) o bronce (2 Cr. 33:11). En 2 S. 3:34 y Sal. 105:18 se habla de grillos colocados en los pies. Los mencionados en Mr. 5:4 y Lc. 8:29 son una traducción del gr. *péd'*, literalmente "grillos para los pies".

Grosura

(heb. *jêleb*).

A los israelitas se les prohibió comer la grasa/grosura o el sebo (Lv. 3:17; 7:23, 24; etc.) porque "toda la grosura es de Jehová" (3:16). Se la debía quemar sobre el altar (Ex. 29:13; Lv. 3:3-5; etc.) como "olor grato a Jehová" (17:6). Estos términos se usan a menudo en forma figurada en pasajes que tratan de la prosperidad material y las bendiciones personales (Gn. 45:18; *cf* 1 Cr. 4:40; Sal. 92:14; Pr. 11:24, 25; Is. 30:23; etc.). En Ex. 29:13 se menciona la "grosura" (heb. *yôthereth*, "lo que queda [sobra] sobre") adherida al hígado, un apéndice no identificado adjunto al hígado. En Job 15:27 se habla de la grasa (heb. *pîmâh*) que, en forma de pliegues (indicando superabundancia), cubre los flancos o la cintura de una persona. *Véase* Engrosar.

Grulia

(heb. {*gûr* o *sûs*, *sîs*).

El significado exacto de las palabras hebreas es oscuro. Se han sugerido la golondrina, el vencejo y la grulla. Se compara el quejumbroso llamado del ave con los clamores de Ezequías en su sufrimiento (Is. 38:14), y se contrasta su fiel instinto migratorio con la delincuencia del pueblo de Dios (Jer. 8:7). Driver identifica *sîs* con el vencejo.

Bib.: G. R. Driver, *PEQ* 87 (1955):131.

Guarda.

Véase Guardia.

Guardia

(heb. *mishma*{*at*, literalmente "el que oye [obedece]").

Los monarcas orientales estaban protegidos por un cuerpo de guardia: un grupo de personas escogidas, de su confianza, que debía proteger la vida del rey y realizar sus órdenes. El capitán de la guardia tenía un cargo de mucha responsabilidad. Varios de estos capitanes se mencionan en la Biblia: Potifar, capitán de la guardia egipcia (Gn. 37:36), y Nabuzardán y Arioc, capitanes de la guardia babilónica (Jer. 39:9; Dn. 2:14, 15). David parece haber tenido un cuerpo de guardia formado por los cereteos* y los peleteos;* es decir, cretenses y filisteos (2 S. 15:18; 1 R. 1:38, 44). Estos mercenarios extranjeros, con 600 soldados de Gat, fueron prácticamente

los únicos soldados que permanecieron fieles a David en ocasión de la rebelión de Absalón; estos servidores estaban menos inclinados a simpatizar con los alzamientos populares. Ramsés III también siguió la costumbre de contratar a filisteos, sardos y otros Pueblos del Mar para su ejército.

En la Biblia también se menciona al "guarda": 507 alguien que vigila, cuida, mantiene; tiene las mismas connotaciones que el término "guardia". En las Escrituras se mencionan diversos guardas o guardianes: de ganado (1 S. 17:20), de puertas (2 R. 22:14; 23:4; 1 Cr. 9:19; Neh. 3:29), de mujeres (Est. 2:3), de muros (Cnt. 5:7), de campos y viñas (Jer. 4:17; Cnt. 8:11), de prisiones (Hch. 5:23; 12:6, 19), etc. *Véase* Centinela.

Guardián.

Véase Guardia.

Guarnición.

En el AT, la traducción de dos palabras hebreas derivadas del verbo *nâtsab*: ***1.*** *Matstsab* o *matstsâbâh*, "puesto", "guardia", "puesto de avanzada", es decir, una fuerza militar en un fuerte o un pueblo fortificado, o en un territorio o ciudad ocupados (1 S. 13:23; 14:1, 4, 6, 11, 12, 15; 2 S. 23:14). ***2.*** *N^{e}tsîb* (1 S. 10:5; 13:3, 4; 2 S. 8:6, 14; 1 Cr. 11:16; 2 Cr. 17:2). Algunos eruditos discuten si, en todos estos textos, *n^{e}tsîb* está correctamente traducida como "guarnición"; piensan que en ciertos versículos se quiere decir "gobernador" (1 R. 4:19, *n^{e}tsîb*).

Gudgoda

(heb. *Gudgôdâh*, "incisión" o "trueno").

Otro nombre para Gidgad* (Dt. 10:7).

Guerra

(heb. *miljâmâh*; gr. *pólemos*).

Es necesario distinguir entre las guerras ofensivas y las defensivas libradas por Israel durante la forma de gobierno teocrático, y las guerras libradas durante la monarquía. Cuando Israel estuvo gobernada por Dios, bajo líderes como Moisés o jueces como Gedeón o profetas como Samuel, las guerras eran un asunto religioso. Eran las "guerras de Jehová" (Ex. 17:16; Nm. 21:14; 1 S. 18:17; 25:28), y los enemigos de Israel eran los

enemigos de Dios (Jue. 5:23, 31). Las guerras se emprendían por orden explícita del Señor (6:14). Por esta razón, los guerreros se debían mantener ceremonialmente puros (1 S. 21:4-6; *cf* 2 S. 11:11), porque Jehová mismo dirigía sus ejércitos (Is. 13:3; Dt. 20:4) y su presencia estaba en el campamento (Nm. 14:42; Dt. 23:14; 1 S. 4:7). Jehová es llamado el estandarte de Israel (Ex. 17:15), su espada y escudo (Dt. 33:29), un guerrero (Ex. 15:3) y quien consterna y aterroriza a sus enemigos (Ex. 23:27; Jos. 10:10). Se dieron reglamentos divinos aun con respecto a las exenciones del servicio militar. Los que habían construido una casa, pero no la habían inaugurado no debían ir a la guerra; como tampoco los que hubieran plantado una viña, pero aún no habían comido el fruto de ella; o quien estaba comprometido con una mujer, pero no se había casado con ella; o los de corazón apocado; o el recién casado (Dt. 20:5-9; 24:5). Si no se había dado una orden explícita, los israelitas consultaban la voluntad de Dios antes de iniciar una guerra agresiva (Jue. 20:23, 27, 28). Cuando estaban amenazados por un enfrentamiento armado que no habían buscado, oraban a Dios pidiendo ayuda divina (1 S. 7:8, 9).

Bajo la monarquía, las guerras fueron emprendidas por Saúl y David -como en el período teocrático- en obediencia a mandatos divinos (1 S. 15:2, 3; 2 S. 5:22-25). Pero tales ocasiones fueron la excepción; la mayoría de las registradas fue iniciada ya sea para extender el territorio nacional (8:1-14), para recuperar áreas o ciudades perdidas (1 R. 22:3, 4), para defender el país (20:1-22), o para evitar que un rey extranjero pasara por él en una campaña militar contra otro (2 Cr. 35:20-22). Algunas veces a la guerra la precedía una declaración formal (2 R. 14:8-11); en otras se enviaba a la nación enemiga cierta noticia de un ataque inminente para atemorizarla o inducirla a proponer una solución pacífica a las dificultades existentes entre las 2 naciones (Jue. 11:12-28; 1 S. 11:1-3; 1 R. 20:1-12). En la mayoría de los casos, sin embargo, las guerras comenzaban sorprendiendo al enemigo, sin darle ningún indicio del ataque (Gn. 14:15; Jos. 8:2-7; Jue. 7:16-22; 2 S. 5:23, 24). Las campañas militares generalmente comenzaban en la primavera (2 S. 11:1), después de terminar la estación lluviosa. Entonces resultaba posible acampar al aire libre, y el suelo estaba lo suficientemente duro como para el movimiento de grandes ejércitos y para las operaciones de una batalla. Con frecuencia se enviaba espías para obtener informaciones militares acerca de la debilidad del enemigo (Nm. 13:17; Jos. 2:1; Jue. 7:9-11; 1 S. 26:4). En otras ocasiones se tomaban personas del campamento o ciudad enemigos mediante quienes se obtenían valiosas informaciones (Jue. 8:14; 1 S. 30:11-15).

Generalmente, las guerras se caracterizaban por su crueldad. Las ciudades capturadas eran casi siempre destruidas, y sus habitantes masacrados o llevados cautivos como esclavos (1 R. 15:16; 2 Cr. 25:11, 12). A veces se intentaba sobornar a una fuerza de ataque con el pago de un pesado tributo, aunque tales intentos rara vez tenían éxito, porque despertaban el apetito del atacante y demostraban que la nación atacada

se sentía demasiado débil como para una guerra defensiva exitosa (1 R. 20:2-9; 2 R. 18:13-16). La nación victoriosa celebraba el triunfo con cantos y danzas (2 Cr. 20:26-28); la nación conquistada era subyugada y debía soportar el estacionamiento de 508 guarniciones (2 S. 8:13, 14) o debía pagar un elevado tributo anual (2 R. 3:4).

En el NT, "guerra" se usa a menudo en un sentido figurado: Santiago habla de las pasiones humanas que combaten en los miembros (4:1); Pablo hace notar que la guerra cristiana no se libra con armas materiales, sino espirituales (2 Co. 10:3-5; Ef. 6:11-17); Pedro anima a sus lectores a separarse de todos los deseos y las prácticas carnales que "batallan contra el alma" (1 P. 2:11); Pablo exhortó a Timoteo a que actuara en "la buena milicia" del ministerio (1 Ti. 1:18). *Véanse* Batalla; Ejército.

Guirnalda

(gr. *stémma*, "guirnalda").

Aro hecho con flores u hojas que los sacerdotes paganos ponían sobre las cabezas de los animales para el sacrificio y sobre los ídolos al prepararse para sacrificarlos. En Hch. 14:13 se describe cómo el sacerdote del templo pagano de Listra se estaba preparando para ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé trayendo bueyes y guirnaldas. En este caso, las guirnaldas habrían estado destinadas a las víctimas del sacrificio o servido como símbolos honoríficos para los apóstoles, a quienes los habitantes de Listra consideraban dioses.

Probablemente los "adornos" y "adornos para la cabeza" de Pr. 1:9 y 4:9 (heb. *liwyâh*, "guirnalda") correspondan también a guirnaldas para poner sobre la cabeza, simbolizando con ello la instrucción del padre, la ley de la madre y la sabiduría. También la palabra heb. *p*^{e}*'êr*, "adorno para la cabeza" (Is. 61:3, 10; traducida en BJ como "diadema") sugiere que el Mesías daría a los enlutados una "diadema" en lugar de ceniza, y que sería vestido con un manto de justicia y "ataviado" con una diadema como un novio oriental. *Véanse* Corona; Diadema.

Guni

(heb. *Gûnî*, "grulla manchada [pintada, protegida]").

1.

Hijo de Neftalí y fundador de la familia de los gunitas* (Gn. 46:24; Nm. 26:48; 1 Cr. 7:3).

2.

Antepasado de Gat (1 Cr. 5:15).

Gunitas

(heb. *gûni*).

Descendientes de Guni* 1 (Nm. 26:48).

Gur

(heb. *Gûr*, "melena de león", "cría [cachorro] de una fiera [un león]" o "morada").

Nombre de una subida cerca de Ibleam, donde Ocozías, rey de Judá, fue mortalmente herido (2 R. 9:27). El sitio es desconocido, aunque también se lo menciona como *Gurra* en las tabletas cuneiformes encontradas en la vecina Taanac.

Gur-baal

(heb. *Gûr-Ba{al*, "morada de Baal"; la LXX y la Vulgata sugieren la lectura T*ur Ba'al*, "la roca de Baal").

Lugar, probablemente en Edom, donde vivían árabes en el tiempo del rey Uzías (2 Cr. 26:7); no identificado.

Gusano.

Invertebrado, con cuerpo alargado carente de huesos, constituido por un conjunto de segmentos articulados.

En la Biblia encontramos varias palabras hebreas y griegas para designar diferentes clases de gusanos, aunque una misma palabra se puede usar para varias. Estos son algunos de los términos: ***1.*** Heb. *tôla{ath*, *tôlê{âh*, *tôlâ{*. En Ex. 10:20 se usa una de estas palabras para referirse a los gusanos que aparecían en el maná putrefacto (algunos eruditos dicen que se refiere al gorgojo); y en Is. 14:11 y 66:24 para aludir a los que se alimentan de cadáveres. En Dt. 28:39, y también en Jon. 4:7, tal vez se esté mencionando larva de las vides (*Cochylis ambiguella*), conocida también como "Taladro de las vides" puesto que destruye los sarmientos haciendo galerias dentro de ellos. Pero hay quienes creen también que el "gusano"

del v 7 podría ser un caracol. En Job 25:6, Sal. 22: 6 e Is. 41:14 se compara al hombre débil y despreciable, con un gusano, no necesariamente de alguna clase en particular. ***2.*** Heb. *rimmâh*, es decir, el gusano que vive en los alimentos putrefactos (Ex. 16:24) y en los cadáveres (Job 21:26; 24:20; Is. 14:11), y que a veces también se encuentra en ciertas heridas (Job 7:5). Al hombre débil se lo compara con él (cp 25:6). ***3.*** Heb. *sâs* (Is. 51:8). En este caso, evidentemente se trata de una polilla.* ***4.*** Heb. *zâjal* (Mi. 7:17), una forma verbal que significa "reptar". La RVR traduce el término por "culebra" y "serpientes". "Reptil" o "reptiles" sería una traducción más acertada. ***5.*** Gr. *skol'x* "gusano" o "larva". Se encuentra esta palabra en Mr. 9:46, donde se refiere a los gusanos que se alimentan de cadáveres. En Hch. 12:23 el adjetivo relacionado con esta palabra, *skÇl'kóbrÇtos*, "comido por los gusanos", se usa para describir la parasitosis intestinal que le produjo la muerte al rey Herodes Agripa.509

H

Haba

(heb. *pôl*).

El término hebreo se refiere a una legumbre: la haba. Las habas eran un artículo básico de la alimentación en las tierras bíblicas (2 S. 17:28) -se consumían tiernas o secas, asadas o hervidas-, y en tiempos de estrechez económica se añadían a la harina para hacer un pan de baja calidad (Ez. 4:9).

Bib.: PB 101, 102.

Habacuc

(heb. *Jabaqqûq*, "abrazo"; tal vez provenga del ac. h*abbaququ* [un árbol frutal o una planta no definidos], o del ár. 1*abaq* ["menta acuática", *Mentha aquatica*, una planta aromática de jardín], o del ár. 1*abaqiyaq* ["albahaca", *Ocimum basilicum*]; algunos relacionan el nombre con el verbo heb. *jâbaq*, "abrazar").

Profeta de Judá que vivió unos pocos años antes de la cautividad babilónica y autor del libro homónimo. El salmo-oración de Hab. 3, con sus instrucciones para el jefe de los cantores del templo (v 19), llevó a algunos a sugerir que Habacuc habría sido uno de los cantores del templo.

Habacuc, Libro de.

Octavo de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor y Canonicidad.

Fue escrito por un profeta cuyo nombre es su título. La autenticidad del libro y su derecho a un lugar en el canon sagrado no han sido expuestos seriamente en duda. Un antiguo comentario de Habacuc, encontrado entre los Rollos* del Mar Muerto en *Khirbet Qumrân* en 1947, contiene el texto hebreo de los 2 primeros capítulos del libro, con muchas lagunas, dividido en breves pasajes y acompañados por comentarios. Aunque fue escrito unos 1.000 años antes que el más antiguo manuscrito hebreo previamente disponible, los 2 textos son prácticamente idénticos (tiene variantes menores pero interesantes en los cps 1:12, 14, 17; 2:1, 5, 16), dando una evidencia adicional de la confiabilidad de la transmisión del texto del AT.

II. Ambientación.

Después de la gran obra de reforma bajo el buen rey Ezequías, aproximadamente un siglo antes del tiempo de Habacuc, el reino de Judá cayó una vez más en la apostasía. Esto continuó durante los reinados de Manasés y de Amón, y la primera parte del reinado de Josías, con sus males concomitantes, que se reflejaron en condiciones sociales y políticas desmoralizadoras. Entonces Josías, en su 12º año (2 Cr. 34:3), "comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén" de la idolatría. Luego, en su año 18º, instituyó una serie de reformas (2 R. 23:1-25) estimulado por el descubrimiento del libro de la ley (2 R. 22:8-13) y bajo la influencia de la profetisa Hulda (v 14), del profeta Jeremías (Jer. 1:2) y quizá de Nahum, Habacuc y Sofonías. Es muy probable que Habacuc presentara su mensaje escrito antes que estas reformas se pusieran en práctica, tal vez durante la última parte del reinado de Manasés (que finalizó en el 642 a.C.), el breve reinado de Amón (642-640 a.C.) o los primeros años de Josías (640-609 a.C.). Con un razonable grado de exactitud el libro puede ser fechado *c* 630 a.C., unos pocos años antes de la caída de Asiria y el resurgimiento de Babilonia bajo Nabopolasar y Nabucodonosor, y unos 25 años antes de la primera cautividad babilónico (605 a.C.).

III. Tema y Contenido.

El gran tema del libro es que Dios todavía controla los asuntos de la tierra -aun cuando el pecado y la violencia den la impresión de lo contrario- y la justicia triunfará al fin. La breve profecía responde algunas preguntas inquietantes acerca de por qué Dios permite que los pecadores prosperen (sigue más o menos la idea con que Job explica por qué Dios a veces

permite que los santos sufran). Habacuc ama a Dios sinceramente y desea ardientemente el triunfo de la justicia, pero no puede comprender cómo Dios permite que la apostasía y la opresión sigan sin freno y sin castigo entre su pueblo elegido (Hab. 1:1-4). Dios responde a la queja del profeta asegurándole que está por castigar a Judá por sus pecados, y que los caldeos, esa "nación cruel y presurosa", pronto caminarán "por la anchura de la tierra" como instrumentos de la justicia reparadora (vs 5-11). Sacudido por ese pensamiento, Habacuc pregunta: "¿Tú los envías a *ellos* para castigar?" ¿Cómo puede un Dios justo permitir que "el impío" devore al "más justo que él" (vs 12-17)? Con todo fervor e inocencia, Habacuc pide una contestación a lo que le parece una pregunta sin respuesta (2:1). Dios pacientemente le 510 asegura al apresurado profeta la certeza de la invasión babilónico, y luego serenamente lo reprende por su temeridad (vs 2-4). Dios le bosqueja en detalle los pecados de los babilonios al revelarle que conoce muy bien sus malos caminos (vs 5-19). Sin embargo, Dios todavía está en el control de los asuntos humanos, y es deber de toda la tierra -incluyendo al profeta Habacuc- callar "delante de él"; nadie debe cuestionar su sabiduría y su justicia (v 20). Manso y arrepentido, Habacuc reconoce la sabiduría y la justicia de Dios, y formula el humilde pedido de que en "la ira" Dios recuerde "la misericordia" (3:1, 2). El canto-oración del cp 3 es una visión de éxtasis: el profeta prevé la venida de Jehová con juicio para las naciones y salvación para su pueblo escogido. Ante esta perspectiva justa, el profeta se alegra y ofrece alabanzas a Dios. (vs 3-19; véase *CBA* 4:1069-1071).

245. Una columna del Comentario de Habacuc, uno de los Rollos del Mar Muerto. El nombre de Dios, YHWH, está escrito 2 veces en hebreo arcaico preexílico (lineas 7 y 14), fácilmente distinguibles de las otras letras.

Habaía

(heb. *Jabâyyâh* y *Jobâyyâh*, "Yahweh (se) ha escondido [protegido]").

Antepasado de una familia de sacerdotes. Miembros de esta familia no pudieron demostrar su ascendencia (Esd. 2:61; Neh. 7:63).

Habasinías

(heb. *Jabatstsinyâh*, "Yahweh es exuberante" o "luz de Yahweh").

Antepasado de un recabita del tiempo de Jeremías (Jer. 35:3).

Habor

(heb. *Jâbôr*, "el que se une [unido, uniendo]" o "bellas riberas"; ac. *Ḫabûru*).

Río de la Mesopotamia, uno de las 2 afluentes principales del Eufrates superior, con el que se une después de correr en forma independiente por unos 304 km. Los cautivos de Israel fueron llevados a esa región por Tiglat-pileser III (1 Cr. 5:26), y más tarde por Sargón II después de la caída de Samaria en el 723/22 a.C. (2 R. 17:6; 18:11). El río se llama ahora *K~bûr*. Mapa III, B-5.

Hacalías

(heb. *Jakalyâh*, tal vez "a quien Yahweh da vida" o "oscuridad de Yahweh").

Padre de Nehemías (Neh. 1:1).

Hacatán

(heb. *Haqqâṭân*, "el pequeño"; ac. *Qitinu* y *Kuttunu*).

Judío cuyo hijo Johanán dirigió a 110 varones de su familia de regreso de Babilonia junto con Esdras (Esd. 8:2).

Hacmoni

(heb. *Jakmônî*, "un sabio").

1.

Padre o antepasado de Jasobeam, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:11). *Véase* Tacmonita.

2.

Padre de Jehiel (1 Cr. 27:32).

Hacufa

(heb. *J^{a}qûfâ'*, quizá "el torcido").

Antepasado y fundador de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de su familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:51; Neh. 7:53).

Hacha

(heb. *kashsîl*, *magzêrâh*, etc.; gr. *axín*').

Herramienta con una hoja de metal (2 R. 6:5, 6) o de piedra atada al extremo de un mango de madera con cuerdas o correas u otro medio. En Sal. 74:6 se habla de hachas (heb. *kashshîl*) de mango corto con cabeza metálica en forma de martillo. Las hachas convencionales se usaban para cortar y partir leña (Dt. 20:19) y para dar forma a las vigas de madera. El hacha de batalla, empleada en la guerra para herir o matar a los enemigos, fue poco usada por los israelitas. En las excavaciones palestinas se encontraron hachas de bronce o de hierro. En el NT la palabra aparece 2 veces (Mt. 3:10; Lc. 3:9) como un símbolo del juicio divino. *Véase* Martillo.

Hadad

(heb. *H^{a}dad* [l, 2, 4, 5], tal vez "poderoso"; ac. *Adad*, *Addu* o *Haddu*; ugar. alfabético *Hd*; heb. *J^{a}dad* [3], "afilado", "aguzado").

1.

Nombre de un antiguo dios semítico de las tormentas, identificado por los asirios con su dios del viento y la tormenta, Ramanu, que se llamaba Rimón en Damasco. *Véanse* Baal; Ben-adad; Hadad-ezer; Rimón 5.

2.

Uno de los primeros reyes de Edom, de la ciudad de Avit, y quien derrotó a los madianitas en el campo de Moab (Gn. 36:35, 36; 1 Cr. 1:46, 47).

3.

Príncipe edomita (quizás el hijo de Hadad 2) que, siendo niño, escapó con sus tutores a Egipto cuando Joab subyugó a Edom y mató a todos los miembros de la familia real. Fue bien recibido por el faraón, quien más
511 tarde le dio como esposa a una hermana de la reina de Egipto. Regresó a Edom después de la muerte de David y de Joab, y llegó a ser un adversario de Salomón (1 R. 11:14-22).

4.

Hijo de Ismael y fundador de la tribu del mismo nombre (1 Cr. 1:30), llamado Hadar* en Gn. 25:15 por una confusión entre las letras *r* y *d*, muy parecidas en la escritura hebrea preexílica y postexílica. La existencia de esta tribu está documentada en los registros cuneiformes, que la llaman H*udadu*.

5.

Ultimo de la lista de los reyes de Edom, cuya ciudad fue Pau (1 Cr. 1:50) o Pai. En Gn. 36:39 se lo llama Hadar,* por una evidente confusión entre las letras hebreas *r* y *d*, que son muy parecidas.

Hadad-ezer

(heb. *Hadad{ezer y Hadar{ezer*, [el dios] "Hadad [poderoso] es una ayuda"; en la forma *Hadar{ezer* la primera *r* es una sustitución de un escriba por una *d*, error fácil de cometer en el hebreo, ya que las 2 letras son muy parecidas).

1.

Rey del estado arameo de Soba en Siria, a quien David derrotó 2 veces: primero cuando se dispuso a restablecer el poder israelita en el Eufrates (2 S. 8:3-13; 1 Cr. 18:3-10), y más tarde cuando Hadad-ezer fue en auxilio de los amonitas (2 S. 10:6-19; 1 Cr. 19:6-19). Salmanasar III de Asiria (859-824 a.C.) menciona en sus anales a este "rey de Aram", que se había apoderado de un territorio que pertenecía anteriormente a Asur-rabi II (1011-970 a.C.), lo que muestra que Hadad-ezer, enemigo de David, había sido un poderoso gobernante en su tiempo.

2.

Ciudades conquistadas por Salomón al rey homónimo (2 S. 8:8;1 Cr. 18:8).

Hadad-rimón

(heb. *Hadadrimmôn*, tal vez, "granada poderosa"; compuesto por los 2 nombres de un dios semítico del rayo, de los truenos y de la lluvia: Hadad y Rimón).

Nombre mencionado en Zac. 12:11, que algunos consideran como el de un lugar cerca de Meguido, donde se lamentó la muerte de Josías, y que identifican con el sitio actual de *Rummâneh*, a unos 2,5 km al oeste

noroeste de Taanac. Sin embargo, es más probable que "el llanto de Hadad-rimón" se refiera a un rito pagano relacionado con la adoración del dios sirio Hadad-rimón. *Véase* Rimón 5.

Hadar

(heb. *Hadar*).

Otro nombre para Hadad* 5 (Gn. 36:39) y para Hadad* 4 (Gn. 25:15).

Hadasa

(heb. *Jadâshâh* [1], "la [ciudad] nueva"; heb. *Hadassâh* [2], "mirto").

1.

Aldea en la Sefela de Judá, cerca de Laquis (Jos. 15:37); no identificada.

2.

Transliteración del nombre hebreo original de la reina Ester* (Est. 2:7).

Hades.

Véase Infierno (V).

Hadid

(heb. *Jâdîd*, quizá "puntiagudo").

Pueblo de Benjamín mencionado por 1ª vez en los registros egipcios como 2*dyt*, pero en la Biblia sólo en la literatura postexílica y en relación con Lod (Lida en el NT) y Ono (Esd. 2:33; Neh. 7:37: 11:34, 35). Se la identifica con *el*-2*adîtheh*, a unos 5,5 km al este noreste de Lida.

Hadlai

(heb. *Jadlay*, "corpulento" o "reposando").

"Efraimita" en tiempos de Acaz (2 Cr. 28:12).

Hadrac

(heb. *Jadrâk*, de significado incierto; aram. de Zakar, *Jzrk*; cun. ʜ*atarikka*).

Región y ciudad de Siria mencionada en Zac. 9:1 en relación con Damasco y Hamat. La ciudad se puede identificar con el actual *Tell el-*{*Afîs* en la llanura de Alepo. Alepo está en el Mapa XI, B-4.

Hafaraim

(heb. *j*ª*fâráyim*, "dos pozos [hoyos]").

Pueblo en la frontera de Isacar (Jos. 19:19). Ha sido identificado con *et-*T*âiyibeh*, a unos 11 km al noreste de Jezreel.

Hagab, I

(heb. *Jâgâb*, "langosta"; ugar. 2*gb*; también se encuentra en un óstracon inscripto de Laquis del tiempo de Jeremías).

Antepasado y fundador de una familia de sirvientes del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:46).

Hagab, II.

Véase Langosta (4).

Hagaba

(heb. *J*ª*gâbâh*, variante de *J*ª*gâbâ'*, "langosta"; ugar. 2*gbt*).

Antepasado y fundador de una familia de sirvientes del templo (no el Hagab de Esd. 2:46), algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:45, Neh. 7:48).

Hageo

(heb. y aram. *Jaggay*, "nacido en día festivo" o "festivo"; aparece también en antiguos sellos heb., inscripto en el asa de un jarrón, e inscripto en un trozo de tiesto o cerámica).

Profeta, del período de la restauración, que Dios usó para inspirar a los exiliados que habían regresado a completar la reedificación del templo y

autor del libro que lleva su nombre. De Hag. 2:3 se ha inferido que el profeta era un hombre anciano que había visto el 1er templo antes de su destrucción (586 a.C.), y de los vs 10-19 que era sacerdote. Aparte del libro que lleva su nombre, sólo se lo menciona en Esd. 5:1 y 6:14. Fue contemporáneo del profeta Zacarías (Esd. 5:1; *cf* Zac. 1:1).

Hageo, Libro de.

Décimo de los llamados Profetas Menores, dirigido a los judíos vueltos del exilio en Jerusalén 512.

I. Autor y Ambientación.

El autor es Hageo.* Cuatro de sus 5 mensajes (el 1º, 3º, 4º y 5º) están fechados con exactitud: día, mes y año del 2º año de Darío I, y cubren un período de unos 3 1/2 meses de fines del 520 a.C. (1:1; 2:1, 10, 20). El otro, el 2º, está fechado con aproximación (1:13-15). Con el retorno, por decreto de Ciro, de unos 50.000 judíos bajo Zorobabel (536 a.C.) se comenzó la obra de reconstrucción del templo (Esd. 3), pero la inmensidad de la tarea y la interferencia de los enemigos habían detenido la obra (cp 4). Como resultado del estímulo de Hageo y Zacarias se recomenzó el trabajo (520/19 a.C.) y se lo completó 4 ó 5 años más tarde (*c* 515 a.C.; cp 6:15).

II. Tema y Contenido.

El tema del libro es la cooperación activa en la obra de Dios y la seguridad de que el servicio fiel será recompensado ricamente. El libro contiene 5 mensajes que inspiraron al pueblo a levantarse y completar la tarea. La respuesta vigorosa de los dirigentes y del pueblo al 1er mensaje, fechado aproximadamente el 29 de agosto del 520 a.C. -un llamado a levantarse y construir la casa de Jehová que estaba aún en ruinas-, constituye uno de los episodios más brillantes de la historia sagrada (cp 1:1-12). La ardiente obediencia del pueblo originó el 2º mensaje, lo que les dio la seguridad de que Dios estaría con ellos en la tarea (vs 13-15). A medida que la obra progresaba era evidente que la nueva estructura distaría mucho del templo de Salomón en belleza y tamaño, pero en su 3er mensaje (unas 7 semanas después del 1º) Hageo aseguró a los constructores que el "Deseado de todas las naciones" vendría y llenaría "de gloria" la casa (2:1-9). Cuando al fin de 3 1/2 meses la obra de preparación había avanzado al punto de ponerse los fundamentos, un 4º mensaje confirmó que de allí en adelante Dios bendeciría ricamente a su pueblo por su celo y fidelidad (vs 10-19). Un 2º mensaje el mismo día predecía la derrota de las naciones paganas y la designación de Zorobabel como un "sello", algo muy valioso (vs. 20-23 véase *CBA* 4:1095- 1097).

Hagrai

(heb. *Hagrî*, de significado incierto).

Padre de uno de los valientes de David, Mibhar (1 Cr. 11:38), probablemente idéntico a Bani* 1 (2 S. 23:36).

Hagui

(heb. *Jaggî*, "mi fiesta" o "festivo"; aparece en un texto fen. y se encuentra repetidamente en inscripciones heb. antiguas).

Hijo de Gad y fundador de una familia, los haguitas* (Gn. 46:16).

Haguía

(heb. *Jaggiyyâh*, "fiesta de Yahweh").

Levita merarita (1 Cr. 6:30).

Haguit

(heb. *Jaggîth*, "festivo" o "regocijo").

Esposa de David y madre de Adonías (1 S. 3:4; 1 R. 1:5, 11; 2:13; 1 Cr. 3:2).

Haguitas

(heb. *jaggî*).

Descendientes de Hagui* (Nm. 26:15).

Hai

(heb. {*Ay*, "montón de piedras [escombros]" o "ruinas").

El lugar también se conoce como Aía* y Ajat.*

1.

Ciudad cananea en la vecindad de Betel (Jos. 7:2; 12:9). Abraham levantó su tienda entre Betel y Hai (Gn. 12:8; 13:3). Su ejército derrotó a un destacamento israelita enviado contra el lugar desde Jericó, como resultado de la maldición de Acán sobre el pueblo (Jos. 7:2-5). Después que se eliminó la causa se la atacó de nuevo, y la ciudad y sus habitantes fueron completamente destruidos (8:1-29). Sobre la base de los datos bíblicos y del significado del nombre, se identificó el sitio con *et-Tell*, a unos 2,5 km al sudeste de Bet-el. Mapa VI, E-3.

Las excavaciones en *et-Tell* se realizaron bajo la dirección de John Garstang (1928), más tarde por Judith Marquet-Krause (1933-1935) y finalmente por J. A. Callaway (1964-1970). Se encontró que la ciudad representada por las ruinas de *et-Tell* sólo estuvo habitada en la Edad Temprana del Bronce y en la Edad Temprana del Hierro. La primera data del 3er milenio a.C. y abarcaba unas 11 ha y estaba rodeada por muros macizos. En su acrópolis se encontró un templo y otros edificios públicos que contenían mucha cerámica y otros materiales, entre los que había vasijas de alabastro importadas de Egipto. Después de la destrucción de la ciudad (*c* 2350 a.C.), permaneció en ruinas y deshabitado por más de 1.000 años, hasta que se fundó una aldea sin muros de aproximadamente una hectárea cerca de la acrópolis (*c* 1220 a.C.). Esta aldea fue destruida (1125 a.C.) y poco después reconstruida. Existió hasta *c* 1050 a.C., cuando fue abandonada y nunca reedificada.

Como el lugar no estuvo habitado durante el tiempo de la invasión hebrea bajo Josué -cualquiera sea la fecha asignada al acontecimiento:1400 a.C., como sugiere este Diccionario, o el s XIII a.C.- ni durante el período postexílico cuando se menciona a Hai otra vez, muchos eruditos bíblicos han puesto en duda la exactitud de la identificación de la antigua Hai con *et-Tell*. En diversos momentos se han sugerido los siguiente sitios como los posibles lugares para encontrar las ruinas de Hai: *Khirbet Hai*, unas ruinas pequeñas al sudeste de *Mukhmâs; Khirbet Kudriya,* a unos 2 513 km al este de *et-Tell*; y *Khirbet Haiyân*, a 1,6 km al sudeste de *et-Tell*. Sin embargo, las exploraciones arqueológicas y las excavaciones de ensayo realizada, en todos esos lugares, eliminan a los 3 porque ninguno de ellos contiene restos anteriores al período helenístico. Por tanto, el verdadero lugar de la antigua Hai se debe considerar todavía desconocido.

Bib.: EAEHL I:36-52.

2.

Ciudad en Amón, tal vez cerca de Hesbón (Jer. 49:3); no identificada.

Halac

(heb. *Jâlâq*, "suave [liso, terso]" o "desnudo").

Monte en el sur de Palestina hacia el monte de Seir (Jos. 11:17; 12:7). Ha sido identificado con el cordón montañoso *Jebel Halâk* o monte Halak, a unos 48 km al sudoeste del Mar Muerto. Mapa II, D-2.

Halah

(heb. *Jalaj*, de significado incierto).

Zona a la que fueron transportados los habitantes de Samaria por los reyes de Asiria después de la caída de su capital (2 R. 17:6; 18:11; 1 Cr. 5:26). Probablemente sea "*el país de* H*ala*hh*u*" mencionado en las inscripciones asirias, que parece haber estado al noreste de Nínive. Una de las puertas de Nínive recibía el nombre de "Puerta del país de H*ala*hh*u*". Mapa XI, B-5.

Halhul

(heb. *Jaljûl*, "angustia" o "lleno de hoyos").

Ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:58), identificada con la aldea actual de 2*al*1*ûl*, a unos 5 km al norte de Hebrón. Mapa VI, E-3.

Halí

(heb. *Jalî*, "adorno" o "collar").

Lugar en la frontera de Aser (Jos. 19:25): no identificado con certeza.

Halohes

(heb. *Hallôjêsh*, "encantador": bab. *La*h*ishu*).

Padre de Salum. Con sus 2 hijas ayudó a reparar el muro de Jerusalén (Neh. 3:12). También puso su sello en el pacto de Nehemías (10:1, 24).

Ham

(heb. *Hâm*, de significado incierto).

Lugar en Transjordania, probablemente entre Moab y Astarot Karnaim en Basán (*cf* Gn. 14.5; Dt. 2:9-11). Aquí Quedorlaomer y sus aliados

derrotaron a los zuzitas* en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5). Ha sido identificado con el *Hm* de las listas egipcias de Tutmosis III y Sisac I, que es el actual *Hâm*, a unos 6 km al sudsudoeste de Irbid.

Hamat

(heb. *Jamâth* [1],"fortaleza" o "amurallado"; cun. *Amâtu* y *Hammâtu*; egip. *2mt*; heb. *Jammath* [2, 3], "manantiales [aguas] termales"; heb. *Jamâth Tsôbâh* [4], "fortaleza de Soba").

1.

Antigua ciudad importante sobre el Orontes en la Siria central (Nm. 13:21), más o menos a mitad de camino entre Damasco y Alepo, hoy llamada 2*am*~. Sus primitivos habitantes eran reconocidos como cananeos, según Gn. 10:15-18. En los últimos siglos del 2º milenio a.C. los hititas tomaron la ciudad, como lo muestran sus numerosas inscripciones encontradas en 2*am*~. Más tarde, la ciudad fue tomada por los arameos, que la retuvieron hasta que cayó en manos de los asirios. Mapa XI, B-4.

246. La moderna ciudad de 2am~ en Siria. En el fondo está la colina con las ruinas de la antigua Hamat.

David vivió en una relación amistosa con Hamat (2 S. 8:9, 10; 1 Cr. 18:3, 9, 10), pero Salomón parece haber ocupado parte de su territorio, porque construyó ciudades allí (2 Cr. 8:4). Sin embargo, debió haber reconquistado su independencia con el fin del reinado de Salomón, porque en el tiempo de Acab se unió con otros estados sirios y palestinos en su lucha contra Asiria. Hamat tomó parte en la batalla contra Salmanasar III (en Qarqar, 853 a.C.) con 700 carros, 700 hombres a caballo y 10,000 soldados de infantería. Algunos años más tarde todavía tenía mucha influencia, porque Amós la llamó "la gran Hamat" (Am. 6:2). Fue incorporada temporariamente otra vez a Israel cuando Jeroboam II recuperó la ciudad (2 R. 14:28). Sin embargo, de nuevo pronto se independizó, para caer poco después ante los asirios (18:34; 19:13), que deportaron a parte de su población a Samaria, mientras Sargón II ubicaba a al unos de los samaritanos en Hamat (2 R. 17:24, 30; Is. 11:11). Pudo haber sido parte de la provincia asiria de Damasco, ya que Jeremías la menciona en relación con esa ciudad (Jer. 49:23). La visión de Ezequiel de un Israel restaurado ubicaba su frontera norte en Hamat (Ez. 47:16, 17, 20; 48:1). Las excavaciones, llevadas a cabo en el enorme *tell* de la antigua Hamat por una expedición danesa bajo H. Ingholt (1931-1938), mostraron

que la ciudad había existido desde los primeros tiempos historicos. 514

Bib.: ANET 279; H. Ingholt, *Rapport préliminaire sur la première campagne des fouilles de Hama* [Informe preliminar acerca de la primera campaña de excavaciones de Hamat] (Copenhague, 1934); *Rapport préliminaire sur sept campagnes de fouilles á Hama en Syrie* [Informe preliminar de 7 campañas de excavaciones en Hamat en Siria] (Copenhague, 1940).

2.

Pueblo fortificado en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35). Por su nombre ha sido identificado con 2*ammâm* T*abarîyeh*, una aldea con aguas termales, a unos 2,5 km al sur de Tiberías. Generalmente se cree que Hamot-dor* (Jos. 21:32) y Hamón* 2 (1 Cr. 6:76) designan a esta Hamat.

3.

Jefe ancestral de la familia recabita (1 Cr. 2:55).

4.

Ciudad de Siria conquistada por Salomón (2 Cr. 8:3). Parece haber estado ubicada en las cercanías de Tadmor y Hamat. Es interesante notar que 3 ladrillos encontrados en las excavaciones de Hamat tenían la inscripción *Tsbh* (= *Tsôbah*).

Hamat, Entrada de

(heb. *Lebô' Jamâth*).

Frase que se usa para indicar el límite norte hasta donde llegaba el poder o el control de Israel (Nm. 34:8; Jos. 13:5; Jue. 3:3; 1 R. 8:65; 2 R. 14:25; 1 Cr. 13:5; 2 Cr. 7:8; Am. 6:14). Sin embargo, textos egipcios y asirios señalan que en esta frase *Lebô'* no significa "entrada" sino el nombre de un lugar en el sur de Siria, la moderna *Lebweh*, a unos 32 km al sudoeste de *Tell Neb§ Mend*, en el valle del río Orontes. En los textos asirios aparece en la forma *Lab'u*, y en los textos egipcios como *R3biw*. Se debería recordar que los egipcios no tenían el sonido de la *l* y, por lo tanto, usaban la *r* para expresar el sonido de *l* en las palabras extranjeras. *Véase* Cades 2.

Bib.: M. Noth, *ZDPV* 58 (1935):242-246; *PJB* 33 (1937):36-51; B. Maisler, *BASOR* 102 (1946):9; *LVTL* 490.

Hamateos/as

(heb. *jamâthî*, "perteneciente a Hamat").

Habitantes de Hamat* 1 (Gn. 10:18; 1 Cr. 1:16).

Hambre

(heb. *râ{âb, re{âbôn*; gr. *limpós, peináÇ*).

Las hambrunas eran frecuentes en Palestina; y se debían a sequías (1 R. 17:1; 18:2), invasiones enemigas (Dt. 28:49-51), plagas y pestes (Am. 4:9) y sitios por causa de las guerras (2 R. 6:24-7:20; 25:1-3; Jer. 32:4, 5). Algunas veces eran el resultado de los juicios o castigos de Dios (Jer. 29:17; Ez. 5:5, 7, 8,12; etc.). Abrahán fue obligado por el hambre a abandonar Canaán (Gn. 12:10), y sus descendientes más de una vez tuvieron que hacer lo mismo (26:1; 41:56-42:5). El hambre era conocida en los días de Job (Job 5:22; 30:3). En los días de los jueces impulsó a Elimelec y a su familia a emigrar a Moab (Rt. 1:1). El hambre de 3 años en tiempos de David (2 S. 21:1) fue explicada como el resultado de la desobediencia de Saúl relacionada con los gabaonitas, y los 3 1/2 años sin lluvia que imploró Elías indicaban el desagrado de Dios con el perverso liderazgo de Acab (1 R. 17; 18; Stg. 5:17). Hch. 11:28 menciona un hambre que ocurrió (*c* 44 d.C.) durante el reinado de Claudio. La parábola del hijo pródigo menciona el hambre (Lc. 15:14), y Pablo habla de que el hambre, entre otras cosas, no puede separarnos del amor de Cristo (Ro. 8:35). Las hambrunas son mencionadas como una señal de los últimos días (Mt. 24:7; Mr. 13:8; Lc. 21:11).

Hamea

(heb. *Hammê'âh*, "el centenar" o "ciento").

Torre de Jerusalén en el muro norte, entre la Puerta de las Ovejas y la torre de Hananeel (Neh. 3:1; 12:39). Como la Puerta de las Ovejas posiblemente estaba situada en la esquina noreste de Jerusalén o cerca de ella, la torre de Hamea probablemente era parte de la fortificación del castillo que dominaba el templo desde el norte, y que más tarde formó parte de la Torre Antonia. En lugar de "torre de Hamea", la BJ en Neh. 3:1 dice "la torre de los Cien" (fig 278).

Hamedata

(heb. *Hammedâthâ'*, quizá "dado a [la bebida sagrada] *H~ma*" o "dádiva de la luna"; aparece en las tabletas de la fortificación de Persépolis como *Hamadada*,

y en textos rituales aram. de Persépolis como '*mdt*).

Nombre persa para el padre de Amán (Est. 3:1, 10; 8:5; 9:10, 24).

Hamelec

(heb. *Hammelek*, "el rey").

Nombre del padre de Jerameel y Malquías, 2 altos oficiales de la corte del rey Joacim (Jer. 36:26; 38:6). Sin embargo, es más probable que "Hamelec" se deba traducir como "el rey", de modo que Jerameel y Malquías resultarían hijos del rey, o sea, príncipes reales.

Hamolequet

(heb. *Hammôleketh*, "la reina").

Hermana de Galaad y antepasado de varias familias o clanes galaaditas (1 Cr. 7:18).

Hamón

(heb. *Jammôn*, "fuente caliente" o "aguas termales").

1.

Pueblo en la frontera del territorio de Aser (Jos. 19:28). Dos inscripciones fenicias que mencionan la adoración de Baal Hamón se encontraron en *Umm el-*{*Aw~mîd*, a unos 16 km al sur de Tiro. Esto sugeriría que el pueblo israelita se debería buscar allí, pero la identificación es insegura. 515

2.

Pueblo de levitas en Neftalí (1 Cr. 6:76); quizás Hamat* 2.

Hamona

(heb. *Hªmônâh*, "la multitud").

Nombre simbólico para una ciudad donde los ejércitos de Gog serían sepultados (Ez. 39:16).

Hamón-gog

(heb. *Hªmôn Gôg*, "la multitud de Gog").

Valle simbólico donde serían sepultados los cuerpos muertos de las huestes de Gog (Ez. 39:11,15).

Hamor

(heb. *Jªmôr*, "asno [pollino]"; gr. *Hemmor*).

Príncipe heveo* de la ciudad de Siquem, de quien los hijos de Jacob compraron una propiedad en la que más tarde fueron sepultados los huesos de José (Jos. 24:32; Hch. 7:16). Hamor y Siquem, su hijo, fueron asesinados por Simeón y Leví, hijos de Jacob, porque Siquem había violado a Dina, la hija de Jacob (Gn. 34:1-31; Jue. 9:28).

Hamot-dor

(heb. *Jammôth Dô'r*, tal vez "aguas termales de Dor").

Ciudad levítia de Neftalí; quizás Hamat* 2 (Jos. 21:32).

Hamuel

(heb. *Jammû'êl*, quizá "calor [ira] de Dios"; también aparece en inscripciones sudar.).

Simeonita, hijo de Misma (1 Cr. 4:26).

Hamul

(heb. *Jâmûl*, "compadecido").

Hijo menor de Fares y fundador de uno de los clanes de Judá (Gn. 46:12; Nm. 26:21; 1 Cr. 2:5).

Hamulitas

(heb. *jamûlî*).

Descendientes de Hamul* (Nm. 26:21).

Hamutal

(heb. *J*^{a}*mûṭal*, "el padre de mi esposo es el rocío" o "pariente del rocío").

Hija de Jeremías de Libna, esposa del rey Josías y madre de los reyes Joacaz y Sedequías (2 R. 23:31; 24:18; Jer. 52:1).

Hanameel

(heb. *J*^{a}*nan'êl*, probablemente "Dios es bondadoso [ha favorecido]" o "la gracia de Dios").

Primo de Jeremías, de quien el profeta compró un campo familiar durante el sitio de Jerusalén. Esta compra demostró la fe de Jeremías en que el país volvería a ser habitado (Jer. 32:7-15).

Hanán

(heb. *Jânân*, "bondadoso [benigno, misericordioso]" o "hijo de gracia"; aparece en inscripciones y sellos en heb. antiguo, sudar. y aram.).

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:23).

2.

Descendiente benjamita de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

3.

Valiente de David (1 Cr. 11:43).

4.

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:46; Neh. 7:49).

5.

Hombre del tiempo de Nehemías que, con Esdras y otros, explicó la ley de

Dios a la gente (Neh. 8:7). Probablemente fue uno de los que pusieron su sello en el pacto de Nehemías (10:10).

6 y 7.

Dos hombres principales de los judíos que sellaron el pacto de Nehemías (Neh. 10:22, 26).

8.

Tesorero designado por Nehemías durante su 2º período en el cargo de gobernador de Judea (Neh. 13:13).

9.

Hombre de Dios cuyos hijos tenían aposentos en el templo (Jer. 35:4).

Hananeel

(heb. *J^{a}nan'êl*, "Dios es bondadoso [ha favorecido]"; aparece como un nombre de persona en antiguos sellos e inscripciones heb. y aram.).

Nombre de una de las torres de Jerusalén (Neh. 3:1; 12:39; Jer. 31:38; Zac. 14:10). Se la menciona como próxima a la Puerta de las Ovejas y a la torre de Hamea; por ello se la debe buscar en la porción oriental del muro norte del templo y de la ciudad. Probablemente fue parte de la fortaleza del templo (fig 278). Mapa XVII.

Hanani

(heb. *J^{a}nânî*, "bondadoso [benigno]"; también aparece en inscripciones sudar.).

1.

Vidente y padre del profeta Jehú (1 R.16:1). Fue apresado cuando reprendió al rey Asa por confiar en Siria (2 Cr. 16:7-10).

2.

Hijo de Hemán. Fue puesto a cargo del 18º de los 24 grupos de músicos designados por David para servir en el templo de Salomón (1 Cr. 25:4, 25).

3.

Sacerdote del tiempo de Esdras que se casó con una mujer extranjera

(Esd. 10:20).

4.

Hermano de Nehemías y portador de informaciones acerca de las condiciones que existían en Jerusalén (Neh. 1:2). El y el gobernador de la fortaleza recibieron más tarde el encargo de custodiar la ciudad de Jerusalén (7:2).

5.

Músico levita que tomó parte en la dedicación del muro en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

Hananías

(heb. *J^{a}nanyâh[û]*, "Yahweh es bondadoso [ha favorecido]" o "don de Dios"; también aparece en antiguos sellos e inscripciones heb. y aram.).

1.

Hijo o nieto de Zorobabel (1 Cr. 3:19, 21); posiblemente el Joana* de Lc. 3:27 en la genealogía de Jesús, en el que se trastrocaron las 2 partes del nombre.

2.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:24).

3.

Hijo de Hemán, y dirigente del 16º de los 24 grupos de músicos designados por David para servir en el templo de Salomón (1 Cr. 25:4, 23). 516

4.

Oficial militar del rey Uzías (2 Cr. 26:11).

5.

Miembro de la familia de Bebai. Estuvo entre los que tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:28).

6.

Perfumista que ayudó a reconstruir el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:8).

7.

Gobernador de la fortaleza de Jerusalén que, con Hanani, el hermano de Nehemías, fue puesto a cargo de la custodia de Jerusalén (Neh. 7:2).

8.

Jefe de Judá que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:23).

9.

Sacerdote postexílico y jefe de una casa sacerdotal (Neh. 12:12).

10.

Sacerdote que tomó parte en la dedicación del muro en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

11.

Falso profeta de Gabaón que en el 4º año de Sedequías profetizó que los cautivos de Judá regresarían de Babilonia después de 2 años. Jeremías predijo que él moriría por su falsa profecía; predicción que se cumplió 2 meses más tarde (Jer. 28:1-17).

12.

Hombre cuyo descendiente Irías, un oficial, arrestó a Jeremías (Jer. 37:13-15).

Hanatón

(heb. *Jannâthôn*, quizá "favorecido"; Cartas de Amarna, Ḫ*innatuni*).

Pueblo en la frontera de Zabulón (Jos. 19:14). Ha sido provisoriamente identificado con *Tell el-Bedeiwîyeh*, a unos 25,5 km al oeste de Tiberías. Mapa VI, C-3.

Hanes

(heb. *Jânês*).

Ciudad egipcia (Is. 30:4), quizá la llamada 2*t-nn-nswt* en egipcio, 2*n's* en copto y *H'rakleopolis Mágna* por los griegos, y que ahora se llama *Ahnâs el Medîneh*. Está a unos 48 km al sudeste del Lago Moeris en el Faiyum. Sin embargo, algunos eruditos han buscado a Hanes en el delta oriental, donde una vez estuvo Heracleópolis, pero en un lugar no identificado aún. Mapa V, C-2.

Haniel

(heb. *Jannî'êl*, "Dios es gracia", "Dios es bondadoso conmigo" o "favor [gracia] de Dios"; cun. H*inni-el*).

1.

Príncipe que representaba a la tribu de Manasés que servía en la comisión que dividió la tierra (Nm. 34:23).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:39).

Hanoc

(heb. *Jᵃnôk*, "dedicado"; también aparece como "Enoc").

1.

Descendiente de Abrahán por medio de Madián y jefe de un clan tribal (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

2.

Hijo de Rubén y fundador de la familia de los enoquitas* (Gn. 46:9; Ex. 6:14; Nm. 26:5; 1 Cr. 5:3).

Hanún

(heb. *Jánún*, "compadecido" o "agraciado"; documentado en inscripciones fen. y aram., y en textos cun., como el nombre del rey de Gaza, escrito H*anûnu*).

1.

Hijo de Nahas y rey de Amón. El vergonzoso trato que les dio a los mensajeros de David, enviados a felicitarlo por su ascensión al trono, resultó en una guerra en la que su reino perdió su independencia (2 S. 10:1-11:1; 1 Cr. 19:1-20:3).

2 y 3.

Dos judíos que ayudaron a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:13, 30).

Bib.: ANET 282.

Haquila

(heb. *Jakîlâh*, "oscuro").

Collado entre Maón (1 S. 23:19, 24-26) y el desierto de Zif (26:1-3), al sudeste de Hebrón. El sitio no ha sido identificado, aunque los sitios de Maón y de Zif son conocidos. Haquila fue uno de los lugares donde David se escondió de Saúl. Mapa VI, F-3.

Hara

(heb. *Hârâ*', "montañoso").

Lugar al que fueron llevados los cautivos de Israel por el rey Tiglat-pileser III (1 Cr. 5:26); no identificado.

Harada

(heb. *Jarâdâh*, "terror [temor, palpitación]").

Lugar en el desierto, entre Sinaí y Cades, donde los israelitas acamparon (Nm. 33:24).

Harán

(heb. *Hârân* [1, 4], "santuario"; heb. *Jârân* [2, 3], "carretera [tierra árida]" o "montañés"; también aparece en sudar.; gr. *Jarrán*).

1.

Hijo de Taré y hermano de Nacor y Abrahán. Murió en su ciudad nativa de

Ur de los caldeos, dejando un hijo (Lot) y 2 hijas (Milca e Isca; Gn. 11:26-31). No hay certeza acerca de si la ciudad de Harán recibió su nombre por él, ya que en hebreo los nombres se escriben en forma diferente. *Véase* Harán 2.

2.

Antigua ciudad de la Mesopotamia superior (2 R. 19:12). Estaba sobre el Balikh, uno de los 2 tributarios importantes del Eufrates. Su nombre en los textos cuneiformes (H*arránu*) significa "calle" en acadio. Pudo haber recibido este nombre por causa de su ubicación en una importante encrucijada antigua entre Babilonia y Siria, Egipto y Asia Menor. Era como Ur, el asiento del culto a la Luna, y la madre del rey Nabonido oficiaba como sumo sacerdotisa en su templo. Taré, el padre de Abrahán, se estableció en esta región con su familia, en camino de Ur a Canaán (Gn. 11:31, 32; 12:4, 5), y los descendientes de Nacor, hijo de Taré, permanecieron allí cuando a Abrahán y a Lot se les ordenó seguir su camino (28:10; 29: 4, 5). Si esta ciudad fue 517 llamada así en honor del hijo de Taré, no se debió a que la hubiera fundado, porque murió antes que su familia saliera de Ur (11:28). La conquista de la ciudad por los asirios se menciona en 2 R. 19:12. El sitio en ruinas de 2*arrân* ha sido identificado con la antigua Harrán. Su población moderna es muy pequeña. Las ruinas de la gran mezquita están probablemente ubicadas sobre el famoso templo de la Luna, como lo indica el descubrimiento que hizo D. S. Rice (1956) de 3 estelas inscriptas por Nabonido en esta estructura. Mapa III, B-4. *Véase* Harán 1.

3.

Hijo de Caleb que era de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:18, 46).

4.

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 23:9).

Harbona

(heb. *Jarbônâ*' y *Jarbônâh*, tal vez, "arriero de [el que arrea] asnos").

Un antiguo nombre persa para uno de los 7 eunucos de Asuero (Est. 1:10; 7:9).

Haref

(heb. *Jârêh*, "cosechado [arrancado]" o "nacido antes de tiempo"; documentado

en la inscripción de un antiguo sello heb.).

Hijo de Caleb y antepasado de los habitantes de Betgader (1 Cr. 2:51).

Haret

(heb. *Jâreth*, "grabado" o "maleza [matorral]").

Bosque en Judá, cerca de Keila, donde David se escondió de Saúl (1 S. 22:5); debió estar ubicado alrededor de *Kharas*, a unos 11 km al noroeste de Hebrón.

Harhaía

(heb. *Jarj*^{a}*yâh*, "violenta ira de Yahweh"; *Jarh*^{a}*yâh*, "Yahweh disminuye [seca]").

Judío cuyo hijo Uziel, un platero, ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:8).

Harhas

(heb. *Jarjas*, quizá "pobreza" o "resplandeciente").

Abuelo de Salum, esposo de Hulda la profetisa (2 R. 22:14). En 2 Cr. 34:22 (BJ) se lo llama Jasra (heb. *Jasrâh*, "Hasra"). La trasposición de las letras es probablemente un error de los escribas. Las letras *j* y *h* son muy similares en el hebreo postexílico, y se pueden confundir fácilmente.

Harhur

(heb. *Jarjûr*, tal vez [nacido] "durante una fiebre [inflamación]" [de su madre]).

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de ella regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:51; Neh. 7:53).

Harif

(heb. *Jarîf*, "cosecha" o [lluvia] "otoñal").

1.

Jefe ancestral de una familia de la cual 112 varones regresaron con Zorobabel de Babilonia (Neh. 7:24); aparentemente llamado Jora* en Esd. 2:18.

2.

Judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:19).

Harim

(heb. *Jârim*, "dedicado" o "chato").

1.

Jefe ancestral de una gran familia que lleva su nombre. En los tiempos de David esta familia formaba el 3º de los 24 grupos en los que se habían organizado los sacerdotes (1 Cr. 24:8). Algunos miembros de ella regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:39; Neh. 7:42), y en tiempos de Esdras también figuran componentes de ella en la lista de quienes tenían una esposa extranjera (Esd. 10:21). El Harim que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:5) y el sacerdote Adna de 12:15 habrían pertenecido a este grupo familiar.

2.

Jefe ancestral de una gran familia que lleva su nombre. Un grupo de 320 varones de esta familia regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:32; Neh. 7:35). Esdras enumera 8 miembros de la familia entre los que tenían esposas extranjeras (Esd. 10:31). Un miembro de esta familia ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:11).

Harina.

Los antiguos usaban 2 tipos de harina: ***1.*** Heb. *Sôleth*, "flor de harina", "harina fina". Esta era la que se ofrecía en las ofrendas del antiguo tabernáculo y el templo (Ex. 29:2, 40; Lv. 2:2; Nm. 15:4; 28:5, 9,12). También se la usaba en la casa (1 R. 4:22). ***2.*** Heb. *qemaj*, "harina común", de diversos grados de molido (Gn. 18:6; Jue. 6:19; 1 S. 1:24; 28:24; etc.). Los principales granos que producían harina eran el trigo y la cebada; las clases más pobres usaban mayormente este último cereal (Jue. 7:13; Jn. 6:13).

En el NT se usan 2 palabras griegas para harina: ***1.*** *Aleuron*, "harina de trigo" (Mt. 13:33; Lc. 13:21). ***2.*** *Semídalis*, "harina" (Ap. 18:13), donde aparece entre los lujos de la Babilonia mística, por lo que se refiere a la

harina de la mejor calidad. *Véanse* Molino; Pan.

Harnefer

(heb. *Jarnefer*; transliteración del egip. *2rnfr*, "[el dios] Horus es bueno").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Harod

(heb. *Jarôd*, quizás "intermitente" o "terror [temor]").

1.

Fuente al lado de la cual Gedeón acampó con su ejército, mientras el campamento madianita estaba junto al collado de Moré, en el valle (Jue. 7:1). Se la identifica con {*Ain J~lûd*, a unos 13 km al oeste noroeste de Betseán, en la ladera noroeste del monte Gilboa. Mapa VI, C-3.

2.

Según la BJ, posiblemente un lugar del que procedían 2 de los valientes de David: Shama y Elika (2 S. 23:25, "Jarod"). No se ha identificado el lugar. *Véase* Harodita. 518

Harodita

(heb. *Jarôdî*).

Aparentemente un habitante de un pueblo llamado Harod (2 S. 23:25; 1 Cr. 11:27), que aún no ha sido identificado con certeza. En la BJ dice "de Harod" (heb. *hªrôrí*; 1 Cr. 11:27), probablemente una confusión de las letras *h* y *r* con *j* y *d*, letras muy similares en el hebreo postexílico. *Véase* Harod 2.

Haroe

(heb. *Haro'eh*, "el que ve [vidente]").

Otro nombre para Reaía* 1 (1 Cr. 2:52).

Haroset-goim

(heb. *Jarôsheth Haggôyîm*, "Haroset [fabricación, obra] de los paganos").

Ciudad de Sísara, general de Jabín (Jue. 4:2,13,16). Ha sido identificada con *Tell 'Amr*, sobre la ribera del Cisón, frente a la aldea de *el-Hârithîyeh*, a unos 17 km al oeste de Nazaret, en el borde sudeste de la llanura de Aco. Mapa VI, C-3.

Harsa

(heb. *Jarshâ'*, "el silencioso [mudo; encantador]" o "el artífice").

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de esta familia regresaron del exilio con Zorobabel (Esd. 2:52; Neh. 7:54).

Harufita

(heb. *Jarûfî*, K *jarîyfî*).

Apelativo de Sefatías, un benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5). No se conoce ningún pueblo con el nombre de Haruf, del que podría haber derivado el apelativo. Tal vez Sefatías pertenecía a la familia de Harif* 1.

Harum

(heb. *Hârûm* y *Harûm*, quizás "elevado [exaltado]"; aparece también en inscripciones sudar.).

Habitante de Judá (1 Cr. 4:8).

Harumaf

(heb. *Jarûmaf*, "que tiene nariz partida [chata]").

Judío cuyo hijo Jedaías ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:10).

Haruz

(heb. *Jârûts*, probablemente "oro" o "diligente"; asir. *Ḫarrutsu*).

Padre de Mesulemet, la esposa del rey Manasés (2 R. 21:19).

Hasabías

(heb. *Jashabyâh[û]* "Yahweh ha tomado en cuenta" o "a quien Yahweh considera").

1.

Levita merarita (1 Cr. 6:44, 45).

2.

Levita merarita que estaba a cargo del 12º de los 24 grupos en que se dividían los músicos designados por David para el servicio del templo (1 Cr. 25:3,19).

3.

Levita de Hebron, que supervisaba asuntos religiosos y seculares de Israel de la región occidental del Jordán en tiempos de David (1 Cr. 26:30).

4.

Príncipe de la tribu de Leví en tiempos de David (1 Cr. 27:17).

5.

Jefe de los levitas durante el reinado del rey Josías (2 Cr. 35:9).

6.

Levita y sacerdote merarita que retornó de Babilonia con Esdras (Esd. 8:19), y uno de los encargados de transportar los tesoros a Jerusalén (v 24). Probablemente fue el que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh 10:11), y quien perteneció a los músicos del templo (Neh. 12:24).

7.

Gobernante de la mitad de Keila, y quien ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:17).

8.

Levita, antepasado de Semaías (Neh. 11:15; 1 Cr. 9:14).

9.

Levita, descendiente de Asaf (Neh. 11:22).

10.

Jefe de una familia de sacerdotes en el tiempo del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 21).

Hasabna

(heb. *Jashabnâh*, "[Yahweh] ha pensado en mí").

Judío destacado que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).

Hasabnías

(heb. *Jashabnʿyâh*, "Yahweh ha pensado en mí").

1.

Judío cuyo hijo Hatús ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:10).

2.

Levita que ayudó a Esdras a enseñar al pueblo (Neh. 9:5).

Hasadías

(heb. *Jasadyâh*, "Yahweh es bondadoso [benigno]" o "a quien Yahweh ama").

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

Hasar-adar

(heb. *Jatsar* '*Addâr*, "cercado sólido").

Pueblo en el sur de Judá (Nm. 34:4), llamado Adar* en Jos. 15:3. Ha sido identificado con *Khirbet el-Qudeirât* en el *Wâd§ Qudeirât*, cerca de *Qetseimeh*, en la frontera egipcio-israelí.

Hasbadana

(heb. *Jashbaddânâh*, "entiende para juzgar" o "juez solícito").

Dirigente que ayudó a Esdras en la enseñanza de la Ley (Neh. 8:4).

Hasem

(heb. *Hâshêm*, quizá "gordo").

Valiente de David (1 Cr. 11:34); llamado Jasén* en 2 S. 23:32.

Hasmona

(heb. *Jashmônâh*, tal vez "feracidad [gordura]" o "fertilidad").

Lugar donde acamparon los israelitas en el desierto (Nm. 33:29, 30); no identificado.

Hasub

(heb. *Jashshûb*, "pensado [considerado]" [por Dios]; también aparece en una inscripción heb. antigua).

1.

Levita merarita del tiempo de Nehemías (1 Cr. 9:14; Neh. 11:15).

2.

Judío que ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:11), miembro de la familia de Pahat-moab.

3.

Judío que reparó el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23). El o el Hasub 519 bajo el punto 1 pusieron su sello en el pacto de Nehemías (10:23).

Hasuba

(heb. *Jashubâh*, "estimado").

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

Hasufa

(heb. *JaÑûfâ'* , tal vez "desnudo [desnudez]").

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:43; Neh. 7:46).

Hasum

(heb. *Jâshum*, quizá "rico").

1.

Jefe ancestral de una familia de la cual 223 varones (Esd. 2:19; Neh. 7:22 [328]) regresaron de Babilonia con Zorobabel. En el tiempo de Esdras, varios miembros de ella estaban casados con mujeres extranjeras (Esd 10:33). Uno puso su sello en el pacto de Nehemías en representación de la familia, o él mismo llevaba el nombre Hasum (Neh. 10:18).

2.

Dirigente de Judá que ayudó a Esdras en la enseñanza del pueblo (Neh. 8:4). Posiblemente sea Hasum* 1, que firmó el pacto de Nehemías (10:18).

Hatac

(heb. *Hathâk*, tal vez "verdad").

Nombre persa para el eunuco de la corte de Asuero designado para ayudar a Ester (Est. 4:5, 10).

Hatat

(heb. *J*^{a}*thath*, posiblemente "terror").

Hijo del juez Otoniel (1 Cr. 4:13).

Hatifa

(heb. *Ja*$_{t}$*îfâ'*, "transportado", "capturado [cautivo, apresado]").

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos de sus miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:54; Neh. 7:56).

Hatil

(heb. *Ja*$_{tt}$*îl*, quizá "de orejas largas" o "vacilante").

Jefe ancestral de una familia de siervos de Salomón, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:55, 57: Neh. 7:57-59).

Hatita

(heb. *J*^{a}$_{t}$*î*$_{t}$*â'*, "liso", "exploración" o "excavando").

Jefe ancestral de una familia de porteros. Algunos miembros de esta familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:42; Neh. 7:45).

Hatús

(heb. *Ja*$_{tt}$*ûsh*, tal vez "congregado".).

1.

Hombre de Judá y descendiente de David (1 Cr. 3:22).

2.

Jefe de una familia que regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:2).

3.

Judío que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:10).

4.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:4).

5.

Jefe de los sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 2, 7).

Haurán

(heb. *Jawrân*, quizá "tierra cavernosa [de cuevas]"; cun. *Haurânu*).

Región de la Transjordania que delimita la frontera noreste de Canaán del Israel restaurado, tal como se la establece en la visión de Ezequiel (Ez. 47:16, 18). Ha sido identificado con la fértil cuenca que está al sur del *Leja*. En su sector oriental se encuentra el *Jebel 2aurân*, también conocido como *Jebel ed-Druz*. Durante el período romano, la región se llamó Auranítide y le fue dada a Herodes el Grande. Después de su muerte, formó una de las 4 provincias de la tetrarquía de Felipe, uno de los hijitos de Herodes. Mapas X, C-6; XV, C-6.

Bib.: FJ-AJ xvii.11.4.

Havila

(heb. *Jawîlâh*, "franja de arena [arenal]", "región" o "círculo").

1.

País antediluviano alrededor del cual fluía el río no identificado llamado Pisón (Gn. 2:11). Como se indica que es un país donde había oro, bedelio y ónice (ónix), ha sido identificado con la India, Arabia, el África y otras partes del mundo antiguo. Sin embargo, el diluvio debió haber cambiado la superficie de la tierra, de manera que se perdieron los rasgos originales; por ello, cualquier identificación es de valor dudoso.

2.

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9), cuyos descendientes probablemente vivieron en el noroeste de Arabia. *Véase* Havila 4.

3.

Hijo de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23), cuyos descendientes, con otros árabes, sin duda vivieron en el sur de Arabia.

4.

Región, tal vez en el noroeste de Arabia (Gn. 25:18; 1 S. 15:7), que muy posiblemente recibió su nombre del pueblo cusita de Havila 2. Mapa IV, C-6.

Havot-jair

(heb. *Jawwôth Yâ'îr*, "aldea [carpas] de Jair").

Nombre colectivo dado a ciertos pequeños villorrios en el norte de Galaad, que el clan de los descendientes de Jair, un hijo de Manasés (Dt. 3:14), conquistó y ocupó (Nm. 32:41). En Dt. 3:14 se lo menciona como ubicado en Basán. Las fronteras un tanto indefinidas entre Galaad y Basán permiten que el mismo distrito pueda ser descripto tanto en Basán como en Galaad. El número de "aldeas de Jair" varía de 60 (Jos. 13:30; 1 Cr. 2:23) a 30 (Jue. 10:4). En el período tardío de los jueces, estos lugares, ahora llamados ciudades, eran administrados por 30 hijos del juez galaadita Jair (Jue. 10:4), que era probablemente un habitante destacado de esa región y descendiente del antiguo Jair (Nm. 32:41). El grupo de poblaciones se menciona por último en tiempos de Salomón, cuando estas ciudades eran administradas por un oficial real de Ramot de Galaad (1 R. 4:13). Mapa VI, C-4.

Haya

(heb. *berôsh*).

Junto con el cedro, la madera 520 de haya se traía del Líbano y se usaba en el maderamen del templo de Salomón (1 R. 5:8, 10, "ciprés";* 6:15, 34). Con ella también se hacían instrumentos musicales (2 S. 6:5) y se construían barcos (Ez. 27: 5).

Hazael

(heb. *J*ª*zâ'êl* y *J*ª*zâh'êl*, "Dios ha visto" o "a quien Dios ve"; asir. *Ḫazâ'ilu*; también aparece en inscripciones aram.).

Rey de Damasco y, antes de asumir el cargo, un alto oficial de Ben-adad II, a quien sucedió en el trono. Fue enviado a Eliseo, que estaba entonces en

Damasco, para preguntarle si el rey se recuperaría de una enfermedad. Se le dijo que su amo moriría, que él llegaría a ser rey de Damasco y que cometería grandes atrocidades contra el pueblo de Israel. Al dar esta respuesta, Eliseo estaba cumpliendo un mandato divino que le había sido dado un tiempo antes por Elías (2 R. 8:7-13; 1 R. 19:15). Al oír las palabras del profeta, Hazael regresó al palacio, asesinó al rey y subió al trono (2 R. 8:14, 15). Su reinado duró de *c* 842 a *c* 805 a.C.

En sus guerras contra Israel, Hazaei hirió al rey Joram en Ramot de Galaad (2 R. 8:28, 29; 9:14,15), tomó de Jehú todos sus territorios de Transjordania (10:32, 33) y peleó contra Joacaz (13:3, 22). No fue hasta después de la muerte de Hazael cuando Israel se liberó del pesado yugo de los arameos (vs 24, 25). Judá también fue la meta de las conquistas militares de Hazael, y Joás de Judá pudo salvar a Jerusalén del sitio y posible captura sólo por el pago de un enorme tributo cuando los arameos estaban en campaña contra Gat (12:17,18). El profeta Amós llama a Damasco "la casa de Hazael" (Am. 1:4).

247. Pieza de incrustación de marfil del canapé del rey Hazael de Damasco. La inscripción lleva su nombre.

Hazael peleó 2 veces contra el rey Salmanasar III de Asiria, primero en el 841 a.C. y otra vez en el 838 a.C. Salmanasar pretende haber infligido un severo castigo a Damasco. Cuando la ciudad fue atacada por Adad-nirari III de Asiria, unos pocos años más tarde, Hazael (por alguna extraña razón mencionado como Mari en los registros asirios) pagó un pesado tributo para evitar la destrucción total. Entre sus componentes había una "cama (con incrustaciones) de marfil", según el registro asirio. Las incrustaciones de marfil de esa cama, inscriptas con el nombre de Hazael, fueron encontradas durante las excavaciones de *Arslan Tash* en el norte de Siria (fig 247).

Bib.: ANET 280-282.

Hazaías

(heb. *J*[e]*zâyâh*, "Yahweh ha visto [ve]").

Habitante de Judá cuyos descendientes vivieron en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:5).

Hazar-enán

(heb. *Jatsar {Ênân* y *Jatsar {Ênôn*, "cercado [aldea] de las fuentes").

Lugar en la frontera noreste de la tierra de Israel según el plan original (Nm. 34:9), y de las visiones de Ezequiel (Ez. 47:17; 48:1). Esta frontera no fue lograda en la conquista de Canaán. El lugar ha sido provisoriamente identificado como *Qaryatein*, a unos 120 km al noreste de Damasco, en camino a Palmira.

Hazar-gada

(heb. *Jatsar Gaddâh*, "cercado [aldea] de buena suerte").

Lugar en el sur de Palestina, cerca de Beerseba (Jos. 15:27); no identificado.

Hazar-haticón

(heb. *Jâtsêr hattîkôn*, "la aldea del medio").

Lugar en Haurán, en la frontera noreste de la Canaán, de la visión de Ezequiel (Ez. 47:16); no identificado.

Hazar-mavet

(heb. *Jatsarmâweth*, "aldea de la muerte"; sudar. *Jtsrmwth*, idéntico en forma a la versión consonántica del AT).

Hijo de Joctán y antepasado de una tribu del sur de Atabia (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20) que dio su nombre a la región que ahora se llama *Hadramaut.* Mapa IV, D-6/7.

Hazar-sual

(heb. *Jatsar Shû{âl*, "aldea del zorro [chacal; de la zorra]").

Pueblo en el sur de Judá, cerca de Beerseba, asignado a la tribu de Simeón (Jos. 15:28; 19:3; 1 Cr. 4:28). Fue reocupado después del exilio (Neh. 11:27). El sitio no ha sido identificado.

Hazar-susa

(heb. *Jatsar Sûsâh*, "aldea del caballo").

Pueblo en el sudoeste de Judá asignado a la tribu de Simeón (Jos. 19:5). Ha sido identificado con *Khírbet Abã Sûsein*, a unos 32 km al oeste de Beerseba.

Hazar-susim

(heb. *Jatsar Sûsîm*, "aldea de los caballos").

Otro nombre para Hazar-susa* (1 C r. 4:31).

Haze-lelponi

(heb. *Hatslelpônî*, "da sombra, tú que te vuelves a mí", "sombrear la cara" o "dándome sombra").

Mujer de Judá (1 Cr. 4:3).

Hazeroth

(heb. *Jatsêrôth*, "cercados [aldeas, caseríos]").

Lugar donde los israelitas acamparon en el desierto entre Sinaí y Cades. Allí fue donde María y Aarón murmuraron contra Moisés (Nm. 11:35; 12:16; 33:17; Dt. 1:1). El sitio posiblemente se pueda identificar con 521 {*Ain Kha*8*r~,* a unos 59 km al noreste del monte Sinaí. Mapa V, D-6.

Hazezon-tamar

(heb. *Jatsatsôn Tâmâr*, "poda de la palmera" o "fila de palmeras").

Nombre primitivo para En-gadi* 1 (Gn. 14:7; 2 Cr. 20:2).

Haziel

(heb. *Jazî'êl* "Dios ve" o "visión de Dios").

Levita gersonita (1 Cr. 23:9). El nombre aparece en un tiesto inscripto de fines del s VIII a.C., encontrado en *Nimrûd* (la Cala bíblica), que menciona 10 nombres hebreos (presumiblemente israelitas) a quienes los asirios habían deportado a Cala después de la conquista de Samaria.

Hazo

(heb. *Jᵃzô*, "[Dios] lo ve", "vidente" o "visión").

Hijo de Nacor (hermano de Abrahán) y de Milca (Gn. 22:22). Fue el antecesor de una tribu aramea, la que dio su nombre (H*azû*) a una región montañosa del desierto de Siria.

Bib.: ARAB II:214.

Hazor

(heb. *Jâîsôr*, "cercado" o "castillo").

1.

La más grande ciudad fortificada en el norte de Canaán. Tenía 73,7 ha de superficie (Samaria: 7,7; Laquis: 8,5; Meguido: 5,3). Se la menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Aparece en los registros egipcios: primero en los textos de execración* del s XIX a.C., y luego en inscripciones de Tutmosis III hasta Ramsés III como 2d*r.* En las Cartas de Amarna* y en una tableta cuneiforme descubierta en Hazor aparece como H*azura,* y en los archivos de Mari, sobre el Eufrates, como H*atsura*. Su importancia en los períodos más antiguos se puede deducir del hecho de que es una de las 2 ciudades de Palestina mencionadas en los registros de Mari, que datan del período patriarcal; la otra es Lais. La ciudad fue tomada y quemada por Josué (Jos. 11:1-13; 12:19), y luego asignada a la tribu de Neftalí (19:36). Sin embargo, parece que los hebreos no pudieron retenerla por mucho tiempo, porque más tarde aparece como sede de un poderoso rey cananeo que por 20 años oprimió a las tribus del norte de Israel en el período de los jueces (Jue. 4:2, 3). Barac (un juez) y Débora (una profetisa) dirigieron a los israelitas en una exitosa guerra contra Jabín (rey de Hazor) y su comandante Sísara (Jue. 4:4-24). Muy probablemente esta Hazor es la fortificada por Salomón (1 R. 9:15), y cuya población Tiglat-pileser III trasladó a Asiria *c* 732 a.C. (2 R.15:29). Pero si bien Hazor fue totalmente destruida por Tiglat-pileser III en esa fecha, fue reedificada una vez más y habitada durante los períodos asirio, persa y helenístico.

248. Casa particular israelita, del s VIII a.C., excavada en Hazor.

El sitio que ocupaba fue identificado por J. Garstang en 1928 con el gran

*Tell el-Qeda*1*,* o *Tell Waqqâts,* en la llanura de Hule. Desde 1955 hasta 1958 y otra vez en 1968 se llevaron a cabo excavaciones sistemáticas y muy exitosas bajo la dirección de Yadin. Los informes preliminares revelan que la ciudad tuvo una historia complicada antes que fuera abandonada finalmente (s II a.C.). Una destrucción de la ciudad, según los excavadores, ocurrió en el tiempo de Tutmosis III o Amenhotep II (s XV a.C.). Si el éxodo sucedió a mediados del s XV a.C. y la invasión de Canaán en las postrimerías del mismo siglo (de acuerdo con la cronología adoptada en este Diccionario), la destrucción atribuida por Yadin a Tutmosis III o Amenhotep II bien podría asignársela a Josué. Los excavadores creen que una devastación posterior, que ocurrió en el s XIII, fue obra de Josué, pero parece igualmente razonable suponer que la causaron los israelitas bajo Débora y Barac. Es bien posible que Barac tomó Hazor después de destruir el ejército entero de Sisac, general de Jabín. Mapa VI, B-4.

Las excavaciones muestran que la ciudad fue reconstruida en el tiempo de Salomón como una ciudad fortificada, y que Acab y sus sucesores realizaron tareas adicionales de construcción. También expusieron a la luz 2 templos cananeos y muchos objetos de interés inusitado: estelas de culto, esculturas, una insignia de bronce recubierto de plata y algunos materiales con inscripciones entre otras cosas (figs 17, 248, 495). El descubrimiento más importante de la campaña de 1968 fue el sistema subterráneo de obtención de agua, construido durante el s IX a.C. Lo constituye un pozo cilíndrico de unos 16 m de diámetro y unos 30 m de profundidad. En el fondo del 522 pozo comienza un túnel inclinado, de unos 4,50 m de alto y unos 35 m de largo, que termina en un estanque situado al nivel normal del agua. Toda la instalación testifica de la importancia de Hazor en el tiempo de los reyes hebreos.

Bib.: Yigael Yadin, *Hazor* (Nueva York, 1975); *EAEHL* II:474-495.

2.

Lugar en el extremo sur de Judá, cerca de Cades-barnea (Jos. 15:23), que ha sido identificado con *el-Jebarîyeh* en el *Wâd§ Umm Ethnân,* a unos 26 km al noreste de {*Ain Qudeirât* y en el cual algunos ven el sitio de Cades-barnea.*

3.

Lugar en el sur de Judá, también conocido como Queriot-jezrón (BJ) o Hezrón (Jos. 15:25); no identificado.

4.

Aldea de Benjamín (Neh. 11:33), provisoriamente identificada con Khirbet *Hazûr*, a unos 6,5 km al nornoeste de Jerusalén.

5.

Localidad en el desierto de Arabia mencionado en relación con Cedar (Jer. 49:28-33); no identificado.

Hazor-hadata

(heb. *Jâtsôr J*^{a}*dattâh*, probablemente "nueva Hazor [aldea]").

De acuerdo con la RVR, una ciudad en el sur Judá (Jos. 15:25); no identificada. *Véanse* Hadata; Hazor 4.

Heber

(heb. *Jeber* y 'K*ber*, [región] "más allá [allende]" [Gn. 10:21], "comunidad [sociedad]", "compañero" o "accidente").

1.

Descendiente de Sem por línea de Arfaxad (Sem-Arfaxad-Sala-Heber), y antepasado de un grupo de naciones llamadas "todos los hijos de Heber" (Gn. 10:21, 24, 25), frase que probablemente significa "hebreos" en su sentido más amplio. A su posteridad pertenecían las tribus árabes joctanitas (vs 25-30) y las arameas por la línea de Nacor y de otros parientes de Abrahán (10:26-29; 11:16-27; 22:20-24), además de los descendientes de este patriarca (11:16-26), que incluían a los israelitas, los árabes ismaelitas, los edomitas y la sucesión de Cetura, la esposa posterior de Abrahán (25:1-6; 36:1-8, 43). En Nm. 24:24 el nombre Heber probablemente se usa en forma colectiva para todos estos pueblos. Heber está incluido en la genealogía de Jesús que da Lucas (Lc. 3:35). *Véase* Hebreo.

2.

Descendiente de Aser y fundador de una familia tribal (Gn. 46:17; Nm. 26:45).

3.

Descendiente ceneo de Hobab, cuñado de Moisés. Su esposa Jael mató a Sísara (Jue. 4:11-22).

4.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:18).

5.

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

6.

Benjamita, hijo de Elpaal (1 Cr. 8:12).

7.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:17).

8.

Otro descendiente de Benjamín, hijo de Sasac (1 Cr. 8:22, 25).

Heberitas

(heb. *jebrî).*

Descendientes de Heber* 2 (Nm. 26:45).

Hebrea, Lengua.

En el AT, a este idioma se lo llama "la lengua de Canaán" (Is. 19:18) o "lengua de Judá" (2 R. 18:26, 28; 2 Cr. 32:18; Neh. 13:24; Is. 36:13). Se la habló desde por lo menos los tiempos de Moisés hasta los de Nehemías. Excepto algunas porciones arameas del libro de Esdras y de Daniel y unas pocas frases en otros libros, todo el AT fue escrito originalmente en hebreo. Por mucho tiempo se sostuvo que este idioma pertenecía al grupo de las lenguas semíticas (que también incluye otras; por ejemplo, el babilónico y el asirio antiguos, y el árabe, tanto el antiguo como el moderno). Sin embargo, los descubrimientos de los textos cuneiformes de Ebla,* las Cartas de Amarna,* la Piedra Moabita* y las inscripciones de Fenicia, Edom y Amón, demostraron que el hebreo era sólo una rama de la familia cananea de lenguas semíticas, y que se distinguía de las que hablaban los fenicios, los moabitas, los amonitas o los edomitas sólo por peculiaridades de dialecto. El incidente registrado en Jue. 12:5 y 6 muestra que tales diferencias de dialecto existían inclusive entre ciertas tribus israelitas.

La pronunciación hebrea determinada por los signos vocálicos que aparecen en las biblias hebreas modernas es la de los judíos de Palestina de los ss IX y X d.C. Hasta entonces, la escritura hebrea no contenía

vocales. Pero los eruditos de ese tiempo, llamados masoretas, inventaron los signos vocálicos que mostraban cómo se pronunciaba el hebreo en sus días. Sin embargo, este idioma había sufrido cambios en los 2.400 años entre Moisés y los masoretas, como ocurre con toda lengua viva con el transcurso del tiempo. Las Cartas de Amarna,* que contienen palabras y frases cananeas redactadas en la escritura silábica babilónica con vocales, han revelado la pronunciación hebrea aproximada de esas palabras en el s XIV a.C. Textos posteriores, como los Rollos del Mar Muerto, que provienen de la época de Cristo, muestran ciertas pronunciaciones en etapas evolucionadas de la historia de la lengua hebrea. Para la evolución de la escritura hebrea, *véase* Escritura.

Hasta el exilio babilónico, los israelitas hablaban hebreo puro. Durante él, el arameo comenzó a ejercer influencia sobre el hebreo, y después del exilio, cuando el arameo llegó a ser la lengua oficial del Imperio Persa, fue aún mayor. Finalmente, el arameo sustituyó 523

ALEFATO HEBREO

524 al hebreo hablado. Parece haber sido la lengua familiar en tiempos de Cristo, como lo muestra el hecho de que los dichos de Jesús, pronunciados en la lengua materna, estén registrados en arameo en los Evangelios (Mr. 5:41; 7:34; 15:34). Sin embargo, el hebreo se seguía usando para fines literarios, como lo demuestran los rollos no bíblicos encontrados en el Mar Muerto, escritos durante los 2 últimos siglos a.C. y el s I d.C., como también la Mishná, escrita en hebreo ("hebreo mishnaico") *c* 200 d.C. En el tiempo de los masoretas, el hebreo evidentemente ya no era una lengua viva, lo que explica su invento de los puntos vocálicos para conservar la pronunciación. El hebreo fue, entonces, un idioma muerto, usado sólo por los eruditos y los rabinos, hasta que fue resucitado como lengua viviente por los sionistas modernos, que la han establecido como idioma oficial del Estado de Israel. El hebreo moderno usa las formas y la gramática clásicas del tiempo de Jeremías, pero emplea un gran número de palabras nuevas, necesarias por la tecnología y el estilo de vida del s XX, y una pronunciación europea moderna para evitar las consonantes laríngeas semíticas; en consecuencia, un conocimiento del hebreo bíblico no es suficiente para comprender el del Israel moderno.

Las expresiones del NT: "lengua hebrea" (Hch. 21:40; 22:2; 26:14) y "hebreo" (Lc. 23:38; Jn. 19:13, 17, 20; Ap. 9:11; 16:16) se refieren todas al idioma familiar que se hablaba en Palestina en el s I d.C.,

evidentemente el arameo, y no el hebreo en el sentido que entendemos hoy el término.

Hebreos/as

(heb. {*ibrîm;* gr. *hebráios*).

No es seguro si el término "hebreo" significa "uno del otro lado" o bien "perteneciente a {*Eber".* Ambas interpretaciones tienen sus partidarios. Que Abrahán, el antepasado de los hebreos, viniera del otro lado del río Eufrates (Gn. 11:28-32; 12:4, 5; Jos. 24:2, 3, 15) y fuera el primero en ser llamado "hebreo" en la Biblia (Gn. 14:13), parece apoyar el primer significado. Sin embargo, el cp 10:21 considera a Sem el "padre de todos los hijos de Heber", como si esos "hijos" fueran, en opinión del autor del Génesis, más importantes que sus otros descendientes. De acuerdo con 10:25, Heber tuvo 2 hijos: uno de ellos es Joctán, antepasado de todos los árabes joctanitas (vs 26-29), y el otro es su hermano mayor Peleg, ascendiente del pueblo escogido (11:6-26). Parece más razonable, por lo tanto, considerar el término {*ibrî* como "descendiente de {*Eber*", y considerar la definición "uno que vino del otro lado" sólo como coincidencia. Dicho sea de paso, el término "hebreo" ocurre con relativa poca frecuencia en el AT, y en la mayoría de los casos fue empleado por extranjeros respecto de los israelitas (Gn. 39:14, 17; 1 S. 4:6; 13:19; etc.), o por éstos al hablar de sí mismos o de su país con extranjeros (Gn. 40:15; Ex. 3:18; 7:16; etc.). Nunca se lo usó en las exhortaciones proféticas ni en la literatura poética del AT; en ambas aparece el nombre Israel centenares de veces, y a menudo se emplean como sinónimos Judá, Efraín o Samaria.

Desde el descubrimiento de las Cartas de Amarna* existe una controversia entre los eruditos acerca de si los h*abiru,* "habiru [caravaneros]", tienen alguna relación con los hebreos. Este término se encuentra en la Mesopotamia, en textos horeos, asirios y de la Babilonia antigua; en los registros hititas del Asia Menor; en textos de Ugarit y Alalak, en el norte de Siria; en documentos egipcios encontrados en Egipto y Palestina; y en las Cartas de Amarna halladas en Egipto, pero originadas en Siria y Palestina. En ugarítico y egipcio el nombre se escribe con una *p* ({*apiru*), en vez de una *b* (h*abiru*), como en acadio y hebreo. Como la *b* y la *p* a veces se usaron en forma intercambiable, los problemas lingüísticos relacionados con la identificación de los hebreos con los {*apiru,* o los h*abiru,* son mínimos.

La pregunta sigue en pie: ¿Quién fue este pueblo del mundo antiguo que surgió en tantos países desde el fin del 3er milenio hasta el s XI a.C.? Algunas informaciones presentan a los h*abiru* como esclavos, otros como mercenarios. En los textos babilónicos y horeos, particularmente, la palabra parece un sobrenombre más bien que un término étnico. Sin embargo, puede haber pocas dudas de que en algunos textos tiene esta última significación. El rey Idri-Mi de Alalakh dice que pasó 7 años como un

refugiado entre los {*apiru,* y el rey Amenhotep II de Egipto afirma que en una campaña palestina tomó cautivos a 3.600 {*apiru,* junto con horeos y otros grupos étnicos. Los angustiados príncipes locales de Palestina los mencionan con frecuencia, en las Cartas de Amarna, como invasores de Palestina y Siria. Si el éxodo ocurrió en el s XV a.C., como lo afirma la cronología* de este Diccionario, puede haber pocas dudas de que los h*abiru* mencionados en esas cartas eran los hebreos bíblicos. Sin embargo, esto no identifica a todos los h*abiru* o {*apiru* de los registros antiguos con los hebreos. Aunque se pueda decir que todos los hebreos de la Biblia pertenecían al grupo de los h*abiru* o {*apiru,* no cabe afirmar lo inverso. Si tomamos el término 525 "hebreo" en su sentido más amplio -todos los descendientes de Heber-, incluiría a los de Joctán, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré y a los hermanos de Abrahán (Gn. 10:25-29; 11:17-26). También incluiría a los hijos de Abrahán por medio de su 2ª esposa, Cetura (Gn. 25:1-5). Todos ellos podrían ser, en ese sentido, "hebreos", o h*abiru* o {*apiru,* prescindiendo de la clasificación más estrecha de los descendientes de Jacob a quienes, en última instancia, se aplica en sentido más restringido el término bíblico "hebreos".

Por el tiempo en que se escribió el NT, el término "hebreo" se aplicaba a todos los judíos de Palestina cuya lengua materna era el hebreo (o más bien el arameo), a diferencia de los "helenistas", quienes eran judíos que hablaban griego (Hch. 6:1). Un "hebreo de hebreos" era un israelita puro, cuyos ambos padres, como los del apóstol Pablo, eran hebreos (Fil. 3:5; *cf* 2 Co. 11:22).

Bib.: ANET 247; André Parrot, *Abraham et son Temps* [Abrahán y sus tiempos] (Neuchatel, Delachaux y Niestlé, 1962).

Hebreos, Epístola a los.

Epístola anónima del NT. Los manuscritos griegos más antiguos dicen sencillamente *Prós Hebráios,* "A los hebreos".

I. Autor.

La misma carta no proporciona una pista clara para identificar a su autor. Su familiaridad con la historia hebrea y su percepción acerca del significado de ella (He. 3; 4; 7:1-4, 11), su propio respeto profundo por los héroes de la fe como Abrahán (11:8-19), Moisés (3:1-5; 11:23-29) y Aarón (5:4; 7:11; 9:4), y su conocimiento íntimo de los pactos, del sacerdocio y del sistema ceremonial (cps 7-10), lo señalan como un judío educado y devoto. Por otra parte, como lo revelan los rasgos literarios de la epístola, también tenía un dominio magistral del griego. Las referencias reiteradas al ritual del templo como se realizaba en su tiempo (8:4, 5; 9:22; 10:3, 11), implican que la carta fue escrita antes de la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en el 70 d.C. El autor aprecia plenamente el origen divino del

sistema religioso judío (5:4; 8:3-5; 9:9; 10:1), pero insiste en que ahora es obsoleto e ineficaz para la salvación (4:9-11; 7:11, 18, 19; 8:6; 9:8-15; 10:1-10). A través de la epístola exalta a Cristo y supone que sus lectores también lo honran como su Señor y Maestro (1:1-9; 3:1, 6; 6:18-20; 7:22-28; 8:1, 2; 9:11, 12, 15; 10:12, 19-22; 12:2, 24). De acuerdo con esto, parecería que el autor era un judío de la diáspora, educado en Jerusalén, con un trasfondo cultural griego, que se había convertido al cristianismo y con posterioridad había renunciado al judaísmo como medio efectivo de salvación. Hasta fines del s IV d.C. había grandes diferencias de opinión sobre la identidad del escritor. Algunos sostenían que era Pablo, pero muchos favorecían a Bernabé, a Apolo, a Lucas o a Clemente de Roma. Orígenes, uno de los primeros Padres de la Iglesia (*c* 184-*c* 254 d.C.), declaró que sólo Dios conocía la identidad del autor. Como los primeros cristianos consideraban que un prerrequisito esencial para la admisión de un documento en el canon del NT era haber sido escrito por un apóstol -y como predominaba la incertidumbre sobre quién era el escritor de Hebreos-, pasaron siglos antes que la carta se aceptara como canónica. La Iglesia en Occidente permaneció con dudas por mucho tiempo. Finalmente, cuando la epístola a los Hebreos llegó a ser considerada digna de un lugar entre los libros del NT, Pablo llegó a ser aceptado por la mayoría como su autor; no tanto sobre la base de evidencias objetivas, sino, aparentemente, por una impresión general de que sólo él podía escribirla. Con la identificación razonablemente completa de los líderes de la iglesia apostólica que dan los diversos escritores del NT, un cristiano judío culto y erudito con una evidente percepción espiritual profunda -lo que evidentemente caracterizó al autor de Hebreos- difícilmente podía permanecer en la oscuridad en un momento cuando los dirigentes cristianos -especialmente los que tenían el punto de vista iluminado de Pablo- eran pocos. Sólo Pablo parecía calificado para ser el autor de la carta.

La crítica moderna rechaza la autoría paulina, mayormente sobre la base de ciertas diferencias literarias entre Hebreos y las epístolas que se sabe con certeza son de su pluma. Aunque el vocabulario y el estilo de un autor puede variar al pasar de un tema a otro, tales variaciones se encuentran generalmente en las palabras y expresiones que se relacionan con su tema específico. Pero en Hebreos las palabras y expresiones comunes a todo discurso -preposiciones, conjunciones y adverbios- difieren sistemáticamente del lenguaje de las epístolas reconocidas como paulinas. Además, las numerosas y extensa citas del AT en Hebreos son virtualmente literales, tomadas de la LXX, mientras que en las cartas reconocidas como paulinas Pablo a menudo cita directamente del hebreo así como de la LXX, y a veces, aparentemente, da su propia traducción libre. La fraseología característica con que el autor de Hebreos introduce estas citas también difiere de la que Pablo empleaba comúnmente. Finalmente, la pulida retórica de 526 Hebreos y la organización clara y sistemática de su argumento difieren marcadamente del estilo corriente de

Pablo, con sus largas digresiones y su razonamiento enredado.

Para resumir el tema de la autoría, el punto de vista expresado en la epístola es característico y singularmente el de Pablo -como lo expresa en sus cartas a los Romanos, a los Gálatas y en otras partes-, pero el estilo no es de él. Esto sugiere la posibilidad de que el contenido de la epístola haya venido del apóstol guiado por el Espíritu Santo, pero que fuera escrita o editada por un fiel asistente -como Timoteo o Lucas- bajo su supervisión directa. Para un erudito bíblico conservador, las diferencias mecánicas de estilo son mucho menos impresionantes que la identidad del tema con el punto de vista de Pablo. Puede faltar la evidencia concluyente, pero la evidencia presuntiva está fuertemente a su favor.

II. Ambientación.

La carta supone que los lectores a quienes se destinó estaban bien informados con respecto a la historia y la religión judías, estimaban muchísimo a Abrahán, a Moisés y a Aarón, y los pactos, el sacerdocio y los cultos del templo; en otras palabras, que eran judíos. Que también creían en Cristo como el Mesías, aunque no al punto de abandonar las prácticas rituales judías. Así, es evidente que Hebreos está dirigida a cristianos judíos (2:1; 3:12; 4:1, 11; 5:12; 6:6, 10; 7:14; 10:23-25, 29, 34-39) y constituye un llamado para que se vuelvan de la confianza en los ritos y las ceremonias del judaísmo a la fe en Jesucristo como un Salvador plenamente suficiente. La evidencia interna atestigua que fue escrita originalmente en griego (*c* 63 d.C.). Esto, más la comprobación de que la mayoría de las citas del AT son transcripciones literales de la LXX (traducción griega de uso corriente entre los judíos no palestinos), sugiere que el escritor tenía en mente a los cristianos judíos de la dispersión.

III. Tema.

Entre los problemas que surgieron en la iglesia apostólica ninguno produjo más perplejidad que el problema del lugar de los requisitos rituales judíos en la vida del cristiano. Para los cristianos de origen judío parecía increíble que el sistema religioso hebreo, ordenado por Dios, quedara obsoleto y que sus requisitos ceremoniales no tuvieran más obligatoriedad. Con el velo del nacionalismo judío ante los ojos, dejaron de ver que el sistema ceremonial, en todo o en parte, sencillamente prefiguraba la venida del Mesías y su ministerio en favor de los pecadores, y que en él el sistema alcanzaba su culminación y fin (Ro. 10:4; 1 Co. 5:7; Col. 2:14-17; He. 7:18-25; 8; 9:11-15). El Concilio de Jerusalén ya había liberado a los conversos gentiles a la fe cristiana de los requisitos ceremoniales del judaísmo, pero su silencio con respecto al deber de los cristianos judíos en este tema implicaba que ellos todavía estaban obligados a cumplirlos. Sin embargo, un grande e influyente grupo de éstos nunca consintió en la liberación de los creyentes gentiles de los requisitos del sistema legal

judío, y activamente procuraron imponer su punto de vista a los conversos de Pablo (Gá. 1:7-9; 2:4, 5, 11-14; 3:1-3; 5:7-9; 2 Ti. 1:15; etc.). Pero para Pablo y quienes compartían su punto de vista, la dependencia de aquellos requisitos como medio de obtener el favor de Dios incapacitaba a los cristianos judíos para alcanzar plenamente las bendiciones de la salvación por la fe en Cristo, y para los cristianos gentiles implicaba el caer totalmente de la gracia (Gá. 5:1-4).

Aunque los destinatarios de Hebreos no lo supieran, los cultos del templo pronto iban a terminar para siempre, con el resultado de que la fe persistente en esas formas externas como esenciales para la salvación confundiría y dejaría más perplejos a quienes confiaran en ellas. En vista de los extraordinarios acontecimientos que pronto habrían de ocurrir, estos cristianos judíos debían fijar su vista en Cristo, transferir su lealtad a él como sumo sacerdote celestial, y confiar completamente en su ministerio como eficaz para la salvación, en lugar de hacerlo en un sacerdocio terrenal. Por lo tanto, el inspirado autor de Hebreos expone la verdadera relación del antiguo sistema de sacrificios con el plan de redención, y explica cómo y por qué concluyó con el gran sacrificio de Cristo en la cruz y su consiguiente consagración como sumo sacerdote. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (He. 7:25). La carta constituye un iluminado e iluminador llamamiento -no sólo a los cristianos judíos del 1er siglo sino a todos los hombres de todos los tiempos- a dirigir la vista al cielo y a entrar plenamente en las maravillosas provisiones hechas por el perfecto y perpetuo ministerio del Señor (1:1-4; 2:14-17; 3; 4:14, 15; 6:20; 7:26, 27; 8:1, 2; 9:11-14, 24-28; 10:19-22).

El tema central de la epístola es el ministerio de Cristo desde su ascensión (2:17, 18; 3:1; 4:14-16; 6:18-20; 7:25-28; 8:1, 2; 9:11, 12,15; 10:12, 19-22; 12, 4). Los creyentes han de seguirlo por fe a los atrios celestiales donde, en su presencia, pueden encontrar reposo para el alma (4:16; 6:19, 20). Cristo es 527 presentado como el portavoz de Dios para la iglesia (1:1, 2). Es superior a los ángeles (v 4), a Abrahán (7:2, 4,17) y a Moisés (3:3). Como sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec es superior a los sacerdotes aarónicos (7:11) y a Leví (vs 9,10). El nuevo pacto es superior al antiguo (8:6), y el santuario celestial al que había sobre la tierra (8:1, 2; 9:8, 9); y también el ministerio de Cristo en el cielo al de Aarón y sus hijos en la tierra (7:11; 9:11). La sangre del Salvador es infinitamente superior a la de los bueyes y cabras (9:12-15). En realidad, el sistema ritual en sí mismo y por sí mismo no valía nada (7:19; 9:9; 10: 1). Aun en los tiempos pasados los judíos que encontraron la salvación sólo pudieron alcanzarla por la fe en el Mesías prometido, todavía futuro, y en su ministerio (cp 11).

249. Una hoja del papiro Chester Beatty que contiene el final de la

epístola a los Romanos y el comienzo de la epístola a los Hebreos (en griego).

IV. Contenido.

Desarrollando este tema, el autor muestra cómo Cristo es igual al Padre (He.1) y expone el propósito de su misión a la tierra (cp 2). En los cps 3 y 4 repasa la historia hebrea para mostrar que, a pesar de las bondadosas promesas y la conducción divinas, el pueblo judío no entró en el reposo del alma que Dios quería que tuvieran, y puesto que los judíos como nación nunca habían disfrutado realmente de él, los de corazón leal podían lograrlo si se allegaban con firme confianza al trono de la gracia. Los cps 5-8 desarrollan el tema de la superioridad del ministerio de Cristo sobre el de Aarón, puesto que éste sólo prefiguraba el de Jesús. En los cps 9:1-10:22 el autor se refiere a la naturaleza del ministerio de Cristo explicándola en términos de los ritos del santuario terrenal, los que lo simbolizaban. Cierra esta sección enfatizando la eficacia y permanencia del sacrificio de Cristo, y apelando a sus lectores a aceptar dicho ministerio sacerdotal en su favor. Luego sigue una aplicación práctica de los principios planteados a la fe y la práctica cristianas (10:23-39). Los hijos de Dios deben ser fieles así como los grandes héroes espirituales de las edades antiguas en sus días (cps 11:1-12:2). A pesar de las pruebas, la persecución, las tentaciones y las vicisitudes de la vida diaria, los creyentes han de vivir en forma digna de su elevada vocación en Cristo Jesús (12:3-13:17). La epístola concluye con una bendición y saludos personales (13:18-25; véase *CBA* 6:109, 110; 7:401-408).

Bib.: EC-HE vi.25.14.

Hebrón

(heb. *Jebrôn* [1, 3, 4], quizá "lugar del pacto [de la alianza, asociación]"; heb. {*Ebrôn* [2], "vado").

1.

Hijo levita de Coat y fundador de una familia (Ex. 6:18; 1 Cr. 6:2) cuyos miembros fueron llamados hebronitas.*

2.

Importante ciudad del sur de la zona montañosa de Judá (Jos. 15:48, 54) que había sido edificada 7 años antes de Zoán* (es decir, Tanis) en Egipto (Nm. 13:22). Su nombre original fue Quiriat-arba* (Gn. 23:2; Jos. 20:7; etc.).

El pueblo ya existía en tiempos de Abrahán, que por un período vivió en sus proximidades y el lugar donde compró una parcela para sepulturas (la cueva de Macpela figs 3, 329; Gn. 13:18; 23:2-20). Isaac y Jacob también vivieron en Hebrón por algún tiempo (35:27; 37:13,14). Sus habitantes originales fueron los gigantes anaceos (Nm. 13:22; Jos. 11:21 ; etc.), pero los heteos también moraron primitivamente en el lugar (Gn. 23:3-16, especialmente el v 10). Hoham, rey de Hebrón en el tiempo de la invasión israelita, es llamado amorreo (Jos. 10:3, 5).

Hebrón fue una de las ciudades cananeas que aterrorizaron a la mayoría de los espías 528 israelitas en el tiempo de Moisés (Nm. 13:22, 28, 29, 32, 33). Su rey, Hoham, peleó contra Josué, pero fue derrotado y muerto y su ciudad capturada (Jos. 10:1-27, 36, 37). Sin embargo, parece que algunos restos de su población regresaron, porque tuvo que ser reconquistada por Caleb, a quien se le había asignado cuando se dividió el país entre las tribus (Jos. 14:12-15; 15:13; Jue. 1:20). Fue también cedida a los sacerdotes y destinada como ciudad de refugio (Jos. 20:7; 21:8-13; 1 Cr. 6:54-57). Después de la muerte de Saúl, David se hizo amigo de la gente de Hebrón al enviarles parte de los despojos que había tomado de los amalecitas que destruyeron Siclag (1 S. 30:26, 31).

Cuando fue coronado rey sobre Judá, reinó en Hebrón por 7 1/2 años, después de lo cual capturó Jerusalén e hizo de ella la capital del reino unido (2 S. 2:1-3, 11, 32; 5:1-5; 1 R. 2:11; 1 Cr. 29:27). Hebrón fue el asiento de la rebelión de Absalón contra David (2 S. 15:7-10). La Biblia la menciona una vez más como una de las ciudades que Roboam fortificó (2 Cr. 11:5, 10). Más tarde, cayó en manos de los edomitas, y no se la menciona como una de las ciudades reocupadas después del exilio. Judas Macabeo la retomó de manos de los edomitas (1 Mac. 5:65) a pesar de que estaba sólidamente fortificada. La ciudad se llama ahora *el-Khalîl,* "amigo (de Dios)", en alusión a Abrahán. Está parcialmente en un valle y parte sobre una colina vecina, a unos 927 m s.n.m., y a unos 30 km al sudsudoeste de Jerusalén, sobre el camino principal que une a ésta con Beerseba. Su principal atracción es el enclave musulmán, el 2*aram*, que incluye una mezquita construida sobre la cueva de Macpela, que se dice contiene las tumbas de varios patriarcas y sus esposas. Algunas excavaciones realizadas bajo la dirección de P. C. Hammond en *Djebel er-Rumeith* (1964-1966), un sitio próximo a la moderna Hebrón, fue identificada por el arqueólogo como la antigua Hebrón. Las excavaciones comprobaron que el sitio había sido ocupado desde los tiempos patriarcales.

250. Vista panorámica de Hebrón. Centro: el 2aram, un recinto sagrado musulmán bajo el cual se encuenta la cueva de Macpela.

3.

Pueblo en Aser (Jos. 19:28). Muchos eruditos están convencidos de que se trata de Abdón* 1, porque consideran que se confundieron la *d* hebrea con la *r*, que son casi idénticas.

Bib.: P. C. Hammond, *RB* 72 (1965):267-270; 73 (1966):566-569; 75 (1968):253-258.

4.

Descendiente de Caleb (1 Cr. 2:42,43).

Hebronitas

(heb. *jebrônî*).

Descendientes de Hebrón* 1 (Nm. 3:27; 26:58; 1 Cr. 26:23, 30, 31).

Hechicero/a.

Persona que pretende conocer el futuro y las cosas que están fuera del alcance de los sentidos o la inteligencia y ejercer un poder sobrenatural, generalmente maléfico, sobre cosas o personas valiéndose de palabras, signos y objetos extraños (Is. 2:6; Mi. 5:12: etc.). En Ex. 22:18 y Dt. 18:10 se menciona a la hechicera (heb. *m*^{e}*kashshêfâh* [del verbo *kâshaf*, "practicar hechicerías"]) *Véanse* Adivino; Agorero.

Hechos de los apóstoles, Libro de los.

La copia más antigua que tenemos de este libro del NT aparece en un documento conocido como Papiro 45, un manuscrito del s III d.C. Contiene porciones de 14 capítulos del libro, cuyo título sencillamente es *Práxeis*, "Hechos". El mismo título breve aparece en el Códice Sinaítico de un siglo más tarde. Otros títulos antiguos son "Los hechos" y "Hechos de los apóstoles". Parece que el autor no le puso un título a su obra, pero se conformó con indicar que había dirigido un "primer tratado" a su amigo Teófilo además del que ahora estaba escribiendo. La narración de su "primer tratado" -el Evangelio de San Lucas; Hch. 1:1, 2; *cf*. Lc. 1:1-4; 24:50-52- termina con la ascensión de nuestro Señor, el punto en que comienza su relato el 2º "tratado" (Hch. 1:4-11).

Hechos no es un registro exhaustivo del ministerio de ninguno de los apóstoles después de la ascensión de Jesús; sólo menciona a unos pocos por nombre. Parece no haber circulado entre las comunidades

cristianas primitivas en un período tan temprano como los Evangelios y las epístolas, pero estuvo en uso general a mediados del s II d.C., como lo muestran escritos como los de Justino Mártir. Hacia el fin del mismo siglo Ireneo cita el libro como Escritura, y su título aparece en la primera lista conocida de libros del NT -el fragmento Muratoriano-, datado más o menos para la misma época.

I. Autor.

Aunque el autor no se identifica directamente, facilita por lo menos 3 indicios que no dejan lugar a dudas de que es Lucas, el autor del 3er Evangelio:1) Es la misma persona 529 que escribió el "primer tratado" sobre la vida de Cristo y la dirigió a un cierto Teófilo (Hch. 1:1, 2; *cf* Lc. 1:1-4; 24:50-52). 2) En ciertos pasajes (Hch. 16:10-17; 20:6-16; 21; 27; 28), conocidos como las secciones de "nosotros", el autor es miembro del grupo evangelizador de Pablo. Pablo menciona repetidas veces a Lucas como uno de sus compañeros durante la parte final de su ministerio (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24). 3) El lenguaje, el vocabulario y el estilo de Hechos se corresponden estrechamente con los del Evangelio de Lucas. Desde tiempos muy remotos los escritores cristianos hablan de Lucas como su autor.

II. Ambientación.

El libro fue escrito, muy probablemente, en Roma durante los 2 años del 1er encarcelamiento de Pablo allí (61-63 d.C.). De esto es evidencia casi concluyente la forma abrupta en que se corta la narración poco después de la llegada de Pablo a Roma. El autor, que siguió las labores del gran apóstol de los gentiles desde el mismo comienzo -a menudo con gran detalle-, no dejaría de mencionar el resultado del 1er juicio de Pablo ante el César, su ministerio posterior, su 2º arresto y su prisión y su ejecución, si estos eventos ya hubieran ocurrido; parece que Lucas no dijo más en Hechos porque no había nada más para contar. En cuanto a su confiabilidad como historiador, ha sido plenamente vindicado en cada punto importante.

III. Tema.

En su introducción, el autor manifiesta que su objetivo es continuar su narración anterior -el Evangelio-para que los 2 tratados constituyan un informe histórico completo del origen y el crecimiento de la religión cristiana. Se propuso relatar cómo el evangelio llegó desde Jerusalén hasta Judea y Samaria, y, con el tiempo, "hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). En sus comienzos, la naciente iglesia no tenía más que unos 120 miembros (v15), todos leales adherentes al judaísmo. Pero ésta creció rápidamente; por momentos, explosivamente, en número de miembros;

con vacilación al principio aceptó prosélitos y más tarde aun gentiles en su círculo. Como las ondas que se extienden en la superficie de un lago cuando una piedra rompe su quietud, la iglesia primero alcanzó las regiones más próximas, y luego llegó hasta países distantes. El relato de cómo ocurrió esto -cómo una insignificante secta judía llega a ser una religión mundial- constituye el tema de Hechos.

IV. Bosquejo y Contenido.

El libro se divide naturalmente en 2 grandes secciones: ***1.*** Cps 1-12, en los que Pedro es el personaje principal. ***2.*** Cps 13-28, donde Pablo es el centro de la atención. La 1ª sección registra el desarrollo de la iglesia de Jerusalén (cps 1-7), su expansión a las regiones vecinas de Judea y Samaria (cp 8), la conversión de Saulo (cp 9) y la de Cornelio (cp10), la aceptación de los primeros conversos no judíos por la iglesia de Jerusalén (11:1-18), el establecimiento de la primera iglesia gentil en Antioquía de Siria (vs 19-30), el encarcelamiento de Santiago y Pedro (12:1-19) y la muerte de Herodes Agripa I (vs 20-23). La 2ª sección cubre el ministerio de Pablo a los gentiles del mundo romano: su 1er, viaje misionero a Chipre y el Asia Menor (13:1-15:35); su 2º viaje, que lo llevó a Macedonia y Grecia (15:36-18:22); su 3er viaje misionero, gran parte del cual estuvo dedicado a Efeso y la provincia romana de Asia (18:23-20:3); su regreso a Jerusalén y su arresto allí (20:4-23:30), su encarcelamiento en Cesarea, su apelación a César y su viaje a Roma (23:31-28:31; véase *CBA* 6:117-122).

Bib.: *I-AH* i.23.1; ii.20.2; etc.

Hefer

(heb. *Jêfer*, "zanja [hoyo, pozo]").

1.

Hijo de Galaad y fundador de una familia tribal en Manasés (Nm. 26:32; 27:1; Jos. 17:2).

2.

Hombre de Judá cuyo padre, Asur, fue antepasado de los habitantes de Tecoa (1 Cr. 4:6).

3.

Valiente de David llamado "mequeratita" (1 Cr. 11:36).

4.

Ciudad cananea en la Palestina occidental (Jos. 12:17); no identificada. Quizás era la principal del distrito del mismo nombre en tiempos de Salomón. *Véase* Hefer 5.

5.

Distrito de Judá en las cercanías de Soco (1 R. 4: 10); no identificado. *Véase* Hefer 4.

Heferitas

(heb. *jefrî*).

Descendientes de Hefer* 1 (Nm. 26:32).

Hefzi-bá

(heb. *Jeftsî-bâh*, "mi deleite está en ella").

Nombre simbólico que se daría a Sión, según la profecía (Is. 62:4). La BJ traduce la expresión como "mi complacencia" en vez de darla como nombre propio.

Hegai

(heb. *Hêgay* y *Hêge*', probablemente un nombre persa, pero el significado es incierto).

Eunuco que estaba a cargo del harén real de Asuero (Est. 2:3, 8, 15).

Hela

(heb. *Jel'âh*, tal vez "orín [herrumbre] ").

Esposa de Asur, un hombre de Judá, antepasado de la gente de Tecoa (1 Cr. 4:5, 7).

Helam

(heb. *Jêlâm* y *Jêlâ'm*, quizá "fortaleza" o "abundancia").

Lugar en la Transjordania nororiental, donde David derrotó a Hadadezer,

rey de Siria (2 S. 10:16-19). La ciudad aparece en los registros egipcios tempranos 530 como *H3im*, y puede ser identificada probablemente con la Alemá de 1 Mac. 5:26, que es la actual {*Alma* en Haurán, o con *Elamûn* sobre el Jaboc, de acuerdo con Abel.

Bib.: *GP* II:347.

Helba

(heb. *Jelbâh*, "la más excelente" o "fertilidad [gordura]").

Antiguo pueblo fenicio asignado a Aser, que al principio no lo conquistó (Jue. 1:31). El sitio no ha sido identificado con certeza. Algunos comentadores creen que Helba es una ciudad gemela de Ahlab mencionada en el mismo texto; otros, que es una variante de Ahlab que se introdujo en el texto por error. *Véase* Majaleb.

Helbón

(heb. *Jelbôn*, "gordo" o "fértil [fecundo, fructífero]").

Ciudad de Siria famosa por sus vinos (Ez. 27:18). Se la menciona en los registros cuneiformes en relación con el mismo producto bajo el nombre de H*ilbûnu*. Es la moderna 2*albûn*, una aldea a unos 21 km al nornoreste de Damasco, en un valle abrupto, en el que el cultivo de la uva ha sido llevado con éxito hasta hoy. Mapa XVI, A-5.

Helcai

(heb. *Jelqay*, "Yahweh es [su] porción"; quizás una contracción de *Jilqiyâh*, Hilcías).

Jefe de una familia de sacerdotes (Neh. 12:15).

Helcat

(heb. *Jelqâth*, "campo" o "porción" [de tierra]).

Pueblo de Aser asignado a los levitas gersonitas (Jos. 19:25; 21:31). En 1 Cr. 6:75 aparece como Hucoc, y se lo menciona como H*rqt* en una lista de ciudades palestinas conquistadas por Tutmosis III. Se la identifica con *Tell al-Qassîs*, un pequeño montículo, al este del río Cisón, a unos 2,5 km al norte de Jocneam. La evidencia arqueológica

indica que la ciudad existía desde los tiempos patriarcales hasta el período helenístico.

Bib.: Y. Aharoni, *IEJ* 9 (1959):119, 120.

Helcat-hazurim

(heb. *Jelqâth Hassurîm*, "el campo de pedernales [rocas; espadas; fuerte]").

Nombre dado al escenario de un combate junto al estanque de Gabaón entre12 hombres de Is-boset y 12 de David (2 S. 2:16).

Heldai

(heb. *Jelday*, "paciente", "que soporta [perdurable]" o "mundano").

1.

Netofatita, descendiente del juez Otoniel, y uno de los valientes de David, capitán de la 12ª división (1 Cr. 27:1, 2, 15). Probablemente sea idéntico a Heleb* (2 S. 23:29) y/o a Heled* (1 Cr. 11:30).

2.

Miembro de un grupo pequeño que vino de Babilonia con los exiliados que regresaron con Zorobabel, probablemente con regalos para el templo (Zac. 6:10); llamado también Helem. *Véase* Helem 2.

Heleb

(heb. *Jêleb*, "gordo [fértil]" o "gordura [fertilidad]").

Valiente de David (2 S. 23:29); tal vez Heldai* y/o Heled.*

Helec

(heb. *Jeleq*, "porción").

Hijo de Galaad y fundador de una familia tribal de Manasés (Nm. 26:30; Jos. 17:2).

Heled

(heb. *Jeled*, "duración" o "mundano"; también aparece en inscripciones sudar.).

Valiente de David (1 Cr. 11:30); quizás Heldai* y/o Heleb.*

Helef

(heb. *Jêlef*, "cambio").

Pueblo en la frontera de Neftalí (Jos. 19:33); no identificado. El contexto indica que podría estar cerca del monte Tabor.

Helem

(heb. *Hêlem* [1], tal vez "golpe"; heb. *Jêlem* [2], "fuerza" o "sueño").

1.

Aserita, fundador de una familia tribal (1 Cr. 7:35), probablemente idéntico a Hotam* 1.

2.

Exiliado que regresó de Babilonia (Zac. 6:14), también llamado Heldai.*

Helenista

(gr. *hell'nistes*).

De acuerdo con un punto de vista ampliamente aceptado, un no griego que adopta la lengua y las costumbres griegas (Hch. 6:1; 9:29); bíblicamente, un judío que por lo general vivía fuera de Palestina y hablaba griego. A estos judíos se los llamaba "helenistas", en contraste con los judíos palestinos que hablaban arameo y eran llamados "hebreos". En Hch. 20:11 la evidencia textual está dividida entre la lectura *hellenistai*, "helenistas", y *héll'nes*, "griegos". La presencia de helenistas en Jerusalén fue documentada en 1914 por el descubrimiento de una inscripción griega en la sinagoga de Teodosio, en la colina de Ofel (fig 317).

Helequitas

(heb. *jelqî*).

Descendientes de Helec* (Nm. 26:30).

Heles

(heb. *Jelets*, quizá "fuerza").

1.

Paltita, uno de los valientes de David (2 S. 23:26), posiblemente idéntico a Heles 3.

2.

Hombre de Judá (1 Cr. 2:39).

3.

Pelonita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:27), quien también era capitán de las fuerzas de David durante el 7º mes (27:10); posiblemente idéntico a Heles 2.

Helón

(heb. *Jêlôn*, tal vez "fuerte"; también aparece en inscripciones sudar.).

Zabulonita cuyo hijo Eliab era príncipe en su tribu (Nm. 1:9; 2:7; 7:29; 10:16).

Hemam

(heb. *Hêmâm*, "confusión", "destrucción" o "furioso").

Hijo de Lotán y nieto de Seir (Gn. 36:22), llamado Homam* en 1 Cr. 1:39), sin duda por causa de la confusión de las letras hebreas *y* y *w* que son muy parecidas. 531

Hemán

(heb. *Hêmân*, posiblemente "fiel").

1.

Uno de los sabios con quienes se compara a Salomón (1 R. 4:31). Pertenecía a la tribu de Judá (1 Cr. 2:6). Algunos piensan que es este Hemán el que aparece en el título del Sal. 88.

2.

Hijo de Joel y nieto del profeta Samuel (1 Cr. 6:33). Era de la familia levítica de Coré y uno de los cantores y cimbaleros destacados de David (1 Cr. 6:33; 15:17; 16: 41, 42).

Hemdán

(heb. *Jemdân*, "placentero [deleitoso]" o "deseable").

Descendiente de Seir, horeo (Gn. 36:26). En el texto paralelo de 1 Cr. 1:41 se lee Amram. En el hebreo postexílico sin vocales, la única diferencia entre *Jemdân* y *Jamrân* son las consonantes *d* y *r*, muy fáciles de confundir entre sí. *Véanse* Amram I; Jamrán.

Hen

(heb. *Jên*, "gracia" o "sosiego").

Nombre personal (Zac. 6:14). La LXX traduce el término hebreo, que la BJ sigue también al poner "para el hijo de Sefanías un memorial de gracia".

Hena

(heb. *Hêna*{, de significado incierto).

Ciudad que, junto con otras, fue capturada por los asirios (2 R. 18:34; 19:13; Is. 37:13); identificada con la antigua Hana, que también se escribe, Hanat, ahora conocida como Anat, en el Eufrates medio. Mapa XI, C-5.

Henadad

(heb. *Jênâdâb*, probablemente "favor de Hadad" [un dios]).

Fundador de una familia de levitas cuyos miembros ayudaron a Zorobabel a poner el fundamento del nuevo templo (Esd. 3:9), y más tarde ayudaron a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:18, 24). Un miembro de la familia puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:9).

Heno.

Véase Hierba.

Hepsiba

(heb. *Jeftsî-bâh*, "mi delicia [deleite] es [está en] ella").

Madre del rey Manasés de Judá (1 R. 21:1).

Heredad

(heb. generalmente *naj*[a]*lâh*; también *gôrâl*, *jebel*; gr. *kl'ronomía*, *kleros*; los 5 términos significan "propiedad hereditaria", "herencia").

En el ámbito bíblico, especialmente la propiedad asignada a las diversas tribus y familias israelitas cuando se establecieron en Canaán. La asignación de la tierra -designada por las palabras heb. *jelêq* ("parte", Jos. 15:13), *jelqâh* ("parcela", 2 R. 9:26, LPD) o *najalâh* ("herencia", Nm. 26:54, BJ)- debía permanecer en posesión permanente de la familia original, como un depósito de Jehová. No debía ser vendida (Lv. 25:23), excepto en caso de una situación financiera extrema; y aun entonces, la venta era sólo temporaria, con el derecho de redención (vs 25-27) en cualquier momento, y con devolución obligatoria a la familia original el año del jubileo (vs 10, 28). Los principios guiadores para la transmisión de la propiedad ancestral incluían: ***1.*** El heredero principal de la herencia era generalmente el hijo mayor, quien, por causa del derecho de la primogenitura,* recibía una porción doble de toda la riqueza de su padre. ***2.*** Cuando no había hijos varones, la herencia pasaba a las hijas, que mantenían el título de propiedad si se casaban dentro de su propia tribu (Nm. 27:8; 36:6-9). ***3.*** Si no había hijo ni hija, un pariente cercano podía asumir la herencia (27:9-11) con el derecho de redimir cualquier porción que se hubiera vendido temporariamente (Lv. 25:25; *cf* Rt. 4:3-9). Este pariente tenía que someterse al levirato (Dt. 25:5-10), ley por la cual se debía casar con la viuda y nombrar a su primer hijo como heredero legal y sucesor del fallecido (*cf* Rt. 4:10).

"Herencia" se usa también en expresiones figuradas y para expresar conceptos simbólicos. Por ejemplo, al pueblo de Dios se describió antiguamente como la "porción de Jehová" (Dt. 32:9), o sencillamente "su heredad" (Sal. 78:71). Y en el NT, Jesús se presentó a sí mismo como el heredero que venía a la propiedad de la familia que estaba en manos de labradores que la alquilaban (Mt. 21:33-38). "Herencia" también se utiliza para describir el futuro hogar de los salvados (Col. 3:24; 1 P. 1:4; etc.), y se

habla de los seguidores de Cristo como de "herederos" (Gá. 3:29; Tit. 3:7; etc.) y "coherederos con Cristo" (Ro. 8:17). El término hebreo para heredero es *yôrêsh* (del verbo *yârash*, "poseer", "heredar"); en griego es *kl'ronómos*.

Heredad del Lavador.

Lugar donde los lavadores realizaban su oficio. Estaba fuera de Jerusalén, probablemente cerca de la fuente de Gihón, en el valle del Cedrón (2 R. 18:17; Is. 7:3; 36:2). Los lavadores necesitaban grandes cantidades de agua para su trabajo, y ésta no se podía conseguir fácilmente dentro de Jerusalén, que estaba prácticamente sobre colinas mucho más elevadas que el nivel del agua fuera de la ciudad; además, era deseable tener un establecimiento de este tipo a cierta distancia de ella por causa de los olores desagradables.

Herejía

(gr. *háiresis*, "elección", "preferencia [inclinación]" por una doctrina u opinión, o escuela filosófica, teológica o política).

El término griego significa "secta" en Hch. 24:14; "disensiones" o "facciones" en Gá. 5:20 (véase también 1 Co. 11:19); y "opiniones", 532 "dogmas", "manera de pensar" en 2 P. 2:1. En todos los ejemplos tiene un matiz de sectarismo y cisma.

Herencia.

Véase Heredad.

Heres

(heb. *Jeres* [1], "sol"; heb. *Jeresh* [2], "mudo", "silencioso" o "hábil [artífice]").

1.

Monte en el territorio de Dan (Jue. 1:35), probablemente idéntico a Ir-semes (Jos. 19:41), que es Bet-semes*1. El sitio se llama Har-Jéres en la BJ.

2.

Levita cantor descendiente de Asaf (1 Cr. 9:15).

Herez

(heb. {*îr haHeres,* literalmente, "ciudad de la derrota [destrucción]").

Nombre figurado de una ciudad egipcia mencionada en una profecía condicional que prevé un tiempo en que algunas de las tierras del Nilo se convertirían al verdadero Dios (Is. 19:18). Si se adopta la forma {*îr haJeres*, "ciudad del sol", la referencia sería a la ciudad egipcia de On, un centro de adoración al sol. Sin embargo, muchos manuscritos, el rollo del Mar Muerto 1QIsª y algunas versiones dicen {*îr haHeres.* La ciudad egipcia es más comúnmente conocida por su nombre griego de Heliópolis, que también tiene ese significado.

Hermana

(heb. '*âjôth*; gr. *adel*fe).

Término que describe la relación de *(1)* una persona de sexo femenino con una o más personas que tienen los mismos padres (Gn. 4:22; Jn. 11:1, etc.); *(2)* de una mujer con otra persona que tiene uno de los padres en común con ella, como en el caso de Sara, que era hermanastra de Abrahán por parte del padre (Gn. 20:12); *(3)* de una mujer con alguien de la misma familia o tribu (24:59, 60) o con alguien de la misma nación (Nm. 25:17, 18); *(4)* en forma figurada, "hermana" indica la relación de las naciones de Judá e Israel (Jer. 3:7; Ez. 23:4); *(5)* también se emplea "hermana" para referirse a una mujer de la misma fe (Ro. 16:1; 1 Co. 7:15; etc.). La expresión "tu hermana, la elegida" (2 Jn. 13) puede significar una hermana real de la "señora elegida" (v 1) o una iglesia hermana. *Véase* Señora Elegida.

Hermano

(heb. '*âj*; gr. *adelfós*).

Esta palabra se usa en varios sentidos: ***1.*** Persona de sexo masculino con respecto a su relación con cualquier otra persona que tiene los mismos padres (por ejemplo, Jacob y Esaú; Gn. 27:6), o en común uno de los padres (Jue. 8:19). ***2.*** Hombre que tiene relación de sangre más o menos cercana. Así, Lot es llamado hermano de Abrahán (Gn. 13:8; 14:14, 16), aunque en realidad era sobrino. ***3.*** Persona de una raza o nación emparentada. Moisés llamó "hermano" de los hebreos al edomita (Dt. 23:7). Dentro de la raza hebrea, todos los hombres eran considerados

hermanos (Neh. 5:7; Jer. 34:9). ***4.*** Cualquier ser humano, ya que todos descienden del mismo antepasado. En este sentido, el Señor enseñó la verdadera relación fraternal (Mt. 5:22, 24; 7:3). ***5.*** Creyente, como lo indican Mt. 23:8, Jn. 21:23, Hch. 6:3 y Gá. 1:2. Cristo mismo se presenta como hermano de aquellos a quienes salva (Ro. 8:29).

Hermanos de Jesús.

Se mencionan 4 hombres -Jacobo, José, Simón y Judas- como hermanos de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Ha habido mucha discusión a través de los siglos acerca de la relación exacta entre ellos y Cristo. Se han planteado 3 propuestas principales: ***1.*** Que eran hermanos carnales del Señor; es decir, hijos de José y de María (y por lo tanto, menores que Jesús). ***2.*** Que eran hermanastros; esto es, hijos de José de un matrimonio anterior (y por lo tanto todos ellos mayores que Cristo, sin relación de sangre con él). ***3.*** Que eran primos de Jesús por parte de María, de acuerdo con algunos, o por parte de José, según otros. Los que sostienen la primera posición arguyen que esta es la forma más natural de comprender las diversas referencias a estos hermanos, y que es la intención más obvia de Mt. 1:25 y Lc. 2:7. Los que afirman la segunda posición argumentan que la ética familiar del Oriente no permitiría que los hermanos menores molestaran a los mayores como los hermanos de Jesús lo hicieron con él (Mr. 3:31; Jn. 7:3, 4). Señalan, además, que el dejar Jesús a su madre al cuidado del apóstol Juan (Jn. 19:26, 27) y no de alguno de sus hermanos, implica con fuerza que María no tuvo otros hijos. La tercera posición (que estos hermanos eran primos de Jesús por parte de José) sólo se basa en conjeturas. De que eran primos por Jesús de parte de María se basa en la identidad insegura de "María, la mujer de Cleofas" como la hermana de María (Jn. 19:25; *cf* Mr. 15: 40), y en la identidad no demostrada de "Cleofas" (Jn. 19:25) con Alfeo (Mr. 3:18; véase *CBA* 5:389).

Se menciona que los hermanos del Señor lo acompañaron junto con su madre a Capernaum después de las bodas de Caná (Jn. 2:12). Más tarde, María y estos hermanos pidieron una audiencia con Jesús (Mt. 12:46-50; Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21). Hacia el fin del ministerio de Cristo se menciona que sus hermanos querían que él demostrara que era el Mesías, de lo que ellos mismos dudaban (Jn. 7:3-5). Es claro que más tarde se convirtieron, porque se los describe en Hechos junto a los discípulos y otros en "oración y ruego" antes de Pentecostés (1:13, 14). Pablo sugiere que 533 todos ellos eran casados (1 Co. 9:5). Muchos comentadores sostienen que el autor de la Epístola de Judas, que se identifica como el "hermano de Jacobo" (Jud. 1), era uno de los hermanos de Jesús. También se acepta generalmente que el dirigente de la iglesia de Jerusalén era Jacobo, el hermano del Señor (Hch. 12:17; 15:13). Esto parece estar confirmado por la referencia de Pablo a su visita a la ciudad al afirmar que vio sólo a Pedro y a "Jacobo el hermano del Señor" (Gá. 1:18, 19; *cf* 2:9). De acuerdo con

Josefo, Jacobo, el hermano del Señor, fue apedreado.

Bib.: *FJ-AJ* xx.9.1.

Hermas

(gr. *Hermás*, "mercurio"; está documentado en inscripciones gr.).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:14). La tradición, desde el tiempo de Orígenes, de que fue el autor de *El Pastor de Hermas*, no tiene fundamento, ya que esta obra apócrifa cristiana fue escrita quizás un siglo después de la carta de Pablo a los Romanos. *Véase* Apócrifos del NT (IV:4).

Hermes

(gr. *Hermes*; lat. *Mercurius*, transliterado al español como Mercurio).

1.

Dios griego, vocero y mensajero de los dioses. Generalmente se lo representa con sandalias aladas, un sombrero con alas y un caduceo en la mano (un estandarte decorado con un par de serpientes entrelazadas). Cuando Pablo y Bernabé sanaron al paralítico en Listra, la gente creyó que los apóstoles eran dos dioses visitantes, y aclamaron a Bernabé como a Zeus o Júpiter; y a Pablo, el vocero, como Hermes o Mercurio (Hch. 14:11, 12; "Hermes" en BJ, "Mercurio" en RVR).

2.

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:14).

Hermógenes

(gr. *Hermoguén's*, "brotado de [engendrado por] Hermes"; nombre personal documentado en inscripciones).

Ex cristiano del Asia Menor que se separó de Pablo (2 Ti. 1:15). Él y Figelo son los únicos apóstatas de "todos los que están en Asia", por lo que pareciera que eran dirigentes del movimiento apóstata que menciona el apóstol. Incidentes apócrifos acerca de él aparecen en *Los hechos de Pablo y Tecla.*

Hermón

(heb. *Jermôn*, tal vez "pico sobresaliente [de montaña; abrupto]").

Porción sur del cordón montañoso Antilíbano, el más oriental de los 2 cordones montañosos de Siria. Una de sus cumbres aparentemente se llamaba Sion (Dt. 4:48). Este majestuoso sistema tiene unos 24 km de largo y se eleva a unos 2.815 m s.n.m.; su cima está la mayor parte del año cubierta de nieve (fig 251) y se lo puede ver desde muchas partes de Palestina del norte. Su cumbre permite ver maravillosos panoramas del Líbano, Galilea, del valle del Jordán con el Mar de Galilea, el Haurán y la región alrededor de Damasco (figs 148, 226). Constituía el límite noreste de la conquista israelita de Canaán bajo Moisés y Josué (Dt. 3:8, 9; Jos. 11:3, 17; 12:1; 13:5, 11; 1 Cr. 5:23). Los poetas hebreos lo mencionan junto con el monte Tabor (Sal. 89:12), con el monte Sión (Sal. 133:3) y con el Líbano (Cnt. 4:8). Por las laderas del monte Hermón fluyen varios arroyuelos que forman el río Jordán. Mapa II, A-3.

251. El monte Hermón coronado de nieve.

En Am. 4:3 se menciona un "Hermón" (heb. *Harmônâh*; BJ, DHH, LPD), que según algunos eruditos sería un lugar de una localidad desconocida. La RVR, para algunos con insuficiente justificación lingüística, dice "palacio". *Véase* Senir.

Hermonitas

(heb. *jermônîm*, "hermonitas" o "hermones").

Probablemente una referencia a las 3 cumbres principales del monte Hermón,* más bien que a los "hermonitas" o habitantes del monte Hermón (Sal. 42:6).

Hermosura.

En el AT es traducción de términos hebreos que significan "esplendor", "excelencia", "honra", "belleza" (Ez. 16:14; 27:10; Dn. 10:8). En Is. 53:2 se declara que el Mesías no tendría "hermosura", es decir, carecería de esplendor exterior. En el NT, "hermosura" es traducción de la palabra gr. *eupRépeia,* "presentabilidad" (1 Co. 12:23).

Herodes

(gr. *H'rod's*, "vástago de un héroe", "semejante a un héroe" o "heroico"; nombre muy común entre los griegos y documentado en inscripciones y escritos desde el s V a.C.).

Apellido de una familia de gobernantes de 534 Palestina, de la que sólo 3 (los que llevan los números 1, 3 y 6 a continuación) se mencionan como Herodes en el NT.

1. Herodes I (El Grande).

Rey de Judea y toda Palestina en la época del nacimiento de Jesús. Fue el 2º hijo de Antipater, un idumeo, y por ello descendiente de los antiguos edomitas; pero era judío por nacionalización y profesión religiosa. Los idumeos fueron sometidos por Juan Hircano I en el 125 a.C.;obligados a aceptar la religión judía, incluyendo la circuncisión, llegaron a ser judíos al menos nominalmente. Antipater, designado procurador de Judea por César (47 a.C.), tuvo un hijo: Herodes (nacido *c* 73 a.C.), criado en la corte del sumo sacerdote y gobernante Hircano II (63-40 a.C.), de quien su padre era consejero político. Cuando Antipater llegó a ser procurador, indujo a César a nombrar a Herodes estratega (principal magistrado) de Galilea, y a Fasael, otro hijo, estratega de Judea. Poco después, Sexto César, el legado de Siria, nombró a Herodes estratega también de Celesiria. Herodes cambió su afiliación política después del asesinato de César (44 a.C.), y apoyó al partido que lo llevó a cabo. Como resultado, Herodes fue confirmado en su puesto por G. Casio, procónsul de Siria. Cuando Antonio y Octavio derrotaron a Casio, Herodes logró el favor de Antonio. El y su hermano Fasael fueron entonces nombrados tetrarcas de sus territorios en Palestina, cargos que mantuvieron hasta que los partos conquistaron toda Siria y Palestina (40 a.C.). Hircano II y Fasael fueron al campamento de los partos para negociar la paz, pero éstos los apresaron a traición. Fasael, incapaz de soportar la vergüenza, se suicidó. Herodes huyó a Roma y allí fue nombrado rey de Judea, en oposición a Antígono, un macabeo que con el apoyo de los partos ocupó el trono. Herodes regresó a Palestina, y con la ayuda de las fuerzas romanas derrotó a Antígono y conquistó Jerusalén al año siguiente (37 a.C.). Reveló de inmediato que no mostraría misericordia a ninguno que se opusiera a él. Masacró una cantidad de nobles, entre ellos a 45 dirigentes que habían apoyado a Antígono, y también mató a todos los miembros del Sanedrín, menos uno, por haberse opuesto a sus ambiciones en una ocasión anterior. El Sanedrín, bajo Herodes, quedó reducido a tal insignificancia que algunos eruditos se preguntan si realmente existió durante su reinado.

El territorio de su reino era inicialmente Judea (incluyendo a Samaria e

Idumea); sin embargo, Antonio tomó Jericó y su territorio y lo dio a Cleopatra de Egipto. Después de la batalla de Accio (31 a.C.), donde Octavio venció a Antonio, Herodes cambió nuevamente sus simpatías políticas; fue a Rodas, donde estaba Octavio, y logró obtener su favor. Este, que luego fue conocido como Augusto, añadió Jericó, Gadara y Gaza al territorio de Judea después de la muerte de Cleopatra, y más tarde (23 a.C.) los territorios del noreste: Batanea, Traconite y Auranítide. Herodes administró su reino sin amenazas serias de afuera, de modo que su gobierno fue un período de prosperidad.

Su vida familiar estuvo llena de tragedias y manchada con la sangre de sus parientes más cercanos, incluyendo 3 de sus propios hijos y una de sus 10 esposas. Sólo se mencionarán aquí a los más importantes de sus hijos. El mayor, Antipater, fue engendrado por Doris, su esposa idumea. Su 2ª esposa, Mariamne, era nieta del gobernante-sacerdote Hircano II; con este casamiento Herodes asoció su casa con la de los asmoneos (macabeos), y así intentó legalizar su reinado ante los judíos. Parece que amó a Mariamne con todo su corazón, aunque ella lo odiaba. Mariamne fue la madre de Aristóbulo y Alejandro. Maltace, su esposa samaritana, le dio Arquelao y Herodes Antipas; Cleopatra, una esposa procedente de Jerusalén, a Herodes Felipe (que llegó a ser tetrarca); y otra Mariamne (la hija de Simón de Jerusalén, a quien Herodes nombró sumo sacerdote) le dio un hijo conocido como Herodes Felipe, o Felipe de Roma. Como Herodes no confiaba en sus parientes asmoneos, mató a muchos de ellos. En el 35 a.C. fue asesinado Aristóbulo III, hermano de la 2ª esposa de Herodes (ahogado en un estanque del palacio de Herodes en Jericó), aunque había sido nombrado sumo sacerdote pocos meses antes. En el 30 a.C. hizo matar al anciano Hircano II, el abuelo de su esposa Mariamne, y un año más tarde también a Mariamne, porque sospechaba que ella estaba tramando su muerte. Desde ese tiempo en adelante sus sospechas no le dieron descanso. Al principio habría designado como sus herederos a los hijos de Mariamne: Aristóbulo y Alejandro. Sin embargo, cuando el hermanastro mayor de ellos, Antipater, el hijo de Doris, los acusó de traición, Herodes los apresó y los mató (7 a.C.). Entonces nombró a Antipater como su sucesor, y a Herodes Felipe, hijo de Mariamne II, como el siguiente en la línea sucesoria. Como Antipater tuvo éxito en eliminar a 2 de sus competidores por el trono, acusó a sus hermanastros Arquelao (hijo de Maltace) y Felipe (hijo de Cleopatra) como también a su tía 535 Salomé (la hermana de Herodes), de completar contra la vida del rey. Sin embargo, el monarca descubrió que la acusación era falsa, y por ello designó a Antipas como su sucesor, e hizo matar a Antipater sólo unos pocos días antes de morir él mismo. Después de la muerte de Antipater y poco antes de la suya, Herodes cambió otra vez su testamento y designó a Arquelao, Antipas y Felipe como sus herederos al trono. Este último testamento fue aceptado por Augusto. Arquelao, con el título de etnarca, recibió Judea (Mt. 2:22), Samaria e Idumea; Antipas fue hecho tetrarca de Galilea (Lc. 3:1, 19) y de Perea; y Felipe fue nombrado tetrarca de los

territorios del noreste (v 1). Herodes Felipe, hijo de Mariamne II, continuó en la vida privada. Por esta razón, su esposa Herodías* (que también era su sobrina, por ser hija de su hermano Aristóbulo) lo abandonó y se fue a vivir con Antipas. *Véanse* Herodes 2, 3, 4 y 5.

Herodes fue un gran constructor y fundó varias ciudades magníficas, levantadas con el estilo y esplendor helenísticos. Entre ellas están 2 ciudades nombradas en honor del emperador Augusto: Samaria,* que llamó Sehaste ("Augusta" en griego), y la antigua Torre de. Estrato, sobre la costa, que llamó Cesarea* y que más tarde fue la capital de Herodes; 2 ciudades que llamó por los nombres de miembros de su familia: Antípatris* (anteriormente Afec, al noreste de Jope), y Fasaelis, en el valle del Jordán; y 2 ciudades que llevaron el nombre de Herodium (gr. *Herodeion*): una en Transjordania y la otra al sudeste de Belén (para ésta véase el Mapa XV, E-3). Otras ciudades o fortalezas que construyó fueron Maqueronte, al este del Mar Muerto (Mapa XV, E-4); Masada, cerca de su ribera occidental (Mapa XV, F-3); Gabá en Galilea (Mapa XV, C-3); y Esbón (anteriormente Hesbón*) en Perca (Mapa XV, E-4).

La ciudad de Jerusalén también recibió su atención. A partir de *c* 20 a.C. reconstruyó el templo de Zorobabel, que estaba muy arruinado, y comenzó a edificar magníficos edificios en el templo y alrededor de él, incluyendo la Fortaleza* Antonia. Estas estructuras no fueron completadas hasta poco antes de iniciada la guerra judeo-romana (66 d.C.; *cf* Jn. 2:20). También construyó un palacio real en Jerusalén, una de cuyas torres todavía es visible en la sección inferior de la así llamada "Torre de David" en la ciudadela. También construyó un teatro y un anfiteatro. Estas estructuras eran altamente ofensivas a un judío ortodoxo, por cuanto en ellas se presentaban escenas de teatro y juegos similares a los de las ciudades helenísticas. *Véase* Templo (IV).

Aunque Herodes fue helenista* de corazón y práctica, y se rodeó de consejeros helenistas, tuvo la suficiente prudencia de abstenerse de suprimir la religión judía o de desafiarla abiertamente, como lo había hecho Antíoco IV en el siglo anterior. Sin embargo, los judíos lo odiaban, porque era idumeo y amigo de los romanos, y por causa de su escandalosa vida privada. Les molestaba su extrema crueldad y la imposición del pesado tributo que exigía su extensa actividad constructora. La ausencia de una rebelión abierta durante su largo reinado se debió a su lealtad inquebrantable hacia los romanos, a su despiadada supresión de toda oposición ya que hubo paz externa en sus días.

Herodes el Grande aparece en el NT en la fecha dada en Lc. 1:5, y en el incidente de los "magos del Oriente" que relata Mt. 2:1-18. Al saber que un descendiente de David había nacido en Belén de acuerdo con las antiguas profecías, el rey dio la orden de matar a todos los niños pequeños de la ciudad. Este acto cruel no está registrado en la historia secular, pero concuerda plenamente con las otras atrocidades que cometió. La última

que planificó afortunadamente no se llevó a cabo. Como sabía que en el reino habría mucha alegría cuando se supiera su deceso, hizo encerrar a los judíos más importantes en el estadio de Jericó, y ordenó que se los matara tan pronto como él muriera para que hubiese grandes lamentaciones en el tiempo de su muerte. Sin embargo, su hermana Salomé y su esposo, Alexas (quienes estaban a cargo del cumplimiento de la orden), desbarataron el plan al liberar a los infortunados nobles a la muerte de Herodes, llevando gran regocijo a numerosos hogares judíos. Herodes murió en el 340 año de su reinado, a la edad de 69 años (en el 4/3 a.C.; muy probablemente en la primavera de 4 a.C.).

252. Reverso de una moneda de Herodes el Grande, rey de Judea (tamaño real). Los objetos representados son un vaso de culto y 2 hojas de palma.

2. (Herodes) Arquelao gr. *Arjélaos*, "gobernante del pueblo" o "príncipe del pueblo").

Gobernante de Judea y de Samaria durante la niñez de Jesús. Arquelao era hijo de Herodes el Grande y de Maltace. Tanto él, su 536 hermano Antipas como su hermanastro Felipe, el tetrarca (el hijo de Cleopatra de Jerusalén), se educaron en Roma y fueron designados por su padre como sucesores suyos en su testamento final, aceptado por Augusto. El emperador dio Judea, Samaria e Idumea a Arquelao, y le otorgó el título de etnarca, que significa "príncipe del pueblo". Gobernó entre el 4 a.C. y el 6 d.C. Como su padre, amaba el lujo y el poder, y en varias ocasiones demostró su naturaleza cruel. Al suprimir una revuelta durante su 1er año de reinado, sus tropas mataron a 3.000 personas. Es fácil comprender por qué José tuvo miedo de vivir en Judea bajo Arquelao cuando regresó de Egipto con María y el niño Jesús (Mt. 2:22).

La elección que hizo Arquelao de los sumos sacerdotes, su vida privada y su crueldad fastidiaron a los judíos, que se asociaron con los samaritanos para enviar diputados a Roma, los que finalmente persuadieron a Augusto para que lo depusiera. Arquelao fue exiliado a Vienne, sobre el Ródano (en lo que es ahora el sur de Francia), y su territorio quedó bajo la administración de un procurador* romano que sirvió como representante (gobernador*) directo del emperador.

3. Herodes (Antipas*).

Gobernante de Galilea y Perea durante el ministerio de Jesús. Llamado "Herodes el tetrarca" en el NT, históricamente se lo conoce como "Herodes Antipas". Fue hijo de Herodes el Grande y Maltace, su esposa samaritano,

y educado en Roma con su hermano Arquelao y su hermanastro Felipe. Designado sucesor al trono en el 2° testamento de s u padre, en el 3º, el definitivo, se le dio solamente Galilea y Perea (con el título de tetrarca). Marcos se refiere a él por su nominación popular: rey (6:14). Como en los Evangelios se lo llama simplemente Herodes, nombre que también se encuentra en sus monedas, los lectores de la Biblia lo confunden con frecuencia con su padre. Se casó con la hija de Aretas IV, rey de los nabateos (cuya capital, Petra, estaba situada al sur del Mar Muerto). Es posible que este casamiento se contrajera con el propósito de evitar los ataques nabateos a orientales y meridionales de Perea, Mapa XIX, E-13.

Durante una visita a Roma, Herodes Antipas se enamoró de Herodías, su sobrina, esposa de su hermanastro Herodes Felipe. Esta abandonó a su esposo y se fue a vivir con Antipas. El padre de la abandonada se ofendió gravemente y le declaró la guerra a Antipas, y ocupó parte de sus territorios transjordanos. Juan el Bautista lo reprendió severamente (tal vez en público) por su adulterio y, como resultado, fue encarcelado en Maqueronte, una fortaleza al este del Jordán. Herodías odiaba profundamente a Juan por haber interferido en su vida privada, y no descansó hasta que logró su muerte (Mt. 14:1-12). Antipas era conocido por su astucia (Jesús lo llamó "zorra", Lc. 13:32), sus ambiciones y su amor al lujo. Sin embargo, vivía como un judío ortodoxo e iba a Jerusalén los días de fiesta (23:7). Durante años fue enemigo de Pilato (v 12), porque no podía pasar por alto sus actos antijudíos. En armonía con la aversión judía por las imágenes, evitó grabar la suya en sus monedas. Reconstruyó Séforis en Galilea, le añadió sus fortificaciones y la convirtió en su capital. También construyó Tiberias y otras ciudades, y fortaleció las fronteras de sus dominios.

El NT menciona a Herodes Antipas como autor de la prisión y ejecución de Juan el Bautista (Mt. 14:3-12). Pudo haber hecho planes para arrestar y matar a Jesús de Nazaret, como pretendían los fariseos (Lc. 13:31), pero esto no es seguro. Consideró que el Señor era el Bautista resucitado (Mr. 6:14-16). Cuando finalmente se encontró con él en Jerusalén, mostró interés en Jesús, pero éste se transformó en burla cuando el Señor rehusó responderle (Lc. 23:8-12). El acto de Pilato de enviarle a Cristo, en señal de reconocimiento de la autoridad de Herodes sobre Galilea aun estando en Jerusalén, determinó que los enemigos se amistaran. En el 37 d.C., Agripa, el hermano de Herodías, fue designado rey sobre los territorios del noreste de Palestina que habían pertenecido a Felipe. Herodías, insatisfecha porque su esposo sólo tenía el título de tetrarca, lo indujo a ir con ella a Roma y pedir la corona real de manos de Calígula. Agripa, sin embargo, envió cartas a Roma acusando a su tío Antipas de traición. Como resultado, en vez de ser coronado rey, Herodes fue exiliado en el 39 d.C. a Galia o a España, adonde Herodías lo acompañó. Su territorio fue añadido al de su acusador, Agripa. *Véase* Herodes 4.

4. (Herodes) Felipe (gr. Fílippos, "amigo de los caballos").

Tetrarca de los territorios al noreste del Mar de Galilea. Hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra de Jerusalén, y educado en Roma con sus hermanastros Arquelao y Antipas, recibió una parte de los dominios de su padre al morir éste. Se le dio el título de tetrarca, y se le designó los territorios al noreste de Palestina -incluyendo Iturea, Traconite (Lc. 3:1), Batanea y Auranítide- y gobernó desde el 4 a.C. hasta el 36/34 d.C. Fue el mejor de todos los gobernantes de la familia de Herodes, y los historiadores de 537

LOS ASMONEOS Y LOS HERODES

538 su tiempo no informan nada malo de él. Sus actividades edilicias fueron muchas. Amplió la ciudad de Paneas, situada en las fuentes del Jordán, y la llamó Cesarea. Más tarde se la conoció generalmente como Cesarea de Filipo (Mt. 16:13) para distinguirla de la Cesarea de la Palestina occidental. Felipe también convirtió la aldea de Betsaida en una ciudad y la llamó Betsaida Julia, en honor de la hija de Augusto que fue esposa de Tiberio. Hacia el fin de su vida se casó con su sobrina Salomé, hija de Herodías (14:11), que tenía unos 30 años menos que él. Como murió sin hijos, su tetrarquía fue anexada a Siria, pero unos 3 años más tarde se le asignó como un reino a Agripa I.

5. (Herodes) Felipe.

Hermano de Antipas y 1er, esposo de Herodías. Era hijo de Herodes el Grande y de Mariamne II, hija del sumo sacerdote Simón. Felipe no fue un gobernante, sino un ciudadano corriente. Se casó con su sobrina Herodías, que después de un tiempo se enamoró de su tío Antipas, un hermanastro de su esposo, y se fue a vivir con él llevando consigo a su hija Salomé. Salomé más tarde se casó con su tío abuelo, Felipe el tetrarca, y después de la muerte de su esposo se casó con uno de sus primos, Aristóbulo.

Herodes Felipe es conocido en los Evangelios sencillamente como Felipe (Mt. 14:3; Lc. 3:19), pero Josefo lo llama Herodes. El NT concuerda con Josefo en llamarlo hermanastro de Herodes Antipas. *Véase* Herodes 3.

Bib.: *FJ-AJ* xviii.5.4.

6. Herodes (Agripa I) (gr. *Agríppas*).

Rey de Judea y de toda Palestina; el que persiguió a los apóstoles (Hch. 12:1). Su nombre romano oficial era Marco Julio Agripa Herodes, pero el NT lo llama sencillamente "rey Herodes". Nacido en el 10/9 a.C., era hijo de Aristóbulo y Berenice y nieto de Herodes el Grande. Se casó con Cipros, y tuvo 4 hijos: Berenice, Mariamne, Drusila y Agripa (II). De ellos, se

mencionan 3 (24:24; 25:13), siendo Mariamne la excepción. Recibió parte de su educación en Roma, y más tarde fue superintendente de los mercados de Tiberias, y también vivió por un tiempo en Damasco. Al regresar a Roma en el 37 d.C., Tiberio lo encarceló por haber sido partidario de Gayo o Calígula, hijo de Germánico, quien sólo 6 meses más tarde llegó a ser emperador. Calígula de inmediato nombró a su amigo rey de la tetrarquía sobre la que había reinado Felipe, el fallecido tío de Agripa, y sobre la tetrarquía de Lisanias. En el 39 d.C. se le entregó Galilea y Perea, la tetrarquía de su tío Antipas, a quien había derrocado y cuyo exilio fue precipitado por la acusación de conspirar contra el imperio. Dos años más tarde, el emperador Claudio, con quien Agripa también se había congraciado, le añadió el territorio de Judea y Samaria, que desde el 6 d.C. había sido gobernado por procuradores romanos. Agripa llegó así a gobernar un territorio igual al que había tenido su abuelo Herodes el Grande. Ansioso de obtener la buena voluntad de su pueblo, observó estrictamente las reglas religiosas de los judíos. La ejecución de Santiago, el hermano de Juan, y el encarcelamiento de Pedro (Hch. 12:1-7) fueron ordenados con este propósito en vista. Con la intención de fortalecer las defensas de Jerusalén, comenzó a construir un muro nuevo al norte de la ciudad, pero abandonó el proyecto por pedido de Claudio. Aunque trató de aparecer como un judío ortodoxo, también fue amante y promotor de los juegos atléticos griegos y del teatro. Murió en el 44 d.C. en su capital, Cesarea, después de una breve pero violenta enfermedad de los intestinos que lo acometió mientras aceptaba honores divinos después de un discurso público (Hch. 12:20-23). *Véase* Herodes 4.

Bib.: FJ-AJ xix.8.2.

7. Herodes (Agripa II).

Gobernante del noreste de Palestina; el que escuchó a Pablo. Su nombre romano oficial era Marco Julio Agripa Herodes II. Fue hijo de Agripa I y nació y se educó en Roma. Como sólo tenía 17 años cuando murió su padre (44 d.C.), el emperador Claudio lo consideró muy joven para asumir el reino. Sin embargo, en el 50 d.C. se lo hizo rey de Calcis, una pequeña porción de la región del Líbano que había sido gobernada por su tío Herodes desde el 41 hasta el 48 d.C. En el 53 d.C. se le asignaron las antiguas tetrarquías de Felipe y de Lisanias en la Palestina nororiental a cambio del reino de Calcis. Nerón añadió grandes porciones de Galilea y de Perea a su territorio. También se le asignó la supervisión del templo de Jerusalén y el derecho de nombrar al sumo sacerdote. Durante su reinado se completó el templo comenzado por su bisabuelo Herodes el Grande (62-64 d.C.). Como su padre, intentó vivir la vida de un judío ortodoxo y, cada vez que tenía oportunidad, señalaba a sus conocidos paganos las grandes ventajas morales del monoteísmo judío frente a las religiones de ellos. Sin embargo, vivía en incesto con su hermana Berenice, de modo que su vida privada fue un escándalo. Mapa XVI, A-4.

Agripa II amplió y hermoseó Cesarea de Filipo, amplió el palacio de Herodes en Jerusalén y patrocinó representaciones teatrales en 539 Berytus (Beirut). En excavaciones recientes realizadas en Beirut se encontró una inscripción en un monumento de piedra que lo menciona a él y a su hermana Berenice; ahora se encuentra en el museo de esa ciudad (fig 253). El NT menciona a Agripa relacionado con la apelación de Pablo a César. Cuenta que después que el procurador Festo asumió el gobierno, Agripa y Berenice hicieron una visita de cortesía a Cesarea. Festo aprovecho la oportunidad para presentar a Pablo ante Agripa, a quien consideraba experto en asuntos judíos, para obtener consejo legal con respecto al informe que debía enviar a Roma. Agripa se convenció de la inocencia de Pablo, pero no pudo liberarlo porque ya se había presentado la apelación al emperador (Hech. 25:13-27; 26:32).

253. Una inscripción del rey Herodes Agripa II y de su hermana Berenice.

Cuando se desató la guerra judía en el 66 d.C., Agripa II fracasó en sus intentos de persuadir a los judíos a que se abstuvieran de rebelarse contra Roma. En consecuencia, se puso sin reservas del lado de los romanos y fue grandemente honrado por su lealtad. Poco se sabe de su vida privada posterior en Roma, donde murió probablemente *c* 93 o *c* 100 d.C. Acerca de las mujeres de la familia herodiana que se mencionan en la Biblia, *véanse* Berenice; Drusila; Herodías. Además, véase el cuadro de la p 1002.

Bib.: M. Grant, *Herod the Great* [Herodes el Grande] (Nueva York, 1971); S. Perowne, *The Life and Times of Herod the Great* [La vida y los tiempos de Herodes el Grande] (Londres, 1956); S. Sandmel, *Herod, Profile of a Tyrant* [Herodes, perfil de un tirano] (Filadelfia, 1967); S. Perowne, *The Later Herods* [Los últimos Herodes] (Londres, 1958).

Herodiano

(gr. *herÇdianói*).

Nombre de un grupo, mencionado en el NT, que en 2 ocasiones se unió a los fariseos en un intento de entrampar a Jesús (Mt. 22:16; Mr. 3:6; 12:13). No se conoce un partido político con ese nombre, de modo que generalmente se cree que eran personas que apoyaban a Herodes Antipas, que hizo mucho para agradar al pueblo al vivir como un judío ortodoxo y que, por tanto, debió contar con simpatizantes entre éstos. También es posible que estuvieran en favor del movimiento helenizador

apoyado por la familia Herodes. O que fueran personas ricas para quienes un gobierno estable significaba prosperidad y seguridad continuadas. Jerónimo pensó que los herodianos eran soldados de Herodes, mientras que otros comentadores han visto en ellos oficiales de la corte de Herodes.

Herodías

(gr. *HerÇdiás*).

Hija de Aristóbulo y nieta de Herodes el Grande. Se casó con su tío Herodes Felipe (llamado simplemente Felipe en Mt. 14:3 y Lc. 3:19), un ciudadano. Más tarde se enamoró del hermanastro de su esposo, Antipas, y vivió con él después que éste se hubo divorciado de su primera esposa, la hija de Aretas, rey nabateo. Juan el Bautista reprendió a la pareja adúltera (tal vez en público), por lo que fue encarcelado. Herodías, que odiaba a Juan más que su esposo, logró hacerlo ejecutar (Mt. 14:3-12; Mr. 6:17-29; Lc. 3:19, 20). Después que Calígula designó rey a Agripa, hermano de ella, Herodías quedó insatisfecha con el estatus de su esposo, que apenas era "tetrarca". Por tanto, lo indujo a ir con ella a Roma para solicitar el reino para sí mismo. Acusado por Agripa de actos de traición, Antipas fue exiliado a Galia o a España. Herodías lo siguió hasta allí, aunque ella había recibido el perdon del emperador. *Véase* Herodes 5.

Herodión

(gr. *HerÇdíÇn*).

Cristiano judío, residente en Roma, a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:11). Pablo lo llama "mi pariente", pero esta designación se puede referir sencillamente a que Herodión también era judío. Habría sido un liberto de Herodes.

Herrero.

Traducción del: ***1.*** Heb. *jârâsh*, "artesano", "herrero", donde el contexto indica que se trata de un operario que trabaja un metal como el bronce o el hierro. Los herreros eran quienes hacían las armas en Israel (1 S. 13:19), y los artesanos que vaciaban y modelaban los ídolos (Is. 44:10, 12). ***2.*** Heb. *masgêr* (2 R. 24:14-16; Jer. 24:1; 29:2, BJ), cuyo significado exacto se desconoce. Tal vez se refiera a sin constructor de baluartes o trincheras. *Véanse* Artesano; Artífice; Fundidor; Platero.

Hesbón

(heb. *Jeshbôn,* "ardid [ingenio, inteligencia]" o "fuerte").

Ciudad de la Transjordania estratégicamente ubicada en el camino principal norte-sur, llamado en la Biblia "el camino real" (Nm. 21:22), a unos 24 km al sudoeste de {*Ammán*. Los israelitas la tomaron de Sihón, un rey amorreo, que la había conquistado de los moabitas y convertido en su capital (Nm. 21:25-30). La ciudad fue asignada a los rubenitas y reconstruida por ellos (Nm. 21:34; 32:37; Jos. 13:17). Sin embargo, 540 como estaba en la frontera entre Rubén y Gad, esta última tribu parece haberla ocupado finalmente (Jos. 13:26). Más tarde fue asignada, como ciudad de Gad, a los levitas (Jos. 21:39; 1 Cr. 6:81). Los moabitas la reconquistaron en el período del reino dividido y la ocuparon en tiempos de Isaías y Jeremías (Is. 15:4; 16:8; Jer. 48:2, 33, 34). Sin embargo, durante la vida de Jeremías parece haber cambiado de manos otra vez, ya que se hace referencia a ella como ciudad amonita en uno de los oráculos posteriores del profeta (Jer. 49:2, 3). Estos parecen haberla tornado durante una invasión del territorio moabita mencionado en Ezequiel (25:9, 10). Estaba en posesión de Alejandro Janeo en tiempos de los macabeos, y más tarde fue gobernada por Herodes el Grande, que la fortificó y la convirtió en la guarnición llamada Esbus. Fue una ciudad cristiana y asiento de un obispado (se conocen por nombre varios obispos de Hesbón). En el 614 la ciudad sufrió durante las invasiones persas, cuando 3 de sus iglesias -excavadas hasta ahora- fueron destruidas. Los árabes, que unos 20 años antes habían ocupado el país, hicieron de la ciudad (entonces llamada *Hesbân*) la capital del distrito. Después del s XIII d.C. no se la menciona nunca más. Mapa VI, E-4.

Se realizaron excavaciones en *Tell Hesbân* bajo la dirección de S. H. Horn y L. T.Geraty en 5 temporadas (1968-1976). Se encontró que la ciudad de ese lugar había sido fundada en el s XII a.C., de cuya época se recuperaron algunos restos. Del período de los reyes hebreos proviene un gran depósito de agua a cielo abierto, ubicado en una plataforma contigua a la acrópolis, quizás el estanque al que se refiere Cnt. 7:4. Medía unos 15,25 x 15,25 m, por unos 5,50 m de profundidad, y podía contener unos 1.135 m^3 de agua. Se hallaron muros defensivos de tiempos helenísticos y romanos, los cimientos de un templo romano en la parte más alta y una escalera monumental que llega hasta él, y otras estructuras que pertenecieron a diversos períodos de la historia antigua de la ciudad hasta el fin de su existencia en el s XIV d.C.

254. Monte de la Hesbón antigua.

Como en el montículo de Hesbón no se encontraron ni rastros de la ciudad

de Sihón y mucho menos de la ciudad moabita que Sihón había conquistado, se debe suponer que la Hesbón más antigua debió estar en otra parte, tal vez en el sitio llamado *J~lûl*, a unos 9 km al sudsudoeste de *Tell Hesbân*, donde la evidencia de los trozos de cerámica sugieren que el sitio había sido ocupado desde la Edad Media del Bronce (el período patriarcal) hasta los tiempos romanos.

Bib.: S. H. Horn, *EAEHL* II:510-514; informes preliminares aparecieron en *AUSS*, vols 7-15 (1969-1977); *FJ-AJ* xiii.15.4; xv.8.5.

Hesed

(heb. *Jesed*, "misericordia", "gracia [favor]").

Padre de uno de los gobernadores encargados de las provisiones de Salomón (1 R. 4:10).

Hesmón

(heb. *Jeshmôn*, quizá "fertilidad [gordura]").

Pueblo en el sur de Judá, cerca de Beerseba (Jos. 15:27); no identificado.

Het

(heb. *Jêth*, "temblor [temor, terror]").

Originador de los heteos* o hititas (Gn. 10:15).

Heteos.

Véase Hititas.

Hetlón

(heb. *Jethlôn*, "envuelto" o "escondite [fortaleza]").

Lugar mencionado en la visión de Ezequiel que pertenecía al límite norte del Israel restaurado (Ez. 47:15; 48:1); no identificado con certeza. Algunos opinan que es *Heitela*, al noreste de Trípoli, sobre la costa de Líbano; otros, {*Adlûn*, sobre la costa de Líbano, a mitad de camino entre la desembocadura del río Litani y Sarepta.

Heveos/as

(heb. *jiwwî*, "habitantes del campo [interior; aldeanos]").

Miembros de una de las tribus descendientes de Canaán (Gn. 10:17). Un heveo vivía en la región de Siquem en el período patriarcal (34:2), y otro aparece como el abuelo político de Esaú (36:2). En el tiempo de la conquista israelita de Canaán, los heveos que habitaban Gabaón (Jos. 9:1-7) pudieron con engaño celebrar un pacto de amistad con los hebreos. Los heveos también vivían al pie del cordón de los montes Líbano, especialmente junto al monte Hermón (Jos. 11:3; *cf* Jue. 3:3), y todavía se los encontraba en la región de Fenicia en tiempos de David (2 S.24:7). Salomón incorporó al resto de ellos a trabajos forzados en sus extensas obras de edificación (1 R. 9:20-22; 2 Cr. 8:7, 8).

No es claro, sin embargo, si los heveos 541 constituyeron una tribu realmente separada, o si se los puede identificar con los horeos.* Estos, que de acuerdo con los registros bíblicos y extrabíblicos vivieron en Palestina antes de la conquista y durante ella, nunca aparecen en la lista de las tribus que los israelitas debían eliminar, ni tampoco en la genealogía de Gn. 10. Pero esas listas mencionan a los heveos, los que, por otra parte, no son mencionados en las fuentes seculares. Por tanto, muchos comentadores han opinado que los heveos eran los horeos, y que la confusión de nombres fue causada por un error de los escribas. En los textos hebreos que no contienen vocales, la única diferencia entre la palabra heveos (transliterada *Jwy*) y horeos (transliterada *Jry*) está en las letras *w* y *r*; en el hebreo postexílico estas 2 letras son tan parecidas que un escriba pudo fácilmente haberlas confundido. Es digno de notar que en la LXX se lee horeos en Jos. 9:7 y Gn. 34:2, mientras que en el texto hebreo aparece la palabra heveos. También en Gn. 36 se insinúa una confusión entre horeos y heveos. Allí, el Zibeón heveo del v 2 tal vez es el Zibeón de los vs 20 y 29, donde se lo llama horeo.

Hezequiel

(heb. *Yᵉjezqê{l*, "Dios fortalece" o "Dios es fuerte").

Descendiente de Aarón y jefe del 20º de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:16).

Hezión

(heb. *Jezyôn*, si es semítico, "visión"; el nombre, probablemente no semítico,

aparece en ugar. Como Ḥdyn y en ac. como Ḥaziânu y Ḫazânu, con frecuencia un nombre común para el alcalde de una ciudad).

Uno de los primeros reyes de Damasco y abuelo de Benadad I (1 R. 15:18). Posiblemente sea el Rezón* de 1 R. 11:23-25.

Hezir

(heb. *Jêzîr*, "cerdo" [silvestre]; lugar. Ḥ*zrn*; Cartas de Amarna, Ḥ*iziri*).

1.

Descendiente de Aarón y jefe de una familia de sacerdotes que en el tiempo de David fue el 17º de los 24 grupos en que se organizaron los sacerdotes (1 Cr. 24:15). Una tumba de esta familia sacerdotal fue encontrada en el valle del Cedrón con la siguiente inscripción hebrea del s I d.C., lo que certificaba su identificación:

"Esta es la tumba y el *nefesh* (= ¿monumento?) de Eleazar, Hanía, Jo'ezer, Jehudah, Sime'on, Johannan, hijos de José, el hijo de "Oreb; (también de) José y Eleazar, hijos de Hanía, sacerdotes (de la familia) de los hijos de Hezir".

255. Tumba de la familia sacerdotal de Hezir en el valle del Cedrón, en Jerusalén.

Bib.: L.-Hugues Vincent y A.-M. Steve, *Jérusalem de l'Ancien Testament* [La Jerusalén del Antiguo Testamento], t 1 (París, 1954), pp 335-337.

2.

Judío prominente que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:20).

Hezrai

(heb. *Jetsray*, tal vez "cercado [amurallado]").

Valiente de David, de Carmel, en la parte montañosa de Judá (2 S. 23:35; 1 Cr. 11:37).

Hezro

(heb. *Jetsrô*, quizá "cercado [amurallado]").

Otro nombre para Hezrai* (1 Cr. 11:37).

Hezrón

(heb. *Jetsrôn*, quizá "cercado [amurallado]").

1.

Hijo de Rubén y fundador de una familia (Gn. 46:9; Ex. 6:14; Nm. 26:6; 1 Cr. 5:3).

2.

Nieto de Judá, por medio de Fares, y fundador de una familia (Gn. 46:12; Nm. 26:21; Rt. 4:18, 19: 1 Cr. 2:5). Fue un antepasado de David, y por ello está incluido en ambas genealogías de Cristo (en ellas aparece como Esrom*).

3.

Lugar en Judá (Jos. 15:3), llamado Hasar-adar* en Nm. 34:4; no identificado.

4.

Pueblo de Judá (Jos. 15:25), también llamado Hazor; no identificado. *Véanse* Hazor 3; Queriot-jezrón.

Hezronitas

(heb. *Jetsrônî*).

Descendientes de Hezrón* 1 y 2 (Nm. 26:6, 21).

Hidai

(heb. *Hidday*, "poderoso").

Valiente de David, de la zona del arroyo Gaas (2 S. 23:30). Se lo llama Hurai en 1 Cr. 11:32. Las 2 formas son probablemente el resultado de una confusión entre las letras hebreas *r* y *d*, y *h* y *j*, muy parecidas en el hebreo

postexilico.

Hidekel

(heb. *jiddeqel*, "el rápido Tigris"; súm. *Idigna*; asir. *Idiqlat*; persa antiguo *Tigra*, del cual deriva el gr. *Tígr's* y *Tígris*).

1.

Río del Edén (Gn. 2:14). 542

256. El río Tigris (el Hidekel bíblico) en Bagdad. Los ladrillos son descargados de ghuffas, botes de mimbre semejantes a cestos redondos recubiertos de brea.

2.

El Tigris, uno de los 2 ríos del valle de la Mesopotamia, escenario de una de las visiones de Daniel (Dn. 10:4). Dos de los 3 tributarios del Tigris están al sur del Lago Van, en Armenia. Estos 2 se llaman *Bitlis Jai* y *Bothan Jai*, y cada uno corre por unos 160 km antes de unirse con el río principal, que fluye de la fuente occidental en las faldas meridionales de los montes Antitauro, a unos 240 km al oeste de su confluencia. El río luego corre en dirección sudeste a través de la Mesopotamia, y recibe el agua de varios tributarios, los más importantes de los cuales descienden de los montes Zagros en el este, particularmente el Gran Zab (o Zab Superior), el Pequeño Zab (o Zab Inferior), y el Diyala. La ciudad de Nínive estaba situada a unos 42 km al norte del Gran Zab en la margen izquierda del Tigris. La ciudad modema de Mosul está frente a las ruinas de Nínive en la margen derecha (occidental) del río. Cerca de la confluencia del Gran Zab con el Tigris, sobre la ribera izquierda, estuvo la importante ciudad de Cala (ahora *Nimrûd*). La antigua capital de Asur se hallaba cerca de la confluencia con el Pequeño Zab, pero en la margen derecha. Donde se une el Diyala con el Tigris está la ciudad de Bagdad, la actual capital del Iraq, y a unos 32 km al sur, sobre la ribera oriental, al sur de Ctesifón, se pueden ver las ruinas de Seleucia, la famosa capital de los Seléucidas. El Tigris se une con el Eufrates después de recorrer unos 1.834 km, que es más o menos 3/5 de la longitud del Eufrates. En los tiempos antiguos, los dos ríos desembocaban en el Golfo Pérsico en forma separada, por cuanto el golfo llegaba más al norte de la actual confluencia de los 2 ríos. Mapas III, B-5; XI, C-5/6; XIII, C-5

Hidrópico

(gr. *hudrçpikós*; derivado de *húdor*, "agua").

Término que designa una enfermedad, muy probablemente la hidropesía. Se la menciona sólo una vez (Lc. 14:2).

Hiel

(heb. *Jî'êl* [A], "Dios vive" o "la vida de Dios"; también aparece en inscripciones ugar. y nab.; para la planta y la sustancia, véase B).

A.

Habitante de Betel que reconstruyó Jericó en tiempos de Acab y atrajo sobre sí la maldición que Josué pronunció sobre esa ciudad (Jos. 6:26; 1 R. 16:34). Perdió 2 de sus hijos en la empresa. Algunos han sugerido que tal vez fueron sacrificados por Hiel con el fin de apaciguar a Dios. Esa suposición parece plausible porque en ese tiempo las prácticas paganas, la idolatría y el politeísmo estaban difundidos por todo Israel.

B.

Traducción del: ***1.*** Heb. *rô'sh* o *rôsh* (Sal. 69:21; Os. 10:4; etc.), una planta amarga y venenosa; también "veneno" en general. La planta pudo haber sido el ajenjo, la coloquíntida, la amapola (adormidera), la cicuta (que crece en lugares desolados y con la cual se supone se preparó el veneno para Sócrates, un filósofo griego), la belladona o cualquier otra. ***2.*** Heb. *m*^{e}*rêrâh*, "hiel" (Job 16:13) y *m*^{e}*rôrâh*, "hiel", "veneno" (20:14, 25). ***3.*** Gr. *jol*e, una sustancia de gusto desagradable (Mt. 27:34). De acuerdo con Mr. 15:23, la hiel dada a Jesús era mirra.

Bib.: PB 78-80.

Hielo

(heb. *qeraj*).

Los escritores reconocían el hielo como uno de los fenómenos de la naturaleza, y veían en esta sustancia un reflejo de la gloria del Creador (Job 37:10; 38:29; Sal. 147:17). *Qeraj*, según el contexto, también puede significar "helada" (Gn. 31:40; Job 6:16; Jer. 36:30) o "cristal" (Ez. 1:22). *Véanse* Cristal; Nieve.

Hiena.

Traducción en 2 pasajes (Is. 13:22; 34:14) del heb. '*î*, que generalmente significa "isla" o "costa", pero que evidentemente no es apropiada en estos versículos, donde el contexto parece indicar claramente alguna clase de animal. Algunos eruditos opinan que se trata de criaturas fantasmales o demonios de las islas. La hiena es un animal salvaje que se encuentra en todas partes de la Palestina actual, y debió haber sido también muy común en los tiempos antiguos. Vive en las tumbas y en las cuevas, y sale a merodear después de oscurecer para buscar comida. En el libro apócrifo del Eclesiástico (13:18, *BJ*), "hiena" es la traducción del heb. *tsâbûa*{. Esta definición significaría que "valle de Zeboim" (1 S. 13:18) es "valle de las hienas".

Hierápolis

(gr. *Hierápolis*, "ciudad santa").

Ciudad en el sudoeste de Frigia, junto al valle del río Lico, no lejos de su confluencia con el 543 río Meandro. Estaba edificada en la falda de la montaña a unos 9,5 km al norte de Laodicea, y a unos 16 km al oeste de Colosas. Probablemente fue fundada por Eumenes II (197-*c* 160 a.C.), rey de Pérgamo. Fue parte de la provincia romana de Asia después del 133 a.C. Debió su nombre a los baños de agua mineral caliente que se consideraban de efectos curativos. Su diosa principal era Atargatis, de Siria. De acuerdo con Col. 4:13, existía una iglesia en la ciudad desde muy temprano en la era cristiana. Las ruinas impresionantes en el sitio son testigo de su antigua importancia. Mapa XX, B-4.

257. Ruinas de los baños termales de Hierápolis.

Hierba

(heb. *jâtsîrs, mispô*', {*êseb, j*ª*shash*, '*âjû*, {*ârâh*; aram. *deshe*'; gr. *jórtos, botán*', *lájanon*).

Término genérico que incluye una variedad de plantas herbáceas (césped, hierba, pasto), cerealeras y juncáceas (enea, junco, junquillo) que no desarrollan un tronco leñoso persistente como los arbustos y los árboles; algunos de los vocablos originales también indican el "heno" (hierba

segada que se seca y se conserva para alimento del ganado). La hierba fue creada el 3er día de la semana de la creación, y debía servir como alimento para los animales y el hombre (Gn. 1:11, 12, 29, 30). Durante las plagas de Egipto la hierba fue destruida por el granizo y las langostas (Ex. 9:25; 10:15). Tanto el salmista como los profetas la usaron en sentido figurado e ilustraciones, como también lo hizo Cristo en la parábola de la semilla de mostaza (Mt. 3:32). En muchos casos se la usa para indicar la rapidez con que se marchita en tiempos de seca, por lo que justificadamente podemos incluir las plantas herbáceas y tiernas en general, ya que algunos pastos son duros y resistentes a la sequía. La hierba provee forraje para los animales (Nm. 22:4, BJ; 1 R. 18:5; Sal. 104:14). En sentido figurado la hierba simboliza lo pasajero en general o la brevedad de la vida del hombre en particular (Sal. 90:5, 6; 103:15; Is. 40:6-8). La palabra heb. *jâtsîr* "hierba", "heno", y la gr. *jórtos*, del mismo significado, han sido traducidas como "hierba" en la mayoría de los casos, pero en algunos pasajes (2 R. 19:26; Sal. 104:14; etc.) como "heno". Pablo usa heno para indicar cosa sin valor, algo que algunas personas estaban empleando para edificar la obra en Corinto (1 Co. 3:12).

Bib.: PB 28, 29.

Hierbas amargas

(heb. *merôrîm*).

Una o más plantas comestibles usadas en la cena de Pascua. Por lo general, se supone que verduras como la lechuga, la achicoria, la escarola o el berro, o una combinación de todas ellas, formaban la ensalada de Pascua (Ex. 12:8; Nm. 9:11). Muchas de estas plantas estaban ampliamente distribuidas por todo Egipto, el Cercano Oriente y el Asia occidental. El plato le debía recordar a los israelitas sus amargos sufrimientos en Egipto.

Bib.: PB 74, 7 5.

Hierro

(heb. *barzel*; aram. *parzel, parzelâ'*; gr. *sìd'ros, sid'róus, sidereos*).

En Dt. 8:9 se describe la tierra prometida como una "tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre". Las exploraciones modernas han descubierto antiguas minas de hierro en el distrito de {*Ajlûn* (en la Transjordania), cerca de Petra (en Edom), en Madián (al este del Golfo de Aqaba) y en los montes Libano. Como la fundición del hierro requiere altas temperaturas, su elaboración demandó un desarrollo muy

largo. No fue hasta el s XVIII a.C., cuando el hierro llegó a ser común en el mundo antiguo; sin embargo, es equivocada la idea de que no se conocía este metal en los primeros siglos del 2º ó 3er milenios a.C. Los objetos de hierro más antiguos generalmente son objetos de joyería que se encuentran en tumbas de períodos en lo que no existen registros escritos. Están trabajados en hierro meteórico, como lo demuestra su contenido de níquel, un elemento que no se encuentra en el hierro terrestre. Tanto en Egipto como en Sumeria el nombre del hierro es "metal celestial", lo que también apunta a su origen meteórico. Sin embargo, ya se producía hierro en pequeñas cantidades de minerales terrestres en el 3er milenio a.C. Esto se demostró con el hallazgo de herramientas de ese metal empotradas en 2 pirámides de la 4ª dinastía, como también de instrumentos de hierro encontrados en la Mesopotamia en los niveles más tempranos de Tell Asmar, Tell Chagar Bazar y Mari. Además, textos del tiempo de Hamurabi (s XVIII a.C.) y las Cartas de Amarna* (s XIV a.C.) atestiguan su empleo en Mesopotamia 544 y Egipto en tiempos patriarcales y de Moisés.

Esta breve reseña de la evidencia extrabíblica del uso temprano del hierro está en armonía con el registro bíblico que lo menciona desde tiempos muy tempranos. Tubal-caín, descendiente de Caín, trabajó el hierro (Gn. 4:22). En la época de Moisés se usaban objetos de ese metal (Nm. 35:16; Dt. 3:11; Jos. 6:19, 24). Los "carros herrados" de los cananeos (Jos. 17:16; Jue. 1:19; 4:3, 13) no eran vehículos de guerra hechos de hierro, sino que tenían algunas terminaciones o elementos del mismo, como lo ilustra la referencia que hace Tutmosis III llamándolos "carros de oro" en un lugar, en tanto en otro dice que tenían decoraciones de oro.

En los tiempos de Saúl, el hierro todavía era muy escaso entre los hebreos, mientras que los filisteos, que parece que lo obtenían de Anatolia o de Chipre, lo monopolizaban (*cf* 1 S. 17:7; 13:19-22). Sin embargo, desde los días de David en adelante fue más abundante, y se lo usaba para hachas y trillos (1 Cr. 20:3), herramientas y clavos de construcción (1 R. 6:7; 1 Cr. 22:3), utensilios para grabar (Jer. 17:1), barras, cadenas y láminas para cubrir las puertas de la ciudad (Sal. 105:18, BJ; 107:10, 16; 149:8; Is. 45:2; Hch. 12:10) y para hacer ídolos (Dn. 5:4). En Jer. 15:12 se utiliza la expresión "hierro del norte", que probablemente sugiere que los hebreos lo obtenían de los fenicios que vivían al norte de ellos (Ez. 27:12, 19).

Bib.: R. J. Forbes, *JEOL 9* (1944):207-214; A. Lucas, Ancient Egyptian Materials and Industries [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª ed., Londres, 1962), pp 235-243.

Higaión.

Véase Salmos, Los (III.B.8).

Higo.

Véase Higuera.

Higuera

(heb. *pag,* "higo inmaduro [verde]"; *t*[e]*'ênâh,* "higuera (o su fruto tardío)"; *bikkûrâh,* "breva"; *d*[e]*bêlâh,* "torta de higos prensados"; gr. *ólunthos,* "higo verde" o "higo tardío"; *súkon,* "higo"; *súk*e, "higuera").

Árbol muy común en las tierras bíblicas desde tiempos remotos (Dt. 8:8); se cree que era originario del sudoeste de Asia. Puede crecer como un arbusto en terreno rocoso y áspero, o tomar la forma de árbol en terreno fértil y alcanzar una altura de 6 a 9 m. Está ampliamente difundido por toda Palestina y es una de las pocas plantas silvestres que se encuentra en todo el país. La fruta cónica o casi esférica cuelga de la rama por su extremo más delgado. La higuera es la primera planta mencionada por nombre en la Biblia (Gn. 3:7) y está entre las últimas (Ap. 6:13). En Palestina el árbol da fruto 2 veces por año: en junio y en agosto o setiembre. Los higos de junio o "primeros frutos" (Os. 9:10; "brevas" en BJ) crecen en las ramas viejas y se consideran un bocado especial. La cosecha de agosto aparece en las ramas nuevas, y a menudo es desecada al sol y moldeada en tortas o colgadas de hilos para su consumo en invierno. Se consideraba que los higos tenían valor medicinal, y se usaban en forma de tortas como cataplasmas para forúnculos o erupciones de la piel (2 R. 20:7). Sentarse bajo su parra y su higuera era un símbolo de prosperidad (1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10). En la primavera, la fruta aparece antes de las hojas. Una de las parábolas más llamativas de Jesús se refiere a la higuera estéril que aparentaba tener frutos, pero que no los tenía (Mr. 11:12-14, 20). Por cuanto los higos y las uvas eran tan importantes en la agricultura judía, los profetas, al reprender el pecado, advertían al pueblo que las viñas y las higueras serían destruidas. Cuando señalaban la prosperidad por la obediencia, prometían una cosecha abundante de las 2 especies (Is. 36:16; Jl. 1:7; Am. 4:9).

258. Típica higuera palestina en su condición normal, llena de hojas.

259. La misma higuera después que las langostas comieron todas

sus hojas en sólo 15 minutos.

Bib.: PB 103-106.

Higuera silvestre.

Véase Cabrahígo.

Hija

(heb. *bath*; gr. *thugát'r*).

Término que se usa de diversas maneras, en sentido literal y también figurado. ***1.*** Literalmente, se puede referir a cualquier descendiente femenino, ya sea remoto o inmediato (Gn. 5:7; 2 R. 8:26; 545 Lc. 13:16). ***2.*** Colectivamente, a las mujeres en general (Gn. 34:1; Lc. 23:28). ***3.*** Asimismo servía como una forma familiar de dirigirse a una mujer expresándole respeto y a veces compasión (Mr. 5:34; Lc. 8:48). ***4.*** Era común en el AT, y particularmente en los profetas, el uso del término para personificar a los habitantes de pueblos, ciudades o países (Is. 1:8; 3:16; 47:1; Jer. 46:24; 49:3; Lm. 4:21; *cf* Lc. 23:28). El vocablo también podía tener el significado de: **5.** Nieta (2 R. 8:18; *cf* v 26). ***6.*** Adopción o nacimiento espiritual (2 Co. 6:18). Para otros significados véase una concordancia. *Véase* Hijo.

Hijo

(heb. *bên*; aram. *bar*; gr. *huiós*).

Término que tiene un significado mucho más amplio en el AT que en tiempos modernos, y que también se refleja en expresiones idiomáticas usadas en el NT. Los significados son: ***1.*** Hijo varón de la 1ª generación (Gn. 16:15; etc.). ***2.*** Nieto. Por ejemplo: a Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsi (2 R. 9:2), también se lo llama "hijo de Nimsi" (v 20). ***3.*** Descendiente de un antepasado famoso, sin tener en cuenta el número de generaciones intermedias. Así, José, el padre terrenal de Jesús, fue llamado "hijo de David" aunque vivió 10 siglos más tarde (Mt. 1:20). ***4.*** Hijo adoptivo (Ex. 2:10). ***5.*** Forma bondadosa en que una persona mayor se dirige a un amigo más joven, a un discípulo o a un compañero (1 S. 26:17, 21, 25; 2 S. 18:22; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 2:1). ***6.*** Miembro de una tribu o grupo de personas (Neh. 12:23). En muchos pasajes no se nota este uso de la palabra en la traducción española. Por ejemplo, Ez. 25:4 dice "los orientales", cuando el texto hebreo expresa "hijos de oriente"; la versión DHH, en vez de "hijos de

los griegos" (como en el hebreo y la RVR de Jl. 3:6), dice "los griegos". En muchos casos similares, en el plural "hijos" se incluyen las mujeres y las niñas. ***7.*** Miembro de un grupo profesional o gremio. Por ejemplo: "los hijos de los profetas" (1 R. 20:35; 2 R. 2:3) o "los hijos de los cantores" (Neh. 12:28; "cantores", BJ). ***8.*** Habitante de una ciudad: "Los hijos de Sion" (Lm. 4:2) o "de Jericó" (Esd. 2:34). Como en el inciso 6, "hijos" puede incluir a las mujeres y a las niñas. ***9***. Persona que tiene una cualidad: "Hijo de paz" (Lc. 10:6). ***10***. Seguidor fiel: "Hijos de Dios" (Gn. 6:2). ***11***. Ser celestial, creado por Dios; ergo, un ángel (Job 1:6; 2:1).***12.*** Producto del nacimiento o la adopción espiritual; los cristianos llegan a ser "hijos" e "hijas" de Dios mediante la fe (Ro. 8:14, 15, 23; etc.).

Hijo de David.

Véase Jesucristo.

Hijo de Dios

(gr. *Huiós tóu Theóu*).

Título mesiánico aplicado a Jesucristo que enfatiza su deidad (comparable con el de "Hijo del hombre", que enfatiza su humanidad). Semejante a los muchos nombres y títulos adjudicados a él en las Escrituras, el título "Hijo de Dios" se acomoda a las mentes humanas para que éstas comprendan un aspecto importante de su obra salvadora. En vista del amplio espectro de significados latentes en la palabra "hijo"* -tal como lo usaban los hebreos y los escritores bíblicos-, no es posible circunscribir arbitrariamente la expresión dentro de los límites estrechos implicados en nuestro vocablo "hijo". Que el título tenga o no algún sentido en describir adecuadamente la relación absoluta y eterna entre el Hijo y el Padre, es un asunto en que las Escrituras guarda silencio. Obviamente, esta expresión no connota una relación genérica comparable de manera alguna con la relación humana padre-hijo, por lo que se la debería entender en algún otro sentido que el estrictamente literal. Puede ser que tengamos cierta orientación para su significado implícito en el término "unigénito",* el que caracteriza a Cristo como quien tiene una relación "única" con el Padre (Jn. 1:14). Entendido correctamente el estatus único de Cristo como *el* Hijo de Dios, *unigénito* distingue entre él y todos los que, por medio de la fe en él, reciben la potestad de "ser hechos hijos de Dios" (v 12), de quienes se declara que son "engendrados... de Dios" (v 13). Cristo es, y siempre lo ha sido, verdadero "Dios" (v 1), y por virtud de este hecho nos ha garantizado el privilegio de *llegar a ser* los "hijos de Dios".

Aspectos adicionales al significado de la frase "Hijo de Dios" se registran en Col. 1:15 (Jesús es la "imagen del Dios invisible"), He. 1:3 ("la imagen

misma de su sustancia") y Fil. 2:6 (previo a su encarnación, Cristo era "en forma de Dios" e "igual a Dios"); expresiones todas que afirman la deidad absoluta e incalificable de Jesús. Otra mención afín la encontramos en la anunciación del ángel Gabriel a la virgen María: en virtud de que el poder del Espíritu Santo la cubriría, su Hijo sería llamado "Hijo de Dios" (Lc. 1:35). Aquí el ángel claramente atribuye el título "Hijo de Dios" a la unión única de la Deidad con la humanidad en la encarnación de nuestro Señor. Pablo dijo que Jesús "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Ro. 1: 4).

Los Evangelios sinópticos no registran que Jesús se aplicara el título "Hijo de Dios" a sí 546 mismo, aunque cuando otros lo usaron, él lo aceptó de una manera que reconocía su validez (Mt, 4:3, 4; 8:29; 14:33; 26:63, 64; 27:40, 43). Sólo en Juan se encuentra que Jesús lo utilizó para sí (cps 5:25; 9:35; 10:36; 11:4). En el nacimiento (Lc. 1:35; *cf* Mt. 1:23), el bautismo (Mt. 3:17) y de nuevo en la transfiguración, el Padre reconoció a Jesús como su Hijo (Mt. 17:5). Esta relación Padre e Hijo está explícita e implícita en muchas declaraciones realizados por nuestro Señor (Mt. 11:27; Lc. 10:21; Jn. 5:18-23; 10:30; 14:28; etc.). La pretensión de Jesús de ser el Hijo de Dios provocó el odio implacable de los judíos, los que le protestaron que con esa actitud se "hacía igual a Dios" (Jn. 5:18) y, por tanto, declaraba *ser* Dios (10:33). Eventualmente, declaraciones y pretensiones tan esclarecedoras lo conducieron a la condenación y crucifixión (Mt. 26:63-66; Lc. 22:67-71).

Durante su ministerio terrenal, nuestro Salvador renunció voluntariamente a las prerrogativas -aunque no a la naturaleza- de la Deidad y asumió las limitaciones de la naturaleza humana, con lo que se subordinó al Padre (Sal. 40:8; Mt. 26:39; Jn. 3:16; 4:34; 5:30; 12:49; 14:10; 17:4, 8; 2 Co. 8:9; Fil. 2:7, 8; He. 2:9) así como nosotros deberíamos estar sujetos a él. Además, él dijo: "El Padre mayor es que yo" (Jn. 14:28), por lo que el Hijo no puede hacer "nada por sí mismo" (5:19). De modo que su uso de la expresión "Hijo de Dios" claramente une este título a su encarnación y ministerio terrenal, dando mayor significado a la frase. *Véase* Jesucristo.

Hijo del Hombre

(gr. *Huiós tóu Atithropou*).

En el AT se usa con frecuencia esta expresión idiomática que significa "hombre"; es decir, "ser humano". En este sentido aparece casi 100 veces en el libro de Ezequiel (Ez. 2:1, 3, 6, 8; 3:1, 3; etc.) como la forma en que Dios se dirigió al profeta cuando le habló en visión. En Dn. 7:13 y 14, "un hijo de hombre" aparece en la visión de Daniel, a quien los eruditos conservadores por lo general identifican como el Mesías. Aquí, como en los Evangelios, el Mesías es identificado como un ser humano. La

expresión "uno como un hijo de hombre" en este pasaje probablemente se deba entender como "uno que parecía un ser humano", o "uno con forma humana", o "uno como un ser humano". En la literatura apocalíptica judía el "hijo del hombre" es primariamente un ser celestial que aparecería en el día final como juez.

"Hijo del Hombre" fue la designación favorita de Jesús para sí mismo, y aparece más de 80 veces en los Evangelios. El título destaca la realidad de su naturaleza humana, así como el similar, "Hijo de Dios", afirma su divinidad. Ningún otro se dirigió a él como "Hijo del Hombre". Jesús era el "Hijo del Hombre" no sólo en un sentido estrictamente histórico (*cf* Lc 1:31-35; Ro. 1:3, 4; Gá. 4:4), sino también en otro más elevado. El título lo designa como el Cristo encarnado (Jn. 1:14; Fil. 2:6-8) y presenta un mudo testimonio acerca del milagro por el que el Creador y la criatura se unieron en una persona divino-humana. La Divinidad se identificaba con la humanidad para que la humanidad pudiera ser restaurada otra vez a la imagen divina. El título era algo menos desafiante y provocativo que el de "Hijo de Dios"; sin embargo también tenía connotaciones mesiánicas muy claras. Por la forma en que Jesús lo usó, recordaba a Dn. 7:13 y 14, donde el "hijo de hombre" recibe su dominio eterno. En por lo menos 2 casos (Mt. 24:30; 26:64), la forma en que usó la expresión claramente refleja la escena descripta en Dn. 7, tal vez en parte para dirigir la mente de los hombres hacia él, como la persona de la que habló Daniel. Cuando fue llevado ante el Sanedrín, Jesús afirmó que le había sido dada "autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Jn. 5: 27), con lo que asociaba el título con la escena del juicio en Dn. 7. Más tarde, les dijo a los discípulos que cuando viniera como Hijo del Hombre, "en su gloria", se sentaría "en su trono de gloria" (Mt. 25:31) para juzgar, como lo aclaran los versículos siguientes.

En un sentido, el título "Hijo del Hombre" ocultaba en parte su pretensión de ser el Mesías, ya que de acuerdo con la costumbre hebrea podía significar sencillamente "hombre". Pero, por otro lado, también revelaba en parte su pretensión de ser el Mesías, en vista de la forma en que se lo usaba en el AT, como ya se ha mencionado. La pregunta suscitada en las mentes de sus oyentes acerca del título se hace evidente en la ocasión, 4 días antes de la crucifixión, cuando le preguntaron directamente: "¿Quién es este Hijo del Hombre"? (Jn. 12:34). Resulta claro que los discípulos comprendían la relación entre los títulos "Hijo de Dios" e "Hijo del Hombre", porque en el encuentro en Cesarea de Filipo, cuando Jesús les preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?... ¿Quién decís que soy yo?", Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:13-16). El título "Hijo del Hombre" nos asegura que el Hijo de Dios realmente vivio para vivir sobre la Tierra como un hombre entre los hombres y para morir como un hombre en favor 547 de sus semejantes. "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mr. 10:45).

Hijos de Dios

(heb. *b^e^nê hâ'^E^lôhîm*; gr. *tékna Theóu*).

No hay razón para suponer que la expresión de Gn. 6:2 se refiera a otros seres que no sean seres humanos, como algunos han propuesto, aunque la expresión fuera interpretada así en tiempos del cristianismo. La Biblia no menciona en parte alguna a deidades míticas que tuvieran relaciones sexuales con seres humanos, una idea que se encontraba en varias religiones paganas antiguas. El contexto (cps 5 y 6) trata exclusivamente de seres humanos, y claramente implica que los "hijos de Dios" eran simplemente seres temerosos de Dios que descendían de Adán (cuya genealogía se da en el cp 5), y que las "hijas de los hombres" eran jovencitas mundanas de familias que Dios no había honrado. La declaración del cp 6:2 y 3 tiene como trasfondo la del v 5: "La maldad de los hombres era mucha en la tierra", en la época previa al diluvio. (En Job 1:6, 2:1 y 38:7 la expresión se refiere a seres sobrenaturales, evidentemente ángeles.)

La designación de "hijos de Dios" para quienes se someten a ser transformados a la semejanza del carácter perfecto del Señor, es la contraparte del calificativo "Padre", un término aplicado a Dios a lo largo de las Escrituras. Nacidos de Dios (Stg. 1:18) y "renacidos... por la palabra de Dios" (1 P. 1:23), han recibido a Cristo, han creído en su nombre (Jn. 1:11, 12) y han experimentado el nuevo nacimiento (3:3-8). Por la mediación del Espíritu de Dios que mora en ellos, han llegado a ser participantes de la naturaleza divina (6:48-51; *cf* 15:4. 5; 2 P. 1:3, 4) y se asemejan a él en carácter (1 Jn. 3:9 ; 4:7; 5:1). Esta semejanza todavía no es perfecta (Fil. 3:12-16), pero se completará en la venida del Señor Jesús en gloria (1 Jn. 3:2, 3). Su amor abarca a toda la humanidad (Jn. 3:16; *cf* Mt. 5: 45), pero en un sentido especial él es solícito con los intereses y las necesidades de sus hijos e hijas adoptados, quienes lo reconocen como Padre (véase Mt. 6:25-34; Ro. 8:15; Gá. 4:6).

Hijos del Oriente

(heb. *b^e^nê-qedem*).

Designación general para las tribus, mayormente nomádicas, que ocupaban las regiones al este y al noreste de Palestina (Ez. 25:4, 10; Jer. 49:28). El término es similar al que se usa en la historia egipcia de Sinhué (s XX a.C.), lo que demuestra que se usaba en Canaán antes que los hebreos la adoptaran.

Hijos de los profetas.

Véase Profeta.

Hilar

(heb. *ṭâwah*; gr. *nethÇ*).

Las referencias al arte de hilar son sorprendentemente escasas en las Escrituras, aunque lo debieron haber practicado ampliamente las mujeres de Palestina. En Ex. 35:25 y 26 se menciona el arte de las "mujeres sabias de corazón" que hilaban azul, púrpura, carmesí, lino fino y pelo de cabras para la construcción del tabernáculo. La única otra alusión a esta artesanía en el AT (Pr. 31:19) se refiere a los instrumentos empleados, específicamente a la rueca y al huso, que continúan en boga para el hilado manual hasta nuestros días. La palabra traducida como "huso" (heb. *kîshôr*) quizá sería mejor verterla como "rueca", a la que una mujer extendería su brazo mientras formaba el hilo con la lana o el lino unido a ella. A su vez, a la palabra traducida "rueca" (heb. *pelek*) le vendría mejor "huso", ya que es más probable que tuviera el huso en la mano, pues al hacerlo girar, las fibras se retuercen para formar el hilo. Albright considera que ambos términos, *kîshôr* y *pelek*, son sinónimos para el volante de la rueca, en el NT "hilar" aparece sólo 2 veces (Mt. 6:28 y Lc. 12:27).

Bib.: ARI 216, nota 63.

Hilcías

(heb. *Jilqiyâh[û]*, "mi porción [hencial es Yahweh" o "porción de Yahweh", aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Hombre cuyo hijo Eliaquim era mayordomo real de tiempos de Ezequías (2 R. 8:18, 26; Is. 22:20; 36:3).

2.

Sumo sacerdote durante el reinado de Josías. Ayudó al rey en su reforma religiosa y encontró el libro de la ley en el templo mientras reparaban el edificio (2 R. 22:4-14; 23 :41 1 Cr. 6:13; 2 Cr. 34:9-22).

3.

Levita merarita, hijo de Amsi (1 Cr. 6:45, 46).

4.

Levita merarita, hijo de Hosa (1 Cr. 26:11).

5.

Asistente de Esdras cuando leyó la Ley a la gente (Neh. 8:4).

6.

Padre de Seraías (Neh. 11:11).

7.

Jefe de los sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:7). Probablemente también fue el fundador de una familia de sacerdotes en tiempos de Joiacim (v 21).

8.

Sacerdote de Anatot y padre de Jeremías (Jer. 1:1).

9.

Hombre cuyo hijo Gemarías fue contemporáneo de Jeremías (Jer. 29:3).

Algunos comentadores opinad que Hilcías 8 y 9 eran la misma persona; o que Hilcías 8 era el mismo que Hilcías 2; y aun otros, que Hilcías 8, 9 y 2 eran la misma persona.

Hilel

(heb. *Hillêl*, "él ha alabado" o "alabanza **548** [alabando]").

Padre del juez Abdón (Jue 12:13, 15).

Hilén

(heb. *Jîlên*. quizá "lugar fuerte").

Otro nombre para Holón* 1 (1 Cr. 6:58).

Himeneo

(gr. *Huménaios*, "perteneciente a Hymen" [el dios del matrimonio, de las bodas] ["matrimonial [nupcial]").

Cristiano que apostató, culpable de blasfemia y de diseminar la falsa enseñanza de que la resurrección era un acontecimiento del pasado (1 Ti. 1:19, 20; 2 Ti. 2:17, 18). Por su blasfemia, junto con su compañero Alejandro fueron entregados a "Satanás", acto que sin duda incluía su separación de la iglesia. Si Pablo esperaba que esta acción tuviera un efecto saludable sobre lo ofensores, fue chasqueado, por lo menos con respecto a Himeneo, porque cuando escribió su 2ª epístola a Timoteo, Himeneo todavía estaba activo en su apostasía.

Himno

(gr. *húmnos, psalmós*).

Mateo y Marcos registran que Jesús y sus discípulos cantaron un himno después de la cena pascual (Mt. 26:30; Mr. 14:26). Sin duda, era una parte del Hallel de Pascua (Sal. 113-118), que los judíos acostumbraban entonar en esta fiesta. Pablo y Silas cantaron himnos mientras estaban en la cárcel de Filipos (Hch. 16:25). Pablo amonestó a los cristianos a comunicarse entre sí con "salmos, con himnos y con cánticos espirituales" (Ef. 5:19; Col. 3:16). La diferencia exacta entre esos 3 términos no es segura. Se ha sugerido que los "himnos" y los "cánticos espirituales" habrían sido claramente cristianos antes que judíos, como los salmos del AT. El "salmo" mencionado en 1 Co. 14:26 quizá fuera uno del libro de Salmos.

Hin

(heb. *hîn*; egip. *hnw*).

Medida para líquidos tomada de los egipcios, que la usaron desde el Imperio Medio. De acuerdo con la tradición judía, el hin hebreo, usado principalmente para agua, vino y aceite, era equivalente a 1/6 de bato; o sea, 3,67 litros (Ex. 29:40; 30:24; Nm. 15:4, 5, 9; etc.).

Hinom

(heb. *gê'Hinnôm*, quizá "valle [tierra] clemente [abundante]").

Valle al sur de Jerusalén, mencionado como frontera entre Judá y Benjamín en el período de los jueces (Jos. 15:8; 18:16), que deja la ciudad totalmente

en el territorio de Benjamín (*cf* Jer. 6:1). El valle también es llamado "valle del hijo de Hinom" (Jos. 18:16; 2 R. 23:10). El lugar ha sido identificado con el *Wâd§ er-Rabâbeh*, el amplio 549 valle que rodea a Jerusalén por el oeste y el sur (figs 260, 278). En este valle los israelitas sacrificaron a sus hijos ante Moloc en los días de Acaz y de Manasés (2 R. 16:3; 21:6; 2 Cr. 28:3; 33:6). Jeremías predijo que esta gran maldad produciría un doloroso castigo para los idólatras, y que el valle sería conocido como el Valle de la Matanza (Jer. 7:31-34; 19:2, 6; 32:35). En relación con su reforma religiosa, el rey Josías lo contaminó, probablemente al quemar huesos humanos sobre el altar pagano, como lo había hecho en Betel (2 R. 23:10, 16). De aquí que llegara a ser un lugar horrible, de castigo y vergüenza. Se desconoce la identidad del Hinom original, cuyo nombre tomó el valle. Si éste ya tenía ese nombre en ocasión de la invasión bajo Josué, habría sido un cananeo. Mapa XVII. *Véase* Infierno.

260. El valle de Hinom en Jerusalén, mirando hacia el sudeste. Corre hacia el sur, desde la izquierda hacia el centro de la fotografía, y luego torna hacia el este (*cf* fig 278).

Hipocresía.

Véase Hipócrita.

Hipócrita.

Alguien que pretende ser algo que no es, a menudo mejor de lo que es. En el AT se usa el vocablo "hipócrita" o "impío" para la palabra heb. *jânêf*, "impuro", "sin Dios"; el que se ha apartado de Dios más que quien ha sido un engañador. El sustantivo derivado *jônef*, "profano", "falso piadoso", está traducido correctamente como "impiedad" en la RVR (Is. 32:6). En el NT se usa "hipócrita" para la palabra gr. *hupokrites* (de la cual se deriva el término español), que los antiguos griegos usaban a menudo para referirse a los "actores", es decir, a quienes participaban en los dramas que tanto los entusiasmaban. Una palabra derivada es el sustantivo gr. *hupókrisis*, traducida como "hipocresía" (Mt. 23:28; Mr. 12:15; 1 P. 2:1; 1 Ti. 4:2; etc.).

Hir

(heb. {*Îr*, tal vez "ciudad").

Benjamita (1 Cr. 7:12), que algunos consideran es el Iri del v 7.

Hira

(heb. *Jîrâh*, quizá "nobleza [esplendor, hidalguía]").

Amigo cananeo de Judá, originario de Adulam (Gn. 38:1, 12).

Hiram

(heb. *Jîrâm*, *Jìrôm* y *Jûrâm*, posiblemente "noble" o "dedicado" [a Dios]; fen. *Jrm* y *ʼjrm*; cun. *Ḫirummu*).

1.

Rey fenicio de Tiro que mantuvo relaciones cordiales con David y Salomón, y cuyo reinado se superpuso al de ellos (1 R. 5:1; 2 Cr. 2:3). Josefo afirma que era hijo de Abibaal, reinó 34 años y murió a la edad de 53 años. También afirma que el templo de Salomón fue comenzado en el 11º ó 12º año de Hiram. Sus afirmaciones cronológicas son difíciles de reconciliar con la evidencia bíblica, y todos los intentos para solucionar el problema han sido poco convincentes; por ello se debe suponer que las afirmaciones de Josefo son erróneas en parte. Después de la captura de Jerusalén, Hiram le proveyó a David madera de cedro, albañiles y carpinteros para ayudarle a construir su palacio (2 S. 5:7, 11). Cuando Salomón subió al trono, Hiram envió felicitaciones al joven rey (1 R. 5:1), y más tarde le proveyó madera de cedro y artesanos hábiles para construir más palacios y el templo (1 R. 5:1-12; 9:10, 11; 2 Cr. 2:3-16). Salomón también recibió de él un regalo de 120 talentos de oro (1 R. 9:14). Por los servicios prestados, Salomón pagó a Hiram con trigo, cebada, aceite y vino, productos de Palestina (1 R. 5:11; 2 Cr. 2:15); pero Hiram no aceptó 20 pueblos de Galilea que Salomón le ofreció como reembolso parcial por su ayuda (1 R. 9:10-13; 2 Cr. 8:1, 2). Unió sus fuerzas con las de Salomón en la organización de viajes comerciales a Ofir en busca de metales preciosos y productos tropicales exóticos (1 R. 9:26-28; 2 Cr. 9:21).

261. Antigua tumba-monumento cerca de Tiro, popularmente conocida como la "Tumba del rey Hiram".

Bib.: FJ-AJ viii.5.3; 3.1; *FJ-AA* 1.17, 18.

2.

Artífice enviado por el rey de Tiro a Salomón para ayudarle en la construcción y decoración del templo y la fabricación de sus muebles (1 R. 7:13-46; 2 Cr. 2:13, 14; 4:11, 16). La madre de Hiram aparentemente era danita (2 Cr. 2:14), y primero había estado casada con un hombre de Neftalí, pero después de la muerte de su esposo se volvió a casar con uno de Tiro, quien llegó a ser el padre de Hiram (1 R. 7:13, 14). De este modo, Hiram era medio hebreo. *Véase* Hiram-abi.

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:5).

Hiram-abi

(heb. *Jîram* '*abî*, "padre dedicado" o "Hiram [noble] mi padre").

Según algunos eruditos, el nombre completo de Hiram* 2 (2 Cr. 2:13; 4:16). Como el término "padre" esta agregado a su nombre, otros comentadores lo consideran un título honorífico, que tal vez haya significado "maestro" (DHH) o "consultor".

Hisopo

(heb. '*êzôb*; ac. *zûpu*; gr. *hússÇpos*).

Los términos hebreo y griego así traducidos muy probablemente se refieren a la mejorana o 550 mayorana de hojas verde-grisáceas. Es una planta pequeña con tallos vellosos que terminan en una masa de pequeñas flores blancas. Tiene un aroma acre y fragante, y su gusto se parece a el de la menta. Sus hojas y tallos son suculentos y en tiempos modernos la planta ha sido usada como una especia o condimento, y también en medicina. Se la encuentra por todas partes en Palestina, brotando entre las rocas, en las terrazas y en las paredes (1 R. 4:33). Además de su uso en los ritos de la Pascua (Ex. 12:22), el hisopo se empleaba en el día de la purificación de un leproso o de una casa (Lv. 14:6, 7, 49), en relación con la ofrenda de la becerra roja, y en la purificación de hombres y cosas que tuvieron contacto con muertos (Nm. 19:6, 17, 18). De acuerdo con Heb. 9:19 y 20, Moisés usó el hisopo en la ratificación del pacto. Para el salmista, el hisopo era un símbolo de purificación (Sal. 51:7).

Mucha discusión ha suscitado el término "hisopo" en Jn. 19:29, pues parecería que fuera parte de una planta de tallo largo. Algunos conjeturan que la lectura original debería ser *hússos*, "jabalina [venablo]", en vez de *hússopos*, "hisopo". En un manuscrito del s XI d.C. se lee, efectivamente,

hússos. Otros conjeturan que tiene relación con el hisopo de la primera Pascua (Ex. 12:22).

Bib.: PB 160-162, 222.

Historia

(heb. *midrash*, "exposición", "comentario" [del verbo *dârash*, "inquirir", "investigar"]; gr. *diegu'sis*).

En el AT el término aparece en 2 Cr. 13:22 y 24:27 del texto hebreo (las otras citas -Gn. 37:2 y 1 R. 14:19- emplean vocablos que en realidad no se atienen al significado que tiene para nosotros). La "historia" mencionada en los textos de Crónicas se referiría una narración religiosa cuyo propósito primario sería la de enseñar una verdad. En el NT se refiere tanto a una "historia" como a un "relato".

Historia bíblica.

La limitación del espacio permitirá sólo un breve bosquejo del comienzo de la historia del mundo y del pueblo de Dios tal como se presenta en la Biblia. Como los autores bíblicos registraron la historia desde el punto de vista del trato de Dios con su pueblo, sus registros proporcionan sólo un cuadro limitado del mundo antiguo. Algunos períodos se describen con gran detalle, mientras que otros apenas se esbozan. Este artículo sólo seguirá el tema principal de la historia bíblica, de modo que el lector que desea consultar algún tema de historia secular deberá remitirse a los artículos de este Diccionario que tratan de una nación específica (véase CBA 1:141-156; 2:19-102; 3:45-86; 5:19-45; 6:19-99).

I. Período proto-histórico: Desde la creación hasta Abrahán.

La historia temprana de este mundo, que abarca muchos siglos, está comprimida en los primeros 11 capítulos del AT. Comienza con el relato de la creación* de este planeta en 6 días, y de la vida sobre ella (Gn. 1; 2:1, 4-7). El 7º día Dios descansó de su obra e instituyó el sábado como día semanal de descanso y adoración (2:2, 3). A la 1ª pareja humana -puesta en un ambiente ideal, el jardín del Edén*- se le encargó la administración del mundo que Dios había creado. Se les ordenó multiplicarse y llenar la tierra con sus descendientes (2:15, 21-25; 1:27, 28).

Sin embargo, por intermedio de la serpiente, Satanás* indujo a la mujer a desobedecer el mandato de Dios de no comer de cierto árbol. Persuadió a su esposo a que también comiera del fruto prohibido y, como resultado, ambos fueron expulsados del jardín y privados de la vida eterna (Gn. 3; 1 Ti.

2:14). Desde ese momento estuvieron obligados a vivir en condiciones diferentes, en un mundo arruinado por el pecado* (Gn. 3:16-19). Sin embargo, Dios les reveló el plan de redención (v 15), presentándoles la esperanza de recuperar el estado de inocencia que habían perdido. Algunos de los descendientes de Adán* fueron pastores nómades, o agricultores, y otros prefirieron vivir en ciudades (4:12, 16, 17, 20). Introdujeron la artesanía en metales e inventaron instrumentos musicales (vs 21, 22). Algunos de los descendientes de Adán adoraron a Dios, pero la mayoría se apartó de él, con el resultado de que en 10 generaciones la humanidad llegó a ser tan perversa que Dios decidió destruir al mundo mediante un diluvio,* conservando sólo a los justos. Finalmente, sólo 8 personas se salvaron, todos miembros de la familia de Noé* (6:5-8:22).

Después que el diluvio destruyó las obras de los hombres, cambió la superficie de la tierra y destruyó a todos los seres vivientes excepto a los que estaban en el arca, comenzó un nuevo capítulo en la historia humana: el mundo posdiluviano. De los 3 hijos de Noé (Sem, Cam y Jafet) proceden los semitas, los camitas y los jafetitas (Gn. 10:1, 32), de quienes descienden todas las razas de la tierra. El arca se detuvo en los montes de Ararat (Armenia; Gn. 8:4; *cf* 2 R. 19:37), y los descendientes de Noé se mudaron primero a los valles de los ríos Tigris y Eufrates. Los arqueólogos están de acuerdo en que en el valle de la Mesopotamia se encuentra la cuna de la civilización. Mapa IV.

Nuevamente, como había ocurrido antes 551del diluvio, la maldad, el politeísmo y la idolatría se difundieron ampliamente. Los descendientes de Noé fundaron la ciudad de Babel,* en la que, con el fin de desafiar a Dios y para glorificarse ellos mismos, se propusieron y comenzaron a construir una torre que llegara hasta el cielo. Pero Dios confundió sus lenguas y así los obligó a dispersarse en diferentes regiones de acuerdo con la familia de idiomas a las que pertenecían (Gn. 11:1-9). Esto pudo haber ocurrido en el tiempo de Peleg, la 5ª generación después de Noé (10:25). Por el tiempo en que nació Abrahán (*c* 1950 a.C.), la raza humana había aumentado al punto de que existían muchas naciones (12:6, 10; 13:7; 14:1, 2; etc.). Estas desarrollaron sus propias formas de civilización y de gobierno, construyeron ciudades, levantaron monumentos, como las pirámides, y comenzaron a adorar diversos dioses en numerosos templos y santuarios al aire libre. Llegaron a ser muy hábiles en diferentes artes y artesanías, como el trabajo de la arcilla, del tejido, de la escultura y de la metalurgia. Conocían el arte de escribir, que tal vez fue el invento más notable de todos. Con la aparición de Abrahán, el historiador bíblico abandona el registro de las demás naciones, excepto algunas referencias más o menos incidentales, y se dedica concretamente a Abrahán y sus descendientes. *Véanse* Abel; Caín; Enoc.

II. Período patriarcal: Desde Abrahán hasta el éxodo.

Los sucesos principales de los 430 años (*c* 1875-*c* 1445 a.C.; Ex. 12:40; Gá. 3:17) desde el llamado de Abrahán* a salir de Harán hasta el éxodo* están descriptos en los últimos 39 capítulos de Génesis y los primeros de Éxodo. Con el llamamiento de Abrahán, el centro de la historia bíblica se transfiere de Mesopotamia, donde primero vivió su familia patriarcal, a Palestina, el país que Dios le había prometido. Abrahán, el hijo menor de Taré, fue divinamente escogido para ser el antepasado del pueblo de Dios (Gn. 12:1-3). Su peregrinación por Palestina, sus pruebas y tentaciones, sus victorias y derrotas morales están registradas con cierto detalle, como también las experiencias en que demostró su fe sólida en el Todopoderoso, lo que le mereció el título de "amigo de Dios" (Stg. 2:23; *cf* 2 Cr. 20:7; Is. 41:8). Poco se dice de Isaac,* el hijo de Abrahán (Gn. 21:3), quien desempeñó un papel menos importante que su padre en el período patriarcal. Los mellizos de Isaac, Esaú* y Jacob* (25:21-26), muy diferentes en carácter (v 27), llegaron a ser los antepasados de los edomitas (36:1-9) y de los israelitas, respectivamente (*cf* Gn. 32:28; Ex. 1:1-7). La colorida narración de la vida de Jacob está presentada con muchos detalles. Sabemos cómo engañó a su hermano para quitarle las bendiciones, cómo tuvo que huir a Harán, cómo se casó con 2 hermanas (Gn. 25:29-35:21) y cómo estableció una familia numerosa, engendrando 12 hijos que fueron los antepasados de las 12 tribus de Israel (35:22 26).

Después del regreso de Jacob a Palestina, la historia se concentra en José,* el 11º hijo de Jacob. Vendido como esclavo por sus hermanos celosos, pasó por experiencias humillantes en Egipto* sin perder, sin embargo, su valor o su clara visión de su deber hacia Dios y los hombres, y finalmente fue llamado a ser Primer Ministro del país del Nilo (Gn. 37:3-36; 39:1 41:57). Esto ocurrió, evidentemente, en el tiempo en que los hicsos semíticos gobernaban Egipto. Durante un período de hambre, toda la familia de Jacob fue invitada por Faraón a mudarse a Egipto, invitación que aceptaron, estableciéndose en el fértil valle de Gosén en el Delta oriental (45:17-21; 46:28). Circunstancias favorables les permitieron llegar a ser un pueblo fuerte y rico en un período relativamente corto (Ex. 1:7).

Después de un tiempo, los egipcios se levantaron contra esos gobernantes extranjeros y expulsaron a los odiados hicsos del país, (1590 a.C.). Los nuevos gobernantes ya no favorecieron a los extranjeros semíticos; un faraón que "no conocía a José" (Ex. 1:8) comenzó a oprimir a los hebreos. Los egipcios quizá los asociaron con los hicsos, y temieron que se volvieran contra ellos si se producía otra invasión de asiáticos. Por ello, los redujeron a la esclavitud e intentaron disminuir su número matando a los niños varones (vs 9-16). Bajo estas crueles circunstancias nació Moisés,* el futuro líder de la nación (2:1, 2). Rescatado del Nilo por una princesa real, fue llevado después de algunos años al palacio y criado como un príncipe egipcio (vs 3-10). A la edad de 40 años (Hch. 7:23), Moisés decidió unirse a su pueblo oprimido para ser su líder. Sin embargo, en forma imprudente usó la fuerza, asesinó a uno de los

opresores y fue forzado a huir del país (Ex. 2:11-15). Durante los siguientes 40 años vivió como pastor en Madián, en la Península de Sinaí, hasta que Dios finalmente lo llamó a liderar a su pueblo y le ordenó regresar para sacarlos de la tierra de Egipto (Ex. 3:1-4:17; Hch. 7:30-34).

III. Período teocrático: Desde el éxodo hasta Samuel.

Este período de casi 400 años (*c* 1445-*c* 1050 a.C.) está descripto en Ex., Lv., Nm., Dt., Jos., Jue. y 1 S.; en algunos casos es sólo un bosquejo. El éxodo fue uno de 552 los acontecimientos más notables de la historia hebrea; constituyó el nacimiento de Israel como nación. Lo precedió una revelación del poder supremo de Dios sobre los dioses y el pueblo egipcios mediante grandes plagas que los forzaron, humillados, a permitir que los hebreos salieran de su país con grandes riquezas (Ex. 5-13). Después de experimentar otra evidencia milagrosa del poder de Dios al cruzar el Mar Rojo (cp 14), los hebreos fueron conducidos al monte Sinaí donde, en medio de manifestaciones sobrenaturales, Dios se reveló a sí mismo en forma audible a ellos y les dio el Decálogo (cps 19 y 20). Los israelitas hicieron un pacto con Dios de que desde entonces él sería su líder, rey, juez y objeto de adoración supremos. Debían estar representados: ***1.*** *E*n asuntos religiosos por un sumo sacerdote hereditario y sacerdotes asistentes que servirían en el tabernáculo, el lugar de adoración de todos. **2.** En asuntos judiciales y administrativos por un líder divinamente designado bajo quien 70 hombres servirían en cargos subordinados (Nm. 11:16, 24). El 1er sumo sacerdote fue Aarón (Ex. 28:1; 29:28), y el 1er líder administrativo fue Moisés (Nm. 12:7, 8). Este último cargo no era hereditario sino trasmitido por designación divina. El pueblo de Israel solemnemente entró en el pacto (Ex. 24:7; *cf* cps 20-23), pero casi inmediatamente lo violó al adorar el becerro de oro (32:1-35). Repetidamente provocaron a Dios a ira por sus quejas acerca de su liderazgo. Se rebelaron contra sus representantes y no siguieron sus instrucciones (Nm. 11:1-14:45; 16:1-17:13; etc.). Como resultado, su peregrinación por el desierto se extendió por 40 años, durante los cuales toda la generación que había salido de Egipto pereció en el desierto (Nm. 14:34, 35). Mapa V.

Rodeando Edom y Moab (Nm. 20:20, 21; 21:11,12) y conquistando los países de 2 gobernantes amorreos de la Transjordania (21:21-35), los israelitas finalmente llegaron al valle del Jordán y estuvieron listos para invadir Canaán, o Palestina occidental. Pero Moisés, el líder que los había conducido por 4 décadas, murió (Dt. 29:5; 32:48-52; 34:6). Entonces Josué,* el sucesor de Moisés divinamente designado, condujo a los israelitas a través del Jordán a Canaán (Dt. 31:3; 34:9; Jos. 3:7-17). Jericó, la primera fortaleza que bloqueaba su camino, cayó por intervención divina (Jos. 6). Campañas militares posteriores llevaron al ejército de Israel a las partes central, sur y norte del país (Jos. 7; 8; Nm. 21:1-3; Jos. 11:1-13; etc.). Sin embargo, los israelitas no erradicaron a los cananeos de todas

sus ciudades, y al hacer pactos de amistad con algunas de las tribus palestinas desobedecieron las órdenes de Dios de no hacer tratados con los cananeos (Ex. 23:32; 34:12; *cf* Jue. 1). El país, incluyendo las secciones no ocupadas, fue dividido por suertes entre las 12 tribus de Israel (Jos. 13-21). Mapa VI.

Las poblaciones indígenas que quedaron en Canaán influyeron sobre los israelitas para que adoptaran prácticas religiosas paganas. Los hebreos erigieron muchos santuarios al aire libre, llamados "lugares altos", y también adoraron a muchos de los dioses locales, además del verdadero Dios (1 R. 3:2; 2 R. 23:15; 2 Cr. 11:15; Os. 4:11-14; etc.). Como castigo por su apostasía, Dios permitió que naciones vecinas los oprimieran (Lv. 26:15, 25-33; Jue. 10:7, 9; etc.). Cuando el pueblo se arrepentía, generalmente Dios les daba un libertador (Jue. 2:16). Se los designaba *shôṭ*[e]*tím* "jueces", aunque eran líderes que tenían en sus manos todo el poder administrativo, militar y judicial de Israel. Su cargo no era hereditario, y cada juez* era designado por Dios. La mayoría de ellos fueron hombres íntegros y de elevado carácter moral. El pueblo recayó repetidamente en la idolatría y la inmoralidad, que daban como resultado la opresión extranjera y, en consecuencia, la cesación de los cargos del juez (3:12-31; 6:1; 8:22; etc.). Estos fueron tiempos de condiciones sociales y políticas caóticas, de las que el libro de Jueces da varios ejemplos (véase 21:25). El último juez, Samuel,* fue sacerdote y profeta (1 S. 3:19,20; 12:18; 16:2,5). Durante su vida, por demanda popular y con el permiso de Dios, se instituyó la monarquía, y la forma teocrática de gobierno llegó a su fin (1 S. 8:4-22; 10:20-24). *Véanse* Lugar alto; los nombres de los jueces.

IV. Monarquía.

Previendo la monarquía, Dios, mediante Moisés, había dado indicaciones con respecto a la forma en que debían gobernar los futuros reyes (Dt. 17:14-20). Hacia el fin de la judicatura de Samuel, la nación creyó que monarcas hereditarios, por su continuidad, serían preferibles a un liderazgo teocrático esporádico como había tenido Israel durante el período de los jueces. Por ello exigieron un rey, y Dios les otorgó su deseo. Las fuentes para el período de la monarquía son los libros históricos de 1 y 2 S.,1 y 2 R., 1 y 2 Cr., con informaciones adicionales en algunos salmos y en libros proféticos como Is. y Jer.

1. *Reino unido (c 1050-c 931 a.C.)*.

Con la excepción de una breve interrupción después de la muerte de Saúl,* las 12 tribus de Israel 553 fueron gobernadas como una monarquía unida por unos 120 años. Saúl, el 1[er] rey, era benjamita (1 S. 9:1, 2); Gabaa,* su capital, un pueblo pequeño; su palacio, una fortaleza sólida pero sin pretensiones (1 S. 11:4; 2 S. 21:6). No dominaba mucho más que las regiones montañosas y el valle del Jordán, y no tenía una corte lujosa ni una gran servidumbre; en realidad, no era mucho más que un caudillo.

Bajo la tutela de Samuel comenzó como un buen rey, y sus victorias militares sobre los enemigos de Israel dieron valor y esperanza al pueblo que había experimentado muchas humillaciones bajo las naciones vecinas (1 S.10:1-13; 11:6-15). Sin embargo, tenía un carácter terco y, al rehusar someterse completamente a la dirección de Dios y a cumplir las instrucciones divinamente asignadas, se produjo su caída y el rechazo de Dios (13:1-14;15). Durante los últimos años de su reinado vivía obsesionado con la idea de matar a David,* en quien veía a un rival (16:14,15, 23;18:6-12; 16:12,13). Mapa VII.

David, el 2º rey, fue mejor que Saúl. Era intensamente espiritual y tenía una fe profunda en Dios (Sal. 41;51-57; 60; etc.). También fue un guerrero valiente, un gran general, un administrador prudente y un político hábil (1 S. 17:39-54; 18:7,14,30; 1 Cr. 27; etc.). Conquistó Jerusalén y la hizo su capital (2 S. 5:6-10), y extendió su poder sobre regiones vecinas al territorio de su nación hasta que su reino llegó a los límites que Dios había planificado entregar a su pueblo (2 S. 8:3; 1 R. 8:65). Cuando David murió, después de un reinado de 40 años, dejó a su hijo un país respetado y temido por sus vecinos, libre de luchas internas y económicamente sólido. En general, David tuvo una influencia positiva sobre la vida espiritual de su pueblo. Hizo preparativos para la construcción del templo, reorganizó el culto en el santuario y compuso numerosos salmos. Mapa VIII.

Salomón,* hijo y sucesor de David (1 R.1:32-40), cosechó los frutos de los éxitos militares de su padre y gozó de un largo reinado pacífico (3:11-14; 4:20,25), por lo que pudo usar los grandes recursos de la nación para edificar en escala no igualada todo tipo de construcciones y para organizar un grande y poderoso ejército (1 R. 10:26;2 Cr. 1:14). Levantó palacios (1 R. 7:1, 2) y el magnifico templo de Jerusalén (cp 6), fortificó ciudades estratégicamente situadas y las convirtió en guarniciones (2 Cr. 8:1-6), explotó minas de cobre en Edom y construyó una refinería de cobre y centro de fabricación en Ezión-geber, a orillas del Golfo de Aqaba (1 R. 9:26-28; 2 Cr. 8:17,18). Pero su idolatría tuvo un efecto pernicioso sobre sí mismo y sobre toda la nación y sus métodos despiadados de explotar los recursos humanos de la nación mediante trabajos forzados lo convirtieron en sumamente impopular y fueron la causa de la división del reino después de su muerte (1 R.11:1-11; 5:13-15; 9:15, 20, 21;12:1-20). Mapa IX.

2. *Reino norteño*: Israel (*c 931-723/22 a.C.*).

El reino de Israel, constituido por las 10 tribus del norte, sufrió mucha miseria y derramamiento de sangre durante los 2 siglos de su existencia. Veinte reyes de 10 dinastías diferentes ascendieron al trono, y muchos de ellos murieron en forma violenta. La nación tuvo a Samaria por capital (1 R. 16:23, 24, 29; 22:51; etc.). Las 10 tribus se entregaron a la idolatría: Adoptaron ídolos con forma de terneros en 2 santuarios (Dan y Betel), y más tarde se entregaron a la adoración de Baal* y de Asera* (12:26-30;16:31,32;18:19). De este modo, por momentos la vida religiosa

de la nación fue escasamente diferente de la de los pueblos paganos que la rodeaban. Si Dios no hubiera levantado unos pocos reformadores valientes como Elías y Eliseo (1 R.17:18;2 R. 2:9-15; etc.), el reino tal vez ni siquiera hubiera durado tanto como duró. La nación no sólo era débil por su inestabilidad religiosa, sino que constantemente estaba en lucha contra una hueste de enemigos, entre los que se contaban los sirios de Damasco,* aunque los poderosos asirios eran los más peligrosos (1 R. 20:1; 2 R.15:19, 29; 17:3; etc.). Asiria* finalmente venció a Israel, y puso fin a la nación en el 723/22 a.C. (2 R. 17:5, 6). La mayoría de sus ciudadanos fueron llevados en cautiverio y absorbidos por las naciones entre las que vivieron.

3. *Reino sureño*: Judá (c 931-586 a.C.).

Después de la separación de las tribus del norte, Roboam,* el hijo de Salomón, retuvo sólo a Judá y Benjamín (1 R. 12:21) con una 1/4 parte del territorio que su padre había dominado. Sin embargo, la dinastía de David se mantuvo estable, y siguió por 136 altos más que el reino del norte. Durante los 3 1/2 siglos de su existencia, 20 gobernantes (incluyendo a la reina Atalía) se sentaron sobre el trono.

Algunos, como Ezequías (2 R. 18:1-3) y Josías (22;1, 2), fueron reyes buenos; mientras que otros, como Manasés (21:1, 2) y Amón (2 Cr. 33:21, 22), fueron tan malvados como los peores reyes de Israel. Sin embargo, como un todo, la nación sureña no llegó a las profundidades de la inmoralidad e idolatría de la norteña. La presencia del templo de Jerusalén, dedicado 554 a la adoración del verdadero Dios, y los ministerios de los grandes profetas como Isaías* (2 R. 19:2), Jeremías* (Jer. 37:1, 2) y otros, sin duda fueron responsables, en parte, de que Judá no se separara de Dios hasta el punto en que lo hizo Israel. El reino del sur, no tan expuesto como su nación hermana del norte, tuvo menos guerras durante el tiempo de su coexistencia, aunque tuvo su parte de luchas. Sin embargo, después de la caída de Samaria, Judá experimentó por lo menos 2 invasiones de ejércitos asirios; en consecuencia, llegó a ser una nación vasalla de los asirios (2 Cr. 28:19-21; 33:11). El largo reinado del malvado rey Manasés (33:1) llevó a la nación al borde de la destrucción política, y el desastre sólo se pospuso mediante la noble reforma del joven rey Josías* (cps 34 y 35). Después de su inesperada muerte, la nación invirtió otra vez el curso de los acontecimientos y abandonó a Dios (36:5, 9, 11-16). Por último, Judá llegó a ser vasalla de Babilonia,* pero se rebeló (2 R. 24:10-20). Los resultados fueron varias invasiones de los ejércitos caldeos, la destrucción del país y de Jerusalén, la erradicación de la reyesía y la deportación de una porción respetable de la población a Babilonia (2 R. 25; 2 Cr. 36:17-21; Jer. 39:1-10). Mapas X; XI, C-4. *Véanse* Nabucodonosor; los nombres de los diferentes reyes hebreos.

ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES DEL IMPERIO PERSA Y DE

V. Exilio y restauración.

El último segmento de la historia del AT, que trata del exilio de Judá en Babilonia y de la restauración de la nación bajo los reyes persas, cubre un período de *c* 150 años. Ningún libro bíblico habla directamente de este período, pero los relatos del libro de Daniel arrojan algo de luz sobre él (cps 1-6), y ciertas fases del tiempo de restauración están descriptas en detalle en los libros de Esd., Neh. y Est. Los exiliados de Judá y de Benjamín tuvieron un fuerte líder espiritual en la tierra de su cautividad en Ezequiel (Ez. 1:1-3), que por precepto y por ejemplo alentó a sus desanimados y humillados compatriotas a buscar un reavivamiento espiritual, con el resultado de que la mayoría de los judíos que regresaron del exilio eran, en algunos aspectos, mejores hombres y mujeres que sus antepasados en cautiverio. Aborrecían la idolatría, y se unieron alrededor de las Escrituras y de la ley de Dios; probablemente fueron ellos quienes iniciaron una especie de culto en la sinagoga, que siglos más tarde fue un factor unificador entre los judíos de la dispersión (Esd. 6; 10; Neh. 9-13).

Cuando Ciro* de Persia conquistó Babilonia en el 539 a.C., aplicó una política de tolerancia religiosa hacia las naciones sometidas. Emitió un decreto que permitía a cualquier adorador de Dios -que incluía a los exiliados de Israel- a regresar a su tierra natal y reconstruir el templo y sus hogares destruidos (2 Cr. 36:22, 23; Esd. 1:1-4). Bajo la dirección de Zorobabel, un príncipe real de Judá (Esd. 2:1, 2; *cf* 3:2; 1 Cr. 3:17-19), unos 50.000 exiliados regresaron a Palestina (Esd. 2:64, 65), 555 quizás en el 536 a.C. Judá fue una provincia del Imperio Persa, parte de la gran satrapía de "más allá del río" (véase *Abar Na-hara* en el Mapa XII, C/D-5/6). El restablecimiento en la patria antigua se dificultó por la enemistad de los samaritanos y otros pueblos de Palestina, y la reconstrucción del templo se realizó bajo grandes dificultades. Finalmente se completó bajo el reinado de Darío I (515 a.C.; Esd. 6:15). Durante el reinado de Asuero* (Jerjes) se hizo un esfuerzo concertado para destruir a los judíos, pero salieron de la crisis más fuertes que antes, porque Dios resolvió la emergencia al permitir que la judía Ester llegara al palacio del rey como reina.

El sucesor de Jerjes, Artajerjes I, envió a Esdras,* un maestro de la ley de Dios, a Palestina con autoridad sobre el sistema admistrativo y judicial de Judá (457 a.C., Esd. 7:12-26). Esdras cumplió la orden real y reorganizó la administración civil en armonía con la ley de Moisés. Otros 5 ó 6.000 judíos regresaron con él de Babilonia a la patria de sus antepasados. Unos 13 años más tarde, Nehemías,* un copero real, fue designado como gobernador de Judá (Neh. 2:5-8). Completó la obra de reconstrucción de

las fortificaciones de Jerusalén, y también fortaleció la vida religiosa de la nación por su profundo fervor espiritual y fuerte personalidad. Las actividades de Nehemías se describen en los últimos registros históricos que contiene el AT.

Es digno de notar que, como pueblo, los judíos postexílicos no reincidieron en los pecados de los antepasados preexílicos. La idolatría y el politeísmo nunca más se practicaron entre ellos. Después del exilio su religión fue puramente monoteísta, y los judíos hicieron serios esfuerzos por vivir en armonía con la ley de Dios. Sin embargo, cayeron en los pecados del legalismo y la justicia propia, los que, en siglos posteriores, fueron exhibidos plenamente por la secta de los fariseos (Mt. 23).

VI. Período intertestamentario.

Hay escritos apócrifos que cubren los 4 siglos entre el tiempo de Nehemías y Malaquías y el nacimiento de Jesús, pero no podemos hablar de historia bíblica en ese período. Sin embargo, omitir esta parte de la existencia judía rompería su continuidad histórica. Por tanto, incluimos aquí un breve resumen, por la tiranía del espacio, aunque somos conscientes de la poca justicia que le hacemos a la rica historia de ese tiempo. El libro apócrifo de 1 Macabeos y los escritos de Josefo contienen información detallada con respecto a la parte final del periodo intertestamentario, pero se sabe muy poco de los judíos bajo los persas entre la administración de Nehemías y la llegada de Alejandro Magno, casi un siglo más tarde. Durante los 150 años siguientes vivieron bajo gobernantes macedonios, los Tolomeos y los Seléucidas, quienes heredaron el imperio dividido de Alejandro. Durante ese tiempo fueron guiados por sus propios sumos sacerdotes, con un reducido contacto con sus dominadores, 556 excepto por el pago del tributo del sacerdote-gobernante, hasta que Antíoco IV Epífanes hizo un esfuerzo decidido para imponer la helenización sobre la nación judía: prohibió la práctica de su religión y contaminó el templo con sacrificios paganos. La consecuencia fue la rebelión de Matanías y las guerras macabeas, que culminaron con la liberación del país y el establecimiento de un reino independiente bajo los sacerdotes-reyes asmoneos (macabeos). En el 63 a.C. los romanos, bajo Pompeyo, conquistaron Judea, aunque dejaron a los gobernantes asmoneos como reyes vasallos. En el 40 a.C. los romanos designaron a Herodes* el Grande como rey de los judíos; durante su reinado nació Jesús y comenzó la historia del NT. *Véase* Gobernador. Mapas XIII- XV.

VII. Cristo y su iglesia.

Los 4 Evangelios* son nuestra principal fuente para la historia de la vida y el ministerio de Jesucristo, y el libro de Hechos* para la historia de la iglesia primitiva y la expansión del evangelio por todo el mundo. Algunas

informaciones adicionales aisladas se pueden obtener de otros libros del NT. Todo este período abarca unos 100 años: desde *c* 5/4 a.C., fecha aproximada del nacimiento de Jesús. hasta *c* 95 d.C., cuando se escribió el último libro del NT.

Jesucristo* nació en Belén, pero se crió en la aldea de Nazaret, en Galilea (Lc. 2:1-7; Mt. 2:18-23). Poco se sabe de su vida hasta más o menos los 30 años, cuando fue bautizado por Juan el Bautista* en el Jordán (Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21-23). Este acontecimiento señala el comienzo de su ministerio: la mayor parte la realizó en Galilea, aunque viajó mucho a Jerusalén, y también visitó Fenicia, el territorio del noreste del tetrarca Felipe y la Decápolis (Mt. 2:22; 4:23, 25; 16:13 etc.). Su obra consistió principalmente en enseñar, predicar y realizar milagros ("sanar"; Mt. 5:2; Lc. 3:18; 4:40; etc.). Reunió en torno suyo a un grupo de seguidores, de quienes escogió 12 y los adiestró plenamente para que continuaran la obra después de su partida (Lc. 6:13-16). Fue arrestado durante la fiesta de la Pascua del 31 d.C., después de haber trabajado unos 3 1/2 años. Luego de ser acusado de blasfemia en una parodia de juicio, el Sanedrín lo sentenció a muerte (Mt. 26:47-66; Mr. 14:43-64; Lc. 22:47- 71; Jn. 18:1-24). Los líderes judíos consiguieron que su sentencia fuera confirmada por Pilato,* el procurador romano. Este aunque estaba convencido de la inocencia de Jesús, lo hizo crucificar (Mt. 27; Mr. 15; Lc. 23; Jn. 18:28-19:42). Resucitó al 3er día (Mt. 28:1-6 Mr. 16:1-6; Lc. 24:1-7; Jn. 20:1-9) y se encontró con sus discípulos en varias ocasiones para instruirlos respecto a su tarea futura como representantes de su reino (Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Lc. 24:36-48; Jn. 20:19-30). Después de prometerles que enviaría el Espíritu Santo,* ascendió al cielo desde la cumbre del monte de los Olivos (Lc. 24:49-51; Hch. 1:8, 9). *Véanse* Cronología (VIII, C); Evangelios, Armonía de los.

El Espíritu Santo prometido fue derramado sobre los apóstoles unos pocos días más tarde, el día de Pentecostés* (Hch. 2:1-12). Como consecuencia, su predicación fue tan poderosa que miles se convirtieron en un día (vs 41, 47). Por un tiempo, el evangelio fue predicado principalmente a los judíos, y sólo en casos excepcionales a los gentiles (Hch. 3:12-5:21, 42; 8:26-39; cps 10 y 11). Sin embargo, la persecución expulsó a los discípulos de Cristo de Jerusalén, y el resultado fue que el mensaje de salvación se esparció por países y ciudades extranjeros, entre las cuales Antioquía, en Siría, llegó a ser un centro importante (8:1, 4; 11:19-25). Allí fue donde los seguidores de Cristo recibieron el nombre de "cristianos"* (v 26).

Durante el período de persecución que siguió al martirio de Esteban,* Pablo,* el fariseo, se convirtió milagrosamente cuando el Señor Jesús se le apareció cerca de Damasco (Hch. 9:1-19). Más tarde llegó a ser uno de los más ardientes seguidores del Maestro y el misionero cristiano de más éxito de todos los tiempos. Trabajó varios años en su Tarso natal, en Cilicia (Hch. 9:30 Gá. 1:21). Seguidamente trabajó con Bernabé* en Antioquía y luego en Chipre y el sur del Asia Menor, donde fundaron varias

iglesias (Hch. 11:25, 26; cps 13 y 14). Después regresaron a Antioquía, donde surgió la pregunta de si los cristianos gentiles debían guardar la ley ceremonial judía (14:25-28; 15:1). Para resolver este problema se realizó un concilio en Jerusalén (15:2, 6): se votó que la iglesia gentil estaba liberada de la obligación de guardar las leyes ceremoniales y los ritos del AT (vs 4-29). Fortalecidos por esa decisión, Pablo y Bernabé salieron otra vez, pero en viajes misioneros separados (vs 36-41). En este 2º viaje misionero Pablo llevó el cristianismo a Europa y fundó iglesias sólidas en varias ciudades importantes de Macedonia y Grecia (Hch. 15:40-18:22). Más tarde trabajó varios años en el oeste del Asia Menor, estableciendo su residencia en la metrópolis de Efese (18:23-20:38). Al regresar a Jerusalén, Pablo fue arrestado como resultado de las intrigas y la enemistad de judíos extranjeros (21:27-22:29). 557

CASAS HELENISTICAS REINANTES

558 Luego pasó 4 años como prisionero de Roma: los primeros 2 en Cesarea (24:27) y los últimos 2 en Roma (28:16, 30). Con el registro de este encarcelamiento se cierra la narración histórica de Lucas, pero por algunas de las epístolas de Pablo sabemos que recuperó su libertad y pudo seguir con sus actividades misioneras unos pocos años más, tras lo cual fue encarcelado nuevamente (2 T. 1:15; 4:10, 11, 16); luego murió en Roma como mártir, una tradición cristiana generalmente aceptada.

Poco se sabe de la vida y obra de los otros discípulos. Jacobo* (Santiago), el hermano de Juan, fue decapitado por el rey Herodes Agripa I (Hch. 12:1, 2). Hay tradiciones de que Pedro* trabajo con éxito como misionero cristiano en diferentes países antes de ser crucificado por Nerón en Roma, y que Juan,* el discípulo amado, se mudó a Efeso, y durante la persecución cristiana bajo el emperador Domiciano fue exiliado a la isla de Patmos. En esa isla escribió el Apocalipsis, en el que da un bosquejo profético de la historia de la iglesia cristiana y del mundo hasta el fin del tiempo (Ap. 1:9).

Hititas

(heb. *jittîm*, *b*^{e}*nê Jêth*, "hijos de Het"; ac. h*atti*; ugar. h*ty* ; egip. h*t***3**).

Los heteos (o hititas, como se los conoce generalmente) son mencionados con frecuencia en el AT, pero no se supo nada de ellos en fuentes seculares hasta fines del s XIX d.C. La resurrección de su historia, cultura, religión y lengua es uno de los éxitos de la arqueología moderna. Los eruditos del s XIX comenzaron a notar que antiguos registros recientemente descifrados mencionaban un país y una nación importantes hasta entonces desconocidos, identificados como *Kheta* en

las inscripciones egipcias y H*atti* (a veces transliterado *Khatti*) en los textos asirios. En 1884, 2 eruditos, A. H. Sayce y W. Wright, publicaron sus opiniones de que ciertos jeroglíficos no descifrados en esculturas e inscripciones en las rocas (que aparecían en muchas partes del Asia Menor y el norte de Siria) pertenecían a este pueblo, y de que debían ser los heteos de la Biblia. Descubrimientos posteriores demostraron la corrección de esa teoría. Hugo Winckler, asiriólogo de Berlín, en excavaciones en *Boghazköy*, en el Asia Menor central (1906-07 y 1911-12), encontró que en ese lugar había estado la antigua capital de los hititas: *Khattushash*. También descubrió los archivos reales de los reyes hititas que contenían más de 10.000 tabletas de arcilla escritas en cuneiforme babilónico. Algunos de estos textos, escritos en acadio, pudieron ser leídos de inmediato; mientras que otros estaban en una lengua desconocida. Cuando esta lengua fue descifrada por B.

Hrozny en 1915, se supo que era *hitita* y pertenecía a la familia indoeuropeo de lenguas. Excavaciones posteriores en *Boghazköy*, realizadas en forma intermitente hasta nuestros días, han aumentado nuestro saber de los heteos o hititas. Mayor conocimiento de este pueblo se agregó con la exploración de otras ciudades hititas, en especial Carquemis, que en los textos asirios posteriores es llamada la capital de los hititas. Se descubrieron y descifraron textos en varios idiomas antiguos de Anatolia. Desde 1947 las inscripciones jeroglíficas hititas que se mencionaron más arriba, enontradas en diferentes rocas en el Asia Menor y que por mucho tiempo no habían podido ser leídas, comenzaron a revelar sus secretos.

El desciframiento fue posibilitado por el hallazgo realizado en 1947 por H. Th. Bossert de una inscripción bilingüe en Karatepe, Anatolia oriental, que contenía textos paralelos en escritura fenicia y en jeroglíficos hititas. Mapa III, B-3/4.

I. Origen étnico de los hititas.

El origen racial de los hititas es todavía un problema no resuelto. Los relieves antiguos los muestran como gente baja, de nariz grande, frente inclinada y labios gruesos. Generalmente se los muestra en los monumentos con ropas pesadas y zapatos con puntas levantadas. Como el desciframiento de su lengua ha mostrado que hablaban un idioma indoeuropeo, algunos eruditos llegaron a la conclusión de que debieron haber pertenecido a la misma raza que los griegos, los medos y otros pueblos de lenguas indoeuropeas, que en la Biblia aparecen como descendientes de Jafet. Sin embargo, Gn. 10:15 incluye a Het, antepasado de los hititas, entre los descendientes de Cara por medio de Canaán. Los así llamados hititas que nos dejaron sus registros, se llamaban a sí mismos *Neshumli*, y usaban el término H*attili* para designar al pueblo que desplazaron cuando entraron en la Apatolia en algún momento de comienzos del 2º milenio a.C. A este pueblo reemplazado se lo llama hoy

proto-hitita, y éstos son los verdaderos descendientes de Het, hijo de Canaán. Estos proto-hititas fueron absorbidos por los *Neshumli* y abandonaron su lengua para usar la de sus invasores indoeuropeos, o hititas jaféticos, que ocuparon su territorio. Poco se sabe de los hititas primitivos. Han sobrevivido algunos escasos textos religiosos en su idioma, con traducciones hititas posteriores.

II. Historia de los hititas.

Los registros escritos más antiguos del territorio de los hititas 559 proviene de los colonos asirios del s XIX a.C., que vivieron en diversas ciudades anatolias como comerciante y tenían a Kanesh como su cuartel central (cerca de la moderna *Kültepe*, inmediatamente al sur del río Halys). Por alguna razón desconocida, estas colonias dejaron de existir después de un siglo. Luego siguió un reino anatolio gobernado por Anitas, pero si era hitita o no resulta incierto. El primer rey hitita de quien tenemos algún conocimiento cierto es Labarnas, al cual los reyes hititas posteriores contemplaban como su antepasado y cuyo nombre usaban como título. El reinado de Labarnas es de fines del s XVII a.C., de acuerdo con la cronología más corta. Por ese tiempo, los hititas estaban arraigados en el centro del Asia Menor, y tenían por capital la montañosa *Khattushash*, ahora Boghazköy, en el arco que forma el río Halys. El bisnieto de Labarna, Mursilis I, fue el primer rey hitita que invadió Mesopotamia, haciéndose de un nombre en la historia. Conquistó Babilonia (*c* 1550 a.C.), puso fin a la 1ª dinastía babilónico y se llevó la estatua de oro de Marduk. Durante el siglo siguiente, los hititas lucharon contra varias tribus hostiles para conservar su posición en Anatolia. Al mismo tiempo surgió una fiera lucha interna dentro de la familia real, que resultó en la muerte violenta de varios reyes hititas. El 1er gran rey después de Mursilis I, y el 1er, constructor del imperio, fue Supiluliumas, que vivió en la 1ª mitad del s XIV a.C. y fue contemporáneo de los faraones Amenhotep III y IV de Egipto. Durante su reinado todo el Asia Menor oriental constituyó su territorio y el poder hitita se extendió hacia el este, hasta la Alta Mesopotamia, y al sur hasta Siria, tan lejos como Cades sobre el Orontes y el Líbano. Dos de los hijos de Supiluliumas fueron designados reyes: uno de Carquemis y el otro de Alepo. Durante este período el Imperio Hitita llegó al máximo de su poder y se convirtió en un rival poderoso de Egipto. La magnitud del poder heteo queda ilustrado por el hecho de que una reina egipcia -la viuda de Tutankamón- le pidió a Supiluliumas que te enviara uno de sus hijos para ser su esposo y rey de Egipto. Aunque este príncipe hitita nunca ocupó el trono del Nilo, pues fue asesinado en viaje a este país, el intento de hacerlo rey es significativo. Los hititas siguieron siendo poderosos por un tiempo después de la muerte de Supiluliumas, pero era evidente que un choque entre los 2 poderes mundiales no podía tardar. Este se produjo finalmente durante el reinado de Muwatalis, en la famosa batalla de Cades sobre el Orontes contra Ramsés II de Egipto (*c* 1300 a.C.), que terminó sin

vencedores ni vencidos. Los hititas retuvieron toda Siria, y aun ganaron algo de territorio. Unos pocos años más tarde, Ramsés II firmó un tratado de paz y amistad con los hititas bajo el reinado de Hatusilis III (*c* 1283 a.C.), y se casó con una princesa de esa nación. Desde ese tiempo en adelante, los hititas y los egipcio, vivieron en paz entre sí. Mapa III, B/C-3/4.

262. Soldados hititas sobre una losa esculpida proveniente de Carquemis.

Sin embargo, los primeros pronto tuvieron que luchar con un nuevo poder que invadía Anatolia desde el occidente: los Pueblos del Mar, entre quienes se encontraban los filisteos. Bajo su avance, Khattushash y otras muchas ciudades heteas fueron destruidas y el imperio se disgregó rápidamente y desapareció (*c* 1200 a.C.). Sin embargo, restos de los hititas se consolidaron en la Alta Mesopotamia y el norte de Siria por otros 300 años en la forma de ciudades-estados. La mejor conocida es Carquemis, sobre el Eufrates, donde se encontraron muchos monumentos hititas de este último período. Otras ciudades-estados fueron Karatepe sobre el río Ceyhan, y Hamat sobre el Orontes. Estos estados finalmente se empeñaron en una lucha a muerte con los asirios y fueron gradualmente aniquilados por su cruenta máquina de guerra en los ss IX y VIII a.C.; a fines de éste, el último reducto del poder hitita había dejado de existir. Incluso desapareció el recuerdo de ellos, como lo demuestra el que nunca se los mencione en la literatura clásica. Sólo la Biblia perpetuó el 560 registro de esta nación perdida para la historia secular. Mapa III, B-4.

III. Cultura y religión de los hititas.

Los heteos eran un pueblo sufrido, montañés, que tenía valores éticos más elevados que los de la mayoría de las naciones antiguas. Esto se nota especialmente en sus leyes y códigos penales, que son los más humanos de todos los que se conocen de ese período.

No eran artistas, y sus producciones en el campo de las artes se comparan desfavorablemente con los de sus contemporáneos de Egipto y de Mesopotamia. Su artesanía era mediocre; sin embargo, tenían sobre sus vecinos la ventaja de poseer minas de hierro, que por un tiempo les dio el virtual monopolio en su producción y el de las armas y herramientas de ese metal.

Su religión todavía no se conoce bien. Adoraban todo un panteón de dioses, la mayoría de los cuales habían sido adoptados de los cultos locales o de naciones extranjeras. El dios horeo del clima, *Teshub*, era uno de los principales dioses hititas; también adoraban la forma horea de la Ishtar babilónica, así como al dios sol, además de muchas otras

divinidades que, de acuerdo con los conceptos de los antiguos, controlaban las diversas fuerzas de la naturaleza. Algunas de las deidades posteriores de Anatolia, que aparecen en el NT, tuvieron su origen en la religión hitita. Por ejemplo, Cibeles, la Magna Mater, o la diosa madre, tenía como prototipo una diosa de nombre *Kubaba*, que desempeñó un papel notable en la religión popular del Asia Menor durante muchos siglos. La adoración consistía principalmente de ritos, en algunos casos orgiásticos, y en sacrificios. La voluntad de los dioses se consultaba mediante oráculos, y las decisiones se tomaban de acuerdo con las indicaciones de la magia. Los muertos se cremaban, y los huesos remanentes se recogían y depositaban en un edificio separado, donde se realizaban ritos por el bienestar de los difuntos.

IV. Los hititas en la Biblia.

La palabra hitita(s) aparece con frecuencia en el AT bajo la forma "heteo(s)". El Het de Gn. 10:15, hijo de Canaán y nieto de Cam (*cf* v 6), debió haber sido el antepasado de los proto-hititas que se habían establecido en el Asia Menor y fueron absorbidos por los hititas indoeuropeos cuando penetraron en Anatolia desde el noreste. Algunos de esos proto-hititas habrían vivido en Palestina en el tiempo de Abrahán (15:18-20; 23:3-20). Probablemente fue éste el pueblo al que pertenecieron 2 esposas de Esaú (26:34), y los "heteos" en las listas de naciones que habitaban en Canaán cuando los israelitas entraron en el país (Ex. 3:8; Dt. 7:1; 20:17; Jos. 3:10; 11:3; 24:11); aunque es posible que en tiempos de la invasión israelita hubiera colonizadores de los hititas indoeuropeos en Canaán. Los restos de los proto-hititas habrían estado también entre los que se casaron con los israelitas en tiempos de los jueces (Jue. 3:5, 6). Dirigiéndose a los habitantes de Jerusalén, Ezequiel les dice con tono sarcástico, en relación con la población preisraelita de Jerusalén: "Tu padre fue amorreo, y tu madre hetea" (Ez. 16:3, 45). Se conocen nombres amorreos de reyes de Jerusalén por textos de execración* egipcios del s XIX a.C., pero el rey de Jerusalén que escribió cartas al faraón egipcio en el período de Amarna tenía un nombre hitita: Abdu-Khepa, "siervo de [la diosa hitita] Khepa", lo que pareciera indicar que era hitita. Los heteos todavía formaban parte de la población de Palestina en tiempos de David y de Salomón, como lo demuestran los registros bíblicos. David tenía valientes soldados hititas en su ejército, como Ahimelec (1 S. 26:6) y Urías, el esposo de Betsabé (2 S. 11:3-12:10). Los hititas a quienes Salomón incorporó a sus campamentos de trabajos forzados (1 R. 9:20-22; 2 Cr. 8:7-9), probablemente fueron también descendientes de los primeros heteos del período del imperio. Sin embargo, las esposas heteas de Salomón fueron muy probablemente princesas de las ciudades-estados del norte de Siria que florecieron en su tiempo (1 R. 11:1), y entre cuyos gobernantes estuvieron evidentemente los "reyes de los heteos" con quienes Salomón tuvo un activo comercio (10:29;

2 Cr. 1:17). También se mencionan los reyes de las ciudades-estados hititas en 2 R. 7:6, donde el informe bíblico habla de un ejército de sirios que tenía cercada a Samaria, pero que huyó en gran desorden cuando les pareció oír que un ejército hitita se aproximaba a aliviar a los israelitas.

Bib.: O. R. Gurney, *The Hittites* [Los hititas] (Penguin Books, 1952); S. Lloyd, *Early Anatolia* [La Anatolia primitiva] (Penguin Books, 1956); H. A. Hoffner, "The Hittites and Hurrians" [Los hititas y los horeos], en D. J. Wiseman, ed., *Peoples of Old Testament Times* [Pueblos de tiempos del Antiguo Testamento] (Oxford, 1973), pp 197-228.

Hizqui

(heb. *Jizqî*, "mi fuerza" o "fuerza de Yahweh"; posiblemente una contracción de *Jizqiyâh*, Ezequías).

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:17).

Hoba

(heb. *Jôbâh*, "país de juncos" o "escondite [escondrijo; secreto]").

Lugar cerca de Damasco, descripto como el límite que alcanzó 561 Abrahán al perseguir a Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:15). Se lo identifica con el país de *Upe* de las Cartas de Amarna,* con el *Âpum* de los archivos de Mari, y con el *'Ipwm* de los textos de execración* de Egipto. Estos nombres se refieren a la región en la que se encuentra Damasco, y también, probablemente, al nombre de un pueblo en la misma región.

Bib.: BASOR 83 (1941):34,35.

Hobab

(heb. *Jôbâb*, quizás "amado [favorecido]"; ugar. H*bb*; sudar. *Jbb*; asir. H*ababa*).

Hijo de Reuel y cuñado de Moisés (Nm. 10:29). Pero en Jue. 4:11, a causa de un error en la puntuación vocálica, se lo llama "suegro". Los masoretas, que añadieron la vocalización al texto hebreo original, hicieron que *jtn* se leyera *jôtên*, "suegro"; pero se debería leer *jâtân*, "cuñado". Hobab era hijo de Jetro,* suegro de Moisés (Ex. 2:16-21), y por ello cuñado de Moisés. Cuando los israelitas salieron de Sinaí rumbo a Canaán, Moisés le pidió a Hobab que les sirviera de guía en el desierto (Nm. 10:29-32). Después de alguna vacilación consintió, y desde ese tiempo los miembros de su

familia, conocidos como ceneos, vivieron con la tribu de Judá. Luego de la conquista de Canaán se establecieron en la parte sur del país (Jue. 1:16; *cf* 1 S. 15:6; 27:10; 30:29); una familia de los ceneos se separó del grupo y se mudó al norte de Cedes en Neftalí (Jue. 4:11; *cf* v 6). *Véase* Reuel 2.

Hod

(heb. *Hôd*, "majestad [esplendor, gloria]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

Hodavías

(heb. *Hôdawyâh[û]*, "alabad a Yahweh" o "Yahweh es alabanza"; también aparece en textos aram. de Elefantina).

1.

Hijo de Elioenai y descendiente de David (1 Cr. 3:24).

2.

Jefe de una familia de Manasés en Transjordania (1 Cr. 5:24).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:7).

4.

Fundador de una familia de levitas, algunos de cuyos miembros regresaron con Zorobabel (Esd. 2:40; Neh. 7:43, heb. K *Hôd*^{e}*wâh*). Se lo llama Judá en Esd. 3:9. *Véase* Judá 4.

Hodes

(heb. *Jôdesh*, [nacida el día de la] "luna nueva").

Esposa del benjamita Saharaim (1 Cr. 8:9).

Hodías

(heb. *Hôdiyyâh*, "Yahweh es mi gloria [alabanza]" o "esplendor [majestad] de

Yahweh"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:19).

2.

Levita que ayudó a Esdras a explicar la ley de Dios al pueblo (Neh. 8:7; 9:5). Probablemente fue uno de los 3 hombres del mismo nombre que firmaron el pacto de Nehemías (10:10, 13, 18).

3 y 4.

Otros 2 hombres, aparentemente diferentes de Hodías 2, que firmaron el pacto de Nehemías (Neh. 10:10, 13, 18).

Hodsi

(heb. *Jodshî*).

Otro nombre para Cades* sobre el Orontes (2 S. 24:6).

Hofra

(heb. *Jofra*{; egip. 2'i*b-R*{, "el corazón de Ra se regocija"; cun. *U*h*para*).

Cuarto rey de la dinastía 26ª de Egipto (*c* 588-*c* 569 a.C.), mejor conocido por la forma griega de su nombre: *Apri's*, Apries. Hofra siguió la política antibabilónica de sus predecesores e intentó ayudar a Jerusalén cuando la ciudad fue sitiada por Nabucodonosor, en algún momento entre el 588 y el 586 a.C. (Jer. 37:5-11). El esfuerzo fracasó y el ejército egipcio fue obligado a retirarse. Después de la destrucción de Jerusalén muchos judíos huyeron a Egipto, especialmente después del asesinato del gobernador Gedalías y de la matanza de la guarnición caldea de Mizpa. Entre los que fueron a Egipto contra su voluntad estuvo Jeremías y su secretario Baruc (cps 41-43). El profeta predijo que Hofra moriría a manos de sus enemigos (44:30), predicción que se cumplió más tarde. En una revuelta militar, Hofra fue obligado a reconocer al comandante del ejército, Amasis, como corregente. Dos años más tarde hubo una disputa entre los 2 gobernantes, que resultó en una batalla sangrienta entre sus respectivos seguidores y en la muerte de Hofra. Sin embargo, Amasis lo sepultó con honores reales.

Hogar.

En el hebreo o el griego no hay una palabra específica para transmitir la idea que tenemos en español para "hogar". En los 4 casos en que aparece en nuestro idioma, Rt. 3:1 apunta a un "lugar de reposo"; en 2 Cr. 7:10 significa "tienda [carpa]"; en Sal. 109:10 se habla del "lugar árido", "desierto"; y en Is. 30:14 la palabra traducida por hogar es "brasero".

Hogla

(heb. *Joglâh*, "perdiz"; aparece en tiestos escritos de Samaria como nombre de un lugar).

Hija de Zelofehad, de Manasés (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).

Hoham

(heb. *Hôhâm*, de significado incierto).

Rey cananeo de Hebrón, miembro de la confederación cananea contra los israelitas. Después de su derrota, Josué mató y colgó a sus 5 reyes, entre los que se encontraban Hoham (Jos. 10:3-27).

Hoja

(heb. {*âleh*; gr. *fúllon*).

Término usado para: ***1.*** El follaje de los árboles y las plantas 562 (Gn. 3:7; 8:11; etc.). ***2.*** Las columnas de un rollo (Jer. 36:23, BJ; "planas", RVR); aquí la traducción de la BJ puede inducir a error, porque los antiguos rollos no estaban divididos en hojas, sino en columnas o "planas". ***3.*** Una parte que se desliza o gira sobre un gozne para cerrar una entrada o puerta. En el templo de Salomón había 2 puertas de entrada (1 R. 6:34), cada una de las cuales tenía 2 hojas, lo mismo que el templo que Ezequiel vio en visión (Ez. 41:24). *Véase* Escritura.

Hojaldre.

Traducción del: ***1.*** Heb. *râqîq*, una delgada hojuela de pan. Se usaban ceremonialmente los hojaldres sin levadura en la consagración de los sacerdotes (Ex. 29:2, 23; Lv. 8:26), para acompañar a ciertas ofrendas (Lv. 2:4; 7:12) y junto con la que se presentaba al terminar el voto del nazareato

(Nm. 6:15, 19). ***2.*** Heb. *tsappîjith* (Ex. 16:31; "hojuelas").

Hojarasca

(heb. *qash*; gr. *kalám*').

Cualquier residuo vegetal que resulta altamente inflamable y de poco valor (Ex. 15:7; Sal. 83:13; Jl. 2:5; 1 Co. 3:12).

Holocausto.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Holón

(heb. *Jôlôn*, tal vez "arenoso").

1.

Pueblo en la parte montañosa de Judá (Jos. 15:51), asignado a los sacerdotes (21:15). En 1 Cr. 6:58 se lo llama Hilén.* Ha sido identificado con *Khirbet*{*Alîn*, unas ruinas a unos 6 km al norte de Bet-sur.

2.

Pueblo en Moab, probablemente entre Medeba y Dibón (Jer. 48:21), pero no identificado aún.

Homam

(heb. *Hômâm*, quizá "destrucción" o "furioso").

Hijo de Lotán (1 Cr. 1:39). *Véase* Hemam.

Hombre de pecado.

Véase Anticristo.

Homer.

Traducción del: ***1.*** Heb. *jomêr* (ugar. 1*mr*; ac. *imêru*). Medida para áridos que contenía 10 batos (Lv. 27:16; Ez. 45:14), el equivalente a 220 litros. ***2.***

Heb. *lethek* (ugar. *lth*, una palabra prestada del ac. *litiktu*). Medida para áridos (Os. 3:2) que, de acuerdo con la Vulgata, era de 1/2 coro* o 1/2 homer.* Dado que un coro equivale a 220 litros, aquí tendría 110 litros (lo que en el pasaje citado daría 330 litros [DHH]).

Homicidio

(heb. *dâm*, "sangre"; a menudo aparece en plural, *dâmîm*, con el sentido de "culpable de sangre").

La muerte deliberada de un ser humano. El primer caso de homicidio fue la muerte de Abel por Caín (Gn. 4:8), y desde temprano en la historia de nuestro mundo se dio la orden: "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (9:6). El 6º mandamiento prohibe específicamente el homicidio (Ex. 20:13; Dt. 5:17). Nm. 35 bosqueja con cierto detalle las leyes que rigen los asuntos de homicidios y muertes en Israel. El vengador* de la sangre tenía el derecho de matar al homicida (v 19), pero había ciudades de refugio adonde una persona podía huir para asilarse hasta que se juzgara su caso (vs 11, 12). Si la persona era declarada culpable, se la entregaba a un pariente del muerto para que la matara; pero si se demostraba que la muerte había sido accidental, gozaba de inmunidad en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Entonces podía volver a su casa con toda seguridad (Nm. 35:15-34; Dt. 19). La misericordia tradicional que podía esperar quien había cometido un mal y había huido al tabernáculo y se aferraba de los cuernos del altar no se extendía al homicida (Ex. 21:14; 1 R. 2:28-34). Cuando Israel más tarde se hundió en la apostasía, la vida humana se consideraba con liviandad, y encontramos a Jeremías (Jer. 7:9) denunciando el homicidio como uno de los principales pecados de Judá. Oseas (Os. 6:9) acusó a algunos de los sacerdotes de homicidio. Cristo mostró que el mandamiento que prohibe matar involucro más que el acto exterior: considera también los motivos (Mt. 15:19; 5:21, 22; *cf* Mr. 7:21). Jesús declaró que Satanás "ha sido homicida desde el principio" (Jn. 8:44), con la implicación inconfundible de que los que trataban de matarlo eran hijos de Satanás (vs 37, 40, 41). Un caso muy particular de homicidio lo vemos en la experiencia de David (2 S. 11 y 12; Sal. 51:14, sintiéndose culpable de la muerte de Urías). Otras referencias al homicidio se encuentran en Ex. 22:2, 3 (reglamentación); Lv. 17:4; 1 S. 25:26, 33; Os. 12:14; etc.

Homosexual.

Véanse Afeminado; Sodomita.

Honda

(heb. *qela*{).

Arma que consiste de un trozo de cuero o tela fuerte y con un hilo o cuerda atado de cada lado, o con el mismo material en forma de cinta, usado por prácticamente todas las naciones de la antigüedad. Para usar la honda, se doblaba por la mitad, se sostenía el extremo de las cuerdas, se colocaba una piedra en el doblez, y se la hacía girar por sobre la cabeza varias veces con rapidez; luego se soltaba una de las cuerdas o extremos. De este modo, la piedra se proyectaba con gran fuerza (fig 263). Se han encontrado piedras redondas, como pelotitas, en casi todas las excavaciones. La honda era parte del equipo básico de los pastores de ovejas como David (1 S. 17:40); era también un arma en las manos de un soldado (Jue. 20:16; 2 R. 563 3:25; 2 Cr. 26:14). En un relieve asirio que muestra la captura de Laquis, un soldado hebreo está dibujado sobre una torre con una honda en pleno movimiento (fig 308). Los judíos usaron hondas hasta la guerra romana del s I d.C.

263. Pastorcillo palestino con una honda.

Bib.: FJ-GJ ii.17.5, iv.1.3.

Honestidad

(gr. *semnót's, semnós*).

Término que suele significar "veraz", "libre de duplicidad", "recto", etc.; sentidos que provienen de expresiones hebreas y griegas más o menos sinónimas. También significan "honorable", "respetable" y "digno de estima". Así, el gr. *kalós*, "bueno", "intachable", "excelente", tiene estos sentidos en Ro. 12:17, 2 Co. 8:21 y 1 P. 2:12.

Honesto.

Véase Honestidad.

Hor

(heb. *Hôr*, "monte", "montaña").

1.

Monte, en la frontera de Edom, donde murió Aarón y fue sepultado (Nm. 20:22-29; 33:37-39; Dt. 32:50). Una tradición (que se remonta por lo menos al s I d.C.) ubica este monte cerca de Petra, en lo que ahora se conoce como *Jebel Harún*, "monte de Aarón", un monte de arenisca con 2 cumbres, de unos 1.463 m de altura, al sudoeste de Petra. La estructura de la tumba que ahora está en la cumbre es una mezquita musulmana. Como este monte Hor de la tradición está en el corazón del país edomita, la identificación es muy dudosa. Trumbull fue el primero en sugerir el *Jebel Maderah*, un monte a unos 24 km al noreste de Cades, como el monte Hor correcto. Pero esta identificación también es insegura, aunque ahora ha sido ampliamente aceptada. Mapa V, B-7.

264. Monte cerca de Petra, tradicionalmente llamado "Monte Hor".

Bib.: FJ-AJ iv.4.7; H. C. Trumbull, *Kadesh-Barnea* (1884), p 128 y sigs.

2.

Monte en el borde norte de Palestina (Nm. 34:7, 8); no identificado. Puede ser que describa una de las cumbres notables del Líbano.

Hora

(heb. *sha{âh*; gr. *hora*).

En tiempos antiguos, la 12ª parte del período de luz diurna (Jn. 11:9; *cf* Mt. 20:1-12), por lo que la longitud de la hora variaba algo de acuerdo con las 564 estaciones, quizá calculada en forma aproximada mirando al sol; por cierto, para los propósitos corrientes no se medía el tiempo con exactitud. Pero ya en los días de Isaías los hebreos tenían evidentemente algún método para saber la hora mediante la sombra que arroja el sol, porque la señal milagrosa otorgada a Ezequías fue el movimiento hacia atrás de la sombra en el "reloj"* de Acaz (o en las gradas de la escalera que llevaba a la cámara de Acaz; 2 R. 20:11). En Egipto ya existían relojes de agua que indicaban la hora del día por la cantidad del líquido que había salido por una abertura cuidadosamente medida. Las escalas, que diferían de acuerdo con los meses del año, compensaban la diferencia de longitud de las horas (fig 429). *Véase* Día (2).

Horario simplificado que muestra la relación de las horas judías y romanas con las modernas. Para una mayor explicación acerca de

las horas y las vigilias del día y de la noche, véanse Día; Noche.

Horam

(heb. *Hôrâm*, "elevado").

Rey cananeo, de Gezer, que fue en ayuda de Laquis cuando esta ciudad fue sitiada por los israelitas; fue derrotado por Josué (Jos. 10:33).

Horca

(heb. {*êts*, "árbol").

Palabra que sólo aparece en Gn. 40:19 y en el libro de Ester. Amán agagueo había mandado hacer una "horca" de 50 codos de alto; en ella esperaba colgar a Mardoqueo, pero sirvió para su propio fin (Est. 5:14; 7:9, 10). Como los persas no practicaban el ahorcamiento (que implicaba la estrangulación), sino que empalaban a los criminales, habría poca duda de que la "horca" en realidad era un palo o estaca en la que Amán hacía planes de empalar a Mardoqueo.

Horeb

(heb. *Jôrêb*, "desierto [seco]").

Otro nombre para el monte Sinaí* (Ex. 3:1; 1 R. 8:9; Sal. 106:19; etc.).

Horem

(heb. *Jorêm*, "sagrado").

Ciudad fortificada de Neftalí en la Galilea superior (Jos. 19:38); no identificada.

Horeos/as

(heb. *jôrîm*, "moradores en cuevas"; egip. h3*rw*; ac. h*urru*; ugar. h*ry*).

Pueblo que aparece en el AT como los habitantes originales del monte Seir (Gn. 36:20, 21, 29, 30), derrotados por los 5 reyes en tiempos de Abrahán

(Gn. 14:6) y finalmente reemplazados por los edomitas, descendientes de Esaú (Dt. 2:12, 22). Por un largo tiempo se pensó que el nombre horeo derivaba de *jôr*, "cueva", y que los horeos, por tanto, eran trogloditas (habitantes de cuevas). Evidencias históricas y arqueológicas recientes han hecho insostenible esa posición. Ahora se sabe que deben ser identificados con los hurrianos o hurritas, un grupo étnico de personas conocidas a través de los jeroglíficos egipcios y también de los textos cuneiformes de Mesopotamia. Estas fuentes revelan que los horeos vivían en las montañas al norte de la Mesopotamia en el 3er milenio a.C., pero la invadieron a comienzos del 2º milenio a.C., y algunos de ellos, posteriormente, se abrieron paso hasta Siria y Palestina. Un centro de este pueblo existía al este de Asiria en la época patriarcal. Muchos textos horeos que se hallaron en Nuzi, cerca de la moderna Kirkut, en Irán, arrojan luz sumamente interesante sobre las condiciones del tiempo de los patriarcas. Mapa III, B-5.

La presión de los horeos sobre Siria y Palestina parece haber sido responsable de la invasión de los hicsos a Egipto en el s XVIII a.C. Las primeras oleadas de estos invasores fueron semitas que habían sido expulsados de su país; las posteriores, fueron de horeos. A esta conclusión se llegó mediante el estudio de los nombres de los reyes hicsos. Aun después de la expulsión de los hicsos de Egipto, permaneció en Palestina un fuerte elemento horeo, y los egipcios a veces llamaron "Kha-ru" a todo el país de Palestina. Amenhotep II (*c* 1450-*c* 1427 a.C.) pretende haber traído de vuelta a 36.300 habitantes de Kharu como cautivos de una campaña militar en Palestina. Los horeos también fundaron el reino de Mitani, que comprendía toda la Mesopotamia superior y llegó a ser un formidable oponente de los reyes egipcios de la dinastía 18ª, que luchó contra ellos repetidamente. Más tarde, los horeos fueron derrotados por los hititas y los asirios y absorbidos por estos nuevos poderes. Mapa III, B-4/5.

Que existía una lengua horea se supo 565 primero por una Carta de Amarna* (No 24). Desde entonces han aparecido más textos en esta lengua en diferentes lugares, incluyendo la capital hitita (*Khattushash*) y Ugarit. Todavía no se la comprende totalmente. Los hititas adoptaron muchas prácticas religiosas de los horeos, como también el principal dios de ellos (*Teshub*), el famoso dios del trueno y la tormenta.

Bib.: H. A. Hoffner, "The Hittites and Hurrians" [Los hititas y los horeos]; *Peoples of Old Testament Times* [Pueblos de tiempos del Antiguo Testamento], D. J. Wiseman, ed. (Oxford, 1973), pp 197-228; *ANET* 247.

Hores

(heb. *Jôreshâh*, "bosque").

Lugar donde David se escondió de Saúl (1 S. 23:15-19). Ha sido Identificado con *Khirbet Khoreisa*, a unos 3 km al sudoeste de *Tell Zî*f, el sitio de la antigua ciudad de Zif.

Hori; Horí

(heb. *Jôrî*, "morador en cueva [cavernícola]").

1.

Nieto de Seir e hijo de Lotán (Gn. 36:22; 1 Cr. 1:39).

2.

Simeonita cuyo hijo Safat fue uno de los representantes de su tribu en el grupo de espías enviados a ver la tierra de Canaán (Nm. 13:5).

Horma

(heb. *Jormâh*, "dedicado [consagrado]" [para destrucción]).

Antigua ciudad cananea cuyo nombre original era Sefat.* Los israelitas le cambiaron ese nombre por Horma después de destruir la ciudad (Jue. 1:17). Estaba en la parte más meridional de Judá, hacia la frontera con Edom. Se la menciona como el lugar al cual los amalecitas y los cananeos empujaron a los israelitas en un ataque en el 2º año del éxodo (Nm. 14:45; Dt. 1:44). Cuando el rey de Arad atacó a los israelitas unos 38 años más tarde y tomó cautivos a algunos de ellos, Israel prometió destruir toda el área (Nm. 21:1-3), voto que cumplió más tarde (Jue. 1:17). Durante la distribución del país, la ciudad fue asignada primero a Judá, pero después fue transferida a la tribu de Simeón (Jos. 15:30; 19:4). Aparentemente fue ocupada de nuevo por los cananeos, pero luego de la muerte de Josué, los simeonítas, ayudados por Judá, la retomaron y la retuvieron por un tiempo, llamándola Horma (Jue. 1:1, 17; 1 Cr. 4:24, 30). Cuando David huía, vivió en términos amistosos con sus habitantes puesto que, después de haber vengado la toma de Siclag, les envió parte de los despojos capturados de los amalecitas (1 S. 30:30). El sitio no ha sido identificado con certeza, pero probablemente es *Khirbet el-Msh~sh*, a unos 12 km al este sudeste de Beerseba. Mapa VI, F-2.

Una expedición israelí-alemana, bajo la dirección de Aharoni y Fritz, excavó *Khirbet el-Msh~sh* (1972-1975). En el sitio se encontraron un lugar cerrado de la Edad Media del Bronce (época patriarcal), un *tell* de la Edad del Hierro (s XII a.C. en adelante) y una fortaleza romana. La Edad Tardía del Bronce

(*c* 1600-*c* 1200 a.C.) parece no estar representada en el sitio.

Bib.: Y. Aharoni, V. Fritz y A. Kempinski, *Tel Aviv* 1 (1974):64-74; 2 (1975):97-124; Kempinski, *EAEHL* III:816-819.

Hormiga

(heb. *n^emâlâh*; Cartas de Amarna, *naam-lu*; ac. *lamattu*; ár. *naml* [plural]; LXX *múrm'x*).

Insecto himenóptero, de la familía de los *Formícidos*, mencionado 2 veces en la Biblia. En Pr. 6:6-8 se las presenta como ejemplo de diligencia para el perezoso, porque "preparan en verano su comida y recogen en el tiempo de la siega su mantenimiento" (*cf* 30:25). Aunque ninguna de las 31 variedades de hormigas que se conocen en Palestina tiene realmente este hábito, se sabe que algunas son segadoras o cosecheras y almacenan alimentos en sus nidos (principalmente granos). Un proverbio interesante acerca de las hormigas se cita en una de las Cartas de Amarna* (emplea la palabra cananea para hormiga): "Si se golpea a las hormigas, no lo reciben (pasivamente) sino que muerden la mano de quien las golpea".

Bib.: W. F. Albright, *BASOR* 89 (1943):31; *AMBL*.

Hornillo

(heb. *kîrayim*, "cocina", "estufa").

Artefacto usado para producir calor por medio de leña u otro combustible, y sobre el cual se colocaban ollas u otros recipientes con agua para calentarla, o alimentos para cocinarlos. Este término aparece sólo una vez en Lv. 11:35. En realidad, es una palabra compuesta de *kîr*, una cocina o estufa, más *ayim*, que quiere decir "doble". Por eso, en la RVR se la ha traducido por "horno u hornillos". En realidad no se trataba de varios artefactos, sino de uno solo doble, lo que posiblemente significa que mediante él era posible calentar simultáneamente dos ollas o recipientes.

Horno.

Se pueden notar los siguientes tipos:

I. Horno para fundir y refinar metales (heb. *kibshân* [Gn. 19:28]; *kûr*, ac. *kûru* [Dt. 4:20; 1 R. 8:51; etc.]).

El heb. {*^alîl*, traducido "horno de tierra" en Sal. 12:6 es de significado algo incierto. En el NT, el horno de fundición aparece como el *káminos* de Ap.

1:15. En Edom se han descubierto hornos sencillos para extraer cobre del míneral. Cada horno consistía de: *A.* Un espacio pará fundir, es 566 decir, un agujero circular en el suelo, recubierto de arcilla, de unos 40 cm de profundidad y unos 45 cm de diámetro. *B.* Un pozo más profundo excavado junto al anterior, de unos 70 x 100 cm. *C.* Una plataforma de trabajo hecha de piedras planas que rodeaba la instalación. El aire era forzado en el espacio para fundir mediante fuelles y tuberías protegidas en su parte más cercana al calor con protectores de arcilla. Se usaba carbón como combustible. Un horno de fundición más complejo, procedente del s XI a.C., fue descubierto en *Tell Qasîleh*, cerca de Tel Aviv, Israel (fig 265).

265. Reconstrucción arqueológica y sección transversal de un horno para la extracción del cobre (s XI a.C.). Encontrado en Tell Qasîleh.

Bib.: B. Rothenberg, *Timna* [Londres, 1972], pp 72-78; B. Maisler, *IEJ* 1 [1950-1951]:74, 75.

II. Horno para cocinar (heb. *tannûr*; ac. *tinûru*; aram. *tannûra'*; gr. *klíbanos*), mencionado repetidamente en el AT (Neh. 3:11; Is. 31:9; etc.).

Se han descubierto antiguos *tannûrîm* bien conservados en muchos sitios de Palestina. Se diferencian muy poco de los hornos árabes modernos. Consistían de un agujero en el suelo, cuyas paredes generalmente estaban forradas con trozos de cerámica o una cubierta gruesa de arcilla. En ese hoyo se hacía fuego, sobre el cual se ponían anchos conos de arcilla o una gran fuente convexa con una perforación central para la salida del humo. Cuando esa bandeja o fuente estaba caliente, se ponía sobre ella una delgada capa de masa como si fuera un panqueque. Durante el horneado, había que dar vuelta la masa (Os. 7:8). Algunas veces los panes se ponían sencillamente sobre las cenizas o piedras calientes (1 R. 19:6). Una forma posterior puede verse en la fig 363.

III. Horno para/de ladrillos (heb. *malbên*; aram. *'attûn*; ac. *atûnu*).

Horno donde se cocinaban y/o quemaban los ladrillos (2 S.12:31). En Nah. 3:14, *malbên* designa al molde de ladrillo antes que al horno. En Jer. 43:9 tiene el sentido de "trabajo de albañilería". Se lo menciona en Dn. 3 en relación con el intento de quemar a los 3 amigos de Daniel por rehusarse adorar la estatua de oro de Nabucodonosor. Ese tipo de horno era una estructura cónica de ladrillos, con una abertura en la pared. Los ladrillos crudos eran apilados alrededor de la pared interior, después de lo cual se

encendía el fuego. El combustible probablemente era el mismo que todavía se usa en Mesopotamia: tamo (paja) mezclada con petróleo crudo obtenido de pozos naturales abiertos; en otros países se usaba carbón u otros combustibles. El *káminos* de Ap. 9:2 probablemente sea una referencia a uno de estos hornos de ladrillos.

Horonaim

(heb. *Jôrônayim*, "dos cavernas"; Piedra Moabita, *Jwrnn* [líneas 30 y 31]).

1.

De acuerdo con la versión DHH, la designación de cierto camino (2 S. 13:34). Esa lectura no se basa en el hebreo, que dice "a sus espaldas" (como en la RVR), sino en la LXX. Aquí se considera que Horonaim se refiere a los 2 pueblos llamados Bet horón de Arriba y Bet-horón de Abajo. La BJ pone aquí "Bajurim" (*véase* Bahurim).

2.

Ciudad moabita cerca de Zoar (Is. 15:15; Jer. 48:3, 5, 34). En Jer. 48:5 se menciona la "bajada de Horonaim", y la Piedra Moabita* habla de descender a la ciudad, pero su ubicación, muy probablemente al sur del río Arnón, no ha sido determinada aún.

Horonita

(heb. *jôrônî*, "de Horonaim [Bet-horón]").

Natural de Bet-horón o más probablemente de Horonaim en Moab. Si esto último es lo correcto, la aplicación que hace Nehemías a Sanbalat, el enconado enemigo de los judíos (Neh. 2:10, 19; 13:28), habría sido una expresión del desprecio de Nehemías por Sanbalat como moabita. También se ha sugerido que horonita significa "hombre de Hauran". *Véase* Horonaim 2.

Hosa

(heb. *Jôsâh*, "refugio").

1.

Lugar en la frontera de Aser, aparentemente 567 al sur de Tiro (Jos. 19:29).

La identificación propuesta con la *Ushu* de las inscripciones asirías y con la *Palaituros* de los escritores griegos (la Tiro continental), es muy dudosa e insegura.

2.

Portero en tiempos de David (1 Cr. 16:38; 26:10, 11, 16).

Hosama

(heb. *Hôshâmâ*{; forma abreviada de *Y*ᵉ*hôshâmâ*{, "Yahweh ha escuchado [oído; oye]").

Hijo del rey Joaquín (Jeconías) de Judá (1 Cr. 3:18).

Hosanna.

Transliteración, a través del gr. *hÇsanná*, de la palabra heb. *hôsha*{*-nâ*' y aram. *hôsh*{*âh nâ*' (Sal. 118:25). La expresión significa "Salva, te rogamos", "Salva, ahora" o "Ayuda, te pedimos". La multitud en la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén gritaba "Hosanna", probablemente como una oración para que la salvación viniera a Israel mediante el Mesías (Mt. 21:9, 15; Mr. 11:9, 10; Jn. 12:13).

Hospitalidad

(heb. '*ârêaj*; gr. *filoxenía*).

En los hogares orientales se requería la hospitalidad, aun para forasteros desconocidos. El huésped podía gozar de esta hospitalidad sin la más mínima obligación de pago. En su defensa, Job alegó que siempre había estado atento a las necesidades de los viajeros (Job 31:31, 32). Abrahán fue hospitalario con ciertos extranjeros, los cuales, supo más tarde, habían sido seres celestiales (Gn. 18). Lot acogió a 2 de ellos, sin saber, al principio, que eran ángeles (19:1-3). Tan seriamente consideraba su obligación hacia sus huéspedes, que para protegerlos estuvo dispuesto a sacrificar la pureza de sus hijas (Gn. 19:4-8). Pablo habría tenido estos incidentes en mente cuando aconsejó a los cristianos a ser hospitalarios, porque al serlo, sin saber algunos habían hospedado a ángeles (He. 13:2). Los israelitas recibieron la orden de proteger a los extranjeros y ser hospitalarios con ellos (Lv. 19:33, 34). Simón dejó de honrar a Cristo con las cortesías que un huésped podía generalmente esperar (Lc. 7:44-46). En la Biblia se mencionan cuartos de huéspedes (RVR "aposentos";* Mr. 14:14; Lc. 22:11). Eliseo y su criado eran huéspedes frecuentes de una

mujer sunamita, que finalmente hizo construir una habitación para él (2 R. 4:8-10, 13).

Hotam

(heb. *Jôthâm*, "sello").

1.

Aserita, fundador de una familia (1 Cr. 7:32); tal vez idéntico a Helem* 1 (v 35).

2.

Hombre de Aroer; 2 de sus hijos pertenecieron a los valientes de David (1 Cr. 11:44).

Hotir

(heb. *Hôthîr*, de significado incierto).

Músico, uno de los hijos de Hemán (1 Cr. 25:4, 28).

Hoz

(heb. *jermêsh*, *maggâl*; gr. *drépanon*).

Herramienta agrícola curva y filosa que se usaba para cosechar granos (Dt. 16:9; 23:25; etc.). Las hoces más antiguas descubiertas por los arqueólogos revelan que consistían de un mango curvo de madera en el que se insertaba un pedenal; más tarde, de hojas de bronce o de hierro, con un mango de madera, muy semejantes a las modernas. La palabra "hoz" que figura en 1 S. 13:20 se basa en la LXX (en hebreo se repite la palabra "azadón").

Hucoc

(heb. *Juqqôq* y *Jûqôq*, quizá "decretado").

1.

Pueblo en la frontera de Neftalí (Jos. 19:34); identificado con *Y~qûq*, a unos

4 km al oeste de Cineret.

2.

Población en Aser (1 Cr. 6:75). *Véase* Helcat.

Huerto

(heb. *gan*, *gannâh*, *ginnâh*; gr. *kєpos*).

El 1º mencionado en la Biblia es el huerto del Edén (Gn. 2:8, 15; etc.), diseñado y plantado por Dios para el hombre, pero éste lo perdió por causa del pecado. Los huertos en el AT eran mayormente de frutales (Jer. 29:5, 28; Am. 9:14). Algunos de ellos tenían un pozo (Cnt. 4:15), otros estaban cerrados con un muro o un cerco vivo (4:12; Is. 5:2, 5), y no faltaban los que tenían una cabaña para un vigía (Is. 1:8). También estaban relacionados con las residencias palaciegas (2 R. 25:4; Est. 1:5; Jer. 39:4), y algunos reyes fueron enterrados en el huerto de su palacio (2 R. 21:18, 26). En Ec. 2:5 se menciona un huerto (heb. *pardês*, "parque", "foresta", "huerto [vergel]"), cuyo término hebreo aparece esta única vez.

266. Sitio del "Huerto del rey" bíblico (primer plano) en la parte inferior del valle del Cedrón, al sudeste de Jerusalén.

El NT menciona el del Getsemaní, que parece haber sido un bosque de olivos. Allí Jesús tenía la costumbre de retirarse a meditar y orar, y allí fue arrestado (Jn. 18:1, 26). Y en 568 un huerto se lo sepultó (19:41; *cf* 20:15). *Véanse* Edén 1; Paraíso.

Huerto de rey

(heb. *gan ha-melek*).

Huerto fuera de la antigua Jerusalén, cerca de la "puerta entre los dos muros" (2 R. 25:4; Jer. 39:4; 52:7) y en las cercanías del estanque de Siloé (Neh. 3:15). Probablemente recibía riego de su excedente. Debió haber estado en la parte inferior del valle del Cedrón, inmediatamente al norte del pozo de En-rogel, donde todavía hay huertas de verduras (fig 266). Mapa XVII.

Huevo

(heb. *bétsâh*, y una vez de *jallâmûth*, palabra de origen incierto [Job 6:6] gr. *Çón*).

Los huevos que se mencionan en el AT son de diversas especies de aves silvestres y de serpientes, no de las gallinas que nosotros conocemos, a menos que Is. 10:14 sea una referencia a éstos. Una de las leyes de Moisés especificaba que cuando se encontraba una ave madre echada en el nido, no debía tomarse a la madre con sus huevos o sus crías, sino sólo sus polluelos (Dt. 22:6, 7). En Job 39:14 se menciona los huevos de avestruz, y en Is. 10:14 el acto de reunir huevos se usa como figura del poder de Asiria para robar los "nidos" de otras naciones. Los impíos son como los que empollan huevos de víboras (59:5). La referencia de Jesús en Lc. 11:12 probablemente se refiera al huevo de gallina, y es una evidencia de que éstos se comían en tiempos del NT. *Véase* Gallina.

Hufam

(heb. *jûfâm*, tal vez "protección").

Hijo de Benjamín (Nm. 26:39); también se lo llama Hupim.

Hufamitas

(heb. *jûfâmî*).

Descendientes de Hufam* o Hupim* (Nm. 26:39).

Hul

(heb. *jûl*, posiblemente "círculo").

Segundo hijo de Aram (Gn. 10:23; 1 Cr. 1:17). Probablemente fue, como sus hermanos, también el jefe ancestral de una tribu aramea de la cual, sin embargo, nada se sabe

Hulda

(heb. *Juldâh*, "topo" o "comadreja").

Profetisa de renombre que vivía en la 2ª sección de Jerusalén durante el reinado de Josías. Era la esposa de Salum, guarda del guardarropa sacerdotal o real. El rey Josías buscó su consejo después que se

encontró el libro de la Ley en el templo. Ella le dijo que Jerusalén sería destruida, pero que por causa de su vida piadosa eso no ocurriría en sus días (2 R. 22:14-20; 2 Cr. 34:22-28).

Humta

(heb. *Jumtâh*, "reptil" o "lagartija").

Lugar en el país montañoso de Judá, cerca de Hebrón (Jos. 15:54); no identificado.

Hupa

(heb. *Juppâh*, tal vez "cobija").

Descendiente de Aarón y jefe del grupo 13º de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:13).

Hupim

(heb. *Juppîm*, "que se está cubriendo [protegiendo]").

Hijo de Benjamín y jefe de una familia en la tribu (Gn. 46:21; 1 Cr. 7:12, 15). Se lo llama Hufam* en Nm. 26:39, y de él descendieron los hufamitas.*

Hur

(heb. *Jûr*, "blancura", pero para Hur 1 y Hur 2 el significado posiblemente sería [el dios egipcio] "Horus" o "noble"; aparece en un antiguo sello heb.; ac. H*ûru*, "niño").

1.

Compañero fiel de Moisés. Junto con Aarón sostuvieron en alto los brazos de Moisés durante la batalla contra los amalecitas (Ex 17:10-13). Estuvo asociado con Aarón en la administración del pueblo junto al monte Sinaí (24:14). La tradición judía lo hace esposo de María y cuñado de Moisés. Posiblemente pueda ser identificado con Hur 2.

Bib.: FJ-AJ iii.2.4.

2.

Abuelo del artista Bezaleel de la tribu de Judá (Ex. 31:1, 2; 35:30-33; 38:22; 1 Cr. 2:20; 2 Cr. 1:5). Posiblemente es idéntico a Hur 1.

3.

Rey de Madián muerto por Moisés (Nm. 31: 8; Jos. 13:21).

4.

Padre del gobernador de Salomón en el monte Efraín (1 R. 4:8). En la versión DHH se llama Ben-hur al hijo.

5.

Primogénito de Efrata (1 Cr. 2:50; 4:4).

6.

Hijo de Judá (1 Cr. 4:1).

7.

Judío cuyo hijo, Refaías, fue gobernante de la mitad de Jerusalén y uno de los constructores del muro en tiempos de Nehemías (Neh. 3:9).

Hurai

(heb. *Jûray*).

Valiente de David (1 Cr. 11:32). *Véase* Hidai.

Huri

(heb. *Jûrî*, tal vez "tejedor de lienzos").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:14).

Husa

(heb. *Jûshâh*, "apresuramiento [prisa]" o "silencio").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:4) y cabeza de una familia cuyos miembros son llamados husatitas* (27:11). Algunos comentadores opinan que Husa es el nombre de un pueblo.

Husai

(heb. *Jûshay*, "apresurado [apresurándose]").

Arquita* amigo y consejero principal de David. Su éxito al destruir el consejo malvado de Ahitofel salvó a David durante la rebelión de Absalón (2 S. 15:32-37; 16:16-18; 17:5-16; 1 Cr. 27:33). Baana, uno de los gobernadores de Salomón, pudo haber sido su hijo (1 R. 4:16).

Husam

(heb. *Jûshâm*, tal vez "prisa").

Rey de Edom, de Temán (Gn. 36:34, 35; 1 Cr. 1:45, 46). 569

Husatita

(heb. *jushâthî*).

Descendiente de Husa* (2 S. 21:18; etc.).

Husim

(heb. *Jûshîm*, quizá "los que se apresuran").

1.

Hijo de Dan y jefe de una familia (Gn. 46:23), llamado Súham* en Nm. 26:42.

2.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:12).

3.

Esposa del benjamita Saharaim (1 Cr. 8:8, 11); una de las 3 que tuvo. 570

I

Ibdas

(heb. *Yidbâsh*, "miel" o "enmelado").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:3). La BJ también tiene Ibdas; pero la DHH, Idbas, conforme al hebreo.

Ibhar

(heb. *Yibjâr*, "El [Dios] escoge", "cosa elegida" o "elegido [elección, electo]").

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 14:5).

Ibice

(heb. *dîshôn*).

Animal clasificado en Dt. 14:5 como limpio, y por lo tanto, comestible. La identidad exacta de *dîshôn* es insegura. El íbice es una especie de cabra silvestre cuyos machos tienen cuernos muy curvos y grandes. También se podría referir a un antílope *Addax*, que es nativo del noreste de África y tiene el tamaño aproximado de un asno, con cuernos retorcidos y anillados.

Ibis

(heb. *yanshûf* [del verbo *nâshaf*, "soplar"]).

Término que aparece 2 veces en la Biblia (Lv. 11:17; Dt. 14:16). La especie exacta de ave inmunda a que se refiere *yanshûf* es incierta. Algunos sugieren la lechuza-águila egipcia; otros la lechuza de orejas largas; Driver sugiere la lechuza chirriante. El ibis es un ave acuática de patas largas de la familia *Threskiornithidae*, emparentada con las garzas.* El ibis sagrado era venerado en el antiguo Egipto.

Bib.: Driver, *PEQ* 87 (1955):20.

Ibleam

(heb. *Yibl*^{e}{*âm*, "canal del pueblo" o "desperdiciador de gente"; la ciudad se menciona como *Ybr*{*m* en la lista de ciudades palestinas de Tutmosis III).

Ciudad cananea al sur de Jezreel, en el territorio de Manasés, que no fue capturada por los israelitas en el tiempo de la conquista (Jos. 17:11; Jue. 1:27). En sus proximidades, el rey Ocozías de Judá fue herido mortalmente (2 R. 9:27). De acuerdo con la LXX, la DHH dice que en dicho lugar fue asesinado el rey Zacarías de Israel (15:10). Ibleam fue asignada a los levitas (1 Cr. 6:70; aquí llamada Bileam*). Ha sido identificada con *Tell Bel{ameh*, a unos 8 km al noreste de Dotán. Mapa VI, D-3.

Ibneías

(heb. *Yibn^eyâh*, "Yahweh construye [edifica]").

Benjamita, jefe de una familia (1 Cr. 9:8).

Ibnías

(heb. *Yibniyyâh*, "Yahweh construye [edifica]").

Benjamita, antepasado de Ibneías (1 Cr. 9:8).

Ibri

(heb. {*Ibrî*, "hebreo").

Levita merarita (1 Cr. 24:27).

Ibzán

(heb. {*Ibtsân*, tal vez "ilustre").

Juez que rigió Israel durante 7 años. Era nativo de Belén de Zabulón, una ciudad a unos 11 km al oeste noroeste de Nazaret. Tuvo 30 hijos y 30 hijas (Jue. 12:8-10). Nada más se sabe de él. Mapa VI, C-3.

Icabod

(heb. '*îkâbôd*, "la gloria ha partido" o "sin gloria", de acuerdo con la interpretación dada en 1 S. 4:21).

El nombre es probablemente una abreviación de '*ajî-kâbôd*, "¡ay! (es decir, se ha ido) la gloria", '*î-kábôd*, "¿dónde está la gloria?", o '[a]*bî-kâbôd*, "mi

Padre es gloria". Hijo del sacerdote Finees y nieto del sumo sacerdote Elí. Nació inmediatamente después que su madre recibió la trágica noticia de la muerte de su esposo y de su suegro, y de la captura del arca por los filisteos. Ella murió poco después, pero antes de su muerte llamó Icabod a su hijo para recordar la vergonzosa derrota de Israel (1 S. 4:19-22; 14:3).

Iconio

(gr. *Ikónion*, "imagen pequeña").

Ciudad importante del interior del Asia Menor; casi un oasis en la elevada y árida planicie de Licaonia. Jenofonte la llamó "ciudad fronteriza de Frigia", pero se la consideraba, en general, como la capital de Licaonia, hasta que fue incorporada a la provincia romana de Galacia en el 25 a.C. La ciudad fue habitada continuamente y ahora se llama *Konya*. Pablo y Bernabé predicaron en Iconio y establecieron una iglesia cristiana en el lugar durante su 1er viaje misionero, pero tuvieron que huir cuando se desató la persecución (Hch. 13:51; 14:1-6). Los judíos de esa ciudad despertaron el odio contra ellos en Listra (14:19). Sin embargo, más tarde en el mismo viaje Pablo regresó a Iconio (v 21), y la visitó otra vez en su 2º viaje misionero (16:2), y posiblemente también en el 3º (18:23). Mapa XX, B-5.

Idala

(heb. *Yid'alâh*, "chacai").

Pueblo fronterizo de Zabulón (Jos. 19:15), identificado con *Khirbet el-2awârah*, a 1 km al sur de Belén de Galilea. 571

Iddo

(heb. {*Iddô*' [1], tal vez "a tiempo [oportuno]"; heb. {*Iddô* y *Ye*{*dî* [Q *Ye*{*dô*; 2, 4], de significado incierto; heb. *Yiddô*) [3], de significado incierto; heb. {*lddô*' e {*lddô* [5, 7]; aram. {*lddô*'; de significado incierto; heb. '*lddô* [6], de significado incierto; cun. *lddûa*).

1.

Hombre cuyo hijo Ahinadab era gobernador de Salomón (1 R. 4:14).

2.

Levita gersonita (1 Cr. 6:21).

3.

Jefe de Manasés, en Galaad, bajo David (1 Cr. 27:21).

4.

Vidente o profeta que escribió informes de los reinados de Salomón, Jeroboam, Roboam y Abías (2 Cr. 9:29; 12:15; 13:22).

5.

Padre o abuelo del profeta Zacarías (Esd. 5:1; 6:14; Zac. 1:1, 7). Puede ser idéntico a Iddo 7.

6.

Jefe de una comunidad de levitas y sirvientes del templo en Casifia, Babilonia, a quien Esdras pidió que enviara a ciertos miembros de su comunidad para acompañarlo a Jerusalén (Esd. 8:17-20).

7.

Jefe de una familia de sacerdotes que regresó con Zorobabel de Babilonia (Neh. 12:4, 16).

Idolatría

(gr. *eidÇlolatría*).

De acuerdo con el uso bíblico, idolatría incluye tanto la adoración de falsos dioses en diversas formas como la adoración de imágenes como símbolos de Yahweh. El NT amplia el concepto de idolatría para incluir prácticas como la glotonería (Fil. 3:19) y actitudes como la codicia (Ef. 5:5), lo que está en armonía con el énfasis espiritual en el NT.

La idolatría se practicó desde muy temprano en la historia. Los antepasados inmediatos de Abrahán "servían a dioses extraños" (Jos. 24:2). Los patriarcas se dedicaron a la adoración monoteísta de Jehová, pero miembros de sus familias fueron influidos a veces por la idolatría (Gn. 31:30, 32-35; 35:1-4). Fue un pecado frecuente en Israel (Dt. 32:16; 2 R. 17:12; Sal. 106:38) y una preocupación más que pasajera en la iglesia cristiana primitiva (1 Co. 12:2). El paganismo cananeo era popular por causa de sus bajas normas éticas en contraste con las elevadas de la religión hebrea, y la religión más exigente a menudo era abandonada por la adoración más fácil de Baal.

El problema de la idolatría era tan grave en la antigüedad que los primeros 2 mandamientos del Decálogo se ocupan en forma muy definida de esta fase de la vida religiosa (Ex. 20:3-6). Durante el período del éxodo hubo 2 violaciones notables de estos mandamientos: primero fue la adoración del becerro de oro (cp 32); segundo, la apostasía en Sitim, donde Israel cayó en las prácticas licenciosas de la idolatría moabita (Nm. 25:1, 2).

Desde la conquista de Canaán hasta la cautividad babilónica, la idolatría fue una modalidad persistente y desmoralizadora en la experiencia de Israel. En el período más temprano se repetía una y otra vez este esquema: Israel caía en la idolatría y era víctima de la agresión (Sal. 106); luego surgía un juez que lo liberaba y restablecía el culto a Yahweh. La fluctuación entre la adoración al Dios de Israel y la idolatría prosiguió durante el tiempo de los reyes, con frecuencia fortalecida por alianzas políticas y casamientos con paganos (1 R. 11:1-13; etc.). En esos tiempos la batalla contra los ídolos fue encabezada por profetas: Elías desafió al idólatra Acab (21:17-27); Amós previno al pueblo de que la cautividad sería el resultado de la adoración a dioses falsos (Am. 5:1, 26, 27); Oseas denunció el "becerro de Samaria" (Os. 8:4-6); Isaías ridiculizó la locura de adorar la obra de las propias manos (Is. 44:9-20); Jeremías predijo el castigo divino como resultado de la adoración de ídolos (Jer. 7:16-20, 29-34); Ezequiel anunció la desolación del país por causa de la idolatría (Ez. 6). La repetición de estas advertencias es muy frecuente, lo que indica la seriedad del problema en tiempos del AT.

Durante el cautiverio, los israelitas aprendieron la lección con respecto a la idolatría. Su rechazo de las imágenes llegó a ser tan fuerte y duradero que siglos más tarde consideraron que aun los estandartes romanos los contaminaban; y hasta llegaron a destruir el águila de oro del templo de Herodes. Hicieron todo esfuerzo posible por aislarse de cualquier influencia que pudiera inclinarlos hacia la idolatría. La nueva adoración en la sinagoga, que era muy común en tiempos del NT, fue una protección efectiva contra la influencia extranjera. La tendencia anterior de confraternizar con las naciones vecinas dio lugar a un aislamiento fanático (Jn. 4:9; Hch. 10:28) que tuvo consecuencias muy negativas.

Los conversos del paganismo en tiempos del NT estaban en constante peligro de recaer en la idolatría, por lo que hay muchas advertencias contra ella (1 Co. 5:10, 11; 6:9; 10:7; Ef. 5:5; Ap. 21:8; 22:15; etc.). Uno de los problemas que más preocuparon sobre el particular fue el comer alimentos sacrificados a los ídolos. Algunos conversos del paganismo no podían, con limpia conciencia, hacer uso de ellos. Pablo recomendó que se los tratara con consideración, y que los cristianos más maduros, para quienes los ídolos no eran nada 572 y, por lo tanto, el alimento sacrificado a ellos no tenía ninguna diferencia con los que no lo fueran, no presionaran las conciencias de aquéllos (1 Co. 8; *cf* Ro. 14). El genio del judaísmo y del cristianismo es el monoteísmo ético. La creencia de que "Dios es uno" y

que "Dios se interesa por lo que la gente hace" contrasta con el politeísmo degradado de los siglos.

Bib.: *FJ-GJ* ii.9.2, 3; FJ-*JA* xvii.6.2, 3.

Idolo.

Figura, estatua, semejanza, etc., venerada como representación de una divinidad. Un ídolo, en un sentido amplio, puede ser cualquier objeto tangible que se adora como un dios, o como símbolo de ese dios. "Imagen" tiene un sentido un poco más restringido, pues generalmente designa una semejanza fabricada, que supuestamente "retrata" a la deidad que representa. En la Biblia se usan estos términos para traducir muchos vocablos hebreos y griegos, pocos de los cuales corresponden exactamente a los vocablos españoles. Algunos vocablos bíblicos son términos que se refieren a la forma o naturaleza del ídolo, o a la manera en la que se lo hizo; otros representan diversas expresiones de desprecio por lo absurdo y lo degradado de la idolatría.

Algunos importantes son el: ***1.*** Heb. '*ᵉlîl*, "nos dios", "nada" (Sal. 96:5; Is. 2:8). ***2.*** Heb. '*eben*, "piedra", que designaba el material con que estaban hechos algunos ídolos. ***3.*** Heb. *gillûlîm* ("bolitas de estiércol") y '*ᵉlîlîm* ("diosecillos"), términos de desprecio por los falsos dioses (1 R. 21:26; Ez. 14:3-7). ***4.*** Heb. *pâsîl* y *pesel*, originalmente una imagen de madera tallada, un ídolo esculpido y, en escritos posteriores, cualquier otro tipo de imagen (de piedra, arcilla, incluso de fundición; Ex. 20:4; Dt. 7:5; Jue. 3:19, 26; 2 Cr. 33:19; Is. 40:19, 20; 44:9, 10). ***5.*** Heb. *tselem*, "imagen", "semejanza", generalmente similar a la palabra española "imagen" (Ez. 23:14; Am. 5:26). ***6.*** Heb. *massêkâh,* ídolo de metal fundido. ***7.*** Heb. *tᵉmûnâh*, estatua representativa de un dios calificándolo en alguno de sus atributos. ***8.*** Heb. *tᵉrâfîm*, "terafines".* ***9.*** Gr. *eídÇlon* (de la que proviene nuestra palabra "ídolo"; Hch. 7:41; 1 Co. 12:2; 1 Jn. 5:21). ***10***. Gr. *eikon*, "imagen", "semejanza" (Ro. 1:23; *cf* su significado básico de "semejanza" en Mt. 22:20; 2 Co. 4:4; etc.; figs 163, 503).

Idumea

(heb. '*ᴱdôm*, "rojo", "terroso" o "sangriento"; gr. *Idoumáia*).

Nombre que los griegos y romanos usaron para Edom (Mr. 3:8). En el período intertestamental y en tiempos del NT designaba un área al oeste y noroeste del antiguo Edom, en el sur de Judá. Esta región recibió su nombre de los edomitas, quienes se habían mudado a ella después de la caída de Jerusalén en el 586 a.C., y otra vez después de haber sido expulsados de su antigua patria por los árabes nabateos en el s IV a.C. En

los tiempos de los macabeo, los edomitas ocupaban importantes ciudades, hebreas como Bet-sur y Hebrón (1 Mac. 4:29; 5:65). El gobernante macabeo Juan Hircano finalmente los subyugó y los obligó a aceptar la religión judía. Como prosélitos judíos, técnicamente llegaron a ser y se los consideró parte de la nación. Descendientes de los idumeos fueron los Herodes. Mapa 1, C-1/2.

Bib.: FJ-AJ xiii.9.1.

Ifdaías

(heb. *Yifdeyâh*, "Yahweh redime [liberta]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:25).

Igal

(heb. *Yig'âl*, "El [Dios] redime". "Dios vindicará [vengará]" o "vengado").

1.

Espía que representaba a la tribu de Isacar (Nm. 13:7).

2.

Hijo de Natán de Soba; uno de los valientes de David (2 S. 23:36), considerado por algunos como idéntico al Joel de 1 Cr. 11:38, o pariente de él.

3.

Hijo de Semaías y descendiente de Joaquín (Jeconías; 1 Cr. 3:22).

Igdalías

(heb. *Yigdalyâhû*, "Yahweh es grande [engrandece]" o "la grandeza de Yahweh").

Padre de Hanán (Jer. 35:4).

Iglesia

(gr. *ekkl'sía*; de *ek* ["fuera"] y *kaléÇ* ["llamar"]).

En el griego secular, el término significaba una reunión de gente, tal como un cuerpo político debidamente citado, o, en general, una asamblea. No se puede presentar algún caso en que se lo usara para una sociedad religiosa. En la LXX *ekkl'sía* es traducción casi exclusiva del heb. *qâhâl*, "congregación", "reunión", "asamblea" (1 R. 8:14, 22; 1 Cr. 13:2; etc.). El uso que se le da en el NT parece estar basado en el de la LXX.

En tiempos del NT el término se aplica con mayor frecuencia al cuerpo de personas que creen en Jesús como el Mesías y lo aceptan, viven sus enseñanzas y están unidos en una organización creada por Jesús (Mt. 16:18; *cf* 1 Co. 3:11; Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15, 16; Hch. 2:38, 41, 47; 16:13; Ro. 12:4, 5; 1 Co.

12:12). En Hch. 7:38 se lo usa para referirse a la congregación de los israelitas. Cuando se lo emplea para la iglesia cristiana tiene varios matices de significación: ***1.*** Una reunión eclesiástica (1 Co. 11:18). ***2.*** El total de cristianos que viven en un lugar (4:17). ***3.*** La iglesia universal (Mt. 16:18).

Después de la ascensión de Jesús, el liderazgo de la iglesia recayó naturalmente sobre los apóstoles. Cuando surgió una necesidad, 573 se dio cargos directivos a otros (Hch. 6:2-6). La iglesia se concentró primero en Jerusalén (Lc. 24:47; Hch. 1:8; 10:39; 15:2), pero más tarde se extendió a otras partes (Hch. 1:8; 8:1; etc.). Aparentemente, los primeros miembros fueron exclusivamente judíos (Hch. 11:19), pero más tarde los gentiles se constituyeron en mayoría. A medida que surgían congregaciones en diversos lugares, se designaron líderes locales (Hch. 14:21-23; 20:17; etc.; *cf* 1 Ti. 3:1-13)

El requisito básico para entrar a la iglesia cristiana era aceptar a Jesús como el Mesías (Hch. 2:38; 4:10-12; 5:30, 31; etc,). Con respecto a otras doctrinas, las creencias de la iglesia naciente eran muy similares a las del judaísmo. Los cristianos, tanto judíos como gentiles, asistían a las sinagogas el sábado para escuchar la interpretación de los escritos de Moisés (13:42-44;15:13, 14, 21). Con el tiempo, al surgir diversos movimientos cismáticos en la iglesia, se vio la necesidad de desarrollar y clarificar las doctrinas (1 Ti. 6:20; 2 P. 2:15-19; 1 Jn. 2:18, 19; 4:1-3; 5:10; véase Jud. 17-19). La iglesia debía completar la obra que Israel había dejado sin hacer: representar el carácter de Dios ante el mundo (Mt. 28:19; Ro. 2:28, 29; Gá. 3:28, 29; Ef. 2:8-22; 1 P. 2:5-10) y prepararse para el retorno de su Señor (1 Co. 1:7, 8; 2 P. 3:14; Ap. 14:5; etc.).

Iim

(heb. {*Iyyîm*, "ruinas", "escombros").

1.

Forma abreviada de Ije-abarim* (Nm. 33:45, hebreo; *cf* v 44).

2.

Pueblo en el extremo sur de Judá, cerca de Edom (Jos. 15:29); no identificado con certeza todavía.

Ije-abarim

(heb. {*Iyyê hâ-*{*Abârîm*, "ruinas de Abarim [las regiones de más allá]").

Lugar donde acamparon los israelitas en la altiplanicie de Moab, cerca de Zered (Nm. 21:11; 33:44), abreviado como lim* en el hebreo de 33:45. Mapa V, A-7.

Ijón

(heb. {Iyyôn, "ruina").

Ciudad en el extremo norte de Israel, cerca de Dan. Fue capturada por Ben-adad de Damasco a pedido de Asa de Judá (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4), y más tarde tomada y su población deportada por Tiglat-pileser III de Asiria (2 R. 15:29). Se la menciona en los registros egipcios del Reino Medio como {*ynw*. El nombre antiguo de ella ha sobrevivido en el de la llanura de *Merj* {*Ayyãn*. El sitio ha sido provisoriamente identificado con *Tell ed-Dibbîn,* a unos 17,5 km al noreste de Banías. Mapa IX, B-4.

Ilai

(heb. {*Îlay*, tal vez "supremo" o "exaltado").

Valiente de David (1 Cr. 11:29), aparentemente llamado Salmón en 2 S. 23:28.

Ilírico

(gr. *Illurikón*).

Región costera sobre el Mar Adriático al norte de Macedonia. Es un territorio montañoso y fue habitado en los tiempos primitivos por un pueblo

inculto, independiente y guerrero. No fue hasta el s III a.C. cuando se formó el 1er reino, uniendo bajo una sola cabeza a las diversas tribus de la región. Los romanos lucharon contra él en diversas oportunidades con éxito variado. En el 229 y el 219 a.C. dominaron parcialmente a los ilirios; en el 168 anexaron su país, pero por muchos años los ilirios de Dalmacia resistieron con considerable éxito, hasta que Octavio los derrotó en el 33 a.C. Unos pocos años más tarde se unieron a los panonios en la gran rebelión del 6-9 d.C. Esta fue aplastada por Tiberio, y Roma unió Dalmacia, Iapidia y Liburnia para formar la provincia de Ilírico. Esta era la situación política de la región durante el ministerio de Pablo en Macedonia y Acaya. La referencia de Pablo a Ilírico (Ro. 15:19), probablemente quiera significar la provincia romana del Ilírico y Dalmacia. Sin embargo, no es claro si el apóstol había incluido esa provincia en su viaje misionero, o si sólo señalaba el límite del territorio de sus labores. Mapa XX, A-3.

Imagen.

Véase Idolo.

Imagen del celo

(heb. *sêmel haqqin*'*âh*).

Imagen que Ezequiel vio en visión junto a la puerta del atrio interior del templo de Jerusalén (Ez. 8:3). En ninguna otra parte de la Biblia, ni tampoco en la literatura antigua que disponemos hasta hoy, se menciona una imagen con este nombre. Algunos han sugerido que representaba a Baal, a Moloc o a Astarté. La imagen pudo haber representado algún ídolo específico que provocó el celo de Dios, o a la idolatría en general con que se contaminó el recinto del templo.

Imer

(heb. '*Immêr*, "cordero" o "hablador [elocuente]").

1.

Jefe ancestral del 16º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 9:12; 24:14). Algunos miembros de esta familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:37; Neh. 7:40), 2 de los cuales se casaron con mujeres extranjeras (Esd. 10:20). Un miembro de esta familia, Amasai, aparentemente ocupaba un cargo importante en tiempos de Nehemías (Neh. 11:13). Las personas identificadas como Imer 3 y 4 pueden ser idénticas a Imer 1.

2.

Lugar en Babilonia desde el cual algunos judíos regresaron a Jerusalén con Zorobabel 574 después del exilio (Esd. 2:59; Neh. 7:61); no identificado.

3.

Judío cuyo hijo o descendiente, Sadoc, ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:29).

4.

Sacerdote, padre o antepasado de Pasur (Jer. 20:1). Puede ser idéntico a Imer 1.

Imla

(heb. *Yimlâh* y *Yimlâ*' ,"El [Dios] llena " o "Plenitud [lleno] ").

Israelita cuyo hijo Micaías era profeta en el tiempo del rey Acab (1 R 22:8, 9; 2 Cr. 18:7, 8).

Imna

(heb. *Yimnâh* [1, 3], "Él [Dios] cuenta" o "prosperidad"; heb. *Yimnâ*{ [2], "Él retiene [detiene]" o "a quien Él retiene [detiene]").

1.

Hijo de Aser y fundador de una familia llamada los imnitas* (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30).

2.

Aserita, hijo de Helem (1 Cr. 7:35).

3.

Levita cuyo hijo Coré sirvió en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 31:14).

Imnitas

(heb. *yimnâh*).

Descendientes de Imna* 1 (Nm. 26:44).

Impío/a.

Que no reconoce ningún dios; irreligioso/a. La expresión aparece con mucha frecuencia como traducción del: ***1.*** Heb. *belîya{al*, literalmente "inútil" (2 S. 23:6; Dt. 13:13; 1 S. 2:12; etc.). ***2.*** Heb. *jânê*f, "alienado (de Dios)", que tiene también el sentido de "hipócrita" (Job. 8:13; 13:16; etc.; *cf* Pr. 11:9; Is. 33:14). ***3.*** Heb. *râsha*, "malo", "malvado", "culpable", traducido como "malo", "impío" en la mayoría de los casos (Gn. 18:23, 25; Ex. 9:27; Job 3:17; 5:15; Sal. 26:5; etc.). ***4***. Heb*. zêd,* "soberbio", "arrogante" (Sal. 119:51, 69; etc.). ***5.*** Gr. *asebes*, "impío", "malvado" (Ro. 4:5; 5:6; 1 Ti. 1:9; 2 Ti. 3:2; etc.). Algunos de estos términos se refieren al concepto de "inicuo", y tienen el sentido de "malo", "malvado", "injusto", "perverso", "impío" (Job 9:20; 27:7; 29:17; Sal. 10:15; 43:1; etc.). *Véase* Belial.

Implacable

(gr. *âspondos,* "irreconciliable").

En el pasaje bíblico el término describe la condición de los hombres de los últimos días (2 Ti. 3:3).

Implantado

(gr. *émfutos,* "implantado", "establecido").

En Stg. 1:21 se indica que la "palabra", es decir, el mensaje del evangelio, fue implantada en el corazón y la vida del creyente en Cristo Jesús. La declaración de Santiago es una figura de la verdad representada por una semilla que crece en el suelo. Compárese con la parábola del sembrador que contó Jesús (Mt. 13:3-9, 18-23).

Imposición de manos

(heb. sâ*m yâdayim* {*al*, "poner las manos sobre").

Acto realizado en diversas circunstancias y con diferentes propósitos: ***1. Presentación de animales para el sacrificio.*** Con frecuencia, el ofrendante ponía sus manos sobre el animal consagrado para el sacrificio antes de degollarlo (Lv. 1:2-4; 3:1, 2); es decir, lo presentaba como su

sustituto. En otras ocasiones era el sacerdote quien imponía las manos sobre la cabeza del animal (Ex. 29:9, 10, 19; *cf* vs 29, 30; Lv. 4:3, 4; 16:21). ***2. Bendición.*** Jacob puso sus manos sobre las cabezas de Efraín y de Manasés (Gn. 48:14, 20), y Cristo las puso sobre los niños y los bendijo (Mr. 10:16). ***3. Daño o castigo.*** Dios dijo que pondría su mano sobre Egipto para liberar a Israel (Ex. 7:4). Los dirigentes judíos buscaron "cómo echarle mano" a Jesús (Mt. 21:46; Lc. 20:19; *cf* 22:53). ***4. Sanamiento.*** Cristo frecuentemente ponía sus manos sobre los que sanaba (Mr. 6:5; Lc. 4:40; 13:13), como lo hicieron también sus discípulos (Hch. 9:17; *cf* Mr. 16:18). ***5. Ordenación para el servicio a Dios.*** La congregación de Israel recibió instrucciones de imponer las manos sobre los levitas para que esa tribu fuera puesta aparte para el servicio divino (Nm. 8:9-11). Pablo y Bemabé fueron consagrados al ministerio por la imposición de las manos (Hch. 13:2, 3), como lo fue también Timoteo (1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6). Pablo advirtió a Timoteo que no se apresurara a imponer las manos sobre ningún hombre (1 Ti. 5:22). He. 6:2 enumera la imposición de manos entre las doctrinas elementales de la iglesia cristiana. ***6. Derramamiento del Espíritu Santo*** (Hch. 8:17; 9:17; 19:6). *Véase* Azazel; Día de la Expiación.

Impuesto

(para la etimología *véase* Tributo).

Dinero, producto o propiedad que se paga al poder gobernante de acuerdo con una ley. Moisés requirió un impuesto de los israelitas para uso del tabernáculo (2 Cr. 24:6; *cf* Ex. 30:13-16; Lv. 27:2-8). Se había abandonado ese pago, pero el rey Joás lo reestableció (2 Cr. 24:8-10). De acuerdo con Josefo, los judíos lo pagaban en la tesorería, aun cuando estaban en la cautividad de Babilonia. El rey Joaquín, de Judá, impuso un impuesto al pueblo para pagar el tributo al faraón Necao (2 R. 23:35). Psamético I (663-610 a.C.), de Egipto, percibía una renta del 20% pagada por la población, pero exceptuó de la misma a los sacerdotes y a los soldados. En el sistema persa, los impuestos se pagaban en parte con productos como trigo, vino, aceite y sal (Esd. 7:21, 22), y cada provincia debía remitir a la corte real la porción más escogida de su producción. Los judíos de la provincia persa de Judá pagaban impuestos muy pesados a sus gobernantes en días de Nehemías (*cf* Neh. 9:37), y muchos de ellos tuvieron que hipotecar sus propiedades o pedir dinero prestado 575 para pagarlos (5:4). Durante la fiesta que celebraba la elevación de Ester como reina de Persia, el rey canceló o disminuyó los impuestos a las provincias (Est. 2:18).

El "censo" de Lc. 2:2 (gr. *apograf*e, "registro") sin duda constituyó la base para imponer un tributo o impuesto sobre las propiedades.

Leví Mateo, un cobrador de impuestos judío designado por el gobierno, fue

llamado por Jesús para ser su discípulo (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27). Cristo desaprobó la práctica general de exigir cantidades mayores que el impuesto oficial (Lc. 3:12, 13); sin embargo, se ganó la reputación de ser "amigo de los publicanos"* (Mt. 11:19; *cf* 9:10-13). Cuando se le preguntó si era lícito pagar impuestos a César, Jesús aprobó la práctica, pero usó la ocasión para ordenar el cumplimiento de las obligaciones hacia Dios, estableciendo el principio de los deberes separados del cristiano hacia Dios y hacia el Estado (22:17-22). *Véase* Templo, Impuesto del.

Bib.: *FJ-AJ* xviii.9. 1.

Impureza

(heb. generalmente t*ame*', "impureza [ceremonial]"; también *z*e*nûnîm*, *z*e*nût;* gr. *akatharsía*, "impureza").

Contaminación que puede ser física, moral o ceremonial, aunque en el AT principalmente es la última (Lv. 5:2; 7:19: 10:10; etc.). El propósito de Dios en declarar que una persona era impura por actos ceremoniales, voluntarios o involuntarios, era enseñar a su pueblo la distinción entre lo santo y lo profano, entre lo limpio y lo inmundo (*cf* 10:10), una distinción que todos debían reconocer para servir a Dios en forma aceptable. El contacto con un cadáver humano (Nm. 19:11-22) hacía que una persona fuera impura por 7 días (v 11). Debía purificarse al 3er día y estaba limpia al 7º (v 12). Cualquier persona que ignorara esta provisión tenía que ser "cortada de Israel" (v 13). Además, todo lo que estuviera en la tienda donde moría una persona era impuro o inmundo por 7 días (v 14). La lepra también contaminaba a la persona (Lv. 13:45, 46), y reglas especiales prescribían la manera en que el sanado de esta enfermedad podía llegar a ser limpio otra vez (14:1-32). Una 3ª ocasión para la impureza, y menos seria que las anteriores, eran las emisiones normales o anormales de los órganos generativos (cp 15), incluyendo la "impureza" producida por el nacimiento de un hijo (cp 12). El contacto con el cuerpo muerto de un animal inmundo, o con el de un animal limpio no muerto para alimento, también producía impureza (11:24-40). En el NT la palabra "impureza" tiene el sentido de inmoralidad, vicios no naturales y pecados sexuales (Ro. 1:24; Ef. 4:19; Col. 3:5; 1 Ts. 4:7; etc.).

Imra

(heb. *Yimrâh*, "él resiste" o "contumaz").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Imri

(heb. '*Imrî*, "elocuente"; una forma abreviada de '*Amaryâhû*, Amarías).

1.

Habitante de Judá (1 Cr. 9:4).

2.

Israelita cuyo hijo Zacur ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:2).

Incensario

(heb. *majtâh* y *miqtereth*; gr. *libanÇtós*).

Utensilio plano para quemar incienso o llevar fuego. Se han encontrado incensarios con la forma de una mano abierta en las excavaciones arqueológicas. Los incensarios que se usaron en el tabernáculo (Lv. 16:12; Nm. 4:14) eran de bronce* (Ex. 27:3; 38:3, 29, 30; 2 R. 25:14), mientras que los del templo eran de oro (1 R. 7:50; 2 R. 25:15). El gr. *thumiaterion* de Heb. 9:4, traducido como "incensario", aparece como "altar de oro para quemar incienso" en las versiones DHH y BJ, más en armonía con el uso del témino griego en Filón y Josefo.

Bib.: *BA* 4 (1941):30; 20 (1957):42.

Incienso.

El término se refiere a 2 productos bien diferenciados.

1.

Heb. *q*e*tôreth;* fen. *qtr;* ugar. *qtr*; ac. *qutrêtnu* (todas provienen del egip. *qdrt*); gr. *thumíama*. Mezcla de sustancias aromáticas y fragantes, como resinas y especias, usada en la adoración religiosa. El incienso ordenado para el uso del tabernáculo consistía de partes iguales de estacte* (tal vez opobálsamo), uña aromática, gálbano e incienso, y algo de sal. Estaba prohibido usar la mezcla de esta fórmula para otros propósitos (Ex. 30:34-38). En el sistema mosaico se quemaba incienso de mañana y de tarde sobre un altar* especial que estaba en el lugar santo del santuario frente al velo o cortina que lo separaba del lugar santísimo (Ex. 30:1-9; Lc. 1:8-10). En ocasión del Día de la Expiación anual, el sumo sacerdote

entraba en el lugar santísimo, quemaba incienso en un incensario, y el humo envolvía el arca (Lv. 16:12, 13). El quemar incienso también era práctica en los ritos religiosos paganos (2 Cr. 30:12; Jer. 48:35).

Bib.: PB 84-86, 223-225.

2.

Heb. *l*^{e}*bônâh* [de *lâbân*, "blanco"]; fen. y sudar. *lbnt;* aram. *lbwnt*'y *lbnt*'*;* gr. *líbanos*. Resina blanca, como implica su nombre hebreo, obtenida del árbol de incienso. De sus 5 especies, sólo 2 producen incienso de valor comercial. Estos árboles crecen sólo en el *Dhofâr,* una parte del Hadramaut al sur de Arabia, y en la parte norte de Somalía. La resina seca, llamada incienso, tiene un aroma 576 agradable como de bálsamo, especialmente al quemarla.

Este incienso era uno de los varios ingredientes que componían el que se usaba en el tabernáculo (Ex. 30:34). También formaba parte de las ofrendas de granos o cereales (Lv. 2:1, 2, 15, 16; 6:15), y se ponía sobre los panes de la proposición (24:7). Sin embargo, su uso estaba prohibido en la ofrenda por el pecado (5: 11) y en la ofrenda de celos (Nm. 5:15). El incienso era llevado a Palestina desde Arabia por caravanas de Madián, Efa y Sabá (Is. 60:6; Jer. 6:20), y se almacenaba, junto con otros ingredientes necesarios para las ofrendas, en una habitación especial del recinto del templo (Neh. 13:5). Los comentadores en general están inseguros acerca del significado del "collado del incienso" de Cnt. 4:6. Algunos piensan que era el nombre de un monte real en el jardín del palacio en Jerusalén, mientras que otros lo consideran junto con, el "monte de la mirra", del mismo versículo, como términos poéticos que se refieren a los senos de la amada del autor. Los dones para Jesús de los sabios del Oriente incluían incienso (Mt. 2:11).

Incienso, Altar del.

Véase Altar del incienso.

Incredulidad

(gr. *apistía* y *ápistos*, "falta de fe", "no creyente").

Término que aparece en 2 Co. 6:14, 15 y 1 Ti. 5:8 con la connotación de negación de la fe y del evangelio de Cristo.

Incrédulo.

Véase Incredulidad.

India

(heb. *Hôddû*; del antiguo persa *Hidauw* e *Hindush*).

Se la menciona en la Biblia sólo en Est. 1:1 y 8:9 como parte del Imperio Persa en tiempos de Asuero o Jerjes. Darío I, padre de Jerjes, había conquistado una región del Indo inferior (el Sind actual), y la había incorporado a su imperio. En consecuencia, aparece en varias listas de Darío y de Jerjes como uno de los países del Imperio Persa. Mapa XII, E-12/13.

Bib.: R. G. Kent, *Old Persian* [Persia antigua] (*New Hayen, Conn.*, 1953), p 214; bajo "Hindu" se dan todas las referencias; Herodoto iii.94; iv.44.

Infantería.

Soldados que luchan a pie, en contraste con los que pelean a caballo o sobre carros (Nm. 11:21; Jue. 20:2; 1S. 4:10; etc.).

En 1S. 22:17 la palabra traducida "guardia" significa literalmente "corredores", pero es correcta su aplicación a la guardia privada de un personaje (1R. 14:27; etc,), pues aquí no tiene el sentido de infantería.

Lo que aparentemente fue el 1er ejército estable, una fuerza de 3.000 hombres, fue organizado por Saúl (1 S. 13:2), aunque para ocasiones especiales llamaba a toda la nación a las armas (11:7). Su ejército regular habría estado compuesto por hombres de señalado valor reclutados para el servicio (14:52). Durante su reinado y el de David no se usaron carros como los que por siglos tuvieron los cananeos y las naciones circundantes; el ejército siguió siendo una fuerza de infantería. Esto es evidente porque David desjarretó los caballos capturados al enemigo derrotado (2 S. 8:4), aparentemente porque no tenía uso para ellos. Salomón, sin embargo, organizó el ejército siguiendo el modelo de los egipcios, y añadió una gran fuerza de carros,* para la que construyó ciudades en diversos lugares de su reino (1 R. 9:19; 10:26; 2 Cr. 9:25). Cuando Acab se unió a varios ejércitos sirios que pelearon contra Salmanasar en Qarqar en el 853 a.C., Israel pudo contribuir con 2.000 carros y 10.000 soldados de infantería. Más tarde, parecen haberse organizado unidades de caballería siguiendo el modelo asirio (2 R. 13:7). Algunos de los reyes hebreos hicieron esfuerzos especiales para mantener un gran ejército con propósitos defensivos y ofensivos como, por ejemplo, Josafat (2 Cr. 17:13-19), Amasías (25:5, 6) y Uzías (26:11-15). Durante el período de los reyes también hubo un cuerpo de oficiales bien adiestrado. Varios generales brillantes como Abner, el general de Saúl, y Joab, el de David, son conocidos por nombre. Había secretarios que se

encargaban de la conscripción de soldados (2 R. 25:19; 2 Cr. 26:11), y probablemente también registraban el botín. Algunos de los reyes emplearon una guardia personal, principalmente compuesta por mercenarios extranjeros (2 S. 8:18; 1 R. 1:38; 2 R. 11:4, 7, 8, 19, BJ). Al hacerlo seguían la práctica de los reyes egipcios de las dinastías posteriores. *Véanse* Carios; Carro de guerra; Cereteos; Peleteos.

Bib.: ANET 279a.

Infierno.

La Biblia expresa este concepto de diversos modos e involucra los siguientes términos (véase especialmente el punto IV):

I. Abadón

(heb. '*Abaddôn* y '*Abaddôh*, "destrucción", "ruina", "perdición" [de aquí, "el destructor"]; gr. Abaddon). Palabra que, en algunos pasajes, aparece en paralelismo con Seol (Job 26:6; 28:22; Sal. 88: 11) y describe un lugar de perdición (Pr. 15:11) o el reino de los muertos (27:20); en sentido genérico se refiere a la ruina total (Job 31:12). En el NT ocurre como nombre simbólico del rey -el "ángel del abismo"- de un ejército de langostas (Ap. 9:11). *Véanse* Apolión; Seol (bajo este mismo artículo).

A. *Ángel del abismo.*

Véase Abadón. 577

B. Apolión

(gr. *ApollúÇn*, "destructor", "el que extermina" [del verbo *apóllumi*, "destruir"]; equivalente al heb. '*Abaddôn*, Abadón).

Nombre dado al "ángel del abismo",* quien era "rey" de las "langostas" en la profecía simbólica de Ap. 9:10-11.

II. Abismo

(heb. *t*e*hôm,* "profundo/a"; gr. *ábussos,* "abismo", "profundidad", "mundo inferior"; y *báthos* o *buthós,* "profundo/a").

A. *En el AT se refiere*:

1. Al océano primordial (Gn. 1:2; Job 8:24, 27, 28; Sal. 104:5, 6). ***2.*** A las aguas subterráneas (Gn. 7:11). ***3.*** A las profundidades del mar (Ex. 15:8; Sal. 106:9; Is. 63:12, 13; Job 28:14). ***4.*** A las profundidades de la tierra (Sal. 95:4). ***5.*** Al lugar de los muertos (Sal. 69:15; 71:20; Ez. 26:19, 20; *cf* Job 38:16, 17).

B. *En el NT:*

Abussos es, literalmente, la profundidad del mar; también parece designar algún lugar solitario, alejado del cielo y de los hombres. Figuradamente es la morada de los demonios y/o un lugar de tormento (Lc. 8:31; *cf* Mt. 8:29; Mr. 5:7), y también la morada de los muertos (Ro. 10:7; *cf* Sal. 71:20). En Ap. 9:1, 2, 11 se refiere el lugar de donde salen langostas destructoras, símbolos de agentes destructores; en los cps 11:7 y 17:8 describe el lugar donde será encerrada la "bestia"; y en el cp 20:3 es la morada de Satanás durante los 1.000 años (el antecedente de este versículo podría ser Gn. 1:2, donde la LXX dice *ábussos* para el heb. *t*^{e}*hôm*; *cf* Job 41:32-34). Báthos se usa literalmente para las profundidades del mar (Lc. 5:4). *Buthós* sólo se usa para las profundidades oceánicas (2 Co. 11:25).

III. Eterno (gr. *aionios*).

En Mt. 25:41 se presenta a los impíos como reservados para el "fuego eterno [*aionios*]", que se equipara con castigo eterno [*aionios*]" (v 46). El fuego que purificará la tierra (2 P. 3:10-12; *cf* Mt. 3:12; Lc. 3:17) se encenderá al final del milenio* y aniquilará tanto el alma* como el cuerpo de los impenitentes (Mt. 10:28; Ap. 20:9). Un estudio del uso del gr. *aionios* y de su significado con respecto al fuego final, pone de manifiesto que el énfasis recae en su carácter destructivo más que en su duración. Por ejemplo, Sodoma y Gomorra recibieron el castigo del fuego eterno (*aionios*; Jud. 7). Ese fuego destruyó por completo dichas ciudades, pero se extinguió hace muchísimos siglos. Judas presentó la destrucción de esas ciudades como un "ejemplo" del destino que aguardaba a los licenciosos apóstatas de sus días. La palabra "inextinguible" y la expresión "que no se puede apagar" se pueden entender de una manera similar. Jeremías predijo que Dios encendería un fuego en las puertas de Jerusalén que "no se apagará" (Jer. 17:27). Esta predición se cumplió cuando Nabucodonosor destruyó la ciudad (*cf* 52:12, 13; *cf* Neh. 1:3). Ciertamente ese fuego no está ardiendo hoy. Es evidente que no se apagaría hasta lograr que todo quedará consumido.

Aunque este fuego *aionios* se refiere a un fuego que efectivamente sería destructivo, la expresión indica también que no duraría eternamente. Esto concuerda con la idea de que el infierno será un lugar de castigo, y que habrá grados de castigos (Mt. 25:41, 46; 2 P. 2:9). Cristo vendrá "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Ap. 22:12). El siervo que "conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó... recibirá muchos azotes", mientras que el que no la conocía, e hizo cosas dignas de azotes, "será azotado poco" (Lc. 12:47, 48). Este castigo es mucho más severo que la pena de muerte que se aplicaba antiguamente durante la vigencia de la dispensación hebrea (He. 10:28, 29, 31). De modo que aunque el fuego del infierno con el tiempo aniquilará al malvado (Mt. 10:28), es obvio, que esa destrucción no se producirá instantáneamente.

IV. Gehenna (gr. *guéenna*).

Término que denota un lugar de castigo. Aparece 12 veces en el NT. *Guéenna* es la forma helenizada de *Gê Hinnôm,* "Valle de Hinom", un desfiladero cercano a Jerusalén que aparece a menudo en el AT (Jos. 15:8; 2 R. 23:10; 2 Cr. 33:6; Jer. 7:31). Allí se llevaba a cabo el bárbaro rito de quemar vivos a los niños en honor de Moloc (2 Cr. 28:3; 33:1, 6), abominación que abolió el rey Josías mediante la profanación de los lugares elevados donde se había practicado esta forma de culto. Jeremías predijo que por causa de este pecado el Señor convertiría el valle de los hijos de Hinom* en un "valle de matanza", donde los cadáveres de los israelitas arderían hasta que no hubiera lugar para uno solo más, y el resto serviría de alimento para las aves de los cielos (Jer. 7:32, 33). Sin duda, esto contribuyó a que se considerara ese valle como lugar de juicio para los impíos. La tradición rabínica posterior insiste en que el valle de Hinom era un lugar ubicado fuera de la ciudad para quemar cadáveres y basura.

La palabra *guéenna* aparece 3 veces en el Sermón del Monte (Mt. 5:22, 29, 30). La RVR y la DHH traducen la expresión por "infierno de fuego" o sencillamente por "infierno". La BJ translitera el vocablo y dice "gehenna" o "gehenna de fuego". En el cp 10:28 Jesús menciona al que es capaz de "destruir el alma y el cuerpo en el infierno", y en el cp 18:9 habla del "infierno de fuego". Amonestó a los fariseos acerca "de la condenación del 578 infierno" (cp 23:33). Afirmó que era mejor ser lisiado, pero lograr la vida eterna, y no serlo y, en cambio, ser arrojado al fuego del infierno (Mr. 9:43, 45, 47). Su referencia al infierno en Lc. 12:5 aclara que ésta será una experiencia que se producirá más allá de la muerte.* En Mt. 23:15 la expresión "hijo del infierno", literalmente "hijo de la gehenna", se refiere a los conversos al judaísmo, quienes eran más fanáticos que los fariseos que los habían convertido. Estas referencias al castigo final que recibirán los pecadores mediante el fuego del infierno, tienen su correspondiente aclaración en textos como Mt. 3:12, donde se compara a los pecadores con paja que arde en un incendio que nadie puede apagar (*cf* Mr. 9:43-48; Lc. 3:9).

V. Hades (gr. *hád*'s).

Este equivalente gríego de *sh^{e}'ôl* aparece 10 veces en el NT y generalmente la RVR lo translitera por "Hades". Lo ejemplifican los siguientes pasajes: Capernaum sería abatida "hasta el Hades" (Mt. 11:23; Lc. 10:15); "Las puertas del Hades" no prevalecerían contra la iglesia (Mt. 16:18); el alma del Mesías no quedaría "en el Hades" (Hch. 2:27, 31); Jesús tiene "las llaves de la muerte y el Hades" (Ap. 1:1 S); el "Hades" sigue al caballo amarillo (6:8); "La muerte y el Hades" entregan sus muertos (20:13); "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego" (v 14). Los pasajes del Apocalipsis ponen de manifiesto de manera especial la

íntima relación que existe entre "muerte", "Hades" e "infierno". En una sola referencia bíblica se vincula el Hades con algún castigo (Lc. 16:23), pero se trata de una parábola que de ninguna manera se puede considerar doctrinalmente definitorio (para otros detalles acerca del término, véase *CBA* 5:376,).

VI. Seol (heb. *she'ôl*).

El heb. *She'ôl* (al igual que el gr. *hád's*) se refiere al mundo invisible, el lugar de los muertos, implícito en la palabra española "infierno", por lo menos en una de sus acepciones. Pero, puesto que la palabra "infierno" connota también un lugar de castigo para los impíos, dicha traducción a menudo produce confusión. Por eso, la RVR y la BJ han preferido transliterar los términos hebreo y griego por "Seol" y "Hades", mientras la DHH recurre a circunloquios. Esta tendencia en las traducciones modernas constituye un reconocimiento de la diferencia de signíficado que existe entre el "infierno" español, tal como se lo entiende hoy, y los términos usados en hebreo y griego.

La íntima relación que existe entre Seol y muerte resalta en el paralelismo hebreo. Por ejemplo, en el canto de David registrado en 2 S. 22:2-51 aparece lo siguiente: "Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte" (vs 5, 6). Y en Isaías encontramos: "Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol" (Is. 28:15; *cf* v 18). En Nm. 16:30, 33 y Job 17:16, el Seol describe la tumba* o el reino de los muertos (*véase CBA* 3:658, 1013,1014).

VII. Tártaro (gr. *TartaróÇ*, "arrojar [echar] al Tártaro").

Término que aparece sólo una vez (2 P. 2:4, BJ). De acuerdo con los griegos y con la literatura apocalíptico judía, el Tártaro era un lugar que se encontraba debajo del Hades, y allí se recibía el castigo divino. Pedro usa este término para referirse al lugar más profundo adonde fueron arrojados los ángeles rebeldes (*cf* Jud. 6).

Inflamación

(heb. *dalleqeth*, "fiebre ardiente").

La traducción en Dt. 28:22 se referiría, según los escritores judíos, a la fiebre palúdíca.

Inicuo/a.

Véase Impío/a.

Iniquidad.

Véase Pecado.

Injerto

(gr. *enkentrizÇ*, "injertar").

La palabra aparece 6 veces en Ro. 11. El arte de injertar olivos era sin duda conocido para los lectores de Pablo. Las ramas de olivo mejorado se podían injertar en los troncos de olivos silvestres, y se lo hacía para combinar la reserva de fuerza y resistencia que tenían las raíces de éstos con el vigor juvenil y el potencial de mayores y mejores frutos que se encontraba en el injerto. Sin embargo, en la figura de Pablo este proceso está invertido: los retoños de olivos silvestres fueron injertados en el tronco del olivo cultivado. Por lo tanto, no podían, de acuerdo con la naturaleza, producir nada, excepto frutos silvestres, y no debemos suponer que Pablo creía otra cosa. Sin embargo, su figura no se debe llevar demasiado lejos. Pero era adecuada para sus propósitos: los gentiles podían ser una parte de Israel y con ellos participar de las bendiciones del pacto original (Ro. 11:17-19, 23, 24).

Las observaciones de Sven Linder pueden arrojar algo de luz sobre la figura que usa Pablo: en Grecia, los injertos de ramas de olivo silvestre en árboles cultivados son a menudo una etapa en el proceso de desarrollar un olivo sano y fructífero. De acuerdo con esta práctica, una rama silvestre se injerta en la raíz de un olivo viejo, porque los retoños silvestres crecen más rápidos que los de árboles cultivados. Cuando el retoño ha crecido hasta formar un tronco firme, se podan sus ramas y se les injertan yemas de árboles cultivados. Tan 579 pronto como se afirman estos injertos, se corta el tronco viejo.

Bib.: PJB 26 (1930):41-43.

Inmortalidad

(gr. *athanasía*, "inmortalidad"; *qftharsía*, "incorruptibilidad").

Este término ocurre sólo 5 veces en la Biblia; "inmortal" (gr. *áfthartos*) aparece 2 veces. Se califica a Dios como inmortal (1 Ti. 1:17; Ro. 1:23) y como el único que posee inmortalidad (1 Ti. 6:16). Se afirma que el cristiano que busca inmortalidad (Ro. 2:7), la cual Cristo trajo a la luz a través del evangelio (2 Ti. 1: 10), la recibirá "a la final trompeta" (1 Co. 15:52-54). Es obvio que ninguno de estos pasajes otorga el más mínimo

apoyo a la idea ampliamente difundida de que la inmortalidad es inherente al hombre.

De acuerdo con Gn. 2:7, en la creación, el hombre llegó a ser "un alma viviente" como resultado de la recepción del aliento de vida que Dios le impartió. De esta manera queda establecido el principio de que la vida se derivó del Creador; el corolario de este principio es que la continuidad de la vida humana está en las manos de Dios. Esta es la base filosófica de la doctrina bíblica de la resurrección (Dn. 12:2; 1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 4:16, 17).

El destino del no redimido no es la inmortalidad en el infierno, sino la no recepción de la vida eterna. Las Escrituras declaran con respecto al impío: "De Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (Ap. 20:9). Por contraste, quien cree en Cristo no perecerá sino que tendrá "vida eterna" (Jn. 3:16; *cf* v 36); a la "final trompeta" se vestirá de "inmortalidad" (1 Co. 15:51-53; *cf* 2 Co. 5:4). Contrariando la doctrina bíblica, a través de los siglos muchos teólogos han enseñado: el hombre es inherentemente inmortal. Pero otros han defendido la inmortalidad condicional. Entre estos está William Temple, último arzobispo de Canterbury, que escribió: "El hombre no es inmortal por naturaleza o por derecho; pero es susceptible de inmortalidad y se le ofrece la resurrección de la muerte y la vida eterna si desea recibirlas de Dios y en los términos divinos". Y Emil Brunner, de la Universidad de Zurich, declaró: "La opinión de que los hombres son inmortales porque sus almas son de esencia indestructible, acaso divina, es definitivamente irreconciliable con la visión bíblica de Dios y del hombre". Además, el NT dice que el hombre, por su aceptación de Cristo, puede disfrutar de un goce anticipado de inmortalidad en su experiencia espiritual de la vida presente. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Jn. 17:3; *cf* Ro. 6:8; 8:11), La vida eterna, o inmortalidad, es un don de la gracia de Dios a quienes tienen fe.

La idea de que un "alma" pueda tener existencia consciente separada del cuerpo, o que posea una esencia inmortal, es totalmente ajena a la Biblia. Este concepto se originó en las antiguas religiones paganas y los sistemas filosóficos de Grecia y de Egipto, y no tiene apoyo en los escritos inspirados. No hay nada en las palabras traducidas como "alma", o en su uso en la Biblia, que implique ni remotamente una entidad consciente que sobreviva al cuerpo después de la muerte, o a la que se le atribuya inmortalidad. En realidad, el NT enseña específicamente que el alma (*psuj*e) se destruye junto con el cuerpo en el "infierno" (Mt. 10:28). *Véase* Alma.

Bib.: William Temple, *Nature, Man, and God* [Naturaleza, hombre y Dios] (Nueva York, Macmillan & Co., Ltd., St. Martin's Press, 1949), p 472; *Emil Brunner, Eternal Hope* [Esperanza eterna] (Traducido por Harold Knight y publicado en 1954 por la Westminster Press de Philadelphia), pp 105, 106.

Inmortalidad del alma.

Véase Inmortalidad.

Inmundo.

Véase Impureza.

Inscripción

(gr. *epigrafé*, literalmente "escrito encima" [de allí, "una inscripción"]).

Término que aparece en la RVR para las inscripciones que figuraban en las monedas. Las romanas llevaban la imagen, el nombre y el título* del emperador (Mt. 22:20; Mr. 12:16; Lc. 20:24; fig 169). Las judías, por su parte, tenían la figura de olivos, palmeras y otros símbolos, pero no de hombres, porque creían que eso estaba más de acuerdo con el 2º mandamiento.

Insecto

(heb. *sherets*).

Vocablo que aparece 4 veces (Lv. 11:20, 21, 23; Dt. 14:19), siempre en la frase "insecto alado". *Sherets* describe seres que pululan en general, y el adjetivo "alado" sugiere que en los pasajes citados se habla de insectos. *Véanse* Animales inmundos; Animales limpios; Reptil.

Insensato.

Véase Necio/a.

Inspiración.

Método de Dios para influir sobre la mente de los hombres y dirigirlas en el proceso de hacer de ellos canales de revelación divina. La palabra "inspiración" no aparece en la RVR, pero se usa el verbo "inspirar" 2 veces: en 2 Ti. 3:16 ("Toda la Escritura es inspirada por Dios" [gr. *theópneustos*]; literalmente: "Toda Escritura es soplada por Dios") y en 2 P. 1:20, 21 (la frase "Hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" tiene el mismo sentido; *cf* Mt. 22:43; Mr. 12:36; 1 Co. 2:13; 580 He. 3:7; etc.). Muchos de los autores del AT afirmaron la inspiración de sus mensajes introduciéndolos

o concluyéndolos con palabras como "Así ha dicho Jehová", "Dice el Señor" (Is. 1:24; Jer. 17:24; Am. 2:1; Sof. 1:3; Zac. 1:4; Mal. 1:2; etc.), "Jehová me dijo de esta manera" (Is. 8:11), "Vino a mí palabra de Jehová" (Ez. 6:1; 7:1; 14:2; *cf* Jon. 1:1; etc.) y otras similares. Cristo y los escritores del NT testificaron de la inspiración del AT al referirse a él como la palabra de Dios (Mt. 1:22, 23; 3:2, 3; 5:18; 21:42; Mr. 1:2, 3; Lc. 20:17,18; Jn. 2:15-17;1 Hch. 13:33-37; Ro. 15:3; etc.); Jesús afirmó su autoridad declarando que "la Escritura no puede ser quebrantada" (Jn. 10:34, 35). De los escritores del NT, Pablo sostenía que él enseñaba no con palabras provenientes de "sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (1 Co. 2:13; *cf* 7:40; 1 Ts. 2:13; 4:2); Pedro aceptaba que los escritos de Pablo estaban a la par de "las otras Escrituras" (2 P. 3:15, 16); y Juan reconocía que su mensaje tenía a Dios como fuente y a un ángel como canal (Ap. 1:1).

Dios parece haber empleado una variedad de medios al inspirar a los escritores de la Biblia y a otros siervos suyos. A algunos les dio visiones y sueños. A otros, un espíritu de comprensión, una percepción de los misterios de Dios. Hubo quienes fueron guiados en el registro de los acontecimientos e incidentes históricos. La personalidad humana no fue borrada ni avasallada, sino estimulada y fortalecida.

Una de las mayores pruebas de la divina inspiración de las Escrituras es la profecía predictiva. Repetidamente Dios se refirió a su capacidad de anunciar acontecimientos futuros como demostración de su propia divinidad (Is. 41:4, 26; 42:9; 43:9; 44:7; 45:11, 21; 46:9,10; 48:3-7), y desafió a los adoradores de ídolos a demostrar la legitimidad de sus dioses pidiéndoles que anunciaran el futuro (41:21-23). Las Escrituras registran muchas predicciones algunas de las cuales abundan en detalles; su cumplimiento inspira confianza en la autenticidad y el origen divinos de la Biblia (Jn. 14:29; véase *CBA* 7:956, 957).

Instrumento.

En el AT, generalmente una traducción del heb. *k*^{e}*lí*, término que designa en general toda clase de utensilios de barro cocido, así como herramientas para ayudar al hombre a realizar sus tareas. *K*^{e}*lí* se traduce generalmente como "utensilio" o "vasija" (Ex. 31:7-9; 40:9, 10; Nm. 1:50; etc.); pero también como "instrumento" cuando se refiere a elementos de guerra (Ez. 9:1, 2; Nm. 35; 18), herramientas (1 R. 6:7), instrumentos musicales (1 S. 18:6; 1 Cr. 15:16; Sal. 71:22; etc.) y otros equipos o utensilios no definidos (Nm. 4:26, 32; 2 Cr. 29:18). En Hch. 9:15 y 2 Ti. 2:21 se usa la palabra gr. *skéuos*, que significa "vaso", "utensilio", "objeto"; y en Ro. 6:13, se emplea el vocablo *hóplon*, "arma".

Instrumentos musicales.

La música desempeñó un papel importante en la vida de los antiguos desde el comienzo de la historia (Gn. 4:21), pero especialmente en la vida religiosa de los hebreos. Muchos grandes acontecimientos estaban conectados con el uso de instrumentos musicales: por ejemplo, la celebración de la liberación de los egipcios (Ex. 15:20), la destrucción de los muros de Jericó (Jos. 6:16) y el traslado del arca a Jerusalén en tiempo de David (2 S. 6:5). En el templo de Salomón había una organización musical muy compleja, planificada por David, que consistía en coros y orquestas (1 Cr. 25). Esta organización fue más tarde adoptada por la administración del 2º templo (Neh. 12:41, 42, 46, 47).

Los instrumentos musicales de los antiguos en general y de los hebreos en particular, se pueden dividir en 3 grandes clases o grupos (véase el cuadro de la p 581).

En las excavaciones han aparecido muy pocos instrumentos musicales hebreos: sólo algunos pares de címbalos, unos sonajeros y el mango de un sistro. Con la excepción de representaciones pictóricas de ejecutantes de lira (figs 319, 320), no las hay de músicos de la antigua Palestina. Sin embargo, se han encontrado en las paredes de tumbas y templos egipcios antiguos una gran cantidad de figuras de instrumentistas, y algo menos en Mesopotamia. Además, el clima seco de Egipto ha conservado numerosos instrumentos musicales, como liras y arpas, flautas y oboes, trompetas, sistros y otros. Algunos han aparecido en las excavaciones de Mesopotamia. Como ellos no variaban mucho de país en país, se justifica considerar que los instrumentos hebreos eran similares en forma y construcción a los de Egipto y Mesopotamia, los 2 grandes países civilizados con los que tenían frecuentes contactos. En consecuencia, el material arqueológico de esos 2 países es utilizado por este Diccionario en la descripción de los instrumentos de música. Se debe recordar que todavía existe cierta incertidumbre con respecto a algunos términos bíblicos que se usan para ellos. Eso explica las inconsistencias que aparecen en los nombres que se dan a tales instrumentos en las traducciones modernas de la Biblia.

INSTRUMENTOS MUSICALES

Bib.: Curt Sachs, *The History of Musical Instruments* [La historia de los instrumentos 581 musicales] (Nueva York, 1940); O. R. Sellers, *BA* 4 (1941):33-47; J. Wellhausen, *The Book of the Psalms* [El libro de los Salmos] (Nueva York, 1898), apéndice, pp 217-234; *CBA* 3:31-44; J. Rimmer, *Ancient Musical Instruments of Western Asia in the British Museum* [Instrumentos musicales antiguos del Asia Occidental en el Museo Británico] (Londres, 1969).

Intercesión.

Súplica u oración en favor de otros; una mediación. La expresión aparece unas pocas veces en la Biblia, aunque hay muchos ejemplos de oraciones intercesoras. En el AT el término aparece como verbo, traducción del heb. *pâga*{, "encontrarse" (en un sentido derivado, "acercarse a alguien para pedir algo en favor de otro"), aunque sólo 2 veces aparece el verbo "interceder" (Gn. 23:8; Est. 4:8; expresiones equivalentes aparecen con otras palabras en Jer. 7:16; 27:18; 36:25; Is. 53:12). En el NT se expresa el mismo concepto por medio del verbo gr. *entunjánÇ* (Ro. 8:26, 27, 34; He. 7:25). En 1 Ti. 2:1 y 4:5 aparece la misma idea, aunque vertida de otro modo, como traducción del gr. *énteuxis*.

Interés.

Véase Préstamo.

Intérprete de la ley

(gr. *nomikós*).

Persona versada en la ley. La mayoría de los "intérpretes" mencionados en el NT eran hombres conocedores de la ley de Moisés y de la ley tradicional 582 de las diversas escuelas rabínicas. El término "intérprete de la ley" en el NT es casi sinónimo de escriba.* Se los menciona entre los que rechazaron el mensaje de Juan el Bautista (Lc. 7:30). Mostraron la misma actitud hacia Jesús y procuraron atraparlo con preguntas difíciles (Mt. 22:35; Lc. 10:25). En algunas ocasiones, Jesús usó sus propias armas contra ellos (Lc. 14:3). No es extraño que el Señor los denunciara, junto con los escribas y los fariseos, por poner cargas pesadas sobre el pueblo (sin tocarlas ellos mismos) y por privarlo del conocimiento de Dios (11:45, 46, 52). No se sabe si Zenas, el intérprete mencionado en Tit. 3:13, era un experto en la ley de Moisés o en la ley romana.

Iques

(heb. {*Iqqesh*, "torcido [perverso]").

Hombre cuyo hijo Ira fue uno de los valientes de David (2 S. 23:26; 1 Cr. 11:28; 27:9).

Ira

(heb. {*Srá*', tal vez "vigilante [despierto]").

1.

Jaireo, sacerdote o jefe de David (2 S. 20:26).

2.

Tecoíta, uno de los valientes de David (2 S. 23:26; 1 Cr. 11:28).

3.

Itrita, también uno de los valientes de David (2 S. 23:38; 1 Cr. 11:40).

Irad

(heb. {*Srâd* , quizá "corredor").

Descendiente de Caín (Gn. 4:18).

Iram

(heb. {*Srâm*, tal vez "de una ciudad [ciudadano]").

Jefe de Edom (Gn. 36:43; 1 Cr. 1:54).

Iri

(heb. {*Srî*, quizá "de una ciudad").

Benjamita (1 Cr. 7:7) que algunos consideran idéntico a Hir* (v 12).

Irías

(heb. *Yir'iyyâh*, "Yahweh ve" o "visto de Yahweh").

Capitán de la guardia que arrestó a Jeremías y lo acusó de intentar desertar al enemigo cuando el profeta salía de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín (Jer. 37:13).

Iris.

Véase Arco iris.

Irón

(heb. *Yir'ôn*, tal vez "pío [temeroso]").

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:38). Ha sido identificada con la aldea actual de *Y~rûn*, a unos 16 km al noroeste de Hazor.

Irpeel

(heb. *Yirp*e*'êl*, "Dios sana" o "restaurado por Dios").

Ciudad en el territorio de Benjamín (Jos. 18:27); no identificada.

Ir-semes

(heb. {*Îr Shemesh*, "ciudad del sol").

Ciudad en Dan (Jos. 19:41), generalmente llamada Bet-semes. *Véase* Bet-semes 1.

Iru

(heb. {*Îrû*, tal vez "de una ciudad [ciudadano]").

Hijo de Caleb, hijo de Jefone (1 Cr. 4:15).

Isaac

(heb. *Yitsjâq*, "él ríe" o "risa"; gr. *Isaák*).

Hijo de Abrahán, de acuerdo con la promesa (Gn. 21:1-3; Gá. 4:28). El nombre Isaac refleja el gozo de los padres cuando nació (Gn. 21:6, 7). Tanto Abrahán como Sara se rieron mientras se hacían preguntas y mostraban cierta incredulidad ante la promesa de que Sara tendría un hijo (17:17-19; 18:9-15); pero rieron con gozo cuando se cumplió (21:3, 6). Desde la entrada de Abrahán en Palestina, 25 años antes del nacimiento de Isaac, Dios le había prometido en varias ocasiones un hijo y heredero (12:2, 4; 13:15, 16; 15:4, 5, 13, 18; 17:2-7; 18:10); hasta le especificó el nombre y el tiempo en que nacería (17:16-21). Sin hijos a edad avanzada, y sin comprender completamente el propósito divino, Abrahán había

propuesto una vez adoptar a Eliezer, su siervo, como hijo y heredero, pero Dios le dijo que un hijo propio lo habría de heredar (15:1- 6). Poco después de esto Abrahán tomó a Agar, la criada de Sara, quien le dio un hijo, Ismael, cuando ya había estado en Canaán por 11 años (16:1-5, 15, 16). Cuando, 13 años más tarde, Dios le anunció el inminente nacimiento de Isaac (17:1-8, 15-17), Abrahán intercedió en favor de Ismael a quien amaba entrañablemente y a quien había considerado como su hijo y heredero (vs 18, 19). Un año más tarde nació Isaac, siendo Abrahán de 100 años y Sara de 90 (17:17; *cf v* 1; 21:5).

Isaac fue circuncidado al 8º día (21:4) en reconocimiento de la promesa del pacto (17:2-17). Por causa de las fricciones y los celos, Hagar e Ismael fueron expulsados del grupo familiar cuando Isaac fue destetado (21:9-14). Siendo ya Isaac un joven, Dios sometió a Abrahán a la prueba suprema de su fe al ordenarle ofrecer a su hijo como holocausto (22:1-14). Abrahán obedeció por fe creyendo que Dios podría resucitar a Isaac de los muertos (He. 11:17-19), pero a último momento su mano fue detenida por una voz del cielo. Esta prueba demostró su completa sumisión a Dios y su dependencia de él. Tres años después de la muerte de Sara (Gn. 23:1; *cf* 17:17), cuando Isaac tenía 40 años de edad (24:1-20; 25:20), Abrahán hizo arreglos para conseguir una esposa para él de entre sus parientes en la región de Harán. El anciano patriarca temía que el casamiento con las cananeas idólatras pervirtiera la fe de Isaac y destruyese el propósito divino (cp 24). Rebeca cumplió el deseo paterno.

Isaac, que siguió viviendo en las tierras del sur donde había nacido (24:62; *cf* 20:1), habría tenido una disposición contemplativo y retraída, y habría sido afectuoso e indulgente (24:63, 67; 25:28; 27:1-5, 30 40). Con la venida de una sequía y el hambre consiguiente, 583 mudó su campamento unos 80 km hacia el norte, hacia Gerar, en la fértil llanura al sur de Gaza (26:1, 6). Allí Dios se le apareció y renovó el pacto que había hecho con Abrahán (vs 2-5). Mientras estuvo en Gerar se indispuso con Abimelec, un jefe filisteo, por haber pretendido que Rebeca era su hermana y no su esposa (vs 6-16). Próspero y jefe de una gran familia, Isaac tenía numerosos rebaños de ovejas y ganado (26:13-16; *cf* 28:6). Como resultado de la competencia por la cantidad limitada de agua disponible en la región, Isaac cavó 2 pozos sólo para entregarlos sin discusión cuando su derecho a ellos fue desafiado (26:23, 26-33; *cf* 28:10), y allí Dios le renovó otra vez la promesa del pacto (26:24, 25).

Veinte años después de casarse, Rebeca dio a luz los mellizos Esaú y Jacob (Gn. 25:25, 26; *cf* v 20). Dios reveló que Jacob sería el más importante (v 23), pero Isaac favorecía a Esaú (v 28) y, en su ancianidad, se preparó para otorgarle la primogenitura (27:1-5). Aprovechándose de su avanzada edad y sus sentidos limitados, Rebeca hizo planes con Jacob de engañar a su padre para asegurarle la primogenitura (vs 6-29). La estratagema tuvo éxito, pero Jacob, para evitar la venganza de Esaú, tuvo que huir a Harán, donde peregrinó por unos 20 años (27:46-28:5). Isaac

murió a la edad avanzada de 180 años, y sus 2 hijos, Esaú y Jacob, lo enterraron en Mamre, cerca de Hebrón, en la sepultura familiar (35:27-29; 49:30, 31).

Isacar

(heb. *Q Yissâkâr*, [él traerá una/un] "recompensa [premio, galardón]", según Gn. 30:18 [lo que supone una forma hebrea como *yesh sâkâr*, "hay un salario"; también se propone '*îsh sâkâr*, "hombre de salario"]; gr. *Issajár*).

1.

Noveno hijo de Jacob y el 5º de Lea (Gn. 29:32-30:18; 35:23). Isacar tuvo 4 hijos que le nacieron antes de ir a Egipto con la familia de su padre (Gn. 46:13; Ex. 1:1, 3; 1 Cr. 7:1). Cuando Jacob pronunció las bendiciones sobre sus hijos poco antes de morir, proféticamente asemejó a Isacar y a sus hijos con un asno fuerte acostado y sometido a yugos extranjeros mientras se le permitiera estar en su tierra deleitosa (Gn. 49:14, 15).

2.

Tribu que descendió del 9º hijo de Jacob. Estaba constituida por 4 familias tribales que descendían de los 4 hijos de Isacar (Nm. 26:23, 24). Natanael, hijo de Zuar, fue el 1er líder de la tribu durante la peregrinación por el desierto (1:8; 2:5; 7:18; 10:15), y más tarde Paltiel, hijo de Azán, ocupó el cargo (34:26). En el censo del tiempo de David la tribu tenía 87.000 varones adultos (1 Cr. 7:5). Cuando Canaán fue dividida entre las tribus de Israel, Isacar, a quien le cayó la 4ª suerte, recibió una región al sur y al este de Zabulón y Neftalí, al este y al norte de Manasés, y al oeste del Jordán (Jos. 19:17-23). Sus ciudades más importantes eran Sunem y Jezreel (v 18). Algunos pueblos dentro de su territorio fueron ocupados por Manasés (Jos. 17:10, 11), y algunos fueron asignados a los levitas gersonitas (Jos. 21:6, 28, 29; 1 Cr. 6:62-72). La tribu se distinguió en la guerra contra Jabín de Hazor y Sísara, y Débora los felicitó por su valor (Jue. 5:15); proveyó uno de los jueces de Israel, Tola (10:1). Muchos de esa tribu eran "entendidos en los tiempos" y se unieron a las fuerzas de David en Hebrón (1 Cr. 12:32). Omri, hijo de Micael fue jefe de la tribu bajo David (27:18). Bajo Salomón, Josafat, hijo de Parúa, fue el gobernador que debía abastecer al rey desde el territorio de Isacar, como una de las divisiones del reino (1 R. 4:17). Baasa, que asesinó al rey Nadab y usurpó el trono de Israel, era oriundo de Isacar (15:27, 28), y posiblemente también el rey Omri, ya que sus descendientes tenían propiedades en Jezreel (16:28; 21:1). Aunque la tribu ocupó territorios en el norte de Israel, muchos de sus ciudadanos asistieron a la Pascua de Ezequías en Jerusalén (2 Cr. 30:18). En la visión de Ezequiel del Israel restaurado, Isacar recibe una sección de la tierra

entre los territorios de Simeón y Zabulón (Ez. 48:33). Isacar está en la lista de las tribus mencionadas como selladas por el ángel de Ap. 7 (v 7). Mapa VI, C-3/4.

3.

Levita portero durante el reinado de David (1 Cr. 26:5).

Isaí

(heb. *Yishay*, tal vez "Yahweh es [existe]"; cun. *Ishya*, el nombre de un judío babilonio del s V a.C.; también aparece en documentos aram. de Egipto; gr. *Iessái*).

Descendiente de Judá y nieto de Booz y Rut (Rt. 4:18 22; Mt. 1:2-5; Lc. 3:32). Isaí tuvo 8 hijos, de los cuales David era el menor (1 S. 17:12-14). La lista de 1 Cr. 2:13-16 sólo nombra 7, pero el 8º habría sido Eliú, que habría muerto sin dejar herederos (27:18). Isaí tuvo también 2 hijas o, posiblemente, hijastras (1 Cr. 2:16; *cf* 2 S. 17:25). Vivía con su familia en Belén cuando Samuel, por orden divina fue para ungir a David como futuro rey de Israel (1 S. 16:1-13). Más tarde, cuando huía de Saúl, David, temiendo por la seguridad de sus parientes, tomó a sus padres y los llevó a Moab, y los puso bajo la protección del rey de ese país (1 S. 22:3, 4). Las Escrituras no mencionan la muerte de Isaí. *Véase* Nahas 2. 584

Isaías

(heb. *Y^esha{yâhû*, "Yahweh salva [ayuda]" o "salvación de Yahweh"; también aparece en antiguos sellos heb.; gr. *Esaías*).

Varios personajes bíblicos se llamaron *Y^esha{yâhû* (y su forma abreviada *Y^esha{yâh*), pero sus nombres fueron transliterados como Jesaías* y Jesahías.*

El mayor de los profetas hebreos y autor del libro que lleva su nombre. Fue hijo de Amoz, llamado al oficio profético hacia el final del reinado de Uzías; también sirvió bajo Jotam, Acaz y Ezequías (Is. 1:1). La tradición dice que fue primo de Uzías y murió *c* 686 a.C. Llamado a ser profeta en su juventud, Isaías se dedicó plenamente al servicio de Dios en ocasión de la única visión que ha registrado: la percepción de la infinita santidad del carácter de Dios que lo llevó a una conversión más plena y a una respuesta más comprometida con el servicio a Dios (Is. 6). Sus contemporáneos en el cargo profético fueron Oseas (en el reino norteño de Israel; Os. 1:1) y Miqueas (en el reino sureño de Judá; Mi. 1:1).

Isaías, un hombre elocuente, educado y muy culto, vivió en Jerusalén y sirvió como el consejero político y religioso de la nación. Intentó mantener a Judá firme y leal a Dios durante los años turbulentos e inciertos que vieron la disolución del reino del norte y su caída en el 723/22 a.C., y a través de las reiteradas invasiones asirias a Judá en los años que siguieron. Sin temor reprendió los pecados del pueblo, aconsejó a los gobernantes a confiar en Dios en lugar de depender de alianzas extranjeras que lo ataban, previó la cautividad babilónica, y escribió en detalle con respecto a la gloriosa restauración que culminaría con la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno, siempre que el pueblo cooperara con Dios. La influencia de Isaías fue grandemente responsable de la reforma efectuada por Ezequías, a quien animó y guió durante todo su reinado. Sus consejos y advertencias fueron los factores decisivos en persuadir al rey y al pueblo a mantenerse firmes cuando Senaquerib* amenazó con tomar Jerusalén. De acuerdo con la tradición, Isaías fue mártir del hijo de Ezequías, Manasés, que abolió las reformas instituidas por su padre y, presumiblemente, hizo aserrar al profeta por la mitad (*cf* He. 11:37).

Isaías, Libro de.

El primero de los así llamados Profetas Mayores. En la Biblia hebrea, Isaías está en la sección de "Los Profetas", precedida por el libro combinado de Reyes, y seguido por Jeremías, Ezequiel y los Doce (los Profetas Menores). La incomparable belleza de estilo y expresión hacen de este libro una obra maestra de la literatura hebrea de todos los tiempos.

I. Autor.

Desde los tiempos más tempranos, la tradición judía y la cristiana son unánimes en atribuir el libro entero a Isaías, un orador y poeta talentoso y también el príncipe de los profetas. Al proclamar sus mensajes inspirados empleó un vocabulario más rico que el de cualquier otro libro del AT; un glosario de Isaías formaría una lista de más de 2.000 palabras individuales. Su exaltado concepto de la majestad, del poder y del carácter de Dios sobrepasa lo que se refleja en los escritos de los demás profetas. La comprensión que tiene Isaías del papel mesiánico de Israel, del Mesías venidero y de su reino le ganaron el honroso título de profeta mesiánico y evangélico.

Sin embargo, a comienzos del s XIX d.C. algunos eruditos críticos de Alemania plantearon la conjetura de que el libro, en realidad, era una obra escrita por varios autores separados en el tiempo. Con el paso de los años se propusieron más teorías conflictivas, cada vez para distinguir entre las porciones escritas por Isaías y las que se suponían redactadas por otros. Por lo general, estos biblistas asignan los cps 1-39 al profeta Isaías

(que vivió en la última mitad del s VIII a.C.) y los cps 40-66 a un así llamado "Deutero-Isaías", o "segundo Isaías" (de quien se supone vivió entre los exiliados judíos en Babilonia hacia el fin de los 70 años de cautividad, 2 siglos más tarde). Otros han propuesto una subdivisión adicional que asignaría los cps 56-66 a un 3er Isaías, o "Trito-Isaías" (del período de la restauración, mediados del s V a.C.). Algunos de los críticos más radicales han asignado ciertos capítulos y porciones menores a un período de los Macabeos (mediados del s II a.C.). Así como, de acuerdo con la tradición, Isaías fue aserrado por sus críticos antiguos, del mismo modo su profecía ha sido desmenuzada por los modernos.

En su estudio de los profetas, la suposición básica o el enfoque de la crítica es que cada mensaje profético se formuló en una situación histórica definida y estuvo destinada a atender una necesidad específica de Israel en esa época. El corolario de esto es: un examen cuidadoso de cada pasaje puede dar pistas o claves por las cuales determinar, por lo menos aproximadamente, cuándo se dio el mensaje. Los conservadores estarán de acuerdo en que, dentro de ciertos límites, estos análisis que ponen los mensajes de los profetas en el marco de las circunstancias históricas que los hicieron necesarios, son de gran valor para 585 determinar su verdadero significado e importantes para los lectores modernos. Pero los eruditos críticos rechazaron la validez de la profecía predictiva y arbitrariamente asignaron a un período *posterior* la composición de los pasajes que contienen profecías que hallaron un notable cumplimiento en la historia de los eventos predichos. Como los cps 40-66 de Isaías tratan mayormente de la liberación del pueblo de Dios de la cautividad babilónica -acontecimiento todavía futuro cuando se escribió el mensaje- y presenta un cuadro glorioso del destino de Israel como nación después de la restauración de Jerusalén en el s V -que culminaría con la edad mesiánica-, los críticos aseguraron que esta parte del libro no podría haber sido compuesto en el s VIII a.C., mucho antes del surgimiento del Imperio Neobabilónico y el posterior advenimiento de Ciro para liberar a los judíos exiliados. Además, los críticos niegan que Isaías escribiera muchos pasajes mesiánicos del libro (relegan arbitrariamente la formulación de la esperanza mesiánica a una época posterior).

II. Unidad.

La falacia y debilidad fundamentales de la posición crítica sobre Isaías es la falta completa de pruebas objetivas. Los argumentos presentados son totalmente subjetivos, y están basados en suposiciones *a priori* de los críticos. Los eruditos conservadores citan evidencias tanto internas como externas en favor de la posición de que el libro es una unidad literaria y no una obra compuesta. Entre las evidencias internas señalan la semejanza entre el punto de vista que satura el libro entero y ciertas palabras y expresiones características que aparecen indiscriminadamente en las diversas secciones, lo cual refleja el pensamiento y el estilo de una

persona en lugar de 2 o más escritores. Particularmente es digno de tomar en cuenta el título poco usual que Isaías da a Dios, "el Santo de Israel [o de Jacob]", que aparece 13 veces en los cps 1-39 (1:4; 5:19, 24; 10:20; 12:6; 17:7; 29:19, 23; 30:11, 12, 15; 31:1; 37:23), 13 veces en los cps 40-66 (41:14, 16, 20; 43:3, 14, 15; 45:11; 47:4; 49:7; 54:5; 55:5; 60:9, 14) y 2 veces en la sección asignada por algunos críticos al así llamado Trito-Isaías. Aquel título, que sólo aparece 6 veces en otras partes del AT, claramente señala al libro como obra de un solo autor. Lo mismo es cierto en cuanto al uso que hace Isaías de las palabras para "camino" (11:16; 35:8; 40:3; 49:11; 62:10) y "remanente" (10:20, 21; 37:32; 46:3; etc.); y podrían citarse otras palabras y expresiones singulares. Dos recursos literarios son la frecuente duplicación enfática de pensamientos e ideas (como la que aparece en 2:7, 8; 8:9; 24:16, 22; 40:1; 43:11, 25; 48:15; 51:12; 62:10) y la afirmación de una idea tanto en forma positiva como negativa (como se ve en 1:19, 20; 42:1-4, 16; 46:9; 48:21; 49:10; 55:7-9; 65:13, 14, 17, 19, 21, 22, 25). Largos pasajes en forma 586 poética (véanse los cps 1-6; 9-19; 21; 23-35; 40-66), las mismas metáforas gráficas y otras figuras de lenguaje hábilmente elaboradas, y una elegancia literaria incomparable se encuentran en todo el libro. La gran semejanza de perspectiva, lenguaje y estilo literario son mucho más impresionantes que las supuestas diferencias. Ninguno negará que los cps 40-66, con su exaltado concepto del propósito divino y su sublime belleza de expresión, sobrepasan a la primera parte del libro, pero esto puede atribuirse fácilmente a la madurez de perspectiva y de experiencia que caracterizaron los últimos años de Isaías. El tema básico -la liberación de los enemigos de afuera y de adentro- y el punto de vista que caracteriza al libro desde el principio al fin, son aún más importantes que las similitudes estrictamente mecánicas entre las diversas secciones. El nombre de Isaías, "Yahweh salva", resume con propiedad la enseñanza de todas las secciones del libro.

267. Libro completo de Isaías, uno de los Rollos del Mar Muerto, abierto en los capítulos 38-40.

Las evidencias externas en favor de la unidad del libro provienen principalmente de 2 fuentes. En la obra apócrifa llamada Eclesiástico (48:22-28 [20-25]) el autor, Jesús ben Sirac, atribuye las varias secciones del libro a un escritor. Aun más importante en este sentido es la evidencia que recientemente han proporcionado 2 ejemplares de Isaías encontradas en la Cueva 1 de *Khirbet Qumrân*. Uno de ellos (el llamado 1QIs^{a}) es del s II a.C.. y el otro (designado como 1QIs^{b}) procede del s I a.C. En ambos manuscritos Isaías aparece como una unidad, sin ninguna indicación de que el libro alguna vez existiera como un grupo de documentos independientes. Sin embargo, para los cristianos conservadores la evidencia máxima de la unidad de su autoría es el hecho de que Jesús y

los escritores del NT, que citan a Isaías más a menudo que a cualquier otro libro del AT con la excepción de los salmos -y más que los Salmos si se tiene en cuenta la longitud proporcional de los 2 libros-, atribuyen uniformemente todas las porciones del libro a Isaías (*cf* Is. 6:9, 10 con Mt. 13:14, 15; Jn. 12:40, 41; Hch. 28:25-27; Is. 40:3 con Mt. 3:3; Mr. 1:3; Jn. 1:23; Is. 53:1 con Jn. 12:38; Ro. 10:16; Is. 61:1, 2 con Lc. 4:18, 19; etc.). Evidentemente, Cristo y los apóstoles aceptaron a Isaías como el autor de todo el libro que lleva su nombre.

Los 2 rollos de Isaías del Mar Muerto, ya mencionados, son muy importantes para confirmar el texto masorético del AT. Proveen evidencias concluyentes de la confiabilidad del texto del AT como nos ha llegado, y muestran que, para los propósitos prácticos, es idéntico al texto que había en tiempos de Cristo. 1QIsª está Completo pero contiene una cantidad de errores del escriba y no está tan bien escrito como otros rollos de la colección. Algunas de las variantes más interesantes del texto han sido analizadas en el *CBA* (véanse los comentarios sobre 1:15; 3:24; 4:4-5:24, 27; 9:17; 34:4; 36:5; 37:28; 38:6, 13; 45:8, g; 49:5, 12; 51:3; 52:8, 12; 53:11; 63:11; 65:3, 15; 66:16). 1QIs[b] está mucho menos completo que el anterior, pero es de una calidad superior. Los cps 37-41 y 43-66 están bastante bien conservados. Notablemente contiene pocos errores, de los escribas, y es prácticamente idéntico al texto masorético. De las relativamente pocas variantes, las más importantes ocurren en los cps 38:13; 41:11; 43:6; 53:11; 60:19, 21; 63:5; 66:17. Otro texto de Isaías, aún más fragmentario, fue encontrado en la Cueva 4 de *Khirbet Qumrân* y se parece más al texto de la LXX que al texto masorético.

Véase Rollos del Mar Muerto.

III. Ambientación.

La fecha más temprana que se da en el libro es "el año que murió el rey Uzías" (Is. 6:1), y los últimos eventos mencionados son las invasiones de Senaquerib a Judá (701 a.C.) y algunos años más tarde (cps 36 y 37). Isaías da como el período de su ministerio profético los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías* (1:1); comenzó su obra durante los años finales del rey Uzías (=Azarías; *c* 790-*c* 739 a.C.) y todavía estaba activo durante la 2ª invasión de Senaquerib,* hacia el fin del reinado de Ezequías (tal vez *c* 690 a.C., o aún más tarde). De acuerdo con una antigua tradición judía, citada en el Talmud de Babilonia, Isaías fue asesinado por Manasés -sin duda después que comenzó el reinado independiente de Manasés- aproximadamente en el 686 a.C. De este modo resulta evidente que el ministerio de Isaías abarcó algo más de medio siglo. Este período fue testigo de la gloria del poder asirio bajo Tiglat-pileser III, Salmanasar V, Sargón II, Senaquerib y Esar-hadón, sus monarcas más poderosos. Desde el 743 en adelante, los ejércitos asirios en repetidas ocasiones invadieron Palestina y, en su expansión imperial, absorbieron

progresivamente al reino del norte. Salmanasar V sitió Samaria durante 3 años, la que cayó en el 723/22, poniendo fin al reino norteño. En el 701 Senaquerib se embarcó en una campaña grande que llevó a Asiria* a toda la parte asiática del Mediterráneo, incluyendo toda Judá con excepción de Jerusalén. Unos pocos años más tarde, otro ejército asirio fue destruido por un ángel del Señor a las puertas de Jerusalén (Is. 37:36, 37). *Véase* Tiraca. 587

El período del ministerio profético de Isaías fue un tiempo de incertidumbre y disturbios, durante el cual las 10 tribus fueron llevadas a un cautiverio permanente y en el que, según todas las apariencias, era sólo cuestión de tiempo que Jerusalén sufriera el mismo destino. Judá había sido bendecida de tiempo en tiempo con líderes devotos que frenaban la marea del mal y realizaban reformas con éxito variable. Uzías y Jotam fueron, en su mayor parte, leales a Dios, pero sólo impulsaron a medias a la gente a seguir su ejemplo. El rey Acaz fue apóstata y profanó el templo (2 R. 16:3, 4, 10-18; 2 Cr. 28:1-5, 22-25; *cf* 29:1-7). Con el estímulo de Isaías y otros, Ezequías instituyó una serie de reformas profundas que produjeron un gran reavivamiento espiritual (2 Cr. 29:1-30:13). El reino del norte había llenado su copa de iniquidad, y su apostasía fue completa y sin remedio, pero el profeta contemporáneo Oseas declaró: "Judá aún gobierna con Dios, y es fiel" (Os. 11:12). La misión de Isaías como profeta fue llamar al pueblo de Judá a que volviera al verdadero Dios, y a estimularlos a confiar en él a pesar de la mala suerte que parecía a punto de abrumarlos.

IV. Tema.

El nombre Isaías, "Yahweh salva", es sumamente apropiado para el tema de su libro: liberación. En Is. 1-39 primero Siria y luego Asiria presentan una amenaza para Judá, pero el profeta repetidas veces asegura al rey y al pueblo que Dios los librará (7:1-9; 10:12-27; 11:10-16; 19:23-25; 37:21-36; 38:6). Los cps 40-66, mirando más allá de cuando el pueblo de Dios languidecería en el cautiverio babilónico, constituye una gran epopeya de liberación de ese poder extranjero (véase Is. 40:2; 41:10; 43:1, 2; 44:26-45:13; 47; 48:20-22). Pero en verdad, dice Isaías, la liberación de enemigos externos es de importancia secundaria ante la liberación del poder opresivo del pecado interior, y es contingente a ésta (véase 1:16-20; 4:3, 4; 6:5-7; 8:19, 20; 12:3; 53:4-6; 55:6, 7; 58; 61:10; 66:1, 2; etc.). La liberación alcanza su culminación con la venida del Mesías, el gran Libertador, que un día gobernará en justicia sobre el trono de David (9:6, 7; 11:1-5, 10-12; 25:8, 9; 40:1-5; 52:7-53:12; 61:1-3; 63:1-6). El vencerá a sus enemigos (2:10-21; 10:12; 11:4; 13:1-14:27; 24:21, 22; 26:20, 21; 28:21; 33:1-3; 47; 63:1-6; 64:1-3; 65:15; 66:1, 15, 16) y establecerá a su pueblo en paz y seguridad interminables (4:2-6; 11:5-9; 25:6-8; 35; 51:11; 65:17-25-1; 66:22-24); los honrará, exaltará y bendecirá grandemente, los hará luz para los gentiles, y de todas las naciones de la tierra una hueste enorme se reunirá para servir al Señor en Jerusalén (2:1-4; 11:10-16; 49:6-8; 54:1-5;

55:5; 56:6-8; 60; 62:1-7). La descripción del profeta del glorioso destino que esperaba a Israel, como lo presenta en los cps 40-66, no tiene igual en todas las Escrituras.

V. Bosquejo.

Las profecías de Isaías se dividen naturalmente en 2 secciones. La 1ª (cps 1-39), en su mayor parte, trata de los problemas que entonces afrontaba el pueblo de Dios: el más importante es el del pecado; luego, la sucesión de crisis que surgía de la situación histórica contemporánea (también hay vislumbres ocasionales del futuro). La 2ª sección (cps 40-66) se dirige hacia el futuro, al glorioso destino que espera a Israel, y a la venida del Mesías y al establecimiento de su reino eterno.

VI. Contenido.

Los cps 1-6 registran el llamado de Isaías al ministerio profético y sus primeros mensajes. Los cps 7-12 hablan de las circunstancias históricas inmediatas, que encontraron a Judá en peligro mortal ante Siria, junto con la predicción de la inminente invasión asiria y la promesa de liberación para Judá de esos 2 países. (Esta parte alcanza un clímax glorioso al predecir la venida del Mesías para dirigir la causa de su pueblo afligido [Is. 11:1-9] y la reunión de los gentiles y los judíos exiliados [11:10-16], y termina con un resonante canto de triunfo [cp 12].) Los cps 13-23 constituyen un canto épico de liberación de manos babilónicas y todas las naciones vecinas que en un momento u otro habían oprimido a Israel. En los cps 24-29 el profeta presenta una narración gráfica de la desolación de la tierra cuando el Señor venga con juicios sobre las naciones (cp 24), el regocijo de Israel por su liberación (cps 25-27) y una solemne advertencia de que regresen a Dios y confíen en él (cps 28 y 29). En los cps 30 y 31 se plantea el marcado contraste entre la locura de confiar en Egipto y Asiria -con quienes los reyes de Judá habían hecho alianza- con la feliz suerte de los que ponen su confianza en Dios. Esta gran sección se cierra apropiadamente con otro cuadro gráfico del reino mesiánico, en el que el Mesías reina con justicia y su pueblo habita en paz y seguridad (cps 32-35). Luego sigue un breve interludio histórico que cuenta en detalle las invasiones de Senaquerib a Judá y la milagrosa liberación de Jerusalén de los ejércitos asirios (cps 36 y 37), la enfermedad y recuperación de Ezequías (cp 38) y la visita de los enviados de Babilonia (cp 39).

La 2ª sección (Is. 40-66) se puede dividir en 3 grandes partes: *1.* La futura liberación y 588 restauración (cps 40-53). *2.* Israel, la luz de las naciones y la reunión de los gentiles (cps 54-62). *3.* El establecimiento del reino rnesiánico (cps 63-66). En los cps 40-47 el profeta anima a su pueblo a mirar hacia adelante, a la liberación del cautiverio babilónico. Han de confiar en Dios (cps 40 y 41). La liberación vendrá mediante el Mesías, el "siervo" de Dios (cp 42), e Israel entonces llegará a ser su "siervo" para

representarlo ante las naciones de la tierra (cps 43 y 44). Ciro es también el "siervo", el agente humano escogido por el Señor para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (cps 44-46), cuya caída está vívidamente descripta en el cp 47. En los cps 48:1-52:12 Jehová desafía a su pueblo a aprender la lección de la cautividad babilónica -lealtad a él- (cp 48), a aceptar su papel como mensajero de la verdad a los gentiles (cp 49), a apartarse de las metas y objetivos terrenales (cp 50) y a responder con valor a su gentil invitación (51:1-52:12). Entonces el Mesías vendrá como el "siervo" sufriente para redimirlos de sus pecados (52:12-53:12). En los cps 54-56 se presenta vívidamente el papel de Israel en el plan divino para la evangelización del mundo. En vista de este destino, Dios llama a su pueblo a un reavivamiento de la verdadera piedad (cps 57-59). Esta reforma iniciará la hora gloriosa del destino de su pueblo, cuando ha de levantarse y dejar que su luz brille ante todos los hombres (cps 60-62). Cuando la evangelización del mundo se haya completado, vendrá el gran día de Dios, el día de venganza sobre los que rechazaron su bondadoso llamado de misericordia. Luego el profeta hace un llamado final a Israel a entrar de todo corazón en la obra de reforma que debe preceder a los gloriosos eventos ya predichos (63:1-65:16). La tierra será restaurada (65:17-25), los hombres serán recompensados de acuerdo con sus hechos (66:1-21), y el pueblo de Dios lo adorará en paz y justicia para siempre (vs 22-24). El regreso de Babilonia ocurrió, pero el alorioso destino de misión y liderazgo del mundo que debía seguir a ese regreso fue rechazado por Israel, y ahora le corresponde a los hijos espirituales de Abrahán (véase *CBA* 4:125-135). *Véase* Profeta II.

Isba

(heb. *Yishbaj*, "él alaba", "alabando" o "él calma").

Descendiente de Judá y, aparentemente, antepasado del pueblo de Estemoa (1 Cr. 4:17).

Isbac

(heb. *Yishbâq,* tal vez "él deja atrás" o "dejando atrás").

Tribu árabe descendiente de Abrahán por medio de Cetura (Gn 25:2). Sin duda es la tribu del norte de Siria mencionada en documentos asirios (858 a.C.) como *Iasbuq*.

Bib.: ANET 277, 278.

Isbi-benob

(heb. *Yishbî B*e*-nôb* [de acuerdo con la enmienda y la vocalización de los masoretas], "morador en los lugares altos"; el texto sin vocales también se puede leer: "Y vivía en Nob uno").

Gigante filisteo que intentó matar a David, pero fue muerto por Abisai (2 S 21:16, 17). Sin embargo, el texto hebreo tiene algunas dificultades, y si se adopta la variante mencionada arriba, el nombre desaparece.

Is-boset

(heb. 'S*sh-bôsheth*, "hombre de vergüenza").

Hijo menor de Saúl (2 S. 2:8), originalmente llamado Es-baal* (1 Cr. 8:33). El nombre Is-boset se lo pudo haber aplicado después de su muerte, con la que concluyó la dinastía de Saúl. Si el cambio de nombre ocurrió durante su vida, debió haber ocurrido antes de la declinación de su poder. Después de la batalla de Gilboa, en la que Saúl y sus 3 hijos perdieron la vida, Abner, el general de Saúl, puso como rey a Is-boset sobre las tribus del norte que no se unieron a Judá en aceptar a David como su rey. Tenía unos 40 años de edad cuando comenzó a reinar. Reinó 2 años (2 S. 2:10). Su capital fue Mahanaim en Transjordania, sin duda por causa de la hostilidad de los filisteos (vs 8, 9). Su empeño por unificar el país por la fuerza fue en vano (vs 12-17; 3:1). Además, pronto perdió su principal apoyo, Abner (3:6-11), al que acusó de inconducta. Entonces Abner negoció la transferencia de las tribus del norte a David (vs 12-21). Durante las negociaciones, Abner fue asesinado por Joab (v 27) e Is-boset abandonó las esperanzas de retener el poder. Poco después, Is-boset fue asesinado por 2 de sus propios oficiales militares, quienes llevaron su cabeza a David esperando una recompensa. David ordenó en cambio que los ejecutaran, y enterraran la cabeza de Is-boset en el sepulcro de Abner, en Hebrón (4:1-12).

Isca

(heb. *Yiskâh*, quizá "vigilantes" o "uno que mira hacia adelante").

Hija de Harán, hermano mayor de Abrahán, y hermana de Milca y de Lot (Gn. 11:29); por lo tanto, sobrina de Abrahán. De acuerdo con una tradición judía, Isca era otro nombre de Sarai pero no hay evidencias de que esta tradición sea correcta.

Bib.: FJ-AJ i.6.5.

Iscariote

(gr. *Iskarioth* e *Iskariot's*, "varón de ciudades"; generalmente se considera que deriva del heb. *'îsh Qeriyyôth*, "hombre de Queriot", pero esta suposición es insegura).

Nombre dado a Judas, el traidor de Jesús (Mt. 10:4: Lc. 6:16), que aparentemente compartió 589 con su padre, Simón (Jn. 6:71; 13:26). El apelativo lo distingue del otro discípulo llamado Judas (Lc. 6:16; Hch. 1:13, 16). Si la interpre tación "hombre de Queriot" es correcta, Judas venía de Judá, puesto que Queriot estaba cerca de Hebrón, al sur de Judá. Los demás discípulos parecen haber sido naturales de Galilea.

lshi

(heb. 'S*shî*, "mi marido").

De acuerdo con Os. 2:16, el nombre que Israel aplicaría a Dios después de regresar a él. La BJ y la DHH traducen directamente "Marido mío". *Véase* Baali.

Isi

(heb. *Yish*{*î*, "mi ayuda" o "saludable"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hombre de Judá de la casa de Jerameel (1 Cr. 2:31).

2.

Habitante de Judá (1 Cr. 4:20).

3.

Descendiente de Simeón. Sus hijos fueron dirigentes en una campaña contra los amalecitas del monte Seir (1 Cr. 4:42).

4.

Jefe de una familia de Manasés, en Transjordania (1 Cr. 5:23, 24).

Isías

(heb. *Yishshiyyáh [ú]*, probablemente "que Yahweh olvide [mi pecado]" o "Yahweh presta", "a quien Yahweh presta").

1.

Jefe de una familia tribal de Isacar (1 Cr. 7:3).

2.

Israelita que se unió a la banda de David en Siclag (1 Cr. 12:6).

3.

Levita coatita (1 Cr. 23:20; 24:25).

4.

Jefe de una familia levita descendiente de Moisés (1 Cr. 24:21).

5.

Hombre que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:31).

Isla

(heb. '*î* [plural '*iyyîm*]; gr. *nesos*).

Este término ocurre frecuentemente en el AT, pero la palabra heb. '*î* no siempre significa "isla". Sus significados son: ***1.*** Porción de tierra rodeada por agua (Is. 40:15). ***2.*** Franja costera, como la que constituye Fenicia o Filistea (20:6; 23:2, 6; etc.). ***3.*** Tierra habitable, en contraste con el agua (42:15). ***4.*** Región remota de la tierra (Is. 41:5; Sof. 2:11). ***5.*** Algún animal o de acuerdo con ciertos eruditos, una criatura fantasmal que se creía vivía en ciertas islas (Is. 13:22; 34:14; Jer. 50:39). *Véase* Hiena.

Isma

(heb. *Yishmâ*', quizá "desolado").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:3).

Ismael

(heb. *Yishmâ*{'*êl*, "Dios oye" u "oído por Dios", "a quien Dios oye").

El nombre aparece por 1ª vez en textos cuneiformes de Ebla en el período prepatriarcal. Más tarde se encuentra en sellos hebreos antiguos. En acadio aparece en varias formas: *Ishme-ilum, Yashma*1*-ilu* y posiblemente *Sumu*'*-ilu*.

1.

Hijo nacido a Abram por medio de su esclava Agar, como resultado del plan de Sara de tener un hijo dándole su criada a su esposo (Gn. 16:1-4, 15). Esta modalidad estaba en armonía con las costumbres de Mesopotamia durante la era patriarcal. Sin embargo, mostraba una falta de fe de parte de Sara y de Abrahán, a quienes Dios había prometido un heredero (15:4), y produjo muchas dificultades en la familia (16:4-9). Abrahán tenía 86 años cuando nació Ismael, y transcurrieron 11 años desde que había llegado a Canaán (12:4;6:16). Cuando Ismael tenía 13 años, Abrahán recibió la institución de la circuncisión, y todos los varones de su casa, incluyendo a Ismael, fueron circuncidados (17:23-27). Un año después nació Isaac (*cf* 17:24; 21:5). Más tarde, por causa de celos hacia el niño, Ismael y su madre fueron expulsados de la casa de Abrahán (21:10-14). Vagando sin rumbo por el desierto del sur, casi murieron de sed, pero fueron salvados por un ángel que les mostró un pozo de agua (vs 15-19). Más tarde Ismael se estableció en el desierto de Parán, al sur de Palestina. Vivió de su arco, y con el tiempo se casó con una joven de la tierra de su madre (vs 20, 21). Dios prometió en varias oportunidades que Ismael sería el progenitor de una gran nación (16:10-12; 17:20; 21:13, 18), promesa que más tarde cumplió (25:12-16). Aunque expulsado del hogar de Abrahán, Ismael habría mantenido buenas relaciones con sus parientes en Palestina, como lo muestra el que una de sus hijas se casara con Esaú (28:9), y tomara parte en los ritos funerarios para su padre (25:9). Murió a la edad de 137 años v 17). *Véase* Ismaelitas.

2.

Hijo de Netanías (2 R. 25:23-25). Fue un oficial del ejército, de sangre real, bajo el rey Sedequías de Judá (v 25; *cf* v 2). Ismael no fue llevado cautivo cuando Nabucodonosor disolvió el reino de Judá y capturó Jerusalén (v 23). Después que Gedalías fue puesto como gobernador de la nueva provincia babilonica de Judá, con su capital en Mizpa, Ismael, pagado por el rey amonita, fue hasta allí para matar a Gedalías. Este, advertido de la intención homicida de Ismael no creyó a su informante y no hizo nada para protegerse (Jer. 40:7, 8, 14-16). Cuando Ismael llegó, asesinó a Gedalías y

masacró a muchos otros, incluyendo a la guarnición caldea (2 R. 25:25; Jer. 41:1-3). Después de algunos asesinatos adicionales (Jer. 41:4-8) tomó al resto de la gente, incluyendo las hijas del rey y quizá también a Jeremías, y salió como para pasarse a los amonitas (vs 10-12). Sin embargo, Johanán (hijo de Carea) y sus seguidores lo encontraron 590 en Gabaón. Recuperaron los cautivos, pero el asesino y 8 de sus seguidores consiguieron escapar y se pasaron a los amonitas (vs 13-15).

3.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

4.

Hombre cuyo hijo Zebadías fue un alto oficial de la corte del rey Josafat de Judá (2 Cr. 19:11).

5.

Oficial que ayudó al sumo sacerdote Joiada a deponer a la reina Atalía (2 Cr. 23:1).

6.

Sacerdote de la familia de Pasur; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

Ismaelitas

(heb. *yishm*^{e}{*êl*'*lîm*).

Descendientes de Ismael, y por ello mitad egipcios y mitad semitas (Gn. 16:1, 2, 15). De Ismael nacieron 12 príncipes que llegaron a ser antepasados de tribus (17:20; 25:12-16). Estas vivieron en general una vida nómade, tan libre como un "asno salvaje" del desierto (16:12, DHH). Su hogar fue el desierto del norte de Arabia y del este de Siria. Sin embargo, algunas tribus árabes (los nabateos) tuvieron fama y poder. Como su antepasado (21:20), los ismaelitas fueron diestros arqueros (Is. 21:17). También lideraban las caravanas que traían los productos de Arabia a Egipto y Mesopotamia (Gn. 37:25). Con el tiempo su nombre llegó casi a ser sinónimo de pueblos del desierto, tal vez porque se mezclaron con otras tribus, o porque eran los más importantes y más notables habitantes de esas soledades. En Jue. 8:5, 21-24 su nombre se aplica a los madianitas. Además, ha sido usual que los árabes, hasta ahora, consideraran a Ismael como su antepasado. Mapa XIII, C-4.

Ismaías

(heb. *Yisma{yâh [û]*, "Yahweh oye" o "a quien Yahweh oye").

1.

Gabaonita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

2.

Jefe de la tribu de Zabulón durante el reinado de David (1 Cr. 27:19).

Ismaquías

(heb. *Yismakyâhû*, "Yahweh sostiene").

Mayordomo del templo en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 31:13).

Ismerai

(heb. *Yishm*e*ray*, "Yahweh vigila [guarda]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:18).

Isod

(heb. 'S*shôd*,"hombre de majestad [renombre, gloria]").

Jefe ancestral de una familia tribal de Manasés (1 Cr. 7:18).

Ispa

(heb. *Yishpâh*, de significado incierto).

Hombre de la tribu de Benjamín, de la casa Berías (1 Cr. 8:16).

Ispán

(heb. *Yishpân*, de significado incierto).

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:22).

Israel

(heb. y aram. *Yisrâ'êl*, "Dios contiende [lucha]", "el que lucha con Dios", "soldado de Dios" o "reinará con Dios", gr. *Israel*).

El nombre aparece por 1ª vez en textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Más tarde aparece en la Piedra Moabita* como *Ysr'l*, y en Ugarit como *Ysr'il*, el nombre de un artesano. El nombre Israel se encuentra como *Isr'r* en la estela israelita de Merneptah, en donde la 2ª *r* representa la letra heb. *l*, para la cual los egipcios no tenían signo.

1.

Nombre dado a Jacob al amanecer después de la noche de lucha con un antagonista desconocido -que resultó ser el ángel de Dios- junto al arroyo Jaboc, en su camino a Canaán luego de 20 años de exilio en Harán (Gn. 32:22-32). Después de esa ocasión, el nombre se usa en forma intercambiable con el de Jacob (46:5), particularmente cuando se lo considera en su papel de progenitor de la raza elegida (48:1-3).

2.

Descendientes de Jacob; todos los que vivían en un momento dado (Ex. 1:9), o las generaciones sucesivas tomadas en sentido colectivo (Gn. 32:32). Con estas connotaciones, el término aparece en expresiones como "congregación de Israel" (Ex. 12:3) y "los hijos de Israel" (Os. 3:5). Referidos a los 591 descendientes de Jacob, "Israel" se usa indistintamente con el nombre de Jacob (Is. 44:1). Aplicado al pueblo hebreo, "Israel" enfatiza su papel como pueblo elegido* en términos del pacto entre Dios y Abrahán, su antepasado (Gn. 15:18; *cf* Sal. 105:9, 10).

ISRAEL (DESDE ABRAHÁN HASTA LAS 12 TRIBUS)

3.

Las 10 tribus del norte que se separaron de la monarquía unida (*c* 931 a.C.), para distinguirlo del reino meridional de Judá (1 R. 12:1, 16, 19). La posición dominante de Judá entre las 12 tribus predispuso a las otras contra la casa reinante de David y Salomón. Los impuestos opresivos aplicados por Salomón para sostener los lujos de su corte y para la construcción de sus magníficos edificios y extensas obras públicas, junto

con la influencia mundana de su ejemplo personal, aflojaron aún más los tenues vínculos que ligaban al reino unido. La dura política de Roboam (hijo y sucesor de Salomón) condujo a las 10 tribus del norte a separarse y a poner como rey a Jeroboam (1 R. 12:1-24), quien, para consolidar su poder, estableció una nueva religión en la que mezclaba el culto a Jehová con la adoración egipcia de un buey, y con el declarado propósito de desviar el afecto de su pueblo a Jerusalén, al templo y a la casa de David (vs 25-33). Como un virus, la influencia de esta religión apóstata infectó al nuevo reino y apartó a su pueblo del verdadero Dios. Más tarde, bajo Acab,* se promovió también la adoración de Baal (16:30-32). A pesar de las fervientes labores de profetas como Elías, Eliseo, Jonás, Amós y Oseas, el reino del norte nunca experimenté una reforma genuina como los reavivamientos que hubo en Judá bajo Josafat (s IX a.C.), Ezequías (s VIII a.C.) y Josías (s VII a.C.). Toda la historia de Israel, hasta su desintegración en el 723/22 a.C., fue de apostasía y corrupción cada vez más profundas. En contraste con la única dinastía y 20 gobernantes de Judá -que reflejaban la comparativa estabilidad que caracterizó al reino sureño-, el deterioro de las condiciones sociales, políticas y religiosas que prevalecieron en Israel produjeron diversas dinastías y un gobierno de 20 reyes en el trono en menos de 2/3 del tiempo que reinaron los de Judá. (Las fechas dadas aquí son aproximadas; véanse las tablas en las pp 278-280.)

268. La "Estela israelita" de Merneptah, el único monumento egipcio que menciona el nombre de Israel (en el recuadro blanco) en jeroglíficos.

Durante su reino de 22 años, Jeroboam I (931-910 a.C.) se vio envuelto en una sucesión de batallas con Roboam de Judá, y sufrió una perjudicial invasión egipcia. Su dinastía terminó con el asesinato de su hijo Nadab (910-909 a.C.) cometido por Baasa (909-886 a.C.), cuyo malvado reinado estuvo marcado por guerras con Judá y Siria. Con el asesinato del hijo de Baasa, Ela (886-885 a.C.). por uno de sus generales, Zimri (que reinó por 7 días en el 885 a.C). terminó la 2ª dinastía israelita. Un golpe militar dirigido por Omri (885-874 a.C.), que en ese momento estaba en una campaña contra los filisteos, a su vez terminó con el breve reinado de Zimri. Tibni, un rival de Omri, pronto fue eliminado, y éste fundó una dinastía que sobrevivió 44 años, Omri seleccionó el fácilmente fortificable monte de Samaria como su capital, y la convirtió en un bastión inexpugnable, que más tarde resistió el sitio hasta que los alimentos y el agua en la ciudad quedaron agotados. Omri entró en cordiales relaciones comerciales y políticas con Fenicia, y arregló el casamiento de su hijo Acab con Jezabel, hija del rey de Tiro. Como afirma la Piedra Moabita* erigida por el rey Mesa de Moab, Omri subyugó Moab y la puso bajo tributo. 592

Con el ascenso de Acab al trono (874-853 a.C.), Israel dio un paso significativo hacia una apostasía más profunda, principalmente por causa de su debilidad de carácter y la política agresiva de su esposa fenicia, Jezabel. Ella se embarcó en un decidido programa de erradicación de la adoración de Yahweh y su reemplazo con la adoración de Baal como culto nacional. En esta crisis espiritual los profetas Elías y Eliseo osadamente abogaron por la fe de sus padres. El reinado de Acab tuvo alguna medida de prosperidad material y éxito militar. En una alianza con Ben-hadad, rey de Damasco, y otros reyes, temporariamente frenó el avance de los asirios hacia el oeste en la famosa batalla de Qarqar (853 a.C.), pero perdió su vida poco después en un inútil intento de recuperar Ramot de Galaad (1 R. 22). Ocozías, hijo de Acab (853-852 a.C.) sucedió brevemente a su padre, y fue reemplazado por su hermano Joram (852-841 a.C.). Este hizo vanos intentos de perpetuar la hegemonía israelita sobre la tierra de Moab (2 R. 3:4-27), y se ocupó en una serie de campañas militares fallidas contra los sirios (cps 6 y 7). Mientras se recuperaba de las heridas de una batalla en Jezreel, fue asesinado por Jehú, comandante de su ejército, que eliminó la casa de Omri, incluyendo a Jezabel, y se estableció como rey (8:28, 29; 9:24-10:17).

La dinastía fundada por Jehú (841- 814 a.C.) duró 90 años, o casi la mitad de la historia de Irael como reino separado. Erradicó la adoración de Baal, pero sus reformas dejaron en pie la adoración del buey o becerro establecida por Jeroboam. Jehú voluntariamente se hizo vasallo de Asiria, pagando tributo a Salmanasar III (figs 269, 274), probablemente a cambio por su ayuda contra Hazael de Siria. Durante todo el reinado de Joacaz (814-798 a.C.), hijo y sucesor de Jehú, hubo guerra casi continua con Siria, e Israel fue reducido a un estado de impotencia. Joás (798-782 a.C.) sucedió a su padre Joacaz en el trono y recupero todas las regiones que su padre había perdido ante los sirios. Joás también se vio forzado a entrar en guerra con Judá: capturó a su rey, entró en Jerusalén y llevó muchos tesoros y cautivos con él a Samaria (2 R. 14:8-14). Aparentemente para cuidar de la continuidad de la dinastía, Joás habría asociado a su hijo, Jeroboam II, para ocupar el trono por unos 12 años (*c* 793-*c* 782 a.C.). Después de la muerte de Joás, Jeroboam II gozó de un largo y próspero reinado de casi 30 años (782-753 a.C.), durante el cual recuperó, con excepción de Judá, prácticamente todo el territorio que Israel había perdido desde la edad de oro de David y Salomón (vs 23-27). Un período de debilidad politica de los vecinos de Israel, particularmente de Asiria, les impidió tomar represalias. Como lo dice muy claro el libro de Oseas, la engañosa prosperidad material y política que caracterizó el reinado de Jeroboam II estuvo acompañado por la más degradada corrupción moral y social. Su hijo, Zacarías, sólo reinó 6 meses (*c* 753-752 a.C.) antes de ser asesinado por Salum (15:8-12).

269. Cinco israelitas portadores de tributos, un panel del Obelisco Negro de Salmanasar III (Museo Británico).

Treinta años de anarquía política y caos nacional sucedieron a la muerte de Zacarías. Después de la caída de la dinastía fundada por Jehú, siguieron 5 reyes en rápida sucesión, Salum (752 a.C.), el asesino de Zacarías, a su vez fue muerto por Manahem después de un breve reinado de sólo 1 mes. Manahem (752-742 a.C.) suprimió cruelmente toda oposición a su gobiemo, y exigió un pesado tributo sobre su pueblo para sobornar a Tiglat-pileser III de Asiria (2 R. 15:19, 20). Hacia el fin del reinado de Manahem, Israel había perdido una vez más el territorio que había recuperado bajo Jeroboam II. El hijo de Manahem, Pekaía, estuvo en el trono durante 2 años (742-740 a.C.), sólo para ser asesinado por Peka (740-732 a.C.), quien parece que pretendió haber estado en el trono durante los 12 años anteriores o realmente había sido un rey rival sobre una porción de la nación desde la muerte de Zacarías o la de Salum. Peka hizo una alianza con Siria para una fracasada campaña contra Jerusalén, probablemente para conseguir que Acaz se uniera a ellos contra Asiria (15:37;16:5-9). En cambio, Acaz buscó y consiguió la ayuda de Tigiat-pileser. Peka perdió ante Asiria sus territorios del norte y del este (15:29- fig 49). Su reinado sin gloria terminó cuando lo asesinó Oseas (732-722 a.C.), que lo sucedió en el trono como el 20º y último rey de Israel. Una alianza desesperada con un rey egipcio de Saïs no pudo detener la disolución de su reino y la captura de su capital. 593 Samaria, por Salmanasar V o Sargón II (723/22 a.C.). El reino de Israel del norte llegó así a un trágico fin, testigo involuntario de la suerte de una nación que rehusó caminar en los senderos de Dios.

4.

A veces este nombre se aplica por igual a los reinos de Israel y de Judá durante el tiempo de la monarquía dividida (Is. 8:14), quizás en el sentido del pacto. Después de la disolución del reino del norte, el nombre se usó comúnmente para referirse al pueblo del reino de Judá, aún durante el período de la cautividad babilónica (Is. 1:3; *cf* v 1; Ez. 3:1, 7; etc.). En el NT se aplica la designación en un sentido espiritual a los cristianos (Gá. 6:16; etc.).

5.

Monte, montaña y/o cadena montañosa que ocupaba el territorio del reino de Israel (Ez. 6:2, 3; 33:28; etc.).

Israelitas

(heb. *yisr*e*'êlî*; el nombre escrito *Sir'ilaia*, aparece en registros cun. como un apelativo del rey Acab; gr. *Isra'lít's*).

Descendientes de Israel, es decir, de Jacob (Jos. 3:17). El término implica participación en la relación de pacto, y así en la herencia de las promesas hechas a Abrahán, a Isaac y a Jacob (Gn. 15:18; 26:4; 28:13, 14; Ro. 9:4-13).

Israhías

(heb. *Yi*5*rajyâh*, "Yahweh brilla [resplandece]").

Descendiente de Isacar por medio de Tola (1 Cr. 7:3).

Is-tob

(heb. 'S*sh*-*tôb*, "hombre de Tob [bueno]").

De acuerdo con la RVR, un nombre propio (2 S. 10:6-8), pero el término hebreo probablemente se deba traducir como "hombres de Tob", si se considera '*îsh*, "hombre", como un sustantivo colectivo. Véase la BJ, donde dice "rey de Tob".

Isúa

(heb. *Yishwâh*, quizás "semejante [al nivel de]").

Segundo hijo de Aser (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30). Que su nombre no aparezca en listas posterior de las familias tribales de Aser sugiere que no dejó herederos varones.

Isúi

(heb. *Yishwî*, tal vez "semejante [al nivel de]").

1.

Tercer hijo de Aser y fundador de la familia tribal llamada de los isuitas* (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30).

2.

Hijo del rey Saúl (1 S. 14:49).

Isuitas

(heb. *yishwî*).

Descendientes de Isúi* 1 (Nm. 26:44).

Ita-cazín

(heb. {*Ittâh Qâtsîn*, quizá "tiempo de un juez").

Lugar en el borde oriental de Zabulón (Jos. 19:13). El nombre del lugar era probablemente {*Eth-qatsîn*, "tiempo del gobernante", ya que la terminación *ah* en {*Ithah*' indica dirección y no es parte del nombre. Su ubicación exacta es desconocida.

Itai

(heb. '*Ittay*, tal vez "cerca" o "posesión"; probablemente una forma acortada de '*Ittiyyâhû*, "conmigo está Yahweh", o de Î*thî*'*êl*, Itiel).

1.

Hombre de la ciudad filistea de Gat, quien con 600 seguidores se unió a David y llegó a ser comandante del ejército de David. Permaneció fiel al rey David y dirigió 1/3 del ejército que aplastó la rebelión de Absalón (2 S. 15:18-22; 18:2, 5).

2.

Benjamita de Gabaa que pertenecía a los valientes de David (2 S. 23:29; llamado 'Î*thay*, en 1 Cr. 11:31, hebreo).

Italia

(gr. *Italía*, "tierra de becerros [Italo]").

Patria de los romanos, con Roma como su capital, y también del imperio. En tiempos precristianos era el nombre de un pequeño distrito del sur de la

península, que ahora se llama Italia, pero que en el tiempo del NT ya se aplicaba, como ahora, a todo este territorio.

Mapa XIX, C-S.

Estaba habitada por diversos pueblos, como los galos (que vivían en el norte), los griegos (en el sur), y los latinos, los sabinos, los etruscos y otros (que habitaban las regiones centrales). No mucho después del 300 a.C. la ciudad-estado de Roma había extendido sus control sobre la mayor parte de Italia, y por el tiempo del NT sus pobladores recibieron la ciudadanía romana. Italia aparece 4 veces en el NT: ***1.*** Como el país del cual emigraron Aquila y Priscila (que más tarde fueron ayudantes de Pablo) cuando los judíos fueron expulsados de Roma por Claudio (Hch. 18:2). ***2.*** Como el país al cual Pablo fue enviado prisionero (27:1). ***3.*** Como el destino de una nave alejandrina que tomaron Pablo y los demás en Mira. Licia, en la costa sur del Asia Menor (vs 5, 6). ***4.*** Como la tierra donde vivían o habían vivido los cristianos que enviaron saludos a los destinatarios de la carta a los hebreos (He. 13:24).

Italiana, La.

Véase Compañía (1).

Itamar

(heb. 'Î*thâmâr*, quizá "isla [costa] de la palma [de las palmas o las palmeras]").

El menor de los 4 hijos de Aarón (Ex. 6:23; 1 Cr. 6:3; 24:1). Fue consagrado al sacerdocio junto con su padre y sus 3 hermanos (Ex. 28:1; 1 Cr. 24:2). Recibió la responsabilidad de cuidar los registros de los materiales de construcción reunidos para la edificación del tabenáculo y su equipo (Ex. 38:21), y fue nombrado supervisor de los levitas gersonitas y meraritas (Nm. 4:21-33). Aunque el cargo de sumo sacerdote pasaba generalmente a los descendientes de Eleazar, fue ocupado por unas pocas generaciones por los de Itamar; es decir, 594 desde Elí hasta Abiatar, desde los días de Samuel hasta Salomón. A la línea de Itamar pertenecían 8 de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:4-18). Sus descendientes son mencionados entre los sacerdotes postexílicos (Esd. 8:2).

Itiel

(heb. 'S*thî'êl*, posiblemente "Dios [está] conmigo").

1.

Benjamita cuyos descendientes vivieron en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:7).

2.

Uno de los 2 personaje, a quienes Agur dirigió el mensaje de Pr. 30:1.

ltma

(heb. *Yithmâh*, tal vez "orfanato" o "pérdida muy sensible"; asir. *Yatamâ*).

Moabita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:46).

Itnán

(heb. *Yithnân*, de significado incierto).

Pueblo en el extremo sur de Judá (Jos. 15:23). Se lo identifica con *el-Jebarîveh*, a unos 26 km al noreste de Cades-barnéa, en el *Wâd§ Umm Ethnân*, que conserva el antiguo nombre.

Itra

(heb. *Yithrâ*', "varón de Israel" o "excelencia", "abundancia").

Otro nombre para Jeter* 2 (2 S. 17:25).

Itrán

(heb. *Yithrân*, "superabundancia" o "excelente"; asir. *Itranu*).

1.

Horeo, hijo de Disón (Gn. 36:26; 1 Cr. 1:41).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37), probablemente idéntico con el Jeter* mencionado en el v 38. *Véase* Jeter 5.

Itream

(heb. *Yithre{âm*, "el pariente ha sido abundante" o "el remanente del pueblo").

Sexto hijo nacido a David en Hebrón. Su madre fue Egla (2 S. 3:5; 1 Cr. 3:3).

Itritas

(heb. *yithrî*, "que pertenece a Jeter").

1.

Apelativo de Ira y Gareb, 2 de los valientes de David (2 S. 23:38; 1 Cr. 11:40). Probablemente eran descendientes de un cierto Jeter, o nativos del pueblo de Jatir, en Judá.

2.

Nombre de una familia de Quiriat-jearim (1 Cr. 2:53).

Iturea

(gr. *Itouráia*, "tierra de Jetur").

Región, al noreste de Palestina (Lc. 3:1), que incluía una parte de los montes Antilíbano. En ciertas épocas su capital fue Calcis. Tal vez recibió su nombre de la tribu árabe de Jetur, que descendía de Ismael (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31). Cuando las tribus transjordanas de Israel extendieron sus territorios vencieron a Jetur (1 Cr. 5:19), que se habría establecido entre los montes Líbano y Antilíbano. Nada más se conoce de la historia de esta tribu hasta que fue subyugada por el rey macabeo Aristóbulo, que los obligó a aceptar la religión judía, incluyendo el rito de la circuncisión (*c* 104 a.C.). Más tarde, la región fue gobernada por Tolomeo, hijo de Meneo. Luchó contra Damasco, pero se sometió a Pompeyo de Roma (65/64 a.C.). Habiendo pagado una indemnización de 1.000 talentos a los romanos, Tolomeo continuó su reinado hasta el 40 a.C., cuando lo sucedió su hijo Lisanias (I), que fue ejecutado por Antonio en el 34 a.C. El territorio quedó en manos del hijo de Lisanias, Zenodoro. Sin embargo, parte de él fue entregado a Herodes el Grande en el 24 a.C., y el resto en el 20 a.C. Después de la muerte de Herodes (4 a.C.), el territorio pasó al gobierno de su hijo Felipe (Lc. 3:1) hasta su muerte en el 33/34 d.C. Más tarde, fue parte

del reino de Agripa I; después de su muerte fue gobernado por procuradores durante varios años. Finalmente, lo recibió Agripa II en el 52 d.C., que lo gobernó como el último de los reyes herodianos. Mapa XV, A-4.

Bib.: E. Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ* [Una historia del pueblo judío en tiempos de Jesucristo] (Nueva York, s.f.), Apéndice I; *FJ-AJ* xiii.11.3; 16.3; xiv.3.2; xv.4.1; xv.10.1.

Iva

(heb. {*Iwwâh*, de significado incierto).

Ciudad conquistada por los asirios bajo Sargón II o Senaquerib (2 R. 18:34; 19:13; Is. 37:13). Probablemente es la misma que Ava* (2 R. 17:24), de donde se trajeron colonizadores para repoblar ciudades israelitas de Samaria. El sitio no ha sido identificado con certeza.

Izhar

(heb. *Yitshâr*, probablemente "El [Dios] brilla [es resplandeciente]" o "ungido con aceite").

Hijo de Coat, y fundador de una familia tribal (Ex. 6:18, 21; Nm. 3:19; 1 Cr. 6:2, 18, 38; 23:12, 18). En 1 Cr. 6:22 se lo llama Aminadab. *Véase* Aminadab 2.

Izharitas

(heb. *yitshârî*).

Decendientes de Izhar* (Nm. 3:27; 1 Cr. 24:22; 26:23, 29).

Izrahías

(heb. *Yizrajyâh*, "Yahweh se levantará" o "Yahweh brillará").

Director de los cantores en la dedicación del muro de Nehemías (Neh. 12:42).

Izraíta

(heb. *yizrâj*, "El [Dios] brilla").

Miembro de una familia de Izra o un nativo de la aldea del mismo nombre (1 Cr. 27:8), ninguno de los cuales ha sido identificado. Algunos opinan que izraíta es un error por zeraíta,* mencionado en 1 Cr. 27:11.

Izri

(heb. *Yitsrî* y *Ts*[e]*rî*, de significado incierto).

Levita músico, hijo de Jedutún (1 Cr. 25:3, 11). La diferencia en la escritura podría ser el resultado de la eliminación accidental de la *yod* inicial, la letra más pequeña del alfabeto hebreo. 595

J

Jaacán

(heb. *Ya{*[a]*qân*, y [|]*A*[]]*qân*, tal vez "inteligente").

Descendiente de horeos o hurrianos, y posiblemente el antepasado de un clan que aparentemente se mezcló con los edomitas sin perder completamente su identidad (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42). Se ha sugerido que la forma "Jaacán" en 1 Cr. es el resultado de leer el término traducido "y Acán" en Gn. como *Ya{*[a]*qân*, "Jaacán". Sin embargo, esto no es seguro. Si el hombre fue llamado realmente Jaacán, los Bene-jaacán* (hijos de Jaacán) pudieron haber sido sus descendientes (véase Dt. 10:6). *Véase* Beerot-bene-jaacán.

Jaacoba

(heb. *Ya{*[a]*qôbâh*, quizá "engaño" o "suplantador").

Jefe de una familia de Simeón (1 Cr. 4:36).

Jaala

(heb. *Ya{*[a]*lâh* y *Ya{*[a]*lâ'*, "cabra montés").

Jefe ancestral de una familia de siervos de Salomón, algunos de cuyos

miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:56; Neh. 7:58).

Jaalam

(heb. *Ya{ lâm*, "juventud" o "escondido").

Hijo de Esaú y de su esposa Aholibama. Fue uno de los jefes de Edom (Gn. 36:5, 14, 18; 1 Cr. 1:35).

Jaanai

(heb. *Ya{ªnay*, "oiga [responda]" [El, Dios]).

Jefe de la tribu de Gad (1 Cr. 5:12).

Jaar

(heb. *Ya{ar*, "bosque").

Nombre que aparece en la versión DHH en Sal. 132:6, probablemente una forma acortada de Quiriat-jearim (Jos. 9:17). Los traductores de la RVR consideraron el heb. *Ya{ar* un sustantivo común y lo tradujeron "bosque", pero es más probablemente un nombre.

Jaare-oregim

(heb. *Ya{ªrê 'Ôrᵉgîm*, "bosques de los tejedores").

Posiblemente el padre de Elhanán (2 S. 21:19). *Véase* Jair 3.

Jaasai

(heb. *Ya{ªsaw*; *Q Ya{ªsay*, "él hace [hacedor]").

Israelita de la familia de Bani. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:37).

Jaasiel

(heb. *Ya{ªsî'êl*, "Dios hace" o "hecho por Dios").

1.

Valiente de David, llamado mesobaíta (1 Cr. 11:47). No es seguro si "mesobaíta" significa que descendía de una familia con ese nombre, no identificada, o si era natural de un lugar llamado Mesoba, o Soba, no identificado.

2.

Benjamita, hijo de Abner (1 Cr. 27:21).

Jaazanías

(heb. *Ya'a5anyâh[û]*, "Yahweh escucha [oye]"; aparece en antiguos sellos heb. y en trozos de tiesto con inscripciones provenientes de Laquis).

1.

Maacateo, oficial del ejército durante el reinado de Sedequías (2 R. 25:23; llamado Jezanías, una forma abreviada, en Jer. 40:8; 42:1). Escapó de una batalla que culminó en la caída de Jerusalén y la cautividad de la nación, y cuando Godalfas fue designado gobernador de Judea se presentó en Mizpa, el asiento del gobierno provincial, para manifestar su lealtad al nuevo gobernador. Después del asesinato de Gedalías, junto con otros dirigentes se acercó a Jeremías en busca de consejo divino con respecto a sus planes de emigrar a Egipto (42:1-3).

270. El sello de ágata (izquierda) y la impresión del sello (derecha) de "Jaazanías, siervo del rey", con una de las representaciones más primitivas de un gallo. Encontrado en Tell en-Natsbeh, Palestina (tamaño real).

2.

Dirigente recabita, hijo de un cierto Jeremías, a quien el profeta Jeremías le ofreció vino a él y a otros miembros de su familia como para que su rechazo de aun tocarlo fuera un ejemplo de obediencia a la rebelde casa de Judá (Jer. 35:3-10).

3.

Uno de los 70 ancianos en Jerusalén, a quien Ezequiel vio en visión que

ofrecía incienso a los ídolos (Ez. 8:11). 596

4.

Príncipe del pueblo de Judá, al que el mismo profeta vio en visión maquinando perversidades (Ez. 11:1, 2).

Jaazías

(heb. *Ya{ª5iyyâhû*, "Yahweh fortalece [consuela]").

Levita merarita (1 Cr. 24:26, 27). En relación con las dificultades del texto del v 26, véase CBA 3:197.

Jaaziel

(heb. *Ya{ª5î'êl*, "Dios fortalece [consuela]").

Levita músico del 2º orden en tiempos de David (1 Cr. 15:18). Algunos comentadores lo identifican con el Aziel* del v 20, y con el Jeiel de 16:5. *Véase* Jeiel 3.

Jabal

(heb. *Yâbâl*, quizá "brote", "líder" o "corriente", "que se desliza").

Hijo de Lamec, de la línea de Caín. Fue el "padre" de los nómades y de los criadores de ganado (Gn. 4:20).

Jabalina

(heb. *kîdôn*, comúnmente se refiere a un arma arrojadiza pequeña).

Consiste en una vara más corta que la de una lanza y una cabeza algo más gruesa que la de una flecha (1 S. 17:6, 45; Job 39:23; 41:29). En algunos casos la RVR tradujo *kîdôn* como lanza (Jos. 8:18, 26; Jer. 50:42). Un pasaje difícil en el documento "Guerra" de los Rollos del Mar Muerto afirma que el *kîdôn* tenía 1 1/2 codos de largo y 4 dedos de ancho. Esta descripción se adecua mejor a una daga que a una jabalina. En Job 41:26 la palabra "coselete" es la traducción del heb. *shiryâh*, probablemente una cabeza de flecha.

Bib.: Molin, *JSS* 1 (1956):334-337.

Jabes

(heb. *Yâbêsh* [1, 2], "seco [sequedad]"; heb. *Ya{bêts* [3, 4], de significado incierto; sin embargo, en 1 Cr. 4:9 este nombre está relacionado con "dolor" [heb. {*ôtseb*], de modo que de alguna manera esa idea está ligada con el nombre, por lo que podría significar "él entristece" o "tristeza [penalidad]").

1.

Forma acortada del topónimo Jabes de Galaad* (1 S. 11:1).

2.

Israelita cuyo hijo Salum usurpó el trono de Israel pero reinó sólo 1 mes (2 R. 15:10).

3.

Pueblo en el que vivían ciertas familias de escribas (1 Cr. 2:55). Probablemente estaba situado en Judá.

4.

Hombre de Judá cuya madre le dio ese nombre porque lo había dado a luz con dolor (1 Cr. 4:9). Por causa de su piedad personal, Dios lo bendijo y acrecentó sus posesiones.

Jabes de Galaad

(heb. *Yâbêsh Gil{âd*, [lugar] "seco de Galaad [rocoso]").

Ciudad en Galaad cuyos habitantes israelitas fueron destruidos por otros israelitas en el período de los jueces. Esta matanza general fue como castigo porque los habitantes habían rehusado tomar parte en la guerra que iniciaron varias tribus contra los benjamitas. Sólo 400 niñas solteras fueron preservadas, y se las dieron por esposas a 400 benjamitas sobrevivientes (Jue. 21:8-15). Sin embargo, parece que la ciudad se repobló rápidamente. El rey Saúl la rescató temprano en su reinado de manos de los amonitas que la sitiaban (1 S. 11:1-11). Después de su muerte en batalla, los habitantes de Jabes de Galaad demostraron su lealtad y gratitud a Saúl rescatando su cuerpo y el de sus hijos del muro de Bet-sán, sobre el que los filisteos los habían colgado, y los enterraron cerca de su propia ciudad (1 S. 31:11-13; 1 Cr. 10:11, 12). Más tarde, los

restos fueron trasladados al sepulcro de la familia de Saúl en la Palestina occidental (2 S. 21:12-14). David envió al pueblo de Jabes de Galaad un mensaje especial de gratitud por su bondadoso acto (2:4-7). Eusebio afirma que el pueblo estaba a unas 6 millas romanas (unos 9,5 km) de Pella. El *Wâd§ Yâbis* ha retenido el nombre antiguo. El sitio ha sido identificado por Glueck con el gran sitio conjunto de *Tell el-Meqbereh* y *Tell Abã Kharaz*. Otros lo han identificado con *Tell el-Maqlûb*. Mapa VI, D-4.

Bib.: BASOR 89 (1943):2-6; 91 (1943):8, 9.

Jabes-galaad.

Otra forma de escribir Jabes de Galaad* (Jue. 21:8-14).

Jabín

(heb. *Yâbîn*, "él comprende" o "entendedor [inteligente]").

1.

Rey cananeo de la ciudad de Hazor en tiempos de Josué. Estuvo a la cabeza de la confederación de ciudades-estados en el norte de la Canaán derrotada por los israelitas. Después de la batalla, Jabín fue muerto y Hazor fue quemada (Jos. 11:1-14).

2.

Rey de Hazor que oprimió a Israel durante el período de los jueces por espacio de 20 años. Probablemente fue un descendiente de Jabín 1. Su ejército, dirigido por Sísara, fue derrotado por Barac y Débora de Israel. Continuó su oposición por un tiempo, pero luego fue destruido (Jue. 4:2-24).

Jabneel

(heb. *Yabne'êl*, "Dios hace edificar [edifica]" o "edificio de Dios").

1.

Pueblo más occidental de Judá en su límite norte (Jos. 15:11). Si, como se cree generalmente, Jabneel es idéntico a Jabnia,* entonces el rey Uzías, de Judá, la capturó de los filisteos. Más tarde, Jabnia fue conocida como Jamnia (1 Mac. 4:15; 5:58; 2 Mac. 12:8, 9, "Yamnia", BJ). Ganó fama después de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), cuando fue el asiento del

reorganizado concilio judío y centro de erudición rabínica. Un concilio judío, convocado en Jamnia hacia el fin del s I 597 d.C., confirmó el canon de[AT. Ahora es la aldea de Yebn~, a unos 19 km al sur de Jafa, cerca de la orilla izquierda del *Nahr Rûbin*, sobre el camino de Gaza a Jafa. Véanse Jabnia y Jabneel en el Mapa VI, E-2.

2.

Lugar en la frontera de Neftalí (Jos. 19:33), llamado *Kafar Yama* en los escritos judíos más tardíos. Probablemente es *Tell Yitiam*, a unos 5,5 km al oeste del extremo sur del Mar de Galilea. Es la *Yinoam* de los textos egipcios, donde el faraón Seti I aplastó un levantamiento. Las excavaciones conducidas allí por Liebowitz han mostrado que el sitio estuvo ocupado desde los primeros tiempos de la historia de Palestina hasta los tiempos bizantinos.

Bib.: ANET 253; H. Liebowitz, *ASOR Newsletter*, agosto de 1977, pp 9, 10.

Jabnia

(heb. *Yabneh*, "edificio" o "Dios edifica").

Pueblo occidental de Judá (2 Cr. 26:6); posiblemente Jabneel* 1.

Jaboc

(heb. *Yabbôq*, tal vez "evacuación [derrame, fluir]").

Río de Transjordania que en el tiempo de Moisés constituía el límite norte del reino amorreo de Sihón (Nm. 21:23, 24; Jos. 12:2; Jue. 11:22), como también la línea norte del territorio amonita (Dt. 2:37; 3:16). Las fuentes de este río están cerca de Rabá de los amonitas. Desde allí fluye primero en dirección al norte, pero después de unos 32 km toma rumbo oeste y entra al Jordán a unos 37 km al norte del Mar Muerto. Su nombre moderno es *Nahr e*5-*Zerq*~, "el río azul". La lucha de Jacob contra el Ángel ocurrió en un vado del Jaboc (Gn. 32:22-32). Cuando los israelitas tomaron Transjordania, el Jaboc, que dividía a Galaad en dos partes, formó el límite norte de la tribu de Gad y el borde sur de la de Manasés (figs 271, 289). Mapa VI, D-4.

271. El río Jaboc, cerca del tradicional sitio donde Jacob luchó contra el Ángel de Dios.

Jabón

(heb. *bôrîth*; relacionado con el verbo *bârar*, "limpiar", "purificar").

Término hebreo genérico que se refiere a casi cualquier sustancia que tiene propiedades limpiadoras, como "lejía", "álcali", "potasa". El jabón, en el significado actual de la palabra, probablemente no fuera conocido en los tiempos del AT. En Jer. 2:22 y Mal. 3:2, *bôrîth* se puede referir a los álcalis vegetales o a otra clase de potasa.

Jacán

(heb. *Ya{kân*, "penoso [afligido]").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

Jacinto

(heb. *leshem*, *sôjâreth*; gr. *huákinthos*).

Piedra preciosa cuyos términos hebreos y griego no permiten identificarla con certeza. *Leshem* era una de las piedras preciosas de la 3ª fila de gemas en el pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:19; 39:12); se desconoce la identidad de *sôjâreth* (Est. 1:6). En Ap. 9:17 la forma adjetiva *huakítzthinos* ("zafiro" en la RVR, "jacinto" en la BJ y la DHH) describe alguna de sus características, tal vez el color, de la coraza de los caballeros de la 6ª trompeta. Jacinto es el 11º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20).

Jacob

(heb. *Ya{ªqôb* [del verbo {*âqab*, "tomar del talón"; "ser más listo", "suplantar"], "tomador del talón", "el que suplanta [suplantador]"; cun. generalmente *Yaqub-El*, "Jacob de[l dios] El"; egip. *Y'qbir*; gr. *Lakob*).

1.

Segundo hijo de Isaac, mellizo de Esaú, padre de los 12 patriarcas y progenitor del pueblo hebreo. Rebeca, la esposa de Isaac, dio a luz a Esaú y Jacob 20 años después de haberse casado con Isaac. Ella no había tenido hijos, e Isaac intercedió por ella ante Dios cuando tenía unos 60

años de edad (Gn. 25:21, 22). Antes del nacimiento de los gemelos, el Señor le dijo a Rebeca que el mayor serviría al menor, con lo que indicaba que Jacob había de heredar la primogenitura (v 23).

El nombre "Jacob" nos recuerda que nació tomado del talón de Esaú, un incidente que los padres notaron y que más tarde tomaron 598 como un signo de la relación futura de los 2 hermanos (Gn. 25:26; 27:36; Os. 12:2, 3). Mientras Esaú se dedicó a la aventurera vida de cazador, en la que se distinguió, Jacob creció como un hombre tranquilo que prefería la rutina doméstica y pastoral del campamento (Gn. 25:27). Se desarrolló una rivalidad entre los 2 hermanos, porque Isaac favorecía a Esaú y Rebeca a Jacob. Isaac parece que nunca estuvo totalmente reconciliado con la idea de que Jacob debía llegar a ser su heredero, como lo implicaba la comunicación prenatal de Dios a Rebeca (Gn. 25:23), sino que aparentemente prefirió a Esaú, porque admiraba sus rasgos atrevidos, aventureros y masculinos. Rebeca, por otra parte, fue leal a la advertencia prenatal, y sin duda apreciaba la disposición práctica e industriosa de Jacob (v 28).

El incidente registrado en Gn. 25:29-34 describe gráficamente los caracteres dominantes de Jacob y Esaú, y proporciona una clave que explica por qué Dios rechazó a Esaú como custodio del pacto (*cf* Ro. 9:10-13). Jacob estaba preparando una comida de lentejas cuando Esaú, débil y desanimado después de una expedición de caza infructífera, se acercó y le pidió una porción del potaje. Aferrándose a lo que consideraba una oportunidad para obtener la primogenitura, Jacob exigió codiciosamente que Esaú le vendiera su derecho de primogenitura antes de darle la comida. Esaú, manifestando su falta de sentido de los valores y de estabilidad emocional, renunció a la primogenitura por un plato de lentejas (He. 12:16).

Posiblemente a la edad de 137 años, Isaac le sugirió a Esaú que había llegado el momento para la transferencia formal de la bendición patriarcal a él como primogénito (Gn. 27:1-4). El rito se debía realizar sobre una comida de venado que Esaú había de traer del campo (vs 3, 4). Sin embargo, por iniciativa de Rebeca, Jacob aceptó disfrazarse de Esaú ante el casi ciego Isaac con el fin de asegurarse la bendición mediante subterfugios, en la creencia errónea de que la promesa prenatal de preeminencia se perdería si no hacía algo (vs 5-29). Vestido con las ropas de Esaú y cubiertas las manos y el cuello con cueros con mucho pelo para parecerse más a Esaú, que era muy velludo, Jacob le llevó al padre una comida rápidamente preparada por Rebeca, y recibió la bendición. La intriga apenas disimulada al comienzo lanzó a Esaú a la desesperación (vs 30-38), la que, sin embargo, poco después se transformó en odio y deseos de venganza (v 41). Rebeca supo de su plan para matar a Jacob, y con el pretexto de encontrar una esposa adecuada para Jacob, hizo los arreglos para que éste saliera temporariamente de Canaán para hallar seguridad en el hogar de su infancia, en Harán (vs 42-46).

En camino a los 20 años de exilio, durante los cuales Rebeca murió, Jacob, que ya tenía 77 años, por primera vez tuvo un encuentro personal con Dios como heredero de los privilegios y las responsabilidades del pacto, y prometio hacer su parte si podía regresar a su hogar (Gn. 28:10-22). Al llegar a la proximidad de Harán, se encontró con Raquel, la sobrina de su madre, en circunstancias que recuerdan el encuentro del fiel mayordomo de Abrahán con Rebeca, la esposa para su padre, en la misma zona casi 100 años antes (29:1-12; *cf* 24:10-28). Tal vez ahora Jacob sintió la bendición de Dios sobre su propia misión. Como un mes después de su llegada, hizo los arreglos para casarse con Raquel ofreciendo sus servicios a su padre, Labán, durante 7 años (29:14-20). Al fin de ese período, Jacob, el astuto engañador, fue engañado, pues le dieron a Lea, la hermana mayor de Raquel, y se le pidió que sirviera 7 años más por Raquel (vs 21-30). Durante los segundos 7 años le nacieron 11 hijos y una hija: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y Dina, de Lea; Gad y Aser, de Zilpa, la criada de Lea; José, de Raquel; y Dan y Neftalí de Bilha, la criada de Raquel (29:31-30:24). Después de 6 años más de servicio, durante los cuales Jacob formó sus propios rebaños de ganado y de ovejas, lo que despertó los celos de Labán y de sus hijos (31:1, 43), y sospechando que tenían un plan para privarlo de su propiedad, partió silenciosamente hacia su hogar en Canaán (30:25-31:18, 21, 31). Al saber de la huida, Labán y sus hijos siguieron a Jacob y lo al canzaron 7 días más tarde (31:19-25). Advertido por Dios durante su persecución, Labán se limitó a reprender a Jacob (vs 24-35), y los 2 hombres hicieron un pacto de no agresión antes de separarse (vs 36-55).

Evidencias de la presencia y la bendición divinas señalaron el viaje de retorno a Canaán: ***A.*** Una visión de ángeles en Mahanaim (Gn. 32:1, 2), y luego un encuentro con el Ángel de Jehová en persona junto al Jacob* (Gn. 32:24-30; *cf* Os. 12:4). Antes de la 2ª evidencia Jacob había enviado una misión de paz para calmar la ira de Esaú, pero éste respondió saliendo con 400 hombres, ostensiblemente para atacarlo (Gn. 32:3-8). Esto lo confrontó con la crisis de su vida, más tarde llamada "el tiempo de angustia [de] Jacob" (Jer. 30:7). ***B.*** En este 2º encuentro personal con el Señor, experimentó una completa conversión 599 y un cambio de corazón (Gn. 32:9-30). También se le dio un nombre nuevo -Israel, "Dios contiende" o "Dios gobierna"- en señal de su sumisión bajo la relación del pacto (v 28). Al día siguiente se encontró con Esaú, y un espíritu de fraternidad se restableció entre ambos hermanos (Gn. 33:1-15). Jacob permaneció por un tiempo en Sucot, al este del Jordán, y más tarde se mudó a la vecindad de Siquem, donde compró una porción de tierra (vs 17-20). Aquí sus hijos trataron en forma traicionera a los hombres de la ciudad en el incidente con su hermana Dina, y avergonzaron grandemente a su padre dejándolo muy perplejo (cp 34), de modo que se mudó a Bet-el (35:1-8), donde Dios le confirmó nuevamente su pacto (vs 9-15). Mientras Jacob avanzaba desde Bet-el para encontrarse con su padre en Mamre, cerca de Hebrón (v 27),

murió Raquel al dar a luz a Benjamín, y Jacob la enterró cerca de Efrata (vs 16-20). Un poco más tarde murió Isaac, y sus 2 hijos lo sepultaron en el cementerio familiar en Hebrón (vs 28, 29; *cf* 49:31). Por varios años, Jacob permaneció en el sur, donde Abrahán e Isaac habían pasado tanto tiempo, sin duda mudándose de un lugar a otro con el fin de encontrar pastos para sus rebaños (37:1).

272. El pozo de Jacob, con la antigua cavidad en la parte superior antes que la cambiaran las remodelaciones modernas.

Durante este tiempo, Jacob manifestó la misma parcialidad imprudente en favor de su hijo José (Gn. 37:3, 4), como la que su padre Isaac había mostrado hacia Esaú (25:28), con resultados funestos semejantes. La crisis se produjo unos 12 años antes de la muerte de Isaac (*cf* 25:26; 37:2; 41:46, 47, 54; 45:6; 47:9), cuando José fue vendido como esclavo a Egipto por sus hermanos mayores (37:23-36). Privado de José durante 22 años (vs 32- 35), a quien pensaba muerto desde entonces, al principio reaccionó con incredulidad cuando le contaron que su hijo no sólo estaba vivo, sino que era el príncipe de la tierra de Egipto (45:25, 26). Por invitación de José, y por causa de la severidad de la sequía que entonces azotaba Palestina (vs 9-15), emigró a la tierra de los faraones (45:27, 28; 46:1) a la edad de 130 años (47:9), y pasó los 17 restantes de su vida allí. A los 147 años llamó a sus 12 hijos para bendecirlos, y murió (cps 48 y 49). José hizo embalsamar a su padre y lo enterró en la cueva de Macpela,* cerca de Hebrón, el cementerio ancestral de la familia (50:1-13; *cf* 23:3-20; 49:29-33).

2.

Descendientes de Jacob; colectivamente, de todas las generaciones (Nm. 23:21; Is. 2:5; etc.).

3.

Padre de José, esposo de María, de acuerdo con la genealogía de Cristo que da Mateo (Mt. 1:15, 16).

4.

Pozo (heb. *bi'r Ya{qûb*) o manantial profundo, a más o menos 1 km al sur de *'Askar* (uno de los posibles sitios de Sicar) y a unos 3 km al este de Nablus, en la falda oriental del monte Gerizim. Está cerca de la bifurcación de un camino que viene de Jerusalén (una de las cuales conduce a Samaria, y la otra a Tirsa y Bet-seán). El pozo fue cavado por Jacob cuando

acampó en la vecindad de Siquem, quizá para obtener agua para su familia, sin entrar en conflicto con el pueblo de Siquem (Jn. 4:12; Gn. 33:18-20; 37:12). Allí tuvo Jesús la memorable conversación con la mujer samaritana (Jn. 4:5-26). El pozo actual (fig 272), que sin duda es el mismo, era originalmente mucho más profundo que sus 23 in actuales, ya que la parte inferior se ha llenado de escombros. Su diámetro es de unos 2,25 m; su parte superior está construida con mampostería, mientras que la parte más profunda está excavada en la roca calcárea. La calidad del agua es mucho mejor que la de otros manantiales en el valle. El pozo ahora está dentro de la cripta de una antigua iglesia griega. La iglesia ha estado en proceso de reconstrucción por muchos años. 600

Jacobo

(gr. *lákÇbos*, "suplantador"; del heb. *Ya{aq^b*, Jacob).

Por lo menos 4 personas mencionadas en el NT llevaban este nombre: 2 de los Doce (un hijo de Zebedeo y un hijo de Alfeo); un hermano de Jesús; y el padre de Judas, uno de los Doce. Uno de los primeros dirigentes de la iglesia de Jerusalén se llamaba Jacobo, como también lo fue el autor de una epístola, aunque éstos generalmente han sido identificados ya sea con el hijo de Alfeo o con el hermano de Jesús. Posiblemente "Jacobo el menor" (Mr. 15:40) se deba identificar en forma similar.

1.

Hijo de Zebedeo y hermano de Juan (Mt. 4:21). Los 2 hermanos fueron llamados formalmente al discipulado en la misma ocasión del llamamiento de Pedro y Andrés (Mt. 4:18-22; Lc. 5:10). Nada se sabe de la vida o del trasfondo de Jacobo antes de su llamado junto al mar al comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. Sin duda era galileo de nacimiento. Que Zebedeo tuviera ayudantes contratados (Mr. 1:20) implica que la familia tenía una posición económica holgada; y que su hermano Juan fuera conocido por el sumo sacerdote y por ello tuviera fácil acceso a la casa la noche de la traición (Jn. 18:16), implica también una buena posición social. Con Pedro y Juan, Jacobo formó parte del círculo íntimo que, en numerosas ocasiones, gozó de una asociación más estrecha con Jesús que los demás discípulos; aparentemente porque comprendían mejor el espíritu (y entraron más en él) de su misión en la tierra (Mr. 3:17; 9:2; 13:3; 14:33). Se ha inferido que Jacobo era el mayor de los 2 hermanos, porque se lo nombra generalmente en primer lugar cuando se menciona a ambos (1:19; etc.). La ocasional mención de Juan en primer lugar (Lc. 9:28), sin duda se puede atribuir a la mayor prominencia de Juan como discípulo y más tarde como apóstol. El apodo Boanerges, interpretado como "hijos del trueno", que Jesús aplicó a Jacobo y Juan (Mr.

3:17), evidentemente los caracterizaba como de una disposición naturalmente impetuosa, rápida para ofenderse (Lc. 9:54, 55) y para ofender a otros (Mr. 10:41). Jacobo estuvo presente en el sanamiento de la suegra de Pedro, poco después del llamado junto al mar (1:29-31), y unas pocas semanas o meses más tarde fue ordenado como uno de los Doce (3:17). Después, durante el ministerio en Galilea, fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo (5:37), y estuvo con Jesús en el monte de la transfiguración durante el período en que Jesús se retiró del ministerio público (9:2-8). En el último viaje desde Galilea, Jacobo y Juan, molestos por la hostilidad abierta de ciertas poblaciones samaritanas que rehusaron dar hospitalidad a Jesús y a sus discípulos, propusieron la destrucción de una aldea por fuego, y Jesús los reprendió (Lc. 9:51-56). En camino a Jerusalén, Jacobo y Juan incurrieron en el desagrado de los discípulos al pedir cargos de honor en el reino que suponían que pronto establecería Jesús, y otra vez sufrieron la reprensión del Maestro (Mr. 10:32, 35-45). Con Pedro, Juan y Andrés, Jacobo estuvo en el Monte de los Olivos durante el discurso del Salvador acerca de las señales de su venida (13:3, 4), y en el Jardín de Getsemaní la noche de la traición de Jesús (14:33). Además de estos casos en que se lo menciona por nombre, se supone su presencia en las demás ocasiones en que se alude a los Doce como grupo. Jacobo fue el 1º de los Doce en sufrir el martirio, pues fue asesinado (decapitado) por Herodes Agripa I (c 44 d.C.), no mucho antes de la muerte del rey (Hch. 12:1, 2). De este modo, Jacobo bebió figuradamente la copa que él y Juan una vez, imprudentemente, dijeron que eran capaces de tomar (Mr. 10:39).

2.

Hijo de Alfeo, claramente identificado 4 veces, siempre como uno de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). Nada más se sabe con certeza acerca de él. Como Leví Mateo también fue hijo de un hombre llamado Alfeo (Mt. 9:9), no es imposible que él y Jacobo fueran hermanos. Mateo (Mt. 10:3) y Marcos (Mr. 3:18) ponen a este Jacobo con Lebeo Tadeo, mientras que Lucas (Lc. 6:15; Hch. 1:13), cuyas listas no incluyen a un discípulo con ese nombre, lo pone junto con Simón el zelote.

3.

Hermano del Señor, nombrado 1º y así presumiblemente el mayor de los hermanos de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3), siendo los otros José (Mt. 13:55), Simón y Judas. Como "Jacobo el menor", tenía un hermano llamado José (Mt. 27:56). En Gá. 1:19, Pablo se refiere a "Jacobo el hermano del Señor" como uno de los "apóstoles" que él vio en Jerusalén en su 1ª visita a la ciudad 3 años después de su conversión. Aparte de estas referencias, a este Jacobo no se lo menciona con claridad en ningún otro lugar. Sin embargo, comúnmente se cree que se lo debe identificar con el destacado líder de la iglesia de Jerusalén nombrado varias veces en Hechos y

Gálatas. Este Jacobo, sin duda está incluido en otras partes con los "hermanos del Señor", como en Jn. 7:5 y Hch. 1:14. Los "hermanos" del Señor parecen no haber creído en Jesús como el Mesías durante su vida y ministerio terrenales (Mt. 12:46, 47; Jn. 7:5), pero se los menciona como feligreses en Pentecostés, 10 días después de la ascensión (Hch. 1:14). En vista de que los 601 "hermanos" del Señor son mencionados en compañía de María, la madre de Jesús (Mt. 12:46, 47; Lc. 8:19; Jn. 2:12), y porque asumieron el derecho de dirigir su ministerio en diversas ocasiones (Mt. 12:46, 47; Jn. 7:3), se puede suponer que eran sus hermanastros mayores, hijos de José de un casamiento previo. *Véanse* Hermanos de Jesús; Jacobo 6, 7.

4.

Hijo de cierta María. Se lo describe como "el menor" (en años o en estatura), con un hermano llamado José. Se lo menciona sólo en Mt. 27:56, Mr. 15:40 y Lc. 24:10, como el hijo de una de las Marías que estuvieron presentes en la crucifixión de Jesús y visitaron su tumba. Jacobo, el hermano de nuestro Señor, también tenía un hermano llamado José (Mt. 13:55), pero parecería extraño que María, la madre del Señor, fuera identificada en esa ocasión como la madre de otro que no fuera el Salvador mismo (*cf* Jn. 19:25-27). Según la tradición (Eusebio y F. Josefo), murió por lapidación. Algunos identifican a Jacobo "el menor" con el Jacobo hijo de Alfeo, pero esta identificación también queda en el campo de las dudas. *Véase* María 5.

5.

Padre (no el "hermano") de Judas (no el Iscariote), uno de los Doce (Lc. 6:16). A menos que fuera el hermano de Judas, autor de la epístola de ese nombre (Jud. 1), nada sabemos de él.

6.

Dirigente de la iglesia de Jerusalén. En el libro de Hechos (12:17; 15:13; 21:18) y en 2 epístolas de Pablo (1 Co. 15:7; Gá. 2:9, 12) se menciona a un Jacobo que era un líder destacado de la iglesia de Jerusalén, aparentemente el jefe de la junta de ancianos. Se lo menciona 1º en este cargo poco después de la muerte de Jacobo, hermano de Juan (*c* 44 d.C.; Hch. 12:2, 17). Luego, como moderador del Concilio de Jerusalén (*c* 49 d.C.), en el que resumió los argumentos presentados y anunció la decisión (15:13). Por el 58 d.C., este Jacobo todavía conservaba su posición prominente en Jerusalén, cuando Pablo presentó un informe de su ministerio entre los gentiles y entregó la donación que éstos enviaban para los cristianos pobres de Jerusalén (Hch. 21:17-20). Este dirigente de la iglesia siempre es mencionado de tal modo que es evidente que tanto Lucas como Pablo lo consideraban suficientemente bien conocido como

para no necesitar presentarlo a los lectores. En Gá. 1:19 Pablo habla de haber visto a "Jacobo el hermano del Señor" en ocasión de su 1ª visita a Jerusalén después de su conversión, y en unos pocos versículos más adelante (2:9, 12) se refiere a él como una de las 3 "columnas" de la iglesia local, sin identificarlo más, dando por sabida su identidad. Jacobo, el dirigente de Jerusalén, parece haber sido un judío cristiano conservador que adhería estrechamente a los ritos del judaísmo y creía firmemente que los creyentes judíos debían hacer lo mismo (Hch. 21:20; Gá. 2:12), pero adoptó una posición liberal sobre el tema con respecto de los conversos gentiles (Hch. 15:13, 19). Desde muy temprano se creyó generalmente que Jacobo, el líder de la iglesia de Jerusalén, era Jacobo el hermano de nuestro Señor.

7.

Autor de la Epístola de Santiago, que se identifica sencillamente como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (1:1). Muchos creen que era Jacobo, el hermano del Señor, pero no hay evidencias bíblicas seguras para probarlo o para negarlo. Que el autor no consideraba necesario identificarse de otro modo supone que era bien conocido por sus probables lectores, "las doce tribus que están en la dispersión" (1:1). De las otras personas del mismo nombre en el NT, sólo el hijo de Alfeo y el hermano del Señor parecen ser candidatos posibles. El peso de la evidencia parece inclinarse en favor del último.

Jada

(heb. *Yâdâ*{, "él conoce" o "sabio [conocedor]"; cun. *Iada*'; también aparece en sudar.).

Habitante de Judá de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:28, 32).

Jadau

(heb. *Yadd^*, Q *Yadday;* tal vez "conociendo [conocido]").

Judío que estaba casado con una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43).

Jadón

(heb. *Yâd^n*, "él juzga" o "juez").

Hombre de Meronot, un lugar no identificado. Ayudó a Nehemías en la

reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:7).

Jadúa

(heb. *Yaddûa*{, "conocido [conociendo]" o "sabedor"; también aparece en inscripciones sudar. y en las Cartas de Laquis).

1.

Dirigente judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:21).

2.

Sumo sacerdote, hijo de Jonatán, y el 5º descendiente de Jesúa, el 1er sumo sacerdote postexílico (Neh. 12:11, 22). No es seguro si se lo debe identificar con el gran Jadúa del tiempo de Alejandro Magno mencionado por Josefo, en vista de la falta de confiabilidad de Josefo con respecto a la historia de ese período. Si Jadúa era el nombre del sumo sacerdote que salió al encuentro de Alejandro Magno, pudo haber sido el nieto del Jadúa mencionado en el libro de Nehemías.

Bib.: FJ-AJ xi.7.2; 8.4-7; *CBA* 3:375, 376.

Jael

(heb. *Yâ{êl*, "cabra montés").

Esposa de Heber el ceneo (Jue. 4:17). Sísara, general de 602 Jabín, rey de Hazor, huyendo de las fuerzas de Barac, encontró refugio en el hogar de ella. En ese tiempo había paz entre el clan de Heber y el reino de Hazor. Totalmente agotado, Sísara se durmió, ocasión en que Jael lo mató clavándole una estaca de carpa a través de la sien con un martillo. Por este hecho fue alabada por Débora y Barac en su canto de triunfo (vs 11-22; 5:6, 24-27).

Jafet

(heb. *Yefet*, "belleza", "que él se ensanche [difunda]", "expansión" o "hermoso").

Hijo mayor de Noé (Gn. 10:21; véase *CBA* 1:259, 260), nacido en el año 500 de su padre (5:32; 6:10). Estaba casado cuando ocurrió el diluvio (7:7), pero aparentemente no tenía hijos en ese tiempo (véase 1 P. 3:20). El único incidente registrado acerca de Jafet cuenta que él y su hermano Sem

trataron de salvar el honor de su padre, a quien Cam había faltado el respeto. Por esto, los 2 recibieron bendiciones especiales. Se predijo que Jafet y sus descendientes ocuparían amplios territorios, y que habitarían "en las tiendas de Sem" (Gn. 9:20-27). Jafet fue el progenitor de las razas jaféticas, entre las que están los medos, los jonios y varias naciones que en los tiempos del AT vivían en lo que hoy son Asia Menor y el sur de Rusia (10:2-5).

Jafía

(heb. *Yâfîa{*, "él brilla" o "brillante [espléndido, resplandeciente]").

1.

Rey cananeo de Laquis, que en tiempos de Josué se unió a una confederación contra los israelitas, pero fue derrotado, capturado y muerto (Jos. 10:3-27).

2.

Pueblo en Galilea sobre la frontera con Zabulón (Jos. 19:10, 12); identificado con *Yâfî~*, a unos 2,5 km al sudoeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

3.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 3:7; 14:6).

Jaflet

(heb. *Yaflêt*, "él librará [libertará]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:32).

Jafletitas

(heb. *yaflêtî*).

Grupo de personas descendientes de cierto Jaflet, o los habitantes de un pueblo llamado Jaflet, cerca de Bet-horón de Abajo (Jos. 16:3). Se ha sugerido que los jafletitas habrían sido un grupo de aseritas que vivían en territorio de Efraín.

Jagur

(heb. *Yâgûr*, "domicilio" o "posada [albergue]").

Pueblo en el extremo sur de Judá, cerca de Edom (Jos. 15:21); no identificado.

Jah

(heb. *Yah*, "el que tiene existencia en sí mismo"; una forma abreviada del nombre divino YHWH).

Término hebreo que aparece con frecuencia (Sal. 68:4, 18; 77:11; 94:7; etc.), pero que en muchos lugares es reemplazado por el nombre completo (Ex. 15:2; etc.).

Jahat

(heb. *Yajath*, tal vez "unión").

1.

Descendiente de Judá, que pertenecía a la familia de Hezrón (1 Cr. 4:2; *cf* 2:52-54).

2.

Levita gersonita, hijo de Libni (1 Cr. 6:20, 43).

3.

Jefe de una subdivisión de levitas gersonitas (1 Cr. 23:10, 11).

4.

Levita coatita (1 Cr. 24:22).

5.

Levita merarita a cargo de los obreros que repararon el templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).

Jahaza

(heb. *Yahats* y *Yahtsâh*, quizás "hollada [pisoteada]").

Ciudad de Transjordania donde los israelitas mataron al rey amorreo Sihón de Hesbón (Nm. 21:23, Dt. 2:32, 33; Jue. 11:20, 21). Después de la división de la tierra, la ciudad quedó en el territorio de Rubén (Jos. 13:15, 18), pero fue asignado a los levitas meraritas como su residencia (Jos. 21:36; 1 Cr. 6:77, 78). Mesa, rey de Moab, la tomó de los israelitas (Piedra Moabita,* líneas 18-20). Posteriormente permaneció en manos moabitas (Is. 15:4; Jer. 48:20, 21, 34). El sitio no ha sido identificado con certeza. Puede ser *J~lúl*, a unos 5 km al este de Medeba, o *Khirbet et-Teim*, a 1,6 km al oeste de ese lugar.

Jahazías

(heb. *Yajzʻyâh*, "Yahweh ve").

Uno de los 4 hombres que se opusieron al plan de Esdras de separar a las esposas extranjeras (Esd. 10:15).

Jahaziel

(heb. *Yajazî'êl*, "Dios ve [revela]").

1.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

2.

Sacerdote empleado por David para hacer sonar las trompetas ante el arca (1 Cr. 16:6).

3.

Levita coatita de la casa de Hebrón (1 Cr. 23:19; 24; 23).

4.

Levita descendiente de Asaf que profetizó en tiempos del rey Josafat y lo animó a ir contra Moab (2 Cr. 20:14, 15).

5.

Judío de Babilonia cuyo hijo regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:5).

Jahdai

(heb. *Yahdây*, tal vez "guiado por Yahweh").

Descendiente de Judá de la familia de Caleb (1 Cr. 2:47).

Jahdiel

(heb. *Yajdî'êl*, "Dios da gozo [alegra]" o "unión de Dios").

Jefe de la media tribu de Manasés (1 Cr. 5:24).

Jahdo

(heb. *Yajdô*, "él ha sido hecho feliz [por Dios]" o "unión").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:14).

Jahleel

(heb. *Yajl*^{e}*'êl*, "que Dios sea amistoso" o "esperanza de Dios").

Hijo de Zabulón y fundador de la familia tribal de los jahleelitas* (Gn. 46:14). 603

Jahleelitas

(heb. *yajl*^{e}*'êlî*).

Descendientes de Jahleel* (Nm. 26:26).

Jahmai

(heb. *Yajmay*, "El [Yahweh] protege").

Príncipe de Isacar (1 Cr. 7:2).

Jahzeel

(heb. *Yajtsᵉ'êl* y *Yajᵃtsî'êl*, "Dios distribuye [reparte]").

Hijo de Neftalí y antepasado de los jahzeelitas* (Gn. 46:24; 1 Cr.7:13).

Jahzeelitas

(heb. *yajtsᵉ'êlî*).

Descendientes de Jahzeel* (Nm. 26:48).

Jair

(heb. *Yâ'îr* [1, 2. 4], "él ilumina [ilustra]"; acad. *Ya'îru*; heb. *Yâ{îr* [3], "él levanta" o "bosque"; también aparece en antiguo sudar.).

1.

Galaadita que juzgó a Israel durante 22 años. Tuvo 30 hijos que puso como administradores sobre 30 aldeas de Jair. Pudo haber sido un descendiente directo de Jair 2, y por ello haber tenido algunos derechos sobre estas comunidades (Jue. 10:3-5).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:3, 21, 22), que según parece fue contado como de Manasés (Nm. 32: 40, 41; Dt. 3:14), probablemente porque su abuelo Hezrón se casó con una mujer de Manasés. En ocasión de la conquista de Transjordania bajo Moisés, Jair conquistó aldeas en la frontera de Basán y Galaad que estaban en territorio de Manasés (1 Cr. 5:23), y las llamó Havot-jair, "aldeas de tiendas de Jair" (Nm. 32:41; Dt. 3:14).

3.

Hombre cuyo hijo Elhanán mató a Lahmi, el hermano de Goliat geteo (1 Cr. 20:5).

En 2 S. 21:19 se lo llama Jaare-oregim,* donde un escriba habría repetido la palabra *'ôregîm'*, "tejedores", de la siguiente línea del mismo versículo.

4.

Benjamita, padre o antepasado de Mardoqueo (Est. 2:5).

Jaireo

(heb. *Yâ'îrî*).

Descendiente de un Jair desconocido (tal vez alguno de los primeros 3 mencionados en el artículo anterior; 2 S. 20:26).

Jairo

(gr. *Iáiros*: del heb. Yâ'îr, "él ilumina").

Jefe de la sinagoga, probablemente de Capernaum, que pidió a Jesús que sanara a su hija. Mientras ambos estaban en camino a la casa, llegó la noticia de que la hija había muerto. Animando al padre a no temer, Jesús siguió hacia su hogar. Llevando consigo sólo a los padres, y a Jacobo, a Pedro y a Juan, Jesús entró en la habitación donde yacía la niña, la tomó por la mano y dijo en arameo: *Telîtha*' *qûmí*, "niña, levántate", y ella le obedeció de inmediato. A pesar del pedido de Jesús de mantener el hecho en secreto, la noticia del Milagro se esparció rápidamente (Mt. 9:18, 19, 23-26; Mr. 5:22-24, 35-43; Lc. 8:41, 42, 49-56).

Jalón

(heb. *Yâlôn*, quizá "posada [albergue]" u "oculto").

Descendiente de Judá e hijo de Esdras (1 Cr. 4:17).

Jambres

(gr. *Iambres*, de significado desconocido).

Uno de los 2 egipcios, presumiblemente magos, que se opusieron a Moisés (2 Ti. 3:8). *Véase* Janes.

Jamín

(heb. *Yâmîn*, "lado derecho", "mano derecha [diestro]", "sur" o "fortuna").

1.

Hijo de Simeón y fundador de la familia tribal de los jaminitas* (Gn. 46:10; Ex. 6:15; 1 Cr. 4:24).

2.

Hombre de Judá de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:27).

3.

Levita que ayudó a Esdras a leer la ley y a enseñar al pueblo (Neh. 8:7, 8).

Jaminitas

(heb. *yâmînî*).

Descendientes de Jamín* 1 (Nm. 26:12).

Jamlec

(heb. *Yamlêk*, "él otorga dominio" o "Yahweh hace reinar"; un nombre similar, *Yamlik-ilu*, aparece en bab. antiguo).

Príncipe simeonita (1 Cr. 4:34).

Jamrán

(heb. *Jamrân*, de significado incierto).

Hijo de Disón. Forma en que aparece el Amram de 1 Cr. 1:41 (RVR), en la BJ y la NBE. En la DHH aparece como Hemdán. *Véase* Amram 1; Hemdán.

Jana

(gr. *Iannái*; tal vez del heb. *Ya{ᵃnay*, "que él oiga").

Descendiente de Judá que aparece en la genealogía de Cristo que presenta Lucas (Lc. 3:24).

Janes

(gr. *Iannes*, de significado desconocido).

Uno de los 2 egipcios, presumiblemente magos, que se opusieron a Moisés. El otro era Jambres* (2 Ti. 3:8). Los acontecimientos referidos, probablemente son los descritos en Ex. 7:11, 12, 22; 8:7, 18, 19; 9:11, donde, sin embargo, no se da el número ni los nombres de los magos. Orígenes y otros escritores de la iglesia primitiva mencionan una obra apócrifa, que no nos ha llegado, titulada *Janes y Jambres*. La literatura judía posterior también ha conservado los 2 nombres escritos de diversas maneras. Los nombres son probablemente de origen egipcio, pero aún no han sido explicados satisfactoriamente.

Janoa

(heb. *Yânôa*j, "él descansa" o "reposo [quietud, descanso]").

1.

Aldea en la frontera de Efraín (Jos. 16:5-7), identificada con *Khirbet Yânûn*, a unos 11 km al sudeste de Siquem. Mapa VI, D-3.

2.

Pueblo en la parte norte de Israel capturado por Tiglat-pileser III (2 R. 15:29); no identificado con certeza. Quizás ésta sea la Janoam capturada por Tutmosis III, Seti I y 604 Merneptah en sus campañas palestinas (fig 273).

273. Un ataque de Seti I a Janoam (quizá Janoa 2), una ciudad de Palestina.

Janum

(heb. *Yáním*, *Q Yânûm*, tal vez "sueño ligero y tranquilo").

Pueblo cerca de Hebrón (Jos. 15:53); no identificado.

Jaqué

(heb. *Yâqeh*, quizá "piadoso").

Hombre cuyo hijo Agur aparece como autor de las confesiones e instrucciones registradas en Pr. 30:1.

Jaquim

(heb. *Yâqîm*, "él levanta [erige]").

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:19).

2.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 12º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:12).

Jaquín

(heb. *Yâkîn*, "él establece"; asir. *Yakinu*; también aparece en fen.).

1.

Hijo de Simeón y fundador de la familia tribal de los jaquinitas* (Gn. 46:10; Ex. 6:15). Aparentemente se lo llama Jarib en 1 Cr. 4:24. *Véase* Jarib 1.

2.

Nombre de la columna que estaba a la derecha de la entrada del pórtico en el templo de Salomón (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:17). No se ha explicado en forma definitiva por qué se la llamó Jaquín, pero existe la posibilidad de que el nombre sea la abreviatura de una inscripción escrita sobre ella. Se puede ver una analogía en una columna descubierta en el templo de *Tsîrwâ*1, en Arabia, sobre la que estaba grabada la palabra *knt*, "fuerza".

3.

Descendiente de Aarón. Su familia formaba el 21er grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:17). También se mencionan representantes de esta familia en 9:10 y en Neh. 11:10.

Jaquinitas

(heb. *yâkînî*).

Descendientes de Jaquín* 1 (Nm. 26:12).

Jara

(heb. *Ya{râh*, "panal de miel").

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 9:42); llamado Joada en 8:36, por una confusión entre las letras hebreas *d* y *r*, que son muy parecidas.

Jardín.

Véase Huerto.

Jareb

(heb. *Yârêb*, "contencioso [pendenciero]").

De acuerdo con la RVR, un rey de Asiria (Os. 5:13; 10:6). Como no se conoce ningún rey asirio con ese nombre, los expositores han buscado una explicación del pasaje en el significado de la expresión hebrea traducida "rey Jareb". Tomándolo como un término descriptivo, leen *melek yârêb* y lo traducen "rey batallador". Sin embargo, una comparación con el título asirio *sharru rabû* (ugar. *mlk rb*), "el gran rey", sugiere que la lectura debería ser *melek râb*, "el gran rey".

Jared

(heb. *Yered*, posiblemente "siervo" o "descenso"; ac. [*w*]*ardu*; gr. *Iáret*).

Hijo de Mahalaleel y padre de Enoc (Gn. 5:15-20; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37).

Jares

(heb. *Jâres*, "sol").

La "pendiente de Jares" (Jue. 8:13, BJ; la RVR lo traduce "antes que el sol subiese") es una subida al este del Jordán que recorrió Gedeón después de derrotar a Zeba y Zalmuna. El lugar no ha sido identificado.

Jaresías

(heb. *Ya{ªreshyâh*, probablemente, "Yahweh planta [sustenta, alimenta]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:27).

Jarha

(heb. *Yaıjâ{*, de significado desconocido).

Esclavo egipcio de Sesán (1 Cr. 2:34). Se casó con un miembro de la familia de su amo y tuvo muchos descendientes (vs 35-41).

Jarib

(heb. *Yârîb*, "él se esfuerza" o "adversario [vengador]").

1.

Hijo de Simeón (1 Cr. 4:24). *Véase* Jaquín 1.

2.

Jefe de los judíos que estuvo en compañía de Esdras en Ahava (Esd. 8:15, 16).

3.

Sacerdote que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18).

Jarmut

(heb. *Yarmûth*, tal vez "elevación").

1.

Ciudad cananea cuyo rey fue derrotado, capturado y muerto por Josué (Jos. 10:3-27; 12:11). Fue asignada a Judá (15:35) y habitada nuevamente después del exilio (Neh. 11:29). Se la identifica con *Khirbet Yarmûk*, a unos 22.5 km al oeste de Belén. Mapa VI, E-2.

Bib.: A. Ben-Tor, *EAEHL* II:544, 545.

2.

Pueblo en el territorio de Isacar, asignado a los levitas (Jos. 21:28, 29), llamado Ramot en 1 Cr. 6:73 y Remet en Jos. 19:21, nombres que en el hebreo tienen las mismas consonantes que *Yarmûth*, excepto que no tienen la y inicial, que tal vez se perdió en la transcripción. Mapa VI, C-4. 605

Jaroa

(heb. *Yârôa*j, quizá "luna nueva").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:14).

Jarro/a.

Este artículo se refiere tanto al recipiente como a la medida para los líquidos.

I. Recipiente.

En Oriente se usaba una gran variedad de jarros/as. En el AT es traducción del hebreo: ***1.*** '=*sûk* (2 R. 4:2, 3, DHH), una clase especial de jarro para el aceite, que se sostiene por medio de un pie alto (*c* 30 cm), con 3 manijas, con un pico ensanchado ampliamente, pero profundamente vertical, atravesado por un agujero pequeño. ***2.*** *Kad* (Gn. 24:45; etc), primariamente una jarra grande usada para llevar agua. Fue un *kad* el que Rebeca tenía cuando se encontró con Eliezer, mayordomo de Abrahán (vs 14-20). Esta vasija era más pequeña en volumen que la grande de almacenaje, pero se parecía a ésta en su forma. Tenía un fondo en forma de huevo y, por lo general, 2 manijas. Esta jarra también se usaba para almacenar de harina (1 R. 17:12-16). ***3.*** *Nêbel*, "botella" (Is. 22:24-1 Jer. 13:12), una vasija para almacenamiento usada en especial para guardar vino, aceite o granos. Las más voluminosas podían contener 1 bato y medían *c* 64 cm de altura y *c* 40 cm de diámetro. Las grandes tenían 4 manijas; 2 las pequeñas. ***4.*** *Tsappajath* (1 R. 17:12-16; etc.), una jarra o juguera chica para aceite. ***5.*** *Mîzrâq*, "tazón", traducido generalmente como "tazón" en la RVR (Nm. 7:13, 19; etc.). ***6.*** *Baqbûq*, "botella", "frasco", "jarro/a" (1 R. 14:3).

Bib.: James L. Kelso, *BASOR, Suplemento de Estudios* 5, 6 (1948):16, 17, 19, 25, 26, 31.

En el NT "jarro/a" es traducción del griego: ***1.*** *Kerámion* (Mr. 14:13; Lc. 22:10). ***2.*** *Hudría* (Jn. 2:6, 7; 4:28). Los 2 vocablos son genéricos y no

proporcionan información acerca de la forma y del tamaño de las vasijas involucradas. El primero simplemente significa "vasijas de alfarería", y el último, "vasijas de agua". Las tinajas de Jn. 2:6, 7 eran más bien grandes recipientes de piedra. Las de Mr. 14:13 y Lc. 22:10 quizás eran jarras usadas comúnmente en Palestina para acarrear agua desde un pozo.

II. Medida.

En Mr. 7:4 y 8 es la traducción del gr. *xést's*, "jarro", que originalmente era una medida para líquidos de unos 0,551, pero que más tarde se usó para designar una vasija pequeña (así la usa Marcos). Para el jarro de Mt. 26:7 y Mr. 14:3, *véase* Alabastro.

Jasén

(heb. *Yashên*, "durmiendo").

Valiente de David (2 S. 23:32); posiblemente el Hasem* de 1 Cr. 11:34.

Jaser, Libro de

(heb. *Sêfer ha-Yâshâr*, "libro de los rectos").

Título de un antiguo himnario mencionado en Jos. 10:13 y 2 S. 1:18. La traducción siríaca de Jos. 10:13 lo llama "Libro de alabanzas" o "Libro de himnos". De acuerdo con el mismo pasaje, contenía una balada de victoria celebrando el triunfo de Josué sobre una confederación de 5 reyes cananeos en Gabba. En 2 S. 1:18 se cita el libro de Jaser como la fuente de la oda de David sobre la muerte de Saúl y de Jonatán, que parece estar citada en los vs 19-27. El vívido informe de ella sugiere que esta oda fue compuesta poco después del acontecimiento que inmortaliza. De estas 2 referencias de los escritores canónicos se infiere que era una colección de cantos que celebraban la memoria de hombres y acontecimientos de la historia temprana de Israel. Estos héroes fueron aparentemente los hombres rectos que se mencionan en el título. El libro se ha perdido, y uno que circulaba con ese nombre desde 1751 era una falsificación moderna.

Jasobeam

(heb. *Yâsh^{o}bâm*, "pueda retornar el pueblo", "a quien torna el pueblo" o "el pueblo regresa").

1.

Hombre de la familia de Hacmoni y jefe de los valientes de David (1 Cr. 11:11). En el cp 27:2 y 3 se dice que era descendiente de Fares, por lo que era de la línea de Judá (4:1). Fue puesto como capitán sobre las fuerzas del 1er mes. En 2 S. 23:8 se lo llama Joseb-base-bet.* Este nombre parece ser el resultado de la corrupción del texto hebreo.

2.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6). Como se lo llama "coreíta", habría tenido parentesco con los levitas hijos de Coré.

Jasón

(gr. *Iásôn*, "el que cura" o "sanidad"; nombre gr. común, usado por los judíos helenísticos, a menudo como equivalente a Josué o Jesús).

Hombre de Tesalónica, en cuyo hogar estuvo Pablo durante su visita a esa ciudad; aparentemente se convirtió al cristianismo. En un levantamiento contra Pablo y Silas, los judíos arrastraron a Jasón ante las autoridades de la ciudad por haber alojado a los misioneros. Fue liberado bajo fianza (Hch. 17:5-9). Por lo general se cree que Pablo envió saludos a este Jasón (en Ro. 16:21 lo llama "pariente", pero la palabra gr. *sunguenes* tal vez significa "connacional").

Jaspe

(heb. *yâsh^{e}fêh*; ac. *yashpû* y *ashpû*; gr. *íaspis*.)

Gema muy conocida por los antiguos, pero evidentemente no la que hoy conocemos con ese nombre. Las identificaciones sugeridas incluyen variedades de calcedonia, ágata, ópalo, jade y nefrita. Era la última gema en el 606 pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:20; 39:13) y estaba entre los adornos del rey de Tiro (Ez. 28:13). El Rey del universo, como se lo vio en visión, apareció a Juan como "semejante a piedra de jaspe" (Ap. 4:3), y éste eligió la misma palabra para describir la gloria de la santa ciudad (21:11), su muro y el 1er fundamento (vs 18, 19).

Jasub

(heb. *Yâshûb*, "él retorna [regresa]").

1.

Hijo de Isacar y fundador de la familia de los jasubitas* (1 Cr. 7:1). En Gn. 46:13 se lo llama Job, probablemente por la pérdida de la letra *sh* del nombre hebreo. *Véase* Job 2.

2.

Judío de la familia de Bani; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:29).

Jasubitas

(heb. *yáshûbî*).

Descendientes de Jasub* 1 (Nm. 26:24).

Jatir

(heb. *Yattîr*, "preeminencia [eminente]" o "abundancia [excelencia]").

Pueblo en la parte montañosa de Judá, asignado a los sacerdotes (Jos. 15:48; 21:14; 1 S. 30:27; 1 Cr. 6:57). Se lo identifica con *Khirbet* {*Attîr*, a unos 19 km al noreste de Beerseba. Mapa VI, F-3.

Jatniel

(heb. *Yathnî'êl*, "Dios da").

Portero coreíta (1 Cr. 26:2).

Javán

(heb. *Yâwân*, "el joven"; ac. *Yâwanu* y *Yâuanu*; persa antiguo, *Yaun~*).

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:7). Fue el antepasado de los jonios, una de las principales tribus de los griegos; aunque el nombre Javán fue usado por los hebreos para describir a todas las tribus griegas. *Véase* Javán 3.

2.

Posiblemente una tribu no identificada, una colonia griega en Arabia (Ez. 27:19). Sin embargo, la palabra hebrea traducida "Javán" se debería leer

yayin, "vino" (DHH).

3.

El nombre más antiguo de Grecia. En Dn. 8:21, 10:20, 11:2 y Zac. 9:13, el término "Grecia" es traducción del heb. *Yâwân*. Como Grecia era poco conocida por los escritores del AT, sólo la mencionan de paso como un país distante donde no se había oído el nombre de Dios (Is. 66:19), y como un país con el cual los fenicios habían tenido relaciones comerciales (Ez. 27:13; Jl. 3:6). Mapa IV, B-4.

Jaza

(heb. *Yahtsâh*, "la era pisoteada").

Otro nombre para Jahaza* (1 Cr. 6:78).

Jazer

(heb. *Ya{zer* y *Ya{zêr*, "El [Yahweh] ayuda" o "ayudador [útil, ayuda]").

Pueblo amorreo que los israelitas conquistaron bajo el mando de Moisés (Nm. 32:1, 3). Fue asignado a la tribu de Gad que la reconstruyó (Jos. 13:25; Nm. 32:34, 35; 2 S. 24:5). El lugar fue más tarde entregado a los levitas meraritas como su residencia (Jos. 21:39; 1 Cr. 6:81). El territorio circundante era bueno para pastoreo (Nm. 32:1, 3) y para la producción de vino (Is. 16:8, 9; Jer. 48:32). En el período del reino dividido pasó a manos de los moabitas (Is. 16:8, 9, 11). Debió haber cambiado de dueño una vez más, porque Judas Macabeo la tomó de los amonitas en el s II a.C. (1 Mac. 5:8; "Yazer", BJ). Eusebio afirma que Jazer estaba situada a 10 millas romanas (*c* 15 km) al oeste de Rabá Amón y a 15 millas (*c* 24 km) de Hesbón. Sin embargo, ningún sitio de la región concuerda con esas distancias o tiene un nombre similar al de Jazer. Ninguna de las diversas identificaciones sugeridas ha sido aceptada como certera. Mapa VI, E-4.

Jazera

(heb. *Yajzêrâh*, tal vez "Yahweh vuelva a traer").

Sacerdote descendiente de Imer (1 Cr. 9:12). Probablemente sea el Azai* de Neh. 11:13.

Jaziz

(heb. *Yâzîz*, "él fortalece" o "resplandeciente").

Agareno principal de los administradores de la hacienda de David (1 Cr. 27:31).

Jearim

(heb. *Ye{ârîm*, "bosques").

Monte a unos 16 km al oeste de Jerusalén en la frontera de Judá, donde estaba Quesalón (Jos. 15:10); no identificado.

Jeatrai

(heb. *Ye'âthray*, de significado incierto).

Levita gersonita (1 Cr. 6:21). Puede ser idéntico a Etni* (v 41).

Jeberequías

(heb. *Yeberkyâhû*, "Yahweh bendice").

Hombre cuyo hijo Zacarías era contemporáneo de Isaías (Is. 8:2).

Jebús

(heb. *Yebûs*, tal vez "hollado [hollado]", aunque por lo general se lo traduce "jebuseo").

Nombre antiguo de Jerusalén, usado en el tiempo en que la ciudad estaba habitada por jebuseos* (Jue. 19:10, 11; 1 Cr. 11:4, 5). El nombre no ha sido aún confirmado por fuentes extrabíblicas. Sobre la base de la LXX, la Siríaca y la Vulgata, la RVR lee Jebús en Jos. 18:28.

Jebuseos/as

(heb. *yebûsî*, "pertenecientes a Jebús").

Tribu de Palestina occidental que descendía de Canaán (Gn. 10:15, 16; 15:21). Fueron los habitantes de Jerusalén cuando David conquistó esa ciudad (Jos. 15:8; Jue. 19:11); por ello ocasionalmente Jerusalén es

llamada Jebús (Jos. 18:28; Jue. 19:10, 11; 1 Cr. 11:4). Los jebuseos continuaron viviendo en Jerusalén o fuera de ella. Jebuseo era Arauna (u Ornán), el dueño de la era que David compró y más tarde escogió como sitio para el templo (2 S. 24:16, 18; 2 Cr. 3:1); su nombre es de origen horeo (hurriano). Sin embargo, este hecho arroja poca luz sobre el problema de los jebuseos, a menos que sea una indicación de que tal vez hayan sido una subtribu de los horeos. Salomón incorporó el remanente de los jebuseos en su ejército de obreros forzados (1 R. 9:20).

Jecabseel

(heb. *Y^{e}qabts^e"êl*, "Dios recoge").

Otro nombre para Cabseel* (Neh. 11:25).

Jecamán

(heb. *Y^{e}qam{âm*, "que se establezca el parentesco" o "él une [levanta] un pueblo", "el pueblo se une [levanta]").

Levita coatita de la casa de Hebrón (1 Cr. 23:19; 24:23).

Jecamías

(heb. *Y^{e}qamyâh*, "Yahweh establece [se levanta]"; también aparece en una antigua inscripción de un sello heb.).

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:41).

2.

Hijo o descendiente del rey Joaquín (Jeconías) de Judá (1 Cr. 3:18).

Jecolías

(heb. *Y^{e}kolyâhû*, "Yahweh ha prevalecido [capacitará]").

Madre del rey Uzías (2 R. 15:2; 2 Cr. 26:3).

Jeconías

(heb. *Y[e]konyâhû*, "Yahweh establece" o "nombrado de Dios"; gr. *Iejonías*).

Otro nombre para Joaquín* (1 Cr. 3:16, 17; Mt. 1:11, 12; etc.).

Jecutiel

(heb. *Y[e]qûthî'êl*, "que Dios alimente" o "reverencia hacia Dios").

Descendiente de Caleb y antepasado de los habitantes de Zanoa (1 Cr. 4:15, 18).

Jedaía

(heb. *Y[e]da{yâh*, "Yahweh conoce").

Antepasado de una familia de sacerdotes (Neh. 7:39). *Véase* Jedaías 2.

Jedaías

(heb. *Y[e]dâyâh* [1, 3], "Yahweh alaba"; heb. *Y[e]da{yâh* [2, 4-6], "Yahweh conoce"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Jefe de Simeón (1 Cr. 4:37).

2.

Descendiente de Aarón y tal vez emparentado con Jedaías 4 y 5. Fue el jefe ancestral de una familia cuyos miembros formaron el 2º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 7). Miembros de esta familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:36; Neh. 7:39).

3.

Habitante de Jerusalén en tiempo de Nehemías que reparó la parte del muro de la ciudad que estaba frente a su propia casa (Neh. 3:10).

4 y 5.

Dos jefes de los sacerdotes que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:6, 7), quizás emparentados con Jedaías 2. Sus nombres fueron usados para la familia en la siguiente generación (vs 19, 21).

6.

Exiliado que vino de Babilonia y trajo regalos para el templo cuando Josué era sumo sacerdote (Zac. 6:10, 14).

Jediael

(heb. *Yedî{a'êl*, "conocido de Dios" o "Dios conoce"; amor. *Yadi-ilu*; bab. antiguo *Yadi*h-*ilu* bab. tardío *Yâdi*h-*el*).

1.

Hijo de Benjamín y fundador de una familia tribal (1 Cr. 7:6, 10, 11). *Véase* Asbel.

2.

Valiente de David (1 Cr. 11:45).

3.

Portero coreíta en el reinado de David (1 Cr. 26:1, 2).

Jediaiel

(heb. *Yedî{a'êl*, "conocido de Dios" o "Dios conoce").

Guerrero de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

Jedida

(heb. *Yedîdâh*, "amada").

Esposa de Amón, rey de Judá, y madre de Josías (2 R. 22:1).

Jedidías

(heb. *Yedîdyâh*, "amado de Yahweh").

Nombre dado a Salomón al nacer. Si le fue dado por David o por Natán no resulta claro (2 S. 12:25). Algunos piensan que Jedidías era el nombre personal, y Salomón su nombre regio.

Jedutún

(heb. *Yedûthûn* y *Yedîthûn*, [quien da] "alabanza").

1.

Levita coatita, padre del portero Obed-edom (1 Cr. 16:38).

2.

Levita fundador de una familia de músicos y uno de los 3 principales cantores o músicos en tiempos de David (1 Cr. 16:41; 25:1, 6; 2 Cr. 5:12; 35:15; Neh. 11:17; Sal. 39, 62, 77, epígrafes). Su nombre anterior parece haber sido Etán. *Véanse* Etán 3; Salmos, Los.

Jefe.

Traducción del: ***1.*** Heb. *'allûf*, "líder", "líder de mil", "jefe". Término que ocurre unas 40 veces en Gn. 36 con referencia a los cabecillas (caciques, jefes de una tribu) de los edomitas. ***2.*** Heb. *nasîk*. En Jos. 13:21 los "príncipes" de Sehón son los "líderes", los "caciques" de la tribus de esa región. ***3.*** Heb. *rô'sh 'âbôth*, "príncipe de tribu" (Gn. 25:16; Ex. 6:14; etc.). ***4.*** Heb. *nesi'îm* y *râ'shîm*, "jefes de tribu" y "jefes militares" (1 S. 17:18; 1 R. 11:24; etc.). ***5.*** Heb. *nâgîd* [' asher {al] *habayith*, "jefe de la casa" (2 R. 15:15; Is. 38:3; etc.). ***6.*** Heb. *sôkén*, "jefe [mayordomo] de palacio" (Is. 22:15, 22). ***7.*** Heb. *sârîm*, "jefe de la guardia personal" (2 R. 1:9; etc.). ***8.*** Gr. *strat'gós*, "general", "capitán". Se aplica este nombre a un oficial judío encargado de la guardia del templo (Lc. 22:4, 52; Hch. 4:1; 5:24, 26). ***9.*** Gr. *arjisunágÇgos* y *protos*, "jefe [principal] de la sinagoga" (Mr. 5:22, 35; Hch. 13:15; etc.). ***10.*** Gr. *árjón*, "principal" (tanto en lo civil como en lo militar; Mr. 10:42; Ro. 15:12; etc.).

Jefe de la guardia.

Véase Jefe.

Jefone

(heb. *Y{funneh*, "él gira", "el que contempla" o "preparado para el camino", "para quien se prepara el camino").

1.

Padre de Caleb, el espía que representó a la tribu de Judá (Nm. 13:6; 14:6, 30, 38; etc.).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:38). 608

Jefté

(heb. *Yiftaj*, "él abre [abrirá]"; gr. *Ieftháe*).

Juez de Israel, uno de los principales (Jue. 11:1-12:7). Era galaadita en un doble sentido: ***1.*** Era natural de Galaad. ***2.*** El nombre de su padre fue Galaad. Por cuanto fue un hijo ilegítimo, sus hermanos, que habrían pertenecido a los ancianos de Galaad, lo expulsaron de su casa y lo obligaron a huir a la tierra de Tob,* quizás hacia el noreste, donde vivió como jefe de una banda de otros expulsados (Jue. 11:1-3). Quizás atacaban a las caravanas o exigían el pago de una suma de dinero a cambio de protección para cruzar sin peligro la región que esta banda controlaba. El hecho de que más tarde fue llamado a ser un líder guerrero de las tribus de Transjordania demuestra que había ganado fama en asuntos militares.

Durante el exilio de Jefté, los amonitas invadieron el territorio israelita, lo ocuparon y oprimieron a sus habitantes por muchos años. Finalmente, los hebreos orientales llamaron a Jefté y lo pusieron como juez y general sobre ellos para que los liberara de los amonitas (Jue. 11:4-11). Invitó a los efraimitas para ayudarle, pero parece no haber obtenido respuesta (12:2). Intentó negociar con los amonitas para inducirles a terminar su ocupación ilegal del territorio israelita. Sus esfuerzos fracasaron; de modo que comenzó la acción militar que concluyó con la derrota de los amonitas y la recuperación de las regiones sometidas (11:12-27). Antes de la batalla, imprudentemente hizo un voto de que si obtenía la victoria ofrecería como holocausto al Señor el primer miembro de su clan que saliera a recibirlo (vs 30, 31). Al volver victorioso, se entristeció mucho cuando le salió al encuentro su única hija. De acuerdo con la narración, "hizo de ella conforme al voto que había hecho" (vs 34-40), aunque algunos comentadores intentan explicar que sencillamente la dedicó a virginidad perpetua.

Jefté tuvo dificultades con los efraimitas, que se quejaron de que los había pasado por alto cuando se preparaba para la campaña contra los amonitas. Les demostró que no, pero se desató una guerra civil entre Efraín y las tribus transjordanas. Jefté otra vez obtuvo la victoria (Jue.

12:1-6). Juzgó a Israel durante 6 años (v 7). Samuel lo menciona como prueba de la fidelidad de Dios al enviar libertadores a Israel en el momento apropiado (1 S. 12:11). En He. 11:32 se alaba a Jefté como un hombre de fe.

Jefte-el

(heb. *Yiftaj*-'*êl*, "Dios abre").

Valle en el límite entre Zabulón y Aser (Jos. 19:14, 27). Se lo ha identificado con el *Wâd§ el-Melek*, que corre en dirección noroeste al norte de Belén, de Galilea.

Jegar Sahaduta

(aram. *Yegar Ðâhadût1â*', "montón [majano] del testimonio"; equivalente al heb. *Gal*'*êd*).

Nombre dado a un montón de piedras levantado por Labán y Jacob como monumento del tratado de amistad sellado allí (Gn. 31:47). *Véase* Galaad 7 y Mizpa 1.

Jehaielel

(heb. *Yehallel*'*êl*, "Dios alaba" o "él alaba a Dios").

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:16).

2.

Levita merarita (2 Cr. 29:12).

Jehedías

(heb. *Yejd*'*yâhû*, "Yahweh está contento [hace alegrar]" o "unión de Yahweh").

1.

Levita coatita de la casa de Arnram (1 Cr. 24:20).

2.

Meronotita que estaba a cargo de los asnos de David (1 Cr. 27:30).

Jehías

(heb. *Yᵉjiyyâh*, "Yahweh vive").

Levita portero para el arca en el reinado de David (1 Cr. 15:24).

Jehiel

(heb. *Yᵉjî'êl*, "Yahweh vive [arrebata, quita]"; cun. *Yahi-ilu*).

1.

Antepasado de los habitantes hebreos de Gabaón y también del rey Saúl (1 Cr. 8:29; 9:35; *cf* 9:36, 39).

2.

Valiente de David (1 Cr. 11:44); posiblemente Jeiel 1.

3.

Levita del 2º orden que tocaba el arpa cuando el arca fue llevado a Jerusalén. Más tarde llegó a ser un músico regular en el santuario-tienda en Jerusalén (1 Cr. 15:18, 20; 16:5). *Véase* Jaaziel.

4.

Levita gersonita y jefe de una familia en tiempos de David (1 Cr. 23:8; 29:8). Miembros de esa familia fueron llamados jehielitas,* pero el hebreo es oscuro.

5.

Miembro de la corte de David (1 Cr. 27:32).

6.

Hijo del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2). A cargo de una de las ciudades fortificadas de Judá, él y sus hermanos fueron asesinados por Joram, sucesor de Josafat (vs 3, 4).

7.

Levita (heb. K *Yᵉjû'l*; Q *Yᵉjî'êl*) de la casa del cantor Hemán (2 Cr. 29:14).

8.

Ayudante a cargo de los ingresos del templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:13).

9.

Alto oficial del templo en tiempos de la reforma religiosa de Josías (2 Cr. 35:8).

10.

Hombre cuyo hijo Obadías regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:9). *Véase* Obadías 4.

11.

Miembro de la familia de Elam. Su hijo Secanías animó a Esdras a realizar las reformas con respecto a las esposas extranjeras (Esd. 10:2), aunque su padre, Jehiel, tenía una esposa extranjera (v 26). 609

12.

Sacerdote de la familia de Harim que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:21).

Jehieli

(heb. *Yᵉjî'êlî*, "mi Dios me da vida" o "Dios vive").

De acuerdo con la RVR, el padre de 2 tesoreros del templo en tiempos de David, de la familia de Gersón (1 Cr. 26:21, 22; *cf* 23:8; 29:8). *Véanse* Jehiel 4; Jehielitas.

Jehielitas

(heb. *yᵉjî'êlî*).

Descendientes de Jehiel* 4 (o de Jehieli*), jefe de las casas paternas de Laadán gersonita (1 Cr. 26:21, 22).

Jehová

(heb. *YHWH*, "Yahweh", "el que existe en sí mismo", "yo soy").

Transliteración conjetural del sagrado nombre de Dios por el cual Israel debía llamarlo, según instrucción divina, para distinguirlo de todos los falsos dioses (Ex. 3:13-15). En hebreo consonántico el nombre se escribía *YHWH*, el que, de acuerdo con *LVTL*, aparece 6.823 veces en el AT. Estas 4 letras reciben el nombre de Tetragrámaton. Aunque no hay evidencias documentales contundentes para confirmar la vocalización Yahweh (generalmente españolizado *Jehová*), por lo general los eruditos están de acuerdo en que esa era la pronunciación original.

Por causa de lo sagrado que consideraban el nombre *Yahweh*, y el temor de profanarlo y así transgredir el 2º mandamiento del Decálogo, los judíos poco a poco dejaron de pronunciar el nombre. Este proceso ocurrió durante el período intertestamentario, aunque no se puede precisar la fecha exacta. Los autores de los libros bíblicos postexílicos (como Esdras-Nehemías y Malaquías) no vacilaron en usar la palabra *Yahweh* en la misma forma en que lo hicieron los autores preexílicos. En el s III a.C., cuando los primeros libros de la Biblia fueron traducidos al griego, el nombre *Yahweh* se escribió en caracteres hebreos en los manuscritos griegos, como lo demuestran el papiro Fuad 266 de Dt (ss I o II a.C.) y un fragmento de los Profetas Menores (comienzos del s I d.C.) encontrados en una cueva del Nahal Hever. Sin embargo, en manuscritos posteriores de la LXX el nombre de Dios aparece regularmente traducido como *Kúrios*, "Señor". Esto indica que en los primeros siglos de la era cristiana se había establecido firmemente el siguiente hábito: leer *'Adónây*, "Señor", cada vez que aparecía el término *Yahweh* en la lectura de un pasaje bíblico en hebreo, y *Kúrios*, "Señor", cuando el texto hebreo era traducido al griego. Que esta costumbre estaba bien establecida en la nación judia del s I d.C. lo demuestra el hecho de que Cristo y los apóstoles usaron la palabra *Señor* en forma regular cuando los escritores del AT hubieran usado el nombre *Yahweh*. En realidad, el término *Señor* había reemplazado tan completamente al de *Yahweh*, que *Yahweh* o *Jehová* no aparece en ningún pasaje del NT.

Cuando los masoretas comenzaron a agregar las vocales a los manuscritos hebreos consonánticos (ss VII u VIII d.C.), añadieron las vocales de la palabra *'Adônây* a las consonantes *YHWH*. Hasta hoy se ha seguido esta costumbre en todas las Biblias hebreas, aun las impresas por no judíos. Los judíos siempre sustituyen 'Adónáy en lugar de Yahweh cada vez que lo encuentran en la Biblia. Al no conocer esta costumbre judía, algunos traductores de las Escrituras a los idiomas modernos a partir del s XII d.C. tradujeron *YHWH* con las vocales que tenía *'Adônây*

(dando "Jehová", y lo pronunciaron de ese modo; Ex. 6:3; Sal. 83:18; Is. 12:2; etc.).

Generalmente se cree que *YHWH* es una forma del verbo *hâyah*, "ser", en cuyo caso significaría "el Eterno [el que vive eternamente]", "el que existe por sí mismo", "el autosuficiente". El atributo divino particularmente destacado por este título es el de la autoexistencia y la fidelidad, apuntando al Señor como el Dios viviente, la fuente de la vida, en contraste con los dioses de los paganos que no tenían existencia fuera de la imaginación de sus adoradores (Is. 41:23-29; 44:6-20). Véase a continuación algunas combinaciones con el nombre *YHWH* (se dan en orden de aparición; salvo el 3, 5 y 10, nuestra RVR tradujo todos los demás):

1. ***Jehová-jireh*** (heb. *YHWH yir'eh*, "Yahweh ve" o "Yahweh provee").

De acuerdo con la RVR, nombre dado por Abrahán al lugar donde Dios proveyó un cordero para ofrecerlo en lugar de Isaac (Gn. 22:14). Posteriormente, sobre este sitio se construyó el templo de Jerusalén. *Véase* Moriah.

2. Jehová-ropeka (heb. *YHWH rôf'ekâ*, "Yahweh [es] tu sanador").

Nombre que Dios se dio a sí mismo en ocasión de las aguas de Mara (Ex. 15:26).

3. Jehová-nisi (heb. *YHWH nissî*, "Yahweh es mi bandera [estandarte]").

De acuerdo con la RVR, nombre que Moisés le dio al altar que erigió en Refidim como monumento a la victoria de Israel sobre los amalecitas (Ex. 17:15, 16).

4. Jehová-mecadiskem (heb. *YHWH m^{e}qaddishkem*, "Yahweh [es] el que os santifica").

Nombre dado a sí mismo por Dios en ocasión de la declaración de santidad del sábado (Ex. 31:13). 610

5. Jehová-salom (heb. *YHWH shâlôm*, "Yahweh es [envíe] paz").

De acuerdo con la RVR, nombre que Gedeón dio al altar que construyó en Otra (Jue. 6:23, 24). Habiendo visto un ángel, y temiendo por su vida, Gedeón recibió la seguridad mediante las palabras: "Paz a ti". Esta bendición de paz llegó a ser el motivo expresado en el nombre que le dio al altar construido en honor a Dios y en memoria de los acontecimientos.

6. Jehová-tsebaoth (heb. *YHWH tsᵉbâ'ôth*, "Yahweh de los ejércitos"; gr. *sabâÇth*).

Expresión que aparece a menudo como uno de los títulos de Dios (1 S. 1:3, 11; 1 R. 18:15; etc.).

7. Jehová-elion (heb. *YHWH {ᴱlyôn*, "Yahweh [es] el Altísimo").

Nombre dado por David (Sal. 7:17).

8. Jehová-roi (heb. *YHWH rô{î*, "Yahweh [es] mi pastor" [Sal. 23:11).

9. Jehová-tsideqenu (heb. YHWH tsidᵉqênû, "Yahweh justicia nuestra").

Frase profético que aparece en Jer. 23:6.

10. Jehová-sama (heb. *YHWH shâmmâh*, "Yahweh [está] allí").

De acuerdo con la RVR, nombre que se da a la prometida ciudad restaurada en la visión de Ezequiel (Ez. 48:35).

Bib.: W. F. Albright, "The Name Yahweh", *JBL* 43 (1924):370-378; 44 (1925):158-162; 46 (1927):175-178;7:4 (1928):379, 380; 0.

Eissfeldt, "Neue Zeugnisse für di Aussprache des Tetragramms als Jahwe", *ZAW* 53 (1935):59-76; J. Obermann, "The Divine Name *YHWH* in the Light of Recent Discoveries", *JBL* 68 (1949):301-323; George Howard, "The Tetragram and the New Testament", *JBL* 96 (1977):63-83.

Jehová-nisi.

Véase Jehová 3.

Jehová-salom.

Véase Jehová 5.

Jehová-sama.

Véase Jehová 10.

Jehú

(heb. *Yehû'*, probablemente "Yahweh es El [Dios]" o "El [Dios] viviente"; cun. *Yaua*).

1.

Profeta que denunció al rey Baasa de Israel por seguir en los pecados de Jeroboam (1 R. 16:1-4, 7), y que reprendió al rey Josafat de Judá por unirse con Acab (2 Cr. 19:2). Su padre fue Hanani.* Escribió una biografía del rey Josafat (2 Cr. 20:34).

274. Un panel del Obelisco Negro, perteneciente a Salmanasar III, que muestra al rey Jehú de Israel arrodillado ante el rey asirio.

2.

Undécimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el cómputo). Reinó 28 años (*c* 841-*c* 814 a.C.) y fue uno de los fundadores de la dinastía que reinó más tiempo y con más poder en Israel. Era hijo de Josafat (no el rey de Judá) y nieto de Nimsi (1 R. 19:16; 2 R. 9:2). Fue oficial del ejército de Acab y Joram, y se destacaba como un impetuoso conductor de carros de guerra (2 R. 9:20). Mientras estaba sitiando la ciudad de Ramot de Galaad fue ungido por uno de los ayudantes de Eliseo como rey para suceder a Acab (1 R. 19:16; 2 R. 9:1-10). Apoyado por sus colegas, inmediatamente viajó a Jezreel, donde el rey Joram se estaba recuperando de heridas recibidas en Ramot de Galaad. Al llegar allí, Jehú lo mató (2 R. 9:11-26) e hirió mortalmente a Ocozías, rey de Judá, que estaba visitando a Joram (v 27). También mató a Jezabel, la reina madre de Israel (vs 30-37), a 611 70 príncipes de la casa de Acab (10:1-11) ya 42 parientes cercanos de Oeozías, de Judá (2 R. 10:12-14; 2 Cr. 22:8; *cf* Os. 1:4). Después que exterminó la casa de Acab (que había introducido el culto de Baal en Israel), se volvió contra sus adoradores en general. Astutamente se proclamó un ardiente seguidor de Baal e invitó a todos los hombres y mujeres del mismo espíritu que se reunieran en el templo del dios. Cuando la multitud estuvo reunida y adorando, ordenó a sus soldados que mataran a cuantos estaban en el templo. El edificio fue entonces profanado y convertido en letrina (2 R. 10:18-29). Porque Jehú había sido fiel en el exterminio del culto de Baal, el Señor le prometió que su dinastía continuaría por 4 generaciones más (v 30). Sin embargo, no destruyó el culto del becerro que había instituido Jeroboam, y por ello fue responsable de la continuación de la idolatría en Israel (vs 29, 31).

Durante el año en que Jehú ascendió al trono (841/40 a.C.) el rey Salmanasar III, de Asiria, invadió Siria, y Jehú consideró prudente salir a

recibirlo con tributos, como un vasallo, antes que ser su enemigo. Esta sumisión de Jehú está registrada en el famoso Obelisco Negro que Layard encontró entre las ruinas de *Nimrûd* (la Cala bíblica), y que ahora está en el Museo Británico (fig 274); en uno de sus lados tiene la única representación pictórica contemporánea de un rey hebreo. Salmanasar III fue seguido por reyes débiles, circunstancia que dio a Hazael, rey de Damasco, la oportunidad de volverse contra Israel. Por cuanto Jehú no fue lo suficientemente fuerte como para detener a los arameos, le quitaron todos los territorios al este del Jordán (2 R. 10:32, 33; *cf* Am. 1:3).

3.

Habitante de Judá, de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:38; *cf* v 33).

4.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:35).

5.

Hombre de Anatot que se unió a David en Sielag y llegó a ser uno de sus oficiales (1 Cr, 12:3).

Jehúba

(heb. *Yejubbâh*; Q *We-Jubbâh*, quizás "él esconde" o "escondido").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:34).

Jehud

(heb. *Yehud*, "alabanza"; forma abreviada de *Yehûdâh*, Judá).

Pueblo en el territorio de Dan (Jos. 19:45). Se ha identificado con la moderna *el-Yahudiyeh*, a unos 13 km al este sudeste de Jafa. Mapa VI, D-2.

Jehudaía

(heb. *Yehudiyyâh*, "la judía").

De acuerdo con la RVR, nombre de una de las 2 esposas de Mered; la otra fue Bitia, una princesa egipcia (1 Cr. 4: 18). Sin embargo, la expresión completa en hebreo (*'ishtô ha-yehu-diyyâh*) significa" su esposa judía",

como lo muestra la presencia del artículo (*ha*). De aquí que no se da su nombre; sencillamente se la distingue de la otra llamándola su esposa judía (véase la BJ y la DHH).

Jehudí

(heb. *Y^{e}hûdî,*"un judío").

Oficial al servicio del rey Joacim. Fue enviado a Baruc, secretario de Jeremías, para pedirle el rollo con las profecías de Jeremías. Cuando Jehudí leyó el rollo ante Joacim, el rey se enfureció tanto por su contenido que lo quemó (Jer. 36:14, 21, 23).

Jehús

(heb. *Y^{e}{ûsh*, "ayudador", "convocador" o "apresurado" también aparece en trozos de cerámica escritos de Samaria).

Descendiente de Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:39).

Jeiel

(heb. *Y^{e}{î'êl* [1-5, 7, 9], tal vez "arrebatado por Dios" o "tesoro de Dios"; heb. *Y^{e}{û'êl, Q Y^{e}{î'êl* [6, 8], de significado incierto).

1.

jefe rubenita (1 Cr. 5:7).

2.

Músico levita del tiempo de David (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).

3.

Otro músico levita de tiempos de David (1 Cr. 16:5); identificado por muchos con el Aziel* de 15:20 y el Jaaziel* del v 18.

4.

Levita de los hijos de Asaf (2 Cr. 20:14).

5.

Escriba del ejército de Uzías (2 Cr. 26:11).

6.

Levita que ayudó a Ezequías en su reforma religiosa (2 Cr. 29:13).

7.

Levita que dio ofrendas para la Pascua de Josías (2 Cr. 35:9).

8.

Judío que, junto con 62 hombres, regresó de Babilonia con Esdras; era dirigente de la familia de Adonikam (Esd. 8:13).

9.

Israelita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43).

Jemima

(heb. *Y^{e}mîmâh*, "paloma" o "como el día").

La mayor de las 3 hijas de Job que le nacieron después de su gran aflicción (Job 42:14).

Jemuel

(heb. *Y^{e}mû'êl*, tal vez "día de Dios").

Hijo de Simeón y jefe ancestral de una familia tribal (Gn. 46:10; Ex. 6:15). Se lo llama Nemuel en Nm. 26:12 y 1 Cr. 4:24. Las letras *y* son muy parecidas en el hebreo postexílico. *Véase* Nemuel 2.

Jera

(heb. *Yeraj*, "luna").

Hijo de Joctán y jefe ancestral de una tribu árabe no identificada (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20).

Jerameel

(heb. *Y^erajm^e'êl*, "que Dios tenga miseicordia [compasión]" o "la misericordia de Dios"; am. *Yarham-ilu)*.

1.

Descendiente de Judá mediante Fares y Hezrón. Tuvo 2 esposas, y sus numerosos descendientes vivieron en el sur de Judá (1 S. 27:10; 30:29; 1 Cr. 2:9, 25-42). 612

2.

Hijo del levita Cis (1 Cr. 24:29); no emparentado con Saúl, hijo de Cis.

3.

Oficial del rey Joacim de Judá enviado para arrestar a Jeremías y su secretario Baruc. Aparentemente era un príncipe de sangre real (Jer. 36:26). *Véase* Hamelec.

Jerebai

(heb. *Y^erîbay*, quizá "contencioso" o "Yahweh defiende").

Valiente de David (1 Cr. 11:46).

Jered

(heb. *Yered*, "descenso" emparentado con el ac. [*w*] *ardu*, "siervo").

Hombre de Judá, padre de Gedor. Con Gedor probablemente se quiere indicar a los habitantes del pueblo de Gedor (1 Cr. 4:18).

Jeremai

(heb. *Y^erêmay* "elevado" o "morando en las alturas": probablemente una forma acortada de *yirm^eyâh*, Jeremias; también aparece en una impresión de un sello heb. antiguo).

Miembro de la familia de Hasum. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

Jeremías

(heb. *Yirm'yâh[û]*, "Yahweh es exaltado [establece]" o "Yahweh golpea [tumba]"; gr. *Hieremías*).

El nombre aparece en un asa de un antiguo jarrón hebreo, en antiguos sellos hebreos y en las Cartas de Laquis.*

1.

Nativo de Libna cuya hija Hamutal fue la esposa de Josías y madre de Joacaz (2 R. 23:30, 31).

2.

Jefe de una familia en la tribu de Manasés (1 Cr. 5:24).

3, 4 y 5.

Nombre de 3 hombres que se unieron a la banda de David en Siclag (1 Cr. 12:4, 10, 13).

6.

Firmante del pacto de Nehemías (Neh. 10:2).

7.

Sacerdote que regresó del exilio de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 12).

8.

Príncipe de Judá en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:34).

9.

Profeta que estimuló la reforma religiosa bajo el rey Josías. Aconsejó a los judíos de Jerusalén antes del exilio y parte de la cautividad y escribió el libro que lleva su nombre. Jeremías es tal vez el profeta más pintoresco del AT. Mezclados en sus mensajes proféticos hay frecuentes vislumbres del interior de su alma que ofrecen un cuadro vívido de sus sentimientos y experiencias como profeta llamado a dar un mensaje impopular en un momento de crisis nacional.

La historia del reino del sur, Judá (desde la cautividad de las 10 tribus un siglo antes), fue de creciente apostasía nacional. En tiempos de Jeremías se hizo evidente que Dios, si quería cumplir su propósito para Israel, tenía que tomar medidas drásticas. Canaán era de ellos sólo por virtud de la

relación de pacto con Dios, pero con sus persistentes violaciones de las provisiones de esa alianza habían rechazado su derecho sobre la tierra. La cautividad era inevitable, no como castigo retributivo sino como disciplina curativa, y le tocó a Jeremías explicar las razones del cautiverio y animarlos a cooperar con el plan de Dios en esa experiencia. Una y otra vez, mediante Jeremías, Dios rogó a su pueblo que se sometiera al rey de Babilonia y estuviera dispuesto a aprender la lección que esta amarga experiencia debía enseñarles. La 1ª cautividad ocurrió en el 605 a.C., pero, como rehusaron cooperar, una 2ª cautividad sucedió en el 597 a.C., y una 3ª en el 586 a.C., la que fue acompañada por una total desolación de la ciudad y del templo. Ezequiel fue llamado a un papel similar en favor de los exiliados en Babilonia, y, más o menos al mismo tiempo, Dios colocó a Daniel en la corte de Nabucodonosor con el propósito de atemperar la natural dureza y severidad de los babilonios hacia los judíos. Los mensajes de Jeremías, Ezequiel y Daniel estaban destinados a aclarar la naturaleza y el propósito del cautiverio y apresurar el retorno de los exiliados a su patria.

Jeremías era hijo de Hilcías, un, sacerdote de Anatot* (Jer. 1:1). Fue llamado al oficio profético mientras todavía era joven (vs 6, 7). Al principio, vaciló en aceptar el llamamiento, pero Dios le aseguró que aunque encontraría oposición violenta también podía esperar ayuda divina en la realización de su misión (vs 8, 17-19). Jeremías, tierno y suave por naturaleza, padeció mucha angustia personal por el conflicto entre sus sentimientos y los severos mensajes de reprensión y advertencia que debía llevar. Al prever la triste suerte que esperaba a su amado pueblo, exclamó: "Me duelen la fibras de mi corazón" (4:19). La cautividad era inevitable (vs 27, 28), pero Dios con soló a Jeremías con la promesa de que no constituiría el fin de "todo" para su pueblo elegido (4:27; 5:10). Para impresionarlo con la desesperada degeneración moral y espiritual, Dios lo envió en excursión por las calles de Jerusalén en busca de un hombre que sinceramente buscara conocer y hacer la voluntad de Dios (5:1). Sin éxito, Jeremías volvió esperanzadamente a los dirigentes, pero encontró que ni uno de ellos guiaba a la nación por los caminos de justicia (vs 3-5). Percibiendo mejor ahora la completa apostasía de su pueblo, Jeremías recibió instrucciones de ponerse "a la puerta de la casa de Jehová" para advertirles de la suerte que les esperaba si no se arrepentían. Ese sermón, comúnmente llamado 613 "El discurso del templo", está registrado en los cps 7-10. La gravedad del mensaje es evidente por la advertencia de Dios a Jeremías: "No ores por este pueblo... porque no te oiré" (7:16). Lamentándose por su solemne implicación, exclamó: "¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas para que llore día y noche... [sobre] mi pueblo!" (9:1). "¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa -clamó ante el Señor, pero reconciliándose con el pensanmiento añadió-: Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla" (10:19). Sin embargo, reconociendo la justicia divina en los

juicios predichos, el profeta pidió misericordia (vs 23-25).

Luego el Señor envió a Jeremías a las ciudades de Judá y a las calles de Jerusalén con el mensaje: "Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra"; pero, a pesar de su fervor, la gente no le prestó atención (11:6-8). En realidad, sus propios familiares, los sacerdotes de Anatot, completaron para silenciarlo con la muerte. Cuando el Señor le reveló el complot, el profeta pidió al Señor justicia y venganza; ¿acaso no había él hablado sólo las palabras que Dios le había dado? (vs 9-23). Al ver en la conspiración contra su vida un reflejo de la naturaleza de la inquina de Judá contra Dios, el profeta preguntó al Señor: "¿Por qué es prosperado el camino de los impíos?" (12:1). Dios le contestó preguntándole a su vez qué haría cuando toda la nación se levantara contra él, si el primer momento de oposición lo había cansado (v 5; *cf* 1:19). Así como el afecto de los parientes de Jeremías se había alejado de él hasta el punto de estar dispuestos a matarlo, del mismo modo el de Israel se había apartado de Dios (12:6-11). Por 2ª vez exclamó: "Llorará mi alma... y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, por que el rebaño de Jehová fue hecho cautivo" (13:17). Por 3ª vez *(cf* 7:16; 11:14) Dios le dijo: "No ruegues por este pueblo para bien" (14:11), y el profeta se lamentó: "Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen" (v 17).

Jeremías llegó a la conclusión de que tal vez Dios había "desechado enteramente a Judá" (v 19). Entonces, como Moisés en la antigüedad (Ex. 32:31, 32), confesó el pecado de su pueblo y clamó al Señor que no rompiera su pacto con ellos (Jer. 14:20-22). Pero Dios contestó que sería inútil, aunque Moisés orara por ellos: la cautividad era inevitable (15:1). Y dijo: "Destruiré" a mi pueblo, porque "no se volvieron de sus caminos" (vs 6, 7). Lamentando los vituperios que él había sufrido, Jeremías se quejó otra vez al Señor: "Vengame de mis enemigos... por amor a ti sufro afrenta... ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación?" (vs 15-18). Una vez más Dios le aseguró al profeta la protección y liberación divinas (vs 20, 21). Jeremías no debía tomar esposa (16:2) ni criar una familia, porque, en vista de la cautividad, morirían "de dolorosas enfermedades" (vs 3, 4). El profeta luego fue enviado a llevar un solemne mensaje de advertencia a la puerta de Jerusalén, basado en una visita simbólica a la casa del alfarero. Al darlo, la conspiración contra su vida se profundizó, y clamó una vez más (*cf* 17:18) al Señor por cansa de sus enemigos (18:18-23). Por ese tiempo, Pasur, el gobernador del templo, lo puso en el cepo junto a la puerta de Benjamín, al lado del templo, y lo dejó allí toda una noche (20:1-3). El profeta se quejo al Señor: "Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mi", y decidió renunciar a su oficio profético (vs 7-9). Pero Dios no lo liberaría (v 9). En consecuencia, el profeta maldijo el día de su nacimiento y lamentó el papel que se le había asignado (vs 14-18).

Cargando el yugo profético una vez más, Jeremías reflejó mayor madurez. Ya no lloró ni se quejó por su suerte, sino que llevó un mensaje directo y

valeroso, sin vacilaciones ni lamentos. Enviado primero al "atrio de la casa de Jehová", anunció la cautividad de 70 años y la total desolación de la ciudad de Jerusalén y del templo (26:2). Inmediatamente después de este discurso los sacerdotes y profetas arrestaron a Jeremías y lo amenazaron con matarlo (v 8), y sin duda lo hubieran hecho si no hubieran salido en su defensa los príncipes de Judá (vs 10-16). La madurez de espíritu en ese momento es evidente por su serena respuesta a quienes se proponían quitarle la vida: "En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca" (v 14). Como se le prohibiera enseñar en los atrios del templo, Jeremías dictó sus mensajes a su ayudante, Baruc, que los escribió en un rollo y los leyó en el templo en cierto día de ayuno (36:1-6). La noticia de lo que estaba ocurriendo llegó a los príncipes, quienes requisaron el rollo y lo llevaron ante el rey Joacim, que a su vez lo quemó (vs 11-26). Luego el profeta escribió de nuevo lo que había en el rollo y le agregó más material de advertencia: el trono de Judá se extinguiría y Joacim moriría de muerte violenta (vs 27-32). Jeremías más tarde apareció ante el rey Joaquín con un severo mensaje advirtiéndole que Nabucodonosor lo 614 llevaría en cautiverio y que moriría en el exilio (22:24-30).

Temprano en el reinado de Sedequías, el profeta aconsejó al rey: "Servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?" (Jer. 27:12,17). A esta política se opuso un grupo de falsos profetas, pero la muerte de su líder, Hananías, dentro del tiempo profetizado por Jeremías, fue un testimonio en favor de la misión y del mensaje de Jeremías (28:9, 16, 17). Más o menos en esta época también escribió a los exiliados en Babilonia aconsejándoles que se establecieran, porque el cautiverio sería largo (cp 29). Los dirigentes judíos en Babilonia contestaron a Jerusalén pidiendo que aprisionaran a Jeremías, porque era un profeta falso (vs 24-27). Pronto después de esto, Nabucodonosor invadió otra vez Judá y puso sitio a Jerusalén. Jeremías, que "estaba preso en el patio de la cárcel" (32:1-3), aparentemente fue liberado cuando el sitio fue levantado temporariamente porque Nabucodonosor se aprestó a pelear contra el ejército egipcio que había venido para ayudar a Sedequías (37:11,12). El profeta se dispuso a ir a su casa en Benjamin para inspeccionar una parcela de tierra que había comprado recientemente, pero fue tomado preso al salir de Jerusalén y se le acusó de pasarse a los caldeos (vs 11-15). En este momento, Sedequías pidió consejo secretamente acerca de qué política debía tomar (vs 16-21). El profeta le aconsejó que se rindiera a los caldeos, pero los príncipes y los comandantes del ejército pidieron la muerte de Jeremías (38:1-4); éste fue alojado en una cisterna vacía, cuyo piso estaba cubierto de barro blando en el que se hundió (vs 5, 6). Su vida fue salvada cuando Ebed-melec, un eunuco etíope, intercedió por él ante Sedequías y recibió permiso para sacarlo de la mazmorra y dejarlo en el patio de la cárcel (vs 7-13). Allí permaneció el profeta hasta la caída de Jerusalén (v 28).

Cuando la ciudad se rindió, Jeremías gozo de la protección personal del rey Nabucodonosor, aparentemente por causa de la política del profeta pidiendo a los judíos que se entregaran a los caldeos, informe que éstos llegaron a conocer (cps 39 y 40). Cuando se le permitió escoger entre ir a Babilonia o quedarse en Judá, Jeremías se relacionó con Gedalías, a quien Nabucodonosor había designado como gobernador (40:1-16). Cuando un grupo de fanáticos mató a Gedalías, el pueblo que quedó, temiendo a los caldeos, huyó a Egipto, obligando a Jeremías a ir con ellos (41:17-43:13). En Egipto continuó sus esfuerzos por hacer volver el corazón de la gente hacia Dios, pero sin éxito (cp 44; no se sabe cuánto tiempo duró su ministerio en Egipto). De acuerdo con la tradición, Jeremías fue apedreado por sus conciudadanos en Dafne.

10.

Hijo de Habasinías y padre de Jaazanías, de los recabitas (Jer. 35:3).

Jeremías, Libro de.

Segundo de los así llamados Profetas Mayores.

I. Autor.

Libro del profeta del mismo nombre. Contiene los mensajes que presentó antes de la cautividad y durante los primeros años del cautiverio babilónico, y un registro de sus experiencias personales. No se han levantado dudas acerca de la autenticidad del libro o de su derecho a un lugar en el canon sagrado. La escritura actual es obra del amanuense de confianza de Jeremías: Baruc (Jer. 36:4, 6, 28, 32). Las palabras finales del cp 51, "Hasta aquí son las palabras de Jeremías" (v 64), implican que el capítulo final del libro fue agregado por otro escritor. Posiblemente Baruc.

II. Ambientación.

Cuando fue llamado al ministerio profético (627/26 a.C.), Jeremías lealmente apoyó la obra de reforma ya comenzada por el rey Josías (2 R. 22:1-23:25). Sin embargo, sus esfuerzos tuvieron poco éxito, y cuando murió Josías (609 a.C.) el programa se detuvo. Joacaz, hijo de Josías, reinó sólo 3 meses, pues fue llevado cautivo a Egipto (2 R. 23:29-33). Joacim, otro hijo de Josías, ascendió al trono como vasallo de Egipto, y se opuso a los intentos del profeta de llevar a la nación de regreso a Dios (vs 34-37). Cuatro años más tarde (605 a.C.), Nabucodonosor invadió Judá y llevó consigo a Babilonia a un grupo escogido de cautivos, incluyendo a Daniel (Dn. 1:1-3). Joacim quedó en el trono como vasallo de Babilonia, pero se rebeló más tarde y en diciembre del 598 encontró una muerte violenta. Su hijo Joaquín lo sucedió en el trono y reinó por 3 meses (2 R.

24: 6-9), pues Nabucodonosor lo tomó cautivo en marzo del 597 a.C., lo llevó a Babilonia y en su lugar puso a Sedequías (vs 9-19). Cuando Sedequías se rebeló unos pocos años más tarde, Nabucodonosor invadió Judá por 3ª vez, puso sitio a Jerusalén y la tomó en el 586 a.C., después de un sitio de 30 meses (24:20-25:1-10). La ciudad fue saqueada y quemada, el templo destruido, la monarquía abolida, la mayor parte del pueblo llevado cautivo a Babilonia, y Gedalías, un judío, fue puesto como gobernador sobre los pocos que quedaban (vs 4-22). Pero no fue mucho después que un grupo de judíos fanáticos lo asesinó. Temiendo la represalia de los caldeos, el pueblo huyó a Egipto (vs 23-26). En resumen, el ministerio profético de Jeremías abarcó 615 más de 40 años: después de comenzar *c* 626 a-C. (Jer. 1:2), se extendió hasta más allá de la destrucción del 586 a.C. (39:1, 2); tal vez el período más crítico de la historia israelita en todo el AT. *Véase* Ismael 2.

III. Bosquejo.

Por los datos cronológicos dados por Jeremías, los mensajes y notas históricas que aparecen en su libro no están en orden de tiempo. Fueron dados a intervalos durante los últimos 18 años del reinado de Josías, los 3 meses de Joacaz, los 11 años de Joacim, los 3 meses de Joaquín, los 11 años y 5 meses del reinado de Sedequías, y durante el exilio (primero en Palestina, y más tarde en Egipto). La siguiente distribución de los capítulos del libro, en orden de tiempo, se basa en datos cronológicos mencionados e implícitos en el libro:

Josías (640-609 a.C.): cps 1-6; 14-16.

Joacim (609-598 a.C.): cps 17; 7-11; 26; 35; 22:1-19; 25; 18-20; 36:1-4; 45; 36:5-32; 12. *Joaquín (598-597 a.C.)*: cps 22:20-30; 13; 23.

Sedequías (597-586 a.C.): cps 24; 29-31; 46-51?; 27; 28; 21; 34; 32; 33; 37-39.

Durante el exilio: cps 40-44; 52.

IV. Contenido.

A Jeremías se lo conoce como el profeta llorón. Su mensaje consistía en severos reproches por los pecados de Israel y advertencias de juicios divinos que no podían ser evitados. Mediante el profeta, Dios procuró primero hacer volver el corazón de la gente hacia él y, fracasando esto, asegurar su cooperación con sus propósitos para el cautiverio, que llegó a ser no un castigo retributivo sino una disciplina restauradora. En este período crucial de la historia, el llamado de Jeremías pidiendo el sometimiento a Babilonia le ganó por igual el odio implacable de los dirigentes y el del pueblo, y sufrió mucho a manos de ellos. Repetidas veces lloró sobre los pecados de Israel: sobre la suerte que amenazaba a su querida nación y por el duro tratamiento que sufrió a manos de los

dirigentes. Si algún profeta los tuvo, Jeremías sintió motivos para llorar, pero presentó su mensaje con toda fidelidad. Además de sus consejos y advertencias a Judá y a Jerusalén, también pronunció profecías contra naciones extranjeras (Jer. 46:1-51:64), para otros detalles véase Jeremías (9). Hay ciertas diferencias significativas entre el texto hebreo de Jeremías y el de los LXX. En la LXX es aproximadamente 1/8 más corto que en el hebreo (es decir, unas 2.700 palabras); aunque algunas secciones son más largas en la LXX, estas adiciones implican sólo unas 100 palabras. Además, la disposición de los materiales difiere en los 2 textos, aunque ninguno de ellos sigue un orden estrictamente cronológico. Un manuscrito hebreo fragmentario de Jeremías, encontrado en la cueva Nº 4 de *Qumrân*, muestra en sus porciones conservadas una concordancia fiel con la LXX, tanto en longitud como en secuencia de los materiales. Esto indica que el traductor griego no pudo ser responsable por las diferencias que existen entre la LXX y el texto masorético, porque muy probablemente siguió de cerca una recensión hebrea (tal como la encontrada en esa cueva), más breve que el texto masorético y con una disposición diferente de los materiales. Que haya habido 2 recensiones hebreas en circulación lleva a la conclusión de que las profecías de Jeremías primero circularon separadamente, y que su colección fue realizada en un tiempo posterior. Parece que se hicieron por lo menos 2 colecciones de ellas, y que uno de los responables tuvo disponibles más obras de Jeremías que el otro, lo que explicaría la diferencia de longitud de las 2 recensiones, y también la diferente ubicación de los textos. Que esta colección de las profecías de Jeremías no fue hecha hasta después del exilio es evidente por Dn. 9:1, 2, donde este profeta dice que estudió en "los libros" el período del cautiverio revelado a Jeremías. Esta profecía se encuentra en 2 lugares: Jer. 25:11,12 y 29:10 en el texto masorético, y 25:11,12 y 36:10 en la LXX. Es evidente que en tiempos de Daniel estas 2 declaraciones estaban en 2 libros (*s*^{e}*fârîm*, "rollos") diferentes, que fueron incorporadas en las colecciones de las profecías de Jeremías que se encontraban en diferentes lugares en las 2 recensiones, que ahora están representadas por el texto masorético y la LXX (véase *CBA* 4:379-388).

Jeremot

(heb. *Y*^{e}*rêmôth* y *Y*^{e}*rîmôth*, quizás "alturas"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Benjamita descendiente de Elpaal (1 Cr. 8:14).

2.

Levita merarita, hijo de Musi (1 Cr. 23:23), llamado Jerimot* en 24:30.

3.

Descendiente de Hemán y jefe del 15º grupo de músicos bajo David (1 Cr. 25:22).

---

4 y 5.

Dos hombres del tiempo de Esdras (de las familias de Elam y de Zatu, respectivamente); estaban casados con mujeres extranjeras (Esd. 20:26, 27).

Jerías

(heb. *Yeriyyâh[û]*, "Yahweh ve" o "visto [edificado] por Yahweh").

Levita coatita de la casa de Hebrón (1 Cr. 23:19; 24:23; 26:31). 616

Jericó

(heb. *Yer îjô*, "ciudad de la [diosa] Luna" o "lugar de fragancia [fragante]"; gr. Ierijo).

Ciudad importante en el valle del Jordán, a veces llamada "Ciudad de las Palmeras"* (Dt. 34:3; Jue. 1:16; 3:13; 2 Cr. 28:15). Está situada a unos 8 km al oeste del río, a unos 13 km al norte del Mar Muerto, y a unos 24 km en línea recta al noreste partiendo de Jerusalén (fig 161), al pie de los montes de Judá, en la cresta superior del valle del Jordán. Está a unos 250 m b.n.m., pero a unos 140 m sobre el lecho del río. Tiene un clima casi tropical, de modo que las palmeras y, en tiempos modernos, los bananos crecen sin dificultad (fig 393). Mapa VI, E-3.

Aunque las excavaciones muestran que Jericó es una de las ciudades más antiguas del mundo, no se la menciona en ningún registro ancestral fuera de la Biblia. Cuando los israelitas invadieron Canaán, como estaba sobre el camino principal este-oeste, fue el primer objetivo de conquista en la Palestina occidental, la tierra prometida, y Josué indicó que debía ser dedicada a Dios como una ofrenda (Jos. 6:17-19). El relato de la caída de Jericó es bien conocido. Algunos hombres fueron enviados desde el campamento al este del Jordán para espiar la ciudad. Recibieron hospitalidad en casa de Rahab, que los protegió y les ayudó a escapar cuando los habitantes de Jericó los buscaban. Como recompensa por su ayuda y por su fe en el Dios de Israel, los espías le prometieron salvar su vida y su propiedad, promesa que después cumplieron fielmente (2:1-22;

6:22, 23, 25). Luego del cruce del Jordán, los israelitas acamparon en Gilgal, cerca de Jericó (5:10), y marcharon alrededor de la ciudad una vez por día durante 6 días. El 7º día la rodearon 7 veces y luego, a una señal de las trompetas, todos gritaron. Cuando los muros de esa gran fortaleza cayeron (6:8-21), los israelitas entraron en la ciudad, mataron a todos sus habitantes (excepto a Rahab y a su familia) y quemaron todo (excepto algunos objetos preciosos para uso del santuario; vs 1-21, 24). Después, Josué pronunció una maldición sobre cualquiera que la reconstruyera (v 26).

Aunque la ciudad no fue reconstruida hasta el tiempo de Acab, la gente debió haber vivido en la vecindad, porque se siguió usando el nombre Jericó (2 S.10:5). En la división del territorio, Jericó estaba en el límite entre Efraín y Benjamín, y fue asignada a Benjamín (Jos. 16:1,7; 18:12, 21). Cuando Eglón, rey de Moab, oprimió a los israelitas al principio del tiempo de los jueces, tomó Jericó de ellos (Jue. 3:13). Los enviados de David, al regresar de su visita al rey de los amonitas (quien los insultó afeitándoles la mitad de la barba), quedaron en Jericó hasta que la barba les creció otra vez (2 S.10:5; 1 Cr. 19:5). En el tiempo de Elías, Hiel reconstruyó la ciudad, cayendo así bajo la maldición de Josué y perdiendo 2 de sus hijos (1 R. 16:34). En tiempos de Elías una comunidad de profetas vivía allí (2 R. 2:4, 5, 15, 18), y más tarde Eliseo sanó su manantial (vs 19-22; fig 187). Un siglo más tarde, Jericó fue el escenario de la liberación de los cautivos de Judá tomados por el ejército del rey Peka de Israel (2 Cr. 28:15). En los últimos días del reino de Judá, el ejército babilónico capturó a Sedequías cerca de esta ciudad (2 R. 25:5; Jer. 39:5; 52:8). La gente de Jericó también habría sido llevada cautiva, porque 345 descendientes de sus anteriores habitantes volvieron del exilio con Zorobabel (Esd. 2:34; Neh. 7:36). Algunas personas de Jericó ayudaron a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (3:2).

Se menciona otra vez a Jericó en el período de los macabeos, cuando Báquides, el general sirio, reparó sus fortificaciones (1 Mac. 9:49-50). Antonio la dio a Cleopatra como ciudad de invierno. Cuando Herodes el Grande la recibió más tarde como regalo de Augusto, la hermoseó, construyó en ella un palacio y una fortaleza llamada Cipros detrás de ella; Herodes el Grande murió allí.

275. Las zanjas de los excavadores en el montículo de la Jericó del AT (visto desde el oeste).

Jesús pasó por la Jericó del NT (Lc. 19:1), que estaba al sur y al este de la ciudad del AT, a la entrada del *Wâd§ Qelt*, por el cual ascendía el camino que llevaba a Jerusalén. Fue el hogar del publicano Zaqueo, de cuya hospitalidad gozó Jesús, y cuya conversión está registrada en los vs 1-10.

En las proximidades de la Jericó del NT Jesús sanó al ciego Bartimeo y a su compañero (Mt. 20:29-34; Mr. 617 10:46-52; Lc. 18:35-43). La ciudad moderna de Jericó, llamada *Erîkh*~, fue fundada en el tiempo de los cruzados, y está al este de la Jericó del NT y al sudeste de la del AT.

Por causa de su gran importancia bíblica e histórica, el lugar recibió la atención de varias expediciones arqueológicas. El sitio de la ciudad del AT ha sido identificado con *Tell es*Sultân, en el borde norte de la Jericó moderna (figs 275, 276). En 1868, Charles Warren hizo exploraciones preliminares que no aumentaron materialmente nuestros conocimientos. Desde 1907 hasta 1909, Ernst Sellin y Carl Watzinger excavaron partes del montículo, pero encontraron que sus ruinas eran muy confusas y habían sido modificadas por edificaciones posteriores y por la erosión. Como la arqueología palestina todavía vivía su infancia, las conclusiones de estos eruditos fueron insatisfactorias, y más tarde tuvieron que ser modificadas cuando exploraciones en otros sitios mostraron que sus interpretaciones de ciertas evidencias no se podían sostener más. John Garstang, que excavó Jericó desde 1930 hasta 1936, descubrió un cementerio de la Edad Tardía del Bronce, lugar de entierro de los habitantes de Jericó hasta más o menos el 1350 a.C., como lo indican los sellos egipcios hallados en él. Los restos de las fortificaciones de la ciudad eran tan confusas que algunos de sus muros fueron identificados erróneamente, como lo aclararon excavaciones posteriores.

La interpretación de la historia arqueológica de la ciudad que dio Garstang es ahora obsoleta y no necesita repetirse aquí. Desde 1952 hasta 1957, Kathleen M. Kenyon excavó Jericó usando los métodos científicos más actuales. Descubrió otro cementerio, con tumbas de la Edad Media del Bronce, incluyendo equipos funerarios como mesas de madera, bancos, platos, alimentos en recipientes, telas, canastas, etc. (fig 458), todo en un sorprendente estado de conservación por causa de la filtración de gases venenosos que mataron las bacterias e impidieron que estos antiguos materiales se desintegraran, cosa que no ha ocurrido en otros lugares de Palestina. Las excavaciones del montículo mismo expusieron a la luz niveles de ocupación de tiempos muy tempranos. Mostraron que Jericó era una ciudad mucho tiempo antes que hubiera vasijas de cerámica. En realidad, parece ahora que sus muros y torres son los más antiguos descubiertos en el Cercano Oriente. La ciudad fue destruida varias veces, pero se descubrieron los restos de por lo menos 7 muros sucesivos del período de la Edad Temprana del Bronce (3er milenio a.C.): el último de ellos fue destruido por un terremoto. En ese tiempo la "ciudad" tenía unos 230 m de largo y no más de 76 m de ancho. En la Edad Media del Bronce, el período de los hicsos, se había ampliado a una longitud de unos 260 m y a un ancho de unos 130 m, y estaba rodeada por un enorme muro de piedra con un talud inclinado. Esta fue destruida por uno de los reyes egipcios de la dinastía 18ª (s XV a.C.). No se encontró nada de los muros de la Edad Tardía del Bronce, que sería el que cayó en tiempos de Josué.

Desafortunadamente, las fuerzas del hombre y de la naturaleza parecen haber destruido los niveles superiores del montículo a tal grado que no queda prácticamente nada de esa época. La excavación de Kenyon desenterró sólo una olla pequeña de barro cocido, en una porción de un nivel de piso, que databa de la Jericó de Josué. Al pie del montículo aparecieron algunas de las últimas estructuras de Jericó, construidas durante la Edad del Hierro (después del 1200 a.C.).

276. Suburbios de la Jericó moderna, la "Ciudad de las palmeras", vistos desde el montículo de la Jericó antigua.

Aunque los resultados de las excavaciones han sido muy interesantes para el arqueólogo, y han arrojado luz sobre la historia temprana de la ciudad, desafortunadamente han contribuido con muy poco que sea de interés directo para el estudiante de la Biblia. Sin embargo, los cementerios de Jericó han mostrado que dejaron de usarse como lugar de entierro en el s XIV a.C., lo que se puede considerar como evidencia de que la ciudad no pudo haber sido destruida mucho más tarde que entonces. Véase la fig 275.

Una porción de la Jericó del NT, *Tulûl Abã el-{Alâyiq*, fue excavada en 1951 y 1952 por la American School of Oriental Research [Escuela Norteamericana de Investigaciones 618 Orientales] de Jerusalén, bajo la dirección de J. L. Kelso y J. B. Pritchard, y otra vez por E. Netzer de la Universidad Hebrea de Jerusalén (1972-1974). Las excavaciones descubrieron partes del magnífico palacio de invierno de Herodes, que tenía una fachada de cerca de 100 m de largo, y un estanque, probablemente el que usó para ahogar a su cuñado, el sumo sacerdote Aristóbulo III.

Bib.: John Garstang y J. B. E. Garstang, *The Story of Jericho* [La historia de Jericó], 2ª ed. (Londres, 1948); S. H. Horn, *The Ministry*, febrero de 1954, pp 29-31 (con referencias bibliográficas exhaustivas); Kathleen M. Kenyon, *Digging Up Jericho* [Excavando Jericó] (Nueva York, 1957); *EAEHL* II:550-564; *FJ-AJ* xvi.5.2; *FJ-GJ* i.2.4, 9. Sobre las excavaciones de la Jericó del NT véase J. L. Kelso *et al*., *AASOR* 29, 30 (1955); J. B. Pritchard, *AASOR* 32, 33 (1958); E. Netzer, *IEJ* 25 (1975):89-100; G. Foerster y G. Bacchi, *EAEHL* 11:551-575.

Jeriel

(heb. *Yerî'êl*, "Dios ve" o "fundado por Dios").

Descendiente de Isacar por medio de Tola (1 Cr. 7:2).